


*Dr. Josef de Lima
Compro estelibros.*

~~19.a. 231.~~



2 400 40 

Biologia Univ. Granada	
Clase	A
Asignatura	18
Libro	
Numero	169

11-169

Visto ibao

Del Coll^o de la Com^o de H^o de Granada
LIBRO

R. 7615
JBC

INTITVLADO,

VIDA POLITICA DE TODOS LOS ESTADOS de mugeres : en el qual se dan muy provechosos y Christianos documentos y auisos, para criarse y conseruarse deuidamente las Mugeres en sus citados.

Dividese este libro en cinco Tratados. El primero es, del estado de las Donzellas. El segundo, de las Monjas. El tercero, de las casadas. El quarto, de las Buidas. El quinto, contiene diuersos capitulos de Mugeres en general.

Con vn Indice Alphabetico muy copioso de materias, que firuen de lugares comunes.

Compuesto por el P. F. Iuan de la Cerda, natural de Tédilla, de la Orden de S. Francisco, y de la Prouincia de Castilla.

DIRIGIDO A SV ALTEZA DE LA Infanta Doña MARGARITA de AVSTRIA, Monja en el santo Monesterio de las Descalgas de Madrid.



Con privilegio de Castilla y Aragon.

Impresso en Alcalá de Henares, en casa de Iuan Gracian,
que sea en gloria.

Año, M. D. XC. IX.



DO R Quanto por parte de vos fray Iuan de la Cerda de la Orden de sant Francisco, nos ha sido fecha relacion que con mucho cuydado y estudio, auia des compuesto vn libro intitulado Vida Politica de todos los estados de Mugeres, que era de mucha utilidad para el seruicio de Dios y hedificacion de los fieles, y para que mejor se aprouechassen del estaua en lengua vulgar, suplicandonos os mandassennos dar licencia para que pudie sedes imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros Reynos, y priuilegio para que por tiempo de veynte años ninguno le pudiesse imprimir, sino fuesse cõ vño poder, y hazia des presentaciõ dela licẽcia de vño Perlado, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro cõsejo, por quãto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pragmaticã por nos vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimoslo por bien, por lo qual por os hazer biẽ y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado Vida Politica de todos los estados de Mugeres, que de sufo se haze mención en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corren y se quentan desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder la imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir, o vender, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentẽciare: con tanto, que todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durãte el tiempo de los dichos diez años lo traygays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara delos que en el residõ, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygays fee en publica forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que assi fuerõ impresos,

*El Sr. Josef de Luna
 Copista del libro*

fos, para que se tasse el precio que por cada volumen viere des de auer. Y mandamos al impressor que ansí imprimiere el dicho libro no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue más de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otro alguno para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y successiua mente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas cōtenidas en las leyes y pragmatikas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias destos nuestros Reynos, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en Madrid, a treze dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

ERRATAS.

Folio 2. pagina. 1. linea. 18. Dio, di, Dios. f. 13. p. 2. li. 15. exercio, exercicio. f. 14. p. 1. i. 29. muy. luc. muy bñ. 32. 31. los quales, los quales. 2. 1. 1. 2. lo qual le, lo que, 26. 2. 19. fa se lid, fealdad. 27. 1. 2. 5. coma, como. 28. 1. 30. perdoio, perdoio. 31. 2. 16. Ascalonista, Ascalonita. 2. 1. 4. por el amor pone el amor. 58. 1. 2. 9. prra, para. 2. y pag. 1. 2. 20. orduñad, ord. f. l. 61. pag. 1. l. n. 17. teniendo, tenendo. 58. 2. 1. lenzia, se ten. 2. 70. 1. 21. e. nobleciendo, enoblecio. 105. 2. 20. el no yr, el no con. 139. 1. 2. entendi, fies, entendie, fies. 140. 2. 15. forçosas, las forçosas. 152. 1. 19. de su señor, a su señor. 154. 1. 3. hallando hallara. 171. 2. 4. estandolas, es san: ala. 182. 1. 2. Pero si Saul, Porreño. Saul. 197. 1. 27. ca, su ya. 217. 1. 29. consejo, cōsej. 2. 48. 1. 18. examinada, estmada. 2. 49. 2. 25. ord. nidos, adorna los. 289. 1. 11. y cote y dose. 329. 2. 12. poderoso, poderoso. y. l. 13. poderoso, poderoso. 44. 1. 12. f. f. cto, ff. f. l. 52. 1. 11. vicio, i. c. i. f. 573. 1. 2. que no son, que son. 573. 1. 31. Obispo, Obispado. 588. 2. 3. einton entonces.

Con estas enmiendas conuerda este libro intitulado Vida Política de los estados de las Mugerres, con su original. Dada en Alcalá, a 23. de Octubre de 1599.

El Maestro Orduña.

TASSA.



O Iuan Gallo de Andrada escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, que amēdose visto por los Señores del, vn libro intitulado Vida Política de todos los estados de Mugerres, cōpuesto por F. Iuan de la Cerda de la ordē de S. Francisco, q̄ tiene ciento y cinquenta y cinco pliegos y medio, tassaron cada vno a cinco blancas, que monta trecientos y ochenta y nueue marauedis: y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se pōga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente en Madrid, a veynte y dos de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Iuan Gallo de Andrada.

DON

Priuilegio de Aragon.

DON PHILIPPE Por la gracia de Dios Reyde Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias de Hierusalem, de Portugal, de Vugria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valécia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas y de Neopatria, Conde de Habsburgh, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rossellon, y Cerdeña, Marques de Oristan y Conde de Goceano. Por quanto por parte de vos Fray Ioan de la Cerda de la orden de Sant Francisco, nos ha sido hecha relacion, que con mucho estudio y trabajo vuestro, auays cõ puesto vn libro intitulado Vida Politica de todos los estados de Mugerres, suplicas donos fuessemos seruido mandiros dar licencia de poderlo imprimir por algun tiempo en los nuestros reynos de la Corona de Aragon, con las prohibiciones acostumbra das. Enos auiendo primero mandado ver y reconocer el dicho libro por personas peritas, lo auemos tenido por bien en la manera infracripta. Porende con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia y real autoridad deliberadamente y consultada damos licencia permisso y facultad a vos el dicho fray Ioan de la Cerda, para que por tiempo de diez años del dia de la data de las presentes en adelante contaderos, podays imprimir siempre que quisiere des el dicho libro en qualquier de los dichos nuestros Raynos de la Corona de Aragon, sin incurrir por ello en pena alguna, prohibiendo y vedando a todos los impressores, y a otras qualquier personas que no lo hagan ni puedan hazer por si ni por otros, so pena de mil florines de oro de Aragon de sus bienes irremissiblemẽte cada vez exigideros y a nuestros Reales cofres aplicaderos, y de otras a nuestro arbitrio reseruardas, y de perder los moldes y demas aparejos de la impressiõ, y los libros que se huieren impresso sin vuestra orden y voluntad. Y mandamos a los Ilustres nuestros lugartenientes y Capitanes generales, Regẽtes la Cãcelleria Regente el officio y Portant vezes de nuestro General Gouernador, y a otros qualesquier

quier oficiales y ministros nuestros mayores y menores, en qualquier de los dichos Reynos y señorios nuestros de la Corona de Aragon constituydos y constituyderos que la presente nuestra licencia facultad y merced, y todo lo en ella contenido, os guarden, cumplan, y effectuen, guardar, cumplir, y effectuar hagã inuolablemente iuxta su serie y tenor, y contra ella no hagan, ni vengán, ni permitan ser hecho, ni contrauenido en manera alguna, si demas de nuestra ira e indignacion en las penas arriba dichas deslean no incurrir. Quereimos empero so las mismas penas que despues de impresso el susodicho libro, no se pueda vender por persona alguna, sin que primero se trayga al nuestro S.S.R. Consejo de Aragon, para que el comprueue con el dicho original que presentastes, rubricado y firmado en la fin del de Hieronymo Gassol nuestro Protonotario infracripto: y se os da licencia de poderlo vender. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso selladas. Data en la nuestra villa de Madrid, a veynte y quatro dias del mes de Octubre, año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo mil y quiaientos y nouenta y nueue.

Y O E L R E Y.

Vidit Conarruias Vicecancellarius.

Vidit Cogollus.

Vidit D. Moys. de Guardiola Regens.

Vidit D. Petrus Sans Regens.

Tomola raxon el Conseruador General Franquesa.

Vidit Franquesa Conseruator Generalis.

Vidit Baptista Regens.

Vidit Clauero Regens.

Vidit D. Iuan Sabater Regens.

Dominus Rex mandauit mihi Hieronymo Gassol visa per Couarruias Vicecancellarium Comitẽm Generalem thesaurorum, Baptista, Guardiola, Clauero, Sans, & Sabater, Regentes Cancellariam, & Franquesa Conseruatorem Generalem.

LICENCIA DEL PERLADO.

FRAY Matheo de Burgos Cōfessor de su Magestad de la Reyna nuestra señora, y Comissario General en la familia Cismontana de toda la orden de nuestro Padre S. Francisco, &c. Por quant el padre Fr. Ioan dela Cerda ha compuesto vn libro intitulado Vida Politica de todos los estados de mugeres, del qual entiendo redundara mucho provecho a las almas y seruicio y gloria a nuestro Señor, y las tales obras virtuosas es justo fauorecerlas: y por que sobre el dicho libro se ha hecho las diligencias que los estatutos generales de nuestra Religión mandan y ordenan y el real consejo ha dado su licencia para poderle imprimir: por la presente concedo a V. R. licencia para que pueda imprimirle, y acudir a todo lo necesario a la dicha impresion, sin que ningū inferior ni se lo pueda impedir, Christo con todos. Dada en nuestro conuento de S. Francisco de Madrid, a quinze de Nouiēbre de mil y quinientos y nouenta y ocho años. V. a sellada con el sello mayor de mi officio.

F. Mattheo de Burgos
Comissario General.

APROBACION.

FRAY Diego Ordoñez Lector de sancta Theologia en el conuento de san Iuan de los Reyes de Toledo, digo que por comisiōn y mandato de nuestro Padre fray Bernardo de Salazar Ministro Prouincial de la regular obseruancia de nuestro padre sant Francisco en la prouincia de Castilla, he visto vn libro intitulado Vida Politica de todos los estados de Mugeres, compuesto por el padre fray Ioan dela Cerda Vicario de las monjas de sant Iuan de la Penitencia de Toledo, y que no he hallado en el cosa que contradiga a nuestra santa Fe Catholica, ni a las buenas costumbres: antes es de doctrina muy provechosa, acompañada de varia leccion de Santos, y Philosophos antiguos: y por tanto juzgo que es obra digna de imprimirse, y de que salga a luz, con mucha honra de su autor. Hecha en el dicho conuento de san Iuan de los Reyes de Toledo, primero de Henero de mil y quinientos y nouenta y ocho.

Diego Ordoñez.

APROBACION.

YO fray Alonso Nieto Prior de nuestra señora de Atocha de Madrid, vi por mandado y comisiõ del supremo Consejo. Este libro llamado Vida Politica de todos los estados de Mugeres, compuesto por el padre fray Ioan de la Cerda, de la orden del glorioso padre sant Francisco, y no tiene cosa contra nuestra santa Fe y buenas costumbres: antes doctrina muy sana y pia, y de mucha erudicion para todos los estados de Mugeres, y se le deue agradecer al autor la diligencia grande que tuuo en compõnerle, y darle licençia para imprimirle. Fecha en dos de Nouiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho.

F. Alonso Nieto.

APROBACION.

POR e mision de los Señores del Consejo supremo de Aragon vi el libro intitulado Vida Politica de todos los estados de Mugeres, compuesto por el Padre fray Ioan de la Cerda, y la doctrina que tiene es sana y de mucha piedad, y muy conforme a nuestra Fe Catholica, y el autor descubre en ella su buen spiritu y el zelo grande que tiene del seruicio de nuestro Señor, y junto con esso mucha erudicion y leccion varia de historias diuinas y humanas, y de doctrina de Santos. Y assi porque entiendo que el libro ha de ser de mucho prouecho en la Republica Christiana para todo estado de personas me parece sera muy iusto el darle licençia para que lo imprima. Fecha en nuestro Collegio de sant Bernardo de Alcala de Henares, en veinte y dos dias del mes de Junio del año de mil y quinientos y nouenta y nueue.

F. Miguel Perez de Heredia.

A SV ALTEZA DE
LA INFANTA DOÑA
Margarita de Austria, Monja en el san-
cto monesterio de la Assumpcion de
nuestra Señora, delas Descalças de Ma-
drid, F. Ioan de la Cerda de la Or-
den de S. Francisco.



L Auer traydo nuestro Señor
Dios a V. A. a la sagrada Re-
ligion de nuestro Seraphico Pa-
dre San Francisco, para que en
ella le sirua, engastada como iã
preciosa Margarita en el subi-
dissimo oro de esse insigne mone-
sterio el mas celebrado y estima-
do en la tierra, por su gran san-
tidad y generosidad) entre sus tan escogidas y perf. etas sier-
uas, que con tan acelerado passo en la virtud y vida religio-
sa tan de veras, y sin parar caminan para su celestial espo-
so: que quiriendo su diuina Magestad como tan agradeci-
do, y remunerador, comengar a premiar en este mundo sus
altos merecimientos, con la compañía de V. A. y honrar to-
da nuestra orden, con don de tanta estima, y tan raro, que
con mucha verdad podra dezirse, ser como el auer Fenix:
pone

pone en grande obligaciõ a todos los religiosos della, para q
con especial cuydado en quanto fuere possible; mostremos re-
conocer vna tã señalada merced como en esto Dios nos hi-
zo. Atento a lo qual, aunque el mas minimo y insuficiente de
todos, auiendo cõpuesto esta Vida Politica de todos los esta-
dos de Mugeres, y teniendo por el mas importante y auẽ-
tajado tratado el de las Religiosas: pareciendome que a na-
die con mas propiedad y justicia, se denia su dedicaciõ que
a V. A. pues por todas vias es honra y corona de todas las
religiosas: me atreui a dedicarle a V. A. con fiado de q por
lleuar V. A. con tanta perfeccion los santos exercicios de
la vida monastica: y apreciandose tanto como se precia, de ser
muy puntual en la guarda y conseruacion de las santas ce-
remonias (columnas fuertes de la religion) le sera gustoso el di-
cho tratado: por el prouecho que podra redundar de sus do-
cumentos, a dõde dellos vuiere necesidad: para que las Re-
ligiosas procedan con mas modestia y primor en su sancto
estado, y nuestro Señor sea mejor seruido: y que por estas cau-
sas, y por ser V. A. quien es, me hara merced de fauorecer
esta vida Politica, sobre la qual materia son faciles de con-
tar los libros que en nuestra lengua vulgar ay compuestos.
Bien veo lo mucho que pido, con la desproporcion que ay en-
tre este seruicio y tan alto merecimiento; conozco tambien,
quan poco caso se podria hazer de lo q el libro cõtiene, auie-
do dado nuestro Señor a V. A. tantas gracias, con las quales
muy mejor q aqui se enseña, sabe V. A. emplearse en su serui-
cio, dãdo de si cõ su sabiduria y sancto exẽplo, resplãdecien-
te luz al mundo todo: pero si V. A. no tiene del necesidad,

el con

el con su autor la tiene muy grande de V. A. pues saliendo para verse entre otras muchas personas, amparado cō la sombra de tal proteccion, los cuerdos haran diferente concepto y estima del, y los embidiosos perseguidores de ocupaciones honestas temerā acometerle, por no offender la Real autoridad de V. A. Para q̄ se me haga esta merced, no quiero referir lo que me ha costado el cōcertar estos estados, de manera que pudiesen parecer con menos confusion en presencia de V. A. Solo podre afirmar que el peso del estudio y cuydado me vvieran cansado muchas vezes, si el verme ocupado en seruicio de V. A. y la esperanza del prouecho comun, que su trabajo me prometia, no me alentaran a proseguirlo. Humilmente suplico a V. A. se digne de aceptar por suyo el seruicio deste su capellan, no mirando a la baxeza del que presenta, sino a la grande voluntad con que se ofrece, y a la mucha humanidad y benignidad de V. A. cuya Real persona nuestro Señor, &c.

F. Ioan de la Cerda.

AL LECTOR.

Considerādo la breuedad desta vida, y las muchas ocupaciones e impedimētes que las mugeres tienen, para no poder sin mucho trabajo, buscar en diuersos libros, lo que al buen gouierno de tus estados pertenece: y aunque mas necesitado de quien me auise, que suficiente para poder auisar a otros, mouido con zelo de charidad, y deseo de seruir las, confiando en la gracia del Espiritu sancto, que siempre fauorece a las virtuosas obras y buenas intenciones; me determine a hazer esta recopilacion: donde con claridad se vera por su orden, lo q̄ a cada estado conuiene, para viuir en el con policia, buenas costumbres, y virtuosamente. Y assi mismo, lo mucho que a cerca de Dios y de las gentes se pierde, con el desorden y vida distraida. Al prudente Lector suplico, que reciba esta oferta mayor en la voluntad de quien la ofrece, que en su valor: y con su discrecion y Christiandad disimule las faltas, y me auise dellas, que de qualquiera estimare en mucho ser enseñado. Vale.

Reconociendo que como hombre puedo errar, me sujeto en todo lo que dixere, a la correccion de la sancta Sede Apostolica columna de la verdad: y al iuyzio y determinacion de los Padres Catholicos.

COMIENCA EL libro llamado Vida Politica de todos los estados de mugeres. El primer tratado del estado de las donzellas,

Capitulo primero, de como las madres deue criar a sus hijos, y si les dieren amas, las condiciones que han de tener.



VMMAMENTE reprehende r
fant Augustin la mala costumbre
que se ha introduzido entre los ca
fados incontinentes, de dar a criar
a madres estrañas lo que engen
dran y paren: no teniendo cuenta
con lo que los Philosophos afir
man, de que es de mas nutrimen
to el pecho de la propia madre, q
el de la estraña. De esto loa mucho Cornelio Tacito a la
nacion Alemana, por preciarfe todas las madres de criar
sus

Cor. Taci.
in li. de cla
ris orator.



...de la vida politica de mugeres...

...de como las madres deue criar a sus hijos...

sus propios hijos mas q̄ las de otra nació, y aunq̄ sean nobilísimas y poderosas: y de las antiguas Romanas refiere lo mesmo. Y el bienaventurado sant Iuan Chrysofomo, Chryf. in Pſalm. 50. nunca acaba de sentir lo mal que le parece, la diferencia Hom. 20. que en esto vſan los ricos de los pobres: porque los pobres reciben gran beneficio de sus mugeres, teniendo en ellas madres y amas de sus hijos, ansí en el parirlos, como en el criarlos: lo que no hazē las madres ricas, antes pariendo los sin verguença, la vienen a tener de criarlos, pospuuiendo con sus propios hijos la piedad que dellos deuián tener en no los echar de cabo sí, pues la leche se les pega mas: tanto que a vn perro de casta, no se permite criar sino a su madre, y naturalmente los animales lo guardán ellos entre sí: porque de la leche agena no se les pegue algun siniestro, que no en balde dize el prouerbio, no con quien haces sino con quien paces. El sabio Cicero Cic. in ora. pro Deiotaro, & in prima in Cathili. ora. cuidadoso de ver en esto tan peruertida la naturaleza, dize estas palabras: A quien por ventura pareciera mal, o quien terna por afrentoso, que vna Reyna de leche a su amado hijo salido de sus entrañas, y sustērado en lo mas intimo dellas nueue meses, pues la excelentísima Hecuba Reyna Troyana, y madre del fuerte Hector, lo hizo como ella lo manifesto, quando descubriendo sus pechos con que le dio leche, intensamēte le rogaua por ellos, puniendoselos delante, que no se trauasē ni pelcasse con Achilles. Penelope aquella castíssima hembra tambien Hom. I. III. crió a sus pechos a su hijo Thelemacho: y el Emperador Odiseo. Honorio tambien fue criado, a los pechos de su madre. Aquella santísima Ana muger de Helcana, a sus pechos crió a su santo hijo Samuel Propheta: lo mismo hizo la 1. Reg. I. nobilíssima Sarra, muger de el Patriarcha Abraham, con su Genes. 21. hijo Isaac. Y Rebeca, y Rachel hizierō lo mismo, y otras muchas

muchas buenas dueñas del testamento viejo, y la bienaventurada santa Anna, madre de santa Maria madre de Dios, crió a sus pechos a su buena hija. Y santa Ysabel al glorioso Baptista: Y la muy deuota y santa Reyna dona Blanca, madre del bienaventurado sant Luys Rey de Francia, y la deuota y santa muger madre de sant Illesonso, le crió a sus pechos. Y de la madre de san Bernardo se lee, que crió seys hijos a sus pechos, y vna hija, y todos fuerō santos bienaventurados. Y todos los exemplos cessen con el tan singular como la Virgen Maria nuestra Señora nos dexó, criando a su verdadero hijo y Redemptor nuestro a sus benditísimos pechos Virginales, para remedio del genero humano.

Muchas vezes ha acaecido criar los animales feroces a algunos niños desamparados de las gentes y echados a las bestias fieras, para que dellas fuesſen despedaçados y comidos: como dize Tito Liuius, que acaeció a Tit. Liuius Decada. I. Romulo, y Remo, que hallandolos a vna riberá de vn rio vna loba rezien parida, les dio leche, hasta que fueron hallados y recorridos de las gentes. Graues Autores Griegos y Latinos afirman que Abidis nieto de Gargoris Rey de España, por auer sido concebido de adulterio, en naciendo le mando echar su aguelo a las bestias del campo para que le comiesſen: y pasado algun tiempo mando que fuesſen a saber lo que del se auia hecho, y hallaronlo en el lugar donde fue dexado, rodeado de bestias fieras, que lo defendian, y que vna dellas le estaua dando leche: fuele traydo al Rey y contado lo que passaua, lo qual causando en el grandísimo enojo, hizo que le echassen a los brauos alanos que tenia, auiendoles quitado la comida dos dias antes, mas tampoco los perros le hizieron daño alguno.

No causando en el todo esto cōpasiō, le hizo echar en la mar, para que en el fuesse ahogado, y las ondas le lleuaron sobre si, y le echaron lexos de alli en la ribera libre, adon de le crió vna cierua hasta ser muy crecido, y andando en compañía de aquella cierua y otros animales con estraña ligereza: fue cogido en vn laço y traydo a su aguelo, y conocido del por algunas señales, en especial por parecer mucho a su hija en la grande hermosura y donayre que tenia: amole desde entonces en extremo, y viendo que su rusticidad la tornaua en gracias y virtudes, le dexo por heredero de España, con grande aceptación de todos. Thelepho Rey de los Cecios, fue criado por otra cierua. De Arne muger de Vlises, el que fundo a Lisboa, se dize, que auindola echado en la mar, para que allí muriesse, vnas aues llamadas Penelopes la criaron. Y de Semiramis Reyna de los Assyrios se escriue lo mesmo. Pelias fue criado por vna yegua, Paris por vna Ofsa, Egisto por vna cabra, Cyro Rey de Persia por vna perra, cuyo officio de piedad de estos animales en estas crianças condena la crueldad de las madres, que niegan a sus propios hijos la leche que para criarlos les dio naturaleza, las quales son mas cruces que las bestias fieras, pues ellas crian con su leche a sus propios hijos, y a ratos a los agenos, quando los veen destituydos, como lo hizieron aquestos animales. Y el inconueniente que se sigue de dar a criar los hijos a amas, por no preciarse de criarlos las madres, se ve en que salen enfermizos, y de malas costumbres, que se maman muy bien con la leche: por lo qual salen enfermos, viciosos, y mal criados. Desto tenemos exemplo en el maldito Emperador Cayo Caligula, de quien dize Dion historiador Griego, que fue tan cruel derramador de

sangre humana, y gustaua tanto desto, que lamia los cuchillos con que hazia degollar a los hombres, y que le prouino esto de que le crió vna ama crudelissima, q̄ quando le ama de dar a mamar, vntaua los peçones de sus tetas con sangre, y se la hazia mamar con la leche. Y de el Emperador Tiberio se dize, que salio tan buen beuedor, que muchos le llamauan Biberio, y no Tiberio: y que el ser tã desordenado este Emperador, nacio de que el ama que le criaua era gran beuedora, y le daua mas abundãcia de sopas en vino que de leche. El qual vicio de borrachez es tan detestable, que dezia Platon, que parecia auer concedido los dioses el vino a los hombres, para solo vengarse dellos.

Los hijos que por no quererlos criar sus madres se encomiendan a amas para que los crien, mirandolo bien, se podrian tener por bastardos: porque la madre en el hijo que engendra no pone sino vna parte de su sangre, de la qual la virtud del varon figurandola haze carnes y huesos. Pues el ama que cria pone lo mismo, porque la leche es sangre y en aquella sangre la misma virtud del padre, que viue en el hijo haze la misma obra: sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueue meses, y la ama por veynte y quatro: y la madre quando el parto era vn tronco sin sentido ninguno, y el ama quando comienza ya a sentir y reconocer el bien que recibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando bien la cuenta, el ama es la madre, y la q̄ le pario es peor q̄ madrastra, pues agena de si a su hijo, y haze borde lo q̄ auia nacido legitimo, y es causa de q̄ sea mal nacido el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera vn género de adulterio, poco menos feo y no menos dañoso que el ordinario. Porque

en aquel v̄ede al marido por hijo el que no es del, y aqui ei que no lo es della: y haze suceſſor de ſu caſa al hijo de el ama, que muchas vezes fuele ſer vna eſclaua. Bien cõforma con eſto lo que ſe cuenta auer dicho vn cierto moço Romano de la familia de los Graccos, que boluendo de la guerra v̄ecedor, y rico de muchos deſpojos: y veniẽdole a el encuentro para recibirle alegres y regozijadas ſu madre y ſu ama juntamente, el buelto a ellas, y repartiendo con ellas de lo que traya, como a la madre dieſſe vn anillo de plata, y al ama vn collar de oro, y la madre indignada deſto ſe dolieſſe del, le reſpõdio q̄ no tenia razõ: porque dixo, vos no me tuuiſtes en el vientre mas de por eſpacio de nueue meſes, y eſta me ſuſtento a ſus pechos dos años enteros: lo que yo tengo de vos es ſolo el cuerpo, y aun eſſe me diſtes por manera no muy honeſta: mas la dadiua que deſta tengo diomela ella con pura y ſenzilla voluntad: y vos, en naciendo yo, me apartaſtes de vos, y me alexaſtes de vueſtros ojos: mas eſta ofreciendose me recibio deſechado en ſus brazos amorofamente, y me trato, aſi que por ella he llegado y venido al pũto, y eſtado en que agora eſtoy.

4 Manda ſan Pablo en la doctrina que da a las caſadas, que amen a ſus hijos. Natural es a las madres amarlos, y no auia para que ſan Pablo encargañe con particular precepto, vna coſa tan natural: de donde ſe entiende, que el dezir que los amen, es dezir q̄ los crien: y que el dar leche la madre a ſus hijos, a eſſo ſan Pablo llama amarlos, y con gran propiedad: porque el no criarlos es venderlos, y hazerlos no hijos ſuyos, y como deſheredarlos de ſu natural, que todas ellas ſon obras de fiero aborrecimiento, y tan fiero, que vencẽ en ello aun a las fieras. Porque, que animal ay tan crudo, que no crie lo que produce: que

ſe de

ſe de otro la criança de lo que pare? La braueza del Leõ ſufre con manſedumbre a ſus cachorrillos que importunamente le deſxuguen las tetas. Y el Tygre ſediento de ſangre, da alegremente la ſuya a los ſuyos. Y ſi miramos a lo delicado, el flaco paxarillo por no dexar ſus hueuos oluida el comer, y ſe entlaquece, y quando los ha ſacado, rodca todo el ayre bolando, y trae en el pico con alegria lo que el deſſea comer, y no lo come porque ellos lo coman. Mas que es menester ſalirnos de caſa? la naturaleza dentro della miſma declara caſi a vozes ſu voluntad, embiando luego deſpues del parto leche a los pechos. Que mas clara ſeñal eſperamos de lo q̄ Dios quiere, q̄ ver lo que haze? quando les leuanta a las mugeres los pechos, les manda que crien: engroſſandoles los peçones les auifa que han de ſer madres: los rayos de la leche que viene, ſon como aguijõnes, con que las deſpierta a que lleguen a ſi lo que parieron. Pero a todo eſto ſe hazen fordas algunas, y eſcuſañe con dezir que es trabajo, y que es hazerſe temprano viejas parir y criar. Es trabajo, yo lo conſieſſo: mas ſi eſto vale quien hara ſu oficio? No eſgrima la eſpada el ſoldado, ni ſe oponga a el enemigo, porque es caſo de peligro y ſudor? y porque ſe lazera mucho en el campo, deſampare el paſtor ſus ouejas. Es trabajo el parir y criar, pero entiendan que es vn trabajo hermanado: y que no tienen licencia para diſtindirlo, ſi les duele el criar, no paran. Y ſi les agrada el parir, crien tambien. Si en eſto ay trabajo, el de el parto es ſin comparacion el mayor. Pues porque las que ſon tan valientes en lo que es mas, ſe acobardan en lo que es menos? Bien ſe dexan entender las que lo hazen aſi: y quando no por ſus hijos, por lo que deuen a ſu verguença, auian de traer mas cubiertas y diſſimuladas

das sus inclinaciones. El parir aunque duele ágrament e al fin se lo pasan. Al criar no arrostran, porque no ay de leyte que lo alcahuate. Aunque, si se mira bien, ni aũ esto les falta a las madres q̄ crian, antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente, partio gran parte de gusto y de contento. El qual aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dize que le ay, y en los extremos que hazen las madres con sus niños lo vemos. Porque que trabajo no paga el niño a la madre, quando ella le tiene en el regazo desnudo? y quando el juega con la teta? quando la hiere con la manecilla? quando la mira con risa? quando gorcea? pues quando se le añuda al cuello y la besa, pareceme que aun la dexa obligada. Crie pues la madre a su hijo, y acabe en el el bien que formó, y no de la obra de sus entrañas a quien se la dañe: y no quiera que torne a nacer mal lo que auia nacido bien, ni que le sea maestra devicios la leche: ni haga bastardo a su suceſſor: ni consienta que conozca a otra antes que a ella por madre: ni quiera q̄ en començando a viuir, se comiēce a engañar. Lo primero en q̄ abra los ojos su niño, sea en ella, y de su rostro, della se figure su rostro del, la piedad, la dulçura, el auiso, la modestia, el buen saber con todos los demas bienes que le auemos dado, no solo los traspaſſe con la leche en el cuerpo del niño, sino tambien los comiēce a imprimir en el alma tierna del con los ojos, y con los semblantes: y ame y desſee que sus hijos le sean suyos del todo: y no ponga su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos: porque los tales con las obras la enſalçaran siempre, y muchas vezes con las palabras, porque las cosas que tienen malos principios, no pueden tener buenos fines (como nos lo enseña la costumbre) Es necesario tener cuydado la madre en naciendo la hija,

sino

sino pudiere ella criarla (que seria lo mejor y mas seguro, como queda dicho) darle ama que no sea glotona, ni de malas costumbres: porque parece que ses le pegan, y las maman en la leche. Y por esso sant Hieronymo enseñando a Leta matrona Romana, como auia de criar a su hija recién nacida, le da por auiso, que no la de a criar a ama que sea bevedora, viciosa, ni parlera.

Al niño recién nacido manda Hypocrates lauarle con agua caliente salada: porque la tal enxuga, y defeca la demasiada humedad de las carnes, y da firmeza a los riñones y le haze robusto, y por lo que da de sequedad al cerebro, fauorece tambien al buen ingenio. Esto mismo enseña Auicena para que se endurezca el cuerpo, y el ombligo, mas sea como el agua salada no toque al niño en la boca, ni en las narizes: y con este lauatorio cobra mas fuer-

ças defensivas el tierno cuerpo del niño, para no se con-

doler tanto con cada cosa que le toca. Añade Hypocrates, que si el niño pecasse de demasiada humedad, y le lauassen con agua dulce y caliente, le porrian en peligro de salir mugeril y de flacos niervos, y necio, dispuesto para fluxo de sangre, y para padecer desmayos. Aristoteles y Hypocrates dize, q̄ deuen ser criados los niños como lesni de el ayre y el frio, y q̄ no duerman en muy blando, ni muy faxados, o enmárrillados, porq̄ se hagā a todo riesgo: y no deue de ser tenidos muy a lo abrigado siēpre, so pena de peligrar en dádoles el frio. Y nadie piēse ser tan delicados los niños reziē nacidos, q̄ no puedan sufrir alguna mudança de temporales asperos: pues vemos a las Gitanas lauarlos en agua fria, y los Indios hazen lo mesmo, y los Alemanes en agua helada, y ni por esso se les morian, ni enfermauan: mas auia de passar de presto, porque los niños con su gran calor natural resisten a tales contrastes. La leche de ca-

A 5

bras

Hier. ad
Lerim.Hyp. 2. de
dieta. & l.
1. ad Glau
conē. c. 9.Auice. pri
ma. primi.

Gale. li. de
cibis boni
& mali
succ. c. 3.
Gal. l. 3. de
tempera-
men.

bras nuevas, y no muy recentales, y rezien ordeñada dize Galeno es deuido nutrimento cozido con miel, y no sin ella, afsi para la preñada como para el ama que cria, y para lo que huuiere de comer el niño, conforme a la Maxima de Aristoteles tan repetida, que de qual nos componemos de tal nos mantenemos; esta leche deue dársele al niño, no auiendo leche de muger, que es la mejor de todas para el hombre, y especialmente la de su misma madre. La manteca que se haze de la leche, o de su nata, tambien es muy buena, y por ser de naturaleza aerea y clara, fauorece mucho al cerebro mezclada con miel purificadora con su mordacidad. Y no se deue dar azeyte a los niños en la papilla, porque enternecé mucho el vnto, y dispone para quedar quebrados, allende que es dañoso para la operacion intelectual, como licor subtilissimo, penetrante y caliente en potencia (segun le pinta Galeno) mas esta manteca de leche de cabra, es la mas proporcionada, y el pan sea candéal, y el agua muy limpia y delgada: y deue tener cuenta con que no se crien muy delicados.

Egineta. l.
1. 2. y 3.
Auice. l. 3.
de anima.
lib. c. 3.
Plur. l. de
educat. li.
beror.
Aristo. 17.
Polliti. c.
16.

La muger que huuiere de criar hijos agenos, deue ser moça, por la doctrina de Egineta y de otros, y de la cõplexion de la madre de el niño, si se pudiere auer, y mantenedada. Auicena dize que sea algo morena, porque sea la leche mas cozida y tenaz, y no fluyda sin constancia: y que sea bien acõdicionada, y libre de toda enfermedad, y criada con trabajos, quales son los de las labradoras, y que sea limpia y discreta: y aun Plutarco la pide virtuosa: y no beua vino, y coma buenos manjares, los quales dize Aristoteles que no sean delicados de ordinario, y sean a su tiempo y no demasiados, porque los digiera bien y engendre

gendre dellos buena sangre, de la qual se engendra la leche. No beua mucha agua, so pena que aunque terna mas leche, no sera tan fina y sustancial, como lo experimentan los pastores en los ganados que beuen mucho, que aunque dan mas leche, no sale della mas queso, y queda mucho suero. Guardese mucho la muger que cria, de se dar a varon, porque le acudira su regla, y la leche pierde su buõ olor y gracia: y si la muger preñada cria, no puede sino dar poca y mala leche, por ser estilo de naturaleza pro- uer primero y de lo mejor a lo que tiene mas conjunto: y por esto la criatura, que anda en el vientre, goza de la mejor sustancia de la madre, y la ya nacida que mama, goza de la no tal en la leche. Las muestras de la buena leche dize Auicena y Egineta, que son suauidad al gusto, y al olfato, y que es blanca de yqual y mediana corpulencia, cuya gota se tenga redonda en la vña, ni muy crassa, ni muy fluida. El niño no deue comer mas de leche, hasta que le salgan los dientes primeros a los dos años: y despues le pueden yr dando papillas de pan blanco, y de agua subtil con manteca y miel con su grano de sal: y de se le a beuer a menudo, porque aunque las tierras criaturas son humidas, esta tal humedad esta repartida en los miembros, y el mucho calor que tienen pide refrigeracion del coraçon, y humedad del estomago: y quando se les començare a dar algun manjar duro, vaya mazedado, so pena de le poner en trabajo y peligro de mala digestion, porque la masticacion es preparacion para la buena digestion.

Adiuertan tambien las amas, que deuen vañar de quando en quando en buenas aguas calientes a sus chiquillos, porque les cumple regimieto humido como a humidos, siendo afsi, que cada cosa se auiene bien cõ su semejante.

Mas

Auice. li. 2.
tracta. 2. c.
442.

Mas si los niños fueren fatigados de algun catarro ; y de semejantes corrimientos de cabeça que proceden de humedad preternatural, apliquenles algunas cosas secas: mas en quanto gozaren de salud, dē se les mantenimientos, que con sus calidades proporcionen a los de los mismos niños; y no los carguen mucho de vna vez, ni se les de sino quando se entendiere que tienen hambre, y entō ces les deuen fregar los cuerpos, y si los vanaren, la comida sea despues del vano. También dize Plutarcho y Celio, que lo mejor es, que las madres críen a sus hijos, por que así es vna misma la substancia que recibe en el vientre, y que recibe en la leche despues de nacido; saluo si la madre esta enferma, o es mal complexionada; porque la que no cria, lo que pare, parece no ser mas de media madre. Pondra Galeno quā natural sea a los niños la leche, que en naciendō saben paladear tras ella y tragarla, y con ella son acallados de sus descontentos y lloros, también como con el movimiento y con la musica: con lo qual parece ser dictamen natural, que nacen para el trabajo corporal, y para la musica: sin embargo de lo qual Aselepiades, y Erasistrato, Medicos antiquissimos y muy sabios, cōdenaron el brincar de los niños, trayendolos en braços, y esta dicho con razon. La leche de la muger que pario varon, es muy mejor que la de la que pario hembra: y aun si pario dos varones es muy mas eficaz; si ella se abstiene de el vino y de manjares agros. La leche de la que pario hembra, vale para curar las manchas de la cara. Para ser buena la leche no deue de ser muy cercana al parto, ni muy distante: porque la primera tiene algo de las condiciones de los colostros, y es muy liquida, y humeda: y la segunda va ya de suaneciendose y secandose del buen temple lechar. También concede leche Anicena sin estar pre-

ñadas,

ñadas, y esta no se da por buena leche: y por la retencion del menstuo concede tambien leche a las viejas sin estar preñadas. Aduiertase que el ama aya tenido parto natural y no mouido, que importa mucho.

La muger que da leche, deue viuir exercitada mode⁸ radamente, como cobre calor que ayude a la digestion, y a cobre sequedad, que es necessaria para la bondad de la leche: y deue mucho mirar en no comer ajos, cebollas, ni puerros, ni mucho vinagre, sino quiere estragar la criança que haze. Y aun no menos deue guardarse de darle leche a su niño estando muy calurosa, so pena de escaldarle el estomago: y sobre todo huya de dar leche estando enojada, porque la ira emponçona los humores, como se ha visto en algunos, que de la ira y enojo les ha procedido calenturas, y a otros la muerte. Lo mismo se dize de otro qualquier accidente vehemente con que se alborotan los humores en el cuerpo: y aun no deuria estar muy harta quando diessse la leche al niño, como entonces este el calor recogido al estomago, y parezca poderse pegar el tufo de los manjares a la leche, segun que transpiran semejantes vapores, y aun exhalaciones de vnas estancias a otras. De la sanidad de su persona deue tener gran cuidado, y en sintiendose alterada cometa la criança del niño a otra muger: lo qual algunas por pobres no haze, por no perder el interese de aquella criança, y matan con gran pecado al hijo ageno; por cuya vida

dieran algunos padres las suyas

propias.

Capit

Capitulo. 2. de como se han de criar las donzellas, y de la excellencia de la virginidad.

L bienaventurado Papias Obispo de Hierusalem, dize, que los padres que tienen hijas, deuen pensar que tienen sobre si vna gran carga: porque la hija por culpa de los padres suele salir mal criada y enseñada, de lo qual le sera demandada de Dios cuenta a la hora de su muerte: allende que en esta vida les causara gran trabajo y confusio el ver que su hija sea mala, y deshonrra y infamia de sus parientes, y si la crian bien, pueden esperar gran merito de la mano de Dios, y aca gran honrra para si, y para sus parientes, porque despues de Dios y de los Santos, deue ser honrrada y estimada la dueña que cria a sus hijas con loables costumbres: y de aqui es, que a los maestros no los puede el hombre suficientemente pagar (como lo dize Aristoteles en su Ethica) por ser tan excelente el bien que dellos recibe. El Doctor Siluano en su primer sermon, hablando con las mugeres q̄ crian sus hijos, dize, que Bedagaftra muger de Egypto, tuuo tal manera en criar sus hijos, que llegando la hora de su muerte mostro grande alegría en su cara, y sonriendose mostro su rostro muy alegre: y como fuesse preguntada de los que alli estauan de su plazer y alegría, respondió así: Sabed señores que yo tuue doze hijos, los quales en mis dias me halluado Dios, y me los acaba agora de embiar aqui, y me han tomado la mano, y abraçado, y besado: y me han hecho muchas gracias por los castigos buenos y doctrinas que yo les di quando los crie: especialmente por-
que

D. Siluan.
ser. 1.

que les enseñe los caminos del seruicio de Dios, y en toda deuocion suya, y de la Virgen santa Maria su madre, y amor de los proximos. Ansi han suplicado al hijo de Dios Redemptor nuestro, que acompañen la mi anima quando deste mundo fuere, y suban hasta el Reyno de Dios con migo, y me han hecho cierta de q̄ jamas se apartará de mi, hasta que este con ellos en Parayso. Y veolos tan hermosos, que me parece que son mas gloriosos que los Angeles que aqui estan: y que los mesmos Angeles los honrran y acatan con gran veneracion. Y yo les he preguntado, si los demas hijos han venido a las muertes de sus padres, como ellos a la mia, y respondieronme que sí, quando la madre y el padre enseñan a sus hijos el temor y seruicio de Dios: y que los tales, si mueren antes que mueran sus padres, ellos suplican a Dios con toda reuerencia por ellos en la vida: y en la muerte les hazen grande honrra y veneracion. Y si los crian mal, que los mismos hijos acusan ante Dio al padre, y a la madre, de que por no auerlos doctinado y enseñado, son traydos a perdicion. Y así concluye este Doctor, diziendo: que deuen tener gran cuydado los padres en criar bien a sus hijos, porque siruan a Dios, y reciban merito sus animas: y porque los hijos vengan a buē fin, y los padres no vean gran dolor ante sus ojos.

Mucho querria acertar a tratar, como las zelosas y prudentes madres deuen doctinar a sus hijas desde q̄ nacen, para que no vengan a dar en los sinsufros que en algunas se notan, a mucha costa de su honrra y fama, y no menos de su conciencia. Luego como la nina fuere creciendo, vaya la madre comenzando a imponerla en buena criança, y en buenas costumbres, y desheruando la mala yerua de las malas inclinaciones, para que la nueva planta

planta de la donzella, quando creciere lleue olorosas flores de buenas costumbres, y abundancia de fruto de buenas obras. Porque si el orador quiere Quintiliano, que se comience a instituyr desde la cuna, quanto mas conuiene que desde su niñez se comience a poner en buenas costumbres, y loables exercicios, la donzella que ha de seruir a Dios: Es la niñez vna edad acomodada, para aprender qualquier exercicio que le enseñe. Ansi como los sellos imprimen facilmente en la cera blanda la figura que tienen, ansi se imprimen en la tierna edad las buenas, o malas costumbres, y por esto dize Plutarcho en el libro de la criança de los hijos: conuiene que alumbres con buenas costumbres al niño tierno. Y quando ya va creciendo, es necessario no dexarle salir con cosa q̄ quiera, sino yr a la mano a sus malas inclinaciones con el cuydado que el buen labrador va podando, y quitando las puas y varçetas de el arbol que son superfluas, y dexando las guias, y lo q̄ ha de llevar fruto. Y es cosa muy importante que jamas este la niña ociosa, sino entendiendo en algun buen exercicio, porque por buena que sea la tierra sino la meten en labor, se torna estéril y siluestre, y los arboles sino los labran y cultivan se hazen infructuosos, y los caualllos que desde pequeños no los doman y enfrenan, y los ponen en la carrera, y los hazen trabajar, vienen despues a ser feroces y rebeldes.

3 Ha se de advertir, que niña y donzella, no es lo mismo, como lo dize Tullio en el libro de los Officios, porq̄ niña es llamada comunmente hasta diez años: y desde alli es llamada dōzella hasta que la muger toma marido: y este nombre de donzella le conuerna hasta los veynte años de edad, porque desde alli ya le cumple casarse: y se gun aquesta diuersidad de tiempos, pone la diuersidad de

las

las costumbres que deuen ser enseñadas a las vnas y a las otras. Y dize primeramente en esta materia Carnotense en el libro llamado de Moribus Sacris, que a la niña luego que sabe conocer qualquier cosa de sefo, la deuen sus padres instituyr en las cosas que se estienen a Dios nuestro Señor. Ansi como saberse santiguar, y rezar el Pater noster, y Aue Maria, Credo, y Salue Regina: y que sepan hincar las rodillas ante la imagen de nuestro Redemptor y de la Virgen Maria nuestra Señora: y quando oyeren nombrar el nombre de Dios, y de su Madre, que los bendiga y ensalce: que no se acompañe con Indios, ni Moros, ni tome dellos cosa de comer, que le dieren. Quando passare por la calle el cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo a algū enfermo, enseñela a hincar las rodillas, y a hazer oracion: y haganla entender como Iesu Christo es hijo de Dios, y vino del cielo a la tierra: y enseñela los nombres de nuestra Señora, y de otros santos. Quando su madre la lleuare a la Yglesia, enseñela a hincar las rodillas y a signarse, y santiguar se, y que tenga cubierta la cabeça como san Pablo lo manda, que este alli con mucha honestidad ante el altar, y adore a Dios, y diga el Pater noster y otras oraciones. Y deuele enseñar que por ninguna cosa de el mundo jure, ni diga alguna mentira: lo qual se le deue mucho castigar diziendo se lo de continuo: y enseñarla a que se aficiona a traer siempre el Rosario consigo, porque el Rosario es las horas en que reza la muger: y dezirle que en escondido haga deuota oracion algun rato del dia, rogando a Dios que la haga buena para su seruicio, y que la guie y enderece en la guarda de sus santos mandamientos. Y enseñela que ruegue a Dios por su padre y madre, y por sus hermanos y parientes, y ansi mismo que encomiende a Dios las animas que estan en las

Carnot. li
de morib
sacris.

B

penas

penas de purgatorio, y el estado de la santa madre. Y glesia

4 En llegando la donzella a los doze años, la deue su madre enseñar a ayunar las visperas de las principales fiestas del año, y las vigilijs de nuestra Señora, y hazella muy deuota della, rezandola muy deuotas oraciones. Y ha se le dé enseñar el sancto mysterio de la sanctissima Trinidad, y que siempre tenga algun Santo por abogado, con el qual tenga espcialmente deuocion, a quien se encomendar, para que le sea intercessor ante Dios. Enseñenla a que honre a sus padres, y les tenga mucho acatamiento y reuerencia, y les bese la mano, y no les contradiga en cosa ninguna por no los enojar, y que los atate y tema: y con algun castigo le deuen poner temor, no dexandola passar con libertades, ni con sentirle respuestas, ni ser mal oriada. Castiguenla, mas no en la cabeza, sino en las espaldas con alguna verdasca: porque dize Salomon, que la vara es medicina para la locura de las niñas: y en ningun tiempo el padre ni la madre no deuen halagar a sus hijas, ni hijos, sino hazerles que tengan temor, de manera que ayan vergüenza de sus padres. Enseñenla que en todo tiempo sea callada, y que hable muy poco, y esto quando fuere preguntada. En ninguna manera la consienta que diga alguna falsedad, ni mentira, ni chocarrerias, ni que juegue con los niños, ni tome cosa que ellos le dieren. No las consientan que hablen a bozes, ni se rian dissolutamente: y amonestenlas que traygan los ojos baxos, y que no mire eficazmente a alguno en la cara: mas si alguno las habla, respondan con mucha modestia y honestidad, tiniendo sus ojos baxos, mirando a la tierra, y esto haga assi, aunque sea con su hermano, o pariente. Y si la donzella huicre de

dezir

dezir alguna cosa a alguna persona, hable baxo y digala en pocas palabras: principalmente si ay en casa gente de fuera, y por ningun yerro, o culpa que aya cometido, no diga mentira por disculparse, sino conozca su culpa con humildad a sus padres, y demandes perdon, mas a sus tiempos es bien que sean castigadas con templança. Ha se le de vedar a la donzella que no hable con hombres, ni les haga del ojo, ni vea con ellos de otras cosas, aunque sea con su proprio hermano, o pariente. No la consienta pararse a la ventana a mirar, o parlar en la calle con mancebos, porque muger que tiene por costumbre ser ventanera, con dificultad sera castigada quando fuere mayor, por tanto se acertara en castigarla bien por esto quando pequena. Y assi lo aconseja Seneca, diziendo, que los niños deuen ser castigados quando pequenos, porque despues no temen quando grandes: y assi quando en la niñez se han acostumbrado a algu mal, y no han sido castigados, sera muy dificultoso poderlos corregir quando grandes. Deuela castigar y enseñar la madre que sea bien criada, y reglada en comer y beber, y no la lleuara a los combites, ni a la donzella conuiene que vaya, porque sus defectos no sean vistos ni notados, y sus padres por ello no sean reprehendidos: y apartela mucho del vino, porque el beuelo es cosa feissima en la donzella: y Seneca dize, que es cosa de grande honor en la muger no beber vino. No se ha de criar la donzella grosseramente, ni tampoco en mucha delicadez, ni se ha de permitir que duerma mucho, ni que sea amiga de la cama, ni pereçosa: mas antes tanto quanto la edad lo pueda sufrir, las hagan ocupar en buenos exercicios, como es labrar, coser, y hazer cosas de sus manos, con que ayude a sus padres, y despues quando fueren casadas,

B z

ayuden

ayuden a sus maridos, si la fortuna les fuere contraria. Cuenta Policarpo, que el Emperador Octauiano hizo criar a sus hijas, que supiesen de todas cosas que sabē hazer las mugeres de sus manos: así como hazer cosas de seda, y de lana, hazer paños de lino, y de lana, texer y coser, hilar, y cortar todas vestiduras, pertenecientes a hombres y a mugeres, por dar exemplo a todos los hombres del mundo, que así lo deuan hazer con sus hijas: porque si vieren en pobreza supiesen con que se sustentan virtuosamente. San Hieronymo dize, que si naturaleza no adorna de vergüenza a la donzella, y los buenos padres no la doctrinan, que es muy difícilto que la tal sea de provecho para cosa buena.

Juntamente deue la donzella aprender a labrar, hilar, coser, y otros honestos exercicios y cuydados, y desembolturas, que han de tener las buenas mugeres en sus casas: porque afirman algunos Philosophos y Doctores, que la muger que no sabe hazer muchas cosas necesarias a su casa, que la tal no deue ser casada. Por lo qual la madre enseñe a la donzella a guisar de comer a sus padres: y por la piedad que se les deue en sus enfermedades quando viejos, enseñenla a hazer algunas conseruas, y otros regalos que se aparejan a conseruar la vida a los enfermos. Porque muchas vezes acontece conualecer los viejos padres, y hermanos de grandes enfermedades, por medio de los buenos manjares, que sus hijas les guisan. Por tanto conuiene que las buenas dueñas en sus casas, entren a la continua en las cozinhas donde se apareja de comer para sus maridos: porque seá bien seruidos y viua en paz y amor: entendiendo que es tanto el cuydado q̄ en su regalo ponen las mugeres, que de nadie lo cōfian sino dellas mismas. Allende que es grã negligēcia y poquedad, de cuy-

descuydarse siēpre con las criadas de su casa, con las quales proceden como en hacienda agena: y así vno se les pierde por mal recado, y otro por desperdiciado, no dando el punto que se requiere en nada, y por esto anda todo mal regido: y de aqui se sigue el perderse las casas en breue tiempo, por el descuydo y mal gouierno de las mugeres, y las grandes questiones con sus maridos, que sienten en el coraçon que lo que se trae a sus casas, con tanto trabajo, allí se les hunda, y desperdicie, por la floxedad y negligencia de sus mugeres. Por lo qual conuiene que la donzella en su tierna edad sea enseñada a regir las moças y familia: y mandar lo que han de guisar para el sustento y regalo de sus padres, y que ellas lo veā y entiendan en ello, porque sabiendolo hazer, fabran conocer mejor la falta, o enmendar el yerro. Y no lo rehusen por amor de no se entiznar las manos con las ollas, por q̄ demas de ser necesario a la bōdad de la muger casada, quando lo sea: y ser esta vna cosa de mucho agrado para qualquier discreto marido, cūple tãbien para el seruicio de sus padres: porque muchas vezes acae ce por la buena gracia que vna hija muestra en seruirlos y acariciarlos, y por los guisadillos y faynetes que para regalarlos ella les adereça, grangearles muy de veras las voluntades y amarla en extremo, y el mejorarla en sus dotes y herencias.

En la donzella Christiana, la verdadera guarda de la virginidad es, que sea verdaderamente humilde, y que no se precie mucho de si, ni de ser muy loada, ni tenida por hermosa: ni ser vista ni acatada: ni se precie de yr muy atreada y compuesta: ni en su andar haga continentes pōposos, ni soberuios: ni trayga vestiduras señaladas, ni traques que den muētra de locura. Porque, como dize sant Augustin, que nuestro Señor Dios castiga la persona so-

S. Amb. en
el lib. de el
loor de la
virgini-
dad.

beruia de coraçon y de soberuios trages, y por esta causa permite que cayga en publica luxuria, y que sea de todos menospreciada y tenida en poco. Y así quando la triste donzella offende a Dios, le da vn marido que la menosprecia, y la trata como si fuesse estiercol: y así mesmo le da pobreza, largas y feas enfermedades, porque desta manera dexa de enobernecerse con la vanidad de su hermosura, viendose llena de miserias y dolor. Porque escrito esta, que Dios da su gracia y bendicion a los humildes, y quebranta los coraçones de los soberuios, y los humilla hasta la fin. Dize san Ambrosio, que la madre, o el aya hã de enseñar a la donzella la virtud de la humildad: y que por mano destas ha de ser impuesta en su andar, en su hablar, en su mirar, y en saber a ser sufrida y paciente: y desta ha de recibir la correccion y dotrina. La donzella ha de dar muchas gracias a Dios, y a la persona que la corrige, porque la encaminan a el bien, estimandola, y obedeciendola con toda mansedumbre: porque la donzella que con humildad toma la correccion, y ama y honrra a quien la corrige, puede tener della buena esperança: mas la madre que viere a su hija rebelde y reçonglona, y que se indigna con la correccion, deue castigar con rigor, hasta que el castigo y la edad traygan a la hija en conocimiento del yerro que hazia en no obedecer, y humillarse, y si esto no haze la madre mientras la hija es pequena, siempre recibira della grandes sinfobores y enojos por sus rebeldias y desobediencias: y de continuo sera peor, hasta que muera, y por su soberuia venã a perderse. Y quando fuere casada y estuviere fuera de la compania de su madre, sera gran marauilla si dexa de ser soberuia y desobediente para con su marido, como lo era con la madre: de donde le sucedera el ser ma-

tratada

tratada y aborrecida de su marido, y afrentar a su madre, a quien tienen de echar la culpa de sus malos sinieftros, y hartas maldiciones porque no la castigo hasta quitarfe los.

La donzella para ser virtuosa ha de tener maestra: sobre lo qual dize sant Ambrosio, que las auejas se precian de tener maestra, y della son enseñadas para lo que han de hazer: y los pereçosos tambien son enseñados por la diligencia de la hormiga. La verdadera maestra de la donzella, ha de ser la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, y la virtud excelente de la charidad: de la qual dize sant Bernardo, que la verdadera maestra es la charidad, que ensena a la donzella a amar a Dios y al proximo, y a seguir la vida virtuosa y santa. La buena donzella ha de tener vnas entrañas llenas de misericordia, y vna voluntad muy prompta para hazer limosna a los menesterosos y necesitados: y quando no tuuiere otra cosa de q̄ hazerla, se ha de quitar algo de su propia comida, para dar a los pobres: y de lo que labrare y hiziere a sus labores ha de tomar alguna parte para el remedio de los pobres: porque la donzella que no haze limosna, es lampara sin azeite, porque la limosna honrra a la donzella. Y por tanto Christo nuestro Redemptor llama piadosas y limosneras a las virgines, que tienen el azeite de la piedad y misericordia. Las tiendas donde se merca la piedad, y obras de misericordia, dize Chrysofostomo, que son las manos y entrañas de los pobres: y así la limosna que da la virgen, es con la que compra el olio de la piedad y charidad de las personas miserables, y necesitadas, como de tiendas piadosas: y tenga por cierto la donzella, que si esta sin la lampara y luz de las buenas obras, que esta en peligro de perder su pureza y honcfl-

B 4

honestidad. Y deuria de tomar exemplo en la virgen santa Cecilia, que siempre fue muy cuydadosa de los pobres. y en santa Brigida que repartia la leche de los ganados de su padre a los pobres, y despues la daua por medida a su madre cumplidamente: y de santa Ysabel hija del Rey de Vngria: y de Constança Reyna de Sicilia, y de Napoles, que siendo donzella, y hija del Rey de Mallorca, era gran limosnera, y procuradora de los pobres: y así Dios la enfalço en ser muy auentajada en este mundo, que fue Reyna de Sicilia y de Napoles, y tuuo vn marido muy virtuoso. Los quales gouernaron muy bien sus Reynos a ser uicio de Dios. Nunca en los tiempos passados huuo donzella en casa de su padre, que fuesse virtuosa, y amiga de los pobres, que Dios no la enfalçasse. Dize san Augustin que la maeltra y guarda de la donzella virgē, es la virtud de la charidad, esta guia y rige bien a la donzella: y quando viene a ser puesta en estado de casada: la charidad la auisa que no dexé de obrar las obras de virtud, siendo casada, pues que las obraua siendo donzella: porque en el estado del matrimonio ay mayor necesidad de hazer obras charitatuas a los proximos: para ser ayudada y fauorecida de la mano de Dios en sus muchos cuydados.

8 En lo que toca en si es bien ocupar a la donzella en el exercicio de leer, y escreuir: ha auido diuersos pareceres. Y examinados los fundamentos de estas opiniones, parece que aunque es bien que aprēda a leer para que reze y lea buenos y deuotos libros: mas el escreuir ni es necesario, ni lo querria ver en las mugeres: no porque ello de suyo sea malo, sino porque tienen la ocasion en las manos, de escreuir villeres, y responder a los que hombres liuanos les embian. Muchas ay que saben este exercicio, y vsan bien del: mas vsan otras del tan mal, que no seria de pare-

de parecer que lo aprendiesen todas. Bien se que Cornelia madre de los Graccos (como dize Luys Viues) no solamente aprendio a leer y a escreuir, sino q̄ tuuo muchas letras, y se las enseno a sus hijos, y por esso fue bien empleado en ella este exercicio. Y las hijas de Caton fueron muy sabias, instruydas en las letras por su mismo padre. Y Cleobolina hija de vno de los siete Sabios de Grecia, supo muchas letras. Y vna hija de Pytagoras leyo en escuelas publicas. Y las Sybilas fuerō vn poço sin suelo de sabiduria. Y la Reyna Zenobia fue muy versada en letras Griegas, y Latinas: y muchas destas sapiētissimas mugeres fueron donzellas, y guardaron perpetua virginidad, sin que la sciencia les fuesse ocasiō de ser deshonestas. Y las Musas, y Palas, diosa de las letras (dizen los Poetas contando sus historias) que fueron virgines. Dona Constança Reyna de Napoles, y Sicilia, muger de el Rey Ruberto, y hija del Rey de Mallorca, pefuadio mucho a las dueñas y donzellas de sus Reynos que se enseñassen a leer y escreuir: porque dezia esta santa Reyna, que el saberlo era ocasion para ser deuotas de coraçon: y que este exercicio las recoge y ordena en buena ocupacion: y que es vn medio muy eficaz para bien vivir: y que estando en casa se ocupan en leer las sietas, y se consuelan en sus tribulaciones con la buena leccion: en la qual descubrian los buenos dichos y doctrinas de los Sātos, y los exemplos de las santas y deuotas mugeres passadas, que fueron seruas y amigas de Dios: y que juntō con estos bienes tenia otro muy importante, que es poder el marido mejor aconsejarle cō ella, y comunicarse con sus cartas quando estuuiere ausente, sin que los secretos que en ellas viniessen fuesse menester registrarlos a otro que los descubra. Y sabiendo escreuir, puede la muger con mas suficiencia entēder en el

Ludouí. l.
1. de la in-
stitucion
Christiana

gouierno de la hazienda, y pedir de todo cuenta y razón, y que si la muger queria ser mala, que por saber leer no seria peor, antes podria mejor curar su yerro, y aprender a recogerse con la buena lectura de los virtuosos y santos varones, y deuotas dueñas, y que las que quieren ser malas, aunque no sepan leer, no les faltan otras industrias de mucho ingenio que ellas inuentan, con que se entienden con sus confortes sin escreuirse: porque todas como muy amaestradas de naturaleza, vsan luego de vnas señas, y meneos, respuestas, o palabras, con las cuales como por cifras, agudamente dan a entender sus dañados conceptos.

9 Mas con todo esto auemos visto en nuestros tiempos de saber leer las donzellas, y otras damas escreuir, auerse seguido grandes inconuenientes, que de tener la pluma en la mano se recrecen. Mas porque es exercicio indifferente, yo no le quiero condenar, sino remitirle a la prudente madre: la qual si le parece que conuiene, dele a su hija maestro virtuoso, y de aprouadas costumbres, que se lo enseñe, el qual sea viejo, y si fuere posible sea religioso. Y no le de lición sin estar ella presente: porque de no lo auer hecho así algunas madres, han sucedido casos muy ruynes. Y esto basta para auiso, porque la prudente madre no se descuyde en este caso: y mire, y remite, lo que en esto conuiene, porque es menester velar sobre este ganado con mas ojos que tenia el Gigante Argos, que guardaua la vaca lo, y con todo esso se la vinieron a hurtar. Ya que aya apreudido a leer, no se le ha de permitir que lea la donzella en libros profanos, que tratan de amores, y cosas deshonestas. Porque este es vn despertador de malos pensamientos, y es vna yesca que abraza los corazones de las tiernas y flacas donzellas. Y por esso desde niñas

ñas se han de ocupar en exercicios honestos, y leer libros deuotos, que las mueuan a santos exercicios, y la razon desto es de Horacio, el qual dize, que el barro quando esta fresco se deve labrar, y no dexar holgar a la rueda, para que salga bueno el vasso. Y el yerro quando esta caliente, en saliendo de la fragua deve ser batido, porque despues de helado, sera martillar en yerro frio. Las donzellas que desde niñas las dexan las madres andar sueltas y salir con quanto quieren, y ser engreydas, y muy libres, no se pueden (quando crecen con estos finiestros) enseñar despues y meter en camino. Así como los que han estado mucho tiempo con grillos y prisiones, y quando los sueltan, no aciertan a andar, sino coageando, y cayendo aqui y leuantando alli: así la donzella criada en prisiones de vicios, y malas costumbres, no acierta despues a caminar por el camino de la virtud. Y porque no tomen malos finiestros se les han de quitar de las manos los libros de cauallerias. Porque, que lugar seguro puede tener la flaqueza y desarmada castidad, entre las armas y amores de que tratan estos libros profanos y llenos de mentiras y falsedades?

Es tan gran thesoro el de la virginidad, que así 10 los padres como la misma donzella, deuen trabajar en guardarle con gran vigilancia, y desterrar todas las ocasiones, y cerrar a cal y canto, todas las puertas y todos los portillos, por donde le puede venir algun peligro, y que este muy buen cerraño con la llave del recogimiento, y encerramiento. Porque los otros thesoros y bienes del mundo, aunque se pierdan, pueden ser tornados a cobrar, mas la joya preciosissima de la virginidad,

vnna

Amos. 5.

si vna vez se pierde, nunca se cobra. Esto es lo que dixo el Propheta Amos: La virgē de Israel cayo en la tierra, y no ay quien la pueda leuantar. Y el glorioso santo Thomas echa el sello en esta materia, diciendo: Lo que implica contradiccion, no cae debaxo de alguna potencia. Y pues este thesoro de la virginidad (que es de tanto valor) es irreparable, no solamēte la madre ha de trabajar porque la hija le tenga muy guardado, como cosa tan importante: mas la donzella a quien principalmente incumbe tenerle a buen cobro, como a cosa suya, ha de mirar mucho por el, y huyr los inconuenientes y peligros, de tãtos saltadores como la querrian despojar del. Es la virginidad hermosura, atauio y ornamento de la dōzella, sin el qual esta desnuda y descompuesta, y se haze odiosa y aborrecida de todos: y parece mal a los estraños y a los suyos. Hipomenes Principe de los Athenienses, aborrecio tanto a vna hija donzella que tenia, porque auia perdido su honestidad, que la encerro con vn caualllo muy feroz en vna caualleriça, sin darle de comer, hasta que el caualllo rabiãdo de hambre se la comio a bocados. Y no pudiendo Virgino Centuriō, librar su hija de vn Romano, que la queria forçar, dio a la propia hija de puñaladas, delante de el mismo tyrano, queriendo antes verla muerta que des-hōrrada. De los quales exemplos se sigue, el cūydado que las prudentes madres deuen tener de la honestidad de sus hijas, para que no pierdan este thesoro tan precioso. Y si ellas quisieren ponerle a peligro, hablando con hombres sospechosos, han de cortarles las lenguas. Y si quisieren mirar, sacartes los ojos: y si quisieren callejear, cōrtar les las piernas. Y aun plegue a Dios que baste toda esta diligencia, para guardar vn animal tan mal inclinado desde su iuuentud. Bien conocia Aristoteles los inconuenientes que

Dize se por exageraciō mas no se ha de hazer, ni es si cito.

Aristor. de hist. anim.

tes, que de no tener este cuydado las madres se siguē a las hijas, quando dize y manda que los padres guarden con gran cuydado a sus hijas desde que son pequeñas, apartãdolas de platicas y conuersaciones de hombres.

Ansi mismo ha de procurar la zelosa madre, que la dōzella sea templada en el comer y beuer, para que anden tēplados y moderados los sensuales apetitos, cuyo despectador es el exceso de los manjares. Y por esto entre los remedios que da Ouidio contra el amor, es la templança en el comer y beuer. Y con este parecer se conforma el de Terencio, diciendo, que no tiene fuerça la luxuria quando ay hambre, y falta de pã y vino. Por auer sido Charibdis vna muger espantablemente tragona, se compuso la fabula de que comio los bueyes de Hercules, y que Iupiter la hundio con vn rayo en la mar, donde traga los nauios y quãto a ella se allega (como dize Seruio sobre Virgilio) Y asfi las mugeres amigas de el demasado comer y beuer, tragan y confunen las haziendas de sus maridos, y a estas alcança y hunde el perjudicial rayo de la misera infamia. De la bendita Chunegunda dize Surio, que siendo casada con el Emperador Henrique el segundo, para prouar su virginidad contra la sospecha de el Emperador, anduuo sobre barras de yerro aluo: y despues de viuda se entro monja, y tenia por Abadesa a vna sobrina, tan suelta y tragona, que en ninguna manera podia lleuãr sus demasias, y como la santa viesse que sus buenos consejos y correcciones no la aprouecharan, la dio vn dia tal bostetada, que por jamas se le quitaron de la cara las senales de la mano y dedos, permitiendo Dios quedasse asfi para escarmiento de las que se precian de glotonas. Cosa cierta es, que si la donzella quando esta en casa de sus padres, por tener las llaues de tōdas las viãdas y cosas de comer,

si a ca-

Ouid. de re me. amor.

Seruio sobre Virgil.

Surius in Chuneg.

si a caso es desmandada en golosinas, que después quando es casada, si le faltan los tales regalos en su casa, los procura aver por algunas malas vias, y fuera de su casa, con notable daño y menor precio de su bondad y fama, e injuria de su marido. Tampoco ha de consentir que la donzella este ociosa, porque la ociosidad es el portero que da la puerta del alma a los malos pensamientos: los quales hallan puerto seguro en el alma de la muger ociosa. Y esto le monio a Publio Syro, a dezir, que la muger que esta sola, pensatiua, y ociosa, deve de pensar alguna maldad. Y por esto dixo Ouidio, quita la ociosidad, y auran percido las armas de Cupido. Tambien toca al officio de buena madre, proueer en la decencia y honestidad de los trages y atavios de la donzella, para que no se engría y soleuante con la curiosidad y exceso de los trages y atavios, y de los afeytes y arreboles, que tan viados son en el mundo, y que tanto offenden los ojos de los buenos.

Ovi. de re
me. amor.

12 Ay otro daño en algunas donzellas, que deve remediar la prudente madre, y es, que aunque tienen tanto punto de presumpcion de su honestidad, que no piensan que las derribara ningun viento, huelganse de ser seruidas y regaladas, y no les pesa de que les pasen en la calle, y de traer a los galanes hechos estrelleros mirando a las ventanas: reciben billetes y presentes. Y aunque ellas lo echã al palacio, y dicen que todo es passatiempo, yo lo tengo por pierde tiempo: y digo que las que esto hazen, han dado senal de su perdicion, y que temo que pues han tomado la cuesta, no pararan hasta dar consigo en el despeñadero y abismo de la deshonestidad: de tan ruynes principios jamas auemos visto buenos successos. Dize Seneca, q̄ la donzella q̄ no estima en mucho su castidad, no merece ser viua: porq̄ ala donzella virtuosa, su vida es su castidad.

La

La muger que toma, a si mesma dara, y por esto la muger honesta, ni ha de recibir, ni dar, ni tomar. Bien entendia el ineonueniente que ay en estos presentes aquella honestissima muger del Rey Lisandro, de la qual dize Luis Viues, que como a ella y a sus hijas (q̄ erã hermosissimas) embiassẽ Dionysio Rey de Sicilia, vnas vestiduras muy preciosas, y otros presentes riquissimos, ninguna cosa quisieron recibir, y se lo boluieron a la cara: por entender a lo que queda obligada la muger que recibe regalos y presentes. Y embiando Pyrro Rey de los Epyrotas, a ciertas señoras Romanas muy ricas joyas de oro, y de plata, y de preciosas perlas: tampoco las quisieron tomar. No son deste humõr algunas damas de nuestros tiempos, las quales no son tan mal criadas, que bueluan a los ojos de los galanes los regalos que les embian. Antes tienen por cosa de palacio embiarselos ellas a pedir, y ganarles por la mano. Lo qual es pronostico de muerte, y testimonio q̄ se darã al primer cõbate: y mucha tierra tiene andada el galã que ha llegado a este punto. Y no se que haze la zelosa madre que no vee estas cosas, y si las vee, como las dexa passar, y no pone remedio en apagar tan grande hoguera, como destas centellas se puede esperar.

Otra cosa ay digna de remedio, que entra en algunas 13 veces vnas vejecuelas alquiladas de hombres liuanos, a traer villetes y recaudos, en achaque de vender hilado, y con estos hilados texen ellas la tela de la perdicion de algunas donzellas, como se perdio Melibea con los hilados que le traxo a vender aquella ministra de el demonio Celestina, la qual y las semejantes, les vienen a vender zaraças y veneno escondido, debaxo de palabras engañosas, con que las ençarçan y enredan. Gayo Sulpicio repudio a su muger porque andaua en cauello.

Y Quinto

Y Quinto Antifstio porque la vio hablar en secreto con vna muger vieja. Bien deuia entēder este Romano, la pestilencia que influyen estas vejecuelas. Por lo qual las madres auisadas no las deuen admitir para que hablen a donzella, ni la vea de sus ojos, porque algunas dellas son factiosas del demonio, que hazen sus negocios bien fielmente, embaucando y sonfacando a las pobres donzellas, con promesas de casamientos, que ellas fingien, y con dezirles que dexan perder el tiempo, y que se van haziendo viejas sin gozar de su juventud: y que los padres las tienen olvidadas, y que por no desposseerse, jamas les darā maridos. Y que agora que tienen tiempo, y que se les ofrece tan buena ocasiō, y que aquel cauallero de alto lugar la quiere tanto, no pierda la ocasion. Con estos y semejantes embaymientos, embelecōs y embustes, trastornā ellas el iuyzio a la pobre donzella: y con estos ançuelos, la prenden, y la hazen picar en el cebo de su perdicion. Para obniar a este inconueniēte, es cosa muy justa, que la madre la trayga siempre debaxo de sus alas, para que no topē con ella estas caçadoras infernales, y que no la quite de su lado, ni la fic de nadie, ni permita que duernia con otras donzellas. El qual auiso si tomara el Rey Licomedes, no fuera su hija Andamia deshorrada por Achilles. Cuya madre que era la diosa Tetis, encomendo su hijo Achilles al dicho Rey, trayendole en habito de donzella, para que estuuiesse alli escōdido, porq̄ no fuesse a la guerra de Troya, donde ella auia hallado por sus artes que auia de morir, como despues murio: y teniendola el Rey por donzella, como en la verdad lo parecia, se la dio muy encomendada a su hija, para que la tuuiesse en su compaņia: a la qual tomō tanta aficion esta infanta, que la queria por estremo, y la acostaua consigo, no sabiendo que era hombre. Mas como

como el amor tiene la condicion del fuego, no pudo estar mucho tiempo sin descubrirse. Y como dormian juntas, y el se abraçasse por ella, vna noche vino a descubrirle que era hombre, y de tal manera la persuadio, q̄ remanecio preñada. Y estando el Rey su padre muy indignado contra los dos, se descargo ella diziendo: que el tenia la culpa, pues le auia dado para su compaņia aquel moço, en habito de muger. Con este exemplo se confirma lo que veniamos tratando, que no suelte de la mano la madre a su hija, ni permita que duernia con otras donzellas, ni aun casadas. Ni la dexē fuera de su casa, para que se huelgue con otras sus amigas, porque a ratos tienen otras manebos parientes, y vezinos comadreros que las visitan, y visitado a las vnas, sonfacan a las otras.

Ni tampoco las embie con siruientes, ni escude- 14
ros a deuociones y romerias rebueltas, tapadas y hechas cocos, porque no acaezca, que vayan romeras, y bueluan rameras: y que vayan a ganar perdones, y traygan cargaçon de pecados. Ni aun deue consentir que la donzella quiera mas a vnas siruientes que a otras: ni que hable con ellas en secreto: porque de tales secretos se fueren seguir males publicos. Ni deue embiar a la donzella su madre con dueñas y criadas, y muy menos sola, a tomar el azero, ni a espaciarse a el campo: porque no le acaezca lo que acaccio a Europa hija de el Rey Agenor, y a Dina hija de Iacob, que fueron robadas de Iupiter, y Sichen. Lo qual no les acaciera, sino se salieran a espaciar al campo. Y esto sea auiso para la zelosa madre, en no apartar a la donzella de su lado, porque nunca faltara algun Iupiter, o Sichen, que la cnga-

.Rcg. 12.

la engañe. Ni ha de permitir que admita la donzella vifitaciones de hombres, ni que platique y este sola con ellos (aunque sean parientes muy cercanos) pues dize la diuina Escriptura, que por quedar Thamar sola cō su hermano. Amon, fue violada y deshonorada del. Cierta cosa es, que el fuego del amor, no tiene respecto a parentesco, ni a amistad: porque no se sigue por razon. Y por esso el Abbad Pion (como se lee en las vidas de los padres) estando su hermana muy enferma, no se podia acabar con el que la entrase a ver: y fue tan importunado, que entro los ojos atapados con vna venda, y no vio la hora de fallirse. Y conociendo el bienaventurado Augustino el peligro que ay en esto, no quiso morar con su hermana: y siendo el quien era, no quiso ponerse a peligro. Y ansi estoy muy mal con algunas donzellas, que hablan en secreto y por los rincones con algunos parientes en quinto grado: y huelgan de que las vifiten sus deuotos, y estar quatro horas en parlamento con ellos a solas. Si lo que se trata es bueno, y limpio de poluo y de paja, mejor es que sea publico y que venga a noticia de todos: y si es malo y peligroso, mejor es que se quite, porque destos secretos se figuen a vezes plasticas y palabras blandas, y de las palabras blandas, requiebros amorosos: y de los requiebros centellas, con que se vienen a encender grandes llamaradas de concupiscencia: porque no estan seguras las estopas par de el fuego, y la carne con carne hiede.

Ha se de tener cuenta con la donzella no sea fallidra, ni ventanera: y quando saliere, sea con su madre. Y ha de yr por la calle con gran mesura y honestidad: y no traer los ojos estrelleros, ni mirando para que la miren,

miren, y dando ocasion a los liuianos que la sigan, y se vayan tras ella, por yr muy tapada hecha coco: o por yr tan deshonestamente descubierta, que lleue los pechos defuera, cosa tan estupenda que se auia de castigar por justicia. Dize Plinio, que es cosa tan natural a la muger andar cubierta, que por esso proueyo naturaleza, que si se ahoga en el rio vna muger, la lleua la corriente boca abaxo: porque aun despues de muerta, vaya honestamente. Pues quanto mayor obligacion tetna de mirar por su honestidad y buena compostura la que esta viua? Y ansi deurian guardarse las que se tienen por honestas, de no descubrir y placear los pechos, y otras partes, que arguye deshonestidad traerlas descubiertas. Y aun de las cabeças dize el Doctor de las gentes sant Pablo: deue la muger traer cobertura sobre su cabeza, pues quanto mas deuen de andar cubiertos los otros miembros, cuya muestra puede induzir y dar ocasion de peccar? En lo qual se esmero tanto la Reyna doña Ysabel, que como le diessē vna grauissima enfermedad oculta, no consintio curarse en mas de cincuenta dias que le duro: y era tanta su honestidad, que quando le dieron la Extrema Vncion, no consintio que el preste viesse sus pies: ansi lo dize la historia de los Godos.

Tenga cuenta la madre que la donzella no vaya a toros, ni torneos, ni farías y comedias, ni a otros espectaculos publicos. Lo qual es cosa tan peligrosa, que dezia Ouidio preceptor de amores, que los combates y las fiestas publicas son las armas de la diosa Venus y de Cupido. Y Iuuenal no esta fuera de este parecer quando dize, que en las fiestas y actos publicos,

Plin. en su nat. histo.

I. Cor. 11.

Hist. Godor. lib. 4. dicitur. 16.

Oui. de arte amandi. Iuuenal.

con dificultad se halla vna muger que pueda agradar a vn hombre cuerdo, para casarse con ella. Y lo mismo se podria dezir de el dançar y baylar, porque parece que es exercicio inuentado por el demonio, enemigo de naturaleza humana, para despertar malos pensamientos. Dize Luis Vines (a quien yo mas figo en esta materia despues de Plutarcho : que fue muy reprehendida Sempronía Matrona Romana, porque sabia muchos primores de dançar y baylar. Lo qual aun en los hombres se tenia por tan gran tacha, que Marco Tulio tuuo necesidad de defender a dos dellos, que fueron acusados por auer baylado y dançado. Y si esto se tenia por tan grande inconueniente (aun en los hombres) quanto por mayor se auia de tener entre mugeres Christianas ? La razon porque estos exercicios de dançar y baylar, y de todo genero de musica (saluo el organo a las Monjas, o a las que lo han de fer) han de estar cien leguas de la honesta donzella, es porque a ratos (sin mirar en ello) falta vna centella de aficion del que bien dança, en el tierno coraçon de la que bayla con el, o que le vec baylar, que abraça su coraçon poco a poco y le destruyete. Y quando prende esta yesca de el amor en el animo tierno de vna pobre donzella, o de vn mancebo, ò valame Dios que destruycion y grande estrago haze en el ? las penas, las tristezas y melancolias que influye: las afflicciones y suspiros que cargã de la tierna edad que ha picado el alacran de amor ? Pues que mejor auiso se puede dar a la honesta donzella, sino q̄ huya estos diabolicos exercicios, de donde suelen proceder estos desassosiegos y tormentos, que son danças, bayles, musicas ? Los que les parece q̄ llaman y dã voces a los malos

Lud. Viu.
vbi sup.
Plut. li. de
la criança
de los hi-
jos.

malos pensamientos, y a las ruynes ocasiones, para que vengā, y que les daran posada. Y por esso es menester desterrarlos al principio y descabullirse dellos: y este es vno de los remedios que da Ouidio cōtra el amor. Y muy mejor el Real Propheta, diziendo: No dexeys crecer los pequeños, que son las tentaciones en sus principios. Esto es lo que dize la Esposa en los Cantarès : prended las raposas pequeñas, que destruyen la vna de el alma, antes q̄ crezcan. Luego muy neccessario es para el reposo y seguridad de la honesta dōzella, huyr las malas ocasiones. Lo qual vltimamente quiero prouar por vn exemplo de Luciano en sus Dialogos, donde dize: que pregunto la diosa Venus a Cupido su hijo, porque como hieres con tus flechas a Iupiter y a otros dioses, y a mi que soy tu madre: porque no hieres a Minerva, y a la diosa Diana ? A lo qual dize que respondio Cupido: Porque Minerva en viendo me venir, luego huye, y no se dexa ver, ni la puedo alcanzar: y las Musas estan tan ocupadas en las sciencias, q̄ no se acuerdan de mi. Diana anda siempre por los montes embenida en su caça: y por esto, y por andar remontada y apartada de la comunicacion de las gentes, esta libre de mis flechas. Luego bien se sigue, que el recogimiento y buenos exercicios, alexã y destruyen al amor: y los vanos y deshonestos le llaman y dan voces para que venga.

Comparase la virginidad a la açucena, por la blanca y fragancia que tiene: en la qual ay seys hojas que denotan (como dize Peraldo) seys cosas que aprouechã notablemente para conseruar este don. La primera es la tēplaça en el comer y beucr. En los Prouerbios se dize que el vino es ocasion de luxuria: y Loth cometio incesto por embriagar se. Sant Hieronymo escriuiendo a vna donzella dize: O hija, si el Apostol sant Pablo castigaua su cuer-

Psal. 136.

Cantic. 2.

Lucian. en
sus dial.

17
Simile.
Perald. in
sum. virt.
de tempe.

S. Hier. ad
Furiã viug.

D. Hieron. ad Prou. con ayunos y asperzas, para ser casto, estando tu en la flor de la mocedad, comiendo bien y beuiendo mejor, como quieras seguridad de casta? La següda cosa que se requiere es huyr la ociosidad. Ezechiel dize, q̄ la maldad de los Sodomitas fue causada de soberuia, abundancia de pan, y ociosidad. La tercera cosa para conseruar la castidad es el vestido humilde y aspero. San Bernardo en vna Epistola dize, q̄ quanto mas asperas y duras son las cardas, tãto mas queda el paño blando y suauē. Lo mismo haze el vestido aspero y humilde en la conciēcia, q̄ la dexa suauē y biãda para Dios. S. Pablo aconseja a las mugeres que euiten los vestidos preciosos, y los tocados soberuios de oro y perlas, si quieren ser santas. Lo qual todo no sirue sino de redes con que el demonio enreda almas. Y así en los Numeros dize, que viendo los Hebreos a las Moabitas con vestidos soberuios y vanos, vinieron a fornicar con ellas, y a ser idolatras. Lo quarto que el estado virginal deue procurar es, que ni el oydo oyga palabras torpes, ni la vista vea lo que puede ser incitamento y ocasion de mal. Por el Propheta Amos dize Dios, q̄ si el Leon viniere al ganado, y echare las vias a alguna oueja, y se la tragare: si la tal oueja dexare fuera de la boca de el Leõ la oreja, q̄ verna el pastor y asira de alli, y la sacara al Leon de su boca. Es dezir, q̄ si alguna alma estuuere en pecado mortal (q̄ es estar en la boca de el demonio) si dexare la oreja fuera, oyendo sermones y buenos consejos: de alli asira Dios, y la traera a si justificandola. Por el contrario podemos dezir: q̄ si vn alma esta asida de Dios y en su gracia, si dexa fuera la oreja para oyr siluos de demonios, y encantos de hechizeros, que tales son las palabras açucaradas de los mundanos, sera esto ocasion para que se pierda. El quinto requisito de la castidad es, la modestia en las pala-

bras.

bras. En los Prouerbios pinta Salomõ vna muger perdida y fornicaria: y entre otras cosas q̄ le atribuye es, dezir q̄ parla mucho. El vasso sin cubierta era dado por indigno de el Templo de Dios. Ansi el alma que no sabe tener cerrada la boca, y mas si es de muger, es indigna de Dios. Por esto dize tant Hieronymo, que el razonar de la donzella deue ser prudente, modesto y raro, no tan adornado de eloquēcia como de vergēcia. El sexo y vltimo medio para conseruar la castidad virginal es, huyr las ocasiones. La dõzella deue ser de condiçio mōtaraz y siluestre: porq̄ así como los animales siluestres tienen la piel de mejor lustre q̄ los criados en casa: así la dõzella q̄ dõde quiera la veē, no tiene tan buen lustre y fama, como la que anda encubierta y escondida. Y así suele acontecer que algunas pientan tomar estado mas presto, por mostrarse a todos, y tratar con todos: y sucedeles al reuers, que antes por esto pierden casamiento, alomenos el q̄ les contiene. Llega a casa de vn gorrero a comprar vna gorra cierto galã dançela del mostrador, tuerce el rostro y dize, q̄ no quiere aquella porq̄ esta manoseada: ni basta dezirle q̄ es nueua, y q̄ nadie se la puso, el porfia q̄ no la quiere. Sacãle de vna arca cerrada otra, y aquella compra. Ansi tambien dõzellas de mostrador, el que se precia de hõrra no las estima, porque se presume q̄ estan manoseadas. Plutarcho dize, q̄ no ay dõzellã mas hõrrada ni famosa q̄ la q̄ ni tiene fama ni hõrra. Es dezir, q̄ aquella dõzella deue ser en mas tenida, que nadie la conoce ni sabe della si nascio en el mundo, por estar siempre encerrada y recogida. S. Ambrosio dize q̄ el esconderse las donzellas les viene muy a cuento, por ser propio dellas estar llenas de temor, sin asegurarse en la vista de varõ terreno. Tambien tiene el aq̄tena tres granos de color de bro, y denota tres motivos porq̄ deue amar a

C 4

Dios

Hieron. ad Prou. 7.

Num. 19.

Simile.

Plutar. in Moral.

D. Amb. 1. in Lucã.

Dios los que estan en estado virginal, pues Dios tanto los ama. El vno es por criador, otro por conseruador, y otro por remunerador.

18 Hermosa cosa le parecio a Numachio, conseruar al cuerpo en castidad la donzella, y permanciendo siempre virgen, deleytarse en santos y limpios pensamientos: y ser como Reyna de las mugeres, viuiendo libre de los dolores de el parto: y enclauando los ojos de su alma en aquella viuienda contemplatiua, en que florecē las bodas gloriosas de las santas meditaciones, mezcladas con las diuinas consolaciones. Nereo y Archileo, baptizados por la predicacion del Apostol sant Pedro, eran cubicularios, o camareros de Flauia Domicila, nieta del Emperador Domiciano, que tambien era Christiana. Hallandose vn dia en presencia de su señora, al tiempo que ella se componia y adreçaua, estuuieron atentos mirandola: y quando ya estava compuesta, dixerole: Si el estudio y diligēcia que pones, o Domicila, para adreçar tu cuerpo y persona, cō intēto de agradar a Aureliano hijo de el Cōsul tu esposo, le pudieses en adornar tu alma de virtudes, y gracias, agradarias sin duda a Iesu Christo: el qual recibendote por esposa, haria que tu hermosura y belleza durasse para siēpre, sin saltarle adreços con que mas la augmētares en su eterno Reyno. Respondio Domicila: no es malo que yo me aderece y cōponga, con intento de casarme, para q̄ así tenga hijos, y mi illustre y claro linage vaya adelante y se conserue su memoria. A esto dixo Nereo, bien es que aya casados, para que el mundo no se acabe: mas no por esto todos estā obligados a casarse: antes es mejor el estado virginal que el de los casados. Y presupuesto q̄ es así, querria se oia que considerasses, que cosa es casarse vna donzella. Lo primero, ella trueca el nombre en otro que le es

le es contrario, llamandose ya muger no entera, y lo q̄ no consintio a sus propios padres q̄ la engendraron, de q̄ tuuiesse poderio en su cuerpo, consiente en el varō estrafio, de quien a vezes se haze esclaua, siēdo tratada como tal: porque si le da voluntad y gana, le vedara la conuersacion aun de sus propios parientes: el tratar con criadas, con esclauos, el ver, y el oyr, y alguna vez lo que se haze, o se dize con animo sincero y limpio, se toma a mala parte. A esto dixo Domicila: Bien se que mi madre padecio muchos trabajos por ser zeloso mi padre, mas todos los hombres no son zelosos, ni yo forçosamente le tengo de tener de tal condicion. Archileo le dixo a esto: Antes que vn hombre se despoxe, muestra ser humano, afable, amoroso y bien acōdicionado: mas despues que tiene a su muger en su casa, mudase de tal fuerte q̄ parece otro. Y viene la insolencia y atreuimiento de algunos a tanto, que truecan las señoras por las criadas. Y si les van a la mano a esto, o a otros desatinos semejantes que hazen, no solo responden con malas palabras, sino que añaden pesadas obras. Mas demos que no sea el esposo zeloso, ni deshonesto: lo qual le sucede a la esposa de su compañía, es vn preñado, con vna carga biē pesada, sin la poder vn momento apartar de sí. El andar llena de mil temores, esperando si la hora del parto sera la vltima de la vida. El estar enferma, amarilla, desconsolada, sin poder dar passo que no le cueste vn dolor: aborrece el manjar prouechoso, y ama el nociuo y dañoso. Cessaua Archileo de razonar, y tomo la mano Nereo, diciendo: O quan bienauenturado es el estado virginal, ignorante de tales calamidades: amable a Dios, y charissimo a los espiritus Angelicos. Qualquier grado de santidad si se pierde, puede recuperarse por la penitencia, sola la virginitad, si vna vez se pierde, queda

Irreparable. A la que dexa este don, le podrian dezir los Angeles: Di muger, que agrauio te ha hecho el sello virginal, que le has echado de ti por admitir en su lugar la corrupcion? Dese que saliste de las entrañas de tu madre te ha acompañado esta joya preciosa, aora porque la dexas? O bienauenturada virginidad, que es en el suelo lo que es ser Angel en el cielo. Escoge pues Domicila con este titulo de virgen, ser perpetua esposa de Iesu Christo, o perdiendole, ser sujeta al varon mortal, con quien si algun delcyte tuuieres, sera breue y momentaneo, y acompañado de tantas desuéturas y miserias. Estos santos consejos dieron Nereo, y Archileo a Domicila: la qual commouida con razones tan eficazes y mas de la gracia de Dios, nego al esposo, y por la confesion de la se perdio la vida, puniendose fuego a vn aposento, adonde estaua con otras santas donzellas y quitandoles la vida por mandado de vn tyrano, aunque sus cuerpos quedaron sin lesion. De la virginidad dize Catulo Poeta, que es vna flor donde jamas llego pastor ninguno.

Cat. Poet.

19 Virginidad parece al glorioso sancto Thomas que se deduze de viror, que es verdura, o frescura, y así se ve en las donzellas virgines, que sienten salud corporal, gozan de vna frescura de rostro, que con el blanco y colorado natural, representa vna fresca rosa. Y con tal virtud conseruan aquella hermosura natural, con que son llamadas hermosas como los Angeles, mereciendolo la honestidad y virtud virginal, que es hermana de los Angeles. Dize sant Hieronymo que viuir en carne sin resabios de carne, mas es vida celestial que terrestre: y en otra parte dize: El matrimonio puebla el suelo, y la virginidad el cielo. Sant Iuan escriuie de si en el Apocalypsi, que vido vn Angel, cuya hermosura y valor le agrado tanto, que le

Hiero. ad Eustoc. de virg. 1.

Apoc. vlt.

parecio

pareció digno de ser adorado: quiso adorarle y dixo el Angel, no lo hagas que somos yguales. Y la ygualdad dize Peraldo, que consistia en ser sant Iuan virgen. Estima Dios esta virtud, porque a qualquiera que la tiene dize aquellas palabras de regalo y ternura que estan en los Cantares: Hermosa soys amiga mia, hermosa soys. Dos veces dize que es hermosa: porque ha de auer integridad en el cuerpo y en el alma. San Augustin dize que tiene por mas felice a la muger casada, que a la donzella que pretende casarse: porque lo que esta desea, aquella lo tiene. La que ya esta casada (dize) solo desea agradar y parecer bien a vno, y la que pretende casarse trabaja por agradar y parecer bien a todos, ignorando quien sera su marido. Confirma esto sant Hieronymo diziendo, que aprouecha poco la integridad de el cuerpo, a quien con la mente y deseo ha celebrado matrimonio. Lo qual se ha de entender segun doctrina de sancto Thomas, para conseguir en el cielo la laureola deuida a la virginidad, porque no se da a quien murio teniendo intento de casarse, aunque en el cuerpo fuese virgen. Es necesario el intento de morir virgen, y basta morir con el, aunque alguna vez en vida se aya mudado, pues la falta del deseo de ser virgen es recuperable, al contrario del hecho, que no es posible recuperarse. Quanto estime Dios el estado virginal, reafirma en el premio que le tiene señalado, que es de ciento: Siendo el de los continentes de sesenta, y el de los casados de treynta. Sin esto se ve en quanto Dios le estime, pues le escogio para si, permaneciendo siempre virgen. Tambien por esto escogio madre virgen, y primado y mas amado discipulo virgen, que fue Sant Iuan Euangelista: del qual no quiso que acabasse su vida por martyrio, porque viuir muchos años virgen, como viuio

Perald. sum. virt. de temp. Cantic. 1.

D. Aug. li. de virgin.

D. Tho. 2.2 q. 12. 1. & alibi.

viuio fant Iuan, genero fue particular de martyrio. Y de aqui resulto, que viendo algunas donzellas quanto Dios estimo el estado virginal, le estimaron en tanto, que assi por conseruarle, como por ser Christianas, perdieron las vidas, como santa Ynes, santa Agata, y santa Lucia, y otras sin cuento.

20 Ha de estimar en tanto la honesta y virtuosa donzella, la preciosa Margarita, y el theforo de su honestidad, q̄ aunque no tenga madre que la guarde, ni mire por ella, ella sea su misma guarda, y tenga a muy buē cobro el theforo irrecuperable de su virginidad: y para esto ha de huyr de todas las salidas, y visitaciones, y ocasiones de poderla perder, porque esta el mundo lleno de laços y enredos que tiene armados el infernal caçador, para hazerla dar de ojos: y para despojarla desta joya tan valiosa de q̄ la doto naturaleza. La qual estimaron en tãto algunas dõzellas de la antigüedad, que la antepusierõ a la vida natural, y se dexaron morir en su defensa. De lo qual trae mu-

Hier. in l. chos exemplos el bienauenturado fant Hieronymo, vno cõt. louin. de los quales es este. Los Esparcitas y los Messenios tuieron tan estrecha amistad, que en ciertas fiestas que hazia, y juegos muy solemnes, cmbiauã sus hijas y mugeres los vnos a los otros, y se las confiauã, para que viesien las fiestas: mas como nunca pararon en bien las ruynes ocasiones, acordaron vna vez los Messenios de hazer fuerça a las donzellas de los Esparcitas. Y fue tanta su honestidad que se defendieron dellos hasta perder las vidas, y antes se dexaron matar que deshonnrar. Y Francisco Petrarca haze mención de vna dõzella Griega llamada Hipa, que auendola robado vnos Piratas, y lleuãdola en su Nauio, como la quisiesien forçar, se arrojò en el mar. El Rey Niconor auendo alcançado vna gran victoria, de los Thebanos,

Petrar. en su triumpho de castid.

banos, fue vencido de amor de vna su captiua donzella, no menos hermosa que virtuosa: y jamas pudo acabar cõ ella que le concediesse su amor, aunque la daua palabra de casamiẽto, y de hazerla señora del Reyno. Mas no pudiendose ella defender del por conseruar su limpieza, se mato con su propia mano. Los quales exemplos no los traygo yo, ni los trae fant Hieronymo para alabar a estas donzellas porque se mataron, sino porque estimauan en tanto su virginidad, que la defendia hasta la muerte. Y antes escogian morir voluntariamente (aunque errauan en ello) que viuir sin esta preciosa joya de la virginidad.

Estando ya la donzella auisada de los vicios y peligros de que se ha de guardar, y la madre de como la ha de instruyr en buenas costumbres: no resta sino que quando tuuiere las cõdicioness y buenas maneras que auemos tocado (sino la llamare Dios al estado de la Religion) q̄ el padre le de marido, en cuya compañía sirua a Dios. En lo qual la donzella no ha de tener voto, sino para encomẽdar el negocio muy deuenras a nuestro Señor. En muchas partes de su Eneyda dize Virgilio, que Eneas el Troyano jamas emprendio ninguna cosa de importancia, sin q̄ primero hiziesse deuociones y sacrificios a sus vanos dioses. De cuya deuocion mal empleada, podemos inferir la que es razon que tenga la donzella Christiana en negocio tan arduo, y de tanto peso, para encomendar a Dios el buen suceso. Y hecho esto, aceptara por marido, no a el que ella se aficionare, sino al que el prudente y amoroso padre le diere. Tomando exemplo en aquella honesta donzella Lauinia, a la qual con mucha razon alaba el sapientissimo Poeta Virgilio en su Eneyda. Porque tratando en su presencia el Rey Latino, de casarla con Turno, dize que no hablo palabra, sino q̄ estaua tan vergonçosa, que

Virgil. Eneyd.

Virg. 12. Eneyd.

que tenia los ojos clauados en la tierra: y q̄ de pura verguença derramaua muchas lagrimas. En lo qual nos dio en esto doctrina el ingenioso Poeta: q̄ no incūbe a la dōzella fino a sus padres, tratar de lo tocante a su estado y casamiento: ni ha de dar muestras de tener desseo de casarse. Y por effo se acostumbraua entre aquellas antiguas Romanas(exemplo de honestidad) que quando lleuauan a la esposa a casa del marido, para entregarfela, en llegando ala puerta se detenia ella, y no atrauesāua los vmbrales, hasta que aquellas matronas que la acompañauan la metian en peso. Dando en esto a entender q̄ entraua contra su voluntād, y por fuerça adōde auia de ser despojada de la joya preciosissima de la virginidad.

Capitulo. 3. de la hermosura humana, la qual suele mas resplādecēr en las donzellas que en las demas mugeres, asfi como en el arbol quando esta adornado de su flor. 2. de las exteriores apariencias.

ENTRE los bienes desta vida, la hermosura, disposicion y gentilcza humana, es vn biē que muchas vezes triumphā de los demas bienes. Platon le dio el segundo lugar entre los bienes humanos. Athenco la haze la misma honrra, y la señala el mismo grado y lugar, prefiriendola a las riquezas, amigos, ingenio, victorias, eloquencia, y otros muchos bienes, que son parte de la humana felicidad. Plutarco y Zenon, la llamarō flor de la virtud. Homero y Ouidio, dō diuino, da-lo graciosamente. Platon, priuilegio y ventaja de la naturaleza, a pocos concedida. Aristoteles, carta de fauor, y de recomendaciones, como vn habito de Sanctiago, vna encomienda, o tuñon, con que me joro la natu-

Plar. l. 1. &
2. de legib.
& l. b. 6. de
Rep.

Hom. l. 3.
illia.

Ouid. li. 3.
de arte
amandi.

la naturaleza a los que mas fauorece. Y como Dios puso vna señal en Cain, para que ninguno le hiziesse mal: asfi en la persona hermosa puso vna señal para que todos la hiziesen bien. A la Reyna doña Isabel, lleuo vn cauallero mancebo de mucha hermosura y gentileza vna carta de fauor, para que le hiziesse mercedes: y poniendo los ojos en su buena suerte, respondió: Poca necesidad tenia de carta vuestra presencia. De Priamo dixo el Poeta, que sola la presencia era digna de vn Imperio. Plutarco refiere de el Capitan Nicias, que ahorro vn esclauo suyo por hermoso: y no tuuiera para que contalle por caso peregrino si tratara de esclauas: porque han sido sin numero las que de esclauas han venido a ser señoras, quedando sus señores por esclauos: y no han sido menos las señoras que han venido a ser esclauas, quedando sus esclauos por señores. Demosthenes, como el mejor Orador de el mundo la alabo mas y mejor que todos quantos hasta oy hablaron de la hermosura. Porque no se contento con dalle el primer lugar entre los bienes humanos, pero aun dixo mas, que en cuerpo humano, tiene dignidad diuina: y como las cosas diuinas jamas hartan de manera que enfaden y que fastidien: asfi la hermosura jamas harta, antes causa con su vista, desseo inmortal. Y asfi no se puede comparar con ella cosa mortal: y tomolo de vn Pytagorico tan esclauo deste bien, que a las personas hermosas llamaua dioses y diosas, o alomenos imagines diuinas, haziendo alusion a q̄ la hermosura es vn resplādor y vn rostro de el rostro de Dios. Quintiliano y Luciano encarecē la estima en que fue tenida la hermosura de Helena, diziendo, que Griegos y Troyanos reputauā por dichosas sus muertes, a trueque de quedar con tan gran belleza. Y el famoso Rhetorico Isocrates, subio su encarecimiento

Plutar. in
Nicias.

Demost. in
ora. amar.

Quint. l. 8
Lucian. in
charidem.

Isocrat. de
lau. Hele.

miento

miento hasta los dioses, de los cuales dize, que pelearon con mayor furia por la hermosura de Helena, que contra los Gigantes que los querian echar del cielo. Porque contra los Gigantes todos los dioses fueron a vna: mas por causa de Helena por la gran discordia que entre ellos hubo, fueron unos contra otros. De lo qual se sigue bien aver la estimado en mucho. Y en muchas naciones era tan alta y tan soberana la opinion que tenian de aqueste bien, que hazian Rey al mas hermoso. Asi lo cuenta Strabon, y Diodoro Siculo de los Indios Orientales, en la region llamada Catea. De los cuales refiere tambien que tienen afalariados Iuezes, que visiten a los niños nacidos de dos meses, y califiquen su parecer si es suficiente para dexalle con la vida. Lo mismo cuenta Strabon de los de la Isla de Meros, en medio de el rio Nilo, y Aristoteles de los Ethiopes. Entre los Lacedemonios fue la hermosura reuerenciada por cosa diuina, y porque el Rey Archidamo se caso con muger fea, le juzgaron y sentenciaron en gran suma de dineros. Eurípides dize, que Ganimedes merecio ser lleuado a la congregacion y compania de los dioses, por su gran hermosura.

Strab. l. 15.

Diodo. l. 13.

4. Polit. 4.

En las mugeres este bien de la hermosura es de gran precio, porque ellas ni se acuerdan de la eloquencia de Ciceron, ni de la fuerza del dezir de Demostenes, ni de los triumphos de Cesar, ni de las victorias de Alexandro, ni de los theforos de Midas, ni de las venturas de Policrates: el Dios en quien adoran es su hermosura. Y quando la naturaleza se la niega, entra el arte con tantas diligencias, e inuenciones, que es imposible contarlas. Antiguamente en las solemnidades que la Gentilidad hazia a sus Dioses, auia desafio de hermosura entre las mugeres mas celebradas en esto. Como en los juegos Pythios, y Olimpícos

le auia

le auia de correr y luchar entre Romanos, y Griegos. Y la que salia con la palma, y con la gloria, quedaua siempre tan vfana y tan soberbia, quanto las demas tristes y corridas: vna quedaua tan fuera de si de plazer, como las demas de pesar, y todo era locura y desuario. Esta costumbre auia entre los Lacedemonios, segun cuenta Museo, y entre los Parrasios, segun Athenico. Y que estos desafios causassen contrarios y desigualissimos effectos: aunque mil experiencias destos casos nos lo enseñan cada dia. En la ficcion de las tres diosas desnudas se prouo galanamente, entre las quales quedo enemistad y discordia perdurable; y con ser Iuno sumada astra, y Palas tan bellicosa, tan varonil, y feroz, que de nada auia de hazer menos caso, que de hermosa. Y con ser la ventaja de Venus tan notoria, no pudierõ sufrir que Paris juzgasse por menor su hermosura; antes quedaron tan rabiosas, y tan desseoas y hambrientas de vengarse, que quando todos los dioses estauan muy lastimados de ver el fuego de Troya, y a Hector arrastrado de las colas de los caualllos de Achilles, ellas se mostrauan satisfechas y pagadas. Horacio en sus Odas refiere vn encarecimiento estraño de vna muger, llamada Europa, en cuyos ojos lucia tanto su hermosura, que suplicaba a sus dioses se viesse ella antes comida de Tygres, y de Leones, que viniesse a verse fea. En fin con ser la hermosura bien tan amable que se lleua los ojos y el alma de quantos la miran, y con hablar muchas vezes la hermosura con mas suauidad y con mas dulçura, que la discrecion, y que la sabiduria: y con ganar mas tierra en los pechos y voluntades humanas, que la cloquencia, y que el arte de dezir: y con ser vna buena cara tan señora de el amor, y de las almas ajenas (como dize Lucrecio) que dexa a la envidia muy pocas vezes lugar: y assi para la hermosura por marauilla

Museo de Hero, & Leand. l. 13. & 31.

Virgil. 1. Eneyd.

Hor. 3. car. Ode. 27.

Erasm. en sus Apog.

D

lla ay

Illa ay embidia, que es la polilla y la carcoma: de todos los demas bienēs: con todo esto en mugeres que por mēgua deste bica se veen menos validas y festejadas, y que a la vñ rana de su vezina hazen terrero los caualleros moços de la ciudad, y que alli acuden las musicas, y aluoradas, los ruydos y las carreras, suele auer tantas embidias que traē el animo amargo y la vida forda. Como Dionysio tyrano de Sicilia diessē tres rāmeras muy hermosas a Aristipo Philosopho discipulo de Socrates, diziēdo q̄ de aquellas escogiesse la q̄ quisiesse, tomolas todas diziēdo: ni aū a Paris auerle sido seguro, auer antepuesto a vna de las tres, a las otras dos, y llēuolas al portal de la sala y dexolas alli, mostrādo no ser menos facil en dexarlas q̄ en recibir las.

El argumento a mi parecer mas fuerte para prouar q̄ la hermosura es cosa grande, es el fauor que hazen a este bien los santos y la Escripura sagrada: San Ambrosio en el libro que hizo de la virginidad, llamo a la hermosura figura de la bondad interior. Y san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, la tiene por dō y por merced del cielo, y es verdad cierta q̄ como sobre la nobleza, cāpea y luze la virtud, como esmalte sobre oro, asy luze y resplādece sobre la belleza y hermosura, y hazē vna cōsonācia diuina, el cuerpo hermoso y el alma bella. Por esto en las vidas de los santos tienē siēpre los historiadores de escribir la nobleza y hermosura de la virgē, o de el martyr, por circūstācia q̄ adorna: y asy la llamo cōueniētemente Plutarcho, flor de la virtud. El Ecclesiastico dize, q̄ como el sol dē de la cūbre del cielo hermosa y alūbra el mundo, bañādole cō los rayos de su luz: asy la muger sancta y hermosa es en su casa vn sol q̄ hōra en su casa y la enriquece, y la baña de alegria. Y el Esposo importunando a la Esposa le muestra su cara: de quiē dize el Psalmo era la misma hermosura.

S. Amb. l. 2 de virgin. De ciuita. Dei. lib. 15. cap. 22.

Plutarc. in amatorie. Eccles. 26. & 36.

Concupiuit Rex specie tua

mosura. Es fuerça mucho este argumēto el auer dado Dios milagrosamēte a queste bien en ocasiones particulares, a algunas mugeres sieruas fuyas. S. Y sabel viuda, Reyna de Vngria, era tā olvidada de su rostro, y de su trage q̄ aun el tiempo q̄ fue casada, le truxo siēpre pobrissimo, llegādo vnos Embaxadores a su corte, y pidiēdo licēcia al Rey para besarle las manos, no pudo negarlo el Rey, mas p̄fole hallassen a su muger en habito tā desigual a su grandeza: Entrādo pues cō sus huespedes sucedio muy al reues, por q̄ la hallarō por vna parte tā hermosa, por otra parte tan ricamēte vestida, q̄ quedaron admirados: en fin como de hermosura y riqueza q̄ auia venido del cielo. En la ciudad de Lisboa sucedio otro milagro muy parecido al passado. Auia alli vna muger tan fea como noble, y era tā noble q̄ su fealdad daua materia de risa y comierfaciō a los de su casa, y a los de fuera: de q̄ viuia la pobre señora tan congojada y afligida, q̄ se determino de pedir al bienauenturado S. Vicente Ferrer, de quien era deuotissima, la qui rāsse de aquel valdon. Y despues de algunas importunaciones prolixas, que en aqueste caso tuuo, vna mañana le truxo este glorioso sancto una muda, con que quedo por espejo de la hermosura en aquella ciudad. Este milagro fue ocasiō q̄ todas las damas de aquel Reyno seā tā deuotas de este sancto, q̄ no es mas reuerēciado en Valēcia do de fue natural. Serā estos milagros muy faciles de creer a quien pusiere los ojos en la hermosura de Iudith, quando embeleso al barbaro capitan: donde dize la Escripura, le puso Dios algo mas de lo que ella se tenia de su cosecha e industria: Y quien los pusiere en Hester quando entro a pedir al Rey la libertad de su pueblo, a quien se presume acrecento Dios gran parte de su hermosura y le gracia, aunque la escriptura no lo dize expresamente.

y en los tres niños de Babylonia, que salieron mas hermosos, comiendo solas lechugas, cosa naturalmēte imposible. Demas desto, los exemplos de los santos son arancel de nuestra vida. Y vemos que Iacob siruio catorze años por la hermosura de Rachel. Los Iuristas se muestran tambien aficionadōs a la hermosura, dandole su voto y parecer. La extrauagante de iurciurando determina, que si vno tiene jurado de casarse con vna muger, si despues a ella sobre algū caso sobreuiene alguna falsedad notable, no esta obligado a cumplir el juramento. Lo mesmo dize la glosa in verbo, oculōs: Y Alexandre famoso en esta profesion dize, que la muger noble, rica, y fea, que se casare con hombre pobre, pero hermoso, y bien dispuesto, se podia tener por bien casada. Y Panormitano, y Antonio de Immolā, que la muger hermosa aunque sea pobre, merece casar con hombre rico y noble, siendo feo.

Los Astrologōs y Medicos pronostican de la hermosura de el cuerpo, la de el alma. Rasis, hombre eminente en esta facultad, en vn libro que escriue a el Rey Almançor, tiene por cosa dificultosa, que hombre muy feo de rostro tenga costumbres loables. Galeno dize en el titulo de vn libro, que las costumbres de el alma, responden a la complexion del cuerpo, y en otras muchas partes de sus obras, repite casi la misma sentençia: y en el libro de vsu partium, cita de Hippocrates, que se mostro naturaleza muy ygual y muy justa con la mona, encerrādo vna alma tan de burla, en vn cuerpo tan de risa. Y Homero en su Illiada a todos quantos alaba, de hermosos, alaba de virtuosos: y al contrario quando dixo la falsedad y malicia de Tersites, encarecio ser el mas feo de quantos fueron sobre Troya: diziendo que era tuerto, y coxo, y de ombros encorbados hazia el pecho, y la cabeça aguda para

da para arriba, y de poca barba. Marcial pico sangrientamente a Zoylo, diziendole ser de cauello vermejo, y de cara hosca, y pies pequenos, y tuerto de vn ojo, y que si cō tales muestras el fuesse bueno, haria vna cosa grāde. Casio Iatro Sophista dize, que los feos son necios, porque lo animal y sensitiuo se proporciona con lo corporal, y en este sentido corre aquel prouerbio de que se aprouecha Erasmo: mas necio que Corytho, q̄ era tambien feissimo. Cayo Mario hijo de Mario, y de Fulua labradōres de este Cayo Mario auia mucho tiempo que estaua vna estatua en Reucna de terrible mirar, y que conuenia bien a sus costumbres. Fue Consul seys vezes, al principio fue en vn dia desechado dos vezes de la peticiō de el cargo de Eedil: Tenia los ojos garços, el color vermejo, el rostro negro, en tal manera que parecia amenazar la destruyçō de la ciudad. Y poco despues teniendo sed de la sangre de sus enemigos, lleno las plaças, y calles, y casas, y templos de cuerpos muertos. Fue muerto a los dezisiete dias de su Cōsulado, siendo de setēta y ocho años, y por su muerte muchos ciudadanos Romanos fuerō libres del temor de perder la vida. Del maldito Ricardo Rey tyrano de Inglaterra, dize Polidoro que era de mala y fiera catadura, y que tenia el vn ombro mas alto que el otro, y siempre la mano en el puñal, metiendole y sacandole de su vāya, hasta el medio: que son muestras naturales de hombre vil, timido, tyrano, y cruel, coma lo fue Ricardo. Dize Choniates que antes que llegasse Andronico Comneno a Constantinopla, quando venia con nombre de perseguidor de los desaforadores del Imperio, y protector del niño Emperador Alexio su sobrino (a quien el como traydor cruel dio la muerte) como fuesen muchos a darle el para bien a Bithinia, fue el postrero el Patriarcha de Cō-

Intro Sophif. Proble. Medi.

Erasenfus Apog.

vergla. 25

Choniar. in Alexio Comneno.

stantinopla, que fue de Andronico muy bien recebido. El Patriarcha q̄ no le auia visto antes, puso atencion en mirar bien su phisyonomia, y en el aspero semblante y cruel mirar, y en los affectos que fingia, y en el soberuio andar y sobre cejas leuantadas, y en la estatura gigantea q̄ tenia, q̄ era de casi diez pies, y en vna continua tristeza, graue, y descontentadiza, entendia quan mala bestia entraua en el Imperio, y dixo aquello de Dauid, como lo oyamos assi lo vimos, dandō a entender, que si malo se lo auia dibuxado, peor le veyá pintado. Las crueldades que en el Imperio hizo, no fuerō de bestia feroz, sino de cruel demonio, enemigo de el genero humano, y assi no se engaño el Patriarcha en lo que del pronosticō. Prodo en su libro de Magia de Magia. dize, que en los miembros del cuerpo grauo Dios las imagines y retratos de las almas. Y Planude dize en la vida de Esopo, que qual la cara, tal el alma. En fin la hermosura es recibida por prueua de la buena complexion, y esta ayuda notoriamente a la virtud: y caso que esta regla no sea vniuersalmente verdadera, pues es cosa cierta auer auido en el mundo hombres muy feos y muy valerosos, basta lo que se vea por la mayor parte. Dize Galeno q̄ por el seco y caliente temple de los varones, no se sufre tanta delicadez en ellos como requiere la hermosura mugeril, que se forma o funda mejor en lo frio y humedo, y assi se ve en vnas mugeres machonas, ser feças, morenas y vellofas, porq̄ participā mucho del seco y caliente: delas quales se deue guardar cada vno, tambiē como de los hōbres de rostros afeminados, y de lucias caras, amigos de cōposturas y olores, porq̄ son medio mugeres. Assi como las aguas son vn espejo natural adonde parecē los rostros de los q̄ en ellas se mirā, assi el mirar, el andar, el hablar, y todas las demas acciones exteriores del hombre son para los prudētes vn claro

claro espejo a quien le vee en el coraçon. De las acciones de el cuerpo (dize el Sabio) saca el prudēte y discreto lo q̄ vno tiene en el animo. Ansi el glorioso Gregorio Nazianzeno (como el mismo en la inuestiua contra Iuliano apostata refiere) viendo a Iuliano en Roma siendo moço, antes de su apostasia, del habito exterior, y de el modo de hablar, y comunicar, del andar desconcertado, y de la soberuia de la frente, conocio la composicion de su anima, la desorden de sus acciones interiores, pronosticando de todo quan mala bestia auia de ser contra la Yglesia: y assi exclamo diciendo: O que monstruo cria en este Iuliano la Republica Romana. Y al fin fue assi como criado a los pechos de mil Magos y encantadores.

Socrates auiendo de hazer vna oracion, condenando aqueste bien de la hermosura, se tapo los ojos, en señal que auia de ser ciego el que auia de hablar en su dafio y disfauor. A esto hizo alusion Aristoteles, diciendo, que a solo el ciego se podria preguntar si la hermosura era bien pequeño, o grande, o si deuia contarse entre bienes, o entre males: o si causaua aborrecimiento, o amor. Aunque segun sant Ambrosio la hermosura oyda, no menos aficiona que la vista: y caso que no aficiona tanto, porque al fin mal se ama lo que no se conoce, y los ojos son el propio sentido de la hermosura, y la puerta de el amor, como dize sant Augustin, alomenos ha se le de conceder a san Ambrosio, que es tan poderoso bien, que sola su fama enamora. Y ya se han visto muchos enamorados en el mundo por solos retratos y relaciones. Horacio refiere del Poeta Sterpsichoro, que perdio la vista por dezir mal de la hermosura de Helena, que no la cobro hasta que le restituyo su fama: y quiza Socrates se tapo los ojos queriendo reparar aqueste dafio.

Nicepho.
Eccle Hist.
li. 10. c. 37.

Oratio. 1.
cōt. Iulia.

S. Amb. 1. 2
de virgin.

Oratio. in
Epodō ad
Canidiam

Diog. li. 5. Diogenes e feruie por sentencia de Aristoteles, que alcança mas vna cara hermosa que muchas cartas muy rethoricas. En cuya comprobacion dize Phauorino, en Estobco, que el hermoso y mas si tambien es agraciado, habla mas suauemente que el viejo Nestor, y mas eficazmente que el sapientissimo Vlisses: y que si Alcibiades, estando borracho hablara, fuera bien oydo, por el valor de su hermosura que deleyta y satisfaze a todos los sentidos, segun la doctrina de Platon. A esto sucede lo que Melancomio añade: que todas las excelencias del hombre se pueden encubrir, o disimular: mas no la hermosura: y que por todas las demas puede ser vn hombre embidiado, mas que por la hermosura gana las voluntades de todos los que le veen, para deslejarle, y hazerle bien. Y dize Xenophonte, q̄ aun holgando consigue lo que otros no pueden con mucho trabajo. En virtud de la hermosura llamaua el gran Philosopho Diogenes Reynas a las mugeres publicas y hermosas, porque todos hazian lo que ellas mandauan, q̄ no pueden alcançar mas las Reynas. Dionysio Pythagorico dezia, que la hermosura tenia vn no se que, que hazia y forçaua tenerla en mucho a los hombres y seruir la, no graciosamente, sino por via de deuda. Y prouaualo, porque los que hazen algun beneficio a los que carecen deste don, o no lo tienen en alguna excelencia, quierẽ ser reconocidos y gratificados dellos: y al contrario los que hazen beneficios a los que de naturaleza recibieron este don, no solo no piden esta gratificacion y reconocimien- to: pero antes les parece que les hizieron mercedes en recibirlos. Euripides dezia, que la primera y mas soberana excelencia que en esta vida podian alcançar los hombres de los dioses, era tener los cuerpos tan bien dispuestos, q̄ por su hermosura fuesen juzgados por dignos de cosas excellen-

excelentes y grandes. Defendiendo Hiperiades en juyzio a la hermosa Phryne (aquella famosa ramera) y estando ella presente, como era costumbre estar los acusados delante de los juezes, y viendo que no podia inclinarlos cõ sus buenas razones a que la perdonassen, como teniendo la stima della se le acerco, y diziendola que era desuventurada, y que no tenia remedio ninguno, con despecho le rõpio sus vestiduras, y quedando sus hermosos pechos descubiertos, lleuaron tras si los ojos de los juezes, y su afi- cion con tanta eficacia, que se determinaron a dexarla. En que se vio no solo la fuerça de la hermosura (llamada de Socrates tyrania) sino la razon en su manera, aunque contra toda razon. Porque si ello es como Platon dize, q̄ la hermosura es vn priuilegio de la naturaleza, no es mucho se sujete a particulares leyes, porque las que se sabẽ no se guardan donde interuiene su poder. La historia de Phryne cuenta Plutarcho: y tratando de lo mismo Athenico dize, que de alli en adelante se hizo en Athenas ley, en que se encargaua a los juezes, que por misericordia no dexassen de hazer justicia, y que en tanto que se oraua no mirassen al acusado, porque no fuesen mouidos de su tristeza. Bion dize, que las mugeres han de ser hermosas, y los hombres valientes. Pondera Vala, que no tanto son nombrados los hombres hermosos (de los historiadores) por lo auer sido, quanto por dar a entender, ser necesaria la buena disposicion de cuerpo, y hermosura de cara en los hombres principales, para que sean tenidos, reuerenciados y temidos. Y assi se vfo entre algunas gētes, hazer Reyes a los mayores hõbres de cuerpo, y tal era Saul quando Dios le hizo Rey.

No es todo oro lo que reluze, ni la hermosura celebrada por bien tan soberano y diuino, es lo que parece:

D 5

porque

Plutar. in
Hyperid.
Athen. l. 13
cap. 22.

Bion Etdil
lio. 5.
Vala li. de
honc. vo-
luptate.

porque debaxo del color de nieue y grana de rostro de Angel de el cielo de Marfil, de los ojos mas bellos, y de los lindos dientes aunque sean como los de Zenobia Reyna del Oriente, de quien se escriue entre los otros loores de su gran hermosura, que era de tan blancos y hermosos dientes que quando hablaua, o reya, parecia que tenia la boca llena de muy blancas y graciosas perlas: y debaxo de los cabellos de oro ay siempre tanta mētura y engaño, tanta traycion y falsedad, que se puede llamar con verdad, bien aparente y fingido, mal cierto y verdadero. Theophrasto la llama engaño disimulado, o silencio engañoso, porq̄ sin hablar esta engañando. Carneades, rey no sin guarda, porque sin armas le obedecē. Euripides cosa infelize. Theocrito, daño de marfil. La sobrada hermosura con recogimiento y castidad es cosa tan rara, y peregrina, que pocas vezes se halla: no quiero dezir que es imposible, que fuera hazer agranio a muchas virgines santas y a muchos Martyres y Confessōres, en quienes truxeron competencia muchos años las dos hermosuras, la de el cuerpo y la de el alma, sobre qual era mayor. Caso de quien dize Platon, es digno se emplee en su vista, y consideracion el entendimiento humano: pero si en muchas personas se ha visto esta competencia, en muchas mas se ha visto discordia, y enemistad. Esta conclusion afirman, Ouidio en sus Fautos, Terencio en su Andria, Propercio: y Iuuenal en sus Satiras dize, que Lucrecia holgara de no auer sido hermosa: Porque ni se enamorara della Tarquino, ni ella perdiera su castidad, ni se quitara la vida con sus propias manos. Y aunque conuienen todos en que no tuuo culpa en estos amores, pero fue su hermosura la ocasion. Tambien dize de Virginea, que holgara mas con la corcoba de Rutila, y con su mala

mala cara, porque asy no la codiciara el mal Tribuno, ni la matara su padre por verla morir con honrra, antes que en tratos infames. Pythis Cretense, y Homero, dizen que fino fuera por el extremo de hermosura de Helena, ni se despoblara Grecia, ni se abrafara Troya en viuas llamas. Siendole prometida en casamiento vna donzella hermosissima de Constantinopla a vn cauallero Frances, de los de Borgoña, como despues viesse que el Emperador Roberto se le auia alçado con ella, y que ella viuia contenta en su seruicio, y compania, mouido con gran dolor de los zelos y afrenta de verse priuado por el Emperador de tan hermosa esposa, por tomarla para si, fue con buena compania, y entrado en casa de la suegra, cortó a la dōzella las narizes, y las orejas: y a la madre que la auia dado a el Emperador, echo en la mar. Mucho procuro el Emperador la vengança de esta injuria, mas su tēprana muerte no le dio lugar de satisfazerse. De la sagrada Escripura sabemos que quien encendió el fuego de el deprauado desseo de los dos viejos de Babylonia, y los truxo a la muerte, fue la maravillosa hermosura de la casta Susaña muger de Ioacin. Y en el Genesis dize: que la belleza de las hijas de los hombres encendieron los pechos de los hijos de Dios: de donde succdieron tantas torpezas, que acabaron casi el mundo. Ezechiel reprehendiendo a Hierusalem en metaphora de vna muger aleuosa, dize: que fiada de su hermosura, emprendio abominaciones, que jamas fueron oydas. El Ecclesiastico dize, que con trabajo se hallara rastro de virtud en vna hermosa cara. Y Tertuliano, que la hermosura es muidor y señuelo de los vicios y deleytes. Valerio Maximo la llama incentivo de el amor. Horacio, hacia encendida que abraza con el fuego de sus llamas. Xenophonte

Emilius.
S. Ant. 3.p.
tit. 19.c.6.
9.5.

Li. de cultu feminarum.

4. Car. Que. 13.

Laer. en las vidas de los Philosophos.

Iuuenalen sus Saty.

phonte dize, que es de peor condicion que el fuego: porque el fuego quema a los que se le auezinan, pero la hermosura aun a los muy desuados. La experiencia dize cada dia a la. hermosas los peligros en que viuē, aunque sean muy fantos, y recogidas, porque el demonio es sutil, los hombres importunos, los villetes mētirosos, los offrecimientos despeñados, el coraçon de carne, y aū de cera: de donde vienē a suceder caſos jamas esperados. En fin ello se dize, que la que roba los ojos de ordinario, y el coraçon las mas vezēs, alguno la ha de robar, siquiera porque pague en la misma moneda sus delictos: y siempre se vio que la cosa muy codiciada y afechada es muy mala de guardar.

7 No tiene en los hombres menos peligro este bien, pues vemos que la hermosura ha traydo a tantos, a tātos trabajos y muertes. Sin numero fueron los Reynos y Provincias que el inuēcible Julio Cesar en poco tiempo sojuzgo. Y con alcançar tantas vitorias de los otros, la perdio de si en Alexandria, dexandose vencer de la hermosa ra de Cleopatra, Reyna de Egypto, como lo cuenta Suetonio. Hercules el Thebano, a quien muchos tenian por vn solo espanto del vniuerso, por amor del qual (como dize Marco Barron) los hombres esforçados y famōs en proezas, se llamauan Hercules, despues de auer vencido los monstruos y alcançado grandes victorias que del cuenta Diodoro Siculo, y Heraclio Pontico, se dexo vēcer de la hermosa Omphale: y vino a tanto, que le quito ella las armas, y en lugar de la maça de hierro, le puſo vna rueca en la cinta, con que hilaua: y por factas le dio husos; y la piel aspera de el despojo de Leon, de que se vestia y preciaua, se la mudo en vna blāda camisa inficionada, de donde se le siguió la muerte. Lo mismo acontecio a Medea

con

con Iason, y a Phedra con Hyppolito. En la sagrada Escritura vemos q̄ la hermosura de Ioseph vēdido en Egypto por esclauo, puſo tanto fuego en el pecho de su ama, que de esclauo le queria por señor. Llegaron vn dia a las razones, y otro a las fuerças, quedando el mas constāte que ella liuiana, mas fuerte que ella flaca, y mas honesto que ella lasciuia: y por no ser traydor a su señor le dexo su capa en las manos, y al fin vino a parar en el cepo entre ladrones, passando alli algunos años qual suele estar la rosa entre las espinas. Vn Rey huuo en Tyro tan vanaglorioso de su hermosura: que se perdio a si y a su Reyno, por no querer considerar, sobre quan vano y fragil fundamento edificaua en el alto castillo de su vanidad. Y hablandole Ezechiel de parte de Dios le dixo. Leuantado se ha tu coraçon en tu hermosura, perdiste tu saber en tu belleza. Y no trae la hermosura anejos solamente los peligros del alma, q̄ es lo mas, sino en los de el cuerpo es tan mial afortunada, que por milagro se vio que vna belleza muy rara passasse sin deſastre el discurso de la vida. Es singular exemplo el de Absalon, a quien sus cabellos rubios, que era la principal parte de su hermosura, siruieron de sogas, dexandole ahorcado de vna encina. Y el caso de Iezabel no fue menos espantoso, cuya hermosura y galas lleuo tras si los ojos de el Capitan Iehu, por su daño, pues la mando arrojar de la ventana en que estaua, y se la comieron perros: sin tan deſastrado y triste, que quantos le considerauan, dezian con admiracion. Es posible que tan felizes principios, y tan prosperos medios tengan tan deſastradas prosperimerias? Pues si ponemos los ojos en los deſastres y lastimas que de ordinario suceden en el mundo, vcremos cada dia Absalones, y Iezabeles muertas lastimosamente, que de moços hermosos, y que de mugeres bellas vemos

morir

Ezech. 28.

2 Re. 14. 15

Suetonio
Tráquilo.

morir mal logradas, siendo su gracia y su gentileza causa vnica de su muerte, que de casadas por ser hermosas han venido a ser celadas, asfechadas de maridos, y que de donzellas de sus hermanos y padres, y a tener mala vida y mala muerte: que a ser feas, a ellos los librarán de celos y de asfechanças, y a si de pena y tormento. Cuenta Cornelio Tacito, que viuiendo en Roma Mario Español; hombre poderoso, temiendo que la gran hermosura de su hija, prouocaria al deshonesto y carnal Emperador Tiberio, a se la deshonnar: por quitarfela de delante y apartar la ocasion, la embio fuera de Roma a muy buē recaudo. Entendiendo esto el Emperador, lo sintió tanto, que luego fue Mario acusado de corrompedor de su propia hija, y por esta falsa acusacion fue despeñado, y su hija muerta. Que de ellas han sido robadas con mas cobdicia que si fueran thesoros, que a no ser hermosas, viuieran libres y seguras de estos daños: que dellas se llaman las bellas mal maridadas: por traer anexa la mucha hermosura de la muger, mala suerte en el marido: que dellas parecieran vnos demonios en la muerte, por auer tenido parecer de Angeles en la vida. Así como la Onça, animal hermoso y apacible a la vista, atrae a si con la bella variedad de sus colores muchos animales, y despues de llegados a ella, los muerde y mata: así la gentileza, con la variedad de las proporcionadas faciones, atrae a si los ojos de muchos, a los quales despues hiere y destruye. En fin la gracia es falsa, y vana la hermosura, dize el Sabio, y si como la juzga vna muger por su felicidad, y la procura siendo tanta parte para quitarla, procurara el temor de Dios, fuera digna de gloria y de bienauenturança.

8 La sola hermosura del cuerpo quan poco valga y sea estimada de los hombres, sin la hermosura de las buenas y loables

loables costumbres, no solo dan dello testimonio los hombres sabios, pero aun la comun experiencia y uso de la vida lo demuestra, pues no ay cosa mas abatida y menospreciada, que vna muger hermosa y deshonesta. Así dezia Euripides, el animo es el que se ha de mirar, y con su hermosura se ha de tener cuenta, y no con la de el cuerpo. El mismo dezia, fea yo feo, y no torpe y malo. Marcial Poeta Latino, cō ser torpissimo en todas sus cosas, desseaua mas en vna su amiga la honestidad, q̄ la demasiada hermosura, quexandose y diciendo: O Catula si fueras vn poco menos hermosa, o alomenos mas casta. Por la hermosura (dize el Sabio) de la muger hã perdido muchos, y della se enciende el mal deseo como fuego. Y luego añade. Toda muger fornicaria y deshonesto, sera pisada como el estiércol de la calle de todos los q̄ pasan. Danos a entender en estas palabras el Sabio, q̄ la hermosura de el cuerpo sin la honestidad de las buenas costumbres es tã vil, y aborrecible, no solo a los buenos, pero a los malos, como el estiércol de la calle. Viendo Isocrates vn mancebo gentil hombre de cuerpo, mas feo en el alma por sus vicios, le dixo: q̄ tenia buē casco de nao, pero mal piloto. Plutarco dize, q̄ la hermosura del alma trae anexa la esperança de la saluaciō, y q̄ la del cuerpo da ocasiō alas malas affecciones y codicias. Por esto llamaua Ouidio a la hermosura pestilencia de la castidad. Todo esto relata Laercio, y Estobeo. Solas aquellas tuuierō nōbre de hermosas, en quiē cō la hermosura del cuerpo, se jūto la honestidad de costumbres: a las demas no les aprouecho su hermosura para mas de ser publicadas en todos los siglos que vernan por torpes, y infames

Dize el Petrarcha en los remedios de la fortuna, que por marauilla se hallara cosa cō q̄ el animo mas se hinche y ensoberuezca q̄ con la hermosura corporal. Y Ouidio

dize,

Euripid.

Marcial.

Ecclef. 9.

Laer. en las vid. de los Philoso. Stobco en sus senten.

Oui. l. 1. de los faustos

dize, que la presumpcion es anexa a la hermosura, y la soberuia es su compañera. Esto quisieron significar los antiguos quando dixeron que Narciso elcuado en su hermosura, se aficiono tanto de si, que ciego de su propio amor vino a perderse. Tan hermoso era Absalō, que dize la diuina Escritura, que no auia en Israel quien se le comparase en hermosura, mas tambien ninguno fue mas desuaneido, ni ambicioso: pues quiso quitar a su padre el Reyno. Dize Menande, q̄ señaladamente la hermosura ensoberuece las mugeres. Y Propercio reprehende a su Cinthia, viendo que se auia ensoberuecido por tenerse por mas hermosa de lo que era. Y el buen Pontano llora que la hermosura engendre malas costumbres en las mugeres. Y fant Chrysofomo dize, que la hermosura corporal, es vn cuero lleno de soberuia, y de arrogancia, y de menoscipio. El matar el Rey Herodes Ascalonista a su muger Mariana, del linage Real de los Machabeos, su grãde hermosura lo caufo, con que ella uiuia tan sin pensamiẽto de que nadie tuuiera animo para hazerla enojo, q̄ se le ensoberuecio de tal fuerte, que se desdeñaua del, y dezia muchas palabras injuriosas contra sus cuñadas y el Rey Herodes su marido, y aũque Mariana era cuerda y honestissima, y acabada hembra. Y concluyo con la soberuia engẽdrada por la hermosura, pues Dios todo poderoso dio en rostro a Lucifer con su ingratitud, pues por se ver tan lindo con la excelsina hermosura que del auia recebido se le ensoberuecio y se le atreuio: y assi de Angel merecio ser derribado a la infamia de demonio. Sant Augustin llama a la hermosura donde Dios, mas que este bien es comun tambien a los malos, con lo qual no lo echaran mucho menos los buenos. Y mas añadiẽdo Inuucnal cō otros muchos, que pocas vezes se hallan juntas la hermosura, y la ho-

la honestidad. Diogenes Bion dize, hermosura no es bien propio, sino biẽ ageno, pues no la goza el que lá tiene, sino el que la mira: y como la felicidad consiste mas en gozar del bien, que no en el bien gozado, y ninguna persona hermosa puede gozar de su misma hermosura, q̄ por esto murio Narciso, siguiese q̄ no esta el bien en la misma hermosura, sino en el gozo della: que ay bienes de que puede gozar su mismo dueño, otros de q̄ no puede gozar: y deste linage es la hermosura: en lo qual se parece a las gracias gratis dadas, que siempre se ordenan al prouecho ageno. En fin solo Dios que es vna simplicissima essencia, goza de su misma hermosura, porque en su Magestad es todo vno el gozar y ser gozado: y los Angeles y los Sanctos tambien podemos dezir que gozan de su propia hermosura, porque la miran y veen en el espejo de la diuina essencia: mas aca abaxo no puede tener su dueño por bien a la hermosura, pues no la vee, ni la goza.

La hermosura de la muger es vn lazo muy mas dificultoso que el que dizen de Gordieo, para prender, y vnliga muy fuerte para caçar las almas. Es como la calderuela de caçar perdizes, cuyo resplandor las haze venir: y en estando cerca les perturba la vista, y caen en manos de el caçador. Este mismo effecto haze el fuego de el amor que se pone en la hermosura, que ciega el entendimiento, y perturba la razón, y le dexa preso y fuera de si. Que otra cosa fue la hermosura de Dina hija de Iacob, para el Principe de Sichẽ, sino vna destas calderuelas de perdizes, cuya hermosura y resplandor encandilo la vista deste Principe de tal fuerte, que quedo tan ciego, que no mirando los daños que se le podian seguir, y se le siguieron de robar esta donzella, vino a perder la vida, y todos los suyos a ser muertos por los hijos de Iacob? Desta misma ceguera y

por el resplandor de esta hermosura vino a enfermar el Rey David quando enclauo los ojos en la calderuela de la gentileza de Bersabe, y quedo ciego: y vna sola flaca muger desnuda y sin armas le priuo de la vista del alma, y vicio al que auia vencido al Gigante Goliath, y a los Philisteos, y a otros enemigos poderosos. Quien corto la cabeza al Capitan Holofernes, y fue causa de su muerte y de la perdida de tan rico y vitorioso exercito comotraya, sino el resplandor y hermosura de Judith, en quien empleo su vista, y hizo tanta confianga? La hermosura de Thamar cego a su hermano Amō, para que cometiesse aquel nefando incesto, que le cauio la muerte. La hermosura de Dalida, saco los ojos al fuerte Sanson, y le entrego en manos de los Philisteos sus mortales enemigos. Terrible cosa es el estrago que ha hecho y haze la hermosura de las mugeres, quando no esta cerrada con la llau de la honestidad. Fue tanta la fuerza que los antiguos apropiaron a la hermosura, que muchos sabios vinieron a dezir, que el objeto de nuestra voluntad, era la hermosura, por ver con quanta fuerza atrahe las voluntades a si. Aquella imagen de la Reyna Helena, que pinto aquel famoso pintor Apeles, dice que fue hermosissima: por que el pintor puso delante de si cinco donzellas escogidas en hermosura quando la pintaua, para tomar de cada vna lo mejor que le parecia. Pues si aquella imagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, que tal sera aquella imagen que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las fuyas? Platon en persona de Socrates, en el dialogo que llama del cobite, viene a concluir, que la verdadera sabiduria, y bienauenturanga de el hombre (por la qual se debe poner a todos generos de trabajos) es la contemplacion, y amor de la verdadera y perfecta hermosura: por que esta es la que atrae a si y roba los corazones de quien la mira: y esta

dice

dize que esta en solo Dios, que es perfectissimamente hermoso. Lo qual prouea declarando las condiciones de la perfecta hermosura, las quales en solo Dios se hallan. Primeramente ha de ser eterna, que ni tenga principio, ni fin, ni pueda crecer ni menguar. Lo segundo, que ha de ser tan enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea, y otra hermosa: sino que todo quanto ay en ella sea hermoso. Lo tercero, que no se ha de marchitar con el tiempo, ni alterarse: sino que siempre permanezca en vna mesma gracia. Ni se ha de mudar con los lugares, de suerte que en vna parte sea fea, y en otra hermosa: sino que donde quiera sea hermosa y amable. Y que sea tan esencialmente hermosa, que del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas puedan padecer disminucion de su hermosura, el no la pueda padecer por no auer cosa mas poderosa que el. Y puestas estas conclusiones concluye Platon, que la summa sabiduria y felicidad de el hombre, consiste en el conocimiento de esta summa, simple, y eterna hermosura: de tal manera que el que mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas, y amables: esse solo sera de tal suerte sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte, para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcanzar. Todo esto es sentencia de Platon, dicha en persona de Socrates. Y lo que mas es de marauillar, confiesa el mismo Socrates auer aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de vna prudentissima muger que se llamaua Diotima. Pues que Christiano abra que no se espante de ver en estas palabras de Gentiles, resumida la principal parte de la Philosophia Christiana, y asi se le dio nombre de diuino Platon.

E 2

Capi-

Capitulo Quarto, de la verguença.

DEMADES en Estobeo, llama fortaleza en donde se recoge y defiende la hermosura, a la verguença: y señaladamente se concede a las donzellas virgines, como lo dixo Iupiter a su hija la virgen Palas (segun Luciano Samosatente) Y por esto Ciceron y otros dan su epitheto proprijsimo a la verguença, llamandola virginal. No se olvidaron las santas Escripturas de dar a estimar tan principal excelencia en las mugeres, pues dize el Ecclesiastico: Que la gracia vergonçosa de la muger es mas preciosa que el oro: y que es gracia sobre gracia la muger sancta y vergonçosa. Y sant Pablo escriuiendo a su dicipulo Timotheo, encomienda el vergonçoso atauio en la muger. Y san Ambrosio dize, que la verguença es don de la virginidad, y mas si es acompañada de el silencio. Y sant Chrysostomo pareo la desverguença con las mugeres vendibles, y la verguença con las virgines. Cuenta Estobeo, que preguntada Pythias hija de Aristoteles Principe de la Philo sophia, qual era el mas hermoso color de el rostro? respondió, que el que con la verguença salia a la cara de los virtuosos. Y Laercio cuenta, que viêdo Diogenes Cynico a vn mancebo con mucha verguença, le dixo, que no le pefasse, porque de aquel color era la virtud. Y Aristoteles dize, que la verguença refrena mucho a los mancebos de pecar. Teognis afirma que ningun theforo puede dexar el padre al hijo, que yguale al de la verguença, que siempre anda en compañía de los virtuosos. Y añade mas Estobeo, que quien quisiere ser honrado de otros, tenga el primero cuydado de estimarse a si: y que para esto deprenda a tener verguença de si mesmo, mas que de los

de los otros, y que con esto no terna de que se auergõçar delante de otros. Este afecto de la verguença es bueno, y aunque no es virtud, es gran señal de virtuoso. La verguença haze tal efecto en vna persona, que quando della es tocado, le queda el rostro colorado: porque como el rostro es el que siente la verguença, acude la sangre de las otras partes a fortificarlo. Lo qual sucede al reues quando tiene miedo, porque el temor esta en el coraçon, y por yrse alli la sangre quando tiene miedo, queda el rostro vestido de amarillez.

Afsi como el amor de la honrra afficiona el coraçon a la virtud, afsi la verguença que es otro efecto hermano deste, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonrra que consigo trae. La qual señaladamente imprimio Dios en los coraçones de las mugeres, y mucho mas en las donzellas, y ella les es como vn natural muro de la castidad: y conuenia afsi, por ser cosa que tanto importa, y de tantos es deseada y pretendida. Y por esto demas de el fello virginal proueyo de esta natural verguença, que es como freno de este vicio: lo qual se ve aũ en las mugeres poco honestas. Y afsi pinta Ouidio a vna dellas, que escriuiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella: que tres vezes auia acometido a hablarle, y que de empacho otras tantas auia enmudecido, y pegado se le la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble Poeta Virgilio, con tan gran verguença y honestidad, que deseando ella en el coraçon catar con Eneas, despues de la muerte de el primer marido, dize estas palabras: Plega a Dios, que antes se abra la tierra hasta los abyssos, y me trague, y el Padre todo poderoso me arroje vn rayo que me hũda jũto alas sombras escuras, y noche profunda del infierno, antes que yo comera cosa contra mi honestidad

dad y verguença. Y para confirmacion desto dixo Plutarcho, que en vna ciudad de Grecia, reyno vn humor de melancolia tan estraño, que cada dia muchas donzellas se matauan, y no se hallaua cura ni remedio para este mal. Mas vn hombre sabio aprouechandose de este natural affecto que Dios puso en los coraçones de las mugeres, dio orden como se pusiesse vn edito publico, dõde se mandasse que todas las donzellas que assi se mataassen, las lleuassen a enterrar publicamente desnudas, a vista de todo el pueblo. Y cõ esto obro tanto la verguença natural, y el niêdo de esta pena tan vergonçosa en aquellas donzellas, que lo que ningunas medecinas ni remedios pudieron acabar, acabo la verguença: y assi de alli adelante ceso esta plaga.

3 Tres cosas dezia Socrates que desseaua en sus discipulos, prudencia en el animo, silencio en la lengua, y verguença en el rostro. Mucho resplandece en los moços la verguença, y con ella a todos son agradables y graciosos.

Plutarch. De vn hijo de Philippe Rey de Macedonia se escriue, que estando en el Senado Romano para abogar en fauor de su padre, que era acusado de muchas cosas mal hechas, que viendose conuencer con testigos fidedignos, le tomo vna tan honesta verguença, que le atapo la boca. Lo qual visto por el Senado, se mouio a perdonar al padre, por la honesta verguença de su hijo. De los Eleos dize Plutarcho, que como huuiessen muerto al tyrano Aristotimo, que los auia destruydo, y despues quisiesßen deshonorar a dos hijas donzellas q̄ dexaua, la excelente Matrona Megistona muger de Timoleonte lo estoruo: mas condenaron las donzellas a que ellas propias se mataßen. La mayor llamada Miro se queria colgar primero, lo qual no hizo, por ruegos de la hermana menor, que se colgo luego, y ella

Y ella la esforço a morir con buen animo, pues su honestidad no auia peligrado: y como la vio ahogada, le quito la soga y la puso en tierra, y la compuso muy honestamente, de manera q̄ ninguna cosa de su cuerpo se descubriese. Queriendose ella colgar, rogo mucho a la nobilissima Megistona, que no consintiesse que en ella pareciesse alguna descompostura contra su honestidad: y con esto se colgo, dexandonos exemplo para q̄ estimemos en mas la honestidad que la vida. El mesmo celo de morir con mucho cuydado de su honestidad, encomiendan mucho Iustino en Olimpica la madre de el grãde Alexandro: Euripides en Policena la hija de el Rey Priamo. No parece peor en los hõbres el celo de honestidad, y por esto Iulio Cesar, viendose matar a puñaladas (como dize Valerio) recogio su ropa a las piernas, por no caer muerta deshonestamente. Quando Noe se leuato del sueño q̄ tomado del vino auia dormido, y entedio el escarnio y burla q̄ su hijo Canan le auia hecho, por verle echado con descuydo, y descubierta tanto lo sintio, q̄ hallandose muy enroscado y afrentado, cõ ansia de su coraçõ le echo su maldiciõ por ello.

4 Dize Xenophonte, que el grã Cyro creya que todos ternia gran verguença del, si pareciesse claramente q̄ el la tenia de todos, para no ofar dezir ni hazer alguna cosa q̄ fuesse torpe, o fea: y esto coniecturaua ser assi, porq̄ comunmente los hombres tienen mas verguença de los vergonçosos, que de los desvergonçados: agora sea este tal a quien han de tener el respeto, el Principe, agora sea vno de los otros, a quiẽ ni estan sujetos, ni temen. Y tambien las mugeres vergonçosas tienen mas verguença de aquellos que las tienen por tales. Hazia Cyro diferencia entre la verguença y la templança. Los que tienẽ verguença querian q̄ fuesßen los q̄ huyẽ de hazer en publico cosa torpe y

Xenoph.
in Cyro.

fea, y los templados los que huyen de hazerla en publico y en secreto. Y desta manera imaginaua que se exercitaria mas la templança, si se ponía por publico exemplo a si mesmo, dandose de continuo a las buenas obras y virtud, huyendo y apartado de si los deleytes subitos y halagueños: teniendo por mejor el virtuoso trabajo que el deleyte vicioso. Dize Bruto (el que fue en la conjuracion contra Iulio Cesar, y aun tenido de algunos por su hijo) que le parecia auer empleado mal su mocedad aquel q̄ en ella ninguna cosa negaua: porq̄ aquella verguença es sin prouecho y dañosa que impide el negar, y no obedecer, al q̄ nos llama y procura atraer a cosas feas y deshonestas, y sea quien fuere. Dize Paulanias, que auendo Icaro Lace demonio desposado a Penelope con Vlissès; que la preguntó que qual queria mas quedarle cō el, pues era su padre, que la amaua como a si, y auia trabajado en la cria, o yrse con su esposo Vlissès; y que ella baxo los ojos con vna honestidad vergonçosa sin responder palabra: en lo qual entendio el padre que se queria yr con su esposo, y assi se la dio. Y estimandole mucho la verguença y modestia q̄ su hija auia mostrado en aquella ocasion, hizo labrar vn templo de la verguença, en memoria de aquella que Penelope auia tenido. Nunca la honestidad y verguença dexaron de ser muy bien premiadas; assi de la mano de Dios como de las gentes. Como mejor se vido en la gloriosa virgen sancta Clara, que en la honesta Penelope: la qual como viniesse muy cerca la solennidad de la fiesta de el Domingo de Ramos, con seruiente coraçon se fue; la esposa de Christo; al Seraphico Padre sancto Francisco, y preguntandole con gran deseo, de la conuersion y Mongia, quando, y en que manera se auia de hazer, le ordeno el varon santissimo q̄ en el dia de la fiesta ella saliesse muy bien

bien vestida y adereçada ala Procefsion de los Ramos, cō la gente de el pueblo, y que la noche siguiente saldria de la ciudad, y de el siglo engañoso: y entrada en el monasterio, conuertiria los plazerés mundanos, en lloros de la Passion de el Señor. Viniedo el dia de Ramos, salio la bienaueturada sancta Clara muy arreada y compuesta, en compania de su madre, y de otras señoras: y estando en la Yglesia, acontecio vna cosa muy digna de contar, no sin ordenacion diuina. Como todas las otras señoras fuesen a tomar los ramos benditos, y la virgen Clara, por verse ataniada tan ricamente, y con tan humilde y perfecta determinacion, con empacho y verguença virginal, se quedo en su lugar sin mouerse. Y queriendole Dios mostrar quan acepta le era su vergonçosa quedada, fue seruido que descendiendo el Obispo de las gradas, fuesse luego derecho a ella, y le pusiesse vn gracioso ramo de Palma en su mano, con grande admiracion de toda la gente. Esto mesmo suele acontecer a las honestas y vergonçosas donzellas, que conseruando en grande encogimiento y encerramiento su estado virginal, alcançan la palma de la victoria, auentajandose a las demas en la honrosa fama, y en llevarse los buenos y nobles maridos, que otras cō grande vizarria y libertad, y cō otros medios poderosos en el mundo procuran.

Hablando Valerio Maximo de la verguença dize, q̄ es digna de todo respeto y reuerencia, amable a los proximos, agradable a los estranos, y que en todo tiempo y en todo lugar muestra su rostro fauorable. Cuenta Fulgoso, que Michael Emperador de Constantinopla, por verse vencido de los Scithas en vna batalla, quedo tan auergonçado, que de su voluntad dexo el Imperio, y se hizo hermitano, y viuió en soledad. Tenian los Romanos he-

Erasim. en sus Apogr.

Paulan. l. 3. Lilius Giral Sintagmate. r.

r. par. de la hist. del se ñor S. Francisco.

Val. Max. lib. 4. Fulg. li. 4.

cho vn teatro para ver los juegos publicos, y en el señalaba el lugar para los Senadores y gente illustre: y nunca se halla (como lo afirma Valerio) que algun otro que no fuese de estos pretendiese aquel lugar: porque la verguença les era freno y tenia a raya, para que ninguno pretendiese mas de lo que su estado le concedia (harto al reves es esto de lo que agora se vñ) El mismo autor cuenta, que siendo vencido el gran Pompeyo de Cesar en la batalla Farfalica, entro el dia siguiẽte en la ciudad de Lariza, y los ciudadanos, aunque sabian su desgracia, y que yua vencido, le salieron a recebir con grande aplauso y fiesta: Pompeyo les dixo. yd con todo esso al victorioso Cesar: no pudo mostrar su dignidad, y quiso dar muestra de su verguença modestia. En tiempo de el Triumvirato de los Romanos en que gouernauan el Imperio tres tyranos, despues de la muerte de Iulio Cesar (dize Fulgoso) q̄ entre otros muchos fue prescripto y sentenciado a muerte Reginio, Pufieron pena, que si alguno le fauoreciesse, o encubriese, que muriese por ello: y señalaron premio al que sabiendo adonde estaua lo declarasse para que fuese preso. Mudo trage Reginio, y tomando vn asno cargado de yerua dissimuladamente se yua a salir fuera de la ciudad: Llegando a las puertas fue conociço de vn soldado, que en otro tiempo milito debaxo de su vandra: y viendolo, y conociendolo, tomo estraña verguença, y no solo no le procuro prender, sino que le saludo como a su capitan que auia sido, y dio orden como prosiguiesse mejor su huyda, y se pusiesse en seguro. Y assi acerca de este soldado tubo mayor fuerça la verguença, que el miedo de la muerte, o la esperança de ser premiado. El mismo autor cuenta, que en la batalla de Ganas, donde quedo Anibal con la victoria, y el exercito Romano vencido, con la

mayor

mayor perdida que en batalla alguna aquel pueblo hiziesse: entre los que quedaron viuos fue vno Cornelio Lentulo, el qual halló fuera de camino al Consul Emiliomal herido: y aunque vido que le seguian los enemigos, y que se ponía a punto de morir, mas lleuado de verguença que temiendo la muerte, en llegando al Consul baxo de su caualllo, y le combido con el diziendo, que saluasse su vida, y no fuese causa que el pueblo Romano sintiesse mas aquella desgracia y perdida con su muerte: yo dize soy moço, y fuerte, y me podre valer por los pies, y no se perdera cosa alguna: y en caso que vno de los dos huuiesse de morir, era mas conueniente que el muriese, y no el Consul. Fue esta vna contienda digna de dos pechos Romanos: porque tuuo verguença el Consul Emilio, que costasse vida de Romano el conseruar la suya, y assi no quiso aceptar el caualllo: Exorto al Cornelio se pusiesse en seguro, y para acabarlo con el, dióle vn recaudo para el Senado y pueblo Romano de mucha importancia: fue con el recaudo Cornelio Lentulo, y el Consul Emilio poco despues fue muerto de los enemigos.

Del santo Efreñ escriue Metafrastes, que estando en oculto lugar con vna muger peccadora, y viendola con intento de pecar le dixo el varon sancto, si se atreueria a hazer aquel pecado en medio de la ciudad de Edifsa: y respondiendole ella, que seria cosa de gran verguença hazer tal cosa delante de los hombres: le dixo el sancto que en qualquier lugar que peccasse, por escondido que fuesse, la estaua mirando Dios, y que si la verguença de los hombres le ponía freno para no pecar delante dellos, mas justo era que la enfrenasse la verguença y temor de Dios que la miraua, y que por el pecado la

auia

6
Metafr. in
vita sancti
Efreñ.
Sur. in Fe-
bruario.

auia de coudenar a tormentos eternos. De tal fuerte fue herida esta muger pecadora desta palabra, que con gran dolor de sus pecados, dexo el mundo y se encerro en vn monasterio, dō de Laziendo penitencia acabo su vida. Quando los pecadores leuantan vn poco la cabeça del lecho de su pecado, en que estan caydos, y con vna pequeña vislumbre de el cielo echan de ver que estan en la presencia de Dios quando pecan, y que el mismo Iuez de viuos y muertos los esta mirando mientras pecan, conciben tan grande verguença y temor del pecado, que no le osan mas cometer: y se espantan de la gran ceguedad en q̄ han uiuido, pecando con tanto atreuimiēto, como sino huiera Dios que los mirara y huiera de juzgar. Desta manera le acontecio a aquella famosa ramera Thais, que entrã do cō ella el sancto Abbad Paphnũcio en vn lugar secreto, y diziendo ella que perdiesse el empacho, que alli nadie los podia ver sino solo Dios, y el demonio: tomo el Abbad ocasion de aqui para dezille: pues si Dios te mira donde quiera que estes, como no te auerguēças de pecar delante de su presencia, mirãdote cō sus purissimos ojos? Y de considerar esto con vn rayo de luz celestial, cōcibio tan grande odio y aborrecimiento al pecado, y tanta verguença y confusion del, que todo quanto auia ganado cō aquel mal officio, lo quemo en medio de la ciudad de Alexandria, y se encerro en vna celda, donde estuuo tres años haziendo asperissima penitencia, hasta que murio. El glorioso sant Augustin dezia: Quando yo Señor confidero con diligencia, que siempre me estas mirando, y velando sobre mi de noche y de dia, con tanto cuydado como si en el cielo y en la tierra no tuuieses otra criatura que gouernar sino a mi solo. Quando considero bien que todas mis obras, pensamientos, y desleos estan patentes y claros

claros delante de ti, todo me lleno de temor, y me cubro de verguença, porque ciertamente en grande necesidad nos pone de viuir justa y rectamente, considerar que hazemos todas las cosas delãte de los ojos del Iuez que todo lo mira y a quien nada se puede encubrir.

No se puede negar, sino que trae consigo vna carta de hidalgua y nobleza, quien con facilidad muestra en la cara la verguença, que el coraçon siente en qualquier caso que le acontezca. Dize Casiodoro que queriendo pasar el buen Abbad Ammonio por el rio Lyco, junto con su dicipulo Theodoro, no auiendo puente ni barca, erale forçoso yr por el bado, y como esto no se pudiesse hazer sin descalçarse: porque el dicipulo no le viesse, mandole quedar a tras. Estando ya solo en la ribera para echarse al agua, tuuo tanta verguença de si mismo, quando se queria descalçar, que por no se ver, se quedo cōfuso y pensatiuo, de el medio que tomaria, porque el pasar adelãte era necesario, y vadear el rio desnudando sus carnes, no le parecia conueniente. Mas el Señor que aprueua con gran gusto semejantes actos de modestia, y la tuuo por vna de las prendas que reluzian en el estado de la innocencia, premio con grande milagro el encogimiento del sancto Ammonio, hallãdose de la otra parte del rio sin mojar se. Esta mesma guardo el grande Antonio en su larga vida, segun refiere san Athanasio, en toda la qual jamas le vio desnudo criatura viuiete. Gordiano que despues fue Emperador, siendo moço jamas se entro a bañar con su suegro Annio Seuero, por quitar la ocasion de ver y ser visto, no tan honestamēte quanto la mesura y verguença de vn mãcebo demanda. Y en nuestros dias tuuo el mesmo respeto con mas ventaja el Emperador Maximiliano, pues siendo tan gran señor (q̄ es mucho de considerar) y trayendo

a su

Cassio. in
Triparl.

Genes.

S. Atha. in
vit. S. Ant.

Iul. Capi-
tol. in vita
Gordian.

Pero Me-
xia en sus
Cesares.

In vitis Pa-
trũ, & D.
Anto. p. 2.
hist. tit. 15.

S. Aug. in
foli loq.
cap. 14.

En su lado tanta gente de seruicio, con todo esto nadie le vio desnudo, ni aun su propio camarero: porque para acostarse y levantarse, se cubria con tanto recato, como si fuera vna donzella muy honesta. Así que la composicion de todo el rostro, en especial de los ojos, da gran muestra del animo mas, o menos vergonçoso, que cada vno tiene. Dize Aristoteles, que es muy propio de los vergonçosos, encogerse y retraerse los ojos en ocasiones de empacho, el qual no tiene Cupido, a quien fingieron los Poetas, dios de el amor torpe: y así le pintan ciego sin ojos, porque en ellos no puede caer verguença, que es principio de la desventura. A esto mismo alude, lo que dize alla la diuina Escriptura de el Rey Abimelech, que auiendo hecho muchas mercedes al Patriarcha Abraham, de ouejas, vacas, esclauos, y criados, dixo a Sarra: Cantidad de muchas mercedes he dado al que tu llamas hermano, esto sea para cubrir vn velo, con que cubras los ojos, por la verguença, que has tenido en ellos, el tiempo que estuiste en mi casa. Así lo declaro el Abulense, entre otras exposiciones que da de esta letra.

De dos motiuos que comunmente suelen tener los deshonestos y carnales para couertirse, vno el temor de Dios, y otro la verguença de las gentes, por la mayor parte se ayudan y aprouechar mas de este segundo, que de el primero. Por que con mayor facilidad se atreuen y pierden la verguença a Dios que a los hombres: solo por no quedar infamados y en menos tenidos. De donde el que se viere que no viene enfrenado con temor de Dios y verguença de las gentes, bien se puede dar por perdido y deshauciado del todo, por que a este tal le faltan las rayzes de donde podian brotar y retoñecer los pimpollos de las virtudes. Pero el que ya se atreue a Dios, no se osa desmandar por temor y verguença de los hombres, aunque

aunque tenga la vna raiz seca, y sin sustancia, al fin tiene la otra verde y con alguna virtud. Por lo qual podria, ayudado del cielo, resucitar en su alma el temor de Dios, que es principio de la salud espiritual. Ay pues de los disolutos y desalmados (que dan tras el vicio sin este freno) que beuen como el agua la maldad, que pregonan sus torpezas como Sodoma, y no curan de escondellas. Ay de sus almas dize Dios por vn Propheta, por que se han echado a perder, y causado vn mal irreparable. Mal sin remedio llama la Escriptura al pecado que se comete sin temor de Dios, y verguença de los hombres. Dónde por que le faltan estos dos principios de vida, le compara el Propheta Eaias al de los Sodomitas. A los quales por preuaricar en publico y sin freno de verguença, no les quiso el Señor dilatar el castigo, ni esperar a penitencia. Y esta es a mi parecer la razón por que viene Dios a negar al pecador que escandaliza al proximo, tiempo para arrepentirse, como le concede al ceioso de la honra, que peca sin escandalo de nadie, es a saber. Porque en el que peca sin freno ni medida, no halla Dios ninguna rayz de su conuersion, como la halla en el recatado, y vergonçoso, y secreto. Y por esto dixo al mismo Propheta, si el Señor de los exercitos no nos hauiera dexado semilla (qual es este celo de la honra) fueramos como Sodoma, y semejantes a Gomorra. Siendo pues la verguença vn bien tan precioso, y vn thesoro tan incomparable, conuiene guardalle como summo cuidado y no tenerle donde le roben los salteadores, que son los pecados, mayormente aquellos que engendran nota, y escandalo. Y aunque deue huyrse qualquier pecado, como de vna viuora ponçosa, pero si por flaqueza, o malicia alguna se dexare caer, lo que Dios no quiera en alguna torpeza, procure que sea sin testigos. Y si se atrepere a Dios (lo qual no permita su diuina clemencia)

sea

Arist. lí. 2.
de Rhetor.

Alcia. Emble. 113.

Genes. 20.

Abulen. in Gen. c. 20.

8

Iob. 15.

Eai. 3.

Eai. 1.

Eccles. 12.

fea de arte que no escandalize al proximo. Si le offendie
 re como Adá, escōdase: si embriagado se desnudare como
 Noe, fea dentro de su tabernaculo: si como Loth, fea en
 su retramiento: si se proueyere como Saul, fea en la cue-
 ua: y si hediere como Lazaro, fea dentro de el sepulchro:
 que al fin, del mal no tanto, y esse que es por ser en secre-
 to tiene remedio. Y aunque no ay mal espiritual en esta
 vida que no le tenga, pero el de desuerguença es muy di-
 ficultoso. Huya pues el pecador de hazer alarde y ostenta-
 cion de sus flaquezas, acordãdose; que qualque dia destos
 ha de parecer ante Dios, y oyr de su boca aquella afren-
 tosa y dura reprehension: El rostro se te ha buuelto de ra-
 miera, y no has querido tener verguença. Y si hasta aqui
 no ha sentido el pueblo tus flaquezas y liniedades, agra-
 decelo al Señor, q̄ te ha hecho esta merced sin mercella-
 tu: y procura de aqui adelãte ser tal qual quieres parecer,
 o alomenos huye de parecer lo que eres, antes lo encu-
 bre y oculta, pues puede ser que sea este principio de tu
 conuersion y buena dicha, conforme al verso de Dauid,
 Bienauenturados aquellos cuyos pecados estan encubier-
 tos: y aquello de sant Iuã, dichofo el que vela y guarda sus
 carnes por no andar desnudo, y trae cubiertas sus carnes
 porque no se le vean sus torpezas. Con razon por cierto
 se llama dichofo y bienauenturado el vergonçoso y de
 buena fama, pues a la bienauenturança celestial, co-
 munmente llamamos gloria, que es lo mes-
 mo que buena fama, y claro
 nombre.

Capi.

Capitulo Quinto, de el daño q̄ haze en las donzellas la leccion
 de los libros profanos y de mentiras: y de el prouecho que
 de los buenos y sanctos libros se saca.

VITA las palabras profanas y vanas, porque
 no sirue sino de impiedad: y la tal conuersaciõ
 assi como cancer ~~cuando~~ creciendo: Esto dize
 el Apostol. escriuendo a Timoteo. La leccion
 de estos libros profanos y compuestos de mentiras y fue-
 ños, que hombres ociosos y mundanos imaginã, es cosa
 loca y vanissima: pues ni sirven de nada, ni son de proue-
 cho alguno. No tienen los tales libros erudicion, ni ense-
 ñan a viuir bien a los hõbres: pierdese el tiempo, recrea-
 se la sensualidad, enseñãse vicios, enciendese la carne, y
 siruese al mundo. Muchos ay que se dãn a leer estas liuias-
 dades y desatinos, y gustã tanto de esta maldita leccion, q̄
 les parece que da el relox muy a priesã. El Apostol san Pa-
 blo q̄ estaua lleno de el espiritu de Dios, llama profana y
 loca a la tal lecciõ, y dize q̄ como cancer va rastreãdo, por-
 que como el cancer come la carne, y afea y ensuzia aque-
 lla parte de el cuerpo, adonde esta: assi estos vanos libros
 gastan el espiritu y ensuzian el alma, y la afean, y bueluen
 abominable: de manera que manchado el entendimiento
 con mentiras, y turbado el iuyzio con embaymiẽtos, esta
 inhabil y ofuscado para las cosas diuinas. El cangrejo, del
 qual tambien se puede entender lo que el Apostol dize,
 no anda en el mar derecho para adelante; assi como los
 otros animales, sino para atras, y a los lados, assi la doctri-
 na de estos libros no lleva adelante a los que los leen, lle-
 uandolos al cielo, a donde deue los Christianos caminar:
 pero andan para atras, desuerguendo en la virtud, y cami-
 nando al reues, y andando el camino de el infierno. No lo

F hazia

Philipp.3. hazia assi aquel sancto Ap. to. quando dixo : Oluidado de las cosas que dexo atras, camino adelante al premio del llamamiento soberano. Si la lectura de los libros de deshonestos amores y cosas vanas, es reprehensible en los sacerdotes, que han de vacar al Officio diuino, y en los legos que podrian leer libros prouechosos y de gran doctrina: que diremos de las donzellas que los leen, y de los padres que permiten que aprendan ellas, y sus hijos en tales libros las primeras letras? Que tienen que ver las armas con las donzellas, ni los cuentos de deshonestos amores con las que han de ser honestissimas? ni con los moços que desde niños los auian de imponer en buenas costumbres, y no darles a mamar ponçoña, de donde se les siga la muerte del anima? Que seguridad puede tener entre los cuentos de amores, la flaca y defarmada castidad, con los quales poco a poco y sin sentir, se inficiona el coraçon tierno de la donzella, o del mancebo, y toma la muerte por sus propias manos? Ay algunas donzellas que por entretener el tiempo, leen en estos libros, y hallan en ellos vn dulce veneno que les incita a malos pensamientos, y les haze perder el seso que tenian. Y por esto es error muy grande de las madres que paladean a sus hijas desde niñas con este azeyte de escorpiones, y con este apetito de las diabolicas lecturas de amor. Platon en su republica ordeno que no se pudiesse publicar ningun libro, sin que primero passasse por la censura de hombres letrados, porque no saliesse alguna mala doctrina que inficionasse las buenas costumbres. Bien entendia las zaraças y el veneno que esta escondido debaxo de el dulce estilo destos libros infames y perniciosos el Poeta Ouidio, quando entre los reme-

Oui. de re me. amor. dios de amor que escriuio, da por particular precepto a las

a las honestas matronas, que no los lean ni vean de sus ojos: y que huyan de Calimado, y de Sapho, que tratan de el amor. Mas (lo q̄ peor es, diziendo el esto, da documentos a los enamorados: y por esto dizē q̄ le desferro el Emperador Augusto Cesar. Gran locura es tambien de algunos casados, que compran esta ponçoña y traen a su casa estos libros, para que en ellos la beuan sus mugeres y hijas: las quales sino aprendieren amores, aprenderan mentiras, y expendieran mal el tiempo, en leer lo que no puede causar prouecho ninguno, ni dexar de hazer daño. Estar les ha bien el leer libros que tratan materias morales, muy prouechosas para las buenas costumbres, y de dō de se puede sacar doctrina para la vida virtuosa y honesta: Estos escriptos deuián estar con letras de oro, y se deuen leer por las virtudes morales, y buena Philosophia, y la rectitud de buenas costumbres, que nos enseñan, quales son los libros que escriuieron, y las sentencias que enseñaron los Principes, y Philosophos, que se preciauan de la virtud, dexando a parte algunos errores, y expurgando los de algunas falsedades, que como infieles mezclaron en ellos.

El demonio que con gran soberuia dixo en el cielo, que queria ser semejante a Dios, como obstinado en su malicia, siempre porfia en todo lo que puede yguarlarle con el, y remedarle. Y assi viendo que tiene Dios Euangelistas y Coronistas de sus hechos, y que ay escriptores de libros sanctos: el tambien quiere tener sus coronistas assi como Dios: para que los que componen estos libros profanos le sirvan, enseñando a pecar, y lo que hã de hazer para yr al infierno, assi como los siervos de Dios, y Coronistas de Iesu Christo, enseñan a los Chri-
stianos cō buenos libros lo q̄ han de hazer para saluarse.

Ille de arte amadi.

En todas maneras deve huyr la donzella y todo Christiano, de leer autores lasciuos y deshonestos, y aquellos mayormente que tratan de amores profanos, ora los tales amores sean por buen fin (como seria por contra-her matrimonio) ora no lo sean. Porque afsi como la lectura de los libros piadosos y deuotos, mortifica y refrena las costumbres del lector: afsi por el contrario, los fabulosos argumentos, e inuenciones, o historias profanas, que tratan de amores, le desassosiegan, y engrien, y encienden. La cosa que por mas ligera se tiene y menos importante, y es la que mas obra, son las fucias y carnales palabras: porque como se pronuncian por la boca, lleuan consigo el affecto del coraçon del que las dize, y penetran el alma de el que las oye: y por esso toco en ellas mas que en otra cosa de prauatiua de la virtud, el Apostol san Pablo diziendo: que las malas y deshonestas palabras corrompen las buenas costumbres. Contra los que saluan las palabras malas, por dezirse en burlas, rebuelue Iouio Pontano, diziendo: que las palabras de burlas, salen en obras de veras. Y Baptista Mantuano encarece, mouerse el alma al fon de las palabras: y q̄ con el sonido dellas, entra la simiente de la muerte de el alma, por las ventanas de el cuerpo. El recolletissimo Epiſceto en la Melissa del Monacho, dize prouerbialmente, que la palabra lasciuia y sensual, es encendimiento del deleyte. Valerio Maximo cuenta, que los Lacedemonios desterrarõ de su ciudad, los libros de Archilocho Poeta, por su deshonesto lenguaje. Y Plutarcho dize, q̄ Hierõ Rey de Sicilia, castigo al Poeta Epicarmo, por q̄ dixo delante de su muger algunas palabras poco honestas. Y de Romulo primero Rey Romano, escriue que puso pena de muerte, al que delante de alguna muger hablasse algunas deshonestidades.

Y en

Y en las leyes Imperiales se manda castigar a los tales. Si pre fueron aborrecidas las palabras fuzias y feas, de los justos y buenos, y tenidas por gran defacato de suprefencia y bondad quãdo las oyẽ: y en especial de las castas y honestas dõzellas. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que lleuando al martyrio a la honestissima y sancta Potamiena, los sayones que la lleuauan, como quisieffen burlar de la sancta, y hablasiẽ con gran desuerguença muchas deshonestidades, yno dellos llamado Basilides, los aparto della, y reprehendiendo la fealdad de sus palabras, los hizo callar, de lo qual se pago tanto la honestissima sancta, y estimo en tanto el verle vsar de tal cortesia y mesura, que con muy graciosos ojos se le puõ a mirar, y le prometio gratificarle con muy cumplido galardõ, en llegando a la presencia de el Rey soberano. Siendo quemada la sancta, con su sancta madre Marcela, succedio dẽde a muy pocos dias, que fue mãdado en vn pleyto que jurasse Basilides, mas el respondio q̄ no podia, por ferya Christiano: creyan al principio que lo dezia por moſar de los Christianos, mas viendole constante en aquel parecer, le ccharon en la carcel: y siendo visitado de los fieles, les conto como auia tres dias q̄ la gloriosa Potamiena le auia aparecido muy linda y graciosa, y le auia puesto de su mano vna muy hermosa corona en la cabeça (en pago de auerla defendido de no ser denostada de las palabras fuzias de aquellos maluados q̄ mucho la auian offendido) y que le auia dichõ que auia rogado por el al Señor, y que muy presto le ternia consigo. Y auiendole baptizado el dia siguiente fue degollado, por confessar a Christo por verdadero Dios. A esta gloriosa sancta han de procurar imitar las honestas donzellas, aborreciendo como ella aborrecio, las palabras deshonestas y fuzias: y pesar hazen nota-

F 3

ble

Hif. Eccl.
li. 6. c. 4. &
Nicépho.
l. 5. c. 6. & c.

1. Cor. 15.

Põt. l. 1. de
amore cõ-
iuga.

Monach.
to. 1. ca. 14.
Vall. 5. c. 3

Plutar. in
Romul. &
Apogt.

ble agrauio a su estado virginal (digno de mucha reuerēcia) en leer y oyr las tales palabras.

Quando vna persona moça y mal inclinada, se pone a leer vna hiltoria de amores, que otra cosa haze sino dar oydos a vn mal consejo: pagar se de vna conuersacion poco honesta, y añadir leña al fuego, y mas ponçoña a la que tienc presa en su coraçon: para que de esta fuerte su enfermedad vaya de mal en peor, y nunca acabe de conseguir el fin que pretende. Paulo Egineta doctīssimo, y los demas Medicos praticos, ponen por remedio para despertar la deshonestidad dela carne, leer cosas lasciuas y deshonestas. Y por el contrario Aeciō Medico famoso, aconseja a los enfermos de el estomago, que huyan de oyr representaciones, y de leer libros lasciuos, que suelē (dize) despertar la memoria de Venus. De aqui tomo motiuo el diuino Platon para desterrar de su republica los Poetas deshonestos, como salteadores dela castidad, y engañosos alcahuetes de Venus. Los Lacedemonios (como dize Plutarcho) mandauā por sus leyes, que los Comicos, y Tragicos que representauan las comedias, o tragedias, burlando ni deueras no dixessen palabra en ofensa, y nota de sus leyes: porque de alli no tomassē el pueblo ocasion de menospreciarlas, y quebrantallas. Y esta fue la causa de desterrar al Poeta Archilocho de su Reyno, porque supieron que auia escripto en sus versos aquella sentencia: Mas vale rendir las armas que la vida. Entendian aquellos sabios y prudentes Gouernadores, quanto daño puede causar en los coraçones de los vulgares, la leccion de los libros viciosos y offensiuos de la virtud. Y no solo de los vulgares, sino tambien de los letrados: como por nuestrs pecados han experimētado muchas naciones, a mucha costa de la Religion Christiana, no sin grā perdida de muy singulares ingenios,

los quales por ocasiō de auerse incautamente empleado en lecciō de autores hereticos, se hā inficionado y estragado. Cada vno de los q̄ se dā ala lecciō de estos libros profanos y mētirosos, deuria considerar despues q̄ ha gastado grā parte de el dia y de la noche, que tiene de ellos, y que es lo que saca. Porque ni queda mas letrado ni virtuoso: ni mas sabio, ni mas espiritual, ni deuoto. Estos tales libros no enseñan virtudes, no reformā a el hombre interior, no dā auiso para lo por venir, ni se saca de su leccion prouecho alguno: lo que hazen es, fauorecer ala sensualidad, y poner espuelas a los q̄ caminā para el infierno. Llorādo esta perdicion y tiēpo de suēturado, dixo el Apostol S. Pablo a su dicipulo Timoteo: Vēdra tiēpo quando no sufriran los hōbres la buena doctrina, pero amōrōn a su oydō de la verdad, y conuertirse hā alas mentiras. El estomago lleno de colera no gustara de el buen manjar: juzgalo amargo por dulce, el que por enfermedad tiene estragado y corrōpido el sentido. Los piercos desprecian las rosas, y aman el estiercol: assi las personas sensuales, aman las hablillas y libros profanos del mundo, y desprecian los libros prouechosos para la salud del alma, y santos.

El exercicio de los libros castos y piadosos, son como vnos maestros santos que enseñan, y persuaden al hombre Christiano a ser casto, y honesto. Y vnos discretos predicadores que se aficionan al amor de la virtud, y le apartan y desuian de la corrupcion de los vicios. Y finalmente son como vnos limpios espejos, donde el pecador ve a la clara la fealdad del rostro de su conciencia, y las manzillas de su coraçon, de donde ordinariamente comiença la salud de su alma, y el negocio

gocio de su conuersion. Tiene assi mesmo la leccion espiritual otra virtud no menos prouechosa y necessaria que la passada, y es, cerrar las puertas a los malos pensamientos, y no dar ocasion, ni entrada a las suggestiones de el demonio: porque ocupado el Christiano en este sancto exercicio, sembrando en su alma la semilla de los buenos consejos que coge de la leccion espiritual, no da lugar a que el enemigo siembre su zizaña. El bienauenturado sant Hieronymo nunca acaba de encarecer el bien y prouecho que trae consigo este sancto exercicio a los profesores de la castidad. A la virgen Demetria le aconseja que ame la sciencia de las escripturas, que assi no vendra a amar los vicios de la carne. Y a vna viuda moça llamada Saluina, queriendola retener, y conseruar en el estado de la continencia: y proueyendola de remedio oportuno contra las tentaciones, q̄ el peligroso estado de juventud, y bidez, trae consigo: entre otros consejos que pone alli, le da este: No se aparte (dize) jamas de tus manos el libro de la diuina Escripura, y la oracion frecuente. De tal manera, que las faetas de los malos pensamientos, cõ que suele ser tu edad y estado combatido, sean cõ este estudio rebatidos. Y a otra honesta viuda llamada Furia, acõseja que despues de la leccion de las Escripuras, lea libros de sabios authores, y no de qualesquiera, sino de solos aquellos cuya religion, y fe esta recebida y aprouada. Y san Bernardo exorta y amonestã a vna hermana suya, al amor y exercicio de la leccion por estas palabras: Hermana mia charissima, si quieres siempre estar bien con Dios: reza siempre, y lee siempre. De grande importancia nos es comunmente la leccion; pues por ella aprendemos lo que tenemos de hazer, y de lo que nos deuemos apartar, y para donde auemos de caminar. Por esto dixo el Profeta:

S. Hiero.

S. Bernar.

pheta: Tu palabra Señor, candela es para mis pies, y lumbr para mis caminos. La leccion despierta nuestros sentidos y alumbra nuestros entendimiẽtos, y nos ensena como auemos de orar, y como auemos de obrar. La leccion nos informa de lo que auemos de hazer en la vida aãiuã, y en la contemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado es el varon que de dia y de noche se exercita en la ley de el Señor. La leccion y la oraciõ son armas cõ que se vence el demonio, e instrumentos con que se gana la vida eterna. Por la leccion y por la oracion se destruyen los vicios, y se criãn y crecen en el alma las virtudes. Siempre deue la sierva del Señor estar leyendo, o rezando. El bien que de aqui resulta declara el mismo Psalmista quando dize: Entonces Señor no padecere confusion quando estudiare en todos tus mandamientos. Por tanto hermana muy amada, da te muy deueras a la leccion, y perseuerã de continuo en la meditacion de la palabra de Dios, y de su sanctissima ley. El exercicio de la leccion sea muy ordinario, y tu estudio sea vna meditacion cotidiana de la ley de Dios. Porque te hago saber que la lecciõ destierra los errores de la vida presente, y aparta a el hombre de la vanidad de el mundo. Hasta aqui es de sant Bernardo. Y sant Iuã Chrysofomo dize: Si es anfi, que las palabras torpes ensucian, y suelen atraer y cõbidar los demonios, cierto esta que por el contrario la leccion espiritual terna virtud de sanctificar y atraer la gracia del espiritu. Que otra cosa son las palabras de Dios, y que son sus escripturas, si no vnos diuinos encantamientos de aquel sabio y diuino encantador? Dichoso pues el Christiano que se aficiona y da deueras a la leccion de estos piadosos libros, que no es posible menos, sino que al fin de la jornada, ha de sacar limpieza para su alma de sancta conuersion.

Psal.118.

Psal.118.

Psal.108.

Psal.118.

Chrysof.

Psal.7.

En la Escriptura sagrada como en vn espejo se ve la cara de nuestra anima, donde vemos si esta fea, o hermosa, y que tanto vamos aprouechando. Cuenta los hechos de los sanctos, y provoca los coraçones de los otros, y su imitacion: porque viendo sus obras illustres, sea nuestra pusillanidad, esforçada. La alteza de las sanctas Escripturas, son vnos montes de pastos abundantes, donde nuestra alma es apacentada. Alumbran el entendimiento, y apartan la voluntad de el amor de el mundo, y muestran por donde se ha de caminar. Quando el hombre ora, habla con Dios: pero quando lee, oye a Dios que esta hablando con el. La leccion de los santos libros, ensaña nuestra ignorancia, fuenta las dudas, enmienda los vicios, instruye en buenas costumbres, haze conoçer los vicios, amonestas las virtudes, desperta el herror, y recoge los pensamientos. Parece llama David a las palabras de el Señor, palabras castas, y plata zendrada en el fuego. Porque a los que las oyen, o leen, purgan de la escoria de el pecado, y bueluen limpios y castos. En este crisol se purifico el Rey Iosias, quando reuoco la sentēcia y aplaco la ira de Dios para siempre, con la penitencia que hizo: a la qual le mouio solamente, leer en vn libro sagrado que le embio el sacerdote Helchias. Leyendo tambien estava en Elyas aquel Eunuchos thesorero de la Reyna de Etyopia: y con ser Barbaro, y Gentil, por la buena disposicion que en el caufo la leccion desta diuina Prophecia, merecio que el Espiritu sancto le embiase a S. Philippe, que le instruyese en la Fe, y catechizase, y baptizase. De la Virgen nuestra Señora, se cuenta, que la mayor parte del dia empleaua en la leccion de la sagrada Escriptura, para darnos exemplo y doctrina, que este sancto exercicio es vno de los que mas defienden los acometimientos de los spiritus inmundos,

inmundos, y conseruan la pureza virginal. De la virgen sancta Cecilia tambien leemos, que nunca se le caya de las manos vn testamēto nueuo, sino era el tiempo que le era forçoso yr a alguna parte, o estava ocupada en alguna sancta obra: y entonces le traya en el seno, al lado de el coraçon. Con estas armas se defendia la virgen de el enemigo, y con esta sancta nomina se librau de sus enganos. No era otro su estudio, no otra su recreacion y deleyte, sino gozar siempre por leccion continua de la conuersacion de aquel dulcissimo esposo que en su alma traya. Y con este entretenimiento cuisto hasta la fin los lazos de la carne, y conseruo en su cuerpo y alma el incomparable desseo de la virginidad. El glorioso Doçtor sant Augustin cuenta de dos caualleros rezien desposados, que leyendo la vida del bienauenturado san Antonio, con el exemplo de aquel sancto varon, se les fueron inflamando sus coraçones, de tal suerte, que determinaron de dexar el mundo, y meterse en vna Religion: y así lo hizierō. Y mouio despues el Espiritu sancto por esta mudança de vida, los coraçones de sus esposas a hazer luego que lo supieron, voto de perpetua virginidad. Este es el fruto que uelien sacar los que se dan a la leccion de la sancta Escriptura, y de los libros espirituales y deuotos. A estos preceptos deue el Christiano aficionarse, y seguir este estudio, y fabricarse cō esta doctrina: para con esto purificar su alma, y salir de la ignorancia y ciega passion en que viuere, y quedar docto, y practico

en la sciencia de la

virtud.

S Aug. li. 8
deus Cōf.

C. p.

Capitulo Sexto, del Amor.

Luc. 12.



Esai. 31

Leuit. 2.

Prop. li. 1.

S. Aug. de
sustant. di
lectionis.
c. 1. & 21.

AMOR dize sant Gregorio, que es vn linage de fuego con que se abraça el coraçon, y a esto parece alude lo que Christo nuestro Señor dixo: yo vine del cielo a echar fuego a la tierra, no resta sino que arda. Y es cosa aueriguada, que lo q̄ ha pretendido Dios desde el principio de el mundo, del coraçõ humano, es su amor. Y el Espiritu sancto que es el verdadero Dios de amor, vino en fuego: en señal de que el fuego es amor. Y el fuego que descendio de el cielo, y abraço el sacrificio de Aaron (donde aduertte Lira, que luego mandò Dios guardassen vnas brasas de aquel fuego: a quien fueron siempre cebando y conseruando, hasta la captiuidad de Babylonia, y de quiẽ dize Esayas, Que tiene Dios su fuego en Sion, y su hogar en Hierusalem) era symbolo del amor que quiere arda siẽpre en el templo de nuestra alma. En el Leuitico dize Dios, Qualquiera offrẽda q̄ me offrecieres de las primicias de tus mieses, aunque sea vna espiga verde que no tiene fazon: quiero que me la tuestes al fuego. Propercio dize, que el amor t. uo principio de Dios: y que por esto le pintaron con alas, porque pueda bolar, y boluer a su principio. Philostrato dize, que ay muchos amores: porque se enamoran los hombres de muchas y varias cosas: pero que el celestial y diuino, haze en el cielo y en la tierra diuinas cosas. Sãt Augustin dize, que el amor es vna delectacion y mouimiento de el coraçon, y q̄ es vida de el coraçon: y que como es imposible viuir el hombre sin vida, ansi es imposible estar sin amar el coraçon. Del amor dize Platon, ser vn desseo de gozar siempre de lo bueno: y como tenga a lo bueno por hermoso, y a lo hermoso por bueno: romançaremos al amor ser desseo de

desseo de gozar de la hermosura, y afsi concluye, que el amor es desseo de la inmortalidad. Bien cõuerda cõ lo dicho, que no es otra cosa amor, sino vehemente voluntad para lo bueno. De dos maneras se han los que tratan de amistad, o amandose el vno al otro, o amando el vno y no siẽdo amado del otro: y la primera manera de amistad es qual deue, mas la segunda es muy condenada del Philospho: Porque siendo vno amado de otro, tiene mayor y mejor parte en el alma del que le ama, que el mismo cuya es. Y aun no faltaron sabios que dixeron, que se la posseda: y lleuandole el alma, lleuale el cuerpo: y cõ el cuerpo va la hazienda, y honra. Por lo qual dixo el Seraphico Doctor sant Buenaventura, que el amor es vn don con el qual se dan todos los dones: de donde se concluye que le es en cargo lo que es y tiene, y que no le puede satisfazer sino es dandole tal amor qual le recibe, conforme a las leyes de perfecta amistad, que son determinadas de los sabios, consistir en amar, y ser amado. Afirmã Platon, que el amor es vn furor diuino, diziendo, el que ama esta vañado cõ aquel diuino liquor, y afsi son mas calificadas las obras que haze inclinado por el tal amor, y de mas merito. En peso y en bolandas dezia san Augustin q̄ le traya el amor, y que el amor era el peso que le lleuaua hazia donde quiera que del tiraua: porque el cuerpo va tras el alma, y el alma tras el amor: y afsi el amor lo lleva todo empos de si. Los sabios llamaron amor al desseo de gozar de la hermosura, la qual dize san Anselmo que es la primera parte de la bienauenturança. Y aun los Philosphos Stoycos dixerõ, que es vna flor de la virtud: Porque la hermosura del alma (como dixo Plotino, ayuda a la del cuerpo. Toda hermosura se goza, o con el entendimiento, o con la vista, o con el oydo: y afsi todo amor llega a la voluntad, por el enten-

S. Bernar.

Etich. c. 2.

Geli. li. 19.

cap. 9.

Plato.

Bona. l. 3. d.

27. ar. 2. q. 1.

Plautus in

Mostella.

8. Etich. c. 8.

Platon. in

combiu.

& in Phe-

dro.

S. Aug. 13.

Contel. &

6. de Trin.

Ploti. cõr.

Gnoll. c. 17.

Plato. li. x.
de repu.

entendimiento, o por el oído, o por la vista. El deseoso apetito de los otros sentidos, oler, gustar, y tocar, y especialmente el tocar, no merece nombre de amor, sino de concupiscencia, o de furia sensual, y ruidoso deseo: y por esto dize Platon, que le llamo Sophocles vn rustico y furioso señor. Pues como el amor se abalance tras la hermosura, y la perfecta hermosura no consista sino en cierta graciosidad, limpia de toda imperfeccion, y la tal gracia no sea otra cosa que vna deuida y modesta templança, aueriguase, que el amor solamente desea gozar de lo q̄ es modesto, templado y bien circunstanciado: y desto se sigue, que el deleyte de los sentidos del gusto, y tacto, que por su furiosa vehemencia, trastornan el iuyzio del hombre, perturbandole con su brauosa furia (y assi muchos le llamaron especie de locura) que no solamente no le pretende el amor conseguir ni gozar como a cosa hermosa, sino que por el contrario le huye y abomina, como a cosa que por falta de la templança y moderacion deuida, es cōtraria de la hermosura. Por este mismo respecto dize Demosthenes, que el amante noble, no ha de hazer, ni permitir que se haga cosa fea: porque es contra razon, y por el consiguiente contra las leyes de el verdadero amor, que siempre se sujeta a la razon, y a las leyes de la generosidad. Sant Augustin llama al amor Philosopho, y por el mismo caso sabio, y allegado a razon: y Pythagoras llamo amador de sabiduria al Philosopho. Y es cierto que los vicios carnales son enemigos de la sabiduria: luego imposible es que el amor pare en ellos. Cosa es notoria y aueriguada con mil experiencias, que el amor desbasta la rudeza de vn rustico, y le haze eloquente y bien hablado, y algunas vezes Poeta. Y si alguna cosa puede menoscabar la necedad para donde no ay ingenio ni arte,

Demosth.

S. Aug. de
ciuit. Dei.

ni arte, es el amor. Philipo Beroaldo dize: Dame el hombre mas rudo y mas grosero, y enamorese, que yo te le dare de buen ingenio, discrecion y vrbilidad: porq̄ el amor cultiua al agreste, y domestica al barbaro y saluaje, destierra la floxedad, la pereza y el sueño, aunque sea lethargia. Platon dize que haze Poetas a los enamorados: y la razon es, porque el metro es obra de la phãtasia que quiere mucho calor. En fin como graciosamente le pinta Plautino, es padre de la elegancia, y del asseo, del donayre, y de la bizarría: y quitarle de el mundo es quitar el sol, y quitar la hermosura y belleza: y no solo vemos este efecto de el amor en los hombres, pero tambien en las aues. Los ruiseñores quando andan en sus zelos se desentrañan mas, y en el silencio de la noche solenizan sus amores con mas dulce y mas fabrosa harmonia: y las demas aues musicas tienen en esse tiempo las lenguas mas despiertas, y adelgazadas, y las que no tienen tan buena suerte que puedan regalar las orejas humanas con su canto, parece que cada vna con su linage de son, pregona y manifiesta sus amores. Hasta los animales se muestran mas lozanos, y orgullosos, y con vn hablar mudo hazen mil significaciones de su amor y de sus zelos.

Platon. in
Sophista.

Dize sant Augustin, que los antiguos pintauan al amor vestido de vna ropa tosca de color verde, y en la diadema tenia vn titulo que dezia, cerca, y lexos, y en el pecho otro que dezia, muerte, y vida, y traya otro en la fimbria, y cortapisa de la vestidura que dezia, en inuierno, y verano. Pintauanle tambien abierto el coraçon, y con el dedo de la mano derecha que le estava enseñando. En esto significauan las propiedades del amor, que esto tiene lexos que cerca: porque los q̄ bien se aman, la distancia de el lugar no diuide ni aparta los coraçones: y si el amor es verdadero

verdadero no solo permanece en la vida, sino tambien en la muerte. En invierno y verano, en el tiempo aduerso, y prospero esta firme y entero. Tener el coraçon descubier to y señalándole con el dedo, es, porque nunca se ha de negar a sus verdaderos amigos. Cupido vale tanto como codicia, o desseo: y pintanle pequenito niño, porque comienza con pequenos senti miētos, y va creciēdo: lo qual se prueua con el rasguo que dio a su madre con la facta dorada que en su aljaua traya, que poco a poco la penetro hasta el coraçon, con que vino a amar con gran vehemēcia a su querido Adonis. El andar cargado de saetas, que hieren de lexos, significa que el amor tambien se traua de lexos como de cerca. Y el ser ciego quiere dezir, que como los ciegos no aciertan en lo que hazen: assi el amor aficiona a personas que son desiguales entre si, y que vna quiere, y otra no, y assi otros desçociertos emanantes de la voluntad aficionada y desamorada. En vn emblema pinta Alciato las fuerças del amor, en la qual pone a Cupido en vn carro triumphal, açotando y domando vnos muy brauos Leones: dando a entender, que pues el amor tiene poder y fuerças, para rendir y sujetar a cosa tan feroz como el Leon Rey de los animales: que no le faltaran para rendir y sujetar a el hombre menos fuerte, y mas amoroso. Queriēdo pintar Alciato como todo lo vee el amor, debuxo en otro emblema al dios Cupido, que en vna mano lleuaua vn ramillete de flores, y en la otra vn pēz: significando, que assi como no ay por donde ande el hombre sino es por la tierra, o el agua: assi no ay lugar donde el amor no se halle poderoso para alcanzar victoria. Considerādo los antiguos, la fuerça del amor, y los peligros en que pone a los que verdaderamente aman, y los desatinos que haze hazer: pintauan a el amor ciego, muchacho, y vendados

vēdados los ojos, porque no menos ciegos y sin edad perfecta, andan los hombres en sus hechos, por cūplir lo que de coraçon apeteçen.

Claramente mostrarō los antiguos lo mucho que el amor puede, pues cuenta Homero en su Iliada, que desfeando la diosa Iuno fauorecer a los Griegos que estauā sobre Troya, ordeno de atraer a su amor a Iupiter su marido, el qual estaua de la parte de los Troyanos: y para salir con esto, determina de le adormir y regalar entre sus amorosos braços, entre tãto que passaua la cruel batalla, para que los Griegos, que debaxo de su proteccion auia recebido, alcançassen la deseada victoria: y para esto pidio a Venus diosa del amor, la preciosa cinta que ella traya apar del coraçon. Y Venus sin imaginar para lo que era, se la dio, siendo en ello engañada. A esta pretina yuan asidos todos los amores, los dulces desseos, los blandos halagos, los viuos requiebros, las firmes promessas, las buenas esperanças, y todo genero de sensualidad, las quales cosas a el entendimiento mas prudente, ciegan y apartan de toda honestidad y virtud. Con esta cinta alcanço Iuno lo que pretendia ver, haziēdo que a las que antes querria las olvidasse, y aborreciesse, y a ella amasse en su coraçon. Teniendo Iuno en este estado a su marido Iupiter, con vn dulce sueño se le quedo adormido sobre su regaço, tan descuydado de la deffensa de Troya, que en el entretãto los Griegos quedaron victoriosos, y la ciudad destruyda y sepultada en sus mismas cenizas. Estas cosas de el amor fingio el Poeta Homero, para que entendamos que por mas sagaz y discreto que el hombre sea, y aunque en potencia yguale a Iupiter, y en fuerças a Marte, sera vencido de la gran fuerça de el amor, si a el se sujetare. No menos en esto da Homero doctrina a las zahareñas, y equiuas

Home. en su Iliada.

quiuas casadas, que con excessiuo descontento passan su matrimonio, pues por no estimar y preciar a sus maridos, como es razon, y estan obligadas, son dellos desechadas, y aborrecidas: con medios illicitos que toman, para mostrar el coraje que contra ellas tienen, por sus defabridas e indomitas condiciones. Visto que este defamor que sus maridos les tienen, redundando en la ofensa de Dios, y en el descontento y deshonor suyo. Las prudentes y Christianas casadas, tomen con discrecion y auiso la cinta de Venus, fujerandose a sus maridos, el regalarlos y acariciarlos: y entiendan que si Iuno con esto fue poderosa, para adormir al supremo de los dioses Iupiter, y a destruirle la ciudad y gente que el tanto amaua y fauorecia: que ellas tambien lo seran para atracrlos a su amor, y contento: y para hazerles olvidar y aborrecer lo que en su daño antes bien querian, y assi mesmo para enseñorearse de muchas cosas, que el dominio dellas, a si solos tenia reseruado. Encareciendo Alciato la fuerça de el amor, dize en vn Emblema: Que Iupiter estando agrauado de los Gigantes hijos de la tierra, quiso destruir los hombres con rayos y furias del cielo: y començando a echar vn fulminoso rayo, desde las alturas del cielo Olimpo, se atrauefso el amor, y recibiendo en si el golpe y fuerça de el rayo de el cielo encima de su cabeça: fue tal la resistẽcia que el amor hizo, que quedo sin auerle perjudicado en solo vn cabello de su hermosa cabeça, antes en tocando en ella el rayo, se hizo pedaços, y quedo vencido, y el amor victorioso.

4 Entre las artes, vnas se deprenden estudiandolas; sin exercicio ninguno de obrar, y estas se llaman especulatiuas: y otras se deprenden mediante las obras exercitatuas, y estas se llaman practicas, y entre estas anda el arte de el amar,

amar, la qual para biẽ se saber hazer, no ha menester mas que saber bien amar, a lo qual basta la volũtad aficionada. Y sintio tan bien san Bernardo de la facultad de amar, que S. Bernar. dixo, que pues ninguna cosa deue ser tratada, sino entre quien la entienda, y que pues ninguno entiende el arte de el amar, sino los que aman, que no se auia de tratar de amor, sino entre los que supiessem amar. Ningun maestro enseña tanto en mucho tiempo como el amor enseña en poco: y muchas vezes por saber mucho del, no lo puede la lengua explicar, tanta es su potencia, que fuerça el coraçon y a el alma, que no se ocupen sino en el. Pues el alma llena del, luego se halla vazia de si, y llena del amado, y no se acuerda de buscarse en si, sino en el amado. No alguna perdida tãto se sentira, quãto carecer desta su perdicion: ni cosa tanto dolor dara, como hallarse fuera de el que la tiene sin si: ni ay orden que se yguale con la desorden del verdadero y ardiente amor: como el que es de tal complexion, que quanto mas arde, mas leña pide, como el fuego material: y quando aquel ardor se le passa, queda el amante conuertido en ceniza, bien como brasa mortezina, y dize que ni tiene vida, ni ser. Entre los efectos q̄ obra el amor, es vno hazer cauto al amante, para que en ninguna manera cometa yerro alguno, ni haga cosa fea en presencia de la persona q̄ ama. Y assi siẽpre el amante procura parecer delante la cosa amada, muy cortes y virtuoso, franco y liberal, y muy honroso en todas sus cosas: y antes se meteria debaxo de la tierra, q̄ cometiesse vna falta delante de sus ojos. Y si a caõ en Iustas, o Torneos le succede caer en alguna desgracia, se abraza de pura verguença. Y todo le pareciera nada, aunque lo huuiera visto todo el mundo, con tal q̄ no lo viera la q̄ del es amada. De todo lo qual es causa el amor de que dize muchos sabios q̄ el amar, y el

Artemido reynar no quieren competencia. Artemidoro Daldiano
rus. li. 1. de y Hali Abenrodan, dicen que el coraçon es filla y simbo-
lo de el amor: mas Seneca introduce a Deianira, desſean-
do tener parte en el higado de Hercules, por ſer deſte miẽ-
bro la filla del amor: lo qual aliende de que es comun do-
ctrina, en muchos linages de letras lo dize la ſagrada Ef-
criptura en el ſeptimo de los Prouerbios, y en el ſegundo
de los Trenos, y lo entienden aſſi ſus poſtiladores, y los
Poetas ſignificaron eſto meſmo, diziendo: que en el in-
fierno eſta ſiempre vn bueyre comiendo el higado al Gi-
gante Tycio, porque intento deſhoneſto amor con Lato-
na, madre del ſu Dios Apolo: en lo qual enſeñan tambien
que por do vno peca, deue ſer caſtigado. Proculo dize,
q̄ la naturaleza es vna Maga, y como hechizera, y lo meſ-
mo el amor por vnos atraymientos halagueños, con que
medio enhechizan con deſſeo de el gozo de la hermoſu-
ra. Eſta es la potencia amorofa que Orpheo, y Heſiodo,
y Seneca dixeron, que doma los coraçones de los morta-
tes y de los inmortales. Muchas vezes ſuce de que nos
agradan vnos, y otros nos deſagradan al punto que los
vemos: Y no ſabemos dar la raxon de do proceden los
tales eſſectos. Sino que como dize Plutarcho, la natu-
raleza ſe aficiona y ama a ſu ſemejante, y deſama a ſu deſ-
ſemejante.

Deuemos conſiderar, que amor es deſſeo de hermo-
ſura, y la hermoſura es de tres maneras: conuiene a ſa-
ber, de animo, de cuerpo, de voz: la primera ſe goza cõ el
entendimiento, la ſegunda con los ojos, la tercera con las
orejas: de dõde ſe dize q̄ las tres graçias representã eſtas
tres partes: y aſſi miẽtras el amor es guiado ſolamẽte de
los ojos, y de las orejas, y del entendimiento, es verdaderamẽ-
te honeſto y cõuiene q̄ los diſcretos amãtes ſe cõtẽten cõ
gozar

gozar eſtos tres frutos ſin paſſar adelante. Dos fuertes di-
zen ay de amor, el vno es amor concertado, y medido, y q̄
ama y quiere bien al amado, pero medidamente. El que
es aſſi, ſin duda es amor con ojos, que aũ no le han echa-
do la venda: y aſſi en lo que haze y en lo que da, ſe va mi-
rando a las manos, y deteniendõ ſe, ſin ſe arrojar a coſas
ſobradas: porque aunque es amor verdadero, de tal ma-
nera lo es, que es ſeñor de ſi meſmo, y no ciego ni del to-
do rendido a quien ama. Pero ay otro amor que llaman
ciego, o de exceſſiuo amor ſobrado y no detenido. Eſte es
el que haze a los hõbres agenos de ſi: por donde los que
llegan a ſer poſſeydos deſte tyrano, ſon los que hazẽ y pa-
decen exceſſos. A eſte punto de amor llego aquel moçue
lo noble de Athenas, deſcendiẽte y ſuceſſor de vna de las
mas ricas e illuſtres caſas de toda ella. El qual ſe enamoro
de vna imagen de marmol, labrada de vn excelente mae-
ſtro, en tanta manera, que aſſi la dezia palabras regaladas,
blandas y amorofas, como ſi fuera verdadera muger. En
cuyo necio amor tanto vino a encenderſe, que no podia
eſtar vn punto ſin verla. Al fin la quiſo tanto, que le vino a
dar viſtas y joyas, y corona de oro: con los quales adere-
ços, aun ſe le hizo mayor y mas crecido el amor de la ima-
gen: de cuya viſta como fueſſe priuado por la juſticia de la
ciudad (no lo pudiendo el ſufrir) vino a morir de puro ſen-
timiento. Al fin por eſto ſe llama eſte amor exceſſiuo, por
que excediẽdo la taſſa del ordinario, haze en quien le tie-
ne extraordinarios exceſſos. Tal fue en la Eſcriptura ſagra-
da aquel abraſado fuego de amor, que encendio el coraç-
õ y entrañas del Infante Ionathas para cõ el Rey Dauid,
quando (antes de ſerlo) le oyo referir a ſu padre Saul la vi-
ctoria q̄ cõtra Golias auia cõſeguido. Fue pues coſa nota-
ble, que de ſolo oyrle dezir ſus diſcretas razones, y aquel

1. Reg. 18.

brioso término, con que propuso el gracioso discurso de su victoria, fue tanto lo que se encendió en el amor del mismo David, que como si en la lengua con que hablaba le llevara el alma arrebatada, así se le pegó a la suya: de manera que se halló trocado en David, y hecho otro el: Como lo quiso significar la santa Escritura, diciendo: El alma de Ionathas, se pegó y engrudo a la de David. Fue pues tan estrecha la amistad que trauo con el, que desnudandose de su tunica le vistió con ella, y junto con esto le dio sus vestiduras, y hasta darle su arco, espada, y talabarte. Como si en efecto dixera: ya que no puedes ser yo, se como yo: parecete a mi en vestido y armas. Con esto y las demás cosas que por el hizo, mostro la estrecha amistad que con el tenía, y su excessiuo amor.

Con obras y palabras se da muestra del verdadero amor, y conforme a esto, mal puede ser creydo el que quieta la habla a su proximo: y con todo esto dize, que sabe Dios que aunque no le hable, le ama de corazón. Sin duda no dicen estos verdad, ni es, ni puede ser amor verdadero, el que con tanto cuidado huye y se resguarda de sus mismos efectos, que hasta la cara tuerce a su proximo, y le quita la habla. Quien jamás vio el amor mudo en caso que deuiesse hablar? Pintado ciego muchos le han visto, y con venda en los ojos, porque sin ellos a ciegas con gran largueza da quanto tiene: pero mudo y sin lengua, ninguno le ha visto. Porque imposible es que quien venda sus ojos para a ciegas ser maniroto, se pueda contener de dar al amigo una palabra en publico deuida, que tan poco le cuesta, para si quiera evitar escandalo. Y aunque el corazón del hombre es tan secreto, que nadie puede hazer del juyzio cierto, con todo esto parece señal cierta y diferencia aue riguada, entre el verdadero y falso amor: que el verdadero tiene

ro tiene manos pero no boca, el falso tiene boca pero no manos. El fingido es amor parlero, dezidor, pero manco, y coxo, pereçoso, y desmazalado: el verdadero es amor mudo, pero felice, presto, cuydadoso, diligente: que aunque alguna vez rebosã por la boca por no caber en el pecho, como la pequeña olla puesta a demasiado fuego, pero en tal caso dexan las obras de amor tan atras alas palabras, que no parece que dize sino que haze. Por esto entre otras pinturas, pintaron los antiguos al amor con el dedo en la boca, y con una bolsa muy grande sin cerraderos. Parece que se vistió el amor de la condición del bien, a quien tiene por objeto: y como la naturaleza del bien es comunicarse, así la del amor el ser franco y liberal. Plutarcho dixo que el primer inuētor del çurrō y pordioseria, fue el amor: por que quando el hombre escapa de sus manos, queda como el hijo Prodigio. Adã quedó al hospital por los amores de Eua, por no entrarse cella: Dize S. Augustin, perdió y hūdio en un pūto el Imperio mas rico y mas poderoso, que el mundo ha conocido, ni conocera jamas. Los Martyres, Cōfessores y Virgines, dexarō aueres inestimables, por el embaraço que en ellos sentia el amor: con el fuego de una calētura ardiēte, una sabana de olanda se tiene por pesada, y como el amor es mas encendido fuego, qualquier cosa le embaraça: y así la desecha y distribuye. Suelē dezir, que todos los arboles pierden la flor, sino es el del amor: por que este de continuo ha de tener flor, y fruto de buenas obras. Hesiodo dixo, que el amor era hijo de la tierra, y de la confusión. Simonides y Cicero, que era hijo de Venus y de Marte: pero los que lo pensarō mejor dixerō que era hijo de la diosa de la pobreza: y su madre no le pudiendo criar, le echo ala piedra (como aca se dize) y prohibiole Venus: pero hijo es de la pobreza. En esto significarō los antiguos que el amor ha de ser tan liberal, que de

pobre:

pobre: por esso le pintarō desnudo y cō alas: desnudo por que todo lo ha dado: con alas, porque podria bolar, segū queda desembaraçado, en el dar y distribuyr sus bienes por el amor, su felicidad y contento. Tan deueras era inclinado a esto Abraham, que destruyda Sodoma, passō su Tabernaculo a otro camino mas pasajero, donde acudieffen mas pobres y peregrinos, para hazerles bien. Dando por mas poderoso y fuerte al amor honesto y limpio, que al libidinoso y fuzio, pinta Alciato al amor honesto que quita el aljaua y faetas al desdichado de Cupido, y le ata las manos atras, haziendo burla del, y le amarra a vn arbol, dexandole alli despojado y vencido. Tanto y mucho mas que esto se auētaja el amor honesto y virtuoso al sensual.

Queriendo los antiguos Poetas significar las osadías y fuerças de el amor, fingieron auer venido Cupido a braços con el dios Pan) por quien es representada toda la naturaleza humana) y que fue vécido del amor, que todo lo vence y auassalla: y no es cosa grande vença a la naturaleza, pues a los dioses del cielo los quema y abrafa: como dize Seneca: Iupiter se esta quexado de sus llamas, Marte de sus faetas, y Vulcano siente mas vna centella de amor, que sus hornos, ni sus fraguas. El los trae arrastrados y aborridos, trāsformandole vnos en toros, otros en sierpes, lobos, perros, cauallos, bezerros, rocas, montes, y en otras varias figuras: y los fuerça a que olvidados de su grādeza, se despenen a baxezas indignas de hombres muy viles: Lactancio Firmiano, refiere de vn Poeta antiguo el triumpho del amor: y despues de auer contado los amores de todos los dioses, por los quales vinieron todos a parar a la carcel, y prisiones de amor. Finge que yuan todos encadenados, y presos, delāte de su carro: en señal de que todos

Seneca.

Lact. Fir.

todos eran sus inferiores, y sus captiuos y presos. Eusta- Eustach.
chio autor Griego, descriuiendo el amor de Ismenia, y de Eratistenes su enamorado, pinto vn carro y en el vn moço desnudo de maravillosa hermosura, teniendo vn arco en la mano, y fuegō en la otra: vna aljaua a las espaldas, la espada al lado, los pies eran de hombre, pero llenos de alas: tenia debaxo de su trōno gran muchedumbre de gētes de diferentes edades y condiciones: y cada vno estaua en su presencia, con respecto de fiero y de su esclauo. Estauan alli dos mugeres asidas de las manos, que tenian por nombre, Iapeto, y Saturno, ambas crespas y de presencia venerable: pero la vna era blanca, y resplandecia como el Sol: la otra era al reues en todo. Al rededor del carro auia muchas aues diferentes y diuersas: y aunque tenian libres las alas para bolar, se estauan quedas. Auia de todos generos de peces, y de pescados de la mar: y ni mas ni menos de todos los animales de la tierra. Entonces Eratistenes dixo a Ismenia: tu me preguntas que es amor, tu misma lo puedes ver en su figura, y en sus armas: el tiene fuego contra las mugeres, espada contra los hombres, arco contra las fieras, alas contra los paxaros: esta desnudo contra los peces del mar: obedecēle todas las edades, y pintanle niño porque priua de razon. De fuerte que en sus triumphos y pinturas, esta bien representada la grandeza y señorio del amor. Phedro en Euripides se quexa de que los Griegos y las demas naciones hagā sacrificios a Iupiter, y a Apolo, y a otros dioses: pareciendole cosa vana el hazerlos, sino al Dios que tiene supremo poder. Platon le llamo gran Dios, porque admira y assombra con la grādeza de sus hechos. En Plauto dize Agarestion, que es mas sano consejo tomarse con el Leon de Hercules, y con la Hydra, que cō amor. Heñodo finge a Iupiter que escufa a Ixion, que se

Agarest.
en Plauto.

auia enamorado como su muger, y dize que no es mu-
cho el que vive celestial, y nunca vista belleza, queda
vencido de amor. Homero introduce a muchos dioses
pidiendo a la diosa Venus mercedes: el vno le pidio el ce-
llo de sus embustes, y otro que le sea propicia en sus amo-
res: todos los argumentos evidentes de que tenian al
amor por mas soberano dios, y mas diuino, y de señorio
vniuersal. Y aunque es verdad que algunos se querria mostrar
libres de su vasallaje, y hazen contra el amor satiras y pas-
quines, a estos les sucede lo que finge Hysopo en vna fabu-
la: q vn leon yua vna vez tras vna sierua, y como ella cor-
riese mucho mas (q es cosa ordinaria los animales me-
nos fuertes, ser mas ligeros) y se escondiese en lo mas es-
peño de vn bosque, pregunto el leon a vn pastor si la auia
visto, el pastor señalando con el dedo el lugar dōde la sier-
ua estava escondida, dixo en voz alta no la he visto. Asi ay
muchos que con cejas, ojos, y dedos, señalan que son vas-
fallos de amor: pero tras esto dizen a voces, que no sabē
lo que es, ni le conocen. Los naturales dizen, que el seño-
rio del amor se estiende hasta las plantas, y que ay macho
y hembra entre ellas, y que no crecō, ni medran, ni lleuā
fruto, sino estandō vezinas, en que muestrā no se que sen-
timiento de amor. Esto se ve en el cipres, en la yedra y en
el alamō, en la palma, y en el almendro: que qualquiera de
estos arboles, si es macho sin hēbra, o al reues, crece muy
poco, y lleva muy poco fruto, y menos fabroso. Philostrato
dize, que entre la vid y la oliua ay grande amistad: Co-
lumella que hay entre la oliua y la higuera. Y que alle-
gue a los animales, y aues el señorio del amor, tienelo por
cosa lanata, que sean de diferentes especies: el papagayo
es amigo de la tortola, el tordo de la mierla: y ha se visto
entre

entre vn gallo y vna pava grande amor. Y Aristoteles le po-
ne entre varios animales. Eliano haze memoria de vn del-
fin enamorado de vn nino: y de vn delphin vn elefante: y vn
gāso de vn musico de vihuela: y vna corneja de vn moço.
Las historias estan llenas de cosas peregrinas, que han su-
cedido con perros amigos de hombres. En fin su jurisdic-
cion se estiende por el cielo, tierra, y mar. Por esto entre
otras pinturas que los antiguos hizierō de la amor, fue vna
ponerle vn pez en la mano y vn ramo verde en la otra: en
que mostraua vniuersal señorio, y que no se escapan de su
calor los Septentrionales con toda su frialdad, ni las Nim-
phas de la mar y de los rios, cō todas sus aguas, ni los Me-
ridionales, aunque viuan tostados de el fuego natural de
aquella region tan calurosa: ni aquellos que viuen sobre
las esferas del fuego, todos pagan parias y se arroillan
al amor. Demas desto, el amor es el q no respecta leyes,
mandamiētos, ni prematicas, solo su antojo tiene por ley:
burla de las amistades, niega los parētescos, desprecia los
matrimonios, tiene en poco la hōra, y en menos la fama,
ataja los estudios y buenos exercicios, muda la natura-
za. Dize Platon, los animales flacos, combaten con los ro-
bustos por amor, y los couardes con los animosos. El cier-
uo se torna toro, y la gallina leon quando es milano acor-
mete a sus polluelos. Nunca los leones, osos, y tygres, y
y las demas bestias fieras se muestrā tan feroces y furiosos
como al tiempo de sus zelos: que frenos, que riendas, o q
garillos detendran vn cauallo enamorado? Que montes,
o que seluas atajaran los passos a vn leon? y por esto lella
man feroz, porque no ay furor que llegue al suyo, como
Virgilio cuenta de Turno, y Seneca de Medea. Iustiniano
Emperador, dize en elCodigo, que ninguna cosa ay tan
impetuosa, ni vehemente como el amor.

9 Alciato pinto vn rayo que yua bolando por el ayre, y el dios Cupido que bolo tras el, y le tiro vna facta, y confusio al rayo, y a su fuego: en senal que el fuego del amor es mas fuerte que todos los demas fuegos. Dauid en vn Psalmo, tratando de la fortaleza de los truenos, dize que no ay cosa con que se haga Dios temer y respectar, como con vna tempestad: porque es temerosa cosa ver alli hundidos los cedros, alli facadas de rayz las enzinas, alli quemados los robles, alli muertas las ouejas, alli vacas abortadas: pues todo esto dize Alciato vence en fortaleza el amor: porque se pondra contra mil truenos, y rayos, y tendra en poco las tempestades: porque no ay cosa por difficultosa que sea, que el amor no emprenda, por gozar de lo amado. Por esto se llama fuego, que entre todos los elementos es el mas activo y fuerte, que contra el agua y el ayre se hallan reparos faciles, pero contra el fuego, ni bastan torres ni muros, ni montes ni valles, ni hierros, ni broces: todo lo ataja y destruye. Así para el amor no ay emienda ni reparo, los remedios mayores de vna afficion, son ocupacion, y ausencia: porque los incentiuos que mas le atizan, son ociosidad, y comunicacion: pero quando el amor es grande, ni esto ni el otro basta. Esto dixo bien la Esposa: los hijos de mi madre, mis hermanos, zelosos del amor que yo a mi Esposo tenia, por desaficionarme, dierõ en desterrarme: embiaronme a la aldea, y pusieronme por guarda de sus viñas y de la mia. Mirad que locura poner su hazienda en manos de persona aficionada: mirad que locura dar cuydados a quien viue robado de vn cuydado solo: mirad que locura poner embargos a mi amor, que es encender mas llamas de mi pecho: mi fe dexeles sus viñas y la mia, si quiera se las coman los perros, y jaulies. Esposo mio, dezidme do passays la siesta con vuestro ganado, que

Alciat. en sus Emble.

Fili matris meę pugnauerunt contra me. Cantic. 1.

que ni son para mi viñas, ni otros cuydados q̄ el vuestro? Grãdes y fuertes cõtrarios tuuo el amor de la Esposa, mas a todos se atreue y vence: a la media noche no la acouarda el miedo, ni la escuridad, ni las guardas, ni la rōda, de quie es el menor mal que podia temer, fue el mal que le sucedio: cõuiene a saber, robarla, y maltratarla. Aora sus hermanos que quieren viua hecha saluaje, tostada de los ayres y del sol: mas es por demas poner al amor embargos. Lo mismo le sucedio a la Magdalena, atrauestarõ se le mil estoruos, y mil enenigos: mas su amor a todo se atreue y vence. El Phariseco la llamaua pecadora, el discipulo perdidã: quando sale al Sepulchro se le ponen delante mil fantasmãs, y visiones: el miedo de la noche, el lugar donde yua, que es la carcel de la muerte, las guardas, los jueces, la piedra desigual a las fuerças mugeriles: pero el amor a todo se atreue y vence. Mirad señora lo que diran los que os vieren andar a tal hora por aqui, y q̄ soys muger a quie conuiene desmẽtir por algun tiempo las espias. El amor ni teme ni deue, por esto le pintan ciego, porque en los ojos esta grã parte de miedo y de verguença, y parece que en la benda le pusieron este mote: ni verguença ni miedo.

Luce. 7. Marc. 4. & 16. Ioan. 20.

Tres cosas dize Ouidio, jamas persuaden sino atreui miẽtos, el vino, la noche, y el amor: los quales no admitẽ miedo ni verguença. El otro discreto capitã traya vn tercio de soldados en su exercito con vandas de carmesi, y tenian por apellido, el tercio de los amantes: de estos eran ordinariamente las hazanas y victorias. Tenian de costũbre los Lacedemonios sacrificar al amor antes del rompimiento, porque se tenian por dueño de las victorias. La q̄ alcanço Dauid de aquel brauo Iayan, q̄ en el valle de Te- reuinto vltaxaua al pueblo de Israel, aunque Dios le fauor, co al campo por soldado suyo, armado cõ las armas de su fauor,

10 Qui de ar re man J.

1. Reg. 17. Nu. 34. 49.

fauor, y así lo dixo al Gigante: tu vienes a mi confiado en
 tus armas de azero, y en tu alfange, y en tu brazo: yo en
 Dios que me enseñara a poner los dedos en la honda, y
 me near el brazo de manera q̄ te dexé hecho vna buytrera
 en este valle a los bucytres y grajos: no falta quiē diga le
 puso espuelas el amor, porq̄ primero anduuo preguntādo
 a los soldados: q̄ ha prometido el Rey a quiē matare esta
 bestia, y librare a su pueblo de valdon? dixerōle que a Mi-
 chol. Conocíala ya Danid, y ella auia oydo sus musicas y
 canciones, quando mas moço, fue músico de su padre, que
 esto sin duda, como cōsta del texto, fue antes que la victo-
 ria del Gigante. En fin el pastor conocia la Infanta, y no
 deuio de parecerle mal, aunq̄ los pastores no suelen poner
 los pensamientos en las hijas de los Reyes: pero quādo el
 pecho es real, y el animo generoso, poco haze ni deshaze
 el habito de pastor. Salio pues gallardo al campo, alboro-
 tado todo con estos pensamientos, y puestas en su Dios las
 esperanças, dio cabo al mayor hecho q̄ jamas contaron
 ficiones Poeticas y fabulosas. Otra hazaña hizo su abue-
 lo Iacob, quādo yua a Mesopotamia desseoso de casar cō
 la hija de Labā pariente suyo, estando ya cerca de la tierra
 que descaua, llego a vn poço de donde solían beuer todos
 los ganados, vio al rededor algunos pastores cō sus reba-
 ños, pregūtoles por Labā: bueno esta, y veys allí viene vna
 hija suya a dar agua a sus ouejas: pues vosotros que espe-
 rays? que se junten los pastores cō sus rebanos (respōdie-
 ron) para desuar la piedra deste poço: llego entonces con
 su ganado Rachel, tan hermosa y tan lozana, q̄ a penas la
 huuo mirado, quando Iacob se dio por su captiuo, que en
 aquel poço comēçaron sus amorçs; dio señal luego de su
 desseo, y afficion, atreuiendose a vna cosa que sin las fuer-
 ças de amor creo no saliera cō ella: llegase al poço, y des-
 uia la

Gencl. 29.

uia la piedra el solo, q̄ cien pastores solian juntarse a qui-
 talla, da agua al ganado de Rachel: que es el amor fuerte
 y atreuido. Pusieron en question los pages de el Rey Da-
 rio, qual era la cosa mas fuerte de todo el mūdo: y Zoro-
 babel como mas fabio, fue de parecer q̄ la muger y la ver-
 dad, eran mas fuertes que el Rey, y que el vino: sin duda la
 muger es muy fuerte y poderosa, pues pudo mas q̄ Adan,
 que Sāson, q̄ Salomon: pero ha se de entender q̄ estos effe-
 ctos no son de muger, sino de amor: q̄ vna muger sin amor
 que puede, aunque se a mas sabia que las Sibilas, mas ca-
 sta que Lucrecia, mas hermosa q̄ Venus? El precio de vna
 ramera, dize el Sabio, a penas es vn pan: pero así como el
 amor da valor a las cosas q̄ valen poco, y vino a valer mas
 el cornadillo de la vieja que los doblones de los ricos de
 Hierusalem, así a las cosas flacas las haze fuertes, y a las
 cobardes atreuidas: así vna muger que es sin amor, no va-
 leni puede, y con el reboluera vn mundo.

Esdre.

En ninguna cosa se echa de ver tā claramēte ser el amor
 atreuido, como en el hombre con Dios: porque si se mira
 lo que el hombre es de su cosecha, no ay dia para dezir sus
 miserias: con todo esto el amor le haze tan atreuido, q̄ hā
 sido estraños los atreuimiētos que a titulo de amigos hā
 tenido hombres con Dios. Considerese a Dios en el testa-
 mento viejo inexorable, y se uero: puso vna ley que quiso
 fuesse inuolablemente guardada: no me vera hombre la
 cara. Teniase Moyse por tan amigo, que se atreuió a de-
 zir: Si alcanço gracia en tus ojos, muēstrame Señor tu ro-
 stro: pareciame que para vn amigo no auia de auer ley. Tā-
 bien fue atreuimiento el dezir: O bōrrame de el libro de
 la vida: Quiso dezir, del libro de vuestros Capitanes, y
 Juezes: no quiero ser Capitau vuestro si ançys de tratar
 a mis soldados así. Rues vn Helias a titulo de zeloso y de
 amigo,

II

Exod. 33.

1. Timor. 1.

Exod. 32.

1.Reg.21.
&22.
2.Re.1.&2

Iofue.10.

Ioan.2.

amigo, que pidio de gulluias que eran todas atreuimientos de amor. Dexo a parte el atreuerse a quitar la vida a quatrocientos Prophetas, haziendose el verdugo y carnicero por su propia mano, con que irrito grandemente la ira del Rey, y de la Reyna, y de los suyos: que fue vna grande ofadia, sino el dezir a Dios: Señor venga agora fuego del cielo, Señor aya agora hambre en la tierra, no llouays hasta que yo quiera. Tambien fue grande el de Iofue, el boluerse a el Sol: Sol detēte, y Luna no te mueuas: desde el principio del mundo no ha alterado Dios essa ley del mouimiento de el Sol, y quiere Iofue que aya nouedad en esto: son atreuimientos del amor. En el Testamento nuevo tenemos otro exemplo singular: en todo el Collegio Apostolico no huuo quien se atreuisse a preguntar al Señor quien era el que le auia de veder, sino fue su querido Ioan: en esto fuerō preferidos sus cauellos rubios, a todas las canas venerables que alli ania: y con tener mandado Dios que en el cabildo de los ancianos calle el mancebo: y con ser enfadoso vn hombre que preguntaba mucho, y mas a vn apesarado, con todo esso el amor le Dio tanta ofadia que pregunto a Christo Señor nuestro, quiē era el que le auia de vender. De esse mismo amor nacio el pedir las fillas. Y no solo es atreuido el amor del hombre con Dios, sino lo que mas espanta es, que presume de fuerte y poderoso, y parece las quiere apostar cō Dios a qual ama mas, y no darse por vencido. Dize Dios, yo dexare mi cielo por ti: dize el hōbre, yo la tierra que es mi cielo: yo a mis hermanos los Angeles: yo a mis hermanos y linage todo: yo a mi Padre, que sali del Padre y vine al mundo: yo a mi padre y a mi madre, y a todo quanto poseo: yo mi vida, y mi honra: yo la mia y mi entendimiento, y mi memoria y mi voluntad, y mis sentidos. Pues algo hare yo que tu no lo

hagas,

hagas, veamos: yo me pondre en vna Cruz por ti: yo en vna aspa por amor de vos: Fuerte y poderosa cosa es el amor, pues en vn sujeto tan flaco, tan auentajadamente sigue a Dios.

Capitulo Septimo, como la donzella deue mucho mirar de que se fia, para no hallarse engañada, y su remedio.

POR ser el coracon del hombre tan cerrado, y oculto, que no ay poderle escudriñar, ni alcanzar sus secretos, vienē a fraguarse en el tantas disimulaciones y fingimientos, y tantas falsedades, y engaños, nunca creydos ni pensados, de que el hombre fia: hasta que vienē a caerles sobre los ojos, quedando manchada su honra, y lastimada su vida: de fuerte que mientras durare no carezca de entrañable dolor. Es tan grande la maldad que acerca de algunos hombres se halla, para atraher a algunas donzellas y casadas al cumplimiento de sus malos deseos, y a que pierdan su honestidad y limpieza, y la pureza virginal: que quando las veē constantes y firmes en la virtud, trabajan vnos con juramentos falsos que les hazen, de darles casamientos: otros de darles joyas y prefas de grande valor y estima: otros con promessas y palabras de casamiento: mas despues de puesto en efecto su mal deseo, y peruerfa voluntad, las dexan como crueles y sin Dios, burladas y deshonradas: y cada dia vemos que son muchos los que andan procurando su deshonra, y pocos los que procuran y tratan de su remedio. Otros no sin menor culpa, y crimen desigual, con nueua manera de pecado, no pudiendo alcanzar lo que desfean, con leue ocasion, y algunas vezes sin

H

ninguna:

ninguna: con falsedad y mentira se andan gloriando de lo que nunca hizieron ni alcanzaron, con notable infamia de las inocentes y sin culpa: y así vienen a hazer a la biñcafa da mal cafa da: y a la dōzella virgen, que sea tenida en opinion de no dōzella: y a procurar a otras su total perdicion, quando creyan tener seguro su remedio. No queriēdo echar de ver estos desuēturados quan gran maldad es la que cometen: y como estan obligados a satisfazer el daño que hizieron, y a restituyr la fama que han quitado: que es de mayor extimacion que las muchas riquezas, y por esto muy difícil de poderla restituyr: se atreuen a cometer tales maldades. Dize Plauto haziēdo almoneda de los bienes que mal barata el vicioso y carnal, que entre otras desuēturas que se le pegan, no tiene el peor lugar el ser perjuro y fomentido. La causa esta en la mano, por que con el calor de la passion, no reparan los amantes en lo mucho que prometen: y como despues al tiempo del cumplirlo se les aya resfriado, el gustido primero, no hazen caso de romper con las promessas. Con esto daua en nuestro Phylis, hija de Lycurgo Rey de Thracia a Demophonte, porque auendolo recebido en su casa por huésped, y puesto en el mas amor, que conuenia a su grauedad, auendolo tan bien estragado las mejores joyas de su juventud, debaxo del juramento que la hizo de casarse con ella: el partiendose de alli, hizo lo que muchos, que es olvidarēse de la mayor obligacion, con tanto descuydo, como si no huiera prometido cosa: y así en yna carta que la enganada señora le escrinio, le harta de ingrato y desconocido, y de hombre sin fe, ni palabra. De aqui es que conociendo los antiguos lo mucho q̄ vn amāte promete, y lo poco que despues cumple: tuuieron los juramentos de los tales por cosa ridicula, vana, y de poca importacia.

Y por

Y por esta mesma causa, viendo Platon la facilidad cō q̄ se incurrian estos perjuros, se persuadió a creer y dezir, que los dioses passauan muy facilmente por ellos, no los lleuando por la tela de rigor y juyzio que las demas offensas. Por los enredos y cautelas q̄ andā vrdiēdo los aficionados para cōseguir lo q̄ pretēde, dize Pausanias, q̄ los vezinos de Megalopolis, ciudad de Arcadia, a torauan a Venus por su diosa, pero no debaxo del nōbre comū y vsado por los demas: sino que la llamauā diosa de las marañas. Entendiendo quan a proposito le venia este nombre los Poetas antiguos, dieron en contar las inuenciones y enfaladas que Iupiter hazia de si mismo, quando intentado alguna torpeza, vsaua de varias transmutaciones: de las quales hazen mencion Tertuliano, y La Cenciō Firriano, y otros. Vnas vezes dize que se trāsformaua en toro, otras en aguila, otras en cisne, otras en rocío, otras en carnero, otras en serpiente, otras en fuego, otras en oro: con otras mudaças, quales la furia del amor le enseñaua como a dāgante: para que entendamos los disfrazes que vsa vn loco de estos, en la consecucion de sus fines, que es enganar la pobre donzella, o qualquiera otra muger que pretende. Todo esto que se cuenta de Iupiter, acomodandolo a nuestros tiēpos, significa los billetes, los passeos, las musicas, las tercerias, los mēsajes, las risas, las lagrimas, los presentes, los encarecimiētos, los dichos, los posibles, e imposibles q̄ prometē, estos reniēros de las galeras do va esta diosa de las marañas y falsedades. No fue solo Iupiter el Gitanio de esta correguela, q̄ lo mesmo se ha de entēder en los enredos que hizo Mercurio para hurtar la vaca de Iuno, pues no bastarō tātos ojos como su pastor Argos tenia, para descubrir los engaños q̄ le tramauan, para cogerle a la dōzella. Io, q̄ en forma de vaca se le auia encañgado, para

Plat. li. 11. de Amore.

2

Pausa. li. 8. de regio. Arcad.

Tertu. l. de carne Christi. La 2.ª l. de falsarel. g.

Plautus in Mollellar. Act. 1. sen. 2.

Carol. Ste. ver. Phyl.

Alexan ab Alex. li. 5. cap. 10.

Villa Lo. que la guardasse. Villa Lobos en sus Dialogos dize, que en
 bos en sus cierta ciudad acaecio auer se transformado el demonio
 Dialogos. en vn mancebo rico y principal q en aquella fazon estaua
 ausente, para solo inquietar vna donzella, a la qual pro-
 metio casamiento, y la entretuuo con grandes muestras
 de afficion, muy eficazes y continuas. Venido el man-
 cebo a la ciudad, nunca mas el demonio boluio a ella. Y
 no pudiendo llevar la donzella tanto descuydo como
 con ella se tenia, embio a llamar al mancebo: al qual hi-
 zo cargo, de lo mal que cumplia lo prometido, y de el ol-
 uido que de ella auia tenido, y le truxo a la memoria o-
 tras cosas, que a su parecer auia con el passado. Mas co-
 mo el mancebo se le hiziesse de nueuas en todo lo que le
 dezja, ella quedo como fuera de si considerando su ingra-
 titud, y assi cō gran rania se quexaua del. Este negocio vi-
 no en manos de la justieia, y prouando el mancebo como
 todo aquel tiempo que ella dezja auerla comunicado y
 solicitado, auer estado lexos de alli, en negocios de su im-
 portancia, fue dado por libre. Con grande admiracion
 quedo toda la ciudad de este caso, entendiēdo que si Dios
 auia permitido este engaño, y otros semejantes, era por
 offenderse de que las donzellas desſeen remediarse por
 malas vias, y sin tiento ninguno se auenturen con faci-
 lidad a quedar burladas, por dar credito a los que con
 falsedad les prometen quanto dellos pueden desſear: no
 queriendo acabar de entender que para estas cosas a qua-
 leſquiera sobra la malicia y artificio. Porque el labrador
 mas zafio y sayagues quando le pica esta viuora del amor,
 parece que se leuāta sobre si, y olvidado del natural, dize
 gracias, enhila razones, enfarta palabras, y apunta conce-
 pios tā agudos, como si el alma de Tullio, o Demosthenes
 se le huiera metido en el cuerpo. Quiē es maestro de tal

arte? La embaydora Venus, que assi la llamo Homero, di-
 ze Aristoteles. En que escuelas salio enseñado tan de re-
 pente? o quien aguzo el ingenio toscos de tal villano? Cla-
 ro esta que la aficion es la doctora, la maestra, e inuento-
 ra de aquellas habilidades. Y assi es menester que las don-
 zellas se recaten de necios, y auisados, pues en todos ay
 tanto ardid para procurar su perdicion. Y quando vieren
 a alguno que tal intenta, y que por ser muy principal les
 esta muy bien lo que promete: piensen que es el demonio
 que las viene a engañar.

Por el tiempo que los Hūnos viuian junto a la Per-
 sia, entraron con impetu feroz por las tierras del Roma-
 no Imperio, y sitiaron a la ciudad de Edeſſa: los Romanos
 embiarō socorro a la ciudad, y entre los soldados que en-
 traron para defenderla, fue vn Godo barbaro en las costū-
 bres, y en el entendimiento cruel y malo: el qual fue apo-
 sentado en casa de vna viuda de honesto estado, y clara en
 las virtudes, llamada Sophia, que tenia vna hija donzella
 que se dezja Eufemia: y todo el cuydado que en su biudez
 tenia era guardarla, y mirar por ella, y q̄ no la viesſen los
 hombres mundanos: porque la donzella era hermosissi-
 ma y gallarda. Acertando el Godo a ver a Eufemia, fue tā
 preso de su amor, q̄ nūca de alli adelāte ponía en otro su
 pēfaniēto: y no pudiēdose valer hablo a Sophia, pidiēdole
 su hija para se casar cō ella, hazicndole grandes halagos y
 promeſſas de muchos bienes y riquezas, y algunas vezes
 cō lifonjas mezclaua amenazas y fuerças: por q̄ por amor,
 o temor condescendiesse con su voluntad. Mucho le def-
 deñaua Sophia, mas al cabo fue vencida de sus palabras, y
 creyo a sus juramētos, y maldiciones que se echaua: y de-
 liberada de darſela por muger, alço las manos al cielo y
 dixo: Padre de los huertanos, y defensor de las biudas, Se-

3
 Metafras.
 Laur. Sur.

fior y Dios mio, no desprecies a esta donzella que se ha jū tado por matrimonio con vn varon no conocido: yo te pongo por juez de sus promessas, y cōfiado en ti, entrego esta mi vnica hija a este soldado peregrino, y assi se la entrego. Como huuiesse cōcebido Eufemia del barbaro, y a este tiempo se leuātaſse el cerco de sobre la ciudad, trato el Godo de yrse a su tierra con su muger: y no se la fiando Sophia por temor de algun mal tratamiento, la lleuo al Sepulchro de tres sanctos Martyres que eran protectores de aquella ciudad: y auiendoſe puesto todos en oraciō, el Godo se llego a ellos y dixo: De vuestras manos, ó sanctos de Dios, recibo esta mi muger, y os doy a su madre por fiadores, de q̄ no le dare ninguna molestia, mas antes hare todo aquello q̄ ella quisiere, y me pidiere su coraçon y voluntad: y no solamēte juro esto, mas otras muchas promessas. Satisfaziendōse desto la madre, abraço amorosissima mente a su hija, y la bendixo, y despidio con muchas lagrimas. Caminando el Godo con su muger Eufemia, ya q̄ llegaua cerca de su tierra, meñospresciado las promessas y juramento que auia hecho, la desnudo y quito los vistidos, y el oro y joyas que lleuaua, y la vestio como esclaua, y le dixo: Hagote saber Eufemia, que yo tengo muger y hijos: por lo qual es necesario q̄ te llames esclaua ganada en la guerra, y sujetarte a mi muger en todas las cosas, y obedecerla como a señora, y como a tal la honraras y llamaras: porque si dizes lo q̄ entre nosotros ha pasado, o no estuieres presta a la voluntad de mi muger, luego te quitaré la vida. Qual quedaria oyēdo estas palabras Eufemia, y hallandose priuada de su buena madre, patria, amigos, y parientes, y de su libertad, a sola ella que lo padecio y sintio, lo remito. La afligida Eufemia despues de auer dado gracias a Dios, buelta al Godo, le dixo: Dios te haga bien pues

pues pudiendome matar, te has contentado de hazerme esclaua de libre. Confiada en los fiadores que diste, determine apartarme de mi madre, y seguirte a ti. En diziēdo esto leuanto los ojos y las manos al cielo, y cō muchas lagrimas y solloços dixo: Dios de mis padres fauorece a esta misera muger tan engañada, y mira lo q̄ te prometio siendo tu testigo, con tus sanctos Martyres, y que es lo q̄ aora haze: y librame de estos males por la intercessiō de tus sanctos: pues confiandome dellos despues de tí, padezco esta fuerte persecucion. Llegando a su casa el Godo, y viēdo su muger a Eufemia que era tan hermosa, fue encendida en odio y rencor contra ella, y assi la trataua peor que a esclaua: hasta matarle la criatura q̄ pario con veneno, y meterla sus deudos en vn sepulcro: del qual fue librada milagrosamente, por la intercessiō de los sanctos Martyres, y buelta a su madre. Y el falso Godo quebrantador de sus juramentos y promessas, vino a ser degollado por justicia, en castigo de su maldad.

Sifulpho sobrino de Alboyno Rey de Lōbardia fue Duque de los Foros Iulianos, estaua casado cō Romilda, y igual a el en nobleza, en la qual huuo Sifulpho quatro hijos y dos hijas. Estādo estos Duques gozandose cō grā cōtēto, sucedio, q̄ Cacano Rey de los Hūnos, le entro su tierra cō mucha gēte de armas a Sifulpho: y como el le saliesse a el encuentro, fue de aquel Rey barbaro vencido y muerto, y muchos de los suyos cō el. Como Romilda supo la muerte de su marido a quien mucho amaua, y el destroço de la batalla: con la gente q̄ pudo y toda su casa, se metio en vn castillo del Foro Iuliano. Mas el Rey Cacano en auiendo destruydo toda aq̄lla Prouincia, la cerco cō todo su exercito: y por ser muy fuerte aquel castillo, el tiēpo q̄ en aquel cerco estuuo Cacano, aparejo muchos ingenios de guerra para

4
Historia
Lōgobar.

para le cō batir. Y como el Rey Cacano anduuiesse en derredor del castillo, mirando porque parte podrian mejor combatirle, por ser moço y de muy gentil disposiciō yua armado de muy luzidas armas, y en vn muy buen cauallo, haziendo con el muchas gentilezas. La Duquesa Romilda que estaua a vna ventana mirando lo que hazia, contēta de su vizarria y gentilezas, de improuiso fue muy encēdida de su amor: y olvidandose de las rezientes lagrimas que por su marido Sifulpho auia derramado, del grande amor que en su vida la tuuo, y del cuydado que de la criāça de sus hijos deuia tener, de como Cacano le auia corrido y destruydo la tierra, y muerto a sus fieles vassallos: no dandosele ya nada por estas cosas, ni cuydando de mas que de entregarse a el: constreñida por su desordenado amor, confiada de que ansi encaminaua bien su buena dicha: ascondidamente dio entrada en el castillo a muchos caualleros del Rey, que mataron todos los varones que en el castillo auia, saluo sus quatro hijos, que queriēdolos Dios librar hallaron por donde huyr. Aunque a costa de la destruycion de los suyos, quiso Romilda ser Reyna: la qual auendosi vestido de preciosas vestiduras, con voluntad del Rey (que le dio muestras de muy grāde amor) fue trayda por medio de la sangre de los suyos al real, para celebrar las bodas. Deseando Cacano executar las maldades que en su coraçon tenia determinadas, porque no pudiesse ser reprehendido de infiel a su palabra, se casó con la Duquesa, y hizo con ella vida maridable sola vna noche. Y no mirando a quien Romilda auia sido, ni a su propio honor, por auerla ya recebido por muger, y prendado su fe y palabra de la tratar como a tal, y que a la grandeza de los Reyes y Principes no conuenia hazer vn tā mal hecho: quetiendole dar la pena que su liuiandad y deshonesto amor

esto amor auia merecido, por no auer mirado por si y las demas cosas. Luego en passando aquella noche, el cruel barbaro la entrego a sus soldados, como si fuera vna delas mas viles mugeres del mundo. Y otro dia en saliendo el Sol, Cacano mando hincar vn palo en medio la plaça de de su real: y en el mando poner deshonestamēte a Romilda, sin ningun vestido que cubriessē sus carnes. Y estando en aquella congoxa, sin ningun duelo fue escarnecida de todos los que la mirauan. Y con este tormento, y el sentimiento que de su grā desventura tuuo (tomada por su voluntad, por no mirar por su honor, ni de quien se fiaua) acabo miserablemente su vida en aquel palo.

Apiano, y Iustino cuentan, que viendo el traydor de Ptolomeo Cerauno, q̄era muerto su cuñado Lysimaco Rey de Macedonia, no obstāte que su hermana la Reyna Arsinoe, quedo con dos hijos herederos, se le alço con el Reyno su hermano Cerauno: el qual teniēdo a sus sobrinos que vozeauan por el Reyno de Macedonia, que auia sido de su padre Lysimaco, queriendose assegurar mas en el Reyno, embio a rogar a su hermana Arsinoe, tuuiesse por bien de se casar con el: prometiendola de tener a sus hijos no por sobrinos, sino por hijos propios: y que a ella ternia por Reyna, obligandosele de nunca tener otra muger mas de a ella. Rezelādose Arsinoe que no lo auia por ella su hermano, sino por coger la ciudad de Cafandria q̄ ella gozaua, y por poder hazer algun mal a sus hijos: aunq̄ por otra parte conociendo su malinidad, temio azedarle contra sus hijos. Y para salir destas dudas, embio vna persona de quien mucho se fiaua; que le tomasse juramento en el Templo de Iupiter, que cumpliria todo lo que la prometia: y el lo juro. Con el seguro de aquel juramēto dize Iustino, que a pesar de su hijo Ptolomeo se casó con el, y

5
Apianus
in Syrio.
Iustinian.
li. 17. y. 23. y
24.

el la coronó por Reyna, y la mandó tener por tal, y la mostro mucha gracia y amor: con lo qual ella quedó muy satisfecha y le cobido con su ciudad de Casandria (que era lo que el perfido Rey pretendia) y ella se fue delante por aparejalle solene recibimiento: y mandó a sus dos hijos Ptolomeo de diez y seys años, y Philippe de treze (estremados en disposición y hermosura) salirle a recibir con coronas de Reyes. A los quales el malvado Cerauno tomó entre sus brazos, y les dio mil besos, hasta que se vio dentro de la fortaleza: por que luego que se apoderó de la fuerza, los mandó matar, y ellos se acogieron a su madre, que gritando al cielo contra tanta gran traición los amparaba, y procuraba recibir los golpes por librar los hijos: mas al fin se los huvieron de degollar en el regazo: y a ella hizo llevar desterrada con solos dos criados a Samothracia. Esta desventura le vino a Arfinoe por fiarse del traydor de Cerauno su hermano, pudiendo escarmentar en la cruel muerte que este malvado dio a traición, a su bien hechor el Rey Seleuco, que con tanto amor le avia recibido en su casa.

Yendo Theseo a la Isla de Creta a acabar aquella peligrosa y grande aventura de el Mino Tauro, con la difícil salida del labirinto: enamorada de Theseo la hermosa Ariadna hija del Rey Minos, le prometió de darle industria, como si el matase el Mino Tauro, acertase a salir del labirinto, si el la tomase por muger, y la llevase consigo a Grecia: y el lo aceptó. Dada la industria y saliendo Theseo victorioso, toma secretamente a Ariadna, y huyó con ella hasta la Isla Dia, donde la dexó burlada, y con suma tristeza, y se tornó el a Athenas. Así se avino el cruel Theseo con Ariadna, como Iason con la hermosa y sabia Medea, que por la mucha afición que les tuvieron, después de averlos ayudado con sus sabios consejos, para que fuesen libres de la muerte

la muerte, y aver dexado sus tierras y perdido su honor, fueron dellos burladas y desamparadas, quebrandoles la fe de sus falsos prometimientos. Dize Iuba, que después de la destrucción de Troya, Diomedes Capitan de los Griegos viniendo por la mar, aportó con tormenta a Lybia, donde estava el Rey Lyco, que tenia de costumbre de sacrificar a los huéspedes que le venian, al dios Marte su padre. Entonces Caliroe su hija, enamorándose de Diomedes, hizo traición al padre, y escapole desatándole las prisiones que tenia. Después desto Diomedes, olvidándose de su bien hechora Caliroe, nauegó y fue de allí: y ella viendo su ingratitud tomó tan gran pesar, que se ahogó con un lazo. Grandes son los daños que del inconsiderado y deshonesto amor se figuen. Lo qual confirma Luys Vives, con un exemplo que trae en su institución Christiana, donde dice: que fue hallada en Valencia en un aluñar una muger desnuda y descabezada, y sin brazos, y piernas: y hecha la diligencia, se halló averla parado así un enamorado, a quien ella en extremo quería. Y el mismo autor dice, que en Gandia un enamorado mecho con muchas cintas con un puñal los brazos de su amiga, y después la lanzó en un pozo. Creense de ligero, y facilmente se aventuran a querer y amar las locas y vanas mugeres, a algunos que las hazen entender que mueren por ellas, como sea verdad que el amor aunque lastima y atormenta nunca mata: y después que las han engañado, alcanse a su mano, y dexandolas perdidas pagan bien el escote de los falsos placeres, y les ahelca y amarga el afición, que les mostrauan quando estauan ayunos, y el fastidio que les dio estando hartos y empalagados de tan mal manjar. Muchos destes quedan tan fastidiosos y aburridos de si mismos, tanta ahitos y descotetos, como quedó Amón hijo de David,

Iuba en el lib. 3. de las cosas de Lybia.

Lu. J. Vives li. 1. de sus inst. Chris.

Dauid, despues que estando para morir por amores de su hermana Thamar, quando huuo alcançado lo que tanto deseaua: la hecho con gran violēcia de su aposento. Por que esta es la condicion de el amor vicioso, que luego enfaada y da en cara a los mismos que desprecen por el, y paga a sus seruidores en moneda de descontento y enfado: verificandose la sentencia de Seneca: No ay mayor pena para los pecadores, que auer pecado. En tanto estimaua y preciaua el Emperador Nero a su madre Agripina, q̄ para mas la honrar, la hizo entrar algunas vezes en el Senado (cosa nunca vista hasta entonces en Roma, el admitir muger para la determinacion de los negocios graues que allí se tratauan) Esta y otras muchas honras hazia Nero a su madre, antes que cō ella cometiesse abominable incesto: mas despues que la tuuo por amiga, y se vino a hartar de ella, no entendia sino en buscar maneras encubiertas para darle la muerte: hasta que viendo que por aquellas traças que el daua no aprouechauan, como hijo tan maluado y cruel, la hizo matar a puñaladas. En grande menosprecio son tenidas las mugeres que deste vil officio de barraganas han seruido, acerca de aquellos que las han tratado: pues no solo por esta causa se oluida el amor y respeto natural, sino tambien haze que teniendolas por trayedoras, y mortales enemigas, sean cō tanta crueldad tratadas, como lo fue la triste Emperatriz Agripina de su maldito hijo Nero, y Thamar de su hermano Amō. O y como deuriā considerar estos tristes successos, las que ni son hermanas, ni madres, de aquellos a los quales se entregan, y adoran sin tiento ninguno, con deshonesto amor, para no executar tā a rienda suelta su ciega pasiō: ni sujetarse a tā desdichados fines, como las tales suelen tener, por permitir Dios que el que en mal anda, en mal acabe.

Capi.

Muy celebrado fue entre los Griegos el valor de la famosa Mōmia, muger de el Rey Mytridates, pues le tuuo en vida y muerte: en vida no queriendose dexar engañar, ni vender por gran summa de oro su honestidad al Rey: y en muerte no deseando viuir sin el q̄ tanto amaua. Fue pues el caso, segū escriue Plutarcho, y otros, que oyendo contar muchas cosas el Rey Mytridates de la hermosura y belleza de Mōmia siendo donzella, embiola el Rey vn presente de quinze mil escudos: porque como la piedra es prueua del oro, assi lo es el oro de los coraçones. Pero saliole la suerte en bago, porque la verguēça y encojimiento de la muger, vale mas que los haueres del mundo. Y como desta se preciaua mucho la casta y discreta Mommia, y entendia que aquel presente se le embiaua cō intencion enferma: diole de mano, y tornosele a renitir: auisandole juntamente que ahorrasse gastos impertinentes: porq̄ estaua determinada aborrecer aquello, y lo demas que le que daua, si cōpetia con ello su limpieza y honestidad. Hizolo assi esta valerosa señora: por lo qual viēdo Mytridates el valor de Mommia, y que se le auia cerrado tan de golpe la puerta del interes, que suele ser ganzia para todas cerraduras: entrole por otro camino mas leuātado de punto, y para auisar las esperanças, dio la palabra de tomarla por muger, si consentia con su demanda: pero ella como prudente, y que le importaua mucho no se arrojarse, respondió otro no, con mucho comedimiento. Sabia muy bien la noble donzella, que plumas y palabras, se llena el ayre: y que los amantes dan muy baratas estas promessas, y aunque las juren, nunca despues las cumplen. Y por esto, como ella amaua tanto su honor, y quisiese atar muy bien su dedo: ni se arrojaua a los grandes thesoros ofrecidos, ni se fiaua de palabras, aunque eran de Rey. De aquesta

Plutar. in
vita Lucil
li.

Aquesta entereza resulto, que viendo Mytridates quã poco aprouechaua, por rodeos y artificios: acordo de entrar por la puerta q̄ ella queria, embiãdole la corona de Reyna q̄ demandaua. Donde se vee, quã mas honrada y rica hizo a esta donzella el amor de su honestidad, de su estimacion, y discrecion, resistiendo a lo que primero el Rey la presentaua, ni queriendo fiarse de sus prometimientos: que si luego como facil y ligera en su determinacion, confintiera con lo que le pedia. A esta discreta Monimia deuẽ imitar las donzellas, quando se vierẽ seguidas de sus Mytridates, considerando sus muchas fallidades y enganos, y que lo que no alcançaren dellos siendo buenas, que mucho menos lo alcançaran siendo malas.

Capitulo Octauo, De la excelente virtud de la castidad, y honestidad.

LA virtud de la castidad es tan sublimada, que su origen y nacimiento, no es menos que celestial. Aquesta virtud aprendieron primeramente los Angeles, de aquel Señor que es fuente y comienzo de todas las virtudes: y ansi de continuo se han preciado de guardarla, y tenerla en grande estimacion. Aquesta virtud nos truxo de la escuela celestial, el soberano Doctor y maestro de los Angeles, Christo, Redemptor nuestro: el qual para auer devenir al mundo a redimirle, y enseñarle el camino del cielo, escogio por Madre a la gloriosa Virgen acabada y entera: y ella fue el primer dechado y maestra de la limpieza virginal, y la que hizo voto de guardarla para siempre, y assi quedo asentada en la Cathedra de la virginidad, para que de las sabias, dichosãs, y escogidas virgines, fuesse imitada

tada y seguida. La alteza de esta virtud de la castidad, aliẽde de otros muchos bienes que trae consigo, es amable a los hombres y a los Angeles, y haze al hombre muy loable delante de los hombres, porque los buenos y los malos le honran y alabã: y como todo animal ama a su semejante; mucho mas familiarmente aman los Angeles a los hombres castos: como a sus especiales ciudadanos y amigos. Escribe Marco Marulo, que se hallan muchas mas personas castas en la ley nueva, que en la vieja: y fue la ocasion, que en la ley vieja, por auer poco que el mundo se auia criado, y estar yacio de gente, dioles Dios por precepto a los que en el uiuian, que creciesen y multiplicasen. Mas estando ya el mundo bien poblado, da a entender su diuina Magestad que le agrada mucho, viuir castos los hombres. Y assi dize por sant Lucas, que andemos ceñidos, que es enseñarnos castidad. Y por sant Matheo afirma, que son bien auenturados los que se hizieron eunuchos por el Reyno de Dios; esto es, los que uiuieron castos. Y sant Pablo escriuiendo a los de Corinto dize, que es bueno no llegar el varon a la muger, que la muger permanezca en castidad, como el mismo Apostol dize de si, que permanecia: aunque a nada, que si ay peligro, se casen, pues es mejor casarse, que abratarse. Si de Moyses dize la diuina Escripura que fue casado: Iosue que le sucedio en officio de Capitan del pueblo, no lo fue. Y assi entro en la tierra de Promission, la qual vido Moyses de lexos sin entrar en ella. Tambien se tiene de Helias y Heliseo, que uiuieron castos, y de solos ellos se lee en aquella edad que resuscitã en muertos: para que la particularidad de este milagro, declarasse el merito de la castidad. Hieremias tambien viuo casto, y como prohorco esto el auer sido santificado en las entranas de su madre.

Marul. l. 4
de castit.
seruãd. c. 1.

Luc. 2.
Math. 19.

1. Cor. 7.

Deute. 25.

Hierem. 1.

Mas

Mas entrando en el nuevo Testamēto, veremos muchos mas exēplos de castidad: y fue vno de Iesu Christo Señor nuestro, que nacio de Virgen, y fue el mismo virgen, y escogio a Ioseph padre putativo suyo virgen: fue Baptizado de sant Iuan Baptista virgen: y tuuo por su priuado y regalado a sant Iuā Euangelista, que tambiē fue virgen. Junto con que el mismo sant Iuan y sant Lucas virgen como el, fueron sus Choronistas. Y porque Sanctiago el menor le parecia mucho en las faciones de su rostro, y estatura de su cuerpo, y era el que de ordinario entre los demas primos, y parientes suyos, gozaua nombre de su hermano: tā bien quiso que fuesse virgen. Y si sant Pedro y otros Apostoles fueron casados antes que los admitiesse a su Escuela y Apostolado: despues de admitidos, se apartaron de las mugeres con su consentimiento, y viuierō castos. Como se verifica de lo que dixo el mismo sant Pedro: Mirad Señor, que auemos dexado todas las cosas por vos, que premio nos auays de dar? Y que dexassen tābien las mugeres, quāto al acto de el matrimonio, colligēse de la respuesta que le dio el Solnador, diciendo: De verdad os digo, que ninguno dexo casa, padres, hermanos, mugeres, hijos, por el Reyno de Dios, que no se le de el premio doblado en esta vida y en la otra. El que se determina a fer casto, mucho ofrece a Dios, si el hombre dexa por el la muger, que es la mejor cosa de las que Dios crió en la tierra, despues de el hombre, y si es muger, dexa por Dios al hōbre, que es la mas estimada y preciosa cosa de el mundo. Pero mucho mas es lo que de Dios recibe.

² Refiērese en el Exodo, que para auer Dios de hablar a Moyses en el monte Syhay, oyendolo el pueblo le dixo: que los auisasse para el tercero dia, y que en este tiempo viuiesse castos, y que ni los casados llegassen a sus mugeres. De

res. De aqui se infiere, que la castidad es de mas alto grado, q̄ el de los casados: pues para auer estos de oyr a Dios, quiere que por tres dias sean castos. Y en el Leuitico se mandaua a los sacerdotes, que si se casassen (como les era licito en aq̄lla vieja ley) q̄ no fuesse cō viuda, ni cō muger que otro huuiesse repudiado y dexado, sino con donzella. Y tambien se collige de aqui, que la virginidad excede de grado a el estado de viudas castas. Lo dicho es de Marul. l. 4 rulo libro quarto. Con justo titulo se llama la virtud de la castidad jardin, o huerto cercado, o cerrado: porque assi como el que esta en el huerto cerrado y cercado, no le pue de entrar nadie de fuera: sino es por encima de la cerca: assi el que esta de voluntad dentro de este jardin celestial, no le pueden entrar deslecos sino de arriba, ni cōuersaciones sino del cielo, ni faoures sino de Dios, ni otras visitas sino las de los Angeles. Por lo qual con mucha razon llaman los sanctos a la castidad, virtud Angelica. No porq̄ las demas virtudes no seā riquezas del cielo: sino porq̄ la castidad (como dize S. Iuan Chrysofomo) leuāta cabeça, y haze raya entre todas ellas, y es como fundamento de ellas, y por cierta semejança se llega en parentesco y vezindad mas q̄ otra ninguna virtud, a la condicion de aquellos soberanos espiritus. De donde los Latinos llamarō a los continētes, calibes, o celestiales, o Angelicos: porque tal es la vida de los castos. Esta doctrina es de muchos sanctos Doctores, entre los quales el Papa Sixto tercero deste nōbre, en vn libro q̄ hizo de la castidad a este proposito, dize assi: Ninguno q̄ con atencion viere los exēplos de la sagrada Escritura, puede dudar, ni dezir: sino q̄ la castidad es todo el fundamento de la sanctidad y justicia Christiana. El qual sino tiene firmeza, tampoco la tendra todo lo que se sobredificare. Y mas abaxo dize: Los Angeles militan

militan debaxo de la regla de la religion y castidad: y en esto no ay que dudar, porque no era cosa decente, que la castidad siruiesse sino la misma castidad. Y si alguno dixere que esta prerrogatiua no la tuuieron tanto los Angeles por razon del officio, quanto por causa de su naturaleza: pues sabemos que las substancias espirituales, no pueden tener comercio matrimonial. A esto respondo, que tambien por razón del officio, fue menester que fuesen de naturaleza no subiecta a corrupcion. No se me acuerda auer oydo que los Angeles contrayan matrimonio: de donde se ve claro, que la castidad que tienen, la tienen de su propia naturaleza. Hasta aqui es de este santo Pontifice. A cuya sentēcia (para echar el fello de nuestra doctrina y concluir) juntamos la de el castisimo Doctor sant Bernardo, que dize: Ay cosa mas hermosa que la castidad? esta es poderosa para hazer limpio al concebido de no limpia materia? esta haze al hōbre de enemigo amigo, y de hombre Angel. Diferenciase el hombre casto de el Angel, en la felicidad, pero no en la virtud. Porque aū que la castidad del Angel es mas feliz, la del hōbre es mas fuerte. Sola la castidad es la que en esta vida mortal, representa aquel felizisimo estado de la gloria inmortal. Ella sola es la que entre la solēnidad de los matrimonios, imita la costūbre de aquella soberana Republica: donde ni se da palabra de matrimonio, ni se recibe. Dandonos en cierta manera vna como experiencia, de aquella conuersion celestial. En el entretanto la castidad cōserua este vasso vedrioso (que con tanto peligro traemos a cuestras) en honra y sanctidad; como vn odorifero balfamo, que preferua los cuerpos muertos de corrupcion, y conforta los miembros y sentidos para que no se relaxen en ociosidades, ni se corrompan con malos desleos, ni se pudrez-

can con deleytes carnales: como se le e de algunos que se dexaron podreer en su estiercol, como jumentos. Esto es de sant Bernardo.

Dize Platon, que si la hermosura de la castidad pudiese ser vista de los ojos corporales: que causaria y engendraria en los coraçones de los hombres, amores maravillosos. Estimando en mucho esta virtud Augusto Cesar, dezia: que le daua menos pena ver a sus hijas morir, que mal viuir. Cuentan Pierio, y Celio Rodiginio, que las mugeres de Thesalonia acostumbrauan traer delante de sus pechos vna concha de oro, o de plata: porque la Tortuga fue dedicada por ellas, a la diosa Venus: a causa de auer muerto dentro de su templo a vna insigne ramera; por ver que se pudiesse entre ellas, con grande pompa y aparato: siendo como era vna tan vil, e infame muger. Su muerte fue a puro conchaço que todas le tirauan, y por auer cometido este homicidio dentro del templo de la diosa, para aplacarla, le edificaron vn templo, en conocimiento y satisfacion de su pecado: y pretiandose mucho de este hecho, y de su honestidad, tomaron por blason el traer la concha en sus pechos de alli adelante. Dos diosas huuo llamadas Venus: de la vna eran abogadas las donzellas, y las honestas casadas: y a esta dezian Verticordia, como quien dize: la que boluia los coraçones: porque creyan que tenia poder para apartar los coraçones delas mugeres aficionadas al deshonesto amor. Y estimando en mucho esta virtud los Romanos, le hizieron vn grande y sumptuoso templo en Roma: para que las Matronas con su ayuda, conseruasen la virtud de la castidad, y fuesen socorridas y amparadas quando a alguna flaqueza naturaleza las inclinasse: y assi fuesen libres de caer en alguna infamia y deshonor, por falta

Pierius in Hierogli. Ccl. Rod.

de no cōferuar esta virtud. Olimpias muger de el Rey Philipo de Macedonia, y madre de el grande Alexãdro, descendiente de Achilles, hija de Neptolomeo, Rey de los Epyrotas, y hermana de Alexandro Rey de los Epyrotas: Esta Reyna resplandecia en hermosura, en nobleza, y biẽ auenturança, como vna estrella de grã luz, entre las Reynas del mundo. Y cõ todos estos tan soberanos bienes cõmo tenia, el Rey Philipo con gran enfado y menosprecio se aparto della: por ser amanzillada su fama de adulterio. Y por auer sucedido cõ mucha publicidad, caufo este delicto en el Rey Philipo grande aborrecimiẽto: y desta fama sãcedio que muchos pẽsarõ no auer sido Alexandro hijo del Rey Philipo. La hermosura que en la muger mas resplãdece, es la castidad: la qual virtud en las personas llãnas, y de gran nobleza, es la mas estimada de quantas tienen: y la que de esta vsa, es luz y espejo de las otras mugeres. Y quãdo esta virtud de la castidad falta en vna muger, ninguna cosa queda en ella que no este desluzida y desdorada, y sea de muy poco valor. Y ansi a Olimpias vna excelencia tan grande, como ser hija de Rey, muger de Rey, madre de Rey, hermana de Rey, y cuñada de Rey: le aprouecho poco para sustentarse en su estado: pues por su gran mancha, e ignominia, fue desechada de el Rey su marido, y passõ otras muchas y muy graues afrentas. Con grande cuydado deute viuir la que esta virtud estima, pues solo basta la mucha familiaridad de los hombres, para ensuciar la fama de las mugeres por honestas que sean, y para hazerles perder la quietud, honra, y contento de que gozauan. Valerio, y Plutarcho, dicen: que Quinto Antistio, porque se detuuõ su muger en la calle a hablar con vna mugerzilla al oydo. Y Sulpicio Galo, porque la vio leuantar la saya, para cubrirse la cabeça. Y Publio

Virgil. 10.
Æneyd.
Val. Max.
li. 5. cap. 3.
Plutar. c. 13
probl. Ro.

Sempro.

Sẽpronio, por que ella sin su licencia fue a ver los juegos publicos. Todos estos varones illustres, por solas estas causas dieron libello de repudio a sus mugeres, echando las de sus casas y compaõias. Valerio Maximo aõade en otro lugar, que los de Marsella no consentian representaciones de cosas deshonestas en su ciudad. Y las leyes Imperiales no se olvidaron de castigar este pecado, dando auctoridad a los maridos de repudiar las mugeres que sin su licencia fueren a ver tales juegos, o representaciones. Iouio Pontano escriue, que Lucrecia, y Penelope, mugeres muy honestas, nunca quisieron hallarse donde se hazian representaciones. Los Griegos prohibierõ a las mugeres estar en los juegos Olimpicos, donde los hombres se desnudauan para sus exercicios: y lo toca el Poeta Estacio. De Creusa hija de Priamo Rey de Troya, y muger que fue de Eneas, la qual murio (segun Virgilio) quãdo Troya fue quemada por los Griegos: afirma Clemente, que fue tan cuydadosa en conseruar su honestidad, que ni aun en caso tã espãtofo y aduerso como fue la quemada de Troya, quiso descubrir su rostro.

Val. Maxi.
li. 2. capi. 1.

Põ. l. Je li
beris e lu
candis.

Estacius li.
1. Thebay.
Clemens.
Pedag. c. 11

Siempre tuuo gran punto y fue muy estimada y alabada la honestidad y castidad de la muger, porque es ornamento y atauio muy precioso que la haze hermosa y alindada: y la que carece della, no se como ofã parecer en el mundo, estando desnuda desta candida y resplandeciente vestidura: sin la qual auia de pensar la que no la tiene, que esta mas afrentada que la que facan a la verguença por las calles acostumbradas. Y esta fue la razon que mouio a Lucrecia a matarse, quãdo fue violada de Tarquino: porque se sintio tan afrentada, que no le parecia conuenirle viuir entre las gentes: y que todos le darian en cara con aquella ignominia. Aũque si lo mirara bien, no lo auia de

Val. Max.
li. 6. c. 1.

tener por afrenta, pues fue forçada, y contra su voluntad recibio aquel agrauio, como dize Valerio Maximo. Siendo Apio Claudio vno de los diez electos para el gouerno de la Republica Romana, auiendo encendido en el amor de la casta donzella Virginea, despues de auerla folicitado por todas las vias que humanamente pudo, para atraerla a su voluntad: teniendo por imposible que por bien ninguna cosa se acabaria: mando a vno de su guarda, que alégando era su sierua la pidieffe por justicia. Este viendo a Virginea atrauessar por la plaza, asio della, y a grandes voces dixo, que era su sierua, y que auia de boluer con el. Como toda la gente se turbasse deste caso: fueron lleuados delante de los diez varones, y aplazaron la sentencia para cierto dia. Estando Lucio Virgineo padre de la donzella, en la hueste, supo en el estado que su hija estaua, y puso tal diligencia que se hallo en Roma para el dia aplazado de la sentencia. Y estando presentes Virginea, y su padre, y Lucio Ecilio su esposo, y su abuelo, fue Virginea condenada por sierua, y mandada entregar al fargento que la pedia. Visto por su padre que esto se auia de cumplir, y el deshonor que a su honnestidad auia de seguirse, acercandose a su hija, faco vn puñal, y la hirio por los pechos de tal manera, q̄ luego cayó muerta en tierra. El qual con gran tristeza llorando y suspirando amargamente, dixo estas palabras: Ay hija mia, por aquella manera de libertad que yo puedo, te hago libre, guardãdo la libertad de la virginidad y castidad tuya: y mas quiero ser llamado cruel homicida de la innocente virgen, que padre perdonador de la sierua ensuciada. Despues mirando a Apio Claudio con rostro turbado y lleno de ira, dixo. Maldita sea tu cabeça, que tan injusta sentencia dio, y fue causa para que la sangre de mi hija virgen

gen

gen innocente se derramasse. Plutarcho alaba las mugeres de la Insula de Echio, porque no se hallo entre ellas ninguna que conocieffe varon, sino por legitimo matrimonio. Y Lucio Floro, y Plutarcho afirman, que auiendo vencido el Consul Mario a los Cimbrios en Francia, sus mugeres, que lleuaua el Consul captiuas, viendo se viudas: le suplicaron tuuiesse por bien de mandarlas recoger en compania de las virgines Vestales. Y como no se lo quisiesse otorgar, considerando el peligro en que estaua el thesoro de su castidad, luego la noche siguiente se ahorcaron todas: teniendo por menor mal acabar con la vida que viuir deshonoradas en este mundo. De Publio Meuiõ cuenta Valerio Maximo, que viniendo a su noticia que vn liberto su priuado, auia besado a vna hija suya donzella, la mato, diciendo: que la hija honesta no tiene de lleuar al talamo el cuerpo corrupto, ni el rostro tocado. Estrano zelo de castidad fue el que mostro aquella pobre donzella llamada Baldraca en tiempo de el Emperador Otton, el qual como se enamorasse de ella, y le ofreciesse gran summa de dinero, porque viniesse en su desseo, nunca jamas consintio: teniendo por menor daño, padecer la dura y menguada pobreza, que perder la flor de su virginidad. No fue menos loable la honnestidad de aquella gran Pintora Marcia hija de Barron, de la qual se lee, que nunca quiso pintar ymagen de hombre desnudo: por no obligarse a retratar las partes vergonçosas, ni que se dixesse que muger se auia puesto a hazer tal cosa como aquella. Dize Valerio Maximo, que como Poncio supiesse que por terceria de vn ayo que tenia vna hija suya, la deshonoró Fauno Saturnio, mato al criado, y despues a la propia hija. Los quales exemplos aun que no se deuen imitar, encarecen la grande estima en

Plut. trat. de las virt. de las mugeres.
Luci. Flor. y Plut. en la vida de Mario.

Val. Maxi.
li. 6. cap. 1.

que sentia antiguamente la limpieza: pues querian las honestas donzellas y matronas, antes perder la vida que la honestidad: y tambien sus padres lo tenian por mejor.

5 Ecriuen los antiguos Poetas, que Ajax, porque no le dieron las armas de Achilles, fue conuertido en furia, y que murio loco: aunque vencio a muchos con la espada, no se supo vencer a si con la razon. Y porque no vencio sus apetitos, fingieron los Poetas, que fue conuertido en vna flor fragil y caduca, que por la mañana nace, y a la tarde se seca. Y por el contrario la donzella Daphne, que alcanço victoria de si, y vencio en baralla a la sensualidad, y triumpho de su propio apetito, y desprecio los presentes de el engañoso Pheuo, y amo tanto la castidad: fue conuertida en laurel, arbol odorifero y siempre verde, y que resiste a los rayos de fuego, y de que se solian antes coronar los vencedores. Queriendo en esta fabula significar los Poetas, ser mas illustre victoria vencerse a si, que a los otros. Y en esto tenian ellos razon: Porque Salomō dize, que es mejor el varon paciente, que el fuerte: y el que doma su animo, que el que vence ciudades. El triste Ajax con muerte infame dio remate a su vida: y la hermosa Daphne, acabo la suya con grande honra y gloria: queriendo antes perder la vida, que la honestidad. Phocais de Yonia, hija de buenos y honestos padres, y criada hidalga y noblemente: recibida a la cena de el Rey Cyro con otras mugeres, las quales tomando alegremente los juegos y burlas de el Rey, no rehusando de ser tocadas del: sola ella entrando calladamente al lecho, se estuuu allí, y no quiso yr ni obedecer a Cyro que la llamaua: y trabajando los camareros de llevarla, les dixo: Llorara qualquiera q̄ me tocare: por lo qual como las otras la llamañen rustica y delcortes: Cyro gozandose y riendose con el que le truxo las mugeres le dixo;

se dixo: No sabes que truxiste a esta sola hija dalgo, e incorrupta: y de allí adelante miro mas por ella, y la amo mucho, llamandola sabia. Acerca de los barbaros era tanto tocar a las mugeres, como si las violaran. Por auer prouado la ventura tantas vezes con los Romanos el Rey Mytridates, y verse vheido y deshecho de Luculo Capitā Romano, sin esperança de boluer sobre si, hnyo al Rey de Armenia, que esta de su yerno Tigranes: y como no le quisiesen recibir por verse así vheido, pareciote que ya no auia de quien fiar, y que todo yua perdido: y no olvidándose de su honor, embio a vn Eunucho llamado Bochides a la ciudad de Pharnacia, a matar a sus hermanas, Roxana, y Estatyra. Bochides les dixo a lo que venia, y auiendo ellas escogido el morir con ponçoña, Roxana maldixo mil vezes a Mytridates, porque despues de quarta años que las auia tenido cerradas, sin les auer dado maridos, las embiaua a matar: En cōtra de lo qual Estatyra le dio muchas gracias, estimando en mucho que en tiempo tan atribulado, e infelice se huuiese acordado dellas, y de la conseruaciō de su honor: antes que de los enemigos pudiesen ser deshonradas. Dize Bocacio, que Virginea Romana illustre, porque se caso con vn hombre plebeyo, aunque rico, no la consentian otras señoras de su calidad en vna capilla, o apartado que tenian dentro de el templo de Hercules, siendo así costumbre: Visto esto Virginea, cōgrego otras plebeyas muy castas y honestas, y edifico vn templo: y hizo ley que ninguna que no fuesse de muy limpia y honesta fama, pudiesse entrar allí. La entrada deste templo, vino en poco tiempo a ser mas estimada y pretendida, que la de el templo de Hercules, que las señoras tenian. Y algunas dellas que pretendieron por muchas vias el ser en el admitidas: nunca lo pudierō alcançar por sus demeritos. Embiando

13. 16. 17
18. 19. 20

Apian. in
Mynid.
Plutarca. in
Luculo.

Bocaci. en
sus mugeres
illustre.

Eraf. en fus Apogr. vno a vna muger Laconica, a que le diessẽ licencia para hablarla, ella le respondio: quando era donzella aprendi a obedecer a mi padre, y lo hize assi. Aora que soy casada a mi marido: y por tanto, si me combida para cosas honestas, descubralas primero a mi marido, que el vera lo que mas me combiene. Otra Laconica se le pregunto, si por ventura auia llegado a su marido: y respõdio que no, mas el otro si. Otra siendo preso, como la yndicellen, preguntada que era lo que sabia hazer, respondio: ser fiel, y leal. De Monimia Malsia, donzella hermosissima, y tan casta quan hermosa, ante que de baxo linage, dize Fulgoso, que procurando Myrdates Rey de Armenia casar con ella, le ofrecio todo lo que era, y podia ser: y fue de ningun momento, porque todo lo freno precio, y assi hizo guerra, y salio con victoria de sus enemigos. Auariata, y Venus, los quales no solo acometen pechos de mugeres flacos; y los vencen, sino de varones, y aun de Philosophos: y passa adelante su vigor y fuerça, que a los mismos Reyes derriban y destruyen.

Fulg. li. 4. O amor de la virginidad en las donzellas, y margarita tan preciosa, que dize S. Hieronymo, q̄ Dios dio el don de la propheta a las Sybilas en premio de su virginidad: y q̄ como sibila quiere dezir cõsejo de Dios, cõ razõ es assi llamada. sola la virginidad. Hasta san Hieronymo escriue de como las siete donzellas hijas de aquel Phydor, a quiẽ mataron los treynta tyranos, se arrojaron todas abraçadas en vn poço, por no ser violadas dellos: y de como las dos hijas de Cedato, siendo violadas en las Leustras de Beocia, por vnos maluidos, se mataron la vna a la otra, no sufriendo verse deshonoradas. Las siete donzellas Milesias, por no padecer otro tanto, quando los Barbaros Galios todo lo assolauan, se mataron: dexando exemplo al mundo,

mundo, de en quanto deue la hembra estimar mas la honra que la vida. Siendo deste sentimiento aquella generosa dueña muger de Hasdrubal (a la qual auia amado entrañablemente, por su gran virtud y hermosura) viendo como la ciudad de Cartago toda se abrasaba con cruel fuego, tuuo por mejor el echarse en medio de las llamas; abraçada con dos hijos suyos, que dexarse prender de los Romanos, y ver que el se nonõ en q̄ sus hijos fuerõ criados, se les trocava en perpetua seuidumbre: enseñando en esto, como qualquier dueña, o donzella, deue aborrecer la vida deshonesta y sin honra. No es razon dexar sepultada con oluido a la estremada Galaza de sant Scuerino, pues con su sanctissimo zelo de limpieza, obligo a todo el mundo a servir la de pregoneros: porque como la ciudad de Capua fuesse entrada de Mosiur de Ambreni Capitán de Luys Rey de Francia, y vn soldado Aleman la quisiesse forçar, prometiendole ella descubrir vn gran thesoro, si le guardasse su honor, llevandole a vn despadero, se arrojó en el rio, donde se ahogo, y dexandõ purificadas sus aguas cõ el toque de su limpidissimo y virginal cuerpo, ennobleciendo a la Italia con vna nueva Luercia y Christiana, auiendo sido la primera Pagana: y aún no se q̄ sentimiento tuuierõ della en Roma; puts dize Plinio que no le pusieron estatua. De sancta Pelagia virgen sanctissima, natural de Antiochia, cuenta sant Ambrosio, q̄ huyendo con su madre y hermanas muy honestas, de vnos Barbaros que las querian deshorrar: hallandose atajadas de vn rio, se lançaron en el, y luego fueron ahogadas: zelando mas su limpieza para Dios, que su vida para este mundo: y las engradece sant Augustin, diziendo: que la sancta Yglesia las tuuo en tanto, que las canonizo por santas. Eneas Siluio dize, q̄ quando los Godos entraro en Roma, destruyen;

mona
en pto
cap. 8
aus.

Anto. 2.p.
c. 8. 9. 4.
Similia
Niceph. 1.7

Plin. li. 34.
cap. 6.
na ou

Augu. li. r.
de ciuitat.
Dei.

Aneas de destruyendo, matando, quemando, y forçando honestas
origene mugeres, que muchas donzellas cō zelo de su virginidad,
Bohemoruni. se echaron en el Tiber, dōde fueron ahogadas: y que despues hizieron milagros. Eusebio dize, que en tiempo del Emperador Maxencio, estava en Roma vna illustre matrona, muger de vn Prefecto, llamauase Sophonia, era Christiana y muy hermosa: tuuo noticia della el Emperador, y embio gēte de su parte al Prefecto, que le embiasse su muger; sino q̄ le feria lleuada por fuerça, con daño suyo notable. Oyda la embaxada del tyrano, y visto que seria peor el hecho que la amenaza: quiso dar la muger. Salio ella de su casa algunos passos, y considerando a lo q̄ yua, acorrido que le feria mejor perder la vida, que la honra. Hablo a los que la lleuauan, y pidioles la dexassen boluer a su casa, a ponerse otro mejor adereço que el que lleuaua, para mas agradar a Maxencio: ellos vinieron en ello, entro Sophonia en vn aposento, y hizo oracion a Dios, encomendādole su alma. Escusandose de lo que hazia, que era por guardar limpia su castidad, y dicho esto se mato cō vn cuchillo. Estādo entrada la Isla y Reyno de Chipre por la armada que Sultan Selim gran Turco embio, teniendo cercada a Famagosta, la mas fuerte ciudad de aquella Isla: Queriendo hazer vn gran presente al gran Turco sus Baxaes, de los despojos que en la Isla auian ganado, y auiendo metido todas las donzellas y muchachos captiuos en vn grāde Galeō, donde yua la municion de poluora: Como vn Christiano noble de Nicogia, que yua captiuo cō dos hijas donzellas, viesse que vn Turco le forçaua la vna dellas: no pudiendo sufrir tan gran maldad, y considerando el mal suceso que todas aquellas donzellas y niños auian de tener adonde yuan, tomo del fogan vn tizō de fuego, y arrojole sobre vn barril de poluora: queriendo mas morir, que

Marmel
 en su hij.
 de Africa.

rir, que ver aquel vituperio delante de sus ojos. Fue tal la violencia del fuego; que sin poderse remediar, se quemaron dos mil y dozientas personas, que yuan en el Galeon, y ansi mesmo se quemaron otros dos Nauios que se hallaron cerca. Los de Famagosta, pensando que aquel fuego y daño venia sobre los Moros, tuvieron mucho contento: hasta que supieron que eran Christianos, y sus naturales, y las mas nobles y hermosas donzellas que auia en Nicoxia, que entonces hazian muy lastimoso llāto, por auerlas visto asi perecer. El intento con que estas cosas se hizierō, q̄ fue por guardar castidad, de todos es alabado: pero la obra de matarse estas sanctas mugeres, y ser los demas homicidas, ninguna loa merece. Y ansi reprehende sant Augustin vniuersalmente este hecho. Bien es verdad, que Dios, que es Señor de nuestras vidas, pudo dar licencia a algunas destas para que se matassen: como la dio a Sāson, y a otros (de lo qual sant Pablo da testimonio, y muchos sanctos declaran) y asi conseruassen su castidad. Y en tal caso merecieron, y tendran en el cielo laureola de Martyres: pues quien padeciesse muerte por no cometer algū pecado mortal, como lo es la fornicacion: verdadero martyrio feria.

17. 14
 17. 14

De ciuita.
 Dei, li. i. c.
 17. cū seq.
 & 26.

Para que mejor se entienda el particular cuydado, q̄ Christo nuestro Señor tiene de favorecer la castidad y defenderla, en quien pone en el su confianza: pondranse de estos algunos exemplos. Sancta Columba en tierra de los Sennones, que son en Francia, cerca de los Belgas, o Flamencos: siendo lleuada al lugar de las malas mugeres, vn ferozissimo Oso la defendio, que no fuesse deshonorada: a Marciana defendio vna pared en Cessarea, que se leuanto y puso entre ella y los que yuan a deshonoralla. A Hyrcano libro vn Angel en Roma, burlādo de los q̄ la lleuauan

17. 14
 17. 14

a la casa publica. Flavia Domicila en Terracina, fue libre da de los que intentauan su deshonor, perdiendo todos repentinamente el juyzio. Seraphia en la ciudad Vendinē se tambien se libró de deshonor por vn temblor de tierra, que dexo sin sentido a los que la querian hazer fuerza. Iustina con la señal de la Cruz, fue libre de los encantamientos de vn Mago, que pretendia su afrenta. Lo dicho refiere Marul. l. 4. Dize Surio, que Iulian Antiocheno martyr, y Basilica, auiendo celebrado las bodas, salia de la cama vn olor suauissimo de rosas, con fer tiempo de invierno: y admirada dello Basilica, y no sabiendo la causa, Iulian le dixo: que era aquel olor la limpieza virginal: de cuya suauidad enauorada la donzella, se determino de conseruarse con su esposo virginidad. El proposito y determinacion confirmo vna vision, apareciendosele Iesu Christo con su sagrada Madre, agradeciendoles su deseo y buena obra. Vinieron juntos algun tiempo, y despues se apartaron, y fueron ellos ocasion de que muchas almas se saluassen: y al cabo padecieron martyrio por Christo. Andragesina virgen, Reynando en Francia Lothario, casandola sus padres contra su voluntad con vn principe llamado Auiberto pidio a Dios con lagrimas le guardasse su cuerpo en toda integridad. Oyola, y cubriola de lepra: por donde vino a conseguir lo que deseaua. Entro Religiosa en vn Monasterio, y hecha profesion, quedo con entera salud. Y lo mismo sucedio a sancta Brigida Escocesa, que professando estado Monachal, sus ojos que se le auian hinchado, y los tenia muy feos, a peticion suya, con que se libró de los muchos que la pedian a su padre por muger: boluieron a la primer hermosura. Beda, y Sigiberto, escriuen de Edeltrude, hija de vn Rey de Inglaterra, que estuuo casada primero con Candeberto, Principe Illustrissimo: y muerto este

este, con Cephordo Rey: los quales casamientos hizo forçada de su padre, y de entrambos se libró virgen, aunque con el segundo estubo doze años casada: porque supo dezir tales cosas al vno y al otro, en loor de la castidad, que los hizo votassen guardarla, y permaneciesse castos. Y este es vn exemplo que no se sabe auer sucedido otro semejante en el mundo. Dize Baptista Fulgoso, que Anasta Fulgo. li. 3. fia Constantinopolitana, siendo perseguida de la Emperatriz Theodora, muger de Iustiniano, por saber que su marido la amaua perdidamente, y tratandola vn dia mal de palabra, para que se entendiesse que no consentia con el en sus deseos, se fue a Alexandria, y encerrose alli en vn Monasterio de Monjas, donde passando algun tiempo: siendo cierta de la muerte de la Emperatriz, y sabiendo que el Emperador libre della la buscava, y para hallarla hazia grandes diligencias: temiendo de venir a sus manos, y que violaria su honestidad, salio de aquel Monasterio: y en habito de hombre, llamandose Anastasio, se fue a vn desierto apartado de Egipto, donde viuió con grande aspereza: teniendo por mejor el estar alli conseruado su castidad, que ser seruida en estado de Emperatriz perdiendola.

Teniafe por tan cierto entre algunos antiguos, que qualquier persona por animosa que fuesse, en faltando de su honestidad, fallecia de su valor: que entre los Nafamones, pueblos de Lybia se vsaua cada año hazer vn juego entre las donzellas de la tierra barto pesado. Iuntauante muchas donzellas cabe la laguna Triton, y pelcuan vnas con otras a palos y puñadas: y como en los torneos se ponē joyas para quiē gana, en aqueste se señalaua la honra cōtra quien perdia, porque si alguna desmayaua en la contienda, era juzgada de todos por fallida donzella: la causa

la causa era, por tener muy creydo entre ellos, que la entereza da fuerças para mayores peleas que aquella: y q̄ pues falto, no estaua virgen. Esto parece confirmarse cō lo que Iustino refiere de Orythia Reyna de las Amazonas, q̄ siēdo elegida por señora y Governadora de aquella Republica, despues de la muerte de Marpesia, si fue muy señalada en castidad, no lo fue menos en las armas: y así dize el historiador: Muchas cosas hizo esta valerosa Reyna en las armas, muchas en el gouierno, muchas en la defenſa de su tierra y cōquista de las agenas: pero no es marauilla tener tanto valor quien auia conseruado entereza de cuerpo toda la vida. No solamente la guarda de esta virtud da fuerças, alarga la vida, acrecienta el animo, y haze gēte de pecho a los que la tienen, sino que tambien son adornados de otros muchos bienes. En Roma dizen que huuo una muger llamada Fatua, de tan estraño recogimiento, que jamas se dexo ver de hombres: lo qual fue ocasiō para ser muy estimada, no solo en vida, sino tambien en muerte: pues juntandose las matronas Romanas, començaron primero a festejar su admirable exemplo, y despues en reuerenciarla, no con menos nombre que de la buena diosa. En su templo era tan illicito entrar algū hombre, por virtuoso y honesto que fuesse, que ni la pintura de animales machos se permitia. De esta ocasion tuuieron las contiēdas de entre Cicerō y Publio Clodio principio: porq̄ auiedo este entrado con habito de muger en los dichos sacrificios, fue por el dicho Cicerō muy perseguido. En la mesma celebracion dize Macrobio, que se excusauan las Romanas de llevar arrayan: porque siendo la dicha Fatua requeſtada de su mismo padre, no cōsintiendo con maldad que era tan abominable, no solo a quien profesaua la pureza que ella, sino a qualquier otra persona: por dissoluta que

Iust. in hist.
lib. 2.

Pōpo. Let.
l. 1. de sacer.

Bernal. in
comē. Sue
ro. de lul.
Cesar.

Macro. l. 1.
natur. c. 12.

que fuesse, el padre reforçado las palabras con castigo, la maltrato muy mal cō vnas varas de arrayā: de dōde quedo el dicho arbol en particular aborrecimiento de las matronas deuotas a la buena diosa. Plutarcho da otra razon, porque el arrayan se desterraua del dicho templo, diziendo que este arbol es dedicado a la diosa venus, totalmente contraria en vida y costumbres a la casta Fatua: por dō de no parecia conueniente, huicisse en el tēplo de la pureza y honestidad, insignias y armas dela luxuria, que es el arrayan: con cuyas ramas dizen, que se coronó la infame Venus, quando en el iuyzio de las tres diosas le dio Paris la mançana. De donde se vee, quanta fue la castidad de esta muger, pues por ella vino a conseguir nombre de diosa: y fiestas con tanto recato y honestidad, que ni aun pintada se permitia cosa contraria a ella. Auiedo así mesmo de dedicar en Roma la estatua de cierta diosa, por respuesta que dezian tener para ello de los que en semejātes casos consultauan los libros Sybillinos, y por quanto mandarō tambien se hiziesse la dicha ceremonia por la matrona: mas honesta que en toda la ciudad se conociesse: eligieron para esto cien señoras, las mas principales y recogidas que se conociesſen: de las quales fue nombrada Sulpicia hija de Paterculo, y escogida entre todas ellas por la mas casta y digna para el ministerio que se ordenaua. No se puede negar aqui, sino que si a los Capitanes deuen estatuas por vencer a sus enemigos, mejor se deuia a Sulpicia que se uēcio a si: con tāta gloria, que como nota Valerio Maximo, de todas las Romanas matronas se eligieron ciento, de ciento se apartarō diez, y destas diez cayo la dichosa fuerite a Sulpicia, como a la q̄ en recogimiento y honestidad lleuaua la flor a las demas. A esto se añade otra circūstancia muy particular, y es: q̄ se dedicaua aquella estatua, segū di

Plutar. in
quest. Ro.
quest. 20.

Pic. in Hie
ro. li. 50. c.
de Myrth.

Volat. l. 19.
Antropo.

Soli. in Po
ly. hist. c. 7

Val. Max.
li. 8. cap. 16

ze el mesmo autor: para q̄ con mas facilidad pudieffen las donzellas y las demas mugeres, cōuertir los penfamientos libidinosos, en limpios y castos con el fauor y socorro de aquella diosa.

9 Las otras virtudes sin la castidad son de ningun precio y valor. De donde dize sant Augustin: Si tuuieremos, **S. Aug. ad Frat. in he rc. ser. 16.** hermanos muy amados, obediēcia cō Abrahā, paciencia con Isaac, diligencia con Iacob, y no guardaremos castidad con Ioseph: que nos aprouecharan todas estas cosas: O castidad ornamento y composura de los nobles, exaltaciō de los humildes y baxos, nobleza de los ignobles, hermosura de los viles, solaz y consuelo de los tristes, augmēto de hermosura, hōra de nuestra sancta Religiō Christiana, diminuciō de los crimines y excessos, multiplicaciō de meritos, amiga de Dios, pariēta de los Angeles, vida de los Patriarchas, corona de los Prophetas, cingulo de los Ap̄stoles, ayuda de los Martyres, carro donde los Confessores son lleuados, espejo de las virgines, y refugio de las viudas, gozo y solaz de todos los buenos. O verguēça velo de precio inestimable, ornamento con que naturaleza subio el valor mugeril, gracia con q̄ su criador las hizo mas graciosas en los ojos de los hōbres cuerdos. Biē sintio como nosotros esto Stobeco por authoridad de Demades, llamaōdo a la verguença de las mugeres, fuerte alcaçar de su hermosura: ansí la hermosura si se acōpaña cō la verguēça. Y Homero todas las vezes q̄ trata de las alabāças de las mugeres nobles, o de las diosas, las alaba de vergōçosa. O honestidad amparo de todas las virtudes, y muestra de rica mercaderia, nūca recōpēfable cō el oro, ni perlas del Oriēte. No andaua muy lexos deste seminiēto Lycurgō, quādo mādō en sus leyes q̄ ninguna muger se casasse con dote, sino fuesse el de su honestidad; y desta manera muchas

chas donzellas baxas, llegā a se casar con los mejores caualleros. A este proposito haze sant Hieronymo vn largo **Hiero. l. r. cō. Iouin.** fermō de las alabāças de la honestidad de las mugeres, en la manera siguiēte. Palabra fue de vn doctissimo varōn, q̄ sobre todo se auia de guardar la pudicicia y honestidad, porq̄ cayda esta, no queda virtud en pie. En esta cōsiste el principado de las virtudes mugeriles, y esta haze de valor a la hembra pobre, y a la rica engrandece, a la fea hermosa, y a la hermosa atauia. Con esta qualquier hembra hecha en obligacion a sus antepassados: assegurandolos que no enfucio su sangre adulterinamente, y con esta obliga a sus hijos, dexandolos ciertos que no tienē de que se auer gonçar de ser hijos de tal madre, ni porq̄ tener sospecha de si es fulano su padre. Hasta en si mesma pone obligacion la tal hēbra, auiendo asegurado su limpieza de qualquier illicito ayuntamiento: Los varones por los officios de la honra son ilustrados, por la eloquencia afamados, y por los triumphos dan nueuo ser y estima a su casta: y en fin aunque sean muchas cosas las que ennoblecen los esclarecidos ingenios de los varones, vna sola virtud propiamente da gloria a las mugeres, y esta es la honestidad. Por esta se ygualo Lucrecia con Bruto: y aun le excedió: pues en la muerte della deprendio el a facudir la seruidumbre: y Cornelia con Gracho: y Porcia con el otro Bruto. Esto es de sant Hieronymo. La mitad de la bienauenturança deste mundo, dixo Aristoteles, que faltaua a el **Arist. li. i. Reitho. ad Theod. Seue. Sul. li. 3. vitē. S. Martini.** hombre que tuuiese muger deshonesto. Y Sulpicio pregonaba que la principal virtud de la muger es, no ser vista. Tan grāde recogimiento quiso Hestodo en las tiernas dōzellas, que lo encarecio con dezir, que ni aun el cierço auia de penetrar su morada. Y Lactancio afirma, que Fauna hermana de el Rey Fauno, nunca fue vista de hombre ninguno,

ninguno, sino fue de su marido, y que ninguno oyo su nombre fuera de su casa.

Capitulo Nono, De la deshonestidad, y de quan infame y afrentoso es este vicio.



NINGUN vicio ay de los ordinarios, que asy amanzille y estrague la honrra y buena reputacion del hombre, como es el vicio soez de la deshonestidad: bien es verdad, que ay otros

mas feos, pero ninguno de mayor infamia. Asy lo afirma sant Gregorio, escriuiendo sobre el primero de los Reyes: y Aristoteles en el primero de sus Ethicas, y la razon es: porque el hombre por esta torpeza pierde su dignidad y valor, y se haze semejante a las bestias. De lo qual es manifesto indicio, ver q̄ veniēdo a noticia de los hombres auer da do alguno en esta baxeza, luego le murmuran y valdonā, y tienen en poco: lo qual no acace en los pecados de espíritu. Porq̄ como la honra del hombre en quanto es hombre, no prouenga sino de la excelencia y ventaja que haze a los animales brutos (con los quales no comunica en las obras espirituales, como en las carnales) de aqui es, que se afrenta y auerguença mas de caer en vna torpeza carnal: por la qual degenera en bruto, que no en vn pecado espiritual, que al fin es de hombre, aunque de mal hombre. Esta es tambien la causa porque el que se ayra y enfaña no recibe en si afrenta, ni confusio: pero si cae en esta flaqueza, o se cōfiesse por culpado en ella, luego muda el color, y se auerguença y confunde. Porq̄ la ira, y otra passion qualquiera fuera desta, son obras aunq̄ sensuales,

pero hechas por algun orden y mādamiēto de la razón, aū vn Probl. q̄ engañada (como lo dixo Aristoteles en vn Problema)

y por

y por instrumentos que la obedecen y reconocen. Que en efecto ni la boca hablaria, ni los pies se mouerian, ni las manos se desconiedirian a tomar vengança, si al iracūdo no le pareciesse que tiene alguna razon. Mas el acto deshonesto, no obedece tanto a la razon, quāto a la fantasia: no tanto a la voluntad, quanto a la sensualidad. Y asy vemos que los instrumentos con que se exercita, viue essentos y sin esta subjecion. De donde como siente el deshonesto quando se ve caydo en este vicio, que manda mas el esclauo de su cuerpo, que el señor verdadero, que es la razon: y que el ser de el hombre esta por el suelo, y que la bestia de la carne le tiene abatido debaxo de sus pies: confundese: tan corrido y afrentado de si mismo, que no querria en aquella fazon parecer entre gentes: y asy lo encubre quanto puede, y huye despues de contallo, como cosa infame, e indigna de el ser del hombre.

Afrenta pues y deshonra este pecado al sensual, y no solo el pecado, pero el mesmo se afrenta, y se corre, y confunde: y todos aquellos a cuya noticia viene su flaqueza, le notan, y murmuran, y tienen en poco: ordenandolo asy aquel alto luez: porque no quede este pecado en este mundo sin castigo, como no lo quedara en el otro. Y asy permite que aya emulos y detractores, y otros curiosos exploradores de su vida, que le andē a las espaldas assechando, y mirando, y zelando: teniendo especial cuenta cō los passos que da, con los meneos que haze, con las palabras que dize, y con los trages de que se arrea y compone. Notando con atencion las partes dōde entra, las personas cō quien trata, la vida que haze: si anda mas triste, o alegre q̄ solia, la fama que tiene: y todos los otros indicios y circunstancias de donde pueden tomar ocasiō de juzgalle y sentencialle, y aun de publicalle por deshonesto y carnal. No

Luc. 21.

porque hazello esto sea justo: sino porque es justo, y justissimo, que assi como tiene el Rey en su Reyno ministros de Justicia contra los sediciosos y perturbadores de la paz: assi tenga Dios en la tierra contra los enemigos de la honestidad, y castidad jueces, y alguaziles, pregoneiros y verdugos, executores de su divina justicia. Los quales notifiquen con sus palabras lo que Dios ordena por su sentencia, es a saber: que el deshonesto no goze de el delyte aun en esta vida sin castigo, y pena de infamia. Y aun que de este y de los demas vicios, dexo Christo nuestro Redemptor aquella sentēcia: No ay ni aura cosa tan oculta que no se descubra, ni tan escōdida que no venga a noticia de todos. Mas ay esta diferēcia, que de muchos otros pecados suele su Magestad librar, y dilatar el castigo y publicacion, para el dia de el juyzio final: mas de este, como es tan feo y asqueroso, no quiere sino que desde aca comience por la mayor parte la executiō de su justicia, para correccion de el culpado, y exemplo de los demas: y para esto permite que aya juzgadores y murmuradores de los deshonestos (que como dicho queda) los aslechen y zelē con tanto cuydado, como si les fuesse la vida: que no parece verdaderamente sino que estan salariados puestos por centinelas y espias de las obras agenas. Passando en la malicia tan adelante, que a las vezes por indicios leues y sospechas ligeras, juzgan determinadamente el hecho: no apruebo este juyzio, ni Dios le aprueua sino en la forma que suele permitir vn pecado para castigo de otro: mas aunque permite las detractiones, castiga los detractores, pagando se en esta forma (como dizen) de la traycion, pero no de el que la haze. No ay hediondez que assi cunda, ni fernidumbre rota que assi offenda las narizes, como el soplo de el mundo esc̄p̄ritu (que es la luxuria) tunde y offende las

de las castas orejas: quales eran las de aquel sancto que dezia: no ay cosa que comunmente mas se publique y derame, que la offensa que se haze contra la castidad, y contra la flor de la virginidad. Y las de Socrates. quando dize, que assi como no es possible traer la lumbrē escondida en el seno, assi no lo es ocultar mucho tiempo el pecado de la carne: y si alguna vez por secreto juyzio de Dios se solapa y encubre en esta vida, no por esto debe carnal estar mas alegre y cōsolado, pues de mas de la fealdad y motiuo de confusion que tiene la culpa en si, y el sentimiento en si mesmo, como lo deve sentir si es Christiano: sabe por fe que quando esta pecando mas en secreto, esta Dios formando proceso contra el, y haciendo testigos de las mismas paredes que le cubren, y de la tierra que le sustentta, y de las criaturas que tiene presentes, y de su propia conciencia. Los quales guarda para producir y presentar el dia de la cuenta por testigos y pregoneiros de sus maldades: para que se manifiesten y vengan a noticia de toda la Yglesia militante y triumphante: mayormente de aquellos que traya en el mundo engañados cō su hypocresia y fingida sanctidad. Esto es lo que amenaza Salomon quando dize: Armara el Señor las criaturas contra los infensatos. Y Abachuc, las piedras de la pared daran voces, y los gufanos que se crian entrē las juntas de los edificios responderā. Y Hieremias: Arguyrte ha tu propia malicia, y tu pecado te reprehendera.

Pues si es assi (como sin duda ninguna lo es) que tarde, o temprano tiene el pecador, mayormente el deshonesto, de perder esta preciosa margarita de la buena fama, que remedio puede aver mas oportuno para conserualla, y mas saludable para adquirilla, que dar punto en la mala vida, y procurar ser tal qual desca parecer: Cōsien (dize

Sapien. 5.

Abachuc. 2.

Hierem. 2.

3

Eccles. 24. fant Hieronymo) los pecados, y luego el rumorcillo, y los demas indicios, q̄ en general, o en particular, causan sospecha, contra la fama y honra del proximo. Esto tiene de sí la virtud, señaladamente la castidad, que como vna lumbré resplandeciente, derrama rayos de gloria y buena fama en todo el pueblo: y como myrra escogida, euaporiza, y da de sí olor de suauidad. La hōra verdadera esta en este mundo puesta como en almoneda: y el dinero porque se remata, es la virtud. Y entre todas las monedas, la q̄ mas se cambia y corre para compralle, es comunmente la castidad. Pues como pretende, o como puede el vicioso, comprar el buen nōbre sin caudal? Lo que algo vale, algo ha de costar: y tomarlo de balde, es injusticia, y robo manifesto. Si el que cōpra la cosa por menos de lo que vale, esta obligado a la restitucion del justo precio: que obligacion fera la del hypocrita, que no solo no compra con interes, pero roba, y tiene vsurpado furiblemente al virtuoso, este inestimable thesoro? Que tiene de mādár aquel alto Iuez, quando parezca ante su Tribunal, el dia de la cuenta: sino que la fama y la honra se dé a quien se deue: y el como ladrón famoso, suba en la torpe bestia de su cuerpo, y falga a la verguença, en presencia de los hombres y de los Angeles, y de toda la Yglesia militante y triūphante. Y finalmente relaxado por el braço Ecclesiastico de los Angeles, al seglar de los demotios: sea puesto en el brasero del infierno, para siempre jamas. O si el engañador y engañado hypocrita, entrasse de veras en esta consideracion, quã otro se bolueria del que agora es: quã de veras amaria la virtud, quan limpio viuiria en sus pensamientos, quan circūspetto en sus palabras, y quan casto y honesto en sus obras: como trabajaria por edificar el honor, no sobre cimientos mouedizos, sino sobre firmes fundamentos: no

sobre apariencias vanas, sino sobre existencias maciças, no sobre hypocresia, sino sobre verdad: no por ser cauto, sino por ser casto: no por cumplir con el mundo, sino por agradecer a Dios. Entōces veria mas a la clara como no ay otro cimientto para tener en pie la honra ante los hombres, y ante Dios, sino la virtud: ni otro medio para ser tenido por casto, sino el serlo. Amonestando el Apostol fant Pablo a los Philipenses, dize: Emplead de oy mas vuestro sentido en todo lo que fuere verdadero, en todo lo que fuere honesto, justo, y sancto: y en todo lo q̄ merece ser amado, y de buena fama. En lo qual parece que quiso enseñar el Apostol: que la buena fama que puso a la postre, nace de la verdad, honestidad, justicia, y sanctidad que auia puesto primero. De aquella fuerte y sancta muger Iudith, dize la

Ad Phil. 4

Iud. 1.

Escritura, que era de tã buena fama entre los vezinos de Bethulia (de donde era natural) que cō ser rica, biuda, moça, y muy hermosa: no auia hombre en toda la ciudad que abriessé la boca para dezir mal della: y la causa (dize) era porque temia a Dios. Los Gentiles por lumbré natural conocierō esto mismo, y lo predicaron. Socrates aquel grã Philosopho, preguntado como podria el hombre alcãçar buena fama? dezia: que procurando ser tal, qual deffcaua parecer. Este tambien, como refiere Estobeo, solia dezir: q̄ el incienso se deue a los dioses, y las alabças a los virtuosos. Y Caton dezia: que el honor, es como sombra de la virtud, y la virtud, como el Sol. Queriendo dar a entender que nadie puede ser hōrado, sino es virtuoso. Pues si esto es assi, como quiere el carnal adquirir, o conseruar la hōra, andando en los passos que anda? como quiere que resplandezca su fama, siendo tan tenebrosas sus obras? como saldra buen olor de vn cuerpo suzio, hediondo, y asqueroso? como pueden yr los arroyos claros y limpios, estando

la fuente turbia y llena de cieno? La fuente de donde mana la fama incorrupta y clara, es la castidad: y la rayz de donde nacen las rosas y flores de las alabanzas, y buenos dichos de las gentes la honestidad es: por tanto, el que quisiere ser de buena fama, procure ser casto y virtuoso.

Los antiguos Gentiles, tuuieron dos diosas llamadas Venus, de la vna eran abogadas las donzellas, y mugeres casadas, q̄ estimauan y amauā la honestidad: y a esta dezia verticordia: como quie dize, la que boluia los coraçones: por q̄ creyā q̄ tenia poder de apartar los coraçones de las mugeres aficionadas al deshonesto amor. Estimando en mucho esta virtud de la honestidad los Romanos, le hizierō vn grāde y sumptuoso tēplo en Roma, para q̄ las Matronas cō su ayuda cōseruassen la virtud de la castidad, y fueren focorridas quando por su flaqueza fueren apretadas de alguna crecida y natural pasiō, q̄ las inclinasse a deshonestidad. La otra Venus fue mas estimada en el mundo, y mas celebrada, la qual fue tan deshonesta y suzia, que fue inuentora de los lugares publicos de las malas mugeres:

Luci. en el dial. de sacrificijs. y esto fue en la Isla de Chipre. Esto hizo porque su libertad y dissolucion fue fse menos notada y culpada, auiendo muchas como ella en aquel oficio: lo qual afirma Luciano en el dialago de sacrificijs. Por la reuerēcia que a esta diosa se hazia, en muchas tierras, se vino a perder la verguença de tal snerte, q̄ teniā por colā justa q̄ las donzellas se pusiesen a ganar su dote en lugares publicos, cō color de q̄ cierta cātidad de lo q̄ se ganaua, se auia de dar al tēplo de Venus: y q̄ esto le era cosa muy accepta a esta diosa. Y asì dize Iustino, que los Logrenses (que erā ciertos pueblos en el Reyno de Napoles) viēdose muy apretados de la guerra q̄ les haziā los Regiēses, hizierō voto a Venus, q̄ si les daua victoria, pōdrīā sus hijas dōzellas, en vn dia de su fiesta

su fiesta en el lugar publico por honra suya. Y como se tardassen de cumplir el voto, y fueren v̄cidos: y mirando su gran perdida no supiesen como remediar se: Dionysio el tyrano les dixo (como dize Solino) q̄ si queriā tener proferos successos, escogiesen cierto numero de donzellas, y las embiasen al tēplo de Venus, y que por espacio de vn mes, se diesse a los q̄ las quisiesse. Ellos acordado se que no auiā cūplido el voto q̄ hizierō, y creyēdo q̄ por ello les auian sucedido sus desgracias: y desseādolo remediar, adereçaron cien mugeres, entre donzellas y casadas, y las embiaron al tēplo, donde el tyrano Dionysio las desnudo de todas sus joyas y atavios: y como crudelissimo las atormento porque dixesien adonde tenian sus thesoros. Cnēta Athenco, q̄ los Gentiles en las fiestas de Venus, solian ofrecer en sacrificio vn puerco ala torpe diosa: y asì a las tres fiestas q̄ le celebrauā llamauan, Histeria, q̄ es tātocomo si dixesien, porcales. Sacrificio por cierto digno de tal diosa, y titulo deuido a semejantes fiestas. De aqui tomo origē aquel prouerbio, Veneri suē immolauit. Sacrificio a Venus vn puerco: tal para qual. De aqui coligē muchos q̄ no erā tenidas de los Gētiles las obras de Venus por honestas: por lo qual Pythagoras a vn carnal que le dixo: mas quiero emplear el tiēpo en cōuersar cō las rameras, q̄ no en disputar cō los Philosophos, respōdio: tienes razon, q̄ los puercos mas huelgā de rebolcarse en el cieno, q̄ de bañar se en el agua clara. Y Diogenes el Cinico dixo a vn macebo q̄ ponía mucha sollicitud en procurar vna ramera, y no podia alcançar della nada: q̄ quieres? tras q̄ andas mezquino? mira que lo que desseas mayor ventura es no alcançarlo. Plutarcho, y Aulo Gelio cnētan, que el hōbre Plurarch, q̄ entrana en la macebiā de Roma, y no yua cubierto, y rebozado el rostro, era tenido por desuergōçado, e infame.

Solino.

Athenco.

Plurarch. Aul. Gel.

A este

A este proposito se cuenta de aquel gran musico Estratonico, que saliendo vna vez de la ciudad de Heraclea (muy notada de este vicio) boluia de rato en rato la cabeça a tras, mirando a vna parte y a otra, como hombre temeroso y recatado: y preguntandole vn caminante: de que has miedo? que es lo que miras? respondió: Temo no me vea alguno salir de la mancebia: llamando por este nombre a aquella ciudad de Heraclea, que tanto se preciaua de sus deshonestos y torpes vicios: vltrajandola por ellos de vil, e infame. La sagrada Escripura, compara al carnal y vicioso, al puerco: El qual de mas de ser vn animal tan inmundó (como vemos) nunca alza los ojos arriba: aun quando le estan vareando la vellota, siempre esta hozando en la tierra, o rebolcandose por el cieno. Y quando mete el hozico en el legano podrido: no solo no siete el mal hedor, pero muestra tener contento, y mayor descanso, que si estuiera vafiandose en las aguas claras del rio. Desta manera el luxurioso, enfascado en el cieno de sus apetitos, y metido en la seruidumbre de sus torpezas, y embuelto en el estiercol de sus pasiones, no ve su abatimiento y desventura: ni haze cuenta del cielo, ni tiene acuerdo de Dios. Sola aquella pocilga le contenta, y aquel lodo le aplaze, y en aquel suzio rebolcadero pone su deleyte y descanso.

Muchos son los bienes que por este vicio de la deshonestidad, se vienen a perder: sin esperança de poderlos recuperar. La hermosura que en la muger mas luze y respládece, es la castidad, la qual virtud en las personas llanas y en las de gran nobleza, es la mas estimada de quãtas tienen: y la que desta vsa, es luz y espejo delas otras mugeres: y quando esta virtud de la honestidad falta en vna muger, ninguna cosa queda en ella, que no sea desfluzida y desdorada, y de muy poco valor. Y ansí vna excelẽcia tan grãde como

como la de Olimpias: y el ser tan hermosa le luzio poco, pues fue menospreciada y aborrecida de vn tan sabio marido. Auiendo el Emperador Octauiano desterrado a su hija y nieta, que entrambas se llamauan Iulias: y despues tambien a Agripa, que auia antes adoptado, mas despues por su mal natural y deshonestidad, la desheredo: y cada y quando que de todas estas se acordaua, solia dandobozes dezir vn verso de Homero: Pluguiera a Dios que siẽpre huuiera viuido sin casarme, y que muriera sin tener hijas: y no las llamaua de otra manera, que sus tres venas, q̄ manauan fangre y podre, y sus tres zaratanes, o canceres: porque con menor dolor sufria la muerte de los fuyos, q̄ no su deshonra: y aliende desto auia antes mãdado en su testamento, que si acaecia algũ mal a su hija y nieta, dichas Iulias, que no fuesen enterradas en su sepulchro. Dize Nicephoro, que quedando biuda Irene hija del Emperador Andronico, y Reyna de Trapifonda, sospechosa de q̄ auia ayudado a morir cõ ponçoña de puros zelos a su marido Basilio Rey de Trapifonda, por andar amãcebado de vna mugerzilla: y recibir por esta causa la Reyna muchas injurias de el Rey, hasta venir a echarla de palacio. Muerto el Rey su marido, ella estaua tan en gracia de todos los de su Reyno, que la restituyeron al palacio cõ nombre de Reyna: paraque asì gouernasse. Viẽdose asì Irene, embio a su padre el Emperador personas de grande calidad por Embaxadores, paraque trataassen con el, le embiasse con quien se casar, paraque juntamẽte con ella fuesse Rey de aquel Reyno. Mas tardando el Emperador de proueer en esto, en este tiempo anduuo vn rumor y fama, que la Reyna moça y fenora libre, se auia rebucito con deshonesto amor, cõ el grã Domesticco de el Reyno: de lo qual el pueblo se escandalizo, y alboroto tanto, que mostrandole grande

Eras.ensus Apogr.

Nice. Gregoras. l.ii.

2. Petr. 2.

5

grande aborrecimiento por su deshonestidad, así como a muger liuiana, e indigna de el bien que posséya, le quita ron el Reyno. Desengañese pues el sensual, abra los ojos de la consideracion y heche de ver el thesoro que pierde por las baxezas en que da, y por la torpe vida en que viue, y como anda hecho fabula, y oprobrio de los que con recto juyzio estiman la honra, y la tienē en peso. Mire como le notan y detrahen, como le roen, y tienen en poco. Auer guencefe y buelua sobre si, y estimando vn bien tā precio. so en lo que mercede ser estimado: procure con el suau color de la castidad y vida honesta, ahogar la hediōdez de su siniestra reputacion.

Mucho quisiera yo, que así como esta doctrina esta fundada en la sancta Escripura, y entendida por los Philosophos Paganos, así fuera recibida de los fieles Christianos: pero (ay dolor) que ha llegado este vicio de la carne a tāta dissoluciō y locura, q̄ ya tratar el hōbre de viuir deshonestamente: no se tiene comunmente en el mundo por cosa afrentosa ni infame, ni por caso de menos valer. Ciega de tal suerte este estiercol, los ojos de algunas almas, que les haze juzgar la torpeza por gentileza, la seruidūbre por libertad, la vileza por calidad: y la infamia por honra. De donde dixo el otro Poeta hablando de los carnales: Dizeles el ciego amor, q̄ el deshonor es honor. De aqui vienen los miserables a colorar y adelgaçar la culpa, de fuerte que no se heche de ver su fealdad. Llamā a la fornicacion flaqueza, a la deshonestidad atreuimiento, a los requiebros en: retenimiētos, a las desuerguenças donayres, a la liuianidad cortesia; a la descumboltura gracia, al dissoluto juglar, al affeminado galan, al carnal enamorado, al deshonesto atrenido, al desuergoñado official de placer: y a sus torpezas hechos de hombre. Con estos y otros

otros colores y affeytes de palabras, cubrē y dissimulan la vileza, e infamia de su pecado, por darse a el mas desenfrenada y fueramente: no queriendo (como canta el Profeta) entēder, por persuadirle que hazen bien. Inuenciō del demonio muy perniciosā, y ceguedad introduzida por sus ministros: para captiuar las almas, y henchir por aqui los senos de el infierno. Porque vn freno q̄ los hōbres tienen para ser traydos y desuiados de este despeñadero, que es el temor de perder la hōra: esse les quita y suelta la riēda al deleyte y a la corrupcion. Haziendolēs entēder, que tratar deshonestamente con vna muger, no es afrenta, ni caso de menos valer: pues lo hazen todos, o casi todos, de el mayor hasta el menor, dende el Principe hasta el ganapan, y persuadiendoles con esto (o engaño lāmētable) que el vicio comun quita la razon de la infamia, con cuya ceguedad haze que libremēte y sin miedo ninguno se arroxe por el cenagal de sus apetitos, vendiēdoles por hecho de hōbres lo q̄ es baxeza y suziedad de animales brutos. Desengañese pues el sensual, si la fiebre de su pasiō le ha hecho dar en este desatinado, abra los ojos y cōsidere el vil y afrentoso estado en q̄ viue: y no se guie por el parecer de otros carnales precios y tocados de la mesma pasiō y engaño, los quales no pueden juzgar de la hōra, no sabiēdo q̄ cosa es. Acuda a los castos, y pregūte a los honestos y virtuosos, q̄ ellos como juezes legitimos desta causa le desengañarā, y de ellos oyra entre otras cosas q̄ la honestidad y castidad es vn thesoro tā grande y vn biē tā incōparable: q̄ vna vez perdido, no se puede restaurar cō riquezas, ni cō fortaleza, ni cō linage, ni cō sciēcia, ni cō potencia, ni cō magestad: sino cō solo enmēdar la vida, y seguir la virtud, q̄ es rastro por donde se viene a encontrar y recobrar esta perla, y el amor y gracia de Dios, para seruirle, y agradarle.

Capitulo Decimo, De quan loeble cosa es en la donzella, y en toda muger, ser amiga del trabajo, y virtuosos exercicios: y de quanto vituperio y oprobrio es la ociosidad.

A CERCA desta materia son de considerar las palabras que escriue sant Hieronymo a Demetriade donzella: Determina (dize) quantas horas has de emplear en la leccion de la sagrada Escripura, que tiempo estaras arrodillada en la presencia de Dios puesta en oracion: y concludo esto, tendras siempre lana en tus manos, o estambre que hiles con tus dedos, coger lhas en obillo, y haras tus telas y textidos. Y estado hecho el texido y tela, mira si va bien hecho, y si lleva faltas, y reprehendolo: y en otra procura que se emiende. Y si estuuieres ocupada en semejantes obras, nunca se te hará largos los dias: Guardando esto, viuiras con seguridad de tu castidad y limpieza. Ni quiero que pienses que puedes dexar de trabajar de manos por auerte hecho Dios rica de los bienes de el mundo, sino que entendas que has de trabajar para no dar lugar a pensamientos ociosos, e impertinentes: y que ocupes siempre tu pensamiento con lo que toca a el seruicio de Dios. Y escriuiendo el mismo santo a Eustochia sancta donzella, dize: Esto es comun y usado en toda Egypto, que no recebian en Conuento monage alguno, sino profesaua humildad, y que trabajara en lo que el supiere, o le impusieren, porque la carne se dome, y no que el ocio dispare en pensamientos vanos, y desfcos luxuriosos. Y teniendo por cosa cierta (añade el santo y sapiētissimo viejo) que la ociosidad es madre de toda concupiscencia, inmundicia y pecado: Plinio y Putarcho dizen, que antiguamente las Romanas rezien casadas,

das lleuauan en casa de sus maridos rueca y husos, y que coronauan los umbrales de la casa de su marido de lana: dando a entender que aquel era su officio. Y por significar esso mesmo refiere Festo Pompeyo, que se sentauan en el pellejo lanudo. Y porque Cayo Cecilia muger de Tarquino, fue tan honesta y gran hilandera, todas las rezien casadas inuocauan su nombre, desficando parecersele. Y si alguna presumiendo de muy generosa dixere, que las mugeres baxas nacieron para hilar y texer, mas no las tales como ella: se le podra responder, que otras de mas alta profapia y de mas granado estado, son alabadas y fueron muy estimadas por los officios baxos que supieron y se preciaron exercitar. Plinio afirma, que por mucho tiempo se mostraua en el templo de Marco Anco la lana y huso y rueca de la Reyna Tanaquil: y vna ropa que ella hilo y textio, de que anduuo vestido el Rey su marido, en el templo de la Fortuna: y que por memoria de ella lleuauan las rezien casadas rueca y huso, y lana, en casa de sus maridos, significando que auian de ser muy hazendosas y hilanderas, como aquella buena Reyna lo fue, dexando marauilloso exemplo a todas las demas.

Queriendo Tarquino el soberuio sujetar la ciudad de Ardea, la cerco con todo su poder por ser la ciudad muy fuerte. Y como estuuiesse cerca de Roma, y el cerco se dilatasse muchos dias, los caualleros mancebos que yuan y venian al Real, se juntaron y hizieron vna fiesta muy solene. Y como sobre comida traxessen de la hermosura y castidad de los jounes de Roma, y de sus mugeres, y de quales eran mas auentajadas en sus exercicios, y cada vno alabasse a la suya, mouiose entre ellos gran porfia y question. Y para examinar la verdad de este hecho, fue acordado que caualgassen en sus caualllos, y cada

Plinio. li. 3
cap. 48.

2

Plinio l. 8
cap. 48.
Plut. c. 19.
Problem.

vno en compañía de otros, fuesen a requerir su casa, entrando a deshora, y sin aver hecho aperecbimiento alguno. Quedando capitulado q̄ fuesse tenida por mas buena y digna de ser loada, aquella que se hallasse estar ocupada en mas honesta labor, y virtuoso exercicio. Y como lo pusiesse en execucion, auiendo hallado a Lucrecia muger de Collatino hilando, y con las dueñas y donzellas de su casa haciendo otras labores muy honestas: y cotejada con las demas, y con los exercicios en que fueron halladas, la dieron por la mas auentajada y digna de honor de todas las que auian visto, y con mucha razon: porque a las demas hallaron en visitas, cenas, y gustosas conuersaciones, y a Lucrecia en gran recogimiento, y virtuosos exercicios. De la virtuosa Penelope dize Homero, que siempre se exercitaua en hilar y texer en tanto que deriuaua su nombre del lanificio: y que mientras su marido Ulises estuuu en la guerra tan larga de Troya, que su ocupacion fue tan honesta y exemplar (como de muger tan leal era razon se esperasse) que no leuantaua las manos de la labor, teniendo la espera de su amado marido: queriéndolo dar a entender en esto, que ninguna cosa le era de mas agrado y contento, que la memoria de su Ulises, y el tratar de su vida, y de el mucho gozo que auia de causarle: y así mismo que teniendo presentes delante de sus ojos estas cosas, que no auia para que le tratasse nadie de que en otras se entretuiesse, y en ellas pusiesse su contento. A la diosa Calipso, la halló Mercurio texiendo: y lo mismo Ulises a Circe. Y la Diosa Minerva es alabada de inuentora y gran maestra de hilar y texer: y lo mismo Andromacha, muger de el valeroso Hector. Y Dido Reyna de Cartago, y Deyanira muger de Hercules. Con tenerse en Persia por mengua hilar las grandes señoras, dize Herodoto que

Homer. in Odif. 19.

Herod. in Caliope.

que Amestis muger de el gran Rey Xerxes, hizo vna ropa muy vistosa para su marido. Y Papinõ escriue que Argia hija de el Rey Adraisto hilo la ropeta de armas a su marido Polinices: y de la misma ocupacion alaba Valerio Flaco a Leda madre de Helena: y a Alcimedea la madre de Iasson: y Seneca a Phedra la muger de Theseo: y Claudia no a Serena muger de Estilicon.

Papin. l. 11. Vale Flac. lib. 1. & 5. Seneca. in Hipolito. Claudi. in laud. Stuli.

Cuenta Quinto Curcio, que despues que Alexandro Magno vencio al Rey Dario, procuraua en estremo dar contento a su madre, muger, y hijas que tenia en prision. Y así vna vez que le embio su madre Olimpias entre otras cosas, muchas madexas de diuersas sedas y hilo de oro y de plata: el embio parte a las Reynas, creyendo que el presente les fuera de mucho agrado: mas sucedio al reues, porque ellas por ello se tuuieron por tan deshonradas, que se quisieran mas ver muertas: porque con aquello (segun su costumbre) las abatia de su alteza, y las hazia moças de seruicio. (En tanta estima tenian la ociosidad, y por tan vil la virtuosa y generosa labor, las regaladas Persianas) Lo qual sabido por Alexandro Magno, fue luego a las consolar, y hallandolas muy llorosas, despues de auerles pedido perdon, dixo a la Reyna vieja Sifigamba madre de el Rey Dario: Bien sabe vuestra grandeza señora madre, que desde la primera vez q̄ la vi, me le di por hijo: y que el dulcissimo nombre de madre que despo a mi señora la Reyna Olimpias, que me pario, le di a vuestra Alteza. Y que siempre que me he hallado en vuestra presencia, nunca me sente si primero no me lo mandasse: por vsar desta cortesia los hijos con sus madres entre los nobles Persianos: y quando yo embie aquellas madexas de oro y seda, hizelo por ymaginar, q̄ las señoras Persianas se preciauau de ocuparse en hilar y labrar, como lo hazen

Quinto Curio. li. 5

Sueton.
Tranq.

Refierelo
el Patriar
cha de Ale
xandria F.
Francisco
Ximenez
en su car
ro de Do
nas.

las de Europa. Y en confirmacion de esto te juro por los dioses inmortales, que esta camisa y aljuba que yo visto, que mi madre y mis hermanas las hilaron y texieron con sus propias manos, creyendo que por tales ocupaciones su mucha grandeza es digna de mayor gloria. Con esta tan comedia disculpa, reprehendio Alexandro la ociosidad de estas Reynas, y reprouo el detestable uso de las señoras Persianas. Tranquilo dize de el Emperador Augusto Cesar, que hizo que su hija y su nieta deprendiesen a hilar: Y Plutarcho añade con el, que ordinariamēte vestia camisas de lo que ellas hilauan. Y Tulio cuenta de vna dueña Romana muy viciosa, que jamas queria hilar: sino que antes se preciaua de reprehender a las otras dueñas, y las persuadia que no lo hiziesen: Y tantas vezes hizo esto, que lo vino a saber la Emperatriz Liuia muger de Octauiano Augusto. Acaecio que vn dia vino esta dueña a visitar a la Emperatriz, a la qual hallo que estaua hilando estopa de lino: y como supo que esta dueña venia, mando adereçar con presteza muchas rucas con estopa: y entrando con sus criadas donde estaua la Emperatriz, espantose mucho de verla hilar estopa: y la Emperatriz mando luego que le diesse vn rucica para que esta dueña hilasse, y assi mismo a cada vna de sus criadas: y la dueña no la quiso tomar, diziendo: que en su vida auia hecho tal cosa, ni tampoco sus criadas. La Emperatriz respondió: yo creo muy bien que dizes verdad, y por tanto tienes tan mala fama acerca de todas las que contigo han conuersado: porque mucha razon es, que muger que no hila, sea tenida de todas por mala, y en tal reputacion como tu estas tenida y reputada: y guardate de parecer mas delante de mi, tu y las que en esto te acompañan: porque yo siempre soy muy amiga de las dueñas que se aplican

can

can a este exercicio, y por jamas pude ver a las ociosas y soberuias que lo aborrecen. Yo hago a mis hijas hilar, labrar, y cofer, y hazer cosas de manos: y lo mesmo hazen mis criadas, y mis amigas que a mi casa vienen: para q̄ vnas a otras se animen a los virtuosos exercicios con su buen exemplo. Dicho esto la Emperatriz la mando echar con confusio de su real palacio, y que luego se pregonasse por toda Roma: que qualquiera muger que no supiesse, ni se ocupasse en hilar, y labrar, y hazer cosas de manos mugeriles, fuesse luego desterrada de Roma. En la vida de sant Meduarte Rey de Dacia se lee, que la Reyna su muger, y sus hijas y damas, hilauan y texiã paños de lana: y despues los repartia entre los pobres. Claudiano estima en Proserpina esta ocupacion: y tambien en Tetis la madre de Achilles. Y Sylio Italico descriue la oracion de las nobles Italianas, quando fueron a ofrecer a su diosa Iuno sus hilados. De nuestras Españolas dize Nicolao, que escriuió las varias viuiendas de las gentes: y Alexandro Sordio, q̄ en España cada vn año lleuauan las mugeres sus telas al publico cõspecto, y la que era hallada que auia trabajado mas, quedaua por mas honrada.

Cuenta Plutarcho que acostumbrauan los antiguos quando vna muger se casaua, mandarla que tocasse con la mano en el agua, y en el fuego. El oro si esta sucio, para labrarlo metenlo en el agua: y para lo apurar, metenlo en el fuego: de manera que el agua lo laua, y el fuego lo purifica. De aqui vino el mandar a la nobia que metiesse la mano en el agua, y en el fuego: para darle a entender, q̄ auia de tener limpieza en la vida, y pureza en la castidad. Si esto se requeria entre los Gentiles: con quanto mayor cuydado se deue guardar entre los Christianos, cuya ley es llena de limpieza, pureza, y castidad? Era tambien costumbre

Clau. Iera
ptu profer
pinç.
Sili. li. 7.

Nico. de ri
lib. gētiū.
Alex. Sar.
l. i. de mor.
genti.

4
Plutarch.

antigua, por el agua y por el fuego entender los trabajos y angustias de la vida, por esso los antiguos ponian ala entrada de la puerta de la casa por donde la muger nueuamente casada auia de entrar, fuego, y agua: los quales elementos le mādauan q̄ tocasse con la mano, para darle a entender, que no se casaua para deleytes ni descansos, sino que se aparejasse para angustias y trabajos: porque entonces alcançaria fama de noble Matrona, quando desterrada la ociosidad y vanos contentamientos, se diessè a honestos exercicios: y se armasse de paciēcia, para sufrir los trabajos y angustias del yugo de el matrimonio, obedeciendo con amor al marido, rigiēdo con cuydado su familia, criando con auiso sus hijos, siendo templada y comedida en su comer y vestir: recatada en las palabras, prudēte en las obras, sollicita en el buen concierto de su casa, honesta en la vida, pura en la consciencia: y finalmente amadora de Dios y de sus cosas, y guardadora de sus mandamientos. Esto le querian significar a la nouia los antiguos, por el toque de el agua y fuego. La muger de sus puertas adentro ha de ser muy hazendosa y grangera, y aunque sea muy rica y honrada, se ha de preciar de no comer el pan de valde: ha de tener cuydado de sus criados, atendiendo a que no se diferencia dellos, sino por no dalles Dios lo que a ella, aunque les dio otro bien mayor. Polmofo, y Socrates, fueron famosos en el arte de el pintar: y entre otras pinturas hizieron vna que en aquellos tiempos fue celebrada: vn hombre que maxaua esparto de noche y de dia, y vna asnilla que se lo comia, adonde fundaron vn adagio que dize: Funiculum torquet. Por el qual quisieron significar, que aprouecha poco ser trabajador el marido, si la muger es ociosa y comilona. Aristoteles alaba vn dicho de Hesiodo, que el matrimonio constaua de vn hom-

bre

bre y vna muger, y vn bucy que siempre araua. Ierio de Boue dize (que los antiguos Alemanes dauan a los casados por primeras joyas dos bueyes vnidos a vn yugo, effi mando en mucho el trabajo, como padre de la perpetua fama) en señal de que los casados auian de trabajar yguualmente: porque los bueyes desiguales mal pueden hazer labor. Y assi entendiessen las mugeres, que el yugo de los trabajos, que los maridos auian de lleuar del vn cabo, tenian ellas de lleuarle del otro, y no viuir ociosas: porque quando a la ociosidad se abre la puerta, entran los vicios de tropel por la casa.

1. Polit.
Ierio de Boue.

En la relacion de la China, se cuenta del primer Rey de aquel gran Reyno de la China, llamado Virrey, que entre las demas cosas que ordeno (que fueron muy señaladas) fue vna, que ninguna muger dexasse de trabajar al officio del marido, o alomenos que hilasse, o labrasse. Esta ley fue tan general, que quiso que su propia muger la guardasse. Y que agora para preseruar aquella Republica de vicios, juzgando que la deshonestidad y libertad de las mugeres es la cosa mas perjudicial, para esto entre otras preuenciones que tienen hechas, es vna: que todos los que tienen hijas, tienen expreso mandato, de que las crien desde que comiençan a tener uso de razon, en perpetuo recogimiento y clausura: teniendolas siempre ocupadas, poque la ociosidad madre de los vicios, no tenga lugar ni oportunidad de plantarlos en ellas. Esta ley comprehende a las mugeres casadas: y es guardada de tal manera, que hasta las propias hijas y mugeres de los Virreyes, y Gobernadores (que son los grandes de aquel Reyno) y aun las de el mismo Rey la guardan: hilando oro, seda, o lino, o haziendo otras cosas de sus manos: teniendo a la que conocen aficionada.

L 4

a lo

a lo contrario por digna de ser vituperada y estimada en poco. Y así el nacer las niñas en esto, y el exemplo que les dan sus madres, a quien siēpre veen estar ocupadas en los tales exercicios, es causa de que esta costumbre virtuosa y digna de ser imitada, este ya conuertida en naturaleza: de tal manera que ternian por perpetuo tormento, si les mandassen estar ociosas. Esta ordinaria y volūtaria ocupaciō, tiene a las mugeres deste Reyno recogidas en tanta manera, que causa nouedad y admiraciō: topar muger de alguna calidad en la calle, ni vella puesta a ventana, que no les es de poca ayuda para viuir honestamente. En tanto estimaua el sabio Salomon a la muger laboriosa, que dize della: busco lana y lino, y aproueche de el cōsejo de sus manos. De la Christianissima Reyna Catholica doña Ysabel, escriue el Patriarcha de Hierusalēn fray Francisco Ximenez en su carro de donas, que hilo con sus propias manos ciertas varas de lienço, y las embio con otras cosas al sancto Sepulchro de Hierusalēn: y afirma este autor, que vido frayles de sant Francisco moradores de la casa sancta de Hierusalēn, que auia visto alla sobre el Sepulchro sancto, los lienços q̄ auia embiado esta Christianissima Reyna: y que por auer sido hilados de sus manos, para que alli siruiesse, los tenian en gran veneracion. Esta Catholica Reyna tuuo quatro hijas, las dos de las quales fuerō Reynas de Portugal, y otra Reyna de Inglaterra: y la otra doña Ioana, madre de el Emperador don Carlos. Quinto de buena memoria: y a todas quatro las impuso en q̄ supiesse hilar, labrar, y coser, y que aprendiesse letras. Entendia bien esta buena Reyna, quando cosa es la ociosidad para las donzellas, y quando despertadora de malos pensamientos: y por esto queria que sus hijas trabaxassen. Y lo mismo deue procurar cada madre q̄ dessea q̄ sus hijas salgan virtuosas,

virtuosas, no dexandolas holgar, sino que entiēda en honestos exercicios: porque por buena que sea la tierra, sino la metē en labor, se torna esteril y sylustre. Y los cauallos que desde pequeños no los doman y enstrenan, y los ponen en la carrera, y los hazen trabajar: vienren despues a ser feroces y reueldes. Sancta Ysabel, con ser hija del Rey de Vngria, y muger de el Conde de Turingia, no se desdenaua de hilar, texer, y coser con sus manos: y de lo q̄ ganaua a estos virtuosos exercicios, hazia limosnas: verifiandose en ella lo que dize en los Prouerbios: sus manos trabaxaron, sus dedos torciēron el huso, su mano abrio al pobre, y sus palmas al necesitado. Que es dezir: el trabajo de sus manos, hizo grandes limosnas.

Quanto de suyo es la muger mas inclinada al regalo, y mas facil al enmollecerse y desatarse con el ocio: tanto mas le couiene el exercicio y trabajo. Porque si los hombres que son varones, con el regalo conciben animo y cōdicion de mugeres, que seran sino lo que oy son muchas dellas: Que la seda les es aspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y de el ayre que suena se desmayan, y el dezir la palabra entera las cansa: y aū hasta lo que dizē lo abortan, y no las ha de mirar el Sol, y todas ellas son vn melindre y vn asco. Porque quien considera lo que deuen ser, y lo q̄ ellas mismas se hazen: y quiē mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se ponen por la mala costumbre: no se hizo mucho en llamarlas así. Porque teniendo uso de razon, y siēdo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo ser que puede hollar sobre el cielo, y que está llamado al gozo de los bienes de Dios, le deshazē tanto ellas mismas, y se anian a si con delicadez, y se enuilecen en tãto grado, que vna lagartija y vna mariposa que buela, tiene mas tomo que ellas: y la

pluma que va por el ayre es de mas sustãcia. Afsi que deve mirar mucho en esto la muger, estando cierta que en descuydandose en ello, se boluera en nada. Y como los que estã de su naturaleza ocasionados a algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña: afsi ellas entiendan que viuen dispuestas para esta dolencia de melindreria, y que en ella el regalo es rexalgar, y guardense del como huyen la muerte, y contentese con su natural y poquedad, y no le añadan baxeza, ni la hagan mas para poco: y aduertan y entiendan que su natural es fememil: y que el ocio el por si afemina: y no jũnten a lo yno lo otro, ni quieran ser dos vezes mugeres. He dicho el estremo de nada a que vienen las muelles y regaladas mugeres: y no digo la muchedumbre de vicios que de esto mismo en ellas nacen, ni oso meter la mano en este cenegal. Porque no ay agua encharcada y corrompida, que crete tantas y tan malas sabandijas, como nacen vicios asquerosos y feos en los pechos de estas damas delicadas y ociosas, de que ymos tratando. Y en vna de

Prouer. 5. llas que pinta en los Prouerbios el Espiritu sancto, se ve algo desto, de la qual dize afsi: Parlera y bagabunda, y que no sufre estar quieta, ni sabe tener los pies en su casa, ya en la puerta, ya en la ventana, ya en la plaça, ya en los cantones de la encrucixada, y tiende por donde quiera sus laços, vio vn mancebo y llegose a el, y prendiole, y dixole cõ cara relamida blanduras. Oy hago fiesta y he salido en tu busca, porque no puedo viuir sin tu vista, y al fin he hecho en ti presa. Mi camara he colgado con hermosas redes, y mi quadra con tapizes de Egipto: de rosas, y de flores, de myrra, y linaloe, esta cúbierto el suelo todo y la cama. Vẽ y beuamos la embriaguez de el amor, y gozemonos en dulces abraços, hasta que apunte el aurora. Y si todas las ociosas

ociosas no falen a lo publico de las calles como esta salia, sus escondidos rincones son secretos testigos de sus proezas, y no tan secretos que no se dexen ver y entender: y la razon y la naturaleza de las cosas lo pide: que cierto es que produze malezas el campo que no se rompe y cultiua, y que cõ el desvso el hierro se toma de orin y se cõtume. Y demas desto, si la muger casada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece a su casa, que otros estudios y negocios tiene en que se ocupar? Forçado es que si no trata de sus officios, emplee su tiẽpo en officios agenos, y quede en ser ventanera, visitadora, callexera, amiga de fiestas, enemiga de su rincon, de su casa olvidada, y de las casas agenas curiosa, pesquifidora de quanto passa, y aun de lo que no passa: inuẽtora, parlera, chismosa reboluedora de pleytos, jugadora, y dada del todo a la risa y a la conuersacion, y al palacio con lo demas que por ordinaria consecuencia se sigue, y se calla aqui por ser cosa manifesta y notoria. Por manera que en summa, y como en vna palabra, el trabajo da a la muger, o el ser, o el ser buena: porq̃ sin el, o no es muger, sino asco, o tal muger, que seria menos mal que no lo fuesse.

A todas las mugeres, sin que aya en ello acepciõ, les esta bien, y les pertenece a cada vna en su manera, el ser hazendosas, y acrecentadoras de sus haziendas. Y si el regalo y el mal vso de agora ha persuadido q̃ el descuydo y el ocio es parte de nobleza y grandeza: y si las que se llaman señoras, hazẽ estado de no hazer nada, ni saberlo hazer, y de descuydarse de todo, y si creen que la grãgeria, y la labrãça es negocio vil, y cõtrario de lo q̃ es señorio: es biẽ q̃ se defengan en cõ la verdad. Porque si boluemos los ojos a tras, y tẽdemos la vista por los tiẽpos passados, hallaremos que siempre que reyno la virtud: la labrãça y el rcyno

Homero
Odif.

reyno anduieron hermanados y jutos. Y si no fuera esta vida de nobles, y no solo usada y tratada por ellos: sino también bien deuida y conueniente a los mismos: Nunca el Poeta Homero en su Poesia que fue ymagen viua dello que a cada vna persona y estado conuino introduxeta a la Reyna Helena, muger del Rey Menelao, que quando salio a ver a Telemacho asentada en su adira, vna donzella suya le pone al lado en vn rico canastillo de copos de lana, ya puestos a punto para hilar, y husadas ya hiladas, y la rueca para que hilasse. Ni en el palacio de el Rey Alcino de ciē damas que la Reyna Arcta su muger tenia en su seruicio, hiziera como haze las cinquenta dellas hilanderas: con la misma Reyna que también se preciava de emplearse en este exercicio. Y la tela de Penelope, princesa de Itaca, y su texer y destexer: no la fingiera el juyzio de vn tan grande Poeta, si la tela y el vrdir fuera ageno de las mugeres principales. Ni las historias que quedan referidas, alabaran en tantas Reynas y señoras estos virtuosos exercicios: si ellos fueran indignos de su grandeza y estado. Pero que es menester traer exēplos tan passados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado casi se pierde de vista? Sin salir de nuestras casas, dentro en España; y en la edad de nuestros abuelos, hallamos claros exemplos de esta virtud, como lo fueron las hijas de la Reyna doña Ysabel, y muchas señoras de aquel tiempo. Y si las que se tienen agora por tales, y se llaman Duquesas y Reynas, no se persuadē bien por razón, hagan dello experiēcia por algū breue tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja y dedal, y cercadas de sus damas y donzellas y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este exercicio, y hurtense al vicioso sueño para entender en el: y ocupen los pensamiētos moços de sus

sus donzellas en estas haziendas, y hagan que animadas con el exemplo de la señora, conticndan todas entre si, procurando auentajarse en el ser hazendosas. Y quando para el adereço y prouision de sus casas y personas no les fuere necesaria esta labor (aunque ninguna casa ay tan grande ni tan Real, a donde semejantes obras no traygan honra y prouecho) pero quando no para si, haganlo para remedio y abrigo de los pobres. Afsi que traten las grandes señoras el lino, y labren las sedas, y den tareas a sus donzellas, y prueuense con ellas en estos exercicios, y pongan en estado y honra aquesta virtud: y esten ciertas que serán loadas de el mundo, y muy preciadas y estimadas de sus maridos, los quales ternan esto por harto mejor que el ver las cuydadosas en atormentar sus cuerpos y rostros, para parecer mejor: y que el verlas leer libros de cauallerias, y deshonestos amores, y traer el soneto y la cancion en el seno, y que gustan de el villete, y de el donayre de los recaudos, y de el terrero, y de el farao, y de otras cien cosas deste jaez, y aunque nunca las hagan.

De la sagrada Virgen Maria Señora nuestra (que excedio en castidad a todas las virgines, y en ser madre, a todas las madres) dize san Epiphanio, que nunca estaua ociosa, sino siempre empleada en sanctos exercicios: repartia dize el tiempo de esta manera. Tres horas las primeras de la mañana, que eran la quarta parte de el dia (segū la cuenta de los Hebreos, que diuidian el dia de sol a sol, en doze horas) estas tres horas daua a la oraciō, y las otras tres siguientes gastaua en hilar, y deuanar, y texer: y a este officio ganaua lo que auia menester para su sustento. Y las seys horas restantes, empleaua en contēplacion y meditacion, y en leccion de la sagrada Escripura. Pues veamos agora, si la llena de gracia, si la confirmada en sanctidad y virtud, si la

8
Epipha. y
el Metafra
ste, y otros

si la que estaua tan libre y segura, no solamente de caer y tropezar en vna mala obra, sino de no dar entrada a vn mal pensamiento, ni ser tentada del, viuia con este recato y miramiento, de no estar jamas ociosa (no porque lo estuiera su purissima carne la desasossegara, ni el demonio se atreuera acometella, sino por hazer lo que sabia que daua contento a Dios: y por enseñar al mundo que la ocupacion sancta y virtuosa, es custodia de la castidad) Como quiere la que es flaca y miserable, y por tantas vias combatida y derribada, salir con victoria de el enemigo, viuendo como viue descuydada y ociosa? Dira por ventura, que no tanto los exercicios corporales y espirituales hazian a la Virgen limpia y pura, quanto la gracia superabundante de el Señor de que era dotada. Yo foy de el mismo parecer, y confieso que la gracia de el Señor principalmente conseruaua en su anima y en su cuerpo en grado heroyco la virtud de la castidad: Pero nadie puede negar, sino que los exercicios sanctos y virtuosos, no solamente amparan y mantienen la castidad, y conseruan la gracia: sino que la fortifican y aumentan. La virtud y gracia de el Señor, todo lo puede, y todo lo haze: pero cosa cierta es, que nunca concede Dios esta merced soberana al bagabundo, y valdío, sino al sieruo suyo que halla bien empleado en sanctos y loables exercicios, y haze lo que es en si: y por el contrario la niega al ocioso y holgazan: dexandole desarmado y pucsto a los peligros y tentaciones de la carne, y en manos de el inmudo espíritu de torpeza. Por lo qual aconsejaua sant Hieronymo a vn mōge llamado Rustico, que siempre estuuiesse entendiendo en algo, porque al tiempo que viniessse el demonio a tēta- lle, le hallassse ocupado. Y al mismo proposito cuenta Casiano de vn sancto Mōge de el Yermo, que como vn dia a caso

caso passasse por la celda de vn nouicio, hallo vn demonio parado a la puerta: y desheando saber su intēto, vido q̄ no hazia sino entrar dentro y estar vn rato, y tornarē a salir fuera: repitiēdo muchas vezes estas entradas y salidas. Finalmente entro el sancto Mōge al nouicio para saber lo que era, y preguntandole y repreguntandole, hallo por su cuenta, que los ratos que auia estado ocioso, eran los q̄ el malino espíritu hallaua la entrada libre y desembaraçada para tentalle: y los q̄ estaua entendiendo en algo, eran los que el mesmo espíritu se salia huyendo, y le dexaua libre de la tentacion. Lo qual todo le cōto despues al nouicio, acōsejādole q̄ dēde en adelante, no viuiesse vn punto ocioso y sin recato. Este mismo cōsejo fera biē que tome qualquier Christiano para si: si quiere no solamente no caer en la tētaciō, pero ni aun ser por marauilla tentado.

Dize Tulio, que muger ociosa, es vn saco de luxuria, y tiene mucha razon: porque como su natural las fuerce a ocuparse en algo, y ellas no quieran trabajar, ni ser de prouecho, necessariamente han de entender en mal: y de aqui viene ser comedoras y golosas, beuedoras, luxuriosas, y grādes parleras: y vienen a hazerse perdición y laço de muchos miserables: y confusion y deshonra de sus padres, e injuria de sus maridos, verguença de sus hijos, destruyciō de su casa, escādalo de sus pariētes, y aborrecimēto de sus vezinos. Dize finalmente, q̄ la muger ociosa pierda la verguença a todos, y lo q̄ oye de Dios nunca le agrada: y assi huye de los sermones, y de toda honesta conuersaciō, y procura hazer semejātes a ella, a todas las que cō ella tratā y cōuersan. En la historia Oriētal se lee, q̄ Locadia rey de Armenia (muy Christiano y temeroso de Dios) ordeno, para q̄ las mugeres por ninguna via pudiesse estar ociosas, q̄ ninguna muger de su Reyno pudiesse hazer voto de pere-

de peregrinaciõ , por ninguna necesidad para qualquier hermita, o templo q̄ fuesse: ni pudiesse yrse a recrear algũ dia que fuesse de trabajo, ni fuesse a visitar a sus amigas ni vezinas. Dezia este Christianissimo Rey, que era tan mala cosa en la muger la ociosidad, como otra qualquier infamia: y que muger de honor que fuesse ociosa, era bastante para corromper vna grã ciudad, y todo vn Reyno: y que el marido que consentia a su muger estar ociosa, era digno de ser priuado de qualquiera mando, estado, y dignidad: y que mostraua ser para poco, y sin ninguna virtud ni bondad.

Fin del primer Tratado de las Donzellas.



COMIENÇA EN

EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA, de todos los estados de mugeres.

El Segundo Tratado del estado de las Religiosas consagradas a Dios.

PROLOGO.

QOR quanto algunas seculares, siervas de Dios y muy espirituales, no se satisfaziendo con exercitar la vida comũ de las demas Christianas y ordinarias mugeres, andã cõ grã deseo de saber como podran atajar el discurso de su vida, y exercitar sus buenas obras con mayor perfeccion y policia Christiana: y porque para alcançar esto, son raros los exemplos que se hallan en el siglo de quien lo poder deprender: y escusar les el trabajo que muchas tienen en preguntar y pedir, se les enseñe como mejor procedan en sus obras, palabras, y pensamientos: me parecio poner aqui este tratado de Religiosas: para que les sirua en lo que les conuiniere de vn claro espejo, en el qual echen de ver lo que les falta, y conformea ello procuren suplirlo y emendarlo: para que de la te de Dios (a quien con la verdadera y espiritual hermoſura, procuran agradar) parezcan muy mas graciosas y perfectas. Assi mismo me mouio a poner el dicho tratado

entre los demas estados de mugeres, porquẽ si a caso esta Vida Politica llegare a manos de algunas Religiosas, hallen en este breuẽ cõpẽdjo perteneciente a su sancto estado, algunas flores de sancta doctrina, que por ser las mas dellas del Seraphico Doctõr sant Buena Ventura, y las demas de otros sanctos Doctõres, entiendo les seran acceptas y muy prouechosas. Y paraque cõsideren los muchos trabajos que en los demas estados ay, y los peligros y defuẽturas de la vida libre: y asy no pueda el demonio persuadir las a que bueluan la cabeza a mirar los, y arrepentirse del sancto estado que tomaron. Por estas mesmas causas creo q̃ el glorioso sant Hieronymo, enxirio entre los demas: estados de mugeres el marauilloso tratado que hizo de religiosas, paraque a las que lo son, les aproueche de vnã resolucion y memorial de lo que han aprendido y deuen hazer: y a las demas que le leyeren, de vn nõrtẽ cõ el qual facilmente puedan gouernarse con gran destreza, paraque las tinieblas y tempestades de este mundo, no seã poderosas a las apartar de el camino del cielo: como lo suelen hazer a las que floxa y tibiamente figuen este felicissimo viage.

2 La donzella que viene a seruir a Dios a la sancta Religion, y a hazer penitencia de sus pecados, conuiene que siga el consejo de el Sabio, que dize: Tu que vienes al ser uicio de el Señor, apareja tu coraçon a la tentacion, y esta en el temor de Dios. Y paraque en esto mas cumplidamente pueda aprouechar, y ponerlo por obra: es necessario q̃ con toda diligencia sepa y aprenda, y ponga en execucion lo que aqui le fuere enseñado: no solamente en el año de su nouiciado, sino mientras le durare la vida: porque no basta a la Religiosa començar a bien viuir, sino que tambien ha de dar al comienço buen medio y mejor fin: pua
el que

el que perseverare hasta la fin, esse sera saluo. Quãto mas la religiosa se precie de guardar estos documentos, tanto mas huya los vicios y pecados, y aprouechara en buenas cõstumbres y virtudes. Y ninguna por parecerle que estas cosas son pequẽñas, y que va poco en guardarlas, las menos precie: porque ligeramẽte caera en lo mas peligroso, la que las menos precie. Porque las ceremonias son tan propias y necessarias a la Religio, como las hojas a la fruta del arbol: que aũque son hojas y de poca importancia al parecer, son muy necessarias y prouechosas, para defender la fruta de el grã calor del Sol, de el granizo, y yelo: y paraque venga a fazonarse y conseruarse, hasta ser cogida. De esto mismo sirven las ceremonias en la Religio, porque entre tanto que el fruto de las buenas obras esta en el arbol de este mundo, son mucho menester las hojas, que son las ceremonias: para defender, conseruar y fazer el fruto, hasta q̃ despues de maduro se goze del en el cielo. Por mãdado de el Rey Sedechas fue echado el Propheta Hieremias en vn lago, o poço sin agua, aunque con Hierem. 38 mucho lodo: y no faltando vn buen tercero q̃ rogasse por el, alcãço del Rey, q̃ le sacassen de alli: y dos alla, echarõle vnã maroma paraque subiesse por ella: y dize el texto, q̃ le echaron ynõs pedaços de trapos viejos, paraque la maroma no le desollasse las manos quando por ella subiesse. Muy al natural nos pinta esta historia lo que de las ceremonias dezimos: porque entre tanto que estamos en este mundo, no es mas que estar en vn poço sin agua, lleno de lodo y cieno. La maroma con que han de subir los escogidos al cielo, son los sanctos mandamientos de Dios, para todos los Christianos, y los consejos para los Religiosos. Pues alcançada ya la merced para salir deste poço, por los meritos de la preciosissima sangre

de Christo Señor nuestro, que intercedio por nosotros queriendonos aliuar la fagrada Religion esta subida, para que mejor podamos gatear por la aspereza de sus caminos y obligaciones, y no nos lastimemos ni desfollemos las manos, nos echo estos trapos viejos de las sanctas ceremonias, con las quales vamos mas fuertemente asidos, a la obseruancia y guarda de los votos que a Dios prometimos, para q̄ desta suerte no caygamos y nos despeñemos en sus quebrantamiētos: por lo qual las deuemos preciar y tener en mucho, como a colūnas fuertes dela Religion, que la fortifican y hermosean en lo exterior, y conseruan mucho lo interior, para menos errar, y mejor seruir a Dios, y edificar al proximo.



Fis del Prologo.

Signasti
uum tuū
signis re
nostræ.



Dñe ser
Frãcisc,
dempt.

Copi

Capitulo Primero, De la que ha de ser elegida en Maestra de Nonicias, y del exemplo que deve darles: y como en sus primeros años las ha de imponer en loables costumbres con todo cuydado, so pena que por las faltas de sus subditas, sera muy culpada de todas.



LATON en el Dialogo intitulado Alcibiades el primero, pone la causa porque los Reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tā buenos y valerosos Principes: y dize no ser otra, sino por la buena doctrina y criança de sus excelentes Maestros. Porque los Princi-

Platon in
Dialog.
Alcibiad.

pes de Persia, desde que auian siete años, luego se exercitauan en el arte de caualgar a cauallo, y monteria, y caça de fieras brauas, gouernados delos maestros que para esto les eran señalados: pero despues que llegauā a la edad de catorze años, luego los tōmauan a cargo aquellos que los Persas llamauan Ayo Reales. Estos erā quatro, los mejores y mas escogidos que en aquel tiēpo en todos sus Reynos se hallauan: el vno el mas sabio, el otro el mas justo, el otro el mas virtuoso, y el otro el mas esforçado. De estos el muy sabio le enseñaua las letras, el culto diuino, y las cosas de la gouernaciō del Reyno, y del estado. El muy justo no le enseñaua otra cosa sino justicia, y a ser verdadero, y vsar y dezir verdad por toda la vida. El muy virtuoso

le enseñaua que no se dexasse vencer de ningun delcyte ni vicio, para que se acostumbrasse a ser libre, y que pues era verdaderamente Rey, primero enseñoreasse a si y a sus passiones para no hazerse seruo dellas. El muy esforçado le enseñaua a ser osado y sin temor: y que solo teniesse de parecer ser vil y couarde. Y assi cada qual destas Ayo sus horas señaladas cada dia le exercitaua en estas cosas de tanta utilidad hasta que venia a reynar el Principe. El glorioso S. Thomas dize assi: El hijo del villano en naciendo le embian a guardar ganados, y andase por do quiere de sembrado en sembrado: de fuente en fuente, de collado en collado, de vereda, en vereda. y entrafe en la viña agena, y toma de la fruta que le parece: finalmente no haze cosa que no sea a su gusto y voluntad, y segun sus apetitos quieren. Pero el hijo del Rey, y del generoso, en naciendo que nace, le señalan Ayo, que le enseñen buenas costumbres, y quien le diga como ha de hablar con los caualleros, y quando ha de callar, y como ha de proceder en sus cosas: y endole siempre a la mano en todo lo que no es justo, ni conueniente a su dignidad y estado. Si para criar vn Principe, y adornalle de costumbres virtuosas, se buscan tantos y tan insignes Maestros: para criar y doctinar las esposas del Rey soberano, ya que no se elige mas de vna sola Maestra, que tal deue esta ser? Para que entienda que las Nouicias que se le encargan, no son como el villano, a quien dexan andar por donde quiere, sin que aya quien le vaya a la mano: porque esse se cria para labrar las viñas, y otras cosas de esta suerte: mas las Nouicias no se han de criar para esto, sino para entender en vna cosa tan excelente y delicada, como es la vida espiritual: para lo qual han menester tanta guarda, tal doctrina y exemplo, que para cumplir bien la Maestra con sus

obliga-

obligaciones, sin el auxilio de Dios no lo podra alcanzar: por ser tan dificultoso el guardarlas dello veda lo, y el hazerlas que siempre permanezcan cultiuando la viña del Señor con las pesadas açadas de las rigurosas penitencias, y menosprecio del mundo.

De la que ha de ser escogida para Maestra de Nouicias.

MVcho cuydado es menester para escoger buenas y virtuosas Maestras, las quales sepan enseñar a sus Nouicias, la estrecha regla que tienen de prometer a Dios, y las sanctas ceremonias de la Religion que tienen de guardar. Aquel Philosopho que fue de Roma a Asia, y de Asia a la gran India, no yua mas de por aprender Philosophia: mas la Nouicia que dexa los regalos del mundo, por venirse a la Religion, no viene si por salvarse, y no a deprender Philosophia, a cuya causa es muy necesario le den tan suficiente Maestra, que sepa muy bien encaminarla por el camino del cielo: y representarle los grandes trabajos en que se ha de ver, para que quando los encontrare, no se le hagan nuevos. Las que vienen del siglo a la Religion, no son mas que vna tabla rasa, y que vn poco de blanda cera: y si a caso la Maestra que ha de pintar la tabla, y ha de imprimir en la cera, no es diestra en saber pintar, y no tiene buen sello para imprimir bien: no es mucho borre la pintura, y eche a perder la cera. Lo que en esto quiero dezir, es: que no puede ser buena Maestra de Nouicias, la que no fue primero buena discipula de otra buena Maestra: por que las cosas de perfeccion, y religiosas costumbres, no las ha de enseñar el que las oyo, o leyo: sino el que en si mismo las ha exercitado y experimentado. Si en el Monasterio ay vn animal, el qual se ha macado,

M 4

claro

Genef. 48.

claro esta que la Prelada no consentira que le pongan en manos de algun albeytar, que no sea muy diestro en su officio. Y si esto es assi, con que cara, ni con que cōsciencia se atreuera fiar a la innocēte Nouicia, de vna Maestra sin experiēcia, no osando fiar su animal sino de maestro aprouado? Si nadie quiere fiar su paño, ni cōsiēte que metā la tigera en su ropa: sino esta muy cierto que el fastre sabe muy bien cortarla, y hazerla: como ofa la Prelada poner a la Nouicia que viene del mundo, huyendo de sus vanidades, en manos de la Monja mas sobre salida, y mas esfienta que ay en el Monasterio? El que tiene casa vieja y llouēdiza, no busca maestro que le quiebre las texas, sino quie se la adrece y quite las goteras: en lo qual se nos da a entender, que ha de ser tan auentajada la Mōja que a las demas ha de doctrinar, que se tenga en poco lo que les ensēña con las palabras, respecto de la edificacion que causaren sus buenas obras. Quando el Patriarcha Ioseph, lleuó al sancto Iacob su padre y a sus hermanos a tierra de Egipto, como les preguntasse el Rey Pharaon, que q̄ officios fabian, y ellos respondiessen que no fabian sino guardar ganados, dixo el Rey a Ioseph: mira bien si ay entre estos hermanos algunos dellos que sean industriosos y experimentados en guardar ganados, y encomiēdales la guarda de los mios. Es aqui mucho de notar, que no mando el Rey Pharaon al sancto Ioseph, que fiasse sus ganados a qualquier de sus hermanos: sino solamēte de los que sabia que eran pastores expertos. Del qual exemplo podemos inferir, que el officio de criar Nouicias en la Religion, no se ha de encomendar sino a las que de su natural son honestas, y de gran cordura, y que en la Religion son ancianas, y de grande aprouacion. No quiere Pharaon que se encomienden sus ouejas sino a pastores que sean sabios y labo-

y laboriosos: y atreuerse ha la Prelada a fiar la criança de sus hijas, a las que en la Religio son menos ancianas, y de poco assiento? No vaca tāpoco de mysterio q̄ el Rey Pharaon no les encomendo la guarda de sus ganados, porque eran hijos de Iacob, ni hermanos de Ioseph, su gran seruidor y amigo: sino porque tenian para aquel officio mucha humildad y suficiēcia: en lo qual se puede tomar exēplo, que la buena Prelada no deue poner por Maestra a la Religiosa que es mas su amiga, sino a la q̄ viere en su Monasterio, que es mas humilde, recogida y honesta: y q̄ en el seguimiento de la comunidad es siempre la primera, y la postrera en salir del choro. El no dar a personas dignas los officios del Monasterio, no se niega que es peccado: mas junto con esto afirmo, que elegir a la que es indigna en Prelada, o en Maestra, q̄ no solo es pecado, mas aun sacrilegio: porque las otras officialas, su cargo es guardar llaves y puertas, mas el officio de la Prelada y Maestra, es de regir y gouernar almas.

Vn grande engaño suele auer en las Preladas, y es, q̄ mirando mucho si la Maestra que escogē para las nuevas Religiosas, tiene ostentacion y modo de enseñar: no entra en cuenta lo principal, ni se haze caso si tiene costumbres dignas de Maestra. En lo qual hazen mal, como lo haria el que buscando vn buen pintor, o estatuario para labrar vna pieça, que mucho le importa, se contentasse con vn remendon: y si esto seria barbaria, quanto mas lo fera buscar assi vna Maestra, para auer de pintar las animas de las tiernas dōzellas de perfectas virtudes? Lo mesmo seria si buscado Medico para vn enfermo, se pagasse del primero que topa: porque tiene buen ayre, es de buena presencia, habla mucho, y con terminos, que ni los entiende, ni se entienden, saltandole por otra parte experiencia de lo

Daniel. que sana para la aplicación de las medicinas. Del Prophe-
 ta Daniel cuēta la sagrada Escriptura, como el Rey Nabu-
 chodonosor soño vna noche vn sueño muy terrible: el
 qual ninguno supo interpretar ni entender, sino fue Da-
 niel: y q̄ en remuneraciō de tā gran seruicio, le constituyo
 el Rey por Governador de todas las Prouincias a el suje-
 tas, y por maestro de todos los sabios. La gracia que dio el
 Señor al sancto Propheta Daniel fue, porq̄ criadose el en
 el palacio Real, acōteçiale muchas vezes, que al tiēpo q̄
 los otros pages comian gallinas y capones, comia el azel-
 gas y lētejas, y quando los otros beuiā vinos preciosos, el
 se contentaua con agua. De manera q̄ por ser mas abstinē-
 te q̄ todos, vino a ser elegido por Maestro delos maestros.
 Deste exēplo decurian aprēder las Preladas, a no dar el car-
 go de criar Nouicias, sino a la Religiosa q̄ en su Monaste-
 rio este tenuta por muy Religiosa, y fuere muy alabada de
 particular abstinēcia. El glorioso S. Basilio dezia en su an-
 tigua regla estas palabras. A los discipulos de los discipu-
 los de Christo señor n̄ro oymos dezir, q̄ deue ser tā escogi-
 do y bueno el Mōge, q̄ ha de criar y doctinar a los q̄ de nue-
 uo vienē a la Religiō, q̄ en saliendo de Abbad, le elijā por
 Maestro: y al q̄ fuere Maestro, le elijan en Abbad. Y en la
 vida solitaria dize estas palabras. Entonces diremos q̄ esta
 el Monasterio bien ordenado, quādo eligen en el por Ab-
 bad al mōge mas cuerdo, y en Maestro de Nouicios y joue-
 nes al mas recogido: y para la puerta, al mas māsō y mode-
 sto: y para salir fuera al de mas honestidad: y para seruir a
 los enfermos, al mas piadoso y charitatiuo. Y en cōformi-
 dad desto, dize el Abbad Iuā Climaco, q̄ en las cōgregacio-
 nes de los Mōges de Egypto, haziā Maestro de Nouicios
 al mas principal, y al segundo despues del haziā Abbad de
 los Monges, y al tercero poniā ala puerta del Monasterio:
 y al

y al q̄ era mas hōitesto, encomēdauā los negocios del si-
 glo. Y el glorioso S. Hieronymo escriuiēdo a vn Mōge lla-
 mado Rustico, le dize así: Si quieres saber quien fue mi
 Maestro, y de los demas Mōges q̄ estamos en el Yermo, sa-
 be q̄ fue el Abbad Rogerio, varō porcierto q̄ en la cōdiciō
 era manso, muy sabio en acōsejar, en edad anciano, en el
 comer sobrio y tēplado, en el dormir desu lado, en el ha-
 blar callado, en la oraciō deuoto, en la disciplina riguroso,
 en la obediēcia prōpto, y en la charidad continuo. Cōfor-
 me a los cōsejos de otros sanctissimos varones, cōuiene
 mucho a la Maestra de Nouicias ser muy recogida, porq̄
 muy mal pareceria reprehēder ella a su discipula de dislo-
 luta, si a ella la viesse andar derramada por el monasterio,
 o muy metida y ocupada, en negocios y cuydados del siglo.

Mas persuade la Maestra cō exemplo que cōn palabras.

POR el cuydado y solitud q̄ se encarga alas Preladas en
 mirar a quiē hazē Maestra, puede entēderla q̄ para este
 officio fuere electa, de quāta importancia es este cargo: y
 así para correipōder al buē credito q̄ de su persona se tie-
 ne, y cūplir cō la obligaciō q̄ el officio trae; y la Prelada le
 pone, siādole la criāça delas Nouicias, q̄ adelāte hā de ve-
 nir a enseñar a otras, y gouernar el Monasterio. Deue to-
 mar primeramēte por Maestro y ayo suyo al glorioso san-
 Ioseph, que por auerlo el sido (como S. Bernardo dize) de
 Christo nuestro Redēptor, en su dichosissima infancia, es
 de creer tēdra particular cuydado, de los que por tener el
 mesmo officio, pidē su amparo y socorro, para salir mejor
 cō tal empresa, tā endereçada al seruicio y hōra de Dios,
 y saluaciō de las almas. Porque el camino del buē exēplo
 es cierto y breue: Deue la prudēte Maestra comēçar a en-
 tablar este juego por la pieça mas cercana, q̄ es la suya,aju-
 stādo su propia vida cō la regla de la Religion; porq̄ desta
 manera

S. Hier. in
 epist. ad
 Rustic.

S. Ber. ser. I
 de Circun-
 cisione.

manera enseñara mas callando, que hablando: y recibir
 seha su doctrina con llaneza, viendo que no desdizen las
 obras de sus palabras: porque de poco provecho le sera
 quererlo cō la voluntad, sino pone manos en la labor: q̄ es
 el camino de alcanzarlo que dessea. Vn candelero de oro
 vio el Propheta Zacharias, encima del qual estaua vna an
 torcha ardiendo. Semejante a este deue ser quien tuuiere
 officio de enseñar, que siendo de metal subido, sostēga en
 si la luz con que ha de alumbrar a los demas: que por esto
 hablando la diuina Magestad con sus discipulos, y auien
 doles dado a entender, que el propio lugar dela vela es el
 candelero, añade: Afsi resplandezca vuestra luz delāte de
 los hombres, que echen biē de ver vuestras buenas obras,
 y glorifiquē a vuestro Padre que esta en los cielos. Como
 quien dize: En medio del mundo estays, al qual os he da
 do por Maestros, y en esta cathedra, no solo leed con pala
 bras, sino enseñad con obras viuas: pues de veros obrar lo
 que dezis tomaran exemplo; y se animaran a hazer otro
 tanto: porque quando la doctrina se funda en buen exem
 plo, el effecto es marauilloso: y donde este falta, que son
 palabras, sino palabras, cuya fuerça es ayre? y afsi todo se
 conuierte en el. Con solas trōpetas derribo Dios los mu
 ros de Hierico: pero estas tocauanlas los Sacerdotes, que
 son como Maestros, cō la boca y cō las manos: porque la
 verdadera voz del que enseña con obras, estampase en el
 coraçō. No vna sino muchas vezes da latidos y aldabadas
 en la memoria del que oye; y como va bañada en obras,
 haze mucha obra. Para conquistar la pōtencia de Madian,
 dixo Dios al Capitan Gedeon, que lleuasse toda su gēte al
 rio, y escogiesse solamente los que beuiessen agua con la
 mano: dandonos a entender, que en este exercicio perpe
 tuo, dōde se batalla con los vicios y malas inclinaciones,
 signifi.

Zachar. 4.

Mathe. 5.

Judicū. 7.

significadas por Madian, que segun Origenes, se interpre
 ta corriente, quales ellas son en gente moça: los que hazē
 al caso son maestros de manos que primero tocan al agua
 y despues la lleuan a la boca: primero obran, y luego ha
 blan: primero hāgan, y luego digan. Llenauan afsi mismo
 estos soldados en la mano siniestra vna antorcha encendi
 da, y en la derecha vna trompeta, que viene biē con lo q̄
 arriba queda dicho della y de la luz: para darnos a enten
 der, que la voz acompañada de claridad, todo lo vence, el
 coraçon mas altiuo humilla, al hombre mas distraido ga
 na: y el animo mas rebelde fugeta y recoge. Porque co
 mo dize Seneca, los hombres mas creen a lo que veē por
 los ojos, que a lo que les dizen al oydo. Dize fant Ephren:
 Pues son vanos los preceptos de la virtud a secas en la bo
 ca del maestro, sin provecho pasan largos documētos de
 la honestidad, y poco mellan reglas muy curiosas de la vi
 da en los oydos del mancebo: si por otra parte vee hazer
 cosas totalmente contrarias a la mesma vida, virtud y ho
 nestidad. En el sanctuario mandaua Dios que las tenazi
 cas de despauilar, fuesen de oro purissimo porque quien
 ha de quitar faltas ajenas, ha de hallar sin ellas.

Thucidides, y Plutarcho dizē, que el principal ardor
 que lleua al hombre a deprender, es la nobleza y virtudes
 de el que enseña, guardadas las modificaciones deuidas.
 Y afsi dizen los sanctos Doctores, que mas deue sonar las
 buenas obras del Predicador, que sus buenas palabras: y q̄
 sus passos deue ser guia por el camino de la salud a sus oyē
 tes: de manera que no se mueuan tanto por sns buenas pa
 labras, como por su buen exemplo: bien afsi como el ga
 llo, que primero sacude sus alas, que con sus roncadas can
 ciones anuncie la venida del dia. San Gregorio Nazianze
 no compara las palabras sin obras a sueños. Y san Hiero
 nymo

Orige. ho.
 4. in cap. 3.
 Iudic.

Seneca. li. 1.
 Epist. 6.
 S. Ephren.
 Syrus, de
 vital spirit.

Exod. 25.

5
 Thucid. in
 bel. Pelop.
 Plutarc. in
 Pericle.

S. Hier. ad
Nepotia.
4. Reg. 5.

nymo escriuiendo a Nepociano, dize: que antes querria rudeza sancta, que eloquencia con pecados. Hauia Giczi contra el mandato de su Señor el Propheta Eliseo, recebido gran cantidad de ropa y moneda, que le dio Naaman Syro: pero quando penso quedar bienauenturado para toda su vida, barato de alli vna muy fea lepra, que le cubrio todo el cuerpo perpetuamente, no solo para si, sino para todos sus descendiētes: porque como el estaua inficionado de la ponçoña, con la herencia del padre salian los hijos enfermos y leprofos. Lo mesmo acontece en las cosas morales, que el vicio del mayor prēde como peste en el menor, no obstante que se le pongan defensiuos de buenas razones: y al contrario, lo bueno se pega al coraçon, quando el que lo enseña no destruye la semilla de su buena doctrina, con su mal exemplo. Pythagoras el Philo-

S. Thom.
opus. 20.
de regim.
Princi. lib.
4. cap. 21.

pho (dize sancto Thomas) fue tan honesto, que con obras y palabras muy encarecidas, predicaua los admirables loores de la castidad: en lo qual tenia tan señalada fuerça, que en vnos con raçones, y en otros con musica, apagaua los ardores de la sensualidad: siendo tal el tronco, que ramas y fruto lleuaria? Siendo tal el maestro, que discipulos criaria? y siendo tal el padre, quales podrian ser los hijos? Vna hija escriue san Hieronymo, que tuuo el dicho

S. Hier. l. 1.
in louin.

Pythagoras: la qual mostro bien ser criada con la doctrina de tal padre y maestro: Porque si el padre era casto, por su exemplo fue la hija virgen: si el tuuo discipulos, ella puso escuela de donzellas: si el reduzia los hombres al camino de la virtud, ella con palabras y obras las impulso en el estado virginal, hasta la muerte. Que pues hizieran esta y sus buenas discipulas, si vieran los altissimos dechados como en la Yglesia resplandecen, de virgines honestissimas? pues con solo el que el padre auia dado a la hija,

la hija, basto para hazer tanta impresion en todas el amor de la castidad. Tanto vale la buena enseañança del maestro como esto, si primero haze en si, lo que dessea ver en sus discipulos. Quando Platon llego a Zaragoza de Sicilia, al llamado de Dionysio, que alli Reynaua: dize Plutarcho, que como el Rey se començo a dar a la Philosophia, con la llegada de tan buē maestro: no se via otra cosa en Palacio, sino conuersaciones de letrās, pinturas de Geometria, figuras y plantas de Astrolabios. Esto mesmo passa tambien en la Religion, porque si la maestra es humilde, amiga de la pobreza, del ayuno y disciplinas, de la oracion y charidad, de la honestidad y menosprecio del mundo: no tratan de otra cosa, las hijas que tiene, sino en auentajarse en estas y otras virtudes: porque qual la madre, tales son las hijas: y qual la maestra, tales son las discipulas.

Plutarc. in
Moral. li.
de Amico
& adul.

En sus tiernos años ha de imponer en virtud la Maestra a sus Novicias.

6
Cosa es muy importāte q̄ la maestra comiēce a hazer su labor en sus nuevas Religiosas, luego a los principios, para q̄ mejor se les imprima, con la ternura de la edad, o nuevo estado, qualquier doctrina y enseañança: aora sea de las sanctas ceremonias y exercicios Monasticos, como las buenas costūbres, q̄ es el norte dō de la maestra mas ha de endereçar su proa. Porq̄ quando el arbolito es pequeño, facilmente se trasplāta de tierra en tierra: arrācale sin trabajo, y sin ningun peligro se endereça a la mano q̄ el hortelano quiere: pero si comiença un poco a ceparle y echar rayzes, no le mudaran sino con el asegur. Muy celebrada es aquella otra semejança, que son los niños como los

Los vassos, los quales conseruan para si siempre el olor y sabor de aquello con que primeramente los estrenan. De manera que como el agua se coge limpia y pura en sus primeros manantiales, el Sol es mas sano y agradable en su nacimiento, y los animales ferozes cogidos en sus cuevas se domestican y amanfan con summa facilidad: assi las dozellas en los tiernos años de su edad y religion, son guiadas con mas blandura y suauidad, donde la voluntad de la Maestra las lleuare. Porque causa (dize Ludouico Dolce) aquel laurel ha crecido tan derecho y hermoso, sino por que quando era pequeno fue artificiosamente ayudado y sustentado con alguna estaca? Pues siendo esto assi, tanto con mayor cuydado se deñe enseñar las Religiosas, y procurar que sean las q̄ deuen, quanto la Religion trene mas necesidad de hijas bien acostumbradas y virtuosas, q̄ de arboles derechos, crecidos y hermosos. Muy bueno es el vator que desde su iuuentud echare sobre sus hombros la carga de los trabajos: dize Hieremias. Estas da por buenas nueuas el S. Prophetá: porque quien comieça su jornada temprano, con tiempo llega a casa: y quiẽ quiere salir cõ lo que desea, tomelo de principios tiernos: que no es poco començar con buena fazon el año, para esperarle despues muy fertil y abundante. El miedo con que se cria el pollo desde chiquito, durale tambien despues que es grande: y esto (segun aduierte muy bien Seneca) es de manera, q̄ en viendo passar el milano, se recoge a seguro: no obsta, que por ser de tal edad, ni tenia que temer, ni al auer de rapiña le passa por pensamiento acometerle. De Pyro Rey de los Epyrotas, se escribe, que fue criado con leche de Tygres, y assi tubo condition de Tygre, que asegura a los animales, y quando los vee allegados a si, los mata. Tales condiciones cobran los hijos, quales son las enseñan-

Lud. Dol. li. 1. de statu muliet.

Hierem. Thren. c. 3.

Senec. l. 22. Epist. 122.

ças y exemplos que les dan, correspondiendo naturalmente a sus mayores, y a la doctrina y exemplo de sus maestros. Grande es la fuerça y eficacia de la costũbre, la qual viene a conuertirse en otra naturaleza: y assi haze mucho al caso para alcançar buenos fines, tomar endereçados principios: porque la habituacion de las cosas, en que las personas se enfayaron en su iuuetud, o niñez, facilita las difficultades, que sobreuienen quando grandes. Dizen los naturales, que para ser buena el agua, ha de tener tres propiedades, o condiciones: no ha de auer en ella color, ni olor, ni sabor: porque esto es señal, que carece de todo lo misto: y que llegando se mas a su elemento, tiene mas de perfeccion. Tal es la condition de las buenas nouicias, quando viue en aquella su natural simplicidad: que como no sienten alteracion de passiones, por mezclas de cosas mundanas, viuen sin turbacion, andan con llaneza: y todo es en ellas claridad. Mas quando otra cosa sintiere la maestra, no ay sino acudir a la medicina del castigo.

Vemos aca que los medicos curan vnos contrarios con otros: donde hallan que se peca de humor calido, aplican medicinas frias, y donde preualece el frio, ayudan se de cosas calientes, o templadas. Pero de la manera que esta diligencia no tendra effecto, si la mala calidad, o disposicion del estomago no las admite: assi sera de poco fruto, la mucha diligencia y cuydado de la buena maestra, si el animo de su discipula esta tan estragado, que de la buena doctrina se oluida, y con la correccion se enoja, con la alauança se desuanece: y se endurece cõ el castigo; y cõ la blandura persevera en su pertinacia. Quien pues remediará estos peligros, o con que medicamento preseruatiuõ se estoruara el daño de tan pestifera enfermedad? La buena criança de la tierna edad, dize el Espiritu sancto,

N humilla

Ecclef. 37. humilla y baxa su ceruiz y eleuacion en su juventud, y en su infancia ande la vara del castigo, porque a cafo con la edad no se endurezca, y venga a no darte credito, lo qual lastimara tu coraçon. Esta es cosa certifsima, que si vemos en los mayores años cometer las Religiofas, cosas indignas del estado que professan, no hemos de pensar, les vino el mal de ayér aca, que de lexos lo traen. El confagrado a Dios, desde la niñez se ha de imponer, si quiere salir qual conuiene en su seruicio: como Sanson, para cuya criança dio el Angel vna recepta a su propia madre: que los hijos de Belial (que es el demonio) como se los ofrecieron desde chiquitos, pequeños perecieron. Y el mal de este desçoncierto viene ordinariamente por el gran descuydo q̄ se tiene en sus principios, por la falta de los maestros: que no los corrigieron como deuian, ni los pusieron en la virtud. De este engaño tan manifesto, a **Plutarco**, viendo quantos en oyendo, o sabiendo de otros, que cometieron cosas insolentes, salen luego con vna flor, diciendo: Pues no folian los tales hazer esto. Esta, dize el mismo **Philosopho** es graue ignorancia. Ser verdadera esta doctrina, prueua muy biẽ aquel famoso exẽplo q̄ **Boecio** refiere, el qual dize: Que cierto muchacho, començandosele a entrar la malicia antes de tiempo, se hizo poco a poco a vida muy viciosa: con esta dissolution y mala inclinacion passo a la edad juvenil, sin que su padre le corrigiesse, ni castigasse por lo que hazia. De aquinacio, que vino a ser tal, y a hazer tantos insultos; que le mandaron ahorcar por ellos. Estando pues al pie de la horca (dize **Gerfon**) que pidio muy encarecidamente le dexassen ver a su padre, el qual era vn noble caullero Romano, llamado **Lucrecio**: y aunque el caso era lastimero, al fin por darle aquel vltimo contento, se

le truxeron: llegose el desdichado moço, como que le queria abraçar, y despedirse del en aquel vltimo passo: pero no fue así, porque antes que le dixesse palabra, le arrãco las narizes cõ los diẽtes, diziẽdo: Si tu me castigaras quando era niõo, y no me dexaras anudar en mi mala inclinacion, nõ viniera yo a morir en tal miseria. De fuerte que a este pobre mancebo, ni la nobleza de sangre, ni la abundancia de bienes, ni el poder de los amigos, ni el favor de los parientes, pudieron escapar de vna muerte tan miserable y afrentosa: solo le valieran los primeros años, si los huiera gastado como deuia: y la correccion y castigo de sus padres si le huiera tenido, como el en tal passo confesso. No se puede dezir que el padre que dexa de castigar a su hijo quando lo merece, ni la maestra a su discipula, les tienen amor, sino mortal aborrecimiento: pues lo que con poco disgusto podria remediar se, viene despues a pagarse con la vida y la honra. Mas vale que lloren los hijos y los discipulos, que no los padres y maestros: y mejor es que se quexen de los açotes dados con mano paternal, que de los que les pueden venir por manos de cruels sayones, como lo son los murmuradores y detrahedores de sus vidas. Y así las maestras ninguna muetra de vicio y liuiandad, quando la dan sus nouicias, o jounes se ha de tener por pequeña, dexandolas salir con ella: pues en tal tiempo es mucho: que el rio grande se haze de arroyos: y a vezes en vn manantial delgado tienen principio rios muy hondos y caudalosos. En especial que la diligente maestra, zelosa del bien de la Religion y de sus hijas, por pequeña que vea la falta, la ha de reputar por grande, pues grande puede ser.

(2)

Las faltas de las Nouicias se atribuyen a la Maestra.

8 **V**iendo los inconuenientes que se figuen de los descuydos de la maestra, y los daños q̄ de ellos redūdā, deue velar y despauilarse los ojos muy deueras, para q̄ por su floxedad y remission, no vengan las nueuas religioſas a cobrar malos ſinietros, cō los quales vengan a turbar y destruir la Religion y honra del Monasterio, ſabiendo que ſi ay glorioſa corona para ſu cuydado, tambien aura afrentoſa pena para ſu descuydo: pues el vicio del diſcipulo, comunmente ſe imputa a la mala criança del maestro. Criaua el hijo de Dios ſus doze Apoſtoles, para Principes y Governadores del vniuerſo. Y porque en el principio de ſu predicación, auian de dar muestra del Maestro que auian tenido, les dixo vna vez: En eſto conoceran todos, que ſoys mis diſcipulos. Como quien dize: Mi honra de xo pueſta en vueſtras manos, porque ſi los hombres veen en voſotros coſas dignas de mi doctrina, alabaran el Maestro que os enſeño: pero ſi veen lo contrario, diran que de mi tomasteis lo que en voſotros juzgaren por vicioſo. Como huieſſe ſido Plutarcho maestro de Traxano, luego que ſupo era Emperador, le eſcriuio vna carta, y vna de las btenas razones que en ella yuan, fue eſta. Sino te gouernares bien en el ſeñorio, no dudo ſino que tu ſeñor te veras en grandes peligros, y yo aore de padecer de los maldicientes graues reprehensiones: Porque ni Roma puede ſufrir ya la floxedad y descuydo en los Principes: y la comun platica de todos a los maestros fuele atribuyr las faltas de los diſcipulos. Si endereçares tus conſejos y hechos a virtud, todo vniuerſalmente te ſucedera bien. Aqui te embio eſcrito todo el orden del buen gouierno publico, moſtrando la fuerça que tiene, quando bien ſe conſerua y executa. Si a eſtos mis preceptos

Plal. 44.

Plutarch.

tos obedeces; a Plutarcho tienes por maestro de tu vida: y ſino a eſta carta pongo por teſtigo, que no caminas a tu cruel daño, y destruycion de tu Imperio, ſiēdo Plutarcho tu guia. De algunos vicios es acusado el grande Alexandro, pero en vnos echa la culpa Quintiliano a Leonidas ſu ayo: y en otros la echa Plutarcho a Lyſimacho, q̄ tuuo el meſmo officio, y le deſuanecia cō nombres y apellidos llenos de locura y ambicion: y aſi como ſalio Alexandro tan arrogante, crio ſoldados y Capitanes de ſu complexion: tan altiuos y locos, que el mūdo no ſe podia deſpues valer con ellos. Clemente Alexandrino en ſu Pedagogo, condena a Sicino ayo de los hijos de Themistocles, afirmando que los inſtruyo mal, por ſer tā liuiano: que ſe preciaua mucho de baylador y dāçador. La q̄ tiene officio de maestra, no ſe descuyde, porque de la manera que el deſcōcierto de el relox es infamia del reloxero: de la meſma fuerte por la mala criança de ſus ſubditas, ſon valdonadas en publico y en ſecreto las maestras. Vio vna vez Diogenes Cinico (que en dichos y hechos fue ſiēpre muy myſterioſo) a vn niño comer cierta golosina: y boluiendo ſe aſu maestro, ſin mas ni mas le dio vn boſeron, diziēdo: La culpa de eſta traueſſura tu la tienes, q̄ no el muchacho. Ello deſman fue y atreuimiēto: pero aqui nos quiſo ſignificar eſte Philoſopho, la afrenta que ſe figue a vn maestro, quādo por ſu culpa ſale el diſcipulo con algunos reueſes. Por eſta cauſa Xenophonte ſe pone muy de propoſito a eſcuſar la culpa que muchos achacauan a Socrates, viendo las maldades y deſafueros, que ſu diſcipulo Critias cometia: dando por razon, que aunque algun tiempo auia el dicho curſado la eſcuela de Socrates, y andado debaxo de ſu mano y correccion: pero que deſpues, o caſado de tanta doctrina, o vencido de ſu mal natural, auia dexado al buen

Quint. li. i.
inlt. orat.
cap. i.
Plur. in vita
Alex.

Cle. Alex.
en ſu Pedagogo.
cap. 7.

Plutarch.
in Moral.

Xenoph. li. i.
de diētis
& factis
Socratis.

maestro, y arrimadose a otros, los quales eran dignos de atribuyrseles aquella culpa, y no al buē Socrates. Lo q̄ facamos de lo propuesto es, q̄ si la maestra nõ hiziere bien lo que deue en la criança de sus nouicias, sacara deshõra y cõfusión, de dõde auia de cõseguir hõra y gloria: y si cūple cõmo deue en su officio, espere no solo grãde estima entre las gētes, sino mucha corona en los estados de Dios. Y los trabajos q̄ en este officio viuere passado, siẽpre le serã de grãde cõtento, viendo los frutos maravillosos, q̄ se cogera de lo q̄ ella plãto con su cuydado, rego con su buē exẽplo, y guardo de las injurias tẽporales cõ su buena enseyãça. Mirando la deshõra, temera caer en sus manos, y poniendo los ojos en el prouecho, como en puerto seguro, anime se para passar los trabajos grãdes q̄ cada dia se le ofrecerã, porq̄ asì cõ el ayuda de Dios le uerna a cõseguir

Capitulo Segundo, Como la Maestra ha de procurar conoctr bien sus nouicias, para corregirlas segun su necesidad: y para esto se ha de valer de su industria y arte: y tenga paciencia sino uiere luzir su trabajo como deessea: y proceda rectamente sin mostrar temor.

M

UCHO importa que el Medico tenga experiença de las complexiones y enfermedades de sus dolientes, para que las medicinas y remedios que les aplicare, sean muy conuenientes y a proposito a su salud: y no pronosticar mal de los accidentes y bueltas de las enfermedades que en ellos uieren. Por tanto, lo primero que ha de procurar la buena maestra que con charidad y sancto zelo, deessea medicinar a sus subditas, es, mirar con atencion las señales exteriores,

riores, que le ayuden a conocer la inclinacion y natural de la nouicia, desde el dia que fuere recebida en el Monasterio. Siendo el Leon tan indomito y feroz como es, (dize Plinio) que con todo esto cubriendole mansamente los ojos con alguna capa, es atado, o muerto: de la mesma fuerre digo, que es facil de domar el coraçon mas fiero, y ablandar el pecho mas endurecido, teniendo primero entera noticia, de la condicion y natural que reyna en cada vno: porque aunque la cerradura del coraçon sea tan secreta, que no ay gança que la abra, sino sola la llau que tiene Dios: pero tambien hemos de entender, no ser tan escõdido este relox, que no tenga por defuera alguna mano, para mostrar el affecto de lo que dentro anda. Por sus cuydados y estudios del manucebo (dize el Espiritu sancto) se conocera del si son justas y honestas sus obras. Con este auiso, entienda la maestra que ay muchos indicios parteros de lo que tiene encubierto en el coraçon: el qual por mas que quiera fetarrarse y esconderse en el abyssimo de si mesma, como dentro ay tanto fuego del cutidero con que las pasiones bregan entre si, nunca falta vna chimenea por donde salga humo, indicio verdadero de lo que dentro arde: y como cadenilla se van engazando estas muestras, y descubriendo quien es cada qual. La inclinacion marca las palabras, estas dan el mesmo sello a las obras: las obras ordenan el valor de la vida, y desta suerte de mano en mano se va poniendo en plaça lo que estaua primero tras siete llaues. Tenian grandissimo desseo los Pharisaeos de saber vn secreto de Sãon, en que a el y a ellos, y a el fuego, cõrreto y vida: uieronle inclinado al amor de Dalitudo, y en tan buena hora se aprouecharon de la ocasion, q̄ alcanzaron quanto pretendieron. Por esto deue la maestra

Prouct. 26

Gulgo legaten.

judicu. 16

tener entendido, que las cosas a que la nouicia fuere incli-
nada daran testimonio de sí: de lo qual es indicio, que las
romara co gusto y facilidad, ora sean buenas, ora sean ma-
las: y las que naturalmente abogreciere, aunque sean las
mejores del mundo, la cansaran: y sino son tales, a la pri-
mera exortacion y auiso, se le caeran sin pesadumbre. No
se puede negar que las quiebras de naturaleza torcida, se
sanan y enderecan con el cuydado y vso de la buena criã-
ça y enseñamiento. Porque es tan fuerte el vso continua-
do de qualquier cosa, que alterando el orden natural, cau-
sa nueno orden: e yendo al parecer contra la naturaleza,
buelne por ella, en quanto por costumbre y vso nueno la
reduze a la antigua fuerça que tenia. Penseo Malasar (que
tenia a cargo a Daniel y a sus cõpañeros) que si aquellos
niños no comian de los manjares regalados, que les daua
Nabuchodonosor, a dos dias se les echaria de ver en el n-
stro el ayuno, y serja castigado por auerlo consentido. Pe-
ro como ellos, tenían larga costumbre de su abstinencia:
desfengañaronle con obras y palabras de tal manera, que
vio ser mucha verdad el dicho comũ antiguo : que el vso
es otra naturaleza. De dõde viene, viuir muchos hõbrẽs
lo mas del año en el agua, entendiẽdo en officios que los
obligan a ello, y esto sin recibir daño en su salud, sino de
estar habituados en tal exercicio. Vemos tambien q̃ anda
todo el dia el segador al resistero del Sol, no le doliendõ
la cabeça, antes en medio de su trabajo se alegra y canta:
y la causa es, porque la costumbre que tiene de aquellos
ardores, no le alteran el humor, ni escaldian la sangre:
vaya vna persona delicada, y costarle ha la vida, como a
Manasses marido de la casta Judith. Vale pues mucho pa-
ra la buena direcciõ de la nouicia Religiosa, ver su natural
de que humores peca, pues de la manera que las enfer-
medades

medades del cuerpo por ocultas y secretas que sean, tie-
nen sus indicios y muestras, que en lo exterior descubre
lo que esta cubierto. Así dize sant Basilio, tiene el alma
sus pulsos y demostraciones, por donde se conocen los vi-
cios que alla dentro predominã: y conocida la rayz de la
dolencia, apliquel medicinas de buenas costumbres, por
q̃ habituandola poco a poco a ellas, hazerle ha dulce lo q̃
primero le parecia amargo y de sãbrido. Delo dicho saca-
mos, que es muy facil de enseñar qualquier virtud, siendo
conforme al natural de la nouicia: porque es como la bar-
ca, que sin trabajo se gouierna, ayudada de la corriete: pe-
ro si va rio arriba, es menester cuydado y no poca fuerça
de braços, para llevarla. Pero ay vn gran bien, que aũque
la nouicia sea mal inclinada, la buena costũbre en que la
maestra la ha de imponer, es poderosa para hazerla vir-
tuosa. Esto se prueua cõ el exemplo del Philosopho Stil-
pon Megarense, el qual siendo de su natural muy inclina-
do al vino, al ocio y torpezas de la carne, de tal manera
fue poco a poco, corrigiendo y reprimiendo la natura-
leza torcida: que jamas hombre le sintio flaco en nin-
guna de aquellas enfermedades. Y porque no todos son
como Stilpon, que saben yrse a la mano: digo que este es
el officio de la buena maestra, auisar como el Medico, de
lo que ve en que les puede hazer daño, para que no lo ape-
tezcan: y si se les antoja, cõsiderando el perjuyzio que de
comerla, les ha de venir, la dexẽ. Porque no ay duda, sino
que tiene mas fuerça vn buen consejo, para desuiar de lo
malo, e inclinar a lo bueno: que vna mala propension pa-
ra forçar a hazerlo. Despeñauase el moço Absalon con la
ambicion del Reynar: tanto, que rompiendo con las leyes
y fueros naturales, como cauallo desbocado, atropellaua
quanto se le ponía delante: con esta furia tenia ya leuado,

S. Basil. in
reg. breui.
interro. 28.

Carolus
Steph. ver-
bo. Stilpõ
Megaren.

1. Reg. 17.

tada vadera contra su padre : y tyranizado el Reyho, le auia hecho salir huyendo de su ciudad: con todo esto en medio de este fuego, el buen consejo de Chusay reprimio aquella furiosa corriente de rio: que parece fue milagro, como se pudo tener vna rueda movente; forçada con vn tan gran raudal de agua; como es de la ambicion. Pero esto es lo que damos a vn buen consejo, esto a vna buena costumbre, esto a vn templado habito, que modera y corrige las faltas naturales, con tanta fuerça, como hemos tratado.

2 Siendo pues tan necesario dar caça a la inclinaciõ de la nueua Religiosa con toda suauidad, y saber donde la lleva el peso del amor, para arrimar en aquella parte los auisos de mas fuerça y eficacia: a de suponer la maestra q̄ si los pechos de los hombres ya hechos y de edad no pueden tener el fuego del amor encubierro, menos cabe en el de la donzellã, cuya tierna infancia y blanda condicion luego da señal de la rueda que la menea. Porque como reyna entonces la simplicidad, y no saben que es doblez; de nada se temen; de nada se recatan: porque la innocencia de su edad, ninguna cosa juzga por contraria: y si esto hazen algunas, es por modos tan sinceros que con ellos se dan mejor a conocer, a quien con aduertencia lo considera. Tengase pues lo primero grande atencion, a las palabras que las tales dizen en conuersacion descuydadamente: porque como salen sin registro de porteros, son mano de relox, que da certissimo indicio del mouimiento que alla dentro anda. Mira vno a vn hombre, y mientras calla, tiene suspenso su juyzio el que le mira, sin saber en que opinion le ha de tener; si de cuerdo, o arrojado: sabio, o ignorante: pero en començando a hablar, comiença cada vno a medirle el entedimiento, tassarle la discre-

discrecion; y pesarle la prudencia: no por arr obas ni libras sino por onças y adarmes muy liuianos. Por ser lo q̄ dezimos tan cierto, llamaua Democrito a las palabras, sombra del coraçon; y Chrisippo arroyo del interior, por los quales se descubre la bondad, o malicia de su fuente. No solo se toma noticia de la inclinacion de la tierna donzellã, oyendo lo que dize: sino tambien y mas fuertemente mirando lo que obra; pues, en los principios de la edad se comiença a descubrir los affectos del coraçon, de la manera que en la primavera se abren en las plantas y sembrados los de la tierra. Era Dauid de su natural atreuido, guerrero y animoso: de tal manera, que siendo zagalajo y guardando ganado, como no tenia hombres con quien prouar sus fuerças, se atsia con los Oidos, y Leones. De aqui es, que quando vino al campo del Rey Saul, trayendo prouision para sus hermanos, oyende el vando que se echaua, y premio que ofrecian, a quien quisiese combatir con el Gigante Philisteo, el lo acepto: y no solo le vencio, pero que do se para toda su vida con el gusto de las armas, hecho soldado: y despues elegido por Rey, y de tal fuerte abatio los enemigos del pueblo de Dios, que los hizo tributarios perpetuos de su Corona. De donde se ve, que las buenas, o malas inclinaciones, los siniestros vicios, o virtuosos naturales, jamas se encubren: y por mas q̄ los ahoguen, presto dizẽ donde estan. Son dize Seneca: como las llauias y toruellinos, q̄ siempre embiã delante muchos mensageros y prenuncios de su venida. Truxeron cierta vez preso a la Audiencia de los Athenienses vn niño, por vn caso; q̄ aunque parece liuiano, como ellos eran hombres maduros, y mirauan las cosas con juyzios honrados, le tuuierõ por criminal y digno de exemplar castigo. Parece ser, que estando jugado el dicho delinquentel con vna

Diogenes
Laer. iii vi
ta Democ.

1. Reg. 17

filosof
fio

vna corneja, y auiendo se burlado largo con ella (según es-
 criue Pierio Valeriano) finalmente para darla carta de
 Pic. Val. in horro la saco los ojos con vn punçon. Lo qual visto por
 Hierog. aquellos padres, con pausada consideracion le condena-
 lib. 20. ron a muerte, y se executo la sentençia: porque hallauan
 que aunque el delicto parecia trauesura de niño, mas que
 en lo interior arguya vn animo sangriento y carnicero. De
 donde inferian que el que en tan tiernos años se ceuaua
 en atormentar aues: en siendo mayor, se encarnicaria en
 desollar hombres. Este juyzio y parecer, aprouo el mae-
 stro de la Eloquencia Quintiliano, haziendo memoria de
 Quint. l. 5. este caso. Concluyendo con esto, digo: que de los actos re-
 insti. orat. pentinos, hechos sin deliberaciõ alguna, conocera la pru-
 cap 9. dente maestra la inclinacion de su nouicia pues: son (según
 3. Ethic. c. 1 Aristoteles) indicio certissimo de lo que ay alla dentro. Tã
 bien ay otras señales exteriores, que aclaran y descubren
 mas los efectos de la gente moça: vna de las quales y muy
 principal es la verguença, hija legitima de la generosa in-
 clinacion. Esta no solo en la gente moça saca sus colores
 al rostro, pero es el mas hermoso afeyte que puede tener
 Cicc. lib. 1. vna donzella. A la virtud de la verguença (dize Ciceron)
 de Offi. toca la modestia de los sentidos, en especial de los ojos: y
 segun esto, por la soltura, o recogimiento, q̄ en ellos vuie-
 re, conocera la maestra el animo y condicion secreta de
 su nouicia, si es de tanta honestidad como se requiere.
 Así como estas señales aprouechan para que las maestras
 puedan conocer bien a sus nouicias: tambien se ponen pa-
 ra q̄ las mismas nouicias, se puedan conocer a si mesmas
 por ellas, y echar de ver lo que les esta mal, y lo q̄ es muer-
 tra de malos indicios del animo: y con todo cuydado lo
 procuren encubrir cõ la modestia y obras virtuosas, para
 que la maestra ni pueda echar de ver sus faltas, ni tenga
 que

que fatigarse en poner el remedio y atajarlas con la cor-
 reccion y castigo. Y esten ciertas que quanto mas pelea-
 ren contra su siniestra y mala inclinacion, por desecharla
 de si, y conseguir vna tranquilidad de animo en que repo-
 se la virtud y honestidad, con gran sosiego y limpieza: pa-
 ra así merecer la visita y gracia del Espiritu sancto: que
 grañgearan muchissimo con Dios en esta cõrradicion, y
 mereçeran por ella muchos grados de gloria en las cele-
 stiales moradas.

*Que conocidas las inclinaciones naturales de las Nouicias, se
 valga la Maestra de su industria y arte.*

Conocida esta inclinaciõ por los medios que tenemos
 dicho, y otros que nuestro Señor enseña con la expe-
 riencia, si es buena, se deue ayudar para que crezca mas: y
 si mala y torcida, se arranque de rayz antes que açepe y se
 endurezca: porque la que vna vez crece mal, ninguno o
 muy dificultoso remedio tiene. Esto nos significo la Ma-
 gestad diuina, en aquel mandamiẽto justo, que puso a los
 Hebreos, diziendo: Quien tuuiere algũ buey brauo, y auí Exod. 21.
 fado que le encierre, no lo hiziere, sino que por dexarle
 librey cerril, hiera a alguno: el buey, y el amo seã apedrea-
 dos. Pedradas merece en la cabeça, y en el coraçõ la mae-
 stra que conociendo la insolencia y desmesura de la nue-
 ua Religiosa que esta a su cargo, no la corrige y castiga:
 pues en tiempo de menor edad, todo se puede remediar:
 q̄ en la mayor, deshauziada esta por todos los Medicos,
 El que se pusiere a arrancar vna encina de cien años, o a
 detener vna muela de molino, estando cargada de agua:
 perdiera el tiempo y la reputacion. Supuesto lo dicho, aun
 que es verdad, que dificultosamente se enseña, aquellos a
 que

que la donzella no es inclinada, mas aqui entra el cuyda-
do de la prudente maestra, para que con trabajo recompense la falta del natural, y con industria supla lo que la inclinacion peruerfa abortece: que al fin al cuydado responde el provecho: del sudor nace la utilidad, y del trabajo se le el premio. No fue poca la misericordia de la diuina providencia, dexar al hombre con industria y arte, para reparar vna perdida de hazienda tan grande, como es la naturaleza mal inclinada: con la qual si vno se viera sin remedio, no le quedana mas, que, o desesperar por no sufrirse, o que xarse de su primer autor: como lo hazia aquel que viendola tan llena de miserias, dixo: no sabia juzgar, si la naturaleza auia sido para el hombre mas triste madrastra, que madre piadosa. Para restaurar pues tantas perdidas, y soldar las quebras que la oprimen, libro selo el mismo Señor en sus pulgares. Y assi entienda, que si se quie dar maña, y no le falta aliento, reparara mas con su industria, y auentajar se ha mas con su cuydado y trabajo, que el natural le pudo destruir, o boluer a tras. Assi lo hizo aquella muger de quien dixo Salomon: cayo en la cuenta, y vio que era buena grangeria la de sus manos: diose luego a labrar lana y lino, eclar telas, y negociar a priesa: con lo qual de muger flaca, merecio el nombre de fuerte y valerosa: que es cosa bien rara entre todas ellas. Boluendo pues al proposito principal, que es: conocer a lo que se inclina la nueua Religiosa, para que sabido el humor de que peca, la adobe en lo que la hallare peruertida: entienda la maestra, que vale mucho el ingenio y auiso con que la ha de llevar: y por esta causa fue tan alabada de los Philosophos la industria y arte de las cosas. Con la industria y destreza del leonero, hallamos que se amanta la fuerza del Leon: y el cazador con sus ardidcs, vence y doma la

Plin.natu. hif. in Pro hemios.7.

Prover.31.

braueza

braueza del Elephante: y ha sido tan poderoso el ingenio, que el Emperador Tyberio tenia para su recreacion vna serpiente, como otros vn perrillo, tan mansa y domestica, que comia por su mano. Y de vn famoso Papagayo que huuo en Roma, refiere Rodiginio, que pudo tanto con el la industria de su maestro, que dezia todo el credo en Latin, con mejor orden y pronunciacion, q̄ muchos Christianos. Dion Casio dize, que los Partios presentaron vn cauallo al Emperador Traxano, enseñado de tal manera, que en viendo al Rey, luego se hincaba de rodillas, baxaba humildemente la cabeza, como quien le suplicaua algo: y sobre todo, hazia ciertas señales, como que le adoraua. Quien fue pues el autor de estos ensayos, sino la industria y arte, a quien rindio Dios cosas muy dificultas deste mundo? Sea pues la conclusion deste parrapho, que la prudente maestra no desmaye, aunque conozca viciosas inclinaciones en sus discipulas: pues con trabajo moderado y suaua industria, se podra corregir poco a poco qualquier natural, aunque sea muy torcido.

Que no solo lleue la maestra con arte y maña el enseñamiento de sus Novicias, sino tambien con paciencia, animo, y que no deca luzir su trabajo tanto como deffea.

NO son las cosas del arte, tan absolutamente poderosas, que no quieran tambien, y aun ayaa menester en su compania, algunas ayudas de vezinos: por lo qual deue entender la discreta y prudente maestra, que no luego se acaba este negocio, en haciendo ella de su parte vn poco de fuerza: pues no todos los

Sueton. in vita Tyberij Cesar.

Dion Casio in vita Trax. Imp.

ill. bene d. 15. 65. 70. 100. 200.

4

los

Cic. Tus. los campos, que se labran (dize Ciceron) responden cō el fruto q̄ se espera: y así muchas vezes sembrara, y no cogera: llamara, y no sera oyda: pondra muchos medios q̄ le faldran en vano: y si desio se cansa, no vale para el officio.

Exod. 3. Señalo Dios por Maestro del pueblo Hebreo a Moysen, y aunque algunas vezes se enfadava con las malas cōdicio- nes de aquella gente, hasta llamarlos locos, ignorantes, desagradescidos: con todas las demas faltas que les dixo en el Deuteronomio. Con todo esto en sufrirle, guiarle, enseñarle y defenderle, no solo de sus enemigos, sino del mismo Dios, que los queria destruir: ninguno le hizo v̄

Deute. 32.
Exod. 32.

Num. 12. raja. Tanto, que dixo del el Espiritu sancto: Que era Moy- ses el varon de mayor mansedumbre, que auia en la tier- ra. Y siēdo tal, que mucho, fuesse amado de los hombres, y de Dios: teniendo consigo la prenda de la paciencia y mansedumbre; con que los hombres se hazen queridos de todo el mūdo: Desta manera pues deve ser la maestra, que ha de sufrir y callar, si quiere fructificar: y aunque vea que no le luzen sus sudores, tampoco deve desmayar por esto: pues segun auisa el buē Seneca, es el hombre de vna condicion, que se ha de llevar por maña, ayudada del sufrimiento. Y no es marañilla, pues el miserable es tal, que todas las desventuras del mundo, hazen prouea en el. Tan fugeto a mudanças, que es vna Luna, tan lleno de altos y baxos, que es vna sierra, o montaña: tan ignorante de lo que le conuiene (segun dize Plinio) que le exceden todos los animales: y así mesmo muy sujeto a nueuas alteracio- nes. Y sobre todo lo que hemos dicho, es tan flaco, que se cae de su estado, sin que lleguen a el. Es al fin tan lleno de tornasoles, como vna flor, sino que se acaba presto. Siēdo pues el vaso tan de vidrio, menester es traerle con mucho tierno: y siendo este animal de tantas bueltas, neces-

fario

fario es andar con cuydado. Para la paciencia q̄ en esto se requiere, deve cōsiderar la maestra lo q̄ dixo el Saluador **Ioan. 11.** del mūdo a sus discipulos, quando le estoruauā el yr a Hieru salē: porq̄ poco antes le auia querido apedrear: Por v̄tura no tiene doze horas el dia? Ay dias tras dias: oy corre vn tiēpo, y mañana otro: por lo qual si agora le parece q̄ va mal, entiēda q̄ en vn punto sucede vna mudança, cō que ha de esperar le yra mejor. Poco a poco le ha de dar el fr̄ no, para q̄ tascado en algunos dias, se le haga facil, y le to- me de buena gana: q̄ mucho si vna dōzella libre, c̄rril, y cō la sangre hiruiēdo, de corcobos, quando la quieren me- ter en pretina, y amoldar a todo lo contrario q̄ su natural pide? Supuesta pues esta verdad, ninguna maestra se deve admirar, si la ve algo rebelde a la disciplina: ni es razon pierda la esperança, si al p̄to no se le haze todo cōmo quie- re. De las maderas, vnas son blādas, y se dexā labrar: otras son duras y asperas, que resisten a la mano del maestro: pe- ro al fin de todas haze el estatuario sus figuras. De las pic- dras, vnas son regaladas y dulces, y otras tercas y regaña- das: mas con toda su braueza, haze delias el cantero quā- to quiere: verdad es, q̄ en vnas pone menos trabajo, y en otras gasta mas de su industria y arte. De la mofina suertē ay vnos ingenios dociles q̄ con toda facilidad se vā tras el gouierno de quiē los guia: y t̄biē ay otros t̄ toscos y em- pedernidos, q̄ son menester lagrimas para labrarlos. Con todo esto las martilladas quebrātā la piedra, los muchos golpes continuados abollan la yunque, y el trabajo perpe- tuo es poderoso para vencer naturales muy feuedes. Y no ha de tomar a solas esta empreza estriuando en sus bra- ços, que caera: ni en los de las gentes q̄ son de caña y quie- bran presto, y lastimā con su cayda: sino q̄ se arrime al fir- misimo socorro del cielo estando muy cierta, y quisiendo

O

cofa

Luc. 13. cosa tã fuya, no le faltara cõ su ayuda y amparo. El arbol q̄ el padre de familias auia mãdado cortar por infructuoso, despues le parecio bien esperarle algũ tiẽpo mas: lo qual nos enseña la doctrina q̄ vamos diziẽdo, para cuya cõseccio no se deuẽ enojar: porq̄ es negocio de pausa, prudẽcia y mucha paciẽcia. El engẽdrar vn hijo (dize Platõ) es muy facil, mas el criarle, difficulto sissimo. Sino pregũteteles a los malos dias y peores noches, q̄ la madre y toẽdos passian cõ el: pero aunq̄ le vean mas llorõ, pesadõ y enfadõ: no por esso le dexã. Tẽga certissima cõfiãça la maestra, q̄ con este medio se remediara, y cõ este sufrimieto la curarã: y aunq̄ eche algunos lãces en vano, redoble otros: porq̄ jamas se deue desesperar de su buena criãça miẽtras vna criãça.

Plato. li. 3. de Sapien.

La Maestra proceda rectamente en su officio, sin mostrar miedo ni temor, sino que con pecho valeroso haga lo que deue.

5 Dize Platõ, q̄ quiẽ huuiere de querer examinar la criãça de alguno, deue tener tres cosas, la primera, sabiduria, la segũda, opiniõ de prudente y beneuolo, y la tercera, de persona de pecho animoso. Vno de los cofarios q̄ saltea el mar, y mas daño predẽ causar a la maestra, desbaratãdo de sus buenos intẽtos, es el no yr cõ miedo de ser pesada su discipula, por cuya ocasiõ dexara de aplicar muchos remedios, y algunos cortara despues de aplicados: digo que en esto ha de huyr de toda pusilanimidad, sea quiẽ fuere con quiõ tratar. Pites si dize, q̄ el cauallõ es necesario siẽta y acma al q̄ va en el, porq̄ si le pierde el miedo, se perderã mas necesarios se siẽta pecho y animo brioso en la maestra, para q̄ sus nouicias le tẽgã respeto: q̄ si esto no ay, perderseha el tiẽpo y trabajo q̄ cõ ellas se gattare. Quãto mas, q̄ para todas estas cosas vale mucho el consejo del Señor

Mathe. 6.

Mathe. 6. Busque en este negocio

negocio siẽpre la mayor gloria y seruicio de Dios, que el mesmo por cuyo amor lo deue hazer, la enseñara a lleuar el tiẽto justo de este nauio: paraq̄ ni por cargarle regalada mẽte vaya dãdo baybenes a vna parte ni a otra, ni tã poco le apremie tanto, q̄ se abra y afonde. Verdad es, q̄ el gran maestro Quintiliano, hablando deste pũto, assegura mucho a los maestros, diziẽdo: No ay q̄ temer, porq̄ los moços de su natural, nũca se matan cõ cuydados: antes quando parece q̄ alguna cosa les da gran pena en lo exterior, essa mesma no les passa de los diẽtes adẽtro: y mas, q̄ cõ partido el tiẽpo, y dispuestas las cosas cõ la deuida moderacion (dize el Ecclesiastes) q̄ se haze todo biẽ. Tampoco deue darse nada ala maestra, de q̄ digan della lo q̄ quisieren, las valedoras de la nouicia q̄ huuiere de corregir, o castigar con razon y justicia: y assi no lo deue dexar de hazer por esse temor. Auiedo escupido Dionysio Rey tyrano de Sicilia a Aristipo Philosopho, el lo lleuo cõ grande paciẽcia: y a los q̄ se marauillauan de como lleuaua assi aq̄lla injuria, respondiõ. Los pescadores para tomar vn pecezillo llamado Gobiõ, sufrẽ el ser mojados cõ agua de la mar, y yo para tomar vna Ballena no quereys q̄ sufra ser mojado cõ vn poco de salina? Dando a entẽder este Philosopho, q̄ su trabajo y paciẽcia daua por biẽ empleado a truceo de atraer al Rey al estudio de la Philosophia, paraq̄ con ella amasse la virtud, por el prouecho q̄ desto al Rey y al Reyno podia venir: lo qual se deue antepone al honor propio. Pues si este Philosopho por aprouechar a vn tyrano, no sentia sus injurias, quãto menos las deue sentir, la maestra por el aprouechamiento de la esposa de Christo, y por el mismo Christo S. N. para cuyo seruicio y agrado se ende reça, toda su diligẽcia y trabajo? Muy mal haze porcierto las q̄ en la Religio desfiẽde por aficiones, o otros respectos

Quint. li. 2. inst. orat. cap. 12.

Eccles. 3.

Eras. ensus Apogr.

19
M
16

M
E
11

humanos q̄ las nueuas Religiosas no seã corregidas y castigadas quando lo merecẽ, porq̄ assi se criã tobre falidas, y sin religiõ, las q̄ a pũto crudo como las demas no son tratadas. Del Emperador Theodosio se escriue, q̄ puso por maestro de sus dos hijos Arcadio y Honorio, a vn varõ no menos Sãto q̄ docto, llamado Arsenio: y paraq̄ mejor exerciesse su officio; le dio la mesma autoridad y potestad, q̄ el como padre tenia, sin exceptar tiẽpos, lugares ni ocasiones en q̄ no los tuuiesse a su mãdar: y sin restringirle el mãdo, para castigarlos de palabras y obras, quando le pareciesse cõuenir. El buen maestro, acordãdole de lo q̄ nos enseña el Espiritu sancto: No hãgas muy del vano en presencia del Rey; tratauase cõ tanta modestia en aq̄l officio, q̄ entrando vnã vez a caso el Emperador, y viẽdo a sus hijos sentados cõ mucha magestad, y al Arsenio enseãndoles en pie, y cõ grãde respeto, se enojõ notablemente: mãdãdoles a ellos, se leuãtãse, y como hijos de vn hõbre particular, estuuiesse sent ante su maestro, cõ la deuida fugeciõ y reconocimiẽto del bien q̄ les hazia en enseãarlos. Procuraua el Cesar lo q̄ era iusto, y queria los tãbiẽ enseãados, como si huuiera de valerse por lo q̄ se les enseãaua. Y acordãdole de lo q̄ dixo el otro Philosophõ Carneãdes: Que los hijos de los Prìncipes y señores, no deprẽdẽ cosa, porq̄ el maestro no los trata como a discipulos, castigãdolos, sino como a grãdes, adolãdolos: no queria q̄ los suyos corriesse el mismo riesgo, como padre prudentissimo, desçoso del bien de sus hijos. Oyendo pues Arcadio y Honorio, lo que su padre les auia reprehendido, se eniẽdaron tan bien: que despues de auer heredado Arcadio el Imperio, escriuiõ vnã carta de gran agradecimiento a su maestro Arsenio, pidiẽdole no solo su bendiciõ, para administrar mejor el cargo de aquella Monarchia: sino suplicãdole tambien

Lipom. ro.
4. die 8.
Maij.

Prouer. 25.

Plutarc. in
Moral. de
amico, &
adulat.

Miceph.
Ecclesi. hif.
11. 12. c. 3.

le per-

le perdonasse, q̄ vna vez se auia enojado con el, a causa de auerle castigado por cierta culpa. No es mucho liagan las Religiosas este reconocimiẽto, cõ el uso de razõ q̄ Dios los dio, cõ la particular obligaciõ q̄ ala humildad y perfecciõ de su estado deue, sabiẽdo q̄ los mesmos animales sin este privilegio y deuda, tienen agradecimiẽto a esta obligaciõ, pues por ferozes que seã, y por muy furiosos que estẽ, en viẽdo a sus maestros, pierde el rigor del natural: y vestidos de nueua mãscũbre y docilidad, sõ exẽplo de lo q̄ deue hazer los hõbres. Finalmente, para aliuio de su trabajo, acuerdese la maestra del grã cõtento que sentirã despues, quando vea que le han luzido sus sudores, viẽdo salir de entre sus mãnos muchas hijas, honestas, tẽpladas, deuotas, y valerosas, con los demas dotes q̄ en ellas se requirerẽ. Grande es el gusto (dize Seneca, escriuiendo a su amigo Lucilo) del pastor, viẽdo las crias de su ganado: y no es menor el cõtento del labrador, quando passã la furia del inuerno, y veẽ asõmar los frutos de su trabajo: pues ni ninguno de estos llega al q̄ tiene vnã maestra, quando veẽ sus discipulas aproueçadas, hõradas, y que son vn dechado de virtud, y que con esto luze el cansancio y excessiuo trabajo que con ellas se passõ.

Capitulo Tercero, De lo que principalmente ha de enseãarla Maestra a sus Noncias.

LO que hauemos tratado en los dos Capítulos precedẽtes, ha sido, dar reglas y auisos a la maestra, con las quales pueda conocer las plantas dõde quiere edificar: y enseãado el modo con que se ha de auer, para que ora el suelo sea duro como pedernales, ora blando y mouediço como auena, no pierda su

da su caudal y trabajo, en obra tan necesaria al biẽ de la Religio. Viniẽdo agora y començãdo a assentar piedras, para leuãtar sobre sus cimientos tã gran machina, los primeros dos sillares q̃ se deue plantar en los cõraçones de las nuouas religiosas, son el amor y temor del Señor. Estas pues son las dos alas con q̃ buelã nuestra espíritu a los cielos, las quales deue la buena maestra pegar fuertemente a sus hijas: para que no solamente teman a su Dios como a Señor, sino q̃ tambien le amen como a padre clementissimo: Dulce y justo llama Dauid al Señor, lo qual declara Casiodoro: para que como dulce le amemos, y como justo le temamos. De lo primero, es certissimo efecto, querer lo que quiere, y aborrecer lo que le offende. Lo segundo, q̃ es el temor, tiene la mesma pretension de su hermano, q̃ es, guardarle de offender a quien tãta obligaciõ ay de seruir. En todo lo qual deffica mucho tã Chrysostomo se impugnan los niños, desde los pechos de sus madres: porq̃ aqui se depende ello bien, y en esta edad tiene sazõ la buena doctrina. La primera piedra deste famoso edificio, es el amor de Dios: a quien todos los hombres en general, y en particular estã obligados: y mucho mas las Religiosas, como mayores deudoras de sus beneficios. El temor del Señor es la verdadera sabiduria (dize el sancto Job) y el apartarse de lo malo, la inteligencia: y con mucha razõ: Por que, quien mas sabio que el bueno? Quien mas prudente que el virtuoso? Quien mas cuerdo y auisado que el temeroso de Dios? nadie por cierto. Bendito es en el campo, y bendito en la ciudad: dichoso es en su casa, y dichoso en la calle: venturoso en lo que piensa, y afortunado en lo que emprende: pues el temor que tiene a quien tanto deue, le saca honrosamente de qualquier peligro. Mucho ayuda el temor de Dios, para tener en poco los bienes deste siglo.

Casio. in Psalm. 24.

Job. 28.

Si el

Si el mercaderico temor de perder la vida corporal, echa en el mar las riquezas q̃ mucho ama: assi el que temiere a Dios facilmente menospreciara los bienes de la tierra, por no perder la vida del alma. Pues por ser tan importantes el amor y temor de Dios para todo nuestro biẽ: es necesario que la prudente maestra exorte a sus nouicias, que este amor y temor, nunca se les desarraygue de sus entrañas.

Assi como en recibiendo la buena maestra a la nouicia a su cargo, ha de ser como la comadre, que no contentandose de la forma de la cabeza q̃ saca del vientre la criatura, luego ella se la forma lo mejor q̃ puede: Este mesmo officio, a de hazer la maestra con su nouicia, formãdole las costumbres, q̃ mas cõuenientes fueren para el exercicio de las virtudes de manera q̃ preguntada del prouecho q̃ saca su discipula de su ayudado y enseñamiento, pueda respõder con el otro Lacedemonio, que hazer se le suaues las cosas honestas. El glorioso Doctor san Buenauentura, en el libro de enseñamiento de los nouicios, dize: Que la maestra se deue auer con las nouicias, como padre en criarlas, como madre en regalarlas, como hermano en esforçarlas, como maestra en enseñarlas, como rector en corregirlas, como adalid en guiarlas, y como ayo en ampararlas. Y en el libro de doctrina de Religiosos dize y afirma: ser obligada la maestra del monasterio a enseñar a sus discipulas, q̃ en el Choro estẽ atẽtas, y deuotas, en el oratorio cõtẽplatiuas, en el refitorio honestas, entre las cõpañeras calladas, en los trabajos q̃ procure cada vna ser la primera, en la celda ocupadas, cõ las enfermas caritatiuas, y por el monasterio mortificadas. En la vida de los padres, se lee, q̃ como el Abad Arsenio diessẽ cargo a vn mõge de vn nouicio, y el mõge le preguntasse, q̃ madaua hiziesse del, le respõdio el sancto: El ayudado q̃ tiene el capitã de su exercito, y el piloto de su

S. Buenau. lib. de los nouicios.

de su Nao, y el ayto de su pupilo, y el adalid de enseñar el camino, esse mismo has de tener tu de este moço, q̄ viene agora del mundo, mostrandole las ceremonias, consolándole en los trabajos, esforçandole en las tentaciones, corrigiendole en los excessos: y sobre todo, que mire bien a lo q̄ se obliga, y no haga caudal de lo q̄ dexa. Todo lo lo bre dicho esta al cargo de la maestra, juntamente con el fer muy cuydado en hazer prouer a sus nonicias, o jone, nes de las cosas necessarias: como es, del vestido y calçado, y de las medicinas y regalo que en sus enfermedades huieren menester: porque pedirlo ellas, no es conforme a la modestia y honestidad que deuen guardar. El officio de la maestra, ha de ser el que tiene el hortelano, q̄ es poner posturas, enxerir puas, chapodar, y escamondar muy bien los arboles, labrar la tierra de muchas rexas. Esto mismo ha de hazer la buena maestra. cō sus nonicias: trabaja de plantar en sus animos puas de muy buen viduño de honesta y virtuosa doctrina. Escardar y estrapar los vicios y malas inclinaciones, a que el hombre es inclinado desde su primera edad. Labrar la tierra nueva de la juventud, cō el agudo arado del temor, y cō el pesado açadon del castigo. Y enseñarles como se deuan auer con Dios, cō las amigas, y enemigas: y con las firuientas, con las quales nunca se han de mostrar soberbias ni ayradas, ni arrogantes ni presumptuosas: sino tratarlas con vn termino modesto y Religioso: porq̄ con esto seran dellas amadas y mejor seruidas. Como hã de honrar y obedecer a la Prelada, el respeto que han de tener a las ancianas: y el cuydado q̄ han de tener de encomendar a Dios a sus padres, y de seruirlos en lo que pudieren, para que siempre scãn dellos amadas y bendecidas. Ha obediencia que deuen a la Ley, Diuina, y a la regla de su profesion. Como no se han de eleuar en las

en las prosperidades: ni dexarse desmayar ni oprimir en los casos contrarios y aduersos. Que sean enemigas de la ociosidad, y moderadas en los trabajos. Dandoles a enten der la verdad de aquella sentencia de Platon: El dormir demasiado, y los trabajos excessiuos, son enemigos de las disciplinas. Y assi como los panes y plantas se crian con el agua moderada, assi tambien se aguarzan y ahogan, quando es demasiada y muy continua. Y por esto se les deuen dar algunos ratos de vacaciones, por respiradero de los trabajos ordinarios: Porque el descasso (dize Plutarcho) q̄ es la salsa para poder passar los trabajos: Y los musicos acostumbrañ a floxar las cuerdas de los instrumentos, para que no se quiebren, estando siempre tirantes. Guardese la maestra de sembrar por el Conueto las faltas de sus nonicias: porque con charidad y prudencia las deuen remediar en secreto, quando las culpas no fueren publicas. A la hora de dormir, visitelas, porque no dexen de recogerse a su tiempo, sabiendo que se ha de echar de ver, si faltã de sus celdas. Lo que les mãdare, no sea con voces ni ruydo, y especialmẽte en el Choro, sino cō mucha modestia y serenidad. En las culpas prẽgunteles lo que sacaron de la lición del Resitorio, o del sermõ que oyeron, y haga a cada vna, que de rason de lo que se acuerda: y assi tẽnan atencion a lo q̄te se les lee, y haran dello memoria. La ordinaria plaçica, que despues de dichas las culpas se tratare, sea acerca del rezado: porque assi le vengana de prender bien, y puedan cumplir cō el Officio diuino, como es razõ. Y porque en el ceremonial que se sigue de las nouicias, se pone largamente lo que deuen de hazer, y se les ha de enseñar: el qual las maestras deuria hazer se leer muchas vezes al año, para q̄ se aprouchen del: no digo mas aqui, de que con especial cuydado procuren de que con su

S. Bern. in
vita Mala
chiç.

buē exēplo exortē y prediquē a sus nouicias las virtudes, como queda dicho: y en ninguna manera se descuydē en darle malo, porq̄ no sean menospreciadas. El glorioso Bernardo dize, q̄ nunca se pudo acabar cō Malachias (q̄ des- pnes fue Sācto) q̄ entrasse en la escuela de cierto maestro; aunq̄ para ello fue persuadido y amenaçado: por solo q̄ le vio vna vez hazer vna cosa, no cōueniēte a su estado y au- thoridad. Siēdo pues el officio de la maestra tā delicado y sujeto a achaques tā dañosos: no piēse q̄ haze poco mal, la q̄ teniēdo obligaciō de enseñar a otras, falta al exēplo q̄ deue dar de su persona: antes entienda no mereçe menor castigo, q̄ la ama: a quien se fia el niño para criar, si al tiēpo de darle leche, pusiesse en el pecho rexalgar: ni se deue mas blāda pena, que al que enseñando vna criatura a pisar de nuevo el suelo, la pusiesse cabe algun poço sin brocal, donde era cierta su perdicion.

Capitulo Quarto, De la guarda y honestidad, que la Religiosa ha de tener, en el Choro.

COMO quiera que la honestidad, y deuocion deue ser guardada de la Religiosa, en todo tiēpo y en todo lugar: pero con mucha mayor diligencia la deue guardar en el Choro. Por tanto quando fuere al Choro, assi a Maytines como a las demas Horas, ha de tomar antes q̄ entre, agua bēdita, y dezir quādo la tomare: Asperges me Domine hyfopo & mūdabor, lauabis me, & super niuē de albor, Aqua benedicta sit nobis salus & vita. Y despues de esto, al entrar de la puerta, santiguarse y dezir: Introibo in domū tuā, adorabo ad tēplū sanctū tuū, in timore tuo. Quādo estuuiere dentro de el Choro, diga de rodillas, cō mucha deuociō y reuerēcia: Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per san-
ctam

ctā Crucē tuā redemisti mūdū: y vaya luego al lugar dōde ha de estar, y hincada de rodillas, encomiendese a Dios: y diga el Pater noster y Ave Maria, y aquel verso: Tuā Crucē adoramus Domine, tuā gloriosam recolimus Passiōē, miserere nobis, qui passus es pro nobis. Gloriosa Passiō Domini nostri Iesu Christi, perducatur nos ad gaudia paradisi, Amē. Esto hecho, leuātese y aderece lo q̄ esta a su cargo, y nunca se pase de la vna parte del Choro a la otra, sin q̄ le sea mādado. Siēpre q̄ la Religiosa en el Choro, o fuera del, passare delāte el santísimo Sacramēto, ha de hazer vna profunda reuerēcia. Despues q̄ en el Choro huuiere hecho las cosas ya dichas, pōdrase de rodillas dētro de la silla q̄ ha de estar, y su cabeça humillada, y las manos ante el rostro, el qual este vn poco buētro hazia el altar: de se, a cōsiderar en la Passiō de Christo, hasta q̄ su Prelada haga señal para comēçar las Horas. Porq̄ por esta razō acostūbrā las Religiones a tañor a las Horas dos vezēs; porque todas las Religiosas puedā venir al Choro, y en aquel espacio q̄ se da desde el primer toque de la cāpana hasta el segūdo, puedā disponer sus coraçones: porq̄ tal se hallara a las Horas la Religiosa, qual huuiere sido el aparejo que entre ellas huuiere hecho: y por esso se deue aparejar cō toda diligēcia, y recogerse dentro de si: y con grande humildad y deuociō, leuātar su coraçon a Dios. En començādose el Officio, la nueva Religiosa se ha de conformar con todas las demas en todas las cosas, inclinādose, hincādose de rodillas, boluendole; sentādose, y en todas las otras ceremonias; como ellas lo hizieren, hasta que por continua y buena costumbre lo aprenda: guarde mucha honestidad en sus ojos, y no ande mirando acá y aculla, ni quien entra, o sale, o como esta esto; o aque- llo: sino ponga los ojos en el libro, y guardē no se yerre
en los

en los versos. Y sino dixere por el libro, baxe sus ojos en tierra, y ocupe el coraçõ en lo que dize: y todo el año de su nouiciado reze por el Psalterio, porque aprenda a buscar los Psalmos, y leerlos bien.

2 De contino ha de ser la nueva Religiosa la primera que fuere a las comunidades, y la postrera que dellas ha de salir. Comunidad se entiende adonde se ajuntan las Monjas, assi como en el Choro a las Horas, o en el refitorio a comer: o quando van a barrer, lauar, o trabajar y hazer labor, o cosas semejantes: de las quales comunidades no se ha de salir, ni yrse sin licencia de la Prelada, o presidenta que alli estuviere, a la qual ha de pedir licencia quando tuuiere necesidad de yrse. Quando quiera que entrare en el Choro, aunque se aya de salir luego, ha de hincar las rodillas y adorar al Señor, con toda deuocion y reuerencia: y no imite a algunas que dan vna cabeçada, o hincan vna rodilla, o se ponen echadas de cobdo, como si entrassen en lugar sin reuerencia. Y sea cierta que tanto fruto sacara destas cosas, quanto con mayor deuocion y reuerencia las hiziere. Otrosi, quando en la Missa mayor alcaren el Cuci-po de el Señor, se ha de hincar en el suelo llano, y las manos juntas ante los pechos, y cubiertas con las mangas de el habito, y assi muy deuotamente adorar al Señor. Y despues de alçado, y buelta a la silla, o adonde es costumbre, podrá sus cobdos sobre la silla, y cubrirá su rostro con las mangas de el habito: y assi estara pensando en la pasión de el Señor, hasta que el Sacerdote diga, per omnia secula seculorum. Ansi mesmo quando la Religiosa estuviere en el Choro, o en el oratorio, guardese mucho de hazer ruydo, assi escupiendo como rezando: y si le viniere gana de escupir, o toffer, sea lo mas mansamente que pudiere, cubriendo el rostro con las mangas, porque no de enojos
las

las demas, o las perturbe de su deuocion. Y guardese de hazer ruydo con la silla, o con los pies, y de reyr ni hablar en el Choro, y no este muy arrimada ni recostada, como persona inconsiderada y sin reuerencia. Ni este alli bozando, ni durmiendo: sino trabaje por alçar de si todas estas cosas, y las demas que no ouieren de parecer bien, y por estar alli deuota y reuerentemente: y considere como esta alli en presencia de Dios, y de sus sanctos Angeles: y alabe a Dios con la boca y con el coraçon, con toda grauedad: porque escripto esta, que en el pueblo grane es Dios loado.

Capitulo Quinto, De la modestia y disciplina, que la nueva Religiosa ha de tener en el refitorio.

DE VE saber la Religiosa, que quando tuieren a comer, o a cenar, y ella estuviere haziendo alguna cosa, ha luego de dexarlo: y yr al lauatorio y lauarse las manos, y sentarse en el lugar mas baxo y humilde de todos, junto con sus yguales, en la ordenaciõ, o de profundis: y alli aguardara, sus braços bien compuestos, sus ojos baxos, y el coraçon en Dios, rezando alguna cosa, o orando por aquellos cuyas limosnas va a conter. Y quando la Prelada dixere de profundis, responda su verso con las demas: y acabado, leuantese y fea vna de las delanteras, y aguarde a la que fuere a par de si, porq̃ vayan de dos en dos en buen orden, como en procession: y quando passare delante de su Prelada, inclinara la cabeza, dandole reuerencia: Y con passo muy compuesto y religioso, yra al refitorio: y llegado al lugar donde ha de estar, hará reuerencia a la ymagen que esta en frente a la cabeza de el refitorio, y pongase en orden como las demas Religiosas.

giofás, hasta que se aya bendezido la mesa: y bēdezida, siē-
 tefe en su lugar, y estefe así cō toda honestidad, hasta q̄ la
 Prelada haga señal para q̄ comiencē a comer. Hecha la se-
 ñal, alçara las m̄gas de el habito, t̄to q̄ solamente descu-
 bra las manos, y tome la seruilleta, y ponga la mitad della
 sobre la mesa, y la otra mitad q̄ cayga sobre sus faldas: y to-
 me el cuchillo y corte vna reuanada de p̄, y sobre aquella
 cortara poco a poco el pan q̄ huuiere menester, porq̄ lo q̄
 quedare, quede limpio y entero para los pobres de Iesu
 Christo: a quiē se ha de dar: y cortarlo ha sobre otro pan,
 porq̄ no corte los m̄teles, y t̄biē por cuitar golpe sobre
 la mesa, y cortelo hazia baxo, q̄ es mas seguro para no cor-
 tarfe las manos, o la ropa de los pechos: y despues comiē-
 ce a comer cō mucho sosiego y medida, de lo q̄ le fuere
 puesto: y no coma a bocados el p̄, ni otra cosa, como los
 moçuelos suelen hazer, y los hōbrēs sin disciplina: sino pa-
 talo bien, q̄ para esto le d̄ el cuchillo. El bocado q̄ mor-
 dicre, no sea tan grande q̄ no pueda reboluerle en la boca,
 o q̄ sea menester mascarle a dos lados, porq̄ es cosa muy
 fea en la Religiosa: sino sus bocados sean pequeños y tem-
 plados, y bien masticados: porque la viada que es bien mas-
 cada, es muy mas sana y prouechosa, así al cuerpo como
 al alma. Y coma limpiamente, sin ensuziar los dedos en el
 potage, ni en la vianda: pues para cuitar esto sirve la cu-
 char y el cuchillo. Los dedos, la cuchar, y el cuchillo,
 no los limpie de continuo a la seruilleta, ni mucho menos
 a los m̄teles: mas limpiarlos ha primero con vn poco de
 p̄, y despues puede limpiarlos a la seruilleta, porque co-
 mo las seruilletas no se ponen mas de vna vez en la sema-
 na, si esto no se guardasse, estarian muy suzias y asquero-
 sas. Guardete la Religiosa de ponerse de cobdos sobre la
 mesa, y de estar echada sobre la comida, que es muy feo y

deshonesto: sino este derecha, y lleue la mano el bocado
 a la boca con modestia y honestidad.

Así mesmo todas las vezes q̄ a la Religiosa le pusie-
 ren algo delante, ha de inclinar vn poco la cabeça, en se-
 ñal de agradescimiento: No coma con entrābos carrillos
 j̄tamente, ni cō entrābas manos, ni hincha mucho la bo-
 ca, ni coma apressuradamēte, ni muestre saborearse mu-
 cho en lo q̄ come: sino en todo proceda con mucha tēplā-
 ça y medida. Otrosi, en la mesa ha de guardar mucho la vi-
 sta, en manera q̄ no ande mirādo aca, ni allā, a las q̄ van, o
 vienen: ni cure de mirar a quien reprehenden, o discipli-
 nan, pues basta que los oydos oygan lo que passā para el-
 carnientar en cabeça agena, y compadecerse de la afficiō
 y descuydo de su hermana: porque para solo esto se ha de
 poner el oydo con atenciō. No cure de mirar que come,
 ni como come la otra, sino ponga los ojos en lo que tiene
 delante para si. Con summa diligēcia ponga las orōjas en
 la sancta leccion q̄ alli se lee: porque así como la vianda
 es manjar del cuerpo, así la leccion es mājar y agradable
 sustento del alma. Y quando alguna vez comiere antes, o
 despues de la comunidad, y no tuuiere leccion: leuante su
 coraçon al Señor, y hagale gracias, y ruegue por aquellos
 cuyas limosnas come: y por sus defuntos, y guardese mu-
 cho de estar alli haziendo señas, de reyr, hablar, y de tener
 mal compuestos los pies, y de hazer otras descompusti-
 ras, como hazen algunas mal disciplinadas, y poco teme-
 rosas de Dios. Quando estando en la mesa, acaesciere fal-
 tarle alguna cosa, por no auerle dado la que sirve lo q̄ ha
 traydo a las demas, o auerse olvidado la resitolera de po-
 nerle alguna cosa ordinaria, no la ha de pedir en ningun-
 na manera: mas deuese contentar por aquella vez con lo
 que le huuieren puesto, y hazer abstinēcia de lo que le
 faltare

faltare por amor de Dios : porque alguna vez es nuestro Señor seruido que esto suceda, para que se prueue y manifieste la paciencia de la religiosa sierva suya, y el deseo que tiene de hazer penitencia. Empero puede pedir tres cosas, sino las tuuiere (cōuiene a saber) pan, sal, y agua, y esto no por palabras, sino por señas, dando vn golpezillo pequeño en la jarra cō el cuchillo, y luego la que sirue, o la refitiera verna a ver lo que falta, y sin aguardar a que llegue, se le ha de señalar lo que se pide, mostrando el salero, si es sal, y la jarra, si es agua: y vn poquito de pan, si es pan: mas otra cosa no tiene de demādarle, sino al Señor que la de paciencia. Y quando le echaren agua, no hincha tanto la jarra, que quando fuere a beuer, la derrame sobre la mesa: y quando beuiere, no descāse en la beuida, ni se este mucho beuiendo, porque es deshonesto: sino reparta en muchas vezes lo que le fuere necesario: y en auiendo beuido, no se limpie con la mano, que es groseria, sino con la seruilleta. La Religiosa no sirua a la boca con dos manos, como los niños, que con vna mano comen el pan, y cō otra la vianda: mas sirua la vna, y la otra este en paz: salvo quando fuere menester para ayudar a cortar algo, o otra cosa semejante.

Otrofi, en la cantidad del comer, guardese la Religiosa de comer mucho, y de beuer demasiado: sino que en todo sea muy templada, de manera que no coma hasta hartar y cūplir su apetito, mas coma lo que con discreciō viere que es necesario para mantener el cuerpo, y poder llevar los trabajos de la Religión, y seruir a Dios en ellos: por que por esta causa hemos de alimentar el cuerpo, y no por deleyte. Y no solamente ha de dexar de lo demasiado, mas aun de lo que buenamente viere que ha menester, deue siempre dexar algun poquito por amor de Dios: y leuantarse con alguna

alguna poca de hambre, porque asy se hallara mas aparejada para qualquiera buena obra espiritual, y corporal. Y no dexes mucho, por que no lo podra continuar, y podria venirle por ello daño: mas dexando poco, podralo llevar, y sentir alguna pena por la virtud. Quando se leyere la tabla de los Sabados, deue aduertir la Religiosa, que si la echaren algun officio, ha de inclinar vn poco la cabeza: dando a entender, que lo oye, y con prompta voluntad se ofrece a lo hazer. Quando esta comiendo la comunidad, si la Prelada entrare, al tiempo que se sienta a la mesa, se ha de leuantar la nueva Religiosa, y inclinar vn poco la cabeza, como viere que lo hazen las demas. Ni a la mesa, ni en otro cabo, nunca se fuere las narizes con la mano desnuda, ni con las mangas del habito, que es suziedad y irreuerencia: y si le viniere tos, cubra el rostro con la manga, boluiendose vn poco, porque no cause asco a las demas que estan presentes. Nunca tome sal del salero con los dedos, porque es poca policia, mas tomela con el cuchillo: y acabado de comer, coja su seruilleta. Y si la Prelada hablare, este muy atenta a lo que dize, sin doblar el cuerpo, ni echarse de cobdos sobre la mesa. En lo que toca a las penitencias, sino huuiere ydo a Maytines, comera pan y agua en tierra. Y quando siruan el potage, pedira misericordia, tocando en la jarra con el cuchillo: y venida la que sirue, le diga, que le pida misericordia, porque no fue a Maytines: si la Prelada dispensare, leuantarse ha y dira su culpa, y sentarse ha a comer: y sino dispensare, tornara a pedir misericordia, quando siruan la vianda, por el mismo orden sobredicho: y si tampoco dispensare, tornara a pedir misericordia casi al fin de la comida, sino le fuere concedida, no la pedira, mas: y llevarlo ha en paciencia por amor de

Dios, y por satisfacion de sus culpas. Y aduertta la nueva Religiosa, que quando entrare tarde a Maytines, a Prima, o a Nona, ha de comer en tierra, en la forma sobredicha: (aunque no pan y agua) y pedir misericordia, vna, y dos, y tres vezes.

Quando entrare tarde en el refitorio, ha de dezir la culpa, y leuantarse quando le fuere hecha señal. Y si se le cayere alguna cosa de la mesa, como es, el cuchillo, pan, o feruilleta, o otra cosa semejante: ha de salir de su asiento y dezir alli junto la culpa, leuantando la mano con lo que se le cayo: y en haziendole señal, bueluafe a assentar: mas si lo que se cayere se quebrare, como algun plato, escudilla, o salfera, ha de salir luego y ponerfelo al cuello y dezir su culpa delante la Prelada, y cumplir la penitencia que ella le diere. Quando a la Religiosa le fuere mandado que sirua a la mesa, hagalo con toda diligencia, y cuydado, y honestidad, sin detenerse en la cocina mas de lo necesario, y no ande muy a priesa: quando alguna la embiare por alguna cosa a la cocina, y no se la dieren: respondala con muy buena gracia, en breues palabras, sin detenerse alli: porque el detenerse a hablar, es defacato de la comunidad, y todas juzgan mal dello. Quando passare por las mesas, venga quitando el vedriado: y nunca se venga vazia. Guardese mucho de hazer gestos, o rifas, con las que estan a la mesa: y de dar voces, o hablar en la cocina, sino con mucha modestia pida lo que huuiere menester para las Monjas. Lo que alçare de la mesa, no lo reparta a las demas, porque sera menester para los que sirven al Conuento, o para dar a los pobres: y no haga ruydo con el vedriado, ni con los pies. La vianda que sobrare, cogala a parte en vn plato, porque quede limpia y bien tratada. Quando le fuere mandado leer a la mesa, passe primero

mero muy bien la leccion, para que assi no diga algunas mentiras y malos acentos: y en baxando de el pulpito, dira su culpa. Nunca desfeche la Religiosa la carne, o potage, o plato, o escudilla, ni otra cosa alguna que le fuere administrada: porque es muestra de poca mortificacion y virtud: en esto, y en el dexar las salsas, o frutas, o cositas sabrosas, sin las quales puede muy bien passar, conoce la Religiosa si es verdadera abstinentes y penitente, o no. La nueva Religiosa no ande en la mesa embiando a nadie de lo que tuuiere, aunque esto se permite a las ancianas, porque parece mal a las que son moças: mas si quisiere repartir algo, sea con las que tiene a par de si: y en especial con la que viere que no come de lo que le dieron, o anda indispueta. Procure siempre de comer presto, y aca bar con las demas: porque por su ocasion no espere la comunidad. Nunca dexede acordarse de los pobres, dexandoles algo, porque aunque sea poco, le es a Dios muy accepta aquella memoria que tuuo de sus pobres: y la voluntad que mostro de socorrerlos en cosas mayores si pudiera. Hecha señal, de gracias al Señor con mucho espi-ritu.

Capitulo Sexto, Como se ha de auer la Religiosa en la celda.

EN todo el tiempo de el silencio, deue la Religiosa recogerse a su celda en tocando la campana: y en entrado, darse quarenta golpes con su disciplina: y hincada de rodillas, hazer oracion deuotamente, diziendo el Pater noster con el Ave Maria, Credo y Salve Regina, y el Hymno: Veni sancte Spiritus. Y aduertta, que a los principios, ni ha de hazer mas larga disciplina, ni oracion, sin licencia de la maestra,

maestra, o Prelada. Ni tã poco tiene de rezar de aqui adelante las deuociones que en el siglo rezaua, ni tomar o tras de nuevo, sin que primero lo consulte con su Confessor, porque no yerre: y porque lo que rezare, le sea de mas merito, por hazerfe con su aprouacion y licencia. Y hecha la dicha oracion, abra la cama, y signese, y fantiguese, y haga sobre ella la señal de la Cruz, diciendo esta Antiphona: Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersę, vicit Leo de Tribu Iuda, radix Dauid: Alleluya, alleluya: y si tuuiere alguna agua bendita, echela sobre la cama, diciendo: Aqua benedicta sit nobis salus & vita. Y coja el habito y cordon entre los pies, y acuestese con toda honestidad, con algun Psalmo en la boca, o con algun sancto pensamiento en el coraçon, y nombrando deuotamente el nombre de Iesus, quatro, o cinco vezes. Todas las demas vezes que se acostare, diga el Pater noster, y el Aue Maria: y quando se leuantare, hara lo mesmo, y diga Iesus Nazareus Rex Iudeorum, titulus triumphalis, miserere nobis: Alleluya, alleluya. Y mire mucho que en la cama este siempre con mucha honestidad, ansı en verano como en inuierno, metiendo las manos en las mangas del habito, y poniendo los braços encima los pechos a manera de Cruz. No se acueste el rostro hazia arriba, ni menos hazia abaxo, porq̄ es cosa deshonesta, y podria roncar, y dar pesadumbre a las que estan cabe si durmiendo, y ansı es causa de soñar fantasias: y por esso se acostara de vn lado, tan bien compuesta, que si alguna otra Religiosa entrare, no tenga de que se auergonçar: y procure de dormir luego, y si no pudiere, de se a rezar algunas deuociones, porque mejor expendã el tiempo, y porque mas presto se duerma: pero guardese de q̄ por las tales oraciones no resista el sueño: y duerma, y descanse

descanse hasta Maytines, y en oyendo tañer, salte luego de la cama, antes que la pereza le diga q̄ se este queda vn poco, y aguarde a que la llamen, porque en esto ay vn grã merecimieto: del qual no gozan los pereçosos, ni floxos, sino los deuotos y diligentes que lo acostumbrañ ası, y hallan en ello mucho fruto. Y la primera palabra sea, Deo gratias: y la segunda, Iesus, quatro o cinco vezes: y lançãdo la ropa y la pereza, haga la señal de la Cruz, diciendo: Ecce Crucem Domini, fugite partes aduersę, vicit Leo de Tribu Iuda, radix Dauid: alleluya, alleluya. Y signandose y fantiguandose, pongase de rodillas, y diga el Pater noster, y el Aue Maria: y despues diga, Benedicta sit sancta, & indiuidua Trinitas nunc, & semper, & per infinita seculorum secula: y mas lo que Dios le diere gracia: Y porque quando la persona se leuanta, se halla pesada para la oracion: se le da aqui por cõsejo y doctrina, que haga vna disciplina de quinze, o veynte golpes. Esto hecho, y expedidas todas sus necesidades, se podra yr al Choro, diciendo al Señor: Auerte oculos meos, ne videant vanitatē; in virtua viuifica me: y ofrecerse ha a Dios, y pensara en su Passion, y en los otros sus beneficios, porque estas son las primicias que ante el Señor se deuen ofrecer: y esta es la manera q̄ ha de tener la Religiosa en su acostar y leuantar.

Otro si, quando se leuantare a Prima, hecha su oraciõ, como queda dicho: limpiara su celda, y compõdra su cama, y dexara la ventana abierta; porque entre el ayre y la purifique. Y aduerta, que nunca le acuezca de dia ni de noche, acostarse desnuda, aunque este enferma: sino siempre tēga su cuerda y habito vestido: porque esto es lo que se acostumbra en las Religiones. Cada mes ha de facer vna vez la ropa al ayre, y sacudirla: por causa de el poluo y polilla: y tenga mucho cuydado en mudar y limpiar sus vestijos,

vestidos, de manera que ande muy limpia de continuo. Si la ropa que la Prelada le diere, le pareciere a la Religiosa q̄ no es como ella querria, o por ser pobre, o de mala hechura: tenga paciencia, y acuerdese que vino a buscar pobreza, y desprecio del mudo: y q̄ quanto mas pobre fuere interiormente, y exteriormente lo mostrar, tãto mas hermosa parecera en los ojos de Dios, y de los Angeles: que los bien vestidos deste siglo en las casas de los Reyes moran. Esta regla note para siempre la Religiosa, que jamas deseché ni muestre descontento, con cosa q̄ le sea administrada: ansí de comer como de vestir: porque quien se lo da, por Dios se lo da, sin deuerle nada. Y si le parece a la Religiosa que trabaja, y se le deue: no quiera aqui el galardón de su trabajo, y en ninguna manera se acuerde ni haga causal de el dote que truxo: sino entiēda que fue vna limosna que hizo al Conuento por amor de Dios, para su reparo. Sea muy amiga de la celda y recogimiento, porque en ella hallara a Dios. Y nunca este ociosa, sino reze, o contēple, lllore, o entiēda en su labor, o en alguna otra buena obra, para que el demonio no la halle desocupada: y guardese en todo caso de no hazer ruydo en la celda en ningũ tiempo, y en especial en el del silencio: no de golpes, ni rebuelua trastos: porque no sabe si alguna esta cerca orãdo, o contēplando: mas quando algo huuiere de hazer, aguar de tiempo conuenible: Y no solo ha de cuitar el reboluer se mucho en la celda, mas aũ los deuotos suspiros y solloços ha de refrenar: en todo tiempo ha de guardar esto, y si en el tiempo de el silencio, quando las Religiosas duermē, huuiere neçessidad de salir de la celda, deue salir sin hazer ruydo: aũ q̄ sea saliendo descalçador el dormitorio, para no despertãrlas. La nueva Religiosa quando metiere lãbre en la celda, mire muy bien dōde la pone, por q̄ por su mal recando

cando no acaezca algun peligro, por causa de el fuego. Y guardese mucho de entrar en la celda de otra religiosa: y de consentir que otra sin licencia de su Prelada, entre en la suya, porque es cosa muy prohibida y vedada en la Religión, en especial tañido al silencio.

Capitulo Septimo, Como se ha de auer la Religiosa en

el trabajo.

EXortando el glorioso Hieronymo a las virgines consagradas a Christo, al trabajo, dize así: No sufrays hijas que la ociosidad, o pereza, o negligencia, os pare tibias y frias en el seruiçio de Dios. Hazed que vuestro cuerpo este fatigado de tal manera en los Officios diuinos, o en las oraciones, o en los sanctos trabajos de vuestras manos: que dessee mas yn poco de reposo y reparo, que novicios y deleytes. Mas deueys sobre todo trabajar, que no se halle jamas en vuestras manos obra ninguna de vanidad: pensad que el que tocara alguna cosa fucia, o muerta, es tenido por suzio, y muerto. El coraçon que esta ya consagrado a Dios, ha de temblar solamente en pensar tales cosas, quanto mas en exercitarse en ellas. Antes hazed que esten siempre cansadas vuestras rodillas de tener el libro de la sagrada Esçriptura, o para leer, o escreuir. Podreys otras vezes ocuparos en labrar vuestros horteçuelos, o en otra qualquier obra que sea sancta, o prouechosa. Esto hareys para que renouado vuestro espiritu, con este breue y honesto passatiempo: torne como de nuevo a la cōtemplacion. Hasta aqui es del glorioso Doctor San Hieronymo. Quando quiera que a la Religiosa le fuere mandado que vaya a la labor, o a hazer alguna cosa de tra-

bajo, con alegre voluntad se enfalde, y alce las mangas de el habito, y se disponga luego para hazerlo: aduertta que no heche mano de la mejor herrámienta, o de la mejor escoba, o cosas semejantes: mas de lugar a las que primero vinierõ a que primero escojan, y despues tome lo que hallare. Y aun la que primero llegare no deue escoger lo mejor, porque assi de mejor exemplo, y haga mas penitencia: porque quando va a la labor, mas va por negar su propia voluntad, y por hazer penitencia, y por la virtud de la sancta obediencia: que no por cumplir sus apetitos, ni por hazer lo que ella quiere, ni mucha labor. Por tanto, quanto mas vota y peor herramienta tuuiere: tanto mas ganara con Dios, aunq̃ haga menos. Assi mismo deue trabajar fiel y deuotamente, haziendo las cosas que le fueren mandadas fielmente: esto es, muy bien hechas, con diligencia, silencio, y mortificacion. A las de hazer deuotamente: esto es, que piense como las haze por Dios, del qual espera gran galardõ, por pequeña que sea la obra q̃ haze: y guárdese la Religiosa de hazer como algunas de poco recando, que lo que ganan trabajando, pierden parlando. Nunca muestre defagradarse de lo que le mandan, ni menos reonglee, ni murmure de quien se lo mando: porque desplace esto mucho a Dios. Quando trabajar, acostõbre a rezar alguna cosa: assi como Officios de defuntos, Psalmos Penitenciales, o otras deuociones: porq̃ no falezcan las alabanças de Dios en su boca: y porque con entrambos hombres, espiritual y corporal, y con Martha en las manos, y con Maria en la lengua y en el corazón, sea Dios alabado y seruido: y en tal manera trabaje la Religiosa tan templadamente, que este espiritu de deuocion no sea en ella mortificado. Y si buenamente pudiere en el trabajo apartarse vn poco de donde las demas tra-

bajan,

bajan, trabaxará mas, y con mas deuocion: pero sino pudiere apartarse, procure con su buen exemplo, atraer a las demas a deuocion: y si le pareciere que trabajandõ, no puede rezar, ni orar todo junto, haga lo que buenamente pudiere: porque aunque le parezca q̃ no reza con deuocion, no quedara sin premio, y euitara culpas: assi como de hablar, reys, &c. Y desta manera le aprouechara mas, poco trabajo, que a otra le aprouechara mucho.

En tal manera se deue ocupar en el trabajo de manos la Religiosa, o en otra qualquiera cosa que hiziere, q̃ no de a nadie materia de turbacion, o enojo, o mal exemplo: assi como hazẽ algunas parleras, rituenas, y poco aduertidas: que presumen de tan de sembrueltas, que todo lo quieren ellas hazer, y nunca muestran vn señal de deuocion: y assi estas tales facan poco merecimiento de su trabajo. En la labor que hiziere la Religiosa, nunca contienda con nadie porfiando, ansimas assi, se ha de hazer esto, o aquello: mas siempre se quede lo que a ella le pareciere mejor (aunque con verdad lo sea) y se haga lo q̃ las otras quieren, aunque no sea tan acertado: porque de este negamiento de voluntad, sacara mas prouecho que de quanto trabajare en las cosas que haze. Quando la mandaren trabajar con otras, no se ha de apartar del trabajo para cosa ninguna, sin pedir primero licencia a la maestra, o a la mas anciana que alli estuuiere: dandole cuenta de su necesidad. Assi mesmo quando a sola la Religiosa le fuere mandada alguna cosa, como barrer, hazer camas, o otra obra semejante: hágalo bien hecho, como para Dios: y trabaje por orar algun tiempo, para que pueda despues de el trabajo hazer algun bien en la celda, entretanto que tañen a comer, o a cenar. Los instrumentos con que trabajo, assi como escardillo, herrada, caldera, o escoba, o un q̃bala

quiera cosa con que trabajare, no lo dexé suzio; o de mala manera, vna cosa alli, y otra aculla, como hazen algunas desmaçaladas: mas limpielo, y tornelo a el lugar dō de lo tomo, o donde conuiene q̄ este. Nunca se le cayga este documento de gran perfeccion de la memoria a la Religio: sa: que quādo oyere tañer, aora sea a comer, o cenar, o al Choro, o a otra qualquiera cosa: ha de cesar luego en el se pūto, y dexar qualquiera cosa que este haciendo: en manera, que no de vna sola puntada, ni escobada, ni heche vn passo mas adelante, ni acabe de leer, o rezar, ni escreuir vna letra que tenga començada; ni passe vn pūto mas adelante en lo que hiziere: salvo, si la Prelada, o la maestra, o la que tiene authoridad de mandarla, la mandare acabar lo que haze; porque esta tal obediencia es muy agradable a Dios, y a ella muy meritoria: Y no pienso que es acto de poca perfeccion dexar por la obediencia la cosa començada: porque el dexar lo començado, haze la obediencia perfecta y acabada.

Capitulo Octauo, De la manera que la nueva Religiosa deue tener en andar por el Conuento.

Mucho se deue guardar la Religiosa de andar por el Conuento descōpuesta, hablando, riendo, o haziendo algunas señas q̄ parezcan mal, y de andar con el andar vagueado por la casa, como corcho sobre el agua: y de estar sentada, o echada de pechos sobre los corredores, como persona ociosa: porq̄ todo esto es feo, y auer peligroso para todas, y mas para la nueva Religiosa: la qual no deue andar en ninguna manera destocada, ni en faldada quādo no trabajare, ni cō los brazos colgado como los q̄ caminan: sino en acabado de hazer lo q̄ le fuere mandado, laue sus manos, y vuelte sus faldas, y cō los brazos delante

delante los pechos, cubiertas sus manos cō las mangas de el habito, y cō los ojos baxos, y el coraçō en Dios, andara por casa, y assi estara en pie, o assentada. Dōde quiera que fuere, o estuviere, guardese de menear mucho la cabeça, como liuiana, o vana: y de andar mirando cō los ojos que haze aquella, o la otra: ni se detēga donde estā algunas hablado, que le fera temido a mala criāça: Quādo viere que algunas parlā, o riē, o pierden el tiēpo: passe adelante, y no juzgue a nadie, porq̄ por ventura hablā cō licencia, o no es sin causa lo q̄ hazen, o quiza si ella estuiesse ocupada en los officios que ellas tienē, se derramaría mucho mas que no ellas: y por tanto entienda en juzgar y concertar su vida, y dexé las ajenas. Trabaje de guardar la lengua de hablar, las orejas de oyr, y los ojos de ver: si quiere ser bienauenturada y aprouechar, oya, vea, y calle.

Quādo alguna passare cabe la nueva Religiosa, de le lugar para q̄ passe adelante. Y quādo la Prelada, o alguna anciana, o de mas edad passare cerca, baxe la cabeça, en señal de reuerēcia y cortesia. No ande apriesa por el Conuēto, ni tãpoco muy de espacio, o cōtoneado, a manera de arrogante seglar: sino con passos bien cōpuestos y religiosos. Si alguna de mas edad le encomendare que haga alguna cosa, con alegre semblante lo acepte, y hagala con silencio y humildad: como no sea contra lo que las Preladas le tienen ordenado y mandado. Si alguna le preguntare, no responda con palabras, sino cō algunas honestas señas, y cō cara benigna, si esto bastare para declarar lo que le es preguntado. Quandoquiera que estuviere en comunidad, agora este en pie, o sentada, agora trabajando, o holgando: siempre tenga sus ojos baxos, sus brazos compuestos, su rostro honesto, y su espíritu deuoto: en manera que de dentro y de fuera, parezca Angel de Dios.

Dios. Nunca llegue a la puerta regular, ni al torno, ni rejas sino huya quanto pudiere de llegar por alli cerca: sino fuere por mandarse lo la Prelada, embiandola a algun recaudo. Quando saliere a espaciarse a la huerta, sea con licencia de la Abadesa, o dela maestra. Si huuiere de entrar en alguna celda, o officina, llame primero mansamente: y si no fuere oyda, llame vn poco mas recio, en manera que no entre supitamente: porque no sabe q haze la officiala, o la que esta dentro de su celda, y podra turballas. Quando alguna hermana la rogare que la ayude, o haga algo, haga lo con humildad, y con buena voluntad, agora sea mayor o menor q ella: mas nunca la nueva Religiosa pida a otra haga lo que ella puede hazer, porque no se haga mandona y regalada, que son cosas muy aborrecibles en la Religion, y en especial quando se toman temprano.

Capitulo Nono, De la guarda del silencio.

DE tal manera ha de guardar el silencio la nueva Religiosa, que no ha de hablar palabra con ninguna Monja, sino con la Abadesa, Vicaria, y su maestra: salvo si ellas mandassen que hable con algunas alguna palabra. Y quando huuiere de hablar, sea pocas palabras: y no deue hablar ni aun con sus Preladas, sino fuere quando tuuiere necesidad de pedir algo, o preguntar alguna cosa que sea necessaria. Y si posible fuere, no hable, salvo siendo preguntada: y su palabra sea mansa, baxa, y breue: y sin offensa de nadie. Quando quiera que quisiere hablar con la Prelada, o maestra, o pedir licencia para hablar, o para otra cosa: ha de tener esta forma. Haga en llegando su humillacion, y diga: Benedicite, y si no la mandare que hable, diga otra vez, Benedicite: y si tampoco la ref.

la respondiере, o mandare que hable, espere vn poco, y diga otra vez, Benedicite, hasta que la Prelada, o la maestra con quien hablare, le diga, que es lo que quereys? Y entōces diga lo que quiere, y antes no hable ni palabra: y aduierta, que la persona cuerda, siempre aguarda fazon y tiempo, para hablar, o pedir lo que quiere. Nunca hable en presencia de la Prelada, ni de las Monjas ancianas, sino fuere primero preguntada: y quando alguna hablare, no la ataje la palabra: mas si ella hablare, y otra le atajare la palabra, ha luego de cessar, y dar lugar a aquella que habla. Estando hablando con la Prelada, o con otras Monjas ancianas, guardese mucho de las mirar al rostro. Para euitar palabras, tiene de vsar la nueva Religiosa, de algunas señas honestas: de manera, que lo que por señas pudiere dar a entender, su palabra no sea oyda: que bienauenturado es el que en la palabra no offende, y vana es la Religio de el que no guarda silencio. Si bien se aduierde, se hallara que todos los males del mundo, vienen por falta de silencio: que la muerte y la vida, esta en manos de la lengua. Este silencio tiene de guardar en todo tiempo, y en todo lugar, y con toda persona: pero sobre todas las cosas lo ha de guardar por constitucion de el Papa, en los lugares que se siguē (conuiene a saber) despues de dichas Completas, hasta otro dia de mañana que tañan a Prima: ansí mesmo en la claustra, y en el Choro, en el refitorio, y en la mesa primera y segunda: y en tiempo que las Religiosas duermen en verano entre dia: y ansí mesmo en las secretas: y en todo lugar y tiempo lo ha de guardar con mucho cuidado: lo qual se haze así en todas las Religiones. La Religiosa, no jure, no porfie, no mienta, no se alabe, no euen te nouelas, no diga mal de nadie, no hable cosas de q las otras se rian, ni cosas deshonestas: nunca hable cosas que sean

señ mengua de el ausente, o que sieta pena el presente, ni diga mentira de ueras, ni verdad burlando. Estudie por no dezir palabra mal dicha, ni ociosa. Quando fuere llamada a hablar, vaya pensando como mas cuerda y religiosamē. te hable: y estudie alguna cosa prouechosa que diga de edificación. Si no supiere bien hablar, calle, o hable poco: porque la simple que calla, es tenuta por sabia.

2 Trabaje siempre la Religiosa por tener esta virtud preciosa del silencio, que es como llave, o puerta tras la qual se guardan todas las otras virtudes. Exortando a las Religiosas, dize sant Hieronymo: Nunca entre vosotras hijas disputeys de las vidas ajenas, dexad esse juyzio para el examen diuino: conoced vuestros pecados, y llorad vuestros delictos: parezcaos que la vida de qualquiera es vn exēplo de sanctidad. Pensad que soys vosotras las peores del mundo: aya tanta limpieza en vuestros pensamientos, que os parezca cosa torpe pensar, y muy grande pecado creer, que hombre del mundo podria pecar a causa vuestra. Si por ventura oyeredes alguno que murmura de otro, huyd prestamente y apartaos del, assi como de vna serpiente: entonces (alomenos vencido de la veruenga) aprendera a callar, y no dezir mal de nadie. Costumbre es de algunas mugeres, que por la mayor parte son parleras, y no saben tener secreto de lo que oyen, antes muchas vezes, dizen lo que no saben, y lo afirman, y jamas pueden guardar secreto (en especial de cosa que sea semilla y principio de mal) el dezir por todas partes palabras dañosas y malas, y sembrar discordia: o si mas no pueden, oyen a los otros para incitarlos y encenderlos en mal. En lo que a esto toca, deueys entre las siervas de Dios trabajar en gran manera que no se halle defecto, ni culpa: porque la sancta Religion imposible es que

que se halle en las parleras, que jamas pueden callar, ni apartarse de las palabras sin prouecho. Ansi pues, muy amadas hijas, domad vuestras lenguas agora que teneys aparejo para hazeros bienauenturadas: refrenaldas de tal manera, que ni causen pleytos, ni riñas, ni porfias, ni enojos. No fucen jamas escandalos a causa dellas, ni juramentos, ni blasphemias, ni injurias, ni publiquen cosa en desagrado de otrie. Y si por ventura el demonio (que siempre siembra discordias) causare alguna diferencia entre las hermanas, prouea luego en ello el Abadessa: de manera que la maldad muera en la simiente. Sea tan presto atajado, que el Sol quando fuere puesto no halle ira en la casa de Dios: porque de la ira, verna el odio, y del odio se seguira que la casa de paz, sea hecha tauer-na de embriagos. Lo que siempre hablaredes, assi entre vosotras como con las que vernan a visitaros, sea de los Officios diuinos, sacado de la sagrada Escritura: y si alguna mugercilla seglar viniere a visitaros, y comenzare a razonar de su marido, y de sus hijos, de sus contentos y galas, y de otras vanidades del mundo: atajalde luego las palabras, interpuniendo otras palabras sanctas, y den lugar las hablas ociosas a las palabras de Dios. Y si las tales no quisieren mudar su proposito en sus practicas, ni oyr vuestras sanctas historias: en confusion de su yerro, cerralde presto la ventana de la rexa por do las hablays: y boluiendo os a vuestras celdas, alomenos conoceran en esto vuestra modestia y sanctidad. Finalmente deueys trabajar que no os entre cosa del mundo dentro del alma, que pueda engendrar vanos pensamientos, con que os fatigue al tiempo que quereys contemplar: porque pocas vezes acacce que el anima se ocupe en pensar lo que no le ha entrado por los sentidos,

dos, por ser estas sus ventanas y puertas de su total perdicion.

Capitulo Decimo, De la humildad y acatamiento, con que la Religiosa deve hablar con su Prelada.

L Apostol sant Pedro en su Canonica, amonesta a todos los inferiores, y subditos, que honren, y estimen en mucho a sus Reyes. Y san Pablo, quiere que los obedezcā y esten sujetos, porque quien los resiste (dize) a lo ordenado por Dios resiste. Salomon en los Proverbios, hablado en persona del mismo Dios, dize: por mi Reynā los Reyes: esto es, que les da Dios el ceptro y la Corona, y quiere que todos los obedezcā y estimen: y esto por razon (segun sancto Thomas) que les dio Dios sus vezes en la tierra, para que los q̄ por amor de la virtud no se abstienen de hazer mal, sean por ellos compelidos a que hagan bien por la correccion y castigo: y por esso quiere Dios q̄ pues los superiores y Prelados estan en su lugar, y tratan lo que a su seruicio, y bien de todos pertenece, que seā tenidos, estimados y honrados: y a los que assi no lo hazē, Dios los castiga. En el libro de los Numeros, cuenta la sagrada Escripura, que el Sacerdote Aaron, y Maria su hermana, mofando y murmurado de Moysen su hermano, dixeron: Ha de pensar aqui Moysen de mādarnos y sujetarnos, diciendo que habla en el el Señor, y no en nosotros? Viue Dios que no le hemos de obedecer, ni cumplir sus mandamientos: porque allē de que se caso cō vnā muger negra Ethiopissa, y que el es tarramudo, y que no puede hablar palabra: no le deuimos subjeciō alguna, pues el y nosotros nascimos en vna casa, y descendimos de vna parentela. Por esta murmuracion

1
2. Petri. 2.
Roman. 8.

Prouer. 8.

D. Tho. in
c. 13. ad Ro
ma. lecti. 1.

Numc. 12.

cion y menoscprecio, luego Dios cubrio de tal fuerte de lepra a Maria, que en breue espacio consumia sus carnes, hasta que rogo por ella Moyses. Todo el tiempo que los hijos de Israel reuerenciaron a Dios, y obedecierō y respectaron a Moysen, nunca traspasaron la ley diuina, ni caycrō en el pecado de la Idolatria: mas a la hora que comiençaron a suspirar por la hortaliza de Egipto, y ofaron poner la lengua en Moysen su Prelado, luego cayeron en grandes pecados, y vinierō a manos de sus enemigos. Por estos exemplos podra echar de ver la Religiosa, quanto le conuiene el ser sugeta a su Prelada, y el temerla y reuerenciarla, como a la que esta en lugar de Dios, y tiene sus vezes.

Quandoquiera que acaciere a la Religiosa hablar con su Prelada, guarde la doctrina que le fue dada arriba, y no la mire a la cara con ojos libres, mas baxelos a tierra, y no este meneando los pies, o manos, como persona sin policia. Aunque la Prelada este assentada, no se assiente la nueua Religiosa hasta que le sea mandado, sino estese en pie, teniendo el cuerpo quedo y bien compuesto, con aquel acato que si estuiera delante su señor temporal: y hable con ella con humildad y reuerencia, y su platica sea breue: en manera, que lo que cō vna palabra se pudiere cūplir, no se hable en dos: y su habla sea baxa, y humilde. Nunca ataje su palabra, o razon, mas cyga con humildad lo que dize, y despues hable lo que le fuere necesario: y si alguna hablare estando ella hablando, no pase mas adelante, hasta que la tal aya fenecido su platica, y despues acabara la Religiosa lo comenzado, si fuere cosa que le conuenga. De spues que fueren acabadas aquellas cosas para que fue llamada, o ella vino, luego se despida, tomando la mano a su Prelada, y besandose la humilmente:

2

Q te:y

re: y baxando su cabeça con reuerencia, se yra con la bendición de Dios.

Capitulo Vndecimo, Como la nueva Religiosa deve descubrir su coraçon a su Maestra, o a su Confessor, conforme el caso lo requiere, para que dellos sea enseñada.

DEUE notar la nouicia, que quanto mas las Religiosas se disponen al seruicio de Dios, son mucho mas tentadas de el demonio, del mundo, y de la carne: y muchas vezes son engañadas lo color y especie de bien, transformándose Sathanas en Angel del luz. Y porque en la nueva Religiosa las tales tentaciones no ayan lugar, es menester que viniendo a su coraçon con algunas tentaciones, o pensamientos: agora le parecen buenos, o malos, no los calle ni esconda; mas descubralos luego a su confessor: y si fueren cosas que se descubran a la maestra que la enseña, sin que en ello padezca mucha verguença, o tema que de descubrirse lo, le podrá venir algun daño, por no estar tan obligada a la guarda de el secreto como su padre confessor, por razon de el sancto Sacramento de la Penitencia, y otros buenos respectos, descubralas: porq̄ tãto los tales p̄famiētos se enseñorearã en su coraçon, quãto mas tardare en los descubrir: y quanto mas fuerẽ señores de su coraçon, tãto serã peores de desarraygar del, aunq̄ despues los descubra: y este daño le verha si en el principio no resistiere a la tentacion, y no descubriere su coraçon. Y porq̄ los tales p̄famiētos, o tentaciones, despues de descubiertos no se tornen a enseñorear en ella, es menester q̄ se juzgue su voluntad y saber, al consejo saludable de su confessor, maestra; o Prelada, como

como si del cielo le viniessse aquel consejo. Esto no solamente conuiene y lo deue hazer en el año del nouiciado, mas aũ despues toda su vida, hasta la muerte, si quiere q̄ el biẽ q̄ comẽço aya buẽ fin: porq̄ no basta ala Religiosa comẽçar biẽ, si hasta el fin no persevera en lo comẽçado. Y por tãto, si la religiosa quiere alcãçar victoria de los tres enemigos ya dichos, e yr camino derecho al cielo: trabaje siẽpre cõ todo esfuerço, por descubrir su coraçon, y todas las tentaciones y p̄famiētos a su cõfessor, y allegarse al consejo saludable q̄ por el le fuere dado. Y aunq̄ a la Religiosa le parezca q̄ tiene malos p̄famiētos, tẽga por costũbre de vn dia en la semana descubrir su coraçon a su cõfessor, y dezirle lo bueno y lo malo, y quanto en el tuuiere (y esto con breuedad y sin serle pesada) y dexẽ lo q̄ el le mandare dexar, y haga lo q̄ el le dixere, aunque a ella le parezca ser mejor y mas acertado lo contrario cõforme a su parecer.

Capitulo Duodécimo, De la humildad y paciencia con que la Religiosa deve llevar las reprehensiones que le fueren dadas.

NSI como las Preladas tienen cargo de proveer de las cosas necesarias, como de comer, vestir y calçara las Religiosas de sus Cõuentos: tienen tambien cargo de darles a merecer y ganar, quanto al provecho del anima. Por tanto la nueva Religiosa entienda que algunas vezes ha de ser reprehendida y maltratada de palabra, vnas vezes con razon y otras sin ella: y esto no porque la Abadesa, o maestra tengan gana de reñirla, o de hazerle algun agrauio, sino por pronar su paciencia, y humildad, y reconocer en ella el espiritu con que vino a la Religion, y si es

cosa que a ella cūmple: y así cada y quando que la reprehendieren y maltrataren, ni se desfiēda, ni se escuse, como lo hazen las de poca virtud y espíritu, que no saben merecer: mas ella si quiere atesorar en el cielo, y dar el exemplo que deue a buena Religiosa, cō animo pacifico y modesto, diga su culpa humilmēte: y la forma como la ha de dezir, es esta. Sin hablar palabra pōdra sus rodillas en tierra, con los ojos baxos, como persona auergōçada, que haze penitencia de sus culpas: inclinara su cuerpo, y humillada su cabeça, se estara así queda, oyendo deuotamente la reprehension. Y guardese quando así estuviere, de hablar palabra buena ni mala, ni excusarse, aunque no tenga culpa ninguna en aquello porque es reprehendida: ni tampoco se leuante de alli donde esta, hasta que la q̄ la reprehendio se lo mande, aunque acaeciēse estar alli todo el dia: y acuerdese mientras alli estuviere, quā sin culpa estuuo Christo nuestro Señor hincado de rodillas ante Cayphas, y quā herido, escupido, y blasphemado fue alli y como innocentissimo cordero nunca abrio su boca.

2 Así mesmo la Religiosa ha de ser humilde ante Dios, y ante sus hermanas. Ante Dios, piense que no ay otra de menos virtud, y mayor pecadora q̄ ella: ante sus hermanas, considere que no ay otra tan para poco, y de menos prouecho que ella es. Siempre se ponga en el postrero y mas baxo lugar: y de continuo procure anticiparse en hazer reuerencia y cortesia a las demas. Apetezca los officios mas humildes y baxos del Monasterio, y gozese quādo se los encomendaren. Quādo viere alguna fregar, barrer, o coger la vassura, o entender en cosas semejantes, y en especial q̄ va cargada y cāfada: tomele desu mano la obra, q̄ eō ella lleuara los merecimētos. Quādo otra le dixere algo, o le huuiere hecho algū enojo, o sinfavor: si la
pidiere

pidiere perdon, luego la ha de perdonar: hincandose de rodillas tambien como ella, aunque la otra aya sido la culpada, y ella la innocente. Y si la nueva Religiosa huuiere enojado a alguna, por poquito que sea: no tarde, mas luego a la mesma hora vaya, y hincese de rodillas, y humildemente le pida perdon del enojo que le hizo. Quando quier que en la mesa, o en el capitulo, huuiere de dezir las culpas, vaya muy dispuesta y aparejada, para sufrir cō mucha paciencia y humildad qualquiera reprehension, o increpacion que le fuere dada, o qualquiera penitencia y castigo que le fuere impuesto: y no solo lo deue sufrir cō paciencia, mas aun lo deue desear, por amor de imitar a su amantissimo Esposo y Redemptor Iesu Christo.

Capitulo Decimotercio, De la sancta obediencia que la nueva Religiosa deue guardar.

VIO entre sueños el sancto Iacob vna tan alta ¹ Genes. escala, que fixa los pies en el suelo, tocava en lo mas alto de el cielo: y vio muchedumbre de Angeles que subian por la escala, y que la henchian de grande resplandor: y lo que mas le espanto, fue, que el Señor estaua arrimado a la escala, para que no se trastronasse a vna parte ni a otra. La escala que tenia los pies en el suelo, y con la cabeça tocava en el cielo, no es otra cosa sino la sancta obediencia: cuyas obras, aunque las obramos como hombres, nos encumbran encima de los Angeles. Entre las virtudes, no ay virtud mas segura para elegir, ni ay consejo mas sano para tomar, ni camino mas seguro para yr, ni escala mas derecha para subir a la bienaventurança, que es el merito de la obediencia: el preuilegio de la qual es, que estando nosotros descuydados, ne-
gocia

gocia ella con Dios nuestros hechos: y así en que no merece el verdadero siervo del Señor, que siempre obedezca? Si negamos nuestra voluntad, y nos damos a obedecer, estando solos y acompañados, tristes y alegres, hablando y callando, sanos y enfermos, y aun prosperos y abatidos: negocia con Dios la obediencia, y suple, si ay en nosotros alguna falta: porque no ay cosa que no sea meritoria a la hora que entremiene en ella la obediencia. O qué gloriosa es esta virtud de la obediencia, pues por muy pequeña que sea la obra que se haze en fe della, vale para un escalón, por donde subimos a la gloria: de manera que cuántas buenas obras hiziere la Religiosa, tantos escalones pone en su salvacion. O quan segura viue la que debaxo del yugo de la obediencia viue, pues a cada passo, y en cada momento halla a Dios cabe si junto, y está para darle la mano quando sube, y para tenerle la escalera quando descende. S. Hieronymo escriuiendo a Rustico Mōge, dize: Iusta cosa es hermano Rustico, que tu, y yo, y yo, y tu, obedezcamos a Christo en lo que nos encomienda, y a todos nuestros Prelados en lo que nos manda: por que es el tan buen Redemptor, y para con nosotros tan piadoso señor, que no menos recibe en cuenta todo lo que nuestro Prelado nos manda, que si el mismo nos lo mandase.

Una de las mas principales virtudes que la Religiosa puede tener, es la obediencia: por lo qual deue mucho preciarle de ser obediente a sus Preladas, y no solo a ellas, mas aun a las campanas, o señas: en tal manera, que oyda la palabra de la Abadesa, o seña, o palmada, o alguna de las campanas que llaman al Choro, o a comer, o dormir, o trabajar, o a capitulo, o a qualquier otro ayuntamiento: en esse punto ha de dexar lo que esta haciendo: y no solamente deue tener pronta obediencia, mas aun deue si se preguardar, aquello que sabe ser voluntad de sus Preladas:

das: porque a lo que principalmente ha de atender la Religiosa, ha de ser a hazer la voluntad de su Prelada, y nunca jamas hazer la suya. Como del fuego deue guardarse la Religiosa, de hazer su voluntad, sino ser en todo obediente: acordandose, como el Redemptor de el mundo perdio la vida, por no perder la obediencia. Tan de veras deue ser obediente la Religiosa, y dexar su parecer, que no se ponga a examinar, como, ni porque le es mandada la cosa, ni quien se la manda: bastele saber que quien se la manda, tiene authoridad para se la mandar: o que le manda cosa que conocidamente no es pecado. Y no solo ha de ser obediente a los Prelados y a la regla que prometio, mas también ha de obedecer los estatutos y constituciones de su Orden, en la manera que por sus mayores está escriptos: y así los ha de guardar. De tal fuerte deue ser la Religiosa atada y ligada, y religada por la sancta obediencia, que ninguna cosa haga sin licencia: mayormente aquellas que no querria que la viesse hazer: o aquellas que segun juyzio de su coraçon son contra la voluntad de su superior: así ha de estar crucificada en la cruz de la Religion, con los tres clavos: de obediencia, pobreza, y castidad: como su celestial Esposo y Señor estubo por ella en la Cruz. Y por tanto, quando quiera que estuviere en comunidad, como capitulo, Choro, o refitorio, o en otro ayuntamiento donde las Monjas estuviere, y se le ofreciere necesidad, de salirse, o yrse, ha de yr a la Abadesa, o a la que presidiere, y baxado la cabeça con humildad, manifestar su necesidad, y pedirle licencia: y si le fuere concedida, vaya en buena hora, y sino bueluafe a su lugar con paciencia: y no haga como algunas mal enseñadas, que sin llegar a la Abadesa, baxan sus cabeças y sin dezir nada se van, sin aguardar si, ni no.

3 Cosa es prohibida y mādada que ninguna coma fuera de la comunidad, y mesa: y así, no solamente no ha de comer la nueva Religiosa fuera de la comunidad, mas ni aun beuer vn poco de agua, sin licencia de su maestra: ni tampoco andar fuera de la celda, o casa de labor, ni se pōga al Sol, mayormēte por donde algunas pañan, saluo acōpañada de su maestra. Los dias de fiesta, y los demas que no tuuiere ocupacion, recoxgafe a su celda, y no salga della hasta que tañan al Choro, o a comer, o a cenar: saluo si fuere llamada, o si se le ofreciere alguna necesidad: por que en la celda hallara a Dios, y fuera della muchas ocasiones de pecar. Quando en tiempo de inuierno se van las Monjas a calentar a la chiminea, o brafero de la comunidad, nunca la nueva Religiosa se llegue a calentar, estando alli otras mas antiguas que ella: sino fuere llamandola las que alli estan, dos, o tres vezes: y si estuviere a la lūbre cō otras sus yguales, procure estar cō mucha honestidad, sin descubrir los pies, aunque sienta frio: y no calētara ro pa ninguna, ni tāpoco el calçado, porque sera descortesia: y caliente se breuemente, guardando silencio, y no se este alli tostando: porque por ventura otras comedidas estarā aguardando con necesidad, que se defocupe la hambre, para llegar ellas: pero estando sola podra calentarse a su voluntad, y enxugar sus paños. Quando se limpiare a las toallas de la comunidad, guardese mucho de no estar alli sonandose las narizes con ellas, en manera que las dexen fuzias, o ensangrentadas: y quando acabare de fregar las escudillas, o de leuantar el vedriado, no se vaya alli primero a limpiar en manera que las aya de dexar llenas de tizne, o de fuziedad: porque auyendose de limpiar en ellas otras Religiosas, no conuiene que queden así sangrientas y fuzias. Finalmente la Religiosa ha de ser obediēte a Dios,

Dios, a sus Prelados, y a su consciencia, y aun a sus hermanas, quando le dixeren que las ayude, o haga algo: si lo tal no fuere contra lo que los mayores le tienen mandado. Lo que la virtud de la obediencia pide al verdadero obediente, es, que se llegue a toda virtud, y se aparte de toda ruyndad y vicio. Muchas obedecē en lo que es hōra y acepran los officios de mando y señorio, porque se lo manda la sancta obediencia: las quales quando les mandan cosas humildes, o trabajosas, rehusan la obediencia, y siguen su soberuia y propia voluntad. Saul, aunque era hōbre grande, y el mas alto del pueblo, obedecio a su padre Cis, que le mandaua buscar las asnas q̄ se auia perdido, y en aquel camino fue vngido por Rey, del Propheta Samuel: porq̄ obedeciēdo en officio humilde, le escogio Dios por Principe y Rey de su pueblo Israelitico. Así merecra la Religiosa hallar gracia delante de Dios, y el Reyno de los cielos, si en las cosas baxas, y pequeñas promptamente obedeciere a sus superiores.

1. Reg. 9.

Capitulo Decimoquarto, De la perfecta pobreza, que la Religiosa deue tener.

EL glorioso Hieronymo escriuiendo a las virgines cōsagradas a Christo, dice: Sabed hijas muy amadas, que el loco que edifica sobre arena, a quien la creciente de las aguas y la furia de los vientos derriban el edificio, es el que estado puesto en la Religion y vida Apostolica, desea allegar riquezas temporales. Mirad hijas en esto con gran diligēcia, porque aqui esta todo vuestro peligro, aqui esta vuestra cayda: en este lugar esta vuestra eternal muerte. Acordaos q̄ renunciastes todos los bienes, que en el mundo poseyades, y que

S. Hiero. epist. 6. ad Eustoch.

desamparastes al siglo, y los deleytes y contentos, que en el pudierades gozar. Considerad que venistes a seguir a Iesu Christo, tan pobre, que no tiene adonde recline su cabeza: y que entrastes en esta sancta vida con voto, juramento, y promessa: y prometistes no tener cosa del mundo, terrena, ni temporal: ni poseer sino a solo Iesu Christo. No solo prometistes de no poseer bienes mundanos, mas ni aun codiciarlos. Ni es mucho que busqueys, o desseeys tener lo que ya vna vez dexastes, y con tanta razón. Esta fue la causa porque nuestro Redemptor mando a sus discipulos, q̄ no lleuasen nada por el camino, ni talega, ni caya, ni dineros en la bolsa: para que sepan sus imitadores (q̄ son los Religiosos) como por el exēplo dellos no pueden licitamente poseer nada, estando en el Monasterio: en tanto, que ni aun la ropa (sino la que de necesidad hã de traer) no pueden poseer, ni calçado, ni otra cosa menor qualquiera que sea. Y si nuestro Redēptor y sus sagrados Apostoles, tenian por necesidad alguna cosa de lo que les danan, no lo podiã tener ni gozar como suyo propio. Desta mesma manera lo deveys hazer vos otras amadas hijas: que puesto que tengays lo necesario para comer y vestir (que son las riquezas de los Christianos) no empero aya cosa ninguna en todo ello que sea propia: antes sea todo de comun.

2 Por quãto la pobreza es fundamento de la buena y verdadera Religion, a la Religiosa que quisiere alcançar esta preciosa margarita, le es necesario que sea muy pobre: esto es, que no dessee tener cosa de las deste mundo, ni la tenga chica ni grande por suya: porque si por suyo algo tuviēse, aunque fuesse vna aguja, seriã propietaria, y quebrantadora de lo que prometio, y de el consejo Evangelico. Ni tãpoco deve tener alguna cosa de su uso, por pequeña

queña que seã, sin especial licencia de su Prelada: porque si de otra manera algo tuviēse, estaria en mal estado. Quando alguna cosa le fuere concedida para que use della, guarde la Religiosa de aficionarse tãto della, que si despues se la quitaran, sienta pena dello: anzi mesmo de nunca esconder nada a su Prelada. No muestre semblante de enojada y triste, quando le fuere quitado lo que tuviere, que no es suyo, ni aũ ella no es suya: porque su Prelada puede della, y de lo que tuviere, hazer lo que quisiere. Y no estaria en buen estado, si la Prelada no osassee, o no pudieresse hazer de la q̄ es su inferior y subdita, y de lo q̄ a su vicio viene, lo que a ella pluguiēse segun Dios, por conocer in poca paciencia y virtud. Aviedose ya feruido de la cosa que le fue dada, buelvala luego a quien se la dio, o a su lugar, si es herramienta, o alhaja, y no la tenga mas en la celda. Otra vez digo a la Religiosa, que no tenga cosa sin licencia, sin que la aya mucho menester: ni procure cosa hermosa, o curiosa: ni tenga cosa doblada, pudiendo passar sin ella. Si hallare alguna cosa, pongala en lugar publico, porque cuya fuere la tome, o bulque quiē la perdio: y no tome cosa alguna, aunq̄ se la dē, sin dezirlelo a su Prelada.

3 Guarde se la Religiosa de dar ninguna cosa, ni trocalla por otra: porq̄ todas estas cosas son acto de propiedad, y pecado: y esto q̄ no se hã de dar, ni trocar, no solamente no lo ha de guardar fuera del Monasterio, mas ni aũ entre las Monjas: porque ninguna tiene licencia para dar nada a otra, ni la otra para tomar lo que le diere. Por tanto guarde se de tomar de otra Religiosa cosa alguna, ni trocarla, sino fuere con sabiduria y licencia de la Prelada: mas empero guarde se de tener cosa que no aya menester, aunque la tenga con licencia de la Prelada, porque estara con mala conciencia. Y si la tiene con licencia y voluntad de la Prelada,

Prelada, y con necesidad, y con todo esto esta aficionada a ella, que ni quiere prestarla a nadie, ni darla quando la Prelada se lo manda, y pierde la paciencia quando se la toman, también esta con trala consciencia: porque de tal manera ha de tener la cosa que tuviere (conviene a saber, con licencia y voluntad de la Prelada, y con necesidad della) que la dexé libremente, como cosa agena quando se la toman. La que quisiere ser verdadera Religiosa, y perfectamente pobre: no tenga nada, ni lo desee tener: salvo un solo vestido y calçado, y esto lo mas viejo y pobre que pudiere: y quando algo de lo que huviere menester le faltare, y con zelo de la sancta pobreza, no se curare de lo procurar, sino que huelga de padecer mengua, allí esta la ganancia de el Reyno de los cielos. Y guardese la Religiosa de ser como algunas, que dicen que son pobres, y nunca les falta nada, ni saben que cosa es padecer necesidad, ni la desean, ni querrian ver: y no viua engañada como estas, por que si al professor de la pobreza, nunca le falta nada, adonde esta su merito? O que diferencia ay de la Religiosa, al que mucho tiene, como aun muchos ricos del siglo, padeciendo algunas vezes mengua de las cosas, lo sufren y lleuan en paciencia? Quando a la Religiosa en el comer, o en el vestir, o calçar, alguna cosa le faltare: de gracias al Señor, porque padece pobreza con el pobre Iesus.

Capitulo Decimoquinto, De la castidad con que deve conservarse la Religiosa.

CERCA del voto de la castidad, no solamente ha de ser la Religiosa casta en el cuerpo y en la voluntad: mas tambien lo ha de ser en el corazón. Y para mejor hazer esto, ha de poner mucha guarda en su corazón, y en todos sus cinco sentidos corporales.

El corazón se ha de guardar, no dando entrada a los pensamientos carnales, o ymages de hombres, ni otro algun pensamiento desta materia: sino que en sintiendo que le vienen, luego los resista y alanze de si: porque son muy deleznable, y si entran con la cabeza (que es el principio) en el corazón, entraran con todo el cuerpo, hasta la eola del consentimiento. Desuielos pues luego de si, y no de, ni tome con tales pensamientos, ni haga en ellos tardanza: porque de ligero podrian abrir la puerta del consentimiento al pecado mortal. Por lo qual no solamente es menester que guarde el corazón de el mal pensamiento: pero es muy necesario que ponga gran guarda en los cinco sentidos, por que por ellos entra la muerte al anima, como por cinco puertas: y este cierta que nunca alcãzara limpieza en el corazón, sino refrena los sentidos exteriores. Por tanto, guarde sus ojos de mirar las cosas que la pueden dañar: y sobre todo los guarde de mirar los rostros, facciones, y atavios de los hombres, porque con tales laços captiua el demonio muchas animas: porque no es bien que mire lo que no conviene desear. Tambien ha de guardar la lengua, que nunca hable palabras deshonestas, o carnales: y las orejas que no las oya, pues las malas palabras corrompen las buenas costumbres, y la limpia castidad de el corazón.

Ansi mesmo ha de guardar el sentido del tacto, de manera que aun sus mismas carnes no trate con las manos, ni las mire: salvo por enfermedad, o manifesta necesidad, y entonces honesta, y breuemente: ni tampoco consienta que ninguna otra llegue a su cuerpo, sin las causas sobre dichas: porque todo este recato es menester para conservarse en la limpia castidad: y con su cuidado, y el aynda de Dios, guardando los sentidos como dicho es, y resistiendo los

los malos pensamientos carnales, alcáçara siempre vicio-
ria de sus enemigos, que cō tantas inuēciones y ardides la
procuran derribar de esta preciosa virtud de la castidad.
Quando vinieren a su memoria algunos pensamiētos su-
cios, o las ocasiones que en otro tiempo tuuo para pecar,
tome cōtra lo tal este remedio. Luego en llegādo el pēsa-
miēto a su coraçon, buelta el rostro de su memoria, y pō-
ga los ojos de su alma en el Señor crucificado, y con el
mirar de aquella sãngre q̄ corre por la Cruz abaxo, y sale
de aquellas cinco fuentes del Salvador, huyan de su pēsa-
miēto todas las abominaciones. Y si fuere fatigada cō en-
cēdimēto, pōga las rodillas desnudas en tierra, y encomiē-
dese a Dios, y a nuestra Señora, cō algunas Ave Marias, o
cō el Psalmo del Misere mei, o cō otra de uociō qual qui-
siere. Y si esto no bastare, haga vna disciplina de quinze, o
veynte golpes, o mas: y ansi cō semejātes exercicios, ha de
pelear cōtra las tales tētaciones. Tãbiē aprouechara mu-
cho a la Religiosa, para cōseruarse en castidad, hazer me-
moria de las q̄ se descuydã de esta virtud, trauãdo amista-
des y deuociones cō diuersas personas: cōsiderãdo la in-
quietud y desassosiego q̄ estas traē cōsigo: y q̄ si ay pley-
tos en el Cōuēto, si èpre son estas las q̄ los leuātã: y como
solas ellas se muestrã a la Abadesã inobedientes y rebel-
des, y no ay Prelada ni officiala buena en su boca: porque
no acuden al gusto de sus dissoluciones. Y que como mar-
tyres de el demonio trabajan dias y noches, por tener
que presentar y mal emplear: y como siempre son estas las
authoras de los vanos y deshonestos trages, y las violado-
ras de las sanctas costumbres de la Religion. Ansi mes-
mo que solas dos, o tres que aya destas en vn Monasterio
de ferenta Monjas muy virtuosas y sieruas de Dios, las
tres solas bastã para escandalizar el pueblo donde viuen,
y afren-

y afrentar y turbar el Monasterio. Pues el considerar los
daños que destas liuiandades redundan, basta para retirar
a la Religiosa deffcofa de la virtud, de qualquier cosa que
no fuere muy honesta y sancta: y para que animosamente
se martyrizo por amor de Dios, contradiziendo sus malas
inclinaciones, y dando de mano a los gustos y conten-
tos, que de su diuina Magestad procuran aparrarla para su
condenacion.

*Capitulo Decimo sexto, Que la Religiosa no deue hazer ab-
stinencia, sin licencia de su Prelada, o
Muestra.*

POr quanto algunas so color de sanctidad, con
zelo de penitencia, afligen y atormentã a si mes-
mas indiscretamente, de manera que las que
auian de seruir a la Orden, la Orden las viene
a seruir, dandoles viandas delicadas y libertades: por tan-
to, a la nueva Religiosa, quando le viniere deffco de ha-
zer algunas penitencias extraordinarias, anũ como ayu-
nar a pã y agua, o mas ayunos de los de la Yglesia y regla,
o dexar de comer la carne, o pescado, o velar en oracion
quando las otras duermen, o no dormir en cama: o hazer
disciplinas allende de lo q̄ esta ordenado: o traer silicios,
o fogas encima las carnes, o otras asperezas, o cosas seme-
jantes: guardese mucho de no hazer las tales cosas. porq̄
muchas vezes vienē por instinto y astucia de el demonio:
o por hazerla perder el seso, o las fuerças: o porque como
sauia de seruir a la Religio veynte, o treynta años, no sirua
sino vno, y lo demas q̄ viuierẽ, sea seruida de la Religio. Y
si por estas penitēcias no la pudiere el demonio hazer per-
der las fuerças corporales y la salud, por ser muger recia y
bien

bien acomplexada : pretende cō las tales penitencias, que pierda el merecimiento de su trabajo, por auerlo hecho de su voluntad sin consejo, o licencia de su Prelada, o maestra : y aun algunas vezes siendole por ellas vedado. Pues la religiosa que no quisiere ser engañada, y perder el fruto de su trabajo, y desferuir a Dios en sus penitencias, nunca haga cosa de su cabeça: porque dado que estas cosas sean sanctas y buenas, primero las deue comunicar con su Prelada, y confessor: y con su licencia todo sera saludable, proue choso, y meritorio: y sin la tal licencia, nada le aprouechara quanto haze. Esta misma regla deue tener en las cosas de sus deuociones, porque ninguna deuocion ha de rezar, ni Psalms, ni Aue Marias en honor de nuestra Señora, ni de los Angeles, ni Apostoles, ni de la Passion: sin que primero lo consulte con su cōfessor, y cō su licencia lo rezara : porque mas agradara a Dios rezando poco con licencia de su confessor, o de su Prelada, que mucho de su voluntad. Pues si la Religiosa quisiere asegurarse de yerros que sin entenderlos pueden sucederle, y aprouechar mucho en todo lo que pusiere por obra: todas las cosas que hiziere, hagalas con consejo y con licencia.

Capitulo Decimoséptimo, Como se han de dezir las culpas en la mesa y capitulo.

LA nueva Religiosa, tres vezes en la semana tiene de dezir las culpas (cōuiene a saber) Lunes, Miercoles, y Viernes: y todos estos dias las ha de dezir en el refitorio al principio de la comida, salvo el viernes que las huviere de dezir en el capitulo: y todos estos dias ha de tener la forma siguiēte. En ta-

ñiendo

ñiendo a capitulo, dexadas todas las cosas, trabaje por yr la primera, y pongase de rodillas delante el altar y dessea contemplar en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y aparejese a recibir qualquiera reprehension, disciplina, o otra penitencia que la Prelada le quisiere dar: y no solo quando se le da, tiene de llevarlo en paciencia, sino q̄ aū tiene de desfiarlo por amor de Dios. Venida la Prelada y hecha señal, ha de yr cō las demas nouicias de dos en dos, y hincarse de rodillas ante ella, y dirale sus culpas por el orden que aqui se pone: y si la Prelada la atajare hablando, cesse luego de dezir sus culpas, y oyga con atencion lo que le dixere: y reciba la correccion y penitencia cō humildad, y befele la mano, y leuantese y salgase fuera del capitulo, hasta que aya hecho profersion: y vayase a hazer la penitencia que le fue dada, o lo q̄ le fue mandado: o vayase al Choro, o a la celda a darse a Dios, hasta que tañan a comer. Este modo de dezir las culpas deue tener todas las vezes que huviere capitulo: pero quando no le huviere, han se de dezir tambien el Viernes en el refitorio en esta forma. En tañendo a comer, dexé lo que esta haziendo, y procure ser la primera que viniere al de profundis, dōde todas se juntan, y sientese en su lugar: y dicho el de profundis, y entradas las Monjas en el refitorio, y bendezida la mesa, quitarse ha la nueva Religiosa el m̄to si le tuviere, y yra con sus compañeras de dos en dos, y hincarse ha de rodillas delante la Prelada, a la qual hara vna inclinacion y tornando a leuantar la cabeça, aguardara a que la que lee haga paua, y luego baxese bien y diga sus culpas. Y aduertida, que en el capitulo se dicen las culpas largamente, como aqui las vera escrivas, mas en la mesa no se han de dezir mas de dos, o tres, o hasta quatro a lo mas, y han de ser aquellas de que mas la consciencia la acufare,

R

porque

porque la leccion no se impida. Estas culpas se han de dezir tres vezes en la semana (como queda dicho) y han se de dezir en la forma siguiente.

2 Madre, digo mis culpas a nuestro Señor Dios, y a vuestra Reuerencia, y a las demas madres y hermanas, y en especial de que soy desobediente, y no hago lo q me es mandado con la diligencia que deuo: y que en el leuatar me soy pereçosa, y voy tarde al Choro, y estoy en el con mucho descuido y negligencia, haciendo mal las inclinaciones, y faltando a las demás ceremonias. Ansi mismo digo mi culpa, que voy tarde a las comunidades, y hago poco en los trabajos. Y que quando tañen a las Horas, y a las otras ordenaciones, no dexo luego lo que estoy haciendo: ni guardo por la casa la mortificacion deuida, ni la virtud, ni la disciplina religiosa, como estoy obligada: y de la poca charidad que con las enfermas he tenido, no visitandolas, ni siruiendolas como es razon. Digo tambien mi culpa, que en la mesa no estoy atenta a la leccion, ni como con la limpieza y honestidad que debria, mirando a unas partes y a otras: y que las cosas que la madre maestra me enseña, no soy diligente en las aprender y guardar. Digo mi culpa, que quando hablo con vuestra reuerencia, y con las madres ancianas, no hablo con aquella reuerencia y acatamiento que seria razon, y algunas vezes sin dezir Benedicite. De estas culpas y de otras muchas en que he caydo, demando a nuestro Señor perdon, y a vuestra reuerencia penitencia, y á estas madres y hermanas me perdonen los malos exemplos que de mi han

recebido, y rueguen a Dios

por mi.

(?)

Capit.

Capitulo Decimo octauo, De como la Religiosa deue Confessar y Comulgar.



O ordinario que en las Religiones se acostumbra, es, confessar las Monjas, de ocho a ocho dias: y de derecho comun es, que ninguna se pueda confessar, sino con el confessor que les fuere señalado por su Prelado: y ansi ninguna deue confessarse con otro confessor, en especial sin licencia de su Prelada: la qual en ninguna manera deue permitir, que sea de otra Religion y Ordinario: ni que los de su Ordinario y Religion, sean tampoco admitidos, sin licencia de sus superiores. Quando la nueva Religiosa se huviere de confessar, antes que vaya a los pies del confessor, tome algun poco de tiempo, y apartese a vn rincón y examine con diligencia su consciencia, en que ha pecado, y que ha hecho despues que confesso: que tales han sido sus palabras, sus pensamientos, deseos, y obras: como ha guardado los mandamientos del Señor, en que ha errado en los pecados mortales: como ha guardado los cinco sentidos, la obediencia, pobreza, castidad, y clausura que prometio: y la regla y ordenaciones de el silencio: si enojó, o injurió a alguna. De estas cosas y otras semejantes segun su consciencia la acusare, deue con diligente examinacion ordenar su confesion: y procure de confessarse lo mas a su confusion que pudiere, con tal que so color de humildad, no diga lo que no hizo, ni penso, ni hermosee con palabras los pecados: no se escuse, ni se alabe: no descubra ni nombre a nadie, si no sea muy discreta y sin perjuyzio en su confesion. Auendo traydo a la memoria sus defectos, puestas las manos y hincada de rodillas, su cuerpo inclinado con mucha

R 2

deuo-

deuociõ comiencẽ a confesarfe en la forma y manera siguiente.

Perfignese, y santiguese, y diga Confiteor Deo, hasta verbo & opere: y luego diga, padre yo pecadora me confieso a Dios y a V. R. de todas mis culpas, pecados y negligencias en que he caydo: especialmente me acuso que no vengo a este sancto Sacramento de la Penitencia cõ el dolor y arrepentimiento de mis culpas y pecados que deuria, ni traygo tan firme proposito de la enmienda que qualquiera buen Christiano deue traer: ni he puestõ tanta diligencia en me acordar de mis pecados, como era obligada. Digo mi culpa, que las penitencias que me han sido impuestas, no las he cumplido con la deuociõ y diligencia que deuia. Digo mi culpa, que para recibir el sanctissimo Sacramento, no me dispuse y apareje con tanta pureza y limpieza, quanto era obligada: y despues de recebido, no auer hecho las gracias devidas a tan alto mysterio, ni puse tanta guarda en mi anima como era razon. Digo mi culpa, que el Officio diuino cumplo con gran negligencia: y las estaciones y las otras deuociõnes, no las rezo con deuida deuociõ. Digo mi culpa, de auer sido remissa en la guarda de los diez mandamientos: especialmente me acuso en el primero, que es amar a Dios, que no le amo, ni temo, ni siruo como a mi verdadero Dios: y le soy ingrata, no dandole gracias por los beneficios que cada dia me haze, y de su sagrada Passiõ, por la qual me redimio: y acusome de muchos bienes que podria hazer por su amor, y que no los hago por mi negligencia. Digo mi culpa de el amor de los proximos, que no tengo a todos el amor y charidad que querria que todos me tuuiesseñ, juzgando muchas vezes las cosas que en ellos veo, antes a mala

parte

parte que ha buena: y no me duelo de los necessitados como querria q̄ de mi se doliesse, ni ruego a Dios por ellos. Digo mi culpa de los siete pecados mortales, especialmente me acuso de la soberuia, q̄ soy soberuia, presumptuosa, y vanagloriosa, desseando la honra y loor humano en las cosas que hago, o digo, mostrandome de fuera otra de la q̄ soy de dentro: y acusome q̄ por mi soberuia he menospreciado a mis proximos en mi coraçõ, teniendome por mejor, o para mas que ellos. Digo mi culpa de la ira, q̄ algunas vezes me he ayrado y turbado contra mis proximos, y contra las cosas que sõn sin uso de razon. Digo mi culpa de la Gula, que muchas vezes como y beuo mas de lo necesario, y no hago abstinencia, ni guardo en el comer la modestia y templança que seria justo: algunas vezes desseando iras, o mejor manjar que me es administrado. Digo mi culpa de auer sido pereçosa y negligente en el seruicio de Dios, y muchas vezes auer dado lugar al sueño y a la carne: y auer perdido por mi pereza muchos bienes que pudiera auer hecho.

Digo mi culpa de los votos que en mi profesiõ hizo, y de las ordenaçiones y estatutos de la Orden, que no trabajo por los guardar como deuo: especialmente me acuso de la obediencia, que no obedezco tan simplemente a mis Prelados, q̄ estan en lugar de Dios, como deuria, ni hago las cosas que me mandã con prompta voluntad. Digo mi culpa de la sancta pobreza, que no tengo el desseo della que deuria, desseando tener a mi uso algunas cosas mas de las q̄ por mis mayores me sõn concedidas. Digo mi culpa de la castidad, que muchas vezes suben en mi coraçõ, pensamientos y memorias de varones, y malas inclinaciones, y no he trabajado por las resistir, ni alçar de mi tan varonilmente como deuria: antes muchas vezes

R 3

me he

me he detenido y deleytado en ellos, dandoles entrada y consentimiento, por mi malicia. Digo mi culpa de los cinco sentidos: especialmente me acusó de la vista, q̄ muchas vezes miro cosas que no me conuicnen, y doy oydos a cosas vanas, y que me traen a mucho de fassosiego. Digo mi culpa de el silencio y retogimiento, que he hablado muchas palabras vanas y sin provecho, andando vagueando de vnas partes a otras, sin necesidad: y que algunas vezes miento, y doy de mi mal exēplo a mis hermanas: y que en todo soy muy deffectuosa y pecadora, y sierna inutility sin provecho. De estas culpas y de otras muchas en q̄ nuestro Señor sabe que le he offendido: y de todo el biē q̄ he dexado de hazer, le pido misericordia y perdō, y a V. R. penitēcia. Peccaui in istis & in alijs, de quibus nō recordor: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa: ideo precor beatā Mariā semper Virginē, beatū Michaelē Archāgelū. &c.

4 Esta forma de confessar se ha puesto aqui, no para que la Religiosa, lo diga como aqui va, sino para que por esta manera de confesion se ordene para cōfessarte: porque comunmente quando faltan las Religiosas a lo que deuen, suele ser en alguna destas cosas. Y así dira mas, o menos, según las culpas tuuere: porque esto no se pone aqui sino como vn interrogatorio, o muestra, para encaminar su cōfesion. Mucho deue mirar la Religiosa, de no ser pesada en sus cōfessiones, por los grādes incōuenientes q̄ dello redundā. En vn insigne Monasterio de los mas bien gouernados y sanctos q̄ deue de auer en la tierra, acostūbran a señalar vna Religiosa q̄ tēga cuydado de hazer llamar las q̄ se han de confessar, y ella no se quita de cerca del cōfessionario, y quando ve que alguna se tarda en la confesion, la haze luego salir, llegādo a la puerta del cōfessionario y diziēdo: Soror fulana, mirad q̄ tomays el tiē

En las
Delcalças
de Madrid.

po a las demas que se han de confessar. Y dize la verdad, porque el confessor tiene el tiempo limitado cada semana, sin entrar antes ni despues de lo que suele a confessar. Yo desléando saber porque esto se hazia, me fue dicho: Padre aqui pretendemos que ninguna sea escrupulosa, porque si alguna diere en ferlo, nunca acabara de defenniarānar su consciencia, y si oy se estuuiere vn quarto de hora, otra vez se estara media hora, y otra vna: hasta venir a estar se quatro, ó cinco horas, sin porque ni para que: y con esta prolixidad peruertira el buen orden que siempre se ha guardado en esta casa: y sera ocasion de que otras la imiten, y que el padre confessor por amor della vēga de mala gana al confesionario. Este gouierno ha sido muy aprouado de todos los q̄ le han sabido: y así los que a estas señoras confiesan, salen edificadissimos de su sanctidad, y muy satisfechos de la discrecion con que en sus confesiones y en todo lo demas proceden. Y es cierto q̄ en todo lo que estas sanctas señoras temen de la prolixidad, se ve que passā cada dia en los Monasterios que no zelan y evitan, que las Religiosas sean largas en sus confesiones: porque ay algunas que han menester vno y dos dias, y si hallassen paciencia en los cōfessores, nunca acabarían: y de aqui procede no poderlas sufrir, ni hallar confessor que quiera yr a aquellos Monasterios, donde estas escrupulosas estan, por no topar con tales azares, que por lo menos los dexan enfadados y molidos, y aun algunas vezes enfermos con su prolixidad: y así el que vna vez va, no buelue otra, si puede escusarlo: porque son mas temidas que vn toro, y mas conocidas que la ruda: y hazen perder a las demas por ellas. Siempre ordinariamēte esta falta se halla en personas de malos entendimientos: por lo qual no deuen permitir las Preladas

que ninguna Religiosa vaya cobrando este siniestro: porq̄ muchas vezes es engaño del demonio, para traerlas desconsoladas con veynte impertinencias, y causar desordenes en su Monasterio.

5 Quando ya estuviere bien confesada, y aparejada para la sancta Comunión, ha de guardar para Comulgar las cosas siguientes. Lo primero, la noche antes se ha de abstener de comer y beuer demasiado, por reuerencia del Señor que ha de recibir: y por hallarle mas aparejada para la deuocion. Lo segundo, que pues ha de recibir en la celda de su anima y cōsciencia al Señor que la hizo y redimio, se apareje con summa diligencia cerca de dos cosas. La vna, que camine con los ojos de su pensamiento por los rincones de su cōsciencia, echado fuera della todo mal desseo, todo mal pensamiento, y toda mala intencion y pecado: y todas las cosas que pueden ofender a los ojos de su diuina Magestad. Y la otra, que despues de bien limpia la camara de la cōsciencia, la compōga y adorne de virtudes, y de buenos propositos de enmendarse, proponiendo ser de alli adelante muy obediente, humilde, pobre, abstigente, y casta: muy recogida, callada, deuota, y de aprouechar en toda virtud. Lo tercero, mirar si tiene a alguna enojada, y nunca presumir de Comulgar sin pedirle perdon: y ser le ha cosa de grã virtud y perfeccion el hazerlo así, aunque la otra sea la culpada, y ella la innocente: porque sanara su anima y la de su hermana espiritual, y a ella le redundara desto gran gloria. Lo quarto q̄ deue hazer, es, que despues q̄ huuiere dispuesto y aseado la cōsciencia y hombre interior: alimpie y adorne el cuerpo que es el hombre exterior: procurando que el habito y ropa q̄ se pusiere este muy limpia, porque todo es reuerencia y acato de tan alto Señor como va a recibir: y laue sus manos y

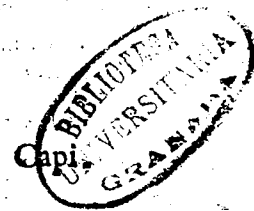
ros y rostro: y la boca cō los dos dedos mojados, o vn liço mojado, y no tome agua para lauarla, por el peligro de passar algo: y desta manera este aparejada dentro y defuera, entretanto que se haze hora de Comulgar. Si estuviere en el Choro, de se a la oracion, o contemplacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor: y considere lo mucho que por ella hizo y padecio: y lo poco que ella ha hecho y padecido por su amor y seruicio: y siēta las ofensas que le ha hecho. Esto hecho por el orden acostumbado en su Monasterio, llegara la Religiosa con mucho tremor, amor, y deuocion a la mesa del Señor, y recibir le ha en su boca, y en su anima, y entrañas: y quando tuuiere el sanctissimo Sacramento en su boca, tratele reuerentemente, no llegando a el los dientes: y trabaje por passarle antes q̄ tome y trague el lauatorio: porq̄ si primero passasse el lauatorio, no le recibiria en ayunas, y en esto sea muy diligēte. Esto hecho, boluerse ha a su puesto, y considerado la infinita merced q̄ de tan gran Señor ha recibido: darle ha muchas gracias por el orden y manera que Dios la encaminare. Y quando saliere del Choro, no corra ni ande cō passos pressurosos ni descompasados, sino cō passo graue y deuoto: en su rostro parezca mucha modestia, y en sus palabras y conuersaciones grãde honestidad: de suerte que en todo resplandezca el sentimiento que su alma ha hecho con tal Señor. Y mire la Religiosa que nunca tiene de dexar la Comunión sin licencia de la Prelada: ni tampoco en ninguna manera se deue consentir que alguna Comulgue antes, o despues de la comunidad, si

ya no fuesse por graue causa, y necesidad

manifiesta registrada a su
Prelada.

(3)

R 5



Capitulo Decimonono, De el exemplo que la Religiosa dea dar, quando hablare con seglares.

Como quiera que el buen exemplo deue siempre guardarse con las Religiosas del Conuento, pero mucho mas y con mayor diligencia deue ser guardada entre seglares: porque ellos como no pueden ver lo de dentro, acatan mucho en las cosas que veen de fuera: y muchas vezes de las cosas que no son pecado venial, se escandalizan. Por quanto los seglares son muy cuydadosos en mirar y notar si las Religiosas son honestas, y bien disciplinadas en su conuersación, y modo de proceder: conuiene mucho a la Religiosa que quando fuere forçoso el salir a hablarlos, este muy sobre el auiso, y con especial cuydado estudie como mejor les pueda dar buen exemplo: porque assi como el que da buen exemplo, da materia de alabar a Dios, y faca muchas animas de la carrera del pecado: ansi el que da mal exemplo, es maldito de Dios, y daña a si: y es ocasion de murmurar y pecar a muchos, y assi ha de pagar por muchos. Por tanto su conuersación entre ellos sea exemplar, su andar manso y religioso: su habito honesto y no curioso: su habla baxa y humilde, y sin ofensa de nadie, y breue: y tenga muy guardados sus sentidos. Todos los mouimiētos de su cuerpo sean cō mansedumbre, y guardese de reyr entre ellos, y tenga cubiertas sus manos y sus ojos baxos y muy honestos. En su conuersacion guardese mucho de descubrir a ninguno, por muy deudo y familiar que sea, cosas de su Orden: saluo las que son tales, que con saberlas quedara edificado. Nunca se quede sola y sin escuchadera, aun que sean mugeres las con quien esta: porque los testigos refrenan mucho las palabras: y si estuviere con hombres, no este

no estemas de aquello que la necesidad y obediencia la constringere. Nūca dessee yr a las redes a conuerciaciones, porque pocas vezes boluera qual salio: pero quando la obediencia se lo mandare, vaya segura y con alegria, proponiendo de dar la muestra que deue de la sanctidad de su Monasterio, y proceder de manera que merezca en todo. Exortando san Hieronymo a las Monjas, dezia: Amadas hijas, quiero que si de necesidad huuiere des de hablar con algun hombre: sea desta manera, que la rexeta por donde os hablaredes, este cubierta con vn velo negro: de manera que ni veays, ni seays vistas: pues no se deue ver lo que no se deue codiciar: no ay para que poner la sanctidad en necesidad de excusas: por tanto yo os mando, que ninguna de las hermanas hable con persona de fuera de el Monasterio, sino en presencia de la madre Abadesa, o de algunas otras hermanas ancianas: excepto la que huuiere de comunicar con el sacerdote en confesion.

Vna de las cosas que mucho quiere Dios de sus siervos, es, que sus palabras y conuersaciones sean sanctas, de manera que aprouechen a quien las dize, y edifiquen a los que las oyen: y los despierten a mas conocer y amar, y alabar a Dios. Leemos en la diuina Escritura, que los cielos se han abierto algunas vezes, y siempre ha sido con grande causa, y para grande prouecho: vna vez se abrierō, y lloio manna a los hijos de Israel, manjar excelente y muy suauē, con que se sustentaron en el desierto, y se prouocaron los buenos a mas conocer y amar a Dios. Deste beneficio de Dios dixo el Psalmista: Abrio las puertas del cielo, y lloioles manna, para que comiesse. En el Baptismo de Christo se abrierō y ionō la voz suauissima del Eterno Padre, y descendió el Espiritu sancto

Epist. 6. a J
Eustachi.

Psalm. 77.

Mathe. 3.
Luc. 3.

Acto. 7. sancto en forma de paloma. En la muerte de san Estevan tã bien se abrieron los cielos, y aparecio Christo q̄ estaua a la diestra del Padre, y aparecio en pie para dar fauor al sancto. Los varones justos en la sagrada Escripura se llaman cielos, que como dize David: Cuentan la gloria de Dios, **Pfalm. 18.** Cæli enarrant gloriam Dei, y son cielos espirituales, mucho mas excelentes que los cielos materiales. La puerta destos cielos es la boca, o la lengua, pues quiere Dios y es muy justo que assi se haga, que nunca se abran estos cielos sin causa justa, sino que quando se abrieren, sea para llover manna, que son palabras sanctas, que edifique y consuelen las almas, y para que descienda el Espiritu sancto: que son palabras que despiertan al alma a compũciõ de sus pecados, o amor de Dios, o a otra obra de virtud, con que se comunique al alma la gracia del Espiritu sancto, y que se abran para que parezca Christo, que son palabras que den conocimiento de Christo, de su poder, de su gloria, de los grandes fauores que en el tienen los que se firuen. Que de la tierra salgan vapores y humos negros: y que del agua salgan ranas, cosa es natural: mas q̄ del cielo salgan vapores, y desciendan ranas: cosa es extraordinaria, y plaga y castigo de Dios. Que de los pecadores que tienẽ los coraçones terrenos, y estan encharcados en las cosas deleznable y percederas del mundo, que salgã palabras vanas y ociosas, y sin fundamento, como lo es el vapor: y palabras que dañan la fama del proximo, y la escurecen y paran negra como el humo: y q̄ salgã ranas de parlaria, y estruendo de palabras, y grita y voces desconcertadas, no es de maravillã: Mas que de Religiosas sieruas de Dios, que tienen su coraçon en el cielo, o que hazen profesiõ dello, salgã tales palabras como estas: esto es de admirar, y es grãde plaga y castigo, que Dios lo permita assi por nue-

stros

stros pecados: que las que hã de edificar y aprouechar cõ sus palabras dañen y desedifiquen. Porque el arbol ha de dár el fruto conforme a su naturaleza, y pues la Religiosa es persona espiritual, consagrada a Dios, y muger del cielo: ha de hablar cosas de espiritu, y cosas de Dios, y cosas del cielo, o las que siruan y se ordenen para esto: como lo han hecho siempre las grandes sieruas de Christo, que en su sancto estado entre ellas han sido señaladas.

Capitulo Vigesimo, Del gouierno del Abadessa.

EN vna Epistola que el glorioso Hieronymo escriuió a la virgẽ Eustochio, dize assi: Muy amada hija mia Eustochio, oye aora muy atentamente, quanto es grãde la carga que sobre tus ombros tomas, obligandote a dar cuenta y rezio examen delante el señor de las almas de tus subditas, y de sus cuerpos, y de sus palabras, y costumbres. Guardate, en reuerencia de Dios lo ruego, no nazca de ti ni aun vna pequenita sospecha de mal: porque seria posible, que con esta sola perdieses alguna de las que procuras saluar. Tus mandamientos, sean para con las hermanas tã bien ordenados, tan conformes a razon, y tan dulces: que aun las de mala y soberuia condicion, se ablanden, y con amor vengan a tu obediencia. Sean tus palabras tan mansas y de tãta suavidad, que jamas despierten en las hermanas dureza ni furor: antes si lo ay, lo mitiguen y maten. Mas si alguna fuere desobediente, muestra tu animo tan constante y varonil: que no sea en ti conocida alguna mugeril blandura. Todas las espinas, procuralas de farraygar al principio, por que adelante no vengan a crecer en tãta demasia: que dexen ahogada la buena simiẽte. Ten por cierto, que no ay

^I
S. Hier. en
la Epist. 6.
a Eustoch.

cosa

cosa en el mundo mas peligrosa en el que ha de gouernar, que mostrar vn vana humildad en corregir los soberuios y rebeldes subditos. Siempre que huieres de tratar alguna cosa difficultosa, toma el parecer de las hermanas muy atentamente, y no te atengas a la volūdad de vna sola. Mira empero, que si el consejo fuere bueno y sancto, que lo tomes, digalo qualquiera que fuere: acuerdate que Dios escogio las cosas flacas, para confundir con ellas las mas fuertes y poderosas. En lo que huieres de proueer, no sigas sola tu voluntad, sin que la mayor parte de las mas prudentes hermanas lo confirmen y aprueuen: porque solos los locos y soberuios vsan en tales casos de solo su consejo y parecer. Si la mayor parte de las hermanas fueren de contrario parecer del tuyo: ni las contradigas, ni porfies con ellas. En todo lo que huieres de hazer, aparra de ti el furor, mala voluntad, embidia, y escarnio de alguna, en tu escogida manera, que no se halle sino paz, charidad, amor, y el saber comportaros las vnas alas otras: por que desta manera el Espiritu sancto siempre os inspirara lo mejor, en todo lo que huieredes de hazer. Hasta aqui es de S. Hieronymo.

2 Grande obligacion tienen las Preladas a dar buen exemplo a sus subditas, pues de ordinario el comun imita a sus mayores. Quando vn pequeño arroyo sale de madre, poco daño es el que va haziendo: pero si sale de madre vn rio caudaloso, lleva puñtes, casas, molinos, y haze otros muchos daños. Quando el subdito peca, poco daño haze a los otros: pero si el Prelado sale de si, haziendo lo que no debe, grandes, y grandes daños haze con su mal exemplo. De tal manera siguen los subditos los exemplos de los Prelados, y asi los imitan y siguen, que los de Sichen hasta en la fe y religion que tenian, imitaron a su Principe Emor, y se circuncidaron por que vieron que su señor se circuncidaua. Aduertase,

quan

Genes. 34. 1. Regū. 31.
 quan facilmente siguió el pueblo al Señor y Prelado: y en cosa de tanta calidad como era mudar la adoracion y religion que tenian. En matándose el Rey Saul, luego se mató su criado que lleuaua las armas, porque se entienda que presto el mal exemplo del Principe lleva tras si los otros. Quando cae del monte vna pequeña piedra, luego para y se detiene cerca de donde cayo: pero si se desprende y cae vn grã pedrasco de vna montaña, lleva tras si otras muchas piedras, y arboles, y quanto topa: assi cayendo el subdito no es mucho el daño que en los otros haze: mas quando cae el Prelado, a muchos lleva tras si. Mire pues la que fuere Prelada, la obligacion que tiene de viuir bien: y considere el daño que haze con su mal exemplo. Iosue, y Caleb, no solo espionaron la tierra de Promission, pero aun truxeron vn grande raziño de vnas: en lo qual con obra y exemplo mostrarō ser verdad las buenas nueuas que dauan, de la fertilidad y abundancia de aquella buena tierra. No basta que el Prelado enseñe y reprehenda con palabras a sus subditos: sino que tambien es necesario, que con vida y exemplo muestre ser verdad lo que dize. Realmente el dia que el Prelado se instituye por tal, y se encarga de animas, esse dia ha de hazer cuenta que se da por esclauo suyo herrado, y se hecha la argolla al pie de su libertad: desde luego, obligando sus dias y noches al seruicio de sus ouejas: y assi mesmo a comer pan de cuydado, y esse no a su aluedrio, sino quando le dieren lugar y licencia sus dueños, esto es, el propio ganado que administran. A grande honra tuuo Dauid ser yerno de el Rey Saul, y casar con su hija, como el lo encarecia a los cortesanos: pero no se la dieron de valde, sino con cargo de que peleasse las batallas del Señor. Por cierto grande honra es el estado de la Prelacia, pues al fin el Prelado es como yerno de Dios,

Dios,

Dios, a quien Dios da su querida hija por muger. Pero no se la dan de valde, sino con su obligacion, y para que fielmente pelee las batallas de Dios: que es el cargo con que esta su Michol se le concede y entrega. Por esta razon y con gran propiedad se llaman ellos siervos, porque realmente lo son, y es este nombre y titulo que les viene de officio: por donde el Papa que es Prelado de los Prelados, se intitula con mucha propiedad, esclauo de los esclauos de Dios.

3 Yo soy buen pastor, y el buen pastor, pone su vida por sus ouejas, dezia Christo, y es como si dixera: Yo soy pastor, y soy buen pastor, y hago obras de buen pastor: y las otras que hago a mis ouejas, son, que no ay oueja en el mundo tan farnosa, por quien no ponga yo la vida. San Chrysostomo sobre estas palabras, dize: No dixo Christo yo soy Principe, yo soy Capitan que peleo, yo soy cauallero que valgo, yo soy escudero que siruo, yo soy official q labro: sino solamente dixo: Yo soy pastor que guardo ganado: para darnos a entender, que de todos los estados de la Yglesia de Dios, deue ser este estado el mas alto, pues de el y no de otro, echo Christo la mano. Si Christo no nos obligara a mas de ser pastores, passara: mas como nos obligo a conocer las ouejas, ya ser conocidos dellas, y apacentarlas, y a poner las vidas por ellas: verdaderamente el es officio mas para poner espanto, que no para desfiarlo. San Bernardo en vna Epistola, dize: O a quanto se obliga el que se ofrece a ser buen pastor, pues pone en condicio su honra, en peligro su vida, en auentura su anima, y a riesgo su hacienda: de manera, que el dia que acepta vnola Prelacia, pone en condicion quanto en esta vida tiene: pone el tal en condicion su honra, pues sin piedad ninguna han de murmurar del: pone en peligro su vida, pues la ha de per.

de perder por sus subditos: pone a riesgo su hacienda, pues ha de sustentar a los pobres: y pone en auentura su anima, pues si es malo, se ha de condenar: de manera que si el tal supiese lo que procura, aun rogando solo no lo recibiria. San gregorio en el Pastoral dize asi. Entoces el pastor pone por sus ouejas el alma, quando las ama como a su alma, las defiende como a su vida, las trata como a su persona: y que nunca las pierde de vista. San Augustin dize: Por sus ouejas pone por Christo el alma el que en los peligros es el primero, el que en los enojos y discordias es mediador: el que de lisonjas no haze caso: el que tiene cuydado de los pobres: el que de los buenos es vn escudo: y el q de los malos es vn açote. Hugo de Claustro Monachoru dize: Por sus ouejas pone el anima el Prelado que esfuerça los timidos, sobrelleua los flacos: soporta a los furiosos: disimula con los elatos: ayuda a los laboriosos: trabaja por los enfermos, corrige a los indonitos: y es humano con sus subditos.

4 Durante la Iglesia militante, no se escusa estar el saluado con la harina, y el oro que se tome del orin, y que la rosa este cercada de las espinas, y que la caña este encarecida en el hueso, y que el vino este dentro del hollejo, y que el malo y desbaratado, este junto cabe el bueno y virtuoso. Para remediar estos daños, hizo Dios en su Yglesia Prelados, para que en el horno del castigo aparten el orin del oro: y para que con las disciplinas, aparten las rosas de las espinas: y para que con su pastoral cuchillo, saquen la caña del hueso: y para que cõ el cedaço de su buena vida, aparten el saluado de la harina. La Prelada que en el remedio de estos daños no se ocupa, para que la tal se encargue de la Prelacia? Al que haze Dios horrelano, y el se torna mundano: y al que mando arracar hortigas, y el se ocu-

S. Aug. su.
per Ioann

pa en cosas profanas : y al que manda enxerir su huerta, y el no cura sino de desfrutarla : y al que manda que le guarde mucho su huerta, y el no la vee, o si la vee, dissi-
 la con el daño, y coge su renta: no llamaremos antes a este ladrón cossario, que no pastor verdadero? No vaca tam-
 co de mysterio, que no mande Dios a Hieremias simple-
 mente, que arranque, y dissipe, y assuele lo que es malo:
 fino que de tal manera lo arraque, que no quede rastro ni
 señal dello : de manera que de aquellas yeruas malas, no
 quede rayz para crecer, ni queden semillas para sembrar.
 Deste tã notable auiso puedẽ tomar exẽplo los Prelados,
 para que tan deueras castiguen los grandes delictos, y tan
 de rayz extirpen los enormes excessos, que todos los que
 los cometieren, queden hostigados: y los que lo vieren, o
 oyeren, queden escarmentados. El Prelado que arrisca su
 persona, no por remediar sus subditos, sino por vengarse
 de sus enenigos: y lo que peor es de todo, que todas las
 injurias de Dios, dissimula, y ninguna de las suyas perdo-
 na: este tal iso es Pastor, sino preuarcador. Lo contrario
 desto nos enseña el hijo de Dios, el qual con sus propias
 manos açoto a los que en el templo offendian a su Eterno
 Padre, y rogo en la Cruz por los que le crucificauan : por
 el qual hecho tambiẽ maravilloso, obligo a los Prelados
 a que vengassen sus injurias, y les ato las manos, para que
 no hagan caso de las suyas propias. Como el officio del
 Prelado no sea otra cosa, sino el Fiel que yguala el peso, y
 la regla que haze yr derecho el edificio : mucho seria el
 tal digno de culpar, si sus subditos conociesen en el algu-
 na desordenada passion, o affection : porque por ninguna
 cosa mereceria ser depuesto de su prelazia, que por ser en
 su conuento parcial y vanderizo. En el sagrado Collegio
 de Christo, sus mas familiares y amigos, eran san Pedro, y
 su pri-

su primo san Iuan: mas como el vno pidieffe lo q̃ no con-
 uenia, y el otro dixesse lo que no deuia : a san Iuan llamo
 necio, diziendole: Nescitis quid petatis: y a san Pedro lla-
 mo demonio, diziendole: Vade retro Sathana. De aqui
 deuen tomar exemplo los Prelados, de como se han de
 auer con sus mas familiares amigos, quando se atreuieren
 a offender a Dios, o a quebratar su regla: porque en tal ca-
 so no se ha de guardar cõ ellos ninguna amistad, sino que
 se han de tener por dicho, q̃ aquel han de tener por mayor
 amigo, que fuere mas virtuoso en todo el Monasterio.
 Quando la Prelada tuuiere su coraçon corregido, y libre
 de toda affection y passion, deue muy deueras entẽder en
 la correccion de su Monasterio: es a saber, si guardan sus
 subditas el sancto Euangelio que en el Baptismo jura-
 ron: si quebrantan la regla que en la profession prometie-
 ron: porque en estas dos cosas ningun delicto deuen dissi-
 mular, ni dexar de castigar. Y no porque vna sea genero-
 sa, y otra anciana, deue consentir la Prelada que sean par-
 ticulares en el vestido, y vida, procurando eximirse de la
 comunidad: porque la generosa deuese contentar con ser
 honrada, y la anciana con ser sobrelleuada. Y guardese de
 admitir costumbres nueuas, que algunas por ambicion, o
 passion, pretenden introducir: y enseñe a sus subditas co-
 mo han de tener humildad en los officios, paciencia en
 los trabajos, abstinencia en los manjares, resistencia en
 las tentaciones, y constancia en las virtudes: sin las cuales
 cosas no se podra la sierua del Señor sustentar con
 sus hermanas, ni apoderar con
 el demonio.

(?)

§ 2

PLATI.

PLATICAS ESPIRITVALES, DE
las quales se podran aprouechar las madres Abadesas, para dar las profesiones, y exor-
tar las virtudes a sus Religiosas.

De la manera y forma que la novicia ha de demandar su Profesion.

Madre Abadesa, el año (como V. R. sabe) de mi aprouacion, es cumplido, en el qual yo he visto y prouado los trabajos y asperezas de esta santa Religion: bien conozco q̄ mi cōuerfación no ha sido tal, como deuiera, ni auer guardado enteramente las cosas que me han sido enseñadas: mas espero en la misericordia de Dios, y en los meritos de la gloriosa Virgen su madre, Señora nuestra, y de todos los Sanctos, y por las oraciones de V. R. y destas madres, y hermanas: de me enmendar de aqui adelante, y perseverar en ella hasta la muerte: por lo qual suplico a vuestra reuerencia y a todas las demas, tengan por biende me recibir a la santa profesion y compañía, para que mejor pueda seruir a nuestro Señor Iesu Christo, y saluar mi alma.

Profesion Primera.

Cosa es muy acertada escoger el mas seguro lugar, y mas ocasionado para vuestra saluación, como lo es el de esta sagrada Religión, q̄ no es otra cosa, sino vn fuerte presidio de el seruicio de Dios, adonde las almas que quieren estar en continua cētinacla contra los tres poderosos enemigos, se hallaran
libres

libres y seguras de ser dellos presas y traydas a su poder. Mas querria hermana q̄ entendiesse, que no ay lugar tan alto, tan fuerte y sancto, adonde os quisieredes poner, que por su sola fortaleza, os pueda escapar de la cruel bateria del demonio, de sus assechanças, y lazos de la guerra q̄ vuestra propia malicia os haze. Que buen lugar era aquel que nuestros primeros padres gozauan en el celestial parayso, puestos alli por Dios con tanta abundancia de bienes, para que en gracia suya los gozassen: mas al punto que se descuydaron con la seguridad del lugar, de hazer en el la centinela que para cumplir el mandamiento de Dios se requeria: luego fueron rendidos del demonio, y echados por el Cherubin del parayso. Que lugar puede imaginarse que mas seguridad prometa que el cielo: que lugar tan sancto, que fuerte, que hermoso, y q̄ lleno de diuinidad: mas con todos estos bienes y ventajas, vemos que su fortaleza no defendio a Lucifer, para que de su soberuia no fuesse preso y desuancido, y por ella derribado de aquellas celestiales moradas, a los profundos del infierno. Que lugar tan firme y felicissimo aquel que Iudas poseya, en el sagrado Collegio de los Apostoles, gozando en el tanto tiempo de la presençia y exemplo de el Redemptor, de su celestial doctrina, y grandes marauillas, y milagros: mas en este lugar tan fortalecido de virtudes y sanctidad, fue entrado de el demonio, y hecho su prisionero para siempre jamas. Por otra parte vemos que ha auido muchos que en lugares flacos y muy peligrosos, hallaron seguridad, y con estar cercados de enemigos, siempre permanecieron con gran constancia en el seruicio de Dios: como se vido en aquellos tres macebos, Sidrach, Misach, y Abdenago, a los quales aquel poderoso Rey Nabuchodonosor persuadia, con grandes dadinas y tormentos a que se adorassen, y desent-

Iob. 30.

sen el reconocimiento y reuerencia que a su verdadero Dios hazian. Aquel pacientísimo Iob, hablando de los muchos estoruos que en la tierra a do viuia hallaua, para seruir a Dios, que xándose dezia: Hermano fuy de los dragones, y compañero de los auestruzes. Quxase Iob de q̄ su compañía y trato fue cō dos generos de gētes: los vnos son entediados por los dragones, q̄ estos le persuadiã, cō grã claridad y dissolucion los vicios y deleytes, alegãdo no estar en otra cosa la felicidad y bienauenturança sino en ellos. Y los otros por los auestruzes, de grandes alas, sin valer para volar, que estos con hypocresia le aconsejauan dexasse el sancto camino de la virtud, y caminasse por el que ellos andauan, por lo qual seria a Dios mas accepto, y a las gentes mas suauē y apazible, y a su cuerpo mas benigno y misericordioso: y que asì alargaria su vida, y con ella podria mas seruir a Dios. En grande admiracion pone, el ver que Loth fuesse hallado set justo en vn lugar tan lleno de abominaciones como la ciudad de Sodoma, y que alli no tuuiesse fuerças el demonio para derribarle: y en vn lugar tã ocasionado para venir al enemigo, como la soledad del monte, mostrasse tan gran flaqueza como nuestro, violando sus propias hijas.

2 Bien claro hemos visto por estos exemplos la poca seguridad, que los mejores lugares nos prometen: y enten-
 Psalm. 30. diciendo esto el Real Propheta Dauid, sabiendo que no ay otro lugar que sea seguro, sino el estar en solo Dios, dezia: *Esto mihi in Deum protectorem, & in locum munitum, vt saluum me facias.* Dos cosas pide aqui Dauid, que todo Christiano deve pedir a Dios, para alcançar victoria de nuestros enemigos. La primera, que sea su protector y amparador. La segunda, que sea su fuerte alcaçar, a donde el tenga acogida para defenderse y librarse del demonio.

monio. Muy buen camino auēys tomado hermana en entrar primero en esta fortaleza de la Religion, para que despues os sea concedida la que Dauid pedia a Dios, que es la celestial Hierusalem: adonde con tanta seguridad se goza de la verdadera gloria y descanso. Mas agora es muy necessario escoger el lugar que mas a proposito y favorable os fuere, para conseguir lo que pretendēys, a imitacion de aquel valeroso Precursor de Christo Señor nuestro, constituydo por ministro del sancto Baptismo: que sabiendo que auian de venir muchas gentes a Baptizarse, porque por falta del agua no se impidiesse obra tan necessaria y de tan gran perfeccion, se vino a las riberas del Iordan: adonde con la abundancia de sus aguas, Baptizo infinita gente. No menos os seruira a vos hermana esta sagrada Religión, para lauar vuestras culpas, y saberlas conocer, y desechar, que el rio Iordan serula a los que a el venian a Baptizarse: porque aqui hallareys tan espirituales y sanctos exercicios, de tanta humildad y perfeccion, que hechareys muy bien de ver por ellos, y por sus buenos efectos, la necesidad que vuestra alma tenia, de ser lauada y limpia con este rozio del cielo: de la lepra que las profanidades y solturas del siglo le auian pegado. En este lugar vuestra ocupacion no ha de ser otra, sino aquella que el Rey Ezechias tuuo, despues que el Propheta Esayas le pronuncio la sentencia de parte de Dios, diciendo: Dispon de tu casa, ordena tu consciencia: porque no te leuataras de la cama en que estas, sino que en ella muy presto has de morir. Oyda esta sentencia de Dios el Rey Ezechias, con gran dolor se boluio a la pared, y comēço a llorar amargamēte sus pecados, y a cōponerse cō Dios, sin acordarse de cosa de este mundo, ni de su vida, ni salud: por lo qual su gran misericordia le cōcedio

Esai. 38.

otros quinze años de vida mas de los q̄ auia viuido. Pues yo os certifico hermana de parte de Dios, que este vinculo y lazo de la profesion que agora aueys de hazer, q̄ antes que le podays disoluer y defatar, se os ha de acabar la vida. El habito que se os ha de poner, entended que ha de ser la cama del Rey Ezechias, porq̄ en ella aueys de viuir y morir: y assi como a Ezechias le auia de feruir la cama de algun aliuio para en ella passar las bascas de la muerte, los pocos dias que le quedaua de vida: assi en este sancto habito y mortaja, el mucho, o poco tiempo que Dios la vida os concediere, no aueys de ocuparos en otra cosa, sino en passar las bascas de la muerte; pues todo ha de ser contradezir y pelear contra vuestro apetito y sensualidad, y exercitaros en muy rigurosa penitencia, para que passando assi de vuestra voluntad a questeas bascas forçofas, que la muerte suele traer consigo: se os hagan tã faciles de sufrir, que para vuestra anima desta vida sin congoja. Ya hermana aueys buuelto la cabeça a la pared, que es a solo Dios: y las espaldas al mundo y sus contentos, no ay paraq̄ de oy mas boluays a mirarle, porque no os acaezca lo que a la muger de Loth.

El glorioso Doctor sant Hieronymo se haze esta interrogacion: Porque el Rey Ezechias se boluio a la pared para auer de llorar y hazer oracion: a la qual responde, diciendo: Que despues que el Rey Salomõn acabo el templo que hizo a Dios, q̄ edifico su palacio arrimado al mesmo templo: y que junto Salomõn su palacio al templo, por tenerle de continuo delante de sus ojos, para poder con facilidad consultar con Dios los negocios graues que se le ofreciesse: y para que su vida y memoria le apartassen de las ofensas de Dios, y le fuesse ocasion para hazer muchas buenas obras: que desto siruẽ los lugares sanctos, de alentar

alentar las buenas intenciones y propósitos a las virtudes y sanctos exercicios. Y por entender esto el Patriarcha Abraham, dize la Escripura, que al medio dia, no escogia otro lugar sino la puerta de su casa, por caer a la calle y camino por donde venian los pasajeros y caminantes; para que el verlos venir cansados, fatigados, y menesterosos, le mouiesse a compasion y a los acariciar, hospedandolos en su casa, y regalandolos. Toda esta Religion hermana es vna puerta de Abraham, para ver los caminantes y necesitados deste mundo, y remediarlos en lo que pudieremos, no solo con los bienes corporales de nuestra pobreza: sino tambien cõ los bienes espirituales (por los quales sus animas anhelan y se fatigan) para con ellos socorrerlos, y librarlos de el poderio de el demonio: oua muy accepta en los ojos de Dios. Las casas desta Religion por todas partes estan mirando al templo de Dios, todas zelã su sanctissima ley, y seruicio: todas con su sancto exemplo reprehenden no solamente los vicios, sino tãbiẽ qualquier descompostura de palabras, y pensamientos. En vn refitorio, aquella limitada racion que se nos da, la sancta leccion que alli se lee, nos la esta zahiriendo: representan donos con quanto menos se contentaua Christo nuestro Redemptor, y sus grandes ayunos, y los de sus verdaderos fiettos: y que lo que se nos da, es mucho para la pobreza que profesamos: y lo mucho que el ayuno nos importa, para cumplir lo que prometimos, y alcanzar victoria de nuestros mortales enemigos: y que nos acordemos de los pobres que estan esperando al torno lo que ha de sobrar para defayunarse. El claustro, y celdas, y las puertas tan cerradas, y guardadas: no nos predicen otra cosa, sino q̄ miremos que estamos encarceladas por Dios, y que en ninguna manera, ni aun con el pensamiento, quebrantemos

Genes. 18.

3
Hiero. in
comen.
Esai. li. ii.
cap. 38.
Cur con-
uersus est
ad parie-
rẽ, vt fle-
ret, & ora-
ret.

la clausura y carceleria: porque si la quebrantamos, muy cerca andamos con las ocasiones, que fuera de sta sancta carcel el mundo representa en nuestra ymaginacion, de quebrantar tambien el pleyto omenage, que a Dios tenemos hecho de guardar su ley, y la regla que prometimos, y vos agora aueys de prometer. De fuerte que esta y las demas partes de ste sancto lugar que aueys escogido, os feruiran del templo de Salomon, incitando os a toda virtud y penitencia: para que exercitando os en ella con gozo y alegria espiritual, no solo alcanceys de Dios los quinze años de vida que al Rey Ezechias se le concedieron, sino la vida eterna y bienauenturança.

Profesion Segunda.

EN el capitulo veynte y quatro del Exodo, cuenta la sagrada Escripura, que estando los hijos de Israel en la seruidumbre y captiuidad de Egipto, y andando en el trabajo y aflicion que passauan con la tarea que les era dada de los adobes y ladrillos que hazian: que en esta amargura alçarou sus ojos y coraçones a Dios, y que le hizieron voto y prometimiento de guardar su ley, y que esta determinaciõ y buena muestra de voluntad para seruirle, fue a Dios tan agradable y accepta, que por ella les cõcedio su vista. Por esto podreys entender hermana, que si Dios concedio vn tan summo bien como aqueste a los hijos de Israel, por solo el auerle hecho voto, y prometido de guardarle su ley: lo que hara por el cumplimiento del prometimiento: de quanta estimacion le seran los trabajos, que cumpliendo lo prometido se huieren pãdecido: la lealtad y fidelidad que en cõplirle la palabra como a verdadero esposo, dig-

no de

no de toda reuerencia y seruicio, se le huuiere guardado. Para salir con esta tan dificultosa empresa que agora hermana quereys emprender, obligãdo os a la guarda de lo que aueys de prometer, es necessario el diuino fauor, para no ser hallada por alcuosa y femẽtida a vuestro celestial esposo, cõ el quebrãtamiẽto de lo prometido: y para alçarle, no ay cosa que tanto aproueche, ni mas saludable remedio, como andar siempre en la presencia de Dios, y tenerle delante de los ojos, en todo lugar y tiempo. Y no aueys de ser en esto como algunos que son como muchachos de la escuela, que mientras estan delãte de su maestro, estan muy compuestos y recogidos, y en saliendo el maestro de alli, disparan por do quiera que los lleva el impetu y liuiandad de sus affectos: porque no deue la Religiosa y serua de Dios imitar a estos, sino antes trabajar quanto sea possible por conseruar y auentajar el firme proposito, que aora hermana tracys, de nunca apartaros de su diuina Magestad: ni dexar de seruirle: porque esta continuacion es la cosa que mas en breue haze subir a las Religiosas a la cumbre de la perfeccion. Esta presencia de Dios, es la que David muestra que tenia, quando tantas vezes afirma en sus Psalmos, que tenia siempre el Señor delante de sus ojos, y que pensaua siempre en su sancta ley: y que traya de continuo en la boca sus loores y alauanças. De manera, que aunque era Rey, y ocupado en diuersos y graues negocios, assi de paz como de guerra: con todo esso, en medio de tantos cuydados estaua quieto, y entre tanta muchedũbre de negocios y criados, estaua solo con Dios. Y aunq̃ esteys ocupada hermana en alguna labor, o en otra qualquier cosa, no por esso aueys de dexar de traer a Dios presente en vuestro pensamiento, porque esta habilidad dio el Señor a nuestro coraçon,

que

Tener a Dios presente para no le ofender.

que pueda en vn punto conuertirse a el, aunque el cuer-
po este ocupado en obras exteriores. De manera que assi
como vna dama esta labrando delãte vna Reyna, y sin per-
der vn punto de su labor, esta con gran mesura y recog-
miento interior, y exterior delante de su señora, sin que la
vna ocupacion impida a la otra: assi puede nuestro cora-
çon estar con deuida reuerencia y atencion, ante aquella
Magestad que hinche cielos y tierra, sin que por esso pier-
da punto de lo que haze. Este exercicio es tan admirable, y
de tanta eficacia delante la diuina gracia, q̄ con el se con-
serua el alma en grã temor y reuerencia de Dios, y en grã
de pureza de vida. Porque como no temera a Dios, y le
terna respeto y reuerencia, el alma que cõsidera que esta
delante del mismo Dios? como no procurara de cumplir
le lo que le huuiere prometido? como no huyra quales-
quier pecados grandes y pequeños, el alma que esta mirã-
do que la mira Dios: para agrardarse del bien que haze, y
para castigar el mal que le viere hazer? con esta ocupaciõ
y exercicio, entended hermana que viue el anima de la
sierua de Dios muy consolada y alegre: porque mirando a
Dios presente, halla en el remedio para todos sus males,
y halla en el todos los bienes que puede deffear.

2 De la diuina y blason que mas tencys de preciaros en
este estado q̄ quereys recibir para ser agrable en los ojos
de Dios, y causar admiracion y edificacion en los delas gẽ-
tes: ha de ser de la tolerancia y sufrimiento, de los traba-
jos y fatigas. Estas estimo en tanto el Apostol san Pablo, q̄
por ellas quiso ser conocido de todos: las quales llama lla-
gas de Iesus, en su cuerpo ordinãrias. Este ha de ser siem-
pre el blason del soldado de Christo, el qual ha de estar
cierto, q̄ assi como en entrando el sancto Propheta Elias
en la casa dela Sareptana, entro luego en ella el castigo de
Dios,

En las fati-
gas ay sum-
mo contẽ-
to.
Galat. 6.

3. Regũ. 18.

Dios, en la muerte de aquel tan deseado hijo que tenia:
assi agora entrando Dios en nuestras almas, entra el casti-
go como grande don de Dios: el qual estando en ellas en-
tre las afficciones llevadas en paciencia, por su seruicio,
y amor, nũca dellas se aparta. El dia que el Christiano ha-
ze a Dios vn gran seruicio, el dia que la Religiosa haze a
Dios sacrificio de si mesma (como el que agora hermana
quereys hazer, captiuando vuestra propia voluntad, y re-
nunciando los bienes dela tierra) esse dia la paga Dios cõ
señalarla por suya, quitandole los deleytes, la salud, la hõ-
ra, y todo el consuelo temporal: cõmutandose en perfe-
cuciones, pobreza, enfermedades, deshonoras, y oprobrios
del mundo. De la fuerte que se os han de hazer faciles y
suaues de llevar estos trabajos, ha de ser, considerando q̄
os han de ser causa de muchos y grãdes bienes: que os hã
de grangear no menos que la bienauenturança: y q̄ estos
castigos que Dios os embiare de su mano, proceden de
amor, y que a los que mas ha amado, mas reziamente los
ha affligido. Y esto no para que siempre permanezcan en
sus tribulaciones, sino para que de esta carcel y de fuentu-
ras del mundo, salgã a gozar del Reyno de los cielos: adõ
de les seran premiados sus trabajos con infinitos bienes.
Visto el sancto Ioseph el buen suceßio que redundo de su
injusta prision y carcel, saliendo de sus mazmorras y hier-
ros, a gouernar y mandar el Reyno de Egypto: claro esta
que quando passãsse con tanta gloria y honor (como des-
pues de salido juuo) por delante de la carcel, que no ter-
nia a aquel lugar por infelice: ni le pesaria por auer pade-
cido los trabajos que alli passo tan largo tiempo: sino que
antes le ternia por lugar muy dichoso, y se holgaria de
verle, pues de aquellas fatigas y afrentoso lugar, le facarõ
para tanto bien. Como miraria vn san Lorencio las parri-
llas

lobo T.
En el
pudõ
2. 1. 1.

Has en que fue asado: y sancta Catherina la rueda de las nauajas: y vn san Estuan las piedras con q̄ fue apedreado. No dudo yo hermana sino que tãbiẽ la Religiosa q̄ estuuiere gozando de la gloria, mirara desde el cielo la estrecha y desabrigada celda en que moro, el Monasterio adonde estuuo tan encerrada y presa: y adonde tantos valdones recibio, y tantas penitẽcias hizo: y dira, dichoso lugar que me tuuiste encerrada y guardada, para que de las solturas y vanidades del mundo no fuesse vencida: dichosas reprehensiones que me corregistes, dichosas disciplinas que me castigastes, dichosa necesidad y pobreza que me enriquecistes de rãtos bienes, como agora poseo. De que reales palacios de la tierra pudiera yo salir del miserable mundo, que los bienes que de su abundancia y grandeza sacara, no fuerã vn pedaço de escoria, respecto de los que saque del menosprecio y estrecha vida de la Religion. Adonde mi Dios por hazerme tan infinitas mercedes como me ha hecho, me puso y planto de su mano, para que le fuesse arbol fructifero de sus diuinos loores y alabanças: y como simple paloma gimiesse en la soledad mis culpas y pecados. Pues con esta misma consideracion, y con estos mismos ojos aueys de mirar hermana mia agora, los trabajos y afrentas: y no solo cõ esto los hallareys faciles de llevar, sino que tãbien como otro Apostol san Andres, que a todos los tormentos de su glorioso martyrio, dezia mil dulçuras: os requereys con las afrentas y fatigas, y las terneys por cosa suaua y gloriosa.

3
 Todo biẽ, amor de Dios: aueys de referir a su diuina Magestad, todo lo que le ha de atribuyr a Dios.
 Para aueros de conseruar hermana en toda virtud y amor de Dios: aueys de referir a su diuina Magestad, todos los bienes que vieredes que ay en vos: asì los naturales como los adquiridos con vuestra buena industria y trabajo. Entendiendo bien esto Dauid, y quan importante cosa

cosa es esta, para no ser dexado de la mano de Dios: despues de auer vencido y muerto aquel fuerte Gigante Goliath, refiriendo a Dios aquella victoria como verdadero author de tan heroyco hecho: y queriendole dar las gracias por ella: ofrecio la espada con que le cortó la cabeza, al templo, y alli la dexo colgada: para que todos entendiesen, no auer sido el el vencedor de aquella tan peligrosa batalla, sino Dios: y por esto conuenia quedasse en memoria en su sancto templo aquel insigne despojo. Esto mismo hizieron a exemplo de Dauid, otros muchos Capitanes de Israel, despues de conseguidas sus victorias. Y quando reedificauan el templo de Hierusalem, en acabando de hazer vn muro, agradeciendo a Dios el auer traydo a tan buen punto aquella obra: con grande regozijo, y deuocion, andauan sobre el, cantando Hymnos y alabanças a Dios. Esto mesmo aueys vos de hazer hermana en venciendo vna tentacion, en desarraygando y venciendo vn vicio: y en alcançando vna virtud, que es el fuerte muro del anima: luego con gran diligencia aueys de acudir con el agradecimiento a Dios, luego con los loores y alabanças, para con esto obligarle a q̄ os haga nueuas mercedes y beneficios, como a humilde sierua suya, y menospreciada en vuestros ojos, con que mejor podays seruirle y agradarle.

Profesion Tercera.

EN el primero de los Reyes, cuenta la sagrada Escriptura, que ofreciendose Dauid a la pelea y vencimiento de el fuerte Gigante Goliath, que por no saber el Rey Saul, que Dauid huuiesse hecho algunas hazañas, dignas de ser tenido por

La disposi-
ció que la
nouicia
ha de tener
para
profesar.

por ellas por suficiente y capaz para emprender tan peligrosa batalla, como era la de aquel inuencible Philisteo: que desdeño el ofrecimiento de Dauid, no dando credito a lo que dezia, y así le respondió: Non uales resistere Philisteo isti, nec pugnare aduersus eum, quia puer es. No eres tan esforçado (dize Saul a Dauid) que puedas resistir a este Philisteo, ni pelear contra el, porque eres moço, y sin experiencia de las cosas de la guerra: y este Philisteo es vn varon bellicosísimo, y muy disciplinado en el arte de la milicia, desde su niñez. Cō mayor razon q̄ Saul tuuo para desdeñar el ofrecimiento de Dauid, podria yo desdeñar el que vos hermana hazeys, de entrar en la batalla de esta sagrada Religion, y vencer al enemigo della: uiuendo con tanta perfeccion y sanctidad, que dignamente merezcays el nombre de verdadera Monja: y zelar como tal la guarda de los votos que aueys de hazer, tan ásperos y dificultosos de cumplir: porque la batalla que en esto acometeys, es con tan esforçado y terrible contrario, que respecto de sus fuerças, erã muy flacas las de el Philisteo: y respecto de la destreza y arte que en la guerra tiene, fue muy poco experto Goliath. Si dezis q̄ Dauid fue despues admitido para la batalla: yo quisiera que con la misma justicia que Dauid tuuo, para prouar que era tan robusto y esforçado, que con mucha razón se le podía otorgar aquella conquista: pudierades vos pedir se os diera aquesta profesion que pretendey. Porque Dauid viendo el cargo q̄ se le hazia, de que era debil y flaco, y sin experiencia para la batalla: dixo luego, queriendo prouar lo contrario. Que apacentando el ganado de su padre, quando algun Osso, o Leon se lleuaua algun carnero, que yua tras el, y le heria, y librau de su boca: y que boluiendose aquellos ferozes animales para el, que con su mucho esfuercço los desqui-

xaraua

xaraua y mataua: y que así entendia cō el ayuda de Dios le auia de suceder con aquel Philisteo, como a la verdad le sucedio. Que credito quereys que de a vna donzella tã delicada como vos, que ha tã poco que dexastes de entre manos las blanduras y regalos del siglo, que años teneys la miel de sus vanidades y locuras en los labios: y estays tã lexos de poderos preciar de auer desquixarado y muerto los Ossos y Leones de los vicios, que de vuestra virtud se tiene tan poca experiencia, que en ninguna manera se puede presumir, que en este poco de tiempo, que ha que venistes a la Religion, ayays: aun bien entendido la batalla que emprendeys: quanto mas la manera y arte, que para alcanzar la virtud y perfección es necessaria. Porque si bien supiesdes lo que es el estado de Religiosa, y sus requisitos, pondriais grande admiracion y espanto, el pensar de aueros de ver en el: porque Religiosa no es otra cosa, sino vna orden y manera de uiuir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio: Religiosa es la que trae siempre los ojos del alma puestos en Dios, y haze oracion en todo tiempo y lugar y negocio: Religiosa es vna perpetua continuacion y violencia de naturaleza, y vna vigilantissima, e infatigable guarda de los sentidos. Religiosa es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los rayos de la diuina luz. Es vn animo afligido y triste, el qual trayendo delante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud. Aduertid bien hermana, quando dificultosas cosas son estas de alcanzar, y como en ellas terneys usurpado el nombre y habito de Religiosa: y contra toda razon la comida de los pobres, y el hospicio que en este sancto Monasterio se os hiziere.

No dexo de considerar muchas cosas que en vuestro fauor podriades alegar, por las quales me persuado a con-

T

descen-

descender con vuestra justa peticion: que es de que os admita a la profesion y regla de nuestra sanctissima madre, y patrona N. Y la que mas fuerza me haze es, el veros atropellar las dificultades en que la gente del siglo mas repara. Que criado tiene qualquiera de los grandes Principes del mundo, por necesidad y menesteroso que sea, que viendo que su amo desprecia su seruicio, y no haze caudal de su sollicitud, y desdena el grande amor y aficcion que le sirve, y que en lugar de premiarle y hazerle merced, le afrenta y castiga de continuo: que no desampare su casa y seruicio, y le pierda la voluntad que antes le tenia, y le publique por vno de los mas ingratos, e injustos Principes de la tierra? Pues todo esto he visto yo en vos muy al contrario: porque con aueros ocupado en los officios de mayor humildad y baxeza que ay en el Monesterio, y auer los vos hecho con la diligencia que auays podido: nunca auays visto que se os muestre vna buena gracia, ni vn buerostro por esto: sino todo reprehension, castigos, disciplinas, y penitencias: y con todo esto, a cabo de vn año q ha que lleuays esta trabajosa vida, sin oyr vna palabra de consuelo, ay en vos tanta firmeza en el primer intento que tenistes (que fue de permanecer en esta sagrada Religion) que no solo no os auays descontentado de aquesta vida, ni de quien assi os ha tratado con tanto desabrimiento y rigor: sino que agora de nuevo, y con mas eficacia, tornays a suplicar tengamos por bien estas Religiosas, y yo, os recibamos en nuestra hermandad y compania.

3. Con todo este animo y constancia que auays mostrado hermana, es menester para salir bien con vuestro intento, que os offrezcays muy de uerac a Dios en holocausto, quemando del todo vuestra propia voluntad con fuego de amor de Dios: porq la propia voluntad es como el ciervo,

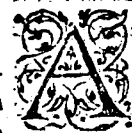
que saca los ojos a quien lo cria: y como el ciervo que lleuado por su propio apetito, se pone en las manos del caçador q finge la voz de la cierva, y alli es herido de saeta herbolada. Ansi el q se rige por su propia voluntad y apetito, quanto va mas a priessa tras lo q desea, tanto mas corre para la muerte. Por tanto os conuiene seguir lo que el Señor dixó por san Lucas. Qui vult venire post me, abneget semetipsum. El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo. El que quisiere seguir mis passos y vida bienauenturada, no se gouerne por su propia voluntad, porque esta le porna en las manos del cruel caçador del infierno: adonde sin piedad sera herido con la saeta herbolada de la ira, e indignacion de Dios todo poderoso. Ansi como estays obligada a obedecer a Dios, ansi lo estays a ofrecer y entregaros a el, y resignaros en sus manos: pues ya soys toda suya por tantos y tan justos titulos, y en especial por este llamamiento que ha hecho en vuestra alma, para que muy de uerac os dediqueys a el y le situays, y merezcays la gloria en esta sagrada Religion. Con mucha eficacia y espiritu auays de levantar los ojos a Dios, y dezir. Aqui me presento Señor a vos, para que dispongays de mi como de hacienda vuestra a vuestra voluntad: si quereys que viva, que muera, que este sana, que enferma, que honrada, que deshonrada: para todo me offrezco y resigno en vuestras manos y me despossee de mi, para que no sea mas mia sino vuestra, para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad. Reynad vos en mi, y no reyne mas el mundo, ni el principe de las tinieblas, ni mi carne, ni mi propia voluntad, sino la vuestra. Vayá fuera de mi todos estos tyranos vuestros señores de vuestra silla: ladrones de vuestra gloria: pervertidores de vuestra justicia: y vos solo y vuestro Cetro sea

seare conocido y obedecido en mi coraçõ y en mi alma para que con vuestro fauor y socorro, venciendo el fuerte Goliath del enemigo del genero humano, sea hecha digna y merecedora del soberano premio, q̄ en esta profesiõ en vuestro nombre Señor me ha de ser prometido, que es la vida eterna y bienauenturança.

Profesion Quarta.

Aunque fue felicissima la buena suerte que del mundo os cupo, de contenta de sus bienes y riquezas, como quien tan bien conoce su falledad y mudança, auieñdolas desdeñado por entender que no son las cosas del mundo las que hinchen y satisfazan a nuestra anima, sino solo Dios, por ser nuestro summo bien y hartura de nuestrs desleos: os deteminastes hermana, a dexar y menospreciar los bienes mundanos y perecederos, por mejor adquirir con esta Religiosa y trabajosa vida que aueys escogido, los bienes eternos de la gloria, por ser los que con verdad duran y satisfazan. De las perfecciones dadas a la naturaleza humana, ninguna ay que mas estimada y propia sea al hombre, que el amor, y afficion a la Religion, y a las cosas que al seruyjio y honra de Dios pertenecen. Porque nuestra anima, segun opinion de Platon, luego que de la mano de Dios es criada, por natural y cierto mouimiento, se buelue a el, como a su criador (no hallando descanto en las cosas de la tierra) al modo de hija amorosa de puro desseo de ver al padre, que como el fuego que en la tierra es encendido por virtud de los cuerpos superiores, procura encaminar su llama en quanto puede para lo alto. Así tambien nuestra alma, que con vn instincto natural se

No se halla hartura ni descanto en las cosas de la tierra, sino en solo Dios, y en su seruyjio.



siente criada, diuinamente se buelue hazia esta diuinidad, y adorandola y desseandola para encaminarse y embeucrse mejor en ella, busca vn medio tan excelente como el q̄ vos agora quereys escoger, profesando en esta sancta Religion: adõ de las fuerças de las cosas, y engaños del mundo, son quebrantados, y el alma halla grande quietud, para poderse boluer a su Dios y criador, y para ocupar se muy deueras en su sancta contemplacion, y en sus loõres y alabanças. Dos figuras, vna redõda, y otra piramidal, no quadrán: porque metida la redõda en la piramidal, nõ la hinche, porque defuera quedan vazios los angulos. Y como el mundo sea redondo, y nuestro coraçõ piramidal, es imposible que el mundo le quadre, y le hincha y satisfaga. Vn triangulo hinche otro triangulo, nuestra alma siendo vna, tiene tres potencias, entendimiento, memoria, y voluntad, a manera de triangulo: por esto no se puede quietar ni satisfacer en la circunferencia de la esfera mundana: mas en el triangulo de la inmensa, e incomprehensible Trinidad, que siendo vn solo Dios en essencia, es trino en personas, Padre, y Hijo, y Espiritu sancto. Quereys ver esto: Dauid vn pobre pastor, vino a ser Rey muy poderoso: y ni esto pudo hartar su alma, antes dezia en vn Psalm. Tunc satiabor, quando aparuerit gloria tua: Entonces Señor me hartare, quando apareciere vuestra gloria: como si dixera: Es verdad Señor que fue tiempo que yo andando guardando ganado, no tenia mas que vna çamarra, y vn cayado, y vn çurrõn: y que vos despues de otros muchos bienes, me hezistes Rey de vno de los mas ricos y excelentes Reynos del mundo: mas nada desto me hartaba, porque como fuy criado para vos, siempre vine inquieto y sin descanso, hasta que repose en vos, y goze de vos en la bienauenturança. Quando vna cera esta sellada con vn sello,

Psalm. 56.

vn fello, cō ninguno otro la pueden boluer a fellar, q̄ quadre cō el primero. Si nuestra alma es imagē de Dios, si esta fellada con el fello diuino, como lo puede armar el fello mundano? Dōde dize S. Bernardo, q̄ biē se puede el alma racional ocupar con muchas cosas, mas no hinchar: porq̄ como es capaz de Dios, todo lo q̄ no es Dios, dado q̄ parezca mucho, para auerla de hinchar, es poco. Dios por su infinita misericordia puso en el coraçō humano esta hābre y desseo de si mismo, paraq̄ el alma viua y descanse en el, y fuera del no halle hartura ni reposo: sino q̄ siēpre anda como aquel hijo Pródigo, el qual fuera de la casa de su padre, perecía de hābre, y suspiraua por auerla dexado, nūca le fue quitada hasta auer buuelto al padre que de su pario, adonde hallo hartura, quietud, y gozo.

2 Grande es la merced que Dios os ha hecho herma-
 Bienes de na, y la misericordia q̄ con vos ha vsado, es excessiua: en
 la Religio aueros traydo a este seguro puerto desta sagrada Religio,
 adōde queriendo os aprouechar de la buena disciplina q̄
 en ella se enseña, podreys nauegar de cōtino cō prospero
 viento para la gloria. A os sacado Dios y cortado como a
 la fresca y hermosa rosa de entre las espinas dōde se crio,
 para que ninguna cosa aya en vos, que no sea muy agrada-
 ble y graciosa en sus ojos: sacando os del mal mundo, adō
 de ay tan gran dificultad en conscruar se las gentes sin pe-
 cado, en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tan peligro-
 so, y entre tantos enemigos como tenemos: porque la per-
 sona que en el permanece, allēde de estar desnuda de los
 exercicios virtuosos y espirituales, con q̄ ha de caminar a
 Dios, la cercā por todas partes dragones, y escorpiones, y
 anda siēpre sobre serpiētes, y basiliscos, en casa y fuera de
 casa: dentro de si, y fuera de si, y a la puerta, y a la ventana:
 de noche y de dia, tiene armados mil cuētos de lazos: en-
 tre los

tre los cuales guardar el coraçon puro, y los ojos castos, y
 el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y
 de las malas companias, y exēplos del mūdo (donde no se
 oye vna palabra de Dios, sino para hazer burla de quiē la
 dize) es vna de las grādes marauillas q̄ Dios obra en el mū-
 do. Asī como las cosas de la tierra no prometen sino pe-
 ligros y caydas: ansī este lugar de la Religion donde Dios
 quiere que le siruays, no promete sino grandes ocasiones
 y aparejos, para libraros delos enredos y engaños q̄ os pue-
 den apartar de Dios. Porq̄ a la Monja guardanla su Prela-
 da, la clausura tan inuiolable, la obseruācia, la obediēcia,
 y las oraciones, los ayunos, los diuinos officios, el silēcio,
 y sancta lecciō: los Sacramētos, y el huyr las ocasiones de
 los pecados, la aspereza de vida, y la buena cōpañia, y to-
 dos los otros exercicios y ocupaciones de la vida Mona-
 stica, y hasta las paredes mismas la guardan. Las cuales co-
 sas todas son como vna salmuera, q̄ detienē esta carne cor-
 ruptible y mal inclinada, paraq̄ no crie los gusanos de los
 vicios, y hieda. Porq̄ sin duda el mayor y mas arduo nego-
 cio del mundo es, despues de la corrupciō del pecado ori-
 ginal, cōseruar se los hōbres en vn tā mal mūdo como este
 mucho tiēpo, sin pecado mortal. Porque si aū los q̄ todo
 esto hazē, padecē trabajos y peligros, q̄ harā los que nada
 hazen? Y si aquel sancto Rey Dauid, y otros muchos san-
 ctos (q̄ con tāto recato y disciplina viuiā, y con tantas ma-
 neras de armas andauā armados) todauia ofrecida vna
 ocasion, dieron tan grandes caydas: q̄ haran los que nin-
 guna cuēta tienen con esto? Pues destas malas ocasiones
 os ha librado Dios, y de los grandes peligros del mundo,
 en aueros traydo a esta Religio, para que sigays las pisadas
 y exemplos de tantas bienauenturadas sanctas, como en
 ella ha auido, y ay.

3
 Para guardar lo q se promete, son menester otras virtudes.

No penseys hermana, que hecha la profesion que pretendey, esta solo a vuestro cargo el cūplir lo que prometistes: porque y aunque es verdad que es lo mas esencial y necesario de vuestra profesion, es menester para guardar esse muro, otro antemuro: y para leuātar esse edificio, es menester vn andamio con que se leuante. Quiero dezir, que para guardar los votos que aueys de prometer, son menester muchas cosas, para esforçar y animar vuestro coraçon a la guarda de la regla. Porque si la naturaleza humana estuuiera de la manera que estaua antes del pecado, facilissima cosa fuera cumplir con essa obligacion: mas agora que ay tantas cōtradicones, son menester dos cuydados: vno para guardar la regla que aueys de prometer, y otro para fortalecer vuestro coraçon, y vencer las contradicones que os procuraren impedir la guarda de esta misma regla. Quando los hijos de Israel, bueltos de la captiuidad de Babylonia, quisieron reedificar a Hierusalē, no pretendieron ellos mas de aquella reedificacion: mas porque los pueblos comarcanos, procurauan impedirles el edificio, se les doblo el trabajo: porque vna parte de la gente entendia en hazer la obra, y otra en pelear, y oxear los enemigos de la muralla. Pues como sean tātos los enemigos que nos impiden este espiritual edificio de las virtudes: los demonios por vna parte cō mil astucias, y el mūdo por otra, con mil maneras de escandalos y malos exēplos: la carne por otra, con tantas maneras de apetitos, tā encēdidos y tan contrarios a la ley de Dios (porq̄ el quiere castidad, y la carne sensualidad: el humildad, y ella vanidad: el aspereza, y ella regalos) Sino ay armas para oxear estos enemigos, sino ay medicina para curar estas llagas: como guardara el hombre castidad entre tātos peligros? charidad entre tantos escandalos? paz entre tantas contradic-

tradicones? simplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan suzio, y humildad en vn mūdo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que os impidieren hermana, este edificio de las virtudes: son menester otras virtudes, vnas que lleuē la carga, y otras que os ayuden a llevarla: porque la obediencia cumple cō hazer lo que se os mandare: mas el ayuno, y la oracion, y el huyr las ocasiones, y la disciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, ahuyentandole sus enemigos, para que mejor y con mas suauidad lleue la carga de los votos que aueys de hazer.

4
 Por el discurso del tiempo que aueys estado hermana en la Religion, abreys bien entendido los grandes trabajos que en ella se passan, y como cada dia se van ofreciēdo otros de nuevo: y el pecho y animo que para llevar los es menester: mas si por amor de Christo vuestro celestial esposo los sufris con humildad, cierta estoy que no se os haran graues ni pesados de sufrir: sino que antes hallareys que traen consigo suaues contentamientos: y quando los trabajos fueren mayores, tanto mas os haran apartar de las cosas terrenas, y leuantar el espiritu a Dios: ansi como el arca de Noe, que no solamente no se perdio, cō el yr creciendo las aguas del diluuiio: antes quanto ellas mas crecian, tanto mas yua el arca subiendo, y apartando se de los peligros grandes de la tierra, y allegandose para el cielo. Ansi quanto mas y mayores fueren los trabajos, y espirituales exercicios de la Religion, tanto mas se yra vuestro animo leuantando y acercando

a Dios, aqui por gracia y despues por gloria.

T 3 Profes.

Por la diligēcia q̄ se pone en lo q̄ se pretende, se conoce quanto se ama.

En la diligēcia que los hombres ponen en los negocios q̄ toman entre manos, conocemos el excesiuo desseo q̄ tienē de ver su fin y remate. Quando vno se desuēla en pensar como ha de conseguir su intento, y no ay medio por costoso y crudo q̄ sea, que no le pōga: manifiesta senal es, q̄ ama entrañable mēte el veilo effectuado. Por la priesa q̄ se dio Iacob a yr al hato de cabras a traer los cabritos q̄ su madre le mādō: y pōr la diligēcia q̄ su madre Rebeca puso en adercçarlos y guisarlos, para dar a su padre Isaac, conocemos el desseo q̄ Iacob tenia de la bēdiciō de su padre, y su madre de verla echada. Pero quādo su hermano Esau vino, y hallo q̄ Iacob se le auia anticipado y cogidole la bēdiciō, importuno a su padre, le bēdixesse, diziēdo. Nūquid nō reseruaſti mihi aliā benedictionē? Por ventura no guardaste para mi otra bēdiciō? Y como su padre le respondiese q̄ no: le importuno con tanto sentimiēto y dolor, q̄ vino a dar grādes folloços, y a derramar muchas lagrimas: de fuerte q̄ por la mucha instācia q̄ hizo, vino a facar a su padre otra benciciō de los frutos de la tierra. De dōde claramēte se entēdio el desseo q̄ tuuo de ser bēdito de su padre. De manera, q̄ de la diligēcia, o pereza q̄ los hōbres ponen en los negocios, conocemos el desseo q̄ tienen de salir cō ellos. En q̄ conoceremos q̄ vno quiere venir a Christo, y dessea servirle muy de coraçon? En los medios q̄ pone para cōseguir este effecto. La gran abūdancia de lagrimas que san Pedro derramo, por el pecado que contra Christo auia cometido, en negarle tres vezes: muy clara muestra fue de su arrepentimiento, y del desseo que tenia de ser perdonado de Christo Señor nuestro y buelto en su gracia.

De auer

De auer vos hermana dexado los bienes que en el siglo teniades, y menospreciado los regalos y contentos que cō ellos pudierades gozar, y de aueros sujetado a ser nouicia, y viuido este año vna vida tan agena de vuestra natural inclinacion, por ser tan humilde, subjeta, y trabajosa: no se puede presumir, sino que es grande la sed y cobdicia que del seruicio y amor de Dios traeys: pues para llegar a este punto de vuestra profesion, auēys puesto los mas terribles y dificultosos medios que en la tierra se pueden poner, que es: la renunciacion, y negamiento de vuestra propia voluntad: desamparando todo el consuelo de el mundo, y quedando os huérfana de todos los faouores y bienes humanos: por entender que el verdadero camino para alcanzar lo que pretendēys (que es ser sacrificio agradable a Dios) es los trabajos y asidiones desta vida: como nos lo enseñō Christo nuestro Redemptor en su vida y mūerte, y así mesmo todos sus escogidos. Quando Moyses gozaua de los regalos del Palacio de Pharaō Rey de Egipto, no trataua Dios cō el, mas en huyēdo de aq̄lla Corte, y de sus faouores y regalos, y metiēdose entre la aspereza del desierto, entre los abrojos y fieras, luego hablo Dios cō el, y aū estādo alli le mādō se quitasse los çapatos para auer de acercarse a el: por q̄ miētras mas desnudoy desamparado de las cosas de la tierra, mas agradable y accepto le erā a Dios: y por esto dezia Dauid, pater meo, & mater mea dereliquerūt me: Dns autē assūpsit me. Mi padre, y mi madre (dezia) en quiē mas piedad y misericordia se halla en este mūdo, me dexarō y olvidarō, y el Señor me acogio y recibio. Quando el Patriarcha Iacob luchaua cō el Angel, le dixo, q̄ no se desasiria del, sin que primero le bēdixesse: mas el Angel nūca quiso echarle la bēdiciō, hasta q̄ le encoxo y marchito su muslo. Entēded hermana que

Exod.

que entretanto que vuestro cuerpo estuviere brioso y metido en las cosas del mundo, y contradixere a Dios, luchado con su ley y mandamientos: que aunque deys mas solloços que Esau, y derrameys mas lagrimas que el derramo, porque su padre Isaac le bendixesse, no alcançareys la bendicion que de Dios pretendey: hasta que como humilde sierua esteys muy mortificada en las cosas del mundo, y muy deueras asida y abraçada con la excelēte virtud de la humildad.

3
Humildad. Esta virtud hermana de la humildad, ha de ser todo vuestro cōsuelo, porque el estado que elegis, professa perfectissima humildad: con todas las honras y vanas pretensiones del mundo, aueys de dar al traues en este estado, renunciando el mando y señorío de la tierra: solo aueys de tratar de anichilaros y disminuirvos acerca de vos y de las gētes, paraq̄ acerca de Dios seays muy engrādecida y estimada. Sabida cosa es, q̄ los soberuios del mūdo tienen sus terminospreciados y de mucha estimacion, estudiados, y ya preuenidos para authorizarse, y engrandecerse de repēte con ellos. Pues así de la misma manera tãbien los humildes, tienen los suyos a pūto de desprecio, y desestima, con que se presentan a Dios, y a si mismos. De aqui es, que el sancto Abraham se llamaua poluo y zenica al punto que hablaua con Dios. Y Dauid dezia de si: Hecho soy Señor como jumēto cerca de vos, y en vuestra presencia. O almas dichosas las que todo su estudio ponen en deshacerse y anichilarse en la presencia de Dios: y aquellas q̄ por humildes, a si no se hallan con el honor, que siempre andan buscando caminos por donde desuiarse del, y facudirle de si. Tal era el Rey Saul quando era humilde, antes que fuesse Rey, y que la hōra le estragasse, pues dezia. Por ventura no soy yo hijo de vn no se quien? Y tal era el humilde

milde Dauid, quando delante del Arca del Señor, hazien dose vil y siendo por esso escarnecido de su muger, aū dezia: Viue el Señor, que en su presencia aun me querria hazer mas vil y afrentado de lo que aqui me hago. A estos tales de continuo se les pone delante no lo bueno que en ellos ay para engreyrse, sino las faltas que tienē para des hazerse por ellas. Como el Infante Iphiboset, el coxo, el qual no miraua que era hijo del Infante Ionathas, y nieto del Rey Saul, sino que no tenia pies: quando haziendole el Rey Dauid la merced de restituyle las tierras y heredades de su padre y de sealarle plato en su mesa, le dixo así, adorandole y hallandose indigno de lá merced ofrecida: Quien soy yo sieruo tuyo para que te dignes poner los ojos en mi, que no soy mas que vn perro, o guzquezillo muerto? De estos humildes terminos aueys de usar hermana, para con Dios, y para cō todas estas Religiosas sieruas suyas: y quando os pareciere que el espíritu de soberuia quiere reynar en vos, dad presto vna bueltra a vuestra vida, a vuestras faltas y descuydos, y hallaros eys coxa de entrambos pies, y mas indigna de honor que se hallo para con Dauid el Infante Iphiboset.

4 Los grādes trabajos de la vida de vna Religiosa, sino los lleva con humildad, parecete han vn infierno, traerla han inquieta y desastōsslegada: sujetarla ha el demonio, y descōsolarla ha, como haze a los que tiene rēdidos. Darle ha la vida tan trabajosa y amarga, como la q̄ el hijo Pro digo traya fuera de la casa de su padre: y la que Ionas passo huyendo de Dios, que no hallo sino crueles tormentos y tempestades. Andara la Religiosa que vazia estuviere de humildad, como orro Saul, quando estando apartado de la gracia de Dios, con grāde vehemencia y coraje perseguia a Dauid, que siendo que contra el no podía executar

Genes. 18.
Plal. 72.

1. Reg. 9.

2. Reg. 6.

2. Reg. 9.

4

Luc. 15.

Ion. 1.

1. Reg. 11.

cutar su saña y pasión, siguiendole por cerros y valles, y por todos los terminos de Israel, compadeciendose de su ansia y desventura, con grande angustia dezia a los suyos: No ay entre vosotros quiẽ de mi se duela. Ansi andara desaffoſsegada, e inquieta, la Religioſa q̄ olvidada de la humildad quisiere leuantarse, y ensoberuecerse, siguiẽdo los ambiciosos terminos del siglo, porq̄ como las rapoſas de Sanſon lleuara consigo el fuego del infierno, lleuando consigo la soberuia, q̄ todo lo abura y abraſa. Mas si fuere humilde, con ygual rostro recibira las cosas prosperas y aduerſas: con todas hermana alabareys a Dios, y le dareys infinitas gracias, y con esto os terna la humildad tan desnuda, y con tãto esfuerço para luchar contra vuestro fuerte enemigo, que en ninguna manera permitira que seays derribada en la tierra del pecado, porque no os dexara ropa de donde podays ser del afsida.

Judic. 5.

Para cõseruaros hermana en esta virtud de la humildad, conuiene q̄ en todo huyays de lo que el Phariseo hizo en su oracion, que fue referir a Dios los bienes que hazia, y olvidarſe de los males que en su offensa auia cometido: porq̄ el verdadero humilde no ha de poner los ojos sino en sus pecados, ha se de olvidar de las buenas obras que hiziere, y tenerlas en poco, y por muy imperfectas. Dize la sagrada Escripura del sancto Moyses, que: Solus ipse ignorabat quod cornuta esset facies eius. 1. splendida: que solamente el sancto Moyses no sabia, que tenia su rostro hecho vn sol resplandeciente. Todos han de saber que amays la virtud, que soys muy dada a la oracion y contemplacion, que soys muy charitativa, muy obediente, y amadora de la sancta pobreza, y de toda honestidad, y muy zeladora de la guarda de vuestra profesion y regla: y vos no lo aueys de saber, ni imaginar que ay tal resplãdor en vue-

Exod. 34.

en vuestro rostro: ciegos aueys de traer los ojos del alma, y del cuerpo, para ver en vos estas y las demas virtudes: sino que quanto mas en vos reynaren, mas codiciosa y sedienta aueys de estar por alcançarlas. Porque si os poneys a pensar en el bien que hizieredes, la soberuia y vanagloria os pasſearã tanto por este pensamiento, y os causarã tanto contentamiento en el, que en su gozoy deleyte, quedara embeuido el premio que de la mano de Dios os auia de ser dado. Y anſi trocareys por vuestra inconsideracion y vanidad: los bienes eternos, por los momentaneos y perecederos. Mas si vsaredes bien desta virtud de la humildad, el Señor terna cuydado de engrandeceros, y de qualquiera estado por baxo que sea, os leuantara y hara resplandecer como el Sol. El que quiere que suba la llama pequeña de fuego, humillala, y abatela con los fuelles. Anſi tambien muchas vezes humilla Dios al que quiere subir mucho. Humillo y abatido a vn Ioseph, hasta ser vendido como esclauo, y ser preso largo tiempo: todo para venir a hazerle el mayor Principe de Egypto. Humillo Dios a vn Iob, hasta cubrirle de lepra, y ponerle en vn muladar, para despues doblarle su hacienda, y darle a conocer a todo el mundo por tan grande amigo suyo como se mostro, y por vn exemplo de virtud y paciencia. Humillo a Lazaro mendigo haſta tenerle tendido en el suelo, cubierto y lastimado de llagas de grandissima compaſſion: para que triumphasse despues de aquel rico auariento, siendo lleuado al cielo con gran gloria por los Angeles. Anſi aueys vos de entender hermana, que si Dios nuestro Señor os humillare en este mundo con trabajos, o cõ sus sanctas inspiraciones, o cõ officios humildes, q̄ es para que en los cielos seays

Genſ. 37.

Iob. 1.

seays

seays seruida de los Angeles como otro Lazaro, y alli truu
pheys de muchos sabios y poderosos que en la tierra ma-
daron el mundo, y paraq̄ alli gozeys de la verdadera gra-
deza, y altos estados, haziendo os heredera del Rey no de
los cielos, y poseedora de aquellas celestiales moradas,
que estan guardadas para los humildes y bienauenturados.

Profesion Sexta.

Y
Poner el
amor en
solo Dios,
y no en las
cosas de la
tierra.

EStando cenando vna vez el Rey Philipo de Ma-
cedonia, propuso a sus Philosophos esta que-
stion: Qual era la cosa mas alta que auia en el
mundo? A lo qual respondio el vno dellós, que
el monte Olimpo, que por su gran altura no puedē llegar
a el las nuues. Otro dixo, que el Sol, y los Planetas. Otro,
que los cielos, porque comprehēdian todas las criaturas.
Y el postrero affirmo, que la cosa mas alta que auia en el
mundo, era el coraçon que desprecia cosas grandes. Sentē-
cia por cierto digna de estar escrita cō letras de oro: que
nos da bien a entender, el poco valor de las cosas del mū-
do, y que es mas digno de gloria quien tiene coraçon pa-
ra despreciarlas, que el que anda nuriendo por adquiri-
rirlas. Y que arguye mayor alteza de animo, y mayor mag-
nanimidad, despreciar las riquezas, y dar de mano a las co-
sas del mūdo, que poseer todas las que ay en el. Y de aqui
se sigue, que es mas bienauenturado en la tierra, y que ha-
ze mayor hazaña la buena Religiosa, que renuncia y da al
traues con la hacienda, y con la authoridad y pompava-
na del mundo, y se viste de vn saco roto, y entrega su liber-
tad en las manos de su Prelada, para que en todo se haga su
voluntad y no la propia: que los Principes y Monarchas q̄
señorean el mundo, y le tienen debaxo de su poder. Y de-
sta tal

sta tal se podra dezir lo que dize Seneca, que es de coraçõ
generoso y grande, despreciar cosas grãdes, y magnificas.
Y Tito Liuiio afirma, q̄ no ay mas excelente triumpho que
no querer triumphar.

Qui non renunciat omnibus que possidet, non potest
meus esse discipulus. El que no renunciare todas las cosas
q̄ posee, no puede ser mi discipulo, dixo Christo nuestro
Redemptor. Todas las vanidades del mūdo deueys renū-
ciar hermana, para mas dignamente alcançar el sublime
estado que pretendeys, de seguidora de Christo Señor nue-
stro, y esposa suya. Todo vuestro amor auceys de poner en
solo Dios, y apartarle de vos mesma, y de todas las cosas
humanas: y en ninguna manera deueys creer, que vuestro
amor esta bien empleado, por las virtudes y meritos de la
cosa que en este mundo amaredes: porq̄ mucha diferen-
cia ay de ser vna cosa buena, o ser buena para mi. El diamã-
te y rubi, preciosísimas piedras son, mas loco seria el que
affirmasse q̄ era bien y cosa acertada q̄ le fuesen sacados,
los ojos, como esto se hiziesse cō vn cuchillo de diamãte,
o rubi. Hermoso y bueno era el arbol vedado del parayso,
mas su hermosura y vista destruyo a Eua, y la desposeyo
del biē q̄ gozaua. Buena y sancta era Susana, mas por poner
en ella su amor, perecieron miserablemente aquellos vie-
jos. Iusto y casto era Ioseph, mas por amar y estimar en tā-
to su propia señora su honestidad, sabiduria, y gentileza,
vino a ser muy offendida de sus bienes y gracias. Aquella
serpiente de metal que leuanto Moyse en el desierto, la
qual dio Dios a los hijos de Israel por medicina, para que
en mirandola sanasen los que estauā mordidos de las ser-
pientes, bien era tenerla como cosa en quien puso Dios
tanta virtud y gracia: mas excedio tanto en esto aquella
gente desagradecida, poniendo en ella tan deueras su afi-

Genes. 3.
Daniel.
Exod.
Genes.

cion que la misericordia que Dios con ellos auia usado, y el gran poder que en sanarlos mostro, con aquel instrumento, vinieron a atribuyrlo a la serpiente de metal, y por esto a hazerle reuerencia como a Dios: hasta que el santo Rey Ezechias, viendo su ceguedad y perdicion, les quito aquella estatua de delante de los ojos, y la quebranto y hizo poluos.

3 Toda la bondad de las cosas deste mundo es como vn despertador de las almas, para enamorarlas y fauorecerlas a q̄ acudan a reconocer su criador, y le alabē y glorifiquen, por auerlas hecho tales: y así es ciego el que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas: fardo el que con tantos clamores no despierta, mudo el q̄ con tantos efectos no alaba a Dios: y loco el q̄ con tantos indicios no conoce el primer principio y causa de todo esto. De aquí podreys entēder hermana, quāto os conviene, no embeueros en las cosas del mundo: pues no refiriēdo a Dios su bondad y hermosura, y acudiēdole a dar gracias, como a author y hazedor de todo, aun poniēdo vuestra aficion en las cosas justas y buenas, sin esta consideracion perecereys: quanto mas en las que son faltas de virtud y sanctidad, y en todo prophanas e incitadoras a las vanidades y deleytes desta vida. Facil cosa os sera el menoscipiar las cosas deste mundo, si considerays como quanto en el ay, es miserias, angustias y trabajos: y que deshaziēdo os desta mala mercaderia de vuestra propia voluntad, la trocays por los grandes thesoros del cielo, y por el verdadero descanso que vuestra alma dessea. La paloma que fue echada del Arca de Noe, no hallando lugar donde poder sentar sus pies, y tomar algun descanso en la tierra, luego se boluio al Arca. Advertid hermana, que esto mismo deueys hazer: porq̄ si quisieredes soltar la paloma de vuestra pro-

stra propia voluntad, por la redondez de la tierra, para que escoxa algun lugar dōde tenga quietud y reposo, no hallando donde se sienta ni descanse: porque en todo encontrara grandes tempestades, y peligros manifiestos en este mundo: y siempre sera offendida con varios escandalos, e impedimentos, porque todo es vanidad y afficion de espíritu, hasta tanto que sea forçada a boluerse al arca de su verdadero Noe, que es Christo, con la buena cōsideraciō y enmienda, donde esta su verdadero y firme reposo, y el alegre y seguro puerto de su holgança.

Para auer de ser (hermana) agradable y acepta en los ojos de vuestro celestial esposo, conuiene preciaros mucho de cūplir el voto de la limpia castidad, q̄ aqui teneys de prometer, de manera q̄ en vuestras obras, palabras, ni pensamiētos, no seays hallada ser infiel ni desleal a tā buen esposo. El reparo mas fuerte y seguro contra los cōbates del inmundo espíritu de torpeza, y el defensiuo mas saludable y necesario, es cerrar las puertas alas ocasiones y peligros, de donde este daño se suele engendrar, como son platicas, conuersaciones y visitas, presentes, dadiuas, promessas, villetes, donayres, ademanes, risas, desfembolturas, señas, vistas, lugares oportunos, y otros desta manera: por q̄ la q̄ de estos lazos huyere, facilmente vencera el inmundo espíritu de inmūdicia. De este repelente usarō todos los amadores de la castidad, y se cōseruarō en ella, siguiendo este regimiento que es el mesmo que da el Apostol quando dize: Hayd la fornicacion. Esto mando el Apostol, para q̄ euitemos con tiempo las ocasiones, q̄ nos pueden hazer caer en este legano del profundo. Pues así como los paxarillos por no venir a manos del caçador, tienē por bien de dexar el cebo q̄ veen en la red, o de tras del lazo: así los hacos y deleznales, que quisieren huyr los lazos y trampa-

4 Huir las ocasiones malas.

1. Corin. 9.

pas del inmundo espíritu, deuen cō summo recato euitar las ocasiones, y dar por bien perdido el gusto y entretenimiento que suelen causar: a fin de escapar de los disgustos y daños que dellas se siguen. Las ocasiones son laços del demonio: y las conuersaciones cabo del pecado (y como dixo discretamente Lucio Apuleyo) criadas y siruiētes de Venus, y saltadoras de la castidad. Porque biē así, como el soldado couarde y traydor, en viendo se en libertad, fue le passarse al exercito del enemigo: así la carne en viendo la fuya, se haze al vando del demonio: y es tan para poco, que entrando con la ocasion en la batalla, o sale vencida, o por lo menos descalabrada: Por lo qual no ay otro remedio sino hurtalle el cuerpo, echando a huyr.

Numer. 6. Ponderando la Escripura el huyr las ocasiones, dizē: que porque los Nazareos (que eran los consagrados a Dios, o sanctificados) no auian de beuer vino: ni queria Dios que comiesen passas, ni vinagre, ni aun el granito que tiene la vba. Y así las Religiosas encerradas y perfectas, no comeran vn razimo de uvas, porque tiene sabor de vino: Esto es, que si nos manda Dios ser castos, que tan bien nos veda no solo los hombres, pero el hablar con ellos, y el mirallos, y el passar por dōde los podemos ver, porque son granitos que saben a vino. Tambien mandaua Dios en el Exodo, que los dias de fiesta, no guisassen de comer los hijos de Israel, y para esto mādales, q̄ aquel dia tã poco tēgan fuego, porq̄ teniendole, facilmente pudieran guisar de comer. Quiere Dios tanta reuerencia, recogimiento, y cuydado, en la persona que esta allegada a el, que para esto quiere que este tan de puntillas, que le quite todas las ocasiones que le pueden peruertir, y apartar el entendimiento, y traerle otros pensamientos diversos de pensar en Dios. La Religiosa que habla con Dios,

Dios, que no ha de tratar de otra cosa sino de su seruicio y alauanças, ha de estar toda endiosada: y por esto hermanas nos quiere justissimamente apartadas del vino y deleytes de hombres, y de sus ocasiones. Porq̄ andādo entre ellas, ya que el alma no sea amanzillada, con algun pecado, sera lastimada la honra, que solo esto haze muchos daños, e impide muchos bienes. Como se vido en el sancto Ioseph, al qual no le dio Dios reuelaciones hasta que salio de casa de su amo, donde tenia ocasiones y tentaciones de su ama, muger de Putiphar, Principe dela caualleria del Rey Pharaon, que aunque no pecco, no le hablo Dios en ellas: y despues se las concedio en vna triste carcel, entre ganapanes, adōde padecia mucha necesidad y desuenturas: y de aqui es sacado con tanto honor, que le fue encargado el gouerno de Egypto, y el ser la segūda persona del Reyno. Y de casa de su amo le sacarō sin honra, y para vna carcel, tratandole como a mal hechor: de manera que su inocencia, honestidad y fidelidad, no fueron poderosas para que de la ocasion no fuesse en algo lastimado. De quiē el demonio mas se precia de salir victorioso con la pequeña ocasion, es, de aquellas personas de quien el ha sido vendido en otras mayores. Aqui es adōde el mas pone su coraje y fuerça: por ser este caso de satisfacion para traer a mas corrimiento al antiguo triunphante. A estos que así son vencidos, acaeció a la de la que a aquel Propheta que embio Dios al Rey Ieroboam: El qual auiendo tenido en poco las grādes promessas deste Rey, y menospreciado el regalado combite que le hazia: se vino despues a enconar en el p̄y yagua, con que el otro falso Propheta (que hazia las vezes del Rey) le combido: y por auer aceptado aquel de su oīstrado combite, luego fue muerto y despedaçado down con q̄ le salio al camīno. O y quātas ha auido y ay en las

Genes. 39.

3. Reg. 13.

en las Religiones, que después de auer desechado altos y excelentes casamientos, y renunciado los grandes mayorgazgos y rentas, y su propia voluntad, por amor de Dios, y teniendo animo para esto, se han venido a bañarse en la niñería, y dadose a manos atadas a la ocasión cilla que se les ofrecio, sin ser de tomo ni de sustancia: haziendose así materia de rifa al propio demonio que las ha vencido: Pues para no ser hermana despedaçada del riguroso León de la Justicia de Dios, os conuiene huir de las ocasiones, para no caer en el despeñadero del pecado: y sed cierta, que si de las malas ocasiones huyeredes (como queda dicho) que seréis amparada y favorecida de Christo nuestro bien, y que nunca apartara de vos sus ojos de misericordia.

Profesion Septima.

La Religiosa siga los pasos de su Capitán.



Vestra yvenida hermana, es a seruir vn Rey, que siempre se precio de traer las pesadas armas sobre sus ombros: de llenar consigo fuertes y valerosos Capitanes, robustos y animosos soldados, y muy diestros en el arte de su milicia: para que en todo le procurassen imitar y seguir: amando la aspereza de la vida militar, y los grandes peligros que en ella suelen ofrecerse: teniendo a mucha felicidad el acometer las dificultosas empresas, y el acabar la vida en seruicio y gracia de su buen Rey y señor: así como el se precio de acabarla por el amor que a sus buenos Capitanes y soldados tuuo. Ya veys hermana, quan mal pareceria, si en este luzido y poderoso exercito, fuesse alguno tan delicado, y regalado, que en lugar de las duras armas lleuasse vestiduras de blanca seda: y en lugar de la fuerte lanca,

lleuasse

lleuasse vn delicado baculo, y que con este trage vsasse de vinos preciosos, y regalados manjares. Claro esta que los que saliesse a ver este exercito, aduertiendo al trage y vida deste soldado, que morarian y burlarian del: por ver que en nada imitaua a su Rey y Capitanes, sino que en todo procedia al reues de lo que conuenia, y así le ternian por hombre sin juyzio, pues tan mal se aparejaua para las cosas de la guerra, que de su voluntad vino a exercitar y seguir. El Rey a quien venis a imitar hermana, es Christo Redemptor nuestro: el qual desde su Nacimiento, siempre truxo sobre si las pesadas armas de los trabajos y fatigas desta vida: y escogiendo y amando estas penalidades y desuertas de este mundo, le siguieron sus fuertes Capitanes los sagrados Apostoles, y los demas sanctos: andando armados de asperos silicios, lleuando la vandera de su Cruz enarbolada en sus coraçones, acompañada de rigurosos ayunos y disciplinas, de continuas oraciones, de desnudez y pobreza, y perfecto menosprecio de las cosas del mundo. Ya veys hermana quan mal pareceria si huuiesse algun soldado, en este exercito escogido de la sancta Religion, que fuesse al reues de su Rey y Capitanes: andando desarmado de penitencia, y vestido de ropa regalada, entregado a los deleytes, y falsos contentamientos, amigo de su propia voluntad, sin querer reconocer, ni sujetarse a la de su Prelado: lleno de ambiciones, y presumpciones: y que caminando así tan errado y perdido, pretendiesse ser premiado de su Rey, y mas auentajado que los buenos soldados y Capitanes. Los que aduertiesse el modo de proceder deste indigno soldado que dirian? Sinduda que es falto de juyzio, porque en nada da muestra de saber lo que dexo, ni menos a lo que vino, pues en todas las cosas procede tan al reues

V z

delos

de los demas: no preciandose como buen soldado, de imitar a su verdadero Rey y señor, y a sus valerosos capitanes, los quales con el menosprecio del mundo, y continuos trabajos, pasando malas noches y peores dias, fatigandose con rigurosas disciplinas y penitencias, alcanzaron tanta gloria en el cielo: y en la tierra tantos loores y alabanzas, con la inmortal memoria. Por tanto hermana pues venis a militar debaxo el estandarte desta sagrada Religion, y a hazer guerra a los vicios y contentos del mundo: amad la aspereza de la vida, y el menosprecio de las cosas de la tierra, como lo amo vuestra santa patrona, y las demas santas y bienaventuradas que esta Religion han ilustrado: y abraçaos con la virtud de la humildad, y con todas las demas virtudes, porq̄ estas son las fuertes armas de la Cruz: de las quales el Apostol san Pablo exortaua y mandaua a los Romanos q̄ se vistiesen y armassen, diciendo: Induamur arma lucis, &c.

Ad Ro. 13.

2
La Religion contra este los vicios en virtudes.

Procurad hermana, que el buen efecto que la santa Religion acostumbra a hazer, en los que a ella vienen (q̄ es, convertir los vicios en virtudes) que no le dexen de hazer en vos: porque sera cosa muy afretosa. Vna taza, o vaso de metal, labrado de muchas figuras, metido en el crisol, se derrite y funde en el fuego donde todas las imagines son deshechas, y queda en otra nueva figura: asy vn duro coracon, hecho vna taza de imaginaria, lleno de figuras del mundo, metido en el fuego de los exercicios humildes y santos, de los trabajos y tribulaciones desta sagrada Religion: sabed hermana que aqui se esta derritiendo y fundiendo, para que del todo pierda las figuras de las vanidades mundanas, los vicios y contentos, dexando la imagen antigua y quedando en otra nueva: dexado la imagen del viejo Adan, y quedando en la de Christo, cosa que no deue

no deue estimarse en poco este maravilloso efecto de la Religion, pues nos haze dexar las imagines de los vicios y tomar las de las virtudes: aborrecer al mundo, y sospirar por Christo, no buscando otro consuelo sino a el. Por tanto, hermana, las platicas y dulces conuersaciones del mundo, las auceys de convertir en sospiros: y las alegrias y contentos, en lagrimas y solloços: y quanto este santo exercicio os fuere mas aspero, tanto sera a Dios mas acepto: quanto mas, que el amor de Christo quita a las lagrimas y allicion su aspereza, y las haze dulces y suaues. La razon porq̄ Dios mandaua en la ley, que le ofreciesen palomas, es porq̄ sus cantos y musicas son gemidos, y asy en lugar de cantar lloran: porque nuestros cantos han de ser gemidos, y nuestras canciones han de ser entonadas con solloços y lagrimas: y no con vanos requiebros y alegrias, y platicas ociosas y falsos deleytes. Esta es la causa porque no ofrecian a Dios calandrias, ni ruyseñores, alegres y diferenciados en sus musicas: sino palomas, llanas, deuotas, y tristes en su canto. Esto es lo q̄ dezia el buen Rey Ezechias, hablando con Dios: Meditabor vt columba, y luego abaxo: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Como si dixera, meditare como paloma, pensare, y delante de vuestros ojos estare trayendo a la memoria todos mis años, gastados en tribulaciones y angustias de mi alma. A este santo Rey deseaua imitar el santo Propheta Hieremias quando pedia a Dios, que conuitiesse su cabeza en agua, y sus ojos en diluuios de lagrimas. Esto mesmo hazian los santos en el desierto quando soltauan los ojos al lloro, juntando con su llanto el dia con la noche: y esto mesmo auceys vos de hazer hermana, para auer de ser sacrificio agradable a Dios, como lo era la triste paloma.

Hiere. 9.

De oy mas hermana auays de apartar de vos todos

3
Efcoger
las cosas
sanctas, y
aborreccer
las vanida
des y de
leytes.
Genel. 3.

los exercicios y pensamientos que pueden prouocaros a las cosas profanas, y daros a las ocupaciones virtuosas y espirituales consideraciones, que os despierten y aficionen al amor de las cosas diuinas: porque quanto mas supiere des de las vnas, tanto menos querreys saber de las otras. En el Genesis cuenta la fagrada Escripura, que luego que Iacob vio a Dios (quando le dixo que se llamasse Israel) anduuo a braços luchando con el Angel del Señor, y que al punto quedo coxo: para que entendamos, q̄ si sabemos mucho de Dios, por darnos a la sancta oracion y contemplacion: quedaremos coxos en el conocimiento de la malicia y de los engaños del mundo, para ponerlos por obra: y si los entendiermos, fera para aborreccerlos y saber nos apartar dellos. Y asy conuene que aduertays mucho hermana, quales son las cosas que mas suelen distraer vuestra consciencia, y apartaros de Dios: para que todas las encomendeys al fuego que las abraze y confuma, y al perpetuo oluido. Y quando las cosas que el mundo promete, de contentos y bienes tēporales, os quisieren hazer guerra, y saltearos el camino del seruicio de Dios: auays de estar muy apercebida cō aq̄lla respuesta del sancto Apostol Tadeo, del qual dize Eusebio Cefariense en el primer libro de la Historia Ecclesiastica, que offreciendole el Rey Abagaro grandes riquezas, no las queriendo el recibir, dixo: Si nosotros dexamos de nuestra voluntad lo que era nuestro, como recibiremos lo ageno? Esto mesmo auays vos de responder a todo lo que contradixere a la guarda de lo que aqui auays de prometer a Dios: si el mundo os combidare con deleytes, riquezas, glorias mundanas, y honras: auays de dezir con el sancto Apostol Tadeo: Como tengo de recibir y vsar de estas cosas,

Euse. Cef.
en su Hist.
Eccles.

Cosas, auicndolas ya dexado y menospreciado de mi voluntad, por seguir y seruir a mi Redemptor Iesu Christo? auicndolas ya tocado por la humilde y sancta pobreza, por los trabajos y asperezas de la vida Monastica? por el menosprecio y abatimiento del mundo? De Anaxagoras Philosopho antiguo, cuenta Antonio Sabellico, que veyendo del amor de la sabiduria y quietud, dio toda su hacienda por quedar mas desembaraçado y quieto para el estudio: y siendo preguntado para q̄ auia nacido? respondió q̄ para cōtēplar el cielo: y preguntado otra vez, por q̄ no miraua y tenia cuenta cō su tierra? respondió: antes es tanta la cuenta y cuydado que della tengo, que nunca entiendo en otra cosa: y diziendo esto, señalo el cielo con el dedo: dādo a entēder, que el cielo era su verdadera tierra, y la tierra su destierro. O y cō quāta mas razón deuriades vos hermana hazer la consideracion deste Philosopho, pues con la Passion y muerte de vuestro celestial Esposo, se os allano el passo para aquellas bienauenturadas moradas de la gloria, y quedo en vuestra mano el poseerlas y gozarlas: para lo qual auays muy deueras de dar de mano al mundo, y leuātar los ojos a Dios, y dezir: Ya Señor no es otro mi cuydado y congoxa, sino en pensar si me quitaran mis desuenturas y miserias tamaña bienauenturança, como tenays mi Dios guardada a los que con verdad cumplieren lo que yo aqui tengo de prometer: y en si me dareys lagrimas para lauar mis males, para que de tantos bienes no me priuen. Vos Señor que days agua a los brutos animales, no la negueys a mis ojos, para que ahogado Pharaon, en el mar de mis lagrimas y entre la tempestad de mis gemidos y solloços: me vea libre de Egypto, y salga segura del labyrinto del mundo, cō el hilo de la vida; por las puertas de la muerte: y vaya a gozar del excessiuo cōtētiēto que

Ant. Sabc.

el Dio I
mario
y aq̄

luno

la

...

que

que en mi verdadera tierra me teneys señalado. Libradme Señor de esta cruel Babilonia, y hazedme tan diligente y cuydadosa sierva vuestra, que embuیدا en vuestras memorias, y abraçada en vuestro amor: parta para la celestial Hierusalem, donde cãte con los gloriosos sanctos las suaves musicas de Sion.

Profesion Oñava.

Lo q̄ luze el trabajar por Dios.

Genef. 3.

Herencia fue de nuestro padre Adã, el quedar sus hijos sujetos a trabajos, la qual herencia nos vino quando despues de su pecado le dixo Dios en castigo de su culpa. In sudore vultus tui vesceris pane tuo. En el sudor de tu rostro comeras tu propio pan: y dio Dios este castigo a Adan, para que cõ el trabajo y fatiga recuperasse (en lo que pudiesse) lo q̄ estando descansado y ocioso comio. Este castigo de quedar sujetos a trabajos y maldicion, aunq̄ a todos los hijos de Adan nos sea forçoso, no contentando os vos hermana cõ lo que a todos es ordinario, auays escogido este estado de Religiosa para mejor emplear vuestras fuerças, salud, y vida, en traordinarios trabajos, por el seruicio de Dios: No imitãdo ya en esto a nuestro padre Adã, sino a nuestro verdadero Maestro y Redẽptor Iesu Christo, el qual de su volũtad desde el mismo punto de su Nacimiento, hasta que murio en la Cruz, escogio y amo los trabajos, y nos amonesta y mando lo hiziessemos nosotros ansi: certificandonos que esta era la mas verdadera y prouechosa medicina para nuestras almas, de quantas en el mundo ay, diziendo: Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternã custodit eam. El que aborreciere su propia carne (dize Christo) aplicandole trabajos, ayunos, disciplinas, y sujetandola al

espiritu:

espiritu: este tal le grangeara la vida eterna, para que juntamente el cuerpo con el anima, con gran gloria la gozẽ. Y en otra parte: Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. El que quisiere venir empos de mi, de de mano a los contẽtos desta vida, los cuales su sensualidad apetece, y tome su cruz (abraçãdo los trabajos y fatigas por mi amor) y sigame. Podriades dezir, q̄ muchos en esta vida passaron grãdes trabajos, y que con ellos no solo consiguieron el premio q̄ desleauan, sino que se hallaron muy burlados y corridos, como se vido en el Patriarcha Iacob, que despues de auer seruido a su suegro Laban siete años, passando el reziõ sol del estio, y las crudas cladas del inuierno, en lugar de darle a la hermosa Rachel (como estaua capitulado) le dio a la legañosa Lia. Tal es el mũdo, que vna cosa promete, y otra da: A muchos destruyo su iniquo prometimiento, dize el Ecclesiastico. Leuantense todos los hõbres y digã si tuuieron en esta vida algun gozo sin dolor, paz sin discordia, quietud sin miedo, salud sin enfermedad: pan sin dolor, y alegria sin tristeza. Promete todos los bienes, y da todos los males: promete gozo, y acude con pesares: y prometiendo estar quedo, muy presto se muda: promete descansos, y da trabajos: promete alegria, y responde con tristeza: y a los prometimientos de honras, acude con vituperios. Cõ estas tales cosas, han sido galardonados los trabajos y fatigas de muchos. No se podra negar esto, mas entẽded hermana, que estas cosas suceden a los q̄ sus trabajos empleã por las cosas del mũdo, porque estos siempre son gratificados con miserias y desuẽturas. De lo qual tenemos buen exemplo en el bienauenturado san Pedro, Principe de los Apostoles, quando en el nombre de el mundo, y con pretensiones humanas, echo aquella noche tãtas vezes la red

Genef. 29.

Ecclef. 29.

en el

en el mar, sin poder pescar vn solo pez: mas al punto que en el nombre de Christo, y por su obediencia y seruicio echo la red: luego fue llena de muchos y grâdes peces, en tanta abundancia, que fue marauilla no anegarse el nauio con el mucho peso. Esta es la differècia que ay de trabajar por respectos humanos, a trabajar por el amor y seruicio de Dios: porque los vnos son pagados con vanas esperanças, y falsos prometimientos: y los otros sus pequeños seruicios son premiados con eterna gloria y bienauenturança. A la primera vez que san Pedro echo la red, tuuo por biẽ el Señor q̄ sacasse tantos peces, para que entiendan los que andan agonizando toda su vida, por adquirir honras, riquezas, contentos, y bienes del mundo: sin poder pescar vn solo pez de los que pretenden, a cabo de mucha sollicitud y trabajos, que en esta pequeria han puesto: que si de ueras a este Señor se conuirtieren y obedecieren, que en vna sola redada q̄ echen en su nombre, hallaran todos los bienes que dessean en grande abundancia y perfeccion, a la medida de su desseo: y así mismo quã perdida cosa ha sido lo que por el mundo ingrato han trabajado.

2
 Conuenc
 trabajar.
 En esta Yglesia militante, no se han de dexar las armas de la mano, porque su officio es vna continua pelea, y poner los suyos en muchas auenturas y campo aplaçado. Esta pues es hermana la vñança de la Yglesia, por cuya razon el Apostol san Pablo nos apercibe a que nos armemos en señal de esso. Como quando al soldado le dizen, que se vista el cosiolete, y se cale el morrion, ya es cierta señal de que le aplaçan al campo. De la qual manera apercebia el Rey Achab, al Rey Iosaphat para su batalla, diziẽdole que se vistiese sus armas. Tambien prueua esto claramente lo que del hijo de Dios dixo el Propheta Esayas, quando vino a ser hombre: esto es, que le embio su Padre

Eterno

Eterno, hecho saeta escogida, y espada muy afilada. Y pues que siendo el Redemptor ya triũphador, desde el instante de su concepciõ, y morador de aquella alta Prominencia, y el principe della: para embiarle su Padre a esta, le embia tambien puesto en orden de guerra, armado de espada y saetas, argumẽto es que conoce la tierra, y vñança della, que es andar siempre asidos a manos con el enemigo. Pues segun esto, razon es hermana mia que os apereibays, y os anden las manos; pues estays en tierra de enemigos, que pide manos y coraçon: y donde no deue de auer ningun couarde. De aqui salieron, de las sagradas Religiones, y en ellas se criaron aquellas valientes y valerosas virgines triumphadoras de sus enemigos, que agora pisari los cielos, y honran las Religiones. Aqui ganaron primero con sus heroycas hazañas el blason de pueblo fuerte, y gente robusta, que les da el Propheta Esayas. No pensays ganarõ aquellos triũphos y gloriosos tropheos, que agora poseen, con la regalada vida, y vanas conuertaciones, y cometiendo pecados, sino con la espada en la mano, peleando, y derribando demonios: y lo que mas es, venciendo a si mismas. Animaos pues hermana a ser como ellas, que poco tiempo fue el que trabajaron, y grande es el bien de que gozan. Veynte, y treynta, o quãrenta años fuerõ; o por ventura mucho menos los años de su pelea: pero los de gloria q̄ agora gozan, no son años cõtados, sino eternidad como la de Dios. Mira hermana, que Christo vuestro esposo y Señor, fue tan amigo del trabajo que porque hallo aquellos jornaleros en la plaça mano sobre mano con estar aguardando quien los alquilasse los reprehendio asperamente, llamandolos ociosos y holgazanes, con no entenderse en otra cosa en las plaças ordinariamente sino en holgar: pues consi-

derad

derad quanta mas razon aura, paraq̄ con mayor rigor reprehenda y castigue a la Religiosa que ha puesto en esta su viña de la Religion, paraq̄ en ella se ocupe en trabajar todos los dias y noches de su vida, adquiriendo virtudes y meritos de gloria, si dexando de hazerlo ansi se diere a la ociosidad y perdimiento del tiempo que para su saluación le es concedido. Por tanto conuiene hermana, que siẽpre esteys muy vigilante para hazer buenas obras, y con ellas tengays muy resplandeciente la lampara de vuestra alma, paraque quando fueredes visitada de la cierta muerte, me rezcays entrar con el esposo, a las alegres y regozijadas bodas del cielo, y no seays desechada y excluyda como aquellas perezosas y ociosas virgines, que por darle al sueño regalo, les fueron cerradas las puertas.

3
Sufrir con
paciencia
las inju-
rias.

Afsi mismo conuiene hermana, que paraq̄ vuestros trabajos luzgan delante de Dios y de las gentes, que muy deueras os abraçey con la virtud de la paciencia y mortificacion, mostrando en todas las ocasiones, que no estays ya viua al mundo, para defender ni sentir la crueldad de sus leyes, sino preciaos de imitar a la gloriosa sancta Maria Magdalena, en su grande mortificaciõ y menosprecio del mundo: la qual despues que se hizo discipula de Christo nuestro Redemptor y Señor, estuuõ tan deueras mortificada al mundo, que ni hazia caudal de que el Phariseo la llamasse peccadora: ni de que su hermana Martha la tratasse de ociosa, ni de que los discipulos de Christo dixessen que era vna prodiga y desperdiciada. Ya hermana os hazeys discipula de Christo, y seguidora de su vida Evangelica, conuiene que le seays muy fiel discipula y imitadora, no haziendo caudal de las cosas del mundo, de sus vanidades y deleytes, ni menos de sus locos pñdonores: llevando con gran paciencia, las aduersidades, e injurias: y si este

si este bocado se os hiziere amargo y duro de llevar, poned los ojos en el exemplo que el sancto Rey David nos dexo, quando Semei le denostaua, e injuriaua, que no pudiendolo sufrir sus etrados, y estando determinados de castigar su atreuimiento, les dixo con gran paciẽcia y mortificacion. Deteneos, q̄ hago os saber q̄ aquella boca es mi purgatorio, dõde Dios quiere q̄ purgue mis culpas: y entẽdiendo esto, no solo no quiero del venganza, sino q̄ antes le amo en mi obraçõ, por lo que me da a merecer. Factus sum tanquam vas perditũ, quoniã audiui vituperationem multorum. Estoy tan acostumbrado a oyr vituperios, e ignominias, que tengo tan humillado y quebrãtado mi aniño para tomar vengança dellas: que estoy hecho vn vasso partido y quebrado, el qual no sirve sino de echar en el quantas inuidias ay. Este vasso de paciencia que David tenia grangeado con sus buenas obras y desleos del seruicio de Dios, auẽys hermana de procurar con grande vehemẽcia y espiritu, para llevar las afrentas y agravios que os fueren hechas: porque cõ estas tales cosas enriquecereys vuestra alma de virtudes y merecimientos: y podreys cumplir las cosas que aqui auẽys de prometer a Dios: paraque quando fueredes a dar cuenta a su diuina Magestad, sea accepta en sus ojos: y nuestra sanctissima Patrona os conozea y reciba con amorosas entrañas, por su verdadera hija. Leuãtad hija e obraçõ a Dios, y dezid: O suauissimo Jesus, paraque yo te sepa imitar y seguir, dame profunda humildad, y perfecta obediencia. Dame verdadera mãsedumbre y fuerte paciencia. Dame entrañas blandas de misericordia. Pon Dios mio freno a mi lengua y a todos mis sentidos. Dame virtud para mortificar mis pasiones. Dame luz de entendimiento, pureza de coraçõ, y conforta mi espíritu. Serena, quieta, pacifica, y alegre todo lo interior de mi

de mi anima: Oyeme Señor, dame lo que pido, no me des lo que es mas conforme a mi inclinacion y deſſeo: ſino aquello que mas conuiene a mi ſaluacion, y a tu honray gloria, para que ſiẽpre yo te ſirua y ame como tu muy fiel ſierva y eſpoſa.

Profesion: Noua.

Aquel que con ſancto zelo ſe muene y con amor de Dios; todo le ſucedede bien: porque va guiado por buena estrella. Los hijos de Iſrael agitaron por el mar, y el mar les ſiruió de muro, a la diestra y a la ſiniestra. Los Egiptios, pensando les ſucederia aſi, ſe entraron ſin conſideracion por el propio mar: mas como no ynan guiados por Dios, no habiẽdo zelo de ſu ſancto ſeruiſio, ſino de matar los hijos de Iſrael (a los que les tenia Dios debaxo de ſu proteccion y amparo) y de pojarlos de quanto bien lleuauan, ſucediõles muy alreves, ſiendo todos anegados de las aguas del mar. Si vueſtra voluntad y zelo de ſer Religioſa herimana, no es de ſeruir a Dios como verdadera y humilde ſierva ſuya, entẽded que no os ſucedera bien el entrar en eſta ſancta Religion, como ſucedede a los que ſolo pretẽden el ſeruiſio y gloria de Dios, y el bien de ſus almas: porque aſi como abriſſe el mar y la lumbrẽ de la colũna de fuego que acompañaua de noche a los hijos de Iſrael, y todas las demas maravillas que Dios obro en ſu fauor: fue todo para hazerles bien y merced: aſi fue para mayor daño y caſtigo de los de Egypto, que en nada pretendian la honray ſeruiſio de Dios, ſino ſus intereſſes y contentos. De la meſma manera ſucedede en la Religion, porque aſi como a los buenos cõ las buenas ocasiones que les ofrece cõ ſu lo-

ble dil-

ble disciplina, y ſanctos exercicios, los auentaja en virtudes, y pone en mayor perfecciõ: aſi cõ los diſcolos, y mal diſciplinados, la rotura de ſu conſciencia halla en la Religion mayores ocasiones para offender a Dios, cõ los quebrantamientos de los votos que hizieron, y con la turbacion y eſcandalo que cauſan ſus malos exẽplos en el Conuento y fuera del: con que vienen a ſer mucho peores de lo que antes erã, y a ſer tragados del tempeſtuoso mar del infierno.

Muy firme ha de ſer herimana el deſſeo y determinacion que trayes de ſeruir a Dios en eſta Religion, para que con vueſtra vida y exemplo no ſea profanada ni maculada: y en donde entrẽdiades de grãgear el Reyno de los cielos, ayays merecido ſer de Dios grãuemente caſtigada. En el Quarto de los Reyes cuenta la ſagrada Eſcriptura, que Salmanaſar Rey de los Aſſyrios, auiedo cõquittado la Prouincia de Samaria, y lleuado los captiuos della a ſu Regiõ y Reyno, truxo de los Aſſyrios ſus antiguos vaſſallos a las ciudades de Samaria: para q̃ las habitafſen y les caſſeguraſſen aquel nuevo Reyno. Como los Aſſyrios comẽçaron a viuir en aquellas ciudades y fueſſen Gẽtiles, ſacrificauan a ſus Idolos: por lo qual embio Dios vna gran plaga ſobre ellos, q̃ fue vnos Leones q̃ entrauan en las ciudades, y los matabã y deſpedaçauan. Deſte eſtrãgo ſe le dio noticia al Rey de Syria, diziendo: Gentes quas tranſtulifti, & habitare fecifti in ciuitatibus Samariæ, ignorãt legitima Dei terræ, & immiſit in eos Dominus Leones, & ecce interficiũt eos, eo quod ignorant ritum Dei terræ. Las gentes q̃ mãdaffe vinielſen a habitar las ciudades de Samaria, como no ſabẽ las leyes y ordenaciones del Dios de ſta tierra, ha embiado ſobre ellos vnos Leones, q̃ los deſpedaçã y matabã: y eſto porque no ſaben las coſtumbres y ceremonias con-

4. Re. c. 17.

X 2

que

que se honra y sirve el Dios desta tierra. Sabiendo esto el Rey Salmanasar, mudo, que lleuassen vn sacerdote de aquellos que truxeron captiuos, para que habitasse en aquellas ciudades de Samaria, y les enseñasse la ley de Dios: y en enseñandose la, cesso la plaga y estrago que los Leones hazian. Cosa fue maravillosa aquesta, que con ser esta gente idolatra, y desde su niñez hauiessen seruido y adorado los ydolos, por este enorme pecado de la idolatria, no los castigasse Dios en sus propias tierras: mas viendo que vluaua de las mismas idolatrias, en aquella Region de Samaria, a donde Dios auia sido adorado y seruido de los hijos de Israel, que estauan cautiuos en Syria, y de sus antepasados, no queriendo sufrir este desacato, en aquella tierra santificada: embio de los montes aquellos Leones, para que en ellos hiziesse cruel matança. Muy deueras aureys de considerar hermana, que si por solo que estauan los Assyrios, dentro los terminos de aquellos que conoçian a Dios, quiso la diuina Magestad, que guardassen su ley y mandamientos: y para traerlos a esto, los castigo tan grauemente, por ver que no dexauan sus idolatrias, aunque nunca auian conocido a Dios: que sera de vos hermana, que fuistes nacida en el gremio de la Yglesia, y trayda y plantada en este sancto vergel de la Religion, consagrada con la aspereza de vida, y rigurosas penitencias de tantas virgines bienauenturadas, que siempre en este sancto lugar se ocuparon en los loores diuinos y continuas oraciones, si quieriendo vos boluer a las relaxaciones y vanidades de la vida passada, pretendieredes profanar, y ensuciar este lugar tan sancto, que Dios escogio en la tierra, para ser tan deueras seruido y alauado en el como lo es: esta cierta hermana, que si Dios nuestro Señor permitia que en el siglo viuiessedes como idolatra, amando y adorando

rando vuestros gustos y vanidades, que en esta Religio no os lo consentira: porque en ella tiene grandes seruas suyas, muy zelosas de su honra y seruicio: ansi mesmo varones sanctos, Predicadores, y Confessores, que con su sancta doctrina, os enseñaran todos como el altissimo Dios ha de ser seruido y reuerenciado: y si fuere menester, os constreñiran con penitencias, y disciplinas a seruirle. Y si esto no bastare, entended que serays mucho peor que los Assyrios Gentiles, porque ellos con venirles de casta el ser idolatras, y con ser tantos, se mostraron tan dociles y faciles en admitir la virtud y camino del cielo, que la doctrina y predicacion de vn solo sacerdote, fue bastante para conuertirlos a Dios, y ala guarda de su ley: y assi como a reuelde os castigara Dios. Y si contra los Assyrios embiaua Leones de los montes, para que despedaçassen sus cuerpos: para vos embiara leones raiosos de los montes del infierno, que perpetuamente despedaçen vuestro cuerpo y alma con penas eternas.

La profesion que pedis, ya aureys entedido hermana, como no es para otra cosa, sino para poner en execucion vn verdadero menosprecio de todas las cosas del mundo, y de vuestra propia voluntad: para que assi subjeta y menospreciada, podays mejor seruir y agradar a Dios. Trago es este (que aun que en si es de tanta excelencia y merecimiento) es muy aheleado y amargo de llevar, y que ha menester fauor y socorro para passarle. Introduze el Poeta Homero, al fuerte y valeroso Achilles, que entraua en la batalla, tañendo y cantando los hechos notables de los claros varones: para disponerse y aparejarse con esto para pelear con mayor animo y esfuerço, acordandose de las hazañas heroicas de los antepasados, y de la gloria y fama que con ellos configgieron. Vuestra vida hermana, no ha de ser

3
Lo que se ha de hazer para cobrar animo para la virtud.

Homer.

Otra, sino la que dize el sãnto Iob : Vita hominis militia super terram. Vna continua guerra en este mundo: y pues siempre auẽys de andar en batalla, menester es que siempre andeys cantando y trayendo a la memoria los heroycos hechos; no de los varones de los quales se acordaua Achiles, q̄ fueron profanos, cruels, y victorios: sino de los espirituales y sãntos varones, y humildes. siervas de Christo nuestro Señor, q̄ tan grandes hazañas hizierõ, y tã grandes victorias alcançaron; cõ las armas de el menosprecio del mundo: con el aborrecimiento de los deleytes: con el amor que a la sãnta pobreza tuuierõ, y a la humildad, y vida trabajosa: no puniẽdo su felicidad y cõtẽto en otra cosa, sino en el amor de su criador y Señor: cõ esto hãrmana se hizieron tan famosos, cõ esto alcançarõ tãta gloria como en el cielo y tierra posseẽ. De sus hechos heroycos os deueys acordar infinitas vezes para passar las aguias de las tribulaciones, y angustias, y las grandes tentaciones que affigen y atormentan a los justos: porque con esta memoria, gozareys de su intercessiõ; y de el socorro diuino, el qual no se niega a quiẽ le pide y haze lo que es en si. Elias Propheta, dio su capa a Eliseo, y cõ ella passõ su peligro la hõ dura de las aguas del Iordã: q̄ aguas son estas? sino las angustias y trabajos, y las peligrosas tentaciones. Y que capa es esta? que Elias dio a su buen discipulo Eliseo, para q̄ passasse confiado y seguro de no ahogarse? sino el diuino fauor con que Dios socorre a los suyos en sus necesidades: con el qual son librados, como lo fue Daniel del lago de los Leones: cumpliendo Dios, en esto lo que tiene prometido a sus siervos (quãdo se hallaren apretados de alguna afficciõ) diziendo: Cum ipso sum in tribulatione. En su tribulaciõ y angustia, no le sera negada mi compañía: con el me hallarẽ, puesto a su parte, pelee como valeroso,

Ieroso, pues es razon que con tal compaõia este cõfiado, que sus enemigos seran vencidos, y dexaran en sus manos la victoria.

Para alcançar hermana los contentamientos y rega los del cielo, es menester que os vays despojando de los gustos y cõtentos de la tierra. Porque asì como vn arbol si le limpian el tronco, sube mas para arriba, y se haze mas fructifero: y quando se le corta de los verdugos de abaxo, tanto se le acrecienta en los tamos de arriba. Asì la Religiosa, quanto mas va cortando las conuersaciones y cõtentamientos humanos, tanto mas va acrecentando y subiẽdo por contemplaciõ a los diuinos. Asì como Dios no dio el manna y pan del cielo a los hijos de Israel, sino despues que se les gasto la harina de Egypto: asì no da Dios consolaciones espirituales a las Religiosas, hasta auer dexado las consolaciones corporales. Porque repugna auer en vna alma en vn mismo tiempo dos consolaciones contrarias vna a otra. Y quanto mas la sierva de Dios en su soledad y recogimiento dexa las de la tierra: tanto mas alcança las del cielo. Y por el contrario, los que andan en los Palacios de los Principes, inquietos y derramados, siruiendo a señores, o negociando sus cosas, quanto mas buscan descanso, tanto menos le hallan: porque quieren reposar en cosas que no tienen reposo, y estancar con sus propias manos los rios grandes de las cosas del mundo, que van con continua furia a dar consigo en el mar de la muerte: y las mesmas cosas que toman para su consuelo, essas los inquietan y entristecen, y essas les engendran mil disgustos, contiendas, odios, y diffensiones, y otros muchos males. Pues no passa asì hermana entre los que sirven al Señor, porque aũ de las mesmas cosas que toman para affligirse, y atormentarse,

4
Amando
las cosas
del cielo,
se olvidan
y aborrecen las cosas de la tierra.

facan cōsuelo, y verdadera alegría, y afsi no parece fino q̄ el defconsuelo y tristeza esta desterrada perpetuamente de su coraçon, porque al sieruo de Dios, todo se le conuerete en bien.

Profesion Decima.



A Religion consiste en darse a Dios, y apartarse del mundo, y de si mesmo. Dōde parece buena la sentencia de los que dizen, que este nombre Religion, se deriua de relinquendo: q̄ quiere dezir, dexar, o apartar: porque de tal manera hã de dexar los Religiosos el mundo, y apartarse del, y huýrle, que ni del ni de sus cosas quieran alguna. Cūēta la sagrada Escritura, que viendose el buen Iacob muchas vezes engañado de Laban, y que quanto mas lo seruia, tanto peor lo trataua, pagandole con ingratitud, e injurias, obras mercedoras de gran galardón, huyó del para la tierra de Promission: lleuando consigo todo su hato y haziēda. Luego que Laban lo supo, fue empos del, y alcançole en el monte Galaad, dōde le reboluió el hato, sin hallar ninguna cosa fuya: y alli hizieron vn cōtrato, que ni Iacob queria nada de Laban, ni Laban de Iacob. Pusieron nombre a aquel mōte, Galaad: que quiere dezir, nōbre de testimonio. Dize S. Hieronymo q̄ Labā, quiere dezir blācarā: y Philō Hebreo, que quiere dezir color. Como quiera que sea, el nio quiere dezir cosa solida y firme, sino la color de la cosa. Quien es este Laban, este engañador, traydor, e ingrato, que no tiene de bien sino la color: quiē es este sino el mūdo lleno de sombras e apariēcias. Pues son tan conocidos sus engaños, y solo paga con breues y falsas alegrías, no es razon hermana que de oy mas lo siruays, ni obedezcays: sino que tomeys todo vuestro hato, todos vuestros

penfa.

penfamiētos, y lo lieys todo en el carro de la memoria, y huyays del mundo, sin hazer con el cumplimiento alguno, sino yros del fin despedir: huylde camino de la tierra de Promission, que es la gloria, adonde se viue eternalmēte en perpetuo descanso. Huyd hermana de Laban, deste engañador, y perseguidor de los buenos: y subios al monte Galaad, monte adonde se acogio el buen Iacob: y para subir con el, entraos como pretendeys en la Religion, sin jamas salir della, ni con el pensamiēto, porque la Religión es vn monte alto de virtudes: y con ser tan encūbrado en ellas: no pēseys q̄ estays del todo segura, porq̄ aqui os venia a buscar Labā, cō tēfaciones y persecuciones, representando os los contentos del mundo, sus honras y vanidades: mas cumple acudir luego con la razon, y despreciarlo todo como cosas de Laban: para que quando os quisiere saltar, y dar cō vos en tierra, os halle en Galaad, y alli nō cohozca en vuestras cosas alguna fuya: porq̄ aquel es bien auenturado, en cuya consciēcia no ay cosa del mūdo, en cuyo coraçon no halla Laban alhaja fuya. Que cosa es Religion, sino vn monte Galaad, vn monte de testimonio, q̄ testifica, que ni Laban quiere nada de Iacob, ni Iacob de Laban: quiere dezir, q̄ ni la Religiosa quiere nada del mūdo, ni el mūdo de la Religiosa. Grandes trabajos pasó Iacob en casa de Laban, mas en huyendo del, le aparecieron los Angeles (a quien el Hano exercito del Señor) en huyendo del mundo, y en entrando en este segundo monte de la Religion, con la determinacion, y obras de uidas: no se trata menos de cō Angeles, q̄ son el exercito escogido que el Señor en ella tiene: O glorioso monte donde se haze el contrato y concierto, que ni Iacob quiere tener cōtra con el mūdo, ni el mūdo con él: donde la Religiosa professa y atestigua que dexa no solamente el mūdo, mas

La Reli-
giosa, apar-
tese y hu-
ya del mū-
do.

Genes. 31.

a si, y que camina a la tierra de Promission, para el cielo, para el vanquete de los Angeles, para la soberana Hierusalém.

2
No hade
amagar
a ser bu-
na la Reli-
giosa, sino
executar-
lo.

Sabed hermana q̄ no el que amaga a entrar en la virtud y Religion, sino quien sale en pos de Christo Señor nuestro, es el que merece entrar en su lista, y contarse por suyo. Sabida cosa es, que el niño Zaran, tomo la delantera a su hermano Fares, quando ambos estauan en las entrañas de su madre Thamar. Aquel fue el que faco la mano primero amagado a nacer, y assi le señalo la comadre, atã dole el dedo con el sirgo de grana: y al fin no hizo mas de amagar y dar la buelta, boluiendose a recoger en su cueuilla. Pero Fares no anduuo amagando, ni mostrando la mano para ello primero, y boluicdola a retirar: antes este salio de hecho. Desnudase de aquella camisa, o redeçuela en que nacio embuelto, y con vn extraño brio se arroxo animosamente a nacer, adelantandose al nacimiento de su hermano Zaran: por donde la partera atonita de su denuedo, le dixo: por ti se ha rōpido la redezilla de tu nacimiento. Como si, en efecto le dixera: Mi niño, que brio y corage es esse? Como y assi, no cres nacido y hazes hazañas? Atsi pues saliendo de hecho y no solo amagando, lleuõ la vez el buen Fares, y el mayorazgo, a su hermano Zaran: y merecio entrar en la lista de Dios. No penseys hermana que os basta amagar a nacer en Dios, ni que saqueys la mano a los ojos del mundo, ni que el mundo os señale y ponga su señã. No son estas cosas las que os hazen mayorazgo en la casa de Dios, si del todo no rompeys deueças esta tela y redezilla de vuestra propia voluntad, en que andays enrodada y nascida en las entrañas del mundo. De ay pues auays de salir con denuedo, y brio, y nacer a vuestro Dios y Señor, siguiendo sus passos y sancto exemplo. Te-
ned

ned hermana por cosa cierta, que no hallã a Dios los desfcos que salen del alma cansados y caydos, y q̄ el descuydo y negligēcia son muy pereçosos, para llegar y topa con Dios: gran cuydado y ansia del alma es menetter para poderle alcãçar: pues esta dicho por el Propheta. Altissimū posuisti refugium tuum. Altissima pusistes Señor vuestra morada. Por donde si el alma no se aligera, y sacude de si las cosas deste mundo que la hazen pesada, para que assi aligerada tome buelo y subida, no le podra alcãçar. De aqui es, que se compara Dios a aquellas cosas que se buscan con gran sollicitud y cuydado: porque entendamos hermana, que sino es haziendo gran diligencia, y pasando trabajos, que no le podremos hallar. Atsi se llama thesoro, preciosa perla, y otras cosas cuyã inquisicion, nõ se haze menos que con mucha eficacia y calor, con el trabajo de caminar largos caminos, con el riesgo y peligro de nauegar los mares: porque todas estas cosas sōn menetter, para adquirir el thesoro y perlas, a quien Christo es comparado. Y aun sospecho que a este mismo pensamiento va el sancto Iob, quando tratando de la sabiduria de Dios, nos la remonta y pone a tras mano, alla en lugares lexissimos, y a malas penas sabidos. Para que entendamos que assi como para conseguir y alcãçar las cosas que estã en semejantes lugares, nos solemos açorar y encender, esforçando nuestro coraçon, y pontiendo todo calor en ello: assi tãbien lo deue nos hazer, si queremos topa con la sabiduria del cielo, que es el mismo Dios. Veys aqui hermana la razon porque aunque muchos buscan a Dios, muchas vezes no le hallan: porque le buscan cõ grã triueza y frialdad de su anima, faltales el ansia y encẽdido brio de su coraçõ para buscarle, y por esso no le hallã. No van en su busca tan aligerados de los estornos, e impedimentos

Buscar a
Dios con
grã feruor

Psalim.90.

8
Ierem. H
.bab

10
Iob. 8.

11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

mentos graues y pesados del mundo, y por esso no topan el precioso theforo de la sabiduria de Dios. Venynte y tres años le duro la vida al bienauenturado san Luys Obispo, hijo de el Rey de Sicilia, y frayle menor: y treze ala gloriosa virgen sancta Ynes: y catorze al bendito san Pácracio: los quales en este breue espacio que la vida les duro, por correr con acelerados passos por el camino de la virtud y penitencia, en busca deste celestial theforo: por su diligencia le hallaron, y con el, preciosas coronas de gloria en el cielo.

Humildad.

De vna de las virtudes q̄ mas auceys de preciaros hermana, ha de ser la virtud de la humildad: porque quãto la soberuia es a Dios aborrecible, tanto la humildad es a su Magestad aceptissima y agradable. Esta es la esposa de Iesu Christo muy amada, que abraçado con ella nacio, y viuió, y murio: trayendola siempre consigo, como familiar amiga. En el tratado de los doze grados de la virtud de la humildad, dize san Bernardo: que todo el bien que hazemos perece, sino se guarda en la humildad, la qual es el algodon en que se pone el almizque de la virtud. De sancto Antonio se lee en la vida de los Padres, que siendo arrebatado en espiritu, vio el mundo lleno de lazos, y quedando admirado desto, como preguntasse quien podria escaparse de tãto lazo: oyo vna voz que le dixo, la humildad. Por lo qual muestra ser bienauenturados aquellos que son humildes: y a estos quadra aquello del Psalmista. Nuestra anima como paxaro fue libre del lazo de los caçadores: el lazo fue quebrado, y nosotros fuymos libres. Afsi como en el arco, quanto mas la cuerda tira para atras, tanto mas va la saeta hazia adelante: afsi en la vida, quanto mas el hombre queda atras por la humildad, tanto mas va adelante por la virtud: y quãto mas conoce su baxeza, tãto mas se leuanta

al cono-

al conocimiento de Dios. A tanto como esto llega la fuerza de la humildad, y tanto quanto ella leuanta a vno, tãto abate y derriba la soberuia al que della es possedydo. Afsi como la lechuga en quanto esta baxa y apegada cõ la tierra, es vistosa, sabrosa, y saludable: mas despues que espiga y sube a lo alto, y va buscando el grillo, no se puede comer por su amargura, y offende a la vista: afsi la Religiosa en quanto es humilde, es tenuta por dulce, y de buena y agradable conuersacion, y a todas sus hermanas da cõtento el verla: mas luego que se leuanta en presumpcion, y procura buscar la honra deuida a la virtud q̄ ella no tiene: y en todo anda llena de puntillos, y es muy sollicita en su regalo, y en componerse para parecer mejor, y mas authorizada q̄ las demas: y desdena y burla de lo q̄ las otras dicen, y de sus buenos consejos, pareciendole que no ay en el Monasterio quien sepa y valga sino es ella sola: a esta tal no ay quien pueda verla ni sufrir, ni conuersar: porque es espigõ amargo, y sin prouecho en la Religion, q̄ esquilma la tierra, y destruye las demas plantas q̄ cerca de si tiene, anfi con la eleuacion de sus vanos pensamientos y palabras, como con el mal exemplo de su regalada y ambiciosa vida. Por tãto hermana busca el muy deueras la humildad, abraçaos con ella mientras la vida os durare (como hizo Christo vuestro esposo) cayendo en la cueta de vuestra flaqueza y miseria: porq̄ la humildad es leña para perpetuar el fuego del amor diuino en el altar de nuestro coraçon, cõ que se sustenta el consuelo y tranquilidad de la vida Christiana y Religiosa. Dize san Bernardo, q̄ sola la humildad es muralla y torre de todas las virtudes. El punto de la verdadera humildad, entonces se descubre, quando es tocada con la afrenta y menosprecio. Acontece dize san Ambrosio, q̄ alguno tenga paciencia, y contento con la pobreza: y no

Simile.

sufrir

S. Bern. en el trata. de los doze grados de la humildad.

Anima nostra sicut passer erecta est de laqueo venantium: Laqueus cõ tritus est, & nos liberati sumus. Psalm. 123.

sufrir ni reciba contento con la injuria. Y algunos pueden sufrir penas de azotes, que pierden la paciencia con vna palabra afrentosa. Señal de verdadera humildad es, dize

In. leg. vi-
te. cap. 5.

Diogenes
Laer. in vi
Philoso.

Laurencio Iustiniano, tomar y aprouar el buen consejo de los otros, y no alçarse con el suyo solo, y con su parecer y juyzio. Dize Laercio en la vida de Etopo. Phrigio, que preguntando el mesmo Philosopho a otro Philosopho que se llamaua Philemon, que si sabia que hazia Iupiter en los cielos: le respondió, que estaua enfalçando las cosas humildes, y abatiendo y derribando las cosas altas y superbas. Si tanto sublimaron los Gentiles esta preciosa virtud de la humildad hermaná, ya veys quanta mayor obligacion tienen a esto las Religiosas, que profesan y imitar la humildad de Christo Señor nuestro, y de sus Sãctos?

Profesion Vndecima.



Ostumbre fue entre los antiguos el pedir a los que auian de salir a los actos publicos para admitirlos si estauan bien exercitados en aquella obra que querian emprender, como se vido entre los Griegos, los quales se preciauan tanto del esfuerço y valentia, que para admitir al que auia de entrar en los juegos Olimpicos, le tomauan juramento si se auia ocupado los diez meses passados en exercitarse en aquel juego, o desafio que queria prouar: pretendiendo con estas diligencias y trabajos, que ninguno que no fuesse muy diestro, entrasse a celebrar aquellas fiestas, que de quatro a quatro, o de cinco a cinco años celebrauan. Todas estas pretenciones hazian los Gentiles, no pretendiendo de ellas otro premio, mas de la gloria vana de salir por vencedores, y ser coronados con corona de laurel, o de yedra.

El Apo-

El Apostol san Pablo, teniendo cuenta con estas diligencias, escriuio a los de Corinθο (peruadien doles a que trabajassen de seruir a Dios con eficacia que los que corrian en estos juegos, se abstengan de todo, lo que les pudiesse hazer estoruo, para ganar la corona, aunque corruptible: y que quanto mas auia de hazer el Christiano por la corona de gloria, que ha de durar para siempre. Considerad hermana, como siendo nuestro Dios, padre piadosissimo con sus hijos, y amandonos tan tiernamente como nos ama: no nos ofrece el dinero de su gloria de balde ni gracioso, como lo pudiera hazer: sino obligando nos a el trabajo, y a que sudemos, y nos fatiguemos en las labores penosas de su viña. Y el hazerlo Dios assi, que tanto nos ama, biẽ se dexa entẽder q̃ en esta muestra de rigor, se deue esconder y disimular alguna gran misericordia suya para con nosotros. No es mucho que el cielo, con de dificultades, pues al fin es cielo: y no ay cosa que algo valga en la tierra que no las escete. Pues si los bienes caducos del suelo cuestan tanto, que quitẽ los hombres que han de luchar con Gigantes: como hemos de querer la vida del cielo siendo ellos tales, de valde y sin lucha? Quando las diosas de tierra de Promission mostraron sus hermosos frutos a los hijos de Israel, viendo que de ellos tanto se contentauan y agradauan, los apercebieron a la lucha de los Gigantes: diziendoles, que si aquellos frutos querian gozar, auian de luchar con ellos, para sacarlos de las viñas. Pues no es otra cosa las dificultades de la ley de Dios, y pacientemente las perfecciones del E. Euanglio, q̃ a qui meys de prometer de guardar, sino mas valerosos Gigantes, que se se los bienes del cielo, por orde y para de Dios. Los auicys de luchar asimismo para la vida del cielo, para los. Y pues q̃ el oro y la plata material, que aterra poco, cuesta bl

1. Cor. 9.

col. 3. 10

Num. 13.

11. Reg. 11.

vencer

I
Conuiene
trabajar
paraganar
el cielo.

vencer Gigantes, no es mucho lo cueste el oro y thesoros del cielo q̄ vale n tanto. Mas no ay paraq̄ encarecer la difficultad con que el oro y plata se alcança, q̄ son los mas ricos metales que la tierra posee: pues no ay cosa en ella por de poco interese que sea, q̄ no las cueste. De aqui es, que el diuino Chrystosomo nos esta corriēdo con los juglares y bolteadores, y cosas difficultosissimas a q̄ estos se ponē. El vn muchacho se dexa quebrar por el medio cuerpo, para boltear por la espada, y el otro se pone a correr por encima de vn delgado cordel. Y todo esto con ser tan peligroso hazē ellos por ganar vn vil interese. Y en otro lugar dize assi: El soldado duerme, no en cama, sino en el duro suelo: el pescador no pesca durmiendo, sino velando y passando la noche en pie: el labrador vela guardando la heredad de su amo: el pastor duerme en la helada: y al fin todo cuesta trabajo, no es mucho pues q̄ lo cueste el cielo.

2 Para mas bien del hombre quiere Dios que gane el cielo con trabajo. Porque si Dios dicra su cielo gracioso, no le supiera tanto al bienauenturado quanto le sabra siēdole cielo ganado con su trabajo y sudor. Cierta cosa es, q̄ la hacienda ganada a puro sudor, es de excessiuo gusto y agrado, y tiene vn no se q̄ de otro gusto mas que la q̄ se hereda, o se alcança con descanso. Ansi vemos que vn cauallero moço, q̄ en casa de su padre le vistien y asean con preciosas vestiduras, q̄ a veces no lo precia ni estima: pero si yendose a Italia haziendo lo q̄ deue a quien es, gana por sus puños vna vadera, o alguna joya a sus enēmos: la precia y estima en mucho, por la difficultad y riesgo cō que la gano. De el Rey Saul nota la Escripura, q̄ dandole gracioso el Reyno de Israel, no lo estimo, ni quiso, antes huya del, y que boluendosele despues a dar ganado, y mereciendo por la victoria q̄ huuo de los Amonitas, le estimo en tanto, que

to, que se alegro mucho cō el: por auerle ganado por sus manos y valor. Pues por esso puło el Señor el cielo en dificultades, y quiso se ganasse trabajando, y sudando: paraq̄ el buen Christiano, y la buena Religiosa q̄ assi le alcançasse, gozasse de este particular sabor. O y como sabran hermana aquellas coronas del cielo a las bienauenturadas Religiosas, q̄ las huuieren merecido en esta vida con oraciones, disciplinas, ayunos, y otros trabajos. Por cierto este gozo y particular contento ternan ellas en el cielo, que las calificara su gloria: viendo q̄ por sus propias manos y afanes le auran ganado: y que al fin se le entregan, no como dado de merced, sino como hacienda propia fuya, ganada con su sudor. En la viña del Señor, no es el obrero a solas, sino Dios con el, el principal mouedor de su açada: y el q̄ con el haze lo mas dificultoso de su labor. Conforme a lo qual el mesmo dize hablado del justo q̄ caua en su viña: cō el estoy en la tribulaciō. Y no esta alli Dios para solo mirar como amo a criado, que visita su heredad: sino que antes esta alli con el, echādo mano a su açada, para hazer con el lo principal de su tarea. Pero quiere el piadoso Señor, con ser el principal obrador desta obra, no ser solo a ella, sino que el hombre le ayude con su poquillo, para cōtarle despues en la gloria todo el trabajo por suyo. Muy cortés y comedido seria aquel Capitan, que auiedo hecho sus diligencias sobre poner cerco a alguna ciudad, ya que estuuiesse a punto de entrarla y dar el assalto, se detuuiesse, y ofreciesse la entrada a su General, o a otro Capitan amigo suyo: dādole ya entonces la victoria por suya, libre de los trabajos que huuiesse lleuado, y quedandose el sin titulo de vencedor. Ansi lo hizo el Capitan Ioab cō el Rey Dauid, quando despues de auer cercado la ciudad de las aguas, con mucho afan y riesgo de su persona: no

Y
quiso

Chryf. ho.
19. ad Pop.

1. Reg. 11.

Psal. 90.

2. Reg. 11.

quiso despues entrarla sin embiar primero por el Rey Dauid para la toma della, porque la victoria no se atribuyese a el, sino al mismo Rey Dauid. Pues este es el comendamiento que Dios haze con el obrero de su viña, y con el soldado de su milicia q̄ reside en el presidio desta sagrada religion, que llevando el las mayores dificultades en compañía destos, en las empresas de sus mandamientos, y cumplimientos de votos, se ayuda del hōbre para que se cuenta por suya la victoria, y el mismo hombre sea el que se intitule el vencedor. Symbolo de esto auia sido en alguna manera la toma de Hierico, y lo que alli passo en su cerco. Donde mando Dios que todo su pueblo se pusiesse en armas apūto de guerra, y q̄ asy le passassen y vozeassen los muros, que el por su sola y propia virtud derribo. Lo qual mādō el, no porq̄ cō este ademā huuiesse de hazer efecto en los muros, sino porq̄ pareciēdo q̄ ellos en algo ayudarı a Dios, les cupiesse parte de la victoria. Pues Dios es hermana el q̄ derriba los muros de las dificultades, q̄ el nos mādā acometer, y q̄ nosotros para seruirle acometemos: q̄ el hōbre poco mas haze que pasearse cabe ellos. Dios es el q̄ pone su mano a la azada q̄ nos caue en su viña, y solo quiere la mēemos nosotros para darnos la victoria por nuestra, y poder dezir a la religiosa, y al Christiano: Toma la gloria que es tuya. De lo qual se seguira que estos dichos obreros, viendose alli possydos de tanto bien hecho ya suyo por la misma sentencia de Dios, daran el parabien a sus manos diziendose cada vno, y mirandose a ellas y facudiendo su brazo. O cielo mio que mi sudor, y mi sudor me costaste, o manos mias, o brazos mios entregaos ya en esta hacienda de Dios, y gozad ya, que ya es tiempo los sudores que alla en su viña sudastes.

Iosuc. 6.

3 Considerad hermana para no desmayar en las fatigas
y an.

y angustias, como encarecra Iesu Christo Redemptor nuestro, los trabajos de sus siervos el dia de su paga: como ponderara sus trabajos, y estimara los afanes que aca en el mundo pasaron como de hijos suyos, resfriendolos a su Padre eterno. Del Capitan Abner dize la sancta Escripura, que auiendo alcanzado Dauid la victoria del fuerte Goliath, presento al pastorzico Dauid al Rey Saul, metiendolo en su presencia con la cabeza de Goliath colgada de su mano; y yendole el mismo apadrinando. Asy pues alli hermana, metera Iesu Christo a sus vencedores en la presencia de Dios con sus victorias en las manos, llevando los el de la suya: para que siendo asy honrados, fauorecidos, y aclamados del, presenten a Dios las victorias que alcanzaron contra sus enemigos. Alli pues saldran los Angeles a recebir a estos fuertes vencedores obreros de la viña del Señor, y los lleuaran abraçados, cantando sus glorias y alabanzas: como las damas de Israel salieron a recebir a Dauid, con sus musicas y alabanzas encarecidas. Mucho se nota en la Escripura sagrada, aquel emphasi y authoridad con que dixeron los obreros al Señor de la viña: Auemos lleuado el peso del dia y el calor: como quien confiaua de su trabajo y de la buena lahor que auian hecho. Por cierto hermana que el soldado que ha hecho su deuer en la guerra, y se ha auido en ella animosamente: este tal con pecho abultado, y semblante entero osa parecer delante su Capitan, y sin pepita ninguna, se atreue a pedir su sueldo merecido, y aun le presenta los trabajos passados, haziendo oblatones. Asy el buen Caleph quando pedia su sueldo al Capitan Iosue, le presentaua con fiadamento los años que auia seguido de guerra en el campo de Dios, con las hazañas y ardidés hechos por el en las batallas.

1. Regū. 17.

1. Regū. 18.

Iosuc. 14.

Pues desta manera los bienaventurados en el cielo, presentaran al Señor los trabajos que aqui llevarō por el en su viña. Y esso con semblante animoso, y rostro cōfiado, como los que han sido buenos soldados y hecho su deuer en la Christiana milicia. Allí pornan a los ojos de Dios los enemigos vencidos y triumphados por su mano. Allí cada vno blasonara la fuerça de su braço, y el valor de su espada (esto es) las tentaciones valerosamente resistidas, y las victorias alcançadas, de mundo, carne, y demonio, con las armas de la santa oracion, ayunos, disciplinas, y las demas penitencias: allí presentaran sus trabajos padecidos, sus cuerpos fatigados, sus pechos rōmpidos, para que todo les sea gratificado de la liberalissima mano de Dios todo poderoso.

4 Apartar de si las ocupaciones superfluas. Exod. 5. Grande es la obligaciō q̄ de oy mas teneys hermana de apartar de vos las demasiadas ocupaciones, y cuydados superfluos, y las aficiones desordenadas de las criaturas, para no afloxar en el cuydado de vuestra alma, ni en los exercicios espirituales. Cuenta la diuina escriptura: que viendo Pharaon q̄ los hijos de Israel por cumplir el mandamiēto de Dios, querian salir de Egipto dōde los tenia captiuos, y yr al desierto a sacrificar a Dios, y caminar a la tierra de promission: dixo q̄ el les quitaria aq̄lla gana q̄ teniā de yr a sacrificar a su Dios. Y el medio q̄ para esto tomō, fue hazerlos andar dērramados por Egipto, buscando pajas para hazer la tarea de adobes de barro q̄ les mandaua dar cada dia. Dize: estā dē ocupados, por esso clamavamos a sacrificar a nuestro Dios. Pues ocupemoslos tanto, q̄ con la demasiada ocupaciō se les quite tal volūtad. Deste mismo ardid vsa nro auersario el demonio, q̄ tiene señorio en el Egipto deste mūdo: acrecēt a las siervas de Dios, las ocupaciones y cuydados de las cosas tēporales, q̄ no son otra cosa

otra cosa si paja para hazer adobes de desuentura y perdicion, para q̄ con ella se les quite la gana de la oracion y recogimiento: de la Comuniō de ocho a ocho dias: del seguimiēto del Choro: y de los demas exercicios espirituales y humildes, con que sacrificā su alma a Dios. O ya que no los dexen del todo, que a lo menos vayan mal hechos, y que scā de poco fruto. Abrid pues hermana los ojos de el alma, y advertid bien esta tentacion, y el grande daño q̄ con ella se suele hazer: y armaos contra ella, dando de mano a todas las conuertaciones y plasticas que son de gusto para la carne, pero sin prouecho, para el espiritu. Examnad bien las ocupaciones del dia y de la noche, y las q̄ vieredes que no son precisamente necessarias, y q̄ os distraen y inquietan el coraçon detras de si: cortaldas de vos: porq̄ como la virtud de la vid, podandole los sarmientos demasiados, se encoge, y fortifica, y da mas fruto: assi la atencion y vigor del coraçon q̄ es finito, y muy limitado, quitando lo de cosas superfluas y menos necessarias, quedara mas libre y entero para ocuparse en las cosas espirituales, y enriquecerse dellas: con las quales vuestra alma se presente muy ataniada y graciosa en los ojos de Dios.

Profesion Duodecima.

Los infortunios y peligros deste mundo, se elen mouer, e incitar a los hombres de prudencia, a dexasle y a buscar vn lugar quieto, adōde con mas facilidad puedan saluar sus animas. Las auces agenas de razon, quando el aspeyto y fuer te visto lo pla, buscan tambien el lugar mas guardado y recogido, donde la furia de los vientos, no las pueda injuriar: y allí se albergan, y con sus propias plumas se cubren, y abrigan.

Asi mismo los peces del mar y de los rios, quando veē la
 tempestad buscan el lugar mas escondido, y refugiado, en el
 qual puedē ser defendidos de la tempestad. En nuestros mi-
 seros tiempos, estando la calamidad de las tempestades y
 turbionos en el mundo, que es grande prudencia huyr de
 el, y recogerse en el seguro seno de la Religion. De donde
 podeys entender hermana mia, el grande beneficio que
 Dios ha obrado en vos, moviendo os el animo, e incitan-
 do os con las ocasiones q̄ os ha ofrecido, para q̄ dexaste
 esta vida q̄ hasta aqui aveys vivido: y como las aves y pe-
 ces q̄ hēte la cecana venida de los grandes vientos y tormē-
 ta; buscan luego su quietud y tranquilidad, os aveys entra-
 do en el seguro puerto de la Religio, antes de ser sumida y
 anegada de las olas y tempestades del mundo: siguiendo el bue-
 no y santo cōsejo del glorioso Bernardo que da en vn ser-
 mon diziendo. *Fugite de medio Babylonis, & saluate ante
 mas vestras: cōuolate ad vrbes refugij; Huyd de medio de
 Babylonia, y saluad vuestras animas: acudid a las ciudades
 fuertes, adōde halleyd refugio: para q̄ alli podays hazer pe-
 nitencia de lo pasado, y en lo presente alcāçar la gracia, y
 esperar felizmente la gloria venidera. Con mucha razon
 se puedē esperar todos estos bienes referidos, de la sagra-
 da Religio: por ser como es vn parayso terrenal, dōde cor-
 rē rios de piadosas lagrimas, q̄ manā de la fuente del cora-
 çō, deshecho de ver al altissimo Dios: los arboles altos, son
 los leuātados p̄santitos: las verdes hojas, son las santas
 palabras: las deleytosas flores, son las buenas esperanças:
 los sustanciosos frutos, son las buenas obras, y el cūplimen-
 to de los votos de la santa Religio. Estado las Religiosas
 en la Religio, estā en tierra santa, y quitā de sus pies los ca-
 patos, como Dios mando a Moyses q̄ lo hiziesse. Los capat-
 os q̄ se hazē de pieles de animales muertos, son las cosas*

S. Bern. in
 quouā scr.

Exod. 3.

mortu

mortiferas del mūdo, las quales cōuienen q̄ se quite de los
 affectos, q̄ son los pies del alma, y dexar los apetitos y des-
 seos desordenados, para q̄ Dios nos hable desde la çarça q̄
 arde y no se quema: q̄ es la Religion encendida en charri-
 dad, cuyas espigas son ayunos, oraciones, disciplinas, y o-
 tras penitencias y santos exercicios desta calidad.
 Esta diuina Philosophia que venis hermana a depre-
 dar en la santa Religio, no disputa de virtudes, sino exer-
 citalas: no busca la gloria humana, ni la grandeza ni aplau-
 so del pueblo: sino el menosprecio del mundo, y la sujeci-
 on de las pasiones corporales y espirituales, con me-
 nosprecio de las neccesidades naturales: assi como si ya
 estuiesdes desnuda de las pesadumbres del cuerpo: En
 solo Dios aveys de emplearos, y en purificar vuestra alma
 de toda macula de pecado, sin remordimiento de injurias
 recebidas: sin afligimiento de las neccesidades, y enfer-
 medades, que con la penitencia y pobreza se sobrelieue:
 nauegando siempre a vela y remo para Dios, tras quien
 aveys de sospirar con buenas palabras, aunque pocas, y cō-
 mejores obras, y muy frequentadas. Y aunque la vida de
 vuestro nonziado, y año de aprentado, aya sido tan traba-
 joso y penoso cō los muchos ayunos, disciplinas, reprehe-
 siones, y sujecion, y por el poco tiempo q̄ se os ha dado, para
 reposar en la dura y pobre cama q̄ aveys tenido, y las de-
 mas penitēcias q̄ hā sido hartas: de oy mas hermana, os ha-
 de parecer todo esto muy poco, y q̄ aveys sido hasta agora
 como aprendiz en la Religio: por q̄ de oy mas ay otras obli-
 gaciones mayores, q̄ os fuerça a huyr mas el decañso, y a
 hazer os verdugo de vuestro proprio cuerpo, para quedar
 señora del, y sujetarlo a la razon: para q̄ ya no como apre-
 diz, cayendo y tropeçando, siruays a Dios en la Religio:
 sino como maestra de gran priuor, os vays auentajando

Seruir a
 Dios con
 feruor.

Nicephor.
 li. 3. c. 9. &
 40.

se
 los
 trabajos.

Y 4

en las

en las virtudes, estudiado nueva manera para mejor agrada-
 dar al Señor, a quien es os sacrificays: haciendo obias
 robusta y esforcada para exercitar la aspereza de la vida
 Religiosa, con gran feruor y espíritu.

3. Ecriuen los naturales, que las ovejias por natural in-
 stinto, se aperciben en el tiempo de la fertilidad y abunda-
 cia, para el tiempo esteril y falto. Y a este proposito dice el
 glorioso Doctor san Ambrosio en su Exameron, que quan-
 do las ovejias sienten venir cerca el inuierno; que a penas
 pueden hartarse, por gozar bien de la yerua y pasto, antes
 q̄ el riguroso frio del inuierno lo ye y seque: y quedan
 flacas, sin tener q̄ comer. Desta fuerte son los justos, los
 quales siempre andan muy sollicitos en gnagar meritos de
 gloria, antes que venga el inuierno de la arrebatada mu-
 rre, y los halle desapercebidos. Del bienaventurado S. Hila-
 rion cuenta san Hieronymo, q̄ como viefle q̄ sus muchos
 años le acercauan mas a la muerte: con grande espíritu y
 feruor, siendo de setenta y quatro años, se abstuvo de co-
 mer pan hasta los ochenta, como si en aquel tiempo fue-
 ra nueuamente venido en el conocimiento y fermario de
 Dios. A esta bienaventurada ovejia meys vos hermana de
 gnitar, tan constante en la virtud y penitencia, y sanctos exer-
 cicios: que quando mas adelante estara en las obras de pe-
 nitencia, por auerse con grãde rigor empleado en ellas se
 contino, le parecia q̄ aũho estava bien dispuesto para dar
 buena cuenta a Dios, ni hallarse con la limpieza q̄ deuta
 delante de su presencia: y por esto cõ nuevo animo rebol-
 uio sobre su anciano y cançado cuerpo, con tan arduo es-
 brio, como si entoces le hallara mas roude y conuado
 a la razon, y virtud. Mucho valen los ojos de Dios las
 obras hechas con feruor y ardor de espíritu: y que proce-
 den de vn pecho, todo el bullicioso del diuino amor. Por
 esto el

esto el Apostol nos aconseja seamos en lo q̄ hizieremos Roma. 12.
 feruorosos de espíritu, diciendo a los Romanos. Sed fer-
 uientes en el espíritu, como si dixesse: Si quereys conten-
 tar a Dios en vuestras obras, no seays remissos en ellas, ni
 se las deys tiuas, ni mustias: sino q̄ salgan viuas del alma,
 alentadas de espíritu, y nacidas de vena de amor. Tal era
 hermana aquel feruoroso ardimiento q̄ lleuaua David,
 quando lleuaua a su casa la sancta Arca del Testam̄to, pues
 se hazia menear pies y manos, bullẽdole todo el puro fer-
 uor de su alma. Ansi como quando el fuego da en la alqui-
 tara, la haze destilar hazia fuera: assi por cierto la fuerza
 del diuino amor que alli daua en el coraçon de David, le
 hazia q̄ distilasse exteriores impulsos de su ardiente amor.
 Esta vena diuina y aliento del cielo, es tan poderoso her-
 mana, q̄ haze que todo entero el que es justo, sea fruto de
 Dios: y que nõ ay parte en su voluntad que no este brota-
 do mercedimientos.

4. Las cosas tan dificiles y trabaxosas que aqui meys de
 prometer hermana, se os haran leues y faciles de cõplir: Cõ la me-
 moria de la muerte, se hazẽ fa-
 ciles los
 trabajos.
 si con varonil animo truxerdes delãte de los ojos la me-
 moria de la muerte, y sintierdes biẽ sus effectos. Porque
 aq̄nt q̄ cada día se acuerda q̄ ha de morir, facilmente deli-
 precia las cosas presentes, y anima de priesa para las por-
 venir. Los verdes y graciosos jardines, los altos y sumptuo-
 sos edificios, las vanas y falsas delectaciones, cõ todas las
 riquezas y prosperidades de la vida, son ambares y azaba-
 ches, q̄ no leuantany atraen a si el peso lo hietro y duro
 azero, mas las pajas: quiero dezir, q̄ no sacan de su sentido
 a los hombres fuertes y constantes, sino a los flacos y mu-
 dables: y por el contrario, la memoria de la muerte, es pie-
 dra y man, q̄ leuanta el hietro y no las pajas. Vna de las es-
 uelas y Academias donde los hombres aprenden a bien

viuir, y a bien morir, y a conocer a si, y ver lo que son, y en lo que ha de parar la hermosura corporal de las cosas deste siglo, y su vana prosperidad: es la meditaciō de la muerte, porq̄ esta es la escuela de la alta sabiduria. Si el pensamiento pretēdiere hermana hazeros perder el merito de los humildes y santos exercicios, en q̄ os ocupare des, representando os los vanos deleytes y contentos desta vida: el remedio que auēys de tener, es, tomar aqueste pensamiento, y tenerlo preso en cadenas, como esclauo fugitiuo; y ocuparlo en santos exercicios: de manera, que las manos y la imaginacion anden conformes en el bien; y quando este pensamiento bueno se os huyere, para restaurarlo y boluelo a su lugar: el mejor remedio es, la memoria de la muerte; andando pensando y diziendo entre vos mesma: Yo camino para la muerte; voy a juyzio, hanme de tomar cuēta, y por fuerça la he de dar: q̄ sera de mi quando fueren abiertos los libros, y el quaderno de mi vida se aueriguare, con el libro de la diuina iusticia? En esto auēys de meditar muchas vezes, ordenādo os cada dia, como si supiešdes q̄ aquel dia auia de ser el postrero de vuestra vida: y tener el fin delante de los ojos. Y si quereys ser la q̄ deueys ser, acordaos de lo q̄ auēys de ser: porq̄ la memoria de la muerte os hara caer en la cuēta, de quiē soys; y conociendo vuestra miseria, no admitireys las vanas y lisonjeras esperanças del mūdo, tan peregrinas y agenas de vuestro estado. Entre las cosas para que es la saludable medicina, la recordaciō y memoria de la muerte, es vna muy principal q̄ deshaze las hinchazones, opilaciones, y apoltemas que causan, la ambiciō y soberuia, en el alma. Porq̄ assi como las olas del mar, por muy furiosas q̄ vengan, luego como dan en las peñas, o tocā en la tierra, se deshaze; assi hermana se desbaratan y anichilan, los altivos y presumpuo-

sumptuosos pensamientos, en tocādo en la fuerte roca de la consideraciō de la muerte. Es tã salutifera y prouechosa esta memoria de la muerte: que assi como de la tierra esteril sale el oro fino, y tiene ella encerradas dentro de si minas de excelentissimos metales: assi la memoria de la tierra en que nos auemos de cōuertir, tiene minas en que engendra oro de vida perfecta, y abundancia de virtudes: y en especial de humildad, con la qual hermana se vēce la soberuia, y se destierra la arrogancia.

Profesion Decimatercia.

Aquella obscurissima sentencia que dixo Democrito Philosopho: Duo luminaria mundum gubernant, expuso y declaro el Principe de la Philosophia Aristoteles, diziendo: que aquellas dos lumbres, o luzes resplandezientes que Democrito dixo, que gobernauan el mundo, son, vtilitas, & timor: el aprouechamiento y el temor: porque ninguna cosa hazen los hombres, sin algunos destos fines: por tenerlos por roca y feguro puerto, para el qual caminan y nauegan, sin apartar del sus ojos. Conociēdo Christo nuestro Redemptor esta condiçō en el hombre: por el excessiuo amor que le tuuo, siēpre le procuro atraher a su aficiō y seruicio cō grauitauidad al amor del agua, enamorando a nuestra natural inclinaciō cō satisfazerla en alguna cosa, la qual le fue si se gustosa y agradable: para que con este cebo con voluntad y amor le siguielle, y siguielle, ofreciendole todas las vezes que alguna cosa grã le queria obligar. A los hijos de Israel auiendoles Dios puesto delante su ley y mandamientos, sabiendo que era gente amiga de regalos, les dize: Si guardare des mi ley y mandamientos:

Ofrece
Dios el
premio al
gusto de
cada vno.

Bona terre comedetis: Sabed q̄ lo mejor y mas regalado de la tierra sea vuestro manjar y comida. A los sagrados Apostoles, mando Christo q̄ le siguiesen, y el galardón q̄ les ofrecio, es: Faciam vos fieri pilcatores hominū. En el mismo officio (dize Christo) que teney de pescar, al qual estays tan aficionado: os auentajare y subire de quilates, haziendo os pescadores de los hōbres: y así ellos siguieron a Christo con mucho gusto y cōtento. A la Samaritana q̄ con tanto trabajo venia por el agua de aquel poço, prometio q̄ le daria agua viua, con la qual por jamas tendria sed. A los obreros q̄ lleuo a su viña, por verlos deshechos de trabajar, les prometio en premio de su trabajo, el jornal de la gloria.

2 Nuestra sancta Patrona, como verdadera imitadora de Christo Señor nuestro, preciandose de seguir en quanto pudo sus passos, hechos, y doctrina: v̄sa con vos hermana en este dia del mismo artificio, que Christo nuestro Redētor v̄so con sus sanctos Apostoles, y cō los demas q̄ quedā referidos: porq̄ viendo el deshecho q̄ auçys mostrado al trabajo, desde que teney v̄so de razon, por no aueros apartado del vn solo punto: y q̄ en las fatigas y cōgoxas desta vida, auçys limpiado el fudor de vuestro rostro con mucha paciencia, sin facar otro fruto ni premio de vuestro trabajo, sino el corto y miserable galardō de las vanas esperanças, con q̄ el mundo satisfaze tan costosos y graues seruiçios como le son hechos. Doliendose pues de vos hermana, nuestra sancta Patrona, a quien venis a seguir, queriendo os auentajar y subir de quilates, haziendo os de esclauo del mundo, libre de su captiuidad, y verdadera sierva de Dios, y trabajadora en esta su viña de la Religiō: para que vuestro trabajo, q̄ antes era pagado con vil interese q̄ el mūdo promete, sea de oy mas galardonado con grados de gloria:

gloria, y os haze vn gran prometimiento con toda verdad y seguridad: porq̄ no es menos lo q̄ os promete si guarda re des lo que aqui agora auçys de prometer, que la vida eterna, no los mejores y mas suaves frutos de la tierra, como Dios prometio a los hijos de Israel, sino las celestiales moradas, y los frutos suauisimos de la gloria. Y para esto hermanas, hazē aquella exoracion que el santo Moyses hizo a Hobab Madianita, que queriendole apartar de la adoracion de los idolos, mentirosos y falsos, y a traerle a la compañia de los hijos de Israel, y por este camino al conocimiento y seruiçio del verdadero Dios: viendo que se queria boluer entre los Madianitas dōde el nacio y se auia criado, que eran Idolatras, con grande amor le dixo: Veni nobis cum vt benefaciamus tibi quia Dominus bona promissit Israeli. Mira hermano (le dize Moyses) que caminamos para la tierra fertil que Dios tiene de darnos; vente con nosotros para que te hagamos bien, de la grande abundancia de bienes que el Señor tiene prometidos a este su pueblo. Como si dixera, no te admires hermano de vernos andar peregrinado por la solidad deste desierto, sin tener pueblo, ni casas, ni tierras conocidas, ni nos tengas por esto por gente miserable, desfavorecida y desechada de Dios: fiate de mi y vente con nosotros y gozaras de los grandes bienes y riquezas, que Dios con toda certeza tiene de darnos. Esto mesmo os exorta a vos hermana nuestra gloriosa patrona en este dia, que dexey las idolatrias de las riquezas y bienes de el mundo: q̄ aborrezcays sus deleytes y vanos contētos: sus falsas honras y rigurosas leyes: y que dexado el siglo engañoso, si-gays y acompañays con voluntad y obras, a queste su pueblo escogido de Dios, a queste religiosas de su sagrada religion: que con el rigor de su vida y santa intencion, caminan

Núm.ro.

v. l. 131
de bur
1320

201 p. 192
1320

201 p. 192
1320

nan para aquella prometi da y dicha tierra. Y que no os espante el vernos andar como peregrinas en la solidad de este desierto de la religion, retiradas del mundo; y de de sus bienes y gran riqueza de la apropiadas de sus cosas que ninguna podra dezir con verdad que es señora de casa ni viña, ni de otra ninguna heredad ni que tiene cosa de que poder hazer testamento a la hora de su muerte; ni menos es señora de su propia libertad. Pues nosotros estante ni turbé hermana el vernos así tan de ueras despo scydas y de apropiadas destas cosas: ni tampoco nos tengays por vernos sin ellas por de fe echadas y desfavorecidas de Dios, porque todas son estoria y vana, respecto de los grandes bienes que el señor nos tiene prometidos en aque lla tierra y bienaventurada tierra de promission, de la verda dera gloria: adonde con todas las delicias gozaremos del perpe tuo descanso y de la presencia de nuestro celestial esposo.

3 Para auer de seguir a Christo hermano auays de amar la santa pobreza como el llama: el qual vniuersalmente en todas las cosas que el tomo de los hombres, se conuirtió (por su profundissima humildad) con las obras y de fechos: y aun ellos tomara escalamete, como mayor teplada y derendida: como el que la mete medrosa en bienes ajenos, con ser el vni uersal y supremo señor del mundo. De aqui es lo que dixo el S. Chrysostomo. Si Christo auia de tomar manjar su plato era pan de ceniada, si auia de caminar, no vsaua de podero sos cauallos, ni aun tenia vn pobre junieto en que hazer sus jornadas: antes andaua a pie y así se caua. Si auia de descansar, la proa de la nao eran sus cogines: y si se recostaua, el heno de paja le hazia el arrimo. Desde que nacio hasta que murió, siempre ando en tanta pobreza. En el quarto libro de los Reyes, y a los treynta y nueue capitulos de Hieronias, cuenta la sagrada escriptura, que Nabuzardan el capitán de

los Babylonicos despues de auer vencido a los Iffraclitas, lle uo cáptiuos a Babylonia los ricos, y dexo los pobres en Je rusalem: que cierto no carece de mysterio. Babylonia quiere dezir confusion: y Ierusalem vision de paz. Quien es este Nabuzardan Principe de los Babyloños, sino el demonio, príncipe de los mundanos? Este es el que dexando los pobres de espíritu, en la vision pacifica, quieta, y humilde, proude los ricos auarientos y los lleva a la confusión del mundo, adon de los tiene presos y ahrojados. Singular merced fue la que Dios hizo a los pobres de Ierusalén, pues no permitio que della fueren desterrados, como lo fueron los ricos: mas ma yor merced es hermana la que en este dia oy haze a vos, por que a los pobres de Ierusalén dexo los en la ciudad pacifica, donde ellos estana firuiondo, por ser pobres y humildes: mas a vos hermana siendo rica, ha os sacado dentre la con fusion de los Babyloños, con sus santas inspiraciones, y traydo os a esta pacifica Ierusalem de la sagrada religion: para que en ella libremente le firuays, sin ter presa ni tri butaria de Nabuzardan el demonio, y puesta en la confu sion de Babylonia y derriuada, para ser lleuada de alli a las penas eternas del infierno. En reconocimiento desta merced que oy Dios os haze, deuriades dezir: con el real Pro pheta: Librome Dios de el lazo de los caçadores: de los la zos y poder de Satanas, de los deleytes del mundo, de la co dicia, de las riquezas: para que no fuesse lleuada presa a Baby lonia como aquellos ricos. Quando aqueftas cosas que el mundo promete de regalos y bienes terrenales, os quisier en fati rear el camino del seruicio de Dios: auays de estar aperce bida como lo estaua el Apostol Tadeo, del qual dize Euse bio Cesarié que ofreciéndole el Rey Abagaro grandes rique zas, no las quiso recibir diziendo: si nosotros dexamos de nuestravoluntad lo que era nuestro, como recibiremos lo agado

Esto

De la vir tud de la pobreza.

Ser. quod nulla refi deat mal.

4. Reg. 25. Hier. 2.

Quonia ipse libera uit me de quoquo ve mancium. Plal. 90.

Eusebio
lib. 1. hist.
Ecclesi.

Esto mismo aueys vos de responder, a todo lo que cōtra-
dixere a la guarda de lo q̄ aqui aueys de prometer a Dios:
si el mundo os combidare con deleytes y riquezas, y hon-
ras, y glorias mundanas, aueys de responder con el santo
Apōstol Tadeo: como tengo de recibir y vsar de estas co-
sas auendolas ya dexado de mi voluntad, por el seruicio
de mi Dios? auendolas ya trocado por la humilde y santa
pobreza? por los trabajos y aspereza de la vida religiosa y
santa? por el menosprecio y abatimiento del mundo?

4 Los hombres ciegos mouidos de codicia, piensan que
quien tiene riquezas y contentos, lo tiene todo: mas los
prudentes a quien Dios alumbrá con su gracia, dexan las
riquezas del mūdo q̄ tienen por nada, por amor de aquel
altísimo Dios que lo es todo. Ven como vos hermana
aora aueys visto, las variedades y maldades del mundo, y
cayendo en la cuenta de sus engaños, dexanle antes que
el los dexé, entrando en la religion, para alcanzar en ella
la pureza y limpieza de sus conciencias que dessean. Así
como la tela entretanto que está en el telar aunque sea de
muy buen lino no es blanca ni vistosa, sino que es necesá
rio curarse al sol con muchos vaños de agua para blan-
quearse y quedar lustrosa: así la que anda enrollada en el
telar del mundo, medida en el lazo de sus engaños, adōde
el demonio texe sus tentaciones, aunque sea de noble ge-
neracion, está fea y tiznada. Mas salidas del telar del mun-
do, desaniparando sus vanidades y falsa prosperidad, y cu-
randose al sol de justicia, Christo señor nuestro, lauándose
con continuas lagrimas de contrición, y tomādo muchos
vaños dellas, queda con grande blancura en su anima: por
que la lauā Dios con su misericordia y gracia. Y así dezia
David: Lauabis me, & super niuem de albabor. Lauarme
has Señor y fere mas blanco que la nieue. Esta blancura
buscan

Pfal. 50.

buscan los que dexan el mundo, y sus falsos contētos, y se
vienen a las Religiones, como vos hermana aueys hecho:
para labrar vuestra anima, vañādo en lagrimas vuestro ro-
stro, abraçando la humildad y pobreza, despreciando las
honras vanas de la tierra, y las priuāças de los Principes: y
figuiēdo a Christo, al qual aueys de hazer entrega de vuestro
coraçon: para no amar otra cosa si la q̄ fuere de su ser-
uicio. Y quādo fuereis muy humilde y despreciadora de
las cosas de la tierra, y amadora de la sancta pobreza: en-
tended hermana que os sucedera cō los enemigos del alma,
lo q̄ a los pecces chicos con el pescador. Echa el pesca-
dor su red, y prende todos los pecces grandes que debaxo
della cōge, y los pequeños salenle por entre las mallas:
Esto mismo acaece en las redes de los enemigos del alma:
los hinchados y grandes en su opinion, quedā enredados
y perdidos en Babylonia: y los pobres, humildes y peque-
ños en sus ojos, y abatidos de los hombres, se cuelan por
las mallas de sus redes: y así se saluan y libremente cami-
nan para la tierra de Promission, de la verdadera gloria
y bienauenturança.

Profesion Decimaquarta.

L intento que os ha mouido hermana a dexar
la libertad que en el siglo teniades, con los de-
mas contentos que con ella fue en andar, y tro-
carlo todo por los continuos trabajos de la Re-
ligion (los quales aueys començado a experimentar en
este año de vuestra aprouacion, sin que os ayan apartado
de vuestro buen intento) ha sido el dessear ser enseñada
en esta sagrada Religion: el modo y manera que aueys de
tener para subir deste valle de lagrimas y miserias, al alto
monte

I
Despre-
ciar las co-
sas del mū-
do por
amor de
Dios.

Genesis.

monte de gloria eterna y bienaventurança. Para conseguir esto, es bien que considereys de qué manera los bienaventurados sanctos, subieron la altura deste monte: para que imitando sus diligencias y trabajos, vos tambien le subays como ellos le subieron. Cuentan las divinas letras en el libro del Genesis, que determinando el Patriarcha Jacob de subir al monte de Bethel, dixo a los suyos: que dexassen los dioses agenos y falsos, y se limpiassen y mudassen los vestidos: y luego le dieron los idolos con sus joyas, y los enterraron al pie de vn arbol llamado Therebintho. San Hieronymo en el libro de los nombres Hebraycos, dize: que Bethel, quiere dezir casa de Dios: esta es la morada eterna en la bienaventurança. Pues para poder subir a ella, anemos de dexar nuestros idolos, que son las cosas en que contra la divina voluntad ponemos nuestra felicidad. De manera, que para alcãçar la bienaventurança verdadera que pretendays, auays de dexar la falsa, y auays de trabajar por lauarnos y limpiarnos, con las lagrimas de la cordal contricion: con la verdadera confesiõ y satisfacion y auays de despojaros del vestido antiguo, que es el hõbre viejo: como dize san Pablo a los Colossenses: Despojando os del hõbre viejo con sus obras, y vistiendo os del nueuo. Y todos vuestros idolos, todos vuestros falsos contentamiẽtos, todas vuestras vanidades, que tan agradables y gustosas os han sido: auays de enterrar al pie del arbol de la vera Cruz. Dize Ruperto sobre este lugar, que el Therebintho es vn arbol donde sale la excelente resina: por el qual se entie de la sagrada Cruz, de dõde salio el precioso licor de nuestro remedio. A este arbol del Therebintho de la Cruz sancta, os auays de abraçar hermana: recibiendo sobre vuestros ombros las cargas y trabajos de la Religión, las molestias y vexaciones de los

Coloss.

Rupertus.

de los tres enemigos de vuestra alma: resistiẽdolos y ahuyetãdolos de vos, lleuãdolo todo cõ grã paciẽcia, y espíritu. Al pie de este arbol auays de enterrar vros idolos, aqllas cosas q̄ del mũdo amauades: despreciãdolo todo y echãdolo por tierra, y caminãdo por este camino, y prostrãdo os a los pies de Christo crucificado, meditãdo el excessiuo amor q̄ os tuuo, en los trabajos q̄ por vro biẽ padecio, en la sangre q̄ de su sacrosanto costado derramo, para vro remedio y saluacion: caminareys hermana y subireys al alto mõte de Bethel, q̄ es la casa de Dios, y la eterna bienaventurança, adonde gozareys del summo bien que desceays. Muchos de los Prophetas persuadiã a los del pueblo Isralitico, a q̄ huyessen de Babylonia, siẽdo su principal intẽto, y el propio sentido literal, el querer despertar a los pecadores a salir del mũdo, entẽdido por Babylonia, q̄ quiere dezir, cõfusiõ: y este es el mũdo con sus engaños, lleno de soberuia, ambiçiõ, codicia, vanidad, y sensualidad: cõ todas las demas maldades y cõfusiones. Esta es la Babylonia de q̄ hablã los Prophetas: y della habla S. Iuã en el Apocalyp si, quãdo dixo, q̄ oyo vna voz del cielo q̄ dezia: Salte de Babylonia pueblo mio, no seas participante de sus delictos, ni recibas sus tormẽtos. Claro es q̄ no habla S. Iuan, de la Babylonia q̄ muchos cẽtenarios de años auia q̄ era destruyda, sino del mũdo por ella significado. Así q̄ Babylonia es el mũdo dõde estã captiuos los pecadores, q̄ se rindẽ a los vicios: personas aficionadas a su perdiciõ, que consiẽtẽ cerrar sus ojos, sin atender a q̄ estan en el vltimo grado de su defuẽtura. Estos sõ ciudadanos de Babylonia, captiuos del demonio, desterrados de la celestial Hierusalẽ. Mãdanos Dios que huyamos de los enemigos del alma, de los pestiferos apetitos, de las engañosas esperanças, de los falsos contentamientos: porque en tal caso el despedirse es

Apocal. 18.

1.º Iuan. 3.º

Iofuc. 8. vencer, y el huyr es triūphar. En el libro de Iofue esta escripto, q̄ mudo Dios a los hijos de Israel q̄ destruyesien la ciudad de Hay, y q̄ venciesien su Rey: y ellos para auer de vencer, huyeron: y con esta huyda alcançaron marauillofa victoria. Huyan de la ciudad, y dize la Escriptura q̄ yua Iofue con los que huyan. Hay, en lengua Hebrea quiere dezir, ayuntamiento, o como dizen otros, confusion. Que ciudad es esta sino el mundo? El es ayuntamiento de males, y la mesma confusion. Este es el con quien auays de pelear hermana, y el que auays de v̄cer, para venir a descansar en la verdadera tierra de Promisiō, q̄ es la gloria para siēpre. Quereys vencer al mundo, huyd del: quereys v̄cer vuestros apetitos, huyd de ellos: finalmēte, quereys vencerōs a vos, huyd de vos: Y desta manera sera con vos el buē Iofue: quiero dezir, el buen Iesus, cuya figura el era. Huyr del mundo, es, refrenar los apetitos feos: resistir a los deseos deprauados: apartarse de pecados: despojarse de las antiguas alhajas de la antigua Babylonia: vestirse de buenos propositos: adornaros de ricas joyas de virtudes: armaros de fuertes armas de firmeza: y estēder las fuerças a imitacion de Christo Redēptor nuestro. Esta es la huyda del mūdo hermana, esta es la salida de Babylonia: la qual deue tenerse por gloriosa huyda, y por excelēte victoria y triūpho. No p̄feyz q̄ huyr es flaqueza, q̄ no es sino gr̄a valētia. El Patriarcha Iacob huyo de Esau para Harā. Moysē huyo de Pharaō. Elias de Iezabel. Dauid de Saul, y de su hijo Absalō, y de si mismo, y del mūdo: y dezia en vn Psalmor: Mirad q̄ me alōgue huyēdo, y me quede en la soledad. Por todas estas huydas se entiēde la del mūdo, del qual auays de huyr, y como cierno sedr̄eto correr a la fuēte del remedio: q̄ es Christo verdadero Dios, adōde hallareys la quietud, q̄ en el mūdo no ay. Mas como si raç poco facar el diēte

que

que dolia, si queda en la enzia la rayz: asfi si rue de poco hermana saliros del mūdo con el cuerpo, si dentro del dexays la rayz de el desseo, y del coraçon. Salid pues totalmente del mundo, y huyd de sus males. Y pues buscays al Sol, dexad la sombra: pues buscays la clara luz, dexad el humo escuro: pues buscays el cielo, dexad la tierra: y finalmente, venis a buscar a Dios, huyd del mundo, y lleuad en paciencia la guerra que os hiziere.

La paciencia es vn fino arnes, en que seguramente se reciben los duros golpes de las aduersidades, y si quisie redes hermana bien entenderla y conocerla: poned los ojos en Christo crucificado, y vereysla en su punto y perfeccion. Asfi como los que aprenden a pintar, buscan las obras del mas afamado pintor, para facar de alli: y conforme aquel debuxo q̄ tienen delante, van mouiendo la mano, y endereçando el pinzel. Asfi vos hermana en las angustias y calamidades, auays de poner los ojos en la vida y muerte de nuestro Saluador Iesu Christo: y en este viuo retablo vereys la imagen viua y perfecta de la paciencia, en el mas alto punto y excelente primor, q̄ se puede imaginar. Y luego tras esto poned los ojos en sus gloriosos santos, y vereys los trabajos en que se vieron, y la paciencia con q̄ los sufrieron: siendo vnos arrojados a los Leones, otros heridos y despedaçados: otros muertos con diuersos tormentos y martyrios: los quales ellos yuan a recibir por amor de Christo, con mas alegre y sereno semblante, q̄ si fueran a tomar possession de grandes Reynos, e Imperios de la tierra. A estos santos auays de imitar en vuestras injurias hermana, y en vuestras tribulaciones: porq̄ gran remedio es para nuestras duras, y al parecer incomportables calamidades, ver la tolerancia q̄ que los justos passaron las suyas. Asfi como los doliētes, de fiebres y ha-

³
Pacencia.

stio, tienen por defabridas y sin gusto todas las cosas que comen: mas cō todo esto si las veē comer a otros cō muestra de que son muy sabrosas, entōces las tienē por tales, y se enojan no contra la falsa, sino contra si, y contra su enfermedad. Así nosotros quando nos sobrecuieren cosas contra nuestra voluntad, y nos vemos acoffados de tribulaciones, passamoslas con disgustos y quexandonos, teniendolas por insufribles y muy asperas: mas quādo las vemos passār a los otros, con animo contēto, y con rostro alegre: entonces nos indignamos contra nosotros, por sentir que estamos disgustados y enfermos en el alma, mas que cōtra las mismas cosas de que pensauamos que procedia el disgusto.

4 Subidamēte dize Laetācio Firmiano, q̄ si se quita del mundo la contrariedad, no podra florecer ni triūphar la virtud de la paciencia, en q̄ consiste el punto de la justicia Christiana, padeciendo por amor de Dios: como la misericordia de Dios, en padecer por amor de nosotros. Dize S. Aug. li. de Pacien. c. 2. Augustin, q̄ la paciencia es vna virtud por la qual sufrimos cō buē animo los males q̄ nos sucedē, para q̄ no nos descōpōgan de lo q̄ la razon pide para tal necesidad: y así cōclaymos q̄ la paciēcia es remedio cōtra la tristeza y cōgoxa. Deziā los antiguos Philosophos, auer nacido armada la diosa Minerva (por la qual entēdiā la sabiduria) para significar q̄ el animo del sabio nunca esta defarmado, para sufrir los contrarios successos con poca paciēcia, quando no los puede cuitar, ni vencer con prudente consejo. Armaos pues hermana de paciēcia, tomen os los trabajos esperandolos: las mismas tribulaciones os fortifican cada dia mas. Sed vna Salamandria que os insistentys en el fuego de las afficēiones: poned los ojos en Christo crucificado, injuriado y perseguido: y todas vuestras angustias os

stias os pareceran vna pequeña gota de agua, apar del grā mar. Por mayores descontentos que el mūdo os represente, con q̄ os amenaze, sean todos curados cō el heruor de la oraciō, y cō la dulçura de los trabajos, y humildes exercicios de la vida Religiosa y sancta, que auays de aqui adelante de viuir.

Profesion Decimaquinta.



Vnque lo que pedis es de tanta dificultad, confiada en el auxilio y focorro de Dios, no me admira que emprendays negocio tan arduo, como es auer de cargar sobre vos tantas obligaciones como tiene la regla que auays de professar: porque con el fauor de Dios todo es facil de sufrir: como Christo nuestro Redēptor lo afirma por aquellas palabras q̄ dixo por S. Matheo: Iugū meū suauē est, & onus meū leuē. Mi iugo es suauē, y mi carga ligera. La razō desto es, por lleuar al Señor en su compañía, el q̄ a su iugo se sugeta. Esto hazia a los sagrados Apōstoles y a todos los sanctos, q̄ los trabajos y perfecciones les fuesen dulces y suaues. Es tan grande la prouidencia y misericordia de Dios, que a los q̄ de nueuo comiençan a seruirle, les allana el camino: quitandoles todos los inconuenientes y dificultades, que les podian estoruar el caminar a el: para que con los trabajos excessiuos no sean espantados, y tuerzan el camino començado de la virtud. Esto mostro Dios muy claro con los Hebreos quando caminauan a la tierra de Promission: de los quales dize la sagrada Escripura. Que como Pharaon dexasse yr al pueblo de Israel, que no los lleuo Dios por la tierra de los Philisteos, la qual era muy vezina y cercana: porque no se espātassen y arrepintiesen,

Cō la compañía y fauor de Dios, todo trabajo es suauē de lleuar.

Matth. 1.

Exodo. 13.

Exodo. 13.

Viendo que contra ellos se leuantauan gentes tan feroces, y les mouian crueles guerras: y por esto se boluiesien a Egypto: y así hizo q̄ fueren rodeando por el camino del desierto, q̄ estava cerca del mar vermejo. Esto mesmo haze Dios cō los q̄ saca de la captiuidad del siglo, ocasionado a muchos males, y los trae a la soledad y recogimiento de la Religion, q̄ no permite q̄ luego sean oprimidos con graues tentaciones, ni q̄ les sucedan grandes infortunios: porq̄ como nueuos soldados, no falten del camino de la virtud, y buelna atrás. De dō de se colige lo mucho que a Dios deuenos, pues con tāta largueza nos cōcede el primer auxilio, y gracia sin merecerlo. Ha se en esto Christo nuestro Redemptor con nosotros, como el Patriarcha

Gencl. 44.

Ioseph con sus hermanos: q̄ no solo les dio el trigo por q̄ yuan, sino q̄ tambien les boluio el dinero con q̄ lo auia cōprado. Esto mismo haze nuestro diuino Ioseph, y saluador Iesu Christo con nosotros: porq̄ no solo nos da cō largueza el pan de la gloria, sino q̄ tãbien nos concede el auxilio y gracia, q̄ son los dineros, cō los quales aca se compra el precioso pã de la gloria: como lo dixo Dauid: Gratiam, & gloriam dabit Dñs, id est, Danos el pan de la gloria, y los dineros de la gracia con q̄ comprarlo. Siẽpre depã para a los q̄ caminan por el camino de su diuino seruicio, el socorro del Angel bueno, para q̄ les quite la pesada piedra del sepulchro de las dificultades, y peligros: y los libre como a Tobias del atreuido pez de el demonio (que siempre procura atajarnos los passos en el camino de la virtud.) para q̄ los santos propósitos y buenas intēciones, tengan lugar de executarse en su diuino seruicio.

Psal. 83.

2 Gran confianza se deue tener a las empreñas de

La cōfiãça Dios, y a todo lo q̄ a su sancto seruicio conuiniene, porq̄ no q̄ se ha de puede faltar para esto el instrumento y cosas necessarias,

para

para ponerlo en execucion. Y si esta confiança faltasse, o tener de de ella se pusiesse duda, grande offensa se cometeria con Dios, para tra la verdad de Dios. Esta es la q̄ tuuo aquella confiadísima y sancta Iudith el dia de Olofernes: quando saliendola a degollarle, viendose yr mouida y guiada del impulso de Dios, y auendose preuenido de adereços, y de su comida. Iudith para no contaminarse del manjar del Gentil, solo no se preuino del instrumento, con q̄ aquel hecho se auia de hazer: y así se fue sin el, librando esse cuydado en la puntualísima prouidenciã y cuydado del mismo Dios, q̄ a ello la embiaua. Mostrandose en esto la gran confiança, y la nobilísima Fe de esta antigua señõra. Veamos prudentísima Iudith, si pensays degollar, y vays a esso, y tan denodada y cierta del successo: como vays tan descuydada del instrumento para poderlo hazer? Quẽs del alfange afilado y preuenido para el caso, tal q̄ haga el golpe franco y cerzen, qual vòs lo pensays hazer. Sin duda yna esta bendita señõra sin cuydado de esso, toda fiada en Dios, y cierra de que pues Dios era el que la mouia e incitaua en aquel hecho, el mismo auia de ser el que le auia de tener el punto el instrumento de su hechura. O cosa maravillosa y digna de muy atenta consideracion, que alli colgado a la cabeçera estuuiesse el alfange pegado al mismo deguello, esperando la mano de la misma Iudith, q̄ le auia de hazer. Fia pues de Dios hermana mia, y entrad denodada a todas las dificultades de la Religion, q̄ empreña de Dios es esta, y cosas de su sancto seruicio. Y no dudeys que pegado a estas dificultades hallareys el alfange para degollar al cruel Olofernes del demonio vuestro enemigo. Y aun deueys saber que es cosa que mucho obliga al Señor, el fiar mucho del en estos casos. Toma el por punto de honor, y muy a su cuenta, fauorecer a quien en esto le honra, conforme a lo

Z 5

qual

Pfalm. 49. qual es lo que el dice. Espera y confia en mi, y glorificarme has. Aqui es pues muchas vezes donde Dios se señala en no pensadas hazañas, y aun donde faltandole el instrumento devido (por no faltar a la confianza) le haze prestado dello que no es para serlo. A Ionathas porque fio del, quiso venciese el solo con su page todo vn exercito de Philisteos, y que sus ojos fuesen los tiros con que los vaticasse, con solo mirarlos. Por la misma razon deste propio infante, hizo amparo a Dauid, que le valiesse de su padre Saul, y luego que entro en el Real Palacio, se le dio por escudo, satisfaziendo ansi a la confiãça del mismo Dauid. Verdad es que no suele ser el hijo escudo cõtra su padre, pero hizole Dios q̃ lo fuesse como estaua el alli mas a mano, para poder amparar al amigo. Como quando a alguno tiran vn golpe repentinamente que (como no tiene escudo en que recibirle) lo haze de lo q̃ tiene mas a mano.

3
Defamp-
rado de
Dios el pe-
cador, to-
dos sus ene-
migos se
le atreuc.

No es mucho hermana que la fuerça de la buena conciencia sea tanta, que dexen vencidos a todos sus enemigos: pues el justo tiene en su anima al mismo Dios, de adõde le viene el esfuerço della, y el respeto que todo el mundo, y cielo le hazen. Quando los hijos de Israel metierõ consigo el Arca sancta del Testamento en la batalla, solo de verse juntos a ella cobraron esfuerço contra los enemigos: y los Philisteos por el contrario, de solo verlos arrimados a ella, temblaron: diziendo medrosos. Ay de nosotros, que el Arca, o tu Dios viene con ellos. Pues si el animo de la Arca, que solo era vna sombra de Dios, ansi ponía esfuerço al de Israel, y conuardia a sus enemigos: que animo y coraçõ pensays hermana que pondra el verdadero Dios, a aquella humilde y deuota Religiosa, que le tuuere no solo arrimado a si exteriormente, sino tambien entrañado en lo interior de su alma? Y que conuardia y

dia y desmayos pensays que causara en sus capitales enemigos, quando con ella quisieren tomarle? Pero si Saul temblaua de Dauid, y le temia, porque sentia que estaua Dios con el apadrinandole: y que por ser tal su compañia, ningun effecto podian hazer las diligencias que hazia, para destruir y matar a Dauid. Entretanto hermana que la compañia de Dios tuuieredes, siempre el enemigo hallara en vos gran fortaleza, y vos le hallareys a el flaco, temeroso, y desmayado: y ansi podeys tener por vuestra la victoria, quando con vos quisiere pelear. Mas libredes Dios de perder su compañia, porque con ella perdereys juntamente toda la fortaleza, como otro Sanson, quando le fue cortado el cabello: todos los peligros se os atreueran como a persona q̃ esta en desgracia de Dios, y como a tal os andarã a buscar los desastres por los caminos, como a aquel Propheta desobediente que fue muerto por aquel Leon que le salio al camino: porque el pecado es natural cebo de fieras, y de otros peligros que se van luego a el. De aqui es tambien, que los enemigos del Rey Dauid (quando su hijo Absalon le seguia) de solo imaginarle sin Dios, cobraron esfuerço contra el, diziendole a vezes (como el lo refiere en vn Psalmo): Agora es tiempo de acometer a Dauid: agora valdra la fuerça, y los tiros le hetiran, pues no tiene muro de Dios que le valga. Alli fue dõde el pobre Rey se hallou tan apretado del mañoso enemigo, que la pura congoxa, le forço a dar en querellas, diziendo a Dios: Señor como consentis que assi se ayan multiplicado los que me atribulan, mirad Señor que muchos se han levantado cõtra mi, diziendo que vos ya no me hazeys fauor, ni days salud a mi anima, El mesmo vado se echo tãbiẽ en el cõsejo de guardia de el Rey Saul de maña, cõtra Dauid: para q̃ reputado de su exer-

1. Reg. 14.
1. Reg. 18.
Reg. 13.
Psalm. 3.

su exercito por hombre pecador, y como tal desamparado de Dios, se le atreuen en confiadamente como a hombre destruydo de el fauor diuino, y por el mismo caso ya sujeto a cierto peligro. Esto es lo q̄ el dize en vn Psalmo: Hizeron su acuerdo y consejo en vno, los que assechauã mi vida diziendo: Dios ha desamparado a Dauid, perseguildo pues y cogelde a manos: agora es tiempo, pues no ay quien le valga. Pero q̄ mucho q̄ Saul lo hiziesse assi, pues se dize de aquel gran Machabeo, q̄ cõ los pecados de los soldados agenos, esforçaua el a los suyos, representandoles los engaños que hazian, y sus juramentos preuencidos.

4 Los daños q̄ succeden al q̄ offenden de a Dios.
Mucho os aueys de guardar hermana de dar entrada al demonio, en ninguna cosa que hizieredes, o imaginaredes para no perderos: porque a donde quiera que el entra, entra haziendo desconciertos, descomponiẽdo las cosas, y facandolas del quizio de su naturaleza. De Saturno se dize, es astro enemigo del Sol, en tanta manera, q̄ cõ su maliciosa influencia pretende deshazer y descriar todo quanto el Sol con su celestial virtud y presencia cria en el dia. Pues assi este enemigo de Dios, pretende do quiera q̄ el entra, o asiste, desbaratar y deshazer con su malicia todo quanto Dios cria en nosotros, assi por el medio de su gracia como por el desta naturaleza sierua y criada suya. Es este en efecto vna pura noche de Dios, y vn perpetuo enemigo suyo, q̄ todo quanto el haze, se lo mete a barato, trocandole si el puede las naturalezas de las cosas y boluiendolas alreues del intento del mesmo Dios. Quando 1. Regũ. 10 Dios hizo Rey a Saul, de hombre comũ que el antes era, le mudo en otro varon. Subiõle la suerte, haziendole varõ graue, y de Real authoridad. Mas sabed hermana q̄ en entrando el demonio y espiritu malo en este Rey, al pũto le hãzia hazer visages y desmesuras agenas del estado Real, e indignas de su

authoridad y Magestad. Assi tambien la lengua, hizola Dios para hablar cosas licitas y honestas, y los ojos para miratlas, y los oydos para oyrlas: entrando el demonio por el consentimiento, todo lo desbarata y desconcierta, viciando los sentidos, para que no puedan vsar del fin para que fueron criados: por esto es menester viuir con gran recato. Porque la cigueña anda en perpetua guerra con las serpientes, las quales de continuo andan rastreando por la tierra, y escondiendose en los viles agujeros: comparauan los Egypcios a esta auẽ, a los animos valerosos de los hombres, que siempre viuẽ sobre los estriuos de la virtud, contradiziendo tan de ueras a la rastreante serpiente del pecado, que en viendola la persiguẽ y desechan de si, con tanta presteza: que ni aun vn solo escrupulo de pecado, no quieren admitir en su compaõia. Cuenta Plutarcho, que Demetrio Rey de Macedonia tuuo cercada a Rodas, y pudiendole pegar fuego, no quiso: por no quemar vn templo donde estaua vna imagẽ hecha de mano del insigne Protogenes, y quiso mas perder la ciudad con quãto en ella auia, que destruyr y abrafar aquella diuina pintura. Si cõsideraredes hermana, que esta vuestra alma no es pintura, ni obra de Protogenes, ni del famoso Apeles, sino del summo Dios, y retrato suyo: no permitireys que sea amanzillada ni abrafada con el fuego del infierno, del pecado, y quebrantamiento de lo que aueys de prometer: sino que facilmente perderẽys qualquiera interese, contento y gusto: por no amanzillar y abrafar la obra y fennejança del verdadero Dios, ni ponerlos en manos de vuestros crue-

les enemigos.

(22)

Profes-

Exoz.
Plutarc. in vitis.

Exod. 14.

MV Y dichosa es el alma, que se deshaze y aparta de los bienes y contentos del mundo, para darse toda, y del todo a su criador. Esta sin duda es la q̄ ya llega a posseder aquella riquissima pobreza de espíritu q̄ el Señor predico por primera bienaventurança, y por señora del Reyno de los cielos: que en effecto es vn generoso buelo del alma, que se abalança y sube de buelo sobre si mesma, y se traspone a todas las cosas criadas, yendo bolando sobre ellas, hasta abraçarse con Dios: y despues que le tiene asido a braços, echa la puerta tras si al mundo todo, que la vaya siguiendo. Quando el sancto Moysen se estaua en el mōte cō Dios, todo embeuido en sus diuinos regalos: dice la sancta Escripura, que baxo vna nuue, y los cerro a los dos. Este pues es hermana el estado de perfecciō, y de esta generosa pobreza, q̄ cierra el alma con Dios, y la tiene a solas cō el, a puerta cerrada. O quan poquitos ay q̄ lleguē con Dios a tãta priuança, y a estado tã dichoso. Personas ay q̄ procurã abraçarse con Dios: pero no llegã a este p̄nto, de echar la puerta tras si. Estos estã cō Dios a puerta abierta, porque si por vna parte miran a Dios, por otra mirã al mūdo, a sus hijos, gouiernos, cūplimientos, y aficiones. Si por vna parte gustã de estar abraçados con Dios, por otra se cōgoxã, y se ahogan de verse cō el a solas: y ansí hazē rostro al mūdo, y portillo a la nuue por donde el entre a valcellos y a tenerles cōpañia. No son estas las almas priuilegiadas del todo libres de turbaciones, qual era el glorioso S. Pablo, q̄ cō solo el Señor viuia tã cōtēto, y tã olvidado del mūdo, que dezia: Mihi viuere Christus est: Mi viuir es Christo, como si dixera: no tengo otro biē en esta vida, ni le quiero, sino a Christo mi Salvador y

dor y Señor. Y el Seraphico padre S. Francisco, estaua tan deueras cō Dios, y tã cerradas tenia las puertas al mūdo, q̄ cōfessandole su sentimiēto, de lo q̄ mas se preciaba, era de q̄ el era su Dios, y todas sus cosas. Dichosas las almas q̄ tal buelo dã, y llegã a tan alto punto de perfeccion, donde ya se hallan rescataadas de las turbaciones de Martha: y ya ni les tocan, ni se oyen en ellas los clamores y bozingleria deste Egypto del mundo. Porque alli, ya el milagro de Dios hizo raya, para q̄ se entienda con quanta marauilla diuide Dios los de su pueblo, de los Egypcios del mundo. Quando el Señor quiso ya despedir a su pueblo de Egypto, hizo en el aquella vltima marauilla, q̄ fue matarles todos los mayorazgos y primogenitos q̄ auia en aquel Reyno. Alli pues hizo el aquel grã milagro, y grã priuilegio en los hijos de Israel. Y fue, que como los otros anduuiesse turbados, bozingleando con tan grãdes clamores, que nunca otros semejantes huuo en Egypto: dio el tãta quietud y silencio a los hijos de Israel entreuerados en ellos, q̄ aũ no se oya entre ellos el ladrido de vn perro. Pues esto es el gran milagro q̄ hizo Dios en estas almas regaladas, q̄ aca tiene en el mūdo. En medio del mūdo y su bozingleria, no les toca el ruydo del mundo. En medio de las turbaciones, no les toca la turbaciō. Sō casas essentas y priuilegiadas por el milagro de Dios: q̄ cō estar pared en medio entreueradas entre Egypcios y su turbaciō, no entra la voz en ellas. No ay casa pues en este Egypto del mūdo en q̄ cada dia no amanezca su muerte, q̄ la turbe y descōpōga. En el vno amenaze el pēsamiēto de vengança, q̄ todo el dia le trae acossado, y a su alma gritado y dãdo voces. En el otro el desseo deshonesto, en el otro la habrieta codicia que lo trae martyrizado. Y finalmēte en el q̄ viuē aũ sin ellos afanes, al menos amanecē dãdo bozes en su casa los cuidados del dia,

el dia, del sustento y gouierno della. O si supierdes hermana con quanto sosiego, y quan libre de essas turbaciones passan la vida estas dichas almas preuilegiadas de Dios: y quan poco les toca el ruydo del mundo, con estar tan pegadas y entreueradas con el. Como sin duda, si bien lo considerays, procurareys muy deueras de imitarlas y seguirlas: pues no venis a otra cosa a esta sagrada Religión, sino a gozar desta sancta quietud y tranquilidad, para reposar en ella en el dulcissimo sueño de su ordinaria oración, y meditacion, y en los sanctos exercicios de la vida Religiosa.

2 Mas si quereys en esto ver a ojo la diferencia de estos dos estados, y la notable ventaja, que el vno haze al otro: entendederlo heys bien por esta comparacion. Imaginad dos azores, que buelan en vn espesso bosque: y que el vno de estos azores buela con pihuelas, y el otro libre y desapiolado. Cierta cosa es, q̄ el que buela sin pihuelas, bolara ligerissimamente, y que hara su caça sin ningun impedimēto, q̄ le detenga, quanto es de su parte. Pero el otro que buela con ellas, forçosamente se ha de asir vna vez a la rama, otra al gajo, y otra a los matorrales, y quedar se enmarañado y asido, y sin poder hazer el alcance a la caça: y quedar se con solo su buen desseo. Pues las mugeres del siglo, q̄ buelā a la vida perfecta siendo casadas, o embaraçadas con sus haciendas, ya veys que la buelan con pihuelas: por donde quando alguna destas se leuanta sobre si misma, y toma buelo para hazer la caça con Dios: como llena colgando de si los cuydados y obligaciones de su estado, no es posible que no le corten el buelo y le vayan estoruardo el alcance. Pero la buena Religiosa que buela sin ellas, haze caça en el mismo Dios, sin que el mundo la estorue. Y esto es en efecto lo que quiso significar el Apostol. san Pablo, diciendo,

1. Corin. 7.

ziendo a los Corinthios: El hombre que esta sin muger, por esta parte puede ser sollicito de las cosas de Dios, y cuydar de como a solas le agrade. Pero el q̄ la tiene, de pura fuerza ha de ser sollicito de las cosas del mundo, y de como podra contentarla, q̄ no es poco de hazer: y al fin ha de viuir dividido en Dios, y en su muger, y la muger en Dios, y en su marido.

Mirad hermana q̄ pues quedays por aco[n]suelto, y desapiolado de los impedimētos del mundo, para bolar de cono libre en el seruicio de Dios, y hazer en el siēpre la presa: q̄ no os apartey vn solo pūto de su Magestad. Y quando quisiere des saber q̄ tā cerca, o apartada andays de Dios, considerad la estimaciō, o menosprecio q̄ teneys de vos, o de vuestras propias cosas: y cōforme a esto podreys regular, q̄ tā cercana, o q̄ tā lexos andays de Dios. Entretanto q̄ los hombres no veē otras cosas mayores, suelē tener en algo las suyas, aunq̄ sean pobrezillas y de poco valor: pero des, pues q̄ veē y entiēde las riquezas y aparatos reales, teniēdo en poco sus cosas, se humillā y encogē: poniēdose y teniēdose en el pūto y estima q̄ es razō. Entretanto q̄ la Religiosa anda fuera del trato y cōuersaciō de Dios, a si y a todas sus cosas tiene en mucho, y haze gran precio dellas: pero puesta delāte de Dios, y entēdida biē su cōuersaciō y grādeza: no solo a si y a sus cosas, por altas y soberanas q̄ seā, las menosprecia y tiene en poco: sino a todas las criaturas; aunq̄ seā Angeles, tiene por nada, respecto de la Magestad y grādeza de Dios. El S. Patriarcha Abrahā, estādo en presencia de Dios, y cōuersādo cō el, fue tāto el conocimēto q̄ de Dios tuuo, y de si mismo: q̄ cōfessiō no ser otra cosa sino polvo y ceniza. Sabida cosa es hermana, como todas las cosas no tienē ser de perfeccion en si mismas, sino quando se aplicā a Dios. Aqui es dōde se perfeccionā y llenā

3 Las cosas apartadas de Dios, no tienen ser perfecto.

1. Cor. 7.

todo el vazío de su ser. De suerte que a esta cuenta, vuestro oído no es perfecto oído, quando no puya Dios: vuestra mano no es perfecta mano, quando no sirve a Dios: y aun vuestro corazón no es perfecto, quando todo el ser sirve a Dios, y se emplea todo en él: y al fin todo el hombre no es hombre perfecto, quando todo el ser sirve a Dios. Por q̄ aunq̄ sea verdad q̄ las cosas todas tienē su ser natural, e si me las perdes, es como si se me quitara la naturaleza: como que ni llegan a la perfección al ser de su mas alta perfección, sino se reduzen y aplican, y dedican al mismo criador q̄ las creó, que es la forma que las perfecciona. Sumptuosísimo fue el Templo de Salomon, hecho y quaxado de oro, y plata, y toda preciosidad: pero no estubo su perfección en la plata, ni en el oro, ni en el cedro, de que fue edificado: ni en las perlas, o pedrería, que en él se gastaron, sino en que todo esto se dedicasse al culto del verdadero Dios. De adó de es, que para perfeccionarle, y darle el punto de su valor, dixo Dios a Salomon despues de acabado: Yo sanctifi que para mí esta casa que me has edificado. Aqui pues fue donde el oro y plata se auentajaron a si mismos, vencieron sus antiguos quilates, quilatandose de otra muy nueva perfección: aqui las piedras preciosas subieron sus precios, y mayores quantías. Aqui el cedro empujado y oloroso, se hizo mas alto y oloroso que auia nacido en su Libano. Aqui finalmente todas las demas cosas que se gastaron, quedaron mas subidas y medradas de lo que antes eran en esta dedicación. Y sin la qual todo aquel exceso gastado se quedara baxo y caydo en su solo precio, hecho vna obra profana, como las demas que hizo la Gentilidad. Pues así auen de pensar hermana, que no es nuestra naturaleza, ni son los dotes, o sentidos, naturales mas perfectos, de quanto se dedican a Dios, y consagran a su serui-

cio,

cio: sin la qual dedicación, todo quanto naturaleza nos da, queda profano, por mas luzido y precioso que ello sea. De aqui entendereys, que la nobleza del noble que no se dedica al seruicio de Dios, llanamente se queda hecha nobleza profana: y lo mesmo entended en toda la persona: esto es, de su ingenio, talento, sentidos, gracias, y gentileza: pues todo esto no siendo aplicado a Dios, es profano, y tanto como si no fuese. Por esta razon el mismo Dios, vniversal criador de todos los hombres, no como mysterio se llama el particular de aquellos, que le reconocen y sirven, inuocando su nombre: dize para el Rey Elyas: Todo aquel hombre que inuocare mi nombre en gloria y honra mia, yo le crie: Como quien dize: A estos reconozco yo por criados y hechos de mi mano, que los demas aunque tengan ser a cuenta de su naturaleza, a la mia (pues no me sirven ni conocen) son como si no fuesen.

Dize Laurécio Iustiniano, q̄ así como el resplandor del Sol, y el calor, andan juntos, así el conocimiento de si mismo y la humildad, nunca se apartan. Así como el resplandor del sol (dize) y su calor, estan juntos y hermanados en vno, que no pueden apartarse: así digo que el conocimiento de si mismo y la humildad, siempre andan acompañados. O quanto vale en los ojos de Dios esta alta virtud de la humildad y pequenez de corazón. O quanto vale con Dios vnas almas deshechas en su propia estimación, caydas y echadas a mal de su mismo pensamiento: y q̄ viue como un puero y caual conocimiento de si: q̄ a si mismos no se ve ni halla, aun quando se busca. Esta virtud puede tanto con Dios, que abre los cofres de sus thesoros, y le gaza el pecho y corazón, para darle al humilde lleno y enriquecido de sus secretos misterios. O joya preciosa y no conocida del mundo, la q̄

Aa 2

tanto

Estat. 441

4
Humil.
dad.

Religion

tan to vale con Dios. De zidme hermana, q̄ puede tēner el mūdo, aunq̄ se tēga a si todo, q̄ valga lo q̄ vale la possessiō del humilde? Zeuefe pues el vano de sus vanidades, haga el papo dellas, y auasfalle los mūdos, q̄ en effecto de ayre se zeua. Pero el humilde, regozijese, y alabe al Señor q̄ tal fuerte le dio; pues tiene por zeuo al propio coraçō de Dios. Porq̄ no es otra cosa comunicar Dios sus secretos al humilde, y dezirle sus reuelaciones, sino cōuidarle a su propio pecho, y zeuarle en su coraçō. De aqui por el nace el cōtēto del humilde, y aquel no poder cōsigo, ni caer en si mismo; esto es de q̄ se halla el pecho de Dios engastado en el suyo. Tal se halló el discipulo incredulo, quādo cō su mano toco en el costado del Señor, que de puro lleno de Dios, broto, y reuēto por la boca, diziēdo: Señor mio, y Dios mio. De aqui tãbiē nacia aq̄lla palabra de tãta satisfaciō, que jamas se le caya de la boca al glorioso P. san Frãcisco: Dios mio y todas las cosas. Es a saber de q̄ andãna zeuado deste diuino pecho, y como atonito de verse entrado en las potēcias de Dios. Sed pues hermana mia humilde, y gozareys de tan altos y perfectos bienes como estos: cō q̄ burlareys de las cosas del mūdo; y viuireys muy contenta en solo Dios.

Profession Decimaseptima.

La merced q̄ Dios ha ze al que trae a la Religion.

Enearece tãto Christo Redēptor nuestro, el poner al hōbre en su conocimiēto y seruicio alūbrado con los rayos de la diuina luz de la fe, para que merezca ser tenido por vno de los de su rebaño, que nos certifica ser para esto necessario el mas grande y poderoso medio de quãtos en la tierra y en el cielo puede pedirle, diziēdo: Nemo potest venire ad me, nisi Pater meus traxerit eum. Tened por cierto (dize Christo)

que

q̄ ninguno puede venir a mi, ni ser plantado en la vinya de nu Yglesia, sino fuere encaminado y traydo de mi eterno Padre. Muchas cosas pueden hazer los padres por los hijos, los amigos por los amigos, vnos a otros pueden enriquecerse, y hazerse otros muchos beneficios: mas el traer vna alma al conocimiento y seguimiēto de nuestro Redēptor, a solo el Padre eterno es reservado: de sola su mano ha de recibir esta tan gran felicidad y bienauenturãca: para que considerando el hōbre de cuya mano emana aquesta merced tan grande, sepa conocerla y estimarla: y echar de ver lo mucho que le importa. Pues si el traer vna alma a la fe y conocimiento de Christo Señor nuestro, es merced tan crecida hermana, que deueys vos a Dios en este dia? que no contentandose de aueros traydo a su fe verdadera, os quiere hazer oy de su camara? trayēdo os a este estado tan sãcto de la sagrada Religion, en compaĩa de tã grandes sieruas como en ella tiene y ha tenido: para q̄ vos hermana, conociendo este fauor, que Dios os ha hecho, las procurareys imitar y seguir muyas deveras.

Lo q̄ determinays hazer hermana en este dia, es hazer de vos vn holocausto muy agradable y acepto a Dios, para mejor seruirle en todo y por todo. Entre las cosas q̄ en la ley de escriptura le eran ofrecidas a Dios, la mas accepta le era el holocausto, porq̄ en el sacrificio diuidiãse los animales, parte para los sacerdotes, y parte para Dios: mas el holocausto, todo era abrasado y consumido enteramente para Dios, sin que a los sacerdotes, ni a otros le diessē alguna parte: queriendo significar en esto, que los que totalmente se ofrecen a Dios con el cuerpo y la voluntad, sin diuidirse en las cosas del mundo, ni acudir a ellas con la intencion y desseo: q̄ estos tales ofrecen a Dios, no el sacrificio que se parte entre Dios, y entre las gētes, sino vn holo-

un holocausto muy acepto y estimado de Dios, el qual es
 abrasado todo, y consumido en su amor y serujicio. Quan
 do Cain y Abel ofrecieron sus dones, dize la Escripura q̄
 hizo Dios al dō del justo Abel: este mirar Dios, es dezir; q̄
 le fue acepto su don, y mostrolo abrafandole y cōsumiēdo
 le cō fuego visible: y por esto fue embidiado de su herma
 no Cain. Muy poco mas valdria el vn don que el otro; y el
 mostrar Dios que el de Abel le era acepto, no fue porque
 fuese mas precioso el de Cain: que desto no haze Dios
 cuenta, porque todo es suyo, de todo es Señor: y no tenia
 necesidad de sus bienes, como lo dize el Real Propheta
 Dauid: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non
 egēs: Por esso Señor os tengo yo por mi Dios (dezia
 Dauid) porque no teney's necesidad de mis bienes. Y el
 mesmo Dios dezia por el Real Propheta: Nunquid man
 ducabo carnes tuarorū, aut sanguinem hircorū potabo?
 Si tuuiere hambre (dize Dios) que necesidad tēgo yo de
 comer de la carne de vuestros toros: o de beuer de la san
 gre de vuestros cabritos q̄ me sacrificays? Meus est enim
 orbis terre: Todo es mio y esta sujeto a mi voluntad y ser
 uicio. Pues que destas cosas Dios no haze caso; cosa llana
 es, que el mostrar q̄ el don de Abel le era mas acepto q̄ el
 de Cain: que ya que no fue por ser mas precioso, que fue
 por ofrecerle con intencion mas sana y buena que Cain.
 Esta es la que puede mucho con Dios, la que acompañan
 do los dones, los haze aceptos y graciosos en los ojos de
 Dios, la q̄ a los pequeños dones los haze mas estimados y
 preciosos, que los muy costosos y ricos: como se vido en
 el cornado de la pobre vieja, que excedio a la mucha pla
 ta y oro que los demas ofrecian. Esta sana intencion, al
 canço perdon a Dauid del adulterio que con Bersabe co
 metio, y del homicidio de su marido Vrias, con dezir: pec
 caui

caui, y lastimarle sola la offensa de Dios, y el verse en esta
 gracia suya: lo qual sucedio al reues a Saul, porque auia
 que dixo, peccaui, no alcanço la misericordia de Dios;
 porque no lo dixo sintiendo la offensa que a Dios auia he
 cho, sino por el temor de verse despojado de la dignidad
 Real, y puesto en humilde y baxo estado: y ansi su arre
 pentimiento y penitencia no fue por solo Dios, sino por
 humanos respectos, y por esto no le fue concedida mise
 ricordia: imitando Saul en esto a Sichen, y a Emor su pa
 dre, que se circuncidaron no por Dios, sino para assegura
 rar a Iacob, y a sus hijos y familia, reconciliandose con
 ellos, acceptado su ley, para despues como alebosos y tray
 dores poder matarlos y gozar de todos sus bienes, como
 ellos mismos lo dixeron a los de su pueblo: mas sucedio
 les al reues, porque siendo ellos muertos por los hijos
 de Iacob, ni gozaron de sus bienes, ni de los de los otros;
 ni el graue dolor de la circuncision les fue de prouecho,
 pues se condenaron. Esto mesmo sucede a los que no se
 ofrecen a Dios en holocausto, sino en sacrificio reparti
 do entre Dios y los hombres, mezclado las buenas obras
 con las pretensiones de las cosas vanas de este mūdo, mez
 clando la circuncision del estado dela vida Religiosa, dedi
 cada a solo Dios, y a las cosas de su sancto serujicio; cō los
 robos y homicidios de los Sichimitas, y con sus preten
 siones vanas, de mas valer y poder, y ser tenidos y esti
 mados, y con el deleyte y sensualidad de el Principe Si
 chen, que tan cara costo: por lo qual ni sus ayunos, po
 breza, y aspereza de vida les son de prouecho: ni sus pe
 nitencias son acceptas al Señor. Por tanto hermana, pues
 que venis a imitar a Christo, depreded del a ser holo
 causto cumplido y entero: como el lo fue a su eterno Pa
 dre en el arbol de la sancta Cruz. Assi mismo podeys imi
 tar en

Genes. 34.

Reclamo de las Monjas de Dios

Reclamo

inabar en esto a sus bienauenturados sanctos, y en especial al glorioso padre san Francisco, que abrasado en el fuego del amor y seruicio de Dios, enteramente en sus obras e intencion, se preciaua tanto desto, que estado en muy prolixa oracion, otra cosa no dezia en confirmacion de su entereza, sino: Deus meus, & omnia. Dios mio y todas mis cosas: como si dixera: Tu eres mi Dios; y fuera de ti ninguna cosa tēgo, ni quiero. A este sanctissimo varon auays de imitar hermana, procurando que vuestras obras sean sanctas, y que vuestra intencion de ellas no se diuida ni aparte, por grangear la opinion y estimacion de las gentes, o acudir a los contentos, como hizo Sichen: sino que la intencion sea tan perfecta y sancta, q̄ del cornado de la vejezica, de la pequenez de vuestras buenas obras, con la effcacia y entereza de vuestra voluntad, vengays a hazer vn precioso thesoro delante de los ojos de Dios: para que por el y su infinita misericordia, seays premiada con los bienes eternos.

3 La que deueras se resigna en las manos de Dios, creed hermana que esta tal queda hecha vn muy buen material, para que Dios obre en ella muchos primores y marauillas con su artificiosa gracia. Porque el resignarse en las manos de Dios, no es otra cosa sino entregarse del todo a su voluntad, auiendo dexado la suya propia, como vna cosa muerta: para que assi obre en ella Dios muy ricas y bellas hechuras del cielo (como las que obro en el bienauenturado san Pablo, en rindiendose y sujetandose a la voluntad de Dios) Por esto aconseja el Sabio, diziendo: Humillate a Dios, esto es, resignandote en el, y luego espera sus manos, esto es, labor y primor dellas. Donde aun se deue notar, que no dize que esperes su mano, sino que esperes en sus manos ambas. Lo vno, para que se entiēda que a dos manos

Resignar-se en las manos de Dios.

Eccles. 13.

manos haze Dios sus misericordias, en los materiales dispuestos, quando se le ofrecen: y que con ambas labra en ellas sus diuinos primores. Porque no es Dios manco de la vna mano, sino derecho y maniego, de ambas: y esto no para mādar espaldas como Ayot, sino para esmaltarnos de sus misericordias. Y lo otro, tambiē lo dize ansi, para significarnos aquella gana que tiene de hazer en nosotros estas sus bellas hechuras. Por donde en topando el material de nuestra voluntad dispuesto, al punto assē del a dos manos, gānoso de hazer en el sus desseos: y echādolas ambas, porque hasta auer hecho su hecho no se le vaya, haze su diuina labor. Pero q̄ apronecha que el de su parte procure hazer esto con tanto desseo, si nosotros de la nuestra le resistimos, no nos consintiendo labrar, sin dar nosotros el voto en nuestras hechuras, y a vezes prefiriēdo nuestra voluntad a la suya: con lo qual, impedimos la diestrisima mano de su sabiduria. El maestro que labra en materiales viuos, clara cosa es, que no puede obrar en ellos a su voluntad, porque creciendo el mismo material, borrarā la forma y primera hechura que se da. Por donde el Jardinero que haze la sierpe, o la iniagē cortada en el mirto, o en el brotano, por mas prima y cōpassada que la saque, a pocos dias se le ha de bolver a descōpassar la hechura: pues siēpre esta ella creciēdo y pululādo sus ramas. Por esto pues el Señor no labra en nosotros sus diuinos primores: porq̄ viue en nosotros la propia voluntad, que cada dia nos saca crecidos y desmandados al podo que el en nosotros haze.

4 Solo en el cielo es dōde ay materiales del todo dispuestos y a proposito, que se dexan labrar de su mano. Y assi haze Dios en ellos tan primas labores, que alli se muestra el ser fuente de sabiduria: cōforme a aquello que dixo el Sabio. La fuente de la sabiduria es el Verbo en las altu

Simile.

Eccles. 1.

ras. Pero aca en el mundo no muestra este soberano maestro todo lo que sabe en nosotros, porque no somos materiales tan obedientes como los de el cielo. Porque, que aprouecha sea diestrisimo el maestro q̄ labra el yasso de varro, y que pretenda mostrar en el sus primores, si quando le esta labrado para hazer esso, el propio yasso estuuiese viuo tirado por si, y saliendo se le de la mano? Clara cosa es q̄ el no podria entoces labralle a su volūtad, ni emplear en el todo su artificio, por culpa del propio yasso. Que aprouecha pues que quiera Dios obrar sus primores en nosotros, y que en este talodofo metal quiera hazer hechuras del cielo, si el mismo lodo le esta resistiendo, de slizandose del, y posado en no yr por donde este soberano maestro le lleua? Vos soys el maestro, y nosotros somos el lodo, dixo Esayas. Pero q̄ aprouecha Señor, q̄ somos lodo, viuo, q̄ os resistimos. No resistays pues a Dios hermana mia: sujetaos a su volūtad, dexaos llevar a su mano; aunq̄ sea por camino trabajoso, y lleno de tribulaciones, como los sagrados Apostoles y los santos hizierō: y vereys como haze Dios en vos cosas maravillosas. Que esto es en efecto lo q̄ acōseja el Ecclesiastico, diziendo: Todo lo q̄ te fuere aplicado lo recibe de la mano de Dios. En el dolor sufre, y en la humildad tē paciēcia. Porq̄ en el fuego se prueua el oro: y los hōbres para ser recibidos de Dios, en el horno de la tribulaciō. Que seria de nosotros miserables, si el Señor no hiziese cuēta de nuestras volūtades, sino q̄ nos pidiese siēpre buenas obras? porq̄ destas tenemos tā pocas en numero, y son tā sin tomo en merito, q̄ no solo no las querria aceptar, mas aū ni mirar: porq̄ si nos acordamos del en alguna hora del dia, toda nuestra vida le estamos offendiēdo. Pues dezidme hermana, q̄ le offereceys, sino le offereceys vuestra propia volūtad? si le offereceys el cuer-

Esai. 64.

po, no

po, no es vuestro, sino de los gusanos: si la hōra tāpoco es vuestra, si de los mudanos: si la haziēda, esta es de vuestros deudos: si la vida, esta la muerte os la quitara oy, o mañana. De manera q̄ no teneys q̄ darle sino son vnos pocos ser uicios, embueltos en alguna buena y santa intenciō. No negueys pues esta a Christo vuestro esposo y Señor, el qual cō tāta eficacia y volūtad oro en el huerto a su eter no Padre por vos, y todos los pecadores: q̄ cō la fuerça de su intēsa charidad, vino a sudar gotas de sangre en grāde abūdācia, antes q̄ se offreciese en holocausto tā cūplido, en el arbol de la Cruz. Para dar a entender, q̄ la verdadera Religiosa q̄ viene a seruirle, primero tiene de echar de su coraçō la propia volūtad que trae del mundo, q̄ se offrezca en sacrificio y holocausto: porq̄ de otra suerte no sera agradable, ni acepto en sus diuinos ojos.

Profesion Decimoctaua.

DE ley natural es, q̄ lo q̄ se promete, se cūpla: y así en cōfirmacion desto, ay vna ley en el derecho q̄ dize: Omne promissum est debitū. Todo lo q̄ se promete, es cosa deuida, siēdo justo lo q̄ se prometio. De aqui se saca hermana, q̄ lo q̄ agora auceys de prometer, es de tāta fuerça, q̄ si dexasdes de cūplirlo, seria como si hurtasdes lo ageno: ya veys el pecado e infamia, q̄ en esto se comete: pues no es menor en la q̄ incurrireys, quādo quebrātaredes lo q̄ huuieredes prometido: lo qual por ninguna cosa deueys hazer, y aunq̄ os sea muy costosa y cara. La sagrada Escripura nos cōfirma esta doctrina cō aq̄lla famosa historia del capitā Iepte, la qual cuēta en el libro de los Iuezes: q̄ yēdo a vna gnerramuy dudo sa y de grāpeligro, cōtra el rey de los Amonitas, prometio a Dios

Cūplir lo que se promete.

Judic. 20.

Dios

Genef. 44.

Dios que si le daua victoria de sus enemigos, le sacrificaria la primera cosa que de su casa viesse, quando boluiesse a ella. Alcançada la victoria, y boluendo a su casa, salio cõ grande alegría y regozijo a recibirle vna hija que tenia, y a darle el para bien de la grande victoria que auia alcançado: mas como el padre la viesse, cõ entranable sentimiento y excessiuo dolor, començo a rasgar sus vestiduras: y traspassado su coraçon de tan crecida cõgoxa, como la q̄ Abraham lleuaua, quando yua a sacrificar a su amantissimo hijo Isaac, dixo: Aperui os meum ad Dominũ, & aliud facere non potero. Prometido tengo a Dios, hija mia de hazer de ti sacrificio, por auer sido tu la primera cosa que he visto de mi casa: y en ninguna manera lo puedo dexar de cumplir, y aunque me sea tan costoso y caro, por merecerlo tu, y no tener otra sucefsiõ sino a ti. Aperui os meum ad Dominum: Prometilo a Dios hija mia. Como por mãdado de Ioseph Governador de Egypto, fueslen miradas las talegas de trigo, que los hijos del Patriarcha Iacob lleuauan, para ver en qual dellas yua los dineros, y la taça de plata, q̄ Ioseph auia mãdado echar, y todo ello fue se hallado en las talegas de Bõjamin, innocẽte de aquel hecho: y Iudas su hermano por este caso le viesse condenado a que dar por siervo y esclauo de Ioseph: de ninguna cosa tã to se dolia, como de ver q̄ faltaua a su padre Iacob, lo que le auia prometido: y ansi tornando a Ioseph, dixo: Señor no quiriendo dar mi padre a este muchacho para que vniessse con nosotros, recibiendo yo debaxo de mi proteccion, y encargandome del, Spopõdi dicens: Nisi reduxero cũ peccati reus ero in patrem meum õmni tẽpore. Prendada dexes (señor) mi fe y palabra, de que quando no boluiesse el moço Benjamin, tan amado de mi padre, que siẽpre del fuesse tenido y cõdenado por malo y fementido.

Por

Por tanto no permitays Señor, que falte a mi p̄metimie to, antes tened por bien q̄ yo que de en su lugar, para perpetuamẽte seruirõs por esclauo, que el moço dexes de boluer los ojos de mi padre: para que así entienda en quãto le stimo cumplirle la palabra. No solo por las cosas tan licitas muestra la sancta Escripura de uerle guardar la palabra, sino tambien por otras que no son tanto: como se vi do quando el mismo Iudas peccõ con su nuera Thamar, p̄fando que era otra (con la qual despues se casõ) que auien dota prometido de dar vn cabrito q̄ ella le pidio, se le embio en llegado a su ganado: y como no fuesse despues hallada por todo aquel campo donde quedõ, y se le boluiesse el cabrito, dixo Iudas: No me podra por cierto arguir aquella muger de mentiroso: pues en cumplimiento de lo que le prometio, se le embie luego.

Genef. 38.

Es de tanta fuerza el p̄metimie to, que se echa muy bien de ver en lo que passa en las escripturas y donaciones que se hazen entre viuos: las quales por ser hechas de su libre y grãciosa voluntad de los que las hazen, son irrenocables: Esto mismo hazays vos hermania en este dia: de vuestra gracia y voluntad venistes a esta Religion: de vuestra voluntad y no siendo cõstrenida, ni p̄cedis os de la profecsiõ que dezis tenays tan deseada, por lo que en el año de la apronacion auays mostrado y hecho: de vuestra voluntad quereys votar y prometer a Dios, el seruirle en la obseruancia y guarda de la regla de nuestra sancta Patrona. Y a veys hermania a quien lo prometeys, que es a Dios, que tã bien sabe como se le guarda la palabra que se le ha dado. Y que si Iudas tenia por menor mal el quedar por esclauo de Ioseph, que faltaria su padre Iacob la palabra q̄ le dexa prometida: q̄ con mayor razon os deueys vos ofrecer a lo mismo, pues lo hazeys por Dios, q̄ es de infi-

nito

de Jero.

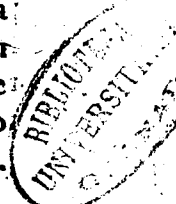
nito me recimierto: y quedays segura que por cumplirle la palabra, no quedays captiua como Iudas auia de quedar: sino q antes, quedays mas libre q nūca: por q la verdadera libertad cōsiste en el fernir y obedecer fielmente a Dios, y en lo cōtrario al triste captiuero: no en poder del sancto Ioseph, sino en poder de satanas. De la fuente hermana q auays de cumplir a Dios la palabra, ha de ser hazie do como el capitā Ioseph que aquel la sola hija qn se nena tan amada, su la sacrificio: por cumplirle lo que le auia prometido. Ansi auays vos de sacrificar a Dios vuestras propias pasiones, para cumplir vuestro prometimiento. Si vuestro cuerpo lo potediere los del tytes y contentos del mundo, y rehusare los ayunos y disciplinas y las demas penitencias, y asperezas de vida, dezid con Iepte: Apertui os meum ad Dominum: O que tengo prometido a Dios de abraçar por su amor las fatigas y trabajos de esta vida. Si se inclinare a la ambicion y pretensiones de la tierra, responded: Apertui os meum: O que tengo prometido de amada humildad y menosprecio del mundo. Si queriendo hazer su voluntad contradixere al mandado de vuestra Prelada, dezid: Apertui os meum: O que he prometido la sancta obediencia para nunca regirme por mi parecer. Mostrando en estas cosas el pecho y valor del capitā Iepte: cumplirays hermanas sin macula ninguna lo que a Dios fuuereddes prometido. A la diosa de la fe, o de la palabra, pintanala los antiguos cubierta cō vn velo tan blanco, que con vna sola mota quedana maculada: para significar con esto, que la palabra ha de faltar aun en cosas de poco momento, a qualquiera que se promete, a pena de quedar manchado, y suzio el que la quiebra, cosa que mucho se deve cuidar. Del animal llamado arminio, escriuen los naturales, que por su hermo. y blan.

Plinio. natural hist.

Caniel,

ta piel, ponen gran diligencia los caçadores para cogerle: y como esto sea dificultoso por su gran velocidad y ligereza de vuelo, han el vñuo: y quando viene huyendo acofusado y espantado a entrar se por el oyendole asi enlodado, por no en suzar su blanca piel, hezagalna y encoga junto al vñuo, donde tiene por mejor recebir la muerte, que verle se y suzio, prouando a quitarse en su embuccion. De mañera que este animal se estima en menos la muerte, que el verse suzio y manchado. Esto mesmo auays vos de hazer hermana, para conservar la blancura y hermosura de vuestra alma: teniendo por mejor el padecer mil muertes, que verla manchada y suzia con vn quebrantamiento de lo prometido: porque de vna vez manchada, queda fea y abominable en los ojos de Dios. Para no venir a esto hermana, auays de despediros de los breues y falsos contentos del mundo, y morir a el: enterrando os en la Religion, viniendo en ella sepultada al mundo. Esto es lo que san Pablo dezia a los de Chrintio: Seamos como muertos siendo viuos. Quasi morientes, & ecce viuimus: Estando para morir vn hombre, haze su testamento, y obra albazeas: acercandose a la muerte, pierde el calor natural, y vfo de los sentidos: de manera q ni oye, ni ve, ni habla hasta que muere, que del todo pierde el movimiento: de fuerte que para ser mouido, ha de ser por otro, y no por si, en tanto que le embuelen y amortajan: y finalmente se sepultan. Desta mesma manera se ha de auer la que entra en la Religion hermana: porque primero ha de hazer su testamento encomendado su alma a Dios, y el cuerpo a los trabajos y fatigas del mundo, mandado a sus Prelados la mejor y mas preciosa joya q poseya, q es su libertad: de la qual ha de quedar tan desapropiada y libre como si nūca huuiese sido suya, ni le perteneciese el vfo della.

3 Morir al mundo.
2. Corin. 6.



della. Y luego auays de perder el calor natural: quieto de
 zig, que auays de perder el amor del mundo, porq̄ ni auays
 de ver, ni hablar cosa que impida el amor y seruicio de
 Dios: nõ auays de tener ojos para mirar cosas que puedã
 inquietar vuestra alma, y dañãr vuestro coraçõ: ni oyr co-
 sas q̄ seã en perjuizio de vuestros proximos, ni tengã refa-
 bõ de vanidad: ni hablar palabra que no sea para bẽdezir
 y glorificar a Dios: y para vsar de charidad con vuestras
 hermanas, consolãndolas en sus angustias y tribulaciones,
 y exortãndolas al amor y seruicio de Dios. Hecha esta pro-
 fessiõ, auays de quedar del todo muerta al mũdo. El muer-
 to si le pisan la boca, no se queixa: y si le dizẽ oprobrios, no
 responde, ni da muestra ninguna de ser dellos offendido, a
 todo calla, y todo lo sufre: assi lo auays de hazer vos her-
 mana, esta misma paciẽcia auays de tener: y ya no os auays
 de mouer por vuestra voluntad, sino por la de vuestra Prẽ-
 lada: este habito os ha de seruir de mortaja, y en esta Re-
 ligion y Monasterio auays de quedãr escondida y enterra-
 da, entre quatro paredes, como en vuestra propia sepultu-
 ra: y viuẽdo desta manera estays muerta y viua: como san
 Pablo desleaua, que los de Corinthio estuuiessen, y todos
 los seguidores de Christo. Entõces morimos al mundo,
 y al cuerpo, quando nuestra alma gouernada por el Espiri-
 tu sancto, como que no huiesse cuerpo, atajados los pas-
 sos del apetito sensitiuo, entra con la guã de la razon, en
 el camino de la alta contemplacion y diuino amor. Y co-
 mo Aguila real leuantada del nido se alça al cielo, pene-
 trando altissimos secrẽtos: y no va adonde quiere el cuer-
 po, mas el va donde ella quiere. Esto quiso significar Chri-
 sto nuestro Redemptor y Señor, quando mãdo a aquel pa-
 ralytico que sano: Tolle grauatũ tuum, & ambula. Leuã-
 tate del lecho, y tomalo a cuestras, y vete a tu casa. Por el

paraly-

paralytico, se entiende el alma enferma: y por el lecho, el
 cuerpo: y assi como donde yua el lecho alla yua el paraly-
 tico: assi donde va la carne, alla va el alma del triste peca-
 dor, que yaze paralytico en el cuerpo. Mas recobrada la sa-
 lud del alma, leuanta se en contemplacion, y va con el pẽ-
 samiento a su casa, que es la gloria, meditãdo los diuinõs
 y altos mysterios: y ya no es gouernada por el cuerpo, mas
 el cuerpo por ella. Assi como la vela si la apagan, viuẽ sin
 cõsumirse: y no la apagando, ella misma viuendo se cõsu-
 me, de manera q̄ su vida es su muerte. Assi vos hermana, si
 os apagaredes y murieredes al mundo, viuircys sin consu-
 mros: y si viuieredes a el, viuendo os estareys consumiẽ-
 do y muriẽdo: y la vida del cuerpo, sera muerte del alma.
 Muy justo es hermana que siempre traygays a la me-
 moria el beneficio que en este dia recibis de Dios, tan grã
 de y manifiesto para la saluaciõ de vuestra alma: para q̄ viẽ-
 do os Dios agradecida, siẽpre os haga muchas mercedes.
 En la salida delos hijos de Israel de Egipto, matõ Dios los
 primogenitos de los Egypcios, y libro los hijos de su rega-
 lado pueblo: y por memoria y recuerdo desta merced que
 Dios les hizo, les mando, q̄ a los quarẽta dias del nacimiẽ-
 to de los primogenitos los lleuassẽ al templo, y los pre-
 sentassẽ a Dios, y le diessẽ por cada vno dellõs ciẽta
 offrenda: para que con esto se mostrassẽ gratos a tã grãde
 beneficio: y la memoria del no se fuesse gastãdo cõ el olui-
 do. Quiere Dios q̄ no seamos desconocidas, y q̄ trayga-
 mos esculpidos en la memoria los beneficios q̄ recibimos
 de su mano, y procuremos seruirselos. En acabãdo de en-
 xerir vna pua en vn arbol, la atã y cubrẽ cõ lodo y trapos;
 hasta q̄ prẽda: porq̄ a los principios qualquiera injuria del
 cielo le haze mal y estorua q̄ no prẽda. Assi cõ esta mesma
 diligẽcia se ha de guardar, la persona rezicẽ salida y corta:

Bb

da del

Exod. 13.
 Numer. 8.
 Leuit. 22.

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

Simile.
 Morgis

da del mūdo, y engerida en el fructifero arbol dela sagrada Religio, paraq̄ asy mejor cūpla cō sus obligaciones: porq̄ el mucho riso, la habla demasiada y superflua, o otro qualquiera inconueniēte, impide a la nueua Religiosa, por lo menos el allegarse a Dios perfectamente. Con esta mesma diligēcia auēys vos de guardaros, pues soys rezicō cortada del mundo, y enxerida en el trōco de la S. Religion: porq̄ qualesquiera faltas, impiden q̄ no prendays en ella perfectamēte: y porque os auēys de cortar en este sancto trōco, con los votos q̄ auēys de hazer, os cubrē de habito, y de viles ornāmētos, y de el velo negro, como de luto q̄ auēys de traer por vos mesma, pues quedays ya muerta al mundo. Por tanto, tened cuydado de lo q̄ os cumple, y memoria deste dia, y no os oluideys de la muerte, y de la vileza del barro de que estays formada, y de que auēys de ser cubierta de poluo y ceniza: para que con estas consideraciones, permanēzcays tan firmemente atada y arraygada en la Religion, con tan profundas rayzes, que con grāde perfeccion perseuereys en ella, hasta el fin de la vida.

Profesion Decimanona.

I Estado de la Religion, dize sancto Thomas, que de tres maneras puede cōsiderarse. O segū q̄ es vn exercicio para caminar tras la perfecciō de la charidad: o segun q̄ en el se quieta el coraçō del hōbre contra los cuydados de las cosas exteriores de este mūdo: o segun q̄ es vn sacrificio por el qual vno totalmente se ofrece cō todas sus cosas a Dios: y destas tres cosas se cōpone el estado de la Religio. Quāto a lo primero, q̄ es ser exercicio q̄ camina tras la perfecciō de la charidad: se requiere, q̄ el q̄ huuiere de viuir Religiosamente,

S.Tho. 2. 2.
q. 186. ar. 7.
& opusc. 28
Los efectos del estado de la Religion.



aparte de si todo lo q̄ le pudiere ser estoruo de cōseguirla tal perfecciō: y son tres cosas, la vna es la codicia de haziēdas y bienes tēporales, y esta se corta cō los filos azerados de la volūtaria pobreza, cō solēne voto prometida. La otra es la cōcupiscēcia de la sensuualidad, en lo tocāte al pecado sensual, y esta se corta cō el voto de la castidad perpetua. La tercera es, la desordē de la voluntad, que quiere gozar de la libertad con soltura: y esta se reforma por el voto de la obediencia. Veys aqui hermana como Dios alūbro a su Yglesia, para saber quitar los estoruos de la perfeccion. Mas quanto a lo segundo de la inquietud en que ponen al alma los cuydados exteriores de este mundo: de los cuales cuydados dixo san Pablo, que quisiera que viueran todos tan libres, como el vinia: ay otras tres cosas que se le atrauiesan a la Religiosa, tirando della para el siglo: la vna es, el gouierno de las haciendas: y contra esse impedimento es el voto de la pobreza, que como corta el desseo de riquezas, ha de cortar tambien el cuydado dellas. Contra el cuydado del marido y de los hijos, se remedia la Religiosa cō el voto de la castidad: y porq̄ la vida seglar goza de libertad, cō q̄ cada vno haze lo q̄ quiere, y a vezes no deuidamēte: quitate este estoruo cō el voto de la obediencia: por el qual la Religiosa protesta de hazer todas las cosas, por la voluntad de su Prelada. La tercera manera de caminar a Dios es, ofreciēdosele la Religiosa en vn sacrificio llamado holocausto: q̄ quiere dezir, todo quemado y cōsumido del fuego: porque sacadas las tripas al animal, le quemēn entero, y asy le ofreciā a Dios: y asy la Religiosa se ofrecē totalmente a Dios, con tres linages de bienes que tiene, mediantes los tres votos de su Religion. Los bienes sōn, alma, cuerpo, y bienes de fortuna, quales son las riquezas deste mūdo: y da su alma a

Dios por el voto de la obediencia, en lo qual queda privada de su libertad y voluntad, no queriendo mas de lo que su Prelada le ordenare y mandare. Da el cuerpo la Religiosa a Dios, mediante el voto de la castidad: porque como el acto de la voluntad es el que en mas se estima entre los del alma: assi entre los del cuerpo, el de la castidad, con que es refrenado el sensual apetito, es tenido en mas que otro ninguno, hasta dezir del la sabiduria de Dios: que no ay condigna recompensa ni trueco, por la virtud de la continencia y castidad. Los bienes exteriores de las riquezas, se ofrecen a Dios mediante el voto de la pobreza, no queriendo la Religiosa mas riquezas de al mismo Dios: y la que assi se despoja de si y de sus bienes, entregandose a Dios, por estos tres votos de Religion, haze de si vn linage de maravilloso sacrificio, que se puede llamar holocausto: y por el la recibe Dios por muy de las de su casa, y por esposa, y para esto la pone en tan grande estado como aqueste.

2 Mas deueys advertir hermana quan llena sea de verdad aquella sentencia y documento, que el Apostol san Pablo dixo escriuiendo a Timotheo. Omnes qui pie viuere volut in Christo Iesu, persecutiones patientur. Que todos aquellos que quierẽ viuir en el Señor, padescerã persecuciones. Nunca con mayor crueldad persiguio Pharaõ al pueblo de Dios, que quando le vido yr y caminar para la tierra sancta y prometida. Entonces publicamente junto grande exercito, y aparejo sus carros, concertó sus esquadrones, para perseguir y matar a quantos alli yuan: aunque todo el mal llouio sobre el mismo Pharaon y su gente. Entretanto que el Patriarcha Iacob estubo en la tierra y compañía de Laban su suegro, aunque Laban le era enganososo y falso, siempre le entretuuo con blandas y halagiferas palabras: mas de que vido Laban que el buen Iacob se yua

se yua y le dexaua, para nunca mas dar lugar a sus mentiras y falsedades: con grande ira y rauia fue tras el varõ sancto, con intencion de le hazer todo mal, si en el camino Dios no se lo impidiera: que guardo a su sieruo Iacob. De la mesma manera sucedio al glorioso padre san Francisco, quando tan deueras dexo y menosprecio el mundo, y todas sus cosas, porque entonces padecio muy grandes persecuciones: no hechas ni cometidas por alguno de sus hermanos, como el justo Abel, y Ioseph: sino hechas por su propio padre: Por que luego que vido al varon de Dios Frãcisco, que daua de mano al engañoso mundo y a sus deleytes, por ofrecerse a Dios en holocausto: olvidandose el padre del amor paternal que a hijo tan bueno deuia, le asio y valdo no con palabras malamente, y le metio en vna carcel, y alli le aherrojo con gran crueldad: lleuandolo todo el varõ sancto con mucha paciencia, y alabando al Señor: consolandose con aquellas palabras de Dauid: Mi padre y mi madre me dexarõ y desampararõ, y el Señor me recibio. Por el mismo caso que os aueys declarado hermana por verdadera sierua de Christo, y recebido su librea, tomando el estado que tomays para mejor seruirle, os aueys declarado por enemiga del mundo, y de todas sus cosas, para siẽpre menospreciarlas y aborrecerlas: y assi como a tal tiene el mundo de perseguiros y hazeros guerra por todas las vias y maneras posibles, procurando os quitar el contento, la honra, la esperança, y todo quanto bien pudiere. No porque seays fatigada (hermana) de tentaciones, y perseguida del mundo, aueys por ello de desmayar, ni dexar de seguir vuestro primer intento: considerando que venistes a sufrir por Dios, todas las cosas aduersas que en esta vida os pueden suceder. Porque el que entra en la batalla corporal, no espera deleytarse ni tener holganza en

Psalm. 26.

2
La Religiosa viene, a padecer trabajos y persecuciones.
2. Tim. 3.
Exod. 15.

Genes. 31.

ella, sino vn vehemente trabajo, crueles heridas, y peligros de muerte a cada hora. Pues nadie piense que en la batalla espiritual, no ha de hallar contradiccion: ni que el premio que por ella pretende tan crecido, le ha de alcançar sin trabajos: antes por ser tan grandes los que se le hã de ofrecer, preuiniendo el Ecclesiastico a los conquistadores, dize: Hijo si te allegas al seruicio de Dios, esta en justicia y temor: y apareja tu anima ala tentacion, y apremia tu coraçon y sufre. Y en los Actos de los Apostoles esta escrito, q̄ por muchas tentaciones nos conuiene entrar en el Reyno de Dios: y por lo q̄ aqui parece deuemos entēder, q̄ la cōtradicō y tribulacion es carrera para el Reyno de los cielos: y q̄ el que se escusa de andarla, no tiene volūtad de yr a gozar de aquel Reyno bienauenturado. El Euangelista san Lucas dize: Conuenia que padeciese Christo, y q̄ assi entrasse en su gloria: como si dixesse, que no auia carrera que mas conuenible fuesse: y por esto dize san Pablo a su discipulo Timotheo: Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit. Despues que Christo recibio el Baptismo, y aquel gran fauor y honor de su eterno Padre, de abrirle los cielos, y dezirle: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: Lo que vemos que redundo fue, lo que en el Euangelio se sigue. Tunc ductus est Iesus a Spiritu in desertū, vt tentaretur a diabolo. Para dar a entender al Christiano, q̄ si Christo despues de auer reuebido aquel fauor de su eterno Padre, luego fue entregado a la penitēcia, a las tentaciones y trabajos: que no ha de sucederle menos al que se disputiere a seruir a Dios, en vida mas perfecta de la que tenia: y que quanto mas a Dios se allegare, tantas mas batallas ha de encōtrar y vencer. Queriendo Tobias embiar a su hijo a Rages, a cobrar vnos dineros que auia prestado a vn deudo suyo, lo primero que

aperci-

apercibio a su hijo fue, que buscase algun varon fiel que le acompañasse, y supiesse bien el camino: porque le parecio gran trabajo embiar a su hijo solo, por el camino que no sabia. Salido el hijo a la plaça, hallo al Angel san Raphael en trage de caminante, y diziendole que el sabia muy bien el camino, y le acompañaria: se alegro mucho Tobias por auer topado tan buena guia. De manera, que para caminar, es grande aliuio saber por donde tenemos de yr. Quereys hermana caminar para el cielo? buscad buena y fiel compañía: el Angel san Raphael nuestro redemptor esta en medio de la plaça, para no negarse a nadie que quisiere caminar para el cielo: mas aueys de imitar sus obras y consejos, que si dixere que hagays rostro al pezo de las aduersidades, y que como Tobias obedezcays y seays animosa y confiada de la victoria, lo hagays: y por este camino caminareys a la celestial Hierusalem, con seguridad de que con tal compañía como la de Christo, no se podra errar, pues el es camino, verdad, y vida.

Aueys hermana de huyr como del fuego, de cometer las pequeñas culpas: porque estas son el camino, para hazer otras mayores, hasta venir a cometer muy grãdes males. Porque nunca el demonio persuade vn pecado, para que hecho aquel, se quede a solas: sino con aquel dispo-
ne al pecador, para que pierda el empacho y temor a Dios, y haga otros mayores. Es como el Oso, que para gozar de la miel de vna colmena, ahoga primero las auejas, metiēdola en el agua. Para hazer a vno herege el demonio, vfa de lo mismo: quitandole primero el ser honesto en sus palabras, y despues el recato y castidad, la charidad y las demas virtudes. No quiso el demonio otra cosa de Dina, sino q̄ se apartasse de sus hermanos y padres, porque

4
Euitar pe-
queñas cul-
pas, para
no hazer
otras ma-
yores.

Bb 4

aunque

aunque su intencion no fue mala, cō solo verla tomar esta libertad, la truxo a perder su honestidad, y a ser causa dela destruyciō de la ciudad de Sichen. De Iudas no quiso mas de verle salir de su encerramiento, para ponerle delante a Tamar, con quien offendiesse a Dios, pensando era alguna muger mundana. A Dauid truxo a que amasse a Bersabe, luego que matasse a su marido Vrias. A Pharaon, a q̄ se olvidasse de Ioseph, y de los beneficios que del recibio: y luego hizo captiuos a los hijos de Israel, despues les dio tarea, y hizo otros muchos males, hasta venir a matarles los hijos. Y entended hermana, que asfi como el mal entra poco a poco, asfi la charidad y todas las demas virtudes, no entran de rondon, sino tambiē poco a poco: y esto es aquello q̄ dize la sancta Escripura: Manda remāda, s̄p̄da, res̄p̄ta: Como niōs vna letra oy, y otra despues: oy vn poco de p̄a, y mañana el fayo. Hoc est illud, fructū offerunt in patientia: curso y paciencia es menester para fructificar. Para que vna planta se haga grande y lleue buē fruto, es menester que se arraygue el pimpollo en la tierra, q̄ brote, que se escarde, que aya paciencia hasta que venga a llevar fruto. Sic iustus vt palma florebit. Ver quan poco a poco sale la palma, quan poco a poco cria: todo va por sus grados, el mal y el biē. Y asfi hermana si caminaredes por el mal (lo q̄ Dios no permita) deueys atajarlo luego a los principios. Y si por el bien (que a esto venis a la Religion) tener paciencia, y estimar en mucho la merced que Dios os haze; en que siempre os vays mejorando, aūque sea poco a poco. Agora leuantad los ojos a Dios, y dezid: Piado s̄simo Iesus, apiadate desta miserable pecadora. Indigna soy de q̄ la tierra me sustēte, quāto mas de ser recibida en tu casa, cō tā hōroso titulo de sierua y esposa tuya: recibe me por tu misericordia, y por los meritos de tu sanctissima

vida

vida y passion: y por los ruegos de tu bēditissima madre, y de todos los sanctos. Todas las maldades y culpas, y negligēcias de mi vida, que son innumerables y grauissimas, las arrojō en el fuego inmenso de tu amor, y en el abyssimo infinito de tus misericordias, y las pongo en tus sacratissimas llagas: para que sean confumidas y deshechas: dā dome penitencia y perdon dellas. Lauame Señor con tu sangre, pues vna gota basta para saluar el mundo. Saname de mis llagas; pues eres fuente de salud. Dame Dios mio temor de tus juyzios, y aborrecimiento grāde de mis pecados. Dame dulce Saluador mio fortaleza para tomar vęgança de mi, por mis culpas: y virtud para mortificar mis pasiones. Dame Señor que reciba de buena gana qualesquier penas, y tribulaciones, y desprecios, en satisfaciō de mis pecados. Dame que no solamente huya y tema los pecados graues, sino tambien los pequeños. Dame fuerça para perseuerar, haziendo penitēcia todos los dias de mi vida: y para que como fiel sierua te cumplā lo que aqui te tengo de prometer.

Profesion Vigesima.

Esta conueniencia y pacto que aqui se ha de hazer hermana, en vuestra profesiō, significa vna cierta manera de feudo, celebrada entre Dios y vos, por cuya fuerça y virtud Dios queda obligado, y vos por el consiguiente: vos le auēys de prometer de guardar la regla de nuestra sancta Patrona, biē y fielme te, como buena Religiosa y vėrdadera sierua cuya: y da su palabra que en pago desto, os dara el precioso jornal de la vida eterna. Echad de ver hermana como no se contenta el Señor, con hazeros senzillas promesas de su

Bb 5

gloria,

9

MIT

197

Lo q̄ importa el prometer Dios pagar donar las buenas obras.

gloria, sino q̄ quiere que sea debaxo de pacto y concierto, y como hecha escriptura, y dada firma y palabra. Lo qual sin duda haze el Señor, porque deſſea mucho engēdrar en nosotros, vna firmiſſima conſiāça de ſus promeſſas: y que el hombre le conciba en lo interior de ſu alma por Dios fidelíſſimo, y apuradíſſimo, cumplidor de ſu palabra. Tal concepto porcierto tenia del el que dezia eſtando en la fuerça de ſus trabajos: yo ſe bien de quien me fio, y quan bien podra guardar mi deposito. Por eſta razon las vezes que el Señor antiguamente hizo conciertos con los hombres, guſto de authorizarlos con las miſmas ceremonias que corrian en aquellos tiempos, en los contratos que ſe hazian. Anſi ſe allano a paſſar mano a mano cō el Patriarcha Abraham en figura de fuego, por medio de las auesy vacas deſpedaçadas. El qual rito entōces amenōzaua muerte, y entrañas rompidas, a qualquiera que de los cōtrayētes ſe ſalieſſe a fuera de lo vna vez capitulado. Y aſſi hazer el Señor aquel paſſo y ceremonia, paſſando la lampara de fuego por medio de las aucs ſanas, y los otros animales deſpedaçados: fue certificarle de ſu parte de ſu infalible verdad, y de la firmeza de ſu diuina palabra, la qual jamas puede faltar, pues es palabra de Dios. Anſi tambien en los conciertos que hizo con ſu pueblo ſobre la data y recepcion de ſu ley; Moyſen que hazia las vezes de entrambos y gñalmente, rozio con ſu ſangre al pueblo, y al altar del Señor en ſu nombre: ſignificando en eſto, que ambos quedauan obligados a la guarda de ſus palabras, y ratificando con eſta ceremonia el ſeudo que alli ſe celebraua como aũ lo noto el Apoſtol ſan Pablo, en la carta que eſcriuio a los Hebreos. El hazer ley el Señor de pagar a los cauadores de ſu viña y cōcertarſe con ellos, todo fue buſcar el piadoſo Señor inuenciones, para poder ſer deudor del

2. Timo. 1.

Genel. 35.

Exod. 24.

del hōbre en alguna manera. Verdad es que hablado en rigor con propiedad, no ſe puede, ni aun dezir, que Dios ſea deudor a ſu criatura. Porque quien veamos le dio a el primero (como dixo el Apoſtol) para obligarle a ſu retribucion? Pero quiere el por ſu infinita miſericordia hazer ley de juſticia, para deuer lo que promete, y hazerſe deudor a ſu miſma promeſſa y palabra. En eſſe efecto haze ley y precio al cielo en eſte concierto, para que las obras del hombre que de ſu naturaleza no tienen valor ni momento, valgan por ley, lo que por ſi ſolās faltando ella, no pudieron valer. Quiere pues hermana nueſtro buen Dios, que vn ſuſpiro, vn gemido, y vn golpe de pechos, y vn jarro de agua fria, dado por ſu amor, y qualquiera otra açadonada en ſu viña, valga los cielos. Al fin quiere q̄ quādo el alma del juſto ſe hallare con el a las vltimas cuentas, le pueda libremente pedir ſus alcances, devidos por deuda. Eſto es lo que muy delicadamente ſignifico el Propheta Eſayas, quando dixo a Dios: Su Juſticia es la cinta que le ciñe, y ſu fe y lealtad la pretina que le aprieta. Sintiendo en eſte termino, que no ſon las obras del hombre, las que por ſi ſolas aprietan a Dios en juyzio, a que por rigor le de el cielo: pero que quien le obliga, le aprieta y le ciñe a eſta deuda es ſu propia juſticia, y la fe y palabra que el dio, de darle por ellas: y la obligacion que el ſe tiene a ſi miſmo, de ſiempre mantenerla, y nūca faltar, ſo pena de no ſer Dios. Pues a ſi miſmo ſe deue Dios hermana, a ſu verdad y palabra, el daros la gloria por la obediencia q̄ tuuieredes a vueſtras Preladas, por la clauſura que guardaredes, por los ayunos que ayunaredes, y penitencias que hizieredes, en cumplimien de lo que aqui auceys de prometer. Su palabra es quiē le ciñe, y ſu lealtad quien le aprieta. Y eſte es el derecho de vueſtra juſticia, que

Roma. 11.

que aueys de tener contra vuestro Dios, y el que el os da contra si, concertandose con vos en la lauor desta su viña y sagrada Religion. Podriades dezir: o buen Dios y quan seguros recaudos tengo yo contra vos, siendo obrero de vuestra viña, pues os tengo atado y ceñido a la obligacion de mi paga. Sin duda mas derecho me days contra vos para el cielo, en darme vuestra palabra, del que yo me tuuiera en el valor de mis obras: quando ellas de fuyo en rigor le valieran.

Aksi presupuesta esta ley y conuencion hecha por el Señor, ya llama san Pablo confiadamente a su corona, corona de justicia, como quiẽ por justicia la pide: y en otra parte dize aksí: El Señor es mi depositario, que fielmente guardara mi deposito. Significando por esse termino, quã fuya era la gloria que auia ganado cõ Dios: pues ya como propia hazienda q̃ auia passado de la mano de Dios a la fuya, y el auer sido entregado ya en ella, se la auia ya buuelto a fiar y a dar en deposito. Grãde fue la misericordia q̃ Dios hizo, haziendo ley de justicia con los hõbres: pues sin ella hermana, poco valieran todas nuestras obras para ganar el cielo. Y no digo yo las nuestras que hazemos menudas y caydas, pero ni aun todas aquellas estremadas y valerosas que hizieron los santos, valieran para esto. Entended hermana, que ni las sangres vertidas, ni los pechos abiertos atenaçados a fuego, ni las cabeças degolladas: ni aũ todo esto junto, pudiera valer en justa balança vna onza de gloria. Pues al fin quiẽ todo esto diera a Dios, nada le diera: segun aquello que dixo el santo Job. Si justamente viueres, q̃ daras a Dios? o que recibira de tu mano? En este conocimiento pretendio el Señor poner a sus santos discipulos, quando les dixo por san Lucas: Quando huieredes hecho todas las cosas que os han sido mãdadas, conoced que

que estando en lo que ellas son por si solas, aun no soys de provecho para merecer el cielo: y aksí deziid, siervos somos inutiles. Es lo mismo q̃ dixo el Apostol en aquella su tan trillada y sabida sentençia: No son condignas las passiones de este tiempo para valer en rigor la gloria futura, que sera reuelada en nosotros. Esto pues es lo q̃ Dios hizo, estableciendo ley de concierto en su viña, que dio valor a nuestras obras, subiendolas de pũto sobre si mesmas: haziendo que valiesßen por ley lo q̃ por si no valian. Grandes cosas cuenta la Escripura sagrada de las hazañas que hazia el Rey Dauid. De el dize que mataua Osos, desquixaraua Leones, desgarraua lobos, y que hazia otras valerosas obras con mucho riesgo y ventura de su persona. Las quales todas con ferle tan costosas de peligros, le valierõ poco. Y despues nos dize, que por vn hõbre solo que mato de vna pedrada, y de lexos sin venir a las manos con el, hasta que ya estaua caydo: gano el titulo y derecho de la Infanta, y de ser yerno del Rey. Pues que veamos dio valor a esta obra mas que a las otras, para que tanto valiesse? Sin duda no otra cosa, si sola la ley que hizo Saul, obligandose de dar su hija por muger al vcedor de Golias. Y aksí la obra que hecha sin ley no valiera tanto, hecha con ella y sobre concierto valio lo que digo. Aduertid pues hermana, que de aqui adelante las obras y penitencias que hizieredes prometido, seran de muy gran valor, mucho mayor q̃ antes q̃ os huierades obligado a las hazer, por estar puestas en ley: y pues no menos que el cielo se os promete, y se os deuera por ellas, justo es os deys mucha maña y diligencia a poner en obra vuestros prometimientos y votos, para que tanto bien os sea concedido. Y tened por cierto q̃ el premio prometido no lo aueys de facar de las escalfas manos

Roma. 8.

1. Regũ. 17.

2. Timo. 4.
3. Timot. 1.

Iob. 35.

Luce. 17.

manos del Rey Saul, que tan regaton estubo con el buen David, que tan bien le auia seruido: ni de las del engañoso Laban, que tanto rehusaua cūplir lo que a su yerno Iacob auia prometido y concertado, y el cō tan excessiuos trabajos auia merecido: sino de las misericordiosas manos del clementissimo Dios, que con los braços abiertos recibira vuestra alma, y como tan magnificētissimo la adornara de muchos grados de gloria, para que siempre uiua bienauenturadamente en las moradas celestiales.

3
Esa. 1. Aconsejanos Esayas diciendo: Aprended a hazer el bien q̄ hizieredes. Y es como si dixesse: Antes q̄ hagays vuestras obras Christianas, aprēded cō estudio y meditaciō la hechura q̄ les auays de dar, para q̄ os salgā aprouechadas, y entrad primero en sus ensayos, q̄ entrey en ellas. Esto es cierto, q̄ no ay arte, ni officio ninguno el dia de oy por humilde y baxo q̄ sea, q̄ primero no se aprenda, cō estudio, q̄ se exercite. Todas las obras q̄ los hōbres hazē, y se preciā de las saber hazer, se ensayan muchas vezes en ellas, y las aprenden con todo cuydado. Y no solamēte passa esto assi ala letra en los officios q̄ son de interese y algū prouecho para la vida humana, pero aū en los exercicios desinteresados, y q̄ solo sirven de gala y ornamento al cōtento del hombre, tã poco se hāzen fiados de ventura, ni menos que muy aprendidos: assi se haze el esgremir de la espada, el jugar de las cartas, el justar, y otras muchas cosas: finalmente solas aquellas cosas se hazen sin estudiarse y aprēderse, que se tienen en menos que todas, y que va poco, o nada en que se acierten, o yerren. Pues gran mal feria por cierto hermana, que no aya obra, ni arte, ni officio, ni exercicio, por baxo y desaprouechado q̄ sea, que no le aprendan primero, y se ensayē para saberle, y ponerle en execuciō: si en la vida Religiosa y obras virtuosas no se vssse desta misma dili-

ma diligenciā: hazendolas sin aprenderlas ni estudiārlas. De las obras q̄ mas os auays de preciar, son las de virtud, y destas interesays tãto, q̄ no es menos el interese q̄ la saluaciō de vuestra anima: y assi para saberlas poner en execuciō, es menester que las deprēdays y sepays hazer. Esto podreys hazer hermana, romādo en vuestra consideraciō la vida de Christo S. N. aquel viuo dechado de tã primas labores, para aprenderlas y sentarlas en vuestras costumbres: poniendo os a pensar como suffrihoys vna injuria, o vn golpe en el rostro a su imitacion: como os hareys ser desestimada, y tenuta por la criatura mas vil y abatida que ay en la tierra: como perdonareys las injurias que os fueren hechas: como dareys de mano a los contentos y pretēfiones del mundo, y gozareys cō quietud la vida q̄ Dios os diere, para emplearla en la altissima virtud de la charidad, en la oraciō y contēplacion, en ayunos y disciplinas: todo con tanto estudio y doctreza: que en ninguna destas obras diuinas, seays hallada manea, ni falta, quando salieredes a vista de los oficiales Euāgelicos. Con este estudio hermana hareys que vuestras obras no sean desfabridas y sin sazón al gusto de Dios, sino llenas de aquella perfeccion y dulçura q̄ el desea. Quexauase el Señor por Esayas, diziendo: Dulces uas esperaua yo de mi viña, mas ella me ha hecho pago cō darme labruscas: Significādo por esta comparacion, quan desfabridas y desazonadas a su gusto, le damos nuestras obras, si algunas le damos: por no poner en ellas estudio. Labruscas no son verdaderas uas, de las que dan vino, sino uas aparentes, desfabridas, y desazonadas, sin gusto ni sabor de las verdaderas uas. Pues tales son las obras que damos a Dios, obras syluestres montesinas, y no cultiuadas con el riego del estudio de la oracion y meditacion: que aunque tienen aparen-

apariencia de obras Euangelicas, no tienen el gusto dellas, y que al fin prouadas dellas, ni son ni le saben a lo que pa-
recen, y esto es por no auerse ensayado la Religiosa en la oracion, para acertar a hazer. De la qual oracion dize el diuino Chrysofotmo que es la rayz, y el vafys de la vida aprouechada, vn riiego del alma que la medra, la engruef-
fa, y haze dar a Dios fruto de gran precio. De adonde es tambien lo que dize el Propheta del hombre que ora, y tiene sus ensayos de meditacion: que a este tal todo quan-
to huuiere le faldra prospero y aprouechado. Pues en este exercicio de la oracion, auays de deprender hermana a imitar las obras de Christo, y el hazer las de manera, que le sean de mucho agrado: Si a Iacob le fue dada la bendi-
cion de su padre Isaac, la qual no le pertenecia, por llevar las vestiduras de su hermano Esau: creed hermana que por estar vos vestida de las vestiduras, no de Esau profanas y preciosas, sino las de nuestra gloriosa Patrona, humildes y despreciadas, pobres, y viles: y tanto que su color y precio no andan predicando otra cosa sino honestidad, penitencia, y desprecio del mundo (cosas mucho mas gra-
ues en los ojos de Dios, que la estimada purpura y subido brocado) que con esta pobre vestidura de su ra acepta fier-
ua, y madre nuestra santissima: auays de alcançar del verdadero Isaac Christo Redemptor nuestro, su santissima bendicion y gracia: no para ser mejorada en los bienes de la tierra, sino para gozar en el cielo del eter-
no mayorazgo de la gloria y bien

auenturaça.

(.)

Profes-

Profesion Vigésima prima.
Arto. espacio auays tenido hermana, en el tien-
po de vuestro nouiciado para cõsiderar la pro-
fesion que auays de hazer: y los votos que en
ella auays de prometer a Dios: todo lo qual da-
ra mucho ser y valor a este sancto sacrificio, que oy auays
de hazer de vos misma. Cosa es digna de admiracion, ver
que haga la sagrada Escritura tanto caudal, de aquel sa-
crificio que Abraham hizo, y que no estime tanto lo que
Isaac allí obiro, dexandose poner sobre la leña, y atar, de
su padre, para que assi le sacrificasse. Y el mysterio es, por-
que Abraham, desde que Dios mando que lo hiziesse, to-
dos aquellos dias penso en el, y rumio sus ansias: y con to-
do esto yua con prompta voluntad por aquel largo cami-
no, ofreciendolo a su diuina Magestad. Pero Isaac no sa-
bia adonde yua, como parece en lo que pregunto a su pa-
dre, yendo la cuesta arriba, cargado de leña: Adõde esta pa-
dre mio, el animal que ha de ser sacrificado? Y assi no sin-
tio ningun trabajo, sino al punto que le queria su padre sa-
crificar. Por lo qual no se estime en tanto como lo de
Abraham, porque tuuo mucho espacio para padecer, y pa-
ra sentir en el alma lo q̄ yua a hazer, y para ofrecerlo mu-
chas vezes al Señor: por cuya obediencia lo hazia. Ansi
hermana entiendo yo, que por tener muy pensado y con-
siderado el sacrificio q̄ a Dios auays de hazer de vos me-
ma, sera a su Magestad muy accepto, como el de Abraham:
pues entre tantos trabajos como en vronouiciado auays
pasado, nunca auays buelto passo atras de vuestro sancto
intento. Por tanto, procura con toda diligencia, de llevar
le sin apra adelare, y perseverar en lo comenzado, hasta la
muerte. Si Christo nuestro reparador en su propia perso-
na, y

Prouer. 21.

na, y por sus diuinos labios hablara agofa con nosotros, y pronüciara aquella palabra: Id malditos al fuego perdurable: y juntamente dixera estas: El que perseverare hasta el fin, este sera salvo: sin duda ninguna nos auian de esperar más estas, que no aquellas. Porque aquellas: Id malditos, &c. las ha de dezir a los pecadores, a los adúlteros, a los homicidas, a los soberbios, y a otros malos y peruersos de esta suerte. Pero estas dízelas a los justos, a los que les no aprouecha vivir bien, si en el no persistirán hasta el fin. Por tanto, o sierva de Dios, considerad que no alcançareys la vida eterna, sino perseveraredes en la virtud hasta el fin. Por lo qual mayor espanto os han de poner aquellas palabras de la perseverancia, que estas de la condenación de los malos. Aquella estatua que vio Nabuchodonosor, tenia la cabeça de oro, los pechos de plata, el vientre de metal, las piernas de hierro, y la extremidad de los pies era de lodo. De suerte que quanto mas yua para abaxo, tanto mas yua empeorando: comenzó en oro, y acabo en lodo. En esto se significa, que muchos comiençan a seruir a Dios, con mucha perfeccion y heruor, y poco a poco se van relaxando: comiençan en bien, y acaban en mal. Por esto conuene hermanas, que por ninguna via deys entrada a la menor relaxación del mundo, para perseverar en el bien, con la qual perseverancia se engendran los buenos hábitos: y se hazen fáciles las virtudes. Los salmones que se engendran en el agua salada del mar, despues que entrán en el agua dulce, se deleytan tanto en ella, que se vienen a quedar allí hasta la muerte. Esto mismo acaesca las sabias y prudentes donzellas, que aunque nacieron y se criaron en las amarguras del mundo, despues que gustaron de la dulçura y suauidad de la Religion, agrada das mas della, se determinaron a perseverar en ella hasta la muerte, obligandose

Dániel. 2.

gandose a los votos de obediencia, pobreza, castidad, y clausura. Porque obran por habito engendrado en sus almas, obrando al modo de la naturaleza, que nunca cessa en sus operaciones: siempre el fuego quema, y alumbra, y el Sol siempre produze su resplandor, porq̄ el habito es como engendrador, y las obras son como los hijos de aquel engendrador. De manera que del habito de la virtud adquirido de la costumbre, nace el obrar con deleyte y con diligencia. Y así del varon justo dize el sabio Salomon en los Prouerbios: que se goza en hazer lo que es justo, y bueno.

Los esposos temporales, hazen mucho caso de la hermosura corporal de sus esposas: pero el esposo celestial Iesu Christo, no le haze sino de la hermosura espiritual de su esposa, y ningun caso de la corporal. De la qual dize el Espiritu sancto en los Prouerbios, que es engañadora: y así dixo Theophrasto de la hermosura, que es vn engañador callado y mudo: porque sin hablar esta engañando, y embaucando los coraçones. De la Onça se dize, que es vn animal hermoso y apazible a la vista, con la qual atrahe a si muchos animales: y despues de llegados a ella, los mata a bocados. Mucho mas cruel es la hermosura corporal de la criatura racional, que mata las almas de los proximos, y es ocasion de que muera la misma alma que la posee. Atrahe a si como la Onça los ojos de muchos, a los quales despues dexa perdidos y destruydos: por lo qual justamente se llama engañadora, y vana: y harto vana, pues con vna calçtura se deshaze: y si a la mañana es fresca y lustrosa, a la tarde se marchita y cae por tierra. Y así como la hermosura corporal suele ser perjudicada del calor del Sol, porq̄ haze q̄ nazca en la cara vnas pecas q̄ affean mucho el rostro de la dözella: así el calor del Sol

de la prosperidad mundana, haze que nazcan en el alma vnas affecciones de ordenadas, que la lastiman y afean mucho. Las pecas corporales se suelen quitar con mucha dificultad: y las affecciones carnales, enclauan se tanto en el coraçon humano, que se vienen a quitar con mucha mayor dificultad. Quien podra arracar vn ardiente amor de vn coraçon apasionado? Mas facilmente se arrancara el alma del cuerpo, que se arrancara el hombre carnal de su deprauada costumbre. O que peca tan fixa y asentada en las entrañas es vna ambicion demandar, quien la podra arrancar de donde hizo asiento? Lo mismo se ha de dezir de la embidia, del aborrecimiento, y de otras semejantes passiones, que son vnas pecas que si vna vez se assientan en el coraçon, tarde, o nunca se arrancan del. De los que dellas carecen, afirma Dauid, que son dichosos, diciendo: Bienauenturados los que caminando por vn camino tan fuzio, como es el de este mundo, no se manchan, y quedan sin macula. Però son muy pocos los que se libran deste mal. Y porque no nazcan en la haz de vuestra alma hermana estas pecas y señales tan feas, se os porna oy vn velo en la cara, para significar, que estays obligada a huyr todas las ocasiones que pueden danar la hermosura de vuestra alma. Tambien hermana os cubrirán oy con este velo, así como a los Retablos nueuamente asentados en la Yglesia, los suelen cubrir con guardapoluo, y a las perfectas imagines con velo: para que así quedeys señalada por esposa de Iesu Christo, y como vn Retablo nueuamente asentado en la sagrada Religion: para que con el velo sus ricas pinturas conserven sus lustres y colores: y para que las gracias y dones que el Espiritu sancto dibuxare en vuestra alma en esta vuestra profesion, no se puedan macular ni machar.

Beati immaculati in via, &c.

Por

Por esto hermana os cubren con velo negro, el qual significa la perfecta humildad que interiormente aueys de tener: porque la humildad assienta muy bien en el alma limpia y casta de la virgen.

Quando mas gana la donzella desposada, que tiene suegro y suegra ricos, renzillosos y mal acondicionados, es quando se pone luto y tocas negras por ellos: porque queda ya libre de sus molestias y enfados, y queda rica y llena de hazienda y señorio. El mundo hermana es el suegro, y la carne la suegra, que son muy pesados y molestos para la pobre de vuestra alma: y hasta que estos mueran en vuestro coraçon, no se vera ella libre y señora. Mas quando ellos murierē desta suerte, y pusieredes luto por ellos: entonces quedareys libre, rica, y bienauenturada. Oy pues hermana os poneys el luto, y os cubrē de velo negro, por la muerte y obsequias del mudo, cō sus pompas y vanidades: y por la muerte de la carne cō sus halagos y deleytes: muertos y sepultados estos dos fuegros enfadosos, vos quedareys rica, y señora: y cō vna admirable paz y quietud, gozareys de vtro diuino esposo. Refiere Quintiliano, q̄ quando el cruel Nero, por la muerte de su madre, heredo el Imperio, se vistio de luto: y viēdole así vn familiar suyo muy dezidor, hizose como Embaxador, y dādole la embaxada le dixo: Los Reynos de Italia, y de toda Francia te suplicā, o Emperador, que tengas esfuerço para sufrir tan grā bienauenturança de herencias como te han venido con esse luto que traes por la muerte de tu madre. Esto mesmo se os puede dezir a vos hermana, viendo os cubierta de luto por la muerte del mundo, y de la carne, que cobreys animo para gozar de los grandes Imperios q̄ gānays con este luto. Però aduertid, que en el Leuitico mādaua Dios, que el sacrificio se hiziesse dentro de la ciudad, en lo interior

Quintili.

Leuitic. 6.

del templo, y que la ceniza se echasse fuera: en lo qual figu-
fico; que lo exterior ha de ser muestra de lo interior. Vien-
do las cenizas fuera en el campo, por ellas entendian q̄ ya
estaua hecho el sacrificio, y que los animales erã ya muer-
tos y quemados. Así quiso nuestra sancta fundadora, que
el hábito exterior de fuera, fuesse de color de ceniza, y el
velo negro de la Religiosa: para que fuesse señal que la ani-
malidad, y sensualidad, que dentro esta, es ya sacrificada a
Dios, y consumida y quemada, con el fuego del diuino
amor. Donde se infiere, que si el mal Religioso, o Religio-
sa, no ha quemado su sensualidad, antes la tiene viua, con
brios, pãsiõnes, y affecciones desordenadas: es vn enga-
fiador del mundo, y mucho mas de si mesmo, y lo verna a
pagar con eternos tormentos. Por tanto hermana, ama
la mortificacion y penitencia, la humildad y charidad: cõ
las quales virtudes vencereys a vuestros enemigos, y alcã-
careys de Dios su gracia, &c.

Profesion Vigésima segunda.

LA q̄ ha sido escogida para esposa del gran Rey
Iesu-Christo, cõuiene q̄ quite de si, todo lo que
cõtradize a este tã alto estado como ha de pro-
fesar: de suerte q̄ ha de ser otra de la que antes
era. Ha de imponer en vida nueva, pẽsamiẽtos nuevos,
palabras nuevas, obras nuevas: todo le pertenece nuevo.
Suelen los caçadores a los azores y ganilanes q̄ tienẽ a su
cuenta para caçar aues preciosas, taparles los ojos: porq̄
no vean las aues viles, y se arrojen a ellas, y se ceuen en e-
llas: y despues nõ quierã seguir las aues de mas precio. Así
cõuicne q̄ la esposa de tan grã Rey, cierre los ojos a to-
das las cosas del mudo, q̄ son viles y bazas: y le diga cõ cor-
dial affecto. Apartad Señor mis ojos, porq̄ no me abalãce
a estas

a estas niñerías del mundo, y quede satisfecha cõ la baxa
tierra, pues fui criada para el alto cielo. Quitad Señor de
mi el amor del siglo, para que mi aficiõ se emplee toda en
vos, y corra a vos con toda ligereza y velocidad. El amor
es el peso del anima, como dixo san Augustin. Así como
el peso tira por la piedra, y la lleva al centro: así el amor
tira por el alma, y la lleva con maravilloso impetu, a su cẽ-
tro, que es Dios. Considerad vn gran peñasco, cortado de
la cumbre de vn alto monte, cõ que ligereza y impetu va
rodando por la ladera del monte abaxo; que estruendo lle-
ua consigo: como va quebrando arboles, derribando pare-
des, deshaziendo todos los estoruos y embaraços, que le
pueden impedir aquella baxada: y haziendo mil estragos
en todo quãto halla delante, no para hasta llegar a lo ba-
xo, donde descãsa y reposa. Verdaderamente esta es vna de
las mas propias comparaciones, que se pueden poner del
amor, y del alma que fielmente ama. Que como vn peñas-
co es traydo de su mismo peso: así el alma es trayda de
su dulce amor, y va quebrando y deshaziendo todas las di-
ficultades, que le pueden embaraçar de llegar a Dios. Cõ
este amor y peso se sentia David, quando dezia: Los nego-
cios del Reyno, las vanidades y pompas; los deseos y sigos
y contiendas, los regalos y contentos, y todo lo que traen
consigo los grandes estados, muros son que embaraçan
este camino del alma: pero el sancto Rey, todos estos mu-
ros saltaua, con el fauor y amor de Dios. A vna peña quã-
do cae, quien bastara a detenerla? a vn alma sancta, que le
sera estoruo para yr a Dios? Nada es parte para detenerla,
ni estoruarlo. O y si dixesse deshermana cõ David. En ti
Señor, cõ tu ayuda y fauor, cõ tu gracia, cõ tus promessas,
no cõfiada en mis flacas fuerças, véete las tõtaciones, y sal-
tare por todos los muros para llegar a ti. Ponete hermana

Amor me
us pondus
meum.

Quoniam
in te eri-
piat a ten-
tatione, &
in Deo
meo traf-
grediar
murum.

Auerre
oculos
meos, neu-

los ojos en las cosas a que mas aficionada estays: si en el juego, en el interese y cobdicia, en la conuersacion, en el regalo y deleyte, en la amistad: y tened por cierto que todos son muros, que os embaraçan y impidē la corrida para Dios. Saltad pues con su diuino fauor: por cima de todos estos muros, dando de mano a sus halagos, y engañosas razones. Mas que feria si qualquiera cosa nos detuuiere: manifesta señal feria que no ay en nosotros peso de amor. O y como el alma Christiana deue correrse y confundirse, viendo q̄ las piedras se le auentajen, pues ellas no paran hasta llegar a su centro, y ellas se paran sin llegar a su Dios. La cosa que quãdo viene cayendo, y en soplado buelue a tras: o es pluma, o paja, o cosa muy liuiana. O desdichada del alma a la qual vn soplo la detiene, y cada niñeria la haze boluer a tras: porq̄ esta tal, es paja seca y liuiana, y aparejada para arder en el infierno para siempre jamas.

- 2 Entre las sagradas ceremonias, de que las sanctas Religiones vsan en las profesiones de las Religiosas, vna de ellas es: cortar los cabellos de la virgen que se consagra a Dios. Cortar los cabellos en muchas naciones del mudo, fue señal de captiuero, y assi antiguamente eran compelidos los captiuos, a raer los cabellos, como agora se acostumbra entre los infieles: y aun entre los Christianos se vsa con los galeotes, que reman en las galeras. Por lo qual Hierem. 47. prophetizando el sancto Hieremias de como los de Gaza auia de ser captiuos, dixo: Venit caluitium super Gazam. Tambien el sancto Ezechiel, prophetizando de los moradores de Tiro, dixo: Eradent super te caluitium. Pues como a la esposa de Dios en la profesion, le son cortados los cabellos: claramēte significa, que se haze esclaua y captiua de el Rey de el cielo y de la tierra Iesu Christo Señor nuestro,

nuestro, que la rescato cō su sangre sanctissima. Y pues se da por captiua suya, persuadese que ya es toda de este diuino Señor: por esto deue traer siēpre puestos en los ojos, para ver las señas que le haze, de lo que mas gusta que haga en su seruicio, y cō promptitud le obedezca, dexando a los muertos alla en el mundo, enterrar sus muertos. Y si atentamente queremos considerar este captiuero, hallaremos que con mas justo titulo le podemos llamar libertad que captiuero: y esto significa tambien en el cortar de los cabellos. Porque antigua costumbre es, y en especial entre generosos, no cortar los cabellos estando en la carcel, en señal de la tristeza en que viuen: y quando salen de la carcel, entonces en señal de alegria cortan los cabellos y la barba. Como lo hizo el sancto Ioseph quando le sacaron de la carcel, para presentarlo al Rey Pharaon. Y pues la esposa le cortan los cabellos, es para significar que sale de la carcel del mudo, y que entra en vna gloriosa libertad. Porque estas galas que por alla se vsan, esse enruinar, y dorar de cabellos prendedores de coraçones liuianos, esse componer la cabeza como estandarte del demonio, cōtra Iesu Christo nuestro bien, traxer son de almas captiuas y aherrrojadas con las cadenas de sus gustos y de frenadas pasiones: pero este cortar de cabellos, muestra res de que salis hermana de aquella miserable carcel, y que os ponē en libertad en la casa de vuestro celestial esposo: a donde si de vuestra gracia os le days por esclaua, en ello hallareys todo cōtento y dulçura: de manera, que por ninguna libertad querays trocar vuestro captiuero. La tercera razō que podemos dezir acerca de cortar los cabellos, es que en algunas naciones se tiene por grãde infamia el no tener cabellos. Y assi aquellos muchachos de quien refiere la sancta Escriptura, llamauan caluo al Profeta Eli-

Genes. 41.

4. Regū. 2.

seo, por ignominia y oprobrio. Por esta causa Demostenes se ralia los cabellos y la barba con una navaja, porque sus amigos se afrentasen de llevarle fuera de casa, y así no le hiziesen perder el tiempo, el qual el en mucho estimava para sus estudios. Y pues a vos hermana esposa del altísimo Señor os cobran los cabellos, es para significar que os ama tanto vuestro diuino esposo, que quiere enemistaros con el mundo por amor de él, para que haga burla de vos en veros así, para que desta manera no tengays penamientos del mundo, ni querays las ajenas, sino que digays con el Apóstol: El mundo me aborreció a mi, y yo a él.

Ad Gal. 6.

3

Muy dichosa se reys hermana si os cōtintaredes mucho del Monasterio, y entendierdes bien quanto tranquilidad ay en él, y quanto disposición para eximirnos de los pecados y ofensas de Dios, y para servirle. Las monedas de oro si son muy tratadas y manoseadas, vienen a quedar faltas de granos, y a perder de su valor, y a quedar desfloradas y sin lustre: y las que estan guardadas en el cofre conserua su perfección y integridad. Así las Religiosas que se dan las conuersiones y trahen seglares, pierden mucho de su valor, y quedan faltas de granos de amor, y de quilates de virtud, y aū queda en ellas de flauada y de flustrada la hermosa figura de la honestidad: lo qual euita las q̄ viuē muy recogidas en su Monasterio, como en vn cofre muy cerrado y guardado, y estas tales viuē muy enteras en la virtud. Los arboles que conseruan el fruto hasta q̄ maduro goza del el señor, son los q̄ está en el huerto, cercados con buena cerca, con tal q̄ no se fienda los ramos sobre las paredes: por q̄ si los empuerda, destruyrlos ha los caminantes, como si no estuieren dentro del huerto. Así hermana la Religiosa, aunque está cercada con las paredes del Monasterio, si tiene el corazón y los pensamientos en el mundo, da la por perdida.

De la

De la virgen sin marido (dize S. Pablo) q̄ piensa las cosas q̄ son del Señor, y q̄ si no lo piensa, quando y sin fruto es, su virginidad. Si vn cauallero fuere a la corte a tratar con el Rey negocios de grande importancia, y estado ya en la sala Real, le mandare el Rey dezir, q̄ entrasse a su presencia, por q̄ queria despachar luego sus negocios. y el respondió al page, espere vn poco, q̄ estoy mirado como boltea vnos en el patio. No sería este digno de reprehension, y se le podría dezir: hombre de poco juyzio, como auiedo venido tan largo camino a negociar con el rey, y estado os su M. aguardado para daros audiencia y despachar vros negocios, os poneys a mirar los bolteadores? digno soys por cierto de grande ignominia y vituperio. Ha de aduertir la Religiosa q̄ ha andado largo camino, en dexar el mundo, y auer entrado en la Religión: y q̄ esta jornada la hizo para negociar con Dios los negocios de su saluación. Y aduertatambién que esta ya en la sala Real, q̄ es en la casa de Dios, y q̄ quiere q̄ entre en la camara de la S. oración, cōtemplación y meditación: a tratar intimamente con su Mag. y q̄ allí la quiere hazer singulares mercedes y beneficios. Si agora quando auia de entrar a esta diuina conuersación, se detiene a mirar como boltea los del mundo, como viuē, como trata y trapea. en q̄ cosas se ocupan: digna sería por cierto de aspera reprehension. No pongays pues hermana los ojos, ni los pensamientos en las cosas del mundo, sino en las q̄ al seruicio de Dios pertenecen. Y considerad q̄ los q̄ están en el mundo, no tienen partidos los terminos con el, sino q̄ todos andan rebueltos: pero las Religiosas tienen partidos los terminos con el mundo. No llamo termino las paredes altas, sino su regla y los votos q̄ a Dios han prometido, q̄ son terminos para q̄ no pase dellos al mundo, ni dexē al mundo q̄ entre alla en la Religión. Quando Jacob quiso subir a Bethel a orar, mando q̄ todos los que venian con él en su

Genes. 35.

compa-

compañia, le diessen todos los idolos que trayã, y los entterro al pie de vn therebinto, al pie de vn jazmin. Assi aueys vos hermana de sepultar todos vuestros idolos, que son todas vuestras aficiones y desseos, al pie del therebinto sacratissimo de la Cruz, para hazer en esta sancta Religion, perpetuamente sacrificio puro y limpio a la diuina bondad.

Profesion Vigesimaltertia.

I
Sequere
Deum.

ENtre todas las sentēcias que los Sabios de Grecia dixerō, la mas celebre, y que mayor peso en sí cō tiene, es esta. Sigue a Dios. Y como tal la celebrarō los antiguos Philosophos, y cō todas sus fuerças procurarō de gobernarse por ella: porque muchos dellos se exercitaron en muchas virtudes morales, y con ellas pretendian seguir a Dios. Contēplauan en Dios summa bondad, summa sabiduria, summa liberalidad, summa justicia, summa verdad, y otras muchas virtudes, y procurauan de exercitarse en ellas: por imitar al altissimo Señor, y seguirle, como esta sentēcia enseña. San Ambrosio no acaba de loar al Patriarcha Abraham, porque supo sacar gran prouecho de esta sentēcia. Pues como Dios le dixesse, que saliesse de su tierra de entre sus parientes y conocidos, y de la casa de su padre, y viniesse a la tierra que tenia de mostrarle. Luego como prudente y obediente varō lo dexo todo, y siguió a Dios. O diuina sabiduria dexar todas las cosas, y seguir a Dios. El que esto haze, llena cōsi go vn saluoconducto, y seguro de que en quanto perseu rare en esto, no puede errar; pues sigue a su protector, y a todo su bien. Y assi dixo el Señor a este bēdito Patriarcha: No temas Abraham, aunq̄ te veas fuera de tu patria, apar-

tado

tado de tus parientes y amigos, porque en mí lo tienes todo. O que gran prudencia la del hombre Christiano, que haze lo que hizo Abraham, y dexando el mundo, los parientes, y quanto tenia, se viene a recoger en vn rincón a feruir a Dios. Pero conuiene al tal viuir con gran recato, porque acontece que assi como la Religion entro en el mundo para sacarlo del, assi suele el mundo entrar cō grã imperu en la Religion, para sacar a muchos della. Y conuiene tambien que sepan, que assi como en el Templo de Salomon estaua en lo mas interior el sancta sanctorum, al qual entrauan muy pocos, y solo vn velo muy subtil fenalaua que no passassen de alli los demas: Assi dentro de la Religion, ay otra Religion mas interior, a la qual entrã pocos, porque los impide el velo muy subtil de sus pasiones, y affecciones miserables. Esta sancta sanctorum es el recogimiento del espiritu, y la ordinaria oracion, meditacion, contemplacion, y conuersacion intima con Dios: con la qual se alcançã muchas virtudes, y dones espirituales. Por falta de no entrar en esta sancta sanctorum, se viēnen muchos a desenclauar de la cruz de la mortificacion, en que se crucificaron el dia que entraron en la Religión, y se bueluen a enclauar en las cosas del mundo. En los Numeros se lee, que dixo Dios a los hijos de Israel: Si no mataredes a los habitadores de Chanaan, os seran como clauos en los ojos, y como lanças en los costados. Lo mismo podemos dezir a los Religiosos y a todos los Christianos, que si no mortifican sus pasiones y malas costumbres, ellas seran clauos que les enclauaran, y cegaran los ojos, y lanças que les llagaran los coraçones. Para llegar a esta sancta sanctorum, y a este trato intimo con Dios, dexastes el mundo, y entrastes hermana en la sancta Religión: y si este fin no os mouio, muy engañada venistes a ella.

Numer. 33

Admi.

Admiracion pone ver vn açor en el campo, y en el monte quando esta suelto, quã çahareño y esquiuo esta, como buela a vna parte y a otra, y en echandole vnas pihuelas, y vn capirote, como esta quedo y manso, sin mouerse de vn lugar. Pero cosa mas maravillosa es, ver vna donzella, tan amiga de su libertad y señorío, tan contenta de si, y de sus galas y adreços, y de que la fama de su hermosura bucle por todo el mundo: y tan estraña, que a nadie quiere sujetarse: y en vn momento mouida por el impulso del Espíritu sancto, verla encerrada en vn Monasterio, con vn capirote, y vnas pihuelas: esto es, vestida con el habito de la sancta Religion, y atada con los preceptos della, hecha mas mansa que vna cordera. Porque assi como

2. Reg. 4.

Dauid se despojo de sus ropas para baylar delante del Arca del Señor: assi vna donzella se desnuda de todos los bienes temporales que tenia, y pudiera tener, para saltar y baylar en el diuino acatamiento, desembaraçada de todo en la sancta Religion. Bien veo que como no faltó vna Michol que mofasse de Dauid, assi no faltan a la sierva de Dios amigas, y parientas: y lo que peor es, hermanas espirituales, que le digan, que es apocarse el tomar este estado: y siendo rica, hazerse pobre: y pudiendo viuir en libertad, y con regalo, ponerse en subjecion, a viuir vna vida muy aspera y trabajosa. Pero assi como Dauid entonces con mayor animo respondió, que mucho mas humilde y vil se auia de hazer delante de Dios para agradecerle, y seruirle: assi me parece que ha de hazer la nueva Religiosa, pues con heruor de espíritu vencera todas estas contradiciones, y cumplira con el diuino llamamiento del Señor, para grangear con esto infinitos bienes.

3

San Hieronymo en la Epistola ad Eustochium, manifiesta quanto se gozaua aquella sagrada virgen de verse Religio-

Religiosa, con gran encarecimiento. No se ve agora este espíritu en algunas Religiosas, ni muestran tener este contento del sagrado estado que tienen, ni agradecen a la diuina Magestad el auerles hecho tan singular beneficio, de ponerlas en estado de tanta seguridad. Antes con la tristeza y amargura de corazón que muestran de verse Religiosas, atemorizan y espantan a otras virgines, para que no se atreuan a dexar el mundo, y entrar en Religion. En el libro de los Numeros se lee, auer Dios Señor nuestro castigado con gran seueridad los exploradores que Moysen embio a considerar la tierra de Promission, por las malas nuevas que dieron al pueblo: encareciendo sus dificultades y peligros. Con las quales malas nuevas, se turbaron tanto los Israelitas, que comenzaron a llorar, y dezir. Oxala murieramos en Egypto: hagamos vn Capitan y boluamonos a Egypto. Parece que van encaminadas estas palabras a las Religiosas, porque son las exploradoras del pueblo Christiano, librado por Dios de las tinieblas de Egypto, que va caminando por el desierto horrible de este siglo, para la patria celestial. Muchas virgines tocadas por el diuino espíritu, deslean dexar este desierto, y entrar en la sagrada Religion, como en tierra de Promission: y algunas que como exploradoras de virtud y sanctidad, y de las excelencias de la Religion, las auian de animar, las espantan y atemorizan, diciendo que la Religion affige y maltrata a las que moran en ella. Finalmente quando sus hermanas, o sus parientas, y amigas, dicen que quieren dexar el mundo engañador, y hazerse Religiosas, les dicen imprudentemente. Mirad que ay aca grandes monstruos y grandes gigantes que os tragarán vivas: ay muchos y intolerables trabajos, muchas pesadas obediencias, muchas, continuas, y prolixas vigilias,

S. Hierón.
in Epist.
ad Eustoc.

Numer. 13.

Numer. 13.

vigilias, mucha clausura y encerramiento, poca comida y mal guisada, muchas reprehensiones, muchas escuchas para vn palabra que ayays de hablar: por tanto guardaos de venir aca, que no os hallareys como pensays, porq̄ esta tierra triste, no mana leche, ni miel, como muchos dicen, sino gran amargura y desconfuelo. Que gran desventura, que auiedo de dar buenas nueuas a sus hermanas, pariontas, y amigas, persuadiendoles a que con amor y espíritu, se abraçen con el celestial esposo Iesu Christo, las peruerteras y hazen perder el buen proposito que tenian, cō gran ofensa de Dios, y con mucho perjuizio de sus almas. Por lo qual el pago que dellas suelen llevar, es el echarles infinitas maldiciones, quando por auerles impedido tan sancto camino, se veen caçadas con ruynes maridos, o puestas en muchos trabajos y desuēturas. Dios por su infinita misericordia las alumbre, para que salgan de tan grande error, y abraçe sus coraçones con su diuino amor: para q̄ las cosas que les parecē asperas, y desabridas, se les hagā dulcissimas: y vean claramente como la sagrada Religiō mana leche y miel. Lo qual por su floxedad, y por no guardar lo que a Dios prometierō, hasta agora no han sentido ni gustado: y assi dezen por su culpa, de la feria como les va en ella. Dichosa la Religiosa a quiē agrada mucho el Monasterio, y que entienda bien quanta traquilidad ay en el, y quanta disposicion para eximirse de los pecados, y seruir a Dios.

Profes

Profesion Vigesimaquarta.



Viendo Dios hecho grandes beneficios y mercedes al Patriarcha Abraham, como fueron, prometerle que le daria la posesion de gran parte de la tierra de Palestina: y que lo haria padre de muchas gentes: y que en su generacion auia de auer vno que fuesse vn pie lago de bendiciones, y por el qual el mundo auia de fer redemido: diole tambien victoria contra muchos Reyes, y hizole otras singulares mercedes y gracias. Pero hablando vna vez con el, solo le trae a la memoria: Yo soy el Señor que te hize este singular beneficio, que te libre de aquel horno de aquella maldita Chaldeya, donde te quemaras y abrasaras con el fuego de infidelidad entre aquella peruerfa gente. En lo qual parece, que pedia Dios a aquel sancto Patriarcha, particular agradecimiento por este particular beneficio. Porque todos los demas beneficios le aprouecharan poco, si se abrasara cō los errores de los Chaldeos. Assi deueys considerar hermana, que aunque Dios os aya hecho otros muchos beneficios: que es vno de los mas particulares, el el aueros sacado del horno de Chaldeya, que es el mundo: donde los mundanos andan como vnos caldereros todos entiznados, y fuzios con sus codicias, ambiciones y torpezas sensuales, y otras muchas maldades. De todo esto os libro hermana el Señor, trayendo os a la sancta Religion, donde viuays en pobreza de espíritu, en castidad perpetua, y en singular obediencia, toda consagrada a su diuina Magestad, libre de tan gran confusion y vituperio, como es seguir al mundo, y rica con solo Dios: la posesion del qual vale mas que el mundo con todas sus riquezas: porque estas son particulares bienes, y Dios es vn bien

Genes. 15.

vn bien vniuersal: de manera que el que tiene a Dios, todo lo tiene.

Pero no por estar en la Religion os auays de descuidar hermana, ni teneros por segura: por que aun que Loth salio de Sodoma, como lleuo consigo sus hijas, ellas le embriagaron y le hizieron cometer grandes abominaciones. Así no auays de confiar con dezir: metida estoy en la Religion, aquí estoy segura, fuera estoy de Sodoma, de esta inmundicia del mundo: porq̄ por mas que ayays salido de Sodoma, con vos lleuays vuestras pasiones, hijas de vuestra carne, q̄ os embriagarā, y os peruertirā, paraq̄ offēdays a Dios, sino viuis cō mucho temor. Por esto dize el Ecclesiastico: Que en quanto el hombre sabio viue en este mundo, no se tiene por seguro. Dias de delictos son estos de la vida presente, porque en todos ellos puede el hombre pecar, y en ellos procura de merecer el que es prudente: porque passados ellos, no ay que merecer. Aunque la imagen de pino tenga barniz, y este pintada con diuersos colores, todavia huele a pino: así aunque vna donzella tēga muchas virtudes, y este muy recogida, todavia huele a muger, y tiene pasiones de muger: por lo qual ha de andar siempre con gran vigilancia: por que aunque este lexos del mundo, como sea tan entremetido y mentiroso, allí la puede engañar. En el libro de la Sabiduria se cuenta vn gran mysterio acerca del Manna, y es que se dize del: Que de si tenia poco fabor, y si lo ponian al fuego, lo guisauan y fazonauan de la manera que querian: y no se derreteria al fuego, y derreteria con el menor rayo del Sol que le tocara: siendo mas fuerte el calor del fuego que el del Sol. Lo que esto significaua, declara el mismo Sabio, diciendo. Que para enseñar a los hombres a ser agradecidos, y

para

para que fuesse castigo del ingrato y pereçoso. Que si vn hombre fuesse tan desagradecido, que recibiendo vn manjar como el Manna, no se leuantasse primero para recibirlo que el Sol saliesse, que el mismo Sol le castigasse su ingratitud, y le deshiziesse lo que auia de comer, y perdiessse por su pereza la bendicion de Dios: que tal provision le embiaua estando el durmiendo. Y el que madrugaua y alabaua a Dios, que lo cogiesse y lo lleuasse al fuego, y allí lo guisasse al fabor de como lo desseasse, y que a esto le supiesse, y le hiziesse buen prouecho: pero al desagradecido y pereçoso, que todo se le deshiziesse, y no gozasse de nada. Comō se encarece aqui y descubre la pena de los desagradecidos y relaxados. Pues que esperan los que caminan por los caminos destos, sino que tãbiē el biē se les buelua en mal. Abrā pues los ojos las esposas de Iesu Christo, para que no caygan en esta pena tã grãde.

Pedia Dauid a Dios: Guardad Señor mi alma, porque foy sancto. A lo qual se le pudiera dezir: Pues como, o gran Rey, si soys sancto, para que pedis con tanta eficacia que guarde Dios vuestra alma? Porque quãto mas sancto, mas guerreado y mas combaido es vno de Satanas. Y así del alma sancta se dize en los Cantares, que es como torre, de la qual estan colgados mil escudos. Porque así como sōn muchos los tiros que le arrojā, y las factas que le tiran, así son menester muchos escudos y muchos amparos y fauores diuinos para defenderse dellos. Ninguna arma ni defenosa sera hermana de tanto prouecho, para defenderos y vencer vuestros mortales enemigos, como hazer vn nido en vuestro coraçon tan bien dispuesto y fabricado, que se albergue en el el paxaro diuino, que es vuestro celestial esposo: porque con su sancta compañía siempre saldreys victoriosa. El modo como se auays de

Dd 2

hazer,

Homo sapiens in omnibus meruit, &c.

Sapient. 16.

3. d. 1.
Psalm. 85.

Cantic. 4.

hazer, podeys aprender de las aues. Ya veys como las aues ponen en lo interior del nido las cosas mas blandas y suaves que pueden hallar: como son, plumas, heno, y pajas: y defuera ponen espinas, pungitiuos cambrones, y otras cosas asperas y ofensivas. Esto mesmo auays vos de hazer, puniendo dentro de vuestro coraçon la blandura y suavidad de la mansedumbre, la benignidad del amor, la modestia, y la paciencia: y por defuera la aspereza del cilicio, y de la ropa grossera y menospreciada, la abstinencia y riguroso ayuno, la continua oracion y disciplina: y desta manera hareys vn nido tan bien asseado y dispuesto en vuestro coraçon, que repose en el el paxaro celestial: de quien pretendeys valeros en vuestras necesidades y trabajos. Alabemos Religiosas a Dios, que nos puso en vn estado, que es a modo de vn nido: y assi puede cada vna dezir aquellas palabras del sancto Iob: En mi nido morire, y en el prolongare mis dias. El nido hazelo el aue de cosas despreciadas y desechadas, y de lo que nadie haze calo: de vnas pajuclas, de vn poco de heno, de vnas plumillas, y de otras cosas semejantes: assi la sancta Religion esta compuesta de lo que el mundo desecha. Que cosa mas desechada del mundo que la pobreza, la subjección, el recogimiento, y el silencio, y menosprecio de los bienes y contentos mundanos? Pues de estas cosas y de otras semejantes, esta compuesta la Religion: y por esto conuenientemente se llama nido: y en este nido, como el sancto Iob dize, auemos de morir, por verdadera mortificacion de nuestras pasiones, para que vivamos eternamente con Dios en su sancta gloria. El modo de vivir ordinario de los seculares, no es conforme al nido, porq defuera traen todo lo blando y suave; y en lo interior de dentro lo aspero: defuera traen las camisas de olanda,

o de otros lienzos delicados, las ropas de seda, y grana, y dentro de sus coraçones traen lo aspero y pungitiuo, que son los rancores, las embidias, las iras, y los cambrones y espinas de las desordenadas codicias: y assi no son estos nidos en que Dios puede reposar: como en el de la Religion, al qual hermana el Señor os ha traydo para que le ameys y siruays como verdadera esposa suya.

Dize la Esposa en los Cantares, que busco en su lecho al que su anima amaua, que le busco, mas que no le hallo: y cierto era que no le auia de hallar en su cama. La cama donde el hombre ordinariamente se acuesta, es, el sensual en la lasciuia: la cama del auariento, es la ganancia: y la del vanderizo, la vengança. En estas tales camas clara cosa es que no se halla Dios: y assi para hallarle, ha se de buscar en su propia cama. Preguntar me heys hermana, qual es la propia cama de Dios? A lo qual os respondo: q es el recogimiento, el silencio, la paciencia, la contemplacion de las cosas diuinas, el leer libros sanctos, la hambre, la sed, la desnudez y pobreza, y las lagrimas. Esta es hermana su cama, aqui le buscad, y hallar le heys: porque aqui reposo el esposo del cielo Iesu Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre: y aqui le hallan los que fielmente le buscan. Tambien le busco la Esposa por las calles, y por las plaças: y como por aqui no se hallan sino los baldios, trãpistas, y charlatanes, que son ordinarios en estos lugares: donde no se trata si mentiras, jurametos, mosas, y murmuraciones: no le pudo hallar aqui la Esposa, por ser estos lugares indignos de tal Señor. Y por esto la prudente dözella huyedo de todas estas cosas, le viene a buscar a la S. Religion, adonde quanto mas va caminando por las virtudes, mas cerca anda de hallarle: por tanto conuene hermana perseverar en ellas: porque dize el Señor, que el q arando

4
Cant. 4.

Luc. 9.

mira para a tras no haze los sulcos, y la obra como cōtine. Cō esto significo el celestial Maestro, que el que exercitandose en buenos exercicios, mira juntamente con aficcion a las cosas del mundo, no agrada a Dios con ellos. Pues que sera del q̄ no solo mira a tras, mas dexados los sanctos exercicios, buelue a viuir vida profana y mūdana? Porque boluio a tras la muger de Loth, se boluio en estatua de sal: y lo mismo acōtecera a los malos Religiosos, que se bolueran en sal en el infierno, en este sentido. Que assi como la sal echada en el fuego haze grande estruendo y ruydo, y pone admiracion a los que estan junto a el: assi los malos Religiosos en el infierno causaran admiracion a los otros dañados, y admirados diran. Como, y este era aquel q̄ vinia en el Monasterio vestido de habito de penitēcia? Que ayunaba, y cantaua dininos loores de noche y de día? Como vino a tan miserabile lugar? Porque se cōdene el Rey, o el Duque, o el poderoso y rico del mundo, no es marauilla: porque gozauan de tantos bienes temporales, de tantos deleytes: y tenian tantas ocasiones para pecar: pero vn pobre Religioso, cercado de tanta miseria y pobreza, y que vaya al infierno, gran espanto sera. Por esto conuiene a los Religiosos romper con animo valeroso por todas las dificultades, y no boluer por via alguna a tras de lo comenzado.

Capitulo Vigesimo primo, De la virtud de la perseverancia.

EN mil maneras somos los hombres variables y sin constancia, por ser semejantes al mundo, el qual por ser de figura spherica, facilmente se buelue. Christo N.R. recibio de los q̄ le crucifiaua vna caña vacante: significado q̄ el mūdo no tenia que darle, sino instabilidad y vanidad, y cosas sin firmeza. y assi

tal es

tal es nuestra voluntad mudable. Volūtas dicitur a boluēdo, porq̄ facilmente se buelue. Quando la Religiosa da su voluntad a Christo N.S. y de ay a poco se la quita, por ponerla en quiē le parece: haga cuēta q̄ le ha dado vna caña vana en la mano. Muchos ay q̄ se disponē a hazer bien, y a entrar en Religio, y a hazer votos: mas como comieçan a entrar en la penitencia, no durā mucho, luego se arrepieñtē cō los Hebreos en el desierto: q̄ no biē cōtētos con el dulcissimo māna, desleauā tornar a Egypto a comer puerros, ajos, y çebollas: y asētarfe vilmēte en misera seruidūbre, apar de las ollas y calderas: q̄ tales son los bienes deste mūdo, puerros. q̄ al o vltimo hazē llorar al q̄ los come: por esto es menester la perseverācia en el biē. El arbol cō hojas, muestra clara su vida: mas el q̄ las pierde, aunq̄ la tenga, no lo muestra ni se conoce. De aqui es, como notā los Aul. Geli. q̄ tratarō cosas de las Republicas, Romana, y Griegas: que siempre acostumbraron a tomar por simbolo y señales de victoria, los arboles que no perdiā la hoja en el inuicerno: como el laurel, la palma, la oliua, la enzina, la yedra y otros semejantes. Porq̄ por la victoria destas plantas contra las injurias del inuicerno: se entendieñe la victoria alcā cada contra los enemigos. Estas plantas que eran simbolos de victoria, nunca perdiā la hoja: tampoco la Religiosa perdiera el verdor y frescura de las buenas obras, si se ar raygare bien en las corrientes aguas de la sancta Religio, con la virtud y penitencia: siempre preualecera cōtra los trabajos deste mundo, y contra las persecuciones y engaños del demonio, hasta tāto q̄ se acabe la batalla desta vida: despues de la qual, como cōstāte y valerosa en el amor y seruicio de Dios, entre en la gloria triumphando de sus enemigos, cō la insignia de laurel y palma de la victoria de la perseverancia en los trabajos desta miserabile vida.

Dize san Bernardo, que el demonio trabaja en todos tiempos, porque el hombre no perseverare en el bien que ha comenzado: por saber el demonio que la perseverancia es la que alcanza al hombre el Reyno de Dios, y finalmente le corona. Y san Augustin dize, que la perseverancia es virtud que haze al hombre honrado, virtuoso, y estimado: por que el hombre que persevera en esta virtud, ella le haze ligeramente llevar toda dificultad, o qualquier cargo, o trabajo. Esta virtud de perseverancia, haze al hombre dotado de todo bien: y en qualquiera buena obra que el se quiera exercitar, le haze famoso y honorable delante de Dios, y de sus Angeles, y de los hombres: porque el bueno y constante, de todos es amado: y por el contrario, el hombre que no tiene perseverancia, es digno de aquel menosprecio que dixo nuestro Salvador: Este es el hombre que comenzó a edificar, y no pudo acabar: y nauega y se ahoga dentro del puerto.

Lucę. 13.

2

Lucę. 9.

Ninguno (dize Christo Redemptor nuestro por san Lucas) que auiendo puesto mano al arado boluere a tras el rostro, es digno del Reyno de los ciclos. Pequeño delito parece este, para tan grande castigo, como tambien parecio rigor el que se hizo en la muger de Loth, que por solo boluer la cabeza a mirar a los miserables Sodomitas dar buelcos en las llamas, fue convertida en estatua de sal. Y aunque merecio bien este castigo por su desobediencia, mas que ponga Dios tan graue pena por cosas que parecen leues y de poca importancia, tiene grande mysterio: y es, que sieme mucho su Magestad que en las obras buenas se haga paula, que quien camina por la virtud se detenga: por que es cierto, que el no yr adelante, es boluer a tras. Quando Christo predico a las companias de quien era el gran Baptista, no le alabo de estar solo, de andar descalço, de co-

mer

mer langostas, ni de morar entre las bestias: sino que solamente lo, y aprouo, no el auerse ydo al yermo, sino de nunca auerse tornado al mundo. Fue rãto lo que Dios estimaua la perseverancia, y aborrecia el boluerse a tras de la buena y virtuosa determinacion, que mandaua por Ezechiel, que quando el pueblo de Israel fuesse al templo, a las festiuidades que celebrauan en Hierusalem, que el que entrasse por la puerta Aquilonar, saliesse por la puerta que estaua al medio dia. Y el que entrasse por la puerta que estaua al medio dia, saliesse por la puerta aquilonar: de manera que no boluiesse a salir por el mismo camino, por donde entrava, porque no pareciesse que boluia las espaldas, y defendaua lo andado. La Religiosa y sierva de Dios, no ha de ser como el peso del platero que tiene para pelar oro, que con qualquiera grano por pequeño que sea, se abate a tierra la balança: las niñerías y aduersidades, no la han de mudar el proposito que al principio tuuo de seruir a Dios, sufriendo trabajos y afrentas. Salomon edifico templo a Dios, y ofreciõle solemnisimos sacrificios: y despues edifico mezquitas a los idolos. De que le aprouechar començar con deuocion, al que acaba con suziedades y torpezas. Quando Saul comenzó a Reynar, a nadie hazia mal, y a el si todos: y despues tornose como vn fiero Leõ, y demonio, persiguiendo a sus vasallos, matando los sacerdotes innocentes: y procurado de hazer lo mesmo de Dauid, su bienhechor, y de su hijo Ionatas. Neron al principio de su Reyno, era vn Angel de cõdicion, y nunca firmava las sentencias de muerte, sin derramar primero muchas lagrimas: mas despues fue vn tygre carnicero, no perdonando ni aun a su propia madre. Los malos comiençan con feruor, y acaban con tibieza. Es nuestra deuocion tan poca, que en llegando la tentacion se seca y se cae la flor olorosa de

1. Reg. c. 8.
& 15. & 19.

la viña, como la yerua del texado, y como la estatua de Nabuchodonosor, q̄ con el ayre de vna pedrecilla, cayo della todo el oro y plata. Mientras la Arca del Señor estuuó en el rio Jordan, estuuieron sus aguas detenidas: mas en quitandola de alli, luego corrieron con el mismo impetu que solian. Ansi ay algunos que al principio de su Religion, o en algunos tiempos, como en la ventana sancta, mudan las costumbres, atajando el impetu de su desordenada vida: mas pasado aquel tiempo, con pequeñas ocasiones se bueluen al corriente de sus vicios y pecados. Quando el templo de Salomon se boluio a reedificar, los viejos que antes le auian visto, dezian con lagrimas. Quien vido este templo y le ve agora? Lo mismo podríamos dezir de la que començo con espíritu y de vna Religion que començo con grandes rigores y asperézas, y agora por auerse caído andan al passo de los seculares. Grandes ofrecimientos hazia san Pedro a Christo, quando dezia: Señor asido de vos entrar por las puertas de la muerte. Y salidos de alli, vase resfriando en el huerto, y despues seguiale de lexos; y estando en casa de Annas, vino a negarle. Ansi es la vida de vno; el espíritu con que comienga: como acaescio a los Galatas, que començaron con espíritu y acabaron con carne. No ay mejor medio para no caernos en el camino de la virtud, que poner delante los ojos a Christo crucificado, que hasta el cabo lleue el amor, hasta dezir: Consumatum est. Procurémosle pues imitar en la perseverancia, siruiendole, y amandole con grande fervor y eficacia: porque como dize san Buenaventura, en la olla que hierue, no se ahientan las moscas, ni los malos pensamientos en el corazón feruoroso. Ansi le debemos servir con calor, para que no se diga de nosotros lo que dezian los Gabaonitas: Quando salimos de nuestras tierras, el pan sacamos caliente, y

agora esta hecho vizcocho. Y asi es el que comienga con calor y despues no ay cosa mas fria. Seamos pues como Caleph, que a cabo de ochenta años dezia, que estaua con tan buenos alientos de pelear, como quando era moço.

En todo instituto y modo de viuir virtuosamente, conuiene perseverar: porque intentar agora vna cosa, y luego otra, es señal de animo liuiano. Algunos pasan del estado baxo al mas alto, y no los lleua desseo de apronechar, sino humor de nouedad. Muchos mudan casa, no cansados del lugar, sino de si mismos. Algunos auiendo viuido bien (y es el peor genero de inconstancia) dan en vicios y pecados. Si quereinos saluarnos, mucho deuenos de procurar que auendonos inspirado el Espíritu sancto algun buen proposito, y exercitadole algun tiempo, siempre insistamos en el: y con la misma promptitud y gana que començamos, le prosigamos: porque con tanto cuidado se deue procurar en el camino del cielo el no boluer a tras, como el yr adelante. Es la perseverancia la tunica Talar de Aaron, que llegaua de la cabeça a los pies. Es el calcañal que quebranta la cabeça de la serpiente el demonio. De Enoch se dize en el Genesis, que viuido treziētos y setenta y cinco años, que anduuo con Dios, y que no parecio, porque se le lleuo. Para que Dios lleue a vno y que se salue, conuiene que ande con Dios, viuido siempre en su sancto seruicio. De Noe dize tambien la Escripura que anduuo con Dios: quiere dezir, que fueron sus passos en seruicio de Dios, y no vn año solo, sino antes del diluuio seyscientos años; y despues del, hasta edad de novecientos y cinquenta en que murio. Abraham viuido ciento y setenta y cinco años. Isaac ciento y ochenta, Iacob ciento y quarenta y siete: y todos fueron gratos a Dios: de modo que quiso llamarle, Dios de Abraham: Dios de Isaac;

Egei. 1.

Iosuz. 9.
8. 10.

1. 10. 1

Genes. 5.

Genes. 25.

de Isaac: Dios de Jacob: y se entienda biẽ, que si desde pequeña edad hasta la muerte no perseveraran en el exercicio de las virtudes, nunca llegaran a tanta cumbre de dignidad y priuanga con Dios. A nosotros tanto mas era conveniente perseverar en las virtudes, quanto es mas breue nuestra vida. Jacob estando en casa de Laban su suegro, queriendo casar con vna de sus hijas, le siruio por Rachel siete años, mas siendole dada Lia, siruio otros siete, y alcãço a Rachel: siruio despues otros seys, y quedo muy enriquecido de ganados y de esclauos. La perseverãcia de seruir veynte años, le dio en las manos tan florida ganancia. Moyses fue siempre vigilantissimo en piedad con Dios, y en charidad con los proximos: y Aaron su hermano fue constituydo por Sacerdote, precediẽdo meritos para que se le diessẽ tal cargo y dignidad. Y porque ambos hizierõ pausa en la profecucion desta sancta vida, en el lugar que llamaron Aguas de contradicion, puniendo duda en lo q̃ Dios auia dicho, porque no salio agua al primer golpe q̃ dieron en la piedra, saliendo al segundo: por esta culpa no entraron en la tierra de Promission, sino que a vista della murieron. No se como nosotros, pecando cada dia, queremos entrãr en la tierra prometida a los q̃ viuen y mueren en el seruicio y griacia de Dios. Necesario es dexar de pecar, y hazer penitencia por lo ya pecado, si queremos entrar en el cielo, que tã deseado tenemos. Sara hija de Raguel, afligida y lastimada con la muerte de siete maridos, y perseguida de vna su criada, que se lo daua en rostro: perseverando en sus sanctas obras y continuas oraciones, fue libre de semejãte angustia: quedãdo casada y muy contenta con Tobias varon sancto. Por jamas tuuo Dios descuydo en remediar y consolar a los que le siruen, y cõ con fiança esperan de su mano el ser socorridos.

Fuenos

Fuenos como en todo lo demas espejo y dechado de perseverãcia el hijo de Dios Iesu Christo Señor nuestro, como parece en el processo del Euãgelio: predicaua a los pueblos sin cansãrle: curaua enfermos de diuersas enfermedades: en quarenta dias ni comio ni beuio: en vn desierto, desuclandose en oracion, y sufriendo ser tentado del demonio: amo a sus Apostoles hasta la fin, y padecio afrentas y tormentos, muriendo en vna Cruz. Nunca en el exercicio de las virtudes hizo pausa, para enseñar que demãnos caminar siempre por este camino: y assi dixo por san Matheo: No el que comieça, sino el que perseverarẽ hasta el fin, este sera saluo. Y en particular es bien que consideremos que por tres vezes orõ Christo en el huerto: no desistio de la primera vez, sino que aadiõ segunda y tercera. Como desiste el gusanillo del hombre cargado de pecados, si luego de la primera instãcia no es despachado a su voluntad? Si persevera el hijo de Dios orando, como no perseverara el hõbre? Si ora el Medico, como no ora el enfermo? Si persevera clamando el que es fuente de todos los bienes, como no perseverara el que es abyssmo de todos los males? Los sagrados Apostoles y discipulos de Christo, tambien perseveraron en seguirle y obedecerle. Esperaron la venida del Espiritu sancto, y predicarõ el sancto Euangelio por todo el mundo: sin desistir de la predicacion hasta que por glorioso martyrio acabaron las vidas. De dos ciegos escriue san Matheo, que oyendõ passar al hijo de Dios, estando cerca del camino, le dieron voces, llamandole hijo de David: y que siendo amenazados, porque callassen, dauan mayores voces. Perseveraron en su demanda, y alcançaron la vista de sus ojos que pretendian. La escala que vido Jacob (como parece en el Genesis) por la qual baxauan y subian Angeles, dize san Bernar-

Matth. 10.

Matth. 20.

Genes. 28.

do, que

Exod. 17.

Tob. 8.

do, que denota el camino del cielo, en el qual no ay de tenerse, sino subir y baxar. Necesariamente, dize, has de descender, o subir: si te detuieres, por fuerza has de caer: no deue llamarse bueno el que no procura ser mejor. Al punto que vno comiença a no ser mejor, en el mismo dexa de ser en algo bueno: porque assi como nuestro cuerpo crece, o decrece; assi nuestro espíritu en la virtud, o decrece; o crece. Yrá (dize Dauid) de virtud en virtud, y verase el Dios de Dioses en Sion; Y el mismo Christo dixo: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, por que seran hartos. Y de lo que se han de harrar de clara S. Iuan en el Apocalypsi, diziendo en voz de Dios: Al que venciere dare vn Mánna escondido, que es la vida eterna. Para no boluer atras, sino yr siempre adelante en las virtudes, es buen documento, tatear nuestras fuerzas, y procurar que la carga se acomode a ellas, y no mayor. Quando vn hombre de los del trabajo ha de llevar vn buen tercio, primero que lo ponga sobre sus ombros, le mira y remira, y le toma a peso vna y dos veces: y pareciéndole que es peso que podra llevar, se le carga: y de vna vez cargado, aun que con trabajo y fatiga, passa con el adelante, hasta dexarle adonde se ofrecio a llevar. Mas si el peso es mayor de lo que sus fuerzas pueden sufrir, no quiere llevarle, ni ponerle sobre sus ombros: Vn año de nouiciado concede el derecho a la Religiosa, para que en el mire y tatee la carga y peso de los trabajos de la Religión, primero que con la profesión se los eche sobre sus ombros: mas de vna vez echados, aun que passe trabajo y fatiga, no ha de dexar la carga, ni boluer passo atras; hasta llegar al puesto donde prometio dexarla; que es alas puertas de la muerte. Hasta alli ha de perseverar y tener paciencia, pidiendo a Dios su ayuda y socorro, para que no desfallezca y pierda el galardón que de su mano espera.

Estando

5
Estando la Fe de Christo nuestro Señor tan recibida en Roma, que en todo el Senado casi no se hallaua ninguno que fuese Gentil. Vna de las cosas que mas en lo de la idolatria estuuu dificultosa y mala de arrancar, y mas fuerza fue menester para destruirla, fueron las virgines Vestales. Porque aquella superstición y ceremonias de aquellas malas Monjas, por ser mugeres ricas y muy emparentadas, y por las grandes diligencias que hazian para conservar su estado, se mantuieron mucho tiempo, sin que el poder de los Emperadores fuese parte a quitar del todo aquella religión Gentilica. Deseando el Emperador Valentiniano, como Christianissimo, platar en estas Monjas (que con tanta proteruia seguian la adoracion y seruicio de sus idolos) la Fe Christiana: mando so graues penas que aquella falsa religión fuese desecha y del todo arrancada de la ciudad. Mas las diligencias que las Vestales hizieron, para que aquel mandado no se executasse fue tal, que con grande sentimiento embiaron los Romanos vna muy solemne Embaxada al Emperador sobre esto, con Quinto Aurelio Symmaco, Prefecto de la ciudad, y muy señalado por su eloquencia: y con ella defendio con grande eficacia la conservación de las virgines Vestales. Mas con la diuina respuesta que el glorioso S. Ambrosio le dio, Quinto Aurelio quedó persuadido: y el mandado del Emperador fue executado. Si las virgines Vestales, tan asseueradamente se conservauan en la adoración de sus idolos, y les tenian tan grande amor, que aun siendo de sengañadas de los Christianos, y viendo que casi toda Roma auia recibido la verdadera Fe, no les era de ningun provecho, para que ellas cessasen de seruirlos y reuerenciarlos, con tan costosas y trabajosas ceremonias y sacrificios, con que los reuerenciaban: que deurian hazer las virgines consagradas a Christo verdadero Dios y Señor nuestro de quien

de quien no esperan las graues penas del infierno, como las Vestales deuián esperar de sus Idolos, en recompensa de los seruicios que les hazian, sino los verdaderos contes de la gloria que duraran para siempre? Auergonçar se decurian aquellas que por los idolos vanos de sus gustos y contentos, hazē pausa en el seruicio de su soberano esposo y Señor: y por acudir a sus liuidades vienen a hazer lo que las Vestales por ninguna cosa del mundo hizieran en offensa de sus idolos: que es dexarle y negarle por cosas viles, y de poco precio y estima. Preciēse las siervas de tan gran Señor de imitar en su perseverancia a la bendita Anna hija de Phanuel, la qual despues de auer viuido siete años con su marido, y quedando viuda: llego hasta los ochenta años de edad, guardando castidad: afsistiendo todo este tiempo en el templo orando y meditado en Dios, de dia y de noche (como lo escriuio san Lucas) hasta que vido al hijo de Dios nacido en el mundo: y dio del testimonio, alabando y engrandeciendo a Dios, viendolo en el templo, quando fue en el presentado. La Cananea aunque Pagana, y la Madalena que antes fue pecadora, perseverarō: y la vna alcanço ver a su hija sana, y la otra gozo de la vista del hijo de Dios Resucitado, primero que los Apostoles, apareciendole junto a el Sepulchro donde persevero.

Mar. insti. li. 5. cap. 8. Marco Marulo afirma, que Sara Abadesa en vn Monasterio Scyptico de virgines, como passasse juto a el vn rio de limpidissimas aguas, cuya vista era de gran contentamiento, que como oyesse tratar dello diuersas vezes a las demas Religiosas, por sesenta años que viuiu en el Monasterio, nunca quiso ponerse a ventana alguna para verle, ni le vido por algun otro lugar. Gran perseverancia fue esta por cierto y digna de memoria, de la qual se colige, q̄ pues desto q̄ sin pecado pudiera gozar, se guardo tanto por mortificar se,

tificar se, lo mucho que se guardaria de las malas ocasiones y pecados. Mucho trabajaron los sanctos en la perseverancia de sus sanctas obras, con que tan deueras agradaron a Dios. El qual mando en el Leuitico, que le ofreciesen la cola del animal: q̄ fue dar a entender, quanto se agrada y sirue cō el fin y remate de las buenas obras. Desta admirable virtud dice S. Bernardo sobre los Canticos: S. Bernar.
 O quan gloriosa eres, o perseverancia: pues de ti sola se ^{sup. Cant.}
 puede dezir, que eres amparo de las virtudes, vigor de las fuerças, nudo de las amistades, lazo de la vanidad, defension de la sanctidad, hija de la constancia, y amiga de la paz, medianera del premio y corona del trabajo.

Capitulo Vigesimo segundo, De como con la memoria de Dios, se refrenan y vencen los vicios: y se alcança alegria y consuelo espiritual.

ANTA es la miseria de los hombres que viuen mal, y se dan a los vicios desenfrenadamente, que siendo claro y manifesto que Dios esta adonde quiera, y que todo lo ve, sin poder se le encubrir el menor pensamiento: tienen por secreto el mal de que no pueden ante los hombres ser acusados. Y si por dicha reparassen en el juyzio que consigo traen, Paul. ad
 en que la propia consciencia es acusadora, y el Iuez es Hebr. 4.
 Dios, que lo sabe todo, y no tiene necesidad de prouança: sin duda se reportarian. Edificauan los antiguos el templo de Iupiter descubierto de en medio, para significar q̄ Virruio.
 todo le era claro y manifesto, y que ninguna cosa se le podría encubrir: para que entendiendo esto las gentes, se apartassen de hazer mal. Seneca da por consojo para que Senec. li. 3.
 vno viva bien, que elija en su pensamiento vna persona Epistol. 25.
 Ee graue

graue, imagine que siempre la tiene delante, para no ha-
zer cosa que en realidad no osara hazer, si lo viera. Y esto
deprendio de lo que Epicuro escriuio a vn su amigo: di-
ziendole que hiziesse todas las cosas haziendo cuēta, que
el estaua presente. Y de aqui se deuio introducir, lo que
dizen vsauan los Epicuros, y es, q̄ en vn anillo trayan la si-
gura de su maestro, y despues lo vsauan otros, como dize
Plin. lib. 34. Plinio. Y aunque este Philosopho esta infamado, tuuo ad-
cap. 22. mirables cosas, y entre gente graue fue tenido en mucho.
Cice. 1. Q. A este proposito dixo otra cosa semejante Ciceron, escri-
Herennio uiendo a Quinto Herennio. Y si esto puede la considera-
cion en persona fragida: que no hara la misma verdad?
Bastara pues acordarse la Religiosa que ay Dios, y le tie-
ne delante, para que si quiere aproucharse de el bien de
esta presencia, pueda y tenga ayuda y fauor en el, para
que la fuerza del demonio no pueda derribarla: y quan-
do sea tiempo de recontar su victoria, dando a Dios las gra-
cias, pueda dezir cō Dauid: Proucy al Señor en mi presen-
cia siempre, porque esta a mi diestra para que yo no sea
commouida.

Psal. 15.

2 Este fruto tan excelente y precioso, se faca deste san-
cto exercicio de traer a Dios presente: que alegra y recrea
en grande manera el anima. Vn hombre que esta en vna
graue necesidad o peligro, si le uenta los ojos y ve vn ho-
bre bueno que le puede remediar, alegrase mirandole. Y
el que oye la voz de vn amigo que mucho ama, oyendo la
voz conoce al amigo, y juntamente se alegra de conside-
rarlo presente. Asy el alma de la sierua de Dios, que esta
en este destierro, cercada de tantas miserias y peligros, leuā
rando sus ojos a Dios, que es bien infinito: y mirado lo pre-
sente, y aparejado para darle todo remedio, alegrase y co-
nsuelase mucho: y oyēdo en su coraçō las voces de santas
inspira-

inspiraciones con q̄ le habla, recibe grāde gozo de cōfide-
rar alli presente al amado de su coraçō. Del Rey Iosias des-
pues de muerto, por auer sido vn Rey muy prouechofo al
pueblo de Dios, y gran fauorecedor del culto diuino: cuē-
ta la sagrada Escripura, q̄ eō sola su memoria se alegrauā
tanto los fieles, q̄ dize en el Ecclesiastico: La memoria de Eccl. c. 40.
Iosias es muy suauē en los coraçones, como lo es al senti-
do vna confeccion excelente, hecha de vnguētos y cosas
muy odoriferas: y en la boca de todos es dulce como la
miel: y recrea y alegra los fieles, como en vn cōbite vna
musica muy cōcertada alegra los cōbidados. Y S. Bernar- S. Ber. ser.
do cōfiesa de si mismo, q̄ en los principios de su Religio, 14. in Cāt.
de solo mirar algun varon espiritual y perfecto fieruo de
Dios, y de solo acordarse cō la memoria de alguno destos
q̄ auia conocido, y estaua ausente, o era defunto, se alegra
ua tanto, q̄ su alma se le hēchia de suauidad y deuocion; y
sus ojos de dulces lagrimas. Pues si la vista y la memoria
de vn varō justo, alegra y cōsuela tāto, porq̄ despertada el
alma con vello, o con acordarse del, cōsidera las virtudes
y dones q̄ tiene recibidos de Dios: que hara la vista espiri-
tual, y la memoria de Dios? cō la qual el alma se despierta
a cōsiderar la bōdad y hermosura infinita de Dios, y todas
las demas perfecciones suyas. Que alegria, q̄ cōsuelo, que
suauidad de deuocion sacara de aqui el alma de la sierua
de Dios, que tiene puesto su amor y su confiāça en aque-
ste infinito biē y fuente infinita de toda virtud, cōsuelo, y
gracia? O que verdedero consuelo, traer a Dios presente,
y mirarlo amorosamente con los ojos del alma, implora-
do su diuino socorro: o como conforta y alieña el coraçō
para todo lo bueno. Hombres muy belicosos eran, Iudas
Machabeo, y sus soldados, y quando entrauan en la bata- Mach. 15.
lla, mirādo a Dios, presente, con esta vista espiritual: se
Ee 2 alegrauan

alegrauan y cobrauan tan grande esfuerço, que pocos veían a muchos. Así lo nota la diuina Escritura, diziendo: Iudas y sus soldados con las manos peleauan, y con los coraçones inuocauan a Dios: y cõsiderado la presencia del mismo Dios, en grãde manera estauã alegres y cõsolados.

3 Quando vn soldado esta en la batalla peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador, o el Capitan General, a quien pertenece proueer los officios del Exercito, y repartir los despojos de la victoria, le esta muy de proposito mirando, y gustando de ver el animo cõ que pelea: cierto es que cobra grande esfuerço para pelear, y que aquella vista de su Emperador, o Capitan, le danueuos alientos, y le acrecienta el valor: pues que hara la visita de Dios a sus sieruas, que estan en esta milicia espiritual peleando, contra los demonios, y contra el mundo, y contra sus malas y peruersas inclinaciones? Si consideran y ponderan bien esta verdad: Dios me esta mirando, aqui lo tengo presente, sus ojos tiene puestos en mi, animando me esta a que pelee, fuerça me esta dando para ello, mucho gusta de que vença a mis enemigos, grande premio me ha de dar: o que grande animo cobra para resistir a toda tentacion. La experiencia de cada dia ha confirmado esta verdad: porque vemos que si vna sierua de Dios, quando se ofrecen ocasiones, o de ira, o de concupiscencia, si se oluida de Dios, si se descuyda de mirallo, y leuantar el coraçon a el: ordinariamente luego resbala, o en palabras de impaciencia, o en desorden de malos pensamientos. Y si en semejantes ocasiones tienen su coraçon leuantado, a Dios, y lo mira con aspecto humilde y piadoso, y lo llama con desseos viuos: se conserua en su paz y pureza de anima sin recibir daño alguno, sino prouecho, y grande. Cuenta Paladio, que yendo el con otros

otros cõpañeros a visitar a Diocles, monge perfectissimo, y de grande experiencia y alto conocimiento en las cosas de Dios: entre otras cosas que les dixo, fue esta muy nota ble: q̄ en apartandose el alma de la consideraciõ de Dios, luego se tornaua o demonio, o bestia: porque, o era vencida de tentaciones de concupiscencia, tomando demasadamente algun gusto, o deleyte temporal: y esto era tornarse bestia: o era vencida de tentaciones de soberbia, o de ira: y esto era tornarse demonio. Y preguntadole Paladio, que como podia el alma estar siempre con Dios, sin cessar, les dixo: que siempre q̄ el anima estaua ocupada en alguna consideracion buena y piadosa que la lleuasse a Dios, se dezia estar considerando en Dios. Esto dixo este sancto muy experimentado. Y tornarse el hombre demonio, o bestia, olvidandose de Dios, no entendia el sancto que era por culpas mortales, porque en estas no caen tan facilmente los sieruos de Dios: sino entendia por qualesquier affectos desordenados de culpas veniales: por las quales el hombre en alguna manera se haze semejante a los demonios, o a las bestias: a quien en ellas imita. Por esto conuiene que la sierua de Dios, ya que en otros tiempos y ocupaciones se oluide, de mirar a Dios presente, al menos en el tiempo de la tentacion, y quando se ofrecen ocasiones, que suelen despertar la ira, o la impaciencia, o soberbia, o tristeza del siglo, o otra passion desordenada: no se oluide, o descuyde en esto: sino que con grãde firmeza y vigilancia en estos tiempos leuante su coraçon a Dios, que la esta mirando. Porque son tiempos de tentaciones, y con esta arma diuina las ha de vencer, como lo afirma san Antonio, diziendo: Vnico remedio para vencer los demonios, es la memoria continua de Dios, con alegria espiritual: la qual memoria de Dios, destruye y deshace

D. Athan. in vita S. Anto.

ze los lazos y engaños del demonio, como si fuesen hu-
mo.

- 4 Mucho le conuiene a la Religiosa traer a Dios presen-
te delante de sí, mirándolo cō los ojos del alma: y aduirtiē-
do como el mismo la tiene presente, y la esta mirado: y cō
uirtiēdo a el los desseos y las afficiones del coraçō. Y que
esto lo haga en todo lugar, y en todos sus negocios y oca-
siones: para q̄ ya q̄ en esta vida no pueda ver a Dios cla-
ramente y como el es, porque esto es propio de los bien-
auenturados: q̄ alomenos cō los ojos de la Fe y de la confi-
denciã lo mire y deslee lo mas cōtinuamente q̄ pudiere.
Por q̄ Dios a quiē mira presente, y a quien leuanta su cora-
çōn, y a quien llama con los desseos y affectos encendidos
de su anima, le inspira en su lugar y tiempo lo q̄ deue ha-
zer, y le da luz y efficacia para ello: por q̄ nunca falta el so-
corro oportuno de su diuina gracia, a los q̄ andan como
conuieñe delante de su presencia. Esta memoria de Dios,
este aspecto diuino, conuierne y compone vn hombre to-
do, no solamente en lo interior que solo Dios vee, sino tã
bien en lo exterior, que veen los hombres. Para que vn pa-
ge este en lo exterior quieto, y con sosiego y honestidad,
no ay recuerdo ni castigo, ni otro artificio humano que
tanto valga: como aduertir el, que su mismo señor lo es-
ta de alguna parte mirando, y que con cuydado tiene pue-
stos los ojos en el. A vna sierua de Dios, no ay auiso ni re-
cuerdo, q̄ tãto la mueua a estar siēpre cō modestia y hōne-
stidad; como cōsiderar q̄ la esta Dios mirado. Las estrellas
del aspecto del Sol, que tienen presente; y a quien miran
facen luz para resplandecer dentro y fuera de sí, y facen
virtud para influir en la tierra. Así las sieruas de Dios, y
varones justos, que son como estrellas en la Yglesia de
Dios, del aspecto de Dios, de mirallo presente, de con-
uertir

uertir su pensamiento y desseo a el, facan luz con que el
lo interior que vee Dios, resplandecen con verdaderas y
solidas virtudes: y en lo exterior q̄ veen los hombres, res-
plandecen con toda decencia y honestidad: y facan virtud
y fuerça para edificar y aprouchar a otros. O con quanto
razon dixo el Sabio: Bienauenturado el varon q̄ con su cora-
çã cōsidera la vista de Dios. Dize la diuina Escriturã q̄
que toda la tierra desseaua ver el rostro del sabio Rey Sa-
lomō, y de muchas partes muy distantes de Hierusalē, con
trabajo y dificultad veniã muchos por verle y oyrle: y vie-
dolo la Reyna Saba, exclamo diziendo: Bienauenturados
son aquellos varones y sieruos tuyos q̄ asisten en tu pre-
sencia, y estã siēpre delante de ti, y oyen tu sabiduriã. Quã-
to mas justo y mas importãte es, que todos los fieles dese-
scen mucho andar en la presencia de Dios, y mirallo con
los ojos del alma, y q̄ trabajen mucho por esto: Con quã-
ta mayor razon de la q̄ esto ha alcanzado se dira: Bienauen-
turada la sierua de Dios, que lo tiene siēpre presente, que
conuersa siempre con el, que recibe en su entendimiento
las ilustraciones y rayos de su diuina sabiduriã: y en su vo-
luntad las llamas dulces de su diuino amor.

Capitulo Vigesimo tercio, De la
mortificacion.



Q V A N agradable sea a Dios el sancto exercicio
de la mortificacion, cosa es muy clara y ma-
nifiesta a todos: y no solamente se entienda
esto, quando el hombre se mortifica, absti-
niēdose por Dios de cosas de mucho valor, y que mucho
amaua, o escogiēdo por Dios cosas de mucha pena, y difi-
cultad: sino que tambien quãdo el hōbre se mortifica por

Pet. Dam.
in appēdi-
ce Biblio-
teca sacra.
170007
107008

Dios, que brantando su voluntad y natural apetito, en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian, que vn Abbad siervo de Dios, deseado comer de vn tierro pescado, lo mando comprar y adereçar: y estando pto en la mesa para comerlo, llego a la puerta vn pobre, y pidió con grande instancia, que le diessen en limosna el manjar que estaua puesto para el Abbad. En dandole este cuando, se determino de mortificar su apetito: y ansi mandó que le diessen el peze con el plato en que estaua. En el punto que el pobre tomo el plato en la mano, delante de todos, se leuanto con el en el ayre, y se subio hazia el cielo: como si fueras visto. En lo qual manifesto Dios quanto le agrada aquel acto de mortificacion y misericordia: pues cambio su Angel en habito de pobre, para que con instancia mouiesse a aquel varo de Dios, a mortificar su apetito, en aquello de que gustaua. Y que se subiesse visiblemente hazia el cielo: para significar, que aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente muy agradable que se haze a la Magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abbad hizo Dios, hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el botado de q gustan, por dallo al pobre de Iesu Christo. El desprecio del cuerpo es vna cierta libertad que en nosotros causa muchos bienes. Solo aquel no cae en las cosas illicitas, que de las licitas se sabe abstener. Quando Sara se abstenia de las cosas que licitamente podia vsar con su marido, y quando ya en ella eran muertos los apetitos mundanos, entonces pario a Isaac: que es el gozo y risa del padre. Nunca la Religiosa alcançara el verdadero gozo del espiritu, si no fueren en ella muertos todos los desordenados apetitos y

Genes. 22.

cobdicias

cobdicias de las cosas deste mundo. Despues de la verdadera mortificacion de la carne, pario aquella sancta Matrona al hijo del espiritu: y el Patriarcha Abraham no recibio la circuncision, hasta auer salido y desamparado la tierra donde nacio, donde tenia sus deudos, y hacienda. Muerto Herodes vino Christo nuestro Redemptor de Egipto a tierra de Israel. Entretanto que la Religiosa no fuere mortificada, no gozara su alma de su celestial esposo: y ansi para que venga Christo en ella, es necessario q muera el pecado: y para q viva el hombre interior, conuiene que el exterior se mortifique.

Genes. 17.

Matth. 2.

El fin principal con que se ha de pretender la mortificacion, es, por agradar a Dios, y merecer mas, y crecer mas en su gracia, y hazer se mas digno de su gloria. Cuenta san Iuan Climaco que en vn famoso Monasterio de grandes siervos de Dios, auia vn varon muy perfecto: y el superior reprehendia a este Religioso de vn caso en el qual no tenia culpa, y diole vna gran penitencia por ella. San Iuan Climaco que estaua alli presente, sabiendo que este sancto varon no tenia culpa, escusolo delante del superior, y defendio su innocencia: dixole entoces el superior (que era vn varon prudentissimo) Biē se padre que no tiene culpa, mas he lo querido exercitar con esta humiliacion y mortificaciō, para dalle mas a merecer: porque assi como es cosa cruel, quitar al niño el pan de la boca: assi es cosa danosa al Prelado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria que pueden merecer: exercitandolos con injurias y desprecios: que se entiende quando son capaces de ello. Y con esta razon, que es la principal, añadio otra: con que declaro que la mortificacion pertenece a todos, diciendo: Que a los que son perfectos tambien conuiene mortificarlos: porque si los dexan de

2

S. Ioa Climaco. 14.

Ec 5

morti.

101
 mortificar, vienen a recibir daño en su virtud: como la tierra, que aunque sea buena, sino se labra se haze infructuosa y esteril. La mortificacion pertenece a la vida actiua. A Iacob primero le fue dada a Lia, que es significada por la actiua: y despues siruio muchos años por Rachel, que representa la contemplatiua. Aunque Rachel sea primera en la nobleza y perfeccion, es postrera en el recibimiento y generacion: aunque la contemplatiua sea mejor que la actiua, primero se ha de recibir la actiua. Primero tiene la Religiosa de mortificar su sensualidad, y exercitarse en obras de humildad, y deprender a vencer a si mesma, y a ser abstinentes, paciente y sufrida: y luego verna a alcançar la contemplacion. Daniel y sus compañeros fueron muy abstinentes y castos, y assi entendieron muchas visiones: y fueron capaces de muchas revelaciones diuinas. Muchos quieren bolar sin alas, y aprouechan poco en la vida espiritual, por no estar verdaderamente mortificados. Por tanto no espere la Religiosa llegar a la perfecta contemplacion; sino fuere libre su affecto de todas las cosas que son debaxo del cielo: y de tal manera arrebatada en Dios, que sepa despreciar a si mesma por solo Dios.

3
 Daniel. 1.
 El que mucho ama a vna persona, ama tambien las cosas que con razon a la tal persona mucho agradan: y mientras las cosas que por el amigo ama, son mas contrarias a su condicion, tanto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo llama a su amigo a comer a su mesa vn manjar muy dulce y sabroso, de que el mucho gusta: en que vaya a esto de buena gana, y guste tambien de aquel manjar, no descubre en esto que le ama: mas si le pide el vestido q̄ el ha menester, y se desabriga por abrigarle a el: si le pide que dexé el regalo de su casa, y le acó-
 pañe

pañe en tiempo de invierno por asperos y peligrosos caminos, y no gustando desto se fuerza a lo hazer de buena gana, solo porque su amigo gusta dello: en esto muy claramente descubre el verdadero y grande amor que le tiene. Abran aqui los ojos las Religiosas, cuya felicidad consiste en amar a Christo nuestro Redemptor, exanimē a este toque la verdad y fineza de su amor. Que deslicen asentarse a la mesa de Christo en el Reyno de su eterno Padre; que deslicen en de buena gana los thesoros de su gloria, que gusta de quando las alegra, y consueta, y les da paz: no descubren bien en esto que lo aman con verdadero amor de charidad. Mas quando se priuan de buena gana del regalo del vestido, y desamparan la cama para darse a la oracion, y aborrecen la vista y conuersaciones que pueden inquietar sus almas: y gustan del ayuno, y de la disciplina, y de hazer bien al pobre y necesitado, y huelgan de perdonar y de hazer bien al enemigo: y de ser en todo muy obediētes a sus Preladas, y de guardar lo que prometieron: por saber que estas cosas las ama Christo, y gusta, y se sirve dellas: entonces descubren y dā muy buena señal que aman con verdad a Christo. Este pecho de verdadero amor de Christo descubrio el Apostol, quando dixo: Todas las cosas, assi las que amaua en la ley que me eric, como en el mundo: las estimo por dañosas, y como a tales las echo de mi, por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo: por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçon, como si fueran estiércol de la tierra. Entiēde se de todas las cosas que le podian ser algun impedimento para el amor de Christo. Esto nos pide toda razon, y toda ley: porque puesto esta en razon que los miembros siguen la cabeza, y se conformen con ella, y no quieran ir por otro camino, ni ser tratados de otra manera, y pués
 Christo.

D. Paulus
 Philipp. 3

Christo (benditas Religiosas) es nuestra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y Magestad, a quien se inclina toda rodilla en el cielo y en la tierra: y nosotros somos miembros desta diuina cabeça, justo es que nos conformemos con ella: y pues ella esta coronada con agudas espinas, y afrentada con bofetadas, y afeada con saliuas, y abreuada con hiel: que nosotros no busquemos regalos, ni gustos, ni horas precederas: sino que nos priuemos de estas cosas en quanto nos fuere posible, y conueniēte para más seruirlo: y renunciemos de buena gana las commodidades y contentos de nuestros cuerpos, abraçando lo mas penoso, y contrario a nuestras malas inclinaciones.

4 Esto pide la lealtad y fidelidad, que los vassallos no quieran mas honra que su Rey, ni los soldados mas hora que su Capitan. Salio el Rey Dauid de Hierusalem, perseguido de su hijo Absalon: y subiendo por el monte de las Oliuas, yua a pie, y descalço, y descubierta la cabeça, y deramando lagrimas de sus ojos. Y pōdera la Escripura que sus caualleros y vassallos por imitar a su Rey, yuan también a pie, y destocados, y llorando: porq̄ les parecio con grande razon, que la fidelidad y respectō que deuiā a su Rey, los obligaua a que se humillasen como el se humillaua, y se affigiesen como el se affigia: y yendo el a pie y destocado, no fuesen ellos a cauallo, y cubiertos: y que yendo el llorando, no fuesen ellos riyendo. El bueno de Vrias, soldado del Capitan Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid: dizele el Rey Dauid, que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies, y acostándose en su lecho, y comiendo cō su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgencia que el Rey le concedia: sino puso delante de la puerta del palacio del Rey, y alli durmio aquella noche,

che (segun parece) en el suelo, o en algun poyo. Y no quiso yr a su casa, ni tomar regalo alguno, juzgando con razón que esto le pedia la lealtad y comedimiento que deuia a su Capitan Ioab: que no tomasse el en su casa los regalos que su Capitan no tenia en el campo, ni en la guerra, como el lo declaro: porque preguntandole Dauid, que pues auia venido cansado del camino, porque no auia tomado en su casa algun refrigerio y aliuio? respondió: Mi señor Ioab, y los criados de mi señor estan en el campo, y se acuestan sobre la haz de la tierra: y yo auia de yr a mi casa a comer, y beuer, y dormir, y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Cuenta Fulgoso, que yendo Caton el menor, Fulg. li. 4. por Capitan de vn Exercito, por los arenales de Liria, en cap. 3. tiempo de grandes calores, les salto el agua: y estando Caton, y todo el Exercito fatigados de grandissima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca de agua que auian hallado: y aunque la tomo en la mano, y tenia grande sed, no la quiso beuer, sino derramarla delante de todos: por no tomar el solo aquel consuelo, que no podia dar a los demas. Este exemplo del Capitā, mouio a todos los soldados, a que se animassen a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian: y assi aunque no les quito la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena, y la sufriesen con mas paciencia. Si por imitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fruto se espera, se mortifican los hombres: priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece que esto pide la fidelidad y respectō que les deuen: quanto mas por imitar a Christo, Rey de los cielos, y Capitā de la vida: es muy justo que nos mortifiquemos, negando a nuestros desordenados apetitos, las cosas de que gustan: y exercitando nuestra carne subjeta a pecado, en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quando

deuido es este seruicio a la fidelidad y respecto que deue-
mos a este Rey de los Reyes, q̄ quebrãtemos nra propia vo-
luntad, y castigemos nuestros cuerpos: y q̄ no nos auergõ
cemos del vestido pobre, ni del oficio baxo, ni del linage
obscuro: y que perdamos de buena gana la honra que de-
lante de los hombres nos han quitado: antes que cobrarla
con vengança del enemigo, por ferles semejãtes en la vi-
da y conformes en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiese
vn vestido de paño pardo, que señor abria que se auergon-
çasse de parecer cõ otro semejante? Y si se inclinasse a la-
uar los pies a vn pobre, que cauallero abria que se desde-
ñasse de hazer lo mismo? O Rey de la gloria, quan justo es
que no nos auergõcemos de exercitar la pobreza, y las co-
sas humildes, pues tú las exercitaste. O dichosas y bien auē-
turadas las Religiosas que por imitar a este Señor se mor-
tifican: porque estas son las que dan testimonio y prueua,
la que en esta vida se puede dar, de ser escogidas y prede-
stinadas de Dios Señor nuestro.

5 Quando el niño pide a la madre el pecho, de que tie-
ne necesidad, y lo pide solamente con el desseo, significa-
do con señaes, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo
dilata: mas quando se lo pide llorando, y affligiendose con
pena, no se puede cõtener la madre que no se lo de luego.
Quando la Religiosa pide a Dios dones diuinos, y los pide
llorando solamente en el desseo y palabra, muchas vezes
no alcãça lo q̄ pide, o se le cõtiniere mucho: como lo expe-
rimos cada dia, q̄ pedimos a Dios virtudes de hu-
mildad, de paciencia, de charidad: y le pedimos vitoria de
algunas tentaciones, paz del coraçon, don de oracion, au-
mẽto de fe: y no alcãçamos lo que pedimos, o al cabo de
mucho tiẽpo, porq̄ pedimos cõ solo el simple desseo: mas
quando con la oracion juntamos la mortificacion de nue-
stra car-

stra carne, y de nuestros apentos, y nos affligimos delãte de
Dios, entonces alcãçamos mucho mejor lo q̄ pedimos,
y con mas certidumbre y breuedad, y mas copiosamente.
La causa es, porque quando la Religiosa pide con solo el
desseo y la palabra, sin juntar la mortificacion, disponese
poco, y assi alcãça poco: mas quando acompaña la oracion
con la mortificacion, disponese mas: y cõ el fauor de Dios
haze mas lo que es de su parte, y usa mejor de las fuerças y
ayudas recibidas de Dios para bien obrar: y assi recibe
mas. Y tãbien vna de las cosas que mucho mueue a Dios,
a q̄ conceda a su sierva los dones que le pide, es, ver q̄ los
dessea y estima en mucho, y que recibidos los guardara
con cuidado: y por esto sufre dilatar Dios sus dones, para
que su sierva perseverado en peñinos, los desee y estime
en mas, y recibidos los guarde cõ mayor vigilancia: pues
todo esto se halla en la que pide tanto a Dios sus dones per-
fectos, acompaña la oracion con la mortificacion, que des-
sea y estima en mas lo que pide: y si lo alcãça, como le ha
costado dolor, guardalo con mayor diligencia, y viue con
mayor temor de perderlo: y junta con esto, que como
Dios ama mucho al justo, quando lo pidiere y affligido por
alcãçar lo que le pide, conpadeçese del, y usa de mayor
misericordia con el: tãto mas liberalmente, y en mayor
abundancia las bendixiõs del cielo que le pide, y todo aque-
llo que es necesario para su saluacion.
Por estas y otras razones muy conformes a la sabidur-
ria, el que orando se mortifica, alcãça mejor, y con mas
efficacia lo q̄ pide: y por ser el conocimiento de esta verdad
importantissimo para nuestra saluacion, nos lo confirma
el Espiritu sancto con exemplos Illustrissimos de la di-
uina Escripura. La noble Judith, y toda la ciudad de Be-
thulia cõ ella, queriendo alcãçar de Dios q̄ los amparasse y
defen-

defendiese y diessé victoria de sus enemigos, juntamente con la oracion ayunaron, y se vistieron de cilicios, y se cubrieron las cabeças con ceniza, y afligieron sus cuerpos: y

Esther. 4. así alcanzaron lo que pedian. La Reyna Esther con los varones de Israel que estauan en la ciudad de Susán, para alcanzar orando de Dios, que los librasse de la muerte injusta a que estauan condenados, lo que hizieron por orden de la sabia Esther, que alūbrada de Dios los exorto a ello, fue: que estuuieron tres dias sin comer ni beuer, y se acostaron en cilicios, y afligiendo sus carnes clamarō a Dios: y con este medio alcanzaron lo que pedian. El Propheta

Dani. c. 9. & 10. Daniel, queriendo alcanzar de Dios libertad para su pueblo, y otros particulares dōnes: no se contentó con hazer oracion sobre esto, sino ayuno muy rigurosamente: no beuicndo vino, ni comiendo pan delicado, ni carne, sino yeruas: y castigando su carne con estas y otras penitēcias, alcāço de Dios la libertad que pedia, y que por medio de su

● Angel lo consolasse, y le descubriessē grādes mysterios. Y para que se entendiesse, que de la penitēcia auia tomado efficacia la oraciō que auia hecho, le dixo el Angel: Desde el primero dia que determinaste afligirte delāte. del Señor, tu oracion fue oyda. Mucho se descubre en este exēplo la virtud grande de la mortificacion, y quan buena cōpañia haze la deuota oracion: así lo pondera el bienauenturado Theodoretto por estas palabras: Por el exēplo de

Theo. ora. 1. in Dan. Daniel, que dexo el regalo de vngirse con olio, como solia, y no comio pan, ni carne, ni beuio vino, sino se sustentó con solas legumbres: se nos enseña quan prouechosa es la afficcion voluntaria: porq̄ con ayuno voluntario se affigio, y oro, y alcanço lo que desseo.

1. Regū. 15. Mandando Dios a Saul que matasse a Agag Rey de Amalec: no lo hizo así, sino prendiolo y encarcelolo.

Esto

Esto mesmo hazen muchos, encarcelando sus passiones, no las queriendo matar de ueras como era razon: porque no obsta encarcelar las propias passiones, paraq̄ no salgā fuera: sino q̄ tambien cōuiene a la Religiosa q̄ las mate, paraq̄ muera en si toda la concupiscencia y cobdicia mundana. Ay algunas q̄ son como los arboles en el inuierno, q̄ parecen muertos al mundo, en todas las cosas exteriores: mas en persiguiendolas, o en enojandolas, respondē y hablan como quien tiene viuas las passiones: como quedarō dentro viuas las rayzes, tornaron a brotar en viniendo el calorzillo del verano de la tentaciō. Viue de continuo esta nuestra carne, tan inficionada y enferma, y tā ingrata y maligna, q̄ no ay regalo que le hagamos, que no nos salga a los ojos: ni contento que le procuremos, q̄ no le conuier ta luego en ponçoña. Y así hallo por mi cuenta, q̄ maltratarla es hazerle bien: y regalarla es echarla a perder. Lo qual dio a entender Christo nuestro Redemptor, quando **Ioan. 12.**

dixo: El que ama a su vida, esse la destruye: y el que la aborrece, esse la conferua para siempre. Deuemos pues hazelle el tratamiēto que la madre honesta y zelosa, fuele hazer a la hija engreyda y liuiana, para corregirla y tornarla honesta y corregida: quitale los trages, baxale el copete, encierrale la vasquiña, no la consiente asōmar a la vetaña, ni adereçar la cabeça, ni enrubiar el cabello, ni afeytar el rostro: sino que ande humilde, honesta, y llanamēre vestida: yendole siempre a la mano en todo lo que pide su mocedad y soltura. Así aca, para criar en recogimiento y virtud, la mal inclinada y dissoluta de nuestra carne, conuiene quitalle el vestido blādo, y la cama mollida, y otro qualquier regalo que apereciere: y vestilla de xerga, y dalle por cama el suelo, y priualla de todos sus antojos: por que así venga a hazerse compuesta y reformada. En otra

Ff

manera,

manera, así como la hija liuiana y libre se engrie con el regalo, y con la licencia se echa a perder a sí, y deshonorra a sus padres y deudos: así ni mas ni menos la carne libre y suelta, a sí mesma se corrompe: y a su dueño quita la hacienda, y la honra, y a las vezes la vida. Pues entienda la Religiosa delicada y fragil, que anda en compañía de vna enemiga de todo su bien, y authora de todo su mal: fuente de todas sus miserias: y origen y rayz de todas sus caydas y desuenturas: y que le conuiene viuir cō ella sobre auiso, y con summo rezelo: y no regalalla ni darle cōtento, que la inquieta: ni acariciarla, porque la destruye: ni darle lo que pide, porque es echarla a ella en la sepultura, y a sí mesma en el profundo del infierno. Bastale (dize el Señor) al dia su malicia, y a la carne su mala inclinacion.

Capitulo Vigesimoquarto, De la Obediencia.

I Prouer. 1. **L** Sabio afirma, que el varon obediēte hablara de victorias: porque obedeciendo vence a sí, y obliga al superior a quien obedece, a que haga lo que el quisiere. Las criaturas estando obediētes a los preceptos y mandatos de Dios, nos enseñan a hazer lo mismo. De los Angeles buenos, dize Dauid, que son ministros fieles y obediētes a Dios: y de los malos afirma san Lucas, que obedecieron a Christo, mandandoles que saliesen de vn hombre: y con su licencia se entraron en vna manada de puercos, a los quales precipitaron en el mar. Iob dize, que si manda al Sol que nazca, obedece. En el tercero de los Reyes se escriue, que mando a vnos cuernos que diessen de comer al Profeta Elias, y lo hizieron. Y Dauid refiere que el fuego, el granizo, la nieue, la escarcha, y los vientos: hazen en todo su voluntad y

lad y mandado. Y san Lucas tambien afirma, que mando a los viētos y a el mar, y que le obedecieron. Marauillosa cosa es, que no obedezca el hombre, a quien obedece el mar y los viētos, y las cosas insensibles. La mayor señal de verdadera mortificacion es la obediēcia: y el mayor desprecio del mundo es, negar la propia voluntad por Christo: y así el que así lo haze, ofrece a Dios la mejor cosa que posee. Iesu Christo Salvador nuestro, nos dio exem- **Luc. 2.** plo de obediēcia: de quien dize san Lucas, que estaua obediēte a Ioseph, y ala sagrada Virgen. Y san Pablo escriuiendo a los Philipenses, dize: que se hizo obediēte hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por san Ioan, hablando de sí el **Ioan. 4.** hijo de Dios (dize) Mi mājar es hazer la voluntad del que me embio. Y en otra parte: No quiero, dize, mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embio. Y en otra, descendí del cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embio. Y hablando con el Padre en el huerto, dixo: No lo que yo quiero, sino lo que tu quieres se haga. Todo esto dixo, para que entendamos que la voluntad diuina se ha de preferir a la humana, y los efectos de la carne a los del espíritu. No deue tener la Religiosa por cosa graue el sujetarse a su Prelada por amor de Dios, pues el hijo de Dios fue **Luc. 2.** hecho obediēte hasta la muerte. Si mira quanto mas era Christo que aquellos aqui obedece, no terna a mucho trabajo la Religiosa, el obedecer a los que son menores que ella en edad, en nobleza, en sabiduria, y fátidad. No es mucho que el hombre obedezca al hombre por amor de Dios: pues Dios siendo criador y Señor de todo, obedesce ala criatura por amor del. Si a la Religiosa pareciere aspero, obedecer a su Prelada, ame a Dios, por que su diuino amor todo lo conuertira en dulçura. Si ala puerta que haze ruydo quando abre o cierra, se le echa azeyte al quicio, andara sin ruydo. Si la

Religiosa haze lo que la sancta obediencia le manda, de mala gana, quexandose y murmurando: eche el azeyte del amor de Dios en su coraçon: y con mucha paciencia y silencio, y con gran suauidad de espiritu, hara lo que le fuere mandado.

2 Tan grande fue la obediencia de los sanctos Apóstoles, que sin auer visto a Christo Redemptor nuestro hazer milagros, ni auerles prometido el Reyno de los cielos: en el punto q̄ los llamo, dexando todas las cosas le siguierō: y de tal manera se juntarō con su Magestad, que ninguna aduersidad ni persecucion, fue parte para hazerlos apartarse del mucho tiēpo: porque el que vna vez gusta deue-
ras quã suauē es el Señor, facilmente menosprecia todas las demas suauidades. Ni fue pequeña señal de obediencia, quando en el desierto estando sentados cinco mil hombres, mando darles de comer cinco panes de ceuada, y dos peces: que era todo lo que todos teniã, y sin guardar cosa para si, le obedecieron: y por ser obediētes, recibierō mucho mas: pues lo que dieron fueron cinco panes, y recibieron doze espuertas de pan. Despues embiandolos a predicar, y auisandoles que padecerian carceles, tormen-
tos, y la muerte: nada les espanto, ni basto cosa alguna para que dexassen de obedecer: porque en toda la tierra se oyo su voz y predicacion: y quando los amenaçauan con carceles y tormentos, dezia el Apóstol san Pedro en nombre de todos: conuiene que obedezcamos mas a Dios que a los hōbres. Y en particular el mismo S. Pedro se mostro obediētissimo, quando por humildad se estra-
ñaua de q̄ Christo le lauasse los pies: visto q̄ porfiava y le amenaçaua, se rindio luego, diziēdo: Señor, pies y manos y cabeza: dandonos documento, que qualquiera cosa que nuestros superiores nos mandaren, sin aueriguar causas, o
motiuos,

motiuos obedezcamos: muchos obedecen en las cosas de su gusto y que son faciles de hazer, y no en las dificultosas, en las quales hallan a si mismos, sin negar su propia voluntad. El paralytico q̄ el Señor curo, no solo obedecio en lo suauē: que era en leuantarse con salud, mandandose lo el Señor: pero tambien en lo dificultoso, que era llevar el lecho a cuestras. Samson obedecio a Dios, mandādole cosa tan aspera, como era, que muriesse derrocando sobre si el templo de Dagō. Sã Pablo como obedecio en lo suauē y honroso: que era hazerle Dios su Apóstol y Doctor de las gentes: obedecio tambien en lo aduerso: pues quando le dixo Agabo de parte de Dios, que seria atado de pies y manos en Hierusalem, dixo a los que llorauan: Yo aparejado estoy, no solo a ser atado, pero aun a morir por el nombre de Iesu Christo. Triste de la Religiosa que en solos los bienes obedece y alaba a Dios, como los hijos de Israel, quando cantaron y alabaron a Dios en la prosperidad: pero en la aduersidad, murmura y desobedece: como hazian aquellos quando les salto el agua, y lo que auia de comer.

Abraham, por obedecer a Dios, dexo la patria, su casa, y parientes: circuncidose a si, y a todos los varones de su casa. Puso a Isaac su hijo (a quien amaua tiernamente) el cuchillo a la garganta, para degollarle: y hizieralo si Dios q̄ se lo auia mandado no lo estoruara. No dixo, en Isaac Señor me auēys prometido grande generaciō: pues porque mandays que muera? No dixo como se compadece que el padre ensangriente sus manos en la sangre de su hijo? a todo callo y obedecio, dexandolo todo a la diuina prouidēcia: porque el buen obediente, aunque parezca de fatino lo que manda el Prelado, no siendo pecado, ha de callar, y obedecer: captiuando su entendimiento, y atandole con

1. Regū. 15. el de el Prelado. Declarando san Gregorio aquel testimo-
nio del capitulo quinze del primero de los Reyes, que di-
ze: Mejor es obedecer que sacrificar: e scriue estas pala-
bras. Prefiere se la obediencia al sacrificio: porque en el sa-
crificio se ofrece la carne agena del animal, y en la obe-
diencia, la voluntad propia racional. Yua Gedcon a la ba-
talla contra los Madianitas, y estando apurado su exerci-
to y con poca gente, mādoles que hiziesſen todos, lo que
le viesſen hazer a el: y assi lo hizieron. Quebro el su can-
taro, y ellos tambien. Saco su hacha encendida, ellos tam-
bien: y por serle tan obedientes, ganaron la victoria jun-
tamente con el. Christo Salvador nuestro, pide lo que el
hizo. Quien quisiere victoria de sus enemigos, obedezca
a Christo, mire lo que el hizo, y hagalo: que esto le mada
que haga. No vaca de mysterio el dezir primero el Apo-
stol, hablado de Christo: que primero se humillo, que no
q̄ obedecio: en lo qual se nos da a entēder, que si quere-
mos ser buenos obediētes, hemos primero de aprender a
humillarnos: porque de hombre soberbio nunca sale buen
subdito. Escriuiendo S. Augustin a los Mōges del Yermo,
dize: Nadie diga que no puede hazer lo que su Prelado le
mada, sino que lo dexa de hazer por sola soberuia: porq̄ la
soberuia y presumpciō, son los q̄ destierrā la obediēcia de
casa: pues el mal subdito, por estimarse en mucho, viene a
desobedecer: y por estimar a los otros en poco, viene a
ensoberuercse. De el Rey Saul cuēta la Escripura divi-
na, que como juntamente le viesſen arar y Reynar: de-
zian burlando del. Pues este Saul es labrador como no-
sotros, y ara, y caua, como sus vezinos: viue Dios que no
le hemos de obedecer, ni pagarle pechos ni alcabalas:
porque no es justo que siruamos con nuestros dineros, a
quien no podria saluarnos de nuestros enemigos. Tam-
bien

Judicum. 7

Exinani-
uit seme-
tipsum.

1. Regū. 10.

bien dize, que el sacerdote Aarō y Maria su hermana, bur-
lando y murmurando de Moysen su hermano, dixeron. Ha Num. 12.
de pensar aqui Moysen de mandarnos y sujetarnos, dizien-
do que habla en el el Señor y no en nosotros? Viue Dios
que no le hemos de obedecer, ni cumplir sus mandamien-
tos: porque allende q̄ se caso con vna muger negra Ethio-
piana, y que el es tartamudo, y que no puede hablar pala-
bra: no le deuemos subjecion alguna, pues el y nosotros
nacimos en vna casa, y descendemos de vna parentela. De-
stos y otros muchos exemplos, deuemos colegir en como
nadie puede subir a la perfeccion de la sancta obediencia,
si primero no destierra de si la soberuia maldita: porque
el coraçon soberuio, e indomito, no solo no quiere obe-
decir a su Prelado, mas ni aun oyrlle vna palabra de repre-
hension. Las señales de verdadero obediēte, son, que oye
lo que le dizen, hazē lo que le mandan, enmienda lo que
le riñen, da lo que le piden, aprende lo que le enseñan, su-
fre lo que le castigan: y guarda lo que le encomiendan.

Del Angelico Doctor sancto Thomas de Aquino, re-
fiere Surio, que residendo en Bolonia, passeandose vn dia 4
por el claustro de su Monasterio, meditando en sus estu-
dios, llego a el vn frayle huesped, y le dixo: que tenia comi-
sion del Prior para llenar consigo el primero q̄ topaf-
se, y que tuiesse por bien de yrse cō el. El S. Doctor abaxo
la cabeza, y salio con el: trayale bien casado de vnas partes
a otras, reprehēdiēdo su poco andar, repitiēdo algunas ve-
zes, donoso cōpañero hemos traydo para despachar nego-
cios. Cōsiderado algunos de la ciudad q̄ procedia de algū
yerro, el traer assi a tal varō: pregūtarō al huesped, si co-
noca el cōpañero q̄ traya. Entēdido el caso el frayle hues-
ped, quedo confuso, y le pidio perdon. Preguntado des-
pues el sancto, como auia hecho aquello, y porque no
boluio

Laur. Sur,
tom. 2.

Mar. l. 4. c.
3. de obed.
seruanda.

boluio por si, respondió: Todo el ser del buen Religioso, se funda sobre la humildad, y obediencia: oyendo que mi Prelado me mandaua aquello, no me parecio justo hazer otra cosa. De vn Monge llamado Ioan, cuenta Marulo, q̄ viuia en el desierto, en vn Monasterio de la Thebayda: a quien su Abbad para prueua de su obediencia, le mando que regasse dos vezes al dia vn palo que el mismo Abbad puso en la tierra, auiendo de traer el agua dos millas del Monasterio. Passó vn año, y visto q̄ no se cansaua, preguntole si auia echado el palo rayzes, el respondió que no sabia. Sacole el Abbad de la tierra, y echole a mal, diziendo: dexa ya de regarle, que es trabajo perdido. Otra vez le m̄do que bolcasse vna gran peña, aunque entendia que erã menester muchos hombres para hazerlo: el Monge fue alla, y forcejaua lo que podia, para cumplir con la obediencia: hasta que viendole el Abbad muy sudado y cansado, le mando que lo dexasse. Presentandole al Abbad Ioan en Scythia vnos higos, embio con dos Monges moços parte dellos a vn solitario viejo, q̄ estaua en el desierto: los Mōges erraron el camino, y andando perdidos dos dias, murieron de hambre, sin auer tocado a los higos que tenian en sus manos, con los quales fueron despues hallados: y esto por no yr contra la obediencia. Dize Beda, que embio el Abbad Colūbano a Gallo discipulo suyo a pescar al rio Brusca: y pareciendole que importaua poco, fue al rio Ligon a hazer la pesca, y por buena diligencia q̄ se dio, boluio sin escama de pescado. Reboluia consigo que seria la causa, y pareciolo poder ser el auer dexado de cumplir cō la obediencia. Fue al rio Brusca, dōde su Abbad le auia señalado, y prendio gran copia de pescado: y entēdio por este suceso, q̄ de los mādatos de los superiores, no solo en parte, sino en el todo, deuē cūplirse: así las palabras como el hecho.

Beda. to. 4

hecho. Simeō Metaphraste cuenta de Theodora Alexādrina, que estaua en habito de Mōge en vn Monasterio, y crecia cada dia mas en seruicio de Dios. El Abbad cierto de su sanctidad, quiso que fuesen otros cerrificados della: y para esto, como estuuiesse cerca del Monasterio vna laguna, en la qual hazia su habitaciō vn Cocodrilo, y salia della con daño notable de los caminantes: por dōde el Prefecto de Alexādrina auia puesto guardas allí cerca, para que auisassen deste daño, y se esculasen muertes. El Abbad m̄do a Theodora que truxesse vn cantaro de agua de aquella laguna: ella obedeciendo fue por el. Y aunque las guardas se pusieron de por medio, auisandole del Cocodrilo, ella dixo: que la obediencia la mandaua yr al agua, y q̄ no podia escusarlo. Dexaronla, y llegando cerca, vieron que la bestia asio della, y la lleuo al agua. Visto por ella que no la hazia daño: hinchio su cantaro de agua, y la misma bestia la boluio a tierra. Estando fuera puso se la sancta a mirarle, y reprehendiole por las muertes que auia hecho: y fue cosa admirable, que luego quedo allí muerto el Cocodrilo: y Theodora boluio a su Monasterio con grãte opinion de sanctidad, adquirida por la sancta obediencia.

Pedro Abbad Cluniacense, cuenta vn caso, hecho por obediencia, digno de memoria: y fue, que en vn pueblo llamado Marciniaco, en Francia: pegandose fuego vna noche, y creciendo la llama con grande impetū y furor, llegaua cerca de vn Monasterio de Monjas que guardauā clausura: entre las quales auia algunas de sangre Real, y todas eran de vida sanctissima. Los de el pueblo tuvieron gran temor de que aquellas benditas Monjas auian de peligrar: porque tenian por cierto que ni el espantoso fuego, ni el temor de la muerte, auian de ser parte para sacarlas de la clausura. Y así acudieron a Hugo Obispo de Leon, que a

Sime. Metaphraste.

5
Petr. Cluniac. l. 1. de miracul.
cap. 12.

caso se hallo alli, para que fuese al Monasterio y las mandasse salir del, por evitar semejante daño. Hizolo así Hugo, entro en el Monasterio, congreco las Monjas, y mandó que luego saliesse del Monasterio, pues el quedar en el, no seruia sino de ser abrasadas, y que desto no se seruia Dios. Vna dellas que salio a responderle, le dixo. Poco importa padre y señor nuestro, que esta congregacion que tiene Dios aqui encerrada, muera: y importa mucho que no vamos contra la obediencia, que al summo Pontifice Romano que esta en su lugar auemos dado de encerramiento y clausura, hasta la muerte. Y si todavia te parece que es bien mandarnos huir del fuego, mandale a el que huyga deste lugar: que posible sera el obedecerte. Confuso quedo Hugo de ver la constancia de aquellas sanctas Religiosas, a las quales tan poco mouian los gritos y turbacion de todo el pueblo. Saliose a la puerta del Monasterio, y buelto a la llama (que ya estava bien cerca) dixo derramando lagrimas de compafsion y deuocion: Yo te mando fuego, en nombre de Iesu Christo, que por la virtud de Fèuiua desta sancta Religiosa que agora hablo, te apartes de la casa y Conuento destas fieruas del Señor. En diziendo esto el sancto Prelado, al mismo punto el fuego, como si hallara defensa de algùn muro de hierro, se boluio atras, quedandò libres las Monjas y su Monasterio, mostrando se el fuego obediente a aquel mandato, y ellas obediensimas y bien confiadas del fauor de su celestial esposo.

6 Refiere Fulgoso, que los Arfaces que son los Partos, Fulgoso. o Assirios, en cosa ninguna les parecia q̄ merecian mayor loa, que en ser obedientes a sus Principes. Queriendo pues dar muestra desto a Henrico Conde de Campania, q̄ auia ydo a verse con su Principe y Señor, mostrole que estauan algunos hombres en lo alto de vna torre, de los quales llama

mo a

mo a vno por su nombre: y el a quien nombro, sin detenerse vn momento, se arroxo de la torre abaxo, para llegar mas presto donde su señor estava y le llamaua, y de la cayda murio alli luego. Quiso llamar a otros, y el Conde Henrico le fue a la mano q̄ no lo hiziesse (lleno de admiracion y espanto) diziendo, que jamas diesse ocasion para que así muriesse tan fieles y obediētes vassallos, porque era gran lastima. Si vnas gentes barbaras como aquellas se preciauan de ser tan obediētes, que por ser en esto mas señalados que otras naciones, así menos preciauan la vida, por solo acudir al mādato de su Principe y agradarle: que cuydado deuria poner la Religiosa en obedecer a su Prelada, pues lo prometio a Dios, y esta en lugar de Dios? La que fuere buena obediēte, y quitare la carga de su propia voluntad, que tanto cansa y fatiga, y la pone en las manos de su Prelada: viuira en gran descanso y reposo. Porque gran contento es no tener cuydado de nada, y así si es bienauenturada la vida de las Religiosas, que poniendo sus cuydados sobre los ombros de sus Preladas, no le tienen de las cosas del cuerpo: para poder así mas libremente darse a las de el espíritu. No entienden este lenguaje los mundanos, ni gustan de tan delicado manjar como la sancta obediencia. Los que no saben obedecer por Christo aman las dignidades y Prelacias, y huyen de la quietud del espíritu, pensando hallar reposo donde todo es cuydado y negocios. Solos los buenos obediētes alcançan la libertad del espíritu: y solos estos viuen consolados en las Religiones. Por cosa cierta deue tener la Religiosa, que no puede auer consolacion, sino donde Dios esta: y que Dios no esta sino en el coraçon del obediente: por tanto, si fuere buena obediēte, donde quierá que fuere sera consolada, porque llena esta tal a

Dios

Dios consigo: mas rigiendose por su apetito, con desseo de mas libertad, o gusto, mudare Orden, o Conuento, alli donde le parecia que estaria como en el parayso, hallara vn infierno de desconsolacion y trabajos: porque alli su propia voluntad la hara cruel guerra, y sera molestada de sus pasiones de noche y de dia: y nunca le faltara quiẽ le diga oprobrios y valdones con que ande afligida y afrentada: echando menos a cada passo el bien que perdio, por huyr de la subjecion y obediencia, de que rãtos bienes le redundauan, y tantos males se le siguieron.

Capitulo Vigesimoquinto, De la inobediencia.

Quando todos los exemplos que en el mundo ay nos saltaran, para persuadirnos a aborrecer la inobediencia: solo este de Adã auia de ser muy suficiente, para humillar y domar nuestras certuices al yugo y feruidũbre de todas las cosas, que a la virtud y bondad de Dios nos encaminaren, para no caer en el misero estado que el triste Adan cayo, juntamente con Eua nuestra primera madre, aniẽdo sido compuestos por la mano de Dios, y por el constituydos por señores de todas las cosas criadas en el mundo: siẽdo inmortales para no poder morir: y familiares de Dios, vezinos del parayso: y por vna inobediẽcia en q̄ cayerõ, tã grã pena passarõ, y passarán oy los que de su linage descenden, y decenderán: que siempre sera llorado el justo castigo de su culpa. Pues que sera del hombre que cada dia se atreue a traspassar los mandamientos de Dios: siẽdo ley muy suauẽ y apazible: porque si nos mandara Dios que fueramos a la Isla de Colcos a ganar el vellocino dorado: en la cõquista del qual tã grandes dificultades se representauan: no fuera mucho

mucho tenerlo por difficil, y no ponerlo en execucion: mas para guardar la ley, y lo que a Dios se huuiere prometido, ninguna escusa podremos dar. **Deute. 8.** Perecerẽys si fuere des desobedientes a la voz del Señor Dios vuestro, dize la diuina Escritura. Aquel Propheta sancto que hizo lo que Dios le auia mandado, reprehendiendo a Ieroboam: por que engañado por vn falso Propheta, comio en aquella tierra contra el mandamiento de Dios, fue muerto por vn leon: porque se entienda quanto aborrece Dios la desobediencia, pues con tanta seueridad la castiga, aun en sus propios amigos. Grande fue la desobediencia de **Jonas**, pues mãdãdole Dios yr a Ninive, se yua a Tarso. Muchos males causa vn desobediente, todo lo turba **Jonas** y pone en peligro. Toda vna Religion turba vn desobediente, y en todo halla contradiccion el que no sabe obedecer. No sufrió la tierra a **Dathan** y **Abiron**, tragãdolos viuos, y asimismo a sus casãs mugeres y hijos, porque todos cõsintieron en la rebeldia. No pudo sufrir el agua a **Jonas**, ni el ayre, ni el Nauio, ni la compania que lleuaua: y asì fue arrojado en el mar. Si la desobediencia echo a nuestros padres del Parayso terrenal: como quiere la Religiosa entrar en el parayso celestial, siendo desobediente. Si la Religiosa fuera suya, bien le estuuiera regirse por su parecer: mas pues ya por amor de Christo prometio obediencia a su Prelada, que tiene que ver consigo. Si haze consciencia de tener vna celda curiosa, o vn Breviario sin licencia: porque no la terã de atenerse a su Prelada, y de resistir sus mãdatos a cada passo. **San Bernardo** dize a este proposito. Malo es ser en la Religioẽ el Mõge propietario, mas muy peor es que sea voluntario: porque tener algo en comun, fuele permitido en las Religiones, mas con la propia voluntad no se deue dispensar, porque no por mas andan

andan los Monasterios desordenados, de dexar a los Monjes que hagan sus apetitos.

Por curar nuestra desobediencia, fue el hijo de Dios hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. En la grandeza del remedio, se puede conocer la grandeza de la enfermedad: por no perder la obediencia, perdió la vida. En la sagrada Escritura, es llamada la desobediencia idolatria. Por no obedecer el hombre a Dios, vinieron a desobedecer

1. Regū. 15. al hombre todas las criaturas. Peleado Iosue estuuo el Sol
Iosue. 10. quedo y pararon los cielos, y no huuo antes ni despues tan

grande dia, obedeciēdo Dios a la voz del hombre. Maravillosa cosa es, q̄ obedezca el hombre al demonio, y a la carne, y a las cosas de la tierra, y a todas sus pasiones: y q̄ a solo Dios no quiera obedecer: q̄ le crió de nada, y le sustentada vida? No obedece a Dios en cosas faciles y livianas, q̄ son en su provecho: y obedece al mundo en cosas difficultosissimas, para su daño y perdicion. Todas las criaturas obedecē a Dios, y solo el hombre, por amor de quiē fueron criadas, es el q̄ desobedece. El Sol, y la Luna, y todos los cuerpos celestiales, cumplē el mādamiēto de Dios, segun aq̄llo del Psalmo: Pusoles Dios precepto, el qual no traspasarō. Por lo qual Esayas para denostar la rebeldia y desobediencia del hombre, cōuoca el cielo y la tierra, y los trae por testigos, para cōfundir la desobediencia del hombre. Oyd

Psal. 148. (dize Esayas) vosotros cielos y tierra, porq̄ el Señor dize: He criado hijos, y los he enfalçado, y ellos me hā despreciado. Sed testigos cielo y tierra, q̄ obedeciēdome vosotros, solo el hombre no me obedecē. El agua dio lugar mādándose

Exod. 14. lo Dios, para q̄ passasse el pueblo de Israel, y estuuo cōtra su natural como muro. La tierra se abrió quando se lo mandó Dios, y trago a Dathan y Abiron, y el fuego obedecio y quemó a Nadab, y Abiur, hijos de Aarō, y el cielo parō, quādo pe-

Leuit. 10. do pe-

do peccaua Iosue: y solo el hombre desobedece a Dios, y desprecia sus mādamiētos. No crió Dios a su imāgē y semejança a estas criaturas, ni derramó su sangre por ellas, como por el hombre. Por la desobediencia sō cōtados los hombres cō los demonios: porq̄ ninguna cosa de quātas Dios crió desobedece a Dios, sino los malos hombres, y los demonios: y así ternā cōpañia cō ellos para siēpre en el infierno. Por la desobediencia fue muerto por vn Leō aq̄l q̄ no quiso obedecer a vno de los hijos de los Prophetas, q̄ le dixo q̄ le hiriesse: y la muger de Loth, fue cōuertida en estatua de sal. La estatua parece muger, como no sea muger: así la Religiosa desobediēte parece Religiosa, no siēdo si no estatua de Religiosa. S. Augustin dize: Pones te en tan grā vñtura en el obedecer, o desobedecer, q̄ si te vistes de sacro, y duermes en el suelo, y ayunas todo el dia, y velas toda la noche, y disciplinas cada hora tu cuerpo, y andas siēpre descalço, ninguna cosa te puede todo ello aprouechar, si a tus mayores no quieres obedecer: porq̄ mas vale la obediencia sola, q̄ quātos trabajos padeces en esta vida. No en vano dize el Apostol q̄ el hijo de Dios fue obediēte hasta la muerte: porq̄ si el quisiera alçar la obediencia a su Padre, no procurará los Hebreos de quitarle la vida: mas el bēdito Señor y Redēptor, en mas tuuo la obediencia q̄ no la vida, pues se dexo crucificar antes q̄ no desobedecer.

En el primer libro de Apibus se cuēta, q̄ predicando la S. Cruzada Iacobo de Vitriaco, Cardenal y Legado del Papa, en Flādes, cōtra los hereges Albigenes: que viendo se en el camino con Fulcon de Gandauo, gran Theologo, le rogo que fuesse cō el, y le ayudasse en aquel ministerio de predicar: no lo queriēdo hazer se lo mādō en virtud de tanta obediencia, cō el poder q̄ tenia de Legado, y puso por terceros a algunos amigos del Fulcon, para q̄ aceptasse aq̄lla obediencia.

3. Regū. 10.

Genes. 16.

S. Aug. in ser. ad Herem.

amun

3 Libro. 1. de Apib. c. 22.

obediencia, y nada pudo con el que lo hizieffe. De lo qual muy sentido el Cardenal dixole: Bien pudiera por vuestra inobediencia excomulgaros, y priuaros de todo beneficio Ecclesiastico, y no lo hago por no parecer que pongo grauanen tan duro, en persona de tanto merecimiento: mas yo ruego a Dios que sabe y conoce los coraçones, q̄ os haga inhabil no solo para esto q̄ yo os he pedido: sino también para qualquiera otra cosa. Fue mucho de cōsiderar, que le dio luego vna fiebre quartana, con fluxo de viētre, que le duró veynte y cinco años hasta que murio: y esto faco de la inobediencia. Todo el mal q̄ vino a Agar, para ser desterrada de casa de su señor Abraham, fue por no ser obediente a su Señora Sarra. Y así fuera de la obediencia no hallo si gemidos, y angustias en el desierto: como tampoco la Religiosa no terna descanso ni perfecto gozo en la Religion, en el tiempo que fuere desobediēte. Madaua Dios en la ley de Escripura, que el vaso que no estuviēse atado, fuesse tenido por suzio. Atada ha de tener la voluntad la Religiosa (vaso de Dios) sujetādola y atandola a la voluntad y mandato de su Prelada: sino quiere ser tenida por vaso inmundo y reprouado del templo del Señor.

De estos tan notables exēplos se puede colegir, quā grande excelencia es el obedecer, y como del obedecer viene el merecer: porq̄ de otra manera en lugar de aprouechar e yr adelante: se torna tanto atras el camino quanto se aparta de la voluntad del Prelado. Todos los que le contradixeren, seran confundidos, y todos los que le resistieren, seran castigados, y los que se le amotinaren, seran afretados (Dize Dios por Esayas) pues hombre soberuio no puede quedar sin castigo. Dize Esayas que el que resistiere al Prelado, sera castigado de Dios, y de los hombres

Gene. 16.

Num. 19.

4

Cōfundan
tur omnes
qui repu-
gnant ei.
Esai.

confun-

confundido. es dezir, que todo aquello que el subdito procurare para su consolacion, se le tornara en descōsuelo y confusión: porque muchas vezes acaecē, q̄ las consolaciones y recreaciones q̄ se otorgan y concedē a las obediētes subditas, las niegā las Preladas a las Mōjas cerriles, y proteruas. S. Bernardo a este proposito dize: Como quieres tu hermano que tu Abbad te dexeyr a negociar tus negocios, ni a passar al huerto, ni a recrear al hospicio: pues ni hazes lo q̄ te mada, ni cōdesciēdes cō lo q̄ te ruega? Si murmuras porq̄ cōsuela a otros mas q̄ a ti: mira q̄ los otros le obedecē mejor q̄ tu: y no puede ser cosa mas justa, q̄ si el Prelado halla en el subdito toda subjeciō, q̄ el subdito halle en el Prelado alguna recreaciō. El monge q̄ haze lo q̄ quiere, y no lo q̄ deue: ha de tenerse por dicho, q̄ sera de todos los de el Conuento notado, y de los Prelados perseguido: viuirá descōsolado, andara como corrido, no sera como los otros reuerēciado: y sera mas q̄ todos castigado. En otra Epistola dize también S. Bernardo: Cosa es muy cierta, q̄ el Mōge rebelde y inobediēte, ha de andar afrenado, y ha de ser cōfundido mas q̄ todos en el Monasterio: y porq̄ el Prelado le habla de mala gana, todos huyē de su cōpania, y el mismo trae cōsigo tristeza: y en el mas q̄ en todos se emplea la disciplina. Entre los Principes del mūdo, ninguna cosa tāto se castiga, como el desfacato q̄ se haze a su justiciā: y así en la Religiō, ninguna cosa deue ser tā grauemēte castigada, como la desobediencia: porq̄ no ay tā gran señal de yrse a perder la Religiō, como es quando los Mōges ofan en publico desobedecer. S. Basilio dize en su regla. Podrá los Abbades de nuestra Orden condescender y dispēsar en algunas flaquezas, segun la calidad de las personas, y segun las pocas, o muchas fuerças, excepto en caso de desobedecer: en lo qual no queremos que nadie

S. Bernar.

S. Basilio.

ose dispensar. Casiano en las instituciones de los Monges dize: que era tan grande la obediencia que tenian a sus Abades los Monges de la Thebayda, que si auia necesidad de mandar al Monge dos veces vna cosa, le echauan luego de su compañia. En las colaciones de los padres dixo el Abbad Sifoy: No se escuse nadie del cumplimiento de la obediencia, diciendo que nadie puede perfectamente cumplirla: porque si lo que se te manda es cosa ligera, puedes la cumplir: y si es cosa rezia, cumples con la prouar: mayormente que en tal caso, no menos recibe el Señor lo que el buen obediente comiença, que lo que comiença y acaba. Si el grande interés no nos mueue a ser obedientes, deue nos espantar el terrible castigo: pues no solo mandaua Dios matar al hijo desobediente al padre, pero aun queria que muriesse, aunque el padre perdonasse. Peccado espantoso, pues no basta perdonar la quexa la parte, para que se dexede executar la sentencia. Ayunaua el pueblo de Dios, y hazia penitencia, y no fue oydo, y la causa fue (según respondió Dios por Esayas) porque en sus ayunos se hallaua su voluntad: Desta quiere Dios que se desnude la Religiosa que quiere que sus ayunos y todas las buenas obras que haze, sean a su diuina Magestad acceptas.

Deute. 21.

Esai. 57.

Capitulo Vigésimo sexto, De la pronta obediencia que se ha de tener a los Prelados, aunque sean malos.

L que quiere llegar a la perfeccion con presteza, trabaje por obedecer en todo: por que esta virtud de la obediencia es preferida a los sacrificios y ofrendas: quita los males passados, guarda de los aduenideros, relaxa la pena, y libranos de la dñacion pterna. La pura obediencia mas aprouecha

cha que la alta doctrina, mas vtil es que el poderio, y mas segura que la dignidad y Prelacia. El que esta tiene, camina por el camino derecho al cielo. Aparejado esta mi coraçon, aparejado esta mi coraçon Señor, dize el Rey Dauid. Psalm. 56. Así deue tener la Religiosa aparejado su coraçon, y y. 107. estar a punto para obedecer promptamente a Dios. En aquella marauillosa vision que mostro Dios a Ezechiel, Ezechi. 1. debaxo de aquellos sanctos quatro animales, auia quatro ruedas: sobre las quales ligeramente se mouian las ruedas facilmente se mueuen, y así se mouian aquellos sanctos con la prompta obediencia que tenian. Como la rueda esta aparejada para mouerse por todas partes: así la prompta obediencia, luego se mueue para todo lo que le mandan. Por lo qual en los Prouerbios esta escrito: Vif. Prouer. 1. te a vn hombre veloz en sus obras? Estara delante de los Reyes, y no entre los viles. Los sanctos Apostoles luego en llamados el Redemptor, dexaron sus redes, y el officio que hazian imperfecto: y sin punto de tenerse siguiéron al Señor. La perfecta y pröpta obediencia, dexa sus propias cosas sin acabar, por hazer perfectamente la voluntad agena. Por amor desto fue culpado aquel discipulo q̄ llamãdole el Salvador del mundo, puso dilacion en cumplir la obediencia, diziendo: q̄ queria primero sepultar a su padre. No lo hizo así el Patriarcha Abrahã, pues cõ recibir de Dios vn mãdamiẽto tã aspero como el de la Circũcision, no difirio el cõplimiẽto de lo q̄ Dios le auia mãdado: por que dize la Escripura, que luego en el mismo dia puso en execuciõ el precepto diuino. En oyẽdo Zacheo la voz de Christo que le mandaua baxar del arbol y aparejarle de comer, luego dize san Lucas que con diligencia pröptamente hizo lo que el Señor le mandaua. Pondera el Euãgelista la pröpta obediencia del glorioso S. Ioseph esposo

Psalm. 56.

y. 107.

Ezechi. 1.

Vif. Prouer. 1.

Luc. 9.

Luc. 9.

Ma. h. 2.

de la Virgen nuestra Señora, pues en oyendo al Angel que le mandava yr a Egypto, se leuanto luego sin deteni-
 miento. En sueños le hablo el Angel de noche, estando
 durmiendo en su cama: y luego de noche sin esperar a que
 amaneciese, se leuanto y puso por obra lo que Dios le ma-
 daua por su sancto Angel. Mando Dios a Moysen que le hi-
 ziese dos Cherubines de oro, que estuuiessen del vn lado
 y del otro del oraculo, y que fuesen ductiles. Ductiles sig-
 nifica cosa que ligeramente se bueluc. Deleytase Dios en
 la figura de los Cherubines, los cuales conforme a la volun-
 tad de Dios hizo tambien Salomon en el templo: y quiso q̄
 se mouiesse facilmente, y ellos mismos de su naturaleza
 son velocissimos y muy ligeros: por demostrar en esto y
 darnos a entender, lo mucho q̄ se huelga con aquellos que
 con diligencia y prompta obediencia hazen lo q̄ se les ma-
 da. Quando la Religiosa oye la voz de su Prelada, que la
 manda alguna cosa: deue pensar q̄ no es voz de muger aque-
 lla que oye, sino voz de Dios que la manda aquello, pues
 su Magestad es el que habla con ella. La obediencia de la
 sierva del Señor (dize S. Bernardo) ha de ser prompta y no
 forçosa: simple y no maliciosa: alegre y no triste: presta y
 no tardia: animosa y no flaca: mansa y no soberuia: perpe-
 tua y no caduca. La que simplemente obedece, vence a si
 misma dexando su propia voluntad, y siguiendo humilme-
 te la voluntad agena. De aqui nace grande paz y concor-
 dia, adquiere buena consciencia, y acrecientase la ale-
 gria del coraçon. Esta tal alcanza confianza delante de
 Dios, y no teme morir, porq̄ Dios es su esperança; a quien
 estuuo aparejada de obedecer hasta la muerte.

2 No solamente han de ser obedescidos los Prelados q̄
 son buenos y justos, sino aun tambien los que son malos. El
 q̄ a vosotros oye, a mi oye, y el q̄ a vosotros desprecia, a mi
 despre-

desprecia: y el que a mi desprecia, desprecia al que me em-
 bio, dize Christo nuestro Redemptor a los Prelados de su
 Yglesia. En lugar de Dios esta el Prelado, y lo que el man-
 da, Dios lo manda: quando no manda cosas contra la ley.
 A Dios se reuerencia en el, y aunque la persona sea algunas
 vezes mala, el officio es sancto. Dauid honraua a Saul, por
 que era su Rey y Prelado, aunque sabia ser malo y defecha-
 do de Dios. Porque vna vez le corto la ropa, hirio Dios el
 coraçon de Dauid, porque castigara Dios a los que cortan
 de vestir a sus Prelados, murmurando dellos, aunque sean
 pecadores, como lo era Saul. S. Basilio dezia en su regla:
 Guardense mis Monges de examinar si deua hazer, o no,
 lo que les mandan, o si es bueno, o malo el Prelado que se
 lo manda: porque mucho mas merecemos en la paciencia
 con que obedecemos, que en todos los trabajos q̄ en los
 Monasterios pasamos. Por tanto, el verdadero subdito
 deue encomendar a Dios al Prelado, y obedecerle simple-
 mente: no mirando a que es hombre el que le manda, sino
 a Dios, a quien representa. No solo dixo el Redemptor en
 estas palabras, q̄ los Prelados fuesse obedecidos: sino tam-
 bien que fuesse honrados, y no despreciados. Iunto el Sal-
 uador a sus doze Apostoles, y dixoles en secreto su pasiõ.
 Entre la mucha gente q̄ acompañaua a Christo en aquel ca-
 mino, algunos auia mas sanctos y justos que Iudas: y con to-
 do esto honro el Señor a Iudas mas que a los otros, aunq̄
 fuesse mejores: y lo llamo al secreto porque era Apostol.
 Aunque la persona de Iudas era mala, el officio y dignidad
 que tenia de Apostol, era grande: por el qual era digno de
 reuerencia. Entretanto que sufre la Yglesia, y la Religion
 al mal Prelado, obligado esta el subdito a obedecerle y re-
 uerenciarle: porque el officio que tiene es de Dios, a quien
 honra y obedece en el Prelado. S. Pablo que maldixo a

1. Regū. 24

Acto. 23

Exod. 22. Ananias, sin conocerle: despues se escuso, diciendo: No sabia yo que era Principe de los Sacerdotes, por que escrito esta: No digas mal del Principe de tu pueblo. De los Phariseos y Doctores que enseñauan bien, aū que ellos eran malos: dixo el Redemptor que fuesen oydos y obedecidos, y no imitados en sus malas costumbres.

Matth. 23. Aunque el subdito sea mejor que el Prelado, mas respeto y reuerencia se deue al Prelado que al subdito. No se ha de mirar a los vicios y faltas que en el Prelado ay: sino a la jurisdiccion y authoridad que tiene. No esta al cargo del subdito el tener cuydado del Prelado, sino al del Prelado el mirar por el subdito: y ansi el que del Prelado murmura, contra Dios murmura: y si a el desprecia, a Dios menosprecia. No conuiene a la sierva del Señor disputar de la vida de la Prelada, y si haze biē, o mal su officio: por que desta manera haziendose juez de su vida, que mereceria en guardarle la obediencia? San Augustin escriuiendo a los Monges del yermo, dize. El que mandaua obedecer a los Phariseos de la Synagoga, mejor mandara obedecer a los Prelados de la Yglesia: y por esto os deueys guardar de poner en vuestros Prelados la lengua, ni ser inquisidores de su vida: porque si tenemos obligacion de obedecerlos, no tenemos licencia de juzgarlos. San Bernardo hablando de si mesmo, dize: Facilmente cumplo todo lo que me manda mi Prelado, quando me acuerdo que no es el otra cosa sino vn traslado de Christo: mas quando me descuydo de poner entre el y mi a Christo, sino que le contemplo ser el como yo soy hombre humano: ni le puedo obedecer, ni aun tengo gana de le reuerenciar. La obediencia no mira a la sançidad del que manda, sino a la authoridad y jurisdiccion que tiene. Quanto el Prelado es mas atreguado, y manda cosas mas asperas, tanto se deue

mejor

mejor obedecer: porque passando por la estrecha obediencia, sea mas purificado el subdito de las mazzillas de su alma. San Hieronymo escriuiendo a vn Monge, dize: Has de saber hermano mio Rogerio, que tan promptas has de tener las orejas para creer lo que el Prelado te dixere, y tan aparejadas has de tener las manos para hazer lo que el te mandare, que no esperes a que te lo ayan de encomendar, si tu puedes adiuinarlo antes: por que assi como la fruta quanto es mas temprana es mas preciada y estimada: assi la obediencia quanto es mas apresurada, es mas meritoria. A este proposito se dizen en el libro de la vida solitaria estas palabras. No sin lastima dezimos esto: que el Monge a quien su Abbad no osa mandar, sino rogar, ni osa reprehender, sino auisar, ni osa castigar, sino halagar, ni recoger, sino licenciar: mas valiera que el tal se quedara en el mundo, que no auer venido al Monasterio: porque alla sino aprouecha, alomenos no daña: mas aca a los otros daña, y a si mesmo condena a las penas perpetuas del infierno.

Capitulo Vigesimoséptimo, De la clausura de los Religiosos, y del recogimiento de las donzellas, y casadas.

A Gran ventura ha de tener el Religioso el auerle Dios priuado de su libertad, trayendole al encerramiento y clausura de la Religion, para que en ella por su amor gaste y consuma virtuosa y sanctamente los dias de su vida en su sancto seruicio. Y siempre le ha de parecer que los trabajos y fatigas q̄ en su encerramiento padeciore, son de poca fuerza para ser bastantes a desconsolarle y hazerle arrepentir,

considerando al Apōstol san Pablo, el qual se gloriaua en las tribulaciones; y teniendo illustres titulos y apellidos; de ninguno se gloriaua mas, que de estar preso por amor de Christo: y así quando se nõ braua dezia: Yo Pablo preso en el Señor: Pablo preso de Christo: como se muestra en muchos lugares de sus Epistolas. Nunca huuo Rey que mas se preciasse de tener en su cabeça, la preciosa corona de finissimo oro y rica pedreria, de lo que san Pablo se preciaua de tener en los pies, vnos pesados grillos de hierro por el Señor. Encarcelado estava en Egypto el buen Ioseph, mas viendo que el estar allí no lo auia merecido sus culpas, no era priuado de espiritual contentamiento, por ver que con aquella clausura y prisión, prouaua Dios su paciència: y se seruia mas del estando aherrojado, que si entõces estuuiera en su libertad. En el lago de los Leones fue echado el justo Daniel, y allí estava con summo contento. Y el pacientissimo Iob, metido en el muladar, estava triumphando del mundo. Triste del Religioso que estando en su Orden, no puede verse encerrado en su Monasterio: y viniendo a la Religión para retirarse del siglo, no puede sufrir el vivir del apartado: y auiendo de dexar sus cosas, anda en busca dellas: procurando maneras para andar fuera del Monasterio, y estando cõ el cuerpo en el, esta en el mundo con la voluntad. Mal imitan los que esto hazen al sancto Doctor san Hieronymo, que muy satisfecho de su encerramiento, dezia: que la poblaciõ le parecia cãcel, y el solitario apartamiento, paraíso. Mōge quiere dezir, solitario y apartado de la secular conuersacion. A esto alludia el mismo sancto, quando escriuendo a Eliodoro, dezia: Si eres Mōge, que hazes en la ciudad. San Antonio dezia, que así como la substancia humida da a los peces nutrimento: así la vida solitaria da a los Religiosos ornamento:

miento: y así como los peces saliendo a tierra se corrompen: así la gloria de los Monges se pierde, llegando a las ciudades. Antiochõ author Griego antiguo, dize: que así como las auejas en la colmena juntas y cerradas, hazen sus dulces panales, y no volando fuera della despanzidas: así los Religiosos itando de su Monasterio, y no por las ciudades y apartados, prouiden de la Religión el dulce fruto. Por caliente que este en el inuerno, y que se abra las puertas al ayre, refriarse ha luego: quiero dezir, que por feruiente que este en el amor de Dios el Religioso en su principio: si el abriere las puertas de la voluntad, a los vicios del mudo, y sus tempestades y negocios: de tal manera se refriara, que no gustara de la leccion, ni oracion; ni de los otros exercicios del Monasterio: sino de los negocios del mundo, que es biõ triste gusto, y harto peligroso. Las imagines grandes, quanto mas de cerca se miran, tanto menõs perfectas parecen: quiere ser vistas de lexos, porque entonces parecen mas naturales: tan viuas en el parecer, quan muertas en el movimiento. De la misma manera los Religiosos no se han de dexar ver, ni conuersar de cerca: mas dexos de mundo, apartados de la secular conuersacion, se han de dexar ver y conocer, mas por fama de Religión, que por familiaridad del mundo. Esto sintieron bien los bienaventurados sanctos, que escogieron la vida solitaria y recogida: profundos en la humildad, altos en la contemplacion, acordados de Dios, olvidados de el mundo, frios en el amor de la tierra, abrasados en el amor del cielo, muertos a la carne, y viuos al espiritu: los quales hizieron tan aspera y espantosa penitencia, que los miembros desamparados de la fuerza del cuerpo, se sustentaban con el esfuerço de el espíritu: y quando de flacos no podían cãtar, ni hechar la voz, y oraciõ al alto Dios, sonaua aquel

musico instrumēto, aquella harpa suavissima y sonora de su coraçõ: que aunque de los mortales no sea oyda, suena altamēte delante de Dios. Elias, y Eliseo, y los hijos de los Prophetas, y san Juan Baptista, y otros divinos varones, que se fueron a los yermos, que hazian sino enseñarnos quanto nos conviene el apartamiento del siglo? Y si alguna vez estos yhan a las ciudades, o a negocios de grande importancia, ni serafico de Dios, y a la saluacion de las almas, o en tales casos, la yda es de gran mercedimiento.

2. Dize san Mateo, q̄ Christo nuestro Redemptor fue
 Math. 4. al desierto guiado de el Espíritu sancto, queriendo significar en esto, q̄ el Espíritu sancto es el que nos guia, para el recogimiento y vida Religiosa y solitaria. Y por el contrario, q̄ el demonio a los recogidos y encerrados, guia para las ciudades y negocios del mūdo: porq̄ el mesmo Euāgelista dize, q̄ el demonio guiaua a Christo para la ciudad, por ver si le podia derribar del pinaculo del tēplo: porq̄ su officio y presumpciõ es, derribar los solitarios y recogidos, puniendolos en negocios y distraymientos del mūdo, para venir de ay a sepultarlos en sus propios apetitos. Esto quiso mostrar la divina Escritura en el libro de los Numeros, quando dize: q̄ salidos los hijos de Israel del monte Synay, vinieron a dar en los sepulchros de la concupiscēcia: porq̄ muchas vezes acontece, q̄ salidos los Religiosos del recogimiento de la vida quieta y cõtēplatiua (significada por el monte Synay) se dan de tal manera a negocios superfluos y peligrosos, q̄ poco a poco se vienen a desordenar, hasta venir a morir en el mundo, y sepultarse en sus propias cobdicias, perdiendo a fi y a Dios: sin considerar lo que pierden en perderlo. La clausura no es menos que un precioso thesoro de las Religiones, porque con ella se

quitan

quitan las ocasiones para pecar, porque estando vn Religioso encerrado, no le puede hazer guerra la vista, q̄ es la ventana y el portillo, por donde entra la muerte, como dize Hieremias. Es la vista vn subtil ladrõ, que roba la pureza y honestidad del coraçõ humano: como afirma el mismo Propheta por estas palabras: Mi ojo ha robado mi coraçõ. En lo qual no nos dexa mentir Dina hija de Iacob: la qual fue robada del Principe Sichen, por auerse salido de la compaña de su padre y hermanos, a ver las damas de aquella tierra: lo qual no le acaeciera si estuiera encerrada en su recogimiento. De este peligro esta seguro el Religioso, quando esta recogido con sus hermanos, que no se atreuera a acometerle el demonio. Y haze mucho al caso estar siempre en compaña de buenos y perfectos varones, para viuir bien: conforme al testimonio del Psalmista: Con el sancto seras sancto, y con el perverso seras perverso. La experiencia de esta verdad se vio en san Pedro, el qual quando estaua con el Redemptor, y con los otros Apostoles, dixo con Fē muy viua: Tu eres Christo hijo de Dios viuo. Y quando estaua con los Indios, nego, y renego del: jurando que no conocia tal hombre. En lo qual se nos da claramente a entender, el peligro a que se pone el Religioso, que anda distraydo fuera de su Monasterio. El Religioso que va muchas vezes al mundo, siempre buelue a su Monasterio, mas embidioso, mas cobdicioso, mas alterado, mas pensatiuo, y menos deuoto que quando salio del: de manera que por algunos dias tiene bien el coraçõ que a lo segar: y que confesar la consciencia. San Bernardo dize: Guardaos hermanos mios de las asechanças del demonio, y de que os saque de vuestro Monasterio, so color de hazer algun bien, o de atajar algun mal: porque si yna vez os

face

Andr.

Hierem. 9
Idē Tre. 3.

Psalm. 17.

Math. 16.
& 26.

4. Phisic.

face de la compañía de los buenos, el os hara poco a poco de la compañía de los malos. Por esto dixo bien Aristoteles, que el lugar es conseruativo de lo que esta en el: y assi se conserua muy bien en sanctidad el Religioso que se esta recogido en su Conueto: porque a la oueja que anda desmamparada deguella el lobo: y en la paloma que se aparta de las demás, se caza el halcon: y al caminante que anda solo, despojan los ladrones: y el rio que sale de madre, haz de todo el daño: y el Religioso que sale de su Monasterio, va del todo perdido. A lo que deue salir el Religioso es, a cosas del seruicio de Dios, y provecho del proximo. Y salir para esto, no contradize ni impide a la perfeccion: porq̄ assi como el Sol, aunque anda designo. en signo, y corre todo el zodiaco en venynte y quatro horas, no por esso pierde su resplandor. Assi el Religioso que sale a aprouechar y dar resplandor de doctrina y sancto exemplo, no pierde nada de su perfeccion. Mas el Religioso callegero, es como el arbol plantado en el camino, que es cogido y apredado de los caminantes.

3 Gran cuenta ha de tener el buen Religioso con su recogimiento, y assi como paloma aficionada a su palomar, con afición y amor de su manida, deue acudir alli: no hallado en otra parte sosiego ni descanso. Con mucha propiedad se puede decir que la Religion es como el Arca de Noe, donde se recoge los Religiosos del general diluuió de los pecados que en el mundo se cometen por los peccadores. Porq̄ assi como aquella Arca se hizo para escapar el genero humano de las aguas del diluuió: assi la Religion es cierta defensa y fortaleza de amparo, para libranos de los peligros del mundo. Y assi como en metiendo alli los animales, por brutos que fuesen, luego estuuiéron manios, y aun si fuesen muy enemigos vnos de otros, alli se hizic-

se hizieron pacificos: assi en la Religion, aunque sean de diferentes condiciones, y vengan muy iyuestres y ferozes los que en el mundo no se podian auenir con ellos, vienē a estar tan másos y pacificos, que usan de vnas mismas costumbres y afabilidad. Y tambien assi como alli so pena de la vida, no auia de salir ningun animal fuera del Arca: assi en la Religion no ha de salir ningun Religioso sin el mismo peligro. Y si alguna libertad a los Religiosos es concedida por sus Prelados, no ha de ser mas de para abrir vna ventana, y desde alli ver y considerar los males y trabajos del mundo, y el naufragio que padecen los que en el están: para compadecerse dellos, y nunca cessar de dar gracias a Dios, que tuuo por bien de entre tanta multitud como ay en el mundo, escogerlos como a Noe, y a su familia: dexando a los demás al peligro de las aguas. Algunos varones muy prudentes y espirituales son de parecer, que quando vn Religioso esta triste, tentado, o descōsolado en el Monasterio: que en compañía de algun exemplar Religioso se le deue dar licencia para salir al siglo, a ver sus parientes y amigos, o conocidos: para que alli vea y considere lo que por alla passa, y la buena suerte que le cupo en ser Religioso, y de las desuenturas que por ello se libro. Porq̄ aun que aya pocos años que dexo el siglo, quando a el buelua, por marauilla hallara las cosas como las dexo: sino que aqui le contarán las diferencias y pleytos que tienen: aculla las enfermedades que han tenido, aca las deudas y necesidades, los trabajos y afrentas que padecen: que por ser tantas sus desuēturas no las pudiera creer, sino las huiera visto. Y si esto no le basta, dando vna buelta por las ferias y mercados, vera como en vna parte jurā, y en otra reniegan, en otra riñen, en otra mohatrean y trampean, y en otras partes viuen con tantas fatigas y lazarias que tienen por

nen por molesta su vida. Son tantos los tormētos y disgustos que cada dia en el siglo se ofrecen, que si el Religioso mas desconsolado, profundamente los considerasse, bastaria para boluer el mas contento y alegre del mundo a su recogimiēto, y para tener el claustro y su pobre celda por vn parayso: y por vn perpetuo purgatorio la libertad y anchura del siglo.

4 Dize la sagrada Escripura: Tenia el S. Moyfes vn mancebo q̄ se llamaua Iosue, por criado: el qual era tã honesto y recogido, que jamas salia fuera del sancto Tabernaculo. El no salir Iosue del Tabernaculo, figura tiene del Religioso que reside de continuo en el Monasterio: y en dezir q̄ Iosue era mancebo, es dezir: que al mancebo mas que al viejo le conuiene estar retraydo y recogido: porque es la edad de la juventud tan peligrosa, que quanto mas vn mancebo resplandeciere con virtudes, le han de poner en muchos ocasiones. Dize la sagrada Escripura, que desde que Iosue era muy muchacho, se habituo a ser recogido, y a no salir del sancto Tabernaculo: es darnos a entender, que el Religioso desde muy moço se ha de acostumar a la virtud del encerramiento y clausura: porq̄ tanto quanto mas esta vn arbol cubierto de tierra, tanto menos le se can los hielos, y le derriban los ayres. El glorioso san Anselmo dize: Desde la hora que el Señor me llamo al Monasterio, me determine de residir en el, como en vn treyntanario cerrado: del qual yo no quiero salir, hasta que el Señor quicra llevarme para si: porque harra guerra tengo en mi celda con la carne y el demonio, sin que me vaya a meter entre los grandes y peligrosos encuentros del mundo. En estas palabras tan maravillosas, nos da a entender este sancto, que el seruo del Señor deue tomar el rigor de la clausura, como quien esta en vna carcel perpetua:

de la

Exod. 3.
Puer Iosue, no recedebat de Tabernaculo.

S. Anselm.

de la qual no espera salir, hasta que el cuerpo salga para ser sepultado, y el anima para gozar la gloria. Al Apostol sancto Thomas no quiso Christo aparecer, ni consolar, hasta que se torno al Collegio Apostolico, donde el auia salido. Y las cinco virgines locas, de quien haze mencion Christo Señor nuestro, por yrse y venirse a la plaza a comprar olio, perdieron la vista del deseado esposo. De lo qual podemos inferir, que las inutiles vagueaciones del cuerpo: quitan las grandes consolaciones del espiritu. El que asiste en su Conuento, muchas ocasiones tiene para seruir a Dios: pues dado caso que el le combata la soberuia, y le inquiete la embidia, y le retiente la gula, y le moleste de la lascinia: estos vicios solamente le pueden alterar, mas no derrocar: lo qual no es assi, lo que pasa fuera del Monasterio, adonde a penas es vno tentado, quando se halla caydo en el lodo: y por esso hã sido las salidas tã temidas y rehusadas de los justos y sanctos Religiosos. Paladio Obispo escriue en su historia, q̄ andado en los desertos de Nitrea, llego a vn Monasterio q̄ tenia dentro mil Mōges, tã recogidos y encerrados, q̄ ninguno salia fuera. El mesmo Abbad era el portero, y no dexaua salir a nadie, ni tã poco entrar: sino venia para quedar se alli hasta la muerte, sin salir mas a fuera. A los q̄ alli llegauan, los recibia junto a la porteria en vn aposento: y auiendoles dado vnas obladas, los despedia y embiava en paz. Solamente salian dos sacerdotes a hazer las cosas del Monasterio, y traer lo necessario para los Monges: los mas dellos eran sanctos, y hazian milagros, y no cayan enfermos, hasta que morian: erales reuelada su muerte, y algunos dias antes se despedian de los demas: y sin pesadumbre ni dolencia, se quedaua durmiendo en el Señor. Con el recogimiento y clausura se alcançan tan grandes mercedes y beneficios.

como

Paladio Obispo.

Plutarc. in
vita Del
most.
Elian. li. 7.

como estos, de la mano del Señor, para hazer tan grãdes marauillas: y con las salidas y distracciones, se cauian las libertades y escandalos, en grande offensa del seruicio de Dios, y mucho deshonor de las Religiones. Plutarcho y Eliano dicen de Demostenes, que para solo imponerse en la manera que auia de tener en el orar al pueblo, se estava encerrado en vna cueua dos y tres meses: y que por no ser constreñido a salir de alli, se hazia rapar la media cabeça, para que la verguença de no mostrarse en publico, le escufasse y detuuiesse en aquel lugar, hasta q̄ el cabello le creciesse. Si para tratar los negocios temporales como conuenia con las gētes, le parecia a este gran Philosopho, era menester estar tan retirado de los hombres, y tã recogido y encerrado como estava: para tratar los negocios espirituales de la honra de Dios, y saluaciō de las almas: quere tiro y encerramiento seria bien que se tuuiesse? Si para yr a hablar cō los hōbres, y dar buena cuēta del negocio ageno, de que estava encargado, tales diligēcias hazia Demostenes, para no violar su encerramiento y claufura: q̄ diligencias deuria hazer el Religioso q̄ ha de yr a hablar cō Dios, y a darle estrecha cuēta de como ha cūplido su ley, y lo que en su profesion prometio de guardarle: del exēplo que ha dado, del zelo que de la saluacion de las almas ha tenido, del feruor con q̄ procuro su honra y gloria, por todo el discurso de su vida? todas ellas cosas tan graues, q̄ para su estudio y cōsideracion, le auia de parecer poco (al que bien lo mirasse) el encerramiento de todo el termino de la vida, y aunque durara mil años. Dezia Dios en los Trensos de Hieremias: Pecado sobre pecado peço Hierusalem, y diole Dios en penitencia q̄ anduuiesse desassossegada toda su vida. En entonces comete el Religioso pecado sobre pecado, quando olvidada la profesion que a Dios hizo,

Trenorū.
Coph. c. 1.

hizo, se torna otra vez a los bullicios y peligros del mundo: y la pena del tal apostata, es, que entre sus hermanos ande affentado y corrido de todos: y que el de si mismo viua descontento, y en desgracia de Dios. Si el atreuido Semej tuuiera a su casa por morada, y a Hierusalem por carcel perpetua, como por sentencia le fue mandado: nunca el perdiera la vida, ni le confiscaran la hazienda. Auiso deue ser este notable, para que nadie ose salir del Monasterio, o Religion, a do Dios le llamo, y el por su voluntad viua: para no venir a perder la vida para siempre.

En el capitulo decimo de san Lucas, dixo Christo a sus discipulos: Yo no os constriño a que moreys mas en vn lugar q̄ en otro: lo q̄ yo os mande es, q̄ despues que tomaredes assiento de morar en vna casa, no os salgays ni mudays della: porque la frecuente mudança, arguye en el hombre poca prudencia. Mucho es de advertir, q̄ quando Christo dixo estas altas palabras, no las dixo a los del pueblo en publico, sino a solos los de su Collegio en secreto: para darnos a entender, que a mas altas cosas son obligados los que tienen este nombre de Religiosos, que los que son llamados seglares. Los negocios exteriores y ocupaciones seglares, dan al entendimiento vn vaño cō que lo embotan y entorpecen, para poder cōtemplar las cosas de Dios. Bienauenturado el que guarda su coraçō y su cuerpo de toda vagueacion, y anda dentro de si mismo. Quando mas se aparta el Religioso del ruydo de la gente, y bullicio de los hōbres, orando, meditando, y estudiando: entōces se llega mas a los Choros de los Angeles, y se aparta de la cōpañia de los demonios, y del monstruoso exercito de los vicios. Quanto vn Rey esta mas lexos de sus enēmos, menos daño recibe que los que entre ellos viuen y moran. La Nao en el puerto que tiene echadas y

In quacu-
que domū
intrauerit,
&c.
Lucē. 10.

bien asidas sus anclas, aunque allí este combatida de las tempestades, mas segura esta que la que anda a vela tendida por la mar sujeta a los bayuenes de las brauas ondas, y a los peligros de las rocas, y cofarios. El que de la talanquera garrochea el toro, mas libre esta de ser del cogido, que el que anda discurriendo por el cosfo. Quiero dezir, que desde que el Religioso por su profesion se hizo esclauo de la Religion, renunciando su libertad, quedo menos sujeto a los golpes de sus enemigos, demonio, mundo, y carne, que si entre ellos anduiera: aunque el mundo y la carne son tan halagueños y pegajosos, que donde quiera nos siguen y nos procuran manchar. La Religion es Nao recogida en el puerto, apartada de los bayuenes de las cosas mundanales, y de los peligros de las fuertes rocas del figlo, de los cofarios robadores enemigos del anima. Tambien es puerto seguro donde se embarcan las animas para yr a tierra firme, en busca del oro finisimo de la gloria, con que perpetuamente queden enriquezidas y dichosas. Por esta fertil tierra dezia David: Mi premio y galardón, no le quiero en otra parte, sino en la tierra de los q̄ viuē. En esta talanquera de la Religión, esta el Religioso subido y encafillado, para mejor huyr los peligros del cosfo deste mundo, desde ella lidia y agarrochea el fuerte toro, que siempre procura su muerte y perdicion con las garrochas de la clausura y encerramiento, de la paciencia, pobreza, obediencia, y castidad: y las

demas virtudes, en las quales siempre se exercita,

como en vna escuela y estudio del cielo,

y como a tal deue preciar

y estimar.

(.?)

Las

Las donzellas esten recogidas y encerradas.

Donzellas es vn vocablo latino, y quiere dezir tanto como Danizella, que es, habitacion y casa de Dios. Afsi lo dize Policarpo, y otro Doctor, que como la donzella comunmente esta encerrada en su casa, no conuene que trayga el coraçon derramado a las cosas malas del mundo. En fauor de las donzellas virginales, dixerón los Philosophos antiguos: Que la claridad y belleza de la Luna llena, era hermosura de la castidad de la donzella, en la noche desta presente vida: porque afsi quanto la Luna esta mas apartada del Sol, tãto mas se muestra llena, clara, y hermosa: y ansí acaece en la donzella, que quanto mas esta encerrada, y apartada por pensamiento, por habla, por conuersacion del varon: tanto mas esta graciosa y linda, y hermoséada, con el suaué olor de la buena opinion y fama acerca de todos. Enseñando el Sabio como se han de criar las hijas, dize: Si tuuires hijas, procura de guardarlas su cuerpo: y nunca les muestres tu rostro alegre. Donde es de notar, que a las hijas no se contenta con que las enseñen los padres, sino que quiere q̄ aũ las guarden y pongan a mucho recaudo. Dando a entender en esto, quan peligroso es en la tierna donzella el poco recogimiento, y la mucha licencia en conuersar con los hombres: y que aqui no basta doctrina sola, sino que es menester doctrina y clausura todo junto. Por que a la muger aficionada, y puesta vna vez en passion de muger: poco le fuele valer el sermon de sus padres, y aun el predicar en el pulpito, sino se le cierran las puertas, y quitan las ocasiones. Y tambien quiere el Sabio que su padre no le muestre el rostro alegre ni afable a su hija, sino siempre se le muestre graue y cargado. Para que en aquel

Hh 2

que

Alciato
Emble. 22.

que ella solo ha de ver de ordinario encerrada, sea conar de en los otros de fuera, y pierda el desseo dellos. La ferozissima bestia del dragon, era dedicado a la diosa Minerua, de los cuales compuso Alciato vn Emblema, donde da la razon de tal pareamiento, diziendo: Que como Minerua siempre aya sido virgen, y las donzellas ayan menester fer muy guardadas, y veladas: significaron la tal vigilancia con el dragon: que es animal de acutissima vista, y simbolo de la cuydadossima guarda: por dormir los ojos abiertos, y por la demasiada sequedad de cerebro, que tiene, ser de poquissimo sueño. Esto mismo significo el famoso Escultor Phidias, poniendo al dragon cabe Minerua, y ran conjunto a ella, que parecia pisarle con el pie: porq̄ ni vn punto se deue descuydar el padre de la guarda de la hija casadera, so pena de hallar robado el precioso jardin de su honor, por la liuiandad de la hija: poco imitadora de la honestidad y sabiduria de Minerua. Otros escriptores aplicaron al dragon la guarda de thesoros: y como el de la virginidad sea el mayor, y tan procurado y combatido, de los poderosos y astutos ladrones de la honra, de las que le poseen: por esso le aplicaron a Minerua. Y por carecer desta guarda del dragon la donzella Iô. Europa, y Medea que mató el fuyo, y Helena casada: y asy otras tales: para siempre quedaron disfamadas. Moyses tenia la mano dentro del seno sana, y en sacandola y fiendo vista, se mostraua leprosa. La donzella escondida y encerrada, tiene su honra sana y buena: pero en saliêdo a fer vista, queda leprosa y con mal nôbre muchas vezes: y asy se deue euitar el dexarse ver de hombres, los quales por su ocasion hazen graues males y daños, de que ellas tambien participã: como participo Dina, quedando sin hora y sin que mas en la Escripura se haga mencion de cosas

fuyas

fuyas particulares, como se haze de sus hermanos: Para que la donzella este encerrada, dize san Ambrosio, que trae chapines que son grillos: y que las cadenas que traen en los cuellos, las declarã que son esclauas: y ansy han de estar sujetas. En la vida de san Martin, escripta por Seuero Sulpicio, se dize, que estaua en vn lugar pequeño vna donzella, cuya fama volaua por las ciudades principales de Francia, de muy encerrada y recogida. Era su exercicio oracion y meditacion: residian con ella otras mugeres tambien de buena vida, y auian hecho su casa como Monasterio. Tuuo della noticia san Martin, y deseando ver si era verdad lo q̄ se dezia (aunque siempre fue muy recatado de platicas de mugeres y visitas) passando cerca de aquella villa, quiso verla. Todo el lugar, como era costumbre adonde quiera que yua, salio a recebirle. Fue a la casa donde estaua aquella sancta donzella, auisaronla de su venida a visitarla; mas ella que era vergôcosissima, y que ni por san Martin pensaua mudar el proposito que tenia, embio a escusarse con otra de las que estauan con ella, dando algunas razones porque no salia a el: recibolas el sancto con muy buena gracia por muy buenas y bastantes: y alabandola mucho, que excedia lo que auia en ella, a lo que auia oydo dezir. Passó a otro pueblo, y estando alli, embiole vn regalo aquella sancta donzella: recibiole S. Martin con alegre rostro, aunque no se sabe que en su vida huiesse recebido otro de muger. Con tanto recato como este le parecia al varon sancto era menester viuir, y ansy no fiandose de su seguridad, en nada se descuydaua. Y recibiendo aquel presente, dixo: No es razon que deseche el sacerdote la bençion y regalo que le embia la sabia donzella, mejor que muchos sacerdotes en vida y sanctas costumbres.

Hh 3

Quando

D. Amb. 7.
de Nabuc.
cap. 5.

Quando la verguença se echa a la mar, que segun Plat. li. 3. Platon es hermana del temor, todo se pierde: ni bastan de sanctit. guardas, ni aprouechan clausuras, ni lo remedian carceles, pues faltaron el temor y empacho, que son cerradura fuerte de las mugeres. Mostraua vna vez cierto hombre vna ciudad a Theopompo, y no reparando en los hermosos edificios, en las calles bien ordenadas, en las plaças muy proueydas: con otras mil cosas que auia en ella dignas de alabança. Preguntole solamente, si le agradauan las murallas, porque eran altas, fuertes, y a su parecer muy bien labradas: a lo qual respondió el Philosopho: Si son para defender hombres, bien altas son: pero si se hizieron para guardar mugeres, baxas me parecen. O a quantos tiene la experiencia enseñada esta verdad: quanto ha que se llora esta perdición, y quan poco se remedia. No ay cabra suelta, ni gama tan ligera, qual la muger, si da en andar: y como dexan de andar pocas, son pocas las que viuen sin manchar, o tiznar la fama de sus personas. Dize Quint. l. 1. Quintiliano: Muchas vezes duerme el padre cansado de trabajar para remediar la hija: y la mala hembra vela sin vela. El esta trasnochando por su honra, y ella esta dando traças, o haziendo embustes para perdella. El padre piensa que es vna sancta, y que esta orando, y ella sabe de si que es vna dissoluta, y esta hablando con los de la calle. Piensa el padre que puede ser honra de sus vezinas, y ella las trae escandalizadas con sus libertades. El padre cree que puede ser maestra de honestidad, y no se precia ella sino de ser discipula de Celestina. Piensa al fin que esta muy retrayda en casa, y anda ella muy dissimulada por las calles, haziendo cocos a los que topa. La que mas se quiere diferenciar, sera en mas, o menos que lo restante: no ay hueuo tan parecido a otro como ellas entre si.

Viendo

Viendo las pobres de fabiduria, que sus salidas siempre son notadas, procuranlas colorcar con lo que pueden: pero poco les aprouecha, que la experiencia tiene descubiertas sus intenciones, y aquel gran piloto deste mar, el agudo Ouidio, defengaña a todos los que las vieren salir, aunque sea a cosa deuota: que no las crean. Salia vna vez de casa Xantippe, muger de Socrates, a la qual preguntó el marido que donde yua, y ella respondió que a ver cierta procession: como el Philosopho era discreto, y la conocia, dixola: nunca tu vas a ver, sino a que te vean. Esta es pura vanidad de mugeres, muertas por andar y ver, sin tener cuenta con su honestidad y recato, todo les parece facil: por dar vna buelta a la plaça, daran siete buelcos en el infierno: con ninguna cosa tienen mas horror que con su casa, en ella son huespedas, en la calle son vezinas: y si tienen vn poco de buen parecer, Dios nos libre, que a pesar de todos le han de poner en almueda, ya por ventanas, ya por tejados a vista de todo el mundo.

Quid. li. 1.
de arte
amandi.
Ælianus
de var. his.

Recogimiento de las casadas.

A MONESTANDO el bienaventurado Apóstol san Pablo a su discipulo Tito a que enseñe a las mugeres casadas, dize: Que sean prudentes, honestas, amen a sus maridos, y que tengan cuydado de sus casas: el original dize assi, y que sean guardadas de su casa. Por que les dio Dios a las mugeres las fuerças flacas, y los miembros muelles: sino por que las crió no para ser postas, sino para estar en su rincón assentadas. Su natural propio peruierte la muger callera. Y como los peces en quanto estan dentro del

agua discurren por ella, y andan y bueluen ligeros: si mas a caso los facan de alli, quedan sin se poder menear: assi la buena muger quanto para sus puertas adentro ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coxa y torpe. Y pues no las doto Dios, ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerças las q̄ son menester para la guerra y el cãpo: midãse cõ lo q̄ son, y cõtẽtẽse cõ lo q̄ es de su fuerte, y entienda en su casa, y anden en ella: pues las hizo Dios para ella sola. Como son los hombres para lo publico, assi las mugeres para el encerramiento: y como es de los hombres el hablar y el salir a luz, assi dellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la Yglesia, adonde de la necesidad de la Religion las lleua, y el seruicio de Dios: quiere san Pablo que esten alli cubiertas, que apenas los hombres las vean: y consentira que por su antojo buelen por las plaças y calles, haziendo alarde de si? Que ha de hazer fuera de su casa, la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas que fuera della se tratan? Forçoso es que como la experiẽcia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia: traten saliendo de poquedades y menudencias. Y forçoso es, pues no son para las cosas de seso y de peso, se ocupẽ en lo que es perdido y liuiano: y que pues no es de su officio ni natural, hazer lo que pide valor, hagan el officio contrario: y assi es, que las que en sus casas cerradas, y ocupadas las aproucharan, andando fuera dellas las destruyen. Y las q̄ con andar por sus rincones, ganaron las voluntades, y edificaron las consciencias de sus maridos: visitando las calles corrompen los coraçones agenos, y enmollecẽ las almas de los que las veen: las que por ser ellas muelles se hizieron para la sombra, y para el secreto de sus paredes. Y si es de lo propio de la mala muger, el vagucar por las calles,

como

como Salomon dize: biẽ se sigue que ha de ser propiedad de la buena, el salir pocas vezes de casa. A este proposito dize el Poeta Menãdro, que es propio de la buena muger el estar en su casa de continuo: y de las que son viles, el andar fuera della. Dazia vn Philosopho, que la muger auia de hazer tres salidas: a Baptizarse, a casarse, y a enterralla. El Psalmista ciento y vêtisiete, es vna bẽdiciõ de vn casado, donde dize: Dios te de vna muger tan fertil y tan fecunda como vna parra, de quien suelen estar pendientes innumerales razimos: pero esta parra no salga a la vêtana ni a la puerta, que corre peligro de que la roben: sino sustente su fertilidad en los rincones de casa. En el Exodo mandaua Dios se presentassen los hombres tres vezes en el templo cada año: a la muger no le pone mandamiẽto, no porque no le aya menester para salir de su casa, sino porque su deuocion es tanta, q̄ sin q̄ Dios se lo mãde, yra a presentarse al templo. El Esposo combidaua a la Esposa a defenfadarse, y dizela: Amiga mia, paloma mia, en los agujeros de la piedra. Era tal su recogimiẽto, que la llama paloma metida en el nido, en los agujeros de la pared: ya se ha pasado el invierno, ya comiença a brotar las flores de la primavera: todo ha de ser encerramiento, salgamonos vn poco al campo? Responde la Esposa: Yo no quiero otro campo ni otras flores, sino a vos: el saber me quereys bien, y el quereros y amaros, es el todo de mi contento. Galana respuestita para vna muger honrada: cuyo recogimiento auia de ser tan grande, que el marido solicitasse sus salidas y entretenimientos, y quando la importunasse respondiese yo no quiero otra recreacion, sino a vos: Los que juegan al axedrez, en perdiendo la dama, luego desmayan: es hazienda la de la muger, que si se pierde, todo se pierde: es dama de axedrez, que todo lo manda: que el roque tiene sus ve-

Hh 5

redas,

Prõuerb.

Psal. 127.

Exod. 24.

Dilectus meus mihi

redas, y el arfil y todas las demas pieças : mas la dama lo anda todo, y los peligros que aquella dama corre, auisa a las demas damas de su clausura, y de su recogimiento: y del recato y rezelo con que han de dexar su casa. La cierua se llama en Latin, dama, y tiene gran semejança con la dama: porque como la cierua de vna hoja del arbol que se menca, se turba y tiembla por los grandes peligros que a otras suceden: assi la dama, de qualquiera ligera ocasion ha de turbarse y temblar, por los grandes peligros que a otras suceden: y como ay mil caçadores tras la cierua, assi tambien los ay tras las damas: a quien tan bien les esta el recogimiento, para librarfe de sus laços y enredos. Y por que esten encerradas, no se persuadan ni piensen que no seran conocidas, o estimadas: porque ninguna cosa ay que assi las haga preciar y estimar, como el asisfir en su casa a su officio: como de Theano la Pythagorica, q̄ siendo preguntada por otra como vendria a ser señalada y nombrada, escriuen que dixo: que hilando y texiendo, y teniendo cuenta con su rin con. Porque siempre a las que assi lo hazen, alaba y ensalça todo el pueblo sobre manera: señalan dola por honra y espejo de las damas. Phidras famoso escultor, auiedo hecho vna hermosissima imagen de Venus, la puso y planto de pies encima de vna tortuga: lo qual declara Alciato y otros, que significaua que la muger deve andar y hablar muy poco, como lo haze este animal. En contrario de lo qual las de nuestros tiempos, no solamente dizen, que se ha de andar, y que es cosa loable el ser callegeras: sino que tambien ha de ser sobre oro, y plata: y que en estas tales tortugas se han ellas de plantar, y no en otras. Pierio Valeriano escribe de las Egypcias, que andauan descalças: porque se auergonçassen de andar assi fuera: y si anduicessen, se lastimassen presto, y se boluic-

Alciat. in Emble.

Pier. li. 28. Hierogl.

boluicessen a su casa. Pausanias dize, que en el territorio de Lacedemonia, estaua la estatua de Venus sentada, y con vn sombrero, tan calado en la cabeça, que le cubria los ojos, y con grillos a los pies: para que deprendicessen las mugeres en aquella figura, que ni auian de tener ojos para mirar, ni pies para andar. Estimarõ en tanto Thucidides, y Gregorio Nazianzeno el recogimiento de las mugeres, que dixerõ: que no solamente sus personas no se auian de ver fuera de sus casas, sino que ni sus nombres se auian de oyr: Y Plutarcho dize, que querria que de virtuosas tanto se escondicessen, que solamente sus alabanças sonassen: O recogimiento de mugeres, valor nunca apreciable: dote bastante de su casamiento, abundante riqueza del que tal muger alcanza: honra de la casa donde mora, dechado de su vezindad, honorable muestra del pueblo de su viuenda: resplandeciente corona de su linage, y resplandor ilustrante de sus descendientes. Dezia vn Philosopho, que la muger casada no ha de imitar a la Luna, la qual en presencia del Sol, nunca parece, o si parece, casi no se echa de ver: y en ausencia del Sol, sale muy hermosa y resplandeciente. La muger, estado presente su marido, biẽ le esta el assearse, y dexarse ver a su tiempo: mas estando ausente, ninguna cosa le esta mejor, que el recogimiento y encerramiento. Tratãdose de los oraculos que antiguamente respondian, y de las Sybilas que fueron tan sabias y prophetissas, dixo vn auisado: q̄ siempre auia vna Sybila muda en el mundo, y de las que mejores consejos y respuestas auian dado: y que esta era el almohada del estrado de cada vna.

Pausan. Greg. Nazian. in doct. ad virg. Plu. de claris mulier.

Ioã Rufo. in Apo. regmas.

Capítulo Vigésimo octavo, De la honestidad y limpieza a cō que las Monjas deuen conservar se en su sancto estado.

I
Berofio.
Caldeo. J.

Berofio Caldeo dize, que la muger de Noe llama da Titca, y de los Latinos, Tierua (por que era madre de todos los q̄ viuen) y despues de muer ta fue llamada Vesta, que significa fuego: junto mucho numero de virgines, que en compañia guardando virginidad, muiesen en guarda el fuego eterno de los sacri ficios. Tan antiguo como esto es el estado de las Reli giosas. Y como la muger de Noe fuesse la primera que a las virgines hiziesse guardar aquel fuego de los sacri ficios, vino se a llamar Vesta, que significa fuego: y las virgi nes que le guardauan en compañia, se dezian, virgines Ve stales. Pues el demonio, como sea vna simia de Dios, cob dicioso de alcançar aquellas honras y veneraciones: insti tuyo entre los Gentiles, y particularmente entre los Ro manos, que se leuantassen edificios y encerrasen en ellos donzellas, que tãbien se llamassen virgines Vestales. Pues si el demonio asì se abraça en embidia del estado de las Religiosas, de gran preciosidad deue ser: porque no tiene el demonio embidia de pocas cosas: y es de tanta, que quã do alguna alma bien lo entendiera, negara todos los gu stos del mundo, por alcançarle. Tenia algunos zelos Lia de su hermana Rachel, porque como fuesse mas hermosa, el Patriarcha Iacob yua se mas cō Rachel que cō ella: y co mo viessse Rachel a Ruben, hijo de su hermana Lia, traer del campo vnas mandragoras: olieronle tambien, que cō vn abrasado de sseo de que se las diessse, se las pidio a su her mana Lia, la qual muy enojada dixo: pues no te basta que cada noche me lleuas a mi marido, sino q̄ tambien ahora me quie.

me quieres llevar las olorosas mandragoras? Rachel por no priuar se de aquel de sseo, dale el marido, diziẽdo: duer ma contigo esta noche, porque me das las mandragoras, no quiero gozar de Iacob. La dōzella a quien Dios fauo rece para q̄ alcance a oler el suauo olor de las celestiales mādragoras, de aquellas olorosas flores y sabrosas frutas, con que su esposo se recrea: tanto gusto y contento reci bira en esto, q̄ dira a todas las demas mugeres: hartaos de dormir con vuestros maridos, que yo no quiero ni amo otras cosas, sino estas diuinas mandragoras. Y si las demas supiesse que cosa es el estado Religioso de la sancta virgi nidad, estoy cierta que trocarian la libertad, por el encer ramiento: las galas por el mongil, el copete por el triste ve lo: los esposos terrenos, por el celestial y diuino: el qual ama y mira tanto por sus esposas, que como quãdo se pre cia mucho vna ymagen, o vna rica joya: le echa el que la posee vna cubierta y otra, vnos cendales y velos, para que el poluo ni el ayre no le toque: asì Christo por el grande amor q̄ a sus esposas tiene, para mejor guardarnos como a cosa tan preciosa y estimada en sus ojos, en el dia de nue stro desposorio nos echa vn velo, y vna red, y tãtos defen siuos, con que estemos guardadas del poluo y ayre inficio nado de las vanidades y deleytes del mundo: para que cō ellos no sea perjudicada y estragada nuestra hermosura. Las diuinas letras dizẽ, que auia mugeres recogidas en vn atrio a la puerta del templo. Que obseruabant ostium, vel excubabant, vel militabant. Donde tambien se collige q̄ es antigua cosa el recoger se las mugeres en vna casa, o Monasterio, para seruir y alabar a Dios: y q̄ esta no ha sido inuencion nueua ni humana, sino muy antigua y ordena da por Dios: y quando embiudauan, trayan sus espejos al templo a los sacerdotes: significando en esto, el renũciar y des-

1. Regum. 1

Exod. 38

Leuitic.4.

y despreciar de alli adelante los afeytes y galas mudanas que es muestra euidente que se dedicauan a Dios: y descuydaronse a tratar con los sacerdotes hijos de Heli, y de ay vinieron a emboluerse con ellos. San Hieronymo dize, que aquellas mugeres velauan: que hazian escolta, o soldadesca a Dios: porque assi como los soldados no curan de hazer olla, ni de adereçar otros manjares delicados, ni vsan de camas blandas para dormir repofada y regaladamente: assi las Religiosas han de hazer vida muy aspera, agena de todo regalo humano: procediendo con el ordẽ y concierto que conuiene a exercito de Dios. Y para esto se encierran para trabajar, velar, llorar, y sufrir injurias, y denuestos. Mandaua Dios en el Leuitico, que se hiziesse y gual descargo en los sacrificios de la expiacion por el pecado del sacerdote, como por todo el pueblo, y gualando en la balança de su iuyzio, aquel vno a los otros muchos: rabiẽ por el mismo caso madaua, que la hija del sacerdote adultera, no passasse por la ley ordinaria de las otras aduteras, siendo apedreada como ellas: sino q fuesse quemada. Juzgando por el rigor deste castigo, quanto mas graue era el delicto en ella, q en las demas: por deuer ella estar mas resuelta y bien instruyda en la ley de su obligacion. Quien ahora con mayor obligacion deue ser fiel y leal a su buen esposo, que las virgines consagradas a Christo nuestro Redemptor y Señor, instruydas y enseñadas con la continua y sancta doctrina de la sagrada Religion: que a cada passo les representa su grande obligacion, y el rigoroso castigo que les sera hecho si ansi no lo hazen, no como a las hijas de los sacerdotes, que eran de menos dignidad, sino como a falsas y desleales a su celestial esposo Iesu Christo Señor del cielo y de la tierra, digno de toda reuerencia y honor.

Todo

Todo peccado de deshonestidad, es feo, y muy culpable: y parece muy mal. Mas quando acaece caer vna raza de este pecado en vna persona Religiosa: es sin cõparaciõ mas feo y detestable, y mercede mayor castigo. Por esta causa deue ser grande la integridad y limpieza que las personas Religiosas son obligadas a guardar, a quien por particular fauor, fãco Dios de las inmundicias y hezes del mundo, y las llamo para si, y las encerro consigo: como hizo el esposo a las virgines prudentes, cerrando tras si la puerta para que no pueda entrar obra, consentimiento, ni pẽ famiento, ni rastro de deshonestidad, donde ellas estuuieren. Es dios muy zeloso, y este es su nombre (como dixo el mesmo en el Exodo.) Y por esto quiere que las que el escogio para esposas, viuan muy encerradas, muy honestas, y recogidas: y con gran limpieza. Bien conocia la Esposa quan amigo es Dios de limpieza: y por esto dize Cantic.2. del, que se apacienta entre los lyrios, que significan la castidad. La qual era tan examinada acerca de los Gentiles, que por esto adorauan por diosa a Vesta, y la reuerencianauan entre sus dioses. Vesta era la que tenian las virgines Vestales por Patrona, y por abogada. Y su simulachro estaua puesto en el templo de la Victoria: para dar a entender, la victoria que alcançauan las virgines de si mismas. Dize san Bernardo, que la virgen viua con temor y recato: y si quiere estar segura, tema la seguridad: y si quiere estar libre de demonios, tema a los Angeles, como temio la Virgen y se turbo quando en su encerramiento vido a san Gabriel: porque el demonio se transfigura en Angel de luz. O que es Angel del cielo este con quien trato: es vn Ecclesiastico que cada dia recibe a Dios, y es vn sancto: con todo esto se dene temer, y no tratar cõ el sino con mucha necesidad. Por esto dezia el glo.

Matth. 25.

Exod. 35.

Cantic.2.

1.º
2.º
3.º
4.º
5.º
6.º
7.º
8.º
9.º
10.º
11.º
12.º
13.º
14.º
15.º
16.º
17.º
18.º
19.º
20.º
21.º
22.º
23.º
24.º
25.º
26.º
27.º
28.º
29.º
30.º
31.º
32.º
33.º
34.º
35.º
36.º
37.º
38.º
39.º
40.º
41.º
42.º
43.º
44.º
45.º
46.º
47.º
48.º
49.º
50.º
51.º
52.º
53.º
54.º
55.º
56.º
57.º
58.º
59.º
60.º
61.º
62.º
63.º
64.º
65.º
66.º
67.º
68.º
69.º
70.º
71.º
72.º
73.º
74.º
75.º
76.º
77.º
78.º
79.º
80.º
81.º
82.º
83.º
84.º
85.º
86.º
87.º
88.º
89.º
90.º
91.º
92.º
93.º
94.º
95.º
96.º
97.º
98.º
99.º
100.º

el glorioso padre san Francisco: que necesidad tiene mi frayle de comunicar ni hablar con vna muger, sino fuere para confessarla, o predicarla? Todos los sanctos eran recatadissimos, y temerosos de offender a Dios, y así temia la seguridad. En el segundo Concilio que en Seuilla se celebró, Reynado Sisebuto en España: en el Canō onzeno, queriendo fauorecer el estado de las Monjas, dize así: Auemos determinado que los Monasterios de las Religiosas virgines, seã gouernados por los Religiosos, creyendo que prouecemos saludablemente a las Religiosas, quando las elegimos Prelados espirituales: con cuya prouidencia no solamente seran amparadas, mas y aun con su doctrina enseñadas y edificadas. Aunque queremos q̄ los Monges tēgan cautela, de estar apartados de la morada de las Mōjas: y ni aū a el Abbad, o Prelado, sea licito hablar cō ninguna Religiosa (sino fuere con la Prelada) cosa que no toque a la edificacion de la consciencia: y aun cō la Prelada no es biē que hable muchas vezes a solas: mas estas pocas vezes que fueren, sea delāte de dos, o tres Religiosas, y con toda breuedad. Porque Dios nos guarde que queramos ver muy familiares a los Religiosos con las Religiosas, sino que sea prouatissimo el que huuiere de tener cargo dellas, procurandoles su rentilla, porque ellas se dē totalmente a Dios: y ellas en recompensa de lo que ellos les dan de prouecho con su diligēcia y trabajo, les proueeran de vestuario. Esta es muy buena doctrina, y los que la quebrantan, daran estrecha cuenta a Dios.

3 Affirma Suydas, que Numa Pompilio prohibio vestirse las Monjas Vestales de colores, sino de blanco: porq̄ cō sus atauios no prouocassen a los hombres a cosas que fuesen contra su virginidad, y honestidad. Sā Hieronymo escriuiendo a Tleta noble Romana, dize: Vna señora muy noble,

Cōci. Hisp.
palen. 2.
Canon. 11.

S. Hiero. a
Thleta.

noble, llamada Pretexta, por mandado de su marido Hiecicio, que era tio de la sancta Virgen Eustochia, procuraua mucho de vestir y atauiar profanamente a la misma Eustochia, de peynarle y enrubiarle los cabellos: queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la virgen, y el deseo de Paulā su madre: y cierta noche le aparecio vna persona terrible, y con rostro feroz y ayrado le dixo: Como has tenido atreuimiento con estas manos sacrilegas, tocar los cabellos de la virgen? Las quales por este pecado se te secarā, si perseuerares en tal maldad: y dentro de cinco meses moriras, y te condenaras: perdiendo a tus hijos y marido. Todo se cumplio así, y la acelerada muerte que tuuo, descubrio la falta de la penitencia: y desta manera tomo Dios vengança de los profanadores de su templo: y así defiende las piedras preciosas de las castas donzellas a el confagradas. San Gregorio Turonēse escriue, S. Gregor. Turonēse. q̄ vna dōzella muy sierua de Dios, llamada Vitalina, se metio Monja en vn Monasterio de Artona: y auiendo viuido loablemente, passo desta vida: y fue sepultada con grande honor y pompa. Por este tiempo tuuo della noticia S. Martin, y la fue a visitar: y llegando a su sepulchro la saludo, y ella aunque estaua muerta, le pidio que la bendixesse. San Martin hizo oracion por ella, y despues le dixo: Dime sanctissima virgen, si mereciste ya gozar de la presencia del Señor? Respondio: Vna causa me lo ha impedido, que en el siglo parece muy facil y ligera: y es, q̄ en el dia de Viernes, en el qual sabemos que padecio el Redēptor del mundo, me lauaua curiosamente la cabeça. Muchō sintio san Martin estas palabras, e ydo de alli, dixo a sus clerigos: Ay de nosotros que andamos en este mundo: si esta virgen confagrada a Dios, hallo impedimento porque se lauo la cabeça con curiosidad el dia del Viernes: q̄ haremos nosotros

vosotros tan persuadidos a pecar del engañoso siglo. Después por los meritos de S. Martin, fue esta virgen a gozar de la presencia de su celestial esposo. S. Hieronymo exortado a las virgines consagradas a Dios, dize. Si pensaredes hijas en el espantoso dia del juyzio, tened por cierto que os agradañan mas las ropas viles y pobres, que las mugerzillas locas del siglo aborrecen, y que entonces estimareys el paño rustico y grosso en mas que las oladas y carmesí. entonces los tocados asperos y sin artificio os serán mas agradables y vistosos que de seda: por que estas son las ropas que a las Mōjas pertenecen, y no el vestido de paños ricos y preciosos, con las hechuras galanas y poposas: que a las que de estos usan, no las tengo yo por Mōjas, sino por viles y malas mugeres. Pensad hijas que los cuerpos muertos, no tienen necesidad de preciosos y galanos atavios: las cosas del siglo muelles y viciosas, dexaldas para la gente regalada que está en las casas de los Principes. Y pues de todo en todo pusistes el mundo debaxo de vros pies, razón es que andeys vestidas de ropas pobres, y desgraciadas al mundo: y tales que si alguno deshonestamente os mirare, tenga mas ocasión de reyr y burlar de vosotras, que de cobraros amor. Assentaos hijas a la mano derecha del esposo, vestidas (de dentro, no de fuera) con ropas doradas con el oro subido de charidad y amor. Este vna ropa cercada de diuersidades, en tal manera, que ninguna de todas las virtudes falte en vuestros atavios: los cuales anden ordenados de casia, y myrra: para que las demas donzellas salgan del siglo y vayan corriendo tras el olor sancto de vuestras virtudes. Esta tal hermosura es la que cobdicia y ama en vosotras vuestro esposo y Rey eterno.

⁴ Tito Liuius dize, que a treziētos y treynta y cinco años de la fundacion de Roma, fue acusada Posthumia Mōja Vestal en Roma, sobre auer perdido su virginidad: mas que fue falso

falso testimonio. La ocasión que se tuuo para juzgar mal de ella, fue, por auer sido demasiadamente conuersable con seglares: y muy dada a conuersaciones gustosas, con excessiua desemboltura respecto de su religioso estado. Fue también muy curiosa en se tocar y vestir, y dexarse ver: por estas razones fue juzgada ser mala de su cuerpo. Y como el collegio Pontifical examinasse la verdad de su acusación: el Pontifice Maximo la dio por libre de lo del pecado carnal, mas no de la nota de su liuidad: y así la requirio que se dexasse de aquellas galas y curiosidades, repugnantes a la mortificacion de la carne, y a el menosprecio del mundo que professaua: pues no se procuran tales excessos, sino con excessiuo desseo de parecer bien para mal. Como el demonio viesse que el S. Moyfes tardaua tanto en el monte Sinay (dōde Exod. 4. estuuo quarēta dias con sus noches: instigo los coraçones de los hijos de Israel: y así por su persuasión dixeron a Aaron. Danos dioses que adoremos para que nos fauorezcan y libren en este camino: porque no sabemos que se aya hecho Moyfes que nos sacó de Egipto: Viendo Aaron la determinacion con que le pedian dioses, temio algun gran mal: y para entretenerlos y apartarlos de tan mal proposito, pidioles las joyas de oro que sus mugeres y hijas tenían en sus cuellos y orejas: los braceletes, y anillos con que se adornauan y componian, con que se hizo el bezerro: creyendo que en ninguna manera darian las mugeres estas cosas que tan en el coraçon tienen y estiman. Y así se escusaria de la muerte, y cesaria la diabolica demanda que le auia sido pedida. Y si a caso fuesse puesta en effecto (como se puso) quando esteyerro tan grande fuesse emendado, y el demonio otro semejante les persuadiesse: quedassen del passado tan escarmentados, por la falta que sus ricas y preciosas joyas les hiziesse: que no les passasse por el peca-

el pensamiento a cometer semejante maldad y idolatria; que tan costosa y cara les auia salido. Esto mismo permite Dios muchas vezes que suceda a las Religiosas, que olvidadas de su celestial esposo y Señor, ponen sus aficiones en algunas personas que con grande ardid, lisonjas, falsedades, y tyranias, les roban quanto tienen para su regalo y necesidad: y quando veen que ya no tienē que dar, con liuianas ocasiones forman sus querellas, para retirarse de su amistad: paraque echando de ver las tales Religiosas, quan costoso y caro les ha salido el falso Idolo, q̄ por su voluntad adoraron con tanto exceso de amor, y el tiempo que perdieron en seruirle, y las afrentas grandes que passaron por sustentar su amistad: y el desaffosiego y inquietud que en sus consciencias truxeron mientras duraron, dexen de adorar a otro, y se bueluan a su verdadero esposo y Salvador Iesu Christo: que siēpre salio fiel y verdadero en sus grandes promessas a sus fieles esposas.

5 Con gran razon es afçada y abominable la traycion que la esposa comete contra su esposo, qualquiera que sea: y mucho mas lo deue ser la que se comete cōtra el esposo y Principe celestial, a quien no se le puede cometer trayciō que le sea oculta, ni que della no pueda tomar toda satisfacion y vengança. Y porque en mi suficiencia y espiritu no ay caudal para representar el atreuimiēto grã de deste pecado, y los daños que cōsigo trae: referire aqui vna reprehension que el glorioso Doctor san Ambrosio dio a vna Religiosa; cōprehendida en este delicto, la qual dize assi. Oydme agora todos los que estays presentes y viuis ausentes: y los que temeys a Dios: quando se alegra su Yglesia, juntamente os alegrays: y quando se entristece llorays, segun que esta escripto; alegrarse con los

S. Amb. en vna inuentura a vna virgen errada.

con los que se alegran, y llorar con los que lloran. A voso Rom. 12; todos digo y a vosotros llamo, los que teneys charidad verdadera en el Señor: y no solo no os da contēto el pecado, pero le llorays amargamente: para miētes a las palabras de mi boca: y juzgad si proceden de justo dolor. Temblad conmigo oyendo la estrañeza de vna maldad que agora se ha descubierto. Vna virgen illustre, cōsagrada al Señor, sabia, discreta, y doctrinada, ha dado cōsigo en el cieno de la torpeza: ha concebido dolor, y pario iniquidad: ha se echado a perder a si, y ha amanzillado la Yglesia. De esta triste cayda, cada vna de las animas Christianas, ha recebido en si vna graue herida: auiedose lo que era sancto, entregado a los perros, y las preciosas margaritas, arrojado a los puercos. Porque los rauiosos carnales contaminarō el nombre de sanctidad: y los suzios y encenegados, hollaron el inestimable proposito de castidad. De aqui nace la turbacion de mi espiritu: de aqui el furioso dolor que me atormenta: porque vn mal, arrebatada y lleva tras si muchos bienes: y la nuuezilla de vna pecadora, eclypsa casi todo el resplādor de la Yglesia. V fare pues de la voz de el Propheeta, y lamentando dire. Oydme todas las gentes, y contemplad mi dolor. Mis virgines, y mis donzeles, por sus passos contados, se fueron al captiuerio: captiuerio es este verdaderamente, dōde las animas son llevadas por el pecado a la muerte: captiuas y posseidas dela tyrania del demonio: A ti pues vayā agora endereçadas las flechas de mis razones, que fuyste principio y authora de stos males. Perdiste desventurada por muchas vias la gloria de la virginidad, y con ella muchos è incomparables bienes: eras dōzella en el parayso de Dios (es a saber, entre las olorosas flores de su Yglesia) eras esposa de Christo, eras templo del Señor, eras morada del Espiritu sancto. Ay de dichada q̄ de quã

tas vezes digo eras, tãtas es razõ que sospires: pues ya nõ eres lo que fuýste. Andaras en la Yglesia como aquella hermosa paloma, de quien esta escripto, que traya las alas plateadas, y las vltimas plumas de las espaldas, de color de oro amarillas. Resplãdecias como la plata, reluzias como el oro, quando caminabas senzilla cõ limpieza de tu cõciencia. Eras como estrella rutilante en mano del Señor: no tenias que temer el viento, no el nublado, nõ el toruelino, de qualquiera tempestad. Que ha sido agora esta tu subita peruersion? esta tan arrebatada calamidad, y repentina mudança? De virgen de Dios te has hecho corrupcion de Satanas: de morada del Espiritu sancto, cauãa del demonio: la que solias salir en publico, como paloma, agora estas sepultada en las tinieblas de la tierra, como el lagarto. La que por el nombre de virgen resplandecias como el oro, ahora has quedado mas escura y soez, que el lodo de las plaças: en tanto grado, que eres hollada aun de los hombres profanos, viles, y de ninguna estimada. La que resplandecias como clara estrella en la mano del Señor, quedaste tenebrosa y conuertida en carbon, como cometa cayda del alto cielo. Ay de ti defuenterada, que tantos bienes perdiste, por vn deleyte breue y transitorio. Que esperança te ha quedado de los fauores que recibias de tu esposo y Señor, auiendo apartado estos miembros de su charidad y amor, y hecho los miembros de mala muger? Que Espiritu sancto te visitara, auiedo cerrado la puerta a aquel limpio Señor, que huye y se aleja aun de los pensamientos suzios. Considera cuytada, qual de los sanctos, o qual de las sanctas, nõ tẽblara de llegarse a ti? Si puedes, abre los ojos, alça la cabeça: puedes por ventura mirar con alguna cõfiança, a alguno de los sanctos? El crimen que has cometido nõ te haze baxar el

rostro

rostro de la cõsciencia, y rebatille como plomo? No vees las espessas tinieblas, y triste obscuridad de que estas cercada? No vees la turbacion y desaffossiego que causan en tu alma el temor y el temblor? Si sepultada en tan grande confusion no puedes poner los ojos en los hombres vestidos de carne, y sujetos por ventura a alguna flaqueza humana: que haras deshonorada en presencia de los castissimos Apostoles y demas sanctos?

Pero diras por ventura: no pude sufrir aquella tentacion, como miserable, y vestida desta carne flaca. A esto respondera la bienauenturada sancta Tecla, con otras sus compañeras sin cuento: Y nosotras no anduimos tãbien vestidas de la misma carne? Pero su fragilidad y malicia no fue parte para menoscabar en nosotras, el entero proposito de castidad: ni la crueldad de los tyranos le pudo derribar con diuersas inuenciones de tormentos: porque a la verdad, no puede el cuerpo ser violado, sino esta primero violada el alma. De donde aquella alma quedara amanzillada con pecado, que precede a la carne en el deleyte. Pero dirasme: Yo no lo quise, hizieronme fuerza: responderte ha por ventura aquella casta Susana: Y yo tambien no estuue puesta entre dos ancianos? entre dos juezes del pueblo? en medio de los jardines del parayso? Pero puesta en estas ocasiones, no pude ser vencida: porque no quise ser vencida. A ti como te pudo hazer fuerza y vencerte vn moço liuiano en medio de la ciudad: sino por que voluntariamente quisiste dexarte vencer. Ay perdida no vees ya los caminos de todo punto cerrados a las escusas? No sientes ya quanto mal aya causado a tu cuerpo y anima la abominable torpeza? Nunca tu padre presumiera ni pensara de ti tal deshonestidad: el qual te tenia por aliuio y honra y gloria singular de su vejez.

Nunca tu madre creyera q̄ le auias de ser authora destas lágrimas y tristeza, quando de los gemidos que auia dado en el parto por ti, se consolaua con el thesoro de tu virginidad. Nunca tus hermanos y hermanas esperarō de ti tal deshonra: los quales todos tienen como con vn puñal heridas y trauesadas sus entrañas: si Dios fuera seruido de lluarte de alguna enfermedad ordinaria, ya q̄ tus padres por vna parte con entrañas de amor te llorarā por defunta, por otra se consolaran en grande manera: considerando que embiauan delante vna virgen sin manzilla, vna esposa del Señor, vn sacrificio viuo, y vna fauorable intercessora para el perdon de sus pecados. Pero ahora los tristes, llorante muerta, y no muerta: viua, y no viua: conuenne a saber, muerta en la gloria de la virginidad: y viua en la deshonra desta maldad. Tu padre se muestra ingrato a sus entrañas, porque dellas fuyte engendada: tu madre maldize su viētre, de donde para tan desdichada suerte saliste a luz. No hallan via ni manera de consuelo para mitigar su dolor: sino sola esta que les parece alguna, q̄ ni tu padre te compelio, ni tu madre te forço a la profesiō deste estado virginal: sino que tu de tu bella gracia y propia voluntad, le escogiste. No te acuerdas de aquel sancto y glorioso dia de la Resurreccion del Señor, quando te ofreciste al altar diuino, donde te pusieron el velo? Yuas entōces entre aquel solemne conuento de la gloria de Dios, entre aquellas antorchas resplandecientes, entre aquellos castos pretendientes del Reyno celestial: como Reyna q̄ se va a casar con el Rey. No tienes memoria de la platica que alli se te hizo, quando te dixeron. Oye hija, y mira no te acuerdes ya de tu pueblo, ni de la casa de tu padre, y ena morarse ha el Rey de tu hermosura: porque el es tu Dios y Señor. Considera pues quanta y quan noble gēte se cō-

grego entōces a las bodas de tu esposo y Señor. Razon fuera que huieras guardado la fe que le diste en presencia de tan illustres testigos: y truxeras siempre en tu coraçon quien era el esposo a quien auias prometido tu virginidad. Iusto fuera derramar antes la sangre de tu cuerpo con la vida: que perder el precioso thesoro de la castidad. Dichas pues aquel dia de tu profesion estas palabras, y otras muchas, en alabança de tu castidad: fuyte cubierta cō el sagrado velo, donde todo el pueblo firmando tu dote y casamiento: no con tinta, sino con deuoto espíritu, respondió juntamente Amen. Ay triste de mí, que vécido de las lágrimas desmayo, acordandome destas cosas. Duros estímulos lastiman mi coraçon, considerādo estos exemplos. Porque si qualquier muger del siglo, q̄ ante diez testigos celebros sus desposorios, despues de auer confirmado el matrimonio con vn hombre mortal, no sin graue peligro comete el adulterio: que pienças que sera de la que por sacrilega tentacion quebrara la fe del matrimonio espiritual, que celebros cō el dulce y diuino Iesus, entre innumerales testigos de la Yglesia? en presencia de los Angeles, y de los exercitos del cielo? No se cierto si para tal se puede hallar bastāte genero de muerte, o castigo digno de tu graue exceso. Dirame alguno: luego mejores casarse q̄ abratarse. Este dicho del Apostol no habla cō la que hizo voto de castidad, y puso velo: que esta tal, ya por su voto se desposo: y por el sancto velo esta casada: y cohabita cō el immortal esposo, y si en este estado trata de casarse: por la ley del matrimonio, comete adulterio: y se haze esclaua y subjeta a la muerte. Si esto es assi, que diremos de la que con paliada y sacrilega torpeza, pierde la pureza virginal: y finge lo que no es? Virgen en el habito, y no virgen en la obra. antes dos veces adultera, en obra, y en la aparēcia.

7 No tienes de q̄ quejarte de n̄ra negligēcia, porq̄ ni a ti; ni a otra fue negada jamas cosa de las q̄ pertenecē al officio pastoral. Alli se te mostro amor espiritual, y no te faltaron s̄ctas amonestaciones: fuyste lleuada al Monasterio de las virgines: dōde no solamente deuieras de estar segura, puesta entre tantas: pero pudieras si quisieras dar seguridad a las otras. Declarete el Hymno de las virgines, paraq̄ cantasses la gloria, jūto cō la obseruācia de tu buē proposito: pero ay de mi, q̄ sembre jūto al camino, sembre entre espinas, sembre entre piedras. Porq̄ o las aues (que son los demonios) arrebataron mis palabras de tu coraçon, o se ahogaron en tus fuzios pensamientos: o con el demasiado calor de tu concupiscencia se secaron. Ay dolor, que adōde pense edificar oro, y plata, y piedras preciosas: parece q̄ labre madera, heno, y paja: materiales aptos y dispuestos para el fuego. Dire pues con el Propheta: Ay de mi, que he quedado como el que anda a espigar por el Agosto. Verdaderamente si hizieras este daño a tu persona sola, pena causaras: pero en alguna manera tolerable. Mas dime agora, quātas animas tienes heridas de muerte cō tu pecado? a quantas hiziste por ocasion tuya torcer de su buen proposito? quantos labios de infieles se han enfuziado, burlado y blasphemando del camino de Dios? Los Gentiles ponen lengua en nosotros: y la Synagoga de los Indios por esta deshonra, salta contra la sancta Iglesia de plazer. Y si aquel que escandaliza a vno, deue ser atado a vna piedra, y sumido en el profundo del mar: q̄ juzgaras de ti, por cuyo delito todas las animas estan lastimadas? y el nombre del Señor blasphemado entre las gētes? Todas las vezes que oyes dezir: ô virgines: no te parece mayor la cumbre de tu maldad? Ve este pues ay miserable herida: y este prostrada y abatida. Suele la infamia seguirse tras el hecho: mas la tuya,

la tuya, antes se publico que el delito. Porque abra como tres años, que sonándose de ti vn rumorillo y murmuracion: tu boluias por tu inocencia, y publicamente en la Yglesia pedias justicia a Dios de los infamadores. O quātas quemaciones lleue yo alli por amor de ti: y quantos trabajos padecio tu padre boluiendo por tu honra: haziendo entrābos pesquisa para venir a descubrir el author de tu deshonor. Porque nos parecia cosa rezia, e intolerable, que de vna virgen del Señor se murmurasse, o presumiesse tal cosa. Pero ni tu temiste esto, ni se te puso delante que podias venir a fer fabula y oprobrio de tus enemigos, y a tener agrauados los que procuran tu buena reputacion. Grande atreuimiento y temeridad fue la tuya, en pensar que como tu propia consciēcia no te remordia, por tener la virginidad dissimulada: asy podias seguramente engañar a Dios: mas aquel que no sabe dezir mentira, ha descubiertō esta sacrilega maldad. Oluidada estas ya de tu buē proposito, oluidada de tus padres, oluidada de la Yglesia, y de la gloria de tu dignidad: oluidada del honor de tu virginidad, y tambien del Reyno prometido: y finalmente de aquel terrible juyzio de Dios. Amaste la corrupcion, y diste fruto de confusion: pues el fin que sera, sino acabamiento muy cruel, y muerte sempiterna.

De vna gran llaga, grande y prolixa ha de fer la cura: y a vn grāue delito, de fuerza le ha de corresponder grande satisfacion. Examina contigo misma tus culpas: y retratandolas de tu coraçon, haras te dellas juez riguroso. Y sobre todo tienes de acabar con todos los cuydados de este siglo, y imaginādote muerta (como realmente lo estas) pensaras como podras resucitar. Allende desto has de vestir luto y castigar tu coraçon, y cada vno de tus miembros, segun que lo hā merecido. Corta este cabello, que

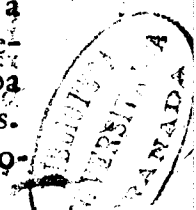
que por vanagloria fue ocasion de tus flaquezas. Vierte lagrimas de esos ojos que miraron, no con sencillez al varón. Deslustrese el rostro, que andaua antes deshonestamente curado. Padezca el cuerpo sin cuydar del, ande curtido, roziado de ceniza, cubierto de cilicio: como antes viua tan pagado de su regalo y hermosura. Derritase el corazón como la cera, macerandose con ayunos, considerado por que liuidad vino a redirse al enemigo. Castiguese tambien el sentido, pues siendo señor de los miembros del cuerpo, se sujeto a la tyrania del demonio. De esta aspereza de vida, y deste exercicio de penitencia, si fuere perseverante, podras esperar, ya que no la gloria del mundo: alomenos aliuio de la pena. Porque dize Dios: Conuertios a mi, y yo me conuertire a vosotros. Conuertios de todo corazón, con ayunos, con lagrimas y llanto. Romped vuestros corazones, y no vuestros vestidos: porque soy piadoso, y misericordioso. Desta suerte se conuirtio aquel gran Rey Dauid, y alcanço gracia del Señor: y la ciudad de Ninue que estaua en pecado, haziendo lo mismo escapo de la muerte. Quien te podra conortar. virgen hija de Sion: porque grande es como la tormenta del mar tu cótrición. Derrama lagrimas como agua de tu corazón, en presencia del Señor: leuanta las manos al cielo, pidiendo el remedio de tu alma y de tus pecados: y guarda en tu lamentacion esta orden. Primeramente, no se te passe dia de rezar el Psalmo de Miserere: porque fue cópuesto por otro semejante delicto: y quando llegares a aquel verso que dize: No desprecia Dios el corazón contrito y humillado: reytérale con lagrimas y gemidos. Despues desto, prostrada ante el diuino luez, diras esta lamentacion, con entrañable cópuncion.

Psalm. 50.

9 Señor, no me reprehendas có tu furor, ni me castigues con tu

con tu ira: tus factas tēgo enclauadas en mi alma, y no ay salud en mi cuerpo ante el acatamiēto de tu seueridad: ni paz en mis ojos ante la faz de tu ira. Porque mis pecados han crecido sobre mi cabeça, y como vna pesada carga se han aplomado sobre mi. Mis heridas ya sanas, se tornarō a encrudecer y apostemar, por mi grā necesidad. Combatida soy de miserias hasta la fin: y los gemidos de mi corazón, me hazen bramar. Mi corazón dentro de mi está turbado, y la fuerza me ha falado: y la lumbre de mis ojos no está ya conmigo. De sampañaste me Dios mio, y assolaste me. Mostraste asperēza, y cóbidaste me a vino de cópuncion. Has me echado de tus ojos, ya no esperare de ver el templo sancto tuyo, puesta en este destierro. Que prouecho vendra a mi sangre, si desciendo a la corrupcion? Por ventura haras milagros con los muertos, o podran los medicos resucitallos? Palabra tuya es: No quiero la muerte del pecador, sino su conuersion para que viua. A ti Dios mio me conuerto, porque tu solo puedes reparar todos los daños, y soldar las quiebras, y facer las almas del captiuo del infierno. Tu Señor fueltas los aprisionados, sanas los lisiados, alumbra los ciegos, y resucitas los muertos. Descarriada ando como oueja perdida, busca Señor esta tu sierua, porque no me trague el lobo carnicero. Muchos dicen a mi anima, no alcança la salud de su Dios: pero tu consejo Señor contigo está. Quantos dias le quedā a esta tu sierua, para hazer con ella fauorable iuyzio? desfameya mi alma, deseando la salud de tu mano, mis ojos fallecieron llorando: y mi gloria se vertio en la tierra. Quando pondras tus ojos en mi, y reconciliaras mi anima? Ya me castigaste Señor por mi maldad, y dexaste mi alma seca como el araua. Acuerdate que soy poluo, mira mi abatimiento y miseria, y absuelueme de todos mis pecados.

Perdo-



Perdoname, y haz de manera que lleue este refrigerio antes que parta, porque dende adelante no fere en la vida, y en el infierno no ay quien te alabe. Poderoso eres Señor para romper las ataduras que me tienen presa y ligada: no me desprecies como no despreciaste la torpe Raab. Aparta Señor tu ira de mi, que yo confieso auer pecado impiamente contra ti. Justifica mi causa, y facame a luz Dios de las virtudes. Concedeme el fruto de la penitencia, y la perseverancia de la confesion: porque no me endurezca el engañador de mi alma. Esta merced, esta gracia te suplico mi Dios reciba yo de esta fuente de tu misericordia: para que así te confiese y alabe para siempre jamas. Hasta aqui es de san Ambrosio: que por ser doctrina tan sancta y deuota, y palabras tan penetratiuas y efficaces, me parecio era bien ponerlas en este capitulo: para que las personas que las leyeren, aduertan si la reprehension y correccion deste sancto Doctor habla con ellas: y si la medicina de su consejo viene bien para las heridas de sus conficiencias. O y como a las que no viuen con la honestidad y limpieza que deuen a su sancto estado, les valiera mas no auer venido a la Religion: para que las offensas que a su criador y Redemptor hazen, en el estado secular no fueran tan graues y tan aborrecibles, como lo son en la sagrada Religion. Quando aquel maldito viejo Semey arrojaua piedras contra Dauid, vno de los caualleros que lo acompañauan se mouio a querer tomar del vengança, y quitarle la vida: por no dexar sin castigo vna descortesía y atreuimiento tan grande, hecho contra su Rey y Señor. Mas el sancto Rey dixo entonces. Veys que voy huyendo de mi propio hijo Absalon, salido de mis entrañas, que procura quitarme el Reyno, y la vida: y teneys a mucho que me persiga y valdone este hombre vil y de baxa suerte?

Este

Este mismo argumento puede hazer Christo nuestro Redemptor, quando se le hizieren algunas injurias y afrentas por alguna mala Religiosa que contra toda razon tenga titulo de sierva y esposa suya (la qual Dios no permitta por su misericordia que aya.) Que marauilla que aya entre las mugeres seculares quien me haga tantas offensas, y me valdone con sus disoluciones, atreuimientos, y malos tratos: pues entre las que escogi por esposas, y truxe a mi sancta casa, para que en ella viuiessen con gran limpieza y perfeccion, y me alabassen y siruiessen con gran lealtad, y que son como hijas de mis entrañas: así ay quien se desmande y atreua contra mi?

Beroso Caldeo, y Quinto Fauio Pictor, escriuen y prueuan, como la gran Titea, muger del sancto Noe, se llama Vestal: y establecio luego en passando el diluuiio, la religion de las Vestales en Armenia: y a cabo de poco passaron a Italia, y alli en la Toscana tambien se fundo esta religion: y así se engañan los que dizen que en tiempo de Romulo, o de Numa Pópilio, primeros Reyes de Roma, se instituyeron: por que su institucion fue en el año sexto de Semiramis, mil y dozientos y quarenta y siete años antes de el Reyno de Romulo. Ya no se entienda (como queda dicho) la supersticiosa religion que los Romanos fundaron con el nombre de Vestales, que esto podria auerse fundado en tiempo de aquellos Reyes: y por que esta de los Gentiles es de la que mas noticia se tiene, se tratara della. De lo principal que estas virgines Vestales seruián en el templo, era de conservar el fuego que no se muriesse, al qual llamauan fuego sagrado: y ningun pecado tenian por mayor que el no guardarlo, y conseruarlo: y la que en esto era mas cuydadosa y diligente, era tenida por mas Religiosa y estimada. Tenia por tan mal agüero que el fuego de el templo se muriesse, que pensaua que por ello se

auia

2. Reg. 16.

10
Beroso
Caldeo,
Quinto
Fauio Pi-
ctor.

auia de perder la ciudad, y que en solo aquello consistia el bien de la patria. Y así cuenta Tito Liuius, que en el trezeno año de la guerra Africana, se murio el fuego de Vesta: y que aunque huuo otros malos prodigios y señales, q̄ ninguna puso tanto temor como esta: y a esta causa fue castigada la virgen: que aquella noche tenia cargo de guardar el fuego, con mucho rigor, como se acostumbraua hazer: y juntamente todas reconocian su culpa delante de la diosa, y hazian muchas oraciones y plegarias, hasta aplacarla. Quando auian de acender, no era con el fuego ordinario: sino ponian vnos cantaros de agua al rayo del Sol, y el demonio hazia q̄ alli calentase de tal manera el Sol, q̄ leuantaua llamas: y de ellas tomauan lumbre con que boluian a encender de nueuo el que dezian sagrado. No recibia ninguna virgē en el templo q̄ fuese desemejable, o fea, coxa, sorda, o de qualquier señal mala de naturaleza, o por varios casos sucedida. Entrauā de feys hasta diez años en el templo. Tampoco eran admitidas a aquel estado, si auian sido sieruas, o sus padres auian usado artes mecanicos y viles. Votauan castidad por treynta años, y estos culpados, podian casarse: mas desta licencia vsauan pocas vezes, y dello ay muy pocos exemplos: y si alguna a caso se caia, le sucedian grādes aduersidades y tribulaciones, por auer injuriado a la diosa Vesta, dexando de perseuerar en cosa tan justa y sancta, como era la virginidad: y así las de mas mouidas por estos exemplos, aunque fuesen cumplidos los treynta años, perseuerauan el resto de su vida en seruir a la diosa, en castidad y limpieza. El q̄ ponía las manos en ellas, era tenido por maldito y descomulgado. Del demasiado vestido y curiosamente puesto, y de las palabras desembueltas: tomauan ocasion para proceder contra ellas: aueriguādo por este indicio la guarda, o quebramamiento

ramiento de la virginidad. En Seneca se lee, que como vna virgen Vestal dixesse vn verso que tenia esta sentēcia: Dichosas son las casadas, que me maten sino es dulce cosa, gozar de la compañía del hombre: Quisieron proceder contra ella, hasta enterrarla viua: empero fue defendida, porque sin el acto carnal pudo deleytarse cō el pensamiento. Eran de tanta authoridad las Vestales, que quādo auia algun negocio arduo en la republica, si era de poner paz y concordia: entrando las virgenes de por medio a tratar el negocio, todas las partes dejauan en sus manos y aluedrio el negocio, y passauan por su determinacion: y el senado lo tenia por bien. Los diez años primeros eran las Vestales nouicias, y los otros diez sacerdotisas, y los otros diez enseñauan y gouernauan a las otras. Dauāseles poder para testar antes que sus padres muriesen: y quando salian fuera del conuento, las lleuauan con insignias Consulares: que eran las de la suprema potestad Romana. Y si topauan por la calle alguno que lleuassen a justiciar, le dauan por libre por reuerencia de la monja Vestal. Vesta dezian los Gentiles auer criado a Iupiter.

Si alguna de las virgenes Vestales se hallaua auer perdido su virginidad, era tenido por crimen muy abominable, y de grande aduersidad para la Religion, y para toda la ciudad de Roma: y así lo castigauan con vna granissima pena. Enterrauanla viua, y no echándole tierra para q̄ luego muriese, sino dexandola tapiada en hueco, con alguna poquilla de vianda: y vna lanternilla encendida, para que muriese miserablemente y muy despacio: de hambre, tiniebla, soledad, y desesperacion. A este tormento la lleuauan amortajada y tēdida, como si estuuiera ya muerta: y no tenia Roma dia de tanta tristeza y pesar, como este en que así castigauan vna virgen Vestal: mostrando

todos en el semblante vn sentimiento de grauissimo dolor. Passada la gran batalla de Canas, adonde fueron muertos tantos Romanos: que fueron muchos de parecer que huýessen y desamparassen la ciudad de Roma, para librar se de la furia de el brauo Anibal: fueron tantos los llantos, que no auia muger en Roma que no se derritiese llorando la muerte de los suyos, y el peligro de la ciudad. En este tiempo tan lastimoso, auia sucedido aquel prodigio grãde q̄ espãto a Roma: que dos Monjas Vestales fueron tomadas en mal caso de auer perdido su virginidad: llamauãse Opimia, y Floronia: y la vna fue enterrada viua, y la otra ella se mato. Dize Tito Liuius, que Minucia, Opia, Sextilia, y Tucia, virgines Vestales, que fueron castigadas cruelmẽte: y la Minucia fue acusada por sosp̄cha, por verla tan ricamente vestida, y que se preciaua de muy hermosa: fue acusada por vn siervo, y hecha la informaciõ, la hallaron culpada: y en pena de su pecado, fue enterrada viua, en la puerta Colina: y el campo, o sepulchro suyo, fue dicho de alli adelante el campo maldito, por memoria de este hecho. Tambien dize que Minerva fue enterrada viua por cierta deshonestidad. De vna se lee, que siẽdo hallada en adulterio, fue perdonada: que fue Fauia, hermana de Terencia la amiga de Tulio: la qual descubrio la cõjuraciõ de Catilina: y por la buena obra que hizo a su ciudad, perdonaron a la hermana. Pues si estas virgines Vestales, tenian (siendo infieles) tanta honestidad y recogimiẽto, y guardauan tanto encerramiento y clausura: quãto mayor honestidad y continencia deuen tener las Religiosas de la Yglesia Christiana, q̄ de su mcra y espontãnea volũtad, se quisierõ dedicar a Dios, y encerrarse en los Monasterios, para que no las pueda hallar el mundo, el demonio, ni la carne: y si las hallare, no las conozca, hallandolas en otro

habito,

habito, y envida y costumbres tan trocadas de quien ser solian. Y si los Paganos asì castigauan los excessos cometidos contra sus falsas Religiones: bien se entiende quãto mayor castigo mereceria la Religiosa Christiana que tal cometiesse. O y como debrian los seglares, y Ecclesiasticos, que frequentan las visitas y cõmuniõnes de las Monjas, huyrlas y apartarlas, para no caer en la indignaciõ del zelosissimo Dios: que siente tales afretas, y sabe, y puede, y quiere castigarlas con terrible vengança. Porque si tal hiziesse alguno contra la hija, o muger del Rey de la tierra, dar se leyan cruelissimas muertes, con razon y justicia: luego, cometiendo tales excessos cõtra las esposas de Iesu Christo, de mayores penas seria merecedor.

Vedãdo el gloriofo Doctor S. Hieronymo a las virgines consagradas al Señor, la comunicacion y trato con los hõbres, dize asì: No huellen jamas las puertas de vuestro Monasterio, pies de hõbre deshonesto. No permitays jamas que vuestras orejas se ensuciẽ con palabras salidas de coraçõ desordenado y sosp̄choso. Qualquier voz de muger, no es sino vna saeta ardiendo, que el demonio tira contra el hombre: y lo mesmo del hombre contra la muger. Esta es la causa porque el Psalmista gimiendo suplicaua al Señor, quisiesse librar su alma de los labios malos, y de la lengua enganosa. Los labios del hombre distilan ponçoña para la muger: y si ella no es prudente en saberse guardar, cosa ligera le es al demonio con los engaños de la lengua del hõbre, herirla y llagarle el coraçõ cõ las saetas de las tẽtaciones, y cõ el fuego de la luxuria. Estas son las ventanas de la muerte, y si no las teneys bien cerradas, la muerte cruel se entrara por ellas. Sea el hõbre de la cõdiciõ q̄ quisiere, q̄ en ninguna manera deueys verle, o si le vierdes, sea para espãtaros del, como de ver vn monstruo fiero. Por

12
S. Hiero. a
Eustoch.
epistola. 6.

Fr. Ioan de
Pine. en su
Monarch.
lib. 8.
Tito Liui.
Dec. 1. li. 2.
Dec. 2. li. 4
10.

Liuius
Dec. 1. li. 8.

tãso, muy amadas hijas, quiero que si de necesidad auerdes de hablar con algùn hombre, que la reja por dondè le hablares, este cubierta con vn velo negro: de tal manera, que no le veays, ni sea ys vistas: pues no se deue ver lo que no deue cobdiciarse. Creedme mis muy amadas hijas, creed al viejo, que y es tan experimentado casi en todas las cosas, que no pueden vuestros sentidos cerrarse si conuersays con hombres: porque si la color es puesta delante de los ojos abiertos, de fuerça la hã de ver. Lo mismo diremos de las orejas: y por esto quando estamos solos y retraydos en la contemplacion, trabajemos en alãçar los pensamientos vãnos q̄nos perturbã y apartã de Dios: Por tãto hijas, yo os ruego que jamas oyays palabras sino fuerẽ de persona muy sancta y muy honesta. No os sea licito mirar las caras sino de las personas q̄ estan flacas y amarillas de los continuos ayunos, y asperas penitẽcias que hazen. Parezca tan pocas vezes varõ entre vosotras, y hablese tan de tarde en tarde de algùn hõbre, q̄ las donzellas de poca edad q̄ estã en vuestra cõpañia, casi no sepan si ay hõbres en el mundo. Todo lo que hablãredes, sea tan casto, y tan lleno de honestidad, que las mas moças enteramente ignoren como los hombres sean engendrados y nacidos. Ea pues mis muy amadas hijas, esforçaos, y cõplid lo q̄ al Señor prometistes: y gozaos por q̄ os hallays poderosas para ello. Pẽsãd q̄ no os estoruã los mãridos, ni los hijos, ni el cuydado de allegar alhajas, ni otra cosa alguna de la carga de los casados. Huyd de tal manera las cõpañias de los hombres, alãçad todas las cosas seculares tã de rayz, que ninguna cosa de las que en el siglo passãren, venga a vuestra noticia. Solõ es Christo el esposo y Señor vuestro sea el que goze de estar siempre abraçado con vosotras: y solas vosotras con vuestro esposo solõ: hablãreys con las

sanctas

sanctas lecciones, o con las contẽplaciones diuinas: y entonces el tãbien os respondera, y entre el solo y vosotras passaran estos diuinos coloquios de summo gozo y alegria.

Innumerables son las S. virgines q̄ se preciarõ de seguir los sanctos cõsejos del glorioso Hieronymo. De Alexandra hermosa donzella encerrada, contaua sancta Melania, que nunca pudo alcançar el verla: mas q̄ supo della, q̄ por auerse enamorado de su gran hermosura vn mãcebo, quiso sepultarse viua: porque no peligrasse por su ocasion el alma de el prõximo. Este diuino sentimiento, y esta charidad bien ordenada, debrian imitar las Religiosas: queriẽdo mas aquella sancta dõzella la vida espiritual de el prõximo, que la suya corporal. Queriendose casar el Emperador Diocleciano, supo de vna Mõja llamada Ripsima, del Monasterio de la madre Abbadessa Gayana: la qual era de estremada hermosura, y llena de quantas gracias se podiã pedir en vna hembra: y era criada con tales costũbres por su S. Prelada, quales deũ tener las q̄ huieren de merecer nombre de esposas de Iesu Christo. Con grãdes halagos y ruegos la embio Diocleciano a dezir, quisiesse casarse con el: de lo qual, y del ella renegó: prometiendo de nuevo a Iesu Christo de no le perder la fee que le auia dado. Por ver al Emperador tan aficionado, temiendo alguna fuerça: ella, y la madre Gayana, cõ otras muchas virgines Religiosas, se ausentarõ de aquella tierra, sin guiã ni prouisiones: cõfiadas q̄ Dios las guiara donde mäs le huuiere sien de servir. Diocleciano supo auerse detenido en la ciudad de Ararat, en vn lugar de sãmparado, deseando no ser conocidas, donde se mantenian de lo que hilauan, y escriuio al Rey Teridates que se las embiasse: aunque le dio licencia q̄ si el quisiesse casar con Ripsima, lo permitiera por bien.

13
Antonin.
2. p. tit. 14.
c. 6. f. 1.

Metaphr.
in vita
Gregorij
Martyris
Armeniz,

dates supo de la hermosura de la sancta, y al puto fue encendido en su amor, y la embio ropas y joyas, rogandola se casasse con el. Grã turbaciõ caufo en la sancta este recando, y en las demas: mas puestas en oraciõ, sono vn grã trueno y vna voz q̄ prometia diuinal conorte y esfuerço: y gloriola victoria para el cielo. Llenada al Rey la hermosa Ripsima, de ella no alcãço ni aũ vna blãda palabra, sino muchos baldones, llamandole de Barbaro, suzio y carnal: y como tuuiese lugar para boluerse, dõde dexo sus cõpañeras lo hizo, quedãdo el Rey Teridates como toro jarretado, cõ el amor en q̄ se abraua, y cõ el menor precio con q̄ Ripsima le trataua, hasta se rebolcar por la tierra, cõ las grãdes bacas q̄ sentia, y aullãdo cõ las ansias amorosas, q̄ le sacauan fuera de si. Puestas en huyda las S. Monjas, fuerõ alcançadas de los ministros de el Rey, y siendo Ripsima persuadida y amenaçada, para q̄ casasse cõ el Rey: y no admitiendolo ella, aradas sus manos atras, le fue cortada su bẽdita lãgua, llenãdolo ella con alegria increyble: y reatadas sus manos y pies a vnos pũtales hincados en la tierra, la pusieron fuego, y fue hendido su vientre virginal con vn muy agudo pedernal, y derramados sus intestinos por la tierra: y antes que acabasse de espirar, le fuerõ sacados sus graciosissimos ojos, para que assi quedasse mas hermosa en los ojos de su amantissimo Iesus: de quien con grande acceptacion fue su alma sanctissima recbida. Desta manera han de despreciar las verdaderas esposas de Christo, las amistades de los hombres, imitando a la sancta Ripsima, que con tan varonil pecho desdẽño los casamientos de vn Rey, y de vn Emperador, Monarcha del mundo: reniendole por mejor la cruel muerte que le fue dada, que su cõpañia y bienes de la tierra: y assi alcãço de Dios que el Rey Teridates (su cruel amante) y la gente de su Reyno dexassen

dexassen la adoracion de los idolos, y se conuirtiesen a la Fee. Dolor de las que por viles intereses niegan a su celestial esposo, por los falsos y defagradecidos hombres que solo procurã su perdicion y afrenta. En Ecija huuo vn Monasterio de Monjas, donde se tiene por cierto q̄ viuio alli y fue Abbadessa sancta Florẽtina, hermana de san Isidoro, y S. Leãdro. Las Mõjas que se hallaron en este sancto Monasterio en la perdicion de España, quando los Moros tomaron la ciudad: temiendo el peligro de su virginitad, se afearon cruelmente los rostros con muchas heridas, y assi salieron a recibir a los Moros. Ellos quando las vieron sangrientas y espantables, con gran ferocidad las mataron a todas. Assi reuerenciã los de aq̄lla ciudad todo aquel camino hasta el Monasterio (que ahora es de la Orden del glorioso Padre sancto Domingo) como bañado con la sangre de estas sanctas Martyres esposas de Christo: y aun afirman, como algunas personas que lo han andado de noche con deuocion, han visto en el lumbres celestiales.

Para q̄ salga biẽ la Religiosa cõ el sancto camino q̄ comẽço, y sea del numero de las escogidas, cõuiene q̄ haga lo q̄ hizo la hermosa Rachel, q̄ auiedo hurtado los idolos q̄ su padre tenia y adoraua: y visto q̄ venia indignado con su gẽte en busca y recuperaciõ de sus idolos: queriẽdolos Rachel esconder, pusolos debaxo de si, sentandose sobre ellos, dãdoles en esto el lugar y hõra que mereciã: por lo qual permitio Dios no fuesse hallada en aquel hurto, ni descubierta la culpa q̄ cõtra Labã su padre en esto auia cometido. Esto mesmo ha de hazer la Religiosa, tomãdo los idolos de su propia voluntad (los quales hurto a su padre en su generaciõ) y ponerlos debaxo de sus pies como Rachel, pisando y hollando las vanidades del mundo, a quiẽ su natural desseo adora y reuerencia: y cubriẽdo cõ el yelo

Ambr. de Mor. en su hist. gener. de España. lib. 12.

14

Genesis.

del amor de Dios, estos idolos de sus malas inclinaciones y apetitos sensuales, no poniendolos en execuciō: permitira Dios que no solo como Rachel no sea hallada en el hurto que a su padre hizo, de las flaquezas y miserias que dellos le procedieron: sino q̄ se halle en aquella justificacion e innocencia de aquellos gloriosos sanctos. Sã Ioan Baptista, y san Francisco, y otros grandes sanctos, a quien por cubrir tan bien (con las faldas de sus virtudes y sanctidad) los idolos de sus padres, las flaquezas que dellos heredaron: obedecian los animales ferozes, las çahareñas aues del cielo, y los pezes de la mar: casi mostrãdo en aquella obediencia tan contraria a su natural: no auer pecado Adam en aquellos bienaventurados, ni tocarles su culpa y maldiciō. La Religiosa que vna vez se ofrecio al Señor, jamas deve arrepentirse dello, sino tener su estado por el mas felice de quantos ay en la tierra, y considerar q̄ su esposo se dio por ella a la muerte del mūdo, y murio a el primero que ella muriesse entrando en la Religion. Tēga siēpre en su memoria, como en subiendo el Señor a la Cruz, nunca descendio della hasta la muerte: aunque mostrauan del los Phariseos, y aquellos que passauan por el camino, diciendo: descende de la Cruz y saluate. Nūca ha de descender la esposa de Christo, de la cruz en que subio de su voluntad el dia de su profesiō: el dia q̄ se crucifico quanto al mundo, puniendose en la cruz de la Religion, cruz preciosa del Señor: de la qual dize san Pablo: En otra cosa yo no me glorio, ni en otra no me tengo por honrado, sino en la Cruz de mi Señor Iesu Christo: por cuya causa y amor, estoy crucificado al mundo: pues ya el mundo no me quiere ni me ama, ni yo a el: crucificado esta ya a mi, y yo a el. No ha de descēder la Religiosa de la cruz hasta la muerte, aunque mostran della y la persigan sus propias her-

manas,

manas, como hizierō de Christo los suyos, los de su pueblo. Aūque la persigan los q̄ passan por el camino deste siglo, los de fuera del Monasterio, con sus ruynes pretensiones y malos consejos: no desmaye, ni de passo a tras: porq̄ si della se aparta, se apartara de la vida: pues della se dice q̄ es madero de vida. No podra dexar de tener rezios combates, porque nuestros enemigos son muchos, y my crueles, y muy diferentes sus armas: y mas fatigã los que comē a vna mesa, los de dētro de casa, que los que passan de largo. Mayor afrenta recibio Christo estando en la Cruz, de la blasphemia del compañero, q̄ puesto en otra cruz estaua, que no de otro que de afuera le blasphemasse, quando le dixo: descende Christo de la Cruz y saluate, mostrando del: pues estaua tambien crucificado y penando, y en tiempo que tanta necesidad tenia de pedir al Señor perdon, y la saluacion de su alma: como lo hizo el buē ladrón su compañero. Quiero dezir, que mayor persecucion es la de la hermana espiritual, y mas lastima: la qual esta tambiē crucificada al mundo, y puesta en la cruz de la Religiō de los trabajos, que la que viene de lexos: porque quanto mas lexos da el tiro, menos hierre. Y para aluiar sus fatigas y tenerlas en poco, acuerdese de aquella sentencia de S. Hieronymo, que dize: No deve parecer duro el trabajo, con el qual se alcanza la gloria. Verdad es que no se pueden passar las aguas de las tribulaciones y angustias, las graues tentaciones, que atormentan los justos sin el socorro diuino: mas Christo no le niega a quien le pide, y haze lo q̄ en si es. Elias Propheta dio su capa a Eliseo, y cō ella passo sin peligro la hondura de las aguas del Iordã. Que aguas son estas? sino las persecuciones y trabajos: las varias y peligrosas tentaciones? Y q̄ capa es aquesta que Elias dio a su discipulo Eliseo, cō q̄ a pie enxuto passo el hōdo rio? sino

Kk 5

el diuino

el diuino fauor y amparo con que el buen Iesus socorre a los fuyos en sus aflicciones y necesidades.

Capítulo Vigesimonono, Del graue pecado q̄ cometen los que procuran inquietar las Monjas, y prouocarlas a mal.



Quã deueras persigue Dios a los q̄ inquietã alguna alma q̄ sacrificada a el, caminando en su sancto seruicio, se la folicitan, para sacarla de sus benditissimas manos. No piense pues el atreuido y desatinado que asì lo haze, q̄ porq̄ Dios disimule con el algun tiempo, dexa por esso de sentirlo en el alma: y crea que en tanto que disimula, se esta apercibiẽdo a su muy cierta vengança. Este fue el grauißimo pecado de los hijos de Heli summo sacerdote, tan sentido y celebrado de Dios, y llamado pecado grande delante el Señor. Que cõ su mal exẽplo y deshonestas pretẽsiones, espãtanã la çaça de Dios, retirãdole aquellas almas q̄ venian a reconocerle y rendirse por suyas en los sacrificios. Por cuya razõ el Señor los castigo rigurosissimamente: permitiẽdo q̄ ellos y el padre q̄ se lo cõsentia, en vn dia fueren muertos. Lo mismo hizo a Amalech, porq̄ quãdo lleuãda su pueblo a la tierra de Promisiõ, sacado de Egipto, cõ tãtos afanes, amparado y fauorecido de su mano, le salio al camino a estornar el passo, y detenerle la presã. El qual agrauio sintio el Señor tãto, y tãto se le pego al coraçõ, que quatrociẽtos años le duro el enojo, hasta q̄ al cabo dellos se satisfizo; en sus sucesores: mãdãdo al Rey Saul q̄ cõ rigurosa espada se los acabasse. Pues si esto sintio Dios tanto, y tãto lo castiga, quãto mas sentirã la resistencia, è impedimẽto q̄ se hiziere a sus sagradas esposas en el camino del cielo?

1. Regũ. 2.

1. Regũ. 25.

cielo? Y quãto mas castigara aquellos q̄ le impidierẽ la prefa q̄ ya lleuana hecha a poder de tantos afanes como por ellas y todos los q̄ le figuen padecio en la Cruz? Reprehẽdiẽdo el glorioso Doctor S. Ambrosio al violador de vna desuẽturada Religiosa, dice asì. Que dire de ti hijo de la serpiente, ministro del demonio, violador de el tẽplo de Dios, q̄ con vna obra cometiste dos atrozes delictos, vn adulterio, y vn sacrilegio. Adulterio en traspassar el voto, y hazer a la virgẽ del Señor, quebrãtar la fe q̄ tenia dada a su diuino esposo. Y sacrilegio en auer ensuziado con loco atreuimẽto el vasso presentado y cõsagrado al Señor. Aq̄l Rey de los Persas, llamado Balthasar, la mesma noche que cenãdo cõ sus amigos y mancebas, se atreuió a beuer con los vassos del Señor q̄ su padre auia traydo robados del tẽplo de Hierusalẽ, fue grauemente herido por mano de vn Angel, de q̄ murio mala muerte. Que piensas pues que sera de ti, destruydo, y juramẽte destruydor: q̄ olvidado de tu buen proposito, y desprẽciãdo el juyzio de Dios, tienes impiamẽte cõtaminado, y sacrilegamẽte violado el vasso racional cõsagrado a Christo, y sanctificado al Espiritu sancto? Mas te valiera del todo nõ auer nacido, q̄ venir a tãta desuẽtura, que te aya de posseer por su propio hijo el infierno. Y aũque la mesma consciencia de este crimen, te arrebatte, y lleue por diuersos despeñaderos (porque el peccador suele huyr sin que nadie le persiga) aunque las terribles fantasias del pecado, te pongan horror y espanto, no solo estando velando, sino tãbien entre sueños: pero porque no parezca que niega el pastor la medicina a la enferma ouejuela, por mas peligrosa y mortal que este; te doy por consejo, q̄ pidas de coraçon la carcel de la penitẽcia, y pongas tus entrañas en cadenas, y mortifiques tu alma con ayunos, y gemidos: y te aproueches del fauor de los

S. Ambrosio.
en vna inuestiuacõ tra vna Religiosa.

de los sanctos y escogidos, prostrádotte a sus pies. Porque por tu impenitente coraçon no atreueres ira para el dia del justo iuyzio de Dios, en el qual tiene de dar a cada vno segū sus obras: y no seas del numero de aquellos que llora san Pablo, porq̄ despues de auer pecado, no hizieron penitencia de la inmundicia de la fornicacion, y de la torpeza en que cayeron. Ni tãpoco te consueles con la multitud de otros pecadores tus semejantes, y digas: no soy yo solo el que hize esta flaqueza, muchos compañeros tengo: sino considera, q̄ tener muchos cõpañeros en vn delicto, no le haze menos graue ni indigno de castigo. En Sodomã, y en Gomorra, y en todas aquellas cinco ciudades, moraua infinita gente: pero no por esto todos los q̄ vsarõ de sus cuerpos torpemente, dexaron de fer con lluuia de fuego abrafados. Loth solo escapo de aquel incendio in-
evitable, porque estaua libre de aquel pecado. Alãça pues miserable ahora siquiera de tu coraçon, los blandos halagos de la serpiente: y mientras en tu cuerpo suzio habita esta alma llena de tinieblas, procura con frequentes lagrimas y sospiros continuos el remedio, para el dia de la necesidad: teniendo siempre delãte de los ojos aquella sentencia del Apostol: Cõuiene que todos parezcamos ante el Tribunal de Christo, para que cada vno lleue alli el galardõ que merece de las obras q̄ hizo en esta carne mortal: assi de las buenas, como de las malas. Hasta aqui es de san Ambrosio.

2 O y quantos ay oy en el mundo semejantes en la ingrãtitud y atreuimiento al precipitado Ixion: que puniendo su amor en la diosa Inno (como dizẽ los antiguos Potas) se atreuió a requerirla y a solicitarla, sabiẽdo que era muger de Iupiter el supremo de los dioses, a quien el muchos bienes denia: entendiendo que auia de saber su mal-

dady

dad y castigarla. Todo esto sabẽ y entiẽdẽ cõ mas verdad los Christianos q̄ se atreue no a la muger de Iupiter dios fingido, sino a las amadas esposas de Iesu Christo, recogidas y encerradas para le seruir cõ mayor honestidad y limpieza: desassosfegãdo las, y diziẽdo y haziẽdo cosas por las quales merecẽ ser hãdidos en el profundo del infierno: como lo fue Ixion, a quien tan grandes tormentos le aplican los Gentiles por este pecado. Pareciendo al Emperador Nero: cosa ligera y de poca importancia, el cometer graues sacrilegios contra sus dioses, y el deshõnar las hõradas matronas, se atreuió tambien a su religiõ: y assi forço a Rubria virgen monja Vestal, que era la religion mas privilegiada que auia en Roma: y tenia pena de muerte la que perdia su virginidad, y el que con ella se reboluiesse. Sino que como el era supremo executor de la justicia, tomãua suprema licençia de la quebrantar, sin miedo del castigo, y aun con lifõja de muchos que se lo alabauã. Por este sacrilegio, y otras muchas maldades que siempre cometia: queriendo Dios darle a entender que no estaua olvidado de su castigo, succediõ q̄ estando a la mesa cabe los estãques simbruinõs, le dio vn rayo en la mesa, que arrojõ los manjares que en ella estauan por aquel suelo: y como luego apareciẽse vna cometa, todos juzgaron serle cercana la malaventurada muerte que murio. Tambiẽ el fuzio y carnal Emperador Eliogabalo, violõ las virgines Vestales: y conforme fue su vida, tuuõ el fin. Lucio Cãntilio, escriuano del collegio de los Pontiffes, por auer violado a Floronia virgen Vestal, fue açotado por el Pontiffice maximo, hasta que espiró en los açotes.

3 Mil desdichas succedieron a los Gentiles que con las virgines Vestales trataron mal amor: y no son menos las que han succedido a los Christianos, que se han atreuido a inque.

Gornelio Tacit. l. 14.

Zonars
lib. 3.
Genebrar.
in chroni.

Suti. to. 4.

Inquietar y desassoslegar con locas pretensiones a las virgines consagradas a Christo. Despues que el Emperador Michael Balbo embiudo, se torno a casar segunda vez cō vna Monja (cometiendo este sacrilegio como herege que era) y nunca desde entonces los Capitanes que embio en defensa de las tierras del Imperio, dexaron de ser muertos, o vencidos: y a cabo de poco tiempo le visito Dios cō vn cruel dolor de la vrina, junto cō vn riuo fofo brenefi, con q̄ se le arranco el alma: auiendo se le rescatado al Imperio la Prouincia de Dalmacia. Dize Sutorio, que en vn Monasterio de la Diocesi Veromandense de Francia, dō de sancta Hunegunde viuió y murió sanctamente estaua vna Monja, con la qual tomãdo mala amistad al Magenero, moço rico, natural de aquella tierra: y con tractando de verse con ella de noche, al tiempo que entrava por donde ella le apia señalado, puso se delante S. Hunegũde, y reprehedió le asperamente su atreuimiẽto y pecado: el lleno de temor se falió del Monasterio, y se fue. La Mõja sentida por verse burlada, embiõle a llamar, y el refirio lo q̄ vido. Mas desseando ella cumplir su mal intento, dixole q̄ nõ era Hunegũde la q̄ se le auia aparecido, sino vnã Monja enemiga suya, q̄ se fingio ser ella. Creyendo esto el miserable, siguiendo su mal desseo, entro por otra parte al Monasterio: y estando dentro, tornõ se le a aparecer Hunegunde, y con vn baculo que traya, le hirio en el muslo, de suerte que le derribó en tierra, y fue necessario que cō manos agenas le llenasen a su casa: donde la pierna se le podrecio, y padeciendo terribles y grandes dolores, estuuo vn año en la cama. Algunos amigos suyos sabida la ocasion, lleuaron cantidad de dineros al mismo Monasterio, y ofrecieronlos a sancta Hunegunde por su salud: y assi como los dexaron de la mano, vino vn viento tan rezio, que los lleuo de allí dõ-

de nadie

de nadie los vido: y el enfermo pasado el año, acabo su vida miserablemente. Antonio de Torquemada dize en sus Colloquios (y es cosa bien celebrada en España) q̄ eier to cauallero muy rico y principal (cuyo nombre, y del pueblo donde viuia, quedan en silencio, por cuitar infamia) trataua amores con vna Monja: concertaron de verse dentro de la Yglesia, por medio de vnas llaires fallas: fue al cõ cierto solo de noche, llego a la Yglesia y vido la abierta, y dentro grande claridad de hachas, y sonauan voces como de personas que hazian el officio de algun difunto: admirose y llego a ver lo que seria. Mirando a todas partes, vido la Yglesia llena de clerigos y frayles: y en medio vnã andas, y hachas al rededor encendidas. Auia otra mucha gente y a nadie conocia. Llego a vno de los clerigos, y preguntole quiẽ era el difunto: respondiõle que vn cauallero, y diole su mismo nombre. Rio se el, y dixõ: Este cauallero yo se que esta viuo. Torno a dezir el clerigo: Engañays os, porque el esta muerto, y presto le enterraremos. El cauallero algo confuso llego a otro, a quien hizo la pregunta q̄ a el primero: y recibio del la misma respuesta. Quedo muy espantado, y sin aguardar mas, salio de la Yglesia para yr a su casa: mas a los primeros passos se le pusierõ a los lados dos mastines negros muy grandes: y por mas que los amenaço con la espada, nunca quisieron apartarse del. Entro en su casa como fuera de si: y los criados que le esperauan viendole tal, le preguntaron la causa: el se lo cõto todo: y los mastines que eran dos demonios, y solo esperauan esto: estando el en su aposento entraron, y sin que pudiese ser socorrido, hizieron presa en el y le mataron. Su muerte se atribuyo a otro accidente, mas a pocos dias anduuo en boca de muchos, y se publico el caso permitiendo Dios assi, para escarmiẽto de otros atreuidos.

Torque-
mada. Col
lo. 3. fo. 166

de la
causa
de la
causa
de la
causa

Estando

Heñor Estando dentro de vn Monasterio de Monjas Edgato, Rey Bocci. l.ii. de Inglaterra, en Vuintonia. viendo a Vuilfreda donzella Anto. 2.ª. recogida q̄ era muy hermosa, la acometio de mal amor: y tit. 16. c. 6. ella por se librar de el Rey, y cōseruar su virginidad, se pu 9.ª. so el velo de vna Monja: mas no le valio (como apura san Antonino.) Lo qual sabido por el sancto Dūstano, Obispo de Londres se fue para el Rey, cuya mano no consintio q̄ le tocasse, porque le queria asir para sentarle. apar de si: di ziēdole no querer amistad de vn enemigo de Dios como el, q̄ auia violado a la esposa de Iesu Christo. El Rey cayo llorando a sus pies, y le pidio penitencia, y le priuo de ponerse corona de Rey por siete años, dexandole obligado a ayunar dos dias cada semana, y a muchas limosnas, y a hāzer vn Conuento de Monjas. Despues fue este Rey Edgato de vida exemplar, al qual mostro el sancto tanta accidia, con no ser Monja la que violo, sino estar recogida entre las virgines a Dios consagradas, y auer se amparado cō su velo, pensando que por ello la tratara con el respeto q̄ deuia, a la librea de las esposas de Iesu Christo. Quantos mayores extremos hiziera el sancto, si Vuilfreda fuera Mōja, y quanto mayor penitencia le impusiera? Dolor de los que no considerando esto, offendē a Dios en semejātes culpas, y perseveran en ellas muchos años sin ningun temor de la justicia de Dios.

4 Andādo el Apostol san Matheo, por tierra de Ethiopia, conuirtiendo infinita gente, dio el velo de Religion a la S. Antoni. Infanta Iphigenia, hija de el Rey Egipo, que guardando 1.ª. par. tit. 6. virginidad toda su vida, fue Abbadessa de dozientas Monjas q̄ la siguieron. Auicndo passado desta vida el Rey Egipo su padre, heredo el Reyno su hermano Hyrtaco, y procuro casar cō la Infanta Iphigenia, sin embargo de ser Religiosa professa: y echo al Apostol por casamentero, pro- metien-

metiendole la mitad de su Reyno. El Apostol señalo dia en el qual se ofrecio de predicar sobre el caso a Iphigenia y a sus Monjas, y pidio al Rey Hirtaco se hallasse en el: y auiendose allegado mucha gēte para aquel dia, començo el S. Apostol su sermon, diziendo. Oydme hijos de la Yglesia, y conseruad mis palabras en vuestros coraçones, y sabed que Dios ordeno el matrimonio, y puso sentimiēto amoroso en los cuerpos, para q̄ los casados se amē naturalmēte: y auicndo matrimonio de por medio, no es culpable el tal amor, antes ordenādo la generaciō de los hijos para el seruicio de Dios, es de merecimiento para la gloria. Gran alegriā fue el de el Rey Hirtaco y de los suyos oyendo esto: y sossegandose todos, prosiguió el Apostol su sermon, encareciendo, quan gran mal comete el q̄ quita la muger a su marido: y especialmente si el esclauo la quita a su señor. Y aplicādo su platica al Rey, le dixo: Pues como hijo Hirtaco, sabiēdo tu q̄ Iphigenia es esposa del Rey de la gloria, y consagrada con el santo velo, tendras animo para atreuerre a la quitar del diuino matrimonio, y tomarla para ti? Guido en su libro de exemplos afirma, q̄ como este Rey Hirtaco no pudieffe acabar con Iphigenia quisiēde dexar su Mongia, y casar con el: q̄ mādō poner fuego al Monasterio donde ella estaua, mas que la llama passo de alli a su propio palacio y casa, y lo abraço todo. Y q̄ a poco tēpo en castigo de su atreuimiento, el Rey fue herido de lepra: y no hallādo modo como sanar, no pudiendo sufrir sus rauioios dolores, el mismo se mato con vn cuchillo. Biē enseño el Rey Antiocho el respeito que a las virgines consagradas a Dios se deue: por lo que el hizo en Epheso con las Vestales. Despues q̄ el Rey Antiocho entro por fuerça de armas la ciudad de Epheso, fue al tēplo de Diana: y como en el viesse a la Abbadessa de aquel

Guid. l. de
exemplis.

Refierelo
Erasimo
en sus
Apogt.

de aquel Monasterio q̄ era de estremada hermosura, luego al p̄nto se torno a salir, y a gr̄a p̄iciffa se partio de Epheso, sin aguardar a cobrar los despojos de aq̄lla gr̄a ciudad, ni gozar de su victoria: temiēdo que la fuerça de el gr̄ade amor q̄ aq̄lla Abadesa auia cobrado, le cōstriniria a cometer algū sacrilegio cōtra los dioses, y cōtra el honor de aquellas tã preciadas virgines: y ansí yua diziēdo por el camino: Nūca los dioses permitã q̄ yo haga guerra a su honor, en pago de la gr̄a victoria q̄ me hã cōcedido. Quã diferentemēte proceden en estō los soldados Christianos, que el Rey Antiocho: muchos de los quales tienē como por cosa de burla, el deshonor y violaciō de las virgines: y el defacato y fuerça de los Monasterios y templos. Y cōmo cada vno debria considerar las mercedes que de Dios ha recibido, para no se atreuer a cometer offensa, en cosas que el tanto precia y estima, y tiene tan reservadas para solos sus loores y alabanças y sancto seruicio: para lo qual tanta honestidad y limpieza se requiere.

5
2: Regū. 2. Qualquier genero de pecado, por leue que sea, el qual da ocasion de q̄ se retraygan las gentes del sacrificio que querian ofrecer: se llama el Espiritu sancto pecado gr̄ade en grande manera. Y tales son los de aquellos que inquietã y prouocã a mal alas esposas de Christo, procurãdo que le sean traydoras y aleuosas: y que den de mano a los sacrificios que con limpia conciencia le solian ofrecer. El que quisiere saber con quanta dificultad perdona Dios este genero de pecados, lea en las Prophecias de Amos, aquella amenaza que haze a los Amonitas, y echara de ver si este pecado es digno de ser temido. Conuertirme he a perdonar a los hijos de Amō (dize Dios) en tres generos de maldades grauissimas q̄ cometierō: pero en el quarto, no me conuertire a vsar con ellos de misericordia. Palabras por cierto

cierto dignas de ser consideradas y entendidas: y así sera razon veamos que crimines son estos de quien haze mencion el Propheta: y particularmēte el quarto: para el qual dize que no ha de auer perdon. Algunos Doctores colligen de las diuinas letras, que los quatro principales crimines que los Amonitas cometieron, son los siguientes. El primero fue, que yendo el pueblo de Dios caminãdo a la tierra de Promission, y viēdose en necesidad, acossados de la hambre, pidieron socorro a los Amonitas: y no quisieron ayudarles en esta necesidad. El qual crimen fue tan grande en el acatamiento de Dios, que en castigo del, les puso entredicho: mandando que no pudiesen entrar en el templo, hasta passada lã decima generacion. El segundo crimen fue, que viēdose acossados los de Iabes Galaad de los Amonitas, y queriendo confederarse con ellos, no lo quisieron hazer sin que permitiesen que les fuesen sacados los ojos derechos. Pacto iniquo y contrario a la charidad, cuya vengança tomo a su cargo Saul. El tercero fue, que embiãdoles dauid Embaxadores, para darles el pesame del Rey muerto, ofreciendoles su amistad, fueron tan descorteses (persuadiendose que los Embaxadores eran espias) que les rayeron las barbas, y les cortaron las faldas, por lugar vergonçoso, y los embiaron así a su Rey y señor. La qual ingratitud y defuergeuça, sintio tanto Dauid, que en castigo de su atreuimiento hizo en ellos vno de los mas horrendos castigos, que se lee auer hecho ninguno de los tyranos que ha tenido el mundo. El quarto crimen declara el Propheta con palabras expresas, diziendo: que no los perdonara, porque a las mugeres preñadas de Galaad, las abrieron por medio, y les sacaron de las entrañas las criaturas, no dexãdo llegar los partos a luz, porq̄ el pueblo de

Ad Rom.
cap. 15.

Dios no se dilataffe: crimen porcierto atroz, y digno de ser castigado sin misericordia. Pero desentranando esta letra, y sacando della el espíritu que tiene encubierto, pues (como dize san Pablo) todas las cosas se escriuieron para nuestra doctrina: digo q̄ es graue crimen dexar de socorrer a los siervos de Dios q̄ vā caminādo a la verdadera tierra de Promission (que es el cielo) viendo que padecen necesidades, como lo hizieron los Amonitas cō los hijos de Israel en el primero crimen. Y que es tambiē graue culpa no querer perdonar sino con iniquas condiciones a los que se humillan, y quieren nuestra amistad: como lo hizieron los Amonitas en el crimen segundo, con los de Iabes de Galaad. Y no es pecado menos graue, a los Embaxadores de Dios, que son los Prelados, predicadores, y maestros, que de su parte nos añucian la paz, cortarles las faldas (como lo hizierō los Amonitas cō los Embaxadores de Dauid en el tercero crimen) descubriēdo sus defectos, y echādo sus faltas en la calle. Pero cō fer tā enormes y graues estas culpas, dize Dios q̄ las perdonara. Mas a los q̄ son causa de q̄ no salga a luz lo q̄ esta cōcebido, haziēdo abortar las mugeres preñadas, dize Dios q̄ para estos no ay misericordia, ni les concedera perdon. Y si alguno quisiere saber quiē son estos que hazē tal gene-

Hiero. in c. 1. Amos. Greg. 3. p. Pastor. ad monit. 25.
ro de crueldad: digo cō S. Hieronymo, y san Gregorio, q̄ son aquellos q̄ con palabras y malos exemplos, o de otra qualquier manera, son causa de q̄ no se pōgā en execucio los buenos propositos q̄ las almas inspiradas de Dios han concebido. Ay almas preñadas q̄ por virtud del Espiritu sancto concibierō buenos propositos, y andan cō dolores de parto de ffeos de ponerlos por obra, quales erā aque-
Esai. 26. llas que deziā por Esayas. De tu temor (Dios mio) cōcebimos, y andamos como pariēdo el espíritu de salud. Y estas

son

son las de las Monjas encerradas; que viendo quan difficultos son estos partos en el mundo, se acogē a este mōte alto de la Religion a facarlos a luz en ella: como lo hazian las Galaaditas, que se saliā a parir a los montes. Pues todas las vezes que alguna persona, con sus liuiādades, o malos exemplos, da ocasion a la esposa de Christo para q̄ buelua a tras, y dexede de sacar a luz los buenos propositos que tenia de cumplir lo que a Dios prometio, y dexare de ponerlos por obra: imita el quarto crimen de los Amonitas, haziendo abortar aquella alma preñada de vna sancta intencion a su estado deuida: y siendo ocasion de que no se dilate y vaya en augmēto el pueblo de Dios: porque todas aquellas Religiosas tiene Dios menos en su pueblo escogido, que se le bueluen de la Religion al mundo: dexādose de sus obligaciones y espirituales exercicios, y tornādose a las vanidades y locuras del siglo engañoso. Pues, o Christianos, redemidos con la sangre del cordero sin mǎzilla (Christo Señor nuestro) cuyas ansias han de ser, procurar por todas las vias posibles, que se augmente su diuino seruicio, y que sus esposas consagradas le sean muy fieles: que os ha hecho el diuino esposo, para q̄ con vuestro atreuimiento andeys estoruardo la dilatacion del termino de su pueblo, y la lealtad de sus amadas esposas? Mirad que es este vn crimen que afirma el mesmo Dios, que no se conuertira a perdonallo. No porque le falte misericordia para ello: sino porque los que le cometen, offendengraueamente al Espiritu sancto (haziendo abortar los sanctos propositos que por su virtud se auian concebido: los quales eran como hijos suyos) Esse mismo diuino Espiritu, a quiē se atribuye la remission de los pecados, suēle permitir en castigo deste gran crimen, que se endurezcā, y no lo echen de ver los que le cometieren: y assi vienen a ha-

Ll 3

zerse

zerse como a incapazes de q̄ Dios los perdone: y por esto dize que no los perdonara. Pido pues por las entrañas de Christo a todos, q̄ se guarden (pues les va tãto en ello) de cometer vna culpa q̄ tãto offende ala Magestad de Dios, y tanta turbacion y escãdalo causa entre sus escogidas fieruas, y tan mal exemplo en todas las ḡtes: y que escarmienten en las desuenturas que a otros han sucedido por este pecado.

Capitulo Trigesimo, De algunos bienes de la Religion.

Dize en el Genesis que Abrahã hizo vn gran cõbite el dia que desteto a su hijo Isaac: en este dia hizo grã fiesta, mostro mucho regozijo, y hizo vn gran banquete: solenizando el dia q̄ a su hijo desteto. Sino huiera aqui algun mysterio y utilidad para la Yglesia de Dios, no particularizara la sagrada Escritura este negocio tã por estenfo. Porque que quiere dezir vna nouedad como esta en casa de vn varon tan sabio y sancto, donde no se hazen las cosas a caso, sino muy de acuerdo? Quando aca en casa de algun señor es deseado vn mayorazgo, el dia de su nacimiento suelẽ hazer grãdes fiestas y alegrías: y algunos la hazen el dia en q̄ el infante se baptiza. Isaac fue tã deseado de sus padres, que quando Dios se le dio, le teniã comprado a lagrimas y oraciones. Notificã a la madre que presto se vera preñada de vn hijo, y ríese dello. Dizen despues al padre que le ha nascido vn hijo, y no se hizo fiesta alguna (que se sepa) en su casa. Dize se que le circuncidan (que es como agora el Baptizar) y tampoco se haze mencion de que se huicessen hecho fiestas ni alegrías. Y despues de llegado el tiempo de destetar el hijo, se haze gran cõbite y aquel dia se soleniza y regozija

gozija sobre manera. Muy al natural nos pinta esta figura los estados del Religioso. Abrahã q̄ quiere dezir padre de muchas gentes, es nuestro Dios, y a el figura. Y si este Patriarcha desseaua mucho vn hijo: de Dios esta escripto, q̄ dessea y quiere q̄ todos se saluen. Por Isaac son entẽdidos los Religiosos, a los quales cõcibe nuestra madre la Religion, el dia q̄ qualquiera de nosotros cõcibe el buen proposito y desleõ, de tomar el habito: y asì como muchos preñados peligrã y no llegã a luz: asì muchos q̄ tuuieron este proposito, se les resfrio y no le executarõ. Quando yno recibe el habito, ya entõces nace a Dios, y sale del vientre del mũdo, y de las tinieblas y obscuridades en q̄ hasta allí andaua: y porq̄ muchos de los tales dexã de perseverar, tã poco se haze fiesta aquel dia. Ansi mismo se dexa de hazer fiesta el dia dela profesiõ, aunq̄ es como dia de baptìfimo, pues segun muchos Doctores afirmã, le es cõcedida remisiõ de pecados al Religioso q̄ perfectamente la haze: y la razõ de no le hazer fiesta es, porq̄ ninguno de presto se haze perfecto. Nadie ligeramente se desquiza y desarrayga del amor mũdano, de la aficion de los parientes, y amigos: porq̄ aũ nos tenemos en los labios la leche de la vanidad y liuiandad del siglo. En fin, porque aũ no estamos destetados verdaderamente de las cosas terrenales y vanas: por esto tampoco se haze fiesta en la profesion. Pues quãdo se le haze fiesta a la Religiosa, es, quando anda muy apartada de las cosas trãstorias, y muy quitada de aquellos reuelos q̄ truxo del siglo, y del todo destetada de los regalos viejos de la madre antigua: entõces se le haze fiesta en casa del Patriarcha Abrahã. Ansi tãbien entõces não Dios haze fiesta cõ la Religiosa, y le da a sentir grãdes consolaciones espirituales, de las quales no gozan los q̄ no estan bien destetados: mas las q̄ en la Religion vemos libres de

estas vanidades: y que (como dicen) comen pan con cor-
teza, de otra manera se hā en los trabajos y fatigas que les
suceden. S. Pablo lo nota bien de si mismo, diciendo: Quā
do yo era pequeño, hablaua como pequeño: entendia y sa-
bia como pequeño: pero quando ya me hize varon perfe-
cto, no cure de las cosas de la niñez. Y de aqui es, q̄ abomi-
nando el mucho a los que se dan demasidamente a estas
cosas sensuales, dezia: Todo aquel q̄ goza de la leche del
mundo, ageno es de las palabras y sermones de justicia:
este tal no goza ni merece las consolaciones espirituales
del alma.

1. Corin. 3.
Hebre. 5.

2 De todo esto se colige, q̄ no haze Dios fiesta, ni la Reli-
giosa la deue hazer porq̄ aya concebido vn buen proposi-
to, ni tãpoco quando le comiença a poner por obra: porq̄
las mas de nuestras obras, son como vnos principios, por
que por marauilla las ponemos en perfecciō: siempre son
como quien quiere començar a ser bueno. Mas entonces
se ha de hazer la fiesta quando muy deueras tenemos en
costumbre las buenas obras, y se nos conuerten en natu-
raleza. Y vna de las señales en que esto se puede coñocer,
es, quando ni las cosas del mūdo nos dan pena ni gloria:
y quando a las afficciones y trabajos de la Religión, les ha-
zemos buen rostro, sin turbarnos por las cosas que nos
acaecierē. Y no se deue p̄far que estas desgracias y sinfa-
bores, que en la Religion se sienten, vienen de mala parte,
porque no son sino regalos de Dios, cō que quiere deste-
tar a sus sieruas: con estas amarguras y contrariedades, pa-
ra q̄ en todo se bueluan varones perfectos. Quando quie-
ren destetar algun niño, ponen acibar en el peçon de la le-
che, o otra cosa amarga: para que sintiendolo el niño vna
vez y otra, venga a aborrecer los pechos y la leche. Desta
manera se ha Dios con los suyos, que les pone tales sinfa-

bores

bores en las cosas deste mundo, con que vengan a aborre-
cerlas, y no pretendā sino los bienes de la otra vida, y que-
den muy destetados de los regalos desta. Y ansí nota tam-
bien la sagrada Escripura, que la madre de Samuel, no le
quiso llevar al templo, hasta que le huuo destetado. Dan-
donos a entender en esto, que hasta q̄ vno esta muy aparta-
do de las cosas deste mūdo: no es digno de ser presentado
delante de Dios: Si la Religiosa conociere la estima y va-
lor de su estado, nunca acabaria de dar gracias a Dios: por
auerla señalado trayendola a su seruicio, mas que a otras
muchas que dexo entre los peligros del mundo. Quando
algun señor planta algun jardin para su recreacion, prime-
ro siembra semillas, o pone muchas plātas en alguna huér-
ta: para que la que alli bien aprouare, se entrefaque y
trasplante en su jardin. Ansí las Religiones son huertas
y planteles de Dios, adonde planta a todas las Religiosas
que ay en el mundo: para que el arbol, la plāta, la Religio-
sa que bien aprouare en este plantel de la tierra, sea en-
trefacada y trasplantada en el florido jardin de la gloria:
Muchas vezes vemos hallarse vn hombre groffero, o algū
muchacho, alguna cosa preciosa y por no saber su valor y
precio, la vienen a dar casi de ualde: lo qual no hizieran si
la conocieran. Ansí ay algunas Religiosas que por no alcā-
çar el valor y precio desta excelentissima joya de la Reli-
gion, la desprecian y dexan perder, no aprouechando se de
tantos y tan grandes bienes, como en ella se podrían grā-
gear. Trocandola vnas por los deleytes y passa tiēpos cor-
porales; y otras por vanas pretensiones: y otras por vn vil
y baxo precio. Y de esta desestimaciō procede estar desco-
tetas en su Religion, y entregar de quien a ella las truxo, y
andar sin cōsuelo, y hazer grādes disparates: y no medrar
en virtudes y perfecciones, en muchos años de Religion.

1. Regū. 2.

3 Tanto es vno mejor, quanto mas se allega a lo buend y perfecto: y así ha de ser vn hombre tenido por mas deuoto, por mas sancto y bueno, quãto mas le vieremos conformar en sus obras, palabras, y pensamientos, a la perfeccion de los buenos y sanctos, pues ellos se conformaron mas con Dios, que es el summo bien. Pues desta manera deue juzgarse qual es el mejor estado en esta vida, y que mas seguridad prometa: porque aquel estado que tuuiere mas semejança y conformidad, con el estado de los bienauenturados, por la regla sobredicha: deue ser tenido por el mas auentajado. Pues si cotejamos todos los estados de los hombres que ay en este mundo, hallaremos que el estado de la Religion bien concertada: es el mas dichoso y bienauenturado, y mejor de quantos ay en la tierra: porq se allega mas y se conforma: y tiene mas ygualdad cõ los sanctos de la gloria, como se podra entender por las razones siguientes. Entre las muchas perfecciones y bienes, q los bienauenturados tienen en la gloria: de las q mas causal se haze, es, de gozar de aquella fruicion diuina, q hara sus entendimientos, de aquel gozar de Dios, y regalarfe en su acatamiento: Pues que estado ay en el mundo, que mas le quadre esto? Quien tiene mas aparejo para gozar de Dios, y regalarfe y gozar de las cõsolaciones espirituales q a los suyos cõcede, q los q estã en la soledad y quietud de los Monasterios? Los q estã en la gloria, estã todos sujetos a vn Señor, a vn Maestro y gouernador, q es Dios. Pues esto mismo se halla en la Religión, porq todos obedecen vn Prelado, y no como alla en el mudo, dõde ay muchos señores, y muchos mãdones q todos quierẽ mãdar y ser obedecidos: pero en la Religión en el Monasterio, vno solo, y este esta en lugar de Dios, al qual todos obedecẽ, y deffcã cõ cõfessar: pareciãdoles q el hazer esto, es vn traslado del cielo, para

lo, para gozar del ordẽ y cõcierto de los Angeles. En la biẽ auenturãça de los sãctos, entre otras cosas q se tiene, es, no poder pecar no poder hazer algũ mal, no poder aborrecer a nadie, ni qrer ni pẽsar hazer mal alguno, sino estar de cõtino en exercicio de todo biẽ. Pues la buena Religión, en lo q se muestra mas semejãte a la biẽ auenturãça, es, en estar todos sujetos y obediẽtes al biẽ: de manera que ni puedã ni quierã hazer mal, ni pẽsar mal de nadie. Y no es poco biẽ tener quitado el poder para hazer mal, y para seguir los apetitos y malos desseos: porq como dizẽ, summo poderio es no poder hazer mal. Tienẽ mas los biẽ auenturados, el no auer alguno en todos ellos, q tẽga cuydado grãde ni peqñõ de cosa criada, sino de solo loar a Dios, y darle infinitas alabãças. Tãbien en esto los deuemos imitar los Religiosos, y este ha de ser nro principal cuydado y officio, y para esto se nos prouee del comer y vestir, para q no nos ocupemos en buscarlo, sino solo en bẽdezir y alabar a Dios.

4 Tres caminos dizen q ay para yr a la gloria, y ninguno puede entrar en ella sino por vno destos. El primero es har to ancho y passajero, y por el camina la mayor parte de la gẽte q se salua: y este es el camino de los mãdamiẽtos: por aqui va toda la gẽte comũ q de los Christianos se saluan. El segundo camino, es el de los consejos: y por este vã los Religiosos. Y el tercero, es vn atajo breue, q es el del Martyrio. Los Religiosos tomamos de estos tres caminos el de enmedio, y por esto participamos de los vnos y de los otros. De los primeros, porq sin guardar los mãdamiẽtos de Dios, no nos podemos saluar. El de enmedio, porq (segũ dizẽ) deuemos pretender la perfecciõ, y aũ fuera desta perfecciõ esta este mandamiento, q a todos comprehende, que es, amar a los enemigos. Participamos tambien del otro extremo tercero, que es el del atajo, aunque mas prolixo,

S. Basilio. prolixo, q̄ es el del martyrio, segū aq̄llo q̄ S. Basilio dize en su regla a sus Mōges. Hermanos muy amados, acordemos como dexamos el figlo por la tierra soberana, y como nos sometimos a la feruidūbre del claustro, por la libertad eterna. Ciertamēte la obseruācia de la disciplina del claustro, es casi vna examinaciō en la qual la herrūbre de n̄ros pecados deue ser alimpiada, y la imagen de Dios en n̄ras animas reformada: porq̄ despues q̄ fuereis prouados en el fuego de la tribulaciō, asy como el oro: entōces facados de el horno, seremos ygualados a los Angeles en el palacio del Rey celestial. Porq̄ ciertamēte los q̄ somos llamados Mōges, entre los Martyres somos cōrados, si cūplimos lo q̄ prometimos. Porq̄ cierto es q̄ los Martyres padecieron grandes tormētos, pero poco tiēpo durarō. Mas nosotros cada dia padecemos martyrio. Porq̄ el encerramiento del claustro, la estrechura de la regla, el menosprecio de las vestiduras, la subjeciō de los Prelados, el cōtinuo silencio: cūplir el mādamiēto de otros, los espessos ayunos, los muchos açotes: las cōtinuas vigiliās, el seguimiēto de las horas quotidianas: allēde desto, la cōfusiō de la confessiō, el amargura de la penitēcia: la publica reprehēsiō delāte los frayles, el castigo del cuerpo: las tēraciones del anima, la frequēraciō de las oraciones, y la vigilācia de las lecciones, son grādes tormētos de la carne. Y por tāto, quāto excede el precio del oro al de la plata, tāto excede el galardō de n̄ra remuneraciō a la de los otros. Porq̄ verdad es q̄ muchos justos firuierō a Dios segū su propia volūtat, y obrarō como les plazia: mas nosotros somos sometidos al iugo de la obediēcia, y atados cō los preceptos, y cuerdas de la Regla: y no nos seguimos segū nuestro aluedrio, mas obedecemos a otro. Asy como animal seguimos al q̄ siembra, porque ciertamēte nosotros somos animales de

Christo,

Christo, a los quales Dios aparejo pastos de su dulcedumbre. Y por esto, conozcamos q̄ somos obreros de la viña del Señor, y como tales sufrimos pacientemente la carga del dia y del estio: porq̄ acabado el trabajo reposemos cō Christo nuestro remunerador. Hasta aqui es de S. Basilio.

No se puede negar el ser trabajoso el castissimo estado de la Religion: mas si el mismo hijo de Dios, Señor de el Reyno de los cielos dize, q̄ fue necesario q̄ padeciese, para que asy entrasse en su gloria: no en la agena, sino en su misma casa: el pēsar entrar nosotros alla sin padecer, por locura seria tenido. Quāto mas, q̄ quien ay en esta vida q̄ no padezca trabajos? Mas cotejando los q̄ en la Religion se padecē, cō los q̄ vn solo seglar sufre en el figlo, se entēdera ser mayores sus trabajos. Increyble cosa es lo q̄ vno padece por conseruar, o aūmentar su hacienda, o su honra, o credito: en cōtentar y sufrir a su muger, y satisfacer a sus parientes y amigos. Que velar y trasnochar, q̄ pasar de puertos, rios, y mares: a quātos riesgos y peligros se pone: y todo por esto temporal y trāsitorio. Mas el Religioso q̄ lo sufre por el Reyno de los cielos, y q̄ sabe q̄ los bienes y cōtentos del mūdo tiēde de acabar se: y q̄ la empresa tras q̄ corre, ha de durar para siēpre: porq̄ no padecerā cō cōtento sus trabajos y fatigas? Justo es por cierto q̄ se sufra y se esfuerce, y q̄ no muestre flaqueza alguna de su parte, sino q̄ cō animo varonil asy haga rostro a los trabajos y dificultades, como a las recreaciones y gustos. En el tērcero de los Reyes se escriue, q̄ quādo se edificaua el tēplo de Sa-

3. Regum.

dos los

Apocal.

Sapica. 20.

dos los Religiosos (si por biẽ es) piedras son para el tẽplo de la gloria: alla no se ha de dar golpe, ni oyr ruydo, todo ha de yr polido de aca: porq̃ como dize S. Iuã: Ninguna cosa cõtaminada, ni q̃ offenda, puede entrar alla, q̃ todo ha de yr de aca muy polido y biẽ labrado. Pues luego cõuiene q̃ aca andẽ los martillos y golpes, y q̃ aca se sufrã las penalidades y fatigas q̃ fuerẽ menester, paraq̃ assi merezcã ser asẽtados en tã excelẽte edificio, como es el de la gloria. Que riẽdo la sagrada Escripura engrãdecer las mercedes que Dios auia hecho a los hijos de Israel, dize dellos: q̃ los lleuo por vn camino marauilloso: y cõ razõ se podria dezir esto mismo por el camino de la Religion. Que vn hõbre q̃ Dios criõ libre, y para q̃ todas las criaturas le siruiesse, se haga esclauo de su propia volũtad, grã marauilla es: por camino marauilloso vaq̃ a quien tã natural le es el descaõ, el delcyte, el passatiẽpo: lo dexẽ todo y se ofrezca al trabajo, harta marauilla es: q̃ dexẽ lo dulce y tome lo amargo, q̃ no haga caudal de hõras, riquzas, ni estados: y lo trueque por la baxeza y menosprecio, camino admirable y marauilloso es este. Pero dexemos todo lo de la vida, y vẽgamos a lo q̃ passa al tiẽpo de la muerte. Pareceme q̃ ningunos trabajos, fatigas, ni aun Martyrio q̃ huuiesse padecido la Religiosa en la Religio, lo debria tener en nada, por merecer y alcanzar lo que en aquel tiempo se alcanza. O valame Dios, que cosa es ver a quella quietud de cõsciencia, aquel oluido de cuydados: aquel fosiẽgo de anima, aquel desembarco con q̃ dexa esta vida: aquel sancto acõpanamiento de santas Religiosas que cercã la cama. No de marido y hijos, ni de parientes, que lloran y rompen las entrañas del enfermo: sino de bienaventuradas Religiosas, vnas rezando, otras haziendo las recomẽdaciones del anima, y otras esforcandola a bien morir, y otras promietien

dole

dole q̃ le seran muy fieles amigas, eir ser muy cõtinas en suplicar a Dios perdona su anima, y la lleue al verdadero descaõ. Que porcierto aunque no se esperasse otro biẽ en esta vida sino los grandes bienes de aquella hora, y el mucho fauor q̃ alli se tiene para biẽ morir: esto solo auia de hazer ligeros los trabajos q̃ en la Religio se passan. Tristes delas Religiosas q̃ dexaron el mũdo, y su valer, y auer, con verdadero intento de buscar a Dios, y q̃ auriendole hallado, no le echã de ver, ni feles parezca: porq̃ cierto es grã lastima. Y esto no procede sino del fastidio y azedia q̃ tienẽ, cõ la vida y orden de la Religio: porq̃ las obras de virtud con q̃ se auian de animar para mas merecer, les dã en rostro, y les rebueluẽ el estomago de la volũtad, q̃ es gran falta. Que mas hizieron los hijos de Israel en el desierto, que auiedoles Dios librado de la captiuidad de Egipto, y traydolos cõ tãtos milagros hasta alli: y q̃ mãteniendolos cõ mãjar celestial, luego se amohynã y hartan, y dizẽ que estan para vomitallo? Esto hazen las que en la Religion sienten pesadumbre y enojo con el orden y concierto en que viuen, y muestran azedia y fastidio de los bienes con que Dios las sustenta: pues mayor culpa fera la de la Religiosa a la qual auiedola Dios librado del demonio, y de la feruidũbre del mũdo: y auiedola traydo ala quietud del desierto de la Religio, para darle despues la verdadera tierra de promission, y q̃ la sustenta entretãto, cõ bienes espirituales, y cõ tãtos sabores del cielo, y q̃ esta tal no le conozca? grã mal es. Maiormẽte q̃ (como dize el Apostol) au Hebr. 9. no auemos derramado nãa sangre, por resistir a los peccados: ni hemos padecido grãdes afficciones por amor de não Dios: sino q̃ por vna peq̃na tẽpestad de tribulaciõ q̃ se nos ofrece, q̃remos echar la loga tras el caldero, y dar cõ todo en tierra. Y assi les puede dezir Dios aq̃llo del Leuit. Leuit. 26.

Pues

Pues yo os aparte y escogi entre los otros pueblos, no cõtamineys vuestras animas, mas guardad mis leyes y preceptos, porq̃ no os vomite la tierra q̃ os tengo de dar, y vosotros aueys de posseder. O sancta Religiõ, q̃ eres portal y entrada para la gloria: mas vale vn dia de ti, y de los sabores y gustos q̃ Dios da, a vno q̃ comiença a seruirle enti, que quantos regalos ay en el mundo. Dichoso aquel, a quien Dios da este conocimiento, para q̃ sepa estimar el excelente estado en q̃ Dios le puso. El estado del Matrimonio haze hõbres, y el de la Religiõ haze Angeles. No quiero yo agora cõparar el estado del Religioso cõ ningũ estado secular, porq̃ aun es mas auentajado q̃ el de los Reyes y Principes del mũdo; pues su estado es procurar vassallos q̃ los obedezcan: y el del Religioso es, hazerse obediente a todos. El de los Reyes es, vencer enemigos del cuerpo: y el del Religioso es, vècer enemigos del alma. El de los Reyes es, aumentar riq̃zas: y el del Religioso, aumentar virtudes. El estado de los Reyes, grãgear Reynos temporales: y el del Religioso es, conquistar el Reyno del cielo. Ellos andan en guerras perpetuas, y los Religiosos viuen en perpetua paz y quietud. Ellos viuen en necesidad: y los Religiosos perfectos viuen sin ella: todo lo q̃ quieren tienen, porq̃ no quieren nada. Y finalmente los Religiosos desprecian y tienen debaxo de los pies todo lo que ellos desean, y por lo que ellos afanã y mueren. En conclusiõ, no ay ninguno de los Reyes, que quando llega a la hora de la muerte, no querria mas auer sido vn pobre frayle de san Frãscisco, q̃ auer sido Rey. Afsi lo dixo el Rey don Fernãdo de buca memoria a la hora de su muerte. O quien huiera sido vn pobre frayle lego, y no tuuiera q̃ dar agora cuenta a Dios de tantos Reynos.

Fin del Segundo Tratado de las Monjas.

COMIEN.

COMIENÇA EN EL LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA de todos los estados de mugeres, el Tercero Tratado, de las Casadas.

Capitulo Primero, Que cosa sea el Sacramento del Matrimonio: y con lo que es mas engrandecido y honrado.



Matrimonio es vno de los sanctos Sacramentos de la Fe Christiana: el qual es ayũtamiento del varõ y de la muger cõ cõfenti miẽto de ambos a dos. Y es de notar, q̃ este sacramẽto fue establecido por Dios, en los corazones de los hõbres, en el parayso terrenal, al principio de su creaciõ: y antes q̃ el hõbre pecasse, porq̃ hiziesse generaciõ: segũ parece por las palabras q̃ nuestro Señor dixo: Creced y multiplicad. Yaquellas palabras q̃ Adã dixo por espiritu de Dios: esta es carne de mi carne, y huesso de mis huesos. E afsi dizen los Doctores, q̃ fue establecido en el parayso terrenal: y despues fue reformado en la ley de naturaleza, para refrenar el vicio y pecado de la carne: y porq̃ fuesse ayũtamiẽto y liga de amor entre las personas, como le ay por el ayũtamiẽto del varõ y de la muger. Y por este mismo fin e inteciõ es este S. Sacramẽto vsado y estimado, y establecido en todas las otras leyes y edades de Escripura y de gracia, hasta oy. Y no solamẽte fue este san

Mm

cto Sa-

do Sacramento honrado de los fieles varones amigos de Dios, mas aũ fue estimado en mucho de los gētiles, y moros, y gentes barbaras, que nõ tuuieron el conocimiento de Dios tan perfecto como en los Christianos esta. Y por tanto son obligados los Christianos a mucho mas le honrar y estimar. No solamēte el matrimonio es dicho grã Sacramento, por representar la vnion de la Yglesia cō Dios: lo qual sobra para lo estimar por el mayor, en significaciō y representacion: pero ay otras muchas razones, las quales todas juntas hazen mucho para le engrandecer.

2 La primera es, la authoridad, honra, y reuerēcia, de aq̄l que le instituyo: porq̄ fue nuestro soberano y verdadero Dios, quãto ala excellēcia de su poder. Porq̄ asì como las ordenes de Religión son tenidas en mas por el fundador q̄ las ordeno: asì es de estimar este Sacramento por tener el mejor fundador q̄ pudo ser, q̄ es el mismo Dios: y asì como en qualquiera de las ordenes, despues q̄ se haze profesión, se llama apostata el q̄ la dexa: asì es cosa muy aborrecida de Dios el dexar la muger, despues de cōsumado el matrimonio. La segūda razō es, por el lugar dōde fue instituydo: q̄ fue en el parayso terrenal. La tercera, por la manera como se instituyo: porq̄ despues q̄ Adã despertó y vio jūto a si la muger, mirado al cielo dixo en espíritu de profecía: esta es carne de mi carne, y huesso de mis huesos. La quarta, porq̄ es la mas antigua ordē de todas las ordenes y estados del mūdo, y por todo establecimēto aprouada. La quinta, q̄ fue instituyda en el tiēpo de la innocēcia, quãdo ni el hōbre ni la muger auia pecado: antes erã sus animas sin alguna mazīlla ni macula. La sexta, porq̄ la tuuo Dios en tãto aq̄sta ordē, q̄ a sola esta saluo, en el vniuersal diluuió: porq̄ solo Noe, y sus hijos y mugeres fuerō saluos, para cōseruar la procreacion. La septima, porq̄ la aprouastē Dios

Dios tãto, q̄ tuuiesse por biē q̄ su hijo viniesse a nacer de Virgē ligada a este S. Sacramēto q̄ instituyo: porq̄ ella fue verdadera esposa del S. Ioseph. La octaua, porq̄ Iesu Christo nuestro Señor y su bēdita madre, lo quisierō tãto hōrar, q̄ se hallarō jūtos a las bodas en Cana de Galilea: y en ellas por mas se señalar executo el primer milagro, haziēdo del agua vino. La nona es, porq̄ la baxeza de la carne, y aquel ayuntamiento de muger y varon, se haze precioso y muy licito, y aũ meritorio: por el fructo inestimable que en el se coge, q̄ es, hijos engendrados para hōra y loor de Dios. La decima es, por aquellas bēditas bēdiciones q̄ en la Yglesia dan a los casados delante el altar: por las quales si acaba bien en perfecta fe, y charidad, y obediencia de la Yglesia, y cumpliendo las obras de misericordia: oyra el dia del iuyzio aquellas palabras de admiracion: Venid hijos de mi Padre, y recibireys el Reyno que os esta aparejado desde el principio del mūdo, por vuestra bendicion. Y a los que lo contrario huieren hecho, les fera dicho: Id malditos de mi Padre al fuego eterno.

3 Quien basta a encarecer la grandeza deste sancto Sacramento del matrimonio, pues en conclusion es tan alto en su efecto, que del salen por generacion tantos fieruos de Dios, tantas virgines, tantas casadas, y tantas viudas: tantos Martyres, y Confessores, y tantos sãbios y doctores: los quales sustentan en virtud del Espiritu sancto la Yglesia Catholica sobre si. Asì S. Hieronymo blasphema con gran vehemēcia de las malas Christianas que pensando assegurar su maldad, procuran con breuajos e inuenciones del demonio malparir, despues que han concebido: y muchas vezes permite Dios que les suceda al reues: porq̄ quiriēdo las de iuenturadas echar la criatura de su viētre, y priuarla de tãto biē como es la gloria, de

la qual se hazē dignos por el agua de el sancto Baptifimo, echā su propia anima de su cuerpo: y afsi muerē cō mucha miseria y dolor. Y lo que sobre todo esto engrādece este S. matrimonio, es, ser Sacramēto y recebido en la Yglesia por tal, y afsi es de creer por firme fe q̄ da gracia quādo se recibe en aq̄lla disposiciō q̄ cōuiene. Y finalmēte, el matrimonio es figurado por la oliua fertil y muy abundosa q̄

Hiere. 11.

4
C. Taci. li. 1.
de morib. germano.

Terē. He-
cyra. Act. 2.

Gencl. 24.

Fue tā tenido y estimado entre los Gētiles el estado del matrimonio, q̄ dize Cornelio Tacito, q̄ con la pena q̄ los antiguos Alemanes castigauā a la muger deshonestā, era cō inhabilitarla para poderse casar jamas, como a indigna de tā S. estado, que era vna muy pesada burla para ella: porq̄ segū todas sō muertas por tomar el dicho estado, no podiā tener sobre si verdugo mas cruel para atormentar sus coraçones, q̄ verse defauciadas de tal desseo. Todas dize el Comico Poeta, son cortadas a vna medida, hechas por vn molde, y sacadas por vna turquesa, las mesmas cosas amā vnas q̄ otras, y las mesmas aborrecen: las mesmas desechā, y por las mesmas sospiran, sin discrepar vnas de otras. Y este fue el comū sentido de los Philosophos. Siēdo esto ansī, en todas sus operaciones y desseo: pero en ninguna (creo yo) generalmēte muestrān mas su plenaria deuociō, q̄ en el casarse. Para cuyo efecto, ni mirā muchas vezes por su hōrra, ni por su fama, ni por su prouecho, ni aū temē su daño. Pues conociēdo algunas la mala cōpañia q̄ lleuā, no lo dexā, o pudiēdo sospechar algū mal, con todo passan. Alla vemos en la sãgrada Escriptura, q̄ cō ser Rebeca hija de buenos, y buena por su persona, no auēdo visto en toda su vida el mayordomo de Abrahā, ni teniēdo mas testimonio si era verdad lo q̄ trataba, o no, cō todo esto, siendo pregūtada si queria yr cō aquel hōbre, q̄

segun

segun su relacion, la lleuaua para muget de Isaac, en oyendo cosa de casamiēto, dixo si: que para esto nunca son mudas, aunque lo quieran par ecer: nunca en el si se detiene el coraçon, aunque la lengua tarde en dezirlo: con el si, dan de si luego al punto en lo secreto, y cō el saldrian a la puerta, si la verguença y empacho no las detuuieffe. De muchos hombres leemos, que ni se quisieron casar, ni cōfentiā a otros que lo hiziesen, comō fue Thales Milesio, sobre lo qual escriue Plutarcho vn cuento gracioso q̄ le sucedio con Solon. Del mesmo parecer fueron los Philosophos, Antisthenes, Diogenes, y Bion: para cuya confirmacion este postrero hazia el silogismo siguiente: quādo te casās, o tomas muger hermosa, o fea: si con fea casares, no te faltara pesar: y si fuere hermosa, no seras tu solo el dueño. Pues para tāto mal, mejor es la vida libre, y sin sospecha. Sin estos, otros muchos hombres rehusaron passar esta carrera: pero de las mugeres, pocas vemos que no lo admitan, y ninguna que a otra lo quiera quitar del casco, aunque este muy experimentada. Harto lo estaua aquella de quien haze mencion san Hieronymo, que se auia casado veynte y dos vezes, y cō todo esto, no quiso morir biuda. Por lo qual digo, q̄ la pena de los Alemanes era muy a la medida del delincente: pues sin tener tal culpa, sintio la hija de Iepte tanto el morir se sin casarse: y para las que la incurrē, ningun tormento se podia dar mayor, que dexarlas toda su vida sin esperança de tal desseo: como a las que tan mal aparejo han hecho de honestidad y lim-

pieza, para dignamente recibir tan sancto y alto estado como el del

Matrimonio.

(.)

Mm 3

Capi:

Plutar. in
vita Solo
nis.

Laer. li. 4.
& 6. in vi
tis corū.

Iudicū. 12.

Capitulo Segundo, Como cada vno deue casar con su ygual, para venir con contento.



Ordinaria cosa es, casar el mundo a los hombres con grande desproporcion, como quien anda a tieso y a ciegas: pero Dios no casa desta manera, ni haze mezclas desyguales, sino con mucha ygualdad: porque en esto esta la ventura de los buenos casados, en quadrar en sus condiciones, haziendose ambos a vna: para que assi como en el matrimonio se hazen vna carne, assi tambien en su cohabitacion sean vna sola anima y voluntad. De adonde es lo que aconseja el Sabio, diciendo: Si topares con muger que quadre a tu anima, procura casarte con ella, y no la deseches: por que esta es la que te cumple. Assi todos los casamientos que salen guiados por mano de Dios, salen yguales y medidos a vn nivel, de condiciones y merecimientos. Assi salio Abrahā casado con Sarra; Ioachim con S. Anna, Zacharias con la anciana Elisabet: de los quales se dixo, que ambos eran justos delante del Señor y sin querella. Y aun es nro Dios tan cuydadoso y apurador en esto, como en cosa que tanto va, que primero que el quite los no uios que el casa, y los saque a sus bodas, fuele examinar sus condiciones, para que viniendo ambos a vna, hagan buenos casados. De aqui es, que para casar a Adā (como lo noto el texto sagrado) primero puso los ojos en todos los animales de la tierra, para buscarle entre ellos esposa que darle, la qual se le pareciesse, e yguallasse con el, en condicion y naturaleza. Y visto que no auia su semejante en todas ellas, suspendio el matrimonio, y detuvo el nouio, por no darle compania su desygual: hasta criarle nueva esposa y muger que en todo le pareciesse, y fuesse su ygual. Pareciole al Señor pues, que para muger y esposa de Adā, la ossa era braua, la raposa falsa, la leona soberuia, la culebra astuta, la oueja necia, la bue-

ra pon-

ra ponçosa, la Elephanta torpe, la onça ligera, la bestia, bestia: que al fin entre todas aquellas animalias no auia alguna que le viniesse. Por donde antes quiso boluer otra vez a poner mano en la creacion y criarle otra nueva criatura su ygual con quien pudiesse casalle, que dexarle mal casado con su desygual.

Muy acertada cosa es el procurar cada vno de los que el estado del matrimonio dessean, casar con su ygual y semejante: el hidalgo con el hidalgo, el labrador con el labrador, el official con el official: por que assi aura entre ellos verdadero amor: que como dize el Ecclesiastico: Todo animal ama a su semejante, y con el se junta. El leon con el leon, la oueja con la oueja: y las aguilas con las aguilas suelen juntarse. Por que la semejança (como dize Aristoteles) es causa de amor. Quando esta similitud y ygualdad falta en el matrimonio, no suelen faltar denuestos e injurias: porque el vno llama al otro villano, y el otro al otro Iudio: donde se leuantan renzillas, odios y rancores, y malquerencias de la vna y otra parte. Casi en figura desto mandaua Dios en el Levitico, que no sembrassen el campo y tierra de diuersas simientes y granos, porque el vno al otro se suele ahogar: y ser el trabajo perdido, y no coger fruto alguno. De aqui es lo que el Ecclesiastico dize: Carga muy pesada llena sobre si, a qual que se comunica y junta, con otro mas alto y mas poderoso que el. Que parte podra ser buena de el rico con el pobre? como si dixesse ninguna. Que comunicacion del caldero de hierro, con la olla de barro? porque cierto es, que si se juntan, que se quebrara la olla: porque siendo el caldero de hierro y fuerte, y la olla de tierra y fragil, de necesidad ha de padecer y quebrar, por no juntarse con otro su semejante. Los que por presuncion y soberuia, se allegan a otros mas nobles, poderosos, y

Mm 4

ricos

Ecclef. 7.

Luc. 1.

Ecclef. 13.

Leuit. 19.

Ecclef. 13.

ricos que ellos: se puede afirmar que de estos se siguen muchos males. Dixe señaladamente por soberuia y presumpcion, porque algunas vezes sera licito a algũ superior por las virtudes y humildad del inferior, jutarfe cõ el: y al inferior en tal caso cõ otro mas noble y rico q̃ el. Muy a la clara se cumplio esto en el Rey Assuero, el qual por la humildad y virtudes de Hester, la tomo por muger: expeliendo a la Reyna Vasthi por su soberuia: y assi fue conjunta Hester con otro mas noble y poderoso que ella, por solas sus virtudes. O pluguiesse a Dios que todos los casamientos fuesen desta manera, que el vno y el otro se casassen por solas las virtudes que en vna y en otra parte huuiesse.

Hester.

Quando el pueblo de Israel salio de Egipto, y los Egypcios fueron empos dellos, con voluntad de no dexar hombre a vida. Viendolos que caminauan por medio del mar, entraron ellos tambien y fueron cubiertos de las aguas y ahogados. Por la infinitad de gente que entõces fue ahogada, fue tãta la falta que en Egipto huuo de varõnes, que como las donzellas q̃ eran señoras no hallassen sus yguales con quien se poder casar, se permitio que las dõzellas nobles y generosas de Egipto, se pudiesen casar cõ Egypcios, aunque no fuesen nobles: con tal condicion, q̃ ellas fuesen señoras de sus haziendas, y los maridos no pudiesen en cosa alguna entremeterse, cerca de la administracion y mando. La qual ley y estatuto hasta oy dia se guar-

Lib. 1. de nobili. c. 6. r. p. de las epist. familiares.

da en Egipto: segun que lo refieren las historias, y Pero Mexia muy curiosamente. Dõ Antonio de Guevara Obispo de Mondoñedo, en vna carta que escriuió a vn cauallero Valenciano, dize. La muger elixa tal hombre, y el hombre elixa tal muger, que seã ambos yguales en sangre y en estado: es a saber, el cauallero con cauallero, mercader cõ mercader, escudero con escudero, y labrador con labrador,

dor, porque si en esto ay descõformidad, el que es menos viuirá descontento: y el que es mas estara desesperado. La muger del mercader que casa a su hija con cauallero: y el rico labrador que confuegra con algũ hidalgo, digo y afirmo, que ellos metierõ en su casa vn pregonero de su familia, vna polilla para su hazienda, vn atormentador de su fama, y vn abreniador de su vida. En mal pũto caso a su hija, o hijo, el que tal yerno, o nuera metio en su casa, q̃ ha verguẽça de tener al suegro por padre, y de llamar a la suegra seõora. En los tales casamientos, no pueden con verdad dezir que metieron en su casa yernos, sino infiernos: no nueras, sino culebras: no quien les siruiesse, sino quien los offendiesse: no hijos, sino basiliscos: no quien los honrassse, sino quien los infamasse: finalmente digo, que el que no casa con su yqual a su hija, le fuera menos mal enterarla que casarla: porq̃ si muriera, lloraranla vn dia, y estàdo mal casada, la lloran cada dia. El mercader rico, el escudero pobre, el labrador cuerdo, y el oficial plebeyo: no han menester en sus casas nueras que se sepan afeytar, sino nueras que sepan muy bien hilar, y hazer sus haziendas: porque el dia que las tales presumieren de estrado y almohada, aquel dia se pierde su casa, y se va a hondo su hazienda. Torno a dezir que se guardẽ las tales de meter en sus casas a yerno que se alabe de muy hidalgo, que presume de correr vn cauallo, que no sepa sino pasearse por el pueblo, y que haga pũto de muy cortesano, y que sepa mucho de nappes y tablero: porque en tal caso a lo de ayunar el tal suegro, para que lo gaste en locuras el yerno loco. Sea pues la conclusion deste consejo, que cada qual case a sus hijos con su yqual: y donde no, antes del año cumplido, le llouera sobre la cabeza, al que busco casamiento de presumpcion y locura. Y assi de Pyrraco, que fue vno de los

siete Sabios de Grecia, escriuē aquella sentēcia q̄ dize: Si quieres casar, toma tu par. Y aca se suele dezir, cada oueja cō su pareja.

4. Cuētā los Poetas antiguos, como Venus hija de Iupiter; Homer. 8. y la mas hermosa de las Diosas, caſo cō Vulcano, coxo, y Odifca. herrero: y q̄ como el marido no fuē proporcionado a tal muger, ella se reboliō cō el dios Marte, q̄ era el mas valiente y vizarro de los dioses: y estādo vna vez jutos, el Sol q̄ todo lo ve e, auiso a Vulcano del mal caſo de los adulteros: y el traspaſſado de dolor, fue a su fragua, y en poco rato labrō vnas cadenas tan subtiles como las telas de las arañas: y tā rezias, q̄ ni el mayor de los dioses las pudiera q̄bratar, y cō ellas cogio a Venus, y a Marte, de suerte q̄ no se pudiēto menear: y el dio entōces vn clamor q̄ fue oydo de todos los dioses: que xādose de q̄ por verle coxo y mal tallado su muger, y verse hija de Iupiter, le auia hecho tā grāde afrēta y trayciō. En esto nos quisieron significar los Poetas, q̄ la muger hermosa y hija de padre poderoso, es otra Venus en caſa del hombre de poca costilla, qual fue Vulcano, coxo, herrero, y lleno de cisco, pues qualquiera excelencia en la muger sobre las de el marido, es causa de malas costūbres: y de aqui nace dar el pago q̄ a Vulcano las tales, a los q̄ son como el. Plutarcho en el tratado de como se hā de criar los hijos, acōseja, q̄ no case nadie su hijo cō muger mas rica, ni de mas estado q̄ el, diziēdo: q̄ el q̄ toma muger de mas calidad q̄ no el, cobra señores y no parietes. Ninguno sera tā brōco de juyzio q̄ niegue la extima de la buena sangre y parētela. Dios prohibio a los Hebreos casarse cō las mugeres Cananeas, hijas de los Idolatras: y castigo al Rey de Judea Iorā, por auer trauado caſa miēto cō Athalia, hija de padres ydolatras y traydores a Dios, quales fuerō Aclrab, y Iezabel. El mesmo Dios (por Ezechiel)

Ezechiel) dio a Hierusalē por valdō q̄ su rayz y generaciō era de la tierra de Canāā, y su padre Amorreo, y su madre Hethea: porq̄ estas generaciones eran de las condenadas de Dios, para ser destruydas por sus infames pecados: y por seles parecer Hierusalē en ser muy pecadora, la valdo no Dios con tales palabras. Phocilides, y Theognis Me. Phocilid. in admonitorio. Theog. in sententijs Elegi. garensē, encareciendo como los hombres buscan buenos carneros y cauallos para caſta, reprehenden el no curarse de que la muger que les ha de parir sus hijos sea buena, o hija de buenos, como sea rica: y ni la muger se cura de la bondad de la caſta del marido, con tanto que sea rico: pareciendoles que las riquezas lleuan consigo el linage. Su maldicion echo Medea a toda muger que se caſa. Seneca in Medea. se con marido, cuyas condiciones no tuiesse conocidas, diciēdo: que a escuras y sin tamborino se viesse la tal llevar al talamo. Alega Estobeo a Euripides, que dezia: que qualquiera deue casar con persona de buena familia, y generosa: y que si esto falta, no se deue casar, por mas mōtes de oro que la muger lleue en dote: porque por mas q̄ vno se hinche y ensoberuezca con sus riquezas, no por esto de ruin caſta se hara de buena. Sobre todo, lo que en mas deue estimarse en la muger, es, la virtud y buenas costūbres: porque esto (segun muchos) se auētaja a las riquezas y nobleza que de ſto carecen. Muchos sabios dizen, que la muger se deue buscar de gente de buenas costūbres: porque no solamente cogen los hijos las condiciones de los padres en lo natural, sino y aū de lo que es de virtud, o de vicio. Y por esto Abraham, no consentio que su hijo Isaac se caſase con muger de la caſta de los Cananeos, por ser muy pecadores y fuera de virtud: y anſi mas le quiso casar con muger de su caſta: porque aunque eran Gentiles e idolatras, eran de muy buena cepa, y de gente virtuosa y dispue.

Ezech. 16.

Phocilid. in admonitorio. Theog. in sententijs Elegi.

Seneca in Medea.

Stobe. Ser. 72.

Genes. 24.

dispuesta para perder lo malo, y recibir bien la buena doctrina de Abraham como la recibio Rebeca, siendo vna sancta matrona.

5 Por ser tan altiva y presumptuosa la muger, siempre querria ganar tierra y auentajarse a su marido. A los quales sino son de tan buena casta como ellas, no los tienē en lo q̄ pisan, y les dan con las faltas de su linage en los ojos.

Cicer. in Paradox. Bien conocia esta mala condicion de mugeres Marco Tulio, el qual dize en sus Paradoxas: Por ventura puede ser libre el varon sobre quien tanto imperio tiene su muger? ella establece leyes contra el, y se las haze cumplir aū que le pese: ella manda y veda, y el no osa dexar de obedecer: tiene gran presumpcion de linage, y dale en cara con la nobleza y generosidad de sus passados. Este marido es libre? llamole yo sieruo de su muger, aunque desciēda de generosa familia. Bien lastimado le tenia su muger a este Philosopho, que tambien sentia los pūtos de su soberuia y altiuez. Lo qual es causa de renzillas y discordias entre los casados, y fuele cauar tanto en ellos esta presumpcion, que viendose el de menos nobleza tan menospreciado y abatido, viene a tener su casamiēto por infelice, y su fuer te por muy desdichada. En la vltima batalla q̄ el Rey Myrtridates dio a los Romanos, como en ella quedasse destruydo todo su poder, y el sin esperança de remedio: puso se en huyda, y embio a Bochides Eunucho a la ciudad de Pharnasia, a matar sus hermanas y mugeres. Las mugeres legitimas con coronas de Reynas, eran dos: y de la vna llamada Monima, natural de Mileto, se escriue: que enamorado Myrtridates de su admirable hermosura, la quiso por amiga, y la embio quinze mil ducados para galas: mas q̄ ella como muger de mas presumpciō de lo que el pēsaua, le embio a dezir, que si primero no la embiaua corona de Reyna,

Reyna como a legitima muger, q̄ no curasse della: y que el por estar della tan aficionado, cūplio su demanda y la recibio, y tuuo siēpre en este estado. No fue bastante el ver se Reyna Monima, para que tan grāde alteza de estado la tuuiesse contenta: porque viēdo al Rey Myrtridates andar de continuo ocupado en continuas guerras, tuuo mas su vida por de affigida captiua, q̄ por de Reyna poderosa: y ansi siempre lloraua la libertad que auia perdido, y la flor de su edad y hermosura mal empleada: pues se le auia pasado mas en seruicio de esclaua, que en gozar la estimacion y regalos de Reyna. Y como despues entendiesse el recaudo de el Rey, que porque no fueflen deshōradas las mandaua matar: quitandose con rauia la corona de su cabeza (que entōces era vna cinta blanca) se colgo cō ella: y como se le quebrasse con el peso del cuerpo, tomola en la mano, y mirandola con desden, dixo: O descomulgado atauio, que ni aun para tan triste seruicio como este fuyste de provecho: y echādose en tierra, se entrego a Bachides, que la degollo. Hector Boecio dize, que embiando el Rey Dauid de Escocia, se torno a casar cō Margarita hija de vn cauallero, llamado Ioan Logo: porque era la mas hermosa donzella q̄ en todo el Reyno, se hallaua: y quando la vio passar de veynte y quatro años, y q̄ no paria: con esta ocasiō para dar color a su enfado, la repudio. Y siguiēdo ella esta causa delante de el Papa, con muchas cosas y sentimiento, muriō mal lograda: teniendo a grā del dicha el auer sido Reyna, y el no auer escogido marido conforme su estado, con quien viuiera contenta. Cuenta Ruseo en sus Apogremas, que caso vn cauallero de clara estirpe con vna moça villana y pobre, estimando por hazienda y calidad el oro de sus cabellos, sus pocos años, y mucha hermosura: y tratandose del mucho descontento q̄ fuele amena-

Plutarc. in Luculo.

Hector Boecii.

Io. Ruseo.

amena-

amenazarlos casamientos desyguales, dixo vn amigo del nouio: No es posible que dexé de viuir contento y vfanoy, quien lleua tan gallarda muger. A lo qual le fue respõdido: Esta gallarda se dançara la noche de la boda, y toda la vida se çapatçara el villano.

6
Erasmo. Aquella sentençia de Pyrraco, que cada vno case cõ su ygual: declara Erasmo auerla diçho por la ygualdad delas edades. Grande es el desconcierto de algunos que siendo moços y de florida edad se casan con viejas: y viejos de çafados dias, se casan con moças. Muy a la clara parece esto ser en el carnio y vilipendio del sacramento del matrimonio, y contra su primera institucion. Esto parece en el Genesis, donde quando Dios nuestro Señor instituyo este sacramento, dixo: No es cosa buena estar el hõbre solo: haga mosle vna ayuda semejante a el. Casar moça con viejo, o vieja con moço: ay gran desemejança, por dõde entre los tales, no puede auer verdadero amor, el qual se requiere de necesidad que aya entre los casados: porque faltando esto, falta todo bien, y hallase todo mal. Por la mayor parte el viejo que esta casado con muger moça, todo se abraza en zelos, y anda sospechoso, de q̄ su muger le tēga verdadero amor. Y la muger moça quando del marido viejo es biē acõsejada, nũca entiēde que aquellas razones sean necessarias para sũ desorden y poco saber, sino siempre lo atribuye a que como su marido es viejo, es melancolico y mal acondicionado: y no tiene a otra muger por desdichada en el mundo sino es a ella, y piensa que las demas por estar casadas con moços, no pasan rato que no sea de plazer y contentõ: sucediēdo infinitas vezes al reués. Muchas vezes por la hermosura suelen los ancianos y viejos casarse con donzellas moças y hermosas, de donde despues son ciertos los zelos y rezelos, sospechas y renzillas,

y vie-

y tiene la muger a despreciar al marido, y a no tenerle en nada: y algunas vezes suele suceder a los tales desast radas muertes. De aqui es lo que el Ecclesiastico dize: Por la hermosura de la muger, muchos perecieron. En la historia de los Lombardos, se lee de Rosimunda, que era de estremada hermosura: la qual estando en Reuena con su marido, como viesse vn ciudadano Romano que era semejante a ella en tiempo, en edad, y hermosura y buen parecer: agrada da mucho del, y desseandole tener por marido, dio a su marido ponçoña en la beuida: el qual como la beuiesse y sintiesse, dexando buena parte de aquel veneno, compello a Rosimunda su muger a que lo beuiesse: con que juntamente entrambos acabaron la vida. Despues de la muerte de Iulia, hija de Iulio Cesar, y muger muy amada de el gran Pompeyo, como se casasse con Cornelia viuda, hija de Scipion, que era moça y hermosa, y de buena gracia, muy eloquente y exercitada en Philosofia, y en otras sciencias: y sobre todo, de gran honestidad y loables costumbres. Y con tener ella estas partes, y estar Pompeyo muy contento, y ella mas: fue muy murmurado en Roma este casamiento. Verificadose aq̄l comũ adagio. Las partes estã cõtētas, y los alcaldes querellosos: y la razõ desta murmuraciõ fue, porq̄ siendo el viejo, se casaua cõ muger rã moça y hermosa. La qual disparidad, no parece ser cosa cõueniente para los que se casan. Porque la muger moça que se casa con hombre viejo, por mas que la regale viue descontenta, y aũ restrituerta: y el cobra verdugo q̄ le açate presto la vida, y münidor q̄ le abra muy apriesa la sepultura. El hombre dexa de engendrar ordinariamente de setenta años: y la muger de parir de cinquenta: por esta razon ha de ser el marido quãdo se casa de diez años mas que la muger, poco mas, o menos, paraq̄ en la potēcia andē yguales.

Para

Para casarse la muger, es buena la edad de diez y feys años, y el hōbre de veynete y cinco. Deuese escoger la muger anfi, moça y donzella: porque en la tierna edad se imprimen mejor las costumbres, y se haze mas subjeta y obediente al marido, como el sello en la blanda cera. Las biudas ahechas a otras condiciones, son malas de deshazer: de lo qual es buen exemplo. aquel de Thimoteo famoso musico de flautas, que lleuaua doblado intereffe al q̄ venia algo enseñado, que al discipulo q̄ no sabia nada: porq̄ dezia tener doblado trabajo con ellos, como era enseñarles, y hazerles olvidar lo que sabian. Tābien la memoria y amor q̄ al marido primero tuieron, desminuye al q̄ se tiene al presente. Dezia Licurgo, que para q̄ los hijos nacidos de padres crecidos y de perfecta edad sean recios y duraderos, si se casan tēprano, dañan sus cuerpos, y los hijos nacen debiles: y los padres carecen de authoridad acerca dellos, siendo de discrecion. Los que los tienē siendo viejos, no gozan de sus hijos, ni los pueden instruyr ni criar, y anfi en su niñez los dexan desamparados y huérfanos: por donde vienen a criarse con mucho trabajo y laboria. Escruiue Alciato en sus Emblemas, que los padres q̄ con el nudo inseparable del matrimonio ligan a sus hijas, siendo sanas, enteras, y hermosas, cō hombres enfermos, contagiosos, podridos y de mal olor: renueuā la crueldad de Mecencio Capitan de Etruria, que con immensa immanidad, queriendo dar mala muerte a los viuos, los juntaua y ataua con los muertos, hasta que miserablemente acabauan la vida, siendo inficionados con el infufrible hedor de los podridos cuerpos.

(.?.)

Capi.

Capitulo Tercero, De el casamiento con muger hermosa: y de quan presto desaparece la hermosura.

EN ninguna manera conuiene al que se casa, buscar muger que sea muy auentajada en hermosura: porque aunque lo hermoso es bueno, estan muy ocasionadas a no ser buenas, las que naturaleza adorno de excessiua belleza. Ya este proposito dezia el Poeta Simonides, que era cosa muy agradable el ver la hēbra hermosa: mas q̄ para el marido era vn costoso daño y desventura: porq̄ lo q̄ muchos dessean, de muchos ha de ser guardado: y así corre mayor peligro, por aficionarse todos al buen parecer. Y es inconueniente grauissimo, que en la vida de los casados, que se ordeno para que ambas las partes, descāsasse cada vna dellas, y se descuydasse en parte con la compañía, que de necesidad obligue a viuir con continuo rezelo y cuydado: y q̄ buscādo el hombre muger para cō ella descuydar de su casa, la escoca tal que le atormente cō rezelo de todas las horas que en ella no estuuiere. Demos que la muger sea tā honesta como lo fue Mariana, muger de el Rey Herodes: si es hermosa, nunca su marido acaba de desarraygar de su coraçō los zelos y sospechas: si quiera por solo lo que podria fer. Los temores de Abraham por la hermosura de Sarra, bastan para prueua desta verdad: que dos vezes que passo a Egypto, temio ser muerto por amor della, por ser en estremo hermosa, y la hizo dezir ser su hermana y no su muger: porq̄ los Egypcios teniendo en menos el homicidio q̄ el adulterio, le mataran por gozar della. Y san Ambrosio mouido por tal hecho, dize: que no se deue buscar mucho hermosura, porq̄ pone en peligro de muerte al q̄

Simonid.
Poeta.

S. Amb. J.
1. de Abra
ham.

Nn

la goza.

la goza. Así aconteció a Sinato, marido de la hermosa y honestísima Cãma, q̄ por se la gozar Sinoriges, le mató, y trato de casar con ella: mas ella por se vengar cōcedió el casamiento, y antes de celebrarle, fingió ciertas ceremonias, en q̄ le dio a beuer el beurage amoroso, y ella beuió su parte, con que luego murierō entrãbos. Esta historia refiere el gran Philosopho Plutarcho. Y Hector Boecio cuenta, q̄ quedando biudo Edgardo Rey de Inglaterra, y oyendo dezir de la gran hermosura de Alfreda, hija de el Duque de Cornualla: enamorado de su fama, embio a vn su amigo, llamado Eteluooldo, a la ver: para q̄ siendo qual se dezia, casarse con ella. Mas Eteluooldo al punto q̄ la vió, quedo preso de su amor: y olvidado de la confianza que el Rey le auia hecho, y de la fidelidad que deuia guardarle, caminando mas tras su gusto q̄ tras la razón: boluió al Rey, y le certifico no ser tanta ni con mucho su hermosura, como le auian dicho: y creyendolo el Rey así, se descuydo della. Eteluooldo quando le vió resfriado de aquel amor, le pidió licencia para casar con ella: y alcanzada, pedida la donzella a su padre, se la dio por muger. Cō la libertad de casada salia Alfreda de su casa mas que solia, y así corrió mucho mas que antes la fama de su hermosura, que puso al Rey codicia de la ver: lo qual turbo a Eteluooldo en gran manera. Y como el auerla de ver el Rey no pudiesse escucharle, el rogo a Alfreda su muger muy encarecidamente no se adereçasse ni compusiesse mucho para fer de el Rey vista: lo qual ella como moça liuiana y poco honesta, hizo al reues: adereçandose muy de proposito. Luego que el Rey vió su grande hermosura, quedo della muy aficionado: y auendose carcado entrãbos, aunque ya auia parido vn hijo del triste Eteluooldo, el Rey la quiso por muger: y para esto hizo matar a su indiscreto cōpedor, que así

Plutar. in
Eronico.
Hector
Boecio. l. ii.

así se auia cegado de su belleza, y luego se caso con ella. Por semejantes efectos escribe Laercio, que Theocrito llamo a la hermosura, detrimento de marfil, pues si bien parece, buen peligro trae consigo.

En ninguna manera el que se casa deue tener por principal intento, el cumplir la torpeza de sus feos deseos y deleytes: mas con intencion de procrear hijos para feruicio de Dios. Los que con tal intencion se casan, el tal matrimonio no puede mucho permanecer ni durar en concordia y amistad verdadera. Todo amor que nace de corrupcion, facilmente se conuierte en odio, rancor, y malquerencia, porque muy de presto se suele perder y pierde la hermosura, y gracia de la muger. Boecio de Consolacion, dize: La hermosura es como el viento, que muy presto se passa. Que el amor que por respeto de el deleyte se causa, passa muy presto, y se conuierte en doblado aborrecimiento. Suele así mismo causar muchos dellabrimientos, descontentos, y renzillas; y lo que peores, acabar en mal. Porque como dizen los Canonistas: Cō mucha dificultad tienen buen fin y salida, aueç las cosas que lleuaron mal principio. Mas por ventura dira alguno. El Patriarcha Iacob se caso con Rachel por su hermosura, y no peccó: luego bien me podrá yo casar sin peccado, por sola la hermosura de aquella cō quiẽ me casare? A esto respõde S. Thomas, diziendo: La hermosura del rostro de Rachel, no fue causa principal del matrimonio de Iacob cō ella, mas secundaria y accelloria: porq̄ la principal, fue sus virtudes y prudencia; con las quales se hazia fer amada y bien querida de Iacob: porque la hermosura en la muger cuerda, le es para gran ornamento: mas en la que de cordura carece, para gran cayda y peccado. No solo la hermosura es peligrosa por que atrahe a si, y en-

Boecius
de Cōsol.

§. i. dist.
miramur

4. dist. 30.
in exp. si-
tione lite-
rali.

ciende en su cobdicia los coraçones de los que la miran: sino tambien porque despierta a las que la tienē, a que gusten de ser cobdiciadas. Porque si todas generalmente gustan de parecer bien, y de ser vistas: cierto es que las q̄ lo parecen, no querrian viuir escondidas: de mas de q̄ a todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razon el desfeear q̄ nos sean preciadas y estimadas: y es señal que es vna cosa preciada quando muchos la desfeean y aman: y assi las que se tienen por bellas, para creer que lo son, quieren que se lo testifiquē las afficiones de muchos. Y si va a dezir verdad, no son ya honestas las q̄ toman favor en ser miradas, y requestadas deshonestamente. Assi q̄ quien busca muger, muy hermosa, camina como por tierra de saltadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa: sino que se haze el mismo a fuera, y se les pone a los ladrones delante de los ojos: y que quando no cause otro mayor daño y cuydado, en esto solo haze que el marido, si tiene juyzio y valor, se tenga por muy afrentado. Porque en la muger semejante, la ocasion que ay para no ser buena, por ser cobdiciada de muchos: està mesma haze en muchos grande sospecha de que no lo es: y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. San Hieronymo dize, que la hermosura no se ha de buscar en las que huieren de ser mugeres legitimas, sino dexarla para las vendibles y deshonestas. Tambien debrian los hombres huyr de la hermosura de las mugeres, por no verse priuados en algun tiempo, de lo que con su memoria les puede causar mucha pafsion y tristeza. Ninguna cosa haze menos al caso, para que al casado dure el contento, que la hermosura de su muger: y ninguna cosa haze mas al caso para muchos malos ratos. Iacob porfio a casarse con vna hermosa, y despues

S. Hiero. Malach. 2.

despues le vino ella a trocar, o vender por vnas mãçanas, que llama la Esçriptura mãdragoras: fue castigo de su porfia, justamente merecido. Lia la legañosa, da las mãdragoras por Iacob: Rachel la hermosa, da a Iacob por las mãdragoras: porq̄ las feas son las que mas quieren a sus maridos, y las que mas se desuelan por su regalo, y por guardarles fidelidad: mas la hermosa, de mas de ser seruida y regalada, y de pensar que nadie la merece: trocará a su marido por vna clauellina. Pues que si el marido da en zelos y sospechas, jamas llegan los gustos a la mitad del tormento. Dira alguno, que se ha de hazer de las hermosas, no se hã de casar? Para esto se les dan dos consejos: que se metan Monjas, como hizo la bienauenturada sancta Brigida, que florecio en el Reyno de Escocia: de la qual dize Laurencio Surio, que fue bastarda, hija de vn cauallero llamado Duptaco, y de vna su esclaua: y q̄ como por su grande hermosura fuesse pedida de muchos en casamiento: ella huydo el matrimonio, y los achaques que consigo trae cõ la hermosura, y por mejor poder seruir a Dios: alcanço desu diuina Mag. cõ sus cõtinuas oraciones el tornarse fea, porq̄ la dexassen assi entrar en Religio: mas fue Dios seruido q̄ en professando, y quedado segura de no se poder casar, le fue restituyda de su mano su hermosura. O y quantas ay mal casadas porq̄ las llamaua Dios para la Religion, y no la quisierõ. Y no seria mucho que los padres hiziesfen cõ Dios lo que suelen hazer con su cozinero, que si ha guisado bien vn manjar, le embiã parte: que coma este bocado, que es la mejor cosa que ha hecho: mas no lo hazen assi, sino como el que da por Dios, que busca la mas baxa moneda que trae en la bolsa. Y si dixeren los padres, la hermosa lleva menos dote: a esto responde san Basilio: Triste muger, q̄ por ser mas hermosa, ha de ser mas desdichada.

Gen. 30. sic Aug. 22. cõ tra. Faulst. cap. 5. & 6

Laur. Sur.

El segundo consejo es, que como se aconseja al hombre que no se case con muger muy hermosa: así a la muy hermosa, que no se case con hombre muy auisado: sino con vn hombre de buenas entrañas, partido, llano, pacífico, bien acondicionado: porque si ella trae consigo las ocasiones de la sospecha, y el las viuezas de la malicia: muy poca paz aura en casa.

3 Porque la muger sea muy hermosa, no por esto es de mas dicha y felicidad: ni por esto se casa mas presto, ni es mas mirada, ni deseada de los hombres de entendimiento: que miran mas que la cara, en las que hã de hazer madres de sus hijos, y compañeras de su vida. Los niños simples, viendo en los libros letras hermosas, doradas, o iluminadas, allí paran y se detienen: y pasmados las contemplan, sin leer la buena doctrina que esta escripta en el libro. Esto mismo acontece a los hombres q̄ son como niños, de poca razon y entendimiento: porque como tales en topando la hermosura en la muger, luego se agradan y satisfazen, sin procurar e inquirir, si sus costumbres son tales, quales conuiene que sean para viuir quieto y con honra. Precepto es y regla de Philosophia, y aduertida por los hombres discretos y prudentes, que aunque para el estado del matrimonio, no se aya de escoger la mas fea: que tampoco se hã de buscar la mas hermosa.

Homero estima y encarece los cuerpos crecidos en las mugeres: y así alaba de muy crecida a su diosa Diana: y a la Infanta Nausica, hija de el Rey Ancinoo, pinta por boca de Vlisses muy crecida de cuerpo, hasta la comparar con Diana. Y Virgilio, y Ouidio dizen de Diana, por mucha excelencia, que lleuana dende el cuello para arriba, a todas las demas diosas. Tambien Homero alabo de grande a Penelope. Y Ouidio introduce al grande Ciclope Po.

Homel.6
Odil.& li.
13.& 16.

Ouid.3.
Elegi.

pe Polyphemo, que en la musica que dio a su Nimpha Galathea, por excelencia la llama mas alta que vn alamo blanco: y mas vistosa de lexos que vn alto platano. Y este pleyto, las mismas mugeres le sentencian, pues conforme a su disposicion se ponen los chapines, hasta ygualarse las chicas con las grandes: y sino tuuiesen por mejor el ser crecidas: es de creer que no vsarian de estos medios, para suplir lo que naturaleza no les dio. A la muger pequena, aconseja Ouidio, que se este asentada: y que si caminare, vaya en bestia crecida. Atheneo en confirmacion de la grandeza mugeril, declarando la causa porque los Ephoros de Lacedemonia penarõ a su Rey Archidamo, dize: que fue por auerse casado con muger muy pequena: alegando, que tal muger no pariria hombres de hecho, sino lagartijas. Y nota Atheneo, auer se casado con ella por ser muy rica. Mas lo de la grandeza de la muger, para que nazcan hijos grandes y bien dispuestos, aliende que en todos los linages de animales lo experimentamos: es doctrina comun de Aristoteles, y de otros muchos Philosophos.

Dize Plutarcho, q̄ Olimpias, madre de el gran Alexãdro, condeno por necio a Monimõ, porq̄ caso cõ Phrina, muger hermosa, saluo (dixo) sino quiere cõsagrarse a vn martirio de por vida. Y Aristhenes Philosopho dio por consejo a vn moço que se le pedia (como refiere Laercio) no se casasse con muger hermosa: porque auia de ser de muchos. Rara es, dize el Poeta la concordia de la hermosura y de la castidad, los q̄ traen a la casa muger hermosa: trae vn idolo sumptuoso, y costoso: que ayan de vestir y adornar cada dia, como vna estatua, muy a costa de su hazienda y patrimonio, o alomenos de su paz, y aun de su vida. Traen los tales (como dize Plutarcho) a su casa vn dulce

Athen. li.
13. cap. 7.

4
Plutarc. in
conubi.

Dio. Laer.

Petrar. li.
de prosp y
aduerfor.

veneno, y nos grillos, o cepo de oro: y truecan la libertad que pudieran tener con otra menos hermosa, en vna honrosa seruidumbre y captiuero. En ninguna manera ha de alabar a otra sino a ella, ni en ningun tiempo ha de quitar los ojos de su cara: ni halagalla, ni acaricialla, menos de lo acostúbrado: qualquiera cosa que en ella se menospreciare, sera para el marido sentencia de muerte: porq̄ qualquiera bien que no sea suyo, es mal y pestilencia. Ha la de honrar, seruir, y adorar de rodillas: porque es vn idolo litigio, y soberbio: de quien como hōbre sin seso, se ha de maravillar, y estar siempre colgado y sujeto a su pesado yugo. Suelen las tales por la mayor parte, quando no tienen muy bueno y solido juyzio, sino son bouas, o necias, q̄ es su enfermedad ordinaria, ser vanissimas, añiadas melindrosas, frias enfadosas, y tan desagradables, q̄ parece diuina prouidencia que no tengan juyzio para ver y conocer, que aquello pone por tierra su hermosura. Nunca a muger hermosa le falta vna costumbre, o condicion, q̄ deshiziesse, y desliyessse su hermosura y belleza. Las de mediana hermosura, suelen carecer de estos vicios: suelen ser humildes, graciosas, y agradables: suelen amar y tener en mucho sus maridos: y al fin suplen lo que les falta de fuera con amor verdadero, con discrecion, cuydado, prudencia, entendimiento, buena condicion: o alomenos cō algunas cosas mas apazibles, y aun prouechosas, que la demasiada hermosura de las otras. Si este bien de la beldad tuuiera algun tomo, fuera bien que los hombres se pusieran por el a estos peligros: mas quien no sabe lo que vale, y lo que dura esta flor? quan presto se acaba, con quan ligeras ocasiones se marchita? a q̄ peligros esta sujeta, y los censos que paga? Toda la carne es heno, dize el Profeta, y toda la gloria della, q̄ es su hermosura toda, y su resplandor

plandor como flor de heno. Pues bueno es q̄ por el gusto de los ojos, ligero, y de vna hora, quiera el hombre cuerdo hazer amargo el estado en que ha de perseverar, quanto le durare la vida: y q̄ para que su vezino mire con contento a su muger, muera el herido de mortal descontento: y que negocie con sus propios pesares, los agenos plazerres. Y si esto no basta, sea su pena la culpa que ella misma le labrara: de manera que aunque le pese algun dia y muchos dias, conozca su prouecho, y condene su error. Y diga aunque tarde, lo que dize Salomon de las tales mugeres: Engaño es el buen donayre, y burleria la hermosura: la muger que teme a Dios, esta es digna de ser loada. Por que se ha de entender, que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la rayz de donde nace todo lo que es bueno: y lo que solo puede hazer y haze, que cada vno cūpla entera y perfectamente, lo que deue el temor y respecto de Dios, y el tener cuenta cō su ley: y lo que en esto no se funda, nunca llega a colmo: y por bueno que parece, se yela en flor. Y entendemos por temor de Dios (segun el estilo de la Escripura sagrada) no solo el affecto del temor, sino el emplearse vno con voluntad y con obras, en el cumplimiento de sus mandamientos: y lo que en vnapalabra llamamos, seruiçio de Dios. De manera, que el temor y seruiçio de Dios, ha de ser en ella lo principal y lo primero: no solamente porque le es mandado, sino tambien porque le es necesario. Porque las que por aqui no caminan, siempre se pierden: y demas de ser malas Christianas en ley de casadas, nunca son buenas: como se ve cada dia.

El no tener respecto a las buenas costumbres de la muger, y a la bondad y nobleza de su descendencia, sino a solo la hermosura: es propio de mancebos liuianos, que solo se pagan

se pagan de aquella ligera flor : y como en ella fundan su amor, tanto es de presumir que les dura, juntamente con la paz, quanto tardan en enfadarse de aquella agradable conuersacion y vista: y assi podemos dezir, q̄ aquel amor es falso y no matrimonial: porque el sancto matrimonio no permite liuiandades, ni amor que se pueda violar: antes deue ser entero y sin fin. Esto confirma Aristoteles, diciendo: que el amor de los moços, es liuiano, y apreslurado: y que passa sin tiempo, y sin sentir: porque como ellos sean liuianos y mudables, y cobdicien todo lo que veen: luego estan presos de vn amor, y ofreciendoseles otro, le admiten: y assi se aficionan y mudan facilmente. Y tambien de ordinario acostumbran emplear su amor en las cosas vanas y viciosas, antes que en las virtuosas y loables: porq̄ todas las cosas dessean y aman mas sus semejantes: assi como el dolierte, q̄ como tiene estragado el gusto, ama mas vna sardina q̄ vn perdigon. Y es mucho de notar, q̄ por tener en el casamiento respecto a la hermosura de la muger, sucedē a la cōtinua muchos males y trabajos. Como acontecio a Sichen, hijo del Rey Emor, el qual enamorado de Dina, hija de Iacob, por su grāde hermosura, luego se determino de tomarla por muger: y despues q̄ la huuo violado, recibio cruel muerte el y sus padres: y fue destruyda su ciudad. En fin, siempre vemos que en los casamientos hechos por hermosura, sucedē los zelos y desasosiegos, y trabajos y enojos. El que se caso por hermosura, cosa es muy cierta q̄ de cada dia q̄ mas la goza, le parece menor. Y en fin, es traydo a tal estado, q̄ causandole hastio, viene a aborrecerla, y a menospreciarla: porq̄ las edades del hōbre desuarian en sus tiempos, quanto al desseo, y deleyte de las mugeres: porque no tienen el mismo pūto y amor en la vejez, que en la juventud: y en especial conociendo

Aristot. 8.
Echio.

Genes.

que en cada edad baxa de su pūto la hermosura de la muger, que necessariamente assi ha de baxar el amor: y por tanto, este fundamento de la hermosura, es vano, y sin cōstancia: y assi para siempre en ayre y continuo dolor. En el Genesis se lee, que como los hijos de Sē, se ocupassen con las mugeres hermosas y bellas, cūpliendo con ellas sus carnalidades y luxurias: por esta causa embio Dios el diluuiio sobre la tierra, que anego todo el mūdo. Por esta ocasiō el Patriarcha Abrahā no quiso casar a su hijo Isaac con mugeres de aquella tierra de Canaan, donde viuia, porque eran muy hermosas y liuianas: y llamo a su mayor domo, de quien el mucho se fiaua: y tomandole juramento, que no tomara muger para su hijo Isaac, de las hijas de Canaan: le mando q̄ le fuesse a buscar muger a la tierra donde el nacio, y viuian sus deudos: que eran mas virtuosas y bien acostumbradas, con quien pudiesse casar su hijo: para que con la bondad de su muger todos los dias de su vida tuuiesse contento y alegria.

Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua que el tiempo, y ninguna cosa que mas junta ande con el, que la flor y hermosura de la carne. Si el impetu furioso del tiempo puede ser detenido, tambien se podra detener la juventud y belleza del rostro, que no se passe y marchite como vna flaca florecita. Con el tiempo, y en el verano de la vida del hombre, viene la hermosura, con el mesmo tiempo quando no la arrebataren las enfermedades y malos tratamientos, o poco regalo de la persona, ella mesma se desaparece y deshaze. Esto auia bien experimentado aquel mas hermoso que valeroso Emperador Domiciano, quando escriuiendo a vn su amigo, dezia: Ten por cosa cierta amigo, que assi como no ay cosa mas agradable a los ojos, que la gracia y hermosura del cuerpo: assi no ay cosa

6

Prouer. 14. ay cosa que así huya y desaparezca. El gozo de poco tiempo, para en tristeza (dize la sagrada Escritura) y así no deue de ser tenida en mucho la hermosura. Iason faco a Medea de casa de su padre por hermosa, mas dentro de poco tiempo la echo de la suya, por auer perdido su hermosura: y ella en vengança le mato los hijos que del auia parido. Seneca dize estas palabras en sus Tragedias. Dudofo bien es la hermosura en los mortales, pequeño don de poco tiempo, que con pie ligero se pierde de vista: y el resplandor radiante de las mexillas, en vn momento desaparece, y ningun dia passa que no lleue su repelon de la hermosura. Cosa es fugaz la belleza, y así ningun sabio fiara de bien tan fragil: por tanto gozenla por lo poco que durare. Y en la Tragedia llamada Hercules Eteo, dize: que como el verano viste con su templado humido y caliente, la tierra de plantas, y rosas, y a los arboles de sus verdes hojas: mas que en asomando el tiempo de otro temple, todo se muda y parece con breuedad: así la hermosura bañia la cara humana en la flor de su juventud: sino que luego que la edad se prolonga, cada dia se va menguando aquel lustroso parecer. Y en la Tragedia llamada Octauia inculca, que la virtud, fee, y verguença, bienes que duran a la larga, y son de prouecho, deuen ser buscados de los maridos en las mugeres: y no la hermosura que cada dia es menos. Por ser tan fragil y de poca dura la hermosura, la llamaua Socrates, tyrania de tiempo breue. Es vn vasso de Venecia muy hermoso, que el que le tiene passa mayor congoxa en mirar que no se quiebre, que recibe de gusto en beuer con el.

7 La hermosura, disposicion, y donayre: aunque no podemos negar que es grande incentiuo del amor: con todo esto dize el Espiritu sancto, que es engañosa la gracia, y vana la her-

la hermosura: y llamala engañosa y vana, porque cada ter **Prouer. 14**
cero dia de dize y falta: el parto la quiebra, los achaques la mudan, las dolencias la acaban: y caso que no aya azar que la desdore, basta el tiempo que la consume cada hora. Y quando vna muger conserua su lozania y su verdura, de diez y ocho a treynta y dos años, que es el periodo de la hermosura humana: quando vna parezca de vn ser todo este tiempo (que mil no llegan alla) entonces es fuerza se mude: porque nunca esta mas dias la rosa en el rosal, ni la flor en el arbol. La misma Helena de Grecia, que fue princesa de las hermosas, cuentan muchos historiadores, que estando ya lacia y marchita, se miraua al espejo algunas vezes, y hazia espantos de ver su mudança, y dezia: es posible que por esta cara se assolaron ciudades, se destruyeron Reynos, y se mataron tantos millares de hombres? De suerte que estos bienes duran poco, y la amistad que en ellos se fundare dura menos: porque nadie espera a que se cayga la casa para salirse della: fuera de que estos bienes son como el açuena, que en manoseandola dos vezes huele mal, y así pueden durar poquissimo sus amistades y gustos: porque son pildoras doradas de aziuar, o de ruybarbo, que aunque al principio parecen de oro, luego amargan. **2. Reg. 23.** Que presto dio Amon arcadas con su hermana Thamar, por quien andaua enfermo y se moria: es confitura de almendras amargas, que ahelean: o de piedras açucaradas: o azeytunas de barro contrahechas, que en echãdoles el diente le quiebran, y se arroja y echa a mal la confitura. Es vna flor sin substancia, que por la mañana esta fresca, y a la tarde se marchita y cae: y vna bella pintura sobre madera comida de carcoma: vn brocado de tumba, que cubre los huesos de los finados: vn leño podrido, que reluze de noche: vn arbol podrido, que no da fruto. Ninguna cosa

Iacob. 1.

na cosa conuiene mas a los que se hallan en el verdor de su juventud, que el conocer es prestado todo lo que tiene, y que no solo se acaba con la muerte, sino con la vida: pues con el tiempo llega a la edad que todos desleian, y tan mal con ella se hallan. El Apostol Sanctiago dixo: Cayo la flor y la hermosura de su rostro, como florezilla que luego passa su verdura y frescor. Así dize la Escripura que es toda la juventud y hermosura de el hombre. Locura es dexar lo verdadero por lo mentiroso: no se ha de mirar a lo falso y engañoso que de fuera parece, sino passar con la confianza adelante; y quando se viere alguna persona hermosa, contemplar quanta abominacion esta escondida debajo de aquel retablo pintado: y quan fea y horrible ha de estar despues de muerte. El que muchas vezes se exercitare en esta consideracion, quedara tan bien acostumbrado, que sin trabajo apartara su aficion de semejantes vanidades, y conseruara su coraçon en mucha limpieza, y adornara su alma de la verdadera hermosura: que es la que siempre en vn ser permanece, y la que de continuo es graciosa en los ojos de Dios.

Capitulo Quarto. De los que se casan por cobdicia de el dinero: por seguir sus antojos y voluntad, sin aguardar otro consejo, ni parecer.

La sabiduria de Dios crió los metales, para medicina y para defenfa, para ornato, y para instrumentos de las operaciones de los hombres. De todas estas quatro cosas, se pueden facilmente dar exemplo: mas el principal fin de los metales es la vltima dellas. Porque la vida humana no solo ha menester sustentarse, como la de los animales, sino tambien ha de obrar

de obrar conforme a la capacidad y razon que le dio el criador: y así como es su ingenio tan estendido a diuersas artes y facultades: así tambien proueyo el mismo autor, que tuuiesse materia de diuersos artificios, para reparo y seguridad, y ornato y abundancia de sus operaciones. Siendo pues tanta la diuersidad de metales, que encerro el criador en los armarios y foranos de la tierra, de todos ellos tiene vtilidad la vida humana. De vnos se sirve para cura de enfermedades, de otros para armas y defenfa contra sus enemigos, de otros para aderezo y gala de sus personas y habitaciones, de otros para vasijas y herramientas, y varios instrumentos, que inuenta cada dia el arte humano. Pero sobre todos estos, vfos que son senzillos y naturales, hallo la comunicacion de los hombres el vfo del dinero: el qual (como dixo el Philosopho) es medida de todas las cosas: y siendo vna cosa sola en naturaleza, es todas en virtud: porque el dinero, es comida, casa, calalgadura, y quanto los hombres han menester. Y así obedece todo al dinero como dize el Sabio. Para esta inuencion de hazer que vna cosa fuesse todas las cosas, guiados de natural instinto, eligieron los hombres la cosa mas durable, y mas tratable, que es el metal: y entre los metales quisieron que aquellos tuuiesse principado en esta inuencion de ser dinero, que por su naturaleza eran mas durables, e incorruptibles, que son la plata, y el oro. Los quales no solo entre los Hebreos, y Assyrios, y Griegos, y Romanos, y otras naciones de Europa y Asia tuuieron estima: sino tambien entre las mas remotas y barbaras naciones del vniverso: como son los Indios, así Orientales, como Occidentales, donde el oro y plata fue tenida en precio y estima, y como tal usada en los templos y palacios, y ornato de Reyes y nobles. Por que aun que se ha hallado

Arist. 5.
Ethic. c. 5.

Eccles. 10.

hallado algunos Barbaros que no conocian la plata, ni el oro, como cuentan de los de la Florida: que tomanan las talegas, o sacos en q̄ yua el dinero de los Españoles, y baziauan el mismo dinero, y le dexauan echado por ay en la playa, como a cosa sin prouecho. Y Plinio refiere de los Babytacos, que aborrecian el oro, y por esto lo sepultauā donde nadie pudiesse feruirse del. Pero destos Floridos, y de aquellos Babytacos, ha auido y ay oy dia muy pocos: y de los que estiman y buscan y guardan el oro, y la plata, ay muchos. Vna de las cosas que mas fuerza tienen en el mundo, es el dinero: porque es tanto lo que puede la moneda (cuyo inuentor fue Ionos, como dize Lucano) que no ay cosa del mundo q̄ con el no se alcance: ni que se pueda alcanzar sin el. Disputando vn sabio, de quā poderoso es el dinero dixo, que era enxeridor de linages: y que afsi hazia que vn tronco de peructano produxesse peras Vergamotas: y de vn cerezo syluestre, vn guindo garrofal. Y es tanta la agonía con que los mundanos andan tras el dinero, que tiene muchos compañeros el dia de oy, aquel codicioso que introduze Iuuenal, que dezia. Lo primero que se ha de buscar es el dinero, y despues del, la virtud. Cuyo erroneo parecer, creo q̄ figuen algunos mancebos liuanos, que si les trae alguna donzella en casamiento, no reparan en otra calidad sino en el dinero: y no se informan de las virtudes que tiene, sino que tanto es el dote q̄ se le podra dar: como si lo demas fuesse cosa inutil y perdida.

El que quiere casarse, en ninguna manera deue mirar tanto al mucho dote y hacienda, como a la persona con quien se casa: procurando que esta sea adornada de virtudes, bondad, y buena fama: porque esto es de mayor agrado y utilidad, que los muchos dineros y aueres. La razon que a esto riene de mouerle es, porque ningū verdadero

amor

amor ni amistad se puede fundar con cosas trāsitorias, caducas, y perecederas: y como las cosas deste mundo sean de esta condicion, porque todas son transitorias: cessando y faltando ellas, cessa y falta el amor, que por su causa era tenido y auido. Y a este proposito dize el Philōsopho: q̄ quando los amigos son por algun interes y bien suyo, prouechoso y deleytable a ellos, que cessando la tal utilidad y prouecho, cessa la tal amistad y amor, que por su causa era tenido. De las mugeres q̄ por esta causa son casadas, se podra dezir con razon, q̄ mas se hizo el casamiento con sus dineros y cote, que con ellas. De aqui es, que faltado el dinero, el qual de ligero suelen perder los maridos, vnos con desordenados gastos, otros cō juegos, otros cō profanidades y vanidades: vienen a quedarse con la muger en casa, a la qual nunca tuieron el perfecto amor que deuiā tener: y de aqui sucede ser muy mal casados. A este proposito cuenta S. Hieronymo vna cosa digna de memoria, de Marcia, hija del sabio Catō, diziendo. Siendo Marcia de juvenil edad, moça, fresca, hermosa, y muy rica: como muerto su marido permaneciesse en su honesta viudez, sin se querer casar: preguntandole muchos, q̄ siendo tan rica y no menos hermosa, y moça, porq̄ no se casaua, pues de tantos era querida y demandada por muger? Respondió diziendo: Que la causa porq̄ no se queria casar, aū que tantos la querian y demandauan: era porq̄ nūca auia hallado hombre alguno, que quisiesse mas a su sola persona, que a las riquezas y bienes temporales que ella tenia y poseya. Mucho deue notarse esto, porque de aqui acontece muchas vezes que los hombres toman mugeres conuenientes a su estado, y muy contrarias a su condicion. Y de aqui redundá que auiendo de estar siempre en paz, estan en continua guerra. Esto que quotidianamente halla-

Oo

te halla-

Plin. li. 6.
ca. 27.

Lucano.
lib. 6.

Iuuenal.

Arist. 8.
Ethico.

Hier. cōt.
Iouen. l. 1.

te hallamos acaecer en los varones, no menos se fuele hallar en sus mugeres: las quales acaéce tomar hōbres simples y de poco saber: mas por cobdicia de sus riquezas, q̄ de sus personas, pareciendoles que con ellas, han de andar muy acompañadas y seruidas de escuderos, dueñas, y donzellas, y criados: y arreadas de muchos y costosos trages y atavios. Y lo peor que es, que las mueue a tomar semejātes maridos, el tener por cierto que por ser ellos simples e ignorantes, han ellas de regir y gouernar la casa y hazienda, y proceder en todo a su voluntad, sin q̄ aya quien pueda yrles a la mano.

3 Este mal que se halla en las mugeres que son libres para poder elegir maridos, no menos fuele hallarse en los padres, para casar a su hijas dōzellas, cañandolas muchas vezes: atendiendo a sola la hazienda y possessions, q̄ los tales tienen, sin reparar en q̄ son indiscretos y simples: de donde suelen suceder muchos incōueniētes, asy corporales, como espirituales, no faciles de remediar. Para obuiar tantos males, y dar algū remedio: pōrne aqui vn hecho notable de vn Philosopho. De Themistocles Philosopho se lee, q̄ como tuuiesse vna hija para casar, y se la pidiesse muchos por muger, entré ellos cō mucha mayor instācia se la demādaū dos mācebos, el vno rico, y de poco saber, y el otro pobre, y sabio. Cōsiderādo Themistocles cō mucho acuerdo, a qual dellos cōuenia dar su hija: determino darla al mācebo sabio y pobre. Como muchos de sus parientes y amigos le reprehēdiessen, y preguntassen, q̄ causa le mouiesse a darla al pobre, y no al rico: respōdio diziēdo. Mas quiero dar mi hija al hombre que tenga necesidad de dineros, q̄ no a dineros q̄ tengan necesidad de hombre. Porq̄ el varon prudēte y sagaz, facilmente grangea riquezas: mas el de poco saber, ni las sabe gozar,

ni conseruar, sino perder. Como sabio y prudente padre proueyo a su hija de marido este Philosopho: lo qual nō se debria passar sin consideraciō. De no mirarlo algunos padres asy, redūdan muchos daños a sus hijas, vnos publicos, y otros secretos: con grāde afrēta suya. Sētia tā mal Catō de la ambicion de el gran Pōpeyo, q̄ no le quiso dar vna hija q̄ le pedia por muger: y asy caso Pōpeyo cō Cornelia, nuera de Marco Craso. Mucho deuē notar los que presumē de Christianos, el zelo de la virtud deste Catō, q̄ no quiso casar a su hija cō el hōbre de mas hōra y potencia de la señoria Romana, quando ella fue la mayor del mūdo: porq̄ le parecio q̄ procuraua las honras y officios ambiciosamente, y como hōbre poco zeloso de virtud y consciencia: y agora ninguno tiene cuēta sino cō q̄ el yerno sea muy rico, aunq̄ sea vn publico vsurero, y aunque en los officios q̄ huuiere tenido aya cometido mil insultos: si infamemente no ha sido castigado por ellos. Muy al reues desto hizo el sancto Ioachin, hombre muy rico y principal: el qual caso a la sanctissima Virgē Maria nuestra Señora, y su hija, cō Ioseph pobre carpintero: para enseñarnos, q̄ las hijas no se hā de dar sino a varones justos y buenos: y por esso la dio a Ioseph, varon de los mas sanctos q̄ ay en la gloria de Dios: como conuenia que lo fuesse, para ser esposo de la Reyna del cielo y madre de Dios.

4 El Patriarcha de Hierusalē, F. Frācisco Ximenez, dize: q̄ en el Ducado de Brabāte, auia vn cauallero muy rico, q̄ tenia vn hijo bastardo de malas costūbres, q̄ por muerca del padre sucedio en todos sus bienes, q̄ era muchos. Por causa de esta herēcia, fue casado con vna dōzella de gran nobleza, y de muy valerosos padres, y ella de grā merced mēto. Succdio q̄ sin ocasion ninguna se le antojo de yrse de aquella tierra, y auētarle de su muger: y para esto diuul-

El Patriarcha dō Fr. Francisco Ximenez, en su Carro de Donas. l. b. 2.

go por la ciudad y comarca, que la dexaua por no auerla hallado virgen. De esto se dieron por muy offendidos los padres y deudos della, porque sabian que aquella infamia era con toda falsedad y mentira, y el termino cō que lo auia tratado muy desaforado y cruel. Como la madre de la donzella fuesse dueña muy deuota, fuese a vn sancto Abbad de la Orden de señor san Benito, y cō lagrimas le conto el trabajo de su hija, y de todos sus deudos. El Abbad la respondió: Creed señora que Dios os embia esta tribulacion y afrenta: porque no os mouio Dios a hazer este casamiento, sino la auaricia, por pagaros mucho de aquel moço por verle tan honrado, y rico: y sin reparar en sus muchos vicios y viles respectos, le entregastes a vuestra hija, no considerando que en poder de vn tan mal hombre, ni vuestra hija podia tener honra, ni contento, ni a sus padres y deudos les podian faltar semejantes ocasiones para perderse, si el temor de Dios no los enfrenare. Yo no siento otro remedio, sino suplicar al Señor le de su gracia, para q̄ se corrija de su culpa, y viua con su muger en paz, y amor: como lo requiere el sancto matrimonio. Y si por esta via no se remediare, no me parece que cureys de pleytos ni pendencias: porq̄ sera muy peor. Y entēded q̄ pues vosotros teneys la culpa, que no es mucho q̄ sufrays la pena cō paciēcia: hasta q̄ Dios por su infinita misericordia, y por vuestros ruegos y oraciones, y las de sus siervos, tēga por biē de reducir a este perdido moço a su sancto seruicio, y le sujete ala razon: paraq̄ el enmiēde tantos yerros como ha cometido. Todas estas de suērras pudierades escusar, si escogierades por yerno a vn mācebo noble, de buenas costūbres, y virtuoso, aunq̄ no fuera tā rico, y así vuestra hija tuuiera buena dicha, y firuiera cō quietud a Dios, en el S. matrimonio. Los Religiosos

de este

de este sancto Monasterio y yo, rogaremos a nuestro Señor (noble dueña) lo ordene todo como mas se sirua y te cōfuele. Y con esto el sancto Abbad la despidio. Dize Seneca que queda muy obligado el varon a la muger que consigo le truxo riquezas (segun la ordinaria opinion) porq̄ todos afirman que vino acompañada de la bienauentura ça del mundo, por la riqueza que truxo: porque los mundanos todas las cosas de la tierra tienen en poco, en contparacion del oro y de la plata: porque con ello se alcanza todo lo que vno puede desear para su contento. Esto les haze desestimar el linage y grandes parentescos: porq̄ les parece a los tales q̄ el linage es riqueza antigua, y que ya passo: y q̄ el oro de presente es el linage y nobleza, q̄ los hazer ser mas estimados: y q̄ naciendo de si, les es mas cierta y firme. Con esta dañada opinion reynan ellos tanto la auaricia, que por el interese vienen a posponer, no solo la nobleza del linage, sino tambien la virtud y bondad de la muger: que es lo que mas importa: no echando de ver los cobdiciosos, que como viles esclauos, quedan cōprados de sus mugeres con sus muchos dineros: y de aqui vienen a torear la ley del matrimonio, no usando del segun la intencion para que Dios le constituyo y le establecio: y así vienen a dañar sus famas y consciencias, y a cōdenar sus animas. Por lo qual todo buen Christiano que se casar, lo principal que deue buscar en su muger, es q̄ sea persona con quien mejor y con mas quietud puedan seruir y agradar a Dios: porq̄ desto se saca el mayor honor y provecho que puede desearse.

Preguntando a Lycurgo, porque causa agra estableció por ley, que las donzellas no se casassen cō dote, respondio. Porque ningunas se quedassen por casar por la pobreza: ni tampoco fuesen deshechadas, ni pedidas por las riquezas:

Seneca.

5
Erasm. en
sus Apogr.

quezas: y para que cada mancebo mirando libremente a las buenas costumbres de las donzellas, escogiese por muger a la mas señalada en virtud. El rico no debria reparar en el grã dote, sino en el valor, virtud, y nobleza. De esto fue alabado Alexandro Magno, q̄ cō ser Monarcha del mūdo, se casó cō Bersene muger pobre y sin haziēda, pero muy virtuosa y de sangre Real. Algunos con la cobdicia del dinero, no atienden a las buenas, o malas costumbres: y assi viuen de espues descontentos, descubriendose las faltas. Vil es el hombre q̄ casa con linage amāzillado por el interresse. Menesteo dixo, q̄ deuia mas a su madre q̄ a su padre: porq̄ ella le busco el mejor padre, q̄ pudo, y su padre no curo de esto. El Poeta Menādro dezia, q̄ el pobre q̄ casa cō rica, q̄ el cobra marido y no ella. El glorioso S. Hieronymo dize: mantener, vestir, calçar, y atauiar a la muger pobre, es cosa muy difficil: sufrir a la rica, es intolerable tormēto: porq̄ por las riquezas q̄ cōfigo traxo, fue le (la q̄ no es virtuosa) dezir muchos opróbrios y denuestos a su marido: y que el dia q̄ con el la casaron, la huuierā de enterrar. Las tales mugeres son a sus maridos muy penosas y cargosas, y assi se desdēnan de hazer cosa alguna en sus casas: mayormente si es cosa baxa y humilde. Assi mesmo debaxo de este titulo de ser ricas, y auer traydo grã dote y casamiento, quieren enseñorearse de sus maridos, y que mande la rueca, como segun razon y justicia, no deua mandar sino la espada. Los que casan por cobdicia de el dinero, y no por respecto de Dios y de su seruicio: estos quedan puestos en las manos del demonio, y assi les da vna vida infernal. Quando vno quiere dar dōs mil ducados a censo, lo primero que pide es, vn fiador seguro: y sin esto no se atreue ni determina. Y atrenese el hōbre a dar su cuerpo y su alma a censo perpetuo, con fianças tan flacas como son

mo son dineros, que se acaban a dos días, y dexā burlado al que en ellos confia. y entōces les podrá dezir Dios, que acudan a sus fiadores, y que se valgan dellos, pues en ellos confiaron. Por esto deuen mirar mucho los que se casan, que no principalmente se casen, por las riquezas y dote que esperan auer con sus mugeres. No cōdeno, ni es mi intencion cōdenar, que como fin menos principal y secundario, se quierā las riquezas y dote honestamente: por ser necessarias para tolerar y sobrelleuar la carga del matrimonio: para mejor poder criar, doctrinar, y enseñar sus hijos: y para poder viuir mas honestamēte, y seruir a Dios con mayor gozo, plazer, y alegria: porque como dize el Philosopho, las riquezas son organo e instrumento de fe- lizidad.

Hesiodo, y el Poeta Oracio dizen, q̄ indignados los dioses cōtra los hombres, viendolos tan obligados y aficionados a Prometheo, por los beneficios que del recebían, y que atento a esto ellos auian de ser olvidados, y cessar sus offendas: les embiaron muchos linages de enfermedad con que los matar. Y Higino dize con Plutarcho, que Iupiter penso vn engaño muy calificado para castigar a Prometheo, sin que Prometheo lo entendiese: y que mādō al dios Vulcano su herrero, e ingeniero mayor, que formasse vna muger la más linda y perfecta que supiese y pudiese. Y como Vulcano la hiziesse, y se la lleuasse desnuda: el mismo Iupiter mando a los dioses que porque fuesse mas perfecta, y mas digna de estina: cada vno la dotasse de algun don. Pallas le dio sabiduria, Venus hermosura, Apolo musica, Mercurio eloquencia de bien hablada, y assi mesmo todos los demas dioses la adornaron de lo q̄ pudieron: y por auer alcanzado, dones de todos, la llamaron dotada de todos. y Iupiter le dio vn

dio un vasso riquísimo de oro, diziendola: q̄ allí lleuara su dote, y que se fuesse a casar con Prometheo, hombre q̄ muy bien la merecia. Prometheo miro su hermosa, cō postura y labia, y concluyo que era cosa contrahecha y medio monstruo, y echola para la mala ventura, que aun no la quiso acabar de oyr: hazicndo en esto conforme a lo que su nōbre significa. Y auiso a su hermano menor, llamado Epimetheo, de que si aquella se viniesse a ver cō el, la echasse de sí como a engañadora, y no creyesse ni oyese sus rōzerias. Como Pandora no fuesse hecha para viuir viuda, acudio a Epimetheo en ausencia de Prometheo su hermano, y dixole sus razones: alegandole que, siendo ella qual el via, y lleuado tā rico dote como en aquel precioso vasso hallaria, no vsaria de medida en desdenarla. Epimetheo, q̄ pico luego en el cebo del deleyte, admirado de su hermosura, y vencido de su dulce labia, no curo de tomar parecer con alguno, ni de aguardar el consejo de su prudentissimo hermano: ni aun de considerar a solas en q̄ trapazas se metia, y al punto se caso con ella. Para mejor gozar del pan de la boda, desatapo luego el vasso, codicioso de ver el rico dote de su hermosa muger: y al punto salieron del los trabajos, fatigas, y cargas matrimoniales, que se le colgaron del cuello, y se le sembraron sobre los ombros: y engarrando del como alanos de toro agarrocheado, que le brumaron y hizieron gemir y sospirar al cielo, renegado de Iupiter que se la embio, y de Vulcano que la fabrico, y aũ de los demas dioses que la dotaron. Lo q̄ mas le pudo consolar fue, q̄ como tenia el vasso descubierto en la mano, miro en él, y vio pegada en el hondon la esperanza de mejora en sus negocios: mas por mas que hizo por que saliesse, siempre se estuuo allí pegada, sin significar para quando saldria.

Si falta

Si falta el biē y abūda el mal, entōces se enciēde mas la esperāça, y porq̄ Pādora no dio bien alguno a Epimetheo, sino muchos trabajos y fatigas: por esso no quita el los ojos de la esperāça, y pegada al hōdon del vasso se quedo sin la poder despegar de allí: El hombre sabio y prudente, qual se significa en el nombre de Prometheo, que quiere dezir, el que toma consejo primero q̄ se pōga en hazer algo: no se ve en las angustias de viuir colgado della esperāça, si sucedera bien, o mal. Porque como dixo Aristoteles, no ha lugar en el lo q̄ se haze a caso, o a fortuna: porque el hombre prudente preuiene con su saber las contingencias de sus negocios, y prepara de manera que no se pueda dezir, que sus buenos sucessos le vienen a caso, sino q̄ el los maneo como si vierā lo por venir. Como Prometheo antes de prouar el casamiēto de Pandora, conocio el peligro que del se le seguiria se libro de ella. Al contrario hizo Epimetheo, que quiere dezir, el q̄ despues de metido en el negocio, y en el peligro, se aconseja: diziendo q̄ si tal, o tal hiziera, fuera esto, o aquello: y q̄ sera bien esto, o lo otro, y que desta manera espera de mejorar sus cosas: y procediendo de ceguera en ceguera, nūda goza de bien presente, sino de la esperāça sumida en el hōdo de lo casi imposible: y por esso siempre viue fatigado y sin descanso. Y bien merecen los Epimetheos padecer tantos males, pues ya q̄ no son del primer grado de hombres (como los gradua Hesiodo) que por si saben lo q̄ les cumple, tampoco quieren ser del segundo grado, q̄ es, el de los que se allegan al consejo de los sabios para hazer sus cosas, conforme al parecer de los q̄ bien les aconsejan: y por esso quedan en el grado tercero de los que por si se quieren regir, no sabiendo como se deuan a ver en lo que mucho les va; qual es el negocio de los casamientos: q̄ nos

Aristo. in
magnis
moralib⁹.Hesiod. lib. 1.
de operam⁹.

O o s

compra.

comprara vno la olla ni el jarro, sin le tocar y prouar si se sale: y en ofreciendosele la muger que nunca vio ni oyo, dize, de si. Y con la promessã falsa de la retorica de la muger, y con la carga verdadera de las malas costumbres q̄ en ella halla, queda captiuo para toda su vida y reniega de si, y aun de la muerte porque no le saca de tan gran fatiga. Notese mucho que se dize auerse hecho la mas acabada muger del mundo, por mano de los dioses, para castigar con ella a Prometheo, a quien quisieran ver comido de grajos, aunque el no lo merecia: porque se vea como sentian de la cõpañia de las mugeres, aquellos sabios que tales doct̄inas compusieron.

Quando alguno por ser engañado de la afficiõ ha errado su casamiẽto, succedẽ grãdes inconuenientes de no llevarlo las partes con paciencia y Christiãdad, pues es cosa q̄ ya no tiene remedio. Teniendo el Emperador Othon el segundo, vna hija recogida en vn Monasterio de Monjas: Vdalrico Duque de Bohemia, la saco del Monasterio y la lleuo a su tierra y se caso con ella. El Emperador se dio cõ razon por afrentado, de que cõ tanta ignominia le fue. se su hija robada (y por ventura holgo ella dello) y haziẽdo mucha gente, se metio por Bohemia, destruyẽdolo todo: y queriendosele el yerno impedir, fue vencido del Emperador en gran batalla, y huyo a lo mas remoto de sus tierras. Viendose asì perdido, a cordo de embiar a la Infanta su muger, que rogassẽ a su padre tuuiesse por biẽ de los perdonar. Ella con muchas lagrimas y grande humildad, se presento delante de su padre, y hizo su diligencia: y como la enmienda de tal culpa no sea otra sino dar por bueno lo hechõ: el Emperador le perdono, y le recibio en su gracia, y aprouo su casamiento, lo pena de quedar el afrentado, y su hija deshõrrada, y dada por mala muger.

A mu-

A muchos incõsiderados ha acaecido en España no querer perdonar a sus hijas, o hijos ansì casados sin licencia, hasta los hazer desterrar del Reyno, conforme a las leyes del: y despues que los veen perdidos y consumidos de hambre, y las haziendãs destruydas: y aun en algunas afretas que se huuieran bien escusado, asì tocantes a sus personas como a sus linages: les conceden perdõ, y los lleuan a sus casas quando no tienen que comer. Quanto mejor le huuiera sido a este Emperador, llevar con paciencia el casamiento de su hija desde principio, para escusar tantos gastos y daños como hizo contra los innocẽtes vassallos, y no destruir las tierras y estado de su yerno, con que el y su muger y hijos auian de viuir contentos y descãdado: Pecado es este en las hijas notablemente mal sonante; y no tiene remedio sino es darle por bueno: y con esto solamente, se atapan las bocas de todo el mundo: y sus nietos quando nacen no se hallan infamados de las proprias bocas de sus abuelos: de los quales con mucha razon no han de oyr sino muchos regalos, dulçuras, y fauoras.

Capitulo Quinto, De como la cosa que mas al hombre conuene para casarse, es, el buscar la muger sabia, y de buenas y virtuosas costumbres.

DE Ciceron encarece el gran Doctor de la Yglesia san Hieronymo, conta loueniano, q̄ era tã estudioso y tan dado a las letras, que despues de auer repudiado a Terẽcia, y a la segũda muger, le ofrecio Hircio vna hermana suya, noble y muy hermosa, y no la quiso por muger: y dio por respuesta que no podia darse a la muger y a la Philosophia juntamente.

En lo

Fray Io. de Pine. en su Monar. li. 19. cap. 13.

S. Hier. 2. lib. contra louenian.

Theophrasto. En lo qual se cōformo con el parecer de Theophrasto
 ito. lib. de Nuptijs. discipulo de Aristoteles, que irato esta misma question en
 vn libro que compuso de Nuptijs, si al hombre sabio con-
 uenia casarse: a la qual respōde el mismo por esta propo-
 sicion negativa. El Philosopho, ni el hombre sabio no se
 deue casar: porque la muger es impedimento para la Phi-
 losophia, y no se puede cumplir con lo vno, y con lo otro
 juntamente: y ya que vno tuuiesse grande inclinaciō a ca-
 sarse, auia de ser cō muger hermosa, virtuosa, y de buena
 casta: y siendo el moço, sano, sabio, y rico: y porque estas
 condiciones no se pueden hallar juntas, sustentaua el que
 no cōuenia al hombre sabio casarse. Y añadio otra razō,
 porq̄ quādo vn hōbre cōpra vn euallo dansele a prueua,
 y si es bien acondicionado y le cōtenta le toma, y si no lo
 es le dexa: mas como la muger no se aya de dar a prueua,
 por no topár alguna q̄ sea tan mala y defetosa, que no se
 pueda hazer vida cō ella: por tãto no se deue casar el Phi-
 losopho. Y tambien porq̄ si la muger viene pobre, es cosa
 difficultosa mantenerla: y si viene rica, es gran tormento
 sufrirla. Y si es hermosa, es imposible defenderla de tan-
 tos como la deslican. Y si es fea, no se puede amar, ni que-
 rer bien lo que todos aborrecē. Esto dize san Hieronymo
 que sentia este Philosopho, acerca de casarse el hombre
 sabio. Y casi lo mismo respondió Socrates (como refiere
 Valerio Maximo) a vn mancebo que le preguntó si le pare-
 cia que se casasse? No estuuo lexos deste parecer Cicerō,
 pues auiendo se descartado de dos mugeres, que no eran
 a su gusto, no quiso aceptar la tercera: y conociendo las di-
 ficultades q̄ ay en ellas, mas quiso viuir solo que mal acom-
 pañado. Tomando exemplo en las aues, que si han esca-
 pado de vn laço, se escarmientan para no tornar a caer en
 otro. El recato con que estos Philosophos hablaron, y pro-
 cedie-

Lib. 7. c. 2.

cedieron en los casamientos, y la comun experiencia, dan
 bien a entender las dificultades y trabajos que en ellos
 se hallan: y el cuydado y diligencia que cada vno de los q̄
 pretenden casarse deuen poner, en buscar aquello q̄ mas
 sano y seguro le sea, asì para la quietud y descanso q̄ pre-
 tēde en esta vida: como para gozar de la gloria en la otra,
 que es lo de mayor importancia. Porq̄ muchas vezes to-
 mando el hombre muger noble, o rica, y no virtuosa, to-
 ma compaña que derechamente le acarrea el infierno,
 y es ocasion de su muy cierta cōdenaciō. Del Rey Achab
 pondero la Escripura sagrada, q̄ no le basto seguir la hue-
 lla del mal Rey Ieroboã, sino q̄ sobre todo esto, tomo por
 muger a la rica y entonada Iezabel, hija de el Rey de los
 Sidonios: significando en esto, como el mayor mal que el
 hizo, y dōde quedo mas damnificado en los bienes de su
 alma, fue en tomar esta muger: y con mucha razon, pūes
 como se dize en el mismo libro, ella le despertó, e incito
 a los males que hizo, porque tantos castigos y desuentu-
 ras le vinieron.

3. Regū. 16

Querria yo saber alabar y poner en coronica, los loo-
 res y altos merecimientos de las mugeres honestas, reco-
 gidas, virtuosas, y exemplares: y que quieren y regalā mu-
 cho a sus maridos, de q̄ en estas partes ay infinito nume-
 ro. El que acierta a casar con vna destas, es muy favoreci-
 do de Dios, como lo dixo el Ecclesiastico: Bienauenturado
 es el marido de vna buena muger. Y en otro capitulo di-
 ze: Bienauenturado el que haze vida con muger de senti-
 do. En las plaças y lugares publicos, y adonde quiera que
 se hiziere junta de hombres principales: el hombre cuya
 muger fuere buena, sera por ella conocido y señalado, y
 preciado entre todos: Esto dize Salomō, no solo para mo-
 strar quanto vale la virtud de la buena: pūes a si da hōra, y
 a su

2

Eccles. 26.
 1. 25.

a su marido nobleza, sino para enseñarle en esta virtud de la buena casada, que es el summo della, y la raya hasta dō de ha de llegar: que es, quando viene a ser corona, y luz, y bendicion, y alteza de su marido. Pues es assi, que todos conocen y acatan y reuerencian, y tienen por dichoso y bienauenturado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo vno, por auerle cabido: porque no ay joya ni posesion tan preciada, ni embidiada, como la buena muger. Y lo otro, por auer merecido que le cupiese: porque assi como este bien es bien precioso y raro, y don propriamente dado de Dios: assi no le alcançan de Dios, sino los que temiendole, y fruiendole se le merecē en señalada virtud. Assi lo testifica el mismo Dios en el Ecclesiastico: Suerte buena es, la muger buena, y es parte de buē premio de los que sirven a Dios: y sera dada al hombre por sus buenas obras. De manera, que el que tiene buena muger, es estimado por dichoso en tenerla: y por virtuoso en auerla merecido tener. De dōde se entiene que el carcer deste bien en muchos, es por su culpa dellos. Porque a la verdad el hombre viejo y distraido, y de auieffa y reueffada condicion, que juega su hacienda, y es vn blasphemo, y vn leon en su casa: y figue a rienda suelta la deshonestidad: no espere ni quiera tener buena muger: porque ni la merecē, ni Dios la quiere a ella tan mal, que la quiera juntar a cōpañia tan mala: y porque el mismo con su mal exemplo y vida deuariada, la estraga y corrompe. Sō tan pocos los que merecen hallar este grā thesoro de vna muger cabalmente buena y bien acondicionada, que del que ha sido tan venturoso podríamos dezir: Quien es este, y alabarle hemos? Porq̄ ay algunas mugeres casadas que tienen tantas rāzas, que podrian algunos maridos dezir, lo que dixo Marco Aurelio a su muger Faustina, con quie

se caso

se caso a su vejez. Sesenta y ocho años estuue sin muger, y no se me hizieron sesenta y ocho dias, y en seys años de casamiento, me parece que he pasado seyscientos años de vida. Mas otras casadas ay tan bien respectadas, y que quieren tanto a sus maridos, que pondrian por ellos sus vidas al tablero. Como lo hizierō aquellas valerosas Minias, mugeres de los Argonautas, compañeros de lason, que como estuuiesen condenados a muerte, entraron a visítarlos a la carcel y les dieron sus vestidos mugeriles, con que se salieron, y se quedarō ellas en la prision para que las mataffen.

El hombre que se quisiere casar biē, primero y principalmente deue mirar dos cosas. La primera, a la prudēcia y discrecion, de aquella con quien se quiere casar. De aqui es lo que dize Salomon: La muger sabia y discreta, edifica su casa: mas la insipiente y menos sabia, cō sus manos la edificada destruye. La segūda, cosa que deue mirar es, a la bondad de su persona, buenas y loables costumbres. De aqui es lo que dize el Ecclesiastico: Bienauenturado el varon de la muger buena. De notar es, q̄ no dixo: Bienauenturado el varon de la muger rica, o hermosa: sino buena: porq̄ muchas vezes de las buenas costūbres y sanctas de las buenas mugeres, son hechas y formadas las costūbres loables de los maridos. Esto dixo Dauid, q̄ cō el sancto, seria el hōbre sancto, y cō el peruerso y malo, malo y peruerso. El miēbro sano es corripido del podrido, y corrupto, sino fuere apartado y cortado. Mucho deue temer el varō de casar cō muger mala, para no verle hecho semejate a ella. Dizese de vna moça de mala fama, q̄ pidiō matrimonio a vn hōrado mācebo, y teniēdole preso, le hizo echar vn par de grillos. El qual viēdose apretado le preguntō su parecer, y el le dixo: mas valē grillos de hierro, q̄ espōlas

Prou. 14.

Eccle. 16.

Psalm. 26.

Io. Ruf. en

sus Apogt.

esposas con hierros. Bien dio a entender este mancebo, quanto deue el hōbre huyr de los ruynes principios y fundamentos de la que huuiere de escoger por muger, para no viuir lastimado. Mas si casa con muger buena y temerosa de Dios, grande sera el bien que de su buena compañía se le pegara. En la vida de san Elzeario se lee, que como muchos años estuuiesse casado con sancta Delphina, y huuiesse guardado perfecta virginidad: viēdo san Elzeario que se acercaua su muerte, compelido de espiritu sancto, con muchas lagrimas: hablando de su muger sancta Delphina, dixo: Hecho es saluo el hōbre malo por la muger buena: la qual, asfi como la recibí virgen en esta vida mortal, asfi la dexo virgen y sin manzilla. Para tomar este estado, es menester llamar a Christo, porque como dize el Sabro: El suegro podra dar casa y riquezas, mas la muger cuerda y prudēte, solo Dios la puede dar. Casa en que morar, y dote con que comer, bien lo podrán dar los hombres, porque lo dexo Dios en sus manos: pero muger propriamēte discreta, reseruolo para si. Y deuese notar aquella palabra, propriamente discreta: porque de discretiones improprias, lleno esta el mūdo: no ay ya quien se atreua a dezir a vna hermosa que es necia: porque el lēguaje ordinario es, que es hermosa, y discreta: y si huuiera espejos en que se ver el auiso, o la necedad, biē pudiera conocerse: como despues se viene a entender con la experiencia. Dize que Dios ha de dar la muger propriamente discreta: porque aunque sea su discrecion mas celebrada q̄ la de Salomō, y su sabiduria mas nombrada que la de las Sybilas: para sustentar vn matrimonio sancto y Christiano, sera vna necia, si Dios no le da el auiso. Por lo que aqui se ha dicho, no se entiende que la muger sea refabida, ni que ella se tēga por cuerda, y acertada: porque esta tal bastara

Prouer. 19
Ioan. 2.

con sus

con sus vanos pensamientos a podrir el oro incorruptible, quanto mas a su marido si fuere bien entendido. La muger ha de ser tan assentada y cuerda, que pueda el marido comunicarle sus trabajos: y si esto no tiene, de poco trabajo le descargara la que no es capaz de serle comunicados: ni la que no es de quien se puede esperar vn consejo, ni vna razon de consuelo, ni de esfuerço. Y aunque el marido sea bastāte, deue dar parte a la muger de lo que ordena sobre su hazienda, porque su buen parecer sera corroborado con el de la muger: y si fuere malo, corregirle ha por el bueno de ella: y si el de la muger no fuere bueno, quedarse con el suyo: y si el de ambos fuere errado, no se quejara el vno del otro: y mucho mas para en lo tocante al casamiento de los hijos: y para en lo del gobierno de la familia, que toca mucho a la muger. San Pablo escriuiendo a Timotheo, le auisa de vna leccion a las casadas, en que las resume toda su Theologia, su auiso, y su discrecion: conuiene a saber, que amen a sus maridos, y a sus hijos, que sean sufridas, castas, cuydadosas, benignas, piadosas, obedientes, calladas, recogidas. Esta es la discrecion propia de la casada: que saber accents, y sonetos de coro, que le importa al cuydado del marido?

La muger que se deue principalmente de buscar para ayuda de seruir a Dios, no pierde por no ser hermosa, si es virtuosa. El Ecclesiastico encarga mucho al hombre casado la compañía de la muger cuerda, y dize: Que no se aparte della si juntamente con ser cuerda es virtuosa, y se junto con ella en el temor del Señor: porque la gracia de su verguença, es de mas estima que el oro, y luego añade, que aura hecho mucho el que diere marido a su hija: y mas si la casare con hombre cuerdo. En otra parte llamo bienauenturado al hombre que morasse con la

Chry. sup.
Psal. 50.

Prover. 11.

muger de buen entendimiento, y que no ouiesse dicho palabra no deuida, que no huuiesse fernido a quien no mereciesse su seruicio: y despues añade, que la gracia de la muger diligente deleyta a su marido, y que su disciplina es don de Dios: y que la muger sabia y callada, no será trocada de el hombre que tuuiere alma sabia. Ordinariamente las mas hermosas, son menos auisadas y discretas. Así lo dizce san Iuan Chrysofomo sobre el Psalmo cinquenta: porque ni mas ni menos que ay vnos arboles muy altos, y de muy gran copa: como son los pinos, alcornoques, enzinas, castaños: que no llenian fruto, o si le llevan, no es conueniente para el hombre, sino quando mucho para los puercos: y como ay otras plantas humildes como la cepa, tan importantes para la vida: y como la auca es mas prouechosa, y la hormiga mas sabia: y el pauen con su rueda, con sus espejos y plumas, es auca necia y desaprouechada: así la muger mas hermosa es ordinariamente de menos discrecion y utilidad. Pues si a su necedad se añade el presumir de hermosa, que loca, que soberuia, que perdida viue? Lo que escucha, lo que cree, lo que manda, lo que pide, lo que desea, lo que se le antoja, por momentos: lo bueno, lo malo, lo posible, lo imposible, en son de dama y de hermosa todo se le haze lleito: de fuerte que es ruin alhaja hermosura sin feo y sin Christiandad. El Sabio Salomon en sus Proverbios, dize: Que el don de la hermosura en vna muger liuiana, es vn anillo de oro en vn hozico de vn puerco: porque como el puerco sin respecto del oro, ni de el diamante que tiene engastado, hozicara en el lodo y hediondez: y pora el anillo de el lodo: así la muger hermosa si es liuiana pora de el lodo el oro de su hermosura: rebolcandose en torpezas y deshonestidades. Sin duda que

da que vn buen juyzio y entendimiento en vna muger, vale mas que toda la hermosura de las Nimphas. Lucianus Lucianus Samota, no Samotacense, dize graciosamente, que ay muchas mugeres semejantes a los templos de Egipto, que siendo por defuera muy hermosos y adornados de columnas de Marmoles, Iaspes, y otras piedras sumptuosas y de mucho precio: de fuerte que parecian admirables a los hombres: entrando dentro en el lugar de la diuinidad que pensauan hallar, hallauan vn gato, vna mona, vna zigueña, o vn cabron: que eran los animales que en aquella Prouincia se adorauan. Así dize principalmente en los Palacios de los Principes, hallareys muchas, no solo dotadas de corporal hermosura: pero adornadas de oro, piedras, margaritas, diuersas sedas, paños preciosos, matizadas de colores agenos y postigos: pero si con curiosidad quisieredes mirar lo que ay debaxo de aquella natural y artificial hermosura, y debaxo de aquella piel preciosa pintada: o hallareys vn horrible y espantable monstruo, lleno de liuiandad, desuerguença, soberuia, arrogancia, suziedad, deshonestidad, y otros vicios desta fuerte: que las tales desde su infancia y tiernos años, en la blandura del ocio, delicadeza y regalo en que se han criado, y de las malas costumbres y peores doctrinas de libros infames y deshonestos, llenos de adulterios, fornicaciones, fuerças de donzellas: de cantares, de dichos torpissimos y feos: que entre ellas se llaman gracias, y agudezas han cogido: o por lo menos hallares vn entendimiento de vn gato, zigueña, cabron, o mona. Porque no es ordinario q̄ con la cara hermosa ande bueno, ni aun mediano entendimiento, y antes por la mayor parte suele ser al reues: queriendo Dios en esta parte mostrarse justo cō los demas, dando a vnas la

hermosura natural de el alma, con que sagaz y agradablemente viuan: y a otras la del cuerpo sola, con la qual parezcan mas imagines pintadas que mugeres de razon.

Si por ventura alguno preguntare, como conocera la falta, o bondad de la donzella con la qual se quiere casar, o la del mancebo con el qual quiera casar su hija: mayormente que ha poco que vino a aquella tierra, y no tiene noticia de las personas. A esta pregunta y question responde san Iuan Chrysofomo, diziendo. Si de aquel, o de aquella con quien te quieres casar, el padre es malo, y la madre buena, o el padre bueno, y la madre mala: los hijos algunas vezes siguen al padre, y otras a la madre. Y si el vno y el otro son malos, padre, y madre: pocas vezes y muy raro, nacen sino hijos malos. De donde, si buscas muger para casarte, no busques riquezas: sino buenas, y sanctas, y loables costumbres: porque las buenas y loables costumbres adquieren, y procuran las riquezas: mas las riquezas nunca hizieron buenas costumbres. No busques tampoco hermosura, porque es vana. De donde, si quieres buscar muger, mira quales son sus padres: si son buenos, con mucha osadia asienta alli tu coraçon: y si son malos, huye la tal familia y compania. Mas si estan debaxo de duda sus bondades, o malicias, feras como hombre que se pone en la mar, no sabiendo si perecera, o se saluara. Mas por que las hijas conuertan poco con los padres, y mucho con las madres: de aqui es, que de las buenas costumbres de las madres, podras conjeturar la bondad de las hijas, y sus buenas y loables costumbres de aquella que quieres tomar por muger: porque como el Propheta Ezechiel dize: **Qual es la madre, tal es la hija.** Assi quando quisieres tomar hijo ageno para tu hija, por las costumbres de el padre

Chryf. super. Matt. Homi. 60.

Eccles 16.

padre, podras conocer y conjeturar las de el hijo. Lo de sufo es de san Chrysofomo. No dexo de dezir que algunas vezes suelē salir de malos padres buenos hijos: y por el contrario, de buenos padres salir malos hijos: pues la sagrada Escriptura lo manifiesta, y lo hallara bien el que lo quisiere inuestigar. Mas lo que yo digo, conformando me con san Chrysofomo es, que se ha de entender comunmente y por la mayor parte. A los que toman mugeres de padres malos, les suelen suceder muchos inconuenientes, vnas vezes destruycion de toda la generacion, segun aquello que dize Salomon. La generacion de el mal ayuntamiēto y cama, fera destruyda. Parece esto muy a la clara en la generacion de Cain, la qual toda fue destruyda: y no solo ella, mas todas las otras generaciones (saluo ocho personas) lo qual sucedio por auerse juntado con Cain, y su generacion. Toda la generacion de el Rey Achab, fue destruyda, por la malicia de padre y madre. De aqui es lo que dize S. Hieronymo: Tres Reyes de Iudea, Ochozias, Ioas, y Amasias: fuerō quitados de la genealogia de Christo nuestro Redemptor, por la malicia de el Rey Achab, y de su muger la muy peruerfa Iezabel. Los que de malos padres deciden, muchas vezes incurren en las maldiciones de sus padres antepasados. Parece esto en el segundo de los Reyes, que la generaciō de Ioab, comunmente era leprosa, por la maldicion dada a esse mesmo Ioab, por sus homicidios y males. Lo que peor es, que los tales son punidos y castigados de Dios nuestro Señor: porque auiendo nacido de malos padres, siguieron sus pisadas y malas obras: y por esto conuene guardar se de tal gente, el que se quiere casar bien.

Sapient. 3.

Genes. 7.

1.º de Re. 11.

(.?.)

Pp 3

Capi-

Capítulo Sexto, De felizes y desuistrados casamientos.



Omo importe tanto la dicha y ventura en los casamientos, para viuir los casados en contento y honor el resto de su vida, los antiguos Gentiles para entrar en ellos de buen pie, mirauan y acatauan en muchas supersticiones, primero que celebrasen las bodas. De los Romanos afirman Ouidio y Plutarco, q̄ teniã por mal agüero el casarse en el mes de Mayo, y así trayan por refran: En el mes de Mayo, el casamiento es malo: y por esta causa por marauilla se casauan en este mes, teniendo por mejor el mes de Abril, por ser dedicado a la diosa Venus: o el de Junio, dedicado a Iuno: por lo qual, o se anticipauan, o aguardauan, por no casar en Mayo, por la deuocion y vanidad de sus dioses. Tambien dexauan de hazerlos, porque en el mes de Mayo haziã en los tēplos ciertas ceremonias muy tristes y de mal agüero, y la Sacerdotisa de Iuno, vsaua de vna manera de luto, ageno de toda alegria e indicio de bien. Hã sido tan estrañas las venturas de algunos en sus casamientos, q̄ biẽ cõsiderada la manera y modo por donde fueron sublimados de su buena fortuna, a tan grande alteza de dignidad, pone a las gentes en grãde admiracion. De Sammenito Rey de Egipto, cuenta Eliano, q̄ se caso con la hermosissima Rodopis, aunq̄ era muger de mala fama, por vna estraña auētura: porque como ella se estuuiesse lauando en el rio Nilo, le arrebató vn aguila vna seruilla, y la lleuó a Sammenito, que estaua en la ciudad de Memphis en audiēcia, y dexandola caer sobre sus faldas, se le quedó en sus manos: y era la seruilla tan bien proporcionada y tan curiosa, q̄ por sola ella juzgó luego el Rey ser de muger hermosissima: y haziendo pesquisa con grã diligencia por todo su Reyno sobre cuya fuesse, desleñdo en estremo esta aueriguacion:

Ælian. 11.
en su var.
historia.

guaciõ: hallo q̄ era de Rodopis, a la qual en viēdola quedó tan aficionado y fatishecho de su hermosura, q̄ se caso luego cõ ella, teniēdola por dõ embiado de la mano de los dioses. Fr. Alõso de Venero, cuēta en su Inchiridiõ, y *Inchirid. fol. 110.* alega a Jacobo de Voragine, q̄ aporció a caso vna noche, año de. 1025. el Emperador Conrado, a vn cortijo: donde el Conde Lopulo, q̄ del andaua huydo, estaua escõdido cõ su muger. A la qual como le tomasse el parto y pariesse vn hijo, oyo el Emperador tres vezes vna voz q̄ dezia: Este niño q̄ nació, ha de ser tu yerno. El espãtado desto, mado lleuar el niño a matar al cãpo, y q̄ le traxessen el coraçõ. Mas doliēdose del los caualleros q̄ le lleuauã, tuuierõ lastima de matarle: y dexãdole arrimado a vn arbol traxerõ al Emperador vn coraçõ de vna liebre, diziēdo q̄ era del niño. Proueyo Dios despues q̄ acerto a pasar vn cauallero por jũto al arbol dõde estaua llorãdo el desamparado niño: y le lleuó a su casa, y le hizo criar: y baptizãdole le llamo Hérique: y siēdo ya bonito moço, le asientó cõ el Emperador por page. Mas teniēdo alguna sospecha de q̄ aquel era el niño q̄ el auia mandado matar, porq̄ el yua camino le embió a la Emperatriz cõ vna carta (semejãte a la q̄ David dio a Vrias) en q̄ dezia: Si me quereys biẽ señora, en llegãdo Hérique le hareys matar. Mas viniēdo por cierta auētura aquesta carta a manos de vn sacerdote, y briēdola y leyēdola, doliēdose del cõdenado mancebo, q̄ le pareció de grãdes p̄rdas: dõde dezia mãdareys, le matar: puso muy subtilmēte, mãdareysle casar cõ nuestra hija: y como la Emperatriz oyessse el mãdato de su marido, luego le caso cõ su hija. Todo lo qual sabido por el Emperador, q̄ era Christianissimo, acordãdose de la voz q̄ auia oído quando este moço nació: e informado de los que le auian de matar, como no lo auian hecho, entēdio



Prouer. 11 q̄ era ordenaciō de Dios, cōtra quiē (como dize Salomō) no ay fabiduria ni prudencia, ni consejo: aprouo el casamiento, y no teniendo hijo varon, le dexo por heredero del Imperio.

2
Hif. Trip. li. 11. c. 17. Nizeph. l. 14. cap. 23.
En Athenas, donde florecio el saber humano, huuo vn Philosopho llamado Leoncio, el qual tuuo dos hijos y vna hija: y remirose tanto en enseñar a la hija, que no auia hombre en Grecia que en la lēgua Griega, y Látina, y en la intelligēcia de las artes liberales, y Philosophia, la hiziesse ventaja: mas al tiempo de su muerte, dexo toda su hacienda a los dos hijos, y a la hija mando solos cēducados: certificando que otra mejor herencia le tenía su buena dicha aparejada. Viendose la dōzella, que se llamaua Athenais, desheredada, y padeciēdo pobreza, se vino a Constantinopla, y fue luego a contar sus trabajos ala señora Pulcheria, hermana del Emperador Theodosio el menor: la qual viendola tan sabia, y tā dotada de hermosura, y tan cumplida de todas las gracias que en vna muger puedē caber: tuuofe por satisfecha que aquella le embiana Dios, para muger de su hermano: y porque no era Christiana, la hizo luego Baptizar, por manos de el Patriarcha Atico: y en lugar de Athenais, le puso Eudocia: y luego la casō cō el Emperador, y tuuieron por hija a Eudoxia, que casō despues con Valentiniano Emperador de Roma: y así se cūplio lo que su padre le dixo antes que muriesse. Estādo casado Romano, hijo del Emperador Constantino, y sucessor en el Imperio, con hija de el Rey de Francia, y por su muerte quedasse viudo: con volūtad de el Emperador su padre, se torno a casar con vna dōzella llamada Anastasia, hija de padres tan pobres y baxos, q̄ eran bodegonerōs: y afirma Zonaras, que esta donzella era milagro de naturaleza cō su hermosura: y que era dotada de

tada de otras muchas cosas admirables: y que la mudarō el nombre de Anastasia, en Theophania. Raymundo Cōde de Proença, fue tan dichoso, q̄ con no ser Rey, quatro hijas que tuuo, todas se vieron Reynas: porque la mayor, llamada Margarita, casō con san Luys Rey de Francia. Y Leonor con el Rey Henrique de Inglaterra. Y Sancha cō Ricardo, hermano de Henrique, electo para Emperador. Y Beatriz con Carlos, hermano de el Rey san Luys, dexādo al Conde de Tolosa, con quien primero se hablo, y esta vino a ser Reyna de Sicilia y de Hierusalem. Cuēta Ay-moino de los Hunnos, gente de la Scythia, que vinieron desde Esclauonia, conquistando y talādo, hasta Italia, Francia, y la mayor parte de Europa. Estos ptes, auiendo desbaratado y vencido en vna batalla a Guisulfo, Capitan de los Longobardos: comēçaron a saquear el campo, y robar la tierra, como vencedores. Tenia el dicho Guisulfo dos hijas, no menos hermosas que honestas: las quales viendo su desdicha, y el gran peligro q̄ estaua en su limpieza, dieron en vn auiso muy extraño (qual sin el casto amor tambien es ingenioso como el malo, y aun mucho mas: porque el otro ordinariamēte, tiene los dexos malos: como la tragedia, que siēpre se acaba en mal y tristeza: mas este tiene sus fines prosperos, y llenos de felicidad) De manera, que enseñadas de este amor, antes que los Barbaros llegassen adonde estauan, se desfigurārō los rostros, y pusieron sobre sus pechos carnes de pules muertas: cō cuyo hedor y fuziedad, pusieron tanto asco a los soldados, que en vn punto passō la palabra por el campo: y comēçaron a dezir vnos con otros, que las mugeres Longobardas erā muy feas y hediondas. Con este extraño afeyte encubrieron estas honestissimas dōzellas la hermosura de su cuerpo, por no perder la del alma: con la qual quedarō libres

F. Io. de Pined. en su Monaach. li. 21. c. 34.

Aimonius de gest. Franco. li. 4. cap. 5.

de recibir agratio, pero no sin premio su excelente virtud: porque como el caso se divulgasse por muchas partes, y juntamente su valor y loables costumbres: a la vna pidió el Rey de Alemania por muger, y la otra caso con el Principe de Baiorios: porq̄ la honestidad y castidad, es muy buen dote de hōra y riqueza, para quien teme al Señor. Mucho valen las minas de la castidad y limpieza, con cuyas areñas se dotā las hijas, hōrā las madres, sustentā los hijos; y lo q̄ por otros muchos medios no se alcanza, entrando ella a teziar, en todo se consigue. Por esta causa el gran Chrystostomo auisa al que se ha de casar, que busque muger honesta, y no repare en que sea pobre: porque Dios le dara lo demás: y así siguiendo algunos este santo consejo, vienen a hazer a las donzellas virtuosas con mucha ventura, y a quedar ellos muy contentos con su compañía, y amparados de Dios que siempre los favorece.

3 No deue culpar a las estrellas, el que con su cuydado y diligencia, procura y busca su desventura. Dizese que auiendo salido la pobreza y la fortuna; a vn desafio campal, despues de auer derribado y vencido la pobreza a la fortuna, teniendo la hollada y rendida; en el suelo, compadeciendose della como tan misericordiosa, la prometio la dexaria en su libertad, costal que hiziesse lo que ella le ordenasse. La fortuna, por verse libre, le juro de hazerlo así: confiada la pobreza de su palabra, le dixo. Todo el mundo sabe quan varia e inconstante has sido hasta agora, y como con gran facilidad juegas a dos manos, con quantos quieres y en ti esperan, aguardiendoles tan presto con la ventura, como con la desventura: y porque no es justo que esto dexes de ser remediado; pues Dios a mi poder te ha traydo; yo te mandó que de agora adelante, solo

te, sólo este a tu voluntad la mitad; que es la ventura: con la qual podrás acudir al q̄ te pareciere, como hasta aqui lo has hecho. Y la desventura sera publicamente atada a vna colūna con fuertes cadenas, de tal manera, que no pueda entrar en casa de ninguno, ni partirse de aquel lugar: saluo, si aquel que la vniere a buscar la desatare, y rompiere las cadenas, con que esta amarrada. Querriendonos dar a entender por esta fabula, que la desventura no viene por voluntad de la fortuna solamente, sino por buscarla y auerla merecido el que la posee, por seguir sus antojos, y no fundarse en la firme razon y prudencia. Haraldo Rey de Inglaterra, embarcandose para Flandes dio con el vna tormenta en Normandia en Francia, cuyo Duque Guillelmo le tenia por enemigo, no sólo por la pretension del Reyno, sino tambien por la muerte que su padre Godouino auia dado a Alfredo, que era sobrino de el mismo Duque Guillelmo. El astuto Rey Haraldo, mostro mucho gozo de auer aportado alli: y mando aparejar cauallos para yr a verse con el Duque, y le embio a dezir como yua: de lo qual el Duque maravillado, le mando hazer grandes recebimientos, y le recibio muy generosamente. El dia siguiente le pregunto el Duque la razon de su yda a Normandia: y el falso Rey le dixo, que por solo poner con el amistad, y contraer con el parentesco, casandose con su hija: a quien por la buena relacion que della tenia, amaua en extremo: y que por ser negocio tan importante a la honra de entrambos, le auia querido tratar por si mesmo. Contentissimo el Duque Guillelmo con tal casamiento para su hija, los desposo con muy gran solemnidad: y pocos dias despues se partio el Rey Haraldo con su muger, dandole muchas muestras de excessiuo amor, acompañada de muchos

Hector
Boec. li. 12.
Polidorus
Virgil. li. 8.

muchos nobles Normandos: y en hallandose en su Reyno, donde pudo mostrar el dobléz y crueldad de su coraçon: mando pregonar que so pena de la vida, ningun Normando quedasse en Inglaterra, dentro de tres dias. Y afirma Heñor Boccio, por authoridad de los historiadores Ingleses, y Escocios, que el maluado Rey entrego a su nobilissima esposa a sus moços de espuelas, y hazemileros, que la deshonoraron: y que despues la corto las narizes y orejas, y la embio a Normandia, en vna pobre barca de pescadores a su triste padre: a el qual queriendo Dios dar vengança de hecho tan abominable, viendo apretado al Rey con guerras, el fue a Inglaterra con todo su poder: y en vna batalla mato al Rey Haraldo, y se quedo con su Reyno.

4 Como muriesse el tyrano de Corintho Alexandre, que tenia el fortissimo Alcaçar de la ciudad de Corintho, q̄ se llamo el Acro Corintho, quedose en ella Nicea su muger. Antigono Gonatas, Rey de Macedonia, q̄ beuia las llamas quãto mas los vietos por aquella fortaleza, embio a tratar casamiento con la señora viuda: y ella aũque su edad era mas para madrina que para madre, lo acepto con ambiciõ de ser llamada Reyna. Las bodas se celebraron en la ciudad de Corintho: no haziendo muestra el Rey de q̄ se acordaua dela fortaleza, que via mas guardada y velada que antes: hasta que yendo vn dia por la plaça, con los Amebeos canticos y autos nupciales, embio delãte a la nueva Reyna su muger, y el tomo otra calle q̄ guãua a la fortaleza, y toco con el baculo q̄ lleuaua, y mando abrir: y como las guardas entendiesßen que no lo devian hazer, quedaron como pasmados viendole alli tan sin pẽsarlo: mas conuencidos de su determinacion y dissimulacion, le recibieron dentro. Viendose dentro el Rey, y que su def-

F. lo. de Pi
ned. en su
Monarch.
lib. 7. y. 4.
cap. 16.

su dẽsseo era ya cõplido, hizo y dixo tales cosas q̄ parecia salir de feso, y desde entõces nõca mas curo de la nueva Reyna: y anfi la dexo despreciada y triste, y despoiley da de cosa tã estimada y pretãdida de todos los Reyes comarcanos. No siguiõ Nicea el consejo de Tomira Reyna de los Scythas, a la qual despues de biuda pidio por muger el gran Cyro Rey de Persia: mas entendiẽdo ella que Cyro no se mouia por su amor, sino porque abrafado de ambicion, dẽsseaua verse señor de aquellas grandes Prouincias de Scythia, por esto no acepto su demanda: no obstante que Tomira entendio que como tan poderoso Monarcha e insigne Capitan, la auia de hazer cruel guerra, como despues le hizo: en la qual Cyro fue della vencido y muerto con todos los suyos, que llegaron a dozientos mil hombres. De Cambises Rey de Persia, hijo de el gran Cyro, cuẽta Erodoto, que tenia dos hermanas: y que por estar muy enamorado de la vna, pregunto a los Satrapas y Principes Persianos, si auia ley que permitiesse casarse hermanos con hermanas: y ellos que le entendieron, dixeron que no: mas que hallauan vna ley, que la voluntad de el Rey era la suprema ley: y con esto se caso luego con ella. Y afirma Iustino, que Cãbites tenia vn hermano menor que el, y que por ver que se le andelantaua en fuerças y gentileza, le hizo matar de pura embidia secretamente. A pocos dias despues, estando cenando con sus hermanas, alabo mucho vn cogollo de lechuga muy cerrada, y de muy compuestas hojas: a lo qual acudio su muy querida hermana y muger (con el anfia que de la muerte de su hermano Merdis tenia) diziendo, que asì solia estar la casa de Cyro su padre, llena de vna manada de hermanos hasta que el mato a Merdis. Oluidado Cãbites de el grande amor que la ania tenido, y de la honra y bũe tratamiẽto que

Herod. in
vita sua.

Iustin. li. 1.

to que la deuia hazer: salto de la mesa, y de tal fuerte la tra-
to, que la hizo alli mal parir, y espirar.

Andando la guerra entre los Romanos, y Cartagi-
nenses, queriendo reduzir a su amistad al Rey Siphace,
los Cartaginenses, por serles comarcano, y muy podero-
so: le dieron por muger a la muy quifada y hermosissima
Sophonisba, hija de Asdrubal Giscon, nobilissimo Car-
tagines (que el; y el Rey Masinissa, su competidor mucho
auian pretendido.) Con este casamiento el Rey Siphace,
se aparto de la amistad de los Romanos, y gano el Rey-
no de Numidia al Rey Misinissa. Y como en la guerra de
Scipion el Afrinano Capitan Romano, el Rey Siphace
fauoreciesse a los Cartaginenses, y por consejo y ruegos
de Sophonisba su muger auenturasse muchas vezes todo
su poder contra los Romanos, quedo dellos vencido, pre-
so, y desposseydo de sus Reynos, de Cirta, y de Numi-
dia: y hizo merced Scipion destos dos Reynos al Rey Ma-
sinissa: y no teniendo en menos Masinissa a la Reyna So-
phonisba rezien casada, camino a gran priesta para Cir-
ta, cabeça de el Reyno: y llegando al Palacio Real, la def-
dichada Sophonisba se le echo a los pies, suplicandole
por todo lo diuino y humano, que no la dexasse en poder
de los Romanos, o que antes con sus manos la matasse.
Masinissa fue tan preso del amor de la Reyna, que le pro-
metio hazer por ella quanto le fuesse posible: y assi se ca-
so luego con ella. Apiano dize, que como Scipion afeaf-
se a Siphace el auer dexado a los Romanos por los Carta-
ginenses, que le respondió que las negras bodas de Sopho-
nisba le auian hecho perder el seso: certificando que era
tales sus mañas que bastauan a trastornar a quantos hom-
bres huuiesse en el mundo. Y que de vna cosa recebia grã
contento, que era de yerla casada con Masinissa el mayor
enemi-

Apianus
in Lybico

enemigo que en el mundo tenia: porque estaua cierto
que ella le traeria a estado de perdicion. Temiendo esto,
hizo Scipion traer presa a Sophonisba: y reprehendio as-
peramente a Masinissa, por se auer casado con ella sin su
licencia: y le prometio que en ninguna manera se la dexa-
ria. Medio muerto quedo el valeroso Africano con oyr
esta palabra: y derretido en llantos, que puso lastima, y
mouio a lagrimas a quantos le oyeron: alcanço de Scipiõ
poderla embiar vn vasso de ponçoña, mandandole de-
zir de su parte, que lo que el mas auia deseado, era, po-
derla guardar la fe marital que la auia dado, mas que no
lo podia hazer: y que lo segundo que le auia prometido,
de no la entregar viua a los Romanos, cumplia con ella,
embiandole aquel vasso de ponçoña, con que se podria
poner en saluo: y que la suplicaua que mirasse cuya hija
era, y que auia sido muger de dos Reyes, para que to-
mase aquella muerte con el animo de que a si mesma
era deudora. Ella tomo el vasso, diziendo: que pues el
marido no podia dar mejor don en aquel punto, que le
recebia por don de mucha estima: y que de vna sola co-
sa se hallaua muy penada, que era el auerse casado tan
sin fazon, q̄ huuiesse de morir en el talamo: y en diziendo
estas palabras, beuio la pōçoña, cõ q̄ Cayo luego muerta.

Dize Machiabello que auia en Florencia entre las o-
tras familias nobles vnos que se llamauan Buon del Mõ-
tes, y otros que se dezian Vbertos. Y allegados a estos
auia otros que se llamauan Amideos, y otros Donatos.
Auia vna viuda rica que tenia vna hija muy hermosa, y
estaua determinada de casarla con vn cauallero mance-
bo, que se dezia Micer Buon del Montes, cabeça de aquel
linage. Este desseo que tenia esta viuda, o por negligen-
cia, o por verguença, o por parecerle que no se perdia
tiem-

6
Machia-
bello en
la hist. de
Florencia
lib. 2.

tiempo, no lo auia dicho aun a nadie. A este Micer Buon del Montes trataron de casarle con vna donzella de el linage de los Amideos : de lo qual a esta viuda peso tanto, que passando Micer Buon del Montes, por su casa, baxo a la puerta, lleuando consigo a su hija : y quando llego donde ellas estauan, le dixo. Yo me alegro mucho que ayays tomado muger, aunque a la verdad yo os tenia guardada esta mi hija, y abriendo bien la puerta se la mostro. Buon del Montes viendo a la donzella que era de tan grã hermosura, y considerando que el linage de la madre y el do te no era menor que el que con la otra le darian, le vino tanto desseo de casarse con ella, que sin hazer caudal de la fe y palabra, que a los otros auia dado, ni de el mal que podia sucederle, le dixo. Pues vos señora me la auays guardado, yo seria muy ingrato sino la recibieffe: y luego a la misma hora se celebraron las bodas sin ventura. Sabido esto de los Amideos y Vbertos, parientes de la otra donzella, determinaron de vengar esta injuria (aunque no faltò entre ellos, quien les representasse los grãdes daños q̄ de aquella discordia redundar podian) no se hizo caudal deste consejo : y ansi algunos dellos aguardaron a Micer Buon del Montes, y viendole venir muy lozano en vn cavallo blanco (pareciendole q̄ era cosa ligera olvidarfe de vna injuria como renunciar el parentesco de vnos, y tomar el de otros) le acometierõ y matarõ. Este omicidio diuidio toda la ciudad, porq̄ la vna parte siguiò a los de Buon del Montes, y la otra a los Vbertos: y por ser estos linages muy poderosos en la ciudad, pelearõ muchos años, sin poder echar los vnos a los otros de la tierra. Y aunque no tuuieron paz, alguna vez tenian treguas. Estuuò Florencia en este trabajo hasta el tiempo de Fadrique segundo: el qual por fauorecerse dellos para hazerse Rey de Napoles, contra la

tra la voluntad de la Iglesia, se juto con los Vbertos, y estos con su fauor echaron a los Buon del Montes fuera. Y desde entonces Florencia y las demas ciudades de Italia quedaron diuisas en aquellos dos vandos, de Guelphos, y Gebelinos, que de tantas crueldades y muertes fueron causa: y estas tristes bodas fueron el principio de los bandos de Florencia. La quarta vez q̄ se casò Henrique octauo Rey de Inglaterra, con Catarina Cauharte (dama de la Reyna su antecesora) q̄ fue la mas hermosa de todas las mugeres q̄ el Rey tuuo. Auia tratado casamiento cõ ella vn cauallero de la Corte, llamado Culpeper, y ella desseo mucho tenerle por marido. Y como este amor durasse en ellos aũ siendo Reyna, y se escriuieffen, quiso vna vez hablarle, y diò parte a vna de sus damas, y ella lo descubrió al Rey: El qual muy sentido los mando prèder, y cõfessando Culpeper, que auia escripto a la Reyna, y desseo hablarla, sin q̄ otra cosa huuiesse pasado entre los dos: y no negandolo la Reyna, por sentencia del parlamento fuerõ los dos degollados: teniendo a grã desuètura auer sido Reyna, pues por ella le fue impedido el casarse cõ el que bien queria: cõ el qual ella viuiera contenta, y cõ mas ventura y seguridad: Y porq̄ seria nõca acabar contar la muchedumbre de los desastrados casamientos q̄ en las historias se hallan, y cada dia vemos: se quedara aqui esta materia.

Capitulo Septimo, De algunos documentos y reglas, q̄ las casadas den en guardar para cumplir como es razon con su estado.



Vnque el estado de el matrimonio es como camino real mas abierto y menos trabajoso que otros, no por esto carece de sus dificultades, y malos pasos: y es camino adonde se estropieça tambien,

tá bien, y se peligrá y yerra, y que tiene necesidad de guía como los demas. Porque el servir al marido, y el gouernar la familia, y la criança de los hijos, y la cuenta que juntamente con esto se deve al temor de Dios, y a la guarda y limpieza de la conciencia: todo lo qual pertenece al estado y officio de la muger casada, todas son que cada vna de por sí, pide mucho cuydado, y que todas ellas juntas no se pueden cumplir, sin fauor particular de el cielo. En lo qual se engañan muchas mugeres, por que piensan que el casarse no es más, q̄ dexando la casa del padre, y passandose a la del marido, es para salir de ser vna esclaua, y venir a libertad y regalo. Y piensan que con parir vn hijo de quando en quando, y con arrojarle luego de sí en los braços de vn ama, son tan cabales mugeres que ninguna les haze ventaja: como a la verdad la condición de su estado, y las obligaciones de su officio sean muy diferentes. Y dado caso que algunas casadas se an de todas de buen juyzio, y inclinadas a toda virtud: para no ser como alguna destas que digo, no dexara de serle prouecho en algun auiso, para que con él se encienda alguna vez, que sin engaño ni error alumbre, y enderece sus passos de este camino; y por todas las buéltas y rodeos del.

Tobias. Escogidissima es la historia de Sarra, hija de Raguel, vezi no de vna ciudad de los Medos: a quien vn demonio llamado Asmodeo auia muerto siete maridos, vno tras otro, ahogandolos la misma noche de las bodas. Salio de su casa Tobias el moço, pariente suyo, con intento de casar con ella: pero lleuaua por amparo y defensor a san Raphael, el qual le dixo: Ten memoria de las palabras que aqui te dixere, pon las en tu coraçõ, para no olvidarte vn punto dellas. Los que toman estado de casados, de suerte que olvidados de Dios, ponen todos sus cuydados y pen-

sancien.

sancien en el deleyte, como bestias de esse campo: sabe que quedan sujetos al señorio y jurisdiccion de Satanas, y por esto han muerto estos hombres desdichados que se han casado con Sarra: mas tu como temeroso de Dios, y hijo de padres sanctos, despues que fu padre te la diere por muger, has de poner entredicho tres dias continuos en los deleytes y passatiempos corporales: y combidando a tu esposa a este deuoto exercicio, ambos os auceys de dar por este tiempo a la oracion: y desta manera escapareys del peligro y de las manos del demonio, cõseguireys vuestro desseo, y terneys hijos de bendiccion. La noche de la boda esperaron todos la muerte de Tobias, y creyeron auia de ser del, lo q̄ auia sido de los demas, que auian amanecido ahogados: tanto q̄ su suegro Raguel madrugó cõ sus criados a hazerle la sepultura: pero Tobias puso por obra los consejos del Angel, y cõcertandose los dos desposados, hizieron aquella noche deuotissimas oraciones, y ansi fueron libres del demonio, y viuieron bienauenturadamente. La primera cosa que los casados hã de hazer, ha de ser, pedir a Dios de rodillas les de su gracia, para que el vno al otro se ame de cõtino: por ser la cosa mas esencial y mas importãte del casamiento. Y esto concede Dios para aliuio de los trabajos de los que se casan, si llaman a Iesu Christo a sus bodas, que esto es el primer principio. Porque aunque parece que tiene que ver poco Christo con bodas, las bodas sin Christo no son bodas: sino guerras, trabajos, y muertes. No ay estado que no sepa a la cuchara con que se come, hasta el de la Religion, que es mas perfecto, si se toma por respectos de mudo, si èpre tiene no se que sabor de mudo: y si el estado de los casados, q̄ es menos perfecto, se toma por hazienda, por hermosura, o deleyte, si èpre sabra a esto: sera como la amistad funi-

Qq 2

dada

dada en interese: que acabada la hazienda, es fuerza se acabe la amistad. Sã Raphael dixo a Tobias el moço. Los que toman estado de casados, y no por respeto de Dios y de su seruicio, y le llaman en su fauor y en su ayuda, no acordandose de mas que de el deleyte que esperan: estos dize quedan puestos en la mano de el demonio, y así les da vna vida infernal. Lo mismo hemos de dezir de los que se casan por dineros, o por hermosura. Quando vno quiere dar dos mil ducados a censo, lo primero que pide es, vn fiador, o apoteco seguro: y sin esso no se atreue ni determina. Y atreue el hombre a dar su cuerpo y su alma a censo perpetuo, con fianças tan flacas y tan poco seguras: como deleytes, hermosura, y dineros: que se acaban mañana, y dexan burlado al que en ellos confia: y entonces les podrá dezir Dios, que acudan a sus fiadores, como dixo a los hijos de Israel: Leuantense sus dioses, y valganlos. Esso mismo puede dezir a los que se casan por amores, o meros deleytes, o hermosuras: acudi a vuestros fiadores, a los que os dierõ las manos. De suete que si los casados quieren tener consuelo en los trabajos, han de tomar a Dios por casamentero y por fiador: y quando el marido viniere mohino, acuda la muger a Dios. Señor vos me casastes, amasad a esse hombre: si tiene zelos de necio, Señor a vuestra cuenta esta el quitárselos, pues los tiene sin causa, y sin razon: y si le fuere aborrecible, Señor mirad por su voluntad, dalde el amor que en otro tiempo me mostraua y me tenia.

2 Quando no huiera otra cosa q̄ inclinara ala casada a hazer el deuer, sino es la paz y sosiego, y el grã biẽ q̄ en esta vida facã, e interesan las buenas de ferlo: esto solo bastaua. Porq̄ sabida cosa es, q̄ quando la muger assiste en su officio, el marido la ama, y la familia anda en cõcierto, y los hijos

hijos aprenden virtud, y la paz reyna, y la hazienda crece. Y como la Luna llena en las noches serenas; se goza rodeada y como acõpañada de clarissimas lûbres: las quales todas parece q̄ auiuã sus luzes en ella, y q̄ la remirã y reuerenciã: así la buena en su casa reyna y resplãdece, y cõvierte a si jutamẽte los ojos y los coraçones de todos. El descanso y la seguridad la acompañan, adonde quiera q̄ ende reca sus pasos: y a qualquier parte q̄ mira, encuẽtra con el alegria y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos, descansa en su amor: si los buelue a sus hijos, alegra se con su virtud: halla en los criados bueno y fiel seruicio, y en la hazienda prouecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre. Como al contrario a la que es mala casera, todo se le conuierte en amargura: como se puede ver por infinitos exemplos. Buelua cada vno los ojos por sus vezinos y naturales, y rebuelua en su memoria lo que de otras casadas ha oydo: de quantas mugeres sabe que por no tener cuenta con su estado, y tenerla con sus antojos, estan con sus maridos en perpetua lid y desgracia. Quantas ha visto lastimadas y afeadas con los descõciertos de sus hijos y hijas, con quien no quisieron tener cuenta? Quantas lazeran en extrema pobreza, porque no atendieron a la guarda de sus haciendas: o por mejor dezir, porq̄ fueron la perdida y la polilla de ellas? Ello es así, que no ay cosa mas rica, ni mas feliz, que la buena muger: ni peor ni mas desastrada que la casada que no lo es: y lo vno y lo otro nos enseña el Espiritu sancto. De la buena dize así: *Eccles. 26.* El marido de la muger buena, es dichoso, y viuirá doblados dias: y la muger de valor, pone en su marido descanso y cerrara los años de su vida con paz. La muger buena, es fuerte buena: y como premio de los que temen a Dios, la dara Dios al hombre por sus buenas obras. El bien de la *Eccles. 36.* muger

Prouer. 19

muger diligēte deleytara a su marido, y hinchira de grosura sus huesos. Don grande de Dios es el trato bueno fuyo, bien sobre bien, y hermosara sobre hermosura: es vna muger que es sancta y honesta. Como el Sol que nace, parece en las alturas del cielo: assi el rostro de la buena, adorna y hermosa su casa. Y de la mala dize por contraria manera. La zelosa es dolor de coraçon, y llanto cōtinuo: y el tratar cō la mala, es tratar con los escorpiones. Casa que se llueue es la muger renzillosa, y lo que turba la vida es casarse con vna aborrecible: y por esta forma otras muchas razones. Y acontece en esto vna cosa marauillosa; que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundonor, y apetitosas de ser preciadas y honradas, (como lo son todas de animo flaco) y gustando de señalarle y vencerse entre si vnas a otras, aun en cosas menudas y de niñeria: no se precian, antes se descuydan y olvidan de lo que es su propia virtud y loa. Gusta vna muger de parecer mas hermosa que otra: y aun si su vezina tiene mejor vasquiña, o si por vtura faça mejor inuencion de tocado, no lo pone a paciencia: y si en el ser mejor muger de su casa le haze ventaja, no se acuyta ni se duele: antes le haze caso de honra, y tiene punto sobre qualquier menudencia, y solo aquesto no estima. Como sea assi, que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye: y con ser assi, que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el biē fuyo y de su casa: y con ser assi, que el loor que por aque llo se alcanza, es ligero y vano loor: y loor que antes que nazca perece: y tal que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor: y por el contrario, la alabança que por esto se consigue, es, alabança maciça, y que tiene verdaderas rayzes, y que florece por las bocas delos

buenos

buenos juyzios: y que no se acaba con la edad, ni se gasta con el tiempo: antes con los años crece, y la vejez la renucua, y el tiempo la esfuerça, y la eternidad se espeja en ella, y la embia mas viua siēpre y mas fresca por mil bueltas de siglos. Porque a la buena muger, su familia la reuerencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vezinos la bendizen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalçan. Y a la verdad si ay debaxo de la Luna cosa q̄ merezca ser estimada y preciada, es la muger buena: y en comparacion della el Sol mismo no luce, y son escuras las estrellas: y no se yo joya de valor, ni de loor, que assi leuante y hermostee con claridad y resplandor a los hombres, como es aquel thesoro de inmortalcs bienes de honestidad, de dulçura, de fe, de verdad, de amor, de piedad, y regalo: de gozo y de paz q̄ encierra y cōtiene en si vna buenan muger, quando se la da por cōpañera su buena dicha.

Porq̄ sepa la casada lo q̄ es obligada a hazer, se porman aqui algunas reglas y documentos, que el Patriarcha don Fray Francisco Ximenez, saco de la sagrada Escritura, y las puso en su Carro de Donas, que todas son muy esenciales: como de tā doctissimo y sancto varō. Desde el dia que la muger Christiana se vela, deue ordenar su persona para vna nueva vida: en la qual siempre ha de tratar como todas sus obras, pensamientos, y dichos, sean en Dios, y por Dios. Y haziendo esto ansi, todo le saldra bien, y le sucedera en contento, y prosperidad, y paz para el cielo. Primeramente deue la casada temer a Dios, y guardarle sus mādamientos. Lo segundo, que ame y tema a su marido. Lo tercero, que antes pierda la vida que offenda a Dios, ni a su marido, en quebrantar este sancto matrimonio: y que mire mucho la fec q̄ prometio a Dios, y a su marido,

Don Fray Francisco Ximenez Patriarcha. En su Carro de Donas. l. 2.

Qq 4

Lo quar-

Lo quarto, que obedezca en todas las cosas licitas y honestas a su marido: porque la buena muger, obedeciẽdo a su marido, le manda, y haze de el lo que quiere. Lo quinto, q̄ ame y crie a sus hijos: y los imponga en que amen y temã a Dios: y sobre todo, mire mucho por las hijas. Lo sexto, que mire, y doctrine, y enseñe, a sus criados y familia: y los ponga en amor y temor de Dios. Lo septimo, q̄ cure mucho por su marido, y hijos, y criados, en sus enfermedades. Lo octavo, q̄ sea humilde, y deuota: y ruegue a Dios que le de su gracia para ello. Lo nono, que en la Yglesia este muy honesta y deuota, como san Pablo lo aconsejaua. Lo decimo, que gouierne su casa con mucha industria, y que no sea ociosa: mas q̄ siẽpre haga alguna obra de sus manos: en q̄ este ocupada, como S. Hieronymo lo aconseja y manda. Lo vndecimo, que trayga limpio a su marido, y hijos: y muy sin pesadumbre la mesa y la cama. Lo duodecimo, que este con reposo en su casa: y no ande por las calles de las vezinas, ni por las calles. Lo decimotercio, que en ninguna manera se llegue a ruin cõpañia, y huyga de la mala muger como del demonio: y por ninguna cosa la meta en su casa. Lo decimoquarto, que sea muy templada en comer y en beuer, y en su lengua: con su marido, e hijos y criados, y con todo su pueblo. Lo decimoquinto, que con todos tenga charidad y humildad: haziedo la limosna que pudiere, con licencia de su marido. Lo sexto decimo, que trabaje de persuadir a su marido q̄ sea deuoto, limosnero, y charitativo: y con esto se de algunas horas del dia a la oracion: porque sin duda la enseñara Dios lo que deue hazer: y le dara gracia para que le sirua, y sepa agradar a su marido. Y este es cierta la buena muger q̄ teniẽdo esta virtud de guardar fidelidad en esta ley santissima del matrimonio: que Dios le dara las demas virtudes

udes por compañeras. Y careciẽdo de esta virtud de la fidelidad: ni sera de Dios fauorecida, ni alcãçara de su mano las demas virtudes. Y esto baste para el buen fundamento y principio del matrimonio. Hasta aqui es de el Patriarca de Hierusalem.

Cierto es q̄ la naturaleza ordeno q̄ se casassen los hombres, no solo para fin q̄ se perpetuasen en los hijos el linage y nõbre dellos: sino tambiẽ para q̄ ellos mismos en si y en sus personas se cõseruasen: lo qual no les era posible, ni al hõbre solo por si, ni a la muger sin el hõbre. Por q̄ para vuir, no basta ganar haziẽda, si lo q̄ se gana no se guarda: q̄ si lo q̄ se adquiere se pierde, es como si no se adquiriese. Y el hombre q̄ tiene fuerças para desboluer la tierra, y para romper el campo, para discurrir por el mundo: y cõtratar con los hombres, negociando su hazienda: no puede asistir a su casa a la guarda della, ni lo lleva su condicion: y al reues la muger, q̄ por ser de natural flaco y frio, es inclinada al folsiego, y a la escassez, es buena para guardar: por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y assi la naturaleza en todo proueyda los ayuntos, para que prestando cada vno dellos al otro su condicion, se cõseruasen juntos, los que no se pudieran cõseruar apartados: para que quando el marido estuviere en el campo, la muger asista a la casa, y cõserue y endure el vno lo que el otro cogiere. Por donde dize bien vn Poeta, que los fundamentos de la casa, son la muger, y el buey: el buey para que are, y la muger para q̄ guarde: por manera que su misma naturaleza, haze que sea de la muger este officio, y la obliga a esta virtud: para hazer asfi, a su marido confiado y seguro: porque teniẽdola a ella para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de yr ala guerra, ni de dar su dinero a los

gro, ni de enredarse en tratos viles, ni injustos: sino que con labrar el sus heredades cogiẽdo su fruto, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante y suficiẽre. Algunas mugeres ay, que como si sus casas fuessen de sus vezinas, asì se descuydan dellas, y toda su vida es el oratorio y el deuocionario, y el calentar el suelo de la Yglesia mañana y tarde: lo qual todo, aunq̃ de suyo es bueno y fãcto: mas ha se de procurar q̃ entretãto no se pierda la moça, y cobre malos siniestros la hĩa, se hũda la haziẽda, y se buelua demonio el marido: porq̃ si esto succede, deue moderarse, y tomar dello y dexar dello: templando sus desseos aunque sean buenos con lo que a Dios mas agrada.

5 El ser guardosã cõsiste en dos cosas. La vna en q̃ no sea costosa, y la otra en q̃ no sea hazẽdosa. No ha de ser costosa ni gastadora la casada, porq̃ no tiene para q̃ lo sea. Porq̃ los gastos q̃ hazemos son para proueer, o ala necesidad, o al deleyte: para remediar las faltas naturales cõ q̃ nacemos, de hãbre y desnudez: o para bastecer a los antojos y sabores q̃ nosotros nos hazemos por nro vicio. Pues alas mugeres en lo vno la naturaleza les puso muy grãde tassa, y en lo otro las obligo a q̃ ellas mismas se la pusiesẽ. Que si miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mugeres, sõ mucho menores q̃ las de los hõbres. Porq̃ lo q̃ toca al comer, es poco lo q̃ les basta: por razõ de tener menos calor natural. Y asì es en ellas cosa muy fea y aborrecible el ser golosas. Y ni mas ni menos quãto toca al vestir, la naturaleza las hizo por vna parte ociosas, para q̃ rõpiẽsen poco: y por otra aseadas, para q̃ lo poco les luziesse mucho. Y las q̃ piẽsan q̃ a fuerça de posturas y vestidos hã de hazerse hermosas, viuẽ engañadas, porq̃ la q̃ lo es, rebuelta lo es: la q̃ no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y

ce, y quãdo mas se atauia es mas fea. Pues no põga su hõra la casada en gastar mas q̃ su vezina, sino tenga su casa mas biẽ abastada q̃ ella, y mas biẽ reparada: y haga cõ su aliño asseo, q̃ el vestido antiguo este como nueuo, y q̃ cõ la linpieza, qualquiera cosa q̃ se pusiere, le parezca biẽ. y el traje vsado y comũ, cobre de su asseo della, no vsado ni comũ parecer. Porq̃ el gastar en la muger, es ageno de su officio, y cõtrario y demasado para su necesidad: y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito q̃ assuela las casas, y empobrece a los moradores, y los enlaça en mil trãpas, y los abate y enuilece. De Dominico Siluio, Duque de Venecia, escriue Pedro Damiano, q̃ tuuo vna muger natural de Cõstãtinopla, tã regalada y melindrosa, q̃ ni se auia de lauar cõ el agua de q̃ vsauã las otras gẽtes, sino cogida del rozio: ni auia de tocar al mãjar cõ los dedos, sino cõ horquillas de oro: y auia de andar su casa siẽpre variada en preciosos olores. Y su vestir auia de ser cõ tãtos perfumes, q̃ dio mucho q̃ dezir a todos. Y queriẽdo Dios castigar la superfluydad de sus blãduras, y costosos regalos, le embio vn linage de muerte, q̃ a todos fue exẽplo de aborrecer sus cosas: porq̃ se cubrio de vna pestilencial lepra, de la qual manaua vna materia y podre tã hediõda, q̃ ninguna agua, ni otras diligẽcias de limpieza bastauan a remediarlo, de suerte q̃ las gẽtes q̃ la seruiã lo pudiesẽ tolerar.

6 Tratãdo Salomon de la buena casada, dize, que busco lino y lana, y obro con el faber de sus mãos. No dize que el marido le compro lino para que ella labrasse, sino que ella lo busco: Para mostrar, que la primera parte de ser hazendosa es, que sea aprouechada: y que de los saluados de su casa y de las cosas que sobran, y q̃ parecẽ perdidas, y de aquello q̃ no haze quẽta el marido, haga precio ella para proueerse de lino y de lana, y de las demas cosas que

Petr. Damia. Epif. Ostiensis, & Cardin. Epif. 2. c. 9.

que son como estas. Las quales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena muger. Junta con sus criadas adereça y labra su lino, y echa de ver q̄ estando sentada con sus mugeres bolteendo el huso en la mano, y contando cōsejas: como la Naue, que sin parecer que se muda, va nauegando: y pasando vn dia y sucediendo otro, y viniendo las noches, y amaneciendo las mañanas, y corriēdo como sin menearse, se texe la tela, y se labra el paño, y se acaban las ricas labores: y quando menos pensamos, llenas las velas de prosperidad, entra esta nuestra naue en el puerto, y comienza a desplegar sus riquezas: y sale de alli el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas fuyas, y los arcos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavios para las paredes y salas, y los labrados hermosos y el abastecimiēto de todas las alhajas de casa, que es vn thesoro sin suelo.

7 Muy de mañana madruga la buena casada, y dando a cada vno su mantenimiēto y comida, les reparte las obras y haciendas en que han de emplear su trabajo aquel dia: y no encomienda este cuydado a alguna de sus siruiētes, y se queda ella regalando con el sueño de la mañana descuydadamente en su cama: sino que se leuanta la primera y gana por la mano al luzero, y amanece ella antes que el sol: y por su propria mano prouee a su gēte y familia, así en lo q̄ hã de hazer, como en la comida. Mucho se engañan las que piensan que miētras ellas (cuya es la casa, y a quiē propriamente toca el bien y el mal della) duermen, y se descuydan: cuydada y velara la criada, q̄ no le toca, y q̄ al fin lo mira todo como ageno: por q̄ si el amo duerme, por que despertara el criado? Y si la señora que ha de ser exemplo, y la maestra de su familia, y de quien ha de aprender cada vna de sus criadas lo que cōuiene a su officio, se olvida de

nada de todo: por la misma razon los demas seran oluidados y dados al sueño. Bien dixo Aristoteles, que el q̄ no tiene buen dechado, no puede ser buen remedador. No podra el siervo mirar por la casa: si ve que el dueño se descuyda della. De manera, q̄ ha de madrugar la casada, para que madrugue su familia: porque ha de entēder que su casa es vn cuerpo, y que ella es el alma del: y que como los miembros no se mueuen, sino son mouidos del alma: así sus criadas sino las menea ella, y las teuanta y mueue a sus obras, no se sabran menear. Y quando las criadas madrugassen por si, durmiendo su ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda fuya, es peor que madruguen: porque entonces la casa por aquel espacio de tiempo, es como pueblo sin Rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeça: y no se leuantan a seruir, sino a robar, y destruir: y es el propio tiempo para quando ellas guardan sus hechos. Por dōde como en el castillo que esta en frontera, o en el lugar que se teme de los enemigos, nunca falta la vela: así en la casa bien guardada, en tanto que están despiertos los enemigos, que son los criados, siempre ha de velar el Señor. El es el que ha de yr a la cama el postrero, y el primero que se ha de leuantar. Y la señora y la casada que aquesto no hiziere, haga el animo ancho a su grande futura, perseguida y cierta que le hã de entrar los enemigos al fuerte: y que vn dia sentira el daño, y otro vera el robo, y de continuo el enojo, y el mal recaudo y seruicio: y que al mal de la hacienda, acompañara tambien el mal de la hōra. Y como dize Christo en el Euangelio: Que mientras el padre de la familia duerme, siembra el enemigo la zizana: así ella con su descuydo y sueño, metera la libertad y deshoñestidad por su casa, que abra las puertas, y falseara las llaves, y penetrara hasta los postreros secretos: corrompiendo a

do a las criadas, y no p[er]m[ite]ndo hasta poner su inficcion en
 das hijas: cō q̄ la señora quebuo supo entōces, ni quiso por
 la mañana despedir de los ojos el sueño, ni dexar de dor-
 mir vn poco: lastimada y herida en el toraçon, passara en
 amargos suspiros muchas noches velando. Muchos pro-
 uechos se sacã de madrugar, por q̄ lo vno, hazese lo q̄ con-
 uiene cō tiẽpo y cō gusto: lo otro para quando alguna vez
 acōtece q̄ o la enfermedad, o la ocupaciō tiene ausente a
 la señora, estã ya los criados por el uso como maestros en
 todo aquello q̄ deus hazer, y la voz y la ordẽ de su ama, a
 la qual tienẽ ya hechos los oydos, aunq̄ no la oygã entō-
 ces, les suena en ellos todavia, y la tienẽ como presẽte sin
 vella. Y demas desto, del cuydado del ama, aprẽdẽ las cria-
 das a fer cuydadofas: y no osan tener en poco q̄llo en q̄
 veẽ q̄ se emplea la diligẽcia y el mãdamiẽto de su señora,
 y como conocẽ q̄ su vista y promisiõ della se estã de por to-
 do, pareciles (y cō razõ) q̄ en todo q̄nto hazẽ la tienẽ pro-
 sere: y assi se animã no solo a fer fieles en sus officios, sino
 tãbiẽ auerajarle, y señalarle en ellos, y en el bien y virtud.

Vna de las virtudes de la buenã casada, es; el tener grãde
 recato acerca de las personas q̄ admite a su cõuersacion,
 y a quiẽ da entrada en su casa. Por q̄ algunas debaxo de nõ-
 bre de pobreza, y cubriẽdose cō piedad, a las vezes entrã
 en las casas algunas personas arrugadas y canas, q̄ robã la
 vida, y entiznã la hõra, y dañan el alma de los que viue en
 ellas, y los corripẽ sin sentir, y los empõçoñan pareciẽdo
 q̄ los lamẽ y halagã. S. Pablo casi señalo cō el dedo a este
 linage de gẽtes, quando dize: Tienẽ por officio andar de
 casa en casa ociosas; y no solamẽte ociosas, mas tãbiẽ par-
 lerãs y curiosas, y habladoras de lo q̄ no cõuiene. Y es ello
 assi, q̄ las tales de ordinario no entrã sino a ojar todo lo
 bueno q̄ vieren, y quando menos mal hazẽ, traẽ nouelas y

chisme-

chismesias de fuera: y lleuãlas fuera, de lo q̄ veen o les pa-
 rece q̄ veen en la casa donde entran, con que inquietan a
 quien las oye, y las turbã los coraçones: de dõde muchas
 vezes sacen deffabrimientos entre vezinos, y amigos, y
 materias de enojos y diferencias: y a vezes ay discordias
 mortales. En las republicas biẽ ordenadas, los q̄ antigua-
 mẽte las ordenarõ cō leyes: ninguna cõsa vedaron mas, q̄
 la comunicaciõ cō los estraños, y diferẽtes de costũbres.
 Assi Dios por Moyseñ a su pueblo escogido, en mil luga-
 res le auisa de esto mismo, con grandissimo encarecimien-
 to. Porque lo q̄ nõ se ve, nõ se dessea, que como dize el
 versillo Griego: De el mirar, nace el amar. Y por el cõtra-
 rio, lo q̄ se ve, y se trata, quanto peor es, tanto mas ligera-
 mẽte, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en to-
 da vna republica, esto tãbien en vna sola casa, por la mis-
 ma razon aconcece. Que si los que entran en ella, son de
 costũbres diferentes de las que en ella se vsan: vnos cõ
 el exemplo, y otros con la palabra, alteran los animos biẽ
 ordenados, y poco a poco los desquician del bien. Y llega
 la vejezuela al oydo, y dize a la hija, y a la donzella, q̄ por
 que huy en la vêtana, o por q̄ amã tãto la almohadilla, que
 la otra fulana, y fulana no lo hazẽ ansi: y enseñas el mal
 aderezo; y cuenta la desemboltura del otro: y las ma-
 rañas q̄ o vio, o inuẽto, pone las delante; y buelueles el
 juyziõ: y comieça a teñir con esto el pecho senzillo; y sim-
 ple, y haze q̄ figuren en el pensamiento, lo que cõ solo ser
 pensado corrompe: y dañado el pensamiento, luego se
 tienta el desseo; el qual en encendiẽdose el mal, al pun-
 to se resfrían en el bien, y ansi luego se comiençan a des-
 agradar de lo bueno; y de lo concertado, y por sus passos
 contados vienen a dexar lo del todo a la postre. Por don-
 de acerca de Euripides dize bien el que dize: Nunca nõca
 jamas

jamás (q̄ no me cōtento con dezirlo vna sola vez) el cuerdo y casado consentira, que entrén qualéquier mugeres a cōuersar con la fuya, porque siempre hazen mil daños. Vnas por su interes, tratan de cōrromper en ella la fee de el matrimonio. Otras porque han faltado ellas, gustā de tener compañeras de sus faltas. Otras, porque sabén poco y de puro necias. Pues contra estas mugeres y las semeja tes a estas, conuicnele al marido guarnecer muy bien cō aldauas y cō cerrojos las puertas de su casa. Que jamás estas entradas peregrinas, ponen en ella alguna cosa sana, o buena: sino siempre hazen diuersos daños.

9 Aunque la buena casada ha de fer para mucho, y adornada de fortaleza, no por esso tiene licencia para ser desfabrida en la condicion, y en su manera y trato de desgracia da. Quiero dezir, que ni la diligencia, ni la vela, ni la abstencia a las cosas de su casa, la ha de hazer aspera y terrible: ni menos la buena gracia, y la apazible habla, y semblante ha de ser muelle ni defatado. Sino que templando con lo vno lo otro, conferue el medio en ambas a dos cosas, y haga de entrābas vna agradable y excelente mezcla. Y no ha de conseruar por vn dia, o por vn breue espacio aqueste tenor: sino por toda la vida, y hasta el dia postremo della. Lo qual es propio de todas las cosas, que o son virtud, o tienen rayzes en la virtud, ser perseverantes y casi perpetuas, y en esto se differēcian de las no tales: q̄ estas como nacē de antojo, duran por antojo: pero aquellas como se fundan en firme razon, permanccen por largos tiēpos. Y los que han visto alguna muger de las que se allegā a esta que aqui se dize, podrán auer experimētado lo vno y lo otro. Lo vno, que a todo tiempo y toda fazon, se halla en ella dulce y agrādable acōgida: lo otro, que esta gracia y dulçura fuya, no es gracia que defara el coraçon del q̄ la

vec, ni

vec, ni le enmollece, antes le pone cōcierto, y le es como vna ley de virtud: y asì le deleyta y aficiona, que juntamēte le limpia y purifica: y borrando del las tristezas, laua las torpezas tambien: y es gracia que aun la engendra en los miradores. Dos cosas hazen y componen este biē de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero, procede de sabiduria, y lo segundo, de piedad y blādur a. Pues entre todas las virtudes sobredichas, o para dezir verdad sobre todas ellas, la buena muger se ha de esmerar en esta, que es, ser sabia en su razon, y apazible y dulce en su hablar. Y podemos dezir que con esto luzira y tēdra como vida todo lo demas de virtud q̄ se pone en esta muger: y que sin ello quedara todo lo otro como muerto y perdido. Porque vna muger necia y parlera, como lo son de continuo las necias: por mas bienes otros que tēga, es intolerable negocio. Y ni mas ni menos, la que es buena, y de dura y aspera conuersacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y asì podemos dezir, que todo lo sobredicho haze como el cuerpo de la casada que debuxamos, mas esta de agora es como el alma: y es la perfeccion y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca al primero, que es cordura, y discrecion, o sabiduria como aqui se dize: la que de suyo no la tuuiere, o no se la huuiere dado el don de Dios: con dificultad la persuadiremos a que le falta, y a que la busque: porque lo mas propio de la necesidad, es, no conocerse, y tenerse por sabia. Y ya que lo persuadamos, sera mayor dificultad ponerla en el buen saber: porque es cosa q̄ se aprende mal, quando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar a las tales, es, rogarles que callen: y que ya que son poco sabias, se esfuerçen a ser muy calladas. Porque verdaderamente el saber callar, es sabiduria propia, aunque para

Rr

apren-

aprendida es muy difícillosa a aquellas que de su cohe-
cha no la tienen.

10 Lo segūdo, q̄ toca ala aspereza y desgracia de la cōdiciō,
q̄ por la mayor parte, nace mas de voluntad viciosa, q̄ de
naturaleza errada: es enfermedad mas curable. Y deuen
aduertir mucho en ello las buenas mugeres, porq̄ si biē se
mira, no se yo si ay cosa mas mōstruosa, y q̄ mas diffuene
de lo que es, que ser vna muger aspera y braua. La aspere-
za hizose para el linage de los Leones, o de los Tygres, y
aun los varones por su compostura natural, y por el peso
de los negocios, de que de ordinario se ocupan, tienē licē-
cia para ser algo asperos. Y el sobrezejo, y el ceño, y la es-
quiueza en ellos, esta biē alas vezes: mas la muger, si es leo-
na, q̄ le queda de muger? Mire su hechura toda, y vera q̄ na-
cio para piedad, y como a las Onças, las vñas agudas, y los
diētes largos, y la boca fiera, y los ojos sāgriētos, las cōbi-
da a fiereza: asfi a ella, la figura apazible de toda su dispo-
siciō, la obliga a q̄ no sea el animo menos medurado, q̄ el
cuerpo parece blādo y modesto. Y no piensē q̄ las criō
Dios y las dio al hōbre solo para q̄ le guardē la casa, sino tā
biē para q̄ le cōsuelē y alegrē. Para q̄ en ella el marido cā-
fado y enojado halle descāso, y los hijos amor, y la fami-
lia piedad: y todos generalmēte acogimiento agradable.
Biē las llama el Hebreo a las mugeres, la gracia de casa. Y
llamalas asfi en su lēgua cō vna palabra, q̄ en Castellano, ni
con dezir gracia, ni cō otras palabras de buena significa-
ciō, a penas cōprehēdemos todo lo q̄ en aq̄lla se dize. Por
q̄ dize asseo, y dize hermosura, y dize donayre, y dize luz, y
deleyte, y cōcierto, y cōtēto, el vocablo con q̄ el Hebreo
las llama. Por donde entēdemos q̄ de la buena muger, es
tener las calidades todas: y entēdemos tābiē q̄ la q̄ no va
por aqui, no deue ser llamada ni la gracia, ni la luz, ni el
plazer

plazer de su casa, sino el trasto della, y el estropieço, o por-
darle su nōbre verda lero, el trasgo, y la estātigua q̄ a to-
dos los turba y asōbra. Y sucede asfi, q̄ como a las casas q̄
son por esta causa asōbradas, despues de auerlas cōjura-
do, al fin los q̄ las viuē las dexan: asfi la habitacion donde
reynā en figura de muger estas ficras, el marido teme en-
trar en ella, y la familia dessea salir della, y todos la abor-
recē: y lo mas presto q̄ puedē la santiguā y huyē. Dize el
author (a quien en lo mas deste capitulo sigo, q̄ es el do-
ctissimo Padre Fray Luys de Leō) conoci yo vna muger q̄
quādo comia reñia, y quādo venia la noche reñia tābiē: y
el Sol quādo nacia la hallaua riñendo: y esto hazia el dia
sancto, y el dia no sancto: y la semana, y el mes: y por todo
el año no era otro su officio sino reñir. Siempre se oya el
grito y la voz aspera, y la palabra asfretosa, y el deshorrar
sin freno: ya sonaua el açote, ya bolaua el chapin: y asfi
era su casa vna imagen de el infierno en esto, con ser en lo
demas vn parayso: porq̄ las personas della eran no para
mouer a braueza, sino para dar cōtento y descanso, a quiē
lo mirara bien. Por donde cargando yo el juyzio algunas
vezes en ello, me resolui en que de todo aquel vōzear y
reñir, no se podia dar causa alguna q̄ colorada fuese, sino
era querer digerir con aquel exercicio las cenas: en las
quales de ordinario esta señora excedia. Y es asfi, que en
estas brauas si se apuran bien las causas de esta su defenfrē-
nada y continua colera, to las ellas son razones de dispara-
te. La vna, porque le parece que quando riñe es señora:
la otra, porque la desgracio el marido, y ha lo de pagar la
hija, o la esclaua. La otra, porque su espejo no le mintio,
ni la mostro oy tan linda como ayer: de quanto vec leuan-
ta alboroto. A la vna embrauece el vino: a la otra, su no
cumplido desseo, y a la otra su inquietud y mala vētura.

F. Luys de
Leon, en
su tratado
de la per-
fecta ca-
sada.

11 El ser hermosa, o fea vna muger, es calidad con que se nace, y no cosa que se adquiere por voluntad, ni de que se puede poner ley, ni mandamiento a las buenas mugeres. Mas aunque ninguna, si no lo es, se puede transformar en hermosa, aunque lo procure: como se vee en que muchas lo procuran, y en q̄ ninguna dellas sale con ello: pero lo que toca al aseo y limpieza, negocio es, que la mayor parte del esta puesta en su cuydado y voluntad: y negocio de calidad: que aunque no es de las virtudes que ornán el animo, es fruto dellas, e indicio grande de la limpieza, y buen concierto que ay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado. Porque así como la luz encerrada en la lanterna, la esclarece y traspaša, y te descubre por ella: así el alma clara y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar intimamente vnida con el, le esclarece a el, y le figura y compone quanto es posible de su misma composicion y figura. Así que, sino es virtud del animo la limpieza, y aseo del cuerpo: es señal de animo concertado y limpio, y aseado. Alomenos es negocio y cuydado necesario en la muger, para que entre ella y el marido se confiera, y crezca el amor: si ya no es el por ventura tal, que se deleyte y ensacie en el cieno. Porque qual vida sera la de el que ha de traer a su lado siempre, en la mesa donde se asieta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descanso y reposo, vn desaliño y vn tal aseo q̄ ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narizes? O como sera posible q̄ se allegue el coraçõ a aq̄llo, q̄ naturalmẽte aborrece, y de q̄ rehuye el s̄ti do? Serale sin duda vn perpetuo y duro freno al marido el desaseo de su muger, q̄ todas las vezes q̄ inclinare, o quisiere inclinar a ella su animo, le yra detiniẽdo, y le apartara, y torcera

a otra

a otra parte. Y no sera esto solamente quando la viere, sino todas las vezes que entrare en su casa, aunq̄ no la vea. Porque la casa forçosamente, y la limpieza della, olera a la muger a cuyo cargo esta su aliño y limpieza: y quanto ella fuere aseada, o desaseada, tanto así la casa como la mesa, y el lecho, tendran de sucio, o de limpio. Así que el ser vna muger aseada y limpia (que el serlo esta a su voluntad) cosa es que mucho le conuicne, para componerla y hermosarla, y hazerla graciosa en los ojos de todos, y mucho mas en los de su marido.

La casada deue traer siempre muy cortas y muy cogidas las riendas de la verguença, aun en los contentos licitos, aun gozados con su propio esposo: porque los hombres, que son muchas vezes sospechosos, no tomen mala espina. En los Cãtares pedia el Esposo a su Esposa con grande encarecimiento le mostrasse su cara despues de tãtos desleos y de tan grande aficion; manifestada con tãtas ternuras, y tã amorosas palabras, como aquel libro manifiesta, dize el Esposo: Veaos yo señora la cara, que era prenda cierta de grande verguença y honestidad de la Esposa, de quan corta andaua aun en las cosas muy licitas. Quando vino Rebeca a casarse, al tiempo que huuo de ver a su esposo, se cubrio con el velo: aunque auia venido todo el camino descubierta. Así que ha de ser tãta la honestidad y verguença de la muger, que el marido desse verle la cara. Y así es regla general, no irritar la muger al marido en sus gustos, o desseos, es honestidad: negarse al marido cõ regalos y encogimientos amorosos, es verguença: negarse con porfia y determinaciõ, es infidelidad. Licurgo mã-

Cantic. 2.

Erasim. en
sus Apogt.

dava en sus leyes, que los desposados se ocupassen cõ sus yguales casi todo el dia: y reposassen cõ ellos toda la noche entera. y que cõ la esposa entrassen a hurtadas y ver-

Rr 3

gonço.

gocosamente, porque fueren de cuerpos rezios, moderandole en el acto, y les quedasse siempre vn amor reziente y firme. Y porq̄ los hijos q̄ pariesen fueren esforçados y para mucho. Quexidose su muger de Comodo Elio Vero, de que se defendadua y holgava mas con otras mugeres que con ella, le respondió: No te peses señora de que yo exercite mis deleytes y liviandades con otras: porque la muger casada, es nombre de dignidad, y no de deleyte. Argeo, a vnos q̄ loaban no a sus mugeres propias, sino a las de otros hōbres, dixo: Por los dioses, q̄ de las buenas y honestas mugeres, no se ha de hablar nada locante, pero del todo es menester ignorar, y no saber q̄ tales sean buenas, o malas: sino a sus maridos mesmos con los quales hazen vida. A Hieron Rey de Sicilia, le dixo vn amigo suyo, q̄ como no procurava alguna cosa, cō q̄ el hedor de la boca se le quitasse: y el estado ignorate desto, riño cō su muger porq̄ jamas no le auia auisado dello. Ella respondió: Señor no os he dado dello auiso, por p̄far q̄ esto era comun a todos los hōbres: mostrando por estās palabras, no auer se acercado t̄to a algū hōbre, q̄ pudiesse conocer si le olia, o no la boca. Preciarōse mucho los Romanos de ser muy honestos y exēplares para cō todos: y en especial para cō sus hijos: y a los q̄ lo contrario hizierō, no farto castigo riguroso. Tenia Roma vn officio de Iusticia, q̄ llama uā Cēsor, a cuyo cargo era castigar seueramēte qualquiera cosa que vey a immoderada y dañosa para las costumbres. Tuuo este cargo Marco Catō, y prouidosele a vn Senador llamado Mālio, q̄ auia besado a su muger estando presente y viēdolo vna dōzella hija suya, le priuo de entrar en el Senado: q̄ era cosa muy afretosa. Y quando le dio esta pena (q̄ fue cō palabras de mucha seueridad, y reprehēsiō) le dixo: De mí te se dezir, q̄ nunca me vio persona

abraçar

Erasm. en sus Apogr.

Petrar. in Cato.

abraçar a mi muger, sino en tiempo de truenos, q̄ es temerosa: y en oyendolos, asiese de mí. Este exemplo seria biē q̄ aduirtiesen algunos padres muy amigos de su honor, q̄ tienen hijas donzellas, y desposan a vna: a la qual visita el desposado con tanta continuacion, que no ay echarle de casa: tratando con su esposa delante de sus hermanas, como si nadie los viesse: poniendolas en ocasion de ser malas. Ansi guardava Caton la honestidad en su casa, que no le oyeran delate de su hijo, lo que no se pudiera dezir en presencia de las Monjas Vestales. No ay para que licēciar a los hijos a cosas de soltura, antes de uē ser retraydos cō aspereza de disciplina: porque aquel despumar del brio de la puericia, no pare en desafonada, licencia de pecar. Muchos authores Gentiles tratatō de como a los padres no era licito, ni se les permitia entrar en los baños delante de sus hijos, la qual costumbre dize Cicerō, y Valerio, auer se guardado en Roma: y aun añade Blondo, q̄ ni vnos Romanos cō otros indiferentemēte. En tiempo del Emperador Constantino el Magno, en el Concilio q̄ se tuuo en España, en Iliberi, cerca de Granada, se ordeno en el postrero Canon vna cosa harto notable, y de singular exēplo de recato, y honestidad, y encogimiento para las mugeres casadas: pues se les veda, que ni ellas escriuan carta ninguna a ningun seglar, en solo nombre suyo, sino de su marido juntamente: ni tampoco la puedan recibir, sin q̄ tambien venga el sobreferito, con el nombre de su marido. La honestidad nunca podra ser dignamente alauada de los hombres, y assi la encumbra Ciceron, afirmando ser tal su beldad, que a poder ser vista de los ojos de los hombres, engēdraria maravillosos amores en sus coraçones: Que virtud podra ser de precio sin la honestidad, q̄ baño abonador hasta de los infames.

Cicer. li. i. Offic.

Blōdus li. 2. Romæ instauratę

Cicer. li. i. de Offic.

Rr 4

Quando

13 Quando los antiguos Romanos lleuauan la nouia a casa del marido, en llegando al vmbra de la puerta, se detenia, y no queria entrar, hasta que por fuerça tirando della algunas matronas la metian. Dando a entēder, que donde yua a perder su limpieza, pareciēse que yua forçada. Y ansi mismo quando la dauan y entregauan a su marido que la lleuasse, la sentanā en las faldas de su madre, para que de alli la tomasse y lleuasse su marido por fuerça, deteniendose ella y asiendose a su madre. Esto hazian en memoria q̄ antiguamente las dōzellas Sabinas auā sido tomadas y forçadas por los Romanos: la qual fuerça auia sucedido en bien y augmento del pueblo Romano, y bien dellas. Cuenta Homero, que era tan grāde la opinion que por su grāde honestidad y virtud tenia la noble y casta Penelope, que viendo los caualleros que pretendian casarse con ella, que en ninguna manera podian alcançarlo, venian despues a contentarse con que les diese algunas de sus donzellas, para casarse con ellas: pareciēdoles que de el grande exemplo de su vida se les abrian pegado loables costumbres y mucha virtud, cō que su compañía les seria siempre de continuo muy agradable y accepta. Este biē grāgean las que sirven a buenas y virtuosas señoras. Aunque en todo aquello en que resplandece algun biē, es mirado ypreciado: ningū bien se viene tāto a los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfacion, como una muger perfecta: ni ay otra cosa en que, ni con tanta alegría, ni con tan encarecidas palabras, abran los hombres las bocas: o quando traran consigo a solas, o quando conuersaren con otros, o dētro de sus casas, o en las plazas en publico. Porque vnos lo casero; otros encarece la discrecion; otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suauidad dulce y honesta. Dizē del

rostro limpio, del vestido aseado, de las lauores, y de las velas. Cuētan las criadas remediadas, el mejor de la hacienda, el trato cō las vezinas, amigable y pacifico: no olvidan sus limosnas: repiten como amo, y como gano, a su marido: encarecen la criança de los hijos, y el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos, sus semblantes todo lo alabā. Dizen que fue sancta para con Dios, y bienauenturada para con su marido: bendizen por ella a su casa, y ensalgan a su parentela: y aun a los que la merecieron ver y hablar, llaman dichosos. Y como a la sancta Judith, la nombran gloria de su linage, y corona de todo su pueblo: y por mucho que digan, hallā siempre mas que dezir. Los vezinos dizen esto a los agenos: y los padres dā con ella doctrina a sus hijos. Y de los hijos, passa a los nietos y estiendose la fama por todas partes: creciēdo, y passa con clara y eterna voz su memoria, de vnas generaciones en otras: y no le haze injuria los años: ni con el tiempo enuejece, antes cō los dias florece, mas i porq̄ tiene su finz junto a las agens, y asi no es posible que de scazca: ni menos puede ser, que con la edad, cayga el edificio que esta fundado en el cielo: ni en manera alguna se compadecce que muera su loor, de la que todo quanto viuere, obfue, sino vna perpetua y vna alabanza, de la bondad y grandezza de Dios: a quien solo se deuo eternamente el ensalzamiento y la gloria, Amen. y rogara al Señor como si p̄ el

Capitulo Octauo, De como conuiene a la casada el ser callada, para tener paz con su marido.

MV Y fano consejo es para las mugeres, el rogar les que sean calladas, pues son poco sabias. Que como dize el Sabio: Si calla el necio a las vezes sera tenido por sabio y cuerdo. Y podra ser, y

fera así, que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que huieren de hablar, acierten a hablar lo que merezca sea oydo. Así que de este mal, esta es la medicina mas cierta: aunque ni es bastante medicina, ni facil de ponerla en execucion. Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas; así aquellas a quien les conviene encubrir su poco saber, como las que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben: por que en todas es no solo condicion agradable, sino virtud deuida el silencio y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduria (como dize el Sabio) es no la abrir, sino quando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrir la templadamente y pocas vezes: por que son pocas las que lo pide la necesidad. Por que así como la naturaleza hizo a las mugeres para que encerradas guardasen la casa: así las obligo a que cerrasen la boca. Y como las desobligo de los negocios y contrataciones de fuera: así las liberto de lo que se consigue a la contratacion, que son las muchas platicas y plabras. Por que el hablar nace del entender, y las palabras no son sino imagines, o señales de lo que el entendimiento concibe en sí mismo: por donde así como a la muger buena y honesta, la naturaleza no la hizo para el estudio de las ciencias, ni para los negocios de dificultades, sino para un officio simple y domestico: así le limita el entender, y por el consigoente le estas las palabras y las razones. Y así como es esto lo que su natural de la muger y su officio le pide: así por la misma causa es vna de las cosas que mas bien les esta, y que mejor les parece. Y así solia dezir Democrito que el aderecho de la muger, y su hermosura, era el hablar escasso y limitado. Por que como en el rostro la hermosura del, consiste en que se responda entre sí las faciones: así la hermosura de la vida no es otra cosa, sino el obrar cada vno conforme a lo que su naturaleza y officio pide. El estado de la muger en comparacion

cion

cion del marido, es estado humilde: y es como dore natural de las mugeres la medida y vergüenza: y ninguna cosa ay que se compadezca a menos, o que desdiga mas de lo humilde y vergüoso, o lo hablador y lo parlero. Cuenta Plutarcho, que Phidias, escultor noble, hizo a los Elienses vna imagen de Venus, que afirmaba los pies sobre vna tortuga, que es animal mudo, y que nunca despara su cocha. Dado a entender que las mugeres han de guardar siempre la casa, y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduria propia.

Plutarch.

Aristoteles afirma ser muy honesto en la muger: el ser callada: y Euripides dize, que la modestia y silencio, es vna cosa hermosissima en ella. Virgilio introduze a la Reyna Dido hablar con muy pocas palabras, y el rostro inclinado: y esto mesmo aconseja Pómano a su muger. Virgilio, y Estacio, representan a Iuno presidenta de las honestas mugeres, muy encerrada y acompañada del silencio. Plutarcho escribe que Numa Pópolio, segundo Rey de los Romanos, mando que las mugeres guardasen silencio: y que en ausencia de los maridos, no moviesen platicas: ni aun de las cosas que fuesen necesarias. En las aves enseña naturaleza que bien diga el silencio en las hebras: que de los ruy señores, codornizes, y gallinas, solamente cantan los machos: y si la hebra del ruy señor canta en algun tiempo, no es quando esta echada y parreada con el macho. Luuenal emplea diez versos en pintar el ruydo que sola vna muger haze parlado y llega a dezir, que caso que con estruendos se ouiesse de dar fauor a la Luna para no se eclipsar, vna muger vastaria mas que muchos instrumentos de metal: y por esto trae Bebelio aquel Prouerbio Aleman: que tres mugeres hazen feria: por el murmurio que entre sí tienen. Los animales y aves de poca potencia, son de

2

Ar. st. li. r.
Pol. c. 8.
Euripi. in
Heracli.
Virg. l. 1. &
10. Eneid.
Statius. li.
1. Thebay.
Plutarch. cō
para. Nu-
ma & Li-
curgi.

2

Iuuenal.
Sary. 6.

10. I

Oncas.

Oncas. Y entre los perros se vee, que los que no son para pelear, son mas ladradores: mas los lebreles de buena casta, no saben echar la voz aunque los pisen. Mugereres, niños, y viejos, que no son para las manos, aduertase quan agudas voces les da naturaleza, y quanto se den a la parteria. Por lo qual fingieron los Poetas, que el viejo Titon se auia conuertido en cigarra chirriadora: y Homero los nota de tales diuersas vezes. Señaladamente se deue notar, como las honestas donzellas no saben facar la habla del cuerpo: y las deshonestas mugeres, son todas pico y lengua: porq̄ se vea quã grã don es el del callar en la muger, que tanto se acompaña con la virginidad y honestidad.

Suetonio dize, que Augusto Cesar, se dio a muchas mugeres casadas, por facarles los secretos de sus maridos, sus enemigos: y no ay para que contar las muchas que en dándose a sí, dan tambien quanto tienen en sus coraçones: como lo pinta Plauto, en persona de vna dellas. Auísando Salomon por espíritu sancto a los mancebos, que se guarden de las malas y deshonestas mugeres, se las pinta de sus costumbres, y entre otras les dize: que son muy gorgeadoras.

Plaut^o in Cistel.

3 Por la mucha flaqueza de la muger, le es como natural el pecado de la lengua: porque aunque todos los pecados son de flacos, el de la lengua es de flaquísimos. Los Astrologos dizen, que todas las influencias flacas, que no consiguen su efecto cauál, se quedan en la lengua: y así vemos vno muy acuchilladizo en la lengua, otro muy liberal en la lengua: son inclinaciones astromadas, causadas de flacas influencias, y como las mas estrellas conuenien en influir flaqueza en la muger, nace fauorecida y auentajada en la lengua. En el Leuitico mandaua Dios le ofreciese el deslenguado vna cordera, que es el mas flaco y de

Leuit. 5.

menos defensa de todos los animales: vna mosca le haze huyr y no tiene cõ que defenderse della. Plinio dize, que la cigarra muda, es vn milagro del mundo: porque es vn linage de animal exo parlero: pero que las ay en vn campo que llamã Regimo. Así vna muger muda, es vn milagro, porque todas son parleras: pero que ay muchas muy cuerdas y muy discretas. El Ecclesiastico dize, que la muger cuerda y callada, es don de Dios: en vn mismo cuento pone la cordura y el silencio, porque el sefo de la muger esta en callar. Esta liciõ dio la Virgē a las mugeres; quando en la embaxada mas graue, q̄ vio, ni vera el mundo: la primera prenda que dio por respuesta, fue, pēsar y callar. Vn Philosopho dixo a vn mancebo, que hablasse para que le conociessen: porque las palabras, y la risa, y el andar, son las prendas que dan testimonio del hombre: pero a la muger, no se le ha de dezir sino: calla, y os conoceremos. Tus labios son cinta colorada de prudencia, que ciñen los cabellos de las palabras, para que no anden al ayre desconcertados. Todas las vezes q̄ san Pablo habla de mugeres, trata de silencio: en la Yglesia callē: en casa callen. La cruz de la muger, es su lengua: mas si calla, todo se remedia. El Testamento viejo, quãras vezes alaba la virtud de vna muger, alaba su silencio. A Sarra la muger de Tobias el moço, baldono vna criada suya, con vna injuria pesadísima para vna muger tan sancta: pues la llamo muger que auia quitado la vida a siete maridos suyos: y no era ella la que los auia muerto, sino el demonio, porque erã malos, y no la merecian. Y ponderando la sagrada Escripura su sanctidad, dize: que no respondia palabra a la criada deslenguada y atreuida, sino que subio a vna çotea de su casa, y hablo con Dios a solas, pidiendole su fauor: y alegando su innocencia y affliccion: y estando orando, entro su remedio, que

Plin. li. 11. cap. 27.

Eccle. 26.

Luc. 1.

Cantic. 4.

2. Cor. 14.

Tobias. 3.

dio, que era el sancto marido q̄ Dios le traya. Susaña acusada de adulterio, no hablo palabra en todo el discurso de su pleyto, ni en acusacion, ni en sentençia, ni en su casa, ni en el tribunal: por esso despertó Dios la lengua de Daniel, q̄ hablasse por ella. La Migdalena despues de su conuersion, todos la persiguen y siempre calla: el discipulo la llama perdida, el Phariseo pecadora, su hermana ociosa, y descuydada: el Señor buelue por ella cōtra todos. Lo mismo sucedio a la adultera. Estos bienes grãgeã las q̄ callan.

Daniel. 3.
Matth. 26.
Luc. 16.
y. 10.
Ioan. 8.

4

Horatius.

El que tiene muger bien hablada, tiene cō quãdē disputar, y quien le ayude a defender sus causas, y le diga doctayres. Sērençia es del Poeta Satyrico. La muger q̄ contigo huuiere de dormir, no la quieras muy elegante: ni que sepa en breues palabras hazer agudos argumentos: ni que sepa todas las historias: por q̄ si la tuuieres así, si buscauas muger, abras hallado maestra. Al hōbre que le cayo en fuerte muger tan re sabida como esto, no puede hablar cosa que no sea de mucho primor, sin q̄ su muger le acuse y burle del: y en vano desfeçara verse en el estado q̄ el mismo Poeta dize. Que el marido ha de tener licencia, para q̄ aũ que diga alguna cosa grossera, no sea siempre corregido de su muger. Entre todos los trabajos del mundo, no ay otro mas importuno ni enfadoso que la muger libre, y que no sabe callar. Dezia el Rey don Alonso de Aragon, q̄ de tal fuerte se podía cumplir el matrimonio pacificamente: si el marido se tornasse sordo, y la muger ciega. Queriendo mostrar, q̄ por ser zelosas las mugeres, se leuantã muchas riñas y pēdencias, entre ellas y los maridos: y q̄ al marido le es muy enojosa la parleria y desenfrenamiēto de la muger, de lo qual se escusara siēdo sordo. S. Pablo dize q̄ la muger se cubra la cabeça en la Yglesia, pero el hōbre no, q̄ es hecho a la semejaça de Dios: y el cubrirse el rostro y la cabeça

Erasim. en sus Apogt.

la cabeça antiguamēte, era ceremonia de esclauos: y effo significa el velo que vsan las Mōjas: y anfi dize Dios, hagamos al hombre a nuestra semejança, para que señoree y mande: mas la muger no tiene que mandar. Si su marido riñere, no respōda: porque naturalmente se ha de seguir discordia, como el fuego de las piedras q̄ se hieren. Fuese vna mal casada a quejar a vna vezina suya de la mala cōdicion de su marido, y la vezina sabiendo que su lengua era la causa de los ruydos de su casa, dixola: yo tengo vn poco de agua, que si quando vuestro marido riñe tomays vn poco en la boca, y la teneys hasta que vuestro marido acabe de reñir, en pocos dias le hareys pacifico y biē acondicionado: pidiole del agua con grande ansia la mal casada, y diofela la vezina de su poço, y en pocos dias poniendo el cōsejo por obra, boluio a su marido vn cordero: acudio a dar las gracias a la vezina, la qual la defengaño, anfiandola que el agua no tenia virtud alguna, sino el callar y no responder a su marido quando estava ayrado. Los antiguos dauan a los reziē casados vn cauallo muy furioso, enfillado y enfrenado, en señal de que sus discordias se auian de remediar con el freno del silencio. Así lo hazia sancta Monica, que maltratada pesadamēte de su marido, que era vn Turco en condicion, jamaç desplego su boca, ni vio alguna vezina parte de su mal tratamiento.

Capitulo Nono. *Que ensēna, como la muger deue gobernar bien su casa y familia.*



Ntre las cosas q̄ Raguel mando a su hija Sarra, quando la entregó a su yerno Tobias, fue: q̄ trabajasse de regir y gobernar biē su casa y familia: Platon. li. Quãto a este precepto, dize Platō en los libros de Repu. de repu.

de republica: que quanto a la gouernacion de la casa y familia es necessaria la muger, la qual deue mirar que todas las personas que estan en su familia trabajen siẽpre, y ninguna este ociosa, auer todos esten ocupados en alguna obra. Ni se descuyde en consentir que alguno de sus criados cometa algun crimen, ni vileza: ni le de licencia para que hable muchas palabras: ni le oyan chocarrerias, ni donayres ni mentiras: pero todos sean sobrelleuados con amor seruil, proueyendoles de lo necessario. De tal manera los doctrine, que teman y amen a su seõor, de suerte que en nada le menosprecien, y en todo le sirua y obedezcan con mucho agrado. Sean oydos si se quexaren, y sean cumplidas sus demandas, siẽdo honestas y justas. Sus salarios les sean pagados muy deuidamente, dandoles todo aquello q̄ por su trabajo y seruicio se les prometio: y sean socorridos con piedad en sus necesidades y enfermedades, ayudandoles en lo que buenamente se pudiere, o pagandoles las medicinas, o no contandoles las fallas q̄ en tiempo de su enfermedad han hecho: que todo ello no se deue tener por pequeña limosna, ni poco accepta de Dios y de la gẽte. La casada ha de repartir la familia de tal suerte en su casa, que todos esten en sus estancias de manera q̄ de ningun modo se comuniquen las mugeres con los hõbres: y en la guarda de las mugeres, tẽga la seõora mucho cuydado de poner buen recaudo en ellas, no se le contaminen ni corrompan por malas conuersaciones. Visite sus puertas y cerraduras muchas vezes: y si alguna vẽtana fuere ocasionada para mal, sin poner en ello descuydo, lo remedie luego. No consienta que ningun hombre de casa ni de fuera, ande en liuiandades de requiebros ni mēfages con sus mugeres: mas al punto en sintiendolo, despida a la persona que fuere. Trabaje en que en su casa aya mucha paz,

cha paz, y que en sus criados no aya enojos, ni ruydos, ni siẽbren discordias entre ellos, ni entre ella y su marido. Y si alguna discordia huuiere, luego la apague y compõga, de manera que queden todos en paz y sosiego. En todos tiempos se muestre a sus criados con rostro alegre: y si el criado huuiere incurrido en algũ notable crimen, echele fuera de su seruicio, porque no dañe a otros.

Dize fray Liberto, en su Doctrinario, que el marido, y la muger, no deuen de consentir que en su casa y compañía, viua alguno en pecado: assi como blasphemos, iudagadores, yracundos, ladrones, o amancebados: porque la tal compañía, es bastante para contaminar toda la casa donde esta. Y assi como tenemos por exemplo, que por vn pecador perece todo el nauio y se va a lo hondo de el mar: assi deuenos temer, que por vn publico pecador no perezca toda la familia: porque si el tal no es ocasion que se le hunda toda la casa, y perezca la gẽte della, basta que dañe a todos con sus malas costumbres y vicios. Demanera que conuiene mucho, que qualquiera que tuuiere criados en su casa, los instruya y doctrine bien, en lo que toca al seruicio de Dios: assi en hazer los confessar, y comulgar a sus tiempos, como en hazer que viuan honesta y virtuosamente. Porque todo Christiano que tuuiere familia, es obligado alo hazer, so pena de ofender mucho a Dios, el qual le demandara estrecha cuenta desta buena instruccion el dia de el juyzio. Tambien deue tener cuydado la buena casada, de las donzellas que en su seruicio y cõpañia estuuieren, procurado q̄ sean instruydas en buenas y loables costumbres, y en como han de contentar y seruir a sus maridos, quando fuere Dios seruido, que los tengan: y en siendo de edad, procurense los con diligencia, para que con tiempo sean remedadas: fauorecido con

Fr. Liberto, en su Doctrinario.

sus bienes a sus dotes con que se casen: a este proposito dize san Pablo, que el que no haze misericordia, es peor que infiel: y aquellos que la hazen, seran de Dios socorridos. Y a mi parecer, vna de las mas notables obras de misericordia, es, casar las huerfanas: porque estan en peligro de perder sus honras, y sus animas: por faltalles la hacienda con que se mantener, y poderse casar: y la libertad en la muger moça y hermosa, es total ocasiõ para perderse. Siempre deue la buena casada, pensar en hazer tales obras como estas, y negociar las con su marido: porq̃ estas son obras heroycas y de gran perfeccion, las quales paga Dios con premio incomparable.

3 Deue tener grã cuidado la buena casada y mirar con discrecion, como gasta el marido la hacienda: y assi deue ella tomar a cargo el gasto de casa, en lo que toca a la provision de los hijos y familia: reglando lo que se deue proveer, de manera que venga a sobrar lo necessario: y q̃ esto no sea en tanta demasia, q̃ vea a desperdiciarse. Y si su marido fuere hombre de bãquetes, y de traer a su casa amigos a comer y a beber, ha le de corregir con modestia: y principalmente quando los tales amigos son hombres comedores y jugadores, y holgazanes, malos y viciosos: deue trabajar de apartalle de aquellos gastos y excessos, y de tan mala y perjudicial cõpañia: porq̃ estas cosas destruyen en poco tiempo muy grandes haciendas: juntamẽte con que nunca faltan años esteriles y trabajosos, en los quales se gastan los bienes, y no se cogen: assi es cosa muy justa, que la casada ponga diligencia en conseruar los frutos y bienes que en su casa tuuere, de suerte que en semejantes necessidades, pueda socorrer las agenas de los amigos y deudos, en sus enfermedades y trabajos. Y porque el tiempo pone oluido a los difuntos, y con mayor breuedad la muger

defunta

defunta es olvidada q̃ el varõ: conuiene a la buena casada grãgear mas tiempo en la memoria de Dios: y pues con las buenas obras se grãgea q̃ eternalmẽte no lo ponga Dios en oluido: considerando q̃ por ser casada no puede hazer muchas penitencias de ayunos, y disciplinas: para merecer, camine de continuo por las obras de misericordia: teniendo por cierto que estas le daran la gloria mas euclidamente; que las disciplinas y ayunos: quanto mas q̃ todo se puede hazer, y seran sus obras mas aceptas. Por lo qual deue ser muy folicita en seruir a Dios, concertando su casa, que en ella no aya gente distraida, ni viciosa, ni de malas costumbres: y con su sancto exemplo y buena doctrina, tenga a todos tan exercitados en la virtud y modestia, que en todo el pueblo sea bendezida y alabada de todos.

Mucho aciertan los maridos que hallan suficiencia y capacidad en la muger, en darles mucha mano en el gobierno de su casa: porque por la mayor parte son siempre mas templadas y moderadas en el gasto, y con este señorio, qualquiera cuidado por trabajado que sea, le lleua con grã suauidad: y en premio deste fauor q̃ de los maridos reciben, procuran de descargarlos de quantos cuidados les es posible: mas puesta vna vez la muger en estas cosas, no dene el marido priuarla desta confianza, sin causas muy graues: porque lo siente a par de muerte, y con la mejor manera que pueden procuran vengarse. Fray Hieronymo de Lemos, en su Torre de Dauid, cuenta, que en cierto pueblo de estos Reynos, estava vn labrador rico casado con vna moça labradora de buen entendimiento, y que se auia criado con vna señora principal: y con lo que en su casa auia deprendido, y con su buen natural, mostraba saber y enteder mucho mas q̃ su marido: y el conociendo esto, dauale todo el mado y señorio de la casa, porq̃ ella

Slz

procc.

Fr. Heró.
de Lemos,
en su Torre
de Dauid.
Dial. 5

procedia tan bien, y con tanta cordura, que descuydaua sobre manera a su marido, en las cosas de su casa, y gouier no de su gente. Visto esto por algunos parietes y amigos, se lo dauan por valdon, acriminandoselo tanto, que le causauan mucho desassosiego: vnos le dezian, en casa de el mezquino, mas maada la muger que el marido: y otros, ay del hufo, quando la barba anda de yusso: y otros le preguntauan, que porque dexaua de mandar, si quiera su semana. Con estas y otras cosas semejantes se vino a mohinar de tal manera, que quito el mando y gouerno de su casa a su muger, y començo a despreciarla y maltratarla: mas como ella huuiesse sido hasta alli señora, no lo podia llevar en paciencia: y assi respondia al marido con tal brio, q̄ el viéndose alcãçado de razones, muchas vezes acudia a las manos. Estãdo ella en este triste estado, inuẽto vn tal remedio, q̄ ya que no aprouechasse para boluer a su señorio: al menos bastasse para se vëgar de los palos y moxicones q̄ auia recebido. Para esto lleuo cinco mugeres de buena edad y dispusiciõ, muy amigas suyas, y contoles la mala vida q̄ su marido le daua, y el remedio q̄ tenia pẽdo. Y fue, q̄ ellas muy bien atajadas, cõ sus velos delante de el rostro, y fendos palos, las metio en la bodega: y las auiso, q̄ quando ella diese voces, saliesse cada vna de por si, vna tras otra, y le sacudiesen al marido muy buenos palos: y que luego, cada vna por su parte, se boluiesse a sus casas, sin fer (como dizen) oydas ni vistas. Esto concertado, y ellas puestas a pũto, vna tarde a boca de noche, començo el marido a reñir, y la muger a responder: y el muy enojado dio tras ella como folia. La muger començõ luego a dar voces, diciendo: Sancta Cathalina, ayudame, sancta Ynes, y sancta Agueda: y como las yua nõbrãdo, ellas yuã saliẽdo, y cargãdole de palos, hasta derribarle en el

en el suelo: y cada vna huyo a su casa. El marido muy lastimado fuese como pudo a la cama, donde estuuõ algunos dias sin poderse levantar, con harta fatiga: y viniendole a ver algunos de sus amigos, contoles lo que le auia acaecido, jurãdo que si como su muger llamo a quatro, o cinco virgines sanctas, llamara a las onze mil que el quedara alli del todo muerto. Tambien les dixo, que ellos le auian acõsejado muy mal, porq̄ su muger era vna sancta, y muy suficiente para gouernar otra casa mucho mayor q̄ la suya: y que antes el se auia hallado muy en paz y seruiçio de Dios, y muy ageno de los cuydados y rebueltas q̄ tenia despues que gouernaua, y que assi estaua determinado de boluerla a su dominio y mando. Buelta la muger al regimiento de su casa, procedio con tanta sagacidad y valor, que acerca de todos los de el pueblo, cobro grande opinion de muger muy prudente y virtuosa. De aqui se deue sacar como no todos deuen admitir los consejos q̄ sin pedirlos les son dados, acerca de quererles reformar el orden y concierto de su casa: porque en vnas esta bien que se haga vna cosa, y en otras otra: y quiẽ mejor lo puede entender, es el que lo ve y trata y tiene muy mirado y tanteado, y sabe la vtilidad y daño que dello se dunda, mucho mejor que el que desde afuera lo mira.

Capitulo Decimo, Como la muger deue obedecer y estimar a su marido, y seruirle y consolarle en sus enfermedades y trabajos.



Verdad es muy aueriguada, que el sexo masculino es mas principal y mas noble, que el sexo femenino. Y cosa cierta es, q̄ en todas las especies de animales, los machos son de mas noble condiciõ y de complexiõ mas calida, y de mayor fortaleza que

Exod. 13.

Genesis. 2.

1. 2. q. 81. a.
5. in resp.

las hembras. Y aun en los signos de las Esphéras celestiales, y en los Planetas, los que son masculinos, dicen los Astrologos q̄ son de mayor virtud y fortaleza, y hazen mayores operaciones en sus efectos, que los femeninos. Y buen testimonio es de la excelencia del sexo masculino al femenino: que mando Dios en el Exodo, que de los animales que le auian de ofrecer, escogiesen los machos para los sacrificios, y no las hembras. De donde se infiere que es de mayor excelencia y dignidad, y mas honroso en sí el sexo masculino, que el femenino; y el varon que la muger. Y demas desto, el hōbre es cabeça y principio de donde la muger procedio, como consta del segundo capitulo del Genesis. Y pues procedio del varon la muger, no se puede negar sino que es de mayor perfeccion que ella: porq̄ mas noble es la causa q̄ el efecto: y Adā fue causa, no effectiua, sino material de donde procedio Eua. Y en los otros hombres, dize sancto Thomas, que el varon sea como causa y principio actiua, y la muger como administradora de la materia. Eua salio de la costilla de Adā, y la Yglesia del costado de Christo, y no quiso que saliese de los pies, ni de la cabeça: en señal q̄ la muger no ha de ser en casa pies ni cabeça, no ha de ser cabeça, ni ha de gouernar la casa, porque esto seria no ser el marido hombre: y porq̄ casa gouernada por muger, no es mucho tenga otra puerta al corral: ni q̄ si muger manda la casa, a pocos dias eche della al marido, como Eua a pocas horas echo del parayso a Adā: porq̄ son sus antojos tantos, q̄ es milagro por ser en mucho en vn gusto y vn desseo. Pero no por esto ha de ser la moça en casa, que no salio de los pies, sino de la costilla: en señal de la ygualdad que entre los casados ha de auer.

2 Atendiēdo vn idolatra a la peligrosa hermādad y dañina paz;

na paz, q̄ fuele hazer la entonada y viciosa muger a su obediēte marido, acōsejo a su padre de vno q̄ q̄ria ser Christiano (desseado el idolatra q̄ no lo fue) q̄ le casasse, diziēdole: casa a tu hijo, porq̄ aprēdiēdo a ser marido, se olvidara de ser Christiano. A firma S. Ambrosio, q̄ ay muchos hōbres q̄ se cōdenā por el desordenado amor, y obediēcia q̄ tienē a sus mugeres. Y asì temiēdose desto Abrahā, hizo tan apuradas diligēcias para buscar muger a su hijo Isaac, procurādo cō todas sus fuerças no fuele de las Cananeas idolatras, q̄ erā grādes mādonas. Dōde esta biē lo que acōseja el Ecclesiastico, diziēdo. No des a tu muger el poderio de tu anima: porq̄ no se entre en tu virtud, y asì vēgas a ser cōfundido. Por cierto no es mucho q̄ el hōbre q̄ anda al andar de vna muger, y se gouerna por ella muchas vezes, vēga en publica cōfusiōn. Pues por el mesmo caso q̄ ella se sujeta, nauega sin gouernalle a la merced de los viētos. Pero lo q̄ es mucho, es, q̄ el feso y cōdura de vn hōbre cuerdo y discreto, y a vezes letrado, todo asì jūto y de golpe se pōga en manos della (y mas si es liuiana) dādole sobre sí entero dominio, para q̄ de mādē y desmādē, y trayga al retortero de sus antojos, y aū le huelle y pise toda su authoridad si ella de esto gustare. Lo qual ser asì, declara otra letra q̄ dize en este lugar: No des tu anima a la muger, porq̄ no te acocēe toda tu posteridad. Dōde aū se deute notar la mucha altieuz y soberuia della, pues nada le satisfaze, ni da cōtēto de ueras, hasta q̄ viene a ganar el mando y señorio a su marido, o amigo: y hazer se cabeça de su propia cabeça. Como aquella muger llamada Apēne lo fue de el Rey Dario, cuya amiga erā, pues dize della el Propheta Esdras, q̄ le quitaua la corona de la cabeça, y la ponía sobre la suya, haziēdo del este y otros escarnios y juegos aū mas añiados, e indignos de su Real persona.

Genes. 24.

Ecclesi. 9.

1. q. 81. a.
5. in resp.

3. Esdras.

Ansi pues ay muchos el dia de oy, que dan a sus mugeres corona y ceptro sobre si mesmos: no saliendo vn puto de sus antojos, aunque sean malos. Con grande admiracion refiere san Chrysostomo de aquel gran Theologo y Philosopho, llamado Paulo Samosatense: el qual por dar contento a vna muger, se hizo herege contra lo que sentia, solo porque ella lo quiso.

3 Dios mando a Eua viuiesse subjeta a su marido: y el
 Ephes. 5. Apostol san Pablo llama al varon cabeza de la muger: y a
 Aristot. 1. las mugeres mađa que le sean subjetas. Aristoteles apro
 Polit. 1. uechandose delo que dize Homero, refiere como los Ci
 Hom. li. 9. clopas cada vno daua leyes de viuir a su muger y hijos: y
 9. Odif. vna de las señaladas sentencias de Piraco Mitileno, fue, q̄
 cada vno se enseñoreasse de su muger. Segun vna ley que
 Tit. Liu. 9. dexo Romulo, proceden Tito Liurio, y Valerio, para dezir
 Decad. 4. que el marido con los parientes de su muger, conociesse
 Vale. li. 9. de sus adulterios, o culpas dignas de muerte, y la senten
 cap. 3. ciassse. Notese que el glorioso viejo y Martyr san Ignatio,
 Ignatius requiere a las mugeres, que no llamen a sus maridos con
 in epistol. los nombres propios, de Ioan, o de Pedro: segun lo qual la
 ad Antio- excelēte Matron Sarra, llamaua señor a su marido Abra
 chen. ham. Y Bersabe llamaua señor a su marido el Rey David.
 Genes. 18. Ouidio introduze a Lucrecia, llamado señor a su marido
 3. Regū. 1. Colatino: y Plutareho noto lo mismo en Magistona, pa
 Ouid. 2. ra con su marido Timoleonte: segun lo qual dize Euripi
 Faust. des, que la muger necia menosprecia a su marido, y que la
 Plutar. de que es auisada le estima y hōra. No es justo que la muger
 clar. unli. por ser noble, piēse que esta fuera de las obligaciones, en
 que se sometio a su marido, por el Sacramento del Matri
 monio: antes su nobleza se señala mas, quando mejor sir
 ue, ama, y contenta a su marido. Y quien abra en el mūdo
 que loc a la muger que so color de noble, se desdena de
 seruir

seruir y contentar a su marido, y aunque el no lo fuesse.
 No lo hara alomenos san Hieronymo, el qual hablando
 al proposito sobre la Epistola de san Pablo a Tito, q̄ ense
 fia como tienen de ser sujetas las mugeres a sus maridos,
 dize: que esto no habla menos con la noble, que con la q̄
 no lo es. Aquella castissima Reyna Arctē, de quiē escriue
 Homero, cō ser obra tan seruil, por sus mismas manos hi
 zo la cama a su marido Alcino: y lo mismo hizo al Rey
 Nestor su muger. Y de Andromachia, muger de aquel vale
 roso Hector, se lee, que por contentar y seruir a su mari
 do (siēdo quien era aq̄lla grā señora) no se despreciaua de
 pensarle los cauallos en la caualleriza, antes lo hazia con
 gran cuydado por le agradar.

4 Por mostrarse tan esquiua Mariana (de linage real de
 los Machabeos) a su marido Herodes Rey de Iudea, dize
 Iosepho, que anduuo vn año Herodes batallando consi
 go, sobre si la mataria, o no, cuyo amor le tenia fuera de
 si: mas la soberuia con que ella le menospreciaua, y las pa
 labras injuriosas que le dezia, le lastimauan en el coraçō,
 (fiandose en su gran linage, y mucha hermosura: a la qual
 dixo el otro Poeta, que acōpañan la soberuia y arrogan
 cia) y le tenian brauissimamente ayrado contra ella. Estan
 do vna fiesta Herodes con Mariana, nūca pudo sacar de
 ella muestras de su muger: antes ella mostrandose çahare
 ña y defabrida con el, le daua en rostro cō las muertes de
 su abuelo Hircano, y de su hermano Aristobolo, diziēdo
 le sobre ellas injurias muy afrentosas: y tãta mohina y pe
 na recibio de verse assi tratar, que començo a hazer tales
 bassas y brauezas, que vinieron a ser entendidas de los de
 fuera de palacio. Y entendiendo los que con Mariana no
 estauan bien, que para perseguirla era aquella buena oca
 sion: poniendo contra ella algunas acusaciones, y no curando

Ad Titū
cap. 2.

Homer. 7.
Odif.
Homer.
Iliad. 3.

Iosph. de
antiquit.

Ouid. 1.
Faust.

Choniates
li. 3. de ge-
stis Ma-
nucl.

Quando de aueriguarlas bica Herodes; por estar con ella tã emperrado por la estrañeza de su condicion para con el, la cõdeno à muerte. Quando Alexãdra madre de Mariana la vio facer a degollar (aunq̃ de sus altiuexes tenia mucha culpa) mudada de lo q̃ si se pre hizo, començo à cargar a la triste hija de mit reprehõsiones y valdones, diziẽdo y afirmando ser ingrata al mejor marido q̃ muger tenia, y q̃ la dexaua de amar y la adorana. Dize Choniates, q̃ aunq̃ la Emperatriz Alemana de nacion, muger primera de el Emperador Manuel Comneno, fue muy dada a la virtud, llana y graue en su honestidad; y por estas calidades y meritos de su persona, el Emperador la tratasse cõ todo el respeto y pompa Imperial q̃ deuia: por ser muy descuydada en los afeytes y cõposturas mugeriles; y en ser halagüena y amorosa; no le fue grata al Emperador Manuel: y ansí como si el fuera moço suelto y libre; se andaua cõ diuersas mugerzillas; y señaladamẽte dio en vna cosa muy fea; q̃ fue, tener por amiga vna sobrina suya, llamada Theodora; cõ quiẽ el Emperador por ser tã soberuia y altiuã, gastaua muchas haziedas agenas: mal tomadas para sustetar su increyble gasto; y cõ tãta desuerguẽça lleuaua la deshonesta Theodora el estar amancebada con su tío; q̃ no sentia el ser de todos conõcida por su publica manceba. De estas offensas q̃ a Dios y a la Emperatriz hazia el Emperador, se le cargaua mucha parte a la Emperatriz: por el descuydo que de su persona tenia, y por no mostrarse muy afable y graciosa, para mejor grãgear y agradar a su marido. Los descuydos y menosprecios de las casadas para cõ sus maridos, semejãtes effectos que estos suelen causar: en tã grã perjuizio de su hazieda; cõtãto, y vida, y cõsciẽcia. El dia q̃ se casare la muger, ha de tener por cosa cierta q̃ las costumbres de su marido le son puestas de Dios por ley, confor-

cõformã la qual ha de viuir: y q̃ si ella se cõformare con ellas (siendo qual es de auen) ni uira contenta: mas q̃ si quiere guiar por otro camino, ternã vida trabajosa: y aun señaladamente si al marido succedẽ desgracias, o enfermedades, entõces se le deue dar más piõpta y obediẽte, y feruicial: y no hazer caso de lo q̃ cõ el descõcõtõ y melãcolia de la enfermedad le dixero, hiziere cõtãta razõ; sino q̃ lo deue atribuir a la furia de la enfermedad: y ansí lo terria muy mas gracioso y agradecido despues q̃ cõ auer siere. Y aun quiero dezir, que la muger se deue dar mas obediẽte a su marido, quo si fuera esclaua comprada con dinero: pues se vee comprada con la cõtinaua cõpañia de la vida; y cõ la generaciõ de sus hijos, y sobre tales cosas no se puedẽ poner delante otras de mas peso. Quanto más; q̃ deue mucho estimar (ya q̃ la necesidad lo pide) q̃ del mal de su marido saco ella el biẽ de se auer aprouechar de su virtud y paciẽcia, porq̃ si el llevarse cuerdamẽte en el tiempo de las prosperidades es de mucha estima; de mayõ estimacion es en el de las aduersidades: mostrãdo se su magnanimidad dõde auia grãde ocasion de desfallecer. Considere mucho la hõra y fama q̃ ganarõ Alcestis; y Penelope, por ser amadoras de sus maridos, q̃ por auer se ofrecido a la muerte, Alcestis por su marido Admeto Rey de Thesalia, en lo qual saltarõ los padres, hermanos, y parientes q̃ el tenia: y por auer Penelope guardado su honra y honestidad castissima por veynte años, en q̃ su marido Ulisses nunca se vio en su tierra: todos los escriptores y hõbres sabios las celebrã y leuãtã su hõra y fama hasta el cielo: como señaladamẽte Homero y Eschulo lo hazẽ mas q̃ dos otros. A los palomares nuevos y biẽ adereçados, facilmete (como dize Ouidio) acudẽ las palomas, y huyẽ de los viejos y caedizos, y ansí sõ muchos los q̃ se dã por cõpañeros en tiempo de prof-

biel y
.. 41

de prosperidades, que en a flomãdo el inuierno de las aduer sidades, bucluen las espaldas a sus amigos: en cõtra de lo qual deuen hazer las mugeres virtuosas, bien como lo hizo Liuia, muger de Tiuerio Claudio, nobilissima y estremada entre todas las Matronas Romanas: de la qual dize Veleyo, q̄ como su marido fuesse enemigo de Augusto Cesar, y por librarfe del, se fuesse huyendo a Napoles: ella como tan varonil, y amadorã de su marido, fue en su seguimientõ con solo vn criado, por yr mas disimulada, hasta llegar a Napoles, lleuando en sus braços a su hijo Tiuerio (que despues vino a ser Emperador) siẽdo de dos años de edad. Y de Napoles huyo cõ su marido a Sicilia. Andãdo el tiempo, vino Augusto Cesar a ser muy amigo de marido y muger: y pareciendole muy bien Liuia, y teniendola en tãto por lo que por su marido auia hecho en el tiempo de su persecucion, se la vino a pedir al marido, aunque estaua preñada: y dandofela el marido, pario en poder de Augusto el hijo que lleuaua en el vientre, y se llamo Druso. Y ella se auino tan bien cõ el Emperador su marido, q̄ hizo adoptasse a este Tiuerio por Emperador.

Tambiẽ acaece auer maridos tan mal mirados, que no quieren hazer vida con sus mugeres, sino quando estã sanas y lozanas: alegãdo aquel adagio comun que dize: Hermano quiere a hermana, y el marido a muger sana: y asì en estãdo enfermas, luego buscan ocasiones para ausentarse dellas: haziendose en esto semejãtes a la sombra, que no nos acompaña sino en presencia del Sol: mas si el Sol se pone, o se cubre de nubes, no ay mas sombra. Desta mesma manera se desaparece la sombra del amor de algunos maridos con sus mugeres, quãdo no es verdadero, si las nubes de las enfermedades andan de por medio: que luego las desamparan, teniendo obligacion de tener

sus tra-

sus trabajos por propios. Como acaece quando ay verdadera amistad: porque las cosas de los amigos, y los males y los bienes, han de ser comunes, como dixo Aristoteles. La qual doctrina siguió bien Dominico Catalusio, Principe de Lesbos, de quien dize Fulgoso, que enfermando su muger de vna lepra asquerosa, y estando su cuerpo hecho vna llaga, despidiendo de si podre, y vn hedor pestilencial, nunca quiso apartar mesa, ni cama: porque la charidad cõjugal, le quito el temor de ser inficionado de ella, y le hizo que no sintiesse el mal olor, sino que la tenia por propia carne suya, como es propio de los casados. Si ausentarse los maridos de las mugeres quando estan enfermas, es caso que arguye falta de amor: quãto mas eficaz argumento de desamor fera el de algunas casadas, q̄ dexã a los maridos con calentura, y mas para el otro mundo q̄ para este, y se van a callegear, y a holgar, por desenfadarse, adonde se les antoja: por no estar a los bahos y sudores de sus enfermos maridos, ni andar embueltas en sus medicinas y emplastos. Lo qual es testimonio bastante de que el amor que antes le mostrauan era fingido: pues en el toque de la aduersidad, han descubierto que no era oro, sino fruxleda. No son estas mugeres semejantes a vna seõora, de quien haze mencion Luys Vines, en su Institucion Christiana. A la qual siẽdo muchacha y muy hermosa, la casarõ con vn hombre viejo y enfermo, llamado Bernardo Valdaura, Burgales. La qual, como la primera noche q̄ se juntaron, viesse que estaua liado cõ faxas, y encerados, y cargado de reumas, y de otras enfermedades: conoció que Dios la queria bien, en auerle dado marido tan enfermo, con quien purgasse sus pecados. Y descubriose luego el mal Frances, de que vino a tener muchas llagas, y axo-merse de bubas. Y con todo esto la mãdarõ los medicos q̄

no lle-

Fulg. li. 4.

Lud. Viu.
li. 2. cap. 12.

no llegasse a el. Mas teniale tanto amor, que no le dexa-
ua vn punto, ni se desnudaua de dia ni de noche. Y co-
mo le reuentasse la ponçõna por muchas partes, ella se
la limpiaua, y andaua puriendo y quitando vendas y em-
plastos, sin que le hiziesfen asco. Y siendo tan intenso el
mal olor que le salia de las narizes, que estauan comidas
por de dentro, y tan llenas de llagas, que ninguno le osa-
ua echar vnos poluos, soplando vn cañutillo para que en-
trassen en las narizes: ella no lo rehusaua. Y como todos
la retraxessfen desto, respondia: que aquellos olores eran
mas fuaues que de algalia y almizcle. Y al fin, como el mu-
riessfe, ella mostraua tanto amor a su marido defuncto, y
estaua tan ansiada por su muerte, que como por quedar
tan moça y hermosa, y con tan grande opiniõ por lo que
auia padecido con su marido, le traxessfen muchos casa-
mientos, a todos daua de mano, diziendo: que no era
posible hallar para ella otro tal marido como su Ber-
nardo Valdaura. No se que podrian responder a esto las
mugeres defamoras, que cometen el seruicio, la cura, y
regalo de sus maridos enfermos a sus dueñas y donzellas,
y ellas se van a espaciarse, y no quieren dignarse de aplicar
les vnturas y los otros remedios, sino que son mas crue-
les que los animales brutos: muchos de los quales como
son los perros, los Toros, los Osos, y Leones, se lamẽ las
llagas y heridas, los machos a las hembras, y las hembras
a los machos. Y ansi son inhumanas y peruersissimas las
que esto hazen. Y esta claro que si ellas estuuiesfen en-
fermas como lo estan los maridos, que curarian y aun la-
merian sus hinchazones y apõtemas. Esto mismo debria
de hazer en la cura de la carne podrida del marido, que
haz en la suya propia, pues toda es vna misma carne, y
Matth. 19. No dos: como dixo el Redẽptor del mundo. Adonde esta
aquella

aquella obligacion de la compaõia inseparable del matri-
monio, si el vno al otro le defampara, quando mas le ha-
menester? En las Coronicas de España, dize don Rodri-
go, Arçobispo de Toledo, que la muger de vno de los
Reyes de Inglaterra: como su marido fuesse herido en vn
braço en vna batalla, y estuuessfe muy corrompida la he-
rida y llena de materia: y dixessfen los Medicos, que era
necessario chuparle alguna persona la materia (como
no hruiesse quien lo quiesse hazer) se la chupo muchas
vezes la Reyna hasta que sano. El marido deue tener en
mucho a su muger, y en todo lo que dixere con su autho-
ridad, de que deue ser seõor, y mandar en casa: agradela,
y lleuela por bien: pues por mal, ni aun las bestias quieren
ser lleuadas todas vezes. Y la muger deue tener a su mari-
do por espejo: esto es, que assi como el q se mira en el es-
pejo, todo lo que el haze, haze el espejo: si rie, rie: si llora,
llora. Ansi tambien la buena casada deue conformarse cõ
su marido, entristeciendose con el, si le ve triste: y ale-
grandose con el, si le ve alegre.

Acerca de la charidad con que la casada deue acu-
dir al aliuio y consuelo de su marido, dize San Ambro-
sio, que la casada, quiere dezir nuue: porque la nuue car-
ga de agua: y assi la casada ha de cargar de agua limpia,
clara, dulce, y blãda: q quiere dezir, que quite y ablãde las
penas y enojos de su marido, y de los de su casa: y assi esta
escripto en el libro de Tobias, que quando por mandado
de Dios el Angel san Raphael caso al deuoto mancebo
Tobias, y a la donzella Sarra: que aquella noche que en-
traron en la camara, mãdo el Angel poner vn brasero cõ
brasas viuas, y q los sanctos nouios se pusiesse en oraciõ,
y echo alli las mollejas de vn pece, q significaua las obras
del amor q se hã de tener los casados, el vno al otro: y las
molle-

Dõ Rodri-
go Arçobis-
po.

7

mollejas que el Angel quemó en las brasas, significan los enojos, que los casados han de desatar con el fuego de amor verdadero que se tienen. Y de aqui era ceremonia entre los Gentiles, que el dia que se casauan, lleuauan delante de los nouios, vn brasero con brasas, y vna jarra de agua, y en entrando la nouia en casa, tomaua la jarra de agua, y la echaua encima de las brasas: para dar a entender, q̄ la muger casada, ha de echar agua y matar los enojos con su templança y discrecion: los quales muchas vezes trae el marido a casa, viniendo enojado y turbado de muchos negocios q̄ le inquietan y turban: y la muger lo ha de pacificar y templar con buena gracia y auiso. Expun- niendo algunos lo que quiere dezir, vxor, declaran q̄ quiere dezir, enxundia: porque era costumbre de algunos Gē- tiles, que el dia que entraua la casada en casa de su mari- do rezien velada, quitaua el guante la noula de su mano, y tomaua enxundias de aues, y vntaua los vmbrales de las puertas con sus propias manos: para dar a entēder, q̄ auia de ser blanda, piadosa, y misericordiosa en su conuersaciō y trato, segun lo que dize Dauid: Con las mansedumbres castigaremos las costumbres desconcertadas. Y así la mu- ger casada, con sus buenas costumbres ha de concertar su casa. Y san Iuā Chrysoftomo dize, que la casada ha de ser maestra del marido, con su discreto sufrimiento.

Cosa es muy fea y abominable, que la muger por nin- guna ocasion desestime y menosprecie a su marido: porq̄ esta es muy ruyn señal en la muger: y ay muchas que por ser ellas inclinadas a locuras y vanidades, viendo que los maridos no tratā desto, sino de lo que cumple al seruicio de Dios, y al bien de su casa, y que las reprehendē sus des- ordenes, y las exortan a la virtud y temor de Dios: en lu- gar de se lo agradecer, mofan y burlan del negro marido, dizen-

diziendo, que se haze sanctorron entre manos, y que de- xe el predicar para los frayles, y que para este estado era el bueno, mejor que para casado: y otras razones semeja- tes de grāde atreuimiento. Dandole en cara que mas biē le estuuiera aumētár su hazienda, como hazen fulaño, y zutano (hōbres logreros y de malas consciēcias) q̄ meter se en predicar: y de aqui viene a querer mal y aborrecer a su marido. Esta tal muger es digna de gran reprehēsiō, y sino se enmienda, sera de Dios grauemente castigada. Pe- Pet. Dam. dro Damiano, en la Epistola que embio a la Duquesa de Austria, dize: Señora, la muger que es muy viciosa y he- cha a su voluntad, antes que cumpla los dias que Dios le auia dado, muere: porque tiene tantos vicios y tantos ma- les, que hiede a Dios, y a los hōbres. Y afirma, que el co- nocio a vna muger de grāde estado y riqueza, q̄ era profa- na y viciosa, y su marido muy espiritual y deuoto: del qual ella siēpre mofaua y escarnecia, diziēdo: y quando hemos de acabar cō las hypocresias deste mōge? Sucedio vn dia q̄ estādo burlādo mucho de su marido, cortaua vna cosa de comer, y sin pēsar se metio el cuchillo por los pechos: de lo qual murio. Y al tiempo de su muerte con gran dolor dezia: esto ha permitido Dios por mis grandes pecados: porque yo como profana y mala Christiana, siēpre he te- nido en poco y despreciado a mi marido, y a sus buenos consejos, y burlado de sus virtudes y buenas obras: y por esto me ha embiado Dios en castigo esta mi desastrada muerte: ruego os señores os cōpadezcays de mi, y supli- queys a Dios tenga de mi misericordia: y así murio mise- rablemente. Cosa es abominable acerca de Dios, q̄ la mu- ger siendo bien casada, y bien tratada de su marido: porq̄ sea deuoto y espiritual, y zele en su casa lo que es virtud, y cumpla a la honra suya y seruicio de Dios, haga ella bur- Tt la del,

la del, y le desprecio, y tēga en poco: como qualquiera muger buena sea obligada a honrar y reuerenciar a Dios, y a su marido, assi como a su cabeça y Señor.

Capitulo Vndecimo, De lo mucho que la muger puede con su marido, para persuadirle lo bueno, o malo.



Valerio en la epistola que escriuió a Rufo, dize: Ofada y atreuida es la muger para todo lo que ama, y aborrece. Esto les nace de amor y desamor, estremadamente: y como el amor es fuerte y atreuido, dales fuerza y ofadia: y deste principio proceden todos sus males. Y por no cantar con razones, puedes leer a Aureolo, y a la Medea de Iason: y a penas hallaras cosa imposible a la muger: y assi dize, pido a Dios todo poderoso, que te libre del engaño de la muger, todo poderoso. Plutarcho refiere que dezia Cato: todos los hombres mandan a sus mugeres, nosotros a todos los hombres, nuestras mugeres a todos nosotros: queriendo significar, que la muger lo mandaua todo. Como lo prouo Zorobabel en Esdras. Y si alguno me preguntare que tan grande es el poder de vna muger para el mal? Respondo, sujetandome a mejor parecer: que de tres enemigos grandes que tiene el hombre, conuiene a saber: el mundo, el demonio, y la carne: cuya factora es la muger: ninguno es tan poderoso, como se prouea por lo siguiente. Muchas vezes que el demonio ha intentado cosas, y no ha podido salir con ellas, llama en su ayuda a la muger, y las acaba: y muchas vezes que el mundo toma a su cargo alguna cosa, y no puede salir con ella, llega en su ayuda la muger, y la acaba: de donde se entienda ser mas poderosa la muger que entrambos a dos. La primera parte deste argumento, se ve manifestamente en los

en los trabajos de Iob, donde el demonio puso sus fuerzas y manos, y sacó todos sus instrumentos belicos, para derribar aquel fuerte homenaje: pero no le derribo vna sola almoha: fuese despues a valer de la muger, y fue tan fiero el golpe de aquetiro, que hizo mas mella que todo el inferno. Lo mismo passo en la muerte de Christo Señor nuestro, despues de auerse reueftido en el pecho de los Pharisicos, y atizandolos a muerte tan cruel, parece que estaua arrepetido, y quisiera que amaynaran, pero no pudo acabar con ellos, que estauan encenizados: y fuese a la muger de Pilatos, como a pedir la ayuda, y persuadiola requiriese a su marido no diese la muerte al justo. De fuerte que ya queda prouado, que puede mas que el demonio. Pues del mundo, bien claro se muestra en Salomon, a quien el mundo conquistó, con toda su gloria y felicidad, y retiróse corrido con grande valdon y afrenta: y dixo Salomón, que todos sus tiros eran tan vanos, que era ayre y vanidad: mas acudieron luego vn escuadron de mugeres, y a la primera roziada dieron en el suelo con aquel fuerte, que era el mas rico que el mundo ha reconocido hasta aora. Muy poderosa es vna muger para el mal, y no es marauilla haga cosas tales, pues la primera que huuo en el mundo, se atreuió a tratar con vna sierpe, y a entrar con ella en demandas y respuestas, como si la vida toda huiera viuido juntos, sin atajar se ni turbarse: y despues se atreue a su marido Adá, vn hombre tan sabio, con tantas gracias y preuilegios: y al cabo alcanço del lo que quiso.

Visto que el poder de la muger sea tan grande como se ha dicho, pertenece al officio de la buena muger, hazer buen marido: y tal, que no solo con palabras deuidas y agradecidas le de loor, pero mucho mas con sus buenas obras. Dize el Apostol, que muchas vezes la muger Christiana y fiel, al marido que es infiel, le gana, y haze su semejante. Y

ansi no han de pensar que pedirles esta virtud, es pedirles lo que no pueden hazer: porque si alguno puede con el marido, es la muger sola. Y si la charidad Christiana obliga al bien del estraño: como puede pensar la muger q̄ no esta obligada a mejorar su marido? Cierito es q̄ s̄o dos cosas las q̄ entre todas tienē mas fuerça para persuadir cō eficacia, el amistad y la razon. Pues veamos qual destas dos cosas falta en la muger, q̄ es tal qual dezimos aqui: o veamos si ay algū otro q̄ ni con muchas partes se yguale con ella en esto? El amor y amistad q̄ ay entre dos, muger y marido, es el mas estrecho, como es notorio: porq̄ le da principio la naturaleza, y le acreciēta la gracia, y le enciēde la costūbre, y le enlaza estrañissimamēte otras muchas obligaciones. Pues la razon y la palabra dela muger discreta, es mas efficaz q̄ otra ninguna en los oydos del hōbre: por q̄ su auiso es auiso dulce. Y como las medicinas cordiales, así su voz se lāça luego, y se apega mas cō el coraçō. Muchos hōbres abria en Israel tā prudētes, y de tā discreta razō como la muger de Tecua, y para persuadir a David, y para induzirme a q̄ tornasse a su hijo Absalō a su gracia, Ioab su Capitā General, discretamente se apruecho del auiso de sola esta muger, y sola esta quiso que con su buena razon y dulce palabra, ablandasse. y torciesse a piedad el coraçon del Rey justamente indignado: y sucediole su intento. Porque como digo, mejorase: y esfuerçase mucho qualquiera buena razon, en la boca dulce de la sabia y buena muger. Que quien no gusta de agradar a quien ama? O quien no se fia de quien es amado? O quien no da credito al amor y a la razon quando se juntan. La razon no se engaña, y el amor no quiere engañar. Y ansi conforme a esto tiene la buena muger tomados todos los puertos, porque ni pēlara que se engaña la que

a. Reg.

que tan discreta es, no sospechiera que le quiere engañar la que como su muger le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe, crian desseo de agradecimiento: y la assegura para que sin rezelo se fie de aquel de quien los ha recebido, y anibas a dos cosas hazen poderossimo el consejo que da el beneficiador al beneficiado: que beneficio ay que yguale al q̄ recibe el marido de la muger, q̄ viue como aqui se dize? De vn hombre estraño si oymos que es virtuoso y sabio nos fiamos de su parecer: y dudara el marido de obedecer a la virtud y discrecion q̄ cada dia ve, y experimenta? Y porq̄ dezimos cada dia, tienen aun mas las mugeres para alcançar de sus maridos lo que qui fieren, esta oportunidad y aparejo: que pueden tratar cō ellos cada dia, y cada hora: y a las horas de mejor coyuntura y fazon. Y muchas vezes lo que la razon no puede, la importunidad lo vence: y señaladamente la de la muger, que como dizen los experimentados, es sobre todas.

Verdaderamente es caso, no se si diga vergonçoso, o donoso, dezir que las buenas mugeres no son poderosas, para concertar y componer en lo que es bueno a sus maridos: siendo bastantes las malas para induzirlos y atraerlos a cosas desatinadas y injustas, por las quales vienen a ser destruydos. La muger por si, puede mucho: y la virtud y razon tambien, y a sus solas alcança mucho: y juntas entrambas cosas, se ayudan entre si: y se fortifican de tal manera, que lo ponen todo debaxo de los pies. Y ellas saben que es esto verdad, y que esta verdad se puede prouar cō exemplos de muchas, que con su buen auiso y discrecion han enmendado mil malos siniestros en sus maridos, y ganados el alma: y reformados la condicion en vnos braua, en otros distraida, y en otros por diferētes maneras viciosa. De fuerte, que las que se quejan aora dellos,

Hester.

y de sus desordenes, debrian que xarse primero de si, y de su negligencia: por la qual ay muchas que no los tienen qual deuen. Con siniestra y falsa relaciõ hizo Aman que el Rey Assuero contra toda razon y justicia sentenciãsse a muerte al pueblo Hebreo, por solo el aborrecimiento que Aman tenia a Mardocheo, por no humillarse quando por delante del passaua. Por la mucha priuança q̄ Amã tenia con el Rey, confio poder salir con esta empresa, y que nadie en el Reyno podria hazer que la sentenciã dada contra los Hebreos, fuesse reuocada. Mas leuantase la Reyna Hester a contradizeir esta causa: y muestrase con el Rey tan poderosa, que informandole de su justicia, torno al Rey vn Leon contra su tan priuado Aman. Entendiendo por el combite que la Reyna le auia hecho, queria pedirle alguna merced: mostrando el contento que dello tenia, le dixo saliendo al camino de su intenciõ: q̄ le pidiesse lo que quisiessse, que quando fuesse la mitad de su Reyno, luego le feria cõcedido. Y como ella en presencia de Amã, con lagrimas y lastimosas palabras le dixesse, q̄ ella y los de su pueblo eran cõdenados a muerte: y que si auia hallado gracia en sus ojos y acatamiento, le suplicaua les concediesse la vida, y q̄ la crueldad de su capital enemigo, redũdaua en el Rey, en daño de su persona Real, y de el Reyno. Como el Rey preguntasse quien era aquel, y q̄ poder era el suyo, para q̄ se atreuiessse a hazer aquellas cosas, y respondiessse que el peruerso Amã: el Rey quando lo oyo, leuantose muy ayrado de la mesa y combite, y entrose en vn vergel. Leuantose tambien Amã (q̄ auia quedado pasmado de lo q̄ passaua) para rogar a la Reyna Hester por su vida: porque conocio por la ira y saña del Rey, quã grã mal le estaua aparejado. Como el Rey boluiessse del vergel, y viesse a Amã recostado sobre el estrado de la

de la

de la Reyna estaua, dixo: Aun tãbiẽ en mi presencia y propia casa, quiere oprimir y matar a la Reyna? Luego le fueron cubiertos los ojos y la cara a Aman (que era como sentenciã de muerte) y le lleuaron a ahorcar, en la horca que para Mardocheo el auia mandado hazer. Este es el poder que Hester mostro contra el soberuio y confiado Aman, y lo mucho q̄ cõ el Rey Assuero pudo: pues cõ tãto rigor procuró luego satisfazerla, y desagrauiar a ella y a su gẽte.

Quando el bravo Athaulpho, Rey de los Godos, entro y saqueó a Roma, y se lleuó a Gala Placidia, hermana del Emperador Honorio, y hija de el grã Theodosio: como la viesse tan hermosa y acabada muger, se casó con ella. Athaulpho, dandose por enemigo capital del nõbre Romano, y orgulloso de su natural, y mucho mas con las prosperas victorias de sus gẽtes, determinaua de destruyr totalmente a Roma, y edificar el otra en su lugar, con el nombre Gothico: para quedar el conio otro Romulo, por fundador de nuevo Imperio en la nueva ciudad: mas Dios q̄ es tan bueno, que aũ de lo malo saca bien, permitio que Placidia viniesse a poder de sus enemigos, para que por ella fuesse impedida la destruycion del Imperio Romano: y aũ supo mudar la fiereza del Barbaro marido con sus discretas razones, dandole a entender, auer sido tales las hazañas de los Romanos, que jamas serian puestas en oluido, mientras el mundo durasse. Y que mãs honra y fama adquiriria cõ restaurar lo perdido y estragado de Roma, que con mandarla destruyr. Pareciendole bien al Godo el sabio cõsejo de su muger, hizo luego pazes cõ el Emperador Honorio, y le dexó libre a Italia, de toda la qual pũdiera hazer lo q̄ auia hecho de Roma. Y como despues hiziesse lo mismo de la Frãcia, y se viniesse a España, fue muerto Athaulpho por los suyos, q̄ cõ mucho sentimiento

4.º 6.º
Orosius lib.
7.º cap. 29.
Ioan Mag.
lib. 15. c. 13.
y. 14.
Lornandes
de Gothis.

4.º 6.º
L. 1.º
c. 1.º

se quexauan del, diciendo: que por el amor de vna muger zilla, auia dexado tan grandes tierras a quien no deuiera, auendolas ellos ganado a costa de tantos trabajos y vidas. Por los grandes mouimientos que huuo en España, se proueyo en Roma que Gneo Pompeyo, tuuiesse el cargo de toda España junta, por tiempo de cinco años: y para esto se le dio grandissima summa de dineros, y mucha gente, y todo lo demas que para vna guerra muy poderosa era necesario. No vino esta vez aca Pompeyo, sino embio tres legados suyos: porque los amores de Iulia, su muger, y hija de Iulio Cesar, con quien entonces se auia casado, se lo estoruaron: con ser cosa de tanta importancia. Queriala tanto, y estauale tan rendido, que por solo que ella se entristecia y angustiava, con solo pensar de ver partir de si a su querido Pompeyo, el no se atreuia a despedirse della: y así se estaua quedo con ella en Italia, y andaua festejádola por todos los lugares frescos y deleytosos: donde ella gustaua de recrearse. Y vn Capitan de tanto valor y grádeza andaua así sujeto y enagenado, y como olvidado de si mesmo, acudiendo solamēte a los antojos de su muger. Porq̄ ellas muchas vezes pueden tanto en fieserarse de sus maridos, q̄ no basta grandeza ni valor, para escapar de su poderio. Dize Ioan Magno, que por quedar Birgero Rey de Gothia, y Suecia, niño, le dierō por tutor y Governador de los Reynos a Turgilo: el qual se mostro singular hombre de virtud, y cuydado, y acertamiēto: por q̄ en todo su tiēpo gozaron de paz, y de abūdancia de los frutos de la tierra: y se sujeto por armas la tierra de los Carolos, enemigos mortales de los Christianos. Aunque era hōbre en dias el Governador Turgilo, se caso con la hija de vn Conde de Saxonia: y despues de casado cō esta, dio tal buelta en su vida, que en todo procedia al reues: porq̄ luego

Diō en la episto. 6. lib. 4.

Ioā. Mag. lib. 20.

luego començo a chupar dineros, so color de q̄ eran para el Rey, cō q̄ le hizo mal quisto en todo su Reyno, y tomalo para si: porq̄ la nueua muger le metio en tanta costa y faulto, que sino era robādo el Reyno, no la podia sustentar, ni contentar: y así cō su compañía perdió el buen nōbre y fama q̄ auia ganado en los tiēpos passados, por acudir a sus antojos, y no descontentarla. Por cōsejo deste tyrano Turgilo, se puso el Rey Birgero a ser tyrano contra Dios, haziēdo pecheras las Yglesias, q̄ de Dios son dadas por hidalgas y nobilissimas sobre toda nobleza deste mūdo. Por esto y por los grandes robos q̄ en el Reyno se hazian, hizieron cruel guerra al Rey los Duques, sus hermanos: mas como despues se conformassen con el Rey, Turgilo Governador del Reyno fue preso, con parecer de todos: y en la ciudad de Estocolma, publicamente degollado: dexando su cuerpo sin Ecclesiastica sepultura, como a descomulgado, perseguidor de las Yglesias. A este desdichado sin truxeron a Turgilo los excessiuos gastos de su muger, y el no apartarse vn punto de su voluntad.

Y aunque sobre esta materia ay muchas cosas dignas de memoria, ninguna pondra mayor admiracion a los lectores, q̄ la q̄ refiere Eliano, historiador Griego, y de mucha authoridad entre los que tratan antiguedades. Dize pues que oyendo dezir el Rey de los Assyrios, la estraña hermosura de Semyramis (esta fue la segunda de su nombre, y de no menos valor q̄ la primera: y parece ser aquella de quiē apunta Plinio, q̄ vino de esclaua a ser señora.) Codicioso pues de cenar los ojos en tal belleza, embio por ella (que no deuiera) y vnienda de lace en lance; se fue deslizando a questo Rey de fuerte, que dexádola de amar, la adoraua. En la tierra de Sodoma, despues q̄ se abraçó, e fiere Solino, se hallan vnos mançanos, que los podemos

10105

5

Elian. de var. his. l. 7.

Caro Stepha verb. Semyram.

Plin. natu. hist. lib. 35. cap. 10.

Solin. in Poly. hitto re. cap. 48.

llamar engaña bobos: porq̄ tienē vna fruta q̄ quādo pare
 ce estar madura, y de mejor fazon, nō se puede comer a
 causa q̄ estādo por defuera las mançanas coloradas, y de
 gracia la vista, estā por dentro llenas de cierto hollin, q̄
 aporçado liuiamēte, se conuierte en humo. Tal fue la
 matreça Semyramis; pues aprouechādo se de la ocasion,
 quādo mas encendidos andauan sus amōres, le pidio por
 merced le dexasse hazer el officio de Rey solos cinco dias
 en todos los estados de Assyā, q̄ possēya. Poco le parecio
 la demāda al pobre amāte, para quē tātō la deſteaua rega
 lar, porq̄ nō sabia quāto encarga Salomō aq̄ste pūto, y quā
 to le cōtēnia andar alerta. Via el gusano, y nō el anque
 to. Conſideraua el cebo, mas nō descubria el laço, y assi el
 mesfaro por su mano la puso la corona: assentola en su to
 no, hizola reuerēcia, y mādō q̄ sō pena dela vida todos exe
 cutassen, quāto a Semyramis pareciese. Estādo en estā hō
 rā y magestad, ella le encāto de tal manera, y le gādo la vo
 luntad cō tātōs halagos, q̄ ya los pēsamiētōs de el Reyno
 se estēdiā a mās q̄ darle cōtēto. La serpiēte haze cō nōfo
 tros lo q̄ cō Eua, q̄ al principio entra por bladas palabras:
 pero despues q̄ tiene hecha su suēte, por fuerça nos quie
 re lleuar cō malas sugētiōes y tētaciones. Assi es lo de
 la serpiēta muger, porq̄ cō las caricias q̄ le hizo, perdio
 el pobre Rey su libertad, y siendo el señor de los Assyrios
 se boluio cautiuo de Semyramis, y aun tuuo por merced
 que le recibiesse por su esclauo. De donde vino el lleuar
 tan adelante sus intentos, q̄ viēdole assi tan rendido a su
 voluntad, mādō a Hugo (dize el heroginio) a los archieus
 que asistia a su gūta, en su Real Audiēcia, prendiesse
 a la muger, que senty cortassen la cabeça al Rey, nō menos necio que ena
 morado. Nō se yo como leuō el Rey al principio aq̄el
 mandaro: pero se que al cabo en mas conoçimēto de
 causa,

Genes. 3.

Rhod. l. 3.
Rau. Tex
tor. to. f. de
mulie. que
vir. occid.

Genes. 3.
Rhod. l. 3.
Rau. Tex
tor. to. f. de
mulie. que
vir. occid.

Rhod. l. 3.
Rau. Tex
tor. to. f. de
mulie. que
vir. occid.

causa, ni lealtad deuida como a su señor los soldados, cū
 plieron lo que Semyramis auia mandado. Si, entre los
 Egypcios (segun Diodoro) auia ley que las mugeres man
 dassen y gouernassen mas que los maridos: era porque
 lo hacauan de concierto en el dote que lleuanan: quanto
 mas que dira luego el Philosopho ser contra toda poli
 cia, y contra todo buen orden natural: mas el poder de
 la muger para con su marido es tan grande, que este or
 den haze que se peruierta y mude; nō en qualesquiera
 causas, sino en vna tan graue como aqueſta. Cosa es que
 pone grande admiracion, ver que Semyramis con su tra
 to afeminado embaucasse de tal manera a vn Emperador
 tan valeroso, que assi la entregasse su coraçon y alma, su
 contento, su vida y libertad: y esto con tanto rendimien
 to, que mandado degollar, ni se reuoco, la sentencia; ni
 suplico della, ni sus vasallos le defendieron: y sobre to
 do se quedo con la Monarchia, en tan pacifica posses
 sion, como si la huniera heredado de sus mayores, o cō
 quistado con grandes fuerças: Que no alcançara quien
 esto alcanço?

Diod. Sic.
de Fabul.
Antiq. li. i.

Arist. li. i.
Polit. c. 8.

Aunque para el bien algunas mugeres aleguen fla
 queza, para el mal son de tanta osadia y eficacia, y con
 fian tātō en su poder, que les parece no auer cosa impossi
 ble. Cuenta Paulo Aemilio, que casado segūda vēz el Em
 perador Luys, con la hermosa y moça Iudith, tanto ponia
 en ella su aficiō que parecia estar enhechizado despues q̄
 tomo su compania: porq̄ Iudith todo lo traya por donde
 queria, de lo qual procedieron infamias, crueldades, y deo
 ftierros de muchos: allēde de ser infamada la Emperatriz,
 de q̄ tenia malos tratos cō el Cōde Bernardo de Barcelo
 na, camarero del Emperador. Laurēcio Surto dize, sō re
 perse en las leyēdas dela Yglesia de Traiecto, q̄ Iudith era
 muy

6
Paulo Ae
mil. li. 5.
Amoin. 5

Genes. 3.
Rhod. l. 3.
Rau. Tex
tor. to. f. de
mulie. que
vir. occid.

muy

muy pariera del Emperador: y q̄ como por esto no pudief se fer su muger, se lo reprehendio muchas vezes S. Fride-rico, Obispo Traiectense: y que el Emperador estaua tan captiuo con ella, que por no verse apartado de su compa-
 nia, tuuo por bien que como otra Herodias, hiziesse matar al sancto Obispo en su propia Yglesia: dōde fue hecho
 Martyr glorioso. Dize Pausanias, q̄ Lyfimaco, Rey de Ma-
 cedonia, caso a su hijo Agathocles, mancebo de gran va-
 lor, con Lyfandra, hija de el Rey de Egipto, Ptholomeo
 Philadelpho: y que el se caso ya viejo, con vna muchacha
 hermana de Lyfandra, la qual le pario algunos hijos: y se
 llamo Arsinoe. Esta recatādose de q̄ si Lyfimaco muriesse
 (como ya viejo) los hijos q̄ del tenia, quedarian en poder
 de su cuñado Agathocles, y no muy seguros de la vida: re-
 boluio al padre con el hijo de tal suerte, que el viejo vino
 muy deueras a desfiar la muerte del hijo virtuoso: y con-
 cluye Iustino, que por mandado del viejo, ella le mato cō-
 ponçonia. Encarece Pausanias, que quando supo la muer-
 te de su hijo (que antes tanto amaua) que no cauia de pla-
 zer, y que se embrauecio cōtra los principales de su Rey-
 no, que mostraron dolor de la muerte de Agathocles, y q̄
 por esta causa mato a muchos dellos. Tambien toca Pau-
 sanias en q̄ se murmuro que Arsinoe, sintiendose enamo-
 rada de Agathocles, su antenado y cuñado, le acometio:
 y que viendose dexada por mala, le aborrecio, y puso en
 mal con su padre, y le tramo la muerte. Tābiē dize Athe-
 nico, que viendo Lyfimaco el sentimiēto q̄ Arsinoe hazia,
 por auer sabido q̄ Thelesphoro, hombre principal de su
 Reyno, auia dicho, q̄ Arsinoe era buena para hazer vomit-
 ar: q̄ por aplacar y cōtentar a su muger Arsinoe, hizo en-
 jaular a Thelesphoro, y le traxo enjaulado hasta q̄ mu-
 rio. Todas estas crueldades vino a hazer Lyfimaco, per-
 suadido

Pausa. li.9.

Iustin. l. 17.

Athenicus
 lib. 14. c. 4.

suadido de los consejos de su Arsinoe, y del mucho amor
 q̄ la tenia: aun siendo ella tal en todo, como queda dicho.
 En el motin y rebelion de las comunidades, fue cabeça de
 los Toledanos que se reuelaron, Ioan de Padilla, bien na-
 cido, natural de la ciudad de Toledo, y caullero de grā-
 des prēdas: fue de nobilissima cōdicion, porq̄ si en la ciu-
 dad auia diferencias entre sus naturales y vezinos, el lo
 allanaua todo: era padre de pobres, de huerfanos, viudas,
 y afligidos. Estas y otras virtudes, asfi del animo como na-
 turales y del cuerpo: las mancho malamente, reuelādose
 contra su Rey y señor natural: y fue mas culpa en el q̄ en
 otro, asfi porq̄ su linage y el, fueron fauorecidos de los
 Reyes, como por fer muy sabio y entēdido, estaua obliga-
 do a euitar esto, q̄ era malo y aborrecido de Dios y de to-
 do lo que es nobleza y lealtad. De sus intētos se dize que
 tuuo grāde culpa doña Maria Pacheco, su muger: la qual
 era de inquieto y belicoso animo. Auia estudiado, y sabia
 letras, preciandose dellas, y de tener tā buena libreria co-
 mo la tuuo hombre estudioso en su tiempo. Esta pues, te-
 niendo altos pensamientos, y aun se dixo que se los ayu-
 daua a leuantar vna esclaua que tenia cōsigo hechizera:
 afirmandola que su marido seria Rey de Castilla, y ella
 Reyna, le parecio que no era de perder el lāce, y que si se
 ha de yr cōtra las leyes y derecho (segū el parecer de Iu-
 lio Cesar) que ha de ser por Reynar. Para esta pretension,
 solicitaua al marido con gran vehenencia, el qual persua-
 dido de sus razones y ruegos, emprendio la empresa que
 no deuiera. Y asfi so color que boluia por agraiados, y q̄
 solo lo auia con los ministros que el Rey dō Carlos (que
 despues fue Emperador, y a la fazō residia en Flandes) em-
 biaua y procedian mal despechando las gentes: con esto
 sustentaua comunidad y rebelion en Toledo, por dōde se
 vino a

El M. Ville-
 gas, lib. de
 Fructus
 Sācto. dif-
 curso. 68.

vino a perder; por dexarse persuadir de los consejos de su muger, sin aprouecharle contra ellos su buen entendimiento y sabiduria. Por estos exemplos podra cada vno entender el recato con que deue seguir los malos consejos de su muger: y la buena muger el poder grande que tiene para persuadirle el bien a su marido, y apartarle del mal: y confiando en el favor y auxilio de Dios, sus buenos y sanos deseos se veran cumplidos.

Capitulo Duodécimo, Del amor que los casados se hã de tener.



ON mucha razon dixo Aristoteles en las Ethicas, que el amor q̄ ay entre marido y muger, es muy estrecho: porque concurrẽ en el tres respectos, q̄ obligan a tenerse mucho amor. El vno dize q̄ es el de utilidad: el otro de delectaciõ: y el tercero de virtud. Y por esto quierẽ sentir algunos Doctores, que tienẽ mas obligaciõ los casados de amarse el vno al otro; q̄ a sus mismos padres. Fudandose en aquella authoridad del Genesis. Por esta dexara el hõbre a su padre y a su madre. Mas la determinaciõ deste caso pone S. Thomas, diciendo: q̄ aunq̄ a los padres se deue mayor reuerencia q̄ a la muger, o al marido: pero q̄ cõ mas intensiõ de amor, y cõ mayor regalo se ha de amar el marido, o la muger, q̄ los padres. Y la razõ es, porq̄ aunq̄ es verdad q̄ deuenos mucho a nuestros padres, como dize Cicerõ en sus Paradoxas: y Gelio en el segũdo de sus noches Athicas: porq̄ son principio de dõde procede nuestro ser: pero mayor obligaciõ tenemos de amarnos a nosotros mismos q̄ a ellos. Y como el marido y la muger sean vna misma cosa, como Matheo significo el Beçdẽptor del mũdo por estas palabras: Ya no son dos, sino vna misma carne: mas estrecha obligaciõ ay para

I
Ethic.

Genes. 2.
2.2. q. 20.
art. 11.

Cic. in Pa
radox.
Gelius. 2.
de noct.
Athi.

Matheo. 16.

pararã amarse el marido y la muger, quãto a la intensiõ del amor; q̄ para amar a los padres: pues el hõbre y su padre son dos cosas: y el hõbre y su muger son vna misma, por virtud de la vniõ, q̄ causa el amor matrimonial. Y no por esto dexa de ser muy obligatorio, y muy deui lo, y se deue tener cõ mayor respectõ y reuerencia el amor a los padres, q̄ al marido y a la muger. Y de aqui nace la resoluciõ de Syluestro, q̄ en caso de necesidad extrema, no pudiendo ser corren a todos: antes auemos de socorrer a los padres q̄ a los hijos y a la muger. Porq̄ nosotros somos deudores de nuestros padtes, y no de nuestros hijos. Eua amo a Adã como a sus huesos y carne. Christo a la Yglesia como a su sangre y vida. Afsi el hõbre ha de amar su muger, como a sus huesos y carne, como a su sangre y su vida. Esto dize S. Pablo, quiẽ ama a su muger, a si mesmo se ama. Y si algũ no dixere q̄ la muger aora no sale de la costilla del hõbre para q̄ sea vna carne: digo q̄ esto haze el Sacramento del Matrimonio, a quiẽ da fuerza la sangre y agua q̄ manõ del costado de Iesu Christo en la Cruz. De fuerte, q̄ siẽdo los casados vna carne, ha de auer comunidad de bienes y de males: el regalo de la muger, ha de ser del marido: y el del marido ha de ser de la muger: y el alegria, el cõtẽto, el cõsuelo en los trabajos. Quiẽ cõsolara a Eua en perdida ramaña, quãdo experimento q̄ auia sido ocasiõ de tantos males, sino la cõsolara Adã? Cõsuelala para q̄ no desespere, y dala por nõbre Eua, q̄ quiere dezir, madre de muchas gẽtes: como si le dixera: si fueres madre de muchos pecadores, tãbiẽ lo seras de vn hijo, q̄ sera remedio de todos ellos: Isaac viẽdo muerta a Sarra, passõ a Rebeca su muger al apoyo de su madre, y cõsolose cõ ella, porq̄ si el marido se le muere los padres; el cõsuelo desta perdida, es la muger, y no es mucho le consuele en su muerte, pues el marido dexa

D. x

Genes. 24.

Gene. 3. 8.

Genes. 24.

dexo por alla a sus padres en la vida. El mismo juyzio ha de auer en todos los demas bienes temporales, gastos, vestidos, y comidas. Por esso mandaua la ley, que quando el marido estuuiesse preso por deudas, sino pudiesse pagar, vendiesse a la muger. Supponia que la muger auia entrado a la parte del gasto, y del gozo, y de la perdicion: y assi era razon entrasse a la parte del escote. La misma comunidad ha de auer entre los bienes espirituales, segun lo que dize san Pablo. El alma que se desposa con Dios, ha de tener vn espiritu, y vna voluntad. Ansi entre los casados ha de tener espiritu comun, voluntad comun, deuocion, oracion, confesion, limosna: y lo que el marido no alcançare por si, alcançarlo por ella: y lo que la muger no alcançare por si, alcançarlo por el marido. Isaac pidio hijos por Rebeca, y alcanço lo que ella no auia alcançado. Comunidad de coraçones y de secretos, no ha de auer cosa partida, ni escondida, ni secreta: y teniendo la muger fe y capacidad para fiarle el marido su coraçon, no busque mejor amigo. De la muger buena dize el Sabio, q̄ fia su marido della el coraçon. Isaac vezino a la muerte, engañauase, deseando dar la primera bendiciõ a Esau: porq̄ de derecho diuino era el mayorazgo de Iacob: y si reuelara a rebeca su muger el secreto de sus pensamientos, ella le aconsejara lo q̄ le conuenia. Demas desto, no ha de auer testigo en mediõ del marido y la muger, porq̄ son las dos piedras de molino, de quien dize el refran, que al cabo se han de juntar, y a quien cogieren en medio, le haran vna tortilla: quando ay secretos para otro, y se rezela la muger del marido, o el marido de la muger, con mal anda el matrimonio. Quando vino el Angel, y se circũcido el hijo de Sephora, callo, y passo su lastima, hasta que el Angel se fue ydo: pero luego entro con el marido, diziẽdole: Espo-

so san

fo sangriento eres para mi: porque aunq̄ sea Angel si fuere posible del cielo, no ha de saber lo que passa entre casados: hasta los pecados han de ser comunes, digo, tenerse por comunes: y la muger ha de pedir perdõn de los pecados de el marido, como hizo Abigayl a David, de las necesidades que Nabal auia dicho a sus soldados. Señor, perdonalde, que lo que sobre el viniere y sobre sus hijos, viene sobre mi, y sobre los mios.

Entre las demas cosas que el Philosopho amonesta a los maridos para con sus mugeres, es, el verdadero y entero amor q̄ les deuẽ, y el darlas a entender muy deueras: q̄ todas las demas mugeres del mũdo, no les ygulan en su estinay aficiõ: y con esto viue la muger honesta sossegada y cõrẽta. Introduce Ouidio a Deucalion, y a su prima y muger Pyrra, q̄ escapados del diluuiõ de Thesalia, quedaron solos para restauracion de el linage humano (segun pensauan) y que mostrando el contento que de verla libre tenia, le dixo: O hermana y muger, o hembra sola escapada de la vniuersal tribulacion, a quien ansi la sangre te me hizo conjunta, como el matrimonio te me ayunto por muger. Y agora tambien los peligros te me han concedido por compañera: y que ansias fueran las tuyas, si con los demas mortales yo peligrara en este diluuiõ, y quien bastara mi bien a te conolar de mi muerte, tampoco como a mi de la tuya? Creeme, o hermana y mi muy amada muger, q̄ no te vierã tã presto mis ojos ser arrebatada de las aguas, quãto yo me lançara en medio dellas gozando siquiera de tal descanso, qual fuera morir en tu compañía. Bien se pinta aqui el cuydado que los casados han de tener de dar muestra de su amor; con termino honesto y virtuoso, que es lo principal que al amor conserua: y assi conuiene a los casados, que se estimen en

Vu

tanto

1. Cor. 6.

Genes. 25.
& 27.

Exod. 4.

1. Reg. 25.

2
Aristor. 2.
Occõ. c. 2.

5
Ouid. li. 2.
Metha.

tanto, que se teman y reuerencien: y quanto mas tuuere cada vno de nobleza y benignidad, tanto mas tendra de esta virtud. Bien pago Vlisies a su muger Penelope, el amor y fe que le guardo: pues rogado de la diosa Calipso, que se le diese por amigo, y prometiendo le por ello inmortalidad, no consintio ni quiso admitir sus grandes promessas, por solo no offender a su Penelope: dixiéndole, que no queria mas gloria en este mundo, ni mas vida que a su Penelope. Y de la misma manera cumplió con la diosa Circe, que porque con ella se quedasse, le prometia infinitos deleytes y contentos. Deuen los casados vivir agenos de toda soberuia entre si, porq̄ (como dize Ouidio) mal se compadecen la magestad y el amor: y cada vno amara sus hijos cō muestras de que por ser hijos del otro los quiere tanto, y trabajara por hazer mas hazienda, y por descargar al otro de cuidado, y de quitarle de enojos, y en fin que reuerenciando sobre todo a Dios, y firuiendole, llegan a consumada vejez en paz amorosa. Los antiguos Gentiles, aunque erraron en el conocimiento de Dios, amaron la virtud y la estimaron, y el estado de la limpieza: tanto, que a Fauna, muger de Fauno, Rey de los Aborigos, en muriendo que murio, la adoraron por diosa, poniendole por blason Bonaira: Porque fue tan recogida y honesta, que en toda su vida alçó los ojos para mirar a hōbre, ni lo vio, sino a solo su marido. Y por esto ordenarō que en su templo, ni aun pintada, pudiesse auer ninguna figura de sexo viril, hombre ni animal, como lo refiere Vives. La ydra de el sol siempre esta buelta y conuertida a este Planeta; caminando tras el donde quiera q̄ va, y alas mananas antes q̄ el sol salga, ya ella le esta aguardando buelta al Oriete. Estale tan sujeta como quiē conoce que del tiene la vida y crecimiento. Desta manera la muger

muger casada ha de estar conuertida a su marido, mirandole a la cara, y teniendo por gran felicidad estar en su presencia, y tenerle agrado y contento. De esto han de preciar se las casadas, y aunque sean Reynas. Cuenta Xenophonte, que teniendo Cyro Rey de Persia presos al Rey de Armenia, y a Tygranes su hijo y heredero, y a sus hijos y mugeres: que como entendiesse Cyro que Tygranes era rezien casado; y que amaua en extremo a su muger, le dixo en vn combite: Que darias Tygranes por ver a tu muger en tu poder, con la libertad que desseas? A lo qual respondio Tygranes: Yo Cyro, a trueco de que mi muger, a quien tan deueras amo, no venga a ser sierua, ni apartada de mis ojos: comprarla he con mi vida, y con quanto mas pudiere. Auendose ydo Cyro del combite, y dexados a todos con libertad: como venos lo assen su sabiduria, otros su esfuerço, otros su mansedumbre y magnificencia, otros su hermosura y gentileza. Tygranes pregunto a su muger, q̄ que le auia parecido del Rey? Al qual respodio. Amigo mio, quien nunca aparto de ti los ojos, como podia mirar al Rey Cyro: y como si era posible apartarlos del, que con tanto amor dixo, q̄ cō precio de su vida mercaria que yo no fuesse sierua, ni apartada de sus ojos? Respuesta fue por cierto digna de muger honestissima, y tan prudente y bien casada como ella: que a la buena casada ningun otro hombre le ha de parecer bien, sino su marido: todo lo que el no fuere, ha de tener por feo, desgraciado, y de ningun prouecho, con lo qual obligan a sus maridos a tenerles mayor amor.

De necesidad se requiere el verdadero amor entre los casados, porque faltandoles este, les falta todo bien, y les sobra todo mal: por seguirseles de el desamor y aborrecimiento, grades incōuenientes y desuēturas. Perñadiendo

Xenoph.
en la vida
de Cyro.

3

Home. in
Odif.

Lucretia
de. 1100

Ouid. de
ar. amadi.

Lucretia
de. 1100

Lud. Vio.
Lde Femi.
Christia.

ad Ephe. 5. este amor el glorioso Apostol san Pablo a los casados, dize. Amad varones a vuestras mugeres, como Christo a la Yglesia: que fue tanto, que tuuo por bien de morir por ella. Y dize mas el Apostol. Los varones assi deuen amar a sus mugeres como a sus propios cuerpos, porque el que ama a su muger, a si mesmo ama. Nunca ninguno en algun tiempo aborrecio su propia carne y cuerpo, mas antes la recrea, dandole de comer, vestir y calçar. Y aña, de mas. Cada vno ame a su propia muger, assi como a si mesmo: y tema la muger a su marido, de temor casto y reuerencial. El Rey de Escocia Alexandre Tercero deste nombre, con parecer de los sanctos Obispos, determino de trasladar las sanctas reliquias de su visabuella sancta Margarita de Doum Fermelim, para la Yglesia que le tenian edificada: y como las metiessen en vna arca de plata, y las lleuassen por el sepulchro del Rey Malcolmmo, su S. marido: assi se pego el arca con el sepulchro, q̄ no bafte fuerça ninguna para la menear, y todos los que yuan en la procesion solēnissima, quedaron sin poder yr adelante, ni tornar atras, hasta q̄ vn viejo inspirado por Dios, leuanto la voz diziendo: Que la sanctissima Reyna, que viuendo auia reuerenciado y viuido siempre sin se apartar de su marido, queria tambien que sus reliquias no se apartassen del: y dexar en esto exemplo a las casadas, para que amassen y estimassen a sus maridos, y tuuiessem por muy dichosa su compañía. Y tomando luego las reliquias de ambos, las lleuaron y colocaron sin ningun impedimento, donde hasta el dia de oy son muy honrados y visitados como sanctos de Dios: que tambien sanctifica a los Principes y Reyes que bien le sirven, como a los Religiosos que dexan el mundo: porque los tales Reyes no Reynan por soberuia ni pōpa mundana, ni rāpoco por

regalarfe, ni despechar sus vassallos, sino para mejorar sus Reynos: mantiniendo justicia, sustentando a pobres, y dando en todo exemplo de virtud, para que Dios sea seruido, y glorificado. Dize Paulo Orosio, q̄ Danao, hijo de Bello, decimo Rey de los Argios, tuuo cincuenta hijas, a las quales llamo Belidas. Egipto su hermano, por el consiguete tuuo otros tantos hijos. Como se casassen los cincuenta hijos, con las cincuenta hermanas: con vn grāde engaño y trayciō, procurado por Danao, en la primera noche de la boda, las cincuenta hermanas sus hijas, mataron a los cincuenta hermanos maridos suyos: saluo vna que se llama Hipermestra: la qual, como fiel y leal, amando en el coraçon a su marido, le guardo y libro de tan gran mal y traycion. Si las demas no hizieron como su hermana Hipermestra, fue por faltar en ellas el verdadero amor que a sus maridos deuián tener. Ansi hallamos a uerlo hecho Michol, hija de el Rey Saul, la qual sabiēdo que su padre queria matar a Dauid su marido, a quiē ella mucho amaua, contra la voluntad de su padre le libro de la muerte, descolgandole de vna ventana. Y como su padre embiasse gente para que le prendiessen y mataessen, dixo q̄ estaua malo en la cama, donde tenia vna estatua para que pareciesse fer ansi lo que dezia: y con ella los dexo burlados, y dio a su marido lugar para ponerse en cobro.

Aunque el amor que a la propia tierra se tiene es muy grande, algunos de los Philosophos antiguos quisieron dezir, que el amor cōjugal de marido y muger es mayor: pues muchos la desampararon por seguir sus mugeres, o maridos, como hizo Penelope, de quiē dize Homero, que dexando la casa y regalo de sus padres, y pospuniendo el amor de su patria, se fue con Vlisses su marido. Esta razon se podria confirmar, con que Lia, y Rachel, dexaron a su

Paul. Oro
si. li. 2. C. 2.

Hector
Boec. li. 13.
Aderedus
in vita san
cta Marg.

4

Plutarco. in Agide.

padre Labā, y a Mesopotamia su patria, y se fueron de buena gana a tierras estrañas con su marido Iacob. Dize Plutarcho, que por seguir Cleombroto la justa demāda de el Rey Agis de Lacedemonia: enojado cōtra el el Rey Leonidas su suegro, le condeno a muerte. Mas su hija Chilonis, y muger de Cleombroto, alcanço que se contentasse de le condenar a destierro. Y rogandole mucho el padre, q̄ no fuesse con su marido, pues el la amaua tāto, q̄ a el perdonaua por amor della: y q̄ no quisiessse dexar el regalo y estimacion que en Lacedemonia tenia: ella no carando de mas que tomar a vn hijo de dos que tenia, y dar el otro a su marido por la mano, y humillandose al altar de Neptuno, donde el se auia retraydo y estauan todos: se salio con su marido desterrada. Y dize Plutarcho, que mas cōtēto auia de tener Cleombroto en el destierro con tan excelente muger, q̄ auia de auer tenido en el Reyno de Lacedemonia, quedando por Rey en lugar de su suegro: el qual siendo desterrado, se lleuo consigo a Chilonis su hija. Concertados estauan de casarse el valiente Achilles cō la hermosa Policena, y auiendo ydo Achilles a las vistas al templo de Apolo, fue alli mal muerto de Paris. Y Celio Rhodiginio afirma, que antes de ser entrada Troya de los Griegos, se salio Policena para el sepulchro de Achilles en el promontorio Sigeo, arrebatada de la furia de el excelsiuo amor q̄ le tenia: y q̄ viendo que no le quedaua en el mundo casamiento tan honrado, como el que se le auia tratado con Achilles, se mato sobre su sepultura. Y de aqui se tomo el dezir muchos, que Pyrro hijo de Achilles la auia alli degollado. Tenia Bruto por muger a Porcia, hija de Caton Vticēse: de la qual cuēta Valerio, y otros, dos cosas de hija de tal padre, y de muger de tal marido: q̄ como la noche antes del dia q̄ Bruto mato a Cesar, quedasse

Cel. Rho. lib. 16. c. 12.

Val. Mag. li. 13. c. 4. & li. 4. c. 6. Martialis li. 1. Epigr. Eras. en sus Apogr.

dasse sin su marido, y supiesse el hecho tan difficil y peligroso que yua a hazer: que pidio vna nauaja con achaque de se cortar las vñas, y que se hirio tan mal, que sus criadas viēdo la mucha sangre q̄ le salia, comēçaron a dar tales voces, que torno Bruto: y viēdola assi, la reprehēdio el tomar tales herramientas en sus manos: mas ella le hablo a parte, y le dixo, q̄ auia querido prouar, hasta ver si seria muger para se matar en protestaciō del amor q̄ le tenia, si le sucediesse mal lo q̄ lleuaua entre manos. La otra cosa fue, q̄ quādo Porcia supo, q̄ despues de auer vécido su marido Bruto a Augusto Cesar (auiedolo hecho en esto como valētisimo Capitā) se le auia jūtado grā poder, cōtra el qual el no tenia fuerças para pelear, y q̄ por no ser preso de Augu. Ces. y de M. Antonio sus enemigos, el se auia muerto con sus propias manos: y como sabida esta triste nueua de Bruto, se le conociessse a Porcia q̄ rerse matar, no se le cōcedia ni aū vn peq̄ño cuchillo para la mesa: mas diciendo ella q̄ a hija de tal padre, no auia de faltar alguna manera para se matar, tomo de las ascuas de vn brasero, y tragandolas muy a priessa, se abraço y murio: en cūplimiento de la palabra q̄ a su Bruto auia dado, y en cōfirmacion del verdadero amor q̄ le tenia, el qual su muerte en ella no auia resfriado vn solo pūto. Aūq̄ estas procedierō como Gētiles en darse la muerte, y no deue ser imitadas. Es tan fuerte el betun y la liga de los buenos casados: q̄ ansi como vn nudo ciego no se puede desatar, sino cortar (como dizen del nudo de Gordieo, q̄ el inuictisimo Emperador Carlos Quinto señor nuestro traya en sus armas, cō vna letra en sus reposteros, q̄ dezia: Tāto mōta, cortar como desatar.) Ansi el amor q̄ esta firmemēte arraygado en los casados cō la liga del amor, biē se puede cortar cō la muerte, mas durante la vida, no se puede disoluer.

Y así lo leemos de Paulina, muger de Seneca, que siendo el condenado por el cruelísimo Neron su discipulo, a q̄ le abriessen las venas, y le dexassen morir desangrãdose: fe abrio ella también las venas, para morir la mesma muerte de su marido. Aunque se lo estoruo este cruel tyrano; por darle mayor martyrio viuiendo sola, que teniẽdo compañía en la muerte con su sapientissimo marido. Siendo desbaratado y vencido de el gran Pompeyo, el Rey Mythridates, desde la menor Armenia dize Apiano q̄ huyo el Rey, hasta Sinorega. Y como se apressurasse mucho en su huyda, fue desamparado de todos los q̄ el mas amaua, y de sus criados: mas viendo Hipsicratea, su amãtissima muger, que era así dexado, no pudiẽdo sufrir verse sin el vn punto, menospreciãdo su hermosura corto sus cabellos, y defecho de si sus vestiduras Reales, y puniendose en habito de hõbre, al vso Persiano, canalgo en vn cauallo, y pasando animosamente por muchos peligros sin enflaquecerla la memoria de auerla así dexado Mythridates desamparada, le vino a alcançar: y fue en su compania sin jamas desamparar al Rey, ni fallecer en su ser uicio, ni de curar su cauallo, mejor q̄ lo pudiera hazer vn moço de espuelas. Y aũ Valerio Maximo dize, que era su muger legitima, y que se acostumbro a las armas, y que la compania de aquella muger conortaua al Rey, para poder pasar tan inmensos trabajos y perdidas, como se le ofrecieron: viẽdose tan amado della, y que con tanta discrecion le animaua y consolaua. Grãde fue la fuerça del amor q̄ teniã a su marido la Reyna Arthemisia, muger de el Rey Mausoleo, la qual no consintió que sus huesos fuesen sepultados en sepulchro muerto (aunque el q̄ ella le labro por su sumptuosidad, fue tenido por vna de las siete maravillas de el mũdo) sino que le dió su propio cuerpo por sepultura,

Apianus.

Val. Maxi.
lib. 4. c. 6.

sepultura, haziendo poluos todos sus huesos, y beuiẽdolos con cierto licor. De los que mucho amaron a sus mugeres, fue vno el Rey Dario, del qual dize Quinto Curcio, q̄ auendo sido vencido por Alexandro, y despojado de grã parte de sus Reynos, lo sufrio todo con grande animo y esfuerço: mas quãdo supo q̄ la Reyna su muger era muerta (que estaua presa, en poder de Alexandro) luego comẽço muy tiernamẽte a llorar, y hazer llãtos increíbles por ella. Estando en el Reyno de Napoles vn labrador en el campo, apartãdose del vn poco su muger, fue presa de los Moros, y metida en vna fusta: y buscãdola el labrador, como no pareciesse, entendio estaua captiua: y viendo la fusta donde la lleuauan, al punto se echó en el mar, y daua voces le aguardassen: y cogido en la fusta, admiró todos el amor grande que tuuo a su muger: y dando cuenta dello al Rey de Tunez, cuyos vasallos erã por tan alta virtud como en el villano vidó, mando que el y su muger fuesen libres, y bueltos a su tierra.

Q. Curcio.

Pero Mexia, en su Sylua de var. lecció

Nizephoro, y Sozomeno cuentan, que como Gerõcio, Capitan del tyrano Maximo, que en España se auia hecho Emperador, auiendo ydo a Frãcia cõtra otro tyrano. Y embiando contra los dos vn poderoso exercito el Emperador Honorio, se boluio huyendo a España. Y viendo los Españoles que Gerõcio boluia así huyendo, le tuuieron por vil, y apocadõ: y determinaron de matarle. Cercaronle de noche la posada dõde el y su muger Nunichia estauan, a quien el amaua mucho, siẽdo amado y gualmẽte della: y començãndole a batir la casa los Españoles, Gerõcio se subio al texadõ con vn soldado Alano, mucho su amigo, y la demas gente que tenia. Desde alli se defendieron, matãdo muchos de los enemigos. Mas como faltãse las piedras y otras arrojadizas, muchos de los suyos

6

Nizephor.
Sozomen.
lib. 9. c. 12.

se le fueron. También Geroncio pudiera muy bien salvarse, mas el grande amor de su muger, no le consentia apartarse de donde ella estaua. Llegada la mañana, los Españoles pasieron fuego a la casa por muchas partes, sin que ya Geroncio pudiesse escapar. Con la ravia de verse así encerrado, y con el crecido amor de su muger, q̄ le abraua mas de lo que el fuego de la casa pudiera encenderle: tomo vna determinacion llena de crueldad y fiereza. Corto de vn golpe la cabeça de aquel su amigo Alano, q̄ le pedia lo hiziesse así: y luego mato a Nunichia su muger, que con extraño animo se le metia por la espada, y cō muchas lagrimas y gemidos le conjuraua por su amor le concediesse este dō postrero, de que fuesse muerta por su mano, y no la dexasse para verse viva y deshōrada, en poder de sus enemigos. Queriendo despues Geroncio gozar en su muerte de la cōpañia de su amada muger, se hirió tres vezes con la espada: y no pudiendose acabar de matar así, sacó el puñal, y metiēdole por el coraçō, cayo luego muerto al lado de su muger. Estando el gran Pompeyo en Roma mirando los Gladiadores, le fue salpicada la ropa, de la sangre de vn hombre herido: y lleuandola los criados a su casa, vidola su muger Iulia, hija de Iulio Cesar: y creyēdo que Pompeyo su marido quedaua muerto, o mal herido, fue tan grāde el dolor que recibio, que al punto mouio, y cayo muerta en tierra: y luego se començaron las guerras ciuiles, que tan caras costaron a todo el Imperio. Dize Valerio Maximo, q̄ Tiuerio Graco halló en su casa dos culebras, macho, y hembra: y dixole vn agorero, o adiuino, que le conuenia matar la vna de ellas, y q̄ seria presagio de su muerte, o de la de su muger. Mato el macho y dexó la hembra, estimando en mas la vida de su muger que la suya propia. El mismo author escribe de

ue de Plancio Numida, que oyendo dezir q̄ su muger era muerta, sin que sus criados pudiesen estoruarlo, se mato con vn puñal. Semejante hecho cuenta de Lucio Silano, que con otro puñal se dio la muerte, porq̄ le quito el Emperador Neron a su muger Octauia, y se cato cō ella. Las muertes que estos se dieron, ni son de alabar ni de imitar, pues cometierō graues pecados. Solo el motiuo que tuuieron, procediendo de grande amor conjugal, se estima y tiene en mucho.

En el Parayso terrenal instituyo Dios el matrimonio, para perpetuidad del genero humano, y socorro de los apetitos. El amor de marido y muger, es, concordia y liga de los coraçones, y cuerpos, y voluntad, sellada cō la fuerza del Sacramento. Los casados deuen tener entre si mucha concordia y paz, porq̄ en la tal casa mora Dios, segun aquello que dize Dauid: que el lugar y aposento de Dios, es, dōde ay paz. De dōde dize el Ecclesiastico, q̄ tres cosas le son a el muy agradables, q̄ son aprouadas por buenas delāte de Dios, y de los hōbres: q̄ sō, el amor entre los proximos, la cōcordia entre los hermanos, y el varō y la muger q̄ estā en paz, amor, y charidad, cō sintiēdo el vno a lo q̄ el otro quiere, q̄ segun Dios es. De donde se sigue, q̄ los maridos se deuen auer pacificamente con sus mugeres, soportallas y sufrillas, como ellos quieren ser soportados y sufridos. Desta virtud alaban Seneca y san Hieronymo a Socrates, del qual dicen, que como tuuiesse dos mugeres muy renzillofas y soberuias, las sufria y soportaua con mucha paciencia: y siendo Socrates persuadido de sus parientes, que echasse de su casa a sus mugeres pues eran tan mal acondicionadas, que bastauan a pudrirle los hígados: respondio diziendo. Aprendo en casa qual deuo de ser en la plaça. Esto q̄ a los maridos se encomienda, no menos

Plur. en la vida de Pōpeyo.

Val. Max. lib. 4. c. 4.

Psalm. 75.
Ecclesi. 25.

S. Hieron. cōt. Iouin. lib. 2.

menos lo deuen guardar las mugeres, con sus maridos, teniendo mucha paciencia, soportando, sufriendo, disimulando sus enojos y sañas: porque desto es Dios muy seruido, que los casados esten en concordia y paz, para q̄ assi conferuen el amor que deuen tenerse. Quando esta paz falta entre los casados, no ay peor vida en el mundo. Dō de san Hieronymo dize: No ay con verdad vida peor, que viuir con el cuerpo juntamēte en vna mesma casa, y mesa, y cama: y no con el anima. Verdaderamente malaventurados son los casados, donde no ay vna, mas diuersas voluntades. Porque quando son discordes y mal casados, vida es q̄ se puede mas llamar muerte, q̄ no vida, y traslado del infierno. Parece esto ser assi, porq̄ en el infierno no ay amor, ni charidad: mas los vnos a los otros se aborrecen mortalmente. Y aū oīo dezir, q̄ es peor q̄ en el infierno, por q̄ en el infierno no fō maltratados ni perseguidos los buenos: mas los malcasados muchas vezes persigue el marido malo a la muger buena: y por el cōtrario, la muger no buena, al marido sancto y bueno: por donde si bien se mira, se hallara como diximos, ser el mesmo infierno, y peor. Luego, pues que assi es, trabajen los casados por estar en paz y amor: y si por ventura faltare los hijos (como muchas vezes fuelē faltar) por algun impedimento que aya en alguna de las partes, den gracias a Dios por ello. Albuicio Romano, viuió veynte y cinco años casado con Cayana: y Publio Rubio Celer, con Terenciana, quarenta y tres: y nunca entre ellos huuo diferencia, sino toda paz y conformidad: procediendo de tenerse verdadero amor.

Quien atentamente considerare este estado, le vera sebrado todo de laços y nudos de amor: laço en los cuerpos, pues son vna carne: laço en las almas, pues son vna voluntad: laço en los hijos: laço en la hazienda: laço en los

conten-

tenidos y regalos, pues son comunes: laço en la vida, y en la muerte, porque no se han de desauenir en vida ni en muerte. Tuuo Dios particular cuidado de hazer a los casados en todas las cosas muy yguales: porq̄ como la ygualdad es condicion del amor, no quiso quedasse entre ellos ocasion de desamor. San Basilio pone vna question bien cōueniente a este proposito y muy sabrosa. Tratado Dios de plantar esta aficiō en los animos de los casados, y deseando echasse grandes rayzes: porque quiso que el hombre se aficionasse mas a la muger, que la muger al hombre: porque no hizo yguales estos amores? respōde. Que Dios auia criado a la muger subjeta al hombre, en lo que es gouierno, doctrina, y consejo: de fuerte que ni aun las pestañas de los ojos de la muger, no se han de mouer sin licencia del hombre. Y porque el hombre no se leuanta-se a mayores, y diessse en soberuia y altinez, y en desprecio de la muger, queriendo ygualar los estados: hazele Dios subieto a la muger en el amor, que es sin duda seruidumbre mas fiera y mas tierna. Y assi el hombre casado es señor y esclauo de su muger: señor que la mēde, que la gouierne, que la enseñe, que la sustente: esclauo que la ame, que la adore, que la sirua, que la honre, que se pierda por ella: y como puso cabellos largos en la muger, que son como las riendas que el hombre ha de traer en la mano para guiarla: assi le dio al hombre vn coraçon tierno, blanco, amoroso, en que la muger haga presa. Y assi el hombre viene a ser cabeça de la muger, como dize san Pablo, AdEphes. y la muger el coraçon del hombre. Por ella dixo Adā, dexara el hombre el padre y la madre. Pondera san Basilio, porque no dixo Eua otro tanto de Adam? y responde, que el marido ha de ser el enamorado, y el rendido: y trae la cōparaciō de la piedra y man, que se lleva tras si el hierro; aunque

S. Basilio de virginit.

AdEphes.

Cont. Io-
uenian.

8

auñq es mas duro y pesado: así el hombre, asíq le puso Dios
debaxo de los pies de la muger. Y porq comúmente el ho-
bre es el frio, el azab, el defabrido, el mal acodicionado,
orio ala muger tã hermosa: paraq mirado, hablado, riendo,
y llorando, le trayga a si como piedra yna. De fuerte, q el
amor entre los casados es tã natural y tã deuido, por ciẽ
mil obligaciones, q quãdo olvidãdose desta deuda tã de-
uida del amor, dicre en aborrecimiẽto: demas de trasegar
el ordẽ de la gracia y de la naturaleza, pueden temer mil
desgracias y desãltres en la vida, y triste fin en la muerte.

9 No solamẽte es deuido y natural el amor entre casa-
dos: sino tã forçoso y necesario, q sin el, sera su vida vna
muerte y vn infierno. Sõ los trabajos anexos al matrimo-
nio, tãtos tã grãdes, y tã pesados, q si trata vn hõbte de lle-
uarlos y sufrirlos, sin el alivio y ayuda q Dios puso de por
medio, q es, su espiritu y su amor: no hallãra en el mundo
cruz tã graue. La cruz de vn frayle puede lleuarse cõ me-
diana discreciõ: porq quãdo vno de en sufrir y en esperar
a vn Prelado pesado, por no hazer mudãça del cielõ, ni de
la tierra, dõde tiene salud, y entretenimiẽto Christiano, a
los tres años se acaba, y aũ hartas vezes antes. La cruz de
vn clerigo con su Obispo, remediala con passarse a otro
Obispado. En fin, la de vn ciudadano cõ vn Corregidor, la
de vn criado cõ su seõor, todas sã cruces faciles y ligeras:
porq demas de tener el plaço corto, tiẽnẽ el remedio fa-
cil: mas la del matrimonio, hã la de sufrir los casados mal
de su grado, hasta que llegue la muerte de vno de los dos.
Antiguamẽte dauã los hombres diãeros por casar cõ las
mugeres, y oy lo hazẽ los Sarrzenos. Y Iacob siruiõ por
Rachel carõze años a Labã: y parece dauã aql precio por
q las dexariã por ligeras ocasiones: pero aora, aunque sea
vna sierpe: en cõdiciõ, ha de estar a la cabecera del mari-
do, ayu-

do, ayuãdãle a morir. Pues en dãcriça de los hijos; q de
enfatõs, q de peligros de alma, y mas si ay hambre, y pidẽ pã
muy a prieta, q cada grito es vna lãca da para el padre: por
q esta obligado de hãr q dõnbe q por abõ hũno, a acudir ala pro-
uisiõ necessaria de su casa: ofiçopa de cõmẽds trabajo la
muger, si el marido sale abieho, mal acodicionado: iuga-
dor, y perdido. Hõr es lo dizeis. Pablo: Sola virgen se casa-
re, no pãrãrã pãrãrã q lo q dõnbe muchas malã sũntas, y en-
tre otras, tribulaciõ, y guẽrra ordinãria de su carne. De dõ
de no figqõ quã sũntas anã los hõmẽges en dezir, q el cõ-
sigẽtitieme mas trabajo cõ su carner porq el casado irã
tãdola, y promociõdola de ordinario, viene a quedar mal ve-
zada, y a cobrar vnos sinietros infernales, como la mula
traydõra: y así, casarse el clerigo para reparo de la incõti-
nẽcia, seria beuer salado: q causa mas sed. Pues si rãtas tri-
bulaciones: y trabajos ay en el matrimonio, grãde amor es
necesario. Por esto quãdãna Dios, que los reziẽ casados, el
primer año no tãniefõn ofiçios publicos, ni fuerõn regi-
dores, ni alcaldes: dexãdos estar a la sombra, para q echen
rayzes en el amor, y viã biẽ casados. Demas de esto, es ra-
zõ se cegatã agora: porq despues suele ser los torvellinos
de los trabajos rãtos, q no les darã lugar: porq el dõfentõ
dirã poco. Y como el empleo de los casados, los prime-
ros años es de holgar se, y mas holgar se: así el de los segũdos
suele ser cansarse, y mas cansarse. A quien diõ: si quãdes
vn buen año, casate: pudiera dezir, si quieres dos buenos;
no te cases. De casado a cansado, vna letra sola va: y su puẽ-
sto que lallauẽ de ser el matrimonio feliz y vëturoso, es,
el amor Christiano; que haze dulce lo amargo, lo pesado
ligero, lo dificultoso facil: es bien que se aduertã las co-
sas que en este capitulo, y en los de mas que en este libro
se ponen, tocantes a esta materia, y se executen así:

1. Cor. 7.

Deute. 20.
1. Mach. 3.

Gencl. 15.

Capi-

Capitulo Decimotercio, En el qual se declara, en qué cosas de
ue mostrar la muger el amor que tiene a su marido.

Pedro Co
mestor en
yna Epist.

L famoso Doctor Pedro Comestor en una Epi-
stola q̄ escruió a Petronila, Duquesa de Brauã
te, que viuia apartada de su marido, por causa
de quæstiones y discórdias, allí le declara en su
ma el amor q̄ deue tener la muger casada a su marido, di-
ziendo assi: La buena casada deue amar a su marido de to-
do coraçõ, y de toda buena voluntad. Y si a caso por culpa
del, o porque el demonio enemigo del humanal linage,
siembra alguna discórdia entre los dõs de tal manera, que
ella siente que el no la ama como a su muger: deue la tal
casada ponerse en continua oracion, y suplicar a Dios cõ
grande effecto, que de a su marido gracia, y le ponga en su
coraçõ que la ame. Y si a caso ay en ella algun rãcor, por
aquella misma zizania de Satanas, ruego por el, consiguie-
te a Dios que la esfuerce para le amar, en su seruicio co-
mo el lo mando. Dize este Doctor, q̄ deue enseñar la mu-
ger, el amor que tiene a su marido, en las obras siguières:
La primera, en que siempre ruegue la muger a Dios por
su marido que le haga buen hombre, y le de su temor, y le
encamine en la guarda de sus santos mandamientos: y le
trayga a buẽ fin, y le enderece en buenas obras, y en amor
y charidad cõ los proximos: Deue la muger tener sièpre
auiso en hablarle cõ mucho honor y reuerencia, cõ pala-
bras muy corteses: y reconocerle obediencia y subjeccion,
dandole en todo lo q̄ se ofreciere la preeminẽcia y seño-
rio: y estar muy sobre el auiso en no le dar enojo ni tur-
bacion, aunque tenga el la culpa: y esto porque Dios nue-
stro Señor lo ordena assi. Y si ella tuuiere la culpa de al-
gun enojo, q̄ huuiere entre ambos adõs: procure discul-
parse

culparse con humildad, quando ella viere que ay tiempo,
y q̄ el esta desenojado y pacifico. De continuo deue la mu-
ger mostrarse a su marido apazible y amigable, sin rigor
ni soberbia: mas con toda humildad parezca correspon-
der en ella, aquella perfeccion de buenas obras y costum-
bres que deue tener en su coraçõ. Asimismo deue mo-
strar grande honestidad en su cuerpo: que ande honesta-
mente vestida y adereçada: y sobre todo muy limpia en su
arreo. Deue huyr la negligencia en el recogimiento de su
casa: que no sea perezosa ni descuydada, en lo q̄ toca en el
adereço y seruicio de su marido, sino q̄ todo se apãreje a
tiẽpo y sazõ: y esta mismo cuydado poga en todo lo q̄ en-
tendiere le sera de contento. Dize Procopio, que yendo Procopius
el Capitan Belisario contra los Vandalos que estauan en
Africa: como llegasse cerca de Sicilia, se halló la armada
muy necesitada de agua, por auerfeles corrompido la
que lleuauan: y viendo en esta necesidad a Belisario An-
tonina su muger, hizo sacar agua muy dulce y clara, con
que todos se refrescaron y socorrieron en aquella ne-
cessidad: porque como muger muy prouida y de admi-
rable entendimiento, secretamente auia hecho poner
barriles de agua en los hondones de los nauios, metidos
entre el arena. Y este cuydado de la señora Antonina
fue muy celebrado y alabado de todos, y de summo con-
tento y estimacion a Belisario su marido:

Tenga muy gran recaudo en la hazienda y cosas que
estãn a su cargo de las puertas adentro de su casa: Dize
Alexandro, que la muger que no era guardosa, y cuyda-
dosa de la gouernacion de su casa y hazienda, que era la
tal enemiga de su marido, y de sus hijos, y aun de su mes-
ma casa y familia: y que mas la roba y destruye enton-
ces, que ladrones coffarios. Y es de notar, que la fide-

lidad que prometio al marido en el matrimonio, no solamente se entienda en aquella parte de honestidad q̄ deue guardár a su marido, en no admitir en su amor otro: mas aun se entiendo, que es obligada y le promete de le guardar, regir y poner a buen recaudo la hazienda. Y assi deno da buena carada que ama a su marido, tener mucho cuydado de la limpieza de su casa, hijos y familia: y seruicio de su marido, en sus vestidos, y comida. Poner en mucho recaudo el alxary y alhajas de por casa, que este limpio y cogido, quando dello no se sirven: y la ropa blanca que este recogida y guardada: y la ropa de camas, en sus rimas: y esta y toda la demas de paño, sacarla a menudo y ponerla al oro, y limpiarla para que no se apolille: y todo lo demas que este con mucha orden y concierto, para que facilmente se halle la cosa quando fuere menester, sin trabucary desemboluer quanto ay en casa, como algunas desmazaladas hazen, por no tener concierto. Tambien deue poner recaudo en las viñas y huertas, haziendo coger el fruto con fazon, y ponerlo en buena guarda. Y si tuuiere ganados, sepa aproucharse del esquilmo y menudo que le es anexo de lana y queso, y todas las otras menudencias: en manera, que no dexé perder cosa alguna. Toda su vida trabaje viuir en su casa con templança y moderacion: y los gastos cotidianos sean muy mirados, y que no sean excessiuos, sino muy templados: porque en estas desordenes por ser tan ordinarias, se pierden a la continua las casas y haciendas. Assi mismo cure de los huéspedes, amigos de su marido, que sean bien proueydos, y regalados, segun conuiniere: y que quando vengan a su casa, los reciba con muy alegre rostro, y buena voluntad: porque esto se cumple mucho; con los hombres honrados y virtuosos, que se fatisfazen mas de la buena gracia que se les muestra;

muestra, que de la abundancia y preciosidad de los manjares, que se les dan a comer. En todo deue proceder con mucha cortesia y modestia, y en especial en su comer y beuer, assi en la cantidad, como en la qualidad: y por ninguna cosa no de ocasion a ser notada, que quiere, o trabaja beuer mas de vn vino que de otro: porque el estudio y cuydado de beuer vinos preciosos, es muy feo en la muger, y es grã sospecha de su castidad: y lo mismo se dize de la mucha curiosidad de los manjares, y cuydado en buscarlos para cumplir con su apetito.

Tambien deue ser muy cuydadosa, en encubrir las faltas de su marido, teniendole secreto en todo aquello q̄ le puede cansar infamia el saberse: y especialmente si a caso tiene algun vicio notable: como si se embeoda, o si es blasphemo, o jugador, deue la muger guardar secreto a su marido: y corregirle con mucha blandura y paciencia, sin mostrar soberuia, ni dar voces q̄ lo puedã publicar. Y por la fidelidad q̄ deue a su marido, por virtud del sancto matrimonio, deue con todo secreto remediar aq̄llos yerros, y otros mayores, si a caso tuuiere: lo primero, cõ Missas y oraciones, suplicado a Dios que le encamine: y assi mesmo puniendolo de late cõ mucha suauidad, la ofensa grãde que contra Dios comete, y la afrenta en que con las gentes cae: trabajãdo en todas las buenas ocasiones, con sanctas amonestaciones enmiende su vida. Y despues secretamente le deue de echar personas de quiẽ se pueda fiar el negocio, y que le amen y deseen muy deueras su bien: como a sus padres, o hermanos, o buenos amigos, o a su cõfessor, y a personas semejãtes, que en secreto le reprehendan y retraygan sus vicios: y sobre todo (como queda dicho) deue recurrir a Dios, q̄ es pura bondad y misericordia, q̄ facilmente oyra sus oraciones, y pona el remedio

que su saluación mas conuiene. Porque le sera a su Magestad de mucho agrado, que ella como tan buena muger, sienta mucho los males y faltas de su marido, y con gran piedad se duela de sus desuéntras, sin acordarse de los malos tratamientos que le ha hecho, ni de la aspereza y rigor con que contra ella ha procedido como cruel: sufriendolo todo con mucha paciencia, como muger prudente y sabia: que sobre todo procura la honra y seruicio de Dios, y el bien y aprouechamiento de su marido. Por estas causas ha de cōfiar que la socorrera Dios en sus necesidades, y cumplira sus buenos deseos, y curara a su marido, como Medico celestial: y por sus continuas oraciones y buenas obras le dara gracia, para que acabe en bien, y reciba su gloria.

Capitulo Decimoquarto, De como el hombre deue tratar bien, y con cortesía a su muger: y de algunos que de esto se precieron.

MY obligado esta el marido a tratar muy honrada y amorosamente a su muger: porque aunque es verdad que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, de mirar por su casa, y de alegrar y descuydar a su marido continuamente, de lo qual ninguna mala condicion del la desobliga: pero no por esso han de pēsar ellos q̄ tienē licencia para serles Leones y para hazerlas esclauas: antes como en todo lo demas es la cabeça el hombre, anfi todo este trato amoroso y hōroso, ha de tener principio del marido: porque ha de entender que es compañera suya, o por mejor decir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y a quiē por el mismo caso deue particular cuydado y regalo. Y esto el Apostol san Pablo lo manda asfi, diziēdo: Vosotros los marido

maridos, amad a vuestras mugeres, y como a vasso mas flaco, poned mas parte de vuestro cuydado en hōrarlas, y tratarlas bien. Porque asfi como a vn vasso rico y bien labrado si es de vidrio, le rodeamos de vaslera: y como en el cuerpo vemos q̄ a los miēbros mas tiernos, y mas ocasionados para recibir daño, la naturaleza los doto de mayores defensas: anfi en la casa la muger, como a parte mas flaca, se le deue mejor tratamiento: de mas de que el hombre, q̄ es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen exēplo de su casa y familia: ha de auerse cō su muger, como quiere que ella se aya con el. y enseñarle con su exemplo lo que quiere q̄ ella haga con el mismo: haziendo que de su buena manera del, y de su suauidad y amor, aprēda ella a desuelarse en agradarle. Que si el que tiene mas seso, y coraçon mas esforçado, y sabe condescēder en vnas cosas, y llevar con paciēcia algunas otras: en todo, con raçon y sin ella, quiere ser impaciente y furioso: que marauilla es que la flaqueza y el poco saber, y el menudo animo de la muger, de en ser desgraciado y penoso. Y aun ay en esto otro inconueniente mayor, que como son pusilanimas las mugeres de su cosecha, y poco inclinadas a las cosas que son de valor, sino las alientan a ellas, quādo son maltratadas y tenidas en poco de sus maridos: pierden mas el animo, y descaēseles las alas del coraçon, y no pueden poner ni las manos ni el pensamiēto, en cosa que buena sea: de donde vienē a cobrar siniefros vilisimos. Y de la manera q̄ el sabio agricultor alas plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dexassen, se tenderian rastrando por el: no las dexa caer, sino cō horquillas y estacas que les arrima, las endereça y leuata, para que crezçā al cielo. Ni mas ni menos el marido cuerdo, no ha de oprimir ni enulecer con malas obras y pala-

bras el coraçon de la muger, que es caedizo y apocado de fnyo, sino al reues con amor, y con honra, la ha de leuantar y animar, paraq̄ siempre cõciba penfamientos honrosos. Y pues la muger se dio al hombre para aliuio de sus trabajos, y para reposo, y dulçura, y regalo, la misma razõ y naturaléza, pide que sea tratada del dulce y regaladamente: porque a do se consiente, que desprecie ninguno a su aliuio, ni que enoje a su descanso, ni que trayga guerra perpetua y sangrienta, con lo que tiene nombre y officio de paz? O en que razon se permite que este ella obligada a pagarle seruicio y contento, y que el se desobligue de merecerfelo?

2

A la muger han se le de sufrir algunas importunidades, porque por su natural flaqueza, muchas vezes son sus antojos y peticiones no muy cõcertadas: y sino fuefse por ver que las detienen y hazẽ star a raya, descubriẽ mas su natural, y toda su vida feria antojos. Era tanta la tristeza q̄ Rachel sacaua de verfse sin hijos, teniendo tantos su hermana Lia, que daua voces a Iacob su marido, diziẽdo: Dame hijos, sino morireme: como si su marido fuera Dios. Andando el grande Alexandro en sus guerras, dexo por gouernador de sus estados a Antipater, el qual entre otras cosas de que le daua cuenta, le escriuio tantas importunidades, y antojos de su madre, de cosas tan demasiadas y tan injustas, que alteraron a Alexandro, y dixo: Pensio ngs graues me pide, por nueue meses que me truxo en sus entrañas. Eua pidio a Adam, mordiesse de la mançana. Dalida a Sanson, le mostrasse donde tenia la fuerça: Herodias la cabeça del Baptista: todas eran petitiones injuriosissimas. La madre de san Iuan y Sanctiago, lleo a pedir fillas al tiempo que estava Christo Señor nuestro tratando de su muerte y cruz: que es tãta su flaqueza, que no

Genes. 31.

Genes. 3.

Judith. 16.

Marci. 6.

tienen

tienen valor, siquiera para detenerse vn rato en sus gustos y deseos. Y por ser los de muchas muy parecidos a estos, se deuen mirar y examinar muy de espacio, respondiendoles siempre con cortesia por su flaqueza: pero concediendoles poco de lo que piden. A las blasphemias y a las heregias de la muger de Iob, respondió el varon sancto: No sabes lo que te dizes: que para lo que ella merecia, a aduuo en estremo cortes y bien criado. Es lo que dize san Pedro: Hõraldas por su flaqueza, que vn vasso de plata, cobre, puede rodar por el suelo, sin miedo de que se quiebre: pero vn vidrio, es menester tratalle cõ tiento. Asfi el hõbre no se enoja, aunq̄ sea tratado con desden y cõ azeidia: pero la muger es vidrio, y piẽta luego q̄ es despreciada y tenuta en poco. Y Christo S. N. tuuo respectõ a la madre de Sãctiago y de S. Iuã, no respõdiẽdola a ella, sino a ellos: nõ sabeys lo q̄ os pedis, q̄ fue aq̄lla cortesia q̄ el Señor la hizo: dã donos en esto lecciõ, hagamos siẽpre hõra a la muger. Y de quãtos vfos tienẽ las cortes de los Reyes profanos y perdidos, este de ser cortesefes los hombres cõ las mugeres, parece se funda en el Euangelio: y asfi el Rey que no se quita la gorra sino a Dios, se la quita a vna muger. De Carlos Martelo dize Alberto Grantzio, que el nombre de Martelo se le dio a Carlos, por auer salido disfimulado aun torneo con tres martyllos negros por armas: y que como huicfse vencido a quantos cõ el se toparon, desseando todos saber quien era, y no lo pudiendo alcanzar: que embiandole a rogar las damas que se descubriesse, vsando con ellas de mucha cortesia, luego las obedecio: y fue muy estimado, y llamado Martelo, por los martillos. Dizen Panormitano, y Encas Syluro, q̄ auie do entrado por fuerça de armas la ciudad de Marsella (ciudad en Francia) don Alfonso Rey de Aragon, y de Sicilia:

Genes. 31.

1. Petri.

Grantzius li. 4. Succi.

Panormi, li. 2. de sus hechos.

Xx 4

fue

Encas Sil- fue auilado que las matronas y donzellas, se auian recogido con sus joyas y riquezas en el templo de san Augustin de aquella ciudad, y embiandole ellas vna embaxada, suplicandole que las dexasse libres, y que le darian todo el oro y joyas que tenian. Oydo este recaudo el nobilissimo Rey, mostro tenerles grã compafsion, y les dio libertad, y dexo yr con todo el oro y joyas q̄ tenian : sin dar lugar a q̄ a alguna le fuesse hecho agrauio en la honra, ni en adereço de su persona. Y quando este mismo Rey gano a Napoles por fuerça de armas, tambien mostro con las mugeres gran magnificencia: y por el configuiente con los Capitanes y soldados que mas contrarios le auian sido en aquella guerra. Polidoro Vergilio, y Iulio Robilio dicen, que Eduardo Tercero de este nombre, Rey de Inglaterra, como dançasse con Madama Silua (llamada por otros, Madama madre) en vn serao, y se le cayessẽ vna liga de tela de plata: que el Rey la alço, y la traxo en su pierna quatro meses. Y queriendo el Rey Eduardo honrar mas aqueſta dama, fundo la cofradia de la Jarretera, que por otro nombre la llaman, de los caualleros Garterios, lo la protecciõ de san Iorge: y auian de ser veynte y seys caualleros, y su maestre el Rey de Inglaterra, con habito verde escuro, y liga de plata debaxo de la rodilla yzquierda: y veynte damas que traxessẽ la diuisa en el braço izquierdo. Y por llamarse Garter en Inglaterra la que en España se llama liga, de ay se llamaron Garterios. Y porque algunos motuan en secreto de que el Rey hiziesse tanto caudal de vna cosa como esta, anadio esta letra en la diuisa, en lengua Francesa: Mal aya quien mal piensa. Y este es el origen de esta cofradia. De vn Rey de Francia se escriue, que hazien dolo reuerencia en la calle vna publica ramera, que con mucha cortesia la torno a saludar, quitandose la gorra: y dizen-

diziendole despues a quien auia hecho aquel honor, tan sin merecerlo, respondio. Mas holgue de errar en saludar vna muger impudica, que faltar jamas de hazer cortesia a alguna honesta: q̄ verdaderamente fue esta sentẽcia Real.

Despues de auer robado por engaño los Romanos a las Sabinas, para tomarlas por mugeres, les hizo Romulo grandes mercedes, y les cõcedio muchos priuilegios. Vno fue, que los hombres quando las topassen, les hiziesse mucha cortesia, y que las dexassen yr adelante, y q̄ en ninguna manera les dixessẽ palabra deshonestas, ni alçassẽ los ojos a mirarlas. Las Monjas Vestales fueron tenidas de los Romanos en grande veneraciõ. Dauaseles poder para textar, antes que sus padres muriesse, y quando salian fuera del Conuento, las lleuauan con insignias Cõsulares, que eran las de la suprema potestad Romana: y si topassen por la calle a alguno que lleuassen a justiciar, le dauan por libre, por reuerencia de la Monja Vestal. De las demas donzellas dize san Hieronymo, y Blondo, que las tenian tanto respeto, q̄ por decreto publico les dauã el passõ libre, quando las encõtrauan por la calle, aunque fuesse Consul, o supremo Regente. Quando Moyses huyo de Egipto a la tierra de Madian, estando sentado y çanfando caue el poço de aquella tierra, llegaron siete donzellas hijas del Sacerdote de aq̄lla ciudad, llamado Iethro, y auiendo sacado agua del poço, començauã a dar de beber a su ganado: y como se lo estoruassen los pastores que alli llegaron cõ sus ganados, arremetio Moysen cõ ellos, y aunque les peso, dio agua a las ouejas de las siete hermanas, y con su cortesia y buena obra, las embio muy contentas. Iacob en Haran, y Moysen en Madian, se preciaron de tan cortesces y comedidos, q̄ con hallarse solos y necessitados en tierra agena, se arriscaron por no cõsentir villa-

Exod. 2.

Genes. 29.

Polid. Ver
gil. li. 12. hi
sto. Angli.
Iulius Ro-
bilus in rep.
Angliz.

D. Esteuã
Guazo. l. 1.
de vrbana
conuer.

Ecclesi. 7. nia contra las mugeres. Dize el Ecclesiastico: Si tienes hijas, sabe que acudirán a ti con muchas demãdas, y te pedirán mil licencias y libertades: pero mira por ellas y recógelas, y encierralas, y cõviene no les muestres el rostro alegre, sino feüero y graue: porq̃ soltara a cada passo la presa de sus antojos y deseos. Y porque traer siempre el capote tendido, es cosa que las entristece y las enoja, y quien quiera puede temer su enojo: para defenojallas casalas cõ vn hombre cuerdo, porque no ay cosa que mas las desenoje, ni cosa que mas ellas deseen, solo el oyr tratar desto las alegre, y conocen en esto que sus padres las aman y las quieren: y por no estragar la voluntad de sus padres, ni desmerecer lo que tienen por premio de sus trabajos, tratan de virtud y recogimiento: que son cosas de que se descuydan muchas vezes, quando se veyen maltratar, y no esperan el verse casadas.

4 Dio. Laer. Cleobulo (referido por Diogenes Laercio) dize que es cosa de cosa dezir palabras de loa y amorosas a mugeres estando a solas, porque se entõnan oyẽdolas: y lo mismo reprehenderlas en publico, y oyendolo otros: porq̃ lo sienten en el alma. El marido no ha de ser de sabrido en sus palabras y trato, o quitãdo a su muger la habla, o mostrãdola zeño, o echando capote al rostro, o viniendo alegre siempre de fuera de casa, o diziendola palabras: que a vezes siente mas vna muger vna mala palabra, que si la dieran de cozes. La honra del marido es la de su muger, y asy si quien a su muger deshonra, a si se deshonra. El Ecclesiastico dize, que no sea ferõz como Leon, sino mãso como cordero, mas amado que temido: ha de tener la condiciõ del perro, que a los de fuera de casa ladra, y a ratos muerde, pero con los de dentro es amoroso y bien acondicionado. Marauillandose Alcibiades Atheniense, de como Socrates

Socrates Philosopho podia sufrir la mala cõdiciõ de Xãtippe su muger, q̃ era de sabrida y gruñidora: le respondió Socrates. Y tu por ventura no sufres el ruydo de las gallinas q̃ cloqueã en tu casa? Dixo Alcibiades: Sufro las porq̃ me ponẽ huenos y me criã pollos. A lo qual Socrates respondió: Y a mi me pare hijos mi Xãtippe, y procura mi regalo en todo lo q̃ puede. Y tãbiẽ dixo este Philosopho, q̃ con la mala condicion de su muger, se enseñaua el en su casa a tener el sufrimiento que en publico le era necessario, para ser mas conueniente a las costãbres delos otros. De la misma manera q̃ es rico vn hõbre que tiene vn precioso rubi, o vn rico diamante, aunq̃ no tenga otra cosa: y el posseder estas piedras, no es posseder vna piedra, sino posseder en ella vn thesoro abreviado: asy vna buena muger, no es vna muger, sino vn mõtõ de riquezas: y quiẽ la possede, es rico cõ ella sola, y sola ella puede hazerle bien auẽturado y dichoso. Y del modo q̃ la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delãte los ojos, y se asieñta sobre la cabeza para hermosura y hõra della, y el dueño tiene alli jũtamẽte arreo en la alegria, y socorro en la necesidad: ni mas ni menos a la buena muger, el marido la ha de querer mas q̃ a sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza. Y el mejor lugar del coraçõ del, ha de ser suyo, o por mejor dezir, todõ su coraçõ y su alma. Y ha de entẽder, q̃ en tenella, tiene vn thesoro general para todas las diferencias de tiẽpos, y q̃ es varilla de virtud (como dizẽ) q̃ en toda coyuntura respõdera cõ su gusto, y le hinchira su deseo: y q̃ en la alegria tiene ella cõpañia dulce, con quiẽ acrecẽtar su gozo comunicãdolo: y en la tristeza amoroso consuelo: y en las dudas cõsejo fiel: y en los trabajos regalo: y en las faltas socorro: y medicina en las enfermedades: acrecẽtamiẽto para su haziẽda: maestra de sus hijos: prouidõra de sus excellos:

cessos: y finalmente en las veras y burlas: en lo prospero y aduerso: en la edad florida y en la vejez canfada: y de la vida por todo el processo dulce amor, y paz, y descãso. Delã te de el Rey don Pedro de Aragon, fue mouida question, sobre si era licito y conuenia, que siempre el marido llamasse de tu a su muger, y nunca la llamasse vos. Y fue alli cõcluydo, que el atuar a personas, muestra muchas vezes, y aun a la continua grande amor. Afsi como acontece a vn fenor quãdo quiere mucho a vn criado, o hijos: los llama siempre tu, porque los ama de coraçõ. Y ansi puede el hombre tratar a su muger, guardando algunas diferencias de atuar: porque ay vno imperatiuo y de altos estados: y otro amigable y dulce en su tono. Con este segũdo se deue tratar la muger, como a yqual y compañera: y el primero dexarle para los esclauos.

Capitulo Quinze, De como las nueras han de honrar y reuerenciar a sus suegras, como a sus propias madres.

Tobias. 10. A manera con que se ha de gouernar la buena muger en la vida siendo casada, cõ sus suegros, marido, y familia, esta escripta en la sagrada Escripura, en el libro de Tobias. Donde aquel buen Raguel, sancto y temeroso de Dios, acõseja a su hija la hermosa Sarra, como se deua auer cõ sus suegros, y marido: al pũto q̃ se la entrego a su yerno Tobias el moço. Quando se la dio para q̃ la lleuasse a su tierra, con entrañas de verdadero padre, befandola muchas vezes, le dixo afsi: Hija mia, encargote que sobre todas las cosas, hõres mucho a tus suegros: ames sobre todo a tu marido: y corrijas bien tu familia, y gouernes con cuydado tu casa: y guardes tu persona de toda reprehension. Mirando mucho estas

chito ~~estas~~ palabras Pedro Damiano, en vna Epistola q̃ escriuio a Henrique Duque de Austria, dize afsi. Gran doctrina da Raguel a las mugeres en comun, quando en las ultimas palabras de la despedida de su hija, la enseña como se deue auer cõ sus suegros, y marido. Porque es muy gran razon, que pues luego que son casados marido y muger, son hechos vn mismo coraçõ y anima: luego de uer ser acatados los padres de la muger por el marido: y los de el marido por la muger: y a esto constringe la ley natural, y afsi el casado que de esta se aparta, no va conforme a verdadero amor en aquella compañia matrimonial. Y no es pequeño bien para los casados este, que con juntar se el vno cõ el otro, gana dos padres mas, cada qual de los dos. Por lo qual deue cada padre demãdar a sus hijos quãdo los casa, que hõrẽ mucho a sus suegros, pues les deue ser padres en amor. Y dize este Doctor, que la misma benediction que da Dios a los hijos por honrar a sus padres, da por honrar a sus suegros aqui, el yerno, o la nuera. Y cuenta que en Bolonia, rogaua deuotamẽte vna dueña a Dios por la vida de vna su hija, y que le aparecio la madre de Dios, y le dixo: Porque tu hija ha tenido tanta paciencia, con las importunidades de sus suegros, y ha sufrido muchas passiones y malos tratamientos, y con todo esto los ha agradado y honrado, sin jamas los offender: antes agora a la vejez los sirve y regala, como amada hija: por esta causa se cierta q̃ tu hija sera guarecida de esta su afflicciõ, y ternã hijos de bendicion, y verlos ha bien heredados antes que muera: y el primero q̃ pariere sera Obispo de esta ciudad: y todo sucedio ansi. Por lo qual cõcluye este Doctor, diciendo: que las nueras deuen tratar con mucha reuerencia los suegros, y que Dios los galardonara con particulares bienes y faouores en este mũdo y en el otro. También bien cuen-

Pet. Dam.

bien cuenta de vn mancebo, que tenia sus fuegros dolientes y ciegos en su casa, y como fuec diestro quemarse toda aquella villa, donde el hazia su viuentia, que solamente quedo la casa de aquel mancebo que el fuego no la todo. Y luego todos los de el pueblo reconocieron ser la causa la piedad grande, que con sus fuegros vsaua, y le loarõ mucho, y dieron gracias a Dios, que tan cuydadoso es en premiar la virtud.

2 Dize el Petrarcha, q̄ es mas graue cosa la entrada de la nuera en casa, q̄ la salida de la hija: porq̄ la guerra de dentro de casa, siẽpre es mas peligrosa que la de fuera. Quando la nuera no se señala por enemiga de la suegra, alomenos la suegra no sera de alli adelante tola en el señorio y mandado de sus cosas. Mucho importa para el descãso de la suegra, q̄ la nuera sea humilde y virtuosa, como lo fue Ruth Moabita, q̄ cõ auersele muerto el marido, y quedar su suegra Noemi, pobre y descõsolada, cõ la muerte de su marido, y dos hijos q̄ tenia, dexo sus pariẽtes y la tierra donde nacio y fue criada, por venirse cõ ella al Reyno de Iudea, pidiẽdo cõ muchas lagrimas a Noemi, no permitieße que ella se apartasse de su cõpañia miẽtras viuieste: y por esta fe y charidad, q̄ con su suegrã vfo, permitio Dios, q̄ Booz, deudo de su marido defunto, y hõbre poderoso la escogieße por muger: y q̄ de su successiõ Christo nuestro Señor y Salvador del mũdo, naciesse. Quando la nuera no es buena y virtuosa, de poco sirue a la suegra q̄ sea rica, hermosa, y generosa: porq̄ todo esto sin la cõpañia de la virtud, antes la haze mas soberuia e importuna, cõ q̄ en breue tiẽpo le cõsume la salud y vida: porq̄ no ay animal mas codicioso de honra q̄ la muger, y si en esto le va a la mano la suegra, facil es de entender lo que la nuera piensa, y lo que ruega a Dios: y no tiene mas amor a el fuegro, a quien le tenga

le tenga mas temor. Muchas mataron a sus maridos, y a sus fuegros, vnas con continuos enojos, otras con poncoña, y otras con hierro. De tãtos hijos como Egipto tenia, solo vno le dexaron sus crueles nueras: porque todos los demas mataron en vna noche ellas propias cõ sus manos como si no fuerã sus maridos, sino enemigos crueles. Ya se ha visto hija que con el arrebatado desseo de enfiõrear, no teniendo paciencia para esperar a su tiempo la prospera fortuna, por verse ella y su marido en la possessiõ del Reyno con mas presteza, acordaron de quitarle la vida: y aun despues de muerto, mãdo que passasse su carro sobre el frio cuerpo de su padre: y si este galardõ recibien los padres de las hijas casadas, que tal le pueden esperar los fuegros de las nueras? Dizia el Abbad Panucio, escriuieudo a Felize, ciudadana de Alexandria, que la discordia q̄ suele auer entre la suegra y la nuera, q̄ siempre procede de soberuia: porque cada vna quiere ser señoira de la otra. Y que pues la suegra es mas anciana, que se precie de mas cuerda, y de saber disimular cõ la mocedad de la nuera, y con su locura y presumpciõ: y no cure della en quanto mas pudiere. Y quando la huuiere de corregir, sea con mucha dulçura, y sin pesadumbre: y de sus delatados auise a su hijo, encargandole que encomiẽde mucho a su muger, que la respecte y tenga reuerencia, y no la trate mal. Y si no se enmendare, porque comunmente aman mas los hombres a sus mugeres que a sus padres: o si por no la enojar el marido no la quisiere corregir, acuda a Dios la suegra con sus oraciones, cõfiãdo q̄ por su infinita misericordia, tendra por bien de humillarla, y darle el conocimiento deuido de su yerro, para que assi le enmiende. Y que la nuera buena deue de considerar, q̄ no es mucho q̄ se le haga dura cosa a la suegra dexar el

mando y señorio acostūbrado, y aquella predominaciō, q̄ por reuerencia de la edad se le deue dar. Y si a caso viere que la suegra se desmanda, que la deue sufrir y honrar por ser mas antigua: y principalmēte porque la vejez trae cōsigo passiones, y enojos, e importunidades. Así que la buena nuera por seruir a Dios, y por complazer a su marido, y por la reuerencia que deue tener a la ancianidad; se precie mucho de obedecer a la suegra, y de hōrarla: y disimule lo mejor que pudiere con sus melancolias, y mala condiciō, si a caso así la tuuiere: porq̄ en esto dara muy buen testimonio a todos, de su cordura y Christiandad, y agradara mucho a Dios: y este cierta, que en galardón le embiara su Magestad muchos socorros de su mano, q̄ relplandezcā en su casa; hacienda, y hijos, y buena opiniō de su persona: y en la quietud y seguridad de su consciēcia.

Capitulo Decimosexto, De lo que deue hazer la muger Christiana, quando esta preñada: y de la paciencia con que ha de lleuar la muerte de sus pequeños hijos, si Dios se los llenare.

Quando la Christiana y deuota dueña estuviere preñada, deue ocuparse muy a la continua en muy deuotas oraciones: y tomar por abogada ante Dios a la Virgen Maria nūestra Señora: y a algun sancto y sancta a quien mas deuociō tuuiere. Y quando se sintiere cercana al parto, conuiene que se confiese y reciba al Señor, y haga su testamento, ordenando bien los negocios de su anima: porq̄ es sentēcia de Christo Señor nūestro, que la muger quando pare, es venida a la hora de su muerte. Rufō en sus Apogtemas cuenta, que auendo muerto de parto vna señora, y cōtandolo cierto caullero

caullero, dixo que murio sin confesion y sin hazer testamento, por auer sido su muerte repentina: y q̄ le fue respōdido. Como pudo ser repentina, pues estuuō enferma nueue meses? Entre las mugeres Catholicas, que mucho se preciarō de aguardar con deuociō este passō tan peli groso, y de encomendar muy deueras a Dios, los buenos successos del, fueron Ana madre del sancto Propheta Samuel, en el testamēto viejo: y sancta Ana madre de la madre de Dios, como se lee en escripturas autenticas. Tambien se lee de la madre de san Bernardo, y de la madre de san Illesonso, que estando preñadas, y rogando con grande instancia a Dios que las alumbrasse, y que lo que pariesse fuesse para su sancto seruicio, sintierō grā gracia del Señor: y grandes reuelaciones, segū fucedio en ser tales los hijos: La bienauēturada madre de S. Domingo, estādo preñada, rogaua a Dios cō muchas lagrimas y humildad, q̄ le diese lo q̄ pariesse q̄ fuesse para su seruicio: y vio en sueños q̄ tenia en su viētre vn hijo, el qual tenia en su boca vna hacha ardiendo. Y a la verdad fue así: porq̄ su vida, predicaciō, y la sagrada Religiō q̄ fundo de Predicadores, no es sino vna hacha resplādeciente, q̄ alūbra todo el mūdo. Y el bienauēturado S. Antonino, Arçobispo de Florencia, pone en sus partes historiales, q̄ estādo preñada la madre de sancta Clara, de la misma sancta, estaua hincada de rodillas delāte de vn crucifixo en la ciudad de Assis, en la Yglesia de S. Gregorio, haziēdo oraciō con mucha humildad y lagrimas, y q̄ la hablo el Crucifixo, y dixo: No temas muger, porq̄ tu pariras vna hija, la qual dara claridad a todo el mūdo. Y así pario a la bienauēturada S. Clara: y a esta causa le puso en el S. Baptismo por nōbre Clara, por la visiō maravillosa q̄ auia visto. Y esto mismo afirma S. Buenauentura. Bien manifesta es la claridad que ha da-

do al mundo esta gloriosa sancta, y a toda su Orden: por que la han seguido Reynas, Princesas, y grandes señoras, y de todos estados: que con la fidelidad que guardaron a su buen esposo, y Salvador Iesu Christo Señor nuestro, y con la aspereza de su penitente vida, se hicieron merecedoras de las moradas celestiales: Así lo deuen hazer las buenas Christianas, preuenir a sus partos con oraciones, y limosnas, para que Dios las alumbré, y les dé hijos, o hijas, que sean señaladas en su amor y seruiçio. Y si fuere muger que lo puede hazer, haga que este con ella su marido: y algunas personas deuotas que rezé los maytines de la Natiuidad de nuestro Redemptor Iesu Christo: y la oracion de san León Papa, que es marauilloso socorro para este tiempo. Y si no puede, llame a Dios, y ala bienauenturada Virgen Maria nuestra Señora, que luego sera favorecida.

En Platina historiador excelente, que habla de las vidas de los Pötifices, se lee en la vida del Papa Sixto, que fue frayle de la Orden de señor san Francisco, y tio del Papa Iulio, y natural de la ciudad de Saona: hijo de padres tan pobres, que yendo su madre preñada del mismo Papa Sixto por vn haz de leña a vn monte, que esta cerca de la ciudad, le tomaron los dolores del parto en llegando al monte: y pario alli vn hijo, el qual fue el Papa Sixto. Como la pobre muger se vicié sola y desamparada, encomendose a Dios con mucha deuocion, y a la bienauenturada Virgen Maria, y al Seraphico padre san Francisco (a quien ella tenia mucha deuocion) y tomo su hijo, y vino se para su casa, y en la pila le pusieron nombre Francisco. Estaua delante de su casa vn cauallero rico, el qual como vio que la pobre muger criaua aquel hijo con tanta pobreza, le ayudo para el estudio, y con su socorro vino a ser muy buen letrado. Y despues que fue summo Pontifice, hizo

ce, hizo grandes honras a vn hijo deste cauallero, que le dio para el estudio, al qual llamaron el Conde Hieronymo: y el Papa le hizo grandes mercedes. Ha se dicho esto porque qualquiera muger entienda, que si estando preñada llamare a Dios con buen coraçon, sera luego socorrida y en especial en el parto, adonde ay tan grande necesidad y peligro. Y porque todos los que nacen en este mundo, y en particular los Christianos, que es pueblo escogido de Dios para su sancto seruiçio, y gozar del cielo: es necessario, que en naciendo la criatura, de luego la madre gracias a Dios, así porque la alumbró, como porque le ha dado el hijo, o hija: y ofrezca a Dios con deuoto coraçon lo que nacio, diziendo: que sea para su sancto seruiçio, y que le conserve en la guarda de su ley, y sanctos mandamientos, todos los dias de su vida, para que mas dignamente le alabe y glorifique. La preñada es como vn arbol adornado de graciosas y delicadas flores, que sino es guardado se yela con facilidad. Este mismo peligro corre la preñada con qualquiera accidente: por tanto, para que no muera, conviene guardarla de muchas cosas, como son: de no darle malas nueuas, ni dezirle cosas de que reciba enojos, por que desto lo mas les que malparé, que de no cüplir sus antojos: ha se de guardar del humo de mal olor: de baylar, de saltar, y correr: por que desto hasta las fieras saluages se rezela estando preñadas, y por esto de ordinario se está quedas en sus cueuas. No ha de traer apretada la cintura, ni ajouar cosa de peso. El moderado exercicio le es muy prouedhoso. Tanta reuerencia tenian los antiguos Cartaginenses a las preñadas, que si vn malhechor se ponía a su lado, le dexaua de perder la justicia, como si se huuiera entrado en vn templo.

Quando a la casada se le muere el hijo que de sus entrañas salio, deue llevarlo con gran paciència, y procurar

que la pena natural que dello se recibe, passé ligeramēte, cōsiderādo que no fue hōbre humano el que se le quiro delāte de sus ojos, sino el poderoso Dios, q̄ siempre haze con nosotros lo que mejor nos esta, y mas nos cumple. Y viēdo q̄ se le lleuo Dios en tiēpo q̄ se va derecho al cielo, por no auer sido lastimado de la malicia y engaños deste mūdo, le deue de dar muchas gracias por ello: por q̄ si uiera largos tiēpos, pudierā ser perderle, o tener algū mal sin, cōn q̄ dexara en grā dolor a sus padres. Y pues q̄ el que le crio, le lleuo a su Reyno, y supo muy bien lo q̄ hizo: lo mas acertado es, darle infinitas gracias. Acaece q̄ los padres ponē tā eficazmēte su amor en los hijos, que se vienē a olvidar de Dios, lo qual el siente mucho: y para remediar aquella passion en los padres, les lleua los hijos: por que el verdadero amor sobre todas las cosas deue ser de Dios. Quādo Dios lleua los hijos antes que le ofendā, ni ayā cometido pecado cōtra el, ellos ruegā alla por sus padres, mayormēte si los criarō biē. De Lotario, Governador de Alexādia, se escriue, q̄ llegādo a vna enfermedad de q̄ murio, aparejada su cōsciēcia como buē Christiano, fue su anima puesta en purgatorio, y luego vinierō a ellas animas de doze hijos q̄ se le auia muerto pequeños, y vinierō cō grā claridad y gloria: y dixerōle, q̄ erā las animas de sus hijos, q̄ estān cō Dios en el cielo, y conortaronle mucho, y esforçarōle, en agradecimiēto de q̄ les fue buen padre, en criarlos temerosos y amigos de Dios, guardados de sus sanctos mādamiētos, y auerlos corregido y castigado sus malas inclinaciones. Y especialmēte le agradecierō el auer lleuado sus tēpranas muertes cō paciēcia, alabādo a Dios quādo los sacó de su cōpañia, y le dixerō: En pago destes bienes q̄ nos heziste, te hazemos saber q̄ por la misericordia de Dios, fuyste perdonado de tus pecados, y traydo

Traelo el Patriar. Fracif. Ximenez, en el lib. de el Carro de Donas.

y traydo a qui al purgatorio. Y sabe q̄ fuyste juzgado por Iesu Christo hijo de Dios y Redemptor nuestro a que estuuiesses en este purgatorio dozientos años: porque tuuiste officio de Governador de Alexādia, en el qual officio le ofendiste en algunas cosas. Y nosotros doze tus hijos, auemos suplicado a su diuina Magestad por ti: y te ha perdonado los cien años de purgatorio, y esperamos en su diuina Magestad que nos otorgara mas. Y nos ha mandado que aparezcamos a algunos parientes nuestros, que estan en el mundo, para que te ayuden y hagan biē cō sus limosnas, y oraciones, para q̄ mas presto salgas de aqui. Así succedio, porque los hijos aparecieron a ciertos amigos y parientes, que auian hecho grandes diligencias en hazer bien por su alma: y les certificaron, que dentro de cinco dias despues que se les aparecieron, fue Dios seruido de librar su anima de purgatorio, para que fuessē al verdadero descanso. Por las quales cosas se muestra claro, de quanto agrado es a Dios, que los padres crien y doctrinē bien sus hijos, y tengan paciencia quando Dios se los lleuare: como hizo el sancto Iob, y lo hazen todos los verdaderos siervos de Dios, a los quales se deue imitar.

Nadie pues deue estar triste por los que bien murierō, porque no iōn muertos sino dormidos: y descansan agora de los trabajos desta vida miserable. Si el estado de la vida aduenidera es mejor que el presente, mas embidia deuenos tener que lastima a los que nos precedierō. Mejor es el dia de la muerte que el del naciēto, dize el Sabio: *Eccles. 7.* La razō desto es, porque la muerte nos saca de miserias, y el nascimiento nos trae a ellas. La muerte da fin a nuestros trabajos, y es remedio de todos nuestros males: ella es puerta de la gloria a los que mueren bien, y principio de la bienauenturāca: por lo qual consta ser mas noble la muerte

muerte, que el nacimiento del cuerpo. Los que quando mueren salen libres de la carcel deste cuerpo a reynar cō Christo: pueden dezir a los que los lloran aquello que el Redemptor dixo a las mugeres de Hierusalem: No llores por mi, pero llorad sobre vosotras. No han de llorar los captiuos a los que viuen en libertad. Mas deucemos llorar sobre nosotros que sobre los que murieron bien, pues ellos tienen su saluacion segura, y nosotros andamos en mucho peligro. La muerte de los malos deue ser llorada, pues es malissima, como dize el Psalmista: y no la muerte de los buenos, que es preciosa delante de Dios.

Luc. 23. Salieron de la carcel el copero y el panadero del Rey Pharaon, y el vno fue ahorcado, y el otro buuelto a su hora y officio. Buenos, y malos, todos morimos, y salimos de la carcel del cuerpo: pero los malos son justiciados y colgados en la horca del infierno: y los buenos puestos, en honra y dignidad, en el Palacio de el Rey del cielo. La muerte destes no ha de ser llorada, sino la de los pecadores.

Pfalm. 33. 3. Regū. 18. res. Con grande sentimiento lloro Dauid la muerte de su hijo Absalon, porque era malo y condenado al infierno: y quando supo la muerte del niño innocente, el que antes auia estado muy triste, alegrose, y lauose, y consolo a Bersabe su madre: y a los que desto se marauillaron respondió. Por el niño enfermo lloraua y ayunaua, porque le diessè Dios vida, pero agora que es muerto, porque me fatigo? Podre por mucho que haga darle vida? Yo yre a el, y el no boluera a mi. Assi la madre que llora mucho a su hijo muerto, por mas que lllore no le podra resucitar: y sera en vano su trabajo y sin prouecho. Perdida cosa es lo que se haze por algun fin, quando no se alcanza lo que se pretende. Para que llora la madre y haze estremos, porque se murio su hijo, llorre mucho si con lagrimas pudiere

diciere resucitarle: y si esto no puede hazer, de que sirven los estremos que haze para restituyrle la vida que dessea? Inuitiles y ociosos son todos los trabajos que en esto toma, sin prouecho es el vnguento, quando poniendole sobre la llaga no la cura ni haze algun effecto. Los hijos que nacen de la esclaua, son esclauos del señor de su madre dellos, y los puede vender y dar a quien quisiere, como hacienda suya. Pues no tiene Dios tanto señorio sobre nosotros, como el señor sobre sus esclauos? No somos criaturas suyas y hechuras de sus manos? El Apostol dize: Si vivimos, o morimos, del Señor somos. Pues si el Señor no haze injuria en tomar el hijo a su esclaua, y venderlo en tierras estrañas, por que se quexa la madre de su magestad, porque le quito el hijo que tenia? Suyos somos, y el nos puede llevar quando quisiere, y falso es de razon el que se quexa de que haga Dios lo que quiere de su propia hacienda, y disponga della a su voluntad. Bueno es llorar los muertos, y assi lloro el Patriarcha Abraham a Sarra, Isaac a su madre, Iacob a Ioseph, quando creyo que era muerto: Martha y Maria, a su hermano Lazaro: y vnos santos sepultaron el cuerpo de san Estuan, y hizieron grande llanto por el. Por lo qual el Ecclesiastico dize: Llorad sobre el muerto. Pero para que se entienda que esto se ha de hazer con templança y sin estremos. Añadio luego: Lloro poco por el muerto, porque esta descansando. Los que creemos la inmortalidad del alma, y que descansan los que mueren en

Roman. 8.

Eccles. 22.

Christo, deucemos templar nuestras lagrimas, y consolarnos con que se hizo la voluntad de Dios.

Capitulo Decimoséptimo. De las madrastras y de como se deuen
auer con ellas sus alnados, y ellas con ellos.



I Osa es muy ordinaria, ser abotrecidas las alnadas de las madrastras: y de aqui nacio el comun prouerbio: a la madrastra, el nōbre le basta. Madrastra quiere dezir, madre astrosa: porque es defastrada para los hijos de la defunta su antecessora, q̄ por su desdicha entran en su poder: a los quales casi comunmente aborrecen y tratan mal. Debrian cōsiderar, q̄ pues ellas y sus maridos se reputan por vna misma persona, que los hijos del vno son del otro. Y asì la virtuosa y piadosa muger, terna misericordia de la tierna edad de los hijos de su marido, y los tratara como si fueren propios: pues en alguna manera lo son por ser hijos de su marido, cuya carne es vna misma con la suya, y no son dos: como afirma Christo nuestro señor por san Matheo. No se que es la muger de tan terrible y duro coraçon, que correspōda con odio y defamor al nombre de madre, cō que la llaman los alnados y pobrezillos huerfanos, que engēdro el mismo con quien ella esta casada. Y mas cruel es q̄ los animales fieros, la que llamandola los tiernos niños con el amoroso y regalado nombre de madre y señora, se muestra en las obras ser su rauiosa enemiga. La que asì lo hiziere, para enmendar su yerro, y la ofensa que en ello haze a Dios, cōsidere que podria ser que en pena de su crueldad, permita Dios que sus hijos en su niñez queden tambien en poder ageno, y sean tratados con el rigor y aspereza que ella trataua a sus alnados: de manera que gimany lloren, y no hallen quien los acalle ni consuele, por los pecados de su impia madre. Ansi mismo deue cōsiderar, que lo que haze por sus propios hijos, es cosa deuida al amor

natural

natural que les tiene, como su verdadera madre: y que lo que haze por sus alnados, lo haze puramēte por Dios, preciandose de seruirle en la perfectissima virtud de la charidad, tan acepta a sus ojos, y tan rebien remunerada de su sanctissima mano. Y que con lo que por sus hijos hiziere, no ganara el nombre y buena opinion, que con lo que hiziere por sus alnados: porque con esto dara maravilloso exemplo a todo el pueblo, y sera tenuta por temerosa de Dios, y por de generoso pecho, y todos la echarā mil bēdiciones, viendo q̄ los acaricia y procura su honor y defcanso cō las entrañas y amor que a sus verdaderos hijos: y que con esto se haze indigna del nombre de madrastra.

Dize Luys Viues, que los padrastrros no aborrecen tanto a los alnados, como las madrastras: y que tienē vna intrinseca enemistad las mugeres a los hijos agenos: y q̄ los padrastrros los fauorecen y regalan, y hazen mas por ellos q̄ las madrastras. Porque muchos padrastrros huuo q̄ les dexaron a sus alnados sus Reynos y estados, con tanto amor como si fuerā sus propios hijos. El Emperador Augusto César, dexo el Imperio a Tiuerio. Y Claudio, a Nerōn, no siendo sus hijos, y teniēdo el vno nietos, y el otro hijos naturales, q̄ les pudieran suceder en el Imperio Romano. Esto hizieron estos Principes cō los hijos agenos, entendiēdo que entre padrastrros y alnados, no deue auer menos amor, que entre padres y hijos. Muy bien debrian tratar las madrastras a sus alnados, asì por mostrar amar a sus maridos, estimando y preciando cosas q̄ tanto aman como sus hijos (que no ayvez que las oygā reñir. cō ellos, o maltratarlos, que no saquen dolorosos suspiros de sus entrañas (como porque si sus hijos huieren de verse en manos de madrastras, sea Dios seruido que sean bien tratados. Y no dudo sino que el que da la medida de las buenas obras

²
Lud Viu.
de instr.
Christ. li. 2
cap. 31.

Plut. in vi
ta Cicero.

nas obras llena y colmada, tendrá por bien, que si túnic-
re madrastras, sean tan piadosas con sus hijos, como ellas
lo fueron con los agenos. De Marco Tulio Ciceron, dize
Plutarcho, q̄ estado casado segūda vez cō vna señora muy
moça y muy hermosa, y rica, que sin alguna otra causa la
repudio y desecho de si, mas de porque como madrastra,
mostro mucho contento de la muerte de su hija Tulia, y
de la primera muger que tuuo llamada Terēcia. Contā
figurosa determinacion como esta, mostro Cicerō el grā
sentimieſto q̄ del agrauio de su hija tenia: y la poca satisfa-
cion del amor de su muger, pues le faltaua en vna. cosa tā
clara, e importante a su cōtēto. De aqui debriā tomar exē-
plo las madrastras, q̄ pretēdē agradar a sus maridos, y vi-
uir cō ellos en paz, y amor: porq̄ quiē biē quiere a Beltran,
biē quiere a su cā. Mas ay algunas tan estrañas, e injustas, q̄
acaeco reñir y castigar al pobre zico alnado sin el merecer
lo, por solo affligir y martirizar al padre oyendo sus que-
xas. Pregūtando a cierta madrastra, q̄ porque traya corri-
dos y affigidos a sus alnados, respondio como impia: No
ay de q̄ marauillarse de esto, q̄ el parentesco lo lleua. Y de
vn mal alnado se escriue, q̄ como tirasse a vn blanco, y de
resurtida diesse el virote a su madrastrā en la cabeça y la
descalabrase, dixo: no fue perdido el tiro.

El hijo q̄ tuuiere madrastra, de gracias a Dios, q̄ por el
mesmo caso tiene tābiē padre, y q̄ vna cosa tā triste se le tē-
plo cō vna cosa tā alegre y dulce. Aunq̄ la madrastra sea
injusta, como las mas suelen serlo, deue el hijo esforçarse
quāto pudiere de ser con ella muy justo: por mostrarfe jū-
tamēte buen alnado, y buen hijo. Y si ella fuere soberuia,
entiēda q̄ cō ninguna cosa mejor se vee este vicio, q̄ cō
la humildad. Si la madrastra fuere cruel, preciese el alna-
do de ser con ella muy piadoso y pacifico: porque la pie-
dad deue

dad deue a su padre, y la paciēcia a ella en quāto muger, y
mas reuerēcia q̄ a otra, por ser muger de su padre. Y en nin-
guna manera cōsiēta q̄ pueda mas la crueldad de su ma-
drastra q̄ su piedad, a la qual ninguna cosa ay dura ni difi-
cil, porq̄ esta sube a los hōbres hasta Dios, y baxa a Dios
hasta los hombres. Quādo la madrastra estuuiere mas in-
juriosa, no mire entonces a ella el alnado, sino a lo que a
su padre deue: y ansí mismo, que las injurias que las mu-
geres hazen se castigan mejor con tenerlas en poco, q̄ cō
vengarlas: y q̄ no es de varon el no poder sufrir a vna mu-
gerzilla: quanto mas, q̄ mandamiento es de Dios el amar
los enemigos, y hazer bien a aquellos q̄ nos persiguē y ca-
lūnian, y cosa con que se alcança el premio eterno de la
gloria. Si la madrastra amare al padre, cō esto ha de dar-
se el alnado por satisfecho: porque no conuiene al hijo
aborrecer la persona que a su padre ama. Y si a caso suce-
diere q̄ ama a otro mas que a su marido, guardese el alna-
do de ser el aquel: porque muchas vezes es menor mal el
odio de la madrastra, q̄ el demasido amor. Esto se verificó
bien en Hypolito, y su madrastra Phedra, porq̄ estando su
padre ausente, como ella le requiriese muchas vezes de
mal amor, el honesto macebo como tā fiel a su padre, no
pudiendo librarfe de sus importunaciones, y temiendo
(como moço prudēte) alguna cayda en tāto perjuyzio de
su deshonor, y afreſta de su padre: por quitar las ocasiones
a tātos males como podiā suceder, huyo a los mōtes, adō-
de se entretenia en la caça y monteria. Sintiendo Phedra
en el alma el verse despreciada de Hypolito, y el auerse
descubierto a el en caso tan vergoñoso y malo, con ra-
nia y dolor que desto tenia: en viniēdo su marido se quexo
con muchas lagrimas de su hijo Hypolyto, afirmādo auer
querido forçarla, y q̄ por no atreuerfe despues a parecer
delante

delante de su presencia se auia ydo a los montes. Encendi do el padre en furor, luego embio a prenderle, y temiendo Hypolito el poder y crueldad de su madrastra se puso en huyda, y espantándose los cauallos del carro que lleuaua, dieron a correr a toda furia, por donde vinieron a despeñar y hazer pedaços al triste mancebo: Quando Phedra supo el mal suceso de su alnado y amado Hypolito, considerando que ella auia sido la causa de toda su desuētura, tornandosele a refrescar cō mayor furia la excessiua fuerza de su amor: cō gran despecho se encerro en vn aposento, y desde alli descubrio la verdad de todo a su marido: significandole quan fiel y leal le auia sido su buen hijo Hypolito: y acabada su platica, se hirio y cayo muerto.

Genef. 49. No se precio de tan fiel para con su padre Iacob, su hijo primogenito Ruben, como Hypolito con el suyo: pues por auer cometido abominable incesto cō su madrastra, fue de su padre Iacob asperamente reprehendido y malde zido a la hora de su muerte. Por auer tratado Absalon publicamente cō las mugeres de su padre el Rey Dauid, por tan gran defacato y traycion como esta, cometida contra su padre, permitio Dios que muriesse alanceado. Semejantes castigos que estos de Ruben, y Absalon, debrian esperar de la justicia de Dios, todos aquellos que atreuidamente se determinan a cometer traycion contra sus padres, solicitando sus madrastras, o aceptando sus injustas peticiones y deshonestos ruegos.

4 Para conclusion deste capitulo, quiero poner el exemplo de vn mancebo, digno de mucho honor y gloria: pues dio lo que tenia, que fue su libertad, su honra, su hacienda y vida, por no ofender a su padre, como traydor y aleuoso: ni yr contra su honestidad y castidad, virtud a Dios tan accepta. Para lo qual es de saber, que Fausta, muger del gran

gran Constantino, olvidada de lo que a su respecto y honestidad deuia, comēço a poner los ojos en su antenado, llamado Crispo: al principio, con el empacho se refrenaua. Pero siendo esta passion como la polilla, fuele entrando poco a poco, hasta tenerla tan roydo el coraçon, que quisiera pegar el mismo gusano en el del honesto mancebo. Con esto, vencida del aficion, andando el tiempo, tomo el freno con la boca de la soltura, y rōpiendo por quãtos peligros el negocio apuntaua, le comēço a picar y sollicitar con sus desastrados amores. Aqui eran los ruegos, aqui las promieffas, aqui las palabras meliosas, aqui tambien las amenazas, e injurias: ordenando toda esta bateria para derrocar el fuerte torreon de la castidad que en Crispo resplandecia. Para esto hizo todas sus diligencias, pero el fiel mancebo, en los primeros assaltos: dissimulo, no dando muestra que la entēdia: mas despues q̄ vio quã de rota yuan sus malos intentos, respondióla con tanta resolucion, que viendose la Emperatriz defauziada, y que en muchos dias nūca le pudo sacar ni vna palabra tierna y amorosa: acogiose a las armas de las mugeres semejantes, que son trayciones, queexas, mentiras, y juramentos. No cansa y deshaze tanto a vn hombre anciano el subir vna cuesta agria, y toda de arena, como descompone la lengua de vna mala muger, al varon que viene con fofsiogo: y tal estaua el buen Crispo, si la mala bestia de Fausta no le saliera a picar con su lengua ponçoñosa. Quando Fausta vio cerradas las puertas a su desseo, mudando el amor en rabia la deshonesto señora, dio con el negocio en su marido Constantino. Puesta ante el muy dissimulado y quexofo, presentale lagrimas fingidas, compone señales falsas, cuentale injurias mentirosas: con tãta retorica y arte, que el buē Emperador creyo mucho mal de el casto y fidelissimo hijo,

mo hijo, y mucho bien de la muger torpe y desembuelta: porque lo que muchas honradas y buenas no puedē acabar en largos años, concluye vna de aquestas malas en vn momento. Como se vido en la muger de Putiphar, que viendo se menoscruada del buen Joseph, se quexo a su marido y sin agriar dar a mas informacion, luego el dio credito a sus palabras, atribuyeludo a su muger la honestidad y fidelidad: y a Joseph, la incontinencia y traycio. De la mesma suerte, creyendo el Emperador Constantino a la deshonestissima muger, mando sin otra averiguacion del caso, prender al hijo Crispo, y llevarle a su lugar de Istria llamado Pola; donde sin ser oydo ni preguntado, se hizo injusticia contra toda justicia, del innocente. Inducido Crispo a alenar a su madre, peño la nueva Iezabel, que con la muerte del horado Naboth, estava acabada su contienda, y q̄ la tierra cubria sus trayciones: mas no permitio Dios tal, porq̄ ni escapasse sin castigo la perversa Emperatriz, ni la verdad quedasse para si epre sepultada. Passado pues algunos años, cō auer sido la maraña tan secreta, se descubrio: porque quien malas mañas ha, tarde, o nunca las perdiera: en cuya confirmacion la torpe Emperatriz dio tales muestras de su desemboltura (escriue Zonaras) que por mandado del mismo Emperador la degollaron, o como otros dicen, la ahogaron en vn baño: para que pues lavida no se podia boluer a Crispo, se restituyesse la honra a la castidad y castidad, heredera del mancebo generoso. Desta manera castigo Dios la deshonestidad desta muger, la traycion vrdida contra el alnado, para que a las que tales maldades intentaren, les sirua de escarniento: y dexē de seguir tan malos y peligrosos passos. Dichosa vida la de Crispo, y mas venturosa la muerte, pues fue martyr de la castidad: nunca tanto le aprouechara aquella deshonestissima señora

Genes. 39.
Ioseph. de
Antiq. li. 2.
cap. 3.

Zon. An.
na. tom. 3.

señora amandole como le hizo bien aborreciēdole. Aramole laço para que cayesse, y viēdo q̄ se le escapaua, echo tras el los Alguaziles de la ira, y de la vengāça: pero aunque murio en las manos de los sacrilegos, viuió, y viuirá para siempre en las de Dios. Presto le arracará de la vida, como flor de la mañana: pero si cō mucha crueldad fue perseguido de su madrastra, cō muy mayor misericordia fue coronado: los largos años le pudierā servir de acumular culpas, pero nirole Dios cō ojos de clemēcia, y trasplátolē de la tierra al cielo, en galardō de su fidelidad y cōstacia

Capitulo Decimo octauo, de quan acertado es aconsejarse el hombre con la muger sabia y buyr del consejo de la mala y deshonestissima muger.

Muchas mugeres se han hallado muy suficientes, no solo para el buen consejo de sus maridos, sino tambien para el buē gouerno de sus republicas. Cambra, hija de Belino Rey de Bretaña, casó con Antenor, el tercero Rey de los Francos, treientos y setenta y siete años antes del Nacimiento de Christo Señor nuestro: esta salio muger de tā alto valor, y prudēcia, q̄ su parecer era el mas acertado en el regimieto del Reyno: y fue cosa de notar, q̄ la estimaron todos en tāto, q̄ ordenarō de llamarse Sicābros, del nōbre de Cābra, propio della. Y añade Tritemio, que enseñó a las mugeres de su Reyno, lo de el lanificio, y q̄ dió leyes de bien viuir, y otras grandes doctrinas: y que por esto se tomo como en proverbio para encarecer la prudencia de alguna, dezir: q̄ era otra Cambra. Dize Alberico, q̄ aquel illustre Iuris Cōsulro Acurcio tuuo vna hija, q̄ leyo cathedra de leyes en Bolonia: y Angelo Policiano, alaba mucho ala excelente Alexandra Escala, ala qual escriuió muchas epigramas en

Tritemio
Abbas.
Marcus
li. de Genealog.
Caroli
Quinti.

Alberi. in
l. qui filiu.
ff. vbi sup.
educ. de
be.

Griego, y ella respondió otras en la mesma lengua. Por la mucha prudencia y saber de la señora Pulcheria, hermana y Governadora del Emperador Theodosio el menor, se formaron muchas leyes, que andan en el cuerpo del derecho civil, en nombre del Emperador su hermano. Athaulpho, el primero Rey Godo, que Reyno en España, quería destruyr totalmēte a Roma, despues de la auer robado: mas por el consejo y parecer de su muger Placida, hermana del Emperador Honorio, no solamēte no la destruyo, sino que por el contrario ayudo a su reformació. Y de nuestro Emperador Theodosio sabemos, auer sido muy ayudado de su sancta muger, para mejor gouernar el Imperio, y quedar con nombre de tan buen Christiano. Theodolinda, Reyna Lombarda (tan estimada de señor S. Gregorio, que la dirigio sus Dialogos) a dos maridos Barbaros que tuuo, los hizo buenos Reyes, y q̄ aprouechassen mucho en buena Christianidad. De Regnero, Rey de Dinamarca, cuēta Saxo Danico, auerse tãto affligido por auerle muerto a su hijo sus enemigos, que se dexaua yr a la muerte: mas que su muger le consolo tanto cō sus buenas y prudentes razones, que dexo el llorar y tomo las armas, y con ellas alcanço gran vengança de sus enemigos. Diodoro Siculo afirma, que sino fuera por cōsejo de Semyramis, nunca el Rey Nino su marido, tomara vna fuerça que tenia de muchos dias cercada: y q̄ por estimar en tanto su cōsejo, a penas Nino hazia cosa, sin el parecer de Semyramis su muger. Ouidio encarece la prudencia de la muger de Numa Pompilio, segundo Rey de Roma, llamãdola su muger y su cōsejo. Eliano en su varia historia, suma las excellencias femeniles, en la excelēte Aspasia Phocēse, hija de Hermotimo, hōbre pobre: la qual fue lleuada tyranicamente para manceba de Cyro el menor, mas por sus ex-

Paul. Oro
li. 7. c. 2. 9

Hif. Trip.
li. 9. c. 31.

Sixto li. 9.
hif. Dani.

Diod. Sic.
li. 3. cap. 2.

Ouid. li. 3.
Fauft.
Elian. en
su var. hif.

sus excellencias virtuosissimas, y prudencia incōparable, y honestidad inestimable, la recibio Cyro por su muger legitima: y se cree que nunca conocio otra, despues que con ella caso: y el mejor consejo que en sus grandes peligros jamas se le daua, era el de su Aspasia: y assi nunca le sucedio mal empresa, que por su parecer emprendiesse, y prosiguiesse. El marido que cō las que son tales, como las que se han referido, no se quisiesse aconsejar: muy menudado seria de sabiduria y cordura.

Seneca y Dion Niceo, dizen, quãto aprouecho a Augusto Cesar para despedir de si vna superua conuersaciō, y reuestirse de muestras afables y de clemencia, por consejo de su muger Liuia: por cuyo parecer, expidio muy acertadamente muchos y graues negocios. De Ptholomeo Rey de Egypto, dize Eliano, que estando jugando a los dados, le trayan diuersos processos de delinquentes, para que los condénasse a muerte, y se los yuan alli leyendo, sin que el Rey dexasse por esso de jugar. Mas hallandose presente Berenice su muger, con buen donayre le quito de las manos al escriuano los processos, y dixo boluiendose al Rey: Señor, no se han de oyr causas de personas que se han de sentenciar a muerte, estando jugando: negocios son estos que piden todo vn hombre, y muy libre de otras ocupaciones. Mucho holgo el Rey de oyr esto, y que cosa tan justa le fuesse pedida de la Reyna: y assi de alli adelante siempre estuuu con grande atencion, y sin ocuparse en otra cosa, quando se ofrecian negocios capitales y de muerte: aprouando con esto el buen consejo de la Reyna. Iustino mando escreuir en el cuerpo del derecho Imperial: que se auia mucho aprouechado del consejo de su muger, en el gouierno de el Imperio. De Sesostris, Rey de Egypto, dize Herodoto, que fuera que-

2
Senec. li. 7.
de clemē.
cap. 9.
Dion Nice.
in Auguf.
Elian. l. 14
cap. 43.

Herod. en
su Euterp.

mado viuo con su muger y hijos, si por consejo della no matara los dos, sobre los quales se saluaron los restantes. Põpeya Plotina supo aconsejar a su marido el Emperador Traxano, de manera, q̄ el se dexo de despojar el Imperio: y ansi le mudo, q̄ dezia el despues: q̄ el fisco real, es como el bazo en el animal, q̄ quanto el mas engorda, mas enflaquece el animal. No se puede negar q̄ las mugeres seã fijas de consejo comũmente, y por esto son excluydas de todo officio de gouernaciõ: mas algunas mugeres son tales, q̄ pueden y merecẽ regir grãdes Imperios, y son dignas de ser rogadas quiẽra dar sus cõsejos y pareceres, hasta en las cosas mas importãtes. La inclita Reyna doña Isabel, queriendo desãparar el Rey Catholico su marido, la cõquista de Granada, por acudit a lo q̄ tenia en la frõtera de Frãcia de la corona de Aragõ: ella le persuadio q̄ el cõ sus Aragoneses proueyessẽ por aquellas partes, y q̄ ella cõ sus Castellanos lleuaria adelante lo de la cõquista de Granada: y haziendolo asì esta Reyna de gloriosa memoria, fue el todo de la cõsummada conquista de el Reyno de Granada. Y no fue menõs en valor y buẽ consejo, la Reyna de Castilla doña Matia, muger del Rey dõ Hernãdo el quarto, que Hamarõ emplaçado, y madre del Rey dõ Alonso el onzeno, q̄ gano las Algeziras: de la qual cuẽta su historia cosas maravillosas, acerca de su prudẽcia y sufrimieto, cõ q̄ rõpicio cõ grãdes dificultades, saliẽdo bien dellas. Muchas otras muy insignes hẽbras en cordura y discreciõ, y en toda virtud, andã celebradas en todõ linage de excelencias, por los modernos y antiguos escriptores: y en algunas tierras de loables gouernaciones, erã admitidas mugeres al publico cõsistorio: lo qual dizen Aristoteles, y Plutarcho auerse vsado en Lacedemonia: y en Athenas dize Marco Varrõ, q̄ se vsõ esto mesmo. Y Corne. Taci. q̄ entre los Ale-

Arist. 1. Po
lit. c. 7.
Plutarco in
cõparati.

los Alemanes, y Polieno, q̄ entre los Frãceses: y cõcluyo en fauor de las buenas y cuerdas mugeres, cõ q̄ muchas vezes mado Platõ, q̄ se diessẽ parte de los officios del gouier no a las mugeres, q̄ fuesẽ halladas benemeritas para ello. Ansi como es cosa muy justa y necessaria, el aconsejarse el hõbre cõ la muger sabia y virtuosa, ansi es cosa muy conueniente y saludable, el huir de ser aconsejado de la muger mala y deshonestã: porq̄ el q̄ de esto no se guardare y recatarse, muy presto vera el fuego en q̄ le mete: y ansi mesmo el q̄ haze ruego de muger encorajada, tiene muy cercana su perdiçõ. Ley de Solõ, dize Demosthenes auer sido, q̄ se diessẽ por ninguno lo q̄ alguõ hiziesse por ruego de muger: especialmente si fuesse deshonestã. Los Romanos hizieron ley, que los Gouernadores de las Prouincias, no llenassen a sus mugeres consigo: porque no los hiziesse peores de lo que ellos eran. Dize Ioan Magno, q̄ por la soberuia de la Reyna Sophia, muger de Valdemaro, Rey de Gothia y Soecia, y la mala querencia que tomo contra sus cuãados, hermanos de su marido, y los malos tratamientos que les hizo, los mouio a partir su patrimonio, que era grandissimo: y quedando Magno, vno de los tres hermanos con el Ducado de Sudermania, viuió en el con tan real resplandor, q̄ todos poniã los ojos en el: porque como el viesse al Rey su hermano q̄ se acompañaua de gente ruyn, y se aconsejaua con necios ignorãtes, entendio su peligro: y por esto metio en su casa los hombres mas señalados en virtud y saber que pudo hallar en aquellas partidas: y ansi su casa parecia yna corte de vn gran Principe. Luego que el Rey considero la prudencia y grandeza cõ que su hermano procedia, començo a reynar la embidia en su coraçõ, hasta mostrar en publico pesarle del bien que Dios le hazia: y añadiendo

Numa, &
Licurg.
Varro. in
conceratione
Minerua, &
Neptu. Po
lienus. 7.
Stratage.
Plato. de
rep. & de
legibus.

3
Demost. in
oratio. in
Olimpio.
C. Taci. l. 3.
Hist. Aug.
Ioa Mag.
li. 19. & 20.

mal a mal, le tomo infernal odio por ello: Siruiendole de fuelles para mas le encēder cōtra todos sus hermanos la Reyna, que tanto los aborrecia, que a cada vno le ponia puesto vn mal nombre, y de su boca nunca sus criados oyā otro: cō que daua lugar a otros dichos y murmuraciones. El Duque Magno q̄ vio al Rey tan sujeto a los malos rebatos y ruynes cōsejos de su muger, temiēdo algū grā mal se auisō, y hizo vn buē exercito, cō q̄ vēcio al Rey su hermano, y le puso en huyda y le prendio: y apiadandose del, le dexo en el Reyno de Gothia, y tomo para si el Reyno de Suecia. Reuelādosele otra vez el Rey Valdemaro, y no esperādo del enmiēda, le echo preso el Rey Magno en la fortaleza de Nicopia, echādole prisiones, y dādole seruicio cōpetēte, y tomo para si el Reyno de Gothia. En esto paro el Rey de los Godos, por dexarse corrōper de la malicia y malos cōsejos, de su rauiosa muger, para contra sus hermanos. Sobre todas las cosas deue mostrar la muger, lo mucho q̄ puede cō su marido, en ser tā sancta en sus obras y palabras, q̄ vafte a cōuertir a su marido, de infiel: y q̄ lo q̄ no hazē vn predicador en el pulpito, lo haga ella. Ay de aq̄llas q̄ son ocasiō q̄ el marido deuoto dexē de serlo, y de las q̄ procurā y sollicitā q̄ sea mas loco, mas vano, y mas gastador. Ay de las q̄ le atizā a ofensas de Dios, como la muger de Iob: y como Eua. El casamiento es principalmente para que los casados se ayuden a todo lo que es virtud, y seruicio de Dios: y para que sean compañeros en el cielo, como lo son en la tierra: y es tā poderosa la persuasiō de la muger, para el bien, o para el mal, que se puede tener por causa vnica del daño, o de el prouecho del marido. Ansi mesmo el marido deue dar buenos y sanctos cōsejos a la muger, pues es la cabeza, que tiene los sentidos, y el gouerno del cuerpo: y assi cōuiene mirar por el

buena

buen olor de su vida y de su fama: porque no puede dar a su muger reglas de bien viuir, si el haze mala vida. Y si la muger como menōs sufrida, cobra ruyn opiniō de las prēdas del marido, verna facilmente a aborrecelle, y menospreciar sus buenos cōsejos: y quando entre los casados huuiere faltas, es menōs mal sean de la muger: porque el hombre las sabe mejor disimular y remediar. A Sarra le quitaron vna letra de su nombre, a Abraham se la añadieron, porque hasta en el nōbre, ha de tener v̄tajas el varō.

O quantos casados ay, que viniendo bien auenidos, se estoruan a hazer esta su jornada dichosa, ayudandose a los pecados, y muchas vezes acabando el vno el pecado del otro. Iezabel, hija de Methabaal, Rey de los Sidonicos, fue casada con Achab, Rey de Israel. Por ser esta Rey: criada en idolatrias y adoracion de los Idolos, incito y prouoco a su marido el Rey Achab, a que tambien el los adorasse: el qual por amor della adoro y siruio a Baal, idolo de los Sidonicos (cosa q̄ ninguno de los Reyes sus antecessores auia hecho.) edifico vn templo a Baal, y puso en el vn altar dedicado a el: planto vn bosque cerca del templo, donde gentilizandose sacrificassen a Baal: por cuyo pecado no llouio por espacio de tres años y seys meses. Incitado Achab de su muger Iezabel, hizo matar los sacerdotes del Señor, y otros varones Religiosos, dedicados al culto diuino: porque queriendo la iniqua Iezabel, que el culto y honra de los idolos se acrecentasse, y el del Señor se menguasse y disminuyesse: mato a los Prophetas que estauan en seruicio de Dios. Por quitar la viña que auia sido de sus padres al innocēte Naboth, hizo Iezabel, que con testigos falsos fuesse acusado de blasphemo contra Dios y contra el Rey: por lo qual fue apedreado y muerto, sin culpa: y le fueron confiscados sus bienes

3. Regū. 16
8. 21.

para la camara Real: teniendolo todo por bien el Rey Achab, por ser incitado de su muger. Por estas y otras gravissimas culpas, q̄ el vno al otro se ayudauan a hazer contra Dios, fueron castigados de su mano, muriendo mala muerte: Achab en vna batalla: y siēdo degollados setenta hijos suyos, y quarenta varones principales amigos suyos: y la maluada Reyna Iezabel, que siēpre aconsejo tan mal a su marido, fue arrojada por vna ventana, y dexada en la calle, hasta que sus carnes fueron comidas de perros. A este Rey, por estar casado con Iezabel, le vinieron estas y otras desuertas: porq̄ no solo no le reportaua desuertes, rancias y pecados, sino que antes le incitaua y persuadia a que cometiese aquellos y otros mayores: por dōde se siguió tan grande castigo, a el, y a toda su casa. O quan dichoso, y bienauenturado fuera este Rey, si nūca se casara, ni conociera a Iezabel por muger. O quan mejor le fuera estar solo que mal acompañado. O quan bienauenturado fuera, si nunca huiera sabido que cosa era matrimonio, para auer anido tan peruersa y mala muger, que con sus malos consejos, así le preuirtio y acarreo tantos daños. O quantas mugeres ay semejantes a estas el dia de oy, las quales en lugar de ayudar a sus maridos para que se saluē, les dan vn empellon y otro, de embite, para que se condenen. Ya pidiendoles injustas demandas, de trages y galas sobradas, con otros importunos antojos de sus vengazillas: ya pidiendoles que agrauien y pelē a los q̄ con ellos tratan, porque no falte para el chapin, y las otras demasias: que todas salen a vezes, de la sangre de los pobrezillos. Pues las que desta manera se auienen con sus maridos, oyan atentamente y teman las amenazas, que les dice Dios por su Prophetā. Vacas gruesas y hermosas, oydesto, las que os apacentays en el monte de Samaria, y calamniays

Amos. 4.

lumnays a los menesterosos, y quebrantays a los pobres, cargandolos de demasiados tributos, y adahalas. Las que dezis a vuestros maridos: traedme, y henchidme la casa, que sea a tuerto, que sea a derecho. Aya bien que comer, y no falte el vino precioso, que beuamos en nuestra botilleria. Pues sabed las que así lo hazeys, que estays sujetas a la diuina vengança. Porque Dios ha jurado su sanctidad, que muy presto vernan dias, en que tomara bastate y cumplida satisfacion de vosotras.

Capitulo Decimonono. De como se deve auer el casado con su muger, quando siente que anda en alguna linandad de aficion.



A passion y afició de amor, la cōtrañ los Griegos cō las demas enfermedades: y buscaron remedios y medicinas para curalla. Y Ouidio hizo vn tratado de remedio amoris, y no satisfaciendose los Gentiles con solos los remedios humanos: de las dos diosas que fuerō llamadas Venus, de la vna de las fueron abogadas las donzellas, y las honestas casadas, y a esta dezia Verticordia: como quiē dize, la q̄ boluia los coraçones: porq̄ creyan tenia poder de apartar los coraçones de las mugeres, aficionados al deshonesto amor: y estimando en mucho esta virtud los Romanos, le hizieron vn grande y sumptuoso tēplo en Roma, para que las matronas con su ayuda y fauor, conseruassē la virtud de la castidad y honestidad: y fuessē socorridas quādo a alguna flaqueza naturaleza las inclinasse, y así fuessē libres de caer en alguna infamia. Presupuesta esta natural inclinaciō, q̄ aun a las muy honestas, a vezes haze guerra: no para q̄ estas tales seā derribadas de su honestissimo estado, sino

Ouid. de ar. amand.

Paraque desta batalla, con el fauor de Dios, falgan victoriosas, y llenas de merecimientos de gloria, y sean exemplo de honestidad: no tienen los hombres porque admirarse, quando en alguna muger vieren pegada alguna cõtella de aficion, que ya que no la tenga rendida la voluntad, alomenos la trayga algo perseguida y acossada: lo qual en siendo conocido del Christiano y discreto marido, deue encomẽdarla muy deueras a Dios, que es el que con su omnipotencia y misericordia infinita, en vn punto faca al pecador de el cieno y hediondez de los peccados: y le restituye a vna vida perfecta, en la qual goze de su amor y gracia, con gran seguridad.

2 Muchos hombres ay que andan desabridos y desguftados, por auer sentido de sus mugeres, q̄ estã tocadas de alguna mala aficion: y impertinẽtmente se quejan con mucho dolor a los que no sabẽ como lo remediar: de uieudo acudir a algun varon sabio, que por sciencia, o experiencia, sentienda de este mal: paraque cõ el remedio que ordenare, cure tã graue dolor como en los hombres caufa. Ouidio que fue hombre que presumio de dar excelentes cõsejos, para el remedio deste daño, dize: q̄ no es posible dar regimiento ni arte general en este caso, sino remitirlo a lo que Dios le inspirare q̄ haga: y a lo q̄ mas viere que es necessario que se tẽga conforme a la muger que Dios le dio, guardando tiempo, y lugar, y la circunstancia del caso. Vn docto varon, llamado Salustrio, dio por cõsejo a vn su amigo, que en semejante necesidad, le pidio su parecer, lo siguiente. Que tuuiesse por cosa cierta, que si la tal muger que anda en estas liuiandades, hallasse lugar para poner en effeeto su voluntad, que passaria muy adelante su ceguera y yerro: por lo qual dize, que luego q̄ sintiere su liuiandad, deue quitarle con gran diligencia quales

qualesquiera ocasiones que la puedan alẽtar a mal. Qualquiera persona, moço, o moça: amiga, vezina, o parienta: de donde se puede sospechar que le viene algun daño, se ha de apartar muy lexos de su trato y conuersacion: y ponerle a sulado y compaña, alguna persona que este desu parte, madre, o hermana del mismo marido: la qual con gran cuydado la vele y mire, de manera que no tenga lugar de hablar ni ver a alguna persona q̄ la pueda inficionar. Y aduierta con cordura, que todo esto se haga sin causar escandalo, ni dar que dezir a nadie, porque dello no redunde alguna infamia: y de suerte que la muger no entienda las sospechas de su marido, ni que sabe cosa alguna de sus liuiandades. Procure tambien el marido cõ sabio cõsejo, que ni su muger tẽga mucha pobreza, ni le sobre nada: y ni la dexesola, ni encerrada: porque destas cosas suelen resultar los males, con el excessiuo desseo de la libertad. Mire con gran cuydado que su muger se ocupe en algun genero de exercicio mugeril, el qual aunque no la fatigue, alomenos le aparte la ociosidad: porque este vicio es en las mugeres moças, vna caudalosa pestilencia. No la consienta ocuparse en cosas luxuriosas, y de malos respẽctos, como en afeytes, vnturas, aguas, lexias, y delicadezas: ni en demasiada curiosidad de los guantes adobados, ni perfumes, ni olores: porque toda esta es municion de Satanas, la qual el tiene para incitar a los hombres a luxuria, y para combatir el fuerte alcaçar del anima casta y honesta.

3 No permita el casado a su muger, que se acostumbre a buscar buenos vinos, ni delicados manjares, sino q̄ quando sintiere que con estudio lo inquire y procura, la reprehenda con discrecion, y con mucha industria se lo aparte. No la consienta vestir de muchos y alegres colores que causen

causen nota: mas acostumbrela a todo recogimiento: y si le viere venir por la calle desde lexos, se quite luego de la ventana, mostrádo en ello respetar a su marido, y no se pōga muchas vezes en ella: que sea siempre muy templada en su lengua, y muy auisada: y que este siempre sujeta a su obediencia y voluntad, con desseo de guardar la honra de su marido, y la propia suya. No le de lugar a que sea rezōglona, ni que le replique quando algo le mādare, o enseñare, o aconsejare: considerádo que no deue otro corregir a la muger, sino solo el marido. Todas estas cosas deue hazer el hombre al principio de su matrimonio: porque despues con dificultad se sujetā a estas costumbres, si a ellas no les nace de su virtud el vsarlas. Si a caso fuere la muger tan ruda, o pertinaz, q̄ enseñandola el marido cō amor, y con buenas y suaues palabras, no solamente no se quiere corregir, ni dexarse domar, ni muestra inclinarse a bien: a la tal, quādo cō ella se huuierē hecho todos los comedimientos y diligēcias q̄ deue hazerse: es razón q̄ entonces sea tenida por loca y falta de juyzio: y deue se llevar por mal, y por castigo, hasta hazerla ser buena: o q̄ pierda la vida antes q̄ consentir q̄ viua mal. Así lo dize Salomō, q̄ luego la tal muger, q̄ no quiere por biē obedecer a su marido, ni ser virtuosa, deue ser auisada con algū rigor de palabras, con amenazas y defabridas razones: y si con esto no se corrigiere, apretarla mas con mayores castigos: y si se enmēdare y mejorarre su vida, hala de fauorrecer con rostro alegre, y dulces palabras, y de mucho amor: porq̄ así sera atrayda a la virtud. Y quando la castigare, aduertida biē, quiē esta delāte: porq̄ por su presencia no quede mas injuriada de lo que es razon: y hallandose affigida y desesperada, no suceda algun mayor mal.

Siempre ha de ver la muger al marido que procede en todas

todas sus cosas, como hombre muy honrado y de buena presumpcion: y si a caso cayere en alguna linidad, guarde de no venga a las orejas de su muger: porque le importa mucho el ser della tenido por varon de estima y grauedad, y verle acompañado de los buenos y virtuosos, y que menosprecia de tal manera a los malos, q̄ aun ver no los querria. Trabaje el marido por tener en su casa personas virtuosas y temerosas de Dios: porq̄ esto haze mucho al caso para que la muger le tēga respeto, y le ame, y se auerguēce de hablar, ni obrar cosa vil. En todo procure el marido mostrarse a su muger hōbre virtuoso, y de muy buenos respetos: en sus hechos, verdadero: en sus platicas y conuersaciones, graue. Quādo hablare con su muger, seā sus platicas rēpladas, y de mucha cordura, mezcladas con grande amor y aficiō, y aūque sean para corregirla y enmēdarla: porque el que huuiere de llevar con rigor a su muger, necesidad tiene de gran consejo y artificio: y tal, q̄ ningun ingenio humano vastara, sino es acompañado del auxilio del cielo: mas haziendo el hombre cō mucha cordura y sana intēcion lo que fuere en si, para que su muger sea aprouechada en toda bondad, y nuestro Señor sea mejor seruido: nunca Dios dexa de concederle su fauor, y suplir aquello que en el falta, para poderlo conseguir.

Capitulo Vigésimo, De como nadie deue alabar lo que mucho ama, y en especial a su muger: ni menos descurrir su thesoro.



Vidio en su primer libro de arte amādi, requiere a todo el mūdo, no solamente a q̄ vn amigo, no fie a otro amigo a su muger, mas ni q̄ se la alabe de hermosa, porq̄ en tal caso, cō las blandas palabras de la hermosura, le entra la pōçoña de la infidelidad

Quid. li. n. dear. amā.

Proper. li.
2. Eligi.
víctima.

Historia
Astriada.

Iustino.

hidad, y del traydor amor: y despues que ha referido dos, o tres pares de verdaderos amigos, que florecieron por tales en los siglos muy primeros, cõcluye que ya no ay que fiar. No queda mas corto el Poeta Propercio, que blasphemia de vn amigo, q̄ por le auer mostrado y alabado a su amiga, casi se la tenia ya cogida: y concluye no auer q̄ fiar de amigo, ni del huesped que se mete en casa: pues Menelao, por auer metido en su casa a Paris, quedo sin muger, y fin hacienda. De Diego Alguazil, Morisco (cuenta la Astriada) que siendo muy priuado de Abenhumeya, Rey de los Moriscos reuelados de Granada, le contaua la grande hermosura de Zara, su amiga, y las muchas gracias que tenia: en especial en tañer, cantar, y dançar: así a la Española, como a la Morisca. Esta relacion puso Abenhumeya en muy gran cuydado: y así le rogo y mado, la hiziesse traer delante de sí, diziendo que holgaria mucho de ver. tã extremadas gracias como tenia. Venida Zara, satisfizo tãto al Reyezuelo, en quanto se la auia alabado, que tuuo por poco lo que Diego Alguazil le auia dicho della. Mas por auerle parecido tan bien, quedo della tan deueras aficionado: que sin mirar los daños que dello le podian redundar, se le alço con ella. Esto caufo tan grande indignacion y despecho en Diego Alguazil, que tramando grãdes falsedades y trayciones contra el Rey, le vino a hazer morir ahorcado, a manos de los que antes le seguian y seruian. Cuenta Iustino, que Candaulo, antiguo Rey de los Lidoros, auiendo tenido por amigo cordial a Gigis, como le huuiessse fiado todos los secretos de su coraçon, y huuiessse hallado en el siẽpre buena correspondẽcia: por aumẽtar mas el contento q̄ con las virtudes y grãde hermosura de su muger tenia, determino (confiado en la mucha lealtad que en el auia hallado) de mostrarle claramente la hermosa

mosura

de su muger, la qual era hermosísima y de gran belleza en su rostro, y no siendo menos en todas las partes de su cuerpo: teniẽdo el Rey a Gigis detras de vna cortina de la cama, la descubrio toda, de manera que la pudiesse muy bien ver y considerar. Esto hizo Cãdaulo por entender q̄ a aquel su amigo, no feria posible significarle con palabras, la gloria de q̄ gozaua, cõ mucha mas eloquencia de la q̄ tenia. Y hecho esto, le represento las grãdes virtudes de la Reyna su muger, alabando a los dioses por auerle dado tal muger, y de tan grã nobleza: y las muchas riquezas que con ella huuo. Mas pensandõ el triste Rey, que todo esto fuera para aumẽto de su gloria, hallõ trocada su suerte en summa infelicidad: porque desde q̄ Gigis, su desleal amigo, començo a ver la perfeccion que en ella naturaleza auia criado, se fue abrasado tã deueras en su amor, que desde entonces no trato en su consideracion, de lo mucho que al seruicio de el Rey deuia, por tan gran merced y fauor como le auia hecho: sino en que sus ardientes desseos no podiã ser executados, sin que primero costasse al Rey la vida. Y así como infiel y traydor, desechãdo de sí todo buen consejo, ciego de su afieion: con su propia espada le dio la muerte. Antes de la muerte del Rey, tenia las cosas del Reyno tan bien dispuestas, y despues supo rodear su negocio cõ tanta industria: que vino a casarse con la Reyna, y a quedar por señor del Reyno.

Cuenta Tito Liuius, y Valerio, que teniendo Tarquinio, Rey de Roma, cercada la ciudad de Ardea, estando en aquel cerco, tres hijos suyos, y Colatino, marido de la famosa Lucrecia: succedio que vn dia, estando comiẽdo los tres hijos del Rey, y Colatino: tratando entre sí de varias cosas, vinieron a dar en costumbres de mugeres: y cada vno alabaua a la suya, de mas graciosa, auisada, de buenas costumbres.

2
Tit. Liu. li.
1. Decad.
Val. Max.
lib. 6. c. 1.

costumbres, y hermosura, y que mejor gouernaua su casa de todas las mugeres Romanas. Sobre lo qual, como cada vno estuuiessse inuencible en su opinion, y sobre ello huuiessse voces, Colatino que auia hablado poco, les rogo que se pacificasssen y le oyesssen. Alcãçado esto dellos, dixo: El altercar nosotros sobre vna cosa como esta, es demasiado y por demas, teniendo tan en las manos la experiencia: no estamos lexos de Roma, pues podemos partiẽdo de aqui luego, llegar a prima noche ala ciudad: vamos de improuiso alla, visitemos la casa y muger de cada vno: y no estãdo nuestras mugeres apercebidas de nuestra yda, veremos lo que cada vna haze, y en lo que entiẽde: y asĩ podremos juzgar quiẽ haze ventaja a las demas. A todos parecio bien esto, hazenlo asĩ: dançõsigo, en Roma, a la primera vigilia de la noche; adonde los tres principales hallaron a sus mugeres con otras damas en fiestas, bayles y dãças. Fuerõ a Colacia, que era vna alqueria jũto a Roma, dõde Lucrecia viuia a la sazõ, y hallaronla en vn aposento de su casa, entre sus dõzellas, trabajãdo en officios mugeriles. Oyeron q̃ hablaua cõ ellas, como lamentãdose del trabajo q̃ su señor Colatino ternia en el cãpo. Viendo pues ella al marido, y aquellos caualleros, cõ grãde honestidad gracia y donayre, se leuãto a ellos, y los recibio, suplicãdoles se assentassen, y recibiesssen algun regalo. Era Lucrecia muy hermosa, y por estar algo rebuelta, a todos les parecio muy bien. Allí los tres hermanos se dieron por vécidos de Colatino, y juzgarõ a Lucrecia por la mas hermosa, honesta, y virtuosa, de todas las matronas Romanas. Colatino les hizo fiesta y les dio de cenar, adereçãdo Lucrecia la cena cõ gentil gracia y donayre. Serarõse todos alas tablas, y Lucrecia al lado de Colatino, razonãdo cõ el y cõ los principes, cõ todo auiso y gracia, q̃ todos quedaron

quedarõ della cõtẽtissimos: especialmẽte Sexto Tarquino, vno de los tres hermanos, q̃ della quedo excessiuamẽte teñido, y deseaua q̃ la cena durasse mucho, no por el gusto q̃ tenia de los mãjares preciosos q̃ le erã puestos: sino por ceuar mas su vista en la grã hermosura de Lucrecia, de quiẽ no podia apartar sus ojos. Allí se determino a hazer todo lo q̃ pudiesse por gozarla, sin q̃ cosa alguna se le pudiesse de por medio para estoruarcelo. Buelto a Ardea, al cabo de algunos dias, Sexto Tarquino vino a Roma, y por ser pariente cercano de Colatino, se fue a casa de Lucrecia, diziẽdo le cõuenia estar allí aq̃lla noche encubierto: en la qual amenaçãdo a la casta Lucrecia q̃ la mataria jũtamẽte cõ vn esclauo, y publicaria auerlo hecho por hallarlos jũtos en vndecho: vino Tarquino a cometer el adulterio, q̃ fue causa de q̃ Lucrecia se diose la muerte, y Sexto Tarquino perdiessse la vida, y los Reyes perpetuamẽte fuesssen desterrados de Roma: y de otras muchas desuẽturas q̃ sucedierõ por esta ocasiõ. De aqui aduertã los casados, el recato q̃ deuen tener en no hazer plaça ni anotomia de las grãcias que conõcẽ en sus mugeres: por que no vengãn por esta causa a ser cobdiciadas de otros y pretendidas: pues de este peligro aũ la gran honestidad de Lucrecia no fue poderosa a se librar.

Asĩ mismo las mugeres se deuen guardar de alabar cosas de que puedan redũdarles algunos grandes daños, como a algunas les han sucedido. De la Reyna Hermilina, muger de Cuniperto, Roy de los Lõbardos, se escriue, q̃ viẽdo en vn baño desnuda a Theodora, hermosa dõzella, de sangre Romana, pareciẽdole ser muy perfecta y acabada, se la alabo mucho al Rey, y aficionado el Rey de la dõzella, por la relaciõ q̃ della la Reyna le hizo, la vino a gozar y despues la metio Monja: auẽdose puesto en ocasiõ la Reyna,

3
Pinc. en su
Monarch.
lib. 17.

Niceph. li. Nicéphoro, y la historia Tripartita, se lee, que Iustina, noble donzella y muy hermosa, vino a ser tan amada de la Emperatriz Seucra, muger del Emperador Valentiniano, q̄ la hazia tan gran fauor, que juntamente con ella se bafaua: y parecióle tan perfecta y acabada en toda su persona, que no pudiendo sufrir la satisfacion que della tenia, se la vino a alabar tanto al Emperador su marido (sin advertir el daño que a si mesma hazia) q̄ el vino a encenderse tanto en su amor, que no mirando la injuria que a Dios hazia, ni el dezir de las gentes, hizo ley, q̄ qualquiera pudiesse tener dos mugeres jutas: y luego se casó con Iustina, en la qual tuuo a Valentiniano, q̄ le sucedio en el Imperio, y a tres hijas: con harto dolor de la Emperatriz Seucra, q̄ solo de si mesma se quexaua. Paulo Diacono cuenta de la Reyna Gudeberga, muger de Arionaldo, Rey de los Lombardos, q̄ siendo muger hermosissima, muy cuerda, y de grãde honestidad: como vn cōtinuo del palacio, llamado Adalulpho, de los principales Lōbardos, fuesse muy bien dispuesto: la Reyna cō tanta llaneza como nobleza, le alabo la buena disposiciō que Dios le auia dado, (cosa que estuiera muy bien escusada) el desuergōçado atreuido se le lleo a la oreja, diziendo, que todo estaua a su seruicio: de lo qual se afrento en grã manera la Reyna: y porque entendiesse que auia juzgado mal de la intēciō con que auia dicho bien del, con mucha indignaciō le escupio en la cara. El traydor Adalulpho hizo cuenta que la Reyna diria al Rey lo que passaua, y fuese primero para el, y dixole con muy encarecido secreto, q̄ la Reyna traya platicas con Taso, Regente de la Toscana: para le matar a el, y casar con Taso. Dandose el indiscreto Rey por agraciado de la Reyna, con sola esta leue y falsa informaciō: prendio

prendio a su honesta y excelente muger; y la encerro en vn castillo. Clotario Rey de Francia, embio su embaxada al Rey Arionaldo, afeandole la prisiō de la Reyna su muger, sin tener prouança contra ella, y siendo ella de la sangre Real de Francia: y como el Rey Arionaldo dixesse, que bastante prouança tenia para la prender, dixole vno de los Embaxadores: que diesse facultad para que alguno de los parientes de la Reyna reptasse al acusador; y que alli se mostraria la verdad: y el Rey Holgo dello. Aribertio, primo de la Reyna, hablo por ella, y dio a vno llamado Piton, que peleo con Adalulpho, y le mato, y la Reyna fue restituyda en su honra como de antes. Notense los daños que redundaron de alabar la Reyna a aquel mancebo: el atreuerse el a requerir de mal amor a la Reyna, cōstr Reyna y señora: el acusarla con falsedad: su afrentosa prisiō: el estar desauenida y en desgracia con el Rey su marido: la muerte del liuiano y falso mancebo: y el peligro grande en que la Reyna se vido. De aqui podra cada vna entender, a quien se pone a alabar, para no ser ocasion de malas sospechas, y muchas desuertas.

Perfradiendo el Rey Dario con grande arrogancia, a el grande Alexandro, dexasse de yr a conquistarle sus Reynos, porque era poco su poder, y ansi no podria dexar de sucederle mal: entre otras razones que en su carta yuan, puso esta. Mis guerreros son tantos, que pueden compararse a las arenas de la mar. Y de oro y plata tengo tanta copia, que con ello podria cubrir toda la tierra. A lo qual en otra carta le respondio Alexandro: Encareces Dario mucho tus grãdes riquezas: y no sabes en esto lo q̄ te hazes: porque miētras mayores las publicas, mas animo me das para desposseerte dellas (como lo hizo.) Dize Iustino, que los Godos que quedaron en su tierra, quando

4
No descubrir el thesoro.

Iustino.

Breno falio contra Delphos, afrentados de quedar ocio-
 fos; se juntaron quinze mil peones, y tres mil caballos, y
 y embiaron a Antigono Gonatas, Rey de Macedonia, que
 les diese dineros, o que tomase la guerra. Antigono, co-
 mo poco astuto, hizo grande banquete a los Embaxado-
 res, y despues les mostro sus grandes riquezas, y las armas
 y Elephantes de guerra que tenia, diciendo a los suyos, qe
 para poner temor a aquellos barbafos lo qual sabido de
 ellos, con mayor cobdicia y animo, vinieron contra el, y
 le hizieron cruel guerra, y robaron quanto pudieron.
 Auiedo alabado el Obispo Peto por su oca al Turco Pa-
 yazeto, la bondad de la rrierra de Phoea, y de Libefalia,
 encareciendole mucho qual las habia de dar para cañas,
 y monterias de diuersas rrierras, luego se le hincio la
 boca de agua por tenerlas por suyas: y fingiendo hazer
 jornada para otra parte, endereço de spuas iurcamino pa-
 ra alla, y las conquisto, y dexo por suyas, por auer sido in-
 duzido de la relacion del indiereto, o mal intenciona-
 do Obispo; que a enemigo tan poderoso y tan sediento
 de los agenos señorios, se yua a acabar tanto aquellas
 tierras para su destrucion y desuentura. Escrive Sabeli-
 co, que vn hombre natural de Creta, llamado Estama-
 to, estando en Venecia, se hallo presente, quando se
 mostro el thesoro de la ciudad a Borsio, señor de Este, por
 le hazer gran fiesta: y este Estamato, hombre descono-
 cido; entro como si fuera de la familia de Borsio, al Sa-
 crario de la Yglesia de san Marcos, donde se mostraua: y
 enviendo tan gran riqueza, luego se le aficiono, y propu-
 so de hazer por la gozar: y quitando vn tablõ de marmol,
 començo a penetrar la pared: y dexando el acabar lo para
 otras noches, tornaua a afentar el tablon de marmol, de-
 xandolo muy limpio, como antes estaua: hasta que vino a
 penetrar

penetrar adentro, y en muchas noches saco quanto theso-
 ro alli auia (que espanta lo que Sabelico nombra, afirman-
 do q valia dos millones, como quien lo vido por sus ojos)
 y metiolo en vn pobre aposento que tenia en Venecia. No
 se sabiendo dar a manos con piezas tan ricas como alli
 auia, descubrio su buena ventura a vn Zacharias Grió su
 amigo, y quando el otro lo vio, de turbado se huiera de
 caer de su estado: y le quiso matar el ladron, pero no bol-
 uiera con disimuladas palabras a dezir, que fue tanto su
 plazer, que no se lo sufrio el coraçon: y pidiole vn a pie-
 dra riquissima, en prendas de seguridad, que no le defrau-
 daria de su parte, ya que se le auia descubierto: y diziendo
 que yua a vn negocio, se fue a los Senadores, y les mostro
 la piedra, y dixo lo que passara, con que quedaron admi-
 rados, y cobraron su thesoro, y mandaron ahorcar al fa-
 moso ladron, que por mostrar los grandes bienes que te-
 nia robados, se vino a perder: auiedo tenido animo para
 acometer y salir con tan estraño hecho, y faltadole para
 guardar el secreto que tanto le conuenia.

Capitulo Vigesimo primo. De la lealtad que entre los
 casados deue guardar se.

LOS buenos casados, deuen de yr vnidos y her-
 manados al yugo de su estado, guardandose el
 vno al otro el amor y lealtad que pide el san-
 to matrimonio: pues van vnidos a el sus do-
 minios y voluntades trocadas, y ya no siendo suyos, sino
 cada qual poseydo del otro. La lealtad que la muger de-
 ue a su marido: significola la Escripura, diziendo anfi de Prouer.
 la adultera: Dexo a su primero marido, y oluidose del
 pacto de su Dios. Dando a entēder por este termino, que
 Aaa 2 despues

Vuolfan-
 gus, de re-
 bus Turci-
 cis.
 Pinc. en su
 Monar. li.
 22. c. 37.

Sabelico.
 li. 6. Dec. 3.
 reru Vene-
 tarum.

despues de Dios el propio marido ha de ser, a la muger, el su Dios de la tierra: y que en solo el ha de acabar su adoracion. Mas la lealtad que deue el marido a la muger, significola del gadamēte el sancto Moyſen, quādo dixo: **Que** **Genes. 2.** edifico el Señor de la costilla muger para Adam. Llamando edificio a la mesma muger: y significando por este termino, que en la muger que Dios daua al hombre, le edificaua casa de amor, en que morasse de asiento: porque no se anduuiesse derramando ni destraydo por casas ajenas. Deue ser la muger tā querida de su marido, que ha de ser la oueja regalada y amada suya en quiē se acabe su amor. De suerte, que se pueda dezir del lo que se dixo de Vrias el buē casado, respecto de Bersabe: Ninguna otra cosa tenia sino sola vna oueja que entre sus braços dormia y reposaua. Porque esta ha de ser la que el marido solo ha de tener por tan cosa suya, como si en comparaciō de la muger, no possleyesse otra cosa. Segun afirman los Doctores **Theolog.** **in 4. dif. 31.** Theologos, los bienes del matrimonio sō tres: fidelidad, generacion, y Sacramēto. Del primero, q̄ es fidelidad: digo, que ha de ser reciproca: guardando y gualmente fidelidad el marido a la muger, y la muger al marido: y esta ha de ser en quatro cosas. La primera, en el amor interior: q̄ se amen y gualmente el vno al otro de coraçon. La segunda, en la comunitacion de los bienes que possēen q̄ sean gastados en seruicio de ambos: y que no derrame el vno por vna parte, y el otro destruya por la otra. La tercera, que se honren el vno al otro, que no aya entre ellos descompostura de palabras, mayormente donde ay quien los oyga. La quarta, muy mas necessaria, es, q̄ se guardē fidelidad en la limpieza de sus cuerpos, que su cama carezca de segundo huestped, o huestpeda: y assi, q̄ el vno al otro guarden fidelidad. Los maridos no menos obligaciō tienē a la guarda

guarda desta fidelidad que sus mugeres, antes estā mas obligados. Lo vno, porque son, o alomenos hā de ser mas prudentes y sabios. Lo otro, porque son cabeza de la muger, y assi deuen de ser guiā y dechado dellas: por donde se ay an de regir y sacar muestras de virtud. Cōtra los que en esto agrauian a sus mugeres, y viendolas quejarse, traubajan con amenazas y heridas de hazerlas callar: alegando que ellos son varones fuertes, y ellas mugeres flacas: y que ellos son señores, y ellas sieruas: dize san Augustin: Si te precias de varon fuerte, muestra serlo en vencer la torpeza de el deleyte. Y a lo q̄ dize: yo soy señor, y la muger sierua, responde el mismo sancto: En todas las cosas, o mugeres, sed cō vuestros maridos como sieruas: mas quādo vinieren a aquello que dize el Apostol: El varō no tiene poderio sobre su cuerpo, sino la muger. Dad voces, y clamad, como por cosa v̄ra: q̄ assi tan mala, e injustamēte os es quitada. Y a los que dizen: nosotros somos cabeças, y vosotros miembros: responde san Augustin. Si eres cabeza, lleva a los miembros, y mira adonde vas; y no quieras yr adōde no querrias que fuesse tu criada. **Que** no menos se hā obligados a la guarda desta fidelidad, los maridos, que las mugeres: parece por las leyes diuinas y humanas. Por la ley diuina parece. Como fuerſen hallados dos adulteros, vn hombre y vna muger: mando Dios (segū se halla en el Leuitico) que cō vna misma pena fuerſen castigados, y que juntamente muriesſen apedreados, para manifestar el ser y guales en la culpa. Por las leyes humanas parece, y lo ponen los sacros Canones. De donde dize Innocencio Papa. La Religion Christiana, y gualmente condena el adulterio: assi en el varon, como en la muger. Y san Ambrósio dize: No conuiene al varon, lo que no conuiene a la muger. Mas por ventura dira alguna muger: Mi marido

Ad Cor. 7.

Leuit. 20

Innoc. 32.
4. Chrif.
Religio.

S. Amb. 32.

marido no me guarda a mi fidelidad, tampoco yo quiero guardarla a el. A esto responde san Augustin. O muy limpias y castas mugeres, no querays imitar y remedar a vuestros maridos, o porq̄ vivan cō vosotros en el cielo, o por que ellos solos perezca. La muger casta y limpia, no guarda al marido adultero y malo, su castidad, limpieza, y fidelidad: fino a solo Dios verdadero.

2 Apolonides protexta, que no es razon que alguno emprenda las alabças de las virtuosas y leales mugeres, que no sea varon sabio: la razõ de lo qual encierra la sentencia del otro Alexandre, que llama ala muger generosa, vna botilleria llena de virtudes. Menandre dize, q̄ no ay hechizos amatorios, que tanto deuan mouer al hombre cuerdo a se conseruar en summa alegria, con la compaña de su muger, como las virtudes que en ella resplandescen. Y que casa para siempre medro entre los hombres en riquezas (dize Sophocles) sino anduiesse de por medio muger virtuosa? Excelente razon es aquella de Euripides, para aliviar las pesadumbres del vinculo matrimonial, que la afinidad de la buena muger, la obliga a guardarse de mal vivir. Por el qual fin dize Diodoro Siculo, que los antiguos Reyes de Egipto, se seruian de hembras principales, y de erécida edad: porque delante dellos no se atreuiessen a hazer, o dezir cosa no deuida. Entre muchas naciones se acostubro quando morian los maridos, pleytear las mugeres q̄ cada vno tenia, sobre el prouar cada vna el auer sido mas amada del, para que la enterrassen con el: y las demas quedaran corridas y afrentadas: que mayor muestra de fidelidad y amor podia pedirseles? Dize Baptista Fulgoso, que se reuelo contra Iacobo, hijo de Vison Casan, Rey de Persia Pandoreo Capitan suyo: tenia este Capitã vna muger de edad de diez y seys años, hermo-

hermosissima, y que le amaua por todo extremo, rogo al marido que se reconciliasse con el Rey, y no viniesse con el a batalla, aunque no pudo alcançallo. Vista su pertinacia, le pidio, que primero que diesse la batalla, la matasse, porq̄ le daua el coraçon que moriria en ella: y sin el, no queria vida. Tambien esto le fue negado. La batalla se dio, y en ella fue muerto Pandoreo, y la muger captiua, y entregada al Rey. Quiso el Rey casar cō ella, y ella resistio quanto fue posible: y como se le quiesse hazer fuerça, pidio tiempo para determinarse, y en el escriptio: No veran los hombres, que muerto Pandoreo, su muger viua: y escripto esto, se mato con vn cuchillo. En este hecho mostro gran fidelidad y amor al marido, aunque cometio graue pecado en matarse. Encarnicado el Emperador Maxencio en sus grandes vicios, y deshonoras de las nobles y buenas Matronas Romanas, embio los ministros que para tal maldad tenia, a que le truxessen a la honestissima Sophronia, casada con el Adelantado de Roma, porque era famosa por hermosura y gracia: y el marido rendido con el miedo de la muerte, con gran dolor de su coraçon, la dixo: que no auia mas de passar por lo que Maxencio mandaua. De lo qual ella afrentada, viẽdo al marido perder su honor, por quedar con la vida, dixo a los sayones, que la diessen lugar para se adereçar y componer como era razon, para auer de yr delante del Emperador: y entrando en su camara, se hincó de rodillas, ofreciendose a si y, a su honestidad castissima al hijo de la Virgen, y luego se hirio con vn puñal, diziendo a sus siruientas: que hiziesen saber al tyrano, que tales hembras eran las Christianas de que el se auia de contentar. Al punto cayo, muerta en el cuerpo: subiendo su alma triumphante al cielo, dexando en la tierra tal

Refierelo Pinc. en su Monarch. lib. 12.

Stob. ser. 67.

Euripides

Diod. Sic.

Solin. 16. Pompo. Mela. li. 2. cap. 2.

Fulg. li. 4.

ejemplo y dechado a las casadas, que siempre su sanra vida. Aunque el tal medio de matarle, no se deue tomar.

3 Siendo señor de Parma, Gisuerto Corregiese, los parientes de su muger leuataron conjuracion contra el: y fue de manera, que le conuino yrse huyendo de la ciudad. Rolando Rocio, hermano de la muger, quiso llevarla a su casa, y quitarla de entre los soldados, y hombres de guerra donde estava, mostrando grãde esfuerço en favor del marido. La qual oyendo lo que el hermano le dezia, mirandole ayradamente, y llamandole traydor, le dixo: No quiera Dios que yo entre en casa donde me prophan y mache, auendose ordenado en ella tan grande trayciõ contra pariente y su bienhechor: ni coma pã que los perros hambrientos por no participar de la macula de traycion euitarian. Antes pienso yrme con mi marido, a quiẽ engañaste, dandole a mi por muger: y pondreme delante del, para que tome en mi de ti vengança. Dicho esto, los pies descalços, y los cabellos sueltos, se fue a Castro Nuovo, donde el marido estava: y derribada delante del, le pidió llorando, que con su muerte vengasse la injuria q̄ su hermano Rolando le auia hecho. Reficrelo Euorẽse. Señalado fue el amor y fidelidad de Pantea, con su marido Abradata: el qual en vna batalla q̄ tuuo Cyro (cuyo soldado era) contra los Babylonios, fue muerto. Llevaronle el cuerpo a su muger Pantea, y ella le adorno y lloro, cõforme a la costumbre de la tierra: y al tiẽpo de poner el cuerpo en la sepultura, ella se derribo sobre el: y abraçada del, se quedo muerta. Dize Fulgoso, que Triaria, muger de Lucio Vitello, seguia armada en la guerra a su marido: y quando se daua alguna batalla, como fue en Terracina, que el Vitello acometio de noche, ella se vido entre lanças y espadas, hiriendo y matando, sin que diese ventaja a otro valiente

Guidõ en el de exẽplos.

Fulgo. l. 4.

valiente soldado. Y todo lo hazia por serle tã fiel a su Vitello, que en ningun peligro consentia que le faltasse su favor y compañía. Determinada Elissa Dido, castissima Reyna de Cartago, de conseruar su honrada viudez, con grãtealtad a su marido Sicheo: viẽdose apurada del Rey Hiarbas, que le pedia que casasse con el: donde no, q̄ auia de destruir su ciudad, y quãtos en ella huiesse: tuuo por mejor el darle la muerte por su propia mano, que ver maculada su honestidad.

La muerte de la muger del Leuita, que mataron los de la ciudad de Gabaa (como malos) aquella noche que alli se hospedaron, y fãdo mal della, por lo qual fue casi todo el tribu de Benjamin destruydo y acabado por los demas tribus: fue permitida de Dios, porque se auia ydo de su marido, siendo defamada, como dize Iosepho. Auẽ que Philon aãade que le auia cometido adulterio, y ydo se a su tierra, a casa de su padre: y despues de quatro meses hechas pazes, boluia a su casa: y sucedio su defauẽturada y astrosa muerte. De que pueden facar documẽto las mugeres casadas, de ser obediẽtes y leales a sus maridos: por que no siendolo, quando ellos dissimularen, Dios no disimulara, si no que las castigara. Entre las cosas que los hombres mas estiman, es, el guardarles lealtad cõ las mugeres que bien quieren, o les tãcan. Teniẽdo Alexandro presas a la muger y hijas de Dario, hermosissimas, mucho tiẽpo auia: como vn Eunuco destas Reynas se huiesse, fue luego a Dario, el qual amenazando al Eunuco con mil muertes, si no le dezia, si auia amistad entre Alexãdro y la Reyna, le certifico cõ verdad: auer sido la Reyna y sus hijas tratadas y seruidas, cõ tã grãde respectõ y honestidad, que jamas las auia visitado Alexandro. Tanto se agrado con esta relaciõ el triste Rey, que enternecido de nuevo

S. Aug. li. de Ciu. D.

Judicũ. 19.

Ioseph. an. tiq. l. 5. c. 11. Philon. in ant. Bibli.

Arthenus lib. 13. c. 27.

para con Alexandro, y descubriendo su rostro que tenia cubierto de luto, levanto los ojos y las manos al cielo, diciendo. O dioses de mi tierra, debaxo cuya tutela se cõserua el señorio de los Persas: yo os suplico q̄ me cõserueys en el estado en q̄ me pusistes: mas q̄ si yo le tẽgo de perder, le gozẽ Alexandro, q̄ cõ me ser enemigo, vĩa de tãta justicia y lealtad, cõ las cosas q̄ en mas estimo, q̄ es mi muger y hijas. Y al pũto de su muerte no se oluido Dario desta buena obra: porq̄ estãdo para espirar, atraueñado de muchas lançadas, q̄ dos deudos suyos le auia dado (a quiẽ el auia hecho mucha honra y bien como traydores) dixo a vn soldado Macedonio, q̄ se hallo alli: dixesse a Alexandro, que el moria muy su deudor, por los muchos beneficios q̄ del auia recebido, sin le auer hecho alguno: y seña ladamẽte por el buẽ tratamiẽto q̄ auia hecho a su madre, muger, y hijas: y q̄ en pago suplicaua a Dios le diessẽ el Imperio del mũdo, como al que mejor le merecia.

6 Queriendo enseñar lo mucho que deue hazer en muerte y en vida el buen marido, por la muger q̄ le ha sido honesta y leal: Cuentan los antiguos Poetas, q̄ estãdo Apolonus lib. 1. Argonau. Quid. li. 7. Metha. Euridize, muger del insigne musico Orpheo, con otras Nimphas, solançãdose por vnã fresquissimas praderias, llenas de yeruas y de flores olorosas, a las corrientes del gran rio Hebro, de la Tracia, llego el pastor Aristeo, y como preso de su hermosura, la procurasse forçar: ella zelãdo su honestidad, y la fidelidad q̄ a su buẽ Orpheo deuia, dio a huyr del por aquellos prados: y acertãdo a pisar sobre vna ponçõiosa biuora, que estaua escõdida en la yerua, fue picada della en vn pie, y dende a poco murio: y baxo su anima al infierno, a los campos Elysiõs, adonde dezian yuã los buenos. Viendose Orpheo viudo, y sin la cosa que mas amaua y preciaua en el mundo: y pareciendole

dole poco tragat mil muertes, por cobrar el contento de su vida: y dauãdole fuerças y esfuerço el amor, y la causa porque su Euridize auia sido muerta, q̄ fue por serle leal: teniendo por de tanto poder su musica, como la valentia de Hercules, que auia baxado a los infiernos, por sacar a Theseo, y al Canceruero: templo su laud lo mejor q̄ supoy despues de auerla llorado y cantado, haziẽdo llorar a todos los q̄ su triste llãto oyã, de la lastima de sus cõgojas: con tãtas angustias publicadas, laçãdose por la boca del Tenafo promõtorio de Lacedemonia, no paro hasta dar cõsigo en los profundos infernales. Mas ya q̄ començo a entrar por la regiõ y morada de los Reyes, Plurõ, y Proserpina su muger: formo sus versos al proposito de su causa, cõforme a los Principes cuyo fauor pretẽdia de serle dado (como dice Higino) las genealogias de los dioses: y en su presencia cõ la humildad y reuerẽcia q̄ el verdadero amor le enseñaua, y el estado de los Principes rogados: le obligaua a començo ansı a cãtar y a dezir: O sacras deydades del abysmo, dõ le todos los q̄ en el mũdo nacemos, venimos a dar cõ la muerte: suplico os atẽday a la causa de mi uenida, q̄ no ha sido por os deservir, ni aũ por curiosidad de ver lo q̄ a los vnos mãdã las ordenaciones fatales ser oculto: mas la fuerça del amor me trae a vsta presencia: por solãmẽte pedir os en merced la vida de mi Euridize: y cõ fiesso q̄ si pudiera morir por ella, cõtra la disposiciõ de las leyes de vuestro Imperio, q̄ cõ mi muerte vediera su vida: Bien creõ, q̄ como alla en el mũdo todas las cosas se sujetarã a las fuerças del amor, hasta los celestiales dioses, que no sera menos en este: y especialmente siẽdo tan publica fama, que el amor os ayuata: y ansı como a los q̄ tambien sabeyis como el ardiente amor puede obrar, os suplico, huo compadeciẽdo os de mi, me restituay a mi Euridize, q̄ por ser

Higin. 1.
Astrono.
Atheueus
li. 13. c. 25.

por ser fiel, picada de vna peneñosa biuora, baxo pocos dias ha a vuestro Reyno mal lograda. No la pido para si pre, sino en quanto goze los dias de su vida, que a la postre ella, y yo, y todos los del mudo, vernemos a vuestra jurisdiccion: porque por el ceptro de vuestro Imperio, juro: que si los hados me la niega, o en vuestros coraçones no hallo misericordia, de no tornar al mudo: sino quedarme aqui para siempre, por que gozays de la muerte de ambos, pues no me sufiçiamos viuir, estàdo mi Euridize to las leyes de la muerte. En quanto el apasionado Orpheo abogaua su causa tan piadosa en fauor del amor, al son de las cuerdas de su instrumento, todas las almas que lo oyan, le acompañauan con sus llantos. Pòdera Ouidio, que la dio fa Proserpina, no fudo coraçon tan duro que pudie se sufrir ver a Orpheo estar mas abogando por tan justificado pleyto: ni el dios Pluton dexo de le otorgar su demanda. Entonces mandando llamar a Euridize, se la cõcedierõ: cõ tal, que la lleuasse empos de si, hasta salir del infierno: sin tornar la cabeça atras por la mirar, so pena de la perder para siempre: y no pudiendo sufrir Orpheo el dexar de mirarla, la perdio: haziendole olvidar el excessiuo amor que la tenia, lo que con Pluton dexaua capitulado.

6 Bien encarecido queda de los sabios Poetas, el sentimicento y diligencias, que los buenos y agradecidos maridos de uẽ hazer por sus fieles y leales mugeres, q̄ así como Euridice, huelgan de perder la vida antes que faltara su honestidad. Desdichados de aquellos que olvidados de la fiel y buena compania, de las mugeres que gozaron combendiccion de Dios y en haz de la santa madre Yglefia despues de sus dias no les hazen bien ninguno para las carlas de las terribles penas que en el purgatorio padecẽ: ni procurã seguir el buen exẽplo de su honestidad y fidelidad,

lidad, que les dexaron, para q̄ alabassen y siruiesse a Dios; y edificassen a las gentes con el menosprecio de las liuidades y deleytes del mundo.

Capitulo Vigesimo secundo, De quan aborrecible cosa es el pecado del adulterio, y quan grauemẽte ha sido siempre castigado entre todas las naciones.

DOS cosas es obligada (entre otras) a tener la muger q̄ se casa. Castidad en su persona, y amor muy firme a su marido. La castidad ha de traer de casa de su padre: y el amor, antes que entre por las puertas de su marido, en diziendo el si. Y por falta destas dos condiciones, o de qualquiera dellas viene a cometer la deshonesta muger, el infame crimen de el adulterio: y a no poderse compadecer con su marido. Auia de considerar la prudente muger (como dize Catulo) que la honestidad de la muger quãdo es donzella, tiene tres dueños. Parte es suya, y parte del padre, y parte de la madre: y así perdiendo su honestidad, haze agrauio a todos tres. Mas quando casan los padres a la donzella, renuncian su parte en el marido. Y la misma esposa le entrega la parte que ella tenia de si misma, a su esposo, con su persona. Y así queda totalmente del marido, sin que ella, ni otro alguno, tenga derecho a su persona: porque ya no es suya, sino del marido a quien se entrego. Esto entẽdia muy biẽ aquella honesta muger Licaona, la qual siẽdo requerida, y cõ graue importunidad solicitada de vn mãcebo, le respõdio: si tu me pidieffes cosa mia, yo te la daria de grado: mas mi persona q̄ tu pretẽdes, antes q̄ me casasse, era mia, y de mis padres: y quando me casaron, la renunciamos, cada vno su parte en mi marido: el qual tiene derecho adquirido

Catulo. in Epitalam.

quisido a mi, y no yo: pues siendo toda suya, no soy nada
 1. Corin. 7. mia. Esta respuesta se confirma con la authoridad del Apo-
 stol. La muger no tiene facultad sobre su cuerpo, sino el
 marido. De todo lo dicho se sigue, quan gran delicto co-
 mete qualquiera de los casados, que comete crimen de
 adulterio. Porque se roba a si mismo, y se hurta y enagena
 de poder de cuyo es, y de quien tiene señorio sobre el, y se
 entrega en poder ageno: donde esta violentado como el
 fuego y los otros elementos, quando estan fuera de su Es-
 phera, y de su propio sitio y lugar. Y este es vn delicto que
 lastima tanto, y atormenta el coraçõ de los dos casados, quã-
 do el vno da la posesion de su persona a algun extraño,
 q̃ el Propheta Iob lo dio bien a entender, quando se echo
 esta maldicion: Mi muger sea enamorada de otro, y mu-
 chos gozen della: si jamas hize cosa en perjuyzio de mi
 amigo. Y no se puede encarecer mas este sentimiento, que
 con el que tuvo san Ioseph, quando entendió que la san-
 ctissima Virgen (con quien auia contrahido verdadero
 matrimonio) estaua preñada, sabiendo que no podia
 ser del aquella preñez. Y como no sabia el secreto diui-
 no, hasta que le fue reuelado, de como el negocio era
 por obra del Espiritu sancto: estuu tan confuso y turba-
 do, que la quiso dexar, y apartarla de si. Pues si tanto cauo
 en el pecho del sancto Ioseph esta sospecha, siendo el tan
 sancto, y conociendo la gran sanctidad de su muger: quã-
 to mas affligira y abrasara la zelosia, en los animos de
 los casados que son pecadores, y que sus mugeres no es-
 tan sanctificadas? Ni aun son conocidas por tan castas y
 tan fieles a sus maridos el dia de oy algunas dellas, que se
 mataren, y se pusiesen el puñal a los pechos, como hizo
 Lucrecia, si alguna fuerça les acaeciese. Y no fue ella so-
 la, la q̃ presumiendo de la hõra y honestidad, se priuo de la
 vida;

Iob. 31.

vida, por auer perdido su honestidad, y no tenido a buẽ co-
 bro lo q̃ es hazienda propia del marido. Porq̃ tambien leemos
 q̃ siendo tomada por Lyfandro, Rey de Lacedemonia, la ciu-
 dad de Athenas: como los Governadores q̃ en ella de-
 xo, quisiesen ver mal de algunas mugeres de los Atheniẽ-
 ses, la muger de Nicerato, por no ser forçada se mato.
 Grauisimamente peca qualquiera de los adulteros, porq̃
 su pecado es contra el mismo Dios derecho: prete-
 diendo desfañdarle aq̃ nudo ciego q̃ el ato en el sancto
 Matrimonio, y mado expressamente, nadie se atreuiesse a
 desatarlo, diziendo por S. Matheo: lo q̃ Dios ayũto, el hõ-
 bre no lo aparte: ni parta en mitades lo q̃ Dios hizo vno. **Math. 19.**
 Por esto pues en esta razõ peca el adultero derecho
 cõtra Dios; q̃ le mado, no le tocasse en este nudo y vnion
 de los casados. Fue tanto lo q̃ Dios zelo este nudo, que para
 asegurarle mejor, puso el remedio no solo en la obra, sino
 tambien en la vista: mado por ley Euangelica, q̃ no solamen-
 te se deua tener por adultero el q̃ de hecho lo fuere, sino
 tambien el que sin serlo por obra, ya mirare con ojos las-
 ciuos para lo ser. Porque tomando por esta via tan de a-
 tras el passo al adultero, lo dexasse atajado, en su primera
 rayz: y assi mas impossibilitado, en su hechura, Haziendo
 lo que el prudente medico, que para curar del todo la en-
 fermedad, no se cõteta con tocar a ella en su misma, sino
 tambien acude (y primero) a la rayz de q̃ nace. Y aũ esta
 es vna de las razones, porq̃ Dios llama y estima por suyo
 propio el pecado del adulterio, q̃ se comete cõtra el pro-
 ximo. Como parece por lo q̃ dixo al Rey David, haziendo
 le cargo del suyo: porq̃ me tuuiste en poco, y me me nos-
 preciaste a mi, jamas faltara cuchillo q̃ atormentete tu casa.
 Dõde como parece, llamo agrauio suyo, el hecho a Vrias.
 Y no deue poco aduertir el adultero, q̃ por el mismo caso
 que

Lud. Viu.
de Instit.
Christ. li.
2. cap. 27.

Math. 19.

Reg. 12.

dil. penit.
anno 17.

q̄ el lo fea, trae su casa y successos sujetos al cuchillo de Dios, que siempre ha de estar hiriendo en ella, causando desastres, y haziendola toda sangre. Mas feo es el delito del adulterio en la muger, que en el hombre: porque la adultera haze injuria a todos los tres bienes del Sacramento del matrimonio, q̄ recibio. Y el pecado del varon adultero, no haze perjuyzio mas que a los dos. Los tres bienes del matrimonio son: fe, Sacramento, y fruto. A la fe, que es fidelidad del vno al otro: obligados estan ygualmente: y tambien son yguales en el Sacramento, porque entrambos lo recibieron. Mas en lo tocante al fruto, que son los hijos: haze notable perjuyzio la muger adultera al matrimonio, y no el varon adultero. Porque la tal muger adulterando, haze inciertos los hijos al marido, y el varon pensando que son suyos los hijos adulterinos dela muger, los instituye por herederos, en perjuyzio de los q̄ son suyos. Por esso, y por el escandalo: y porque tambien el varo es la cabeza dela muger (como dize el Apostol) haze mayor injuria la muger al marido, que el marido a la muger, que es inferior, y subjeta al marido.

El Rey Tenedio, truxo vn afegur en sus monedas acõ pañado de dos rostros en vn cuello: denotando la reuerencia a las leyes, y la execucion de la justicia, en que todos auian de ser yguales: y assi lo mostro, pues auiedo puesto pena de cortar la cabeza al que en adulterio agrauiase a otro: y cayendo en esta pena vn hijo suyo, executo en el la pena de la ley. Las mas naciones del mundo castigauan el adulterio cõ pena de muerte, y como a peccado que no se le puede dar pena condigna. Dizen algunos, que le dexo Licurgo entre sus leyes sin castigo: y assi refiere Luciano, que auiendo hecho ley Saleto, Principe de los Gotonienfes, de quemar viuo al adultero: y auiedo el sido tomado

Plutar. de Pythijs oraculis. Stepha. de Urbibus.

Tiraq. lib. 13. Conau.

con la

con la muger de su hermano, el mesmo se echo en la guerra, y alli fue quemado. Auiedo se casado Archelao cõ Glaphira su cuñada, muger de su hermano Alexandro, del qual tenia hijos, y bien como hecho escandaloso es acaudo de Iosepho, y de Hegesipol, y le agrauan con escrenir que se sono: que el ama de Alexandre aparecio entre fueños a Glaphira, y q̄ le dixo, q̄ no auia que fiar en muger, mas que presto la sacaria de aquella infamia: y assi ella a cabo de pocos dias q̄ passo este prodigio, murio. Los Hebreos mandauã fuesen apedreados los adulteros. De los Romanos, y Barbaros, los vnos mandaro faessen castigados los adulteros: y al que fuesse hallado en fragate delito, sin escusa ni defensa, y los otros de karõn, que se executasse en ellos pena de muerte, despedaçandolos cõ hachas de hierro: para que assi se escarmenassen los torpes y carnales atreuidos. Los Moros, cõ ser tan sensuals, entendierõ ser muy digno de pena el adulterio: y assi se lee que el Moro Cera Bucel, Rey de Valencia, mando matar a dos hijos suyos, por auer se les prouado auer cometido crimen de adulterio: y hallandose alli don Blaseo de Alagon, cauallero Aragonès, que andaua fureta de su Reyno (de quien hazia mucho caso el Rey de Valencia) dessea do librar a los moços, dixo al Rey Moro. Que los Christianos era la gente mas politica que en el mundo auia, y que tenian dos generos de muertes, con que castigauan los delinquentes: y que la vna era corporal, y la otra ciuil, y q̄ con qualquiera destas que diese a sus hijos, cumplia con la ley: y assi podia darles la ciuil, que era, carcel perpetua. El Rey lo hizo assi, y se les dio en Morella. De manera q̄ ninguna nacion ha dexado de conocer la torpeza deste vicio, y quã justo sea el castigo del. Y assi ay exemplos muy notables de hombres, que carecieron de ley, que regidos

Lucian. in Apologia pro his qui mercede de conducti sunt. Ioseph. 17. Antiq. 15. Hegesip. li. 2. c. 2.

Don Blaseo de Alagon

Bbb

por la

por la natural y de razon, tuuieron en gran veneracion la pureza y limpieza de la vida.

4 En la historia que hizo del Peru, Augustin de Zarate, refiere, que los Indios aunque Barbaros, tenian por tan graue delicto el adulterio, que quemauā a los adúlteros, y matauā a sus padres, hijos, y hermanos: y hasta las ouejas del adúltero, y de spoblauā la tierra, en dōde se auia cometido el adulterio, y la sembrauā de sal, y cortauā los arboles, y derribauā las casas de su cōtorno. Atheno dize de Orestes, hijo del Rey de Micenas, Agamenō, y de Clitēnestra, hermana de Helena, por quē fue Troya destruyda: q̄ mato a su madre, por auer ella muerto a su padre. el Rey Agamenō, auiedole primero cometido adulterio cō Egistho, su pariente: a quien tambien mato Orestes: y siendo acusado delante de los Arcopagitas, arrediēdo los juezes a la causa q̄ tuuo para tal exceso, le dierō por libre. Señalamēte huyā los Lacedemonios los adulterios, y aū los ve liā por impossibles en su ciudad. Y por esto aquel agudo Geradas Lacedemonio, defendiendo q̄ no podiā cometerse adulterios en Lacedemonia, dixo a vno que le molestaua mucho sobre saber q̄ pena darian al que fuesse conuencido de adulterio: que le mandarian dar vn toro tan grande, que dende lo alto del monte Traygetro alcāgassa a buer del rio Enratas, que corre por lo llano de Lacedemonia: dando por tan impossibles alli los adulterios (como refiere Plutarcho) quanto lo es, auer toro tan grande. De Julio Cesar escribe Suetonio Tranquilo, que auiendo cometido adulterio vn priuado suyo, a quien el mucho amana (y aun por esto nadie le deuio acusar) pero llegādo a noticia de Cesar: no le dio menos pena que la de quitarle la vida. Y lo mismo hizo Octauiano Augusto, a su grā priuado Proculo. Y Julio Capitolino escribe del Emperador

perador Mactino, que hizo ley, q̄ a los adúlteros los atafsen juntos, y así fuēssen quemados viuos. Y del Emperador Aureliano se cuenta, que auiendole referido que vn soldado suyo, llamado Bobisco, auia cometido adulterio con la mūger de su huesped: mando atalle de los pies, a las ramas contrarias de dos arboles, que para esto inclinārō con violencia, para que desta manera su cuerpo fuesse partido por medio. Iustino refiere que los Partos castigauan este delicto cō mayor rigor que ninguno otro. Los Egipcios con diuersos castigos castigauan no solo el adulterio, pero la simple fornicacion, y a las mūgeres quitauan las narizes para afearlas: y a los hombres con varas de hierro les dauā mil açotes. Y al q̄ violaua alguna donzella, le cortauan las partes vergonçosas, como lo refiere Diodoro Siculo. Salateo, Principe de los Crononieses, hizo ley, que los adúlteros fuēssen quemados viuos: y como vna muger de su hermano cometiesse este delicto, rogandole todo el pūeblo que comutasse la pena en destierro, en ninguna manera lo quiso hazer: antes ella de grado se echo en la hoguera: como lo refiere Luciano en su Apologia.

Desde que Dauid cometio el adulterio con Bersabe, nieta de Aquitofel, estuuu Aquitofel mal con Dauid, y así aconsejo a Absalon, que durmiesse publicamente con las diez concubinas, que Dauid su padre auia dexado por guarda de su Real Palacio: y así mesmo le aconsejo otras cosas de la guerra, con que pretendia destruyr a Dauid: aunque Absalon no siguió en ellas su consejo, permitiendolo así Dios Señor nuestro. Desta historia se infiere el grauissimo pecado que comete, quien pecca con muger casada, pues peccó Dauid con vna en secreto: y permitio Dios que peccasse en publico Absalon su hijo

4 August. de Zarate, en la hist. del Peru.

Athen. li. Dipnoso. cap. 7.

Plutarch. in Nunia. Suet. en las vidas de- stos Emp.

Iustin. l. 41

Diod. Sic. l. 2. de su Biblioteca. Decad. 2.

5

en el lib. 2.

con diez mugeres del mismo David. Y que el adulterio que cometio David tã secreto, viniesse a ser tã publico, q̄ durara su memoria para siẽpre: y q̄ su propio hijo le afriẽtasse, y procurasse quitar la vida, y el Reyno. Si tanta pena causo a vn tan gran sieruo de Dios vn pecado q̄ estaua ya perdonado: q̄ deue esperar quiẽ no le ha feruido, ni sabe si estã perdonadas sus culpas? Cuẽta Ouidio, q̄ enamorado Iupiter de la gran hermosura de la dõzella Iõ, hija de Inaco, Rey de Argos, la metio en vn monte donde la forçõ: auicdo cubierto aquel lugar de vna muy espessa niebla, paraq̄ no fuesse visto de los dioses del cielo, y señaladamente de su muger Iuno, zelosissima del, por semejãtes açõtecimiẽtos: lo qual no pudo serle encubierto a Iuno, q̄ fue causa de q̄ Iõ, fuesse della castigada, conuirttiendola en vaca, y trayẽdola muy afligida y corrida, por estrañas tierras. En esto nos quiso significar el Poeta, q̄ la niebla cõ q̄ Iupiter encubrio a Iõ, paraq̄ Iuno no la viesse cõ el: son los solapamientos, inuenciones, y falsedades, de q̄ los adulteros se aprouechan, para encubrir sus peligrosos, e infames pecados: los quales por mucha cautela que se tẽga en cometerlos, no se le puedẽ encubrir a la zelosa Iuno, q̄ es, a la boladora fama, q̄ cõ el pregon q̄ de las culpas haze (de personas de razon tenidas y estimadas) las torna en bestias afligidas, y corridas de las gentes: no solo en sus propias tierras, sino tambien en las muy remotas y estrañas: condenando su maldad, y trayẽdola en oprobrio en todas partes. Tambien cuentan los Poetas, q̄ estando Venus, muger de Vulcano, cometiendo adulterio con el dios Marte, fuerõ vistos del Sol, q̄ todo lo vee: el qual auiso a Vulcano de la maldad que passaua, y q̄ sentido y afriẽtado Vulcano, labro vnas redes de hierro muy subtiles y fuertes, cõ q̄ los prẽdio jutos, y se quexo dellos a Iupiter.

En el

En el auiso que dio el Sol a Vulcano, del maleficio de su muger, se verifica q̄ las paredes oyen y veẽ: y que los enamorados piensan que tienẽ los otros los ojos quebrados, porque ellos andan ciegos: mas el coxo y apocado Vulcano, supo se vengar, dexandolos de fuerete que no pudiesen mençarse: como acontece matar por sus propias manos el apocado afriẽtado, a los hermosos y fuertes adulteros, sin que pueda remediarlos su gran potẽcia y mucho linage: ni otras cosas en que tenian puesta su confiança. Los valerosos Troyanos, mas contento tenian con auer robado a su marido a la hermosa Helena, que temor de la vengãça que los Griegos auian de procurar: mas no por esto dexo de ser su ciudad abrasada, y ellos destruydos y muertos por los afrentados Griegos. Del fortissimo Capitãn Arithomenes, dize Pausanias, que nacio en Messenia, ciudad cercana a Lacedemonia, y señoria de por si: su madre se llamo Nicotelea, sin conocerle padre. Affirmauã sus ciudadanos, que fue engendrado de vno de sus dioses, el qual auia venido a Nicotelea, en forma de dragõ. Y es de creer, que ella lo abria contado assi: porque este era el ordinario refugio de las adúlteras de gran magestad, entre los Gentiles, el encubrir sus flaquezas y miserias con sus falsos dioses. Y era tan grande la necedad del pueblo, que se lo creyan. La muger del Emperador Othõ, quarto deste nombre, aficionandose a cierto cauallero, y descubriẽdole su volũtad, porq̄ no correspondio cõ ella, le acuso falsamente, delante del Emperador: el qual le mando cortar la cabeça. Mas siendo este casado, y estando cierta su muger de que moria sin culpa en aquel crimen: fue al Emperador, y en prueua de la innocencia de su marido, tomo en sus manos vn hierro ardiendo, sin quemarse. Espãtado el Emperador de tal cosa, examino mas el caso: y constan-

Bbb 3

dole

Ouid. li. i.
Met. ha.

Paus. li. i.

Homerus
3. Odif.

dole, de que la culpa porque el otro auia sido muerto, era de la Emperatriz (que ya pensaua que nunca sería descubierta) la mando quemar viva. Y a la vida dio quatro villas, y a vn hijo suyo hizo Cōde, de quien descenden los Condes del campo de Bononia.

6 Los Elephātes son tā honestos y vergōcosos, q̄ no se iñta el macho cō la hēbra en publico, sino en parte muy abscōdida: ni llegā a ella hasta q̄ son de dos años, y esto solos cinco dias cada año: y al sexto dia se lauā. Y entre ellos, en ninguna manera ay adulterios, sino q̄ se guardā grā fidelidad vnos a otros. Entre ellos nunca peleā por causa de las hēbras: aborrecē mucho al cabrō, porq̄ es animal tā luxurioso y torpe: q̄ dize Eliano, q̄ al septimo dia despues q̄ nacio, intēta satisfacer su natural luxuria. Y dizen q̄ la causa porque pintā al demonio cō pies y cuernos de cabron, es: para significar la natural malicia y torpeza suya. Tambiē dizen los naturales, que las cabras son tan luxuriosas, que no se contentan con solo vn macho, como las ouejas, y las vacas: antes admiten a quantos las quierē, y asī ellas solas conocen a sus hijos: y por esta causa llaman al marido de la adultera cabron, porque aunque tenga hijos, sola su muger sabe si son suyos: y cō certeza se podra saber quiē es su madre, sin poder auerla de quien es el padre. Tambien significan por la cabra a las malas mugeres rameras: porque tiene la cabra tan pestilencial anhelito, que abra y abraza las plantas que paze, y siempre procura los tallos mas tiernos. Asī las rameras abrafan, e infaman a las personas en quien ponen sus malditas lenguas. Son amigas de tratar con moçuelos tiernos y de poca experiencia, porque no entiendan sus fingimientos, maldades, y embustes: con que con su pestilencial malicia los destruyen y consumen, quitandoles la hazienda, la salud, y la honraz

Elian. de
nat. anim.

honra: y haziendoles ofender a Dios. Destos grauissimos daños, nos aduertten los Elephantes que nos apartemos, con el exemplo que nos dan de honestidad y lealtad, y cō el natural odio que tienen a tan luxuriosos e infieles animales, como cabrones y cabras: y si los brutos animales muestrā aborrecer el vicio de la infidelidad. No es mucho que los hombres de razon le abominē en la cosa que tan deueras amā, como es sus mugeres. Estando ya casado Tiuerio Cesar (que despues fue Emperador) cō Agripina, hija de Marco Agripa, con la qual uinia muy contento y gozoso: teniendo della vn hijo, y estādo despues preñada, la dexo, por importunaciō del Emperador Augusto Cesar, y caso con su hija del Emperador Iulia: aunque esta ua della muy descontento, por se auer visto mirar della cō ojos lasciuos y deshonestos, en tiempo que estaua casada con otro. Y como le sucedie se con ella asī como el lo sospechaua, por sus deshonestidades: Tiuerio aparto cama de con ella para siempre. Y viēdo que sus cosas yuā de mal en peor, y que eran publicas: no pudiendolo tolerar el Emperador Augusto, su padre, hizo matar a los galanes que con ella andāuan. Y desterro a Iulia a la Isla Pandataria, que agora se llama Parmarola: y porque Augusto auia repudiado a su muger Escribonia, madre de Iulia, por sus malas costumbres, mando que la madre acompañasse a la hija en el destierro: y despues fue Iulia trapuesta a Regio, donde estuuu reclusa todos los dias de su vida, hasta que murio. Cornelio Tacito afirma, que quando heredo el Imperio Tiuerio, que con la hambre y mala ventura que hizo passar a Iulia, la acorto la vida. Como la muger y hijas del Emperador Augusto Cesar, huuiessen salido tan deshonestas: y despues Linia su sobrina, hermana de Germanico, y muger de Druso, hijo del

Velleius
lib. 2.

C. Tacit.

L. Tacit.

Emperador Titerio, mataſſe con ponçoña a ſu marido, por caſarſe con Seyano, con quien muchos días auia andaua embuelta. Y Agripina, hija de Germanico, y madre de Nero, con quiẽ eſtuuó infamada: y auſi meſmo cõ Palante Liberto: vino a dezir vn author muy grauẽ, que fue muy deſdichada la ſangre del Emperador Auguſto Ceſar con mugeres adúlteras: y que fue caſtigo de los muchos adúlteros que el auia cometido, cõ muchas mugeres de bucnos: y aunque ellas eran qual el nombre de adúlteras.

7 Del Emperador Valentiniano, hijo de Conſtancio, y Procop. li. 1. de bello Vádatico. Nizeph. l. 15. cap. 11. de Gala Placidia, dize Procopio, que le crio ſu madre tan regalado y vicioſo, q̄ ſalio vna ſima de maldades y de pecados luxurioſos: por los quales el fue meñoſpreciado, y afrentado el Imperio. Llegaron a tanto las maldades de eſte Emperador, que como Maximo, Senador Romano, tuieſſe vna muger muy hermoſa y honeſta, enamorado della el Emperador Valẽtiniano, combido a Maximo a jugar a los dados: y auicndole ganado algun dinero ſobre vn precioſo anillo que traya, le embio con vn artero alcahuete a la muger de Maximo, diziẽdo, que por ſeñas de aquel anillo la mandaua ſu marido yr a Palacio: y ella q̄ conocio el anillo, fue: y el Emperador como maluado la forço: lo qual ella con mucha confuſion y lagrimas cõto a ſu marido. Doliendole Maximo de tal injuria, puſo tal cuydado en ſe vengar, que hizo matar al Emperador, y el ſe alço con el Imperio: y aun que le duro poco, y le coſto la vida. Colomanõ Rey de Vngria, muerta ſu primera muger, ſe caſo ſegunda vez con hija del Rey de los Rutenos: y tomãdola en adulterio, luego la embio en caſa de ſu padre: y quedãdole della vn hijo, llamado Boricho, dize Bõfinio, que por auer ſido engendrado de adulterio, fue dado por vaſtardo, y excluydo de la herencia y ſucceſſiõ del Reyno.

Reyno. Muy deſdichado fue en nueras Philipo, el hermoſo Rey de Francia, gran perſeguidor de el Papa Bonifacio oſtauo, y el que con mas eficacia pretendio la deſtruyciõ de los Templarios: y auſi Dios permitio grandes afrentas en ſus hijos, y a el le caſtigo cõ deſdichada muerte. Su hijo mayor Luys Hutino, Rey de Nauarra, que eſtaua caſado con Margarita, hija de Roberto, Duque de Borgoña, hallandola en adulterio, la puſo en vna carcel, adonde ſe murio, o la ahogo el. Carlos, otro hijo deſte Rey hermoſo, caſo cõ Blãca, hija menor de Othõ, Cõde de Borgoña, y eſta fue tãbiẽ acuaſada de adulterio: y no la mataron, por que Matilda ſu madre teſtifico, que no era ſu muger legitima, por la auer el ſacado de pila, aunque ſe creyo ſer fingido todo: al fin le dio libelo de repudio. Philipe, otro hermano de los dos dichos, caſo cõ hermana mayor de Blãca, la ſobredicha, y tãbiẽ fue acuaſada de adulterio: mas como la amaſſe en extremo el marido, la perdono. Halloſe q̄ Margarita y Blãca, cometieron ſus adúlteros en vn Monaſterio de Monjas, llamado, de la mala zarza: y los adúlteros ſe llamauan, Philipe, y Valter: que fueron muertos con crueliſſimos tormentos. Eſtos deſaſtres y afrẽtas paſarõ eſtos Principes, por auer ayudado a ſu padre, cõtra el Papa, y los Templarios. Al deſdichado Rey don Rodrigo, por auer forçado a la Caua, muger del Conde Julian: embio Dios ſu ira contra el, y cõtra Eſpaña, por mano de los Alarabes, la qual hallaron deſarmada por el Rey Vitiſa profundo de abominaciones: porque de miedo de que ſe le albororaſſen los Eſpañoles, y ſe reuelaraſſen contra el, por ſus tyranias y grades adúlteros, y robos, y meñoſprecio de los Eccleſiaſticos: deſarmo ſu Reyno, y mando deſhazer todas las armas, eſtando rodeado de enemigos. Mucho aſea ſan Iſidoro en Theudiſelo, Rey de Eſpaña, ſu S Iſidoro. defen.

desenfrenada luxuria, con que cobdiciando muchas mu-
geres principales, fue forçado a ser cruel, buscando ma-
las maneras para matar sus maridos. No pudiendo los
Godos sufrir en su Rey tan torpes y fieras demasias, que
baltan para alborotar aun los ingenios mansos y soslega-
dos, conjurandose todos le mataron cruelmente en Seui-
lla, estando comiendo.

8 En la vida de san Gangulfo Martyr, escripta por san
S. Ant. de Antonino, se dize: que siendo casado este sancto varon, su
Floren. en muger dando mala cuenta de si, y rompiendo la fe del
la vida de matrimonio, cometio adulterio con vn mal hombre del
S. Gangul. clero. Al principio era el negocio oculto, despues vino a
Sari. to. 3. ser publico: y andando de oreja en oreja, lleugo a las de
Gangulfo. Sintio lo quanto encarceer se puede, porque le
dolia la ofensa de Dios, y de su honra: rebolui diuersas
traças para el remedio, y no pocas vezes pefana de matar
a los dos, porque su linage no quedasse amanzillado, y pu-
dieralo hazer facilmente por si mesmo, por ser hombre
valentissimo, y de gran pecho y valor: mas vencio el te-
mor de Dios a que no lo hiziesse, pues semejantes muer-
tes hechas con vengança propia, eran con pecado: donde
acordandose de aquella sentencia del Deuteronomio,
Deute. 32. en que dize Dios: Dexa a mi la vengança, que yo la to-
mare: se resumio dexarlo a Dios. Sucedio que vn dia es-
tando sus criados ocupados en diuersos negocios, el se
hallo solo cõ su muger, cerca de vna fuente q̄ por milagro
auia traydo de lexos de alli, a su propia casa: asientarõse,
y el hablo assi. Muger, muchas son las cosas q̄ oygo dezir,
indignas de tu linage y nacimiento, yo no se cierto la ver-
dad dellas. Ella respondio con mucha desemboltura, afir-
mandolo con juramento, que era todo mentira, y q̄ nõca
le auia hecho trayciõ. Gãgulfo replico. La diuina prouidi-
dencia,

dencia, a quien ninguna cosa se le esconde, declarara la
verdad: aqui estã vna fuente, cuya agua ni es demasiada me-
te fria, ni caliente, mete el braço desnudo en ella, y saca
vna piedra de las que estan en el suelo; y como estes sin
culpa, ningun daño recibiras: mas si has cometido adulte-
rio, Dios lo declarara. Ellã q̄ en algunas cosas juzgaua a
su marido por mentecapto, y sin iuzio, pareciendole que
esta era vna dellas, desnudando el braço pufole dentro de
la fuente, y asio con la mano vna piedra: mas repentinamẽ
te se le encogieron los nieruos, y la mano, y braço: y quã-
to lleugo al agua, quedo como abrafado, leuãtados los cue-
ros, y descubierta la carne sangrienta, cõ terrible dolor q̄
padeçia, no le quedando sino esperar la muerte. Gãgulfo
la hablo con mas sentimiento interior, que mostro en lo
exterior, y dixo: Yo desfeara si me guardaras la fe del ma-
trimonio, y dieras la cuenta de ti, que pedia tu linage y
mio, junto con lo que a Dios deues, y a mi que soy tu ma-
rido, q̄ passaramos en amor nuestras vidas, ansi en prospé-
ridad como en adueruersidad: ansi en la mocedad como
en la vejez: y q̄ jutos las acabaramos: mas pues has cometi-
do semejãte maldad, aunq̄ eres merecedora dela muerte,
no quiero dartela por mis manos, lo qual aora me ficra
facil, mas yo lo reseruo al iuzio diuino: y si te enmẽda-
res y hizieres penitẽcia, alcãçaras del perdõ: y si perseuere-
reres en el pecado, jutamẽte cõ tu adultero, seras cõdena-
da a fuego eterno. Yo solo me cõtentare cõ apartarte de
mi cõpañia, y darte he tu dote, y de mi haziẽca con q̄ pue-
das viuir. Llamo luego a sus criados, y subiẽdo en vn co-
che se fue lexos de alli a vn pago llamado Anabẽse, dõde
se exercitaua en obras sanctas. La miserable muger reci-
biẽdo su dote, y vna possessiõ en q̄ viuiesse, viendose ya
libre, se dio a riende suelta tras los vicios y deshonesti-
dades;

dades, con su sacrilégio adultero, aunq̄ con temor de Gãgulfo, de que por zelar su hõra no les diese la muerte: por lo qual queriendo el adultero assegurar su vida, y quitar del mundo a quien podia ser estoruo a su adulterio (imitãdo a Herodes, que dio la muerte al sancto Baptista, porq̄ le yua ala mano a sus deshonestidades) como supiese biẽ las entradas y salidas de la casa donde Gãgulfo estaua, fue se alla, y aguardando tiempo en que estuuiesse solo, y hallando esta comodidad, entro en su aposento, y viendõ a Gangulfo que dormia, le hirio de muerte, y huyo. Algunos dias viuió Gangulfo, y recibiendo los sanctos Sacramẽtos, murio sanctamente. Fue lleuado su cuerpo a Verennas, y enterrado cõ grã sumptuosidad, y hizo Dios por el muchos milagros: labrosele Yglesia, y fue en ella muy reuerenciado, por orden de los Prelados. No dexo Dios sin castigo a los adulteros, porque lleuãdo la nueua de como dexaua muerto al marido, ella holgo mucho de oyrlo, y los dos estauan muy contentos, por verse libres del sobre salto que les daua su vida: mas yendo luego el miserable a proueer su persona, se le salieron las entrañas, è intestinos del cuerpo, y murio de improuiso impenitente. La maluada adultera fue herida de cierta enfermedad afrõtosa, estando siempre haziẽdole gran ruydo sus tripas: y padecio este tormento todo el tiempo que le duro la vida, con tanta pena y verguença, que no osaua parecer delante de las gentes, hasta que desuenturadamente acabo su jornada.

9
Pierio le.
in Hiero-
gli.
Dize Pierio, que los sabios de Egypto, conocierõ en el Toro vna admirable tẽplãça: y para significar a vn hõbre, sugeto a las passiones y aperitos de los deleytes humanos (aunque con la razon y prudencia lo sabe mitigar y refrenar, de modo, que no excedan los limites y terminos de modestia y honestidad) Pintauã a vn Toro gruesso y valien-

y valiente, feroz y brauo. La causa deste Hieroglifico, dizem los Philosophos, que es, porque este animal no llega a la vaca hasta que el y ella han cumplido vn año: y quando esto no se guarda, es tenido por cosa mostruosa: y conser este animal tan luxurioso, que se enciende, e inflama en este acto con tanta furia que no puede esperar la vaca su vehemencia, y así va andando la vaca quando esta en la obra de la generacion: porque recibiria mucho daño si aguardasse. Pues con ser tan impetuoso y acelerado en este acto el Toro, es tan casto y modesto, que solas dos vezes en vn dia llega a la vaca: y en sintiendo que esta preñada, se aparta della, y parece que haze diuorcio; dexãdo la vaca y compañía por algunos dias. Bien se echa de ver lo mucho que este animal feroz excede al hombre en tẽplãça y modestia, pues siendo tan inflamado en luxuria; tã zeloso, y que con tanta ferocidad y braueza, defiende q̄ orre el Toro sea participante en su gusto y deleyte: cõ todo esto es tan modesto, q̄ auiendo engendrado, se abstiene y refrena su apetito: no cometiendo torpezas, adulterios, y abominaciones, que con grande infamia y deshonor del genero humano cometen cada dia los hombres atreuidamente, no guardando los limites de lealtad, honestidad, ni de naturaleza: no temiẽdo a Dios, ni al riguroso castigo que en la otra vida les esta guardado, ni al que en esta les podria suceder. Dionysio Rey tyrano de Sicilia, sabiendo que su hijo, al qual auia de dexar el Reyno, auia cometido adulterio con la muger de vn hombre noble, le dixo con enojo. Si por vëtura en algun tiempo auia hallado cosa semejante que aquella en su padre? A esto respõdio el mancebo: Que Dionysio no auia tenido el padre Rey: a lo qual acudio Dionysio, q̄ tampoco el auia de tener hijo Rey, sino dexasse de cometer tales cosas, con las quales se daua

Erasensus
Apogr.

daua tan mal exemplo a las gentes, y se hazia vno rã aborrecido de todos. Siendole trayda vna noche a Alexandro Magno vna muger, y como viniessse tarde, le preguntãlle: que como se auia tardado tanto, y ella respondiessse: que por esperar a que su marido se acostassse: llamo a sus criados, y los riño asperamente, y dixo: que boluicssien aquella muger a su casa, y que muy poco auia faltado para ser adultero por culpa dellos: lo qual sintiera en el coraçõ. Excelente exemplo de castidad y fidelidad es este, en vn mancebo y Rey tan poderoso como Alexandro.

IO De los Alemanes antiguos haze gran mención el historiador Aimoino, refiriendo el cuydado grande que se tenia entre ellos, de todo lo que tocava ala honestidad, assi de los hombres, como de las mugeres: y de los grandes fueros y leyes que se guardauan acerca dellos. Pero mas encarece la bondad de aquesta gente Cornelio Tacito, de los quales dize: que con la pena que castigauan a la adultera, era, desnudarla en presencia de sus parientes, y açotarla publicamente por el barrio. Quan grande castigo sea para vna muger verse desnuda delante de otros, la razon y natural confusion lo enseña: pues Eua con no auer en todo el mundo quien la pudicssse auergoçar, sino su marido, quando se le abrieron los ojos; y se vio qual estaua, le cayo tal empacho, que buscõ vnas hojas de higuera para cubrirse. Por ser tan graue esta pena, amenaço Dios que auia de castigar con ella a la ciudad de Niniue, comparandola a vna muger con quien se vsasse de este rigor, diciendo: Yo mostrarẽ a las gentes tu desnudez, y a los Reynos tu afrenta, e ignominia. Dos cosas contiene este castigo, y ambas de gran dolor y afrenta para vna muger (dize vn Doctor.) La primera, ponerla ante los ojos de todos, en forma que la mesma naturaleza

aborrece. La segunda, dar no solo que reyr con tal aspecto, sino tambien que aborrecer y despreciar: pues estando vn cuerpo desnudo, se descubren las faltas y fealdades que estauan primero muy encubiertas, aun a sus mesmos maridos, segun dixo el Prophetã Ezechiel: Yo juntare todos tus amadores, y a aquellos a los quales tũ amauas, y aborrecias, y delante de sus ojos mostrarẽ desnuda tu fealdad. Yo te pondre tal que te vean los que andauan locos, dize san Hieronymo, por lo que estaua secreto, y de la vista no les nazca nueuo amor, sino odio y aborrecimiento de tu persona. Es al fin cosa tan vergoçosa para vna muger, ponerla de aquesta manera, que aun alla dizen los Gentiles que estãndose bañando la diosa Diana en vna fuente, como a caso llegassse alli Acteon, cansado de la caça, para refrescarse corrióse ella tanto de que la huicssse visto assi, que le conuirtio en ciervo: lo qual fue causa que no siendo conocido de sus mesmos perros, muricssse despedaçado entre sus dietes. De la mesma suerte, y por la mesma ocasiõ escriue Angelo Policia no, y otros, que Pallas, siendo vista por Tyresias, en otra fuente, le cego los ojos, para que nunca mas viesse ni hombres ni mugeres. En semejante afrenta tuuo origẽ la muerte de Alexandro Phereo: la qual aunque Plutarcho da a entender auer sido tramada por su muger, llamada Thebe, por zelos, y aun por el miedo que auia concebido de su tyrania: pero Rabisio Textor, escriue, que el odio que tomo con su marido, tuuo principio: porque indelicetamente el mismo Alexandro auia permitido, que vn su amigo viesse a la dicha Thebe, como Dios la crío, alabandose de la hermosura que su muger tenia. Otras penas dize Cornelio Tacito, que tambien les dauan los Alemanes, a las adulteras: como eran, el raparles la

Ezechi. 16.

S. Hier. in Ezecc. c. 16.

Ouid. li. 3. Metham. Alciat. Emble. 32. Angel. Po lit. in miscellaneis. cap. 8.

Plutarc. in vita Pelopida.

Rabi. Text. tit. de mulie. que viros occiderunt.

cabeça,

cabeça, y hazerlas inhabiles de poderse jamas casar, que era harto pesada burla para ellas. Cõtando Eliano quãto aborrezcan tambien las criaturas irracionales el adultério, dize. Que en Thesalia huuo vna muger llamada Alcinoe, la qual estando su marido ausente, se aficiono a cierto esclauo, bien indigno de su persona. Con esto, como el era carbon, ella estopa, y el demonio llego con fuego, encendiose la lumbre de tal manera, q̄ la ruin muger por el negro amor offendio la honra de su marido. Tenia la dicha Alcinoe vna Cigueña, q̄ se criaua y andaua entre los de casa: la qual viendo la maldad del esclauo, arremetio con el, y facandole con el pico los ojos, vengo la grande afronta que se le hazia a su señor. Que mas hiziera aquesta aue si tuuiera uso de razon, y discurrendo con su entẽdimiento conjugara consigo y dixera? Yo como el pan de mi amo, y a ley de buena criada estoy obligada a boluer por la honra de su casa. Biẽ podemos llamar a esta Cigueña, defensora de la castidad, y castigadora de la traycion, humilde y agradecida para quien la tenia en su casa, zelosa, y llena de rigor contra quien en ella no viuia con la fidelidad que era razon. Donde quiera topa el saltador cõ vara de la hermãdad, q̄ le echa preso, no teniendo rincõ seguro, ni en la ciudad, ni en el cãpo, ni entre las breñas, ni en las choças y cueuas de la tierra, como dezia el fancto Dauid: porque en todas partes le ponẽ laços para cogarle. Asì el traydor adultero, quiere Dios que en ningũ lugar halle libre acogimiento, sino q̄ tiemble de los officiales que andan tras el: y piense que el agua, la tierra, el ayre, los animales, las aues y cosas insensibles son espías, para que en viendole, todos apelliden contra el: y con tales persecuciones, ande como otro Cain, huydo y aborrecido de todo el mundo.

Capit.

Capitulo Vigésimotertio, De como le esta bien al marido, disimular algunas faltas de su muger. y mirar por su honra, como por la propia suya.

Plutarcho escriue, que quando los Gentiles sacrificauan a su diosa Iuno, abogada de sus matrimonios, sacauan la hiel del animal q̄ la ofrecian, y la enterrauan caue el altar de los sacrificios:

para significar, que no ha de auer ira, amargura, ni rencor, entre los casados. Acerca del tratamiento q̄ deue hazerse a la muger, dize el glorioso Chrysofostomo, q̄ pues ninguno maltrata la tierra en que siembra, sino antes la cultiua y beneficia mas, quanto mas maleza cria: asì lleue por bien a su muger, en que pretende auer hijos, o los tiene. Los Emperadores, Theodosio, y Valentiniano, hizieron ley, que la muger que prouasse auer sido açorada de su marido, le pudiesse repudiar. Y de esta ley colige la glosa del decreto, q̄ el marido puede corregir a su muger con algun castigo de manos, mas no con açotes: por ser muy injuriosa e infamatoria manera de corregir, y muy agena de nobleza, como lo pondera la mesma ley. Dize Plutarcho, auer pregonado Catõ Cēsorino, ser sacrilegio herir a la muger, o a los hijos, como si pudiesse manos violẽtas en los tẽplos sagrados: y q̄ tenia por mas dificultoso saber ser buẽ marido, q̄ buẽ Senador. Los maridos no deuenẽ crer, ni mirar de ligero, a los dichos q̄ de su mugeres se dixerẽ: porq̄ muchas son muy virtuosas, y amadoras de toda limpieza y honestidad: tãbiẽ porq̄ con vna pequena ocasiõ, entre vezinas y comadres, dõde no ay virtud y el feso que conuiene: vnã vez por envidia, otras por vengança, otras por su ruyu inclinacion, dan en ser imaginatiuas, y maldiciẽtes, y se suelen dezir muchas palabras inju-

I
Plutar. de
precep. cõ
nuuiali.

Chrysf. ho.
26. in epist.
1. ad Cori.

1. Cõsenfu
C. de re-
pudi.
7. q. 1. sicut
al. c. r. i. u. s.

Plutar. in Ca
ton. Cēslo.

Occ. riosas,

Daniel.

riofas, infamando sus personas cō muchos falsos testimonios: por donde, conociendo esto ser así, no deuen creer de ligero. Quien pensara que en vnas personas tan ancianas, y en tanta estima tenidas, y tales: que eran viejos, sacerdotes, y juezes, reynara tanta luxuria: que ya que no la pudieron poner en execucion, abundara tanto en ellos la malicia como abundo en aquellos malditos viejos, que leuantaran vn tan gran falso testimonio como leuantarō, contra la honestissima y sancta Susana? Que fueran tan agenos de piedad y tan reuelde, q̄ así condenaran aquella innocente y hermosissima muger: estando puestos por el pueblo para librar a los inocentes y sin culpa? O quan engañado y cōfuso se hallara el pueblo, y mas su marido de esta sancta muger, si antes de aueriguar la verdad en su acusacion, se huuiera executado la sentençia de muerte, que contra ella estaua dada. y despues se supiera la verdad, quando le fuera quitada la vida. Con quantos suspiros, cō quātas lagrimas, llorara su marido lo que le tã grã de suẽtura, como fuera el auer perdido vna de las mejores mugeres del mundo, con muerte tan infame, sin auerla merecido. Fuera deslō, es locura pensar que puede el hombre dar alcance a las traças, y embustes de vna muger que quiere: porque si quiere, hara mil trampantojos. Christo Señor nuestro dixo a la Samaritana: Cinco maridos tuuiste, y este con quien aora tratas, no lo es: Respondele ella: Señor, pareçeme que soys Propheta. Pues si para hechar de ver seys hōbres en casa de vna muger, es menester ser vno Propheta: para diuisar el pecho secreto de vna muger, que ojos serã menester? Y quãdo Christo nuestro Redemptor y Señor, consentia a la Madalena lauasse sus pies cō las lagrimas de sus ojos, y los limpiasse con sus cabellos, dixo entre si el Phariseco. Si este fuera Propheta, viera

Joan. 4.

Luc. 7.

viera q̄ esta era publica pecadora. Pues si para ver peccados publicos y escandalosos, y q̄ tãto ruydo haziã en vna ciudad tã populosa como Hierusalem, es menester tener ojos de Propheta: para ver los pefamientos disimulados de vna muger, q̄ ojos serã menester? Lo mejor es, hazer cōfiança de la muger, y disimular cō ella: como hizo Jacob la trauesadura de Dina: porq̄ cō su hija, o su muger, o la ha de acabar el hōbre, o ha de hazer del necio cō ella, q̄ es el mayor de los auisos. Yes lo q̄ dize Salomō, q̄ vna necedad fingida a su tiẽpo, haze ventaja ala sabiduria, y ala gloria.

Mucho assecuraria su cōtẽto quiẽ guardasse el cōsejo de Hesiodo, casando con dōzella de poca edad, a la qual puede criar cō sus costumbres: y q̄ sea tu vezina, para q̄ conozca como ha viuido: porq̄ no meta en casa por ignorancia, cosa por la qual hagã escarnio del por la vezindad. Siẽdo así, q̄ ninguna cosa puede ser mejor para el marido, q̄ la buena muger: ni peor q̄ la mala, y amiga de regalo, que esta tal, sin hōbre abraia a su marido: y sin años, le haze viejo. Mas muchas vezes acaece, ser el marido guiã y exemplo de las faltas y deshonestidad de su muger, y salir de alli el principio del mal: donde deuiera salir el remedio del. Que aunq̄ en la verdad, la verguença sea propia de la muger, la prudẽcia, y cōstãcia, deuen ser propias del marido: y toda locura y litiãdad de animo, tãto es mas fea en el varō: quãto más le es deuida la grauedad y buẽ cōcierto de su vida. Del sapiẽtissimo Philosopho Socrates, escriue Laercio, que viendo q̄ sus mugeres reñian entre si, no solo no procuraua ponerlas en paz: sino que antes se las estaua mirãdo, riẽdo y burlãdo dellas. Y como ellas sintiesen el verte despreciar de Socrates su marido, cō grande indignacion y enojo, se boluiã ambas contra el, y le dezian palabras injuriosas, y le tirauan cosas inmundas.

Hesiodo. lib. 2.
de operi.

Laer. in vita Socrate.

Todo lo qual sufría el Philospho, considerando la causa que auia dado para que se enojassen contra el. Esto mismo debrian considerar, los que cō su mal exēplo dā ocasion a los de su casa, para q̄ dexē de viuir cō la fidelidad y honestidad q̄ debriā, para q̄ echādo de ver su pecado, lleuē el de los suyos con la paciencia y tolerancia que el tuvo propio: y con la suavidad que procuran el remedio y enmienda de sus culpas, busquen tambien las de los suyos.

3 Fulgencio y Prudēcio, varones sabies y de grā doctrina, en vnos tratados que hizierō, de la verdadera honestidad, acōtejado al varō lo q̄ deue hazer, quando sabe cierto q̄ su muger le comete adulterio, dizen así. Mira casado cō grande auiso, si por tu mal gouerno tu muger te comete tal caso, o por otra alguna culpa tuya: o si tu has perdido, o traspassado la fe a este santo matrimonio, no puedes tu quexarte del todo de tu muger: pues Dios mādō huuiesse en ti para con ella la misma fidelidad, que tu quieres que ella tenga para contigo. Porque no es justa cosa que para ella huuiesse alguna ley, y la ligasse a ella, y a ti, no: pues os hizo Dios el mismo coraçō. Y así dixo Dios, que por aquella misma medida q̄ midieres a otros, seras medido. Pues si tu q̄ eres hōbre, puesto en mayor priuilegio, cō las mayores y mas principales partes del matrimonio, ofendiste a Dios, y a tu muger, quebrantādo la fidelidad: no te maravilles si indignada de tu desorden, tomō ocasion para te ofender? Quexate de ti mismo, y no ofendas, y se seguro que no seras ofendido: y si este caso vino por esta culpa, calla, y corrige tu vida, y quita las ocasiones. Dize Chrysofomo a este proposito: Quieres q̄ tu muger sea casta, se tu casto, quiere sea honesta, se tu honesto: quiere sea q̄ sea de ti solo, se le tu fiel? Como puede hazer muger casta el varō q̄ nūca tuuo recogimiento, ni honestidad?

Pues

Pues deues tambien mirar si tu muger te haze yerro por pobreza y necesidad, por quitarle lo necesario: y que esto podrias tu mejor disimular quando el mal es secreto, y remediarlo entre ti y ella. Remedia con gran cordura por el mejor camino e industria que pudieres tu falta, y no la des ocasion a que ella te offenda: y si no te corrigieres, ten por cierto que la justicia de Dios sera sobre ti. Y si a caso tu muger te haze el tal yerro, sin culpa tuya, y sin darle tu ocasion: si el mal estuviere secreto, y ella fuere capaz de correcciō, deu esla corregir: y trābajar de quitarle las ocasiones, por dōde pueda offenderte. Auisa de ello a sus padres, y deudos de prudencia: para que la hablē, y corrijan, y emienden.

Los varones que saben las faltas de sus mugeres, no deuen affrentarlas: antes las deuen honrar y favorecer (como dize S. Pedro) como a vasos quebradizos. No las affrenteys ni desampareys, que no tienen otro Dios despues de Dios, que les haga sombra, amparo, y se encargue dellas sino vosotros. Mirad q̄ a vn vaso de oro y de plata dexays rodar por ay, y no se os da nada ni se quebra: pero vn vaso de vidrio que se quebra facilmētē, guardayslo en la vassera. Y así a vn hōbre si le dizen vna palabra, la sufre: pero la muger, luego se entristece y llora, y dize que la menosprecian y tienē en poco, y anda siempre affligida y lastimada: y así se viene a quebrar, dādo en algunos siniestros por esta causa: por tāto (dize el Apostol) proueeda, amalda como a hermana, y como Christo amō a su Yglesia, que tomo sus trabajos y affrentas por propias, y pagō sus deudas. El paciētissimo Iob, pudiēdo affrentar a su muger, q̄ lo queria apartar de la amistad de Dios, y dezirle que era vna blasphemay hereja: solo la reprehende por circūloquios, y le dize que no sabe lo que se dize.

Ccc 3

Grande

Grandè auiso y prudencia es imenester para reprehènder
 Iob. a la muger, solo se le deue dezir lo que Iob dixo: No es ra-
 zon que en vuestras pláticas, ni menos en vuestras obras
 imiteys a las mugeres locas, e infieles. Luys Rey de Fran-
 P. Io. de Pi cia, quando fue cō poderoso exercito a ganar la tierra san-
 neda, en su eta, en tiempo, que tambien fue el Emperador Conrra-
 Mon. li. 10 do: como huuióssè estado algunos dias en la ciudad de An-
 tiochia, vn dia cō grã apressuramièto se partio para Hie-
 rusalem, cō toda su gète: por auer entendido vn siniestro
 rumor de la Reyna Leonor su muger, que con el demasia-
 do vicio de Antiochia, se dezia no viuir con tanto reco-
 gimiento y honestidad como deuia: y en especial yèdo en
 romeria. Por zelar el prudète Rey la honra suya, y la de la
 Reyna su muger, y ansí mismo la de dos hijas que en ella
 tenia, no quiso ponerse a examinar y castigar aquella cau-
 sa: y así lo mejor que pudo disimulo hasta fer buelto en
 Francia, adonde luego ajunto quatro Arçobispos, y les
 propuso, q̄ conforme a las leyes de la sancta madre Ygle-
 sia, no podia tener por muger a la Reyna Leonor, por ser
 parientes dentro de los grados prohibidos: y presentan-
 do testigos, fue sentenciado por los Prelados que tenia ju-
 sticia: y así se retiro della, y la dexo honrosamente, y sin
 que redundasse algun daño, en el honor de sus hijas. Quã-
 to mas, q̄ del pecado ageno, puede nacer daño, o dolor,
 mas no infamia: así como de la virtud agena puede ve-
 nir a vno gozo, mas no gloria: así su virtud, o vicio, le ha
 de hazer famoso, o infame.

Cuenta Plutarcho, que estando el Emperador Iulio
 Cesar casado cō Pōpeya, que fue muy requestada de Pu-
 blio Clodio, y no muy fuera de su voluntad della. Mas es-
 taua muy guardada de Aurelia su suegra, que era muger
 muy honesta y de grandes prendas, y miraua con mucho
 cuydado

P. Io. de Pi
 neda, en su
 Mon. li. 10

Plutarc. in
 vita Cesar

cuydado por su honestidad: y por esto no la podia hablar
 Clodio su enamorado: hasta que se llego el dia de la fie-
 sta, que se celebrara por las mugeres Romanas, sin que
 se pudiesse hallar hombre en ellas, a la diosa que llã-
 manan Bonadea. Y en la noche antes deste dia de la festi-
 uidad, estauan las mugeres solas en el templo, hazien-
 do sus sacrificios y deuociones. Y no queriendo perder
 la ocasion que se le ofrecia, el loco enamorado, se dis-
 fraso, y en habito mugeril se entro en el templo, a buel-
 tas de las mugeres. Y por terciaria de vna criada de Pom-
 peya (de las que suelen ser causa de la perdicion de sus
 amas) entro donde estava esta señora haziendo sus deu-
 ociones. Esto fue descubierto, y conociendo que aquel
 era hombre y no muger, se alboroto toda la fiesta. Y se
 alteraron y turbaron todas las mugeres, trayendo luma-
 bro para conocerle: y el, lo mejor que pudo, se escapo de
 entre ellas. Dando noticia de este graue delito al Sena-
 do, le fue puesta vna graue acusacion, alegando, que
 auia agrauiado a toda la ciudad de Roma, e injuriado a
 los dioses y violado su templo. Y con auer cometido de-
 licto tan escandaloso y de tan grande afrenta, nunca
 Iulio Cesar le quiso poner acusacion alguna: ni a Pom-
 peya su muger dio otra pena, mas de solo repudiarla. Y
 como le fuesse dicho, que pues no la ponía acusacion
 porque causa la repudiara, respondió: porque pertene-
 cia a la muger de Cesar estar libre de la falsa acusacion
 que otros la auian puesto. Guardando en esta respues-
 ta la fama de su muger; en quanto le era posible. De Erasensus
 vn Rey se escriue, que sabiendo la traycion que su mar- Apog.
 ger le hazia, y que los grandes de su Reyno, acomenian
 muchas vezes a se lo descubrir, el hizo cuenta que en fa-
 biendose que el lo sabia, quedaua obligado a la matar: y

q̄ tras esto se auia de saber por todo el mundo, y quedar de su afrenta perpetua memoria; y el cargado de enemigos: y así, por guardar su honra y la de su muger; y así por ventura ofreciendo a Dios aquella pena, mando hazer cierto regozijo para vn dia señalado, en que el salio en vn cauallito muy preciado, y puniendole las piernas vino a parar adonde estauan sus caualleros haziendo gentilzas con vna lança: y hablando alto, q̄ todos lo oyessen, dixo: Juro a nuestro Señor que matare a lançadas a qualquiera que de mi muger y deste cauallito me dixesse mal: y con aquello atapo las bocas a todos, y mucho mejor con el ordẽ q̄ dio para que la Reyna enmendasse su vida, y boluiesse por su honor.

6
Eraf.ensus
Apogr.

Tratandose en el Senado de la conjuracion de Catilina, y del remedio que en caso tan arduo se deuia poner, le truxeron vna carta a Iulio Cesar: y como Caton Uticensis lo entendiesse, y imaginasse q̄ era embiada de los conjurados, començo a bozear, que no auia de leerse alli carta en secreto, sino q̄ auia de leerse en publico: mas por q̄ esto no se hiziesse, cõ mucho sosiego dio Cesar la carta a Catõ, la qual le auia embiado Seruilia, hermana de Caton a Cesar: y era de amores; tratados en ella muy a las claras, con poca modestia y honestidad: y como Caton la hauiesse leydo, y entendido muy bien los tratos de su hermana: sin turbacion, ni mostrar particular sentimiento, se la boluio en su propia mano a Cesar, diciendo: Tomala beudo. Y sin hablar otra cosa torno a su platica comenzada. Esta Seruilia fue madre de Marco Bruto, a quiẽ Cesar en su muerte, viendo que era de los que con mas corage le herian, le dixo en Griego: Y tambien tu hijo? Thrasibulo amaua mucho a la hija de Pystrato, y como vn dia la topasse, la beso delante de todos: enojandose desto su muger, in-

ger, incitata a su marido contra Thrasibulo: mas el le dixo: Si nosotros aborrecemos a los que nos aman, que haremos a los que nos quieren mal? Y así le dio por muger su hija al dicho Thrasibulo: de la qual el estava muy aficionado. Como tuuiesse alguna fama de que su madre de Pystrato, queria bien a vn mancebo: y el mancebo por miedo del no se atreuiessse muchas vezes a la visitar: Pystrato le combido a cenar, y le ofrecio su amistad y fauor: diziendo hazer aquello por entederse recebia en ello seruicio su madre, a quien se pre el deseo agradar. Leyendo vn dia Alexandro vna prolixa carta de Antipater (a quiẽ et auia dexado por Virrey de Macedonia) y en ella viniesse algunas acusaciones, acerca de la libertad con que Olimpias su madre viua, dixo Alexandro: que le parecia que Antipater ignoraua, que vna lagrima de su madre bastara para borrar muchas cartas como aquella. Como la muger de Marco Antonino, llamada Faustina, tuuiesse mala fama, y por esto el Emperador fuesse amonestado de sus amigos q̄ hiziesse divorcio y apartamiento della: sino la queria matar: les respondió: Si dexo la muger, justo es que tambien de ella el dote que con ella recebi, q̄ no fue menos que el Imperio. La constancia q̄ este Emperador tuuo en conseruar y honrar a su muger en su vida, no dexo de mostrarla en su muerte: porque como Faustina se le muriesse en Asia, cabe el monte Tauro, despues de auer hecho mucho sentimiento por su muerte, la hizo canonizar por sancta: no obstante q̄ auia cometido tantos adulterios publicos con Tertulo, Vtilio, y Orphido, y Moderato: a los quales el Emperador dio grandes y muy honrosos officios: procurando cõ esto encubrir las faltas y dishonestidades de su muger: acordandose que por ella auia recebido el Imperio: y que por la confianza que del hizo

Ibidem.

Eraf.ensus
Apogr.
E. lo. de Pi
neda, en su
Mon. l. III.

su padre el Emperador Adriano que como el propio mi-
 raria por su hija e Imperio le recibio por yerno y le hizo
 heredero de quanto bien tenia, Y así mismo por mirar
 por la honra de Comodo, su hijo, y su sucesor en el Im-
 perio. Dize Paulo Emilio y otros, q̄ andando achacada la
 Emperatriz Judith, muger del Emperador Luys, y Rey de
 Francia, de mal trato con el Conde Bernardo de Barcelo-
 na, Pipino, hijo del Emperador, y de la primera muger q̄
 tuuo; echando fama que queria quitar al Conde Ber-
 nardo la ocasion de hazer mas nojos a los grandes del
 Reyno, se puso con gente en campo; y viendo lo que pas-
 sava Bernardo, huyo a España; y la Reyna Judith se aco-
 gio a un Monasterio de Monjas. Pacificadas despues un-
 chas cosas, el Emperador, no se ḡdo por agraviado de la
 Emperatriz, conociendo los ruynes intentos de su hijo Pipi-
 no, q̄ era alçarle cō el Reyno, le habio a recibir en su gr̄a-
 cia y amor, y el Conde Bernardo torno de España; y juro
 q̄ era falso testimonio el que de su honra y de la Emperat-
 riz trayā en platica, y desafío a qualquiera que le contrā-
 dixesse, mas ninguno se quiso señalar en prouar la infam-
 ia de la Emperatriz, con peligro cierto de su vida, aunq̄
 venciesse en el desafío, por ser restituyda Judith en su Im-
 perio y señorio. Enfadado el Emperador Augusto Cesar
 de las deshonestidades de la Emperatriz Escribonia su mu-
 ger, y de su hija Iulia, con la indignacion que contra ellas
 tuuo, desterro a madre y a hija a la Isla Pandataria. Mas
 como despues se quietasse y pacificasse, considerando q̄
 aquel destierro auia de ser para perpetua infamia de su
 muger, y hija: sin ninguna moderacion dezia a vezes mu-
 chas vezes. Si mis fieles amigos Agripa, o Mezenas, fue-
 ran viuos, nunca tal cosa como esta yo huiera hecho;
 porque siempre miraron por mi honor, y me aconseja-
 ron lo

ron lo q̄ mas me conuenia, como buenos y fieles amigos.
 Tratado desta materia, dize el Petrarca: No es peque-
 ña consolaciō, ver en otros semejātes miserias, e yguales
 fatigas: no porq̄ con el mal de otro, ninguno, sino es muy
 malo, se deua deleytar: mas porq̄, o es muy gran regalo, o
 demasiada soberuia, que vn hombre de mas baxo estado
 sufra cō gr̄a faña, lo q̄ sabe q̄ t̄ntas vezes sufrieron tantos y
 tan grandes señores del mundo. Por t̄nto; cada vno depe-
 ña sufrir su ventura; y con mas razon aquella que esta clari-
 fer comū a los menores y a los mayores, y mas estimados
 entrē todos los mortales: porq̄ no solamente se verā cay-
 das en este vicio las que son casadas con los hōbres; mas
 aun a las esposas de Christo (cosa vergonzosa q̄ la reuerē-
 cia de tan grande esposo, no refrenadas infelizes y desen-
 frenadas animas.) Mas a quien perdonara la desebocada,
 y ratirosa luxuria, pues ni al cielo perdona, ni teme la ce-
 lestial vengança? O de que se podra abstener quien aū de
 los cuerpos ofrecidos a Dios no se abstiene? Y nadiē
 crea que en sola esta edad se ayā visto estos tan feos mō-
 ñeros de luxuria (aunque mirandolo con recitud, jamas
 fueron tan abominables, ni mas dignos de pena) porque
 tambien en aquel siglo pasado, quando el vicio era teni-
 do p̄r tan nueva y espantosa cosa, como agora tenemos
 la virtud: fueron vistas y castigadas estas fealdades. Aque-
 llas virgines cōsagradas a la diosa Vesta, a cuya purissima
 castidad, la gr̄adeza de los Tribunos y Cēsores de Roma,
 no se desdenauan de hazer acatamiento: y aquellas q̄ con-
 sola la magestad de su virginidad, si algunos cōdenados a
 muerte a caso encōtrauā, quedauā libres de pena: quebrā-
 tando la fuerça de las leyes, y criminales sentencias. Y fi-
 nalmente aquellas en quēn no solo el hecho feo, mas
 aū vna pequeña deshonestidad en el habito, o palabras:
 no care-

7
 Petrar. de
 aduerſa y
 prosp. for-
 tuna. Dia-
 log. 21. l. 2.

q. 1. 1. 1.

no carecia de rigurosa pena y grande infamia: aun destas tan guardadas y estimadas, se hallarā muchas en las historias, que fueron condenadas y enterradas viuas: porq̄ olvidada la honra, y pospuesta la verguença, y el espanto de tan gran pecado, fueron halladas en grādes yerros. La infidelidad de la muger, a algunos ha sido causa de mudar su vida en mejor: porq̄ sueltos de las prisiones matrimoniales, y sacudida de si carga tan pesada, començaron a correr tras cosas, mas altas y subidas. Porque quiē veda al hombre, que de la fealdad q̄ su muger cometio, el haga el primer escalon, para subir a vida mas libre? Muchas vezes el peso, o la compañía, hizo pereçosos los pies q̄ de suyo erā ligeros. En la historia Tripartita, se dize, que Paulo, llamado el simple, hallando a su muger en adulterio, por no vengarse desta injuria, ni parecer que fauorecia al pecado, se fue al desierto, y se hizo Monge, y discipulo de san Antonio: dōde fue tal su vida, que las manos que tuuo quedas sin vengarse, leuantandolas a Dios, alcançauan de su Magestad todo quanto le pedia: y Dios por estē su sieruo hizo muchos y grandes milagros. Dādo remedio el Petrarca al q̄ de su muger esta agrauado, dize: o cālla, o huye, o lo venga. Lo segundo, hizo aquel sancto varon sobredicho: porque cierto, lo primero, es de coraçon muy muelle: y lo tercero, de muy crudo, y cruel. Así que el segundo parece consejo mas humano y honesto, mayormente para aquellos que son de mediano estado: porque a los soberuios y poderosos, en vano se les pone ley: a causa de q̄ las leyes de la poderosa soberuia no son otras, sino voluntad, deleyte, ira, o impetu furioso: por pensar es bien q̄ toda llaga sea curada con hierro, no siēdo ansi: porque muchas ay que no tienō necesidad del hierro duro, sino de cosas blandas y suaves, en lo qual esta su remedio.

Capi.

Capitulo Vigesimoquarto, De quan gran nobleza y Christianidad vsa el hombre que dexa de matar a su muger hallandola en adulterio: y de lo que en tal caso deve mirar.

Dize Seneca, que el mas noble linage de vengança de injurias, es perdonar, quando vno puede mejor satisfacerse: y que esta liberalidad no cabe en qualesquier iuzios, sino en solos aquellos que de muy alta nobleza se deriuau: porque mayor genero de liberalidad se ofrece, mientras es mayor el dō. Y así sea mayor la gloria, quāto mayor fuere la merced. Pues q̄ bien ay en el mundo: que se compare con el viuir? Ni que mayor liberalidad puede hazer vn hombre, q̄ puesto en la execucion de poder quitar la vida a otro, concederla? Parece cierto que en esta grandeza, imita algo el hombre a Dios: porque si Dios le dio la vida, pudiēdo no se la dar: este hombre nō se la quita, pudiēdo se la quitar por ley del Reyno. Bastele al hombre para satisfaciō, que su desleal muger si su yerro fue publico, viva por el en perpetua infamia entre los hombres, y que sea tenida por infiel al matrimonio, a su marido, y a Dios: y que ande tan abatida que los que en ella pusieren sus ojos, consolo el mirarla la hagan injuria: todo lo qual sucede al reues en el marido, porque pudiēdo en execucion la ley y mādato del verdadero Dios y Señor nuestro, queda por exemplo de todos los buenos el qual mostro querer que lo hiziesen así los hombres, quando trayēdo una muger para apedrear por la auer hallado en adulterio, la librō dela execucion de aquella pena, y la embio libre y en paz. Yo querria que me dixese el Christiano quādo mata a su muger, que es lo que le lastima y ofende. Dira, q̄ los dichos

de las

de las gentes, y el ser tenido por hombre infame, por auer le cometido adulterio su muger, y auerla perdonado, pudiendola matar. Vno de los grandes errores que ay en el mundo, es, que quiera el hombre con acuerdo, y de su voluntad, hazer vn tan gran mal, como quitar la vida a vna muger que en otro tiempo tanto quiso y amo: por solo cumplir con los hombres malos y mundanos, y satisfacer al vulgo, que todo lo que piensa es vanidad y error: y no ay cosa mas lexos de lo justo y de la verdad, que lo que por opinion tiene! Quanto mejores que mire el casado a Dios, y a su misericordia y bondad, y perdonar antes por el qualquiera injuria que le fuere hecha, que no vengarse, y matar, por cumplir y satisfacer a la vulgar opinion? De los tales, dize Christo nuestro Señor por S. Matheo. Al que haze mi voluntad, delante de mi padre le confesare: y al que quiere antes cumplir con el mundo, que conmigo: yo le negare. Pues mire el Christiano, que Dios quiere q̄ vse de misericordia, y huyga de la tyrania y crueldad: y así dene dexar a los malos hombres, que falsamente le aconsejan que sea homicida y matador: porq̄ como ministros del demonio no tratã sino de engañarle, y buscar su perpetua destruycion. Siga a su Dios, q̄ el le vengara y satisfara, castigãdo grauemente a los q̄ le han ofendido: de manera, q̄ la vengança sea doblada que el yerro, que contra el se cometio. Y aduertta el q̄ matare a su muger, por vengar la injuria q̄ le hizo, q̄ por el mesmo caso quedã tan peccador a Dios como ella lo fue: y si quisiere q̄ Dios le perdone, acordandose el tal hõbre, de como por auerle ofendido su muger, la mató: con q̄ verguença podra alçar a Dios sus ojos, para pedirle perdou, pues cõ tan cruel hecho prouocó a Dios a ira, y se hizo indigno de su misericordia? pospuniendola voluntad y amor de su Magestad, por com-

por complazer a quien en sus afrentas, no puede socorrerle, ni jamas se acordara del para bien ninguno?

En las historias Francesas, se lee, que auia en Borgoña vn cauallero muy señalado en riqueza y valor: el qual informado de que su muger le cometia adulterio, le dio la muerte: y andando despues en vn torneo fue herido de vn fuerte golpe, del qual quedo muy mal lyfiado, y casi sin fuerças: y así era vencido en qualesquier exercicios de armas que acometia. Descontento y desesperado este cauallero, de verse así cada dia vencido, y tan debil y para poco, tan al reues de lo que antes solia: por aliuuar el dolor deste sentimiento, se echo en su cama: y quedãdo dormido, le parecio q̄ estaua en juyzio ante Dios. Y apareciẽdo alli el Angel que guardaua a su muger quando era viua, le acuso ante el juez, diciendo: Señor, este es el hombre que mato a su muger, por auerle algunos informado con falsedad, que le era adultera: y el por vengar y satisfacer su coraçon, no quiso perdonarla, ni aun oyr sus descargos, rogãdo selo con lagrimas, y gemidos: y quierẽ agora Señor, que tu ayas misericordia del. A esto respõdio el Iuez: Di, mal hõbre, porq̄ no perdonaste vna vez a tu muger, pues yo te he perdonado infinitas vezes? Quisiste tomar vengança por satisfacer a los mūdanos, y no quisiste perdonar por amor de mi, que te te perdona de la pena eterna? Pues yo quiero que tu mesma muger, con el cuchillo q̄ tu la mataste, te quite ella a ti la vida. Y dize la historia, q̄ parecio luego alli la muger, y tomãdo el mismo cuchillo cõ q̄ auia sido muerta, le dio cõ el tã grã golpe, q̄ le partio la cabeça por medio en dos partes: y q̄ dixo el Iuez: Pues q̄ murio en peccado, sea lançada su anima en el infierno: a lo qual respondio la muger: Bien lo merece Señor, porque quando el queria degollarme, yo estaua en peccado mortal,

Hist. Fran
cesa.
Refierelo
el Patriar.
F. Francis.
Xim. en su
Carro de
Donas.

mortal, y me púso á riesgo de ser condenada: porque yo le rogué con lágrimas me dexasse confesar, y el nūca quiso: y vos Señor me ayudastes con vuestra gracia, y cō ella me arrepēti de mis pecados, y os pedi misericordia: y por los meritos de la purissima sangre que derramastes para el remedio de los pecadores, tuuistes por bien de me perdonar. Y el Angel dixo al juez: Señor esto se acostumbra agora en Francia, que qualquiera hombre que halla a su muger en adulterio, con licencia de su Rey le da la muerte. Todo este successo vido el sancto Obispo de la ciudad en sueños: al qual el verdadero Iuez, Christo nuestro Señor, dixo: Ve, y di al Rey de Frācia, que porque da tā cruel sentēcia, que los hombres maten a sus mugeres, hallandolas en adulterio? Que mire q̄ haze grā mal, en poner en peligro de cōdenaciō las animas de estas pecadoras mugeres: las quales seria mejor q̄ viuiesen haziendo penitēcia por sus pecados, q̄ no q̄ matādolas, las embiasen al infierno. Que mire que no procede como buen Rey, sino como cruel tyrano, y lobo destruydor de mis ovejas. Y q̄ le hago saber, que no reynara, mas, y que presto vera morir sus hijos: y el morira tras ellos: y de su linea no le heredara varō. Todo sucedio así, y desaparecida la visiō, despertó el Obispo, y embio en casa del cauallero, y hallarōle muerto en su cama, partida la cabeça, y el cuchillo sangriento: de lo qual el Obispo y todo el pueblo fuerō admirados: y en vn sermon les manifesto todo lo q̄ en aquella vision auia visto. Acabado de predicar, se fue para el Rey, y con lágrimas le conto la vision y muerte del cauallero: y le fefirio el recaudo que Christo le auia mandado le diese. Aconsejole el Obispo q̄ hiziesse muchas limosnas, y aspera penitēcia, llorando amargamente sus pecados. Mas el Rey, tuuolo todo por cosa de burla. Y luego

sucedio

sucedio que súbitamente se le murieron todos los hijos, y despues el: y quedando el Reyno sin heredero de su linage, sucedio en gente estraña. Y desde entonces por este caso tan marauilloso, no matā en Francia las mugeres adúlteras, sino apartanlas los maridos de si, cō gran deshonra, e infamia, temiendo el juyzio de Dios.

El Patriarcha don fray Francisco Ximenez, dize, que acontecio en Seuilla, que vn cauallero de la ciudad, sabiēdo que su muger le cometia adulterio, temiendo que si la mataua por su authoridad, se le seguiria gran daño, por parte de los deudos della, q̄ erā muy ricos y poderosos: y así determino de quejarse al Rey, del qual faco licencia para la matar, o para la tener presa en su casa, con tāta aspereza y mēgua de mātēnimiētos, q̄ se le acabasse presto la vida: lo q̄ mejor desto le pareciesse. El cauallero escogiendo lo postrero, puso a su muger en vna camara muy estrecha y obscura, aprisionada: y cō grā miseria y dolor la tuuo alli hasta q̄ murio. Sucedió q̄ a cabo de algunos años fue preso este cauallero en tierra de Moros, y lleuado a vender a Granada: y quiso su ventura q̄ le compro vn Moro q̄ auia sido preso en Seuilla, y padecio muchos trabajos en la prisiō, y así por se vēgar del, no le quiso dar a rescate, aunque por el le dauan gran summa de dineros, diziendo que le auia menester para vn cierto negocio. Lleuole a su casa, dōde le hizo vna espantosa y horrible prision, y cargado de hierros le puso alli: dandole vna miserable cantidad de pan y agua, y el suelo por cama: y haziale dar cada dia muchos açotes. Cō grande affliction passaua el cauallero aquella triste vida: y lleuaualo en paciencia, por sus pecados, auiendo dellos gran pesar y contriccion: y con lágrimas suplicaua a la Virgen Maria nuestra Señora, le socorriesse. Y ya que le faltaua poco para morir, le apare-

Ddd

cio vn

3
El Patriarcha de Hierusalē en su Carro de Dō, lib. 2.

cio vn Angel, y le dixo, que la Virgen sancta Maria le embiaua para dezirle el gran pecado que auia hecho, en la infidelidad que vfo contra su muger, que aquel pecado le auia traydo en aquella peña: y que ante la Magestad de Dios se auia determinado, que hombre cruel no fuesse oydo en sus oraciones y necesidades, antes fuesse juzgado conforme a su crueldad. Por tanto, le dezia de parte de la sanctissima Virgen, que ella no le queria oyr: mas que por auerla llamado, que ella le mostraria a su muger, y que si su muger quisiesse rogar a la Virgen Maria por el, que ella aceptaria el ruego, mas de otra suerte no. El pobre cauallero, teniendo gran contricion de sus pecados, fue arrebatado subitamente en espiritu, y vio a su muger en gran gloria entre los Angeles: porque auia sido muger muy piadosa y de gran deuocion, y loables costumbres: haziendo buen seruicio a su marido, y muchas limosnas a los pobres: y a caso cayo como fiaca en aquel pecado de adulterio, y por ello permitio Dios que su marido la castigasse assi. Y como el marido viesse a su muger en tan gran gloria, y en tan alto estado, auia verguença de la mirar, pensando en el gran mal que le cometio. Entonces la muger se llego a el, y le dixo. O malnado y cruel, entrañas sin misericordia, y por ello muy digno de perpetua muerte. No obstante que yo te quebrante la fidelidad que te deuia en el sancto matrimonio: bien sabes ingrato, que en extremo te auia amado y seruido, y que siempre puse muy buen recaudo en las cosas de tu casa: pues como en vn punto pudiste olvidar de este buen seruicio, y de las buenas obras que por ti hize, y de la crecida aficion con que de cõtino mire, por el regalo y cõtento de tu persona: y sin acordarte de nada desto, tan sin duelo, me heziste morir con tan grande angustia y

dolor,

dolor, sin tener otro aliuio, y socorro, sino a Dios, y a su benditissima madre: Digno eres de que yo pidiesse a Dios Señor nuestro, tu condenacion perpetua, por la ingratitud y crueldad que conmigo vsaste: mas porque se, que con grande angustia has llamado a la Reyna del cielo y señora nuestra, en tus necesidades y trabajos: y q̄ nuestro Redemptor Iesu Christo mado, que rogassemos por nuestros perseguidores y enemigos: yo suplicare a la Virgen Maria nuestra señora, ruegue por ti a su hijo precioso. Y ansí lo hizo la deuota dueña, y le parecio a aquel hombre, que su muger se hincaba de rodillas ante la madre de Dios, y que nuestra Señora le respondia: Dura cosas que yo haga misericordia con hombre que vfo contigo de tan gran crueldad, yo he rogado a mi hijo por el, y con gran dificultad quiso concederle esta cierta que el fera libre de su prision, y puesto en Seuilla. Y a el le dixo, Dios quiere que publicamente hagas penitencia por la ciudad, confessando auer ofendido la hõra de tu muger: y assi procura con gran diligencia restituyla en su buena fama, cõfessando auerla muerto por tu malicia, y que des tu hacienda a los pobres, y la gastes en obras de piedad: y tu te entres en alguna Religion, donde humildemente acabes de hazer penitencia de tus pecados. Y que publicamente digas, que de aquellos hombres que matan por adulterio a sus mugeres por su propia authoridad, o por vengarfe dellas: que Dios tomara en esta vida rigurosa vengança dellos, y despues en la otra los penara. Este cauallero fue libre de la prision milagrosamente, y puesto en Seuilla: y cumpliendo lo que le fue mandado, acabo bienauenturadamente en la Ordẽ del glorioso Padre sancto Francisco. Por estos exemplos se muestra como Dios castiga a aquellos que como cruels y sin piedad tratan

Ddd 2

mal a

mal a sus mugeres, o las matã en sabiendo q̄ les s̄n adulteras: porque quiere nuestro inmẽto Dios, q̄ dexemos la vengança y el castigo de nuestras injurias a su Magestad; que el lo castigara como mas conuenga.

4
 His. Oriẽ.
 y refiere lo
 el Partiar.
 en su Car.
 de Donas.
 lib. 22.

La historia Oriental cuẽta, q̄ Persio Rey de Armenia, acusando vn cauallero a su muger de adultera, le dio licencia para q̄ la matasse: y el cauallero la degollo. Sabiẽdo este caso el S. Abbad Nofrẽ (varõ muy sabio, y de grã sanctidad) se vino para el Rey, y le dixo. Cosa es indigna q̄ tu te llames Rey, pues injustamẽte riges y gobiernas: procediẽdo mas como cruel tyrano, que como clemẽte y piadoso Rey: porq̄ nueuamẽte has dado por sentençia, q̄ la muger adultera sea quemada: Dime cõ q̄ authoridad has impuesto mayor pena al pecado dela q̄ merece? Pues la ley natural y diuina mãda, q̄ la pena no exceda a la culpa: mãdaste Rey, q̄ esta muger por adultera fuese quemada, aduirtibiẽ si la pena sobrepuja a la culpa, y veras como es sin comparacion. Mira que la ley del Propheta Moyses, se llama uia, ley de rigor: y por guardar el rigor, mandaua, que las adulteras fuesen apedreadas: pues si la ley de gracia es de misericordia y piedad, porq̄ has hecho ley de tãto rigor, q̄ las mãdas q̄ temar? Tomaras exemplo en como Christo N. R. libro aquella muger acusada de adulterio, q̄ la trayã a apedrear, y ninguno la tocõ. Tãbiẽ heziste a su marido executor de la pena, no siẽdolo de las penas publicas: permitiẽdo q̄ assi tomasse de su muger cruel vengança. Por lo qual te hago saber de parte de Christo Redemptor nuestro, q̄ por tus injusticiãs, y principalmẽte por auer quemado esta muger, q̄ has de morir quemado. No teniendo en nada el Rey esta amonestacion, ni hizo penitencia, ni curo de emendar su vida: y sucedio que vañandose vn dia en vnõs vañõs de agua ardiente, echo vno vn tizoncillo ardiendo

ardiendo dentro, sin querer lo hazer, y luego se leuantarõ vnas llamas del agua ardiente, que abrafaron al Rey sin poderle remediar. El Emperador Iustiniano, ordeno vna ley que dize: Que qualquiera hõbre que matare a su muger por esta causa, muera por ello.

Para no matar el hombre a su muger adultera, deue considerar, que quando la mata, queda infame, entre los hõbres y enemigo de Dios: porque por auerla muerto, no se excusa de dezir que ella fuese su muger, y el su marido: y en aquella publicacion, hazese le grande afrenta y verguença, y grande injuria a sus hijos: porque serã de todos menospreciados por aquella publica execuciõ. Deue considerar el mal que se le puede seguir, de la enemistad de los parientes de su muger: los quales podria ser q̄ desde luego procuren matarle. Deue tambien considerar el gran dano que se le sigue en su casa, y hacienda: porq̄ todo se le perdiera y destruyra: y el auer de verle desterrado de su sossiego, con grande deshonor y afrenta de su persona. Por lo qual, considere, como grãdes señores, Principes, y Reyes, encubren y disimulan tales cosas como estas: teniendo respecto a su honra, que se podria perder, si lo presumiesen castigar. Y que grandes señores perdonã a grandes traydores, que les cometen este genero de traycion: y los hablan, y comunican bien, por disimular. Y cõ este buen tratamiento se suelen corregir y arrepẽtir muy deueras de aquella traycion: y si la muger es cuerda, viẽdo como su marido vsa con ella de liberalidad, perdonandole su yerro: se corrige y aparta de ofenderle mas, y de alli adelante le es muy obediente, y le sirve con mayor amor y voluntad que hasta entonces: y le quiere como a si mesma, acordandose dela gran Christianidad y nobleza que cõ ella ha viado, y que despues de Dios, no es menos

lo que le deue, que la vida: y de alli adelante quanta mas confianza della se haze (conociendo no auerlo merecido, y como la libro Dios de vn peligro tan grande) tanto
 1. Regū. 3. mas fiel y leal se muestra. De Dauid leemos, que Saul su suegro, le dio a Michol por muger, y despues, se la quito, y la dio a Phaltiel: y por esso quando Dauid la torno a recibir, no le mostro mala voluntad, antes holgo con ella: y la tuuo en su casa asì como antes, por su natural y legitima muger. Considere asì mesmo el hombre, como es pecador, y que cada dia ofende a Dios infinitas vezes: y q̄ le tiene merecidas mil muertes, y no le mata: sino que antes le aguarda para que haga penitencia de sus pecados, y merezca su gloria: y como no ay en el mas mejorìa, que si nunca huuiera de ser juzgado: y que si el vsa de crueldad con su muger, que no es mucho que Dios le niegue su misericordia. Piense tambien, que si su muger fue vna vez infiel al matrimonio, quantas vezes el lo abra si do al matrimonio, y a ella, y a Dios: y nunca su muger se lo ha demandado, ni acusado. Perdona pues el hombre, porque de nuestro Señor Iesu Christo sea perdonado. Y si asì no lo hiziere, tēga por cierto que el juyzio de Dios esta aparejado para su condenacion.

Capitulo Vigesimoquinto, De como el homicida, es grauemente atormentado de inquietud y temor, todos los dias de su vida.

El no matar tã cõforme a la ley natural, y a la naturaleza humana, que aunque no huuiera ley diuina que lo prohibiera, ni pena temporal y eterna con que se castigara, no lo auian de cometer los hombres: porque no ay cosa mas contra-

ria a la naturaleza, que el deshazera: y esso haze el que quita al hombre la vida, en que tambien pone en condicion la suya: porque, o la justicia se la quitara, o su enemigo: conforme ala doctrina del sancto Euangelio, que dize: **Matth. 26.** Todo hombre que matare con cuchillo, cõ cuchillo morira. De manera, que el q̄ a otro mata, a si mesmo no perdona: y en ello haze de su parte quãto puede para destruir su propia naturaleza: en lo qual son peores los hombres que los animales brutos, pues ellos no se matan vnos a otros por passiones de ira, sino por su mantenimiēto, que esto les es forçoso: pero no passan de ay, como los hombres, que llenos de furor y ravia voluntaria, passan a matar al que es de su propia naturaleza: que aun para su mantenimiento no lo hazen los animales, pues no matan a los de su especie, como los hombres: siendo los que mas la auian de conseruar, por el vsa de la razon que les dio. Dios, para entender la obligaciõ grãde q̄ para hazello tienen. Y ansì no aprouechando esto, fue conuenientissimo hazer leyes penales, las quales establecieron los Principes Christianos, conformandose y siguiendo las diuinas, y aun los Gentiles y Barbaros, como consta de sus leyes e historias las hizieron, castigando y prohibiendo este delicto. Es tan ciego el hombre vengatiuo, desta passion de la vengança, que creyendo que no hallara contento ni descanso su coraçon, hasta verse vengado de aquellos que sabe es aborrecido, o injuriado: que tiene a gran couardia el no vengar su injunia, sin echar de ver que no ay mayor couardia, que sujetarse el hombre a vna passion, que de parte de la sensualidad le da guerra: pudiendole hazer rostro con el escudo de la razon. Este tal, viendose vengado, pensando quietarse y descansar con el cumplimiento de la vengança, queda mas inquieto

y de sí lo flegado que antes: porque demas de el peligro en que viene (segun aquello que dize el refran: Quien tu coraçon quiso vëgar, por mal cabo quiso andar) a Jo quiere que huya, lleua consigo el tormento de su consciencia, que le recuerda, mas, y mas sin contradiccion, que todos sus enemigos: y mas que todos ellos, por cuydadosos que sean en perseguirle, le affige y acolla. Y ansi viene a conocer que adonde penso hallar el descanso que desleuua: topo el desabrimiento, y perpetua guerra para su coraçon, con que vive en continuo tormento.

De tal manera mostro Dios aborrecer este delicto del homicidio en la ley de Escripura, que hasta los animales irracionales, no quiso que fuesen libres de castigo: como se escriue en el Exodo, por estas palabras. El que hiere al hombre con voluntad de matalle, muera. De manera, que aunque no fuesse consumada la obra, se madaua castigar la deliberacion della. Y asi mismo dize: Si el buey con su cuerno, hiere a algun hombre, o muger, y muriere dello: sera el buey apedreado, y muerto: y no sera licito a nadie comer de sus carnes. Dando en esto a entender la grauedad deste delicto, pues aun siendo cometido por vn animal, de cuyas carnes podian comer todos, por ser de los animales limpios, no prohibidos en la ley: por el homicidio quedo inmundo, y priuados los hōbres de comer dello: porque es tan inhumano, y tan contrario a la naturaleza este delicto, que al Señor della le parecio que no era conueniente, que el hombre se manuuiesse de la carne del que huuesse deshecho la suya. Por q̄ ania de tener justo horror el hombre pio y racional, de comer de las carnes del homicida de su hermano. Quiso Dios apartar tanto a los hombres del dano de sus conuertes, y que no tuuiesen conciencia de danarse vnos a otros: q̄ en el Exodo mado, que

Exod. 21. el señor

el señor que a su esclauo quebrasse vn ojo, o diente, perdiesse el sieruo y quedasse libre: porque nadie tiene libertad para dañar al proximo, aunque sea esclauo y en caso graue. Porque como dize el Apostol: Dios es Señor vniuersal de todos. Y assi a nadie le es licito quitarle ni lyfiar le ninguno de los suyos. Todo esto es, para que se entienda que si al animal sin pecado, se le da toda la pena que puede tener vn homicida: y al señor temporal no es permitido agrauiar con exceso a su sieruo, se entienda la pena que se dara en este mundo y en el otro, al que lo hiziere con su proximo. Lo qual entendio bien el Patriarcha Iacob, pues no embargante q̄ eran sus hijos Simeon, y Leui: y q̄ boluendo por el agrauio hecho a su hermana Dina, fueron los que se juntaron, y principalmente trataron de la muerte de Emor, y Sichen: con todo esto les da su maldiccion, por auer sido homicidas: aunque con nombre y titulo de bendiccion, les anuncio lo que merecía padecer por el delicto del homicidio: por el qual los priuó de su bendiccion, pues auiedo la dado a todos los demas hijos suyos, aunque mezclada con la anunciccion, en algunos de sus males futuros de pena, correspondientes a los de la culpa, que en ellos ania precedido: a estos solos dexo sin mezcla de aliuio, y sin cosa que les pudiesse consolar, por el aborrecimiento que a su culpa tuuo, aunque los amaua tiernamente, como a hijos:

Propiedad es del cierno, quando se siente herido, huyr sin jamas parar, como si pudiera huyendo apartarse del dano que consigo lleua: y desta suerte el malo quando se siente herido de la culpa que trae consigo, anda inquieto, y como huyendo, sin saber adonde. Huye el malo (dize Salomon), sin que alguno le persiga: y ansi como el buey no tiene consigo perpetua paz y sosiego, porque la conf.

ciencia segura, es vn continuo regalo; vn perpetuo comite: assi el malo con la inquietud y poco sosiego q̄ con-
 Plutar. li. figo trae, tiene perpetua guerra. Plutarcho, a la facino-
 de tranq. rosa consciencia llama, llaga del alma que siempre escuc-
 animi. ze y da dolor: la Escripura, y los sanctos, la llaman, gusan-
 Ecclesi. 1. no que perpetuamente esta royendo: la vengança de la
 carne del impio, sera fuego, y gusano, dize el Ecclesiasti-
 co. Y llama carne del impio, la flaqueza y el pecado: y de
 Efai. 66. todos los malos dize Esayas: El gusano dellos no morira.
 Este remordimiento de consciencia es tan propio de lo
 Iuuenal. que se haze mal, que con razon pudo dezir Iuuenal del,
 Saty. 3. que el primer castigo de lo mal hecho, era el descontento
 de si mismo: y que jamas se tenia por absuelto el q̄ se ha-
 llaua culpado, por mas que el voto del Pretor sobornado
 Cic. li. 3. le diese por libre. Dixo admirablemente Pythagoras, en
 Epist. 22. sus preceptos: Ante todas cosas, ten reuerencia a ti mis-
 mo. Y esto con el dicho caydo del cielo (como dizen) co-
 nocete a ti mismo, ponē al hōbre delante de sus ojos la dig-
 nidad q̄ tiene, para q̄ cōforme a ella se precie de no hazer
 cosa indigna a su origē y nobleza. Deste respeçto q̄ cada
 vno se deue a si, nace el natural descōrte con q̄ cada vno
 parece q̄ se escōde de si mismo. No tienes q̄ temer a na-
 die (dize Seneza) q̄ sepa tu maldad, tãto como a ti: por q̄ de
 Seneca. li. los demas, te podras apartar: y de ti nõ puedes. Y S. Isido-
 de morib. ro ensenõ lo mesmo, diziendo desta manera: De todo pue-
 Idor. de de huyr el hombre, sino es de su coraçon, por q̄ no puede
 sum. bo. apartarse de si, q̄ dōde quiera q̄ estuuiere, la cōsciencia de su
 no. l. 1. c. 26. culpa nõ le dexa. Y verdaderamente es assi, q̄ al pecado le es
 muy propio y natural, seguirse el temor: tãto, q̄ como se
 Menand. apud Sto- vece por experiēcia, y lo dixo el Poeta Menandro: El mas
 be. l. 1. c. 14. ofado, si sabe algo de si, se haze timidissimo. En el Deute-
 Deute. 24. ronomio, entre las demas maldiciones del q̄ no guardare
 los man.

los mãdamientos de Dios, se dize, q̄ le dara el Señor vn co-
 raçõ medroso. Tãbiē en el libro de Iob, se dize del malo: Iob. 15.
 el sonido del terror, esta siēpre en sus orejas: y aūque aya
 paz, el siēpre sospecha las allechãças. Dize el Sabio, q̄ pu- Sapien. 17.
 so Dios tãto temor en los Egypcios, quãdo los vistio de ti-
 nieblas, q̄ el siluo del ayre, y el son de las aues, y el ruydo
 de las aguas, o de alguna piedra q̄ se despeñaua, el correr
 y saltar de los animales, el bramãr de las bestias: bastaua
 para q̄ se cayessen amortecidos de temor y espanto. Y de q̄
 el malo tema, no ay de q̄ espantarnos, pues por el pecado
 se pierde a Dios: q̄ quiē le tiene, y le teme, no tiene de que
 temer: mas en apartãdose del, justo es q̄ tema, pues tiene
 cōtra si a todo el mūdo. De todo lo dicho, tenemos clar-
 ro exēplo en lo q̄ cuēta la sagrada historia del temer, y es-
 cōderle nuestro primero padre, quãdo le buscaua y le lla-
 maua Dios. Y si queremos atēder al desabriniēto y disgus-
 to en que se halla el q̄ ha caydo en pecado, es esta la pri-
 mera voz q̄ Dios da al hōbre, diziēdole: Adã, dōde estas?
 para q̄ el hōbre mire y considere el estado y la miseria en
 que ha venido. Y lo que tambien cuenta la diuina Escrip-
 tura de Cain, es mucho de maraillar, viendo el poco ani-
 mo que despues de auer muerto a su hermano le quedo:
 pues estãdo tã solo en el mundo, dezia a Dios: que quien
 le topasse, le mataria. Y por lo menos temia a los q̄ estauã
 por nacer: y con auerle assegurado Dios cō palabras y se-
 ñal que le puso, jamas se pudo asegurar de su misma gene-
 raciõ. Y assi viuio escondido y desuēturado toda su vida.
 Herodes Idumeo de naciõ, por el estraño valor y vētura
 q̄ tuuo, vino a ser Rey de Iudea, y a casarse cō Mariana, de
 linage Real de los Machabeos: de la qual, y de su herma-
 no Aristobolo, encarece Iosepho tãto su hermosura, haf- Ioseph. 14.
 ta dezir, q̄ no parecia quedar poder en naturaleza, para Antiq. 23.
 producir

produzir criaturas más bellas: y que sus retratos eran llevados a Principes y señores, para que vieran la increíble hermosura que en ellos resplandecía. Mandando Marco Antonio parecer delante de él en la ciudad de Laodicea a Herodes, para que respondiese a algunas acusaciones que del tenía: temiendo Herodes no le resultase de esto la muerte, por tener por contraria a Cleopatra; encomendado a un su tío y cuñado, llamado Iosepho, la gobernación del Reyno: encargandole mucho, que si el muriese en aquella jornada, matase luego a Mariana su muger, no queriendo que siendo el muerto, quedase para ninguno, tanto era de zeloso: por que como su suegra Alexandra, madre de Mariana, huviese embiado a Marco Antonio los retratos de Mariana, y Aristobolo, creya Herodes que Marco Antonio le queria matar, enamorado de Mariana, por la hermosura de aquel retrato; y lo que della abria oydo. Herodes fue por negociar de manera que Marco Antonio le quedo muy amigo, andando de por medio grandes dadinas. Iosepho que quedo por Governador de Iudea, visitava muchas vezes a Mariana y a su madre, como pariente de Herodes: y en sus conuersaciones les dezia cosas con que perdiesen la sospecha, que de la crueldad de Herodes, y de su defamador tenian; y queriendo encarecer lo mucho que Herodes amava a Mariana, le dixo: como le auia mandado, que si el moria, que la matase, porque tan gran belleza, no fuese de otro gozada. A Mariana, y a su madre, no les parecio que el tal mandato fuese muestra de amor, sino de gran crueldad: pues muerto el, no queria que ella viviese. Buelto Herodes a Iudea, su hermana Salome, y muger de Iosepho, le dixo, la mucha familiaridad que Iosepho auia tenido con Mariana: por andar ella abrasada en zelos, y porque Mariana la hinchia de Barbara de mala casta. A punto estuvo

Herodes

Herodes de lo creer, y apreto a Mariana sobre ello, de la qual quedo satisfecho: porque ella sin duda era tan honesta como altiva; y el la demando perdon de la mala sospecha que auia concebido, y la juro que nunca hombre amara tanto a su muger, como el a ella. A esto dixo ella con poca prudencia, que no tenia tales prendas del, pues la auia mandado matar si el muriese, y que el amor no mata, sino vivifica: con la qual razon quedo tan lastimado el tyrano, que la sacudio de si, y la matara luego, sino fuera por el grande amor que la tenia; arrancauase los cabellos y las barbas, y aullando dezia: que si ella no tuuiera malos tratos con Iosepho, que nunca el la descubriera cosa que tan grande secreto requeria: y sin le ver, ni oyr, le hizo matar: y así quedo todo turbado, y su cala a pique de perderse. Vencido Marco Antonio de Augusto, quiso componer Herodes con Augusto Cesar, y para yr a Rodas donde estaua, dexo el gouierno del Reyno a su hermano Pheroras, y a Mariana, y a su madre metio en el castillo Alexandrio, encomendando su guarda a Sohemo, y a Iosepho: mandandoles tambien que si el no tornasse de aquel viaje, que ellos la matassen, y procurassen poner en la posesión del Reyno a sus hijos. Buelto con buen despacho, hallo a Mariana tan esquiva y çahareña, que todo se le yua en dezirle pesadumbres: de que andaua Herodes tan lastimado, que todos se lo entendian: y así su hermana Salome, grande enemiga de Mariana, mando entrar al page de copa, que le dixo, como Mariana le traya muy acostado sobre que le diese ponçõna en el vino. No pudo mas la braueza de Herodes comportar los toques de Mariana, y así mando atormantar a un su Eunüco, muy su intimo, para sacar del aquella verdad: y el nunca dixo mas de que Mariana se dana por agrauiada de Herodes, por cosas que Sohemo le auia dicho: y

cho: y con esto creyo que Sohemotenia ruynes amista-
des cō ella, pues tal cosa le auia descubierto, y le hizo ma-
rar. Vécido de sus raias y zelos, y ayudado de su madre, y
hermana, con cōsejo de algunos q̄ le hablauā segū su gu-
sto, y no conforme a razō, fue Mariana cōdenada a mucr-
te. Dizen Iosepho, y Egesipo, q̄ salio a ser degollada, cō tā
real continente y magestad, y cō tan enseñoreado semblā-
te y soffegada manera, q̄ ni mostro q̄ oya lo q̄ su madre le
dezia, ni que hazia caso de lo que cōtra ella se queria ha-
zer: sino que su meneo y palabras, y el donayre y graue-
dad que lleuana, representauan todo el valor de la fami-
lia de los Aslamoneos: y así fue degollada para mayor
castigo de Herodes, que auiso della. Como antes lo auia
temido le sucedio a Herodes, porque muerta Mariana,
considerando la gran crueldad que contra aquella que
tan entrañablemente amaua, auia cometido, la delecta-
cion y contento que en ver su gran hermosura recebia,
los gozosos ratos que con ella auia passado, la grandeza
de su descendencia: hazia tan gran llanto, que los dias y
las noches otra cosa no hazia sino derramar lagrimas, y
dezir con entrañables suspiros: Ay de nñ Mariana, y adō-
de estas. Llamauala, y erale dulce su nombre, mas vien-
dose no merecer respuesta, lloraua su mal consejo. Em-
biauala a llamar a su camara, y como el mensagero bol-
nieste sin ella, y con las lagrimas en los ojos, subia de pū-
to su dolor y pena. Muchas cosas hizo sobre esto de hō-
bre sin iuyzio: y como por desechar su passion se dieffe a
cōmbites y a conuersaciones regozijadas de amigos, en
cada cosa q̄ se trataua luego le traya la memoria a aquel
proposito lo que su Mariana valia, y hazia: con que que-
daua de aquellas conuersaciones de gusto, con mayor tri-
steza y dolor. Y en fin vino a dexar la gouernacion del
Reyno;

Reyno: y para dar algun vado a su coraçon, so color de ca-
ça y mōteria se yua a los mōres, y apartādose de los suyos
a los lugares mas tristes y solitarios, dezia a voces. Dōde
estas mi Mariana, q̄ en tus reales Palacios ni en los desier-
tos no puedo descubrirte? Si antes te me mostrauas esqui-
ua, no era cō el rigor que agora: pues viēdo que la vida se
me consume tan a priessa por tu amor, ningū duelo tienes
de mi. Mas biē veo Mariana q̄ no eres tu la que esta cruel-
dad conmigo vsa, sino yo mesmo: pues siendo tu el bien
de mi vida, no vsando yo de razō, sino como bestia furio-
sa te aparte no solo de mi, sino de la vida q̄ gozauas, por
dar credito a los que con embidia de tu mucho valor, vir-
tud, y grandeza, procurauan tu muerte: no consideran-
do que juntamente procurauan la mia, que con mas tor-
mento y amargura se acaba, que la tuya se acabo. An-
dando por los montes Herodes, sin esperança de reme-
dio y como fuera de si, vino a enfermar malamente de
grandes inflamaciones de cabeza, causadas de sus vehe-
mentes imaginaciones, hasta que vino a dar clara muc-
stra, de se le auer alterado el iuyzio: y así los medicos de-
sesperados de su salud, no tratauan sino de le complazer
en lo que el quisieste: y el se andaua de tierra en tierra,
buscādo alegria, mas sin Mariana no la hallaua. Vino des-
pues a matar sus propios hijos, sin bastante informacion,
por dar credito a sus malas sospechas, y dañados terceros:
y viendose podrido y lleno de gusanos, raiando acabo su
miserable vida.

O quā biē dixo Euripides, y otros a el semejātes, q̄ el q̄
tiē sus manos en la sangre de los suyos, y no teme de re-
gar la tierra con sangre de su linage: que diuinalmente
le embia Dios vengāça de mil infortunios por su familia.
Como Aristobolo, Rey de Iudea, por vna gran falsedad y
engaño,

Joseph.
Antiq. l. 13
cap. 18.
Philippus
Verga. l. 7.

engaño, huiesse hecho matar a Antigonon su bueno y fiel hermano que yua a visitarle: abriendo Dios los ojos de la razon al Rey Aristobolo, para que conociesse su pecado, y se doliesse del: y el no tanto por amor de Dios, como de la honra y de la fangre de vn tan buẽ hermano: y porque naturalmente lo malo da pesar, començo tanto a sentir su pecado, que la enfermedad que tenia se le acrecento, y vino a reuẽtar mucha fangre: y como vn dia vn page sacafse vna almofia della, para derramarla: passando por el aposento donde fue muerto Antigonon, y tropezãdo alli: se le vertio toda sobre las manchas de la fangre de Antigonon, que aun parecian en el suelo: y visto por muchos que alli se hallaron, y no pudiendose contener de llorar a voces, admirados de como Dios ordeno, que la fangre del mator se mezclasse con la del muerto, vino el Rey a oyr la griteria, y a saber el porq̃: y luego se cubrio de lagrimas, y gimiendo que parecia bramar conociẽdo que Dios descargaua su açote sobre sus grandes pecados, y dixo. No era justo esperar que a la gran claridad de Dios, se podian esconder mis maldades, por encubiertas que fuesen. La justicia de Dios, vengadora dela muerte de mi hermano, me persigue. Cuerpo malauenturado, hasta quãdo sostiernes esta alma culpada, contra el hermano, y contra la madre? Paraq̃ es ofrecerles mi fangre poco a poco, pues toda junta se les deue tan deuida? Y en diziendo esto, y otras impaciencias, se le arranco el alma, no auieẽdo gozado el Reyno mas de vn año. Dize Holao Magno, que Popilio, Rey de Polonia, y la Reyna su muger, se hizieron a vna, y mataron a sus padres por heredarlos. Sucedio poco despues de auerlos muerto, que estando en vn combite, salieron del sepulchro del padre muchos ratones, que los acometicron, y hizieron entrar huyendo en vna barca, y ni por esto

Holao
Mag. en su
Hist. Septẽ
terional.
li. 17. c. 22.

por esto pudieron librarfe dellos: porque echandose a nado entraron en la barca, y la royeron de modo que se yua a hundir. Salieron de alli, y subieronse a vna torre espantados y llenos de temor de aquellos animalejos, y fue tanta la multitud de ratones que los siguió, que mataron a bocados a la Reyna, ya dos hijos suyos, y al cabo al parricida Popilio. De vn buen hombre carbonero cuenta san Antonio, que cada noche en el monte via vna espantable y temerosa vision, cuya memoria le trayea atemorizado, de manera que el Conde señor de su pueblo le preguntó, de que andaua tan pensatiuo: y dixole como cada noche vey a vna estraña vision en el monte. El Conde se determino de yr a verla, y para esto se cõfesso y comulgo. Y llegando vna tarde al monte, se puso en vn lugar que el carbonero le señalo, y siendo bien de noche, començo a sonar vna rōca bozina, y abriose la tierra, y apareciõse vn gran fuego, y del salio vna muger desnuda, y tras ella vno de acuallo, con vna espada desnuda hiriendola. Y como anduuiessen al derredor de aquel fuego, quando llegaron hazia donde estaua el Conde: hecha la señal de la Cruz, dixo. De parte de Dios me dezi d quien soys. Entõnes pararon, y dixo el de acuallo. Yo soy fulano, tu soldado, y esta fue muger de fulano, otro soldado tuyo, al qual esta le mato por amor de mi, y por justo juyzio de Dios fuimos condenados: y esta es entregada a mi espada y yo a este cauallo, que es el demonio, q̃ nunca cessa de atormentar terriblemente. Y diziendo esto, començo a herir a la muger, y ella a dar grandes gritos, y toda la vision se hũdio en la tierra, quedando el Conde muy espantado. Muchos fueron los bienes de que el Emperador Nero gozo, por auer casado con Octauia, hija del Emperador Claudio, pues por ella desheredando a su hijo Britanico (amã-

S. Anto. 5.
p. 11. 18. c. 1.

C. Tacit. 13.

do de todos) prohibió a Neró, y le dexó por su successor en el Imperio Romano: mas olvidado de todo, y de lo mucho q̄ por su persona Octavia merecia: la vino a aborrecer de tal manera, q̄ ni la tratava, ni podia ver, dexándola por amar a mugerzillas infames: y por cōplazer a vna dellas, repudio a la honesta Octavia, infamándola cō grã falsedad, y la desferro: y luego cambió el maliciado quic̄ la matasse. Por la muerte de su Octavia, y otras infinitas maldades q̄ Nero auia cometido: todas las noches se le passauã en sueños uisões, amenaçadores de la defuentera q̄ despues le vino: Y poco antes de su muerte, soño muchas vezes q̄ su muger Octavia le lleuaua rastrando cō cadenas a vnas terribles obscureidades, llenas de malas visiones y miserias: cō q̄ andaua espantado y lleno de temor. Fue colã maravillosa, q̄ en el mismo mes y dia q̄ Neró hizo matar a Octavia, el por su propia mano se vino a degollar.

Mucho es de notar, como qualquiera sangre humana que se derrame, aunque sea en razon de vngana merceda, y no sangre inocente: aun assi derramada se queda viva, dando lastidos al coraçon de quien la derrama, citándole a golpes para el iuyzio de Dios, y haziendo en si recueto horror y espanto, assia la consciencia del tal, como a la naturaleza. Lo qual dene ser porque como cada gota della esta mezclada en el alma racional, viva imãgen de Dios, parece que aqui ambas juntas, consciencia y naturaleza reconocen su culpa, y se conducen de auer defacatado la imagen del mismo Dios, tocando en la sangre, o vida humana vnida con ella. Esto fue lo que en este

1. Regū. 25.

esto quiso significar a Dauid la prudentissima Abigail, quando para detener su furiosa espada del deguello que yua a hazer en su marido, y en toda su casa, le dixo assi. No derrames señor sangre el dia de oy; s̄o pena que te obligas a

vn perpetuo escrupulo, que nunca acabaras de tragalle: y siempre le estaras engullendo a folloços. Pues si la sangre humana, que no es inocente, y se derrama con causa, aun causa este horror, y siẽpre se esta engullendo a folloços: que horror causara la que siendo inocente se derramare sin causa. O quanto se debia quitar esto. Porque esta es la que vna vez derramada, siẽpre trae el alma captiua, en perpetuas angustias: con la memoria pesadissima de su proprio delicto. De aqui es lo que el diuino Chrystosmo pondera del peruerso Cain, que como no pudiendo sufrir a su buen hermano el inocente Abel, ni verle de sus ojos: y para esto le quitasse la vida: por el mismo caso lo traxo despues de muerto siẽpre en su pesadissimo famiento, sin poderse valer ni defender del. Demãstraque al que no podia ver vivo de sus ojos (por lo qual le mató) marándole se obligo a traerle presente, y le traxo siẽpre assi muerto, cargado sobre si mesmo: padeciendo summas fatigas con la presencia del muerto, que nunca pudo defuiar de su imaginacion. Ya ún es de creer, que este era vno de los impulsos que le trayan siẽpre huyendo, sin darle repõto, porque haya del muerto que traya a sus cuestras: y como siẽpre le traxo, siẽpre haya. Ya ún dize Chrystosmo, q̄ el S. Abel muerto le fatigaua, y q̄ trayédole abraçado entre sus manos, le pedia y acufaua su muerte. Y aũ a caso tãbiẽ este fue aq̄ sangriento euchiello de q̄ dixo Dios a Dauid: Iamas faltara el cuchillo de tu casa (esto es) que te este pidiendo la muerte del inocente Vrias, q̄ hiziste matar. Porque aunq̄ en esta razon le condeno el Señor, a vn nuuauial de muertes, que (en casos aun no pãdidos ni temidos) auia de hallar en su casa a delhora, hechas por momentos, de la justicia de Dios: ya q̄ su casa siẽpre auia de andar bañada en sangre, pidiéndole

1. Regū. 11.

la innocente sangre de Vrias que el derramo: también quiso significar por este cuchillo, aquel ordinario remordimiento de consciencia, que auia de traer delo hecho, y la presencia de Vrias, de quien siempre auia de andar cargado, y que auia de fatigarle en medio de sus solazes y contentos; dándole la punçada, o puñalada, que se los hiziesse soltar de las manos y boluer a valerse del muerto que le mataua. O quantas vezes estando durmiendo este buen Rey con su hermosa y querida Bérfabé (que por gozarla con mayor reposo, hizo matar a su marido Vrias) le recordo el muerto de Vrias, y le hizo dexar la cama refuelto en lagrimas, por la crueldad que contra el cometio. O quantas vezes estando haziendo estado y magestad, o entreteniéndose en sus Reales solazes, llegaua a deshora el muerto de Vrias a darle pellico: y asido a braços con el le daua tal golpe en el coraçon, que le passaua el alma, y mal lo graua el contento que estaua tomado. Este pues fue el cuchillo amenazado por Dios, que jamas salio de la casa de su consciencia, aunque el de la sangre a caso por algũ tiempo le perdonasse. Nota Christiano lector, a quan duro cuchillo sujeta su anima, qualquierá que mata a otro: pues por el mismo caso el mismo se cõdena a la daga del muerto, que hiere mas que la del viuo. No piense pues el cruel homicida, que acaba la guerra cõ el viuo que mata: que antes alli es donde el viuo acabado, sale el muerto a tomarse cõ el, y a hazerle mas cruda guerra y mas trauada: guerra sin treguas por toda la vida, y que aun a vezes la acaba, vengandose el muerto del viuo: permitiendolo Dios, y matando assi el muerto a quien el viuo no pudo.

(.?)

Capitu-

Capitulo Vigesimosexto, De como algunos hombres han muerto, o repudiado a sus fieles y leales mugeres, por amor de sus mancebas. y de otros que con falsedad, las acusaron de adúlteras.

DExome mi virtud, y la lumbré de mis ojos no esta contigo: dize el Psalmista: Ciego esta, y no ve el pecador, la desventura que passa firuendo a sus pasiones y apetitos. Con dificultad podria el caçador tener preso al Alcon en el alcandara, sin taparle primero los ojos. Assi no puede el demonio tener preso ni sujeto al hombre carnal a tan miserable feruidubre, sin priuarle primero de la vista: porque no estaria arado al amor de vna falsa y vil muger, y cumplir sus antojos y ruynes de deseos, aunque sean contra Dios, y contra toda razon y justicia, como lo son, si conociesse el gran yerro que comete, y los disparates en que anda: y como es de todos tenido por loco y desatinado. Como el Rey celestial quiere seruos sabios, assi el demonio quiere seruidores ciegos, con cuya ceguedad se huelga. El cueruo a lo primero que acude en el cuerpo muerto; es, a los ojos: esto mesmo haze el demonio, porque lo primero que haze, es, cegar al hombre: porque pueda despues a su voluntad del peñarle en la hoya del pecado. El hombre con vista, puede ver de lexos los inconuenientes, y guardarse de ellos: pero si es ciego, no los puede huyr, ni euitar: y assi lleva a la boca el manjar ponçoso, como el saludable: no huye del tropieço: y tan presto se llega al enemigo como al amigo, por no tener luz para hazer diferencia entre lo bueno y lo malo. Arroja se el miserable pecador, por no tener luz ni conocimiento, a las obras malas y deleytes desta vida percedera: siendo la ceguedad causa que yendo

Ecc 3

caminan-

camiaando para el infierno, no conozca el errado cami-
no que lleva. Como no se llamara ciego el que cono-
ce tan mal el precio de las cosas, que trueca verdades por
mentiras? Y pudiendo gozar de la apazible sombra, se me-
te entre las llamas del viuo fuego? Como los pecadores
andan de noche y entre las tinieblas de sus ignorancias,
no es marauilla que tropiecen, y se quiebrē los ojos; por
que los ojos de sus apetitos, embeuidos en el interese y
amor de su sensualidad, no viendo la ignominia del graue
pecado en que viuen, son ciegos para seguir su luz. Dize
el Apostol san Pablo: Los maridos, amad a vuestras muge-
res como Christo amo a su Yglesia. O quan al reyes desto
lo haze aquel miserable hombre, el qual cebado de la
amiga, a ella adora, y trae hecha señora, y a la pobre-
zilla muger, hollada siempre y abatida, y tan subjeta, que
a penas le oia ella mirar a la cara: y que no la habla el pa-
labra, que no sea tan desabrida y soberuia, que la haga
temblar y turbar en oyrla. Y lo que peor y mas de llorar
es, que todo, quanto su casa le sirve, assea, y regala, to-
do le amarga y se le haze de hiel: y solo le sabe y le es gu-
stofo lo que por mano de su vil amiga recibe, y aunque
sea el pan de salbados del hijo Prodigio. O quan cierto se
vee aqui por experiencia, lo que a este proposito dixo el

Paulus ad
Ephesi. c. 5.

Ecclesi. 24.

Sabio Salomon: Al hombre fornicario, todo pan es dul-
ce: porque a este tal con aquel ceuillo de su desuentu-
ra, la cebolla le sabe a perdiz, y el puerro a capon. Y el
que en su propia casa esta siempre mohino, y con zeño:
alli se haze risueño y juglar, y le da en gusto vna casilla
ahumada, e infame: adornada de pobreza, fuziedad, y
hediondez.

2
Plutarc in
M. Anton. Las leyes Romanas, aunque permitian dexar vnas
mugeres y tomar otras, no permitian tener muchas, ni
dos jun-

dos juntamente: y assi dize Plutarcho, que el primero
que tuuo dos mugeres juntas, fue Marco Antonio, que
muerta Fulvia, caso con Octauia, hermana del Empera-
dor Augusto Cesar, y tambien con Cleopatra: aunque
el por librarle de esta nota, dezia que la tenia por ami-
ga: y era tanto lo que la amaua, y el oluido que de Octa-
uia tenia (con no ser de menos auiso y hermosura, que
su Cleopatra, y mucho mas honesta y virtuosa) que da-
ua los titulos de los Reynos a los hijos que en Cleopatra
tenia. Abul Hascen, Rey de Granada (en tiempo del qual
se començo la guerra por los Reyes Catholicos, contra
aquella ciudad) estando muy enamorado de vna rene-
gada, y teniendo hijos della, por complazerla y fauore-
cer sus cosas, hizo degollar delante de sus ojos en vna
sala, todos los hijos que tenia de su legitima muger Ay-
xa, y prima suya, salvo el mayor que la Reyna auia esca-
pado, haziendole vna foga, de las tocas y almayzales de
sus mugeres, y descolgandole con ella de vna de las tor-
res del Alhambra. Y por gozar mas a plazer de la rene-
gada su amiga, llamada Zaraya, y hazerle mas honra, re-
pudio a Ayxa: y despues hizo grãdes deligēcias por auer a
las manos, al hijo mayor q̄ le auia escapado, por q̄ quedas-
sen por herederos los de la renegada. Tambien hizo ma-
tar los valerosos Abenzerrages, so color de que vno de-
llos auia auido vna hermana suya donzella, dentro de
su Palacio: mas no lo hizo, sino porque sabia que fauo-
recian al hijo de la Ayxa, y no a los de Zaraya su queri-
da manceba. El Conde de Norfoch, hermano de la vi-
tima muger del Rey Henrique octauo, de Inglaterra, era
muy gentil hombre, y estaua casado con vna señora, muy
digna de ser estimada y amada de su marido: mas como
viniese a la Corte de Henrique, vna dama hija de Milor.

Marmol,
en su hist.
de Africa.

F. Io. de Pi-
neda, en su
Mon. l. 29.

Coban, y fuesse la mas hermosa de todo el Reyno: El Cōde de pico en el cebo del deleyte, y se dio a la feruir, y a gastar quanto tenia en locuras cō ella. Como el Cōde fuesse tã herege como traydor, determino de dexar a su buena muger, por casar con la hermosa Cobana: y asy la acuso de adulterio, y pago a dos criados suyos, porque testificassen auerla visto holgar con el cauallerizo del mismo Conde, el qual no auia vn mes q̄ se auia partido del Cōde, para tierra de Gales, y en llegando murio: y cō esta muerte parecio al Conde llevar su maldad adelante. La triste Condesa defendia su verdad y justicia, negãdo el delicto, mas los testigos la condenauan: y no auia vn año que se auia hecho ley, que muriesse la muger de señor de falsa, que se le prouasse ser adultera. Ella fue sentenciada a degollar: y sabido de la Reyna Catalina, hermana del Conde, llamo al Conde, y le dixo que no matasse a su muger, pues se creya que no le auia errado: y le dixo, que ella haria dar tormento a los testigos, y se sabia como eran falsos: y quando los fuerõ a prender, no parecierõ, por auer huydo, y cō esto se creyo ser trama del Cōde: el qual perdono a la Condesa la vida, con que se descafassen, y asy se dieron por quitos el vno al otro: y ella vino siempre como muy honrada señora, y el alcãço el casamiẽto (o por mejor dezir, amancebamiento) de la dama Cobana: auiendo comẽtido tal traycion y maldad, por amar tanto su hermosura.

3 El Emperador Henrique el tercero, en vida de su padre, se casó con Gnyulda, donzella de admirable hermosura, hija del Rey de Inglaterra Canuto: y viuieron algunos años juntos en paz, hasta que el Emperador la acusó de adulterio: y como se huiesse de auerignar la verdad por batalla de vno por vno, y el Emperador presentasse de su parte

S. Antoni.
2. p. 11. 16. c.
4. 9. 3.
Albertus
Crantius
lib. 4.

su parte vn hombre valentissimo, y de estatura casi gigante: y ninguno de la tierra, de miedo de aquel, y muchas del Emperador, osasse tomar la voz de la innocente señora: ella presento de su parte vn moçuelo pequeño en cuerpo, y edad, que como otro Dauid peleo con aquel ferrozissimo Jayan, y con el fauor de Dios le vencio, y restituyo la honra a su señora: la qual como muger de sentimiento qual deuia, no quiso mas viuir cō el Emperador, ni basto el mūdo ala hazer q̄dar cō el: sino que dãdole ella libelo de rēpudio, se metio en Religion, donde acabo la vida sanctamente, en seruicio de nuestro Señor Iesu Christo. El Emperador Henrique el segundo, casó cō la sancta donzella Chungegunda, y ambos perseveraron virgines: mas el demonio puso en sospecha al buẽ Emperador, que la Emperatriz le auia cometido adulterio, y pidiendola q̄ anduiesse descalça sobre hierro aluo para se auer de purgar de aquella acusacion (lo qual es cōtra el derecho Canonico) como ella para auer de hazer tã peligrosa prueba, se encomendasse mucho a Dios: sono vna voz del cielo que la esforçaua, diziendo: No temas, porque la Virgē de las virgines te librara, como a virgen. Y como anduiesse descalça sobre el hierro aluo sin recibir daño ninguno, prouo con este milagro su innocencia. El Rey don Sancho de Nauarra, casado con doña Eluira, hija mayor del Cōde dō Sãcho de Castilla, partiẽdose para la guerra q̄ hazia cōtra los Moros de la Andaluzia, como estimasse mucho vn cauallo, encargo a la Reyna que a ninguno le dexasse tratar. De dos hijos que tenia el dō Garcia, pidio el cauallo a su madre, y ella se lo prometio, mas auisada de su mayordomo, de lo que el Rey le auia encargado sobre no dar el cauallo a nadie, reuoco la promessa: por lo qual el se azedo tanto, que por se vengar della, y porque con la

Martinus
Polon⁹, in
supput.

Suri. in vi
ta Chunge-
gunde.
Crantius
lib. 4.
Polon⁹ in
supput.

passion lo denio de creer, o sospechar: determino de la acusar en tornando su padre de que cometia adulterio cō el mayordomo, y de hecho la acuso: y atraxo a su hermano dō Hernādo, a q̄ testificasse por cosa cierta el adulterio. El Rey la prendio, y porq̄ los hijos se ofrecieron a entrar en cāpo con quien lo contrario dixesse, mādō el Rey que si ella no diesse quien la defendiesse por armas, fuesse quemada: porque le parecia bien conforme a razon, que a no ser culpada, no la acusaran sus propios hijos: y por otra parte, conocia su gran virtud, de la qual no podia creer tanto mal. Ninguno salia por la Reyna, lo vno, porque los Infantes eran herederos de los Reynos: y lo otro, porque no creyan acusar falsamēte a su madre. Mas don Ramiro, hijo bastardo del Rey, assegurado por la Reyna de que la acusacion era falsa, le ofrecio a pelear cōtra sus hermanos, como contra alcuosos infamadores: y con esto, ellos acusados de sus consciencias, se desfixerō, y la Reyna quedo con su honor: y ella pago al buen Ramiro, con darle el Reyno de Aragon, que el Rey le auia dado en arras: y a don Hernando dio a Castilla, porq̄ atrauido de su hermano mayor auia pecado: mas a don Garcia, el autor de la maldad, no dio cosa alguna: y ansí quedo cō sola Nauarra, que era el Reyno de su padre. Despues el dō Garcia anduuo en guerras con su hermano don Hernando, y quedo muerto en la batalla que se dieron cabe Atapuercas, y desta suerte pago la falsa acusacion que contra su buena madre hizo.

4 Como el descomulgado Emperador Henrique quarto, desleasse en estremo tener ocasion para repudiar a la Emperatriz su muger: se dissimulo lo mejor q̄ pudo (como lo escriue el Chronicon Magde Burgense) y procuro echarse con ella, sin que fuesse conocido. Mas mostrādo el senti.

el sentimiento que deuia de tal atreuimiento la honesta Emperatriz, ella y sus criadas le cargarō de tantos golpes, que dellos cayo muy malo, y le duro la enfermedad mas de mes y medio: con lo qual quedo bien escarmētado para no ponerse otra vez a hazer semejantes p̄ueuas. Algunas historias Españolas, y señaladamente las Catalanas dizem: que auiendo sido acusada la Emperatriz Matilda, hija del Rey de Inglaterra, y muger del Emperador Henrique quinto, de adulterio, y auendose de purgar por batalla: que don Ramon, Conde de Barcelona, fue con su criado Rocabuma, a pelear por ella contra otros dos, que la acusauan, y que como Rocabuma desapareciesse la noche antes de la batalla, el Conde peleo con ellos, y no, por vno, con los dos contrarios, y los v̄cio: y quedo libre la Emperatriz. Vinendose el Conde a su tierra, sin darse a conocer al Emperador, la Emperatriz q̄ sabia quiē era, vino por el a Barcelona, y le lleuo al Emperador, que le agradecio mucho la hōra que le auia dado: y le dio el Condado de Proença en pago. Como experimētada Ana Boleña, muger de Henrique octauo, Rey de Inglaterra, de la mucha fuerça que el amor tiene para cegar a los hombres, que se subjeran a sus passiones y apetitos, pues por ella Henrique auia repudiado a la bendita Reyna Cathalina, hija de los Reyes Catholicos, dixo estando en el cadahallo para ser degollada por adúltera. No pensays bñe pueblo que me pesa de mi muerte, ni tampoco que yo aya hecho cosa por donde la aya merecido: mas ha sido mi grā soberuia, y el gran pecado que cometi en ser parte paraq̄ el Rey dexasse a mi seņora la Reyna Cathalina por amor de mi: y o ruego a Dios que me lo perdone. Y porq̄ todos lo sepan, digo que la causa, porque muero, es Ioana Samar, q̄ por estar della el Rey aficionado, y quererla por muger:

Hist. Ingle.

S. J. 4
H. 1. 1
C. 1. 1

muger: a buscado modos como yo muera. Luego fue degollada, y el Rey se casó con la Ioana Samar, que era muy hermosa: aunque esto no fue la causa de su muerte de Ana Bolena, sino sus adulterios: no dexo de trasluzirsele lo que el Rey auia de hazer, como la que tan bien le sabia las mañas.

3
C.Tac. l. 13
Al Emperador Nero, por auerse casado con Octauia, hija del Emperador Claudio, le dexo por su sucesor el Imperio de Roma: mas olvidado de todo, y del gran merecimiento de la excelentissima Octauia, le puso el demonio tanto gusto en lo prohibido, y desgusto en lo licito y mas auentajado: que despreciando a la desluchada Octauia su muger, la vino a aborrecer de tal manera, que ni la trataba, ni podia ver de sus ojos: dexandola por amar a una muger zilla llamada Acta, que auia sido esclaua: haciendo en esto como hombre infame, agradandose mas de su yqual. Despues se amancebo con Popea, readultera, y deshonestissima, muger de Othon, y por la complazer, repudio a la honesta Emperatriz Octauia, infamandola de adultera con gran falsedad: y la desterro a la Isla Pandataria, quedando toda Roma con gran tristeza, por verla asi tratar sin merecerlo: y poco despues embio el maluado Nero, quien la matasse, y truxesse su cabeza a Roma, y la presentasse a la disoluta Popea: con cuya vista, la endemoniada hembra, nunca acabaua de gozarse. Mas permitiendolo Dios que estos maluados no fuesen deste mundo sin castigo, estando enojado Nero con Popea, la mato de un puntapie que le dio: y el se mato con sus propias manos. Viterico, Rey de España, auiendo casado a la Infanta Hermenbergá, su hija, con el Rey Theodorico, de Borgoña: aunque este Rey recibio a su muger con gran contento y alegría, a pocos dias la boluio a embiar a casa de su padre, sin auerse jurado con ella. Paulo Emilio, en su historia Francesa, dize, que el bol-

Paul. Emi.
en su hist.
Francesa.

ucr 2

uer a embiar a la Reyna Theodorico, fue por la maldad de las mãcebas que este Rey tenia, y amaua en extremo, por tenerle ellas en hechizado, y sin poderio de juntarse con su legitima muger Hermenbergá: que este pago suele ser el que ordinariamente sacan los amancebados de las viles mugeres, que tanto amañ, y tantos disparates les hazen hazer, con que acaban de quedar toftos y sin iuyzio: permitiendolo Dios en pena de su pecado.

6
Los gatos con el olor de los vnguentos y olores, se turban y desatinan, y enloquecen: pues si acaciese que las mugeres se ensañassen y saliesse de seno con los tales olores, graue cosa seria que los maridos nunca dexassen de traerlos consigo, sino que por un breue deleyte de tan poca importancia, y tan dañoso, las dexassen estar tristes y apasionadas: pues como esto no les acaezca a ellas por el olor que los maridos usan, sino porque andan amancebados con mugeres perdidas y sin Dios: injusta cosa es que por causa de un tan breue y costoso deleyte al cuerpo y al alma, las hagan viuir en tan gran turbacion y tristeza como viuen, sin hallar reposo ni quietud: por no querer los maridos conseruarse con sus mugeres, en aquella limpieza y castidad, que el sancto matrimonio les obliga. Yendo un hombre en seguimiento de un su esclauo que se le auia huido, como se le huuiesse acogido a una atahona, y le hallasse alli, le dixo: Donde pudieras tu estar mejor que aqui? Esto mesmo ha de pensar la casada que por zelos dexa el lecho de su marido, y se aparta de su casa, que dize su combleza: Donde te pudiera yo ver que mas contento me diera, que fuera de tu casa, y apartada de tu marido? Y por tanto, en ninguna manera se deve apartar, ni andar triste y angustiada, ni teniendo: porque ha de tener por cierto, que no tiene su combleza rato de plazer, sino el que ella tiene de pesar:

6
Petrate. en
su prof. y
aduer. for.

leina G

opdabl ni dia de fasho fino el que ella esta enferma, y que la muerte subita es pocoma, respecto del que ella le dessea: ningunas nueuas le lleua el marido por que mejores albricias ella de, que es por dezir y afirmar que la dexa apostroada y medio muerta: que le ha vendido, o empeñado sus joyas y vestidos hasta no auerla dexado cosa con que pueda salir vnafiesta affada y luzida. Y anfi ha de aprouecharse la muger cuando de otros medios suaues, cuando mendando mucho a Dios lo remedie de su mano, y los trayga en verdadero conocimiento para que enmienden su vida, y se saluen sus almas. Y anfi mismo poniendo a algunos buenos terceros, que con mucha prudencia y zelo Christiano, con los medios que mas conuiniere, los aparten de ofender a Dios, y de escandalizar la gente con su mal exemplo.

7

Lastimosa cosa es, ver los desconciertos que pasan en la casa de vn amancebado: por que no solo trae turbada y affligida a su muger, sino tambien a los hijos, y criados: y anfi todos gimen, y lloran, y todos pasan mil necessidades y trabajos: causados por la mala hembra de vna manceba. Muy costoso le era al Rey de Babylonia, de sustentat el idolo de Bel, no por que el idolo comiese ni beuiesse rah gran cantidad de vino, y de harina floreada, ni las quarenta ouejas que cada dia le ponian para su ordinario sustento, ni cosa ninguna de todo ello: sino por que los sacerdotes de aquel templo, y sus mugeres, y hijos, solapadamente se lo quitauan y comian, y beuiã (como el Prophe Daniel 14 ta Daniel lo manifesto) y por esto le era al pobre Rey tan costoso el sustentarlo. Esto mismo ha cae al infelice hombre que tiene manceba, a la qual le era facil el sustentarla, pues no puede comer mas de por vna sola, mas son tantos sus antojos, que para auer de cumplir con ellos, es menester

nestar tanto, que se halla ser vn idolo costosissimo, e incõportable: por que no ha visto a otra lajoya preciosa, el veido rico, el caçado curioso, quando ella con mil halagos e inuenciones, pide luego que le cõpre lo mesmo: que le cõpõga y asleen la casa, y que se la reparen: que le visiten y paguen las criadas, y otras muchas deudas que con mil artificios, finge tener: con que al pobre del amigo (que le esta sujeto como esclauo) le lleua la renta de su hazienda, y le haze vender sus esquilmos antes de tiempo a menor precio: todo para sustentar este idolo, al qual haze mas costoso sus antojos, que los sacerdotes, y sus hijos, y mugeres, al idolo Bel, de Babylonia. De aqui procede andar la casa necesitada, la muger quexosa, y no alcãçar para vnos chapines, el no poder casar las hijas y tenerlas al rincõn: y algunas vezes el perderse por esto. El andar los hijos rotos y desmandados: los criados mal pagados, y peor tratados; el crecerse deudas: el quedar se muchas vezes sin comer, o ya que se come, ha de ser mal y tarde: el aguardar todos los dias la casa hasta las doze, o a la vna de la noche que venga su señor: el no cõtõtarse con cosa de su casa: los zubeles y rias ordinarias: las iras y rencores con todos: todo por acudir a aquel idolo costoso de su manceba: la qual abraza su hazienda, destruye su honra, y condena su alma: no echãdo de ver este hombre perdido y ciego, que anda tan cercado de peligros, como aquellos que dice el Apostol san Pablo, escriuiendo a los Corinthios: Peligros de rios, peligros de ladrones, peligros en la ciudad, y peligros en la soledad, y peligros en el mar, y peligros en los falsos hermanos. Y pues el hombre anda tan cercado de tantos generos de peligros en esta vida miserable: siẽpre deve andar temeroso, mirando que viuca en este valle de lagrimas. En peccado Adã, luego le preguntõ Dios y le dixo, que dõde estava:

Genesis. 3.

porque

porque conociese el lugar donde su pecado le auia traydo, y el peligro en que viuia, nunca el pecador se deue tener por seguro en esta vida, ni confiar en la falsa seguridad del mudo presente: porque en el no ay cosa segura, ni siẽ pre prospera. Los Apostoles, seguros nauegauan en compaõia de Christo, quando subitamente se leuanto grande tempestad en el mar, y se vieron en mucho peligro. Si lleuando a Christo Señor nuestro en su compaõia padecieron tan gran peligro, que hara el que anda en compaõia y amistad de vna manceba, agrauando a su muger, y haziendo tantos males, y en desgracia de Dios? Este tal, que successio espera? Dize el Propheta Malachias, que despues que los hijos de Israel boluieron de Babylonia, agradandose mucho de la hermosura y gracias de algunas mugeres Gentiles, e idolatras, las recebian en sus casas y compaõia: y despreciando las mugeres Hebreas, que primero tenian, no dandoles libelo de repudio, se seruian dellas como de esclauas: teniendo a las mugeres Gẽtiles cõ el mudo y señorio de su casa. Y como las pobres Hebreas fin tiesen grã dolor de verse despreciadas y desposseydas de su señorio: y uanse al tẽplo, y era tanto lo que alli llorauã, que dexauan regado de lagrimas el altar: Y compadeciendo Dios dellas, dixo: No puedo ya sufrir las lagrimas de las q̃ aqui vienen a llorar con tanta amargura: como vosotros los sacerdotes podeys sufrirlo? Y como quereys que yo acepte los sacrificios q̃ me ofreceys, viniendo mezclados con estas lagrimas y tristes gemidos, siendo vosotros los q̃ esto sufris? haziendo en esto agratio a Dios, al qual truxistes por testigo de vuestro vinculo y concierto, y al espiritu con que os obligastes a asistir y permanecer con vuestra muger. Con este sentimiento lleva Dios los agratios que los maridos hazen a sus mugeres, por sus mancebas:

Lucã. 8.

Matthã. 8.

Malachi. 1.

cebas: por el qual podra sacarse el graue castigo que a los amancebados les esta aparejado en la otra vida, si del mal estado en que estan no se apartan, y hazẽ penitencia de sus grãdes pecados: para que tẽga Dios misericordia dellos.

Capitulo Vigesimo septimo, De la rauio sa passion de los zelos.



Egun Ciceron, zelo es vna passion que recibe el hombre de que otro goze de lo que el ama: y cõforme a esta declaraciõ, de todas las cosas amadas se tienẽ zelos, mas recebida propiamẽte la palabra, no se aplica sino en la materia de amor carnal: y asì lo pide su etimologia, q̃ se deriua de celo, q̃ en Griego vale tãto como competencia, y typos, que es hermosura: y por effo la zelofia, o zelotipia, se toma propiamente por la tristeza que vno recibe q̃ otro se le de por cõpetidor, sobre auer de gozar de la hermosura q̃ el ama. Para mayor declaracion de la diffiniciõ dicha, dize el seraphico Theologo san Buenauentura, q̃ ay zelo bueno, y zelo malo, y q̃ el malo no cõsiente cõsorte alguno en gozar de la hermosura q̃ el ama: y tales son los hõbres zelosos q̃ llamamos: mas el zelo bueno, no solamẽte euita lo malo, sino tãbiẽ a los malos q̃ no gozẽ de lo bueno q̃ no merecen: segun lo que dixo el Redemptor del mudo, que se encendia con zelo de la casa de su padre contra los malos que la profanauan: desseando conseruar al templo en su honor, y a los profanadores conuertirlos a mejor sentimiento. Los zelos es vn miedo y sospecha de gran perdida, es vn vehemente temor de perder lo q̃ se ama, q̃ luego se sigue al grande amor. Suele causar enfermedades, locura, y muertes en los hombres y mugeres. Comun cosa es, dezir q̃ el hõbre zeloso anda aslombado: y asì le aslombeta

Tuscul. 4.

S. Buenau.
sup. prolo.
1. sen. dub.
3. literali.

Pier. li. 12. biẽ el apodo de Pierio Valeriano, q̄ el camello sea hiero-
 Hierogli. glifico del hõbre zeloso: porq̄ aquel animal sobre todos
 los de el mundo, se embrauece contra todos los demas, y
 cõtra los hõbres, quando anda en zelos, y se enfasca por
 las breñas y grãdes asperezas, no teniẽdo mas cuẽta q̄ cõ
 andar a los alcãces de su hẽbra: y lo mesmo dizẽ q̄ acõte-
 ce a los hõbres tocados de la zelosia, por la qual cõ peque-
 ñas ocasiones vienẽ a cometer grãdes disparatẽs y cruel-
 dades. Del Emperador Theodosio, escriue Atheneo, q̄ siẽ
 Atheneus dole presentada vna oueja mostruosa en grandeza y her-
 li. 9. cap. 8. mosura, q̄ por ser tal la presento a la Emperatriz Eudocia
 su muger: la qual como liberaliõsima, la embio a su maes-
 tro Paulino, con quien ella comunicaua sus estudios, y la
 Philosophia q̄ fabia. Paulino, ignorãdo auer sido la oueja
 Marcelin^o del Emperador, se la embio presentada. El Emperador te-
 in Chroni. nia alguna sospecha de la grãde amistad de la Emperatriz
 y de Paulino: y viendo venir su oueja de la mano de Pauli-
 no, a quien la Emperatriz la auia dado, crecio en el su mal
 juyzio. Preguntando muy deueras a la Emperatriz por la
 oueja, y cõjurandola por su propia vida que no le negasse
 la verdad: ella que no entendia la trama que traya, o por
 ventura se atajo para no entender que lo que mas le cum-
 plia, era dezir la verdad, juro que la oueja estava en su ca-
 sa paciẽdo a sus vicios: con la qual mẽtira quedo el Em-
 perador mas cõfirmado en sus zelos: y asĩ sin mas prouã-
 ça embio a Paulino desterrado a Capadocia, y luego le hi-
 zo matar: no dandole lugar a piedad ninguna la rauiosa
 passion de sus zelos. La Emperatriz quedo tã lastimada de
 la negra oueja, y mas viendo se menos amada que solia: q̄
 demando licencia al Emperador, para cõplir vn voto que
 tenia hecho, de yr a Hierusalẽ: y el se la dio, y ella fue, y
 estiuo alla hasta que el Emperador fue muerto: donde hi-
 zo gran-

zo grandes limosnas a los templos y pobres: y en sabiẽdo
 de su muerte, se boluio a Constantinopla.

Seneca, llegando a encarecer las rauias de la muger ze-
 losã, dize en la tragedia Medea: q̄ no ay imperũ de viẽtos
 furiosos, ni llama tã abrafãte, ni herida de armas atrojadi-
 zas q̄ asĩ la llama como la muger zelosa, q̄ arde y aborre-
 ce. Y si aq̄llo fue en persona de Medea: esto comẽço a def-
 fogar Deyanira, cõtra su marido Hercules, q̄ se le andaua
 de vnas en otras: q̄ no ay bestia fiera mas fiera, q̄ la muger
 zelosa, ni se deuẽ tãto temer los golpes del mar Siculo, dõ
 de Scyla y Charibdis se tragã los nauios: como lo que ella
 podra y labra hazer, lleuada del furor de los zelos. No
 quedare sin vẽgãça (dize como hablãdo cõ Hercules) por
 mas q̄ ayas bastado a sustẽtar el cielo, y por mas q̄ de todo
 el mũdo y de sus peligtos estes seguro: porq̄ cõ auer sido
 la Hydra Lernea, la mas fiera, cruel, y põço ñosa bestia, q̄
 mataste, aun ay otra mas de temer en el mundo, que es, la
 muger zelosa. Euripides Atheniense, dize: que la muger
 es timida para pelear, para ver vna espada desnuda, y anfi
 mesmo para qualquiera cosa peligrosa: mas quando es
 instigada de la rauia zelosa, ninguna cosa cruel se le ygua-
 la, de quantas ay en el mundo: porque de nada teme, y
 a qualquiera peligro se abalança. Medea, y Progne, Al-
 tẽa, Ariadna, y Herifila: todas estas, siendo certifica-
 das del adulterio de sus maridos, por vengarse dellos, y
 satisfazer en algo la rauia de sus coraçones zelosos, ma-
 taron los propios hijos que de aquellos maridos auian pa-
 rido. La muger de Cianipõ Thefalo, queriendo ver que
 hazia su marido que yua a caça, instigada de zelos, fue en
 su seguimiento, y estando escondida en vna mata, dieron
 los perros en ella repentinamente, y como a fiera la des-
 pedaçaron. Nimpha, enamorada de Hercules, murio
 de zelos.

2
 Seneca, in
 Medea, &
 in Hercu-
 Ateo.

Euripi. in
 Medea.

Quid. li. 2.
 de aramã.
 Seneca, in
 Hercu-
 laue. lat. 6

de zelos. Pocris, muger de Zephalo, herida de amor y zelos, yendo su marido a caça, le siguió: y para ver lo que hazia, se escondio entre vna espesura: y pasando el marido cerca, vido menearse vnas ramas, y creyendo fuesse alguna fiera, le tiro, y la mato: y yendo a cobrar la presa, halló muerta a su querida muger, por su propia mano. Cuenta

C. Tac. l. 12. Cornelio Tacito: que la Emperatriz Agripina, por solo auer oydo al Emperador Claudio su marido alabar de hermosa a Calpurnia, muger illustre, sin se acordar de poner en ella mal amor, salto poco para hazelle dar la muerte: tanto obro en ella esta passion de los zelos, aun con no

ser muy honesta. Theodoberto Octauo, Rey de los Lombardos, caso con Deuteria Bitirricense, y como ella lleuasse vna hija casadera de otro marido, y Theodoberto fuese mancebo, ella tomo zelos del, y de la hija, no por cosa que passasse: sino que le parecio a la mala hembra, fer cosa hazedera la q̄ ella con sus zelos imaginaua: y por assegurar sus temores, mato a su hija, q̄ en nada la auia ofendido: por lo qual fue desechada de Theodoberto, admitado del caso. La famosa Griega Helena, despues de la muerte de Menalao, su marido, huyo de Megapete, y de Nicostro, hijos de Orestes, el sobrino de Menalao, y acudiendo a Rodas, a socorrerse de Tlepolemo, amigo antiguo, Polixona su muger, teniendo zelos della, la hizo colgar de vn arbol, y en esto paro su grã hermosura: refierelo Pausanias. Atheneo dize por authoridad de Timeo, q̄ las mugeres de Thesalia, mataron a la galana Tais, de zelos q̄ della tuuieron.

Y Apiano, y S. Hieronymo, conuenien en q̄ Laodize, muger del Rey de Siria Antioco, mato con rauia de los zelos a Beronice, amada de Antioco, y a vn hijo pequeño q̄ del auia parido: y despues (no conueta de lo hecho) mato al mismo marido con ponçonia. Ciceron, y Vale. Maxi. dize, q̄ aql famoso ty-

Emil. l. 1. Aymon. lib. 2.

Pausan. l. 3.

Apian. in Syrio. S. Hieron. in Dan. 11. Cicer. l. 12. Vale. l. 9. cap. 14.

moso tyrano Alexandre Phereo, fue muerto por su muger abrasada en zelos. Iustino escriue, que Demetrio, hijo del Rey Antigono, fue muerto de su zelosa muger Beronice, porque andaua el como maluado con su suegra Arsinoes, madre de Beronice. Apiano cuenta, que el otro Demetrio Nicator, Rey de Syria, fue muerto por su muger Cleopatra, zelosa de Rodoguna, hermana del Rey de los Parthos. Clytemnestra, muger del Rey Agamenon, como supo el auerse amancebado con Criseyda, su captiua, estando en la guerra de Troya: ella se amancebo con Egistho, sobrino de Agamenon (como dizen Ouidio, y Euripides) y ambos le mataron quando boluio de la guerra a su casa. Eusebio cuenta las guerras que Espinge reboluió contra Cadmo, su marido, con los zelos de verse dexada por Artoria: y las mugeres de la Isla de Lemnos mataron a todos los hombres, por verlos tornar amancebados de la guerra: como dize Apolonio Rodio, y otros en numero. Dirce muger de Lyco, Rey de Thebas, creyendo que el andaua con Artiopa, hija de Nicteo, la ato al pescueço de vn toro, y al toro puso fuego entre los cuernos, que con gran braueza le hizo correr por la montaña, dexandola hecha pedaços por donde yua. Propercio, y otros, dizen auerle hecho este castigo por otras causas. De Fergurio tercero deste nombre, Rey de Escocia, cuenta Boecio, que fue tan vicioso y malo, que teniendo su casa llena de mancebas, forçana a la Reyna su muger a q̄ vestida como moça de soldada, las regalasse y siruiesse, por grãde escarnio de su persona y estado. Muchas vezes le auiso la Reyna, q̄ se corrigiesse y emendasse, para que por tan abominables hechos, no le sucediesse alguna gran desu Ventura, q̄ no bastasse a la llorar: mas como el Rey fuesse de mal capor, la Reyna con algunos que le ayudaron, alçgo vna noche

Iustin. l. 26. Ouid. li. 6. de Arte. Euripi. in Andro. Eusebi. in Chronic. Apolo. l. 1. Argonau. Ouid. in Ibin. Statius. li. 5. Thebay. Propert. l. 3. Hector Boeci. li. 9.

al Rey su marido. Como fueren muchos presos y atormentados para que dixessen quien le mato, y no se pudiese descubrir ni hallar rastro ninguno, ni de la Reyna nada se sospechasse: ella viendo lo que passaua, se fue al Senado, y confesso ser la que le mato, mouida de zelosa rauia, y de apetito de se vengar, por verse assi dexada y ultrajada del Rey, por aquellas tan malas, e infames mugeres, y priuada de la honra de su Real estado: y picandose por el coracon con vn cuchillo que lleuaua, cayo luego muerta.

3
Ouid. 4.
Metham.
Pineda, en
su Agric.
dialogo. i.

Queriendo pintar el Poeta Ouidio, lo que de los demas frados zelos se grangea, dize. Que Orchamo, Rey de los Achemenios, q̄ son en Persia, tuuo vna hija hermosa por maranilla, llamada, Leucothoa: de la qual enamorado el Sol, se dexo de visitar a Clicia, otra dama, su mas antigua amiga: la qual irritada de la braueza de sus zelos en verse assi dexada por otra, descubrio al Rey Orchamo los ratos de su hija: y el en pago y satisfacion de su deshonra, perdiendola el amor de padre, la enterro viua: y como el Sol saliendo otro dia, estendiese sus ojos por la ver, y la hallasse muerta, y no la pudiesse refucitar, tornola en arbol que lleva el incienso, diziendo: q̄ alomenos su olor subiria al cielo, y le daria en sus narizes. Enojado de Clicia, no la quiso ver mas: y ella traspasada de dolor, y no pudiendo resistir al amor q̄ la cōsumia, nūca quitaua los ojos del cielo, mirando al Sol: en tanto q̄ estando nueue dias sin comer, ni beuer, sentada en la tierra, y siēpre con la vista enclauada en el Sol, derramando lagrimas y suspiros, se le acabo la vida humana, por la confuncion del humido radical, en virtud de la fortaleza del calor natural, y se le pegaron sus miembros a la tierra, y prendio en ella con nuevas rayzes, y se conuirtio en la flor (que aca dezimos)

tornasol.

tornasol. Esto mismo que en esta fabula se dize auer sucedido a Clicia, fuele suceder a muchas, que mouidas de sus zelos, procuran el deshonor, o muerte de la que veē que es querida del que ellas aman, creyendo que deshōrada, desterrada, o muerta aquella su contendora, les quedara libre y seguro el campo: mas visto que todo les sucede al reves, no solo siendo olvidadas, sino tambien aborrecidas del que aman, por auerse atreuido a perjudicar por su causa aquella que del era querida: vienen como Clicia, a ser traspasadas de dolor, y a se consumir hasta perder la vida. En conuertir el Sol a Clicia despues de muerta en aquella graciosa flor, que de continuo le anda mirado, quiere significar el Poeta: que ni por descōponerse las personas nobles, con quien han tenido sus aficiones, dexan de mirar por sus casas y honor: y assi el nobilissimo Sol, viendo se le morir Clicia, fatigada de su amor, no la oluido del todo, pues se acordo de cōuertilla en aquella vistosa flor: y que por el mismo caso Clicia se pudo tener por biē vengada, segun aquella regla del duelo, que qualquier desde que cometan los baxos contra los altos, les da gran vengança y honor: y harta baxeza es la de los hombres, comparada con la diuinidad Poetica del Sol.

No todas son desta condicion braua, y vengatiua, sino que tambien ay algunas, que aunq̄ les pesa de verse dexadas por otras, lo disimulan, o no lo dan en rostro: y aun otras que no teniendo hijos de sus maridos, huelgan de criar los q̄ en otras mugeres ellos hā auido: y algunas los solicitaron paraq̄ en otras mugeres los tuuiesen. Cuēta Valerio Maximo, q̄ sintiēdo Tertia Emilia, madre de la Cornelia de los Gracos, q̄ su marido Scipion Africano, el mayor, andaua cō vna su criada, de gentil parecer, lo disimulo: y muerto el marido, la caso muy honradamente,

Vale. Má.
xi. li. 6. c. 7.

Eff 4

dotando.

Plutar. de dotádola muy bien. Y Plutarcho pone entre las claras mu-
 la, mulie. geres a Estratonica, muger del Rey Deyorataro, la qual viē
 do se esteril, rogo, importuno, y casi forço a su marido, q̄
 le diessē hijos de otra muger: y el tomo vna su criada, lla-
 Gen. 26.30. mada Electra, que le pario hijos. La sancta Escriptura biē
 abona esta condiciō de algunas mugeres, que a trueco de
 no se llamar esteriles, rogarō a sus maridos con otras mu-
 geres: como Sarra a Abraham, con Agar su esclaua: y Ra-
 chel a Iacob, con su criada Bala. De Theano, muger de
 Antenor, escriue Homero, que con tener hijos de su ma-
 Illiad. 4. rido, crio, y amo a Meges, bastardo de su marido, y gual-
 mēte como a los suyos. Y Liuia, muger de Augusto, le dis-
 Zona. 10.3. simulaua sus adulterios, La Emperatriz Zoa, cañando con
 Constantino Monomacho, le hizo Emperador: y fue de
 condicion tan facil, y suauē para su marido, que cōsentia
 tuuiesse traucuentas con Esclarena Mytilena, la qual le
 auia seguido en sus destierros, y gastado quanto tenia cō
 el: y el despues de Emperador, trato cō la Emperatriz de
 la traer a Cōstantinopla, para la hazer el bien que denia,
 por lo que della auia recebido. La Emperatriz que cō los
 trabajos passados, auia deprēdido a dar lugar a cosas, pa-
 so por ello, sin zelos que la diessē pena: y al principio le
 puso casa comun, aunque bien proveyda el Emperador a
 Esclarena, y secretamente la visitaua: mas despues la dio
 aparato, gasto, guarda, y riquezas sin cuēto: y se trataua cō
 ella, como con su muger. Y tanto hizo con la Emperatriz,
 que la vino a recibir en palacio con toda la authoridad
 que la Emperatriz tenia, y en breues dias la dio titulo de
 Emperatriz: y lle go a tanto, que quando auia de yr al apo-
 sento del Emperador la Emperatriz, sabia primero si es-
 tana con el Esclarena, y no recebia pena ver a la otra mas
 querida: aunq̄ no deniera de peñarle quando la vio muer-
 ta de

ta de vna enfermedad, que no la dio lugar a gozar mucho
 de su falso Imperio: ni a escandalizar mas las gentes con
 sus dissolutos pecados. De la Reyna doña Ysabel, muger
 del Rey don Fernando el Catholico, se escriue, q̄ fue muy
 zelosa: mas que executaua esta passion con tanta discre-
 cion y Christiandad, que quando via que el Rey ponía los
 ojos en alguna de sus damas, o criadas: al punto la hazia
 buscar vn buen marido, y dandole con ella muy gran do-
 te, la despedia de su Real palacio muy contenta. De la san-
 cta Reyna de Portugal, doña Ysabel, hija de don Pedro,
 Rey de Aragon, y de la Reyna doña Cōstança, hija de Mā-
 fredo, Rey de las dos Cicitias, se escriue, que siēdo esta bē-
 dita Reyna de edad de veynte años, y de singular hermo-
 sura y gracia: se dio el Rey don Danis su marido a los tor-
 pes vicios de la carne: y que esta sancta señora passaua por
 ello con tanta discrecion y Christiandad, que ponía en
 admiracion a todos los que sabian el caso. Empleauase cō
 todas sus mugeres en continuos exercicios espirituales,
 procurādo en todas sus cosas agradar y seruir a Dios. Do-
 liase muy de coraçon de las offensas que en aquel caso le
 eran hechas, y con mucha deuocion le pedia conocimiē-
 to y enmienda de sus pecados, y de los de el Rey su mari-
 do: y que nuestro Señor lo conuirtiesse a su seruicio y gra-
 cia. Mandaua traer ante si los hijos bastardos de el Rey, y
 daualos a criar, mandandolos proueer de lo necessario, y
 repartiendo muchos dones con las amas y ayos que los
 criauan: resplandeciendo en todo su mucha prudencia,
 sufrimiento y Christiandad. Con tā valeroso termino pro-
 cedio esta S. Reyna, q̄ basto para retirar al Rey de sus vi-
 cios, y hazelle q̄ cō grande conocimiēto del pecado en q̄
 andaua sumido, hiziesse penitēcia: y guardarse de allí ade-
 lante con fidelidad, la limpieza del casto matrimonio.

5 La pasión de los zelos, es penosa y peligrosa para el
 Prouer. 6. cuerpo, y para el alma: en tanto q̄ la encarece la Escrip-
 Ecciel. 30. ra, llamandola furor q̄ no sabe perdonar sin admitir rue-
 gos, ni dones, a trueco de hazer v̄gãça: y q̄ cõsume al hõ-
 bre, y le haze viejo antes de tiẽpo, y le abreuiã la vida. Grã
 locura es hazerse vno fiscal contra si mismo, y obligarse
 a juzgãr mal, o sospechar mal, de lo q̄ le cõple q̄ todos juz-
 guẽ biẽ, y el mejor q̄ todos: y ansí es muy acertado no lle-
 gar al cabo cosas q̄ desde el principio rebueluẽ el estoma-
 go, y hazẽ vomitar las entrañas. Ouidio, tã diestro pintor
 de las cõdicionẽs mugeriles, dize: q̄ trabaja en vano el q̄
 se pone en guarda de alguna muger, y q̄ lo mas acertado
 es, dexar a cada vna en su libre volũtad, porq̄ la casta por
 fuerça, ya no es casta, sino la q̄ cõ libertad lo es: y quando
 el alma consiente con lo malo, de poco sirve q̄ el cuerpo
 este enjaulado: y la prohibicion despierra al apetito, y la
 libertad haze menospreciar lo que prohibido fuera muy
 apazible. Lo mejor es, hazer buena confiança dellas, y con
 esto ellas cobran amor a sus maridos, y aficiõ cõ la hone-
 stidad: y esto mesmo acõsejã muchos, y entre ellos Pro-
 per. 6. Marcial. Percio y Marcial. Entre otras cosas de grã prudẽcia, orde-
 nadas por los Romanos, para su mejor gouernaciõ, fue, q̄
 quando los maridos veniã de fuera de la ciudad, embiãuã
 delãte quiẽ denunciãse su llegada en casa: porq̄ no pare-
 ciẽsse q̄ con llegar de repente, queriã prouar la confiança
 que deuiã hazer dellas: lo qual escriue Plutarcho, en vn
 problema Romano, y toco en ello Plauto, en su Amphi-
 Amphi- 6. thion. No niego ser cosa justa q̄ los maridos prouean y mã-
 den a sus mugeres, no admitan en su casa y conuersacion
 mugerzillas, que lleuen cuentos ni parlerias, de lo que en
 el pueblo passa: y esto no es condenar de mala a la muger,
 sino quitarle las ocasiones de poder caer, o perder buena
 opinion:

õpinion: y como ninguno tenga priuilegio de no poder
 caer, cada vno se ha de recatar delo q̄ puede ser. Hermio-
 ne, muger de Orestes, y hija de Menestros y Helena, se acuy-
 Euripi. in Androma. tana mucho en la tragedia de Euripides, por auer dado au-
 diencia a ruynes mugerzillas, q̄ la entrarõ en su casa cõ par-
 lerias, y lloraua el peligro de corromperse las buenas inten-
 ciones y loables costumbres, con las conuersaciones ma-
 las: y por esto en muchos Reynos, y Prouincias, se recatã
 de que hombre ageno visite a la muger de su amigo: y di-
 zen prudentemente, recatome de lo que puede ser: y esta
 es doctrina legal y canonica, y confirmada por muchos lu-
 gares de sancta Escripura.

6 Dize S. Gregorio, q̄ deue huyr mucho el hõbre casado,
 q̄ por poca ocasiõ sea zeloso de su muger: y por esto deue
 D. Grego. mirar, q̄ si alguna vez se regozijare su muger, siẽdo moça,
 y excediere algo en tomar plazer, no por esto deue con-
 cebir della zelos: porq̄ el tal regozijo es le ala muger mo-
 çã natural, por requerirlo su edad: mas bien es que la acõ-
 seje q̄ en sus regozijos sea muy honesta y graue, confor-
 me a la calidad de su persona: y esto, con mucho amor, y
 no con aspereza: porque la iuuentud es muy necessario q̄
 tenga algũ honesto passatiẽpo para su exercicio, porq̄ de
 otra manera reuẽtara, y este ha de ser cõ sus amigas, o ve-
 zinas. Quando el hõbre viere su coraçõ ayrado contra su
 muger por liuianas causas, luego se reprehẽda a si mesmo
 entre si, conformandose con la razon: y entienda, que si
 se da por injuriado de aquello poco que ha visto, y delan-
 te de otrie se muestra turbado, sera de todos escarnecido:
 y burlaran y mofaran de su muger. Por tanto, el hombre
 sabio y cuerdo, deue en los lugares publicos, dissimu-
 lar, y no dar a entender q̄ ha sentido cosa que le altere: y
 despues en secreto la podra corregir y exortar cõ mucha
 suauidad,

suauidad, requiriendola que si biẽ le quiere, no le de otra vez ocasion para se lo dezir. Y si el marido le mãda; q̄ no comunique cõ alguna muger deshonestã, o de ruynes tra-
tos: deue la muger obedescerle, so pena que se dara credi-
to a la sospecha. Y siempre que la reprehendiere, vedan-
dole alguna conuersacion, le diga: No permita Dios, mu-
ger, que yo piense de vos cosa q̄ no sea muy honestã, sino
toda virtud y biẽ, como en vos lo ay muy cumplido: Mas
sabed que el coraçõ no me permite el dexaros de auisar,
por el excessiuo amor q̄ os tengo: y sabe Dios con quãto
empacho me determine a os lo dezir, porq̄ no recibiesse
des pena: mas no es justo q̄ como yo aduerti este descuy-
do en vos, otriẽ lo eche de ver. y por esto tome ocasiõ pa-
ra poner en vos esta falta, ya que en otra ninguna cosa la
pueden poner. Hablando con esta cortesia y amor a la mu-
ger, si ella es cuerda y de noble cõdicion: se puede cõfiar
que con gran cuydado y diligencia, porna en execucion
lo que su marido la ruega y manda.

Con gran cuydado se deue guardar la buena casada,
de no dar ocasiõ a que su marido tenga zelos della: porq̄
en esto seruira mucho a Dios, y en lo contrario violara el
amor que deue al sancto matrimonio, y porna en gran pe-
ligro su hõra, y la de su marido y hijos. Y aduerta, que no
puede dar mayor pena a su marido, ni mas cruel, que dan-
dole zelos: y la muger que tal haze, mereçe casi pena de
muerte: porque le pone a peligro de morir, por la terri-
ble congoxa y tormento que le da la mala sospecha. Tur-
bale la razon, y ciegame el juyzio en tanta manera, que ca-
si no se puede dezir que viue: porque el mayor sentimien-
to que el hombre en esta vida recibe, es, pensar que su mu-
ger quiere y ama a otro, tanto, o mas que a el: y es tã grã-
de el sentimiento, que aunq̄ sea tan sin sentido como vna
bestia,

bestia; nõ ay injuria ni afrenta que mas le lastime, ni de q̄
el nas deslee vengança. Por tanto, deue la buena casada
guardarle con gran cuydado, de dar al marido tan grã tor-
mento: porque va mucho cõtra el amor del matrimonio,
y da ocasion a que las gentes sospechen contra su bõdad.
Tenga siempre tanto amor a su marido, que le parezca q̄
no ay otro hombre, que en qualquiera genero de exerci-
cio se yguale con el. Este precepto es del bienauenturado
san Gregorio, en vna homilia sobre san Matheo, que dil-
ze: Que si la muger casada viere alguno muy hermoso y
bien dispuesto, diga: muy gentil hõbre es aquel, y hermo-
so, pero mucho mas hermoso y gẽtil hombre es mi mari-
do: y esto ha de dezir siempre, aunque su marido sea tan
feo, que nadie le quiera ver. Y si viere a algun hõbre cor-
rer, y saltar, dançar, o hazer otro qualquier exercicio en
gran perfecciõ: deue dezir, que aquel lo haze bien: pero
su marido lo haze mucho mejor, sin comparaciõ alguna.
Porque esto es muestra de que procede del grande amor
q̄ a su marido tiene, y asì nada le parece mejor, que lo q̄
su marido haze, y parece: y cõ esto viuire en paz, y en grã-
cia de Dios, y en amor de su marido: y haziendo lo cõtra-
rio, toda la vida se le passara en trabajos, en malos dias, y
peores noches, y en malas cenas, y peores comidas.

La buena casada, luego en casãndose, deue trabajar
por conocer las condiciones del marido: y sabidas procu-
rar q̄ en ninguna cosa le haga desplacer, porque los hom-
bres son de diuersas condiciones, y lo q̄ agrada a vno, des-
agrada al otro: y por esto es necessãrio conocer al que ha
de seruir y cõplazer, hasta que se muera el vno, o el otro.
Y asì se ve, que los caualleros quieren por la mayõr par-
te las mugeres alegres, liberales, comunicables, y afables
con todos. Y no muestran tristeza de ver que seã enpli-
das, y

S. Gregor.
in homil.
sup. Matã.

das, y gastadoras con los huéspedes: ni de que vñen de algunas magnificencias dignas de su estado y grandeza: antes algunos lo tienen a mucha gracia y valor de sus mugeres. Pero los ciudadanos tienen todo lo contrario, por que quieren que sus mugeres señ defabridas para todo hombre: y que se recojan luego donde no parezcan, y que ni se pongan a las ventanas, ni anden en los corros y bayles. Y de aqui es, que si los tales veen a sus mugeres en platicas y conuersaciones, que luego ellos sospechan mal dellas: aunque en sus casas sean muy diligentes y seruiciales. Y assi estos no querrian que por las calles fuesen acompañadas de hombres, sino que vayan con mucha honestidad, y lleuen los ojos puestos en tierra, y sus rostros muy serenos. Pues quando la muger cuerda y sabia hauiere conocido la voluntad y condició de su marido, trabaje por sobrelleuarle siempre a su placer, y no sobrelalga de su voluntad en cosa alguna: pues haziedolo assi, sera honrada y amada de su marido: y sino, siempre andará en discordias. Y por el semejante, el hombre deue guardar su honra, no siendo con su muger riguroso, por pocas cosas: ni se le ha de mostrar desabridio, ni descortes: por que se pone a peligro de perder su honra sin ocasiõ, y fatiga su coraçõ con zelos, y se haze menoscpreciar de su muger, y de los que le oyeren: porque burlean de su condicion, como de hombre miserable y mezquino: y hazegnan de injuria a sus hijos en los infamar con aquella sospecha: y escandaliza y turba los vecinos, viendo dar mala vida a su muger. Y tambien se sigue otro mal, que buyen los buenos y discretos hombres de dar a sus hijas para casar con sus hijos, presumiendo que abran heredado los sentimientos del padre, y daran mala vida a sus hijas. Pues por tantos daños e incõuenientes deue el hombre quando dehuir el ser zeloso de pequeñas ocaciones que le da su muger.

Dios

Dios por su infinita bondad y misericordia, estimando en mucho mas al hombre de lo que el hombre merece, es muy zeloso de su amor: y assi adonde el hombre pone eficacia en sus ojos, alli le suele herir: como quando el marido ve a su muger, que fixa y enlaura en otros los ojos, que no todo estudio y diligencia trabaja de apartarle y alejarle de su presencia. Del seruo del Centuriõ, dize el Evangelista san Lucas, que le era muy acepto y agradable a sus ojos: y hiriosele Dios de vna grande enfermedad: de manera que descõfiando los medicos de su vida, huuo de acudir al verdadero Medico, Christo nuestro Señor, que le dio salud. Muy agradable era Abel en los ojos de su padre Adan, y apartole Dios de sus ojos: y finalmente, el mismo Adan, le vido muerto delante de si. Puso Abraham sus ojos en su querido Isaac, y mandale Dios que le haga del sacrificio. Feruentissimamente amaua Iacob a la hermosa Rachel, y permite Dios que despues de siete años que por ella seruiõ, le enganasse Laban su suegro, dandole a Lia: y ya que con otros siete años de seruiicio mas, la alcãço por muger, no le daua Dios hijos della: y quando se los concedio, estando Iacob muy contento, en el parto del segundo, le quito Dios la vida a su amada Rachel. Assi que pone Dios aziuar en las criaturas, para que dellas apartemos la demasiada aficiõ: y acudamos con ella al criador, y Señor nuestro, para que en el la regamos segura y bien empleada. Aduertase que si tantos zelos tiene Dios del demasiado amor, que en los propios y buenos hijos, y en las propias mugeres se pone, que por ello les embie tales castigos y trabajos: que zelos ternan de los que con gran vehemencia dan en amar a sus mancebas, las venganças, las codicias, y deleytes? Y que tales castigos les ternan guardados: pues por cosas tan injustas y viles desprecian su diuino amor, y assi le bueluen las espaldas?

Luca. 7.

Capit.

*Capitulo Vigesimo octauo, Que ensena como los maridos deue
corregir y sobrelleuar con industria a sus mugeres, quan-
do las quieren enmendar de sus yerros.*

I
Val. Max.
lib. 7.



Alerio Maximo reprehende mucho a los hom-
bres casados, que tratan cō descortesia a sus mu-
geres. Y todos los Christianos afirman, que peca
mucho el casado que corrige fea y descortesi-
me a su muger: y especialmente por pequeñas causas: porq̃
la muger es coraçon y hechura de su marido, y no esclaua
ni sierua, para que el hombre la aya de corregir por mal.
Asi deue el hombre guardarse de no dezir a su muger pa-
labras descorteses, ni feas ni deshonestas: y si el crimen
fuesse grande, no la ha de corregir delante de sus criados,
y mucho menos delante de sus parientes, y estraños. Pero
de uela apartar en secreto, y exortarla cō palabras de mu-
cha cordura y mansedumbre: porque es grande el afren-
ta e injuria que el hombre haze a su muger, quando con
asperceza y publicamente la reprehende y riñe: mostrãdo-
se el entonces tal marido, que de todos es juzgado por va-
no, y de poco seso, viendole reñir a voces a su muger, sin
recatarse de ser oydo de la gente de su casa, ni de la estra-
ña. Dize Seneca, que nunca el marido ha de injuriar a su
muger, tocãdole en el linage; si es de baxa, o de mala par-
te: porque luego que por su muger la eligio, la hizo y gual
a el: ni tampoco la ha de vltजार de bastarda, auuq̃ lo sea,
porque el dia q̃ cō ella se caso, la legitimo para su y gual-
dad. Tampoco la deue herir en el rostro, ni traerla en los
ojos de los hombres señalada: porque esto es de hombres
viles y rufianes, acostumbrados a tratar asi a sus mance-
bas, para que su tratamiento sea conforme a quien ellos
y ellas son. Ni tampoco la deue injuriar, refiriendole algu-
nas fal-

nas faltas; que antes q̃ cō ella se casasse cometio: porque
el matrimonio las limpia y haze libres de qualquiera pe-
cado, en que antes incurrieron, aunque aya sido graue e
inorme. Tampoco la deue castigar afrentandola cō el de-
fecto en que en algunt tiempo cayo: auiendo sido, del cor-
regida y estando ya enmendada.

De qualquiera buena manera e industria deue vfar el
hombre, antes q̃ llegue a castigar a su muger, para retirar-
la de aq̃llo q̃ no fuere bueno y honesto: y particularmente
cō blãdas y amorosas palabras, y viuãs razones: y quando
por muchas amonestaciones no se quisierẽ corregir, su-
frir se ha q̃ cō alguna tẽplãça las castigã. El Patriarcha de
Hierusalẽ, cuẽta, q̃ vn Ginoues tenia vna muger muy deli-
mãdada, y de maldita cõdiciõ: y viẽdo q̃ no la podia casti-
gar, ni sujetarla, llamo a vn amigo suyo, y dixole: q̃ pẽsaua
fingir vna enfermedad para atormentar a su muger, y ver
si por este camino podia mejorarle su condiõ, y q̃ estu-
uiesse advertido para acudir a lo necesario. En llegãdo a
su casa, con muchas quejas dixo a su muger, q̃ venia muy
malo, y traer grã dolor: y q̃ no podia imaginar de q̃ fuesse,
fino de los muchos enojos q̃ ella le daua. Echõse en la ca-
ma, y no conociẽdole su enfermedad, el se quexaua a vo-
zes, diziẽdo tener grãdes ansias en el coraçon: y vn dolor
tã insufrible en la cabeça, q̃ quando presto no muriessẽ, en-
tẽdia le sacaria de juyzio. Pregũtãdo los medicos a aq̃l su
amigo, si sabia la causa de aquella pasiõ, respõdio: q̃ todo
su mal procedia de los muchos enojos q̃ cada dia su mu-
ger le daua porq̃ era muy braua y pestilencial. Dende a po-
cos dias se fingio el Ginoues q̃ era del todo loco: y creyẽ-
dolo los medicos, ordenarõ q̃ le echassen fuera de casa la
muger, porq̃ sin este remedio no podria viuir: y asi ella se
fue a casa de sus padres. Ordenãdole despues los medicos

Dõ F. Frã.
Xim. en su
Carro de
Donas. l. 2.
de las casa-
das.

Seneca.

cosas contortatiuas, el Genouies mostro yr mejorando en salud y juyzio: y quando estauo bueno, le aconsejaron los medicos, q̄ por muchos dias no boluiesse la muger a su casa, porq̄ bolueria a recaer, y se moriria: Viendolo bien en los parientes dela muger, le rogaron, q̄ boluiesse a recibirla, y el se descarto con lo q̄ los medicos le auian mādado: certifica. doles q̄ no seria llegada quando se tornasse a dar mil enojos: y que por el tanto, n̄ quisiera su vida y salud, q̄ su compañía. Boluendo a cabo de algunos dias, a suplicarle la quiesse recibir, asegurandole q̄ mudaria la condición: el se lo concedio, con este aditamento: que auia de poner vna campana en lo mas alto de su casa, y que en comenzando su muger a reñir, el auia de tocar: y ellos y los mas cercanos vezinos, auian de venir a socorrerle, haziendola callar, y lleuandose la de allí: para que asì no boluiesse a enfermar otra vez. Todo esto concedieron los parientes de la muger, y los vezinos, prometiendole no faltarle en tocando la campana: y luego le fue trayda la muger a casa, y el marido le dixo del ante de todos lo capitulado. Viendo lo que passaua la muger, andauo y nos pocos de dias callada y humilde, mas luego por no reuentar, començò a vsar de sus brauezas, y ahundir la casa a voces: y tocando el marido la campana, junto toda la vezindad: dando todos voces y gritos contra ella, llamandola de ruidosa y cruel, pues asì queria matar a su marido cō sus pasiones y enojos. A pocas vezes que la vezindad se juto, ella quedo tan turbada y affigida: y mas viendose ya infamada por que no tenia ya otro nombre, sino la dueña dela campana, que no osaua salir de su casa, por la gran verguẽça que tenia. Y quedando con esto muy mortificada y compuesta con su marido, le suplico que quitasse de allí la campana, prometiendole q̄ jamas seria menester. Esperando algunos dias el

dias el marido, y viendo que su aprouechamiento yua de veras, quito la càpana: y asì viuio de allí adelante en paz, y fue muy honrada y pacifica muger. Para vna muger de bien, y de buen natural, bien bastan estas traças e inuenciones para corregir su defabrida condicion por incomportable que sea: mas de que es mala, y de vil natural, necessario es el castigo a su tiempo y oportunidad, y no a la continua, porque no la trayga a desesperacion.

Muchas vezes es el marido causa principal del descuydo y faltas de su muger, y de allí sale el principio de su mal: dōde deuiera salir el remedio y aparejo para el biẽ. Que aunque en la verdad la diligencia y cuydado de lo de dentro de casa sea propio de la muger: la prudẽcia y buenos auisos deue de ser propios del marido. Asì q̄ qualquiera falta, tãto es mayor en el marido, quãto mas le es deuido todo el gouerno de la casa. La braueza de la muger mal acōdicionada, sus excessos en el vestir, su libertad y poco tiẽto en el gastar, sus descuydos en la guarda dela casa y haziẽda, y otras flaquezas muchas q̄ acaesciere hallarse en las mugeres: la discrecion y prudencia de los maridos, las pueden ligeramente sufrir, dissimular, y enmẽdar: y ellos han de bastar para enseñarlas como han de viuir, y como han de contentarlos. Si vno compra vna mula para si, si es nueva, luego la enfrena y enpone para que en todo le sea de mas agrado y contento: pues con quanto mayor cuydado deue el hombre imponer y enseñar a su muger en buenas y virtuosas costumbres, para hazerla a su condicion: pues aunque le desagrada, no sera posible venderla ni trocarla, como a la mula: sino que de necesidad la ha de sufrir hasta la muerte. Lo primero que el hombre tiene de reformar para que aproueche su enseñamiẽto, ha de ser a si mismo y a sus propias pasiones, la

dureza y aspereza de su cōdiciō, haziãdose afable, manso, y amigable cō todos, y mucho mas con su muger, ala qual ha de atraher cō mucho amor: porque si este ay entre los casados, todas las otras faltas se remedian ligeramente. Y pues vemos que las fieras y otros animales, y las auēs çahareñas, sin razon ni juyzio: que con blãdura, sagacidad, y prudēcia, las hazē los hōbres domesticas y mansas: quanto mas se ablandara y sojuzgara el coraçō humano? Mucho es loado de todos vn maestro que saca buenos discipulos, y es vituperado el que los saca ruynes: y ansi mismo es alabado el pastor q̄ trae gordo y sano su ganado: y es culpado el que le trae flaco, enfermo, y lleno de roña: ansi puede ser culpado el mal marido q̄ no vela, y se defuela en enseñar a su muger, como ha de gouernar las cosas de su casa, y su propia persona: de manera que en lo primero proceda con mucha prudencia y discrecion, y en lo segundo sea vn dechado de virtud.

4 El enseñarla y reprehēderla (como queda dicho) no ha de ser delante de nadie: para lo qual se ha de guardar de tres cosas el marido. La primera, q̄ jamas pōga las manos en ella: porq̄ grã mal ha de auer en casa quãdo vēga el negocio a este riesgo: a causa de no acostũbrar esto, sino esgēte baxa, ceuil, y soez, y de poca discreciō, q̄ queriēdo enmendar vn yerro, abrē puerta para otros peores: haziēdo como el mal caluerero, q̄ por foldar vn agujero, haze tres asu caldera: porq̄ la muger por este camino muy a penas se enmiēda: antes causa en ella perpetua enemistad, porq̄ aquello nūca lo oluida. Y como el perdonar las injurias se a acto de fortaleza, y esta falte a muchas mugeres por su flaqueza y pusilanimidad: asi por maravilla perdonã. La segunda es, q̄ se guarde de no afretarla delãte de nadie: porque ay otro daño y no pequeño, y es: que si las injurias y afrentas que se

que se le dicen las oyan las de casa, dales oçassiō el marido, a que la tengan en poco, y a que no hagan caudal dello q̄ ella mandare, y a q̄ en su ausencia se le atreuan. Y si esto no se ha de hazer delante de los de casa, mucho menos delante de los estraños y de fuera: porque allende del daño dicho, q̄ es el menosprecio de la muger, ella lo toma por tan grãde injuria, y afrenta, q̄ se corre mas de vna mala palabra, dicha delãte de los estraños, que de mil cozes que se le den en secreto. Como se dize de vna muger honrada, que auiedola maltratado su marido, ella se recogio en su aposento a llorar, y viēdola alli el marido, dixo. **Que hazeyz ay llorando como niña? A lo qual ella respondió con mucha modestia: Pues quereyz que de voces, o q̄ salga alla fuera a que lo oyan los vezinos, y se escandalizen de ver mi mal tratamiento? Pudo tãto en el marido el conocer en su muger tal virtud, que de alli adelante nunca mas toco en ella, ni le dixo delante de nadie vna mala palabra: sino que todos los auisos y reprehensiones que le daua, era alla en su secreto retraymiento: y ansi viuieron contentos, y en seruicio de Dios. De manera que es menester apartarse el marido desta culpa, porq̄ cierto es grãde y muy perjudicial. La tercera cosa de que deue apartarse el marido, es, de no andar por el pueblo, ni por la vezinidad, que xandose de su muger, y contando sus faltas, y manifestando sus flaquezas y mala condicion: porque estas injurias y afrentas caen sobre si, quando el las dize: porq̄ a el se le echa la culpa, pues a cabo de quatro, o cinco años q̄ la tiene en su casa, en su cama, y mesa: despues de tanto tiempo no aya sido hōbre para enseñarla y doctrinarla, y hazerla a su condicion. No ay muger tan acabada que no tenga al principio algun defecto: mas para esto es la discrecion y prudencia del marido, para que el sinestro**

que en ella sintiere, se le quite poco a poco, y no que xarse se della a los estraños, ni aun a los parientes: si ya no fuesse muy extraordinario el caso. Porq̄ si el marido no desha- ze aquel daño, o remedia aquella falta, mal la remediará los que viuen fuera de casa: y por tanto, de q̄ sirve dezirlo a otros, y que xarse, pues no tienen ellos de venir a reprehenderla ni castigarla? Lo que conuiene, es, que en començando a sentir la falta, pogaclonotido luego el remedio: y así atajara los daños q̄ a su hazienda y bienes puede venir.

Capitulo Vigesimonono. De los bienes que a algunos maridos han sucedido, por las diligencias y meritos de sus buenas y virtuosas mugeres, aunque fueron algunos malos y injustos y malos.

Cuenta Pedro Comestor, en la Epistola que escriuio a la Duquesa de Brauante, que un hombre principal, su conocido y amigo, auendo viuido muy en paz con su muger: fue después castigado del demonio a que pidiese a su muger consentimiento cierta torpeza carnal, y habiéndole dicho muchas palabras suyas y ricas: y como la muger fue muy honesta y virtuosa, aunque el persevero en esta injusta petición mucho tiempo, siempre le respondió, q̄ en ninguna manera consentiría en tales suziedades: sino que antes recibiría mil muertes, porque eran contra Dios, y contra el sancto matrimonio. Despechado este cauallero de ver a su muger tan constante en su parecer: se ausento de su casa con mucho enojo, y se fue al Duque de Brauante, a tratar algunos negocios que le cumplian. Al cabo de algũ tiempo que allí asistio a los dichos negocios, teniendo el Duque vna muy ruyn informacion contra el: le mando prender, y estuuo de terminado a hazerle matar secretamente. Siendo el cauallero auisado desto

do desto por vn cōfessor q̄ el Duque le embio, para q̄ aparejasse su anima, porq̄ sin duda moriria aq̄lla noche: el boluio sobre si, y cō muchas lagrimas y grãde arrepentimieto de sus culpas, rogo a Dios y a la Virgē Maria, q̄ tuuiesse por biẽ de le perdonar y librar: protestãdo la enmienda de su vida, y hazer penitēcia de sus pecados. Como con aq̄lla turbacion se quedasse dormido: vio en visiõ a la Reyna de los Angeles q̄ le dezia. Y como siẽdo tu tã suzio y vil: y auiedo así tãto tiẽpo maltratado a tu muger, q̄ es grã sierva mia, has podido rogar me q̄ te fauorezca? Biẽ sabes de uerturado, q̄ la mala vida q̄ has dado a tu muger, q̄ no ha sido por auerlo ella merecido, pues siempre te ha seruido: virtuosa y honesta: sino por no auer querido cōfētir en tus torpezas: y por esta causa te ha traydo Dios a esta carcel, y a este punto en que estas. Aunque tu tenias bien merecida aquesta muerte: por amor de tu muger que muchas vezes me ha rogado por ti, y me ha seruido con mucha honestidad y limpieza, yo te librare esta vez de morir: con condiçõ que ella siempre ruegue a Dios que te perdõne. Y cree que si ella huiera cõsentido en tus maldades, que nunca yo aceptara sus ruegos, ni tu fueras socorrido: en esta affliction: mas la constancia que ha tenido en contradēzir tus abominables periciones, y en sufrir tus malas palabras y castigos, a trueco de no obedecerlas, ha alcanzado de Dios tēga de ti piedad: por lo qual le deues de dár muchas gracias: y estimar en mucho a tu buena muger, por el bien q̄ por ella te ha venido: y de aqui adelante corrige tu vida, y guardate mucho de no boluer a ofender a la Magestad de Dios en aquel pecado: y amale, y teme le: y ten por cierto, que sino te enmiendas, que caeras en otro caso peor: del qual no escaparas. Porque Dios es muy ofendido de que el hombre casado, cometa tã fea culpa, siẽdo

puesto en vn tan alto Sacramēto como es el del matrimonio: y que no contento de perderse a si, quiera ser acompañado de su muger en su perdicion: deuiendola retraer de todo mal, y procurar todo bien como a si mismo. Y mira, que todos los casados que enseñan a sus mugeres, y las ponen en feas y abominables obras, como son las nefandas, indignan grauemente a Dios: y que en esta vida se vengara dellos con toda aspereza y rigor: permitiendo que en esta vida caygan en casos de gran dolor, ignominia, y afrenta: y despues en la otra, en las penas eternas. Dichas estas cosas la sanctissima Virgen Señora nuestra, le certifico, q̄ por su sancta intercession, ternia Dios por bien que le librasse: y luego aquel cauallero se hallo a las puertas de su casa, que estava veynete jornadas de alli. Pues considere cada vno quanto vale y aprouecha para con Dios, y para con la gente, la compañia de la buena y honesta muger. q̄ con sancto zelo guarda y conserua las leyes honestas de el sancto matrimonio, assi como lo permite y mada nuestra Christiana Religion.

2 El Patriarcha de Hierusalem, fray Frãscisco Ximenez, dize: que Semila, Reyna de Holãdia, tuuo por marido vno de los mas viles y viciosos hombres, que en el mudo auia: el qual siempre la traya afrentada y abatida con palabras y obras infames. Y como por la honestidad y sanctidad q̄ en la Reyna via, le pareciesse no ser conforme a sus gustos y dissoluciones, andaua siempre cargado de mancebas, y a estas amaua y estimaua sobre manera: y a la S. Reyna Semila despreciaua y trataua como a esclaua. Con todo esto, la buena Reyna llena de virtud, alabaua a Dios por todo: y entendiendo que sus hijos (que erã buenos y virtuosos) tenian voluntad de vengar el agrauio q̄ aquellas malas hembras hazian a su madre, y darles la muerte: ella

les ro-

les rogaua con grande encarecimiento que no lo hiziesen assi, y que tuuiesse paciencia, pues ella la tenia, hasta que Dios tuuiesse por bien de remediarlo: y de contino boluia por el Rey su marido, y le disculpaua en quanto podia, para pacificar a sus hijos y deudos. Sucedió que estando vn dia la Reyna en muy feruorosa oraciõ, dixo a Dios: Porq̄ Señor me heziste muger de vn tan mal hõbre? Porq̄ si yo tuuiera por marido algun buen Christiano y sieruo tuyo, muchos seruiicios huuiera yo hecho a tu Magestad, y muchos bienes a los pobres: mas con este hombre que estoy casada, no puedo hazer biẽ ninguno, como tu Señor bien sabes. Y dize este sancto Patriarcha que le fue respondido por mandado de Dios: Mira deuota dueña, que si huuieras sido muger de vn hõbre bueno y virtuoso: no te huuiera sido ocasion para tantos bienes como a queste. Porque este con los malos tratamientos y descortesias q̄ te ha hecho: te ha exercitado en la virtud de la paciencia, y humildad, y en otras muchas virtudes. Si este tu marido por su gran malicia no te huuiera dado tanto en que merecer, ayudãdote Dios cõ su gracia: no huuieras sido leuãtada en tanta virtud y sanctidad, assi como agora lo eres: ni huuieras tenido tantas consolaciones espirituales como has tenido: porque en tus tribulaciones, Dios se compadecia de ti, y te visitaua con su sancto espiritu: y si perseveras como hasta aqui en tus buenos propositos y obras, te concedera su gloria para siẽpre. Y assi mismo si tu marido huuiera auido por muger a vna tal qual el la desfeaua, q̄ todas sus maldades aprouara y tuuiera por buenas: sin remedio ninguno fueran entrambos cõdenados. Mas agora por la sagrada passion de nuestro Señor Iesu Christo, y por los meritos de tu paciencia, y continuas oraciones: traerã a tu marido a su temor y amor, y le dara lugar

Ggg s

a que

a que haga penitencia antes que muera, para que así tenga buen fin. Y esto, para que sea en ti cumplida: aquella palabra de san Pablo, el qual dixo: Que será salvo el hombre infiel y grande pecador, por la bondad de su muger fiel y sancta. Y dize este author, que a la fin de sus dias le fue dicho a esta sancta Reyna Semila, lo siguiente: Si épregaras que quando el hombre malvado tuviere por muger alguna sierua de Dios, como antes de su muerte le da Dios lugar al tal hombre para que se arrepienta y haga penitencia: y esto haze Dios por los meritos de la sancta muger, que de su mano le dio en compañía. Quando esto oyo aquella bendita Reyna, dio muchas gracias a Dios: y de allí adelante con muchas lagrimas y oraciones rogaua a Dios por su marido. Y a pocos dias se vino a ella muy contrito, y arrepentido, y con grande humildad, a pedirle perdon de los manifestos agrauios que le auia hecho, como hombre sin timo y apartado de Dios: y despues hizo muy buena vida, y fue muy charitativo con los pobres, y acabo en bien. Por estos exépllos podrá entēder los hōbres, lo mucho que ganā en tener buenas y virtuosas mugeres, y el cuydado que los padres deuen poner en buscarlas así: pues es la cosa mas importante que pueden tener en su compañía, para sus honras y la saluacion de sus almas.

3 Dize Ioan Magno, y otros authores, que aunque Huingo Rey de Gothia quando murio, dexo vn hijo, llamado Renero, por heredero: la Reyna su muger, y madrastra del hijo, quedos se apodera del Reyno, y tan enemiga de su sentenado, que no trabajaua sino en buscar manera como delmarar: y por ventura saliera con su intencion, si el Príncipe no fuera fauorecido de los amigos de su padre. La ambiciosa Reyna Torilda, por quitar el orgullo y brio de reynar a Renero, embio a el ya su hermano Toraldo, a las montañas

montañas con los pastores, y vinian con ellos en su rusticidad: mas, teniendolos Dios para mayores cosas, sabiendo su vivienda Swan Huita, hija de Hadingo, Rey de Dania, tomó la compañía que le parecio conuenir, y passo en el Reyno de Suecia: y dissimuladamente se informo de la montaña donde andauan los Reales pastores, y fue alla. Quando ellos vieron tan honorable compañía, temieron alguna maldad de su cruel madrastra: mas llegando se, mas la Infanta, le hablo, y por mas que se le quiso encubrir, auergonzado de se ver en tal officio y hábito, le hizo confessar quien era, y ella hizo lo mesmo: y le dixo, que compadeciendose del, venia para le sacar de aquella rusticidad de vida, tan contraria a su grandeza y merecimiento, y a se casar con el, si a el le plazia (y el fuera muy necio en dexar tan nobilissima muger, y que tan denoras zelaua su honor y bien.) La Infanta sacó de las ricas ropas y joyas que lleuaua, y muchos dineros, y le dio vn Real estoque, amonestandole con buenas razones. (quales se las aplica Saxo Danico) el darse a valer, y no dexarse hollar de la fortuna, ni de sus aduersidades, lo qual se haze, no huyendo los trabajos afrentosos donde ay razon de los sufrir: sino guardando el pecho imperturbable, y ensanchando el coraçon, para salir de ellos con tan buen semblante y gracia, como si fueran officios honrosos, a lo qual llega vn hombre con ser medianamente cuerdo, que se sepa aprouechar de la cordura: el qual prouecho se recibe echando cuenta que en tales riesgos se apura y azendra la virtud, y se prouea el valor de la persona, y se califica el honor: y mejorandose vn hombre en la virtud y en la hōra, necio es, en no hazer muy buena cara, y señaladamente si vee que por bien, o por mal lo ha de tragar. Tambien dio a compañamiento la Infan-

la Infanta al Rey su esposo, y le dixo que fuesse a los grandes del Reyno, amigos de su padre, y los requiriesse que le pusiesse en el estado que deuián como leales vassallos: y no consintiesse que la tyrania de su madrastra passasse adelante, tan a costa de su honor. Los señores se regozijaron en el alma de le ver en tan buen trage, y tan bien acompañado: y de saber que le huuiesse Dios embiado tal mu- ger, y de tanta sabiduria, que en tan pocos dias con sus buenos consejos, le hiziesse mostrar el valor y animo que a su estado deuia: y así le asentaron en el trono Real, y diéron sentencia contra Torilda su mala madrastra, y a el jurarō por Rey, y luego se caso con la infanta, que fue excelentissima muger para el biē de aquel Reyno, y de el Rey su marido: y gouernaron todos sus dias con mucha benignidad y paz, y grande aceptacion de todo su Reyno.

No solamēte a los maridos por ocasiō de sus buenas mugeres, hā sucedido cosas de grāde utilidad e importancia: mas aun tambien a muchos que se han aficionado de buenas y honestas mugeres: las quales, ya que no ayā salido a consentir en sus injustas pretensiones: con su cordura y discreciō los hā encaminado a cosas de mucho aprovechamiento, y ventajas de sus personas. De vn labrador de los mas ricos de vn pueblo de Castilla, cuenta cierto author, muy digno de fēe: que como tuuiesse a sus hijos muy biē tratados, y puestos en la policia q̄ allí se podia pedir: al vno dellos, llamado Pero Mingo, auia criado desde su niñez en la vida pastoriega: y estaua tā rustico y mal tratado, q̄ mas parecia criado de sus hermanos que su yqual. A este sucedio que viniendo al pueblo, se aficiono de vna viuda moça, muy hermosa, muger q̄ auia sido de vn mercader: y con la mejor ocasion que podia, procuraua verla todas las vezes q̄ venia al pueblo: y como ella fuesse discreta,

y echasse de ver de quan poca sustancia eran sus preguntas, y como se quedaua embobado, mirandola buenos ratos, conocio bien su enfermedad. Cōpadeциendose de la biuda, le pregunto vn dia, si la queria bien: y el quedo tan colorado y turbado con esta pregūta, que a penas por el grande encogimiēto y empacho que tuuo, la pudo responder palabra, quanto mas significar el sentimiento de su coraçon: mas al fin le dixo como pudo, que si. La biuda comenzando a hazer en el la buena labor que pretendia, le dixo. Bien aureys aduertido Pero Mingo, como siempre yo me he preciado de muger muy limpia, y asseada: y es de creer, que esto mesmo me pareciera bien en otrie: y siendo así, como quereys que yo me pague de vn mancebo como vos: que siendo hijo de vn hombre tan rico, y pudiendo andar tā luzido como vuestros hermanos andan: andeys con estas greñas, y con vestido tan grossero y fuzido, que mas estays para fer aborrecido que amado? Sin aguardar mas Mingo, se aparto della harto corrido, viendo la razon que tenia, y se fue para su padre: al qual dio tātas queexas de que le truxesle así tan mal tratado, y guardando el ganado toda su vida, hecho vn saluage, como si fuera esclauo, y no su hijo: que el padre pareciendole biē su buena presumpcion y sentimiento, gusto de que dexasse de fer pastor, y de que le visticssien y tratassien como a los otros sus hermanos. Despues que se vido Mingo biē vestido y adereçado, afeytado y muy limpio: se fue a visitar a la biuda: la qual le alabo mucho todo lo que auia hecho, y le encargo que tambien se diesse a los exercicios y gracias que acostumbrauan los curiosos, y principales mãcebos para dar buenas muestras de sus personas: como eran correr, saltar, y tirar la barra, esgremir, y jugar a la peiota: y que deprendiesse a baylar, para que en los cor-

ros q̄ se hallasse, pudieſſe ſalir ſin aſrēta: y que por la diligencia que en eſto puſieſſe echaria ella de ver quanto la queria. Con el buen natural de Mingo, y ſu mucho cuydado, en poco tiempo ſe auentajo a los manebos del pueblo, en todas aquellas gracias y gentilezas: y hizo de fuerte que la biuda fueſſe informada de ſu aprouechamiento: y buelto a ella, le dixo: que no quedaua bien ſatisfecho con ſolo eſto, porque tambien conuenia ſupieſſe leer, y eſcreuir: porque ſi ella queria eſcreuirle algun ſecreto, no era razon que el dieſſe a nadie a leer ſus papeles. Auendolo ya deprendido Mingo, y aſiſtiendo en ſu porſia, la biuda le deſengaño, diziendo: que el amor que la tenia, ſiempre entendio gratificarſe, aunque no en ſu injuſta demanda: por ſerle a el de menos importancia, y no conuenir a la honra y honeſtidad della: y que por tanto, que ſe tuieſſe por bien ſatisfecho con auerle hecho dexar la brutal vida que antes tenia (con que ſiempre fuera deſeſtimado y tenido por vil) y deprender aquellas gracias que tanto luſtre y ſer dauan a ſu perſona: y que en ninguna manera le paſſaſſe por el penſamiento procurar della otra coſa: porque lo ternia a grande ingratitud y deſcorrefia.

3 Coſa es notoria y aueriguada con mil experiencias, que el amor deſbasta la rudeza de vn ruſtico, y le haze eloquente y bien hablado. Philippo Beroaldo, dize: dame el hombre mas rudo y mas groſſero, y enamoreſe, que yo te le dare de buen ingenio, diſcrecion, y vrbani-
 Philippus Beroaldus
 dad: porque el amor, cultiua al agreſte, y domeſtica al Barbaro ſaluage, deſtierra la floxedad, la pereza y el ſueño. En fin (como le pinta Plautino) es padre de la elegancia y del aſſeo, del donayre, y de la bizzarria. Y aliende deſto, haze otro efecto marauilloſo el amor: que al que es ira-

es iracundo y ſoberuio, le humilla, y haze manso y ſufrido. De aqui procede, que quando a vn hombre poderoso, conuenie apartarle de algun mal vicio, y nadie ſe atreue a le auifar y exortar, luego acuden a la muger que mas ama, y le encargan, que por la mejor manera que ella ſupiere, le diga: quan mal parece a todos lo que haze, y quanta ſatisfacion ternan de ſu perſona, ſi ſe corrige y aparta dello: y el lo lleva con mucha paciencia, recibiendo eſta amoneſtacion y deſengaño de ſu dama, cō grãde amor y manſedumbre: y aſi con mucha certeza, le da ſu palabra de enmiendarlo, y deſagrauiar al que tiene que xoſo: de manera, que a ella le conſte del buen efecto que ſu ruego hizo, y quanto deſſea agradarla. Y quando ella le encarece la merced que en ello recibio, y quan verdadera muestra fue aquella de que ſu amor es muy firme: queda el muy contento y gozoſo de auer hecho por ella coſa tan graue, y tan contraria a ſu condiçion: lo qual por otro ninguno no hiziera. Anſi meſmo ſucede, quando tratan a vna donzella que ſe caſe con fulano, y ella reſponde: Y como, y cō vn jugador, o cō vn borracho como eſſe, me tenia yo de caſar? Y ſabiendo el mancebo q̄ aquella donzella q̄ el tanto deſſeaua por muger, le deſecho por tal, o tal vicio q̄ en el ay, con grãde ſpecho y rauia dize: Pluguiera a Diós, q̄ con el primer vino q̄ beui, reuētara: o que las manos ſe me quebraran el dia que comēce a jugar. Y con el dolor que de aquella peſada reſpueſta le queda, huye del vino, y del juego, y de ſer ſoberuio, y mal ſufrido, y ſe aparta de la manceba: por ver, ſi enmēdando las faltas en que ha incurrido, puede boluer en gracia de aquella dōzella, que por ellas le dexo: o alomenos procura que por aquel defecto vil, de q̄ fue infamado, no ſea deſechado de otra. Eſtos y otros muchos bienes ſuelen redudar a los hōbres,
 de las

de las prudentes mugeres, con quien pretenden casarse, o estan casados: por lo qual deuen tenerlas y estimarlas, y dar muchas gracias a Dios, en que se las encamino para su bien y remedio.

(?)

Fin del Tercer Tratado, de las Casadas.



COMIENÇA EN EL

LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA

de todos los estados de mugeres, el Quarto
Tratado, de el estado de las
Biudas.

*Capitulo Primero, De las cosas de q̄ mas la Biuda deue
preciarse, para la conseruacion de su virtud,
y buena fama.*



DIZE el glorioso Doctor san Hieronymo, que el estado de las biudas es muy agradable a Dios, y que con el recibe mucho seruicio: porque es vna orden de religion, deputada para solo seruir a Dios: el qual fin es tan alto, que no puede bien encarecerse: como lo entienden

bien las deuotas biudas, que en su soledad y recogimiento se han dado a la sancta oracion y contemplacion, adonde manifestamente han conocido, quanta diferencia ay entre el seruir a Dios, y al mundo: y entre la verdadera vida, y la eterna muerte. Quanto difiere el seruir la muger en este mundo al hombre, o a Dios: porque si en el estado del matrimonio se sirue Dios, siuese con mucha ocupacion, por emplearse la muger (como dize el Apostol san Pablo) en su propio varon: pero en el estado de biuda, solo sirue a Dios con toda la libertad, sin marido, ni hombre que le pueda impedir. Siruiendo al hombre en este mundo, siempre tiene la muger tantos trabajos y

Hhh

miserias,

miserias, que no es bastante a cobrarlas sino la que por experiencia las pasó. Por lo qual dize san Gregorio, que se marauilla de muger que pasó por los trabajos y cargas del matrimonio, y se torna otra vez a casar. Porque cree él, que es imposible hallarle mejor que el que dexo: ni dexar de passar de nuevo los trabajos y miserias, que en el primero casamiento pasó. Este don bienauenturado de la biudez, no ha sido estado conocido de todas las dueñas: pero aquellas que conocieron su grandeza, le tuvieron por gran don, y de perfecto ser: y así dieron a Dios muchas gracias, quando le recibieron, y firmieron a su Magestad mucho en él: y de su mano santissima fueron muy bien galardoadas. Esto dize David: que la muger biuda, si permanece en el estado perfecto de la biudez, que Dios le da su bendicion y espiritual gracia: y la enseñara su amor y su especial familiaridad. Y por estimar Dios en tanto el estado de las biudas, quando le llaman en sus necesidades y trabajos, luego las oye, y las recibe debaxo de su guarda y amparo: como esta escripto en el Exodo: Guardate no injurias a la biuda, ni al huermano: porque si lo hazes, ellos daran voces a Dios contra ti. Y dize Dios: Yo oye el clamor y voces de la biuda, en sus necesidades, y la socorrere contra el que la tratare mal. Y es cierto que quando las lagrimas de la biuda corren por su rostro, y quando por ser fatigada injustamente, se queixa: que aquellas lagrimas y queixas, van a buscar a Dios, para que la venga: y así Christo nuestro Redemptor las socorre y fauorece en sus afflictiones: como a estado mas solo y desamparado, y que mas confia y espera en su diuino fauor. Y sobre todo esto, tiene Dios prometido de dar ala biuda el galardón doblado allá en el cielo: lo qual quiso nuestro Redemptor significar en el Euangelio, quando dixo, que la buena tierra daría fruto

el fruto de treynta: y la otra setenta: y la otra de ciento. Todos los S. Doctores dizen, que la tierra de treynta, que da fruto loable a Dios, es el estado del S. matrimonio: y el estado que da fruto de setenta, es, el de los biudos: y el estado que da ciento, es, el de la virginidad. Lo primero que la biuda Christiana deue hazer, es: despues que su marido fuere defunto, leuante su anima y espiritu a Dios, y deuota y humildemente se encomiende a él, ofreciendosele por verdadera sierva, y rueguelé que la reciba debaxo de su amparo: y ella le ha de recibir por veada de Dios, criador y Redemptor suyo, por padre, y marido: y amparador y defensor suyo, y de sus hijos, y todas sus cosas. Y también se encomendara a la Virgen sancta Maria, y a algún sancto, y sancta: para que la ayuden en su estado uidual, en que nuestro Señor Dios la ha puesto.

En la Epistola que el glorioso Doctor S. Hieronymo escriuio a Furia noble Romana, dize así: Ruegasme por tu carta, y humildemente me pides, muy amada hija, que te escriua la manera de tu vida: y como te deues regir para guardar la corona de biudez, con nombre sancto de perfecta castidad. Alegrase mi coraçón, gozase mis entrañas, y mi affeion da señales de muy crecida alegria: viendo que tu ahora desleas ser, despues de muerto tu marido, lo que tu madre Ticiania (muger de sancta memoria) mucho tiempo fue, aun uiuiedo el suyo. Por cierto bien podemos creer que fueron oydos sus ruegos y oraciones: y que alcanço del Señor para una sola hija (que eres tu) lo que ella uiuiedo poseyo. De una grãde excelçia goza tu linage, y es: que contando desde Camilo, ninguna, o muy pocas son las mugeres que en todo el, dos vezes se han casado. Y es tan propio esto de vosotras, que no es tanto el loor que mereces por cumpirlo, quanto merecerias ser maldezida, y caer en verguença, si siendo Christiana, no guardasies la virtud que tus antepassadas,

con ser Gentiles, tan cumplidamente, y por tantos años guardaron. Mas para cōferuar tu deſſeo, aparta de ti vnas amas noueleras, que ſiempre vienen con embaxadas, aſi conio animales ponço ñoſos, que deſſean hençhir ſu viētre con el cuero de tu persona. Eſtas nunca te aconsejarā lo que a ti cumple, ſino lo que a ellas: y ſi bien miras, oyr las has continuamente dezir: Y como pienſas ſeñora paſſar en ſoledad y triſteza tu florida juuentud, y dexar de gozar de los dulces hijos, y del fruto del amor? Eſto te acōſejaran, mas tu acuerdate que adonde mora la ſancta caſtidad: alli eſta la abundancia y bien. En el viejo teſtamēto leemos, que los Pontifices y Sacerdotes, eran vna ſola vez caſados: y que las hijas de los Sacerdotes, ſi eran biudas, auian de comer de lo que para los Sacerdotes eſtaua ſeñalado: y quando morian, aſi las enterrauā como a ſus meſmos padres y madres: mas ſi otra vez ſe auian caſado, las priuauan de todos eſtos beneficios, y las tenian como a eſtrangeras. Dando Dios a entender en eſto, quā agrada ble le era aqueſte eſtado: y quā venerado y hōrado deue fer de todos. Eſcriue Virgilio, Poeta, q̄ eſtādo Dido, Reyna de Cartago, biuda: conſulto con ſu hermana Anna, ſi ſe caſaria con Eneas: la qual, entre otras coſas, le reſpōdio las palabras ſiguiētes. Y como hermana, y a ſolas, y cō tāta triſteza peñſauas paſſar tu vida: por ventura crees q̄ la ceniza y poluo de tu marido ſepultado, o ſu anima, ſe pone en eſſe cuydado, ſi tu te caſas, o no? Mas deſpues que la Reyna, por eſtas palabras, determinadamēte ſe caſo, y ſe vi do burlada: boluto a dezirle a ſu hermana: O hermana mia, q̄ ſiēdo tu vēcida de mis lagrimas, y caſi forçada con mi loco deſſeo: me has pueſto en tanto mal como eſtoy? Tu has ſido la que me has echado en las manos de mi ene migo. No pudiera yo viuir ſin cometer eſte pecado de tornarme

tornarme a caſar, como viuen algunas beſtias fieras, y no verme agora en tan grandes cuydados? Yo meſma conozco que no he guardado la fee que deuia a mi marido Si cheo. Vees aqui Gerucia lo que eſtas dos hermanas paſfaron: de manera, que ſi tu me repreſentares los placeres de las bodas: yo te porne delante la gran hoguera en que Dido ſe quemo, y el cuchillo con que ſe dio la muerte: y el fuego con que ſe ardio. No es tanto el bien que por caſarnos eſperamos que nos venga, quāto es el mal que nos puede acaecer, y es razon que lo temamos.

Acoſtumbran las biudas que quedan moças (en eſpe cial algunas) deſpues que acompaņadas de Satanas, ſe hā bien enlodado en las coſas del mundo, dezir que ſe quieren caſar en Ieſu Chriſto: y para juſtificar ſu demāda, alegan. Cada dia ſe me pierde mi patrimonio, y la heredad q̄ me dexaron mis antepaſſados, poco a poco ſe diſſipa: los moços ſe me atreuen: las moças no me eſtiman, ni quieren hazer lo q̄ les mando. Pues ſi algo he menester, quien faldra a negociar lo por mi y a buſcarlo? Si me demandan algun tributo, o derecho de mis campos, quien reſponde ra por mi? Quien me ayudara a criar mis hijos, y los eſcla uos que en mi caſa tengo? O gran maldad, q̄ aleguen por cauſa juſta para caſarſe: lo que mas debria impedir ſu caſamiento. Porque caſando la biuda, no toma ayo, ni amo que crie ſus hijos, ſino vn cruel enemigo dellos: no les da padre, ſino tyrano padraſtro. Y aun ella, inflamada de los carnales deſſeos, viene a oluidarſe de ſus propios hijos. Y la que tres dias ha qua eſtaua llorādo al otro marido, ver la eys aora atauiandoſe, y pintandoſe toda, entre aquellos pecadorzillos de ſus hijos: que con ſu innocencia, no ſiē tē el mal que ſe les apareja. O atreuida, y a que proposito me alegas, que ſe te pierde tu hazienda, y que ſe te atreue

S. Hieron.
in epiſt. ad
Geruncia.

S. Hieron.
ad Furnā.

los moços y moças de tu casa? Confieſſa tus torpes deſeos, y dexa lo demas: bien ſabes que no ſe caſa muger ninguna, para no dormir junta con ſu marido. Y ſi me dizes q̄ no te mueuen eſtos deſeos, porque razon quieres abandonar tu caſtidad ſin empacho, como publicana, por cobdicia de aumentar la hazienda: porque determinas perder vn bien perdurable, tan alto y precioſo, como el de la caſtidad, por cobdicia de ganar vna coſa tan vil, miſerable, y perecedera, como los dineros? Si tienes ya hijos, para que te tornas a caſar? Y ſi no los tienes, porque auiedo experimentado tu eſterilidad, quieres otra vez marido? Y determinas perder la caſtidad q̄ tienes cierta, por la incierta eſperança que de los hijos tienes? Y ſi tuviſte buen marido, no debrias olvidar lo: y ſi fue malo, juſto es q̄ temas de encōtrar con otro como el: para que no buelvas a paſſar la mala vida que con el otro paſſaſte. Mira que ſi aora quãdo te caſas, te ſeñalan carta de dote, podria ſer q̄ antes de mucho, quãdo no penſares, te ſera forçado ordenar tu teſtamento, y que eſte ſe haga mas al contento de tu codicioſo marido (que ſolo procura ſu intereſſe) que como conuiene al deſcarga de tu anima, y a la ſatiſfacion de tus obligaciones. Si por ventura te nacen hijos del ſegundo marido, luego començaran las guerras y cōtinuas diſcordias dentro de tu caſa: porque no ſeras ſeñora de amar a tus hijos, ni oſaras mirar con yguales ojos a los que ygualmente pariſte: ſi a los primeros hijos quiſieres dar de comer, ſera menefter hazerlo a eſcōdiditas: porq̄ el marido q̄ tuvieres viuo, forçoſamente terna luego embidia del muerto, ſi te vee amar a ſus hijos: creyẽdo que tambien amas al padre. Pues que me diras, ſi el marido que tomarẽs, trae hijos de otra muger? Porque aunque con ellos ſeas humana, y piadoſa como vn Angel: en todos los barrios y lugares

gares publicos, no ſe hablara ſino de como les eres vna crueliſſima madraſtra: Y ſi enfermare tu entenado, de ſo lo dolerle la cabeza, luego redundara en infamia tuya. Si no le das de comer, llamar te han cruel: y ſi le das, diran q̄ eres hechizera, y que con tus ponçoñoſas yeruas le quitas la vida. Aora pues, yo te ruego, me quieras moſtrar q̄ biẽ puede auer tan grande en las ſegundas bodas, que peſe tãto como eſtos males q̄ yo aqui te he referido y repreſentado? Haſta aqui es de ſan Hieronymo.

Mucho deue mirar la biuda Chriſtiana en las penas, cargas, y trabajos del ſancto matrimonio: y principalmente en eſte tiempo tan trabajoso, que aunque el matrimonio ſea ſancto, y ordenado por Dios, con grande dificultad ſe hallan agora dos voluntades de vn hōbre y muger, que ſe quieran concertar y concordar en vno, porque los hombres en el tiempo de agora, muchos dellos ſon tyranos, auarientos, ſoberuios, carnales, deſabridos, y mal acōdicionados: y las mugeres lo quieren tener todo conforme a ſu volũtad y contento, y no quierẽ ſer ſubjetas a ſus maridos, ſino ſer libres, y hazer las coſas como les parece: y en los trages y atavios q̄ vſan, ſon tã incōportables y coſtoſas: que no ay quien lo pueda ſufrir, ni lleuar, por ſu gran ſoberuia y diſſoluciō. Y ſi a caſo el marido es bueno; y viue en ſu cōpania con mucho cōtẽto y deſcanſo, cōſidere la biuda quã preſto ſe le deſconcierta eſte biẽ, por la muerte del vno, o de entrambos: y el dolor y laſtimã q̄ le queda todõs los dias de ſu vida, por auerle perdido. Mas los caſados de agora, no ſõ aſi como los q̄ hemos dicho: porq̄ toda ſu vida es muerte, paſſiones, rencōres, enojos y diſcordias en los pareceres y volũtades, y otras mil deſuẽturas, que ellos por experiẽcia mejor podrian explicar. Y ſi la muger que pierde ſu marido, ſe torna a caſar, y el

marido primero fue algo mejor, luego da guerra al segundo: diziendole de continuo injurias, comparandole a cada passo aquel que pudre: y siempre anda suspirando, y gemiendo: y apasionada, pensando y contando el bien que perdio. Y viene a dezirle en sus barbas, que el nunca morira, ni abra rayo que le mate: por ser tan defabrido, mezquino, y desventurado: y q̄ por sus pecados le lleuo Dios el primero, para que con tal fatiga hiziesse penitencia: y la puso en poder de vn hombre tan brutal, y desmazelado: que no sabe sino gruñir, comer, y dormir. Y esto mismo dize el biudo, quando se casa con segunda muger: q̄ le quito y lleuo Dios vna muger, que merecia seruir a vn Principe: y le dio vna pereçosa, dormilona, descuydada, perdida, y desperdiciadora. Deue pues cō mucho auiso mirar, asì el biudo, como la biuda: que en las segundas bodas, es necessario tener mucho tiento, y encomendarlo a Dios: especialmente las mugeres que estando libres, mejor se pueden concertar en el seruicio del Señor. Pero asì los hombres, como las mugeres, quando Dios les lleua la cōpañia que han tenido: miren sus edades, y sus complexiones, y qualidades: y pidiendo consejo a Dios, y a sus deudos, no erraran si tornan a casarse: porque ya hemos visto muchos, viuir con contento, y en seruicio de Dios, en las segundas bodas, hasta su muerte.

Las mugeres honradas antiguas, y aquellas honestissimas Romanas: teniã por cosa de menos valer, casarse segunda vez. Dize Luys Viues; en su Instruccion Christiana, que Porcia, hija menor de Catō, siendo muy alabada delante della vna Matrona (que se auia casado segunda vez) de muy honesta, y recogida: respondio Porcia: La muger honesta, no celebra segundas bodas. Dando en esto a entender, que no merecia ser alabada la que auia conocido
mas que

mas q̄ a vn marido. Y aquella gran muger Cornelia, quedando biuda de aquel valeroso varon, Graco: como fue: se muy requerida, e importunada del Rey Ptolomeo, para q̄ se casasse con el: nunca se pudo acabar con ella. Y dana por respuesta, que en mas estimaua el titulo de muger de Graco, que el de Reyna de Egypto. Y Cornelio Tacito, dize, que entre las mugeres Alemanas, nunca se casauan las biudas, sino las donzellas. Y Pausanias afirma, que Gorgofona, hija de Perseo, escandalizo a toda la Grecia: por que auiedo se muerto su esposo, se desposo con otro como tuuiesse por costūbre sanctissima, que la muger biuda no se casasse segunda vez. Gran sentimiento tenia de la muerte de su marido, Valeria Messalina, muger de Sulpicio: la qual auiedo embudado muy moça, y hermosa: importunada de sus deudos, que se tornasse a casar, respondio. Nunca los dioses immortales permitan, que yo haga tal traycion a Sulpicio: el qual aūque es muerto, siempre esta viuo en mi memoria. De Annia Romana, escriue Fulgoso, que estando biuda, y teniendo muy fresco en la memoria el amor del marido, persuadiendola que se casasse segunda vez, pues era tan moça, hermosa, y biẽ dispuesta: respondio, que en ninguna manera lo haria: porque si hallasse otro tan buen marido como el primero, estaria siẽpre en grã cōgoxa si le auia de perder: y por el cōtrario, si fuesse malo, no menos seria de muerte su affliccion, en auer de padecer tan gran mal: el qual sin necesidad alguna, ella le auia escogido. Macrina, hermana de san Basilio, y de Gregorio Nisseno, estando concertada de casar con cierto mancebo de muy buenas partes: y muriendo antes de el desposorio, ella persevero en no querer se casar con otro: y diziendole sus padres que lo hiziesse, respondia: q̄ tenia por malo no honrar el matrimonio que primero le
auian

Cor. Taci.

Pausan. in Corinthiacis.

Fulgo. li. 4

Referelo Suri. to. 4.

auian señalado, sin pretender otro: y que aqui como naturalidad ordeno vn solo nacimiento, y vna sola muerte, asi era bien que huuiess vn solo matrimonio: y q̄ aquel con quien la auian desposado, aunque era para otros muerto, para ella estaua viuo, con la esperanza cierta q̄ tenia que auia de resucitar: y q̄ le juzgaba solo estar auiente: y asi era maldad grande no guardarle fe al esposo q̄ auia y do a alguna otra tierra, aunque distante y por largo tiempo. Con estas y otras razones, breues de la nobleza de su animo fidelissimo, la sabia doçella se defendia de sus padres, y persevero en honestidad hasta la muerte: y para mejor guardarla y seruir al celestial esposo, se metió Monja, en el qual estado acabó santamente su vida. Que diferente mente proceden otras que Márcia, porque a penas se han enxugado las mexillas de las rezientes lagrimas, deramadas por el marido muerto: quando las venan atezadas y azicaladas, para contentar al nuevo marido.

6 No se tenia entre los Gentiles por cosa indigna de hombres graues, casarse muchas vezes, como se tenia y condenaua tornarse a casar la biuda. Porque en los varones les parecia bastante razon, para tener quien los sirua y regale, y mire por su hacienda, y gouierno su casa. La qual necesidad no concurre tanto en las biudas: y por esso lo atribuyen algunos murmuradores a incontinencia. De la qual si ay peligro en alguna, puede tomar el cõsejo del 1. Corin. 7. Apostol, casandose. Porque (como dize) mas vale casarse que abrase. Mas la biuda, si quisiere viuir recogida, mejor acertará en tener por esposo a Iesu Christo, y hazer vida con el a sus solas, que tornar a conocer voluntades, y condiciones nuevas a quien agtadar. No obsta que son muy licitas y sanctas las segundas bodas, y que el biudo, y la biuda se pueden casar, por la muerte de los anteriores, con quan-

con quantos quisiere: lo quales conforme a la doctrina del Apostol, que dize: Yo digo a las que no son casadas, y a las biudas, que permanezcan en continencia, como yo: mas si no han de cõtenerse, casense. Y en otra Epistola dize: Yo quiero que se casen las que son biudas moças, porque no den ocasion al demonio. Y lo que mas authoridad da al estado honesto de las biudas, es, la determinaciõ del sacro Concilio Tridẽtinõ, en la vigesima quarta Sess. 24. Cano. 10. donde no solamente antepone el estado virginal, al del matrimonio, sino tambien el de la biudez, con esta grauedad de palabras. Si alguno dixere que el estado cõjugal, se ha de anteponer al estado virginal, o al de la biudez, sea anathema. Pierio pone a la paloma por simbolo de la castidad vidual (conforme a los Hieroglificos de los Egypcios) y la significauan pintando vna paloma negra, y la negregura por luto, y firmeza: porque la paloma en quanto le viue su cõpañero, no toma amor con otro: mas muerto aquel, si la señalan compañero, luego obedece, y se casa con el: Que no es mala doctrina, para que las mugeres no se casen, sin licencia de sus padres, o de sus parientes mayores. La mas cierta opinion es, que Dido, Reyna de Cartago, siendo persuadida del Rey Harbas, quisiess ser su muger: le respondió, que en ninguna manera mudaria el verdadero amor del marido muerto, por el de otro ninguno. Y que, por verle apretada deste poderoso Rey (como afirma san Augustin) tuuo por mejor morir, y arder en el fuego: que no casarse otra vez, con este Rey. Si con ser Dido Pagana, y sin Dios, tanta fe guardo a su primero marido, que en su defenfa tales palabras dixo, y tan heroycos hechos hizo: que deue dezir la biuda Christiana, y que deue hazer por amor de Iesu Christo, su celestial esposo, y S. cõ el qual espera Reynar?

El exem-

Ibidem.
1. Timot. 3.

Sess. 24.
Cano. 10.

Pier. li 22.
Hierogli.

S. August.
lib. de Ci-
uitat. Dei.
lib. 2.
cap. 16.

7 El exemplo y vida de la muy venerable matrona Iu-
 dith. dith, enſeña quan recogidas y retraydas, quan humildes,
 interior, y exteriormente: quan caſtas y limpias en el alma,
 y cuerpo, ayan de ſer las biudas: con otras muchas virtu-
 des que hã de tener, deſpues de la muerte de ſus maridos,
 y compañeros, en la guarda de ſu continencia bidual, co-
 mo eſta honrada Iudith. Quando eſta excelēte hembra,
 hizo aquel tã hazañoſo hecho, de cortar la cabeça al bra-
 uo Holofernes, tres años y medio auia que eſtaua biuda,
 por muerte de ſu marido Manaſſes, y eſtaua en la flor de
 ſu edad: y era hermosa por marauilla, y riquiſſima ſi la a-
 uia en el Reyno de Iudea: y en viendoſe biuda, ſe encerro
 con ſus donzellas en vn quarto alto de ſu caſa, donde vi-
 uia emparedada: ayunando ſiempre todos los dias, ſaluo
 los feſtiuales: y traxo ſiempre cilicio ſobre ſus delicadas
 carnes: y la fama de ſu alto exemplo, tenia llenas las ore-
 jas de todo el Reyno, ſin que ninguno hablaffe della coſa
 mal ſonante. Tales hazañas hazen, y tales honras merecõ
 las que ſon tales biudas. De vna biuda Romana ſe lee, que
 eſtuo treynta y ſeys años encerrada, que nunca hablo a
 hombre ninguno. Mucho ſe deuen guardar las biudas de
 diſcurſos in vtiles, y que carecẽ de neceſſidad, y eſtar ſe-
 cretas, recogidas y encerradas en ſus caſas: para auerſe de
 librar de los muchos peligros que en los diſcurſos ſe of-
 frecen. Quãdo la biuda Thamar, eſtuo encerrada en ca-
 ſa de ſu padre, guardo ſu biudez y caſtidad, y nunca peco:
 mas a la hora que ſalio al camino, luego cometio offen-
 ſa. De aqui es lo q̄ dize ſan Hieronymo: Cree muy poco a
 la caſtidad, ſin las coſas q̄ della depēden, q̄ ſon tres. La ab-
 ſtinēcia de los mājares: la humildad y aspereza de las veſti-
 duras: y el recogimiento en la propia caſa, ſin andar va-
 gueãdo. Dos caſas ſolas ha de tener la viuuda, las quales ha
 de fre-

S. Hieron.
 ad Furiam

de frequentar. La vna, la propia caſa dõde mora. La otra,
 la Ygleſia. En eſtas dos ha de eſtar ſiempre, q̄ quando fal-
 te de la vna, la hallen en la otra: de tal manera, que ſiẽdo
 buſcada en la vna, y no hallada en ella: ſe tenga por aueri-
 guado que eſta en la otra, y no en otra parte. En la caſa dõ
 de mora, ha de eſtar por amor de los hijos y nietos, ſi los
 tuuiere: por el gouerno de la familia, y neceſſidades co-
 tidianas. En la Ygleſia ha de eſtar por la honra de Dios, y
 por la neceſſidad que conſigo trae la muerte. Tambien la
 biuda ha de ſer piadoſa acerca de ſu marido defunto, por
 derramamiento de lagrimas, y continuas oraciones: por
 que deue orary rogar a Dios por el: y no faltarle en el tiẽ-
 po que el mayor neceſſidad tiene de ſu ſocorro. Antigua-
 mente los Romanos querian que las mugeres ſiẽpre eſ-
 tuuielſen debaxo del gouerno de algun hombre, quãdo
 les faltaffe el marido, el qual les fueſſe como padre, fue-
 gro, o hermano. Y algunos teniã por mejor que viuieſſen
 con ſu ſuegro, antes que con ſus parientes: por tener por
 mas ſeguro que vna la biuda con los parientes de ſu ma-
 rido, que cõ los ſuyos propios: porque como el amor ſea
 menor con los eſtraños, que con los ſuyos, viuira mas re-
 catada para dar mejor cuenta, y exemplo de ſi: porque cõ
 la confiança y regalo de ſus parientes, ſe toma mas licen-
 cia para mas libertad, y deſcuydo en ſu vida. Y aſi por ſer
 coſa digna de mas loor a la biuda, el viuir entre los pariẽ-
 tes de ſu maridõ, que con los ſuyos meſmos: confiadas en
 ſu bondad las Matronas Rõmanas, ſe preciaron de hazer
 lo aſi. De Ruth, cuẽta la ſagrada Eſcriptura, que eſcogio Ruth.
 antes de viuir con Noemi, ſu ſuegra, q̄ no boluer a ſu meſ-
 ma caſa y tierra. Lo qual deue de mirar la biuda con mu-
 cha diſcrecion y cordura: y pedir a Dios le de conoçimiẽ-
 to para hazer en eſto, aquello que mas le cõple para ſer-
 uirle, y

uirle, y dar la cuenta que deue a su honor, y seguridad de su conciencia. Mas si en casa de los padres de su marido, y sus suegros, huuiere algunos mancebos liuanos, con los quales puede peligrar su honra, aunque los tales sean cuñados, o sobrinos de su marido, o qualesquiera otros parientes, de que se pueda presumir infamia: sera mas seguro que se vaya a viuir con sus propios padres y parientes, antes que poner su honra en condicion cō los parientes de su marido.

La biuda ha de ser templada en su comer y beuer. Donde san Augustin dize: Tres generos ay de biudas, vn genero que es perfectissimo, ordenado para el premio celestial, que de noche y de dia, en ayunos y oraciones sirue a Dios. Otro genero, q̄ se ocupa en la criança de sus hijos, y en el gouierno de su hazienda, casa, y familia: este no es tal como el ante dicho, mas no esta embuelto en vicios y pecados. Otro genero ay, que se ocupa en gozar de los mājares y deleytes, con gran fabor y dulçura: y este es guardado para la muerte perdurable y eterna. Y dize mas san Augustin: Muy mas ligera y facilmente se conserua el fuego y agua en vn mesmo vasso: que la continencia y limpieza, entre los deleytes de comer y beuer. Y el Apostol dize. La biuda que viue en deleytes, viuiendo es muerta. Porque cada dia va a la muerte de la culpa, es llamada muerta. No era delicada aquella honrada biuda Noemi, cuya nuera Ruth, cogia espigas, siguiendo a los segadores, con que pudiesse sustentar a su suegra Noemi: por lo qual merecio ser consolada del Señor, y auer despues por marido a Booz, hombre muy hazendado y rico: y que de aquella Ruth descendicse el tribu Real, y por consiguiente Christo nuestro Señor. No era delicada aquella biuda Sareptana, que no tenia sino vn poquito de harina y azeyte,

para su

para su sustentamiento: la qual merecio recibir al Profeta Helias, y ser confortada del Señor con muchos milagros: Por ventura fue la causa, porque no auia en Israel otras biudas tan deuotas ni templadas, como ella lo era: y por esso no fue Helias embiado a ellas, aunq̄ auia otras muchas: como dize Christo nuestro Señor en el Euangelio. No era delicada aquella buena biuda q̄ recibio a Christo, la qual se auia ocupado en ayunos y oraciones ochenta y quatro años, siruiendo a Dios. La biuda q̄ no es templada en comer y beuer, de necesidad ha de ser parlesa, y dada a deleytes y vicios. Furia, muger noble, pidiendo consejo al bienauenturado san Hieronymo, para viuir como se deuia al estado de la biudez: el primero consejo q̄ le da en vna carta, es, la templança, y ayuno, diziendo: Huye de comer carne, no porque sea cosa mala en si, sino porq̄ la carne mas pertenece a las q̄ quierẽ servir ala carne: cuyo calor fuele determinarẽ en torpezas carnales: estas son las que atadas de sus maridos, no entienden sino solo en engendrar y auer hijos. Estas que son acostumbradas a traer sus vientres cargados cō las criaturas: es bien q̄ carguen tambiẽ los estomagos de viãdas. Tu empero que ya enterraste todos tus placeres, en la sepultura de tu marido, juntamente con el. Tu que lauaste para siempre todo el afeyte y compostura de tu rostro, encima de su sepulchro, con la abundancia de lagrimas que derramaste: tu q̄ dexaste las ropas blancas y los dorados chapines, vistiẽdote toda de negro, y calzãdote de la misma color: no tienes ya necesidad de cosa del mūdo, sino solo de perfeuar en el ayuno. Tus perlas y atavios, hã de ser, andar pobre, amarilla: y muy foezmente vestida. Mira que tu eres moça, y no es menester que duermas en plumas, ni camas blandas: y guardate de los baños, porque el calor de tu mocedad

August. de sancta viuitate.

Vbi supra.

i. ad Tir.

Ruth.

Luc. 4. &c.

Hiero. ad Furiam, & ad Salumã

moedad, no se encienda con el fuyo: que son inuencion de luxuriosos, y gente afeminada.

Si en este tiempo fuera señor san Hieronymo, y q̄ de cosas hallara que enmendar en las biudas: porque muchas dellas estan tan llenas de infierno, que ya me parece q̄ arden alla. Veense en ellas tantas diferencias y primores de trages, que no parece sino que las han vestido a lo glorioso: que sin auer precedido la penitencia y sanctidad que se requiere para merecerlo, es harto trabajo, que se anticipa tan temprano: mas conforme a lo que pueden esperar de su desordenada vida, podran dezir que lo hazen, por si en otra no se vieren. Que podemos dezir de las biudas q̄ con toda la libertad del mundo se van a los juegos y fiestas: a los toros, juegos de cañas, justas torneos y comedias, con el mismo desenfado que qualquiera muger soltera? Y puestas a las ventanas muy al descubierto, cobdician ser miradas: y para mas señalarse, descubren deuisas, y joyeles, con que prouocar a las mirar: entretiniendose publicamente en conuersaciones de dichos, y motes, y cosas deshonestas, con gente liuiana? Pues en sus casas no reyna otra cosa si la ociosidad, porque tienen por vileza el tomar vna rueca, q̄ enfuzia su vestido, y endurece sus dedos, y maltrata sus labios: y ansi en lo que entienden es, en adobos, adereços, y composuras de sus personas: porq̄ a otras lauores ni trabajos, no se inclinan. Y si sabē q̄ alguna otra biuda es biē ocupada en las cosas de su casa, y que en todo ama la honestidad y llaneza: estas ociosas la haran en sus platicas de cozinera, y de muger vil, y de baxos pensamientos. Siempre procuran que sus conuersaciones sean muy regozijadas, y para cōseguirlo, admiren a ellas a hombres viciosos y lisongeros, agenos de toda virtud: y entre ellos tratan de los regalos de fulana, y de los trages de zutana:

de zutana: y de como la otra se dexa feruir, y las cosas q̄ la han dado: y como la otra casada es tā para mucho, q̄ se sale con quanto quiere, aunq̄ pese a su marido: y q̄ assi auia de hazer todas para venir a ser señoras de sus casas, y de su libertad. Alli se cuētan las flaquezas y miserias en que otras hā caydo: y el que mas desto dize, queda mas vfano: y sabe Dios quantos falsos testimonios leuantan, a trueco de infamar a otras, y hazerlas compañeras en sus disoluciones: paraq̄ se entienda q̄ no son ellas solas, sino tambien otras mas recatadas y de mejor opinion. Todo lo malo q̄ de otras se cuenta, se rie, y soleniza cō grān regozijo: y lo bueno, todo se reprueua, y todo se tacha: hasta venir a dezir, que si fulana es buena y virtuosa, q̄ lo haze de tonta y mēte cata, y por esto no cura de la curiosidad y cōtēto. En los juegos y chocarrerias, se precia de ser mayores maestras q̄ lo fuerō en la Philosophia Socrates, y Platō: y ansi mesmo en dar traças para vna maldad. En estas tales casas tienē mucha cabida las mugeres chifinosas, y de ruynes consejos: y las criadas enredaderas y cautelosas, son muy acceptas, y recibē mercedes. Aqui se suelen perder las inocētes dōzellas, y se maleā las buenas casadas: por ser vn lago de hediōdez, adonde todo se inficiona y corrompe. Estas son las oraciones, ayunos, y disciplinas, que padecē por el anima de su triste marido: y con estas niūmas ayudaran a todos los demas q̄ con ellas se casarē, quando fuerē muertos: vea cada vno el aliuio que su anima recebira en purgatoriō con tales obras. Pues considerando biē esto, por hombre loco y sin seso deue ser tenido, aquel q̄ en el tiempo de su matrimonio, conocio en su muger poca virtud y Christiādad, y la tuuo por liuiana, y viciosa: y al tiempo de su muerte la dexa por heredera de la mayor parte de sus bienes: y los quita a sus parientes, muy mejores que no ella: y

ella: y a los pobres de Iesu Christo Redemptor nuestro: por dexarla a vna muger infernal, que la tiene de gastar con quien se le entojare en vicios y torpezas, y serle en todo desagradecida, e infiel. Por lo qual deue mirar qual quier Christiano, la muger que tiene, para dexarle la hazienda que de sus antepassados heredo, y dexarle cargo de su anima: que luego se conoce lo que sera en su biudez, por lo que hiziere siendo casada.

10 La biuda ha de ser prudente, y que assi como excede a las otras en edad, assi las exceda en feto, y prudencia: y si fuere moça, la sabiduria y prudencia supla la falta de la edad. Lo primero en que ha de ser prudente, ha de ser, en enseñar a sus hijos y hijas, si los tuviere. Assi lo man-

Ad Tit. 5. da el Apostol san Pablo a las biudas, diziendo. Si alguna biuda tuviere hijos, o nietos, aprenda primero a regir su casa: esto es, que enseñe y doctrine a sus hijos, y nietos. Y

Hiero. ad Saluina Hieronymo dice. No es de pequeño merito acerca de Dios, criar bien los hijos: y hazer a Christo coheredero de sus hijos. Vemos por experiencia que las aues a sus hijos y pollitos pequenuelos, los dan de comer, y prouocan a bolar: assi la buena biuda ha de dar a sus hijos el pasto de la buena doctrina: y con sanctos y excellentes exemplos, prouocarlos a la alteza de la vida espiritual y celestial. Mucho haze esto contra las biudas de poco valor y capacidad, que por amar a sus hijos mas de lo que deben, y regalarlos con gran demasia, los echan a perder: procediendo en esto sin orden y concierto, dexandolos de enseñar, con regir y castigar: por lo qual son estos tales llamados del vulgo (y con razon) lechones de biudas. Y por estos tambien se dice aquel adagio: Hijos criados sin padre, feacos son de valde. Porque por no ser la madre cuydada, y de pecho varonil para regirlos ni castigarlos, no se hallan en ellos vir-

ellos virtud ni criança, cortesia, ni miramiento: son indisciplinados, llenos de libertad, cargados de vicios, embuetos en mil generos de pecados. Esto sucede assi, por no los querer corregir ni castigar su madre. La varonil y buena biuda, ha de tener las vezes de padre y madre. Ha de tener la vara y disciplina de padre, y los pechos de madre: los pechos de madre dumbre y buena doctrina, y la vara de riguroso castigo, y disciplina. Las buenas frutas y de buenos arboles, sino son puestas en buen lugar, enxuto y seco, y que sean visitadas muchas vezes: muy presto se corrompen y podrecen. Assi han de ser visitados los hijos, y castigados, con la disciplina: porque no entre en ellos la podredumbre de los vicios y pecados. Assi mismo la biuda, ha de tener en lugar de hijos a los pobres necesitados, para apiadarse dellos, quando los viere, y socorrer su necesidad en lo que buenamente pudiere: para que Dios se apiade della y de sus hijos, y para que assi su Magestad los socorra y ampare. La biuda Sareptana, fue de tanta charidad, que prefirio la vida del Propheta a la suya, y a la de su hijo, que morian de hambre, y le dio a el lo que para si tenia, estimando en más la limosna que la vida: y con el puño de harina, y el poco de azeyte de su azeitera, hizo vna fentera, figuratiua de la cumplida mies y vedimia que se auia de coger, por tiempos en Iudea, mediante la muerte de el Redemptor, verdadero grano de trigo, y mantenimiento de las almas, y fuente manantial del azeyte de las diuinas misericordias. Neemi, biuda de marido y de hijos, mas con la compania de su honestissima castidad, conferuo a su niuera Ruth, en su casa, con amor de verdadera madre: y assi merecio que por ella le naciesse como en casa el Redemptor, descendiente de Obed, hijo de Ruth, y de Booz. La nobilissima Paula biuda, fue tan

1011 H. C.

11

Regū. 17.

larga en dar limosnas, que la acusauan y culpauan de prodiga. Ella affirmaua que todo aquello era poco, pues lo hazia por Dios, y que su desseo no era otro, sino de morir pobre, y tan necessitada, que no se hallasse en su poder vna sabana de que le hazer mortaja. Dezia mas, si yo tuuiere necesidad, hallare muchos que me saquen della, y me fauorezcan: mas el pobre que me pide a mi limosna, sino le fauorezco, ni halla otro que lo haga, pedir me ha cuenta Dios de su vida, si muriere. Como lo dixo, lo hizo, que llego a vltima pobreza: y quanto mas pobre fue en la tierra, mas rica se halló en el cielo. Dize lo san Hieronymo en el Epitaphio de la misma sancta Paula.

D.Hiero.

II La biuda en la administracion de los bienes temporales, ha de ser muy prudente: mirando el gasto, y las rentas, cotejando y comparando lo vno con lo otro: por que si los gastos ygualan con las rentas, por ventura podrá sobreuenir algun caso fortuyto, por donde venga a perder muy presto su hazienda y estado. Por tanto, le conuiene ser templada en el gastar, enitendo toda su perfuidad y exceso, no faltando de hazer las limosnas ordinarias, conforme a su posibilidad: porque esto, no solo no disminuye la hazienda, sino que antes por ello es mas aumentada con la gracia y fauor diuino. Deue vsar siempre de consejo, y no creer con facilidad a qualquiera: mas tenga vna persona sabia, fiel, y de mucha honestidad, y virtud: por cuyo consejo ordene y disponga, y haga todas sus cosas. La Reyna Zenobia, mucha estima merecio por atreuerse contra el Imperio Romano, y romper en batallas con el, y no se espantar de las grandes amenazas del Emperador Aureliano, aunque ella carecia del marido, que la pudiera fauorecer y

esforçar.

esforçar. Siendo biuda Thamira, Reyna de los Scytas, por sugetarse a buenos consejos, fue tan vcturosa, que no solo defendio su Reyno del poder y fuerças del gran Cyro, Rey de Persia (siendo vno de los mas felizes y sabios Capitanes del mundo) sino que tambien le mato y vécio cō doziētos mil hombres de pelea q̄ el Rey Cyro traya, pasando los todos a cuchillo. No perdiendo el animo esta Reyna, por ver que auia sido vencido y muerto su hijo Espargapiso, con todo el exercito que lleuaua: con grandes esperanças y buenos consejos, ella se rehizo de gente, y le dio a Cyro segunda batalla: con la qual vengo la muerte de su hijo, y alcanço tanta gloria. Este hecho se estima en mucho, por ser las mugeres solas, como parras de viñas, o de nueça, que sino les dan algun arbol, o otro arrimo, como por marido, no tienen fuerças para por si solas hazer cosas de estima: sino que todos las huella, y las robá, y por esso son tã encomēdadas en la Escripura sancta, y sus necesidades tan encargadas a los Iuezes, y Príncipes. Y aun si mas miramos en el estado de las tales, sus mençugas y aprietos las ponen en obligaciō de se encomēdar a Dios, mas de proposito que quando eran casadas, y a tomar de continuo este arrimo, en lugar del humano que les falta: y haziendolo así, Dios les encamina quien las fauorezca: y con el buen consejo, muchas y muy difficultosas cosas se alcançan: y faltando a queste, todo se pierde, y se deshaze. Ha se de guardar la biuda del trato y conuersacion de los hypocritas, que fingen sanctidad y mortificaciō, para mejor, y cō mas suauidad, dexarlas despojadas de sus bienes, so especie de bien: procediendo en esto así como las raposas, que se fingē muertas, para caçar las simples aues que sin rezelo las vienen a comer. De aqui es lo que dize

Herodot.

Chryf. ho.
sup. Matt.

guardarse las biudas de los hypocritas; que fingen simu-
lada sanctidad, y muy presto son engañadas dellos.

12
S. Hier. in
Episto. ad
Geruncia.
Joh. 10. 11

En vna Epistola que san Hieronymo escriue a Geru-
cia, biuda Romana, dize: Decir me has por ventura las grã
des riquezas, la dispensacion de la familia: regir, y tener
en orden lo de casa y fuera de casa: esto necesidad tiene
de yaron que lo haga. A esto breuemente respondo: que
no vemos perdidas las casas de las biudas, que viuē en ca-
stidad, ni dexan de ser bien seruidas, sin q̄ tengan grã tra-
fago de criados y seruidores. Tu tia, y tu abuela, de mayor
honra y authoridad, y mas ancianas son q̄ tu: y vemos que
son honradas, y muy nombradas por toda la Prouincia: y
mira con atencion quan limitado es el seruiçio y trafago
de su casa. Si es mucha la necesidad q̄ tienes de criados,
para negociar tus cosas, y que respondan en tus pleytos, y
yay andonde te cumple: recibe algunos de los mas ancia-
nos criados de casa de tu padre, en cuyas manos te cria-
te, conocidos por muy honestos y virtuosos: que sean ta-
les, que te tengan por señora, y te amen como a hija: y te
honren como a sancta. Guardate de compañia de muge-
res moças: ni te juntes en compañia de aquellas por cuya
causa el Apostol san Pablo, es forçado otorgar los segun-
dos matrimonios: porque andando en compañia destas,
podria ser que en medio de la bonança de la mar, se te le-
uantase fortuna grauisima. Huye mucho de las personas
en quien puede auer sospecha de mala conuersacion: no
te confies con aquella comun escusa. Bastame la seguri-
dad de mi consciencia, no me curo de lo que las gentes
hablaren. Mira que el Apostol san Pablo proueya en el
bien, no solo delante de Dios: mas tambien delante los
hombres: trabajando que por su mal exemplo no fue-
se blasphemado el nombre de Dios entre las gentes. Po-
der tenia

der tenia (como el mesmo dize) de traer consigo muge-
res denotas, que los seruiessen: mas no queria ser juzgado
por la consciencia de los infieles. Y escriuiendo a Salui-
na, dize el mesmo Doctor: Dime, que haze la biuda puesta
entre la muchedũbre de familia, y entre las manadas de
los criados? Los quales, si los tuuiere, no quiero que los
tenga en poco, como a criados: sino que en verlos, aya
empacho y verguença, como si le fuesen maridos. Y la
biuda que no puede passar sin ellos, tēga vn hombre an-
ciano, honestissimo: cuya honra y authoridad, redũde en
honra dela señora. Yo he sabido que muchas biudas, que
se han preciado de tener cerradas de continuo las puertas
de sus casas, que no se han librado de la infamia: por cau-
sa de sus criados. Suele dar ocasion a esta sospecha, el ver
los muy atauiaados, gordos, y muy luzidos: o ser mãcebos
aparejados para vicios: o por alguna manera de fantasia y
altuez, que acostumbra causar el secreto fastio y priuan-
ça. O quando de manifesto se vee, que a los mismos cria-
dos sus compañeros, los tratan con el desdēn y señorio,
que si fuesen sus moços. No se oya en tu casa voz ponço-
ñosa de cantor: ni admitas truhanes, comedias, ni juegos
publicos. Tu cõpañia sea de virgenes sanctas, y de muy ho-
nestas y apronadas biudas. Ten cõtigo personas de tu cõ-
dicion, que con bondad te consuelen y alegren: y se cier-
ta, que por las cõstumbres de las criadas, son juzgadas las
señoras. Y si fuere necessario hablar con algun hombre,
sea de fuerte que no falten testigos. Y sea tanta la confiãça
que tuuieres de ti, en la honestidad de tus platicas y nego-
cios: q̄ si alguno repentinamente entrare, y te viere, no te
alteres ni demudes: porque el rostro es el espejo del ani-
ma: y los ojos, callando, descubren y declarã los secretos
del coraçon. Hasta aqui es del glorioso san Hieronymo.

S. Hier. ad
Saluinam.

13 La biuda ha de ser humilde, interiormente en el anima, estimandose y teniéndose en menos que a todas: y exteriormente, con gesto, habito, y vestido: en la manera de andar, en el seruicio y aparato de su casa: de manera, q̄ en todas las cosas de las biudas resplandezca humildad: y quanto el estado es mas alto, tãto ha de ser mas humilde: porque la humildad enfalça, encumbra y leuãta. El trage, ornamento, y compostura, que en la casada es tolerable y digno de ser alabado: porque tiene marido, al qual ha de agradar, es dañoso y vituperable en la biuda: la qual en solo el seruicio de Dios ha de ocuparse, y poner toda sollicitud. La biuda, ha de dexar la manera del trage y vestir, que solia traer en el tiempo que su marido viuia: porque no sea hecha red del demonio, con que caçe muchos por pecado mortal. De aqui es lo que el Ecclesiastico, auisando a cada vno de nosotros, dize: Aparta tu rostro y vista de la muger aseytada y cõpuesta, y no mires la hermosura agena, porque por la hermosura agena, muchos perecieron: y de esta concupiscencia, casi se enciende el fuego. El habito de la biuda, ha de ser largo: no pomposo, ni notado de nueua inuenciõ. Ha de vestir la biuda de vestiduras asperas, segun su estado, y no delicadas: porque asì como las blãdas vestiduras incitan a luxuria, asì por el cõtrario, las asperas refrenan la carne, y la guardã de toda corrupcion de luxuria. Para que la biuda con justo titulo aya de ser llamada verdadera biuda: ha de ser casta, honesta, y limpia. Lo qual ha de ser en tres cosas. En la vista, en la boca, y en la cõuersacion. Lo primero, en la vista, que no sea libertada en su mirar, mas deue andar con los ojos baxos y puestos en tierra: porque en el ojo y la oreja, suelen ser conocidos los pescados, si son frescos, o corripidos y podridos. Dõde dize san Augustin: El ojo impudico, no casto, ni

Eccles. 1.

s. August.

sto, ni limpio, menfagero es del coraçon no limpio: y cosa es maravillosa, que por la vista de los ojos trabajan las aues de euitar los laços por donde quiera que andan, por que no sean presas ni tomadas en ellos: y que nosotros de nuestros propios ojos hazemos lazos, para ser tomados y caçados en ellos. Por los ojos fue tomado Holofernes, y muerto. Asì lo dize la Escripura sagrada. Las sandalias de Judith, y su hermosura, arrebataron sus ojos, y hizierõ captiua su anima. De aqui es lo que dize el Ecclesiastico: La fornicacion de la muger, el leuantamiento de sus ojos. Y san Hieronymo, amonestãdo a Geruncia, dize: El mirar de la biuda, ha de ser con tanta honestidad en sus ojos y rostro, y con vn mouimiento corporal tan modesto y sancto: que no de ocasion para que vayan en su seguimiento manadas de mancebos, festejandola y requebrãdola. Y sea tan recatada y honesta, que no se pueda dezir por su dissoluto mirar aquel versezillo comun, cuya sentencia es: Riose, y con sus ojos requebrados, nos dio secretas señas de su voluntad. Por quitar estos inconuenientes, acostumbra las biudas que se precian de muy honestas y exemplares, traer su rostro tan cubierto y tapado con el manto, que solo puedã ver el camino por donde hã de yr.

Judith. 15.

14 La biuda ha de ser casta en su boca, no dada a dissoluta rifa: porque la rifa manifiesta el desenfrenamiento de la muger. Cosa es de maravilliar como la biuda pueda reyr y tomar plazer, teniendo como tiene tãta materia de llorar, pues le falta su agradable compaõia: y desde entõces, despidiendose de los plazer de este mũdo, se vistio de angustia y tristeza, y hizo descolgar los paños de alegria de sus aposentos, y los cubrio de luto: para que viendo asì cercada por todas partes de amargura y tristeza, no pueda su rostro dar muestras de que en su coraçon reyna

Hiero. ad Iouenian. Otra cosa. De Marcia, hija de Caton, escriue san Hieronymo estas palabras. Como Marcia, noble Romana, estubo biuda, y nunca hiziesse sino llorar muy amargamente la muerte de su marido: de tal manera, que nunca cesauan sus ojos de derramar lagrimas, y como algunas señoras le preguntassen: Quando señora se han de acabar vuestras lagrimas, quando ha de cessar vuestra tristeza y lloro? Respondio (no sin lagrimas) diciendo. Entonces fenecera mi llorar y se acabara mi tristeza, quando feneciere y se acabare mi vida: O bienauenturada biuda, que assi tenia en la memoria, la muerte de su muy querido marido, que siendo como lo era, muerto, le tenia presente y viuo en su memoria. Tambien en su conuersacion ha de ser la biuda muy casta y limpia: y de muy buena eleccion en sus companias: y assi con gran cuydado deue euitar las companias de donde puede nacer alguna mala sospecha, aora sean de hombres, o de mugeres, de poca opinion. A este proposito dize san Hieronymo. Cosa muy tierna y muy delicada es la fama de la castidad, y limpieza en las mugeres: porque es como vna flor muy hermosa, que a vn poco de viento se para marchita, y se seca: mayormente donde la edad consiente al iuyzio, y falta la authoridad del marido, cuya sombra es amparo y guarda de la muger. Las aues que huyen de la tierra estan seguras de los laços, y sus alas permanecen compuestas y limpias: mas quando en la tierra se detienen, son caçadas; y muchas vezes muertas. Las biudas que estan apartadas de la conuersacion de los hombres dissolutos, y dados a vicios, mayormente de luxuria: con mucha dificultad son asidas de los laços de los malos pensamientos, y iniquas obras. Mas quando se mezclan y juntan, con los peruerfos y malos hombres, sus animas con las

Hiero. ad Saluinam

con las quales assi como con las alas auian de bolar muy alto, por el camino de la perfeccion, son amanzilladas, y pierden su buena compostura con la infamia que cobran.

En el cuerpo, y en el anima, ha de ser casta la biuda. Si estando casada viuo castamente, quanto mas en el estado de biuda, pues es mas honorable? Dize Valerio Maximo, que a las biudas que no se querian tornar a casar, las coronauan los Romanos de vna corona de castidad: porque tenian opinion de las tales biudas, que possen el animo incorrupto, y ageno de toda macula y pecado. De estas biudas dize el Propheta Esayas: Vinieronte a ti estas dos cosas juntamente, esterilidad, y biudez. A exemplo de la palma hembra, que cortada la palma masculina, luego a cabo de tres dias se haze estéril, y infructuosa. Para dar exemplo a la biuda, que ha de guardar perpetua continencia, pues le falto su marido: con cuya compania le era licito el deleyte de la generacion. Y para que mejor pueda hazer esto, y ser casta y limpia: ha de huyr las ocasiones y cosas illicitas, que incitan y provocan a luxuria. Buscar deleytes y passatiempos la biuda, no es otra cosa, sino en si mesma criar el fuego de la luxuria, y administrar leña, azeyte, y pez, al encendido fuego, con que mas arda: y fauorecer al propio enemigo dentro en casa. Para ser pues verdaderamente casta, ha de despedir de si los malos pensamientos, en quanto en ella fuere: y luego a la hora que vinieren, les corte la cabeza: porque dexada entrar la cabeza del mal pensamiento, no entre todo el cuerpo: esto es, la peruerfa y mala obra, por consentimiento, como la anguilla, que si entra la cabeza por algun lugar, luego toda se delezna, y entra sin que la puedan resistir. De donde para quitar esto, dize el glorioso san Hieronymo. Siempre en tus

15

Val. l. 2. c. 1

Esai. 47.

Psalm. 124.

S. Hiero. ad Saluin.

manos

manos este la leccion diuina, y tan continuas las oraciones, que todas las factas de los malos pensamientos, con q̄ la iuuentud y adolescencia suele ser herida y llagada: con el estudio de las diuinas Escrituras y deuotas oraciones, sean expelidas y rechaçadas.

16 Muchas biudas ay que viuē tan de assiento y con tanto descuydo en sus vicios y deleytes: que parece que tienen seguro, de q̄ no ay muerte ni castigo para ellas. Oxala supiesſen y entendiesſen (dixo el Espíritu sancto por Moyses) y proueyesſen sus postrimerias. Rezia cosa es, que este vno tan ciego y tanto en la embriaguez de sus vicios, q̄ en su voluntad los haga eternos, y le parezca assi: sin acordarse de que se ha de acabar: y no sabe quando, ni como, ni de que manera. Pues a mucha dicha podra contar el q̄ de alguna desventura se retiro a tiempo, y se halló cō hōra, y sin menoscabo: viēdo que otros por no hazer lo mismo, se ven deshōrados y affligidos: sin otros que los vieron acabar miserablemente siendo hōrados, tenidos por sus personas y por lo que profesauan: y despues los ven en publico hechos miserable espectáculo de todos. Y si esto se ve a los ojos para castigo de sola la memoria que con la infamia se deslustra: que sera el castigo eterno que para siēpre ha de durar? En el libro de Apibus, se escriue,

Libro de Apib^o c.7. q̄ Maria, Condesſa en Campania, hija de Ludouico Pio, Rey de Francia, hermana de quatro Reyes de Inglaterra, y madre de vn Rey vltra marino: estādo biuda, era increíble el regalo con que trataua su cuerpo, assi de preciosos vestidos y adereços, como de regaladas y costosas comidas: junto con la pompa y authoridad de acompañamiento y adorno de casa: mostrando en todo summa grandeza y magestad. Sintiendoſe mala esta señora, embio a llamar al Abbad Persano, varō sancto, cloquēte y graue: y quādo llego

llego a su aposento, no le dexauan entrar: porque era ya muerta la pobre Condesſa, y sus criados andauan robādo la casa, a mas y mejor. Vnos echarō mano de las joyas de oro, y preciosas piedras que tenia: otros de los vasos de oro, y plata: otros se auian apoderado del dinero: otros quedauan contentos con sus vestidos: y otros auian deſcolgado los tapizes, y se los lleuauan. Y los que mas tarde llegaron, visto que solo quedaua la cama donde la Condesſa auia muerto: dando en tierra con el cuerpo desnudo, la pusieron en cobro. A este tiempo, vn hōbre graue, que venia con el Abbad, viendo que no le dexauā entrar, hizo fuerça, y derribo vn postigo, por donde entraron, y vieron lo que passaua, teniendo dello gran dolor: Quisieron entonces algunos criados cubrir el cuerpo de la Condesſa (que sobre el ſudelo estaua desnudo) con vn tapete, y el Abbad no lo consintio, sino que començo a exclamar, y a dezir en alta voz: Venid gentes a ver la gran pompa y magestad de la nobilissima Condesſa Maria, la hija, madre, y hermana de tan altos Reyes: y verēys en quanta deshōra y baxeza esta puesto, su cuerpo tā delicado y regalado. Mirad el pago que da el mundo a los que mas encumbra-dos y leuantados tiene. y la burla que hazē de los que del se affeguran, y se olvidan de su fin. Es tan prouechosa y salutifera la memoria de la muerte, que assi como de la tierra esteril sale el oro fino, y tiene ella encerradas dētro de si minas de excelentissimos metales: anſi la memoria de la tierra en que nos auemos de conuertir, tiene minas en que engendra oro de vida perfecta, y abundancia de virtudes: y en especial de humildad, con la qual se vence la soberuia, y se destierra la arrogancia, y se grāgea la castidad, y menesprecio de los bienes del mundo: con que las buenas y honestas biudas affeguran mejor su partido, que esta

triste

triste Cōdessa le asseguro: a las quales se deue limitar y seguir: y en especial a la bienauenturada y soberana biuda, madre de gracia, y Reyna y Señora de los Angeles, a quiẽ en este santo estado se deue tener por maestra y confejera. Porq̃ dize vn deuoto Doctor q̃ la bienauenturada Virgẽ S. Maria; es cabeça y verdadero exẽplo de las biudas: porq̃ despues que su bẽditissimo hijo y padre, y marido, Señor nuestro, sobio a los cielos: luego se enctro sola en vna celda, acõpañada de soledad, ayunos, y oraciones y puesta en vn pobre estrado; renia delante de si vna Cruz, y vna corona de espinas, y vnos clauos; y alli entraua los Apostoles a visitarla, y conuiniendo q̃ la cosas grãdes del seruiçio de Dios; y especialmẽte el glorioso S. Iuã Euãgõlista. Así dize este Doctor, habiãdo cõ las biudas: Aprended y imitad a esta S. biuda, la qual es verdadero dechado de recogimẽto: no vagarosa por las calles y plaças: mas en la quietud de su soledad siẽpre encerrada, esta orando, y en contemplaciõ, y en lagrimas, y ayunos. Aprẽded las biudas desta Señora; de la qual cõ todo aq̃l recogimiento se dezia, estar muy acõpañada de su hijo; y de los sanctos Padres, q̃ nunca acabauã de agradecerle, el bien q̃ por medio della; auia recebido el linage humano. Tãbiẽ estauã allí a la continua choros de Angeles, enviados por Dios, para que la confortassen y tuuiesse cõpañia: y la hablassen de los bienes y alegria del cielo. Esta era cõpañia de loor, y muy diferẽte de la q̃ agora algunas biudas tienen: y esta tal cõpañia deue tener las buenas y honestas biudas: las quales puestas en oracion y contemplacion, siempre hablaran con Dios; y con sus sanctos: y dellos recibiran cõfuelo, y seran enseñadas como deuen viuir: para alcanzar aqui la gracia de Dios, y despues la gloria que para siempre ha de durar.

Capitulo Segundo, De la honestidad que deue usar la biuda en su vestido: y de como se deue quer fuera de su casa.

Algunas vezes ternan necesidad las biudas de salir de su casa, a cosas conuenientes a sus hijos, persona, o hazienda: y entonces deue mirar con grande auiso, como ha de salir, para que a todos parezca bien. Estar le ha bien el salir cubierta honesta y moderadamente: y mirar que lo que en nombre significa, es, tristeza, solã, y desamparada: y por esto es mucha razon que se diferencie agora, que por su estado professa, tristeza y soledad; de quando era casada que tenia alegre cõpañia. Y pues a las casadas se les aconseja, que se templen en los trages y atauios: quanto mejor le estara a la biuda, el ser templada en su vestir: pues deue ser dechado y exemplo de bondad y honra, de donde las demas aprendan que cosa es virtud y honestidad? Y así quiere el bienauenturado san Hieronymo, que quando la biuda va por la calle, vaya tan cuydadosa y tan compuesta, que a todos los que la vieren, de ocasion de poder dezir: o que bondad es la de fulana, que honestidad, que reposo y madurez, que solo y q̃ cordura; nunca pensamos que esta muger fuera tan acabada en bondad: a todos pone admiracion el ver el maravilloso exemplo que con su vida ha dado, despues que su marido murió: y verdaderamente se puede esperar de su virtud, que Dios ha de hazer mercedes a este pueblo, por las buenas obras y oraciones desta muger. Y pues cumple que la bondad de la buena biuda se publique por las calles y plaças (como dize el glorioso san Hieronymo) sigue se que la buena biuda deue dexar los atauios y arreos sumptuosos de su persona, y los afeytes y adereços de su rostro; porque estas cosas

cosas, antes dan muestras de liuiandad, y de andar errada la biuda, que de ser la que deue. Y aduertta la buena biuda, que pues la muger casada, si esta su marido ausente, en algunos negocios: por ninguna via deue desordenarse en el comer, beuer, ni vestir: antes aquellos dias deue tener todo recogimiento y honestidad en su persona, y trage: procurando dar buen exemplo a sus criadas, parientas, y vezinas. Quanto mas sera razō, y esta mas obligada la muger, siēdo biuda, a mucho mas: pues es ydo su marido vn camino tan largo, que jamas boluiera del: y deue guardar esta regla y preceptos, y procurar mayor hōra y buena fama para si? Y asī dize san Hieronymo: Que es imposible cosa que la biuda sea casta, sino tiene y guarda aquello q̄ a la castidad pertenece: conuiene a saber, ayunos, silicios, asperezas, y oraciones: y otras muchas obras buenas, que la esfuerçan y ayudan a la sobrelleuar.

S. Hier. in Episto. 49.

Porque el esposo que la biuda tiene, es amigo de toda honestidad: le conuiene dar de mano a todos los atavios, que en vida de su marido usara: y pues ha trocado el esposo mortal por el inmortal, y el corporal por el espiritual: deue ya de tratar de adornar y componer su anima con el precioso atavio de las virtudes, para que asī conpuesta y alleada, sea agradable a su soberano esposo, q̄ se caso con su espiritu: y desampare su cuerpo, porque Dios no se enamoro ni caso con el. Algunas biudas que tienen voluntad de casarse segunda vez, acostūbran a andar muy variadas de continuo: parciēdoles que haziedolo asī, se casaran mas presto y mejor. O y quanto se engañan en esto, por no aduertir, que los hombres prudentes y de buenos respectos, mas se aficionan de mugeres honestas, recogidas, y vergonçosas, que de mugeres costosas, y curiosas en sus atavios: por presumir que aquellos trages y de-

malias

malias, indignas de su estado, no proceden de sano juyzio, sino de mucha liuiandad y locura. Y quando el que es bueno y virtuoso, vee a la biuda que se precia de recogida, honesta, y temerosa de Dios: y que muestra el sentimiento que deue a su triste estado: entonces le parece, que seria muy dichoso si Dios se la diese por muger: y que con su honestidad tenia el muy segura su honra: y que si el muriese primero, yria muy confiado de que tan buena muger no le pondria en oluido, sino que muchos años rogaria a Dios por el: y q̄ en todo haria lo q̄ deue, como tā buena Christiana, pues tan buena cuenta ha dado de si, despues q̄ su primero marido murio: y tā buena ordē ha puesto en su hacienda, y en la criaça de sus hijos, casa, y familia. Visto q̄ procede asī, no abra hōbre en su pueblo q̄ no la codicie por muger: ni dexede juzgarla por vna de las mas auētajadas de aquella tierra. Quāta mas gloria alcāçara cō esto la buena biuda, q̄ cō los aseytēs y costosos trages? Cō cosas liuianas, facilmente son atraidos los hōbres liuianos, y de poco seso, de los quales ningūnū puede esperarse: mas para atraer los hōbres prudentes y cuerdos, por el camino seguro de las virtudes tiene de caminar, la muger que acertar deffere.

Pues procure la biuda andar muy honesta en sus vestidos y tocados, si quiere ser tenida en buena opinion: y antes sea su adereco pobre, q̄ precioso. Huyga mucho de parecer galana, q̄ de muchas biudas se tiene noticia, q̄ no cōtentando se de las cosas ordinarias para su atavio: embian por los tocados a diuersas Prouincias, por ser mas preciosos, y de mayor primor. Y esto mesmo hazē en los paños q̄ usan para su vestir, porq̄ gustan de q̄ sean muy luzidos, y subidos, y q̄ otra no se le auētaje en traerlos mejores, ni mas al justo, ni mas nuevos: pareciēdoles q̄ como el mon-

Kkk

gil y vas-

gil y vasquiña sean negros, han cūplido cō todo el mūdo, y q̄ no ay mas q̄ pedirles: porq̄ lo costoso y hechura ha de ser a gusto. Y no parā algunas en solo esto, sino q̄ tambien vsan de ricos faldellines, y con tanta braueza, q̄ el m̄ateo q̄ quādo casada tenia guardado para las Pascuas y fiestas solemnnes, siendo biudas le han de traer cada dia: alegando q̄ para tanta tristeza exterior, h̄a menor alguna interior alegría: y conforme al faldellin procuran que sea el calçado: y su poco a poco, no queda joyel, ni cosa rica, que no se la echen encima, diciendo: el mongil lo cubre todo, de que ha de feruir el tenerlo encerrado. Y quando algunas ay empachosas en esto, aunque lo desfean: ala primera indisposicion, nunca falta vna tia, o vna criada taymada, que las persuade a q̄ vsen dello, como por medicina: porq̄ todo su mal es pasiones de coraçon, y que con aquellos arceos, y algunas salidas a desenfadar se, se alegraran, y desecharan su mal. Y puesto vna vez, no ay despues salud, ni Quarema, que baste a quitarfelo. Y no contentas con lo q̄ debaxo del mongil y de las tocas traē, vsan de ricos anillos, y de guantes muy olorosos, de antojo guarnecido de oro; y preciosas piedras: y de otras cien mil buxerias, cō q̄ escandalizā las gentes, y deshōran sus linages. De estas tales dizē los Doctōres sanctos, q̄ ardē en el fuego del inferno estando aqui: y que el tal no es habito de biuda, sino vn sepulcro de vicios, adornado por defuera. Porq̄ el dia q̄ la buena dueña viene al estado de biuda, deue aborrecer qualquiera curioso y precioso ornamento: porq̄ le es total condenaciō. Ordenādo S. Hieronymo el habito a la biuda y esposa de Iesu Christo, dizē: q̄ los vestidos denē de ser negros, honestos, no cortos, y antes grosleros q̄ polidos y blādos, y mas pobres q̄ de precio y notabilidad. Porq̄ la biuda q̄ anda pintada cō afeytes y colores, gr̄a sospecha da de su bondad,

bondad, y no dexa de infamarse: dādo en aquello a entender, q̄ desfea marido: lo qual le deue ser muy vergōçoso.

La biuda Christiana, q̄ desfea gloria ante Dios, y buena fama acerca de la gēre: huyga de parecer en las bodas, fiestas, y regozijos, dōde ay dāças y bayles, y bāquetes, por los jardines y casafas de plazer, ni tāpoco vaya a los baños: porq̄ en los tales lugares se engendra la deshonestidad y luxuria, y mōra Satanas. Dize san Hieronymo, hablando con las biudas que acostumbra yr a estos lugares, a titulo de desenfado y recreacion: Que haras tu siendo moça, y hermosa, sana, delicada, y tierna, inclinada a estos deleytes, y cobdiciosa de buen comer y beuer? Que haras en las estufas y baños, en los banquetes y regozijos, cō las mugeres y mancebos, quādo ellos te rogaren y te requirieren que hagas lo que ellos hazen a su cobdicia y voluntad? Que puesto caso que nunca lo hagas, sobra para tu infamia el auer sido dellos requerida en los tales lugares: lo qual es vn muy ruyn testimonio de bondad. Naturalmente los mancebos desfean alcanzar las cosas vedadas: teniendo por cosa aueriguada y cierta, que aquello que es mas dificil de alcanzar, fera mas dulce de gozar al apetito. La vestidura vil y negra, que traes, es cosa de persona callada y honesta: empero si andas galana, y bien vestida, y con el cuerpo muy derecho, y lleuas las ropas rastrando por el suelo, por parecer mayor de lo que eres: si presumes agradar a los ojos de los que te miran: si mostrando aquello que a ti te parece que mas agrada a los ojos de los mancebos deshonestos: pues todas estas son obras mas de dissolucion que de honestidad, parecete q̄ te podra alguno loar de honesta y religiosa biuda? Antes te diran lo que hablar no se sufre por la reuerencia de tu estado. Ansi que, deuen mirar las honestas

S. Hiero.

biudas, que quando salen fuera de sus casas, sea por gran necesidad, y no por qualesquiera negocios: y q̄ quãdo fuere, vayã en habito muy honesto, porq̄ no peligre su buena fama. Dize S. Ambrosio, q̄ la biuda ha de traer el habito triste; el semblãte graue y dolorioso, los ojos cubiertos y baxos: y q̄ cõ esta buena cõpostura, refrenara las cobdicias desenfrenadas de los liuianos, y se assegurara delas malas lēguas. Guarde la biuda mucho la calidad de su estado, y segũ su merecim̄to acõpañe su persona, quãdo fuere fuera de su casa: y q̄ sean las salidas pocas, y muy necessarias. Estado en la Yglesia, huyga del asietto de mucha cõuersacion, y busque en lugar mas solo, y menos ocasionado a poder ver y ser mirada: y alli cõ mucho recogim̄to se de a la deuota oraciõ, y ruegue a Dios la perdone sus culpas passadas, y le de gracia q̄ nõ cayga en las q̄ puede incurrir. Y diga con lagrimas a Dios: Señor, por tu infinita piedad, tē por biē de no mirar a las maldades de mi iuuentud, ni acordarte de mis ignorancias, flaquezas, y poquedades. Y quãdo huuiere hecho por si las semejãtes oraciones, ruegue luego a Dios por la anima de su marido: suplicandole humilm̄te, q̄ por los meritos de su sanctissima passiõ, ayadella piedad, y la saq̄ delas penas de purgatorio si alli esta.

Guardese mucho la biuda de hablar en la Yglesia, cõ ninguna muger, ni varõ, aunque sea con Ecclesiastico: y si a caso tuuiere necesidad de aconsejarse del, en lo que toca a su Religiõ: sea pocas vezes, y muy secreto, a manera de quererse confesar. Y si el cõsejo fuere para lo que toca a su hazienda, embie a llamar a su casa algun pariente suyo, anciano, y muerto ya al mũdo: que no sea hõbre codicioso, ni lisongero: porque estas dos cosas son muy feas en los viejos, y estoruan mucho el buen consejo, por pensar auer alguna ganancia, la qual le cegara en lo que aconse-

aconsejare. Sea varon bien enseñado en doctrina Christiana: tal que asì por su buen natural, como por experiēcia, y buena consciencia, sea prudente y sabio: de manera que ni apremie mas de lo q̄ es necessario al consejo, ni afloxe de lo que fuere razon y verdad. Con este tal se aconseje, y a este demande parecer en sus dudas, y en todas sus cosas: y huyga de qualesquier otros hombres, como de Saranas. El bienauenturado san Hieronymo aconseja desta manera a Eustochio, biuda Romana. Si ignoras, o en algo dudas de la sagrada Escripura, o quierēs saber algo para tu consciencia, preguntalo a quien su vida lo aprueua, y su edad lo escufa, y su fama le alaba: porque este tal te podra bien acõsejar, y dezir lo que te cumple, como a esposa de Christo Señor nuestro. Y si no tuieres persona tal, q̄ pueda declararte lo que dudas, mas te vale no saber algo, estãdo segura tu honra: que cõ peligro aprēdas y scas sabia. Acerca desto se han visto en España muchas desgracias: Y el Patriarcha de Hierusalem fray Francisco Ximenez, dizẽ, que sucedio en Portillo, lo siguiente. Vn hidalgo tenia vna hija donzella, a la qual estimaua y amaua mucho: y asì por parecerle que la ennoblecia mas, la quiso enseñar a leer, y escreuir: y otras sciencias, que en su edad le pareció que podia aprender. Y para esto la encargo a vn mancebo Ecclesiastico, prometiendole buen galardõ, por su trabajo: y asì el mancebo començo luego a frequētar la casa de la donzella, dandole cada dia dos, o tres liciõnes de sus liuiandades: porque en lugar de enseñarle las letras que su padre le encargo, el la enseñaua lasciuias y luxurias, y requiebros de mucha dissolucion: hasta venir a la deshonor. Sucedio vn dia, que viniendo el padre de fuera de casa, los topo juntos: y metiendo mano a su espada, mato al maestro: dandole muchas y muy cruēles heridas: en-

En su Car.
de Do. en
el libro de
las biudas

das: entretanto huyo la hija, y se metio en vn pajar, donde estuuo algunos dias lançada sin comer, hasta que con la hambre salio, y se fue a vn monasterio, adonde con mucha miseria acabo la vida. Y no menos el padre lo passo assi, porque siendo perseguido de la justicia, por la muerte del mancebo, su hacienda se le fue gastando y perdiendo, hasta venir a morir cargado de trabajos y necesidades. Tengan pues las biudas mucho auiso de si, y de sus hijas, de no comunicar, ni entender mucho con hombres: porque se passa en ello grandes fortunas y peligros. Y assi mismo deue tener en gran guarda su buena opinion y honra, porque esta es la cosa que della deue ser mas amada y estimada, y tenida sobre sus ojos: y assi deue la buena biuda viuir tan sobre auiso de si, que no solamente no ha de hazer cosa mala, mas ni ha de dar ocasion a nadie para que della la pueda sospechar.

Capitulo Tercero, De como la biuda tiene de criar sus hijos.

Qual y en que manera deue ser la muger biuda, declarolo Salomon, el qual dize: Que deue ser deuota, y entendida, y ocupada en mucha oracion. Y assi dize san Hieronymo en vna Epistola: Que pues la biuda es libre y desocupada del cuydado y trabajo de seruir y contentar varon, es mucha razon que tenga cuydado y sollicitud de su esposo Iesu Christo: y que a el sirua continuamente y ame, suplicandole que la perdone en lo passado, y la quiera enseñar en lo por venir: para que acierte a seruirle, y cumplir con sus obligaciones. Dize san Hieronymo, que mucho mas encendidas, y con mayor heruor deuen ser las oraciones de las biudas, que las de las casadas: porque ya esta sin aquel amor

amor carnal y temor, y cuydado que hasta aqui tenia a su marido, que la ocupaua y distrahia: que por tanto la biuda se deue emplear en el seruicio de aquel que con todas sus fuerças trabajo, por la atraer toda a si, dandole entera libertad para le seruir. El glorioso san Augustin, hablando de las biudas, dize: Que ya deue con aquella libertad que gano la biuda, amar de nuevo el templo de Dios, y que alli se deue emplear en la oracion, mejorando y perfeccionando su vida con buenas costumbres, y obras de buena y nueva muger. Y que en su casa haga vn lugar secreto, donde llóre sus pecados, y alabe a Dios, y le pida la grã y fauorezca. Y san Chrystomo dize, que la biuda sin deuocion, es nao sin gouernalle: la qual no se puede escapar que no se pierda en la primera tempestad, sino es librada por milagro diuino. Desta manera, como la muger sea flaca, y sin alguna firmeza, y sin arrimo alguno, y principalmente siendo biuda: si a Dios no se llega, facilmente caera, y sera perdida. Y assi dize san Hieronymo, que por esta causa, el Apostol san Pablo aconseja y muy bien, a sola la biuda que se va a su perdicion; que se case, antes que se quemee en el fuego del vicio: porque a la tal, más seguro le sera casarse cien vezes, que entregarse al demonio.

Aunque todos los santos Doctores que dan doctrina a las biudas, les mandan en sus escripturas, que con gran cuydado se de a la continua oracion, y que muy a menudo visiten la Iglesia: no fue por esto su intencion, que se descarguen del cuydado de criar sus hijos, y de regir y gouernar su casa. Porque el bienauenturado san Pablo (que siempre tuuo especial cuydado de las biudas) dize: Si alguna biuda tiene hijos, o niernos, haga que aprendan a seruir a Dios, y a viuir en mucha humildad y subjeccion:

y que aprendan a pagar lo mucho que deuen a sus padres. Tambien deue tener particular cuydado de sus nietos, en enseñandoles buena criança, y que sean biẽ doctrinados en el amor y temor de nuestro Señor Dios: y en la reuerencia y obediencia que deuen a sus padres, y acatamiento a sus parientes y deudos, y con todas personas en general: especialmente honren mucho a sus mayores ancianos. Y porque por la mayor parte salen mal criados los hijos de biudas, deue buscar la buena y deuota biuda con mucha diligencia, algun hõbre graue, y cuerdo, anciano en edad; y a este encomendarle sus hijos, dandofelos como a maestro: y procure que este tal sea hombre de honesta vida, y de letras cõpetentes, de fama loable, y de honesta y agradable conuersacion: a este le de el cargo de sus hijos, y la madre nõ los vea sino tarde, y con gran desseo. Y mande le sobre todo, que tenga reuerencia a su maestro, porque en esto va mucho: y en ninguna manera le muestre regalo, porque se le perdiera. El animo tierno, siempre ama el ocio, y aborrece la alpezeza y subjecion, y se va con quiẽ le haze mas blanduras, y le sobrelleua a su sabor y gusto: y por tãto, si la madre le halaga y regala, aborrecera el trabajo, y al maestro, como vea que la madre se apiada del, y le fauorece: y ansí alcada la obediẽcia a su maestro, y perdido el temor, y dandõse a la ociosidad: no puede dexar de cobrar malas costumbres. Por tanto, le esta biẽ a la madre biuda, de seu y darle en la criança de su hijo, con el maestro: encomendandole que le castigue, y le enseñe a tener temor. Y si el hijo viniere a su madre cõ quejas de su maestro, o de la casa donde estuviere: si se le huuiere dado para su casa del que le ha de enseñar, disimule con el hijo quanto mas pudiere: dãdole alguna salida razonable, por satisfacion: y si no le pudiere foflegar y acallar, prometele de hablar

de hablar a su maestro, y que ella lo remediara: y así con estas esperanças lo entretenga lo mejor que pudiere: por que es cierto que no ay dia mejor ni mas conueniente para su hijo, que aquel en que padece trabajo y miseria en su mocedad: ni mas malo, ni sin ventura, que quando viue con regalo a la vejez.

Alguna vez la madre hablara a parte con el maestro, y comunicãdo cõ ellas quejas que del, su hijo le ha dado: por la razón y descargo que el maestro le diere, cono cera en quiẽ esta la culpa: y si a caso la tuuiere el maestro, rueguele que lo enmiẽde, y mire por aquel orfanico con entrañas de charidad: pues Dios lo recibira en gran seruicio suyo. Y tenga la madre grãde auiso en dexar al maestro criar a sus hijos, sin yrle a la mano por pocas cosas: por ser mucho lo que les vale el castigo a los niños por mano agena: porque como a las madres, como tan compasivas, las ciega el amor maternal, ninguna cosa hallan que reprehender en sus hijos: sino que vnos yerros echã a la niñez, y otros escusan cõ la ignorancia: y en otros no caen, por el amor grande que les tienen. De manera, qã si se les suelen passar todas sus traueffuras sin castigar: hasta q̃ llegada la edad en q̃ han de mostrar lo que son: muy al descubierta, muestra mil linieffros y maldades: por las quales la madre conoce q̃ su piedad para con el hijo, fue crueldad, pues impidio el castigo, que a su hijo auia de hazer bueno y virtuoso. Pero si la madre sintiere en si suficiencia y valor, y amor de Dios, para criar sus hijos: no se le quite la libertad para los doctrinar, y criar: como se ha visto de muchas honradas dueñas, que han sido ayas, y hã criado grandes Principes, y señores. Y ponga mucha diligencia la buena biuda en pesquisar y saber lo que dizẽ en el pueblo de sus hijos, y en la vezindad, y en que posesiõ

son tenidos: y lo q̄ ellos dizē y hazen por alla fuera en las plaças y calles: y con quien se acōpañan, y a quiē visitā. Y pōgā algū criado por espia, q̄ sea fiel, y virtuoso: para que vele sobre ellos, y sepa lo q̄ hazē, y cō quiē huelgā, cōuer. sã y tratā, cō mas gusto y volūtad: y q̄ exercicio. es el suyo; y a que cosas son mas inclinados. Y quando de todo esto estuuiere biē informada la madre, no dilate el remedio de vn dia para otro, sino mire cō diligēcia la mejor manera como se podrá remediar: admirandō biē si tienen edad para entender lo q̄ hazen, y si saben, o conocē qual es lo malo y lo buēno. Y si quando los castiga aquello en que vna vez faltaron, si la obedecē y temē: o si tornan otra vez a hazer lo q̄ ella les hã castigado, y mādado q̄ no hagā. Y sobre todo, mire si le tienen temor, y verguēça, y obediēcia: por que si en esto ay falta, es bien que sean muy recogidos, y doctrinados en ello: y si esto ay en ellos, crielos la madre en ora buena, con mucho cuydado: porque todo el biē, q̄ mal que en el mūdo se haze; por la mayor parte es porque los padres no curan como deuen de la criāça de los hijos: porque de criarlos bien, o mal, quando pequeños, procede de todo el bien, o mal de la República.

4 Dize el Apostol S. Pablo, q̄ si la biuda no mira por los de su casa y familia, q̄ ha renegado la fē: y q̄ es peor q̄ infiel: por lo qual, deue cō toda diligēcia desuelante, para q̄ ande biē gouernada: y pedir a Dios le de gracia y sabiduria, para q̄ pueda bien regir su casa, y familia. Y procure q̄ todos sus criados viua virtuosamēte, y hagā lo q̄ deuen a buenos Christianos: y los q̄ diere para sus hijos, sean personas temerosas de Dios, para q̄ cō su exēplo y buēna doctrina, seā enseñados. La casa de la deuota biuda, deue ser muy recogida y biē ordenada. De la S. y deuota señora doña Theresa de Quiñones, Duquesa de Medina de Ruyseco, y mu

ger de

ger de el Almirante dō Fadrique, cuēta el Patriarcha de Hierusalē Fr. Frāçisco Ximenez, entre las cosas maravillosas de su vida (q̄ fuerō muchas y de notable exēplo) q̄ siendo biuda, traya siēpre cōsigo yna bolsa llena de pimienta molida, y a qualquier criado, o criada, q̄ dezia alguna palabra de cōpuesta, como mētat al diablo, hazer juramento, maldezir, injuriar al próximo, cō dezirle alguna palabra q̄ le diese pena, aunq̄ fuese leue; o dezir algū chisto, o cātazillo, que picasse en alguna deshonestidad, aunque solapadamente, o hablasse cō colera desentonadamente, y otras cosas semejantes: luego la mandaua hincar de rodillas delante de si, y le echaua buena cantidad de aquella pimiēta en la boca, con q̄ quedaua bien escarmentada para otra vez. Y con este castigo, y su sancto exēplo, y buēna doctrina: tenia su casa tan concertada y tan religiosa, q̄ no parecia sino vn monasterio, adonde refulgencia la humildad y modestia religiosa; y el sancto zelo de seruir y alabar a nuestro Señor Dios: Y desta manera se podia dezir della lo q̄ dixo el Propheta David: Con los sanctos seras sancto, y con los malos seras preuertido: assi cō esta señora, como ella era sancta, todos sus criados amauan la modestia, virtud, y sanctidad.

4 Entre los documētos q̄ la deuota y Christiana biuda deue dar a su hijo, para que haga lo que deue a buē Christiano en el discurso de su vida, son los siguientes. Lo primero, que en leuantandose de la cama, se signe y sanctigue, y leuante su coraçon y pensamiento a Dios, suplicandole le guarde aquel dia de pecado, y le conferue en su sancto seruicio. Que vaya ala Iglesia, y oyga Missa muy deuotamente, y este delante el sanctissimo Sacramento con aquella reuerencia y acato, que estuuiera delante de su Rey y señor temporal, y con mucha mayor si pudiere.

En su Car.
de De. lib.
de las biu
das.

pudiere. Y allí diga el Pater noster, y otras oraciones que Dios le inspirare: y diga en su corazón. Señor Dios, que me criaste, y redemiste, haz que dignamente yo te pueda loar de aquella fuerte que a tu Magestad mas agradable sea. Que siempre que saliere de su casa, ponga su corazón en Dios, y diga: Señor mio, esta yda que hago, sea para gloria tuya, y bien de mi anima, y para el bien de mis proximos: por tu gran misericordia que tengas por bien de favorecer mi entendimiento, y memoria. Y que si en las cosas que entendiere, le tocare al corazón alguna obra de charidad, no dexede de hazerla a su proximo: porque le sera de gran merito acerca de Dios, el responder a aquella sancta inspiracion que le embia. Que quando estuviere en compania de muchos, ruegue a Dios le libre de cometer algun pecado: y entre ellos sea muy limitado y mesurado en su hablar. Que nunca este ocioso: y que no dexede de exercitarse algũ tiempo en buenas obras: porque por ellas y por la bondad de Dios, y los meritos de su passion sanctissima, le seran abiertas las puertas del cielo. Que piense de continuo en el camino de las virtudes, y en sus pecados, y en las penas del infierno: en las quales ha de parar sino se guardare de hazer malas obras. Que no hable mucho, porque muchos son los que han sido subidos en gran perfección, por auer sabido gouernar bien su lengua. Que quando se sentare a comer, sea muy templado en el comer y beber: y no cure de viandas preciosas, ni de manjares delicados, ni costosos, para el sustento de su cuerpo: ni sea demasiado en el hablar allí, sino en todo muy moderado y honesto. Que si algo le dieren sus parientes y amigos, entienda y tenga por cierto, que le vino de la mano de Dios: y ansi le de muchas gracias por ello, y por todos los demas bienes que de su mano cada dia recibe: y nunca ponga en oluido a sus bienhechores.

Que

Que despues de comer, se guarde de reyr y chacotear, por que sin duda la calor dela comida, haze al hombre encender en palabras, y de ay, que venga a disoluciones: y quanto mayor templança tuuiere en la comida y beuida, mas salud y mejor disposicion terná.

Tambien deue enseñarle, que no sea ingrato ni desconfiado a los defuntos que le dexaron su hazienda: o le hizieron algun bien. Que no reynen en el juzgamiento temerarios, falsos, y sospechosos contra sus proximos. Que se guarde de dezir palabras ociosas, y especialmẽte de aquellas que pueden prouocarle a ira, embidia, vanagloria, o a qualquiera otro vicio notable, y perjudicial. Que quando estuviere con otros, use con ellos de cortesia y benignidad, y dentro de si mismo con verdadera y profunda humildad, diga: que no es digno de estar con tan buena compania: y preciese mas de oyr, que de hablar: y que quando hablare, considere a Dios presente: para que todo lo que dixere, sea muy conueniente y casto. Que si estuviere con compania que tratare vanidades, y murmurare de sus proximos, huya de allí, assi como de pestilencia, y diga: estos que estas cosas hablan, no creo deue de ser con mala intencion, pero por conocer mi flaqueza, conuieneme apartar antes de recibir algun daño. Y que quando se apartare, no les de a entender porque se aparta: porque no sea causa de odio, o de mayor murmuracion: sino con mucha dissimulacion y honestidad, finja alguna buena causa, para apartarse y dexarlos. Que quando hablare y no fuere oydo, calle: juzgãdo que en el esta la falta: y tenga a los otros en mas que a si: y de ninguno piense mal, ni flaqueza, sino de si mismo: por que sin duda agradara mucho a Dios en esto, que es padre y amparador de los humildes. Que nunca confie de si, sino que antes este siempre muy sospechoso de si mismo: y para mejor

mejor persuadirse a questo, considere el mucho bien que ha visto, leydo, y oyo: y como nunca mejora su vida, y siẽ pre va de mal en peor: lin jamas auer vencido vn vicio, ni alcançado vna virtud. Ha le de enseñar q̄ de contino este en vela, pensando que ha de ser del, y que dispõdra la summa bondad de su anima, si conforme a sus malas obras le juzga, y a la ingratitud que con Dios ha vsado: pues con auerle hecho tantos beneficios y mercedes, ha sido tan desconocido, tan tibio y negligẽte en le seruir y enmẽdar su vida. Que a ninguno menošprecie, ni aun dentro de si mesmo: porque no sabe si Dios esta mejor con el que menošprecia, que con el, ni a qual de los dos dara mejor fin. Que nõca se alegre del mal ageno, mas antes, si oyere dezir mal de alguno: le pese mucho dello, y ruegue a Dios por el: y piense que tal ha sido, y que tal es, y que tal podra ser. Que tenga siempre piedad de su proximo, y en sus aflicciones y trabajos los visite y cõsuele: y los socorra de su propia hazienda, segun que buenamente pudiere: y los aconseje con buenas razones y dulces palabras: y no pafse dia que no haga, o piẽse alguna obra virtuosa: y que lo que se le pidiere prestado, que lo de a quien se lo deman dare, con mucha liberalidad y presteza. Que se confiese algunas vezes, porque la confesion quita los pecados, y grangea mucho las virtudes: y con la confesion se augmẽta la gracia, y nos es dado conocimiento de los pecados escondidos. Que quando anduuiere algun camino, rece algunas oraciones, y alabe muchas vezes a nuestro Señor: y que leuãtando a Dios los ojos de su alma, le pida y ruegue aya misericordia del, y de todos los pecadores: por los meritos de la preciosissima sangre que su vni-

genito hijo derramo, para el remedio de las gentes.

Capit.

Capitulo Quarto, Que la buena biuda se aparte del amor carnal y mundano: y como el poner su aficion en las cosas deste mundo, la impide el amar, y seruir a Dios perfectamente.

DOrque la vida de la biuda, es dechado y espejo en que todos los de su pueblo hablan y miran, como acontecio en aquellas grãdes tribulaciones que padecian los de la ciudad de Bethulia, recurriendo a aquella sancta Biuda Iudith: la qual con el ayuda de Dios Señor nuestro, por su oracion y sabiduria, los libro de aquella angustia en que estauan. Por tanto, la biuda deue ser espejo de su pueblo, y quitar las ocasiones de que puedan murmurar della, ni sospechar cosa contra su honestidad. Porque puede tener por muy cierto la biuda, que es mas mirada en este estado, que quando era casada: y que todos son muy diligentes en juzgar su vida y conuersacion. Ay algunas biudas que dizen: yo bien podre tener algun buen hombre por deuoto en mi conuersacion y amistad, como tuuo Maria Magdalena, a Christo Redẽptor nuestro: y sancta Paula, a san Hieronymo: y sancta Tecla, a san Pablo: y sancta Clara, a S. Frãisco, y sancta Druſina, a S. Iuã Euãgelista: y estas amistades nõ son reprehẽdidas, y desta manera qualquiera Christiana las puede tener. A esto se respõde: que si la biuda fuesse tan buena, como lo fuerõ aquellas gloriosas sanctas: y huuiesse agora tales varones como ellos fuerõ, bien lo podria hazer: porque ninguna ocasion daria para sospechar en su honestidad, con tales y tan buenas conuersaciones. Mas, el dia de oy, ay pocos hombres buenos de quien pueda fiarse: y pocas mugeres semejantes en sanctidad a sancta Maria Magdalena, y a sancta Tecla, y a las demas sanctas: las cuales fueron tan perfectas en gracia y sanctidad, que

sin peli-

sin peligro podian comunicar, no solo con el hombre bueno, sino tambien con el malo: con sancto zelo de apartarle de su maldad, y reducirle a su virtud y seruicio de Dios, con sus sanctas amonestaciones, y con el maravilloso exēplo de su vida: como estas sanctas lo hizierō, en grāde aprouechamiēto de los pecadores, y hōra, y gloria de Dios. Mas la biuda q̄ es vn vassō de pecados, y llena de corrupcion, y que si tiene algo de bueno es tan poco: q̄ en viendola con la tal amistad y cōpañia, es luego mordida de las malas lenguas, y tenuta por infame, las quales aun sin ocasion, dicen doblado de lo que en ella ay: que puede grangear en hablar al que es malo: pues aun q̄ sea con zelo de bien, causara mal exemplo, y escandalo en las gentes? Estas bienaventuradas sanctas, como su voluntad era buscar como mejor amar y servir a Dios, trabajan con todas sus fuerças hallar conuersacion de varones llenos de espiritu y bōdad en su vida y doctrina: para que cō su comunicaciō y compania, ellas viniesſen a adquirir el ser vassōs de toda virtud y perfeccion.

Si la persona que amasse la biuda Christiana, fuesſe semejante a el Apostol san Pablo, o a san Hieronymo, para que con su comunicacion fuesſe mejor enseñada en el camino de el cielo, y menosprecio de las cosas de la tierra: muy bien le estaria tal amistad: mas agora no vemos si q̄ las visitas y conuersaciones son por la mayor parte, en las casas de las biudas ricas, y moças: y q̄ los visitadores son gēte regalada y ociosa: mas prōpta y aparejada para estragar sus consciencias, y persuadirles los vicios y pecados, y poner por tierra su honra, y fama, que para alentar alas tristes en la virtud, y seruicio de Dios: como se puede colegir de sus ordinarias platicas, e intētos: de los quales facilmente puede entēder la biuda, q̄ aquella familiaridad y amor, que se

que se le muestra, no es tan sancto ni verdadero, como aq̄l q̄ el glorioso Hieronymo tuuo a S. Paula: ni el q̄ ella siēte en su coraçō, como el q̄ la bēdita Magdalena tuuo a Christo S. N. Por tāto, la deuota biuda, ni otra muger, de qualquier otro estado, no deve amar a hōbre, sino fuesſe su marido: ni presumir q̄ su amor sera tal, y tā seguro, como fue el de aq̄llas sanctas: porq̄ procederia la tal presuncion, de grā locura, y soberuia. Cōfundale, y auerguēcese la deuota biuda, de tener y cōseruar amistad con hōbre q̄ trate de liuiādades: y huya del: y eche de ver las palabras que la hablo, quanto difieren de las q̄ san Pablo hablara, si estuuiera alli. Y considere, que prouecho, o daño le ha venido a su anima, despues q̄ trata con aquel hōbre: y piēse, q̄ para aquella ocasion, o familiaridad, es mucho el tiēpo que ha perdido, gastandole en cosas impertinētes y dañosas: y q̄ le pudiera auer aprouechado en el biē de su anima: y comparado y mirado biē todo esto, conocera la diferencia que ay del hombre q̄ comunica, a aquellos sanctos: y quanto perjuizio le causara el conseruar su comunicaciō, y amistad. Y aduertida, q̄ vno de los mas notables auisos que se pueden tomar de la conuersacion de aquellos bienaventurados sanctos, es: que con ser tan penitentes, y de tan gran perfeccion en sanctidad: eran muy pocas las vezes que comunicauan y visitauan a aquellas sanctas sus deuotas: y así teniēdolo por cosa mas exemplar y segura, acostumbraua enseñarlas el camino de su salvacion, y la vida sancta y perfecta, con sus cartas llenas de sabiduria del cielo. Y estas cartas por ser tales, hā sido despues aca, de grādissimo prouecho a muchas y sanctas dueñas, virgines, casadas, y biudas: porque siguiendo sus sanctos consejos, abraçaron la aspereza de la vida penitente, y el menosprecio de los regalos y contentos desta vida,

S. Hiero.

con q̄ con acelerados passos hã caminado por el camino de la virtud y perfeccion. Escriuiendo S. Hieronymo a una biuda deuota, dize a este proposito. Esposa de nuestro Señor Dios, no presumas de engañar a tu esposo Iesu Christo, por amor de otro hõbre mūdano: porq̄ nuestro Salvador, claramente ve, y rectamēte juzga la trayciõ q̄ tu le hazes, y lá poca hõra en q̄ viues. Pues no ofēdas a tu Dios, porq̄ no permita q̄ el demonio te castigue en el infierno, si tu no hazes buenas obras: agora tienes tiẽpo para amar a Dios, y hazer penitencia de tus pecados: porq̄ si de este mundo partes sin su gracia, no tienes remedio de salud: porq̄ alla no te daran sino dolor, pena, hedor, amargura, y miseria para siẽpre. Y este es tu merecido, pues q̄ el perfecto amor q̄ deuas tener con tu celestial esposo Iesu Christo, le has trocado por el vil, y mūdano. Pues la buena biuda, ponga su verdadero amor en solo Dios, para que en su Magestad este bien empleado: y huya de otro mundano amor, que tantos daños causa: y protestando de nunca jamas dexarle de amar, y de no trocarle por todos los contentos, e intereñes de la tierra: este cierta que de su diuina mano sera galardonada, con tan soberanos bienes, que no tenga mas que desfiar en esta vida.

3

D. Bernar.

No solamēte aborrece Dios a la biuda q̄ cõ efficacia pone su aficiõ en algũ hõbre: mas tãbien si pone su amor en qualquiera otra compañia, q̄ la aparte de Dios. Por lo qual dize S. Bernardo: q̄ assi es esta nuestra carne tã miserable, q̄ miẽtras mas ve q̄ el hõbre la ama, y trabaja por la cõplazer: tãto mas procura ella dar peor galardõ, trayendo a su miserable amante a mil trabajos y fatigas. Si la carne sagrada, preciosa, y glorificada del hijo de Dios, daua algũ embaraço a los sanctos Apostoles, q̄ por estar tã abortos en ella, no se podian biẽ aparejar, para recebir el Espiritu sancto

sancto en sus coraçones: quãto mas deue la carne debil y de miserable metal en aquesta vida, apartar el coraçõ q̄ mucho ama a alguna persona en este mũdo por olvidar a Dios: Dizia S. Augustin en sus meditaciones: Señor como puede ser q̄ alguuo te ame, si mezcla cõtigo algun amor mūdano? Es tã delicada la cõsolaciõ del Espiritu sancto, q̄ no se da a gustar a paladar q̄ sepa a carne: al q̄ tiene acostũbrado el gusto a comer manjares gruesos, no le sabe bien el mājtar blãco, ni el alcorça: ansi a los Hebreos q̄ estauan acostũbrados a las ollas grosseras, y a los ajos y cebollas de Egypto: no les era gustoso ni sabroso el dulcissimo y suauissimo Manna celestial. Esto mesmo acãce a los q̄ tieñẽ regalo de carne, q̄ no saben q̄ cosa es regalos de espirtu. Hasta q̄ a los Hebreos se les acabo la harina q̄ sacaron de Egypto: nunca Dios les embio el Manna celestial. Quãdo Iacob luchõ con el Angel, fue nõcessario que primero que del Angel fuesse bendezido, quedasse coxo, y marchita su carne: no sera bendezida de Dios la biuda, entretãto que estuuiere briosa y mal mortificada, y contradixere a Dios, luchando con su ley y mandamientos: coxa y manca de sus contentos ha de estar, si quiere que el Angel la bendiga. Tan enemigo es Dios de la carne, que aũ los cõtentos licitos, estoruan a el espirtu y consuelo celestial: y assi, el que se sentare a la mesa, no ay para que esperar rãcion de Dios, y de su carne. Es Dios tan zeloso, que se llama, fuego de zelos: y ansi mando a Abraham que echasse de su casa a Agar, y a su hijo Ismael, que era tãto lo que le queris, que le causo mayor sentimiento y dolor su ausencia, que lo sintio mas que quando Dios le mando que saliesse de su tierra, donde fue nacido y criado. Y por desaficionar a Iacob, de su hijo amado Ioseph, se le quito de delante tantos años, y con titulo de que se le auia muerto

S. Aug. en sus meditaciones.

Genes. 32.

muerto y despedaçado vna fiera, para que no le quedassen esperanças de verle mas. Nadie deue de amar tan descompassadamente, que haga idolo de las criaturas, sino solo se emplee en Dios, que es el verdadero contento, y adonde nunca se hallan quiebras ni sobrefaltos que lastimen deueras. Pues así es cierto, que la biuda Christiana que ama mucho otra cosa q̄ no sea Dios, no puede dezir con verdad, que ama a Dios como deue: porque las cosas diuinas, y mūdanas, no puedē caber en vn pecho. Y así deue la buena biuda, no poner su amor en alguna otra cosa del mundo, que no sea Dios: porque Dios es muy zeloso, y por poco que vea, que por amar otra cosa del mūdo, le dexa, sera dexada de Dios: que es vno de los mayores castigos que el pecador recibe de su mano.

4 En su Car. de Do. libro de las biudas.

El Patriarcha de Hierusalem, fray Francisco Ximenez, refiere de vn sancto, que escriuiendo a vna hermana suya biuda, le hizo en su carta esta amonestacion. Charissima hermana en Iesu Christo R. N. aqui nos vinieron a visitar algunos deudos nuestros, y tambien tu marido, q̄ en gloria sea: y me contaron algunas cosas de ti, q̄ segun por ellas se puede juzgar, hallo q̄ viues muy apartada de Dios N. S. y en gran peligro deste mundo. Dicho me hā, que el amor q̄ a solo Dios deues, lo has repartido en amistades profanas, como es, en diuersas mugeres de tus siruientas, vezinas, y ciudadanas. Y así mismo, q̄ amas y precias muchissimo a tus hijos, y hijas, a tus heredades: y alas demas cosas tēporales q̄ tienes: y q̄ con este amor, procuras mucho el aumēto de tu hazienda. Yo creo q̄ esto no es otra cosa, sino laços del demonio, por los quales por diuersas maneras te podra hazer caer cada dia en muchos peccados: pues el amor principal q̄ auias de tener cō solo Dios, le has venido a poner en estas cosas percederas y mūdanas.

Dime

Dime de que te pueden aprouechar el amor y cobdicia q̄ has puesto en tu hazienda, y en las amistades que has cogido, y de que tanto contēto tienes? Para q̄ mejor puedas seruir y agradar a Dios, y enriquecer tu anima de virtudes y buenas obras? Si tu amistad fuera con alguna muger de grāde aprouacion de vida y sanctidad, acertada cosa fuera el tenerla y conseruarla de cōtino: por q̄ esta con el exemplo de su vida, y cō sus sanctos cōsejos, reformara mucho tus costūbres: y te diera a entēder el cōtēto y suauidad q̄ se halla en el amor de Dios, cō que quedaras a el muy deueras aficionada. Mas las amistades q̄ tienes, ni aseguran en nada tu cōsciēcia, ni dexan de dar ocasiō a las gētes, para juzgar dellas algunas cosas malas, q̄ por ventura no te passarā a ti por el pēsamiēto: aunq̄ esto no escusara el padecer detrīmēto tu hōra y fama. Mira hermana mia, q̄ es señal de grā liuiadad y vanidad en la muger biuda, tener amistades y familiaridades cō mugeres q̄ no son muy sanctas: por q̄ (como dize la sagrada Eicriptura) tal es cada vno, quales las cōpanias q̄ trae. Yo te certifico, q̄ ninguno puede poner enteramēte su coraçō en Dios, teniēdole aficionado en alguna criatura. Pues q̄ responderas tu, q̄ has entregado tu coraçō a estas vanas amistades: y por defender y aumētar tus posesiones y rētas, cargas cada dia de enojos, y granes cuydados, embidias, y questiones, pleytos, y discordias: delo qual se sigue el apartar a Dios de tu coraçō y pēsamiēto, y aun el ofenderle? O muger mezquina, mira biē el grā daño q̄ te has hecho, y la cuēta y satisfaciō q̄ has de dar a Dios, pues el cō su preciosa sangre auia cōprado tu anima: y tu por tan viles cosas se la has quitado. Mira q̄ por tā grā sinrazō como has cometido, sera el juyzio de Dios sobre ti, y nūca tē faltaran trabajos y desabrimientos en esta vida. Da de mano a estas amistades, q̄ a

LII 3

ningun

ningū biē te fauorecē: y pon tu coraçon en tu fiel eſpoſo Ieſu Chriſto R.N. q̄ por ſu infinita magnificēcia y bōdad, te eſta aguardādo, los braços abiertos para recebirte, y cō cederte ſu miſericordia, y adornarte de ſu gracia: aſi como ſi ſiēpre le huieras ſido fideliffima eſpoſa. Luego q̄ la biuda recibio eſta carta y cōſidero la razō q̄ el hermano tenia, poniēdo en execuciō ſus buenos cōſejos, comēço a deſtribuyr ſu hazienda entre ſus hijos, y hazer largas limoſnas: y deſembaraçandofe de las amiſtades y cōuerſaciones que haſta allí auia tenido (aunque ſiempre auia ſido con mugeres) ſe recogio en vn apolento, adonde con gran ſoledad y penitēcia perfeuero haſta la muerte en ſeruicio de Dios, dexando marauilloſo exemplo de ſu vida en toda la ciudad.

Fin del Quarto Tratado, de las Viudas.



COMIEN-

COMIENÇA EN EL

LIBRO LLAMADO VIDA POLITICA

de todos los eſtados de mugeres, el Quinto
y vltimo Tratado, de diuerſos capi-
tulos de mugeres en
general.

*Capitulo Primero, Como no es buena la demasiada cu-
riofidad, en eſpecial en las mugeres.*



Vriofidad y deſorden de la viſta es, quādo vna perſona deſſea ver coſas ſeñaladas y admirables, como de edificios, ciudades, vaſſos de oro, o de plata, animales, vergeles: y deſſea ver eſtas coſas, no con intento de alabar a Dios por ellas, ni por tomar algū aliuiio, para poder llevar los trabajos de la vi-

da humana: ſino por ſolo el deleytar y recrear la viſta (codicioſa de ver eſtas y otras coſas ſemejantes) ſin otro buē fin. Y tambien quando deſſea ver coſas curioſas, que aunq̄ no tēgā deleyte cō ſigo, ſino pena: como es, yr a ver vn hōbre q̄ riē con otro, o alguno que eſta muerto en la calle, o ver vn mōſtuo: y pretēde ſolamēte ſatisfazer cō aquella viſta al deſſeo de ſaber que coſa es: o al deſſeo de ver coſas nueuas. Aunque en la viſta de eſtas coſas no aya peligro de otro pecado, ſino ſolo no tener otro fin bueno, mas que tomar aquel guſto: y ſatisfazer aquel apetito de curioſidad, es deſorden que conuiene euitarſe. Por

S. Aug. in
Cōfess. li.
10. cap. 34.

esta razon san Augustin reprehēde los artifices que en los edificios, y en los vestidos y calzados, y en los vastos hazē cosas artificiosas, que no son necessarias ni prouechosas, para el vso de la vida humana: ni tienē alguna piadosa significacion, que leuante el entendimiento a alguna buena consideraciō, sino solamente siruē para curiosidad y deleyte de la vista: y dize que trabajaua consigo para vencer este apetito: resisto (dize) a los engaños de los ojos, para q̄ los pies de mi anima, no se enlazen en alguna culpa, mirādo las cosas que no conuiene, o no por el fin q̄ deno: y para esto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aquestos laços. El glorioso san Basilio, dize estas palabras: Guardate no seas curioso, sino que asfi el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello se sigue.

Basi. fet. de
abdicatio
nc.

2

La curiosidad en querer saber vidas ajenas, se ha mucho de euitar: no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y de las malas, solamente aquellas que nos pertenece remediar, por lo que pide el officio, o la charidad: querer saber lo demas, es muy daño: como lo nota san Gregorio, diciendo. Graue es el vicio de la curiosidad, que ocupando nuestro coraçon, en querer saber las cosas de nuestros proximos, q̄ no nos pertenecen: le ciega de tal manera, q̄ no se conozca a si mesmo, y que sabiendo las cosas ajenas, no sepa lo que a el le cōuiene. La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que estan por venir, y los successos buenos y malos, que los ignorantes llaman, buena, o mala fortuna: esta se ha de huyr cō gran cuydado, no queriēdo saber por alguna via mas de aquello q̄ esta reuelado en la sagrada Escriptura, y nos conuiene para guardar la

Gregor. in
Euang. ho
mil. 36.

Ley de

ley de Dios. Porq̄ en esta curiosidad no solamente ay desorden, sino tambiē ay peligro de ser el hombre engañado del demonio, que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la Yglesia en vn decreto que dize asfi: Quando los hōbres quieren saber curiosamente lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada, por astucia de los demonios. Entre los documentos muy graues que dio san Dorotheo a los amadores de la virtud, fuē este vno: Quando entrares en el aposento de algun amigo tuyo: guardate que de ninguna suerte seas curioso: en inquirir, y mirar, y escudriñar, las cosas que en el ay. Que se entiende quādo el por su voluntad, y no a ruego de el amigo las quiere escudriñar. Si este glorioso sancto vedaua la curiosidad en escudriñar las cosas del aposento del amigo, y el mirarlas cō mucho cuydado: que dixera de aquellos que son tā curiosos que no entienden en otra cosa, sino en escudriñar la vida de vnos y de otros: su hazienda, sus rētas, su linage, su comida, sus trages, y de donde los sacan, sus entradas y salidas: dando con sus temerarios juyzios vna en el clauo, y ciendo en la herradura? Nunca acabā de conocer los demasiadamente curiosos, los daños que de la curiosidad redundan, y las desuenturas que a muchos por ellas han sucedido. Yō, hija de Inaco, Rey de Argos, por ser curiosa de ver lo que los Phenizes lleuauā en sus nauios, se perdio: porque entrando en ellos, se dieron a la vela, y la lleuārō robada (como dize Herodoto.) Y Europa, la hija del Rey Agenor, por lo mismo fue llenada de Iupiter Cretense. Dina, hija de Iacob, por ser curiosa, y amiga de ver trauges, e inuenciones, se salio sola por la ciudad de Sichē: de donde sucedio el ser forçada, y despues destruydo el pueblo por sus hermanos y criados: y Eua por el mismo vicio

C. nimirū
26. q. 5.

S. Dorot.

Herodot.
lib. 1.
Ouid. li. 2.
Metam.
Genes. 34.
& 3.

de curiosa y de parlera, se detuuo en platicas con el demonio que la engaño, y ella echo a perder al mundo.

3
Pine.en su Monarch.
Muy costosa y cara suele salir a algunos la curiosidad. Siendo vécidos Marco Antonio, y su Cleopatra, Reyna de Egypto, de Augusto Cesar: pareciédole a Cleopatra que en aquel trance tan aduerso seria bien conocer, que tanto era el amor que su Marco Antonio la tenia, y adonde llegaua su fee para con ella: hizo que sus mas priuados y mas dignos de credito, le dixessen como ella cō sus propias manos, de pena de verle vécido y en tal estado, se auia muerto: no siendo ansi. En oyendo esta nueua Marco Antonio, sin reparar en las bueltas y falsedades q̄ en ella auia conocido, por estar tan embeuido en su amor, dixo: Si mi Cleopatra es muerta, para que quiero yo vivir? Y al punto se hirio de muerte. Esta nueua le fue trayda en respuesta a Cleopatra, en satisfacion de su curiosidad: con que quedo cierta, que su amor era excessiuo. Y queriendose mostrar agradecida a su necia lealtad, le fue a ver: y tomando le entre sus brazos, se despidio del muy tiernamente, y luego espiro. O y quātas Cleopatras, tā curiosas como esta, ay oy en dia: q̄ queriendo aueriguar cada vna la grādeza del amor de su Marco Antonio, le pone en cosas tan arduas y dificultosas, q̄ no aventure en ellas menos que la vida; la honra, o el alma: afirmando que en las tales cosas podra conocer biē su amor, porq̄ en las faciles y ordinarias, poco se puede mostrar. Y que si el sapientissimo Salomō idolatraua por agradar a sus mugeres, que no es mucho que el haga lo q̄ se le pide, pues es mucho menos. Y quando al triste veē muerto, o caydo de la dignidad, y honra q̄ tenia, por su causa: parecele que queda biē pagado su necio amor y perdida, cō quatro lagrimitas: y cō preciarle de continuo, que tuuo quiē tan bien la quisiesse, que todas aquellas

aquellas defuēturas tuuo en poco por sus amores y serui-
cio: sin ponerse a considerar el cargo q̄ le queda, de aquellos daños q̄ aql hizo en agrauios de otros, y en perjuizio de si mismo. y en grande ofensa de la Magestad de Dios.

A penas se hallara muger q̄ carezca de ser curiosa, segū todas sō apasionadas de ver nouedades, y saber secretos agenos: y llama Plutarcho a este vicio, vn linage de perlesia y descubrimēto de lo q̄ deuiera estar oculto: porq̄ es preuia dispusiciō para las hechizerias. Por saber secretos agenos, se ponē en euidentes ocasiones de perderse, y dā tā biē en parleras: y ansi las nota S. Pablo de ambas faltas. Y Numa Pōpilio las procuro refrenar en Roma (como dize Plutarcho) dellas. Cuēta Iustino, q̄ entre los antiguos sabios de Egypto (q̄ erā todos Nigromāticos, y se preciauā de muy grandes Astrologos) huuo vno muy señalado, y que excedia a todos los demas en esta arte diabolica de nigromācia, llamado Nectanabo. El qual por temor de sus enemigos, q̄ veniā cōtra el, siēdo Rey de Egypto, y hallādō por su sciēcia, q̄ auia de ser vécido y preso si los esperaua: acuerdo de disimularse, y poniēdose en vestidura de sabio, se passō a Macedonia: dōde diuulgādose q̄ era muy sabio, y grāde Astrologo, y q̄ dezia cosas por venir, luego le comēço a estimar, y a seguir el pueblo. Y su fama lleuo a oydos de Olimpias, muger del Rey Philipo: el qual a la sazō estaua en cierta guerra. Como las mugeres sō tā curiosas de saber, y a ratos lo q̄ no les cōuiene (como en estas partes lo sō muchas, de q̄ les catē los Gitanos la buena vētura) le hizo venir a su presencia: y gustaua grādemēte de oyr tratar dela sciēcia Iudiciaria, y de juyzios Astronomicos, y de cosas por venir. De todo lo qual el se vedia por muy sabio. Y tāto quāto ella estaua enamorada de sus letras del, el lo estaua de su hermosura della, q̄ era increyble y estremada.

4
Plutar. de euitanda curiositate, & in Numa Pompil.

Iusti li. ro. Et in Vincentio.

Y man-

Y mandandole que por sus letras la hiziesse cierta de algunas cosas que ella mucho desleaua saber: el con grã diligencia començo luego a hazer sus cercos y conjuros, y leuando muchos falsos testimonios a las estrellas, y a sus propiedades, le házia entēder lo que a ella mas le aplazia. Y estando ella muy embuecida, en oyrlle tratar con tanta desemboltura de los signos y Planetas, y de las influēcias de las cosas superiores, le hizo vn embeleco muy extraño: haziendola creer, que la fauoreciã mucho las cosas que auia visto de su nacimiento. Y que supiesse por cosa muy cierta, que auia alcançado por su sciencia, que el dios Amon estaua muy pagado de su hermosura, y muy perdido por sus amores: y que cierta noche auia de venir a su cama, y que deste ayuntamiento, auia de nacer vn hijo tan poderoso, que tomasse vengança del Rey Philipo, su marido, si tuuiesse zelos della. Y que este dios Amon auia de venir a ella en figura de Dragon, cõ cabeça y cuernos de carnero. Cuya venida y ayuntamiento auia hecho este Astrologo por sus encantamētos (para que se le diese mas credito) q̃ lo soñasse la noche antes la misma Reyna. Y para entablar mejor su juego, le dixo, que porq̃ no se espantasse de ver aquel Dragon en q̃ el dios Amon auia de venir, que el se quedaria aquella noche a vn cabo de su aposento, porque la soledad no le causasse remor. Y como poco basta para que se crea de ligero, y se dexen engañar, quien es demasidamente curioso, y amigo de novedades: ayudando a esto la grande opinion que tenia de sus letras deste encantador, luego la Reyna Olimpias dio credito a todo, y entendio auia de ser assi: confirmando el negocio, el auerlo ella soñado (como diximos) la noche antes. Pues como aquella noche se acostasse Olimpias en su cama, teniendo por cierta la venida del dios Amon: el Nigro-

el Nigromantico que se auia quedado en su aposento, para quitarle el miedo, tomando a la media noche la forma de Dragon, por sus encantamientos: y fingiēdo ser el dios Amō, se fue a la cama de la Reyna, y la dexo preñada. Esta traycion y adulterio, cometio Olimpias (por ser curiosa) cõtra el Rey Philipo su marido: el qual como vniessse de la guerra, y la hallasse preñada: con grandē aborrecimiento q̃ la tuuo, la repudio, y tomo por muger a Cleopatra, su sobrina. Indignándose desto Olimpias, hizo a Pausanias (con quien tambien fue adultera) que matasse al Rey Philipo: y ansi por su curiosidad, ninguna cosa grangeo, sino ser engañada con falsedades, quedar sin honra, y quedar despreciada de vn tan buen marido, tan sabio, y tan gran Monarcha, y cometer tan gran traycion, haziendole matar: y quedar en el estado triste de la biudez, con perpetua infamia, por sus malos hechos.

A las mugeres que por ser muy curiosas, hazē algunas diligencias demasidas, que ni parecen biē a nadie, ni son licitas aũ estado: suele acaecer lo que a Plinio, author de la Natural Historia, en el monte Vesuio (que es en la Campania, junto a Nola) que por ser curioso en querer aueriguar de cerca lo que era vn Volcã, perecio alli, sin ser visto: pudiendo dende lexos entenderlo, o passar por lo que del se dezia, como por otras cosas auia passado: q̃ sin aueriguarlas mucho (como es fama) pretēdio q̃ se creyessen. Assi sucede a algunas mugeres que por querer llevar al cabo cosas, y ser trasordinarias de las demas, ya que no pierden en esto las vidas, como Plinio la perdio: pierden sus honras y famas, sin poderlas recuperar. Puede tanto el vicio de la curiosidad en la muger, q̃ si bien se adierte, se hallara ser vna de las armas con q̃ el demonio mas guerra les haze. Pocas vezes extra el demonio persuadiēdo a la muger

la muger recogida y virtuosa, trate amores con tal, o tal persona: porque sabe que su honra y verguença no le han de dar entrada ninguna para ello: y así lo que le persuade es, que sepa en que opinión esta acerca de tal persona, y en lo que la estima y que le pide la fauorezca a fulano; porque por la diligencia que en aquello pusiere, entēderá en qué to es tenida. Otras vezes la persuade con q̄ fulano es muy discreto, y de muy buena conuersación, y que como otras mugeres honradas le dan audiēcia, sin que dello aya noticia alguna, que ella podrá hazer lo mesmo: y aunque no sea sino por no estar hecha vna bestia. Otras, con que vaya a alguna almoneda, por q̄ en ella ay muchas cosas curiosas, y vngas y viendola poner los ojos en alguna joya, y que la anda alabando y mañofreando, mostrādo que se le va tras ella el coraçon. nūca falta vn demonio que le dize, que la lleue, que el la pagara. Otras, que vaya a tales jardines, o casus de plazer, adōnde ay mucho que ver, y se ha de hazer vna comedia: y allí andā las colaciones, y conuersaciones, y malos exēplos tan listos: que por lo menos buelue otra de la q̄ fue, en sus p̄famiētos, e imaginaciones. Y cogidas estas prondas el demonio (de q̄ poco se recarauan) por muchas vias, cō mil engaños mas claros y atreuidos, les procura su perdiciō: y de muchas curiosas la viene a alcanzar. Y pues es tā peligroso aq̄ste vicio, de todas maneras se deve huyr, amādo la llaneza ordinaria: por ser cosa que mas cōferua la virtud y honor, en todos los estados de las gētes. Despues q̄ Dario fue vécido, Alexādo Magno entro en su Palacio, y viēdo en el aposento dōde el Rey Dario dormia; el lecho, las mesas, y todas las otras cosas, tā preciosas, y adornadas de tā excessiua curiosidad: pareciēdo lo q̄ no era de Rey, el darse a tales delicadezas, dixo cō enfado: Y esto por ventura era Reynar? Hasta en estas cosas se da la

Erasm. en
sus Apogr.

se da la curiosidad por oprobrio y valdon al q̄ della vsa; y por esto se puede entēder, cō quāta mayor razon se dara por mas reprobada quādo en mayores peligros por ella la honra se puffiere.

Capitulo Segundo, de la disimulaciō y fingimiēto: y de la facilidad y prestexa que en esto t. en en las mugeres.

Fingimiēto, es, hablar con palabras fingidas, y disimuladas: en las quales, el q̄ las habla, entiēde de vna cosa, y el q̄ las oye, otra: queriēdo con este artificio huyr la mētra los q̄ vsan del fingimiēto, y por la mayor parte caē en ella. Quando las palabras q̄ se dizē tienē dos significaciones, o sentidos, y en algū caso graue, en el qual así lo pide la justicia, o la charidad: el q̄ habla las dize en vn sentido, y el q̄ las oye las entiēde en otro: no ay q̄ cōdenar, ni q̄ reprehender en osto. Como si de vn hōbre q̄ salio de su casa por la mañana, y ha buuelto a ella, pregūtasse vno q̄ le quiere matar: Fulano esta en casa? y se le respōdieste: Ya salio de casa, entēdiēdo el q̄ lo respōde, de la salida q̄ hizo por la mañana. En este caso, y otros semejātes, no ay culpa: lo vno, por q̄ no se dize mētra, sino verdad: pues la palabra, tiene aq̄l sentido; en q̄ la dezia: y lo otro, por q̄ el q̄ pregūta, pretēde hazer injusticia y agrauio, y así merece justamēte q̄ se le encubra la verdad. Y aunq̄ el mētra nūca es licito, mas el encubrir la verdad en semejātes casos de necesidad (como dize S. Augustin) es cosa licita y honesta. Lo qual se entiēde (cōmo declarā los Theologos) quādo vna palabra en el vno de los hōbres tiene dos sentidos: entōces el q̄ habla la puede dezir en el vno: aunq̄ el q̄ pregūta la entiēde en el otro, quādo cōcorre alguna causa justa, y graue, para ello: como lo es quādo el que pregūta pretēde hazer algun agrauio:

Mas en

S. Aug. in
Plalm. 5.
D. Tho. 22
q. 89. ar. 7.

Exod. i.

Iudicum.

Regum.

Mas en las platicas ordinarias y comunes, quando vno es razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llaman equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziendolas en vn sentido, y queriendo que se entiendan en otro: no es cosa licita ni conueniente, porque es muy contraria a la pureza y senzillez, que pide la vida Christiana: y es vicio de hombres doblados y fingidos: y assi deue ser muy aborrecido y huydo. De la suerte que la mentira impide la fidelidad y concordia entre los hombres, assi la impiden las palabras dobladas: porq̄ si ordinariamente fuesse licito este language, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienē esta falta, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar dellos los q̄ los conocen: y assi tratan con ellos cō rezelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lāspergio: No ay verdad, ni se dice verdad quando la cosa que vno habla, y de que otro desea ser informado, contiene en si falsedad: aū que oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oye. Y segun la comū doctrina de los Theologos, es sentencia verdadera: que quando las palabras que se dicen, ni conforme a derecho, ni conforme al vsō de los hombres (que es el que pone la significacion a las palabras) no tienen el sentido en que el hombre las dice. Por esto dize la diuina Escripura de los tales: El que habla sophisticamente, que es con doblez y fingimiento, es en aquello aborrezible a Dios, a los Angeles, y a los hombres.

No contradize a lo dicho, el hallarse exemplos en la Escripura, de personas que hizierō hechos en que huuo mentiras, y por lo q̄ hizieron recibieron de Dios premio: como

como succedio a las parteras de Egipto, q̄ les mando Pharaon que mataffen a los hijos que naciesen de las mugeres Hebreas: ellas temieron a Dios, y no lo hizieron. Visto por el Rey, las mando llamar, y preguntoles porq̄ no le auian obedecido: respondieronle, q̄ las Hebreas se adelantauan a parir antes que ellas llegassen a hallarse a sus partos. Esto fue excusa de aquellas mugeres, y no q̄ dixessen verdad: y dize la Escripura, q̄ hizo Dios bien a las parteras, dandoles casas, y haciendas en Egipto. Aqui huuo dos cosas, el temer las parteras a Dios, y por este temor no mataron los niños Hebreos: y el excusarse con el Rey, fingiendo aquella mentira. La mentira no agrado a Dios, ni las premio por ella, sino porque le temieron, y dexarō de obedecer al Rey, por no ofender a su Magestad, con semejantes homicidios: y esto les premio. De Raab Meretriz, dize la Escripura, que recibio en su casa a los exploradores de Iosue, y con muy buena industria los libro de la muerte, encubriendolos, siendo buscados del Rey de Ierico. La ficcion y mentira de obra que hizo, no se alaba: el librar aquellos, que erā Catholicos, y embiados por Capitan a quien Dios mandaua hiziesse aquella guerra, fue buena obra, y por ella recibio premio: quedando con vida y hacienda, en la destruccion de Ierico. Tambiē se aduertta, que es licito vsar de alguna cautela, para salir vna persona auisada, cō alguna cosa q̄ pretēde, y de suyo es licita, poniēdo medios q̄ no todos los entiēdē: como Salomō, para aueriguar qual era la madre verdadera del niño viuo: pidiendole dos, cada vna por su parte: el mando que fuesse partido, y se diesse su medio a cada vna: y cō este ordē, entēdido por el Rey de vna manera, y por las dos mugeres de otra: la q̄ era propia madre fuya, se declaro, diziēdo q̄ no se partiesse, sino que se diesse entero a la otra: la

Mmm

qual

Lansperg.
ho. 18. de
Passione.

Eccles. 37.

qual descubrio que no era su madre, alabando lo que el Rey entendia y ella pretendia. Y assi Salomon salio con su intento pretendido con aquella cautela, que el niño se dió a su verdadera madre. En casos semejantes, cosa licita es vsar de alguna ficcion y cautela, aunque siempre que ay mentiras, es culpa: y por lo mismo deue cuitar. se y amarse la llaneza y verdad, que es amiga de Dios. De la Reyna doña María, nieta de vn Emperador de Constantinopla, muger del Rey don Pedro de Aragon, septimo, y madre del Rey don Iayme, se escribe: Que como entendiese que el Rey la tenia muy poco amor, y por esta causa se daua a otras mugeres: concertó con su camarero, que le dixesse, que le tenia para la noche vna dama muy hermosa, y tan honesta, que facó por condicion, que ni la auia de ver, ni hablar, porque tenia grande empacho dello. En lugar de aquesta dama, metió a la Reyna: y a la mañana, dixola el Rey, que se fuesse, antes que entrasse el dia, cumpliéndolo puesto. Ella le respondió: Señor, no soy quien pēfays, sino la Reyna vuestra muger: y no tomeys enojo de lo que he hecho, sino mandad que vengan aqui dos caballeros, que nos vean que hemos dormido juntos, por si tuviereis fruto de bendicion: y hizose assi. Los nueue meses passó la Reyna en oraciones, y siruiendo muy deueras a Dios, y al cabo dellos, parió al Rey don Iayme de Aragon: y hizo que en naciendo le lleuassen a presentar a la Virgē Maria nuestra Señora: y quando entrara con el en su Yglesia, comēçauā el Te Deū laudamus de Maytines, que se tuuo por muy buen prodigio. Dudado del nōbre q se le pornia, hizo encender doze cirios yguales la Reyna, con los nōbres de los doze Apóstoles, con acuerdo, de que el nōbre del q mas durasse, se pusiesse al niño, y fue Sanctiago, y assi le pusieron Iayme,

que en

que en Aragon se dize assi. Este fue vn gran Rey, milagrosamente escapo de grandes peligros: ganó a los Moros a Mallorca, y a Valencia, y mucha parte del Reyno de Murcia: tuuo muchos hijos, y viuió sanctamente. En la vltima enfermedad renúcio sus Reynos, y profesó guardar la Orden de Cistel: murió en Valencia, año de. 1276.

Para qualquiera genero de ficcion, es muy mas presta y aparejada la muger, que el hombre: y para obrar y hablar de repente, es tambien mas aguda: a causa de tener mas sequedad de cerebro, y ser mas ambiciosa y soberuia: y assi para salir con lo que apetece, en vn instante propone razones, adornandolas con tanta suauidad y piadoso afecto, que infinitas vezes es esto de tanta eficacia, que a los mas entendidos cierra los entendimientos: para no hazer con la presteza que suelen, sus ordinarios discursos, y conocer la falsedad de su fundamēto. Por conocer esta propiedad en las mugeres, muchos las hā tomado por instrumento para salir con lo que han deseado. En confirmacion desto, dizen las diuinas letras, que estando desterrado Absalon, por auer muerto a su hermano Amnō, Ioab, Capitan de Dauid, que era amigo de Absalon, pretendia que fuesse perdonado, de su padre Dauid: y para alcançarlo, fuesse a vna muger, natural de la ciudad de Tequa, tenida por muy auisada y discreta, y dizele. Tēgo necesidad que vayas al Rey, y hagas este personaje: Vestirte has de luto, y cubrirte has de faco, y descabellada entraras a la presencia del Rey. Y hazelo assi, y dizele: Alto y muy poderoso señor, yo tenia dos hijos, y riñerō en el capō, y el vno mato al otro: y agora viene la justicia por el viuo, y quedare huérfana de entrambos: y assi engaño al Rey con esta parabolā, y alcanço el perdon que pretendia para Absalon. Y de aqui se colige que no ay que

2. Reg. 14.

Mmam 2

crear

Iudicum. creer todas vezes; a las lagrimas y estrema da tristeza que algunas muestran tener en sus coraçones. Viendo el Capitã Sifara, que su innumerable exercito era desbaratado y vencido, de los Israclitas, se puso en huyda, y se fue a la tienda de Iahel, muger de Aber Cinco: la qual luego le salio al encuentro, con muy gracioso semblante, y le dixo: Entrad señor mio en mi casa, y no querays temer, porque muy segura y pacificamente sereys seruido: y así podeys desechar todo temor. Con este seguro entro luego Sifara en el tabernaculo de Iahel, y fue della cubierto con vn manto, y con vnas pieles de carnero: el qual hablando con Iahel, le dixo: Ruegote tengas por bien de me dar vn jarro de agua, porque perezco de sed. Iahel con mucha presteza, en lugar de agua, le dio leche: para que con ella fuese agrauado del sueño: y cubriole muy biẽ, y dexole reposar, despues de auerle perdido Sifara, que estuuiessẽ delante la puerta del tabernaculo, y que si alguno viniessẽ a preguntar si estaua alli alguno: le respondiessẽ, que no auia alli persona. Estando el Capitan Sifara durmiendo a sueño suelto, Iahel que no dormia, tomo vn grande clauo y vn buen martillo, y entrando muy secreta y calladamente a la camara donde Sifara dormia, cõ muy profundo sueño, le puso el clauo sobre las sienes, y dando sobre el muy fuertemente, con el martillo, le passõ la cabeça, hasta dexarle cosido con la tierra: y así el que en aquella cruel batalla no auia sido muerto de sus enemigos, vino a ser muerto de vna muger, que tan halagüeña se le auia mostrado, para assegurarle de tanto mal. Cosa marauillosa fue, de la ficcion y ardid de que vso la madre del santo Moyse: que con poner a su hijo en vna cuna, y echarle así en el agua del rio Nilo, al tiempo que estaua en aquella ribera la hija del Rey Pharaon,

hizo

Exod. 1.

hizo que ella le librasse de la sentẽcia de muerte, y que le proahijasse: y que creyendo que aquel nino venia ya desamparado de su madre, se le boluiesse a ella mesma, para que le criasse, y le pagasse la cria. No fue menor el ensayo de que vso Michol, para enganar a los criados de su padre el Rey Saul, que por su mandado venian a matar a Dauid, su marido, diziẽdoles (despues de auerle echado por vna ventana y puestole en saluo) que estaua enfermo en la cama: y para que mejor lo creyessẽ, les puso vna estatua en el lecho, en su lugar, con que los entretuuo y dexo burlados. Quando Labã yua tras Iacob, y sus hijas, en busca de los idolos q̃ lleuauan hurtados: cõ quanta mesura y dissimulaciõ se estuuo sentada sobre ellos la hermosa Rachel: esouando el no leuantarse cõ muy corteses y suaves palabras, y alegando ser constreñida de la necesidad: cõ que dexo a su padre Laban satisfecho, y sin sus idolos.

Genes. 4

De la hypocrisia de la muger, que quiere dezir falsa apariencia, hasta en sus afeytes se prueua tales: y en todos sus tratos no buscan sino como dissimular lo q̃ son, y fingir lo que no son: sin q̃ jamas se deua fiar nadie de sus palabras, ni de sus apariencias. Por esto fue muy bien recibida la sentencia de Mimo Publio, Seneca: que quando la muger es mala en descubierta, entonces es buena: porque se podrá guardar della. Y aun Plauto la llama entonces muy buena. Y Eucripides, introduce a vno rifado cõ vna muger, y diziendola: q̃ a todas las mugeres aborrecia; y a ella mucho mas: porque quando algũ mal hazia, lo dissimulaua con vna habla blãda y amorosa. Y Socrates dize en la Melissa del Monacho, que se deue guardar mas el hõbre del mal que le ha de venir, de la muger que dize que le ama, que de la que se le da por enemiga: y en vna ley Imperial, son llamadas fingidas las lisonjas mugeriles.

Eripid. in Hipolyto Coronio Antõ. Mo n. lib. 2. Melit. c. 34 In l. 2. c. de donat. inter vir. & vxorem.

Erasim. en
sus Apogr.

Dió Cassi.
en su vida
de Tibe-
nio.

Cleopatra, y Marco Antonio, fue Augusto Cesar a vera
Cleopatra, y demandandole cuenta de sus muebles, Se-
leuco, vno de sus procuradores de la Reyna, dixo a Au-
gusto: que ella auia tomado vna buena parte. Desto se
enojo tanto Cleopatra, que arremetio a Seleuco, y tomá-
dole por los cabellos, le dio muchas puñadas en la cara.
Y como riendose Cesar, trabajasse de estoruarlo, le dixo:
Pienzas tu Cesar que no me es muy enojoso, que como tu
me ayas hecho merced de querer visitarme, que los cria-
dos acusen en tu presencia a su ama, por auer tomado al-
gunos atauios de mugeres: y no para mí, sino para presen-
tarlos en dō a Octauia, y Liuia? (hermana, y muger de Au-
gusto.) Por esta ficcion hizo creer a Augusto, que ella tra-
taua de conseruar su vida, estando como estaua determi-
nada de darse la muerte, antes que verse meter por Ro-
ma en triumpho. Por el coraçon colgado al cuello, figura-
uan los antiguos, las palabras del hombre bueno: porque
lo que tiene en el coraçon, esso manifesta por la boca: y
assi no engaña a nadie, como lo hazen los malos, que en-
cubren su coraçon, y dan a entender en las palabras, lo q̄
en el no tienen, ni les passá por el pensamiēto. Dize Dió,
que de tal manera encubria Tiuerio Cesar todos sus des-
seos, que siēpre mostraua querer lo que no queria: y la vo-
luntad contradezia a la palabra. Daua muestra de aborre-
cer lo que sumamente amaua, y lo que aborrecia, fingia
quererlo. Ayrauase estrañamente en lo interior, y pare-
cia tener mucha paz en lo exterior. Compadecia se de los
que castigaua, y a los que perdonaua tenia mortal aborre-
cimiento. Abraçaua a algunos, mostrándoseles beneuolo,
y aborrecialos de muerte: y a los que de ueras amaua, tra-
taua como a estraños y no conocidos. Fundaua toda esta
pessilencia, con dezir: que nadie auia de entender el ani-
mo, e

mo, e intento de su Rey: que en otras ocasiones le pudie-
ra ser de mas prouecho. Muchos engaños y doblezes se
hallaran en los hombres del mundo, y viciosos: y assi es
lo mas seguro huyr de su cōpañia, y trabajar por no imi-
tarlos. Verse han bosques frescos, y verdes alamedas que
en el verano recrean y deleytan la vista, y combidan a re-
posar en su sombra: pero acaece estar dētro llenas de ser-
pientes, y de ossos, y lobos, y otros fieros animales. Ningu-
no abra que teniēdo seso, se eche a dormir a la sombra de
tales arboledas, ni se fie de su frescura y hermosura. Tal
pues es este mundo que amamos y tan bien nos parece, q̄
aunque en lo exterior se muestra fresco y deleytoso: den-
trō esta lleno de animales fieros y pōçoñosos, que el que
dellos no se recatare y huyere, le quitaran la vida y todo
bien, cō la cruel ponçoña de sus solapamiētos y engaños.

Capitulo Tercero, De quan peligrosa es la vista, y conuersacion
de las mugeres.



Visanos la Escriptura sagrada, que la vista de la
muger compuesta, escandaliza y mata los cora-
çones de muchos: Que su platica blanda es co-
mo fuego, que enciende los coraçones en amor
deshonesto: y que es como cuchillo de dos filos, que hie-
re y mata el alma con muerte de culpa, y de pena eterna.
Por lo qual dixo san Augustin, que es cosa mas tolerable,
oyr siluar a vn basilisco, que no oyr cantar a vna muger:
porque el basilisco con su vista mata al cuerpo, y la mu-
ger con sus cantos suaues y lasciuos, haziendo consen-
tir en malos desseos, mata el alma. Pues si con esto se jū-
tan los contoneos, gestos, melindres y donayres que
con particular cuydado y mucho estudio hazen: para

Y
Eccles. 9.
Prouer. 5.

D. Aug. li.
de singula
Clericorū

mejor, y con mas gracia representar su contento, o dolor que todos espiran y echan de si. liuiadad y deshonestidad, que effectos se han de seguir, en los coraçones flacos que las estan mirando, y oyendo? Sino lo que sucedio a Holofernes, por poner los ojos en el andar y en las sandalias de la hermosa Iudith: q̄ como dize la diuina Escripura, quedo preso y captiuo del amor deshonesto, que le fue causa de muerte temporal y eterna. Dize el Apostol san Pablo, q̄ no permite que la muger, por sabia q̄ sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan ver, y oyr. Y da S. Anselmo la causa, diziendo: Porque hablando la muger, prouoca a los que la oyen y veen a amor deshonesto. Pues si el ver y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezit en publico cosas sanctas, con intencion y zelo de aprouechar las almas, prouoca a malos desicōs: y por esto no las permite el Apostol: Que sera vellas y oyllas galanamente vestidas y atauadas con dañada intencion, significãdo cō obras y palabras cosas vanas y lasciuas, al que quierẽ derriuar y atraher a su deshonesto amor? Cierito es, que hã de prouocar a mucho mal: y q̄ el demonio toma por instrumento a estas tales para matar las almas: como lo testifican los muchos exemplos que desto se veen cada dia. Asi como ellas hazen tantas y tan grandes diligencias para cautiuar vn hombre: las deue vn hombre de hazer para huyr de sus redes, y quedar libre. La vista es la ventana y el portillo por donde entra la muerte, como dize Hieremias. Es la vista vn subtil ladron, que roba la pureza y honestidad del coraçõ humano: como afirma el mismo Propheta, por estas palabras: Mi ojo ha robado mi coraçon. En lo qual no nos dexara mētir Dina, hija de Iacob, la qual fue robada del Principe Sichen: porque saliendo a ver la tierra, fue preso de su gran hermosura. Asi como es cosa cierta

cierta que las mugeres menstrosas, inficionan y manchã el espejo en q̄ se miran. (Y aũ segun Plinio escriue, y muchos tienen dello experiencia: que en este tiempo, por su mal humor, corrompen los vinos, secan los arboles, marchitan las flores, esterilizan los campos, queman los sembrados, hazen caer la fruta, embotan los filos de las espadas, engrassan el resplandor del marfil, matan los enxambres de las auejas, enmohezẽ el hierro, y el mismo ayre cō que respiramos inficionan.) Asi mucho mas inficiona y mancha vna muger libidinosa, atauada, y afeytada, el animo del que la mira. Porque de los ojos y de el rostro, parece que le salen vnas ciertas especies, que son como humos libidinosos, que inficionã la vista, y traspasã y lastiman el coraçon. Tienen algunas mugeres los ojos como lince, cuya vista es tan subtil, que penetra los cuerpos solidos, y vence los rayos del Sol, y las tinieblas dela noche. Y aun es mas dañosa que la del basilisco: cuya vista es tan encendida, que mirando de en hito en hito los animales, los mata. Porque asi como destruye la vista mirar vna cosa muy resplandeciente, y corrompe el organo, como dize Aristoteles: y lo vemos por experiencia en los que mirã los rayos del Sol: asi recibe notable daño el que se para a mirar vnã muger hermosa, y muy atauada. Y por esto es muy saludable el cõsejo del Ecclesiastico. Aparta tu rostro de la muger compuesta. Y conociendo el daño que resulta desto vn Philosopho, quãdo Paris traxo a Helena robada de Grecia a Troya, siendo tan hermosa, que todo el mundo se andaua tras ella mirandola, admirados de su estraña hermosura: solo este Philosopho andaua huyẽdo por no verla. Y preguntado porque huya? respondio: Porque es tan extraordinaria su hermosura, que mejor nos esta que la huyamos, que no que la miremos.

Pli. nat. hist. l. 7. c. 15.

11. g. 7. s.

Cotnu. Co. ver. lince. Idẽ verb. Basiliscus. Aristo. de sensu, & sensa.

Eccles. 9.

2. Soja la vista de la muger ha causado grauissimos da.
 Genes. 6. ños, quanto mas el trato y conuersacion. El Genesis dize,
 que viendo los hijos de Dios quan hermosas eran las hi-
 jas de los hombres, se casaron cō ellas: de lo qual se vino
 a enceder el mūdo cō el fuego de tantas torpezas, q̄ le pa-
 recio a Dios cōuenir apagalle, haziendo la tierra vn mar.
 De ver Sāson a Dalida, vino a casar cō ella, cōtra la volun-
 tad de sus padres y de su pueblo, y cōtra la ley q̄ Dios tenia
 establezida: de donde sucedierō mil desastres. Y no fuerō
 2. Reg. 11. pocos los q̄ sucedierō de passarse el Rey Dauid por los
 & 3. terrados ocioso, y mirar a Bersabe: ni los q̄ sucedierō por
 mirar Amō a su misma hermana: y aq̄llos dos ruynes vie-
 jos q̄ erā juezes de Israel, quando pusieron los ojos en la
 Daniel. 11. hermosura de la innocente Susaña. Tertuliano cuēta, que
 Democrito se sacó los ojos, por no ver jamas mugeres.
 Alexandro Magno recateo el visitar ala muger, e hijas de
 el Rey Dario, sabiendo que eran hermosissimas: por no
 quedar vencido, estando tan victorioso. Iob dize, que hi-
 zo pacto con sus ojos, que no les passasse por pensamien-
 to, el mirar a la muger, y luego comēço a echar maldicio-
 nes: tal, y tal, me venga, si en este caso jamas siguieron mis
 ojos los deseos del coraçon. Suele muchas vezes dezir el
 coraçon: mirad que buen rostro, mirad que hermosa mu-
 ger: pero luego acudia yo a mis ojos, y al pacto q̄ tenemos
 Prouer. 5. hecho entre los dos. En los Prouerbios dize Salomō, que
 desuimos nuestros passos de la casa de la muger, y q̄ no
 nōs alleguemos a sus puertas, que son puertas de la muer-
 te, y del infierno: que fera su trato y conuersacion? q̄ fera
 estarfe el hombre embobado, mirando a la puerta de la ca-
 sa de Dios? q̄ fera enclauar los ojos en ella en la presencia
 2. Petri. 2. de Dios, y en sus barbas? S. Pedro dize, q̄ los ojos destos, sō
 vn adulterio dilatado, y vn cōtinuo delicto, y q̄ hazē cō los
 ojos

ojos guerra a las animas flacas, enclauāndolos en ellas: cō
 mo dize la Escripura de su ama de Ioseph: q̄ libidinosamē
 Genes. 39. te su señora arrojaua y endereçaua sus ojos en Ioseph: y
 con esta liuiandad vienē a abrir la puerta del alma a los
 deseos, de manera, que la hazen vn melon, y se viene a ve-
 rificar dellas lo que dize Hieremias en sus Trenos (y que-
 da alegado) Han sido mis ojos ladrones y salteadores, q̄
 me han robado el coraçon, en todas las mugeres de la ciu-
 dad: galanas palabras para los hombres perdidos, que no
 veen muger, que no deslean.

En las vidas delos Padres, se lee, q̄ importunaua vn mo-
 ge moço a otro viejo, q̄ pues q̄ ya lo era tāto, se boluiesse
 al mūdo, y respōdio: de muy buena gana yre yo ado quie-
 ra q̄ no aya mugeres: dixo el moço: padre, ado quiera ay
 mugeres, sino es en el yermo: pues ay quiero yo viuir, lo q̄
 me queda de vida. A otro viejo sancto de aquellos, pidió
 encarecidamēte vna señora honesta, y principal, se aco-
 dasse della en sus oraciones: y respōdio: lo q̄ yo le suplica-
 re, es, que os borre de mi memoria, como si nunca jamas
 os huiera visto. Quedo desta respuesta desabrida y az-
 da: y quexandose del al Obispo de aquella Diocesi, le res-
 pondio: q̄ tuuiesse atēciō q̄ fatigauā mucho los demonios
 a los sieros de Dios, con memorias y imaginaciones de
 mugeres, y q̄ por esse respecto respōderia así aq̄l S. v̄jejo.
 S. Cypriano en el libro de singularitate Clericorū, dize, q̄
 los carbones encēdidos dā cētellas, y el hierro herrūbre:
 el madero carcoma, el paño polilla, los aspides pōçofia: la
 muger pestilēcia, como lo dize el Sabio en sus Prouerbios:
 y en el Ecclesiastico dize, q̄ tocar vna muger, es tocar vn
 escorpion. San Nilo en la segunda oracion que haze cō-
 tra los vicios, dize: que el mirar de vna muger, es facta
 enerbolada, arrojada de vn braço poderoso, y que por
 huyr

Athen. &
Dinnio
Sophisto.

Sto. ser. 75.

huir este daño el siervo de Dios, ha de huir los espectáculos, y fiestas publicas a do se juntā mugeres: y en el mismo lugar dize, que es mas sano consejo para el moço llegar al fuego, que a vna muger: porq̄ quemado del fuego, desuiara la mano: pero abraçado de vna muger, no sabe lo que hara. Porque como las flores y las plantas crecen cabe las aguas, assi los desleos lasciuos con la vezindad de la muger. San Augustin dize, que el que no euitare la familiar conuersacion de las mugeres, verna a dar de ojos muy presto: y mas abaxo dize, que tiene en ellas tan grande enemigo nuestra castidad, que no solamente cōtūlene resistirle, sino huírle a rienda suelta. San Bernardo lo encarece mucho mas. Por mayor milagro tengo, e estar en cōpañia de vna muger, y no caer, q̄ resucitar vn muerto: que aunque sea encarecimiento, es muy grāde. De fray Rogerio, compañero del glorioso padre san Frācisco, se lee, que teniendo don altísimo de castidad, assi se recataua y rezelaua de todas las ocasiones y peligros de perderla, como si fuera vno de los mas flacos hombres de el mundo: y preguntandole su confessor, porque se estremaua tanto en esto, teniendo vn alma tan pura: respondió: que essa limpiezā le daua Dios por su recato y rezelo: y que si el se descuydasse de sí, Dios se descuydaria del.

S. Bernar.

3. Regū. 11.

Laer. in vita Arist. & alij.

4. Y aunque sea mucho de los fuertes, hazer se flacos, mucho mas es de los sabios y discretos, hazer se tontos, y sin juyzio: como son, los que se dexan llevar de la aficion y desorden, causada de la comunicaciō y trato, de aquellas que peruirtieron al mas sabio de los Reyes del mundo: haziendole caer en el error abominable de la idolatria. Y Aristoteles, que entre las gentes se algo con el nombre de Philosopho, despues de auer enseñado treynta años lo que otros auian de saber, supo tan poco, q̄ leuanto a su

amiga

amiga estatua como a diosa, y la adoraua: y acusado desto, fue por los de Athenas desterrado de aquella ciudad. Atheneo cuenta, en el libro que llama, Cōbite de los Sophistas: que estando el y otros Philosophos en vn cōbite de aquellos, entro vna muger tañedora, y vio que auia lugar para sentarse junto a vn Philosopho, que no la dixo se apartasse, aunque la boluio el rostro, y se mostro descontento della, y muy desabrido: mas la vezindad pudo tanto, que como despues anduiesse en pregones, quiē daua mas por ella, segun la costumbre, todavia le parecia ponerla en precio: y llego el negocio a darte de puñadas con otros, sobre si la auia de llevar, o no. Como del fuego se debe huir lo que fuere ocasion a desorden: y particularmente conuiene este auiso a los que tienen poca experiencia de las cosas del mundo, a quien es mas facil enganarse, con las apariencias de la afabilidad, y entretenimiento apazible: y con lo que al parecer ha de dar contento, y se les da (no conociendo lo que debaxo desto les esta esperando) de trabajo, miseria y desventura, que jamas imaginaron. Del Poeta Euripides, refiere Estobeo estas palabras: Que la fuerça de las marinas ondas, es terrible: y furiosa la de los arrebatados rios, y no tolerables los ardores del fuego: y que la pobreza es cruel cōpañia: mas que todos estos males, y los que quedan por nombrar, son mejores de sufrir que la compania de las mugeres: y que si algunos dios como las mugeres, puede tener por cierto, que el fabrico vna malísima cosa, y vn enemigo capital de los hombres. Cōsideren las mas perfectas mugeres, en que las tienen los hombres sabios, pues Prometheo echo de su presencia, aun no queriendo escucharla sus sabias y discretas razones, a Pandora, tan rica, honesta, virgen, y hermolísima, y llena de mil gracias: y si las que mas valen assi son

estimadas

Xenoph.
en la entra
da de Cy-
ro en Asia.

estimadas de los que mejor las conocen, las demas no se
altuezcan. Quando Xenophonte boluio a Grecia con los
Griegos, que auian entrado en Asia con Cyro el menor:
viēdolos affligidos y sin esperança de remedio, por verle
atajados de los montes y grandes rios, y cercados de infi-
nitos Barbaros: entre los remedios que les dio para ani-
marlos, fue dezirles. Que quando de otra manera no pu-
diessen valer se, darian muestra de quererle quedar a mo-
rar en aquella tierra, como auian hecho los Mysios, que
no son mejores hombres de guerra que nosotros, q̄ con-
tra la volūntad del Rey Artaxerxes, tienē en su tierra mu-
chas y muy grādes y ricas ciudades. Y así como el Rey da-
ria de muy buena gana a los Mysios, guias, y rehenes, para
los embiar seguramēte, y les haria el camino, y aun les da-
ria carros para se partir: lo mismo hara cō nosotros, si nos
vee aparejar para habitar y morar alguna destas sus tier-
ras. Mas temo (dize Xenophonte) q̄ si algū tiēpo nos aco-
stumbraamos a estar ociosos, y a viuir en abūdancia de to-
das las cosas: y a cōuersar cō las mugeres de los Medos y
Persas, q̄ sō muy dispuestas y hermosas a marauilla, y así
mismo cō las dōzellas, q̄ biē así como los Lotophagos,
nos olvidemos de boluer a nuestras tierras y casas. De
fuerte q̄ por parecerles q̄ el mayor daño q̄ les podia venir,
seria del trato y cōpañia de las mugeres: tuuierō por me-
nor mal el passar adelante cō su camino, y ponerse a la v̄
fura de perderse todos, que el quedar con ellas. Muchos
escritores dizē, q̄ Hercules, en penitēcia de ciertas muer-
tes mal hechas, fue mādado por el oraculo de Apolo, ser
vendido por esclauo, y darse el precio a los hijos de los
muertos: y q̄ le cōpro por esclauo Omphala Reyna de Li-
dia. Estādo allí en su seruicio, entrarō algunos a correr y to-
bar las tierras de Lidia, y Hercules se lo estoruo, y v̄go su
atreci-

Diodorus
l. 5. c. 2.
Higinus,
in Fabu.
Ludouic⁹
Celius.

atrecuimieto, y cō esto vino a ser conocido por quē era:
y para cōcluyr con su penitēcia, se amācebo cō Omphala,
q̄ le pario a Lamō, y a Laomedō: y encarecē muchos cō Se-
neca en sus tragedias, q̄ vestido y afeytado como muger
delicada, y sentado entre las dōzellas de Omphala, vsaua
de la rueca y hufo, cō aq̄llas robustas manos cō q̄ auia do-
mado quātos tyranos crueles, y bestias brauas auia en la tier-
ra. Aqui exclama S. Fulgēcio, y pide atēciō al mūdo para q̄
cōsiderē el peligrō q̄ corrē los hōbres, por buenos q̄ seā,
con la familiaridad de las mugeres: que no auiendo podi-
do domar y vencer a la virtud casi inuēcible de Hercules
quātas ocasiones de pecar le auia ofrecido Iuno (figura del
demonio) aya vastado, vna mugerzilla a le derrocar a tan
grā vileza: como es tratar los hilados mugeriles, vn hōbre
tā varonil, por gozar de vn deleyte tā vil: q̄ no se dize mas
de los mas infames Reyes del mūdo, Marfias, y Sardana-
palo. Estas medras sacā los hōbres de la cōpañia de las mu-
geres, con que se hallan tan otros de lo que antes eran.

Mejor es la maldad del varō, q̄ la muger q̄ haze biē: dize
el Ecclesiastico. Lo qual se ha de entēder (segun Nicolao
de Lira) q̄ es menos mala la cōuersaciō del varon para la
muger, q̄ la de la muger para el varō: Porq̄ la muger, por
su flaqueza, cae mas facilmente, y haze caer al varon, y le
lleua tras si con grande violencia. Entre los frayles que el
Seraphico Padre san Frācisco embio a Portugal, fue vno
muy deuoto y amigo de la soledad, y de estar siēpre ocupa-
do en la oraciō: y huya sobre toda manera, de toda cōuer-
faciō y habla de mugeres. Vna dama de la Infāta doña Sa-
cha, porq̄ le via tā esp̄itual, le tenia muy grā deuocion, y
desseaua mucho hablar cō el. Mas el se guardaua de verla,
y mucho mas de hablarla: y así como la fētia, huya luego
de dō de ella estaua. Como vn dia no pudiese huyr della, y se

5
Ecclesiastico.

S. Anton
en sus Cro-
nicas anti-
guas.

vicisse

viessse con sus ruegos muy importunado para q̄ la hablar. se, le dixo: Manda primero se ñora que se trayga aqui fuego, y vnas pajas, y luego te hablare. Haziendolo traer la dama muy a priesa, dixole el Religioso, que j̄ntasse el fuego con aquellas pajas: y como se hiziesse, y fueren luego quemadas, dixole. Aora se ñora te dire porque no quiero hablarte. Vees tu quanto ganan estas pajas j̄nto al fuego? pues tanto gana el seruo de Dios en hablar sin necesidad con la muger. Ella, confusa y corrida de la respuesta, se fue, y cesso de inquietar a aquel sancto Religioso con su curiosidad y deuocion. Al p̄nto que este sancto frayle partio de sta vida, descendio tanta claridad del cielo, sobre su cuerpo defunto, que a todos puso en grandissima admiracion y alegria: y en mayor conocimiento de la limpieza y sanctidad con que auia uiuido. El Abbad Pafuncio, vido a vn solitario, llamado Timoteo, que auia uiuido treynta años en el desierto, sin persona humana, hãbriento y desnudo, haziendo penitencia de vn pecado carnal que auia cometido: ocasionado de cõfiar de si mucho, y no temer la conuersacion de vna muger Religiosa. De aqui vino S. Augustin a viuir tan recatado, que aun con su propia hermana no queria morar: diziendo, que las que a su hermana seruian, no eran sus hermanas. Reynando en España el Rey Leuigildo, de los Godos, vino de Africa en España Nuncto, Monge, y Abbad de gran sanctidad: el qual yẽdo a visitar el sepulchro de sancta Eulalia, en Merida, se quedo alli por su deuocion. Traya siempre este sancto Mõge tan grande recato de no ver muger, ni q̄ ninguna le viesse: que para esto se estaua siempre encerrado en la Yglesia, o Monasterio, donde se hallaua: y caminando, lleuaua delante de si vn Monge, y otro detras, que le advertiesse si venia alguna muger, para esconderse. Eusebia, vna seño

Marco Marulo.

Paulo Diacono de Merida.

ra prim.

ra principal en Merida, mouida con deuocion, de esse auer este sancto Abbad: y alcãço de vn Diacono, que tenia a cargo la Yglesia de sancta Eulalia, que la dexasse estar dentro della vnã noche: y alli le vio, aunq̄ de lejos, quando vino a los Maytines. Nuncto quando despues lo supo, se entristecio mucho, y prostrado en tierra se lamentaua y gemia grauemente. Por euitar semejantes ocasiones, que para su sancto proposito eran graues: se aparto al yermo, donde con algunos Monges que le eligierõ por su Abbad, hazia vida muy estrecha, en vn pequẽo monasterio.

En la Diocesi Camaracense, sucedio, que vn clerigo casto y recogido desde su niñez, despues de largo estudio de Theologia, alcãço vna Canõgia en cierta Yglesia Cathedral: esta preuenda troco despues por el curato de vna Yglesia Parrochial, con zelo del prouecho de las almas: y alli residio siete años, predicando, y confessando: de que resultaua mucho bien en todos sus feligreses. Succedio que vna muger de sesenta años, que auia conseruado virginidad hasta este tiempo, empleandose en obras virtuosas: teniendo a cargo el lauarle y assearle su tunica y cilicio al Cura, vn dia entro sola a su aposento: de que redundo perder entrãbos el don precioso de la virginidad. Deste acaecimiento quedo la muger tan triste, y llena de dolor: que llorando amargamente, perdio presto la vida. Lo que del miserable Cura sucedio, no se sabe: aunque huuo indicios que tubo mal fin. Porque quanto la cayda es de lugar mas alto, es de mayor peligro: y assi fue la cayda de los Angeles irreparable. De aqui vino a dezir san Augustin: Sea la platica con mugeres breue, aspera, y rigurosa. Y no menos deuen euitar se, porque seã de buena fama, y virtuosas: Creanme (dize este sancto Doctor) con

6
Lib. 1. de Apib. c. 30

Nun

experien.

experiencia hablo, que he visto caer por esta ocasion, cedros del Libano: de cuya vista y sançidad, tenia la cõfiança que de vn Hieronymo, o de vn Ambrosio. Lo dicho se refiere en el de Apibus. Llegose (dize la Esçriptura) Abimalech, al pie de vna torre, y vna muger que en lo alto estaua, le tiro vna piedra, cõ que le hizo saltar los sesos de la cabeça. En esta figura se nos da a entender, que en llegandose el hõbre flaco a la muger, recibe el golpe de la racion del qual suele perder el seso, y aun la vida. Acerca desto aconseja el señor san Gregorio, lo siguiẽte. Los que quisieren dedicar su cuerpo a la virtud de la castidad: en ninguna manera se atreuan ni presumian de viuir en compaña de mugeres. Y ninguno mientras el calor natural morare en su cuerpo, fie de si pensando que tiene del todo muerto el fuego de la carne. Que tambien el ascua cubierta con la pauesa, parece a las vezes estar muerta: y en meneandola con la mano, quema al que la toco. Pues si los castos y siervos de Dios mas fuertes, tienẽ de viuir cõ este recato y temor: con quanto mayor es justo, que viua vn pecador enfermo, regalado, y tentado? Huya el miserable las ocasiones, euite los peligros, ataje los medios por donde se enciende este fuego: cierre los ojos a la muger agena, no entre en su casa, ni passe por su puerta, no rue por su calle: ni responda a sus demandas, ni admita sus recandos. No haga cuenta de sus querellas, ni oyga sus mensages. No escuche sus palabras, ni cure de sus falsas razones. Huyga de su conuersacion, apartese de su vista, sino quiere caer en pecado: porq̃ (Como dixo S. Hieronymo) No esta lexos de caer en la obra, el que se deleyta en las palabras.

7 - A la Esposa dos vezes la llama de hermosa el celestial Cantic. 4. Esposo: para significarnos, q̃ los que pretendẽ agrada-
Magestad

Magestad diuina, no han de tener menos cuẽta de lo exterior q̃ de lo interior. Y en este caso, claro esta, q̃ ver hablar y cõuersar vn hõbre cõ mugeres, sin mas necesidad ni causa justa para ello, de buscar vn poco de passatiẽpo: q̃ engendra vehemente sospecha y presumpciõ de afeciõ desordenada. En confirmacion de aquesto, vemos que en el Derecho Canonico se tiene por suficiente prouea, para condenar a vna muger por adultera, y darle la pena que merece: por solo verla cõ vn hombre en lugar apartado, sin terzeros, y en tiempo oportuno para mal, aunque no se vea el delicto: dando por indicios violentos de la culpa, lo que hemos dicho. Y pues esto es asì, mire q̃ cada vno esta obligado a quitar qualquier sospecha, fundada en flaqueza humana, y liniaidad de coraçon: sino quiere ser tenido por deshonesto: aunque no tenga intenciõ de serlo. Llegandose vna vez cierta muger de buen arte, en casa de Ptolomeo Thriphon (dize Eliano) y embiandole vn recaudo, pidiendo licẽcia y lugar para hablarle sobre vnos negocios: antes de darle entrada, pregunto el Rey quien era, que arte traya, y que le podia querer? A lo qual respõdieron los criados, que ellos no lo sabian, ni la conocian, ni la auian visto mas de agora: y que era vna muger de buen ayre, bien dispuesta, y muy hermosa: en oyendo estas nueuas al punto se resoluió el Rey Ptolomeo, en no ponerse en platicas con tan hermosa muger. Enseñandonos en esto a questo Gentil, que nunca la muger y el hombre quanto es por parte de la naturaleza flaca estuieron seguros: y por tanto, no se queria poner en peligro, pues aũ que no passẽ a vno por pensamiento hablarla con mala intencion: baste ser varon y hembra, que aunque seã mas mortificados, en viendolos jutos, luego el demonio que no duerme, leuanta la caça, luego atiza el fuego, luego

1. 2
10. 751
du. 1109

Ex C. Di.
xir. 3. q. 1.

Syluestr.
ver. diuor.
tium. n. 7.
Elianº de
va. his. 114

S.Chryso.
fer. contra
concup.

inquieta los foflegados, y luego remueue humores, di-
ze fan Chryfostomo, muy malos de boluer a fentar. Eflo
noto curiosamente el gloriofo fan Bafilio, y lo dexo ef-
crito para auifo de muchos, que incautamente proce-
den: y fundados en fus conuerfaciones, mas fimples que
finceras, tratan y comunican mugeres, con poco recato:
no confiderando, que fi fu penfamiento es llano, el de Sa-
tanás es muy torzido: fi ellos andã a buenas, el anda a ma-
las: y fi ellos no tienen imaginacion de caer, el la trae muy
aguda, por derrocarlos. De manera, que el verlas, dañã
los coraçones, el oyrlas los encanta, el hablarlas los in-
flama: el tocarlas, los aguijonea: y finalmente, todas
ellas fon vna maraña de red, con que el demonio pesca
por la mar, y caça por la tierra. Lo mejor es, dize fan
Hieronymo, acortat el hilo con tiempo a tales conuer-
faciones y platfcas: pues fi vna vez les dan entrada, fon
despues muy difciles de arrapcar. Qualquier Naue en
medio de el mar (dezia el Abbãd Nilo) deffeã el puerto:
quanto mas la que corre tormenta. Huya pues toda fof-
pechosa conuerfacion, de mugeres, quien no fe quifiere
inficionar con fu anhelito.

Nilus Ab-
bas, orat. 2
cõb. vitia.

Capitulo Quarto, Del vano exercicio de los bayles, y danças.

1 **P**Orq̃ dāçauas y baylauas, y te holgauas cõ toda
tu volũtad fobre la tierra de Ifrael: por amor de
effo, yo eftendere mi mano fobre ti, y te entre-
gare a los Gentiles, paraq̃ te deftruyan y te ma-
ten: dize Dios. En el castigo con q̃ Dios amenaça en estas
palabras, por boca de fu Propheta Ezechiel, a las donze-
llas de fu pueblo: da a entēder, quãto Dios aborrezca los
faraos y danças del mundo. Con fer Moysen el mas mãso
hombre

Ezech. 25.

hombre que entonces auia en la tierra: quãdo viõ el ve-
zerro, danças, yorros, del pueblo de Ifrael, y las solem-
nes fiestas que le hazian, y juegos que inuentaron: en lo
qual los que mas en esto se señalaron (segun muchos afir-
man, fueron los del tribu de Dan: y de aqui tuõ origē lla-
mar a semejantes mouimientos de regozijo, dāça: y a los
que los hazen, dançantes) tanto se indignõ, que arroxõ
las tablas de la ley, que tenia en sus manos, y mato veyn-
te y tres mil personas del pueblo. No hiziera esto el zela-
dor de la honra de Dios, siẽdo tan pacifico y sufrido, sino
entendiera lo mucho q̃ aquellos ofendiã a Dios en aque-
llas dāças. No fe como fe tiene aora por tan honrosa gen-
taleza, la del baylar y dāçar, pues a los dados a tales exerci-
cios (vanos, e sin prouecho, e indignos de hombres pru-
dentes) teniã los antignos por infames: y dize Macrobio,
auerlo llorado con palabras de profundo sentimiẽto, Sci-
cipion Africano Emiliano, viẽdo que los hijos y hijas de
buenos, deprendian tan des honesto exercicio. Por ser ta-
les, los condeno Platõ: al qual rogandole mucho vn Rey
de Sicilia Gentil, a quien el vinõ a visitar, que baylãsse cõ
otros: en ninguna manera lo quiso hazer, diziendo: que
aquello era cosa de mugeres. Por la deshonestidad de los
mouimientos de los bayles y dāças, dixo el Poeta Horacio,
(no sin reprehension) que eran las dõzellas enfeñadas a
los mouimientos Ionicos: por auer sido aquellos sus in-
uentores, y no de mas fama de honestos que sus vezinos.
Seneca dize, que los deshonestos y afeminados, se dan a
tales passatiempos: y de el buen Rey don Alonso de Ara-
gon, dize Antonio Panormitano, que escarnecia mucho
de Socrates, por auerse mostrado tan amigo de bayles. Y
de el Emperador Domiciano, sabemos solo esto bueno
de que le alabar: que como dize Suetonio, priuo a vno del

Numero 12.

Macrobi. 3.
fat. cap. 13.

Cel. Rod.
li. 5. cap. 5.

Horat. 3.
car. ode. 6.

Seneca, in
Prolo. De
clamat.

Sueton. in
Domicia
no. cap. 8.

Do. 34.
Presbyt.

nombre y honra de Senador, porque se preciaua de bayla-
dor. Y Dion escriue, que el Emperador Tinerio, de sterro
de Roma a los bayladores. Y deue bastar para entre cuer-
dos, quanto se vse el bayle entre moçuelos y gēte liuiana,
para creer ser infame exercicio: y por esto, y porque de ay
faca el demonio otras maquilas mas a gusto, mandan los
• Canones de la Yglesia, que los clerigos no se hallen don-
de huuiere bayles: y Salomon aconseja a todos, que no se
alleguen adonde huuiere bayladoras.

2 Muchas vezes es ocasionado para muchas imperfec-
ciones y pecados, este exercicio de dāçar y baylar: anſi en
los bayladores, como en los que los miran: por el gran pe-
ligro en que se ponen los hōbres y mugeres, que andante
bueſtos en estos bayles. Y aquellos meneos, y saltos, repre-
ſas, y mudanças, cō reuerēcias y contenencias, el cantar, y
la muſica de los instrumentos: ſon despertadores de penſa-
mientos malos, y corredores, y terceros de muchas desho-
neſtidades. Y por esto debriā de huyr deſte diabolico exer-
cicio, los q̄ conōcen por experiencia, que nueſtra naturale-
za es inclinada a mal desde ſu iuuentud: y tener muy af-
ſentada en la memoria, la ſentencia del Eccleſiaſtico, q̄ di-
ze: El q̄ ama el peligro, perecera en el. Y caſo que no aya
peligro de deshonestidad en los dançātes, ſe auiā de abſte-
ner de este exercicio las personas cuerdas: porq̄ es exerci-
cio q̄ arguye locura y falta de buen ſeſo. Porq̄ ſi vn hōbre q̄
nunca huuiere viſto baylar y dāçar, vieſſe a vn hombre y a
vna mūger, andar faltando a la redonda, dando caſtañetas
y çapatetas: que podria juzgar, ſi no que ſon locos de arar.
Y aū entre los que lo hemos viſto muchas vezes, ſi vieſſe-
mos algunos dançar, o baylar, ſin oyr el que tañe: tendria-
moslo por vna cota fria y deſuariada. Pues aduertate, co-
mo en este exercicio, con vna locura ſe encubre otra: por
que los

Eccleſ. 31.

que los deſordenados mouimientos de los bayles, ſon cu-
biertos con el ſon de la bihuela, o instrumento q̄ ſe tañe.
Dize Luys Viues, que como viniēſſen a eſtas partes, vnos
eſtrangeros, de tierras muy remotas, que nunca auian vi-
ſto dançar, y baylar, ni ſabian que coſa era: como vieſſen
a vnos hombres, dançar con vnas mugeres, echaron a
huyr, y ſe ſalieron ſanctiguando. Y preguntando el porq̄:
reſpondieron, que por apartarſe de locos no les hizief-
ſen mal. El Rey don Alonſo de Aragō, como a caſo vieſ-
ſe a vna muger que baylaua, mas deſuergonçadamente
de lo que ſuera razon, dixo: Eſperad que luego la Sibyla
dara la reſpueſta. Dandō a entender, que el bayle y dan-
ça, es genero de locura. Y la Sibyla adiuinadora, no da-
ua el oraculo ni reſpueſta, ſin tornarſe furioſa como lo-
ca. Eraſmo, tratando deſta materia, dize eſtas palabras: A
mi tambien me han parecido muchas vezes los que dan-
çan alborotadamente, que ſon tomados de algun fu-
ror y locura: mayormente las mugeres. Y aſſi juzgo, que
los padres que enſeñan a ſus hijos a dançar y baylar, los
enſeñan a ſer locos. Y anda el mūdo tan deſuariado, que
ay maēſtros y eſcuelas publicas en nueſtros tiempos, don-
de ſe enſeña eſta locura. Y al mancebo, y a la dōzella, que
no aprende ni ſe exercita en eſta ſciencia de locos, le tie-
nen por viſoño y groſſero: pero mas vale que los locos te
condenen ſiendo cuerdo, q̄ no q̄ te alabē los locos de ſer
loco y liuiano. Y que cordura puede auer en la muger que
en eſtos diabolicos exercicios, ſale de la compoſicion y
meſura, que deue a tu honeſtidad: deſcubriendo con eſ-
tos saltos, los pechos, y los pies, y aquellas coſas q̄ la natu-
raleza, o el arte, ordeno que anduieſſen cubiertas: Que
dire del halconear cō los ojos: del reboluer las cernizes,
y andar coleando los cabellos, y dar bueltas a la redōda, y

Lud. Viu.
inſti. Chri.
lib. 1. c. 16.En la hiſt.
de ſu vida.Eraſ. en ſu
Apogt.

hazer visages: como acaece en la çarabãda, poluillo, cha-
cona, y otras danças: sino que todos estos son verdaderos
testimonios de locura, y que no estan en su seso los dançã
res? Y en estos locos mouimientos y mudanças, se hecha
bien de ver el poco seso que les sobra, y el mucho que les
falta, a los que se estã baylando los dias y las noches, y no
querrian que se les acabassen. Y si les dizen, que vayana
Missa otro dia, responden, que estan molidos y hechos pe-
daços. De la tortola escriuen los naturales, que al son de
las flautas, da bueltas, falta, y haze mudanças: con que sue-
len engañarla los caçadores, y cogerla en los laços: y por
esto los Epypcios significauan en la figura della, al dança-
dor. Y sin duda deue ser este el origẽ de llamar tortolica
a la que es inquieta y de poco reposo: y anda boluiendo y
reboluiendo la cabeça, y saltando, sin que ni paraque:
en la guarda de la qual, se suele poner mas vigilancia, por
la poca opinion que de ella se tiene: temiendo no haga al-
gun mal hecho, por ser tortolica y de poco seso.

3 De todas las cosas semejantes a estas de los bayles,
quãdo vno del todo no se pudiere apartar, ha de vsar de
ellas pocas vezes, y estas con grande cuydado y modestia:
y así quando haviere de baylar, o recrearse en otro jue-
go, ha se de tomar como vn descanso y aliuio, para el ani-
mo fatigado, o para exercicio del cuerpo: y no como de-
leyte q̄ ofende al anima. De buena voluntad me escusara
de no poner exemplo: porque la imitacion de los altos va-
rones, no es a todos segura: porque no todo animal q̄ bue-
la, puede seguir al aguila: mas abra se de hazer. Muchos
de los que quieren imitar, o seguir a otros, vnos hazen lo
contrario, otros otra cosa, y otros aq̄llo mismo, mas por
otra manera y camino: y muy pocos hazen perfectimẽte
lo q̄ siguen. De Caton el menor, se dice, q̄ tolia aliuuar el

animio

animio cansado, de las cosas de la republica, cõ beuer algu-
na vez: y lo mismo hazia Solõ entre los Griegos. Alguno,
queriendo seguir a estos, tomara por officio el beuer: de
manera, q̄ como a aq̄llos les era remedio lo poco, y raras
vezes q̄ beuian: a este, lo mucho y muy continuo, le sirua
de embriaguez. En el exẽplo que aqui se traera, de vn va-
leroso Principe, podria suceder lo mismo, que es lo q̄ yo
temo: mas el que quisiere que su imitacion le sea de pro-
uecho: o no le siga, o no mude nada de lo q̄ el hazia. Sene
ca en aquel libro donde busca la tràquilidad y reposo del
animio, por estas mismas palabras dice. Que Scipiõ rebol-
uia aquel su belicoso y triumphante cuerpo a son y com-
pas: no requebrandose mugerilmẽte, como agora se aco-
stumbra, que aun en el andar se excede a las mugeres en
flaqueza: sino como aquellos varones antiguos, que en
los tiempos de fiestas y juegos, acostumbrauan dançar y
baylar de tal manera: que no les era mengua ninguna, el
ser vistos de sus enemigos. En las quales palabras ya se vee
lo que Seneca entonces sentia, aun de las cosas de su tiem-
po (dicho lo el, pues no vio lo que acerca desto agora pas-
sa.) Aunque el mesmo Seneca aprueue el baylar: el q̄ qui-
siera vsar de mas sano consejo, abstengase dello: y busque
otras maneras de passatiempos mas honestos: cõ los qua-
les pueda templar y aliuuar su animio triste, o cansado. Pe-
ro en todo es biẽ que aduertta, lo que alli dixo Seneca vl-
timamente: que todo lo q̄ el hombre hiziere, lo haga así
como si sus enemigos lo estuuessen mirãdo: porque mu-
cho mejor es viuir de tal fuerte, que de su abstincencia y
grauedad, se marauillẽ sus enemigos: que no que sus ami-
gos quedẽ necessitados a escusar su dishonestidad y dif-
soluciõ. Mas clara es aq̄lla fama, a la qual ninguno puede
oponer verdadero vicio, ni se atreue a ponerle falso: que

Nun 5

aquella

Sene. l. de
la tranqui-
lidad del
animio.

Claro
de

aquella a quien se oppone, aunque despues se limpie: por que la perfecta virtud, espanta y ahuyenta las acusaciones, y la mediana la despierta y leuanta. Mejor sería escufar las danças y bayles: aunque se ayan de hazer con la moderacion y honestidad que Scipion lo hazia: pero si alguno no pudiere acabarlo con su coraçon, siga el modo de este excelentissimo varon: pues fue tan remirado en sus hechos, que hasta en vna cosa como esta, de los bayles, en que tantos descuydos y yerros suelen cometerse, no quiso que faltasse el exemplo de su grauedad y modestia. El dançar, dizen que aprouecha para eltar, y caminar de buen ayre, y hazer reuerencias sin delgracias, y cumplir en vna fiesta sin dar que reyr.

Este exercicio se tenia por tan gran delicto entre los Romanos, que Salustio reprehendiendo la dissolucion de Sempronia (entre los otros vicios de que la acusa, dize:) Que sabia mas primores de danças, y musica, que conuenia a muger honesta. Y al Rey de los Galatas, Deyotaro, le acusaron delante del Emperador Iulio Cesar, por delicto muy graue, que le auian visto dançar. Y Ciceron le defendio quanto pudo, prouando ser falsa esta acusacion. Y el mismo, abogando por Murena (noble Romano) que auia sido acusado por Caton: de que auia dançado, lo nego: y prouo lo contrario con grandes argumentos. Y pues estos exercicios eran feos acerca de los Gentiles, quanto menos los auiamos de frequētar los que somos Christianos: pues no podemos negar, que el baylar y dançar, de la manera que se vsa, es muy peligroso! En estas danças, combate el demonio a los hombres, con las mayores armas que tiene. Las mas fuertes armas, de que vsa, son las mugeres: con las quales ha vendido a muchos, muy fuertes y esforçados, como eran

Adan,

Adan, Sançon, David, y Salomon, y otros muchos. Quando las mugeres vienen a los bayles, primero se atañian y componen con mucho estudio, y curiosidad: y en este barbecho siembra el demonio mucha zizaña, de malos y deshonestos pensamientos: de donde se coge semilla de perdicion de las almas. Y crece y se leuanta rãto, que ahoga y destruye a la honestidad. Y es vna yesca que prende y haze saltar centellas de los coraçones que no son de pedernal, sino de carne flaca: y es vn despertador de torpes y malos deseos. Y así es condenado por el sancto Iob, quando dize de los que se aplican a estos vanos y pedregrosos exercicios: Passan sus dias en plazerestienen instrumentos, regozijanse al sonido del organo, y en vn punto descenden al infierno. En grande regozijo y fiesta estauan los Philisteos, comiendo y beuendo, esperando a que baylase Sançon, quando cayo sobre ellos el templo donde estauan: y desde el lugar de la fiesta, descendieron en vn punto al infierno, casi tres mil dellos. Grandes daños vinieron a Henrique octauo, Rey de Inglaterra, por las danças y bayles, pues las Reynas Ana Bolena, y Cathalina Eguart, sus mugeres, en ellas se hizieron adúlteras al Rey: la Ana cõcertando alli lo que le parecia con los que bien queria, y dexandolos cerrados en el alacena de las conseruas al salir, hasta la media noche: y la Cathalina, dando y tomando en las danças cartas de mal amor: por lo qual fueron entrambas degolladas, y el Rey puesto en affliccion y afrenta. La adúltera Herodias, enseño a su hija a dançar y baylar con gran primor, antes que otros exercicios virtuosos: y dançando la moça en la fiesta del nascimiento del Rey Herodes, con grande admiracion y contento de los que la mirauan: el fiuto que redundo de aquel bayle, fue, el cortar la cabeça al sanctissimo

Iob. 21.

Iudith. 16.

Hist. Ingle
la de Hen
ric. 8.

simo

Referelo el Místico Villegas, en el Fructus Sancto. fimo Baptista. En el promptuario de exemplos se lee, que vna noble matrona tenia gran cuydado de la criãça de sus hijas: en especial les persuadia, a que diuersas oras y momentos del dia, dixessen la salutacion Angelica del Aue Maria. Tuuo esta señora entre las demas, vna hija, ala qual tambien ensenó la misma oracion, y deuocion: mas ella por ser hermosa y viciosa, todo su cuydado era en cõponerse profanamente, y en bayles y danças, fauoreciendola su propio padre, a quiẽ este su modo de proceder era muy gustoso. Y no solo la moça vana era dañosa para si, antes por ocasiõ suya, muchas almas se enredauan en diuersos pecados, viendo y desleãdola mal. Entro vn dia en vn jardin, y arrimada a vn arbol, estava adereçãdo su rostro: oyo que la llamauan de lo alto del arbol, y que le dezian, que subiesse en el. Pregunto, y quien eres tu, q̃ me llamas? Soy dize, el demonio, cuyos desleos tu siempre has fauorecido, siẽdo arma y red del infierno, con la curiosidad de tus bayles y danças, y muchas galas y adereços: y asì, ha llegado el tiempo en que pagaras la pena merecida por tus pecados, y por los que otros por tu ocasion han cometido. Con esto mostro el demonio querer hazer presa en ella, mas acordandose de la oracion que su madre la enleño, dixo en voz alta: Aue Maria, valedme madre de Dios. el demonio mostrando terrible enojo, dixo: Maldita sea quien esta oracion te ensenó, la qual sino dixeras, por justo juyzio de Dios, fueras aora de mi llevada a las moradas infernales: donde estan otras, a quien tu has imitado en tus vanos exercicios. De oyr y ver esto, quedo tan otra la pobre donzella, que ni vestidos superfluos, ni danças, o bayles, fueron mas de su gusto: y asì troco la vida, y viuió y murio muy bien. Etto auisa la razon natural, y mucho mejor nos lo amonesta la fe, porque ella nos pide, que en toda

la compostura del hombre exterior, mostrennos tanta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuidad. que todos los que nos vieren; glorifiquen al Padre celestial, conociendo y confesando, que hombres de costumbres tan graues y puras, y tan celestiales, fonda semilla y generacion bendita, de su vnigenito hijo, y los imitadores de su sanctissima vida: y que tienen su coraçõ no fixado en las vanidades de la tierra, sino en el cielo. Ma rauillosa cosa es, que morando en este valle de lagrimas, y destierro del parayso, para el qual fue el hombre criado: y viuiendo tan cercado de peligros, cante, y dãnçe, y ria; no sabiendo si morira mañana: todos estamos sentenciados a morir, y esta vida no es otra cosa, sino camino de muerte. Las vacas suelen yr saltando y jugando a la carniceria: y que las bestias que carecen de razon, hagan esto; no es de marauillar, porque no saben que las lleuan a la muerte: pero mucho es de admirar, q̃ el Christiano, criatura de tanta razon, vaya baylando, y jugãdo, a la carniceria del infierno: siẽdo llevado de sus dias por la posta, cõ grande ligereza, a la sepultura. Vinamos pues de manera en este destierro, que no perdamos las verdaderas fiestas y bayles de la gloria, que para siempre duran.

Capitulo Quinto, De los costosos trages y atauios de mugeres.

MAS ordinariamẽte suele estar este vicio del regalo, y preciosidad de los ricos vestidos en las mugeres, que en los hombres: porque de q̃ dan en atauios y galas, passa el negocio de passion, y llega a tentaciõ: porque oy vn vestido, y mañana otro, y cada dia el suyo: y lo que oy hazen, mañana lo deshazẽ: y ay mas, que se tornan maestras, e inuentoras muchas de nue-

de nueuas sinuenciones y trages; y tionē por hōra sacar fin
 heciones nūca vistas. Y aunq̄ sea ycrdad, q̄ todos los mae
 stros delectā tener discipulos q̄ los imitē: es, al cōtrario en
 mugeres; q̄ en viēdo en otras sus mienos trages, los abor-
 recen: y estudian y se desentran por hazer otros. Y crece el
 humor de sueste, que no le agrada tanto lo galano y her-
 moso, como lo preciado y costoso. Y ha de venir la tela
 de Flades, y el ambar de cabo del mūdo, q̄ vañe el guāte y
 la cenera. Y añ el calçado ha de fer oloroso y vistoso, porq̄
 cōstituir de reluzir el oro tambiē como en el tocado. El
 mureo ha de fer mas bordado q̄ la basquiña. Todo nueuo,
 todo hecho de ayer, para vestirlo oy, y arrojarlo mañana.
 El gasto de los hōbres, suele fer en cosas de prouecho, en
 posesiōns y prefeas: mas el de las mugeres, todo en ay-
 re: porq̄ no vale, ni luze: en guātes, y en volātes: en pebe-
 rēs, y caçoletas: en azabaches, vidrios, y misarañas. Y algu-
 nas vezes no gastā tāto en libros vn letrado, como alguna
 dama en enrubiar sus cabellos. Y no solo ay daño en vestir
 fe y cōponerse cō tāta costa, sino q̄ estādo vestidas y cōpue-
 stas, quierē ser vistas: y siēdo vistas, si las hablā, quierē rel-
 pōder. No digo esto de todas, q̄ muchas ay q̄ dā exēplo aū
 a los hōbres de barba: y son freno cō su modestia y silēcio
 a los q̄ se les atreue cō palabras descōpuestas: sino de algu-
 nas q̄ les parece ser caso de menos valer, y q̄ ferā cōdenadas
 por necias, sino respōdē por los terminos q̄ las hablā: y si
 malos, peores. Muchos sabios, y leyes Imperiales, y costū-
 bres biē recebidas en algunas republicas, cōcedē atauios
 curiosos alas mugeres, y algo costosos: cō tal, q̄ no excedē
 su estado y haziēda: y aū en la sancta Escripura tenemos
 de algunas sanctas mugeres, auerse adereçado cō especial
 ruydado: por lo qual de ninguno han sido reprehēdidas:
 Prou. vlti. como Rebeca, Ruth, Hester, y Judith. Salomon adorna de
 lino

no blāquissimo, y de finisima grana, a la muger fuerte.
 Y en los Cātares promete ala Esposa gargantillas de oro, Cantic. v.
 labradas de gusanillo de plata. Y el Propheta Esayas pinta Esai. 3.
 las amenazas de Dios cōtra las hijas de Sion, q̄ las priuaria
 del calçado curioso, de las cadenas de sus cueillos, sartales
 y otras joyas. Daniel trata de los regalados adereços de la Daniel. 12.
 castissima Sufana: y S. Iuā vio en el Apocalypsi baxar a la Apoc. 11.
 Yglesia del cielo, arreada y arañada como la muger se fue
 le adereçar y cōponer para se casar, cō su marido. Si da-
 mos cō la platica en Theologia Pagana, cōcluyremos cō
 Homero, de uerse la curiosidad de los atauios a las mugeres, Home. li.
 prouālo cō exēplos de sus diosas: porq̄ en el hymno 14. Illia.
 de Apolo, intro luze a las diosas, Diana, y Rhea, y a The-
 mis, y a Amphitrite, q̄ ofrecierō vn riquissimo collar, labra-
 do de hilos de oro, a la diosa Iris: porq̄ llamasse a la diosa
 Lucina, q̄ parteasse a la diosa Latona, q̄ estubo nueve dias
 del parto de Apolo: y sino fuera cosa de cōtraer joyas, las
 mugeres hōradas: no acometierā a Iris: cō el collar. En el
 hymno de Mercurio llama a su madre la diosa Maya, la dio-
 sa del hermoso calçado: y en la Iliada introduze a la diosa
 Iuno, adornādose cō gran curiosidad, para enamorar a su
 marido Iupiter: de dōde saca Plutarcho doctrina en defen- Plut. Dec.
 siō del curarse las mugeres del cabello, y usar de lauato- 6. supic. 7.
 rios, y vngirse cō olio: esto se entie de como sea cōsimilici
 to y honesto. Clemēte Alexandrino, trata mucho de las cō Clem. 2.
 posturas y atauios, y condenādo toda demasia: cōcede a Pedago.
 las mugeres algū tāto de licēcia de mas galas y vestidos, q̄ cap. 10.
 a los hōbres: en quanto no excedan de vn medio de buel-
 na razon: y alaba el gouerno de los Lacedemonios, que
 a solas las mugeres publicas consentian vestir con gala-
 nia, y traer dixer: diziendo, que a la muger hōrada, su
 virtud la adorna y hermosa.

Yendo el gran Alexandro a conquistar la Isla de los Bragmanos, entre otras razones que el Rey de los Bragmanos le escriuió, fue esta. No sabemos q̄ te mueue a hazernos guerra, porque nosotros no tenemos riquezas de q̄ nos puedas despojar. Entre nosotros, todos los bienes son comunes. No tenemos otras riquezas, sino la comida necesaria: vestidos no tenemos, sino los que bastan para cubrirnos. Nuestras mugeres no tienē galas ni adereços, porque todo esto tienen por carga: la hermosura que les dio naturaleza, no la procuran aumentar con afeytes ni adereços. En esta carta tan sentenciosa se preciaron los Bragmanos, de no ser curiosos en vestidos, ni en comer, ni beuer. Donde parece que condenauan el exceso de los vestidos, y comidas demasadas: y en lo tocante a los vestidos, tenían razon de ser moderados, y aũ nosotros debriamos tomar el consejo del diuino Paulo, que dize: Teniendo que comer, y con q̄ nos cubrir, con esto nos deuenos contentar. Mas que diremos de algunas mugeres, las quales son tan aficionadas a los excessiuos trages, que no miden lo que han de vestir con la vara de la razon, y de su posibilidad: sino con el rãteo de su locura y presumpciõ, haziendose semejãtes a aquellas soberuias Romanas (de *Lud. Viu. Lud. Viu. Lud. Viu.* quien haze mencion Luys Vines) las quales no pudiendo sufrir la moderaciõ de la ley Opia, que las ponía tãta en los vestidos y guarniciones dellos: fueron dando voces al Senado, para que se derogasse. Y ansí se hizo, dãdoles licencia para poder traer quanto se les antojasse, cõtradiziendo lo Catõ, Cõsul Romano, quãto pudo: a cuya authoridad vencio la vanidad de dos Cõsules, q̄ con mucha pasiõ las fauorecieron. Ausonio, en vn Epigrama, reprehende a *Delia* deste vicio, en el qual la dize: q̄ todos la tenían por mala, por se componer demasiado, siendo virtuosa: y que

a su hermana, muger muy deshonestã, todos la tenían por buena, por ver que se trataua en su vestir, honestamente. Ouidio, y otros muchos, tratan de quan infamada estuuõ Claudia, la Monja Vestal, por se preciar mucho de andar cõpuesta: y que no pudiendo todos los Romanos, traer al puesto necessario, la Nao en que lleuõ la estatua de la madre Idea a Roma, ella haziendole su oraciõ, o encanto, para prouea de su virginidad, la echo su cinta, y la lleuõ sola hasta aquel puesto: tanto sabe y puede el demonio, para engañar a necios. Dize Galeno, que quãdo Cleopatra, Reyna de Egypto, se mato: fue hallado en su recamara vn libro, compuesto por ella, de los atauios, vestidos, y composturas, y trages galanos: y por esta tã excessiua curiosidad se entendera, quan viciosa y luxuriosa aya sido, aliende de lo que en las historias parece, que es harto: y como semejãte cuydadõ en estas cosas, por marauilla dexa de sentarse en personas tales. Sceuola escriue de vna muger, que por auer sido en su vida amantissima de galas, quando se vido para morir, marido en su testamento: enterrassen con ella las perlas y emeraldas que tenia. Tãto amo sus joyas esta muger como esto, que aũ en muerte se le hizo de demal dexarlas. A esta son semejãtes las que viendo se sin dientes, arrugadas y viejas, se traen los dices y adereços que trayan en su niñez y iuuentud: sepultando con su ancianidad, las liuiandades y locuras que tanto amarõ en su mocedad. Son estos trages y adereços, motiuos y ocasion a las mugeres, de salir a vistas, y hazerse trotadoras, y callejeras. Porque estando ricamente vestidas y atauadas, dessecan ser vistas de todo el mundo. Lo que no harian si cessasse esta diabolica costumbre, introduzida por arte del demonio, de las galas y curiosos vestidos. Dize Ludonico Vi-

Ouid. lib. 4. Fast. Lactan. l. 2. Plini. li. 7. cap. 35.

Gale. li. 1. de cõpo. pharmaco rum loca- lium. c. 2.

Sceuolain l. vi. ff. de auro, & ar gento.

300.

Lud. Viu. ibidem.

Diodo. Si-
cul. lib. 11.

1. Petri. 3.

1. Thim. 2.

1. Cor. c. 1.

ues, que los Egypcios tuuierō vn tiempo por costumbres de hazer q̄ sus mugeres anduiesſen descalças, y rebuel-
tas: porque así tuiesſen vergueça de salir por las calles.
Y Diodoro Siculo dize, puso Zaleuco vn medio de gran-
de inuencion para atajar este vicio: mandando por ley q̄
dello hizo, que ninguna muger noble se acōpañasse, mas
de cō vna criada: saluo, quando estuuiesse borracha: ni sa-
liesse de noche fuera de su casa, sino fuesse yendose a dor-
mir con sus amigos: ni se compusiesse con dizes de oro,
ni con ropas cōstosas, sino fuesse para atraher algunos a q̄
la quisiesſen por su manecba: y que los hombres no tra-
xessen fortijas de oro, ni ropas muy vistosas y ricas, sino
quando se quisiesſen amancebar. Y como estos vicios les
eran prohibidos y de grãde ignominia, por no caer en in-
famia: se contentaron con los trages moderados y hone-
stos. Mas que menester es prouar la honestidad de los ve-
stidos y atavios con testimonios de Gentiles, pues los cō-
denan los dos Principes de la Yglesia, san Pedro, y san Pa-
blo? El vno dize: Las mugeres no traygan cabelleras por
de fuera, ni aderecen sus cabellos con trançados de oro. Y
el otro dize. Las mugeres se vistan de habito honesto, con
medura y templança: y no con cabellos encrespados car-
gados de oro, y de perlas, ni con preciosas vestiduras.
Cōsiderado el glorioso Apostol S. Pablo, los excessos q̄
las mugeres hazen para venir a la Yglesia, las requiere y
amonesta, q̄ el tiēpo q̄ allí estuuiere, cubrã sus cabeças. Por
q̄ así como es caso feo, q̄ el varō este ante Dios cubierto,
así es caso feo, q̄ la muger este descubierta: y dize, q̄ ha de
tener cuydado de cubrirse, por los Angelés, entēdidos por
los ministros de Dios: por q̄ aq̄l espejo en q̄ se mira Dios,
no se empañe, y porque aq̄llas luzes no se añublē, y aque-
lla sal no pierda su labor. Pues si los Sacerdotes cōsagra-
dos a

dos a Dios, que comē a Dios, y beuē a Dios, y le tienen en
sus manos, pueden quedar presos de los laços y rizos que
llena en la cabeça vna muger: q̄ fera de los ministros de
Satanas, q̄ vã al tēplo llenos de vanidad y malas intencio-
nes? Por esso dize S. Pablo: Cubrase la muger en la Ygle-
sia: y si alguna porfiare en descubrirse, traquilēla a cruces
como a loca. En el cuydado grãde q̄ pusierō S. Pedro y S.
Pablo, en auisar ala muger q̄ cubriesse sus cabellos y cabe-
ça, mostraron el daño q̄ haze cō ella al mūdo, q̄ es cabeça
de biuora y de serpiēte, toda llena de pōçoña: q̄ aūq̄ es ver-
dad q̄ toda vna muger cōpuesta y ataviada, de los pies ala
cabeça, es vn engaño, vn laço, y vna red en q̄ se enlaça los
flacos, como simples auezillas: vnos en los pies, como Ho-
lofernes en las sandalias de Iudith: otros en las manos, de
quie dize el Ecclesiastico, q̄ sō redes y prisiones: otros, en
el trage lasciuo y deshonesto: como la muger de quie di-
ze Salomō, venia en habito de ramera, para enganar a las
almas: y Thamar se vistio del mismo trage para enganar a
su suegro: otros en las palabras blãdas, tiernas, y amoro-
sas: de quie dize el Sabio, parecē panal de miel: pero la red
barredera en q̄ todos dã de ojos, es, vn rostro hermoso, y
vna cabeça galana, sēbrada de muchos laços: porq̄ todos
lo sō muy peligrosos del alma. Eſso significo el Esposo di-
ciendo a la Esposa: Vno de tus ojos, Esposa mia, y vn ca-
bello de tu cabeça, me ha herido y lastimado el alma y el
coraçō. Es la vãdera cō q̄ el demonio haze mas gēte, el ce-
bo cō q̄ mas ceba, la cosa cō q̄ mas captiua y enamora: y
fuera del peligro q̄ es notorio y manifesto, ay otra inde-
cēcia intolerable, y otro incōueniēte grãde, y es: Que a la
Yglesia, o vamos a asistir alas exequias de Christo muer-
to, q̄ esso es yr a Missa, como lo dixo el mismo Señor: Mor-
te Domini annūtiabitis: o a cōfessar nřas culpas, y a pedir
dellas

Iudith. 16.

Ecclef. 7.

Prouer. 7.

Genef. 38.

Prouer. 7.

Cantic. 4.

1. Cor. 11.

Exod. 33.

Ezech. 16.

dellas misericordia y perdon: y ora vamos para esto, ora para esto, es locura llevar trages ricos, costosos y profanos: porq̄ en las exequias de nuestros padres, mas a proposito vienen los lutos, y en vna persona penitente y llorosa, y arrepentida, no dizē bien trages de bodas y fiestas: es representar vn rufian con habito de hermitaño. Quando los hijos de Israel adoraron el bezerro, consultando Moyfes a Dios sobre el caso, desseo vñasse con ellos de clemencia y de piedad: la primera cosa que mando, fue, q̄ dexassen las galas: porq̄ pecadores con tan ciertas señales de plazer y de alegria, no alcãça de Dios perdon. La liberalidad y frãqueza, o por mejor dezir, la prodigalidad cõ q̄ buscã las mugeres sus antojos, y cõsiguē sus desseos, siendo de su cosecha cortas y mezquinas, y naturalmente auaras: para conseguir el fin de lo que aman, o defama, no ay Alexandros que las lleguen. Grãde fue la prodigalidad de que vfaron para hazer el bezerro, pues se quitaron las axorcas y cerzillos: donde se deue ponderar, que aunque la muger es auara generalmente: pero de ninguna cosa tãto, como de sus joyas, sus galas, y sus prefeas: porque no ay cosa que tanto luzga en sus ojos despues de Dios: mas para los idolos de sus antojos, todo se ha de quemar y destruir. Para vn dia de toros, o de cañas, dexara vna muger a su marido en el hospital, y lleuara sobre si mas buxerias q̄ vna tiēda de buhonero: y para yr a Missa, dira q̄ no tiene mãto. Por Ezechiel se quexa Dios de su pueblo (en methaphora de esposa fuya, aunque aleuosa y traydora) de que los vestidos y galas que el le auia dado, auia esfragado y destruydo en deshonestidades y torpezas: y pōdera el Profeta, que no se auia visto hecho como aquel, ni se vera: porque otras piden jornal y galardō de los plazers que hazen a sus amadores: pero tu, dize Dios, das dineros

encima

encima a quien te quiere, y mas que dineros: porque mal tratas y desperdicias las cosas q̄ mas amas, y mas estimas.

Si el Apostol san Pedro, dize el diuino Cypriano, tãto amonestã a las mugeres casadas que tengan modestia en sus trages, y gran limitacion en sus atauios: como parece en su primera Canonica, cõ poderse muchas vezes excusar con sus maridos, por ser dellos queridas y amadas: quanta mayor razō fera que aquesta honestidad y modestia, la tengan y guarden las dōzellas, y las virgines a Dios dedicadas: pues no tienen en la tierra marido a quiē agradar, sino a su esposo celestial, Christo Señor nuestro? La continencia y limpieza (dize Cypriano) no consiste solamente en los interiores affetos, sino tambien en los exteriores mouimiētos, y en la religiosa honestidad. Y si esto es asì, cosa fea es gloriarse la donzella de los rubios cabellos, y de el rostro afeytado: porque aliende de ser a los q̄ la miran peligroso, a ella misma le es dañoso: pues su principal pelea y su ordinaria lucha, es la carne. La ropa de muchas colores, y los demasiados dices y galas, no es habito de donzellas virtuosas, sino de mugeres atreuidas y de poco honor. Por tanto, dize Cypriano, huyan las virgines castas y honestas, los atauios y adereços de rameras. Abomina Dios por Esayas (dize Innocēcio) la demasiada desemboltura de las donzellas, y su poco recogimiento y modestia, diciendo: Que las hijas de Sion andauan muy enhiestas, y los cuellos muy leuantados y estendidos, cõ otros disolutos mouimiētos. De andar las virgines vagarosas, distraidas, muy afeytadas y compuestas, sin honestidad y cordura (dize Cypriano) vienen a ser biudas antes q̄ casadas, siendo adulteras: no a sus maridos, pues no los tienen, sino a Christo su esposo: del qual auia de recibir muy alto, e incomparable premio. Algunas donzellas, con ze-

4
Cypria. de habitu virgin. tra. 2.

Innocē. de cōtempu mūdi. l. 2. cap. 38. Esai. 3.

lo, e intencion de casarse antes, por hazerse mas amadas y desfiadas de los hombres, no ocupā su vida en otra cosa, sino en componerse, ni gastan su hacienda si en joyas y atavios: y si advirtiesen que no ay con cosa que mas se aoxē y ahuyēten los maridos cuerdos y discretos que con esta: mas se preciarian del honesto y moderado vestido, y de ser muy caseras y hazendosas, que de lo demas: pues aliende de ser tā costoso, y por esto no atreuerse los hombres cuerdos a sustentarlo: se conoce en sus animos poca virtud, y muestra de muy grande liuidad y locura.

Erasenfus Apogr. Como Dionysio tyrano de Sicilia, embiasse presentados a las hijas de Archidamo, muy ricos y preciosos vestidos, no los quiso recibir, diziendo. Tēgo temor que con estos vestidos, me parecerā a mi feas las donzellas. El atavio de las virgines ha de ser senzillo y honesto: el precioso muestra el animo destēplado y poco modesto, y es provocatio a mal, y la donzella en nada lo ha de ser, sino a toda honestidad y virtud.

Plutarc. in precep. conubi. & in Apogr. Las demasiadas cōposturas tenia Sophocles por ignominia: sintiendo con Crates q̄ el ornamento es el q̄ orna, y q̄ lo q̄ adorna, es la honestidad, grauedad, y verguença, con q̄ la muger vine muy rica en si, y graciosa en los ojos de los cuerdos. De Aspasia, muger afamada en hermosura, dize Eliano, q̄ cō auer sido muger de Cro, y de Artaxerxes, Reyes de Persia, y grādes Monarchas: nūca se cuero de vestidos curiosos, ni de afeytes. El Philosopho Maximio, cuēta dela muger del buē Phociō, q̄ pregūtada, por q̄ fue a la cōuertaciō de otras nobles señoras, sin preciosos atavios? Respōdio, q̄ sus atavios y galas, eran las virtudes, y merecimiētos de su marido Phociō. Y Valerio cuēta, q̄ mostrādo vna Matrona Capuana, a Cornelia, Romana, madre de los Gracos, muchos y muy preciosos atavios

de su persona: la entretuvo en palabras, hasta q̄ sus hijos vinierō de la escuela, y venidos, dixo. Estos son mis vestidos y ornamētos: aunq̄ tābiē es verdad q̄ todo lo tiene el q̄ nada desleia, y cō mayor propiedad: porq̄ el dominio de los bienes del mundo falta y se trueca: y el menospreciarlo todo con el alma y desleio, no teme golpes de fortuna contraria. Y de aqui viene, q̄ es engaño hazer felicidad de las riquezas, y poner en numero de las mayores desdichas la falta dellas: como la abundācia de bienes de mundo, tenga tantos cōtrarios y enemigos: y la pobreza voluntaria, tātos y tan importātes prouechos: lo qual mejor se declara con obras q̄ con palabras. Iulia, hija de Augusto Cesar, saluando vn dia al Emperador su padre, conoció y vio que no le era agradable el verla cō tan curioso y dissoluto atavio, aunque no dio mucha muestra de ello. Por lo qual, el dia siguiente, auiedo Iulia mudado vestido, vino a abraçar a su padre. Entonces Augusto, que el dia de antes auia encubierto su enojo y saña, no pudo encubrir el gozo: mas dixo: O y como este atavio es mas cōueniente a la hija de Augusto. Ella respondio: Cierto, yo, oy me aderece y atauie para los ojos de mi padre: y ayer para los ojos de mi marido. Dize Lampridio, que fue tan notable el exēplo y buē zelo con q̄ el Emperador Alexandre Seuero gouerno, q̄ auriendole presentado vn Embaxador estrāgero, dos piedras preciosas de notable grandēza y precio, para la Emperatriz su muger, las mado facer a vender: mas como no se hallasse quien diese su valor, el las mando poner por cerzillos en las orejas de la estatua de su diosa Venus: diziēdo, q̄ no queria q̄ de su muger saliese la muestra de ningū nial exēplo. No erā amigas de trages y atavios aq̄llas Romanas, a quiē el Rey Pyrro embio cō Cynea, grandes y ritas joyas y vestidos muy preciosos:

Erasenfus Apogr.

Lampridius in Alexan. Seuero.

de los quales ninguna cosa quisieron recibir. Entendian estas señoras, la verdad de aquel prouerbio Griego: El arauio de la muger, no es mucho oro, sino mucha bõdad. Tienen otro inconueniente muy grande estos adereços desordenados de las mugeres, que despiertan en ellas mismas, malos mouimientos: y en los hombres liuianos, muchas y muy graues tentaciones: de las quales algunas vezes se siguen grandes llamaradas de fuego, q̄ auuã los fuegos destos excessos. De donde se siguen muchos pecados mortales, y actuales, que cometen por esta ocasion, algunos que las veen tan adereçadas y compuestas. Todo lo qual, es a su cargo, por ser causa de aquel daño.

6
Exod. 11. Estaua mandado en el Exodo, que el q̄ tuuiesse abierta alguna cisterna, si cayesle en ella algũ buey, o algun asno, que pagasse el precio que valia. Pues q̄ pena terna la muger q̄ abre la cisterna de su dissolucion, con el instrumento de sus deshonestos atauios, para que cayga de ojos, y se haga bien las zejas, el hombre pecador y liuiano: que en la diuina Escripura es comparado a las bestias: De la Reyna Esther, se dize en su libro, que siendo lleuada a vistas del Rey Asuero, para ser su muger: ningun cuydado tuuo de vestirse y adereçarse, como otras donzellas hazian, q̄ eran llevadas a su presencia para este efecto. El cuydado de esto dio a vn Eunuco que tenia cargo, el llevar al Rey estas donzellas, vistiendo el vestido q̄ aquel le dio. Y despues siendo Reyna, quando se vestia adereços reales y dignos de muger de tan gran Monarcha, dezia hablando con Dios: Tu Señor sabes q̄ aborrezco los vestidos y galas de estos Gẽtiles incircũcisos, y que si uso dellos, es por la necesidad y obligacion que r̄go de agradar al que me diste por marido. Maria Egypciaca, en el tiẽpo que se exercito en torpezas y vicios deshonestos, procuro andar cõ ricos y preciosos

adereços para agradar a los hombres: mas auendose conuertido, y siruiendo a Christo, tuuo en tan poco el vestido, que rompiendose el que lleuo al desierto, viuia desnuda en la soledad: y porque no tenia texado cõ que cubrirse, y le daua el Sol de verano, y el frio y viento del inuierno: tenia su cuerpo denegrado como Etiope, y con esto resplandecia con milagros. Vease la diferencia de las galas de primero, y de la desnudez postreira: aquellas fueron fomẽto de suziedad, y esta causo merito de admirable sanctidad. En el Promptuario de exemplos se escriue, que vn cura de cierta Yglesia, muy sancto, vido entrar en ella vna muger vanissimamente vestida, y con grã falda: en la qual yuan algunos demonios en figura de Ethiope, haziẽdo muchos juegos y visages: El cura pidio a Dios que tuuiesse por bien que otros viesse lo que el vey, y viendolo, fue medio para q̄ aquella muger dexasse los vestidos vanos, y otras escarmentassen en ella: pues es cierto lo que diuersos sanctos afirman, que donde esta el vestido vano y superfluo, alli se halla el demonio. La grande vanidad q̄ encierra en si, la demasiada curiosidad de los vestidos, que tan conocida esta entre los mundanos, y tan menospreciada y aborrecida, y condenada de los sanctos: es dellos vltrajada desta fuerte. Sã Bernardo dize en vn sermon, tratando desta materia. De que te ensoberueces tierra y ceniza? Para que tienes vanagloria de vestiduras preciosas: pues de aqui a poco tu vestido serã gusanos y sabãdijas de la tierra? Y con este parecer se cõforma el bienauenturado san Gregorio en sus Morales, diziendo. Indigna cosa es cortar de vestir de purpura, al saco de guisanos: y que mayor indignidad puede ser, q̄ adornar por defuera los ossarios destos cuerpos, y estas latrinas llenas de inmundicias y superfluidades? Dize Vincencio, hablãdo de

Promptuar.
de Exem.

Ber. in ser.

S. Gregor.
in Mor.

Vincetius

do de la vileza de la condiciō humana. Que cosa es el hō-
bre muy compuesto y adornado, sino vn sepulchro blan-
queado, y dorado por defuera, y lleno de hedor y de innū-
Ecclef. 19. dicias por dedētro? El Ecclesiastico dize: La vestidura del
cuerpo, y el andar del hombre, denuncian del. Pregunto
4. Regū. 1. Ochozias a sus mensageros, que vestidos tenia el que les
salio al camino: y por la respuesta que le dieron de la aspe-
reza del vestido del Propheta Elias, conocio q̄ era Elias:
Asi el que anda vana y pomposamente vestido (como di-
ze Amos) sera tenido por vano: no sera tenido por el san-
ctō Propheta Elias, sino por liuiano y de poco juyzio.

7 El tercero sermon q̄ predico Esayas, fue cōtra las ga-
las de las mugeres: y como era cortesano, parece q̄ andaua
a mirar los cofres de todas las damas de Hierusalē, pues
no dexo buxeria q̄ no dixesse en el pulpito, amenaçādolas
cō la pena q̄ auia de respōder a cada vna: en las quales cō-
sideradas cō atēciō, echo dever q̄ el mūdo siēpre fue vno:
porq̄ sin duda son las mismas q̄ vñan las mugeres de Espa-
ña, en estos tiēpos: y parece q̄ cō los ojos del alma estuuu
mirādo sus atauios y sus trages, y los meneos y el donay-
re del andar los passos tā cōpuestos y cōcertados; el gui-
ñar del ojo: hizo vna descripciō del mūdo, q̄ llama la Es-
criptura, mugeril: de sus collares, cadenas, gargatillas, ma-
nillas, mitras, copetes llenos de flores artificiosas, y argē-
teria, o tēbladeras, q̄ sin ayre tēblā mas q̄ las hojas del ar-
bol: passamanos y breches de oro, pomas de ambar, buje-
tas de algalia, q̄ el Hebreo llama, cascas de vida, porq̄ la re-
para a los desmayados: cerzillos de perlas, anillos de pie-
dras y camafeos: faldellines, mātellinas, vasquiñas, espejos;
vnos grādes para casa, otros pequeños para la māga: alfile-
res; guzmanes, prēdederos: camisas delgadissimas, cō pu-
ños y cabeçones desfilados, cintas de seda, mātos de topil-
lo, q̄

Domus
animę.

llo, o gafa: y aunque dixo mucho, mas es lo q̄ se dexo, q̄ vn
mundo no se puede reducir a summa: y assi vino a tomar
la parte por el todo, por la figura finedoche. Y llama la Es-
criptura mūdo, la muchedūbre de las galas de las muge-
res, cōueniētissimamēte: porq̄ en vna muger atauia da se
vee vn mūdo: mirādo los chapines, se vera a Valēcia: en el
oro dela faldilla y vasquiñas, a Milā: en la seda, a Florēcia:
en el Agnus, y las demas reliquias, a Roma: en las buxe-
rias y brinquiños de vidrio, se vera a Venecia: en las per-
las y corales, alas Indias Occidētales: en los suaves olores
alas Oriētales: en los liēços, a Fiādes, y a Inglaterra: de fuer-
te, q̄ es vn mapa del mūdo, dō de se veē resumidas las mayo-
res partes del. Y pone luego el Propheta la pena, para q̄ de
lla se arguya la culpa: y dize, las desnudara Dios, como ala
corneja de las fabulas: y mandara a los fastres y oficiales
del infierno las vistā al vso de alla. Dauid tratādo de los hi-
jos agenos, como aca llamamos a los Moros, o a los Tur-
cos, dize: q̄ sus hijos andā cōpuestos como altares, y sus hi-
jas, como Mayas. Por S. Matheo los cōpara Christo S. N. Matthe. 23.
alas sepulturas, por defuera muy ricas, por dedētro hediō-
das: q̄ es lo q̄ auia dicho Abacuch: Veysle cubierto de oro
y de plata, pues no tiene aliēto ni espirtu de vida. Sopho-
nias lloro los q̄ andan vestidos de trages peregrinos, q̄ es
cosa de q̄ suele hazer mucha gafa la mas dama. Sā Pablo 1. ad Thi. 2.
en la Epistola q̄ escriuiu a Thimotheo, les amonestā, abo-
minē los rizados de los cabellos, y andē siēpre en trage hone-
sto: q̄ el q̄ no lo es, o es seña de soberuio coraçō, como di-
xo Hester, quādo quiso entrar al Rey Asiuero, a pedir la li-
bertad de su pueblo: o se endereça a engañar gentes. Hester. 2.

Las historias antiguas, q̄ cuēta los hechos Romanos, af-
firman, que era ley antiguamēte en Roma, que la muger
q̄ inuētasse algū genero de trage en vestido, o calçado, o
arreo 8
F. Frā. Xi.
ensu Carr.
de Donas.

arreo de joya de ſu perſona, que no fueſſe conforme a lo que comunmente ſe vſaua: que luego fueſſe deſterrada ella y ſu marido de la republica. Y los cenſores de la ciudad mandauan pintar ſobre la puerta de la caſa que dexauan, la manera de aquel nueuo trage que inuento el deſterrado della. Y en aquel pueblo dōde paſſaua ſu deſtierrero, era tenuta aquella muger por tan infame, que ninguna otra la quería acompañar: mas antes la llamauā todas, Remigijs quebrātadora de la ley. En vna carta que Remigio embio a la Reyna de Bretaña, dize. Muy aborrecida coſa es ante Dios, que los Franceses y Bretōnes, y la mayor parte de la Europa (ſiendo Chriſtianos) vſen caſi cada día de tan coſtoſa mudança de trges y vestidos: viēdo que deſpues que fue Mahoma, y los inſieles Turcos, nunca haſta aora mudaron habito, eſtādo en ſu libertad. Mucha mayor obligacion tienē los Chriſtianos a eſto, pues ſe preciā de vn Capitan, y de ſeguir todos a vn ſolo Principe y Señor: y guardar vna ley, y fer de vn coraçon y vna volūtad. Y en lugar de vſar vn ſolo habito, imitādo al verdadero Maſtro que los enſeño: ſe vera, que no ſolo en cada naciō ſe vſa de diferente trage, ſino tambien caſi en cada pueblo. Eſayas indignado de ver los trages de las mugeres de Hieruſalem, pone con lagrimas toda ſu diſſolucion (como queda dicho) y deſpues llora la pena que por tan deſordenados gaſtos les da Dios: y tambien llora los açotes y plagas que a ſus padres, parientes, y maridos, que en lugar de ſe lo verdar ſe lo conſienten. Y aſi dize, que al fin todo eſtē arreo y vano plazer, les buelue Dios en eterno peſar: y a ſus parientes y maridos, los trae Dios en grandes afrentas y afflictiones, y en grandes miſerias y neceſſidades: porq̄ han querido mas ſatisfazer los apetitos liuianos de ſus mugeres, que gouernarlas conforme a buena razon. Y vn ſapientisimo

tiſſimo Doctor, hablādo ſobre aq̄llas palabras de Eſayas, dize: Quando tu vieres que ſin orden ſe vſan aquellos trages y joyas, y aquella diſſoluciō en el pueblo entre las mugeres, ten por pronosfico cierto, q̄ ſe perdiera muy preſto la ciudad: y todos vernan a mucha deſventura, por no lo querer corregir. Eſto ſe ha viſto por experiencia de muchas ciudades famoſas: que por los deſhoneſtos y coſtoſos trages de que vſan las mugeres, ſon atribuladas y amēguadas, de hambres, guerras, y peſtilēcias, y otros açotes: lo qual permite Dios, porque vee que en lugar de remediarlo los hombres, dexan viuir a ſus antojos a las mugeres. Y por el cōtrario, vemos muchas vezes, que ſufre algunas coſas malas en los pueblos, por las oraciones de las buenas y honeſtas mugeres que ay en el. Pero quando los hombres ſon malos, y las mugeres peores, ya Dios no lo puede diſſimular: y aſi embia ſobre ellos riguroſo caſtigo. Aqui ſe deue tomar exēplo, en las miſerables caydas, de aq̄llas famoſas ciudades, de Niniue, Babylonia, Athenas, y Hieruſalem: las quales recibieron muchas afrentas y ruinas, por las demaſias de las mugeres. Por tanto, ſe debria remediar, anſi en la ciudad grāde, como en la pequeña: porque luego ſe imitan en eſtos males los vnos pueblos a los otros. Deuen de hazer como hizo aquel buen Rey de Niniue, que quando vio que Ionas Prophetā predicaua, que dentro de quarēta días ſeria la ciudad deſtruyda: mando luego a todos quantos en ella eſtauan, hazer muy eſtrecha penitencia, y corregir ſus vicios. Aſi deue los Gouernadores de los pueblos, reformar las mugeres en los trages: y los maridos corregirlas, no dādoles lugar a ninguna demaſia ni diſſolucion.

O valame Dios, quantas mugeres ay, que pretenden adornar y cubrir ſus cuerpos de precioſas veſtiduras, que
compo-

no cõponē sus almas enel seruicio de Dios. Que de medi-
 cos ay para ver la falta que tienen los adereços y compo-
 sturas: y quã pocos con zelo sancto se mueue a dezir, quã-
 to escandalo causa su vida, y quan pobre y defaliñada esta
 su alma de virtudes y buenas obras. Quãdo las andas estã
 cubiertas y adornadas de seda y oro, por defuera, manifi-
 sta señal es, de que tienen dentro algun cuerpo muerto:
 así ni mas ni menos, quãdo el cuerpo anda cõpuesto con
 trages preciosos, y vestidos muelles y blandos, indicio es
 del alma defuntã. El tabernaculo del Señor, de ricos bro-
 cados y perlas preciosas estana cõpuesto por la parte de
 dentro: pero mando Dios a Moyfen, que le cubriessē por
 defuera de sayal, y de pieles de animales: para defendelle
 de las tempestades, e inclemencias de los tiempos. En lo
 qual quiso representar, como quiere su Magestad q̄ esten
 arreados y compuestos, los viuos tabernaculos del Espiri-
 tu sancto. Cõuiene a saber, entapizados iuteriormēte del
 oro fino y resplandeciente de la charidad, y de las perlas
 preciosas de las demas virtudes: y exteriormente cubier-
 tos, de grossero sayal, o de vn aspero silicio, con q̄ se defiē-
 dan de las tētaciones. Este es el fieltro, este es el gauã mas
 a proposito, para los caminãtes q̄ entre las varias tēpesta-
 des, e infortunios desta vida, caminamos para aquella ce-
 lestial Hierusalē. No nos desdenemos deste habito humil-
 de y grossero en esta peregrinacion: q̄ quãdo Dios tenga
 por bien q̄ (acabada la jornada de la vida presente) entre-
 mos por las puertas de aq̄lla nra ciudad, muy de otra esto-
 fa andaremos vestidos: aqui, como de camino, y alla, co-
 mo de rua, y de ciudad. Quãdo el Arca del viejo testamē-
 to andaua peregrinãdo por el desierto, cubierta yua (co-
 mo dicho es) de vn sayal baxo y grossero: pero despues de
 assentada y colocada entre los Cherubines del tēplo, des-
 nuda

Exod. 26.
 Sc. 36.

nuda estaua de aq̄l sayal, y cubierta de oro resplãdeciente.
 El pobre Mardocheo, quãdo andaua fuera del alcaçar del
 Rey Assuero, de xerga estaua cubierto: mas para auer de
 entrar enel Palacio del Rey, vestido fue de brocado. El hi-
 jo Prodigio (de quiē haze mēciõ el Euangelio) estãdo de-
 sterrado de la casa de su padre, hãbrieto viuia, pobre y an-
 drajoso: pero en entrãdo por sus puertas, luego levissio el
 padre del mejor vestido q̄ tenia, y le hizo vn sũptuoso cõ-
 bite. Todo esto nos significa y da a entēder, q̄ el seruo del
 Señor (q̄ es arca del nueuo testamēto, y tēplo del Espiritu
 sancto) miētras durare la jornada y peregrinaciõ de la vida
 presente, no es mucho trabajo andar (como Mardocheo,
 fuera del alcaçar del Rey de gloria, y como otro hijo Pro-
 digio, fuera de la casa de su padre celestial) vestido y cubier-
 to de vn silicio y aspero sayal: si al cabo de la jornada es-
 pera cõ certidũbre de fē (como en efecto lo espera) renũ-
 ciar el habito corruptible y penoso del cuerpo: y cõ el, to-
 das las miserias y necessidades desta vida: y entrar en la ca-
 sa de Dios, y viuir eternamēte arreado y cõpuesto de vna
 vestidura de limpieza, y de vna estola de gloria. Este orna-
 mēto y atauio ofrece nũestro Redēptor al justo, por el sili-
 cio y mortificacion de su cuerpo, quando dize. Hazed pa-
 ra vosotros vnos sacos, no como los de aca que se enveje-
 cen: sino vn thesoro en el cielo, que nunca tiene de faltar:
 donde ni llega el ladron a salte alle, ni la polilla a roerle y
 consumirle. Este pũes es el vestido cõ que la muger Ohri-
 stiana ha de cubrir y mortificar su carne: cõ este freno ha
 de enfrenar esta cruenta bestia, porq̄ no se le desmãde y la
 despenē: cõ estas trauas la ha de ligar porq̄ no la acozee: y
 cõ estas espuelas herir, porq̄ salga de harona, y no de cõn-
 ella en el cieno de la torpeza: ni se muestre floxa y rebel-
 de en los exercicios de la virtud. Y desta manera vendra
 a ser juze

Luc. 11.

Luc. 12.

a sojuzgar y corregir, para gran bien suyo, esta fiera enemiga, en otra manera incorregible e indomable.

Capitulo Sexto, De la crueldad de las mugeres.

I
C. Tacit. l. 3.
Lucian. in
Prometh.
Zona. to. 3.
Dize Cornelio Tacito, que si las mugeres tienen potencia, son muy crueles: y Menandro las yguala en crueldad con los Leones: y Papinio con las serpiētes: y Euripides, cō las biuoras: y Luciano afirma, ser las mugeres astutisimas para el mal. Quando la muger da en ser cruel, es lo tan deueras, y tã temosa en su pafsion, que no para ni fofsiega vn punto hasta darle alcance. Dize Zonaras, que por ser mancebo de poca edad el Emperador Constãtino, su madre la Emperatriz Irene, gouernaua juntamente con el el Imperio: mandandolo ella todo con increyble ambicion. Tratãdose de casar al Emperador cō vna hija de Carlo Magno (vno de los mayores Principes del mundo) la madre lo estoruo: porque el hijo con el fauor del suegro, no se leuantasie con el Imperio. Como fuesse ya de veynte años el Emperador, y su muger Maria y sus familiares, le aguijoneasen a que tomasse a su cargo el Imperio, y tratasen de como se haria: su madre lo supo, y hizo encarcelar, desterrar, y açotar, a muchos que se hallo auer andado en aquellas tramas: y a el Emperador su hijo dixo mil denuestos, y le priuo de salir de casa: y tomo juramento militar ala gente de guerra, que en quanto ella viuiesse, no recibirian a su hijo por Emperador: y lo jurarō todos, sino fueron los exercitos de Armenia. Apellidando algunos exercitos despues por el Emperador, la Emperatriz le saco donde fuesse visto: y el, sintiēdo mucho su encerramiento, echo a su madre de Palacio: aunq̄ despues por sus

por sus ensayos della la boluio. Encarece Zonaras, q̄ por hazer Irene caer en odio y aborrecimiento al Emperador su hijo, le aconsejo que repudiasse a su muger Maria, y la hiziesse entrar en Religion, infamãdola que le auia querido dar toxico: y que se casasse cō Theodota, su amiga. Todo lo qual el hizo ansí, por estar muy aficionado de Theodota: y no porque en la Emperatriz Maria huiesse falta ninguna. Deseando la maluada Irene ver derrocado a su hijo, sucedio que saliendo entrambos por el Imperio, el supo auerle nacido vn hijo: y dexando a su madre, torno a ver a su muger. La refabida vieja, que quedo con la gente de guerra, la supo tan bien grangear, que todos se hizieron cō ella contra el hijo: y porque no se le recreciesse algun peligro, sabiendose antes de ponerlo en obra, fueron de presto sobre el, y le sacaron los ojos, y aun le quisieron matar: mas echaronle en la carcel, donde murio: y fue cosa marauillosa, que por diez y siete dias, anduuo el Sol tenebroso, y como eclypsado: juzgando desto las gentes, que Dios priuaua de su luz a la tierra, en que la crude lissima madre cego al hijo: que es cosa que persuade lo q̄ se cuenta de los Poetas: que el Sol se escurecio quando Atroe mato los hijos de su hermano Tiestes, y se los dio a comer. Bien penso la ambiciosa Irene, que cō su crueldad auia asegurado su Imperio, y que el castigo de Dios no vernia sobre ella, mas muy al reues le sucedio todo: porq̄ luego fue alçado Emperador Nizephoro, el qual, tratandola como ella merecia, la despojo de todos sus thesoros, y la embio desterrada a la Isla de Lesbos, donde murio, consumida de amargura y tristeza: cōsiderando en sus grandes maldades y crueldades, y en su gran miseria, infamia y desuentura.

Petr. Emilian. li. 3.

Los Catharos Indos, establecieron vna ley, q̄ las mu-

Vale. Ma-
xim. lib. 9.

geres fueſſen enterradas con los maridos: lo qual ordenaron, porque algunas mugeres auian muerto a ſus maridos con ponçoña, y de alli adelante por cauſa de aquella ley, ninguna queria matar a ſu marido: antes en quanto podia cada vna dellas le procuraua la vida y ſalud: por ſer ciertas que no auian de durar mas ſus vidas que las de ſus maridos: ſino que juntamente auian de acabar con ellos. De Tulia Romana, cuenta Valerio Maximo, que yendo en un carro, como ſe detnuieſſe el q̄ le guiaua, q̄ ella le preguntó la cauſa: y reſpondiendole, que porq̄ ſu padre Seruio Tulio eſtaua muerto en medio el camino: y no podia paſſar adelante, ſino fueſſe paſſando ſobre el, y enſangrentando en ſu ſangre las ruedas del carro: y que para euitar eſto, era neceſſario deſcender del carro, y deſuiarle a vna parte. Oydo eſto, dixo la crudeliſſima Tulia: Paſſa adelante, ſea por donde fuere, y no te detengas en eſto. Y toda la prieciſſa deſta mala hembra era, por verſe preſto en los brazos de Tarquino, que era el que le auia muerto. Los hiſtoradores Franceses, ponen la muerte de la Reyna Brunichilda, bien conforme a ſus malos hechos. Entre ellos, era los mas enormes, el auer hecho matar a muchos principales, por ſolo ſatisfazer al odio que les tenia, y a ſu vengança: ſin perdonar la cruel hembra a ſus propios padres, ni hijos, ni marido. Entre eſtos fue muerto y martyrizado ſan Deſiderio, Arçobispo de Viena, la de Francia: porque reprehendia las maldades deſta Reyna, y de Theodorico ſu nieto. El Rey Clotario, hijo del Rey Chilperico, cuñardo que fue de Brunichilda: ofendido con ſus maldades, la hizo prender, y juzgandola en publica corte, deſpues de auerla mandado açotar, la truxeron ſeamente a la vergüença ſobre vn camello: y al fin la arrastraõ, aſida a las colas de dos ferozes cauillos, que muy preſto la deſpedaçarõ.

Autores

Autores ſon deſto, Adon, el Arçobispo de Viena, en ſus Annales: y Roberto Gaguino. Aſi acabo, con digna pena de ſus maldades la Reyna Brunichilda, hija maluada para ſus padres, muger traydora para ſu marido, madre cruel y fiera para ſus hijos y nietos, Reyna aborrecible para ſus ſubditos, y peſtilencial y abominable para todos los eſtraños: y afrenta, e ignominia para todas las mugeres: en las quales comunmente tanto ſuele reſplandecer la piedad, y miſericordia.

Cuenta Iuſtino, y Apiano, que la maldita ſierpe de Cleopatra, deſpues de auer muerto malamente a ſu marido Demetrio, Rey de Syria, y a ſu hijo Seleuco, que puſo de ſu mano por Rey al otro hijo llamado Antiocho Guro, y no pudiendo llevar la honra y gloria que en vna batalla auia ganado, venciendo como valeroſo a ſu enemigo: y temiendole que de alli adelante no le ternia tã ſubjeto, ni ella ſeria tã tenida ni temida como ella deſſe auia, por aſſegurar ſus temores, templo vn vaſſo de ponçoña con que le matar en llegando: y como entraxe muy alegre y caluroſo del camino, la piadoſa madre le mando ſacar vnas conſeruas con que ſe reſreſcaſſe, y el vaſſo de ponçoña: mas el, teniendo auifo de lo que paſſaua, ſo eſpecie de buena criança, porſio que benieſſe ella primero: y como no quieſſe, el deſcubrio ſu traycion, y puniendole deſte modo el teſtigo de viſta, la dixo: que pues ella negana tener veneno, que con beuerlo ſe purgaria de tal infamia: y al fin ſe lo hizo beuer, y cayo muerta: con lo qual pago las muertes que contra razon auia dado, como cruel, a ſu hijo y marido. Qual eſte fue el caſo de don Sancho, Conde de Caſtilla, que por quererle matar con toxico, ſu madre, ſe le hizo beuer, y ella murio: y el, en penitencia deſte pecado, hizo el Monaſterio de Oña.

Adõ Ar-
çobisp. en
ſus Anna-
les.
Roberto
Gaguino.

3
Iuſtinus.

Ppp 2

Capitu

Capitulo Septimo, De los daños que por mugeres han venido al mundo.



Osa es muy llana, y de todos bien sabida, que por complazer Adan a nuestra madre Eua, quando le pidio que comiesse de la fruta del arbol vedado: fue echado Adan del parayso, y todo el humanal linage condenado a muerte. Pues si con Diotis Cretense, y con Maximo Tyro: y Ouidio, se quisieren desplegar antiguallas, hallar se ha q̄ las mas famosas guerras del mundo, fueron rebueltas por mugeres: por Theano, la Thebana, y por Magisto, la Phocence: dizen Paulanias y Athenco, y otros, que sus ciudades anduieron en guerras de a diez años: y que por la primera, destruyeron los Thebanos a los Phocenses, y por la segunda, los Phocenses a los Cyrreos, que se las auian robado. Por ventura entre los Argiuos, y los Phenizes, no huuo grandes rebueltas: porque los Phenices que con su buhoneria fueron a Argos, y se lleuaron a la buelta a Iô, hija de Inaco, primero Rey de los Argiuos: en tiẽpo que Isaac andaua en los setenta años de su vida, y a tres mil y doscientos y cinquenta años del mundo criado (segun Eusebio) poco mas o menos. Como para vengança de tal afrenta, passaron los Griegos de Candia en Phenicia, y se lleuaron a Europa, hija del Rey Agenor, seyscientos y cinquenta años despues del otro: y assi fueron las enemistades mas encendidas. En la parte del Norte, diez, o doze años despues de lo dicho, los Argonautas cõ Iasson robarõ a Medea, y cobraron a los Colcos por enemigos. Ochẽta años despues desto, passõ de Asia a Grecia Paris, y se lleuo hurtada a Helena, muger del Rey Menclao: y por ella se juntaron quarenta y siete Principes, la flor de toda la Grecia, y yendo sobre Troya, la abrasaron y sepultaron sus cenizas, con total

Diotis l. 2.
bell. Tro-
ya.
Max. Ti-
rio. ser. 2.
Ouid. li. 2.
Elegi.
Paula. li. 9.
Atheneus,
li. 13. c. 4.

Eusebius
Cæsarien.

derra-

derramamiẽto de la inclita sangre de Dardano. En Italia, a penas estaua seca la cal de los muros de Roma, quando por el rapto de las Sabinas, se huuiera de perder el nombre de Roma, con todos los suyos. Despues, por amor de Lucrecia, fueron echados los Reyes de Roma: que hasta oy, nunca sono mas el nombra Real. Tambien en Roma fue anulado el decenvirato, y criado el Tribunato de la plebe: por auer querido el decenviro Apio Claudio, forçar la donzella Virginea: a la qual, su propio padre mató a puñaladas, por la librar de tal afrenta. En España fue agotada la gloriosa sangre de los Godos, por la afrenta del Rey don Rodrigo, con la Caua, hija del Conde Julian, y desde entonces quedo España en poder de los Moros: con los cuales se continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada, dentro de España: que fue la mayor cõtienda que se halla, desde que el mudo se crió, en quantas historias sabemos, de vna naciõ contra otra: y la que con mas enojos se trato, y donde mas valentias y hazas pasaron: començando se de nuestra parte despues de tan gran aduersidad, y con tan poca gente y aparejos: contra la mayor pujança y poderio, que en aquellos tiempos auia sobre la tierra: que fue la multitud de estos Alarabes: hasta q̄ por los Catholicos Reyes dõ Fernando y doña Isabel, fueron acabados de vencer, y echados de España.

Abrasado se auia en fuego y põçõña Hercules Eteo, quando preguntado, quien le pudo matar, y con muerte tan horrenda: auiendo el vastado a quitar del mundo quãtos tyranos en el auia: respondió cõ vn quexoso sospiro: que moria por engaño de vna muger, y que para matar a Hercules (aun con ser medio inmortal) bien vastauã las tramas de vna muger ayrada. Cõ estas tales artes, Sãson,

Seneca, in
Her. Etc.

3. Regú. 11.

Surius in historia.

juez de el pueblo de Dios, fue trasquilado, ciego, y preso en el regazo de su amiga Dalida, y entregado a sus enemigos, y escarnecido de todos. Agamenon, por Cliteneſtra fue muerto, y desheredado, perdido y deshonorado. Que se puede sentir de la tan alabada sabiduria de Salomon, por la Escritura: pues por darse a mugeres, quedo como entontezido: y vino a tanto mal, como adorar a los idolos, y en ellos a los demonios: con grande injuria de su criador? Hérique octauo, Rey de Inglaterra, se mostro tan favorecedor y amigo de la Religión Christiana, q̄ el Papa León le dio titulo de defensor de la fè, por el libro Catholico q̄ escriuio, de los Sacramentos, cōtra Luthero: y despues, por casar cō la deshonestissima Ana Bolena, de qui estaua muy enamorado, vino a cargarse de heregias, y cometer grãdes sacrilegios y maldades: inficionãdo todo su Reyno cō sus errores y heregias, y yendo cada dia de mal en peor: y despues dãdole ella el pago q̄ merecia, por auerse apartado contra toda razõ y justicia, de la bẽdita Reyna Cathalina, fue hallada la Ana Bolena auer adultorado cō muchos: por lo qual el Rey la hizo degollar.

3

De los exẽplos referidos de desastres acaecidos por mugeres, podemos facar euidẽte argumẽto, para aprouaciõ de la honra que al valor femeniil se deue: que no todo lo malo que por su ocasion succede, se les deue imputar: antes prueua Isócrates, hablãdo de el de Helena, que es prueua de su valor. Sino, aduertase biẽ, como por auer los Messenios, violado las cincuenta donzellas Lacedemonicas, que yuã en romeria al templo de Diana, se mataron ellas, no pudiendo sufrir verse anfi afrentadas: lo qual cuentan Pausanias, y Heraclides, con san Hieronymo: y los Lacedemonios reboluieron por ellas guerras, que duraron muchos años, y costaron muchos millares de vidas.

Hipol. de laudibus Helenc.

Pausa. li. 4
Heraclides de Politi.

de vidas. Por auer muerto el tyrano Aristoclidides ala casta donzella Estimphalida, por negarle su amor, toda Arcadia puso en armas sus ciudades, y se vio en mucho peligro la Prouincia del Peloponco. Y hasta lo que dixere de Theano Latebana, y de Magisto, es en honra de las mugeres: por q̄ ellas no tuuieron culpa en los males q̄ por ellas succedieron: pues ellas, estando quietas y ajenas de mal, fueron robadas y agrauiadas de los hombres: lo qual fue causa de tantos males: de manera que ellos los comenzaron y acabaron, por solo atender a su gusto, como bestias furiosas.

Hiero. l. 1.
cõ. loue.

Capitulo Octauo, De las malas y perjudiciales terzerias.



Vcho abomina Dios al mal consejero, como a quien tiene officio de Satanas: tanto, que al demonio que puso en la boca de la serpiente aquellas falsas palabras con que engaño a nuestra madre Eua, le puso luego en el infierno: y a la serpiente (con ser bestia) solo porque siruio de instrumento de este engaño, la castigo, cō que siempre ande abatida y arrastrada, pecho por tierra. Y si ser instrumento para mal, aunque no aya sido causa para ello, ni lo sepa, ni entienda, como la serpiente no lo entendio, es castigado tan rigurosamente: que castigo sera el q̄ se hiziere cōtra aquel que con su propia malicia y dañada intencion, compone las falsas y halagueñas palabras, para enganar a su proximo, y derribarle del hõroso y quieto estado en que viuia, a vn estado infame y vil, no solo en los ojos de Dios, sino en los de todas las gẽtes? Si Christo, Redemptor y Señor nuestro, reprehendio asperamente al Apostol san Pedro, porque, mouido de piedad, y del grande amor q̄ le tenia,

le aconsejaua q̄ no muriese: q̄ hara al mal Christiano, q̄ olvidado de la justicia de Dios, con sus malas terzerias, persuade a la honesta muger se haga enemiga de Dios, y le buelua las espaldas, y haga rostro a vn mal hōbre, lleno de falsos prometimientos y engaños, que solo procura su perniciō, e infamia: y como vano y sin temor de Dios, por dēse preciar, que es amado de su señora muger principal, y que ha hecho por el lo posible: pareciendole que aumēta su honor y credito, con publicar la deshonra de la muger que del se fio. Gran lastima es, ver que no aya ciudad ni pueblo grande, ni aun aldea pequeña de muy cōtados vezinos, que no este llena de estos infernales ministros: q̄ sin ser buscados se declaran y ofrecen a hazer todo mal. Y ay algunas personas de tan poco juyzio, q̄ dicen no ser baxeza el vsar de tal officio; no haziendolo por interés: como si por esta ocasion, fuesse menor el pecado que cōtra Dios cometen, y el daño que han hecho a la persona que han persuadido y allanado: o por esta causa no fuesen dignas del infame nōbre de alcahuytas, adquirido sin ser constreñidas de la necesidad, sino de puro vicio. Y cō esta falsa falua, de q̄ no es vileza, sino hāzer amistad: porq̄ el negocio no venga a manos de alguna vil muger que lo descubra, se atreuen algunas honradas matronas a entender en esto: no considerando que en ello descubren quales fueron las costumbres de su iuuentud, y los aparejos que hazen para dar cuenta a Dios, pues estan cerca de la partida: y como en hazer lo que hazen, se muestran ingratas a los beneficios y mercedes que Dios les ha hecho, de hōra, salud, y hacienda, y de los demas bienes de que gozan: y como podria ser, que por el tal pecado escādalofo, Dios las desposseyesse dello, como a incapazes de tanto bien y honor. O almas desalmadas, las que assi viuen de ayudar

al demo-

al demonio, inquietando las consciencias agenas: que gozaban de la tranquilidad y sosiego, que a la limpia castidad acompaña.

Los que mas abundan en este vicio, son los Principes y gente poderosa del mundo: a los quales nunca faltā pages de pecados; ni correos ofrecidos a pūto, que les vayan por ellas: como los reyes Dauid para solicitar a Bersabe. Ni tampoco les faltan quienes les facilite las cosas muy arduas y dificultosas: como lo hizo Ionadab, amigo de Amnon, aconsejandole, que para alcanzar a la hermosissima Thamar, su hermana; por la qual el moria de amores, se hiziesse malo, y pidiesse a su padre Dauid, quando le visitasse, que mandasse que viniesse alli Thamar, y le hiziesse cierta beuida: porque le seria de grande regalo y aliuio a su enfermedad: y haziendolo assi, Amnon, venida la donzella por este orden, la forço: costandole esta maldad, no menos que la vida. Assi mismo por el consejo y traça del astuto Achitophel, trato Absalon con las mugeres de su padre Dauid: y cometio cō ellas tan abominable incesto. Los soldados del Capitan Holofernes, en viendo en el campo a la hermosa Iudith, luego la dedicaron a su Capitan, y con grande contento la pusieron delante de su presencia, combidandole cō ella. Los cortesanos de el Rey Pharaon, en Egypto, hizieron lo mesmo, quando al pūto que vieron a la hermosissima Sara, le encarecieron su estremada belleza: y de improuiso se la lleuaron a su Palacio, para que della vsasse. Donde para librar de afrenta a estas dos sãctas mugeres, hizo Dios sus maravillosas hazañas. Cuēta Paulo Emilio, que Aletheo, gran señor Borgoñon, temiendo ser castigado de Clotario, Rey de Frãcia, por auerle muerto a Herpon, su Governador, porque zelaua la virtud: persuadio a Leodemundo, Obispo Sedurēse, que di-

Iudith. 10.

Paul. Emi.
de Gestis
Francorū.

Aymoin⁹ xesse a la Reyna Berruda, muger de el Rey Clotario, que
 li. 4. de Ge el fabia por muy cierto que el Rey auia de fallecer aquel
 nis Fraco. año, y q̄ ella acertaria en embiar sus thesoros a la ciudad
 de Seduno, cabeça de su Obispado; donde el se los guar-
 daria; y que Aletheo, de la sangre de los Reyes de Borgo-
 ña, la prometia que dexaria la muger que tenia, y se ca-
 rria con ella, y que ambos serian Reyes de Francia. La no-
 ble Reyna se hallo muy afrētada, de que vn ecclesiastico
 vsasse de tal alcahueteria, y se le huuiesse atreuido a tal: y
 ası al punto se fue para el Rey, y le conto la fabula: y el Rey
 mando venir a Aletheo a la villa de Massolaco, donde de-
 lante de los grandes de su Reyno, le conuencio de aque-
 lla traycion, y le hizo matar. Y queriēdo hazer lo mesmo
 del Obispo, por ruegos de muchos buenos: y señalada me-
 re del Abbad Aufrasio, le huuo de perdonar: mandando-
 le que no saliesse jamas de su Diocesi.

3 Iosepho, y Egesipo, dicen, que vn noble Romano, llama-
 Ioseph. 18. mado Saturnino, tenia por muger a vna delas principales
 Antiq. c. 4 Romanas, en linage, renta, y hermosura, y mucho mas en
 Egesip. li. honestidad: y como vn mācebo Romano, y noble, llama-
 2. cap. 4. do Decio Mundo, anduiesse enamorado della, y ella le
 dese chassee, cō doziētas mil drachmas q̄ la daua: el vino a
 enfermar, y a se querer dexar morir de hābre. Esta su deter-
 minaciō fue entēdida por vna esclaua de su padre, llama-
 da Ida, y muy maestra en tales tramas, q̄ le animo a no se
 dexar morir: y le prometio q̄ cōseguiria sus desieos, si la
 daua cincuenta mil drachmas para negociarlo, y el se las
 dio. Ida, supo como Paulina (q̄ ası se llamaua la muger de
 Saturnino) era muy deuota de la religiō del templo de la
 diosa Isis: y fue se para algunos de los sacerdotes de a-
 quel templo, y les descubrio debaxo de secreto el amor
 de Decio Mundo, para cō Paulina: y les mostro las veynt
 y cinco

y cinco mil drachmas q̄ les daria, porque dieffen ordē co-
 mo Decio effectuassee su desseo. El mas antiguo de los sa-
 cerdotes se fue a Paulina, y le reucio como el dios Anubis,
 hijo de la su diosa Isis, enamorado della, la queria tener
 en su templo alguna noche: por tātō, q̄ luego se apareja-
 se. Ella, q̄ con la honestidad de su pensamiento, y cō la re-
 ligion q̄ fingia el taymado sacerdote, no juzgaua mal, y q̄
 en virtud de los errores de su creencia, tenia que sus dio-
 ses auian sido primero hombres, holgo dello: y lo dixo a
 sus vezinas, y a su marido: el qual se tuuo por muy dicho-
 so por ello: y lleuada al tēplo, y dexada sola en su lecho,
 Decio, q̄ estaua dētro, se fue a ella, y dixo ser Anubis, y ası
 si la escarnecio. A la mañana se torno Paulina para su ca-
 sa: y al tercero dia se encontro en vna calle Decio cō ella,
 y la dixo, como auia ahorrado las doziētas mil drachmas,
 y con falso nombre de Anubis, la auia tenido en su poder:
 con lo qual ella quedo como muerta: y se fue a su mari-
 do, contandole la traycion, y demandandole vengança:
 Saturnino, lastimado de tal afrenta, y doliendose de la
 amargura y confusion de su muger, que le llegaua a la
 muerte, se quexo al Emperador Tyberio, pidiendole ju-
 sticia. El Emperador mando prender a los sacērdotes, y
 a la esclaua Ida, y auiendo confessado su delito, los hizo
 ahorcar por alcahuetes: y mando echar en el rio Tiber
 la estatua de Isis, y derrocarle el templo donde tal pecc-
 do se auia cometido: y a Decio, aunque merecia mu-
 cha mayor pena, pues fue adultero y sacrilego, y defucr-
 gonçado afrentador de la honesta matrona, dandofelo
 en rostro: no le dio mas pena de desterrarle, diziendo,
 que peccō forçado de amor. La historia Ecclesiastica, y Hist. Eccl.
 san Antonino de Florencia, escriuen semejantes deli- li. 11. c. 15.
 tos, que fueron cometidos en el templo de Saturno, en la
 ciudad

Antoni. 2. ciu. dad de Alexandria, y semejantes castigos con afrenta
 p. tit. 8. c. 6. de muchos.
 §. 2.

4
 Ioan. Boca
 cio. De la vil lauandera Philipa de Catania, dize Ioan Bo-
 cacio, que a neccsidad, por ser moça bien agestada y de
 buen donayre, fue recebida por ama de vn hijo de Ru-
 berto, Duque de Calabria, y de la Duquesa Violante: y
 quedandose despues de la criança del Infante en su serui-
 cio, cafo, y embuido, quedando con gran riqueza y muy
 leuantada. Y como Philipa fuesse muy grã maestra de ha-
 zer afeytes, y letuarios, y en esto siruiesse a la Reyna, mu-
 ger de Ruberto (q̄ ya era Rey de Napoles) y por estas cau-
 sas fuesse muy accepta en Palacio: no mirando a su ruy-
 n principio, ni a ser falta de virtudes, sino a su edad, y al ser
 muy refabida, fue hecha maestra y aya de la Infanta doña
 Ioana, hija de Carolo, y nieta del Rey Ruberto, que des-
 pues fue heredera del Reyno. La qual, como se casasse cō
 Andrea, hijo del Rey de Vngria, y quedassen por herede-
 ros del Reyno, viuio muy desauenida con su marido el
 Rey Andrea: que para esto bastara el tener por aya y con-
 sejera a la bendita Philipa, quando la Reyna Ioana no fue-
 ra de tan malos sinieistros. Queriendo Philipa apoderar-
 se mas de la Reyna, por su medianeria la Reyna se vino a
 reboluer con Ruberto, hijo de esta Philipa: y con esto an-
 dauan madre y hijo tan leuantados, y señores del Reyno,
 que todos dezian, ser ellos los Reyes. Fueron tan malos
 los consejos de Philipa, que hizo q̄ la deshonesta Reyna,
 mandasse ahorcar de vn corredor al Rey Andrea, su mar-
 do, tomãdole en vn aposento durmiẽdo: y a la Reyna truxo
 a morir la mesma muerte que ella auia dado a su mar-
 do. Y la maluada Philipa, despues de muchos tormentos
 y afrentas, fue herida con escorpiones de fuego, y muerta
 assi, la desquartizaron y quemarõ: haziendo lo mismo cō
 su hijo

su hijo Ruberto, y vna su hija llamada Sancha, que ya era
 Condesa. Cuẽta Herodoto, que como Micernio, Rey de
 Egypto, anduiesse muy enamorado de vna hija suya dō-
 zella, y ella se le defendiesse como denia: entediẽdo veyn-
 te donzellas que la seruian, la voluntad del Rey, con la mu-
 cha sollicitud que pusieron, alcanço el mal Rey lo q̄ della
 pretendia: mas sabido de la Reyna su muger, la gran cul-
 pa que las donzellas auian tenido, las hizo cortar a todas
 las manos: y muerta la hija, se le labro vn sumptuoso fe-
 pulchro, poniendo en el contorno del muy al viuo, los re-
 tratos de las veynte donzellas cō sus manos cortadas: pa-
 ra que su castigo quedasse por exemplo para siẽpre. Y por
 la mayor parte se sacã deste mal officio aquestras medras.

Dize Bonfinio, que el Rey Andres, antes que partie-
 se de su Reyno de Vngria, para la cõquista de la tierra san-
 ta de Hierusalem, dio su authoridad a vno de los princi-
 pales de todo el, para q̄ se le gouernasse, y tuiesse cargo
 de la Reyna su muger y hijos, en tãto q̄ el tornaua. El Go-
 uernador se llamaua Bãbano, y era hõbre digno de ser pue-
 sto en tal ministerio: y porq̄ la Reyna Gertruda se hallaua
 sola por la ausencia del Rey: el mãdaua a su muger q̄ estu-
 uiesse muchas vezes con ella, y la regozijasse y siruiesse.
 Acontecio que vn hermano de la Reyna baxo de Alema-
 nia, por la acõpañar en aquella ausencia del Rey: y como
 conuersasse con la muger de Bãbano (muy hermosa y ho-
 nesta) en la camara de la Reyna, se vino a enamorar della
 muy apasionadamente: y comunicandolo con la Reyna
 su hermana, ella como muger poco aduertida, dio orden
 como su hermano alcançasse y deshonnasse aquella hon-
 rada y honesta señora: la qual, derretida en lagrimas, lo
 dixo a su marido: y el, dissimulando su ferocidad, se fue a
 la camara de la Reyna, y la mato a puñaladas: y diziendo

Herod.
 de Musis.

5
 Refierelo
 F. Io. de Pi-
 neda, en su
 Monarch.
 li. 15.
 Bonfini. li.
 7. Decad. a

publicamente lo que auia hecho, y el porque, tomo la posta para yr al Rey Andres, q̄ sabia estar aun en Constantinopla, y dixole lo q̄ dexaua hecho, y la causa dello: y mostrandole el puñal con la sangre de la Reyna, le pidio, q̄ si no le parecia auer hecho lo q̄ deuia sobre tal deshōra, le mataſſe cō el: mas q̄ si juzgaua q̄ hiziera biē, le diēſſe por libre: porque de qualquier manera conſtaſſe a todos, que era Rey amigo de justicia, con cuya conſiança se auia venido a poner en sus manos. El Rey se mostro ministro digno de tal officio, pues quanto la muerte afrentosa de la Reyna su muger le pudo alterar, le sosiego la razon con que se mouio el matador a hazer tal cosa: cuya informacion juzgaua ser verdadera, auiendosele venido a su presencia, pudiēdole alborotar el Reyno, o alomenos poner se en ſaluo: y cōfirmādole en el officio de Governador, le mādō tornar a regir el Reyno: diziēdo q̄ quādo boluieſſe de la tierra ſancta, le juzgaria: y todos los Choroniſtas cōueniē como en cosa cierta, q̄ los decēdiētes de Bābano fuerō muertos por los hijos de la Reyna, q̄ vēgarō su muerte. Mucho debriā escarmētā en este riguroſo castigo de la Reyna Gertruda, los que semejantes officios hazen.

6
 Hist. Ingle. de Henri- que, VIII.
 Auiedose aficionado la Reyna Ana Bolena muger de Henrique octauo, Rey de Inglaterra, de vn hōbre baxo, llamado Marcos, hijo de vn carpintero, por ser biē dispuesto, y extremado musico, y dāçāte: desleandose ver cō el; comunico este ſentimiēto a vna vieja llamada Margarita, q̄ ſeruiua en su camara. Estādo ausente el Rey, parecio a Margarita era buena ocasiō para poder dar cōtēto a su ſeñora la Reyna (en lo q̄ tā caro le costo) viēdo q̄ las demas estauan vna noche dāçādo, y Marcos les tañia cō otros musicos, allegādose a el le dixo baxito, q̄ se fueſſe cō ella: y haziendolo así, le metio en vna alacena, donde ella tenia a ma-

no algu.

no algunas conſeruas, para quando la Reyna las pedia: y tornando a la ſala, hizo del ojo a la Reyna: y ella fingiendo ſentirse mal dispuesta, mando ceſſar las dāças, y se fue a su camara: y la vieja le dixo como tenia a Marcos en el alacena, y que despues de acostada, la podria mādā llevar alguna conſerua, y que entonces ella traeria conſigo a Marcos. Quando parecio que todos dormiā, la vieja lleuo a Marcos, y le dexo con la Reyna: y por el meſmo ordē se comunicaron otras noches. O porque la Reyna con las grandes mercedes q̄ a Marcos hazia, fue de muchos embidiado y murmurado: o porque (como dize Surio) auia la Reyna reprehēdido aſperamēte a vna su criada, que tenia ruynēs amistades con vno: aquella, en vengança, descubrio sus adulterios. Vinolo el Rey a ſaber y aueriguar, q̄ la Reyna no solo andaua con Marcos, ſino tambien con tres caualleros: y vn Duque, hermano de la miſma Reyna, a todos los quales hazia el mejor terzio q̄ podia la traydora Margarita. Y ſiendo todos presos, primero q̄ la Reyna y sus galanes fueſſe degollados, fue quemada la mala y peſtilēcial vieja, despues de auer cōfeſſado, los adulterios y maldades de su ſeñora. Esta maluada Margarita, fue traydora contra Dios, y contra su alma, y cōtra el Rey, y contra el Reyno, y contra la miſma Reyna: pues merida sobre cōſiança en la camara Real, fue la tramadora de la mayor traycion que se pudo hazer en el Real Palacio. Los Principes q̄ cō los regalos ſō cōbatidos a diuerſos deſſeos, mucho deuē de procurar ser buenos, o ſino puedē hazer q̄ la ſensualidad no los incline a mal, debriā eſforçarse ala večer: y ſi a ſolas no se atreuē, tēgā criados y criadas de aprobadas viuiēdas, que los retraygan con su virtud de hazer mal (que aun Diodoro Siculo dize, auerlo así guardado los antiquiſſimos Reyes de Egipto, por ley de aquel Reyno.

Laur. Sur.
 Diod. Sic.

Reyno) y que con sus consejos alumbren su razon, para que no cometan sinrazones.

7 O y como si la muger honrada considerasse, que assi como el Angel de Dios tomo por instrumento para dar vn buen consejo al Propheta Balan, a vna jumēta, animal simple y sin malicia, vtil y prouechofo cō su cōtinua subjecion y trabajo: que assi Satanas tomo por instrumento para enganar a Eua, a la ociosa y desaprouechada serpiente, animal indomito, lleno de malicia, ponçoña, y engaños: y q̄ assi mesmo elige Satanas para hazer q̄ pierdā cō sus malas medianerías su honestidad y honor, a las mas ruynes y ociosas mugeres, sin prouecho en cosa de virtud, enemigas del trabajo, y llenas de falsedades y enredos: y como las temerian, y se guardarian dellas. En el fuero q̄ el Rey don Alonso, el de las Nanas, dio a Baeza, hizo esta ley, contra las que vsan destas malas terzerías, que dize assi. Las medianeras, o alcahuetas, sean quemadas: y se negaren, saluense por la prueua del fierro caliente. Ley justissima, y que debria vsarse muchas vezes: porq̄ estas son las que hazen perder casamiento, a las tristes donzellas q̄ las creen: las que ponen en perpetua discordia a las bien casadas, con sus maridos, y a peligros de muerte: y algunas vezes se la causan: las que hazen que seā deshonra de sus linages, y oprobrios del pueblo: y q̄ todos mofen de su hermosura y atavios, y de sus riquezas y nobleza, por verlo todo tan asqueroso y mal empleado con su deshonestidad. Estas son las que para reduzirlas a sus ruynes consejos, primero las venden al cauallero, y otro dia al hidalgo, y luego al official, y a quantos se les antoja: sin atreuerse la triste muger que vna vez ha sido enganada, a contradizir sus injustos ruegos y peticiones, aunque les sea muy amargo el verse assi rendidas a tan infame subjecion: por

temor

temor de q̄ la vil medianera no la descubra: lo qual ella haze con tanta facilidad, q̄ ninguna persona de ruyn cōciencia, dessea saber della quātas y quales son las trauestras y ruynes mugeres de su arāzel, q̄ ella con seys reales q̄ le metan en la mano no se lo diga, mas cumplidamente q̄ lo sabe. Pues aduertan las donzellas que dessean casarse bien: y las casadas que estiman su honor y buena fama, y que quieren que sus hijos queden con apellido de hijos de buenos padres (con solo lo qual y su virtud, muchos se auentajan en ventura a otros mas poderosos) si cōuiene seguir los cōsejos de estas malas hembras, y sujetarse a si a su voluntad, y a tantas desuertas como aqui se han representado, y a muchas mas que suelen succeder: y echarā de ver como es menor mal la muerte, que verse en tan mal estado y captiuorio del demonio.

Capitulo Nono, Del vicio de los aseytes.

Bien y prudentemēte acōseja acerca de vn Poeta antiguo, vn padre, a su hija, y dize. No tengas hija aficiō con los oros: ni rodees tu cuello cō perlas, o con jacintos: cō que las de poco saber se desuanece. Ninguna necesidad tienes de este vano ornamento, ni tampoco te mires al espejo para componerte la cara, ni cō diuersas maneras de laços enlaces tus cabellos: ni te alcoholos con negro los ojos, ni te colorees las mexillas: que la naturaleza no fue escassa con las mugeres, ni les dio cuerpo menos hermoso de lo que se les deue, o cōniene. Cierta cosa es q̄ la hermosura no cōsiste tãto en el escogido color, quanto en que las faciones seā bien figuradas, cada vna de por si: y todas entre si mismas proporcionadas. Y ya que el aseyte haga engaño en

Qqq

la color,

la color, esta claro que no puede poner emienda en las figuras: pues ni ensancha la frente angosta, ni los ojos pequeños los engrandece, ni corrige la boca desbaratada. Y si dicen, que vale mucho el buen color: yo pregunto, a quien vale? Porque las buenas figuras, aunque sean morenas, son hermosas: y no se si mas hermosas que siendo blancas: las de malas figuras, aunq̄ se transformen en nieve, al fin quedan feas: y si dicen que menos feas, es engaño: Porq̄ antes del barniz, si erā feas, estauan limpias: mas despues del, quedan feas y fuzias: q̄ es la mas aborrecible fealdad de todas. Pero valga mucho el buen color, si de veras es buē color: mas este, ni es buē color, ni casi lo es: sino vn engaño de color, q̄ todos lo conocē: y vna postura q̄ por momētos se cae, y vn asco q̄ a todos ofēde, y vna burla q̄ promete vno, y da otro: y q̄ afea y enfuzia. Y asies locura, poner nombre de bien, a lo q̄ es mal, y trabajarle en su daño: y bulcar con su tormēto ser aborrecidas. Que es el fin del adereço y dela cura del rostro, sino el parecer biē, y agradar a los miradores? Pues quien es tan falto, q̄ destes adouios se agrade? O quiē ay q̄ no los condene? O quiē es tā ageno de razō, q̄ juzgue por hermosura del rostro, lo q̄ clarāmēte vee q̄ no es del rostro: sino sobrepuesto, añadido, y ageno? Dize Dios por Hieremias: Aunq̄ te rodees de purpura, y te enoyes con oro, y te pintes los ojos cō alcohol: vana es tu hermosura. Mas q̄ descōcierto tā grāde, q̄ el caualllo y el paxaro, y los demas animales todos, de la yerua y del prado salgan alindados, cada vno cō su propio adereço: el caualllo con crines, el paxaro cō diuersas pinturas, y todos con su natural color: y q̄ la muger, como de peor condicion que las bestias, se tenga a sí mesma en tanto grado por fea, que aya menester hermosura postiza, comprada y sobrepuesta? Preciadoras de lo hermoso

Hierem.

hermoso del rostro, y no cuydadofas de lo feo del coracon. Porque sin duda, como el hierro en la cara del esclauo, muestra que es fugitiuo: así las floridas pinturas del rostro son señal y pregon de deshonestidad.

Pues que diremos del mal del engañar y fingir, a que se hazen: y como en cierta manera se ensayan y acostumbran en esto? Aunque esta razon no es tanto para que las mugeres se persuadan que es malo afeytarse, quanto para que los maridos conozcan quan obligados estan a no consentir que se afeyten. Porque han de entender, que alli comiençan a mostrarse otras de lo que son, y a encubrilles la verdad: y alli comiençan a tentarles la condicion, y a hazerlos al engaño: y como los hallaren pacientes en esto, así subiran a engaños mayores. Biē dize Aristoteles en este mismo proposito, q̄ como en la vida y costumbres, la muger con el marido ha de andar senzilla y sin engaño: así en el rostro y los adereços del, ha de ser pura y sin afeyte. Porq̄ la buena, en ninguna cosa ha de engañar a aquel con quien viue: si quiere conseruar el amor: cuyo fundamēto es, la claridad, y la verdad, y el no encubrirle los que se aman en nada. Que así como no es posible mezclarle dos aguas olorosas, mientras estan en sus redomas cada vna: así en tanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura y afeytes, esconde el rostro: entre su marido y ella, no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ame así: claro es que no la ama a ella en este caso, sino a la mascara pintada que se parece: y es como si amasle en la farsa al q̄ representa vna donzella hermosa. Y por otra parte, ella viendo se amada desta manera: por el mismo caso no le ama a el, antes le comiēça a tener en poco, y en el coraçō se rie del, y le desprecia,

y conoce quã facil es engañarle, y al fin le engaña, y le ca-
ga: y esto es muy digno de considerar, y mas lo q̄ se sigue
tras esto, que es, el daño de la consciencia. Hablando so-
bre estos afeytes el glorioso Doctor san Ambrosio, dice:
De aqui nace aquello que es via, e incentiuo de vicios, q̄
las mugeres, temiẽdo de agrar a los hõbres, se pintã las
caras cõ agenos colores: y en el adulterio q̄ hazẽ de su ca-
ra, se enlayã para el adulterio q̄ dessean hazer de su perõ-
na. Di muger, que mejor juez de tu fealdad podemos ha-
llar, que a ti mesma, pues temes ser vista qual eres? Si eres
hermosa, porque con el afeyte te encubres? Si fea y difor-
me, porque te nos mientes hermosa, pues ni te enga-
ñas a ti, ni del engaño ageno sacas fruto? Porque el otro
en ti afeytada, no ama a ti, sino a otra: y tu no quieres co-
mo otra ser amada. Enseñasle en ti a ser adultero, y si po-
ne en otra su amor, recibes pena y enojo. Mala maestra
eres contra ti mesma. Mas tolerable en parte es ser adul-
tera, que andar afeytada: porque alli se corrompe la casti-
dad, y aqui la misma naturaleza. Estas son palabras de san
Ambrosio. No consideran las miserables que con añadir
lo postizo, destruyen lo hermoso, natural y propio: y no
veen que matizandose cada dia, y estirandose el cuero, y
emplastandose cõ mezclas diuersas, secan el cuero, y cõ-
fumen la carne: y con el exceso de los corrosiuos mar-
chitan la flor propia: y ansí vienen a tornarse amarillas,
y hazerse dispuestas y faciles a que la enfermedad se las
lleue, por tener con los afeytes la carne que sobrepintan
gastada: y vienẽ a deshorrar al fabricante de los hõbres,
como quien no repartio la hermosura como deuia: y
sõ cõ razõ inuiles para cuydar por su casa, porq̄ sõ como
cosas pintadas assentadas, para no mas de ser vistas, y no
hechas para ser caferas cuydadofas. Por lo qual aq̄lla biẽ
consi-

considerada muger, acerca del Poeta comico, dice. Que
hecho podremos hazer las mugeres que de precio sea, o
de valor, pues repintãdonos y enfloreciẽdonos cada dia,
borramos de nosotras mismas la imagen de las mugeres
valerosas, y no seruimos sino de trastos de casa, y de otro
piccos para los maridos, y de oprobrio y afrenta de nue-
stros hijos? Muy a la clara condena esse mal el Apõstol S.
Pedro, diciendo: Las mugeres esten sujetas a sus maridos,
las quales, ni traygan por defuera descubiertos los cabe-
llos: ni se cerquende oro, ni se adornen con adereço de
vestiduras preciosas, sino su adereço sea en el hombre in-
terior, que esta en el coraçon escondido, la enterezy el
espíritu quieto y modesto, el qual es de precio en los ojos
de Dios: que de esta manera en otro tiempo, se educarã
aquellas sanctas mugeres. Entre otras leyes que dio Licurgo a los de Lacede-
monia, fue vna, prohibir los afeytes: y para q̄ esto inuiola-
blemente se guardasse, mando desterrar a los oficiales y
mercaderes que tratan dellos. Refiriẽdo los Braguanos
a Alexandro Magno en vna carta que le escriuieron,
las costumbres de su tierra, dixeron: Nuestras mugeres no
se atañen, ni tampoco se afeytan, porque quisẽ haer
regir lo que hizo naturaleza? Dice Xenophonte que en-
tre las cosas que Ischomacho amonesto a su muger, sobre
que no vñase de los afeytes, fue esta: que el afeytarse para
si mesma, era impertinente: y para el, a quien auia ella de
procurar parecer bien, era ofensiuo: porque si las bestias
se tienen amor, y engendran sus hijos, sin que aya de por
medio mas de la inclinacion natural: no sera menos en-
tre los hombres, que son muy mas inclinados a la gene-
racion. En los ojos de los hombres prudentes, mas her-
mosas son las mugeres, y mas amables, que se contentan

con la hermosura que les dio naturaleza, que con las que les puede dar el arte: sophisticando sus rostros cō mudas de aguas, albayaldes, y xabōzillos, cēteno cozido, y cō viturillas y adobos. Los quales quādo se mezclā cō el sudor q̄ ellos mismos causan: engēdrā mal olor, y dañan la dēta- dura, y estragan y enuejecen el rostro: y parecen retablos mal pintados, y q̄ se les corre el jalde, y los colores de las pinturas. Lo qual es cosa tā odiosa, q̄ da este cōsejo el Ec- clesiastico: Aparta tu rostro de la muger afeytada. Cuen- ta Galeno vna graciosa burla que la hermosa Phrine hi- zo en vn juego que cō muchas mugeres jugaua, del āte de muchos hōbres: en el qual era Reyna cada vna su vez, y mandaua hazer lo q̄ le daua gusto: ella quādo llego a mā- dar como Reyna, mando traer agua con q̄ se lauo las ma- nos, y luego la cara, y se la limpio con vit paño, y quedo mas hermosa q̄ antes: y como por su mandado hiziesen las otras otro tanto (harto contra su voluntad) quedaron las mas dellas tan defecoloridas y defsemejadas, que no pa- recian ser las que començaron el juego.

Eccles. 9.
Galen. in
exortatio.
ad bonas
artes.
Et Plurar.
de claris
mulierib.

4
Marmol
en su hist.
de Africa.

Las ciudadanas nobles de Berberia, lo mejor que pue- den, conseruan la blancura natural de su rostro, sin vsar de otro afeyte, mas de pintarse algunas flores ciras, o lunares en el carrillo, y en la frente, o en la barba (adonde mejor parecē, o los naturales tienē por mas felice significaciō) y esto hazen con humo de agallas, y de açafran: q̄ se para muy negro, y con esto tificn tābiē las cejas: este afeyte es muy loado de los Poetas, y la gēte noble lo tiene por muy galano, mas no dura mas de tres dias. Y miētras estā afey- tadas, no se descubren, sino a solos los maridos, o hijos, o a las personas de dentro de casa: pareciendoles que con esta manera de recato y verguença, acreciētā su hermosu- ra, e incitan mas a sus maridos a q̄ las amen: viendo q̄ para

solos

solos ellos se adereçan y componen su rostro. Esto es, co- mo lo que aca en España vsan las mugeres de fuerte, quā- do estan ausentes sus maridos, q̄ entōces se tocan y visten con grande honestidad, y hazen gran punto de honra, de que todas las vean despreciar la curiosidad en aquel tiē- po: dando a entender en esto, que asfi como su coraçon esta lleno de tristeza, asfi su cuerpo esta cubierto de llane- za y honestidad: y que si otras vezes se ponen galanas, es por solo parecer bien y agradar a sus maridos: y no por q̄ sus animos se inclinen a aquellas liuiandades. Si las muge- res que se afeytan, entendiessen, que con vsar de aquellas inuenciones y fingimientos, manifiestan sus faltas, no se si vsariā de las tales cosas: porque por la mayor parte, cada vna esta contenta de si, y se tiene en mas que a la otra: y si en algo le reconoce ventaja, en cien cosas dize que ella se la tiene. La muger blanca y roja de si mesma, no ha mene- ster matizes: la q̄ se los pone, cō el mesmo poner felos, cō- fiessā llanamēte q̄ no los tiene: y miētras se pule y adere- çca con exteriores arcos, mas necesidad protexta, y mas claramēte entiēde dentro de si mesma, lo poco q̄ de her- mosura le cupo. Hablado S. Augustin de los afeytes, dize: La muger vana, menosprecia a Dios q̄ la hizo: y como si no la huuiesse biē hecho y formado, trabaja en enmēda- lle con sus vanas inuenciones, como si dixesse: Tu Señor, me heziste negra, yo me hare blanca: criaiste me, e hiziste me pequeña, pues yo me hare grāde: hizisteme amarilla, yo me hare colorada: disteme negros cabellos, pues yo los hare rubios como el Sol. Cōtra los tales, dize Esayas: Ay de aquellos q̄ cōtradizen a su hazedor y criador. Co- mo Christo ayā dicho, q̄ ninguno puede hazer vn cabello blanco, negro, ni añadir a su estatura vn cobdo: ellas con sus diabolicos artificios, lo quieren contradezir.

Aug. 4. de
Doctrina
Christia.

Esai. 45.
Matth. 6.

Tertul. de cult. femi.

Eras. ensus Apogr.

4. Regu. 9.

Vid. 145. Eran. 17. Iza. 113. Cypri. de habi. virg. Theodor. in Theop.

No carece de sospecha de animo femienil y baxo, y aun de algunos vicios injuriosos, a la dignidad y authoridad del sexo varonil: el hōbre que se precia de hermoso, o con algunos afeytes, o otras inuēciones procura serlo. De esta presumpcion debrian huyr, si entendiesen, lo poco que con la hermosura se grāgea: porque ya se tiene por aueriguado, lo que el adagio Latino dize: Que quāto vno es de mayor y mas excelente cuerpo, tātō es mas falto de ingenio, y de los demas dones naturales del alma. Y sin esto, la misma experiencia y trato de los hōbres lo dize: en lo qual vemos, que a vnos se lo libro Dios en el alma, y a otros en el cuerpo. Philipo Rey de Macedonia, eligio por vno de los juezes, a vn amigo de Antipatro: mas sabido que por parecer mas moço, se teñia la barba y los cabellos, le priuo del officio, diziēdo: que el que no era fiel en los cabellos, que no parecia auerlo de ser en tratar cosas y negocios publicos. No basto la authoridad de Antipatro para que dexasse de quitar a su amigo del officio, por la sospecha q̄ cō su liuidad cauio. Las personas que vñan de los afeytes, se dize, son hermanas en armas, de la mala Iezabel: que por alcançar la gracia del Rey Iehu, con especial cuydado se afeyto y adereço, y el la hizo deshonrar, en honra de su precioso adorno y hermosura. Lea se a David, y a Esayas, y a Ezechiel, que alli se vera como sienta Dios de estas vnturas. S. Cypriano, y Theodore to dizen, que quales se nacen las cosas, tales son de Dios: mas que las que se defemejan por arte, son del demonio: y que Dios no conocera por obra suya a al rostro que crio blāco, y se le muestrā colorado; ni al que crio negro, y se le presentan blanço. Muchas mas cosas dizen afeando esta liuidad mugeril, de que tanto nuestras Españolas se precia, por andar todas de vn color, como de vn ramaño, cō ayuda

ayuda del corcho. Tertuliano dize, que las que se afeytā, enmiendā por arte del demonio lo que Dios formo por su saber diuino. Ninguna cosa ay mas veloz y fugitiua q̄ el tiempo, y ninguna cosa que mas junta ande con el, que la flor y hermosura de la carne. Si puedes tener el impetu furioso del tiempo: tambien podras tener tu iuuentud, y la belleza de tu rostro, que no se passē y marchite como vna flaca florecita. Cō el tiempo y en el verano de la vida del hombre, viene la hermosura: con el mismo tiempo, quando no la arrebataren las enfermēdades, y malos tratamientos, o poco regalo de la persona: ella mesma se desaparece y deshaze. Y si la verdadera y natural hermosura, tan poco vale, y tan presto se pierde, que en buena razon no ay que hazer caudal della: quanto menos caudal deue hazer se de la falsa y adultera hermosura de los afeytes, q̄ tantos daños suele causar, al cuerpo y al anima? De Engamia, hija del Rey Otolamia, se lee, que como fuesse atormentada en el infierno en su rostro y pechos: todo el tiempo gastaua en maldezir a su madre, porque la auia enseñado los afeytes. Y muerta la madre, y siendo tãbien lleuada al infierno con la hija, alli se maldezian con grā corage ambas a dos, la vna ala otra: y las maldiciones que se echauan, eran llenas de crueldad y abominacion. A vn sancto Abbad, mostro vn Angel esta vision, y a vna muger mundana ramera, y dixoles: O y si supieessedes quantas penas sufren en todo tiempo aquestras dos mugeres, madre, y hija: y quantas mugeres padecen en el infierno grādes tormentos por los afeytes? Porcierto no ay muger de las que aca viuen en el mundo, que no escogiesse ser mil vezes despedaçada de perros cruels, y ser de todos los hōbres del mūdo aborrecida por su fealdad: que hermosear se con aquellos colores y afeytes, y padecer con los daña-

F. Frā. Xi. Patri. en la Carto de Donas. li. 1

dos lo que aquellos padecen. Porque aca procuran borrarfe y quitar la cara y rostro que Dios nuestro Señor les dio: les quitan alla para siempre el descãso y alegria: y las hazen penar perpetuamente. Esto refiere el Patriarcha E. Francisco Ximenez, en su Carro de Donas, libro primero.

Capitulo Decimo, Del suave olor.



A Vicena dize, que el olor, es vn humoso espiritu, que entrando en el olfato, causa sensaçiõ: y que tiene por sujeto al ayre, o al agua: en que real y verdaderamente esta, y no solamẽte segun el ser intencional. El olor, no es otra cosa, que vna qualidad perceptible por el olfato, mediante algũ soplo seco, despidida de las substancias odoríferas por virtud del calor q̄ labra en lo humido xẽplado: porq̄ a ser muy humido, o a ser del todo seco, no despidiria olor de si: y aũ el sensorio del olor, si estuuiesse muy humido, no se sentiria el olor, por ser necesario q̄ el tẽple del sensorio corresponda al de la cosa sensible. Por ser el olor causado por el calor, dize Teophrasto, q̄ caliẽta cada olor en su manera, aũq̄ salga de cosas frias, como el delas rosas y violetas: y aũ lo dulce es menos oloroso por su humedad, q̄ lo q̄ tiene vn poco de acrimonia y agudeza, q̄ es algo mas seco: y se prueua en el vino. El sentido del olfato, esta en el hõbre mas imperfecto q̄ en muchos animales brutos, por percebir mas remisamẽte las especies odoríferas q̄ los animales: y porque como aya muchas cosas q̄ gustadas seã mortales, tuuo necesidad todo animal q̄ por su industria procura su mãmẽtamiento, de algũ sentido q̄ le hiziesse la salua, y assegurarse al gusto, o le apartasse de las gustar, como a malas: y por esto hizo naturaleza al olor tã proporcionado cõ el sabor, y al olfato cõ el gusto: porq̄ por su semejaça, lo q̄ pareciere

I
Auicena, 6
natural, p.
2. cap. de
odore.

Teophras.

reciere al vno, parezca al otro: sino q̄ el olfato prueua de leños, y sin peligro, lo q̄ el gusto de cerca y con peligro: y en viẽdo el gusto al olfato su semejaçe, ofendido de la cosa, se guarda dela prouar. Muchos olores ay gustosos al olfato en todo tiẽpo, quales sõ los q̄ por regalo se traẽ: y los materiales de q̄ estos se despidẽ, no sõ de comer: antes comũmente son muy amargos, por estar muy recozidos y secos, lo qual es necesario para ser odoríferos: y estos tales olores de regalo, no tocã a mas del hõbre. Aristoteles toca en la razõ del prouecho q̄ tales olores hazẽ, q̄ es, calẽtar y secar al cerebro humidisimo y frio, como los q̄ cõstan de calor, y de alguna humedad aerea: porq̄ como los vapores q̄ subẽ del estomago al cerebro, se cõdẽse y enfriẽ, engendrãse reumas, y otros achaques enfermizos. El traer olores por regalo, tienese por hecho de personas poco honestas: y por tal razõ ay Canones q̄ prohiben a los Ecclesiasticos el traer olores, por ser muestra de grãde liuiandad, y de ruyn viuenda.

Los olores, al principio fuerõ vsados, no para mal, ni para vicios: sino para cõseruar los cuerpos de los defuntos, y para los tẽplos en hõra de Dios. Porq̄ los antiguos vsauã mucho vngir los defuntos, como se hizo con Iacob y Ioseph: q̄ los vngierõ cõ varios vnguẽtos y especias. A Dios tãbiẽ se le ofrecia, como lo hizierõ los tres Reyes Magos a Christo: y en la Escripura muchas vezes se mãda, se vse en el tẽplo de pastillas y finisimos olores. Dize Herodoto, q̄ Cãbyse, hijo del grã Cyro, embio cõ vn su Embaxador, entre otros presentes, vn bote de vnguẽtos muy suaves y preciosos, al Rey de los Scytas: del qual vso se burlarõ aq̄llas gẽtes mucho, como de cosa superflua al mũdo. Los Lacedemonios tuuierõ por cosa abominable el vso de los vnguẽtos olorosos, y por esto se vedarõ: como dize

Herodot.
lib. 3.

Alexan.

Alexan.ab Alexandro ab Alexandro. Vespasiano Emperador, como
 Alex. li. 3. yna vez viniessse a negociar cō el vn cavallero Romano,
 cap. 11. y le oliessse mucho: le mādō echar de alli, y quitar las pro-
 uisiones que le auia dado, para cierto gouierno. Anti leemos
 de la Reyna Catholica doña Isabel, nuestra señora, que como
 viniessse a su presencia vn Capitā, quando le hazia la guerra
 de Granada, desde sancta Fee, muy galan y oloroso, y trata-
 ssse de las cosas que eran menester para la guerra, dixo
 ella motejandole de sus olores. A las mugeres no cometo yo
 las cosas de las armas, mas con los que huelen a ajos, y
 traen a cuēstas los arneses, comunico yo estos negocios.
 Eliogabalo Emperador Romano, fue tan dado a olores, e
 vngüeros, que andaua todo pringado de ellos, y espe-
 cialmente las manos: porque dezia, q̄ cō aquello crecia
 la soltura de la carne. Demetrio Pehorcetes, también fue
 defatinado en esto: porque aunque era valeroso en las
 armas, quanto alcançaua del despojo de las ciudades que
 tomaua, lo gastaua en vngüeros: los quales echa-
 ua por el suelo, y procuraua que todo el año huicissse
 flores, porque no queria andar sino sobre ellas. Componia-
 se los cabellos, peynādoselos, y rizādoselos: y ansí Eliano
 cuenta muchas cosas suzias de este Principe. En Roma,
 dizze Plinio, que como cosa perniciosā mandaron los Cen-
 sores Lucio Licinio Crasso, y Lucio Julio Cesar, q̄ fue-
 sen echados de Roma los oficiales que los hazian. Y les
 fue mandado que no vendiessen vngüentos: y como parece
 por Plinio, sin duda que no los vsaua la gēte Romana
 sino los estrangeros: y para ellos los hazian y vēdian. En
 Francia, los de Marsella, fueron en vn tiempo tā viciosos
 en esto, que se vestian como mugeres, y se adereçauan sus
 cabellos, y los vngian y cargauā de mil olores: por lo qual
 nacio vn refran que dezia. Veniste hecho muelle y deli-
 cado de

Elia. en su
 varia hist.
 lib 9.
 Plinius.

cado de Marsella: como lo notan Suidas, y Erasmo en sus
 Chiliadas. Tambien leemos en Valerio Flaco, de vn Mi-
 raxes, tan vil y afeinado; tan vicioso y dado a regalos, q̄
 no entendia sino en vntarse con vngüentos y olores los
 cabellos: los quales tenia tan grandes y compuestos, q̄ los
 doraua. Sardanapalo lleo a lo vltimo desta torpeza, por q̄
 en todo se precio de muy afeminada muger. Alexandro
 Magnō, auiedo vencido a Dario, Rey delos Persas: entre
 las cosas que hallo ricas en sus despojos, fue, vna caxa ri-
 quissima, en la qual se guardauan los vngüentos con que
 se vngia el Rey: y de ella vfo mejor el dicho Alexandro,
 porque sacando los olores, e vngüentos, dio con ellos en
 tierra: menospreciandolos y abominando de los que de-
 llos vsauan: y puso dētro la Iliada de Homero, cō la qual
 y con sus armas se acompañaaua de continuo.

le. 10. ad. 19
 Chili. 2.
 Valer. li. 9.

Bien prouado dexo Aristoteles, que todos los olores
 del mūdo no dan substācia ni mantenimiēto, porque son
 accidētes: y la substācia no se sustenta sino con sustancia:
 cuya razon es, porque Aristoteles, y Auicena, dizcn: que
 de quales cosas somos compuestos, de tales nos mātene-
 mos: y Galeno dizze, que quanto el mājtar fuere mas seme-
 jante al cuerpo: tāto le es mejor: y como los olores no seā
 sino vna exhalacion seca y caliente, no sirven mas que de
 prouocar los sentidos. Cosa cierta es, q̄ el olor templado,
 conforta el espiritu triste: mas para todas las cosas va-
 le mucho aq̄l dicho del Poeta Comico: De ninguna cosa
 mucho. Las mugeres que vsan de olores y perfumes, vā
 cōtra aquella sentencia de Plauto, que dizze: La muger
 huele bien, quando no huele a cosa ninguna. Y no creo es
 falso aquel adagio antiguo que dizze: La muger y el agua,
 para ser buenas, no hā de oler. Los agenos olores, y todo
 artificio para bien oler, son argumento que el olor natu-
 ral y

3
 Arist. 2. de
 anim. tex.
 28.
 Auice. li. 1.
 fen. 2.

Petrar, en
el de ad-
uer, y prof-
pe, fortu.

tural y propio, no es bueno: y así son señales de los de-
fectos abscondidos. Y por esto, y porque es cuidado, no
digo digno de varón, mas ni aun de honesta muger: solia
ser aborrecible a los esforçados y constâtes varones. Así
que siempre son deshonestos los buenos olores, algunas
veces tambien son dañosos y de grã peligro. Escríuiese de
Plaucio, varon de la orden de los Senadores, en aquel en-
cantamentó que los Triunviros hizieron, que por mie-
do de la muerte se ascódió en las cuevas de Salerno: y fue
seguido y hallado por el rastro de sus olores, y ellos fue-
ron causa de su final destruycion: y tambien excusa, para
la crueldad de los que le condenaron: porque quien no
dixera que justamente deuia morir, aquel que en tiempo
que la Republica estaua en tanto peligro, andaua bana-
do en vngüetos olorosos? Dicho es de Salomon, que el
coraçon se alegra con vnguentos y diuersidad de olores:
aunque a mi parecer, en los vnguentos no ay tanta dele-
ctacion como asco: mas dado que la aya, tēgo por bueno,
que quando los olores estuuieren ausentes, se resistan cō
menosprecio y oluido: y quando presentes, con vso tem-
plado. Y no se ponga en ellos estudio alguno: porque ni
aun por señas a nadie conuiene mostrar que es sieruo de
cosas tan baxas y viles, así como alas otras cosas que ha-
zen al animo varonil, para poco y afeminado. El señor Sã

D. Auguf. Augustin dize: Ningun caso hago del deleyte de los olo-
res: quando son ausentes, no los busco: y quando presen-
tes, no los defecho: estoy siempre aparejado para carecer
dellos. Quando los olores suaues se vsan en los diuinos
officios, y en la veneracion de los sanctos, por lo que sig-
nifican, que es, la oracion y deuocion de los sanctos, que
a Dios es olor muy suauē: y la vida sancta y el exemplo
bueno, por lo qual los justos se dizē, olor bueno de Chri-
sto. no

sto: no cōuiene mortificar el olfato, sino leuantar el alma
a considerar lo que aquel buen olor significa, y sacar def-
feos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suauē
delante de Dios: y hazer tal vida y dar tan buē exemplo,
que pueda el hombre ser olor muy suauē de Christo delã
te de los hombres. Tambien quando los olores se vsan pa-
ra la salud corporal, en los casos que son necessãrios para
ella, no se veda el vso moderado dellos: sino que sea con
recta intencion para el socorro de aquella necessidad.
Mas fuera desto, los olores suaues que se vsan en las vesti-
duras, en las manos, y en los aposentos y mãjares: que no
siruen para mas que para regalo y deleyte de los sentidos,
estos no conuiene procurarlos en ninguna manera: por-
que vnos despiertan la gula, y otros enciendē la luxuria:
y así por su desorden no se busca en ellos mas que el gu-
sto y deleyte, el qual no puede ser fin virtuoso de las obras
humanas. Y juntafe con esto otro daño, que el procurar
olores suaues, y traellas consigo, y dar fragancia de si, es
señal de sensuales coraçones: porque la experiēcia ha en-
señado, que los hombres lasciuos han sido muy amigos
de los tales olores.

Capitulo Vndecimo, Si se deuen descubrir los secretos a
las mugeres.

E Stobeo dize, por authoridad de Antiphanes, I. Stob. ser.
que tanto monta descubrir el secreto a vna muger, como mandarle pregonar publicamē- 74.
te en la plaça. Homero, fuente perenal de las Home. li. 1.
buenas doctrinas, introduze a Iupiter, requiriendo a su Iliad.
muger Iuno, que no se metiesse en escudriñar sus secre-
tos: y que se contentasse con q̄ los q̄, como a su muger, le
deuiesse

deuiesse comunicar, no se los encubria: y tambien pone vn auiso del alma del Rey Agamenon, q̄ dio por consejo a Vlisies, en el infierno: que no descubriesse todos sus secretos a su muger: y ansi el, quando vino de la guerra de Troya, y llego viejo y pobre a su casa: primero le dio a conocer a sus pastores, y a su hijo, y a su ama Euriclea, que le auia criado, que a su muger Penelope: por mas q̄ la tuuiesse por honesta y sesuda. Esta es flaqueza de la naturaleza mugeril, y a muchos ha costado caro el descubrirles sus secretos: como se muestra en Santon con Dalida, que por la descubrir tener sus fuerças en el cabello hadado, ella lo dixo luego a los Philisteos: y auendole ella tresquilado cō su propia mano, los Philisteos le prendieron y le costo la vida. Fluuio Romano, dixo a su muger vn gran secreto que el Emperador Octauiano le auia dicho y descubriendolo ella, vino a sabello el Emperador: y de alli adelante trato mal a Fluuio: el qual se vino a apasionar tanto de esto, que desesperado, determino matarse, y diziendose lo a su muger, ella le respõdio: Razõ tienes de lo hazer, pues a cabo de tantos años que me tienes en tu compañía, no has acabado de conocer mi linuandad: o si la conocias, te fiaste della: pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero primero llevar la pena: y assi ella se mato, y despues el marido. Amphiarao, anda pregonado por muchos escriptores, por de poco juyzio, en auer descubierto a su muger Eriphile el temor q̄ tenia de yr a la guerra de Thebas, donde le estava hadada la muerte: y en dezirle adõde se yua a conder, porque no le hallassen Adraastro y los demas Capitanes que yuan en aquella jornada: lo qual ella les descubrio por dos joyas que le dierõ: estimandolas en mas, que la vida de su marido: q̄ en aquella guerra fue muerto (como el lo temia) por auerse descubierto a su muger.

Mucho

Mucho encarga el Propheta Micheas, q̄ guardemos los cerraderos de nuestras bocas, y no demos parte de nuestros secretos a los que duermẽ en nuestro seno, que son las propias mugeres. Este language pide su grano de sal, y es: que sea la muger muy prouada en prudencia y en secreto, primero que de las cosas publicas se le huuiere de dar parte: y que de otras cosas de menos quãtia se le de, de lo que con experiencia no se le deua negar: mas de las cosas de la hazienda, las mas vezes, en lo que no ay peligro: y en lo del regimiento de la familia, siempre o para que su parecer se haga, o para q̄ ella no se ponga en estoruarlo: o para que si lo que se hiziere se errare, no este de continuo gruñendo y culpando al marido: y todo esto, cō la mayor dulçura y menos pesadũbre que fuere posible, porque no se de por agrauada, o menospreciada del marido. La conjuracion de Lucio Cathilina, hecha con mucho secreto, tomando fuertes juramentos a los que persuadia el no ser descubierto en lo que trataua, q̄ era hazer se señor de Roma, fue descubierta por Fulua, muger de Quinto Curcio: el qual por amarla, y fiarse mucho della, se lo auia dicho: y ella no pudiendo sufrir en su pecho este secreto, lo conto a muchos ciudadanos de Roma, y entre ellos a Ciceron: y el denunciõ luego de Lucio Cathilina al Senado: haziendolo en esto Ciceron, y aõnilmẽte, como tan sabio, y zeloso del bien de su Republica.

De Caton Censorino se lee, que dezia, que de tres cosas se arrepintia el siẽpre: de auer descubierto algũ secreto, especialmente a muger: y de andar por la mar: pudiendo yr por tierra: y de auer pasado algũ dia en ociosidad, y sin hazer algun acto de virtud. Desterrado Alcibiades de Athenas, se fue a Lacedemonia, y hizo en aquel Reyno cosas muy grãdes, v̄cido muchas batallas, sujetado mu-

Rrr

chas

Atheneus
li. 3. Dim-
nosophil.
cap. 12. &
li. 12. c. 16.

Aul^o Gel.
li. 1. cap. 3.

chas tierras: por lo qual era muy embidiado de los Lacedemonios, no pudiendo sufrir que vn estrangero ganasse entre ellós tanta fama y gloria: y ansi andauan de mala procurado escurecer su nõbre y acabarle la vida. Como Alcibiades fuesse muy hermoso y bien dispuesto, y tuuiesse grande eloquẽcia, la Reyna Timea, muger de Agis, Rey de Lacedemonia, secretamente trataua amores con el: y sabiendo en lo q̃ los grãdes de su Reyno andauan, y que tambien el Rey le queria matar, por los grandes zelos q̃ del y della tenia: dio auiso a Alcibiades para que se guardasse: por el grande amor que le tenia (que adõde este ay nada se encubre) sin reparar en los daños que a su Reyno desto podian suceder (como sucedieron) porque buelto a Athenas Alcibiades, queriendo se vengar de la ingratitude de los Lacedemonios, les hizo cruel guerra, y les vencio vna grã batalla por mar y otra por tierra, y les cortó el Reyno, y dexó muy quebrantados. La representacion de stos daños, no fue poderosa para que la Reyna dexasse de descubrirlo que cõtra su Alcibiades se ordenaua, por estimar en mas verle libre de aquellos peligros, que la seguridad y bien de su Reyno, que con su muerte, o prision se alcançaua. No solo las mugeres son inclinadas a descubrir secretos, aunque les aya de ser muy costoso: sino tambien ponen especialissimo cuydado en saber secretos, y hazer grande instancia para q̃ se los descubran, quando barruntã que los ay. Del niõo Papirio Prætextato cuenta Aulo Gelio, que viendo su madre que vn dia secretaron mucho los Senadores de salir del Senado, le preguntó la causa del detenimiento. El niõo Papirio, por no la descubrir lo que los Senadores Romanos auian ordenado (porque vsauan los Romanos llevar a sus hijos al Senado) armo de presto vna muy graciosa mentira, y fue decir: que

zir: que se auia discutido, si seria mejor casar vna muger cõ muchos maridos, o vn marido con muchas mugeres: y q̃ no lo auiedo cõcluydo, lo remitieron para el siguiente Senado. Abrafada en zelos, visitó a las otras matronas q̃ pudo, y las auiso de lo q̃ passaua: y las mouio a dar parte de aquel trato a las mas q̃ pudieffen, y q̃ acudieffen al Senado a tiẽpo, para abogar por su causa. Pocas quedaron en sus casas q̃ no fueron al Senado, y llegadas, requirieron a los Senadores q̃ hizieffen ley, q̃ vna muger pudieffe casar con muchos hõbres: pues era mas razõ, q̃ no que vn hõbre casasse con muchas mugeres: cõ lo qual quedarõ los Senadores escandalizados, viendo la atreuida demãda de las mas principales Romanas, y no sabiendo la ocasion q̃ las mouiera, juzgauãlo a mal prodigio: mas haziendo sus diligencias, facarõ en limpio, que la madre de Papirio lo auia mancado, y q̃ su hijo la auia mouido a ello. Los Senadores preguntaron al niõo, que como auia sido causa de aquel mal? Y el les dixo, con pecho varonil: que su madre le amenaçara cõ graue castigo, sino la descubriessẽ lo que se auia determinado en el Senado: y que el, por no ser castigado sin culpa, y por no ser traydor al Senado, auia compuesto aquella mentira. Cõ la qual vizeza holgo tanto el Senado, que haziendo luego ley de q̃ ningun niõo entrasse en el Senado: dispensaron cõ Papirio, en que entrasse, pues tenia juyzio de varon.

Aunq̃ este vicio sea tã ordinario en las mugeres de descubrir secretos, ha auido algunas q̃ se hã mostrado tã constantes y varoniles en le guardar, que fueron dignas de muy grã gloria y fama. Cuenta Cornelio Tacito, que dãdo alcance el Emperador Nero a la conjuracion que cõtra el, en Roma se hazia, para darle la muerte, y huiesse hecho sobre ello prẽder y matar a la mayor nobleza de

Roma, que fue también presa vna muger, llamada Epicharmis, que sollicito a algunos para esta conjuración: y siendo atormentada cruelmente, porque dixesse lo que sabia, nunca en todo aquel día se le pudo sacar ni vna sola palabra: y queriendola tornar a atormentar el día siguiente, se ahorco con la faxa de su pecho, del espaldar de vna silla: por librarse así de los tormentos que le querían dar, y no descubrir a los que della se auían fiado, tuuo por mejor aquella desuenerada muerte: con la qual condeno a los caualeros y Senadores, de pusillanimes, que por no sufrir la muerte honrosa descubrieron a sus amigos y parientes, y fueron causa de su perdición. Como huiesse en muerto Armodio, y Aristogiton, a Hiparco, tyrano de Athenas, aunque a Armodio costó la vida, y Aristogiton quedo herido de muerte: Hipias, que quedo en lugar del tyrano Hiparco, no pudiendo saber de Aristogiton los que en aquella conjuración auían sido, por crueles tormentos que le dio: acuerdo de atormentar a vna su amiga de Aristogiton, llamada Leona, teniendo por cierto que sabia muy bien quales eran los conjurados, y que ella los descubriría: viendose Leona muy apretada de los rezios tormentos (dize los escriptores) que por no confessar lo que sabia, se cortó la lengua con los dientes: porque ni aun vencida con los tormentos pudiesse declarar cosa alguna de lo que el tyrano deseaua saber: y así murió, digna de memoria: lo qual testificaron los Athenienses, poniendo en vn lugar honroso de Athenas su estatua: que fue, vna Leona de bronze, y sin lengua: para significar la gran fidelidad que tuuo en guardar secreto. Y dize Plinio, que passó esto en el año que fueron los Reyes expelidos de Roma.

(.?.)

Capitulo

Capitulo Duodécimo, De quan peligroso y malo es, echar maldiciones: en lo qual las mugeres suelen ser defectuosas.

Dize S. Gregorio, que la sagrada Escripura haze memoria de dos maneras de maldiciones: vna que aprueua, y otra que reprueua y condena. De vna manera se pronuncia la maldición, con juyzio de justicia: y de otra, por odio y vengança. La maldición con juyzio de justicia, fue pronunciada a nuestro primero padre, quando pecco, y le fue dicho: Maldita la tierra en tu obra. Y a Abraham quando le fue dicho: yo maldizire a los que te maldixeren. Otra vez es echada la maldición, no con juyzio de justicia, mas con desseo de vengança. Amonestandonos el Apostol san Pablo, q̄ no echemos tal manera de maldición, dize: Bēdezid, y no querays maldezir. Los maldizientes, no poseeran el Reyno de los cielos. Al hombre es prohibido y vedado el maldezir: y si en algunos sanctos varones fue cosa justa el maldezir, como en san Pedro, quando dixo a Simon Mago: Tu pecunia sea cōtigo en perdición. Y en el Propheta Helias, quando dixo a aquellos dos capitanes de cinquēta hombres q̄ venian a prenderle, sin tratarle con la cortesía y respeto que deuián a seruo de Dios, que baxasse fuego del cielo y los abraxasse: lo qual fue luego executado: fue porque la sentencia de maldición, que pronunciaron, no fue cō zelo de vengança, sino con zelo de justicia: la qual en esto administraron como ministros de Dios. De quanta fuerça y eficacia sea la maldición del padre, y de la madre, y quanto ayã de temer los hijos de dar ocasion a sus padres, desobedeciendolos para echar tales maldiciones: en muchas partes nos lo da a entender la Escripura. En el Genesis se lee, que como estuiesse echado Noe en su tabernaculo,

Grego. in Mora. c. 5. & c. 9.

Genesis. 3. & 14.

Roma. 12.

Actum. 8. 4. Reg. 1.

Genesis. 9

Ezech. 16.

Genes. 49

no tan honestamente como deuia estar, y lo viessé Chán padre de Canaan, hijo suyo: en lugar de cubrirle, burlado y escarneciendo del, salio a dezirlo a sus hermanos: los quales cubriendo sus rostros, mirando por la honra de su anciano padre, le cubrieron. Como el Padre como es este, por reuelacion del Espiritu santo, despues q' se per to echo la maldiciõ a Chã, y la bēdiciõ a Sen, y a Iaphet. De tal manera se estendio y cūdio esta maldiciõ en Chã, y en toda su posteridad y descendencia: q' la mayor ignominia q' en el pueblo de Dios, a vno se le podia dezir, era ser Chananeo, descendiente de Chan. Así Dios, queriendo por el Propheta Ezechiel, declarar la suya ignominia y deshonor de su pueblo, en auer idolatrado, dixo: Tu rayz y cepa, tu generaciõ y abolorio, es de tierra de Chanaã. Y no parõ en solo este castigo la maldiciõ de Chã, sino q' tãbiẽ vino a perderse toda su generaciõ, y asì mismo todas sus heredades: porq' por mãdamiẽto de Dios, fueron destruydos y muertos, y las heredades tomadas y poseydas de los Israelitas. Injuriado el Patriarcha Iacob de su hijo Ruben, estãdo a la hora de su muerte, por aquebastruido y nefando hecho, de auer vsado de su madrastra: en lugar de darle la bēdicion, como a su hijo mayor, le echo la maldicion, diziẽdo: Tu Ruben, primogenito mio, y fortaleza mia, por ser el hijo primero que engēdre, auias de ser auentajado y preferido a tus hermanos, en todos los dones y mandas en mi testamēto: a ti cõuenia la dignidad sacerdotal y real, el imperio y mãdo, y tu posteridad y descendencia la auia de heredar: pero estas dignidades, tus hermanos menores, las poseeran para castigo tuyo, por el desacato q' cõtra mi hiziste: no crezcas, antes seas deramado como agua en la tierra, q' nũca mas parece. Estas maldiciones fueron justissimas, y como las dixeron con

amargu:

amargura y ansia de sus corações, les alcãçarõ a estos dos hijos, y a sus descendientes: porque como dize el Espiritu Eccles. 4. santo, oye Dios la maldicion del que cõ amargura y ansia de su coraçõ la echa, y acude a ella. Pues si a qualquiera oye Dios, y atiende cõ particular cuydado: quãto más a las de los padres? Porque pensays que vienen a tantos hijos, tantas y tan terribles calamidades: vnos ahogados en las aguas del mar, dan fin a sus días: otros cõ el azorado cuchillo de los enemigos: otros finalmente, en manos crueles de la repentina muerte, sin sacramētos: estõs de fastres, y fines, y a cacciamentos les vienen: por las maldiciones de sus padres: asì como la bendicion del padre, Eccles. 3. (dize el Ecclesiastico) ampara, fortalece, y asegura, la casa del hijo: asì la maldicion la arruyna y echa por tierra. Por lo qual es muy justo, miren los padres no deguelen a sus hijos, con cuchillo tan inhumano y cruel, como es la maldicion: y que tambien los hijos se rēzelē de no dar a sus padres ocasion para echarla (pues tan dañosa es): sujetandose a su voluntad: y siẽdoles en todo obediẽtes. Por tan dañosa y graue tenian los antiguos la maldicion, que la tenian por pena muy suficiente de grandes pecados y delictos: y por esto, muchos procurauan quãto podian, el no ser maldezidos, por las culpas que cometido auia. De el cruel Emperador Andronico Comneno, escriue Choniat, q' como huicse hecho matar ala Emperatriz Xena, madre del Emperador Alexio, niño de poca edad (a quiẽ tãbiẽ mato y quito el Imperio, como tyrano (hizo trãsfõrmar las estatuas de la Emperatriz, en imagines de vieja muy arrugada: por quitarle la ocasiõ de ser cargado de maldiciones de todos los q' viẽdo aq' las estatuas de tã grande hermosura, como lo era la desdichada Emperatriz, le echariã muy de coraçõ, indignados cõtra

Brr 4

persona

Choniat.
l. 2. de Andron. vita.

Suet. Trá.
in Nero.

Pine. en su
Monarch.

persona tan inhumana, que no compadeciendose de tan
excessiua beldad, tuuo animo para darle la muerte sin me-
recerla. Passando grande hambre la ciudad de Roma, co-
mo el Emperador Nero huuiesse embiado vn Nauio a
Egypro, y los Romanos le viesse venir, creyēdo venia car-
gado de trigo (porque de alli solian prouerse en semejan-
tes necesidades) tomaron todos grande alegria: mas co-
mo despues supiesse que el Nauio venia cargado de pol-
uo, para echar donde luchauan, porque los luchadores q̄
cayessen no dieffen en duro. Affirman los historiadores,
que con las muchas maldiciones que a Nero fuerō echa-
das, quedaron los Romanos satisfechos de su maldito Em-
perador, y de su mal gouierno. Estimando en mucho los
Romanos la virtud y bondad del Emperador Tito, en sien-
do muerto, entro el Senado en conclau, y le dio infinitas
alabanças, y le hizo mas honras que quando era viuo. Mas
en muriēdo el Emperador Domiciano, el Senado Roma-
no, entrando con grande alegria, en su cōclau, alli le car-
garon de injurias y maldiciones, y cassaron y anularon
quanto auia mandado: y mādārō raer sus pinturas e ima-
gines: y en fin, raer su memoria de sobre la haz de la tier-
ra, por sus grandes culpas y pecados. Mucho debrian ad-
uertir esto, los que tienen cargos y dignidades: para que
despues de muertos, o dexados los officios, no sean casti-
gados cō injurias, oprobrios, y maldiciones: las quales el
Emperador Andronico, con ser vna bestia feroz, e infer-
nal en toda maldad, temio, y procuro escusar: aunque no
salio con ello.

3 Comprehēde tanto la maldicion que los padres es-
pirituales y temporales echā sobre sus hijos, y ofensores,
que da mal fin dellos. Cuēta san Antonio, y otros graues
autores, que por el año de mil y diez, y octauo del Empe-
rador

Anto. 2. p.
tit. 16.
Saxo. c. 33.

rador Henrique segūdo, acontecio en vn pueblo llama-
do Colueche, del Ducado de Saxonia, estar vn sacerdote
diziendo la Missa del gallo, en la Vigilia de Nauidad, en la
Yglesia de san Magno: a la qual hora llegaron baylando
diez y ocho hombres, con quinze mugeres, por el cemē-
terio de la Yglesia, con grandes gritas y estruendos: y co-
mo ni por ruegos, del sacerdote quisiesse dexar su holgu-
ra, ni apartarse de alli: sintiendo en el alma el sacerdote
el desacato que a nuestro Señor se hazia: rogo a Dios, y a
san Magno, que no dexassen de baylar en todo vn año. La
maldicion los alcanço, y anduieron baylado todo aquel
año, sin comer, ni dormir, ni cansarse, ni rozarseles el cal-
çado, ni romperseles el vestido, ni caer pluuias ni rozios
sobre ellos. Acabado el año, los lleuo a la Yglesia Heri-
berto, Arçobispo de Colonia, y los absoluió de la maldi-
cion del sacerdote: y quedaron libres de mas baylar por
fuerça: y poco despues murierō casi todos. En lo qual de-
brian escarmentar, los que se ponen a baylar en las Ygle-
sias, y los que parlan oyēdo Missa. Escribe Choniates, que
yendo cōtra los Sicilianos el Emperador Manuel, que le
auian ganado a Corfu, por mandado de su Rey Rogiero,
queriendo el Rey recobrar aquella Isla: puso cerco sobre
la ciudad, y en vn combate, Estephano, primo del Empera-
dor, y Capitan General de su exercito, fue herido de vna
piedra por los lōmos, de q̄ murio presto, segun se lo prog-
nostico Cosmas Attico, Patriarcha, quando con falsas ca-
lūnias, fue depuesto del Obispado: y a la Emperatriz mal-
dixo, que nunca pariesse, sino hembras, y assi le sucedio.
San Seucro Presbytero, caminādo vn dia, como fueſse cō
descuydo, topo con la cabeça en vna rama de vn miezpo-
lo, y quedando mohino del golpe, dixo. Aquel Dios por
cuyo mandado saliste de la tierra, te mande secar: y luego

Christi.
Mallaus.
lib. 16.

Choniat.

S. Grego.
Turonca.

el arbol con sus ramas, y tronco, y rayz, se seco. Como tres dias boluiesse por alli, y viesse el arbol seco: arrepentido de auerle maldezido, dixo: ay de mi, q̄ cō amargura de mi coraçõ, maldixi este arbol, y assi se ha secado. El sancto se prostro en tierra, a la rayz del miezpol, y con sus lagrimas y coraçõ, alcanço de Dios, tornasse el arbol a reuerder como antes estaua. En la Prouincia de Nursia, vivia en vida solitaria dos varones factos, llamados Euthichio, y Florencio. Florencio era hombre senzillo y solo para si: Euthichio era actiuo y prouechooso para muchos: donde por la muerte del Abbad de cierto Monasterio, cercano a su celda, fue llevado de los Monges, para que los rigiese y gouernasse: el qual officio exercitaua prudente y santamente. Quedo solo Florècio, y vn dia pidio en oraciõ a nuestro Señor, que le embiasse alli alguna cõpañia, para su consuelo. Y en dexando la oracion, saliẽdo de la celda, vido vn osso, inclinada la cabeça, sin mostrar ferocidad alguna: dando a entender al sieruo de Dios; que su venida era para acompañarle y seruirle: entendiẽdolo así el mismo Florècio. Y porq̄ tenia sus ouejas, q̄ era su caudal, y parte del sustento, mando al osso que las lleuasse a pacer, y las truxesse cada dia: señalãdole siempre la hora en que auia de boluer, sin que la bestia excediesse puto. Era en todo muy obediente el osso, lo qual se diuulgo por diuersas partes, y causo embidia en algunos mōges del Monasterio de Euthichio: pesandoles de que aquel hōbre simple hiziesse milagros, y no su maestro. Por lo qual conjurandose quatro dellos, dierõ ordẽ como matarle el osso, y assi lo cūplieron. Dõde como tardasse de boluer a Florècio, no podia pẽsar qual fuesse la causa. Espero hasta segundo dia, y saliẽdole a buscar, hallole muerto: y no se le encubrieron los authores deste hecho. Sintiedolo tier-

namente,

namente, fue a verse con Euthichio, que le procuro consolar: mas llenandolo Florècio con indignacion, dixo. Yo espero en el omnipotẽte Dios, q̄ muchos ojos veran vengãça en los q̄ cō malicia matarõ mi osso. A esta voz se siguió el castigo del cielo, porq̄ los quatro mōges q̄ le mataron, fueron heridos de Elefancia: y enpodreciẽdose les los miẽbros, vinieron a morir. De este hecho quedo espãtado y cõfuso Florècio, q̄ no quisiera ser causa cõ su maldiciõ de tãto mal: y toda su vida lloro porq̄ auia Dios oydo su peticion: y se llamaua a si mismo, cruel, y homicida: San Gregorio, que escriue este hecho, no escusa de culpa a Florencio en esta maldicion: aũque su dolor y lagrymas por auerla echado, le limpiaron della.

Torquemada en sus flores curiosas, dize, q̄ en la ciudad de Astorga, vn hōbre hōrado y fẽtrado, tenia dos hijos: y el vno q̄ podria auer hasta doze años, hizo vna traueffura: de la qual en tãta manera se enojó su madre, q̄ comẽço a ofrecerle y encõmẽdarle a los demonios muchas vezes, q̄ se le lleuassen de delãte: esto era alas diez de la noche, q̄ hazia muy escura: y como la madre no cessasse de seguir sus maldiciones: el muchacho con miedo se salio a vn corral q̄ en la casa auia, y alli desapareció: de manera q̄ aũq̄ le buscarõ cõ todo cuydado, no pudierõ hallarle: estãdo muy marauillados, porq̄ las puertas estauã cerradas, y no auia por dõde auer salido: y auiedose así passado mas de dos horas, estãdo los padres muy penados, oyeron estruẽdo en vna camara q̄ estaua encima dellos; y al muchacho q̄ cõ muy grã dolor parecia q̄ estaua gimiẽdo: y subiẽdo alla, y abriẽdo la puerta, q̄ tãbiẽ estaua cõ llauẽ: hallarõ le tã maltratado, q̄ era la mayor lastima del mundo verle: porque demas de tener todos los vestidos rasgados y hechos pedaços, tenia la cara y las manos, y casi todo el

cuerpo

S. Greg. l. 3.
de los Dia
log. c. 15.

4

Torque-
mada en
sus flores
curiosas.

cuerpo magulado y rascañado, como de espinas: y estava tan desfigurado y desmayado, que en toda aquella noche nunca acabo de bolver en si. los padres le curarō lo mejor que pudieron: y otro dia, que parecio auer cobrado su juyzio el muchacho, le preguntaron que era lo q̄ aquella noche le auia acaecido: y respondió. Que estando en el corral, auia visto caue si, vnos hombres muy grandes, y muy feos y espantables: los quales, sin hablar palabra, le tomaron y llevaron por el ayre, con tan gran velocidad, que no ay aue en el mundo que tanto volasse: y que descendiendo a vnos montes muy llenos de espinos, le auia traydo rastrando por medio de ellos a vna parte y a otra: de manera, que le auian puesto de la suerte que estava: y que al fin le acabará de matar, sino que el tuuo tino de encomendarle a la madre de Dios Señora nuestra, que le valiesse: y que a la hora, aquellas visiones le auia buuelto por el ayre: y le auia metido por vna ventana pequeña, que estava en la camara, y que dexandole alli, se boluierō. Deste trabajo el mochacho quedo sordo y abouado, de suerte, que nunca fue el q̄ antes era: y pesauale despues de que le preguntassen, o traxessen a la memoria, lo q̄ por el auia pasado. En lo qual se puede bien entender quanto yerran los padres, en encomendar al diablo al hijo que salio de sus entrañas, y tanto bien deuen de desfiarle y procurarle.

5
F. Luys de Gran. ser. 4. de penitencia.

El Padre Fray Luys de Granada, cuenta, que como en la ciudad de Valencia, fuesse vn mancebo, sentenciado a ahorcar, por vn falso testimonio que le auian leuantado: y para ahorcarle se huuiesse hecho vna horca en otro lugar, distinto de dōde solia estar: adonde como fuesse lleuado, admirandose el mancebo, dando bozes dixo: Justamente muero, no por el falso crimen de que soy acusado, porque en esto estoy sin culpa: sino porq̄ en este mesmo lugar,

como hijo malnado açote a mi madre: y viēdose ella afligida, con grande ansia y dolor me maldixo, pidiendo a Dios, que aqueste lugar me viesse ahorcado, que de mi propia mano la auia visto açotada: y así este es el pecado que Dios quiere que agora pague. Dize Theodoro que Jacobo llamado Nisibita, por razón de auer nacido en vna ciudad de Persia, llamada Nisibe, siguiēdo vida de hermitaño, en cierto camino que hizo: passo cerca de vna fuente y arroyo, donde vnas mugeres moças labauan paños, estando desnudas partes de sus cuerpos. Y aunq̄ la autoridad del seruo de Dios les obligaua, a que se auergoçassen del, y se cubriesen: no solo no lo hizieron, sino q̄ con los ojos y rostro, le guñauan y hazian del burla. Sintio el seruo de Dios este atreuimiento, y con zelo de q̄ sus seruos no fuesen menospreciados: para castigarlas, maldixo las a ellas y a la fuente. La fuente fue luego seca: las mugeres, aunque moças, se tornarō viejas al parecer (que para ellas fue riguroso castigo) quedando sus rostros arrugados, y sus cabellos blancos como la nieue. Viendose desta suerte, corrieron a la ciudad, y dieron cuenta de lo sucedido: salio gente della, y vieron al seruo de Dios, rogarōle que mitigasse su enojo, y cessasse el castigo: porque sentia mucho el auer perdido aquella fuente. Hizo oracion Jacobo, y torno a aparecer el agua. Pidierōle que desuenjeciesse las moças, y quiso hazerlo: mandolas venir alli, y ellas de verguença no osarō, o no quisieron: y así se quedaron toda la vida. Tenia al pie de cierto monte vn sancto hermitaño su celda, y en ella vna ventana: y vido de noche que alli cerca se juntauan a tener sus cōferencias, cierta caterua de demonios: y que refiriendo caydas de personas graues, dauan grandes risadas. Llego de nuevo vn demonio, y venia cargado, a lo que parecio al hermitaño, de pan, y

Theodoro-
retus.Próptuar.
de exépl.

pan, y harina, queso y mâteca. Pregunto de adõde y por õcaſion lo traya? Reſpõdido, que era ſuyo de derecho: porque vn labrador, pidiendole limoſna dos clérigos, pobres peregrinos: juro que en ſu caſa no tenia coſa de comer que darles. Y como ellos porſiaſſen que les dieſſen vn poco de pan, que perecian de hambre: el añadio, que daua al diablo quanto en ella auia que fueſſe de comer: y que oyendolo el, y viſto que mentia, y ſe perjuraua, jurato con que ſe lo auia ofrecido todo: el lo recogio, y venia a la congregacion con ello. Fueronſe de alli los demonios, y dexaron en aquel lugar aquellas coſas de comer. Siendo de dia, ſalio el hermitaño: y viendolo, derribolo en vn barranco, y echo tierra ſobre ello, para que nadie lo guſtaſſe. Eſto ſe refiere en el Promptuario de Exemplos. Mucho mejor es a los padres uſar de caſtigo y disciplina para con ſus hijos: que no uſar de maldiciones con ellos. Para que los que de las maldiciones uſan, eſcarmienten en cabeçã agena, aduertan los ſuceſſos que en los ſobredichos exemplos ſe han viſto: y en lo que en eſte vltimo ſe dira, que no es menos eſpantoso y graue.

Aug. 22. de Ciui. Dei. Dize el glorioſo Doctor de la Ygleſia ſan Auguſtin, que como en la ciudad de Capadocia, tuieſſe vna biuda ſiete hijos, y tres hijas: auiendo enojo dellos, con gran ira y ſaña los maldixo, y encomendo a los demonios. Fue coſa marauilloſa, que luego ala hora decendio la ira de Dios ſobre ellos, de tal manera: que tremiendo y temblando con todos ſus miembros, diſcurrieron de ſu ciudad de Capadocia, por todo el mundo, temblando y tremiendo ſiempre con todos ſus miembros. El vno dellos, y vna donzella ſu hermana, fueron hechos ſanctos en la ciudad de Ypona, en preſencia de ſan Auguſtin. O quanto mejor fuera a eſta madre biuda, auer duramente caſtigado

ſtigado a ſus hijos, que no con rauioſa ira, auerlos maldizado, y encomendado al demonio: por donde ellos padecieron tan cruel pena y tormento: y ella fue ſiempre priuada de la agradable viſta de ſus amados hijos, quedando con tan gran congoxa como lo es para vna madre, el no ver ni ſaber de ſus hijos, donde eſtan, ni lo que dellos ſe ha hecho: que ſiendo como fue por ſu culpa, ſeria aun mucho mayor ſu dolor.

Capitulo Decimotertio, De quan vengatiua es la muger.

EL apetito de vengança es en la muger mas fiero y mas cruel, que en ninguno de los animales. El deſſeo de vengança, nace de flaqueza, y por ſer la muger tan flaca, que es la meſma flaqueza: es tan vengatiua, que es la meſma vengança. Los peccados cometidos en diſfauor de mugeres, ſon muy mas notados y recibidos dellas, que los que en ſu fauor ſe cometen: lo qual ſe conoce en el cuydado q̄ ponē en vengarſe: y como la principal de ſus armas ſea la lēgua, luego diuulgan facilmente ſus cõceptos: y por las demas vias procurã como puedē la vēgãça. Eſto cõfirma Platõ, diziẽdo, q̄ por auerſe dado mala maña Orphea, en ſacar del infierno a ſu muger Euridice, vino a ſer deſpedaçado a manos de mugeres (ſegun lo repreſenta Ouidio) y el eloquentiſſimo Baptiſta Mantuano, con delgada conſideracion dize: Que como auian ſalido muchos hombres del infierno (ſegun las letras Gentilicas) y nũca muger alguna, ni aun Euridice, con ſer tan ayudada de ſu Orphea, q̄ tanta parte podia ſer, para alcançarlo: eſtauã las mugeres, cõ grã deſſeo de q̄ Euridice ſalieſſe: por ſalir ellas de tal oprõbriõ: mas ſabiẽdo q̄ por culpa de Orphea, por boluerla a mirar quando

Platõ. in
combituõ
Ouid. ii.
Mera.
Bap. Mãt.
eclog. 4.

3. Regú. 17.
& 12.

Matth. 14.
& Mar. 6.

quando la facaua, se auia quedado en las infernales mor-
das, donde antes estava: enojadas aquellas mugeres con-
tra Orpheo, por el mal recaudo que en esta empresa puso,
le despedaçaron, para vëgar sus coraçones: porq̃ sin esto,
de ningun momento de descanso ni quietud gozarã. Elias
era vn hombre q̃ su boca era liane del cielo, quando que-
ria le abria y le cerraua: fuera de esso, era hombre de tan-
to pecho, que le dixo al Rey en sus barbas, tu eres el que
turbas a Israel, que no yo. Degollo quatrociëtos Prophe-
tas de Baal, por su propia mano: y con todo esso, temió tá-
to la ira de Jezabel, que huyo della, y se fue por los desier-
tos: y arrojãdose debaxo de vn arbol, de puro triste se dur-
mio, y fue menester que vn Angel baxasse a consolarle, y
hazerle que comiesse. Es argumento que no ay tyranotã
crudo ni vëgatiuo, como es vna muger enojada. A vn san-
cto se le sujeta el cielo y la tierra, y los Reyes, y las bestias
ferozes y brauas: y le traeran de comer las aues, y los An-
geles: y vna muger por vengarse le quitara mil vidas. He-
rodias quiso mas la cabeça del Baptista por vengarse, que
medio Reyno que a su hija prometio Herodes: que no se
contento con tenelle en el cepo, o con que el Rey le de-
sterrasse del Reyno, ni se tubo por bien vëgada hasta qui-
talle la vida. Y lo que mas encarece su ira y saña, es: q̃ en-
tre otros seruicios preciosos, pusieron en la mesa la cabe-
ça de san Ioan, el dia que Herodes solenizaua el dia de su
nacimiento, haziendo vanqure a todos los principales
de su Reyno. Y el gloton Epicuro, q̃ tenia a su vientre por
Dios, quedó tan turbado de ver aquella cabeça amarilla,
con la mortificacion doblada del ayuno, y dela muerte: el
regalado, cubierto de martas y olores, quedo cubierto de
vn sudor frio, mirando el cabello enmarañado, la barba
sangriëta: el adulador que auia dicho mil lifonjas al Rey
de su

de su grãdeza, y a la Infanta de su baylar, quedo mudo vië-
do la lengua, que siempre hablo sin mentira ni adulaciõ,
muerta por dezir verdades. Sobre todos estaua el triste
del Rey marchito, helado, y temeroso si le auia de apare-
cer aquella noche, y citalle para la otra vida: solo aque-
lla vëgatiua muger, que otras vezes huya de vn ratõzillo
que salia del rincon: y daua gritos de ver la salamanquesa
trepar por vna pared, estaua vfana y muy cõtenta: y mira-
ua la cabeça de vn muetto, y se regalaua con ella: no por
hazer reliquia de tan precioso theoro, sino por ver ven-
gado su coraçon. El Ecclesiastico dize, que no ay cabe-
ça mas malina que la de la serpiente, ni ira sobre la ira
de la muger. La cabeça de la serpiente, por vna parte es
vna ponçõña, que despide veneno por ojos, y boca: por
otra, tan dura, que tẽdra el cuerpo hecho pedaços, y ella
se quedara entera. Asì es la ira de la muger, que la qui-
taran mil vidas, y no amaynara en su ira y en su colera,
y en el excessiuo desseo de vengança: como se vera en los
siguientes exemplos.

Eccles. 25.

Algunos graues autores escriuen de Aruifago, Rey
de Inglaterra, llamado de Cornelio Tacito, y de Polido:
Prasutago: que quando mürio, dexo al Emperador de
Roma por heredero en confiança, juntamente con dos
hi as que dexaua y a su muger en el Reyno: creyendo que
a la sombra del nombre Imperial, sus cosas quedauan fe-
guras: lo qual le salio al reues: porque por los Gouverna-
dores y soldados Romanos, el Reyno era destruydo, y su
casa robada: y su muger la Reyna Voada biuda, por que-
rer defender el ter deshonoradas sus hijas donzellas, con
grande ignominia fue cargada de açotes: y los de la san-
gre Real, tratados como esclauos, y los ricos de la tierra
despojados de sus bienes. La triste Reyna Voada que se

2
Hector
Boecil. 4.
Polido 1.
Cot. Tacit.
de vita Iu-
lij Agrico-
la.

via deshonorada, y desposeyda de su Reyno, recatandose de mayores daños, escriuio a su sobrino Corbredo, Rey de Escocia, dandole cuenta de sus deshonrados açotes, por auer querido defender a las honestas Infantas, hijas fuyas, que no fuesen violadas por los Romanos: y encargandole que hiziesse lo que en tal caso se requeria. Embrauecido el Rey con tal nueua, se conjuro con el Rey de los Pictos, Caranato, de destruyr la gente Romana: y haziendo gentes de presto, entraron por las tierras Inglesas amigas de los Romanos, y no dexauan con la vida hasta mugeres y niños: quanto mas a los Romanos que podian auer. No solo los hombres destos Reynos se juntaron a esta guerra, sino tambien mugeres, que como vnos tygres cruces peleauan, vengando sus deshonras, tan injuriosas. Escotos, Pictos, y Morauos, se vinieron a juntar con la Reyna Voada, que despues de auerles llorado sus injurias, teniendo su gente a punto, se les ofrecio yr ella armada, con cinco mil mugeres, que se auian conjurado de morir, o vengarse de los Romanos, que las auian deshonrado: y que por tanto, se diessen priessa, y redoblasen la fortaleza de sus coraçones, y las fuerças de sus vigorosos braços, sino querian ser excedidos de la flaqueza mugeril, que llegaua a no saber temer la muerte, a trueco de vengar sus coraçones, y satisfazerse de los daños, y deshonras hechos por los Romanos. Todos se marauillaron de sus palabras, y mas del denuedo con que las dezian: topandose con el Capitan Romano, que yaua con grande exercito: fue tal la braueza de todos, que la uerra con el nueuo roxo color testificaua. Desbaratado los Isleños la caualleria Romana, apretaron con la Infanteria brauissimamente, animandolos aquella fuerte Amazona de la Reyna Voada, q̄ los capitaneaua: y no pudiendo

diendo sufrir mas la terrible carga que se les daua: echaron a huyr, con que crecieron mas sus muertes. Cornelio Tacito afirma, auer muerto en esta batalla, sesenta mil del exercito Romano, y treynta mil de los Ingleses. Paulino Suetonio, que estaua en Francia, acudio luego con sus dos legiones, y con diez mil de ayuda, y con la demas gente que se le junto de los que estauan en la Isla, determino de dar batalla a la Reyna: que no estando desapercibida, puso sus esquadrones en orden de acometer, y les dio buelta, lleuando delante de si a sus dos hijas armadas, haziendo el officio de General, y esforçando su gente, y protextando al cielo y a la tierra, que no eran sus dioses tan descuydados de la dar vengança de los perfidos Romanos, que no tuuiesse por cierto ser aquella hora en q̄ sus açotes seriã biẽ vengados, y las deshonras de las Infantas sus hijas. Vnos contra otros arremetieron, y duro poco la riña, porque fueron arrancados del campo los Barbaros y sus muchas mugeres, por les de Paulino, como gente sin disciplina militar: en los quales hizieron cruel estrago los Romanos: aun que conperdida de la mayor parte de su gente. La desdichada Reyna Voada, por no se ver presa en poder de sus enemigos, se mato ella misma con sus propias manos: y sus dos hijas fueron presas, y lleuadas armadas al General Paulino Suetonio: la mayor de las quales caso por mandado del Emperador, con Mario, que la auia forçado, y era noble Romano: aunque no lo mostro deshonrando a vna tan alta donzella. Dieronle juntamente con la muger a Mario, titulo de Rey de Inglaterra: por que a la sombra desta Reyna, se quietassen y fosegassen los Ingleses. Andando en guerras los Romanos contra los Escotos, se preparo cõtra ellos Vodicia, la infanta menor

que fue presa, y se auia escapado. Esta por vengar la deshonra de su madre y suya, recogio la gente que pudo, y de noche passo en tierra de Brigancia, y dio con tanto impetu sobre los Romanos, y con tan grandes clamores, que los turbo en sus fuertes, espantados de quien tenia quien por tal parte los acometia: y ni se podian guardar de la flecheria que sobre ellos llouia, ni arremeter contra quien assi los mataua: no sabiendo con quantos le auian de auer, ni la tierra para huyr. Vodicia no se contento de matar dende a parte los acorralados, y assi haziendo desbaratar los defensiuos del alojamiento de los Romanos, entro con ellos a las cuchilladas: y salia tambien con su empresa, que por ventura se librara de aquella vez Inglaterra de los Romanos, si Petilio no hiziera encender muchos hachones, con cuya luz se vieron vnos a otros: no dexando por esso la estremada infantia de animar a sus companeros a la matança. Hasta la mañana posio en su acometimiento, y viendo que ya los Romanos cargauan con gran multitud sobre ella, se fue retrayendo, sin consentir Petilio salir tras ella, recatandose de alguna emboscada. Vodicia mas animada con la victoria, al punto marchó contra Epiaco, y la combatio y entro, y quemó, con quantos Romanos en ella estauan, que eran muchos. Sabiendo Petilio lo que passaua, embio contra ella vna legion, que la tomó a manos, y la mató toda su gente, y a ella lleuó presa ante Petilio. No se turbo la excelente señora, por verse en poder de su enemigo: antes como la reprehendiese grauemente de tan grande atreuimiento, replicó con el animo de su madre, que como enemiga procuraua la muerte de sus enemigos, cuyas prosperidades la dauan gran pena: y que auia deseado mucho vengar sus injurias, y la de su madre y

hermana:

hermana: y que nunca le faltaria voluntad para lleuarlo adelante, ya que las fuerças de flaca muger, y la falta de potencia, como desheredada no la dexassen conseguir lo que tanto deseaua: y pareciēdoles ser muy culpada por lo hecho, la dieron de estocadas: mostrandose brutos, ajenos de la generosidad con que la excelente Vodicia se auia querido satisfacer de sus menguas, las armas en las manos con sobra de justicia.

Cuenta Plutarcho, que auia en Galacia dos Principes deudos, muy poderosos, que se llamauan, Sinato, y Sinorix. El Sinato tenia vna muger muy hermosa, llamada Camma, y mucho mas hermosa en virtudes: porque no solamente era casta, y muy amiga de su marido, mas tambien era prudente, y muy valerosa y humana con sus subditos y vassallos. Era tambien tenida en mucho por ser consagrada a la diosa Diana, a quien los Galatas tenian en gran veneracion. Sinorix se enamoro mucho della, y viendo que ni podria persuadirla por bien, ni vencerla por fuerça, entre tanto que su marido viviese: pensó vn hecho diabolico, y fue, matar por engaño a Sinato. No mucho tiempo despues, embio a pedir a Camma por muger, que estava recogida en el templo de Diana. Ella sintiendo mucho la muerte de su marido, estava siempre reboluiendo en su animo, y aguardando ocasion, para vengar se de la maldad de Sinorix, que nunca dexata de importunarla, diziendo: que el era mejor que Sinato, y que no le auia muerto por auaricia, ni por odio, ni embidia, sino solo por casar con ella. Viendose Camma tan importunada, ni lo nego, ni rehuso al principio, antes parecia que poco a poco se dexaua ablandar: mayormente porque la importunauan los amigos de Sinorix, diziendole: que era hombre poderoso, y que si por bien no lo hazia, lo abria de hazer por fuerça.

Sff 3

En fin,

En fin, le embio a llamar al templo, diciendo: que queria tomar por testigo de su casamiento a la diosa Diana: adonde despues que vino por manera de sacrificio, hizo traer vna copa de vino, en que auia veneno: y beuiendo ella despues el, dixo con la mayor voz que pudo. Tu me ise testigo diosa, que esperando este dia de vengança, he querido viuir hasta agora: y a ti Sinorix, el mas maluado de los hombres, en lugar de bodas, haz que te aparejen la sepultura: y así luego murieron entrambos. Cuenta Sigiberto, que Grutano, Principe de los Aurelianenses, y hijo de Clotorio, Rey de Francia: estando casado con Austrigilda, ella enfermo: y viendose morir por mal curada de dos Medicos, pidio con grande eficacia a su marido, le hiziesse vna merced, y que se la confirmasse con juramento: y como le fuessse concedido, luego hizo descabeçar delante de su los dos Medicos, diziendoles: que porque metian, afirmando que curauan a los que mataban: teniendo con esto, por muy gustoso el morir vengada. Estado el Emperador Otton, el Tercero, en Roma, la muger del Consul Crescencio auia tenido sus amistades con el Emperador, con esperanças de casar con el, y viendo despues que se yua sin ella, le embio cierto breñaje, con que le saco deste mundo, antes que el pobre Emperador sacasse los pies de Italia: y los soldados Alemanes, llevaron a Francia su cuerpo: y con esto quedo vengada y contenta la mala hebra.

Dize Valerio Maximo, que en vna baralla que tuuo Malio, Consul Romano, en el Olimpio, contra los Gallo-Grecos, quedando la victoria de su parte, fue hallada entre otros capitanos, la muger de Oriagonte Regulo: la qual dada a que la guardasse vn Ceturio: siendo muy hermosa, fue por el forçada. Embio el marido su rescate, y estadle recibiendo el Ceturio, muy embuido en contar el dinero, hablo en su lengua

Sigibert^o
in Chroni.

Vale. Ma-
xi. li. 6. c. 1.

lengua le danna a los criados de su marido, que trayá el dinero y maldades que le matabien, y se hizo así. Ella tomo la cabeza y fue a su marido que estaua cerca de allí esperandola, y en llegado, dio con la cabeza del Ceturio a sus pies, y juntamente con su fuerça, y la vengança. Este hecho, y otros semejantes a el, son propios de mugeres Paganas, que solo tuuieron intento a vengarse: en lo qual no son de alabar, pues fue pecado: aun que merece serlo la rayz que a hazer esto les mouio: que fue, ser de ueras castas y honestas: y la honestidad y castidad, en qualquier sujeto parecē bien y merecen loa.

Encarēce mucho Demosthenes, la religion con que los difuntos fueron siempre reuerenciados, diziendo: que ninguno pudo guardar su rencor con los muertos, por malos que le huuiesse sido: mas algunas mugeres no fueron dignas de que dellas se presumiesse el acabarse de vengar con la muerte, del que en vida tuuieron por enemigo. Muy celebrada fue la crueldad que Fulvia, muger de Marco Antonio, cometio contra la cabeza de Ciceron, cortada porque reprehendiá las maldades de Marco Antonio: a la qual, teniendola en su regazo, dezia mil denuestos, y la escupia, y la acreuillo la lengua con vn alfiler: sin reuerenciar la braua hembra, que fue la mas eloquente que dende que Dios erio el mundo jamas otra hablo latin. El glorioso Doctor de la Yglesia san Hieronymo, dize: que viendose Herodias con la cabeza del bienauenturado san Ioan Baptista, que procedio con tanta ravia, e indignacion contra ella, que le pũcava la lengua, y le hazia otros mil defacatos ignominiosos: en vengança de auerla querido apartar del estado tan escandaloso en que con Herodes viuia, y ponerla en el seruicio y gracia de Dios. Des-

quando

4
Demosth.
orat. pro
corona.
Quintili.
in Cleo-
poli.
Dion Pru-
sienfis.
Suidas in
Collecta.

S. Hier. in
Apologia
cot. Rufi.

3. Regū. 21

quando supo su muerte innocentissima, no solo no se contento ni compadecio del, sino antes fue cō mucha presteza y grande regozijo, a dar las nuevas a su marido el Rey Achab, diciendo, que perdiesse la melancholia, y se levantasse, y possleyesse con grande contento la viña que era de Naboth. Despues que la Reyna Olimpias, madre de Alexandro, fue repudiada de Philipo Rey de Macedonia, su marido, se caso Philipo con vna su parienta, hija de Alexandro, Rey de los Epyrotas, llamada Cleopatra. Quando Olimpias lo supo, grauemente se dolio dello: y pensando en como se vĕgaria, se determino de ser antes biuda, que Cleopatra muger de su marido: y poniendolo por obra, persuadio a Pausanias, hijo de Orestes, q̄ mataste al Rey Philipo, su marido: lo qual el desſeaua, por auer hecho Philipo, Rey de la ciudad de Egiza a Alexandro de Epyrota, y no a el: y ansi le mato, estando en las bodas con Cleopatra. Y a su suegro Alexandro de Epyrota, y a Cleopatra hizo lo mesmo. Y estando Cleopatra a la muerte, la puso Olimpias sobre sus faldas, y hizo q̄ en ellas derramasse la sãgre q̄ de las heridas le salia, mostrãdola a quãtos la queriãver: y diziẽdole muchas malas palabras, mãdo colgarla como a ladron, y ella tenia muy gran gozo de ver las desuenturas y tormentos de su sobrina, como tãn impia y cruel. Oyendo dezir que Iole auia dado la ponçõna a su hijo, el grande Alexandro, de que murio: trabajo mucho Olimpias, por auerle viuo, y no pudo: pero muerto, le hizo partir en mil partes, y repartirlas por diuersas regiones. Paraſefes, madre de Cyro, prendio a dos de los conjurados, que le auian muerto: y al vno le hizo sacar los ojos viuo, y despues derretir tanto plomo sobre las cneças sangrietas, que poco a poco murio quemado: al otro le mando desnudar y vntar cō miel todo el cuerpo, y atar

le a vn

te a vn madero, en medio de vnos grãdes muladares, adõ de acudiã muchas moscas, para que a picadas, poco a poco le acabassen la vida. Son Venganças de pechos mugeriles, que jamas se oyeron de Barbaros, ni tyranos, por crueldes que fuesſen.

Capitulo Decimoquarto. De la continẽcia de algunos varones: y de la cortesia y modestia, que con mugeres se preciaron guardar.

Escriue Xenophonte, que Ageſilao, Rey de Lacedemonia, era tan continente de los deleytes de la carne, que quando tantas virtudes como tuuo no tuuiera: por esta sola de la continẽcia, deuia ser tenido en mucho. No solo dize Xenophonte, auerſe refrenado Ageſilao de las cosas que mucho no apetecia ni desſeaua, sino tãbien de aquellas que mas en el alma queria: y ansi, amando entrañablemente a Megabates, en tanto grado, quanto la naturaleza humana requiere amar sobremuera lo muy hermoso y agraciado: siendo costumbre entre los Persas, dar beso de paz a los q̄ quieren honrar: llegando la hermosa Megabates a darsele a Ageſilao, el lo defendio quanto pudo. Como desto quedasse Megabates muy corrida, y se diesse por ello por muy afrentada: de alli adelante se mostro con Ageſilao muy esquiua y çahareña. Preguntando a Ageſilao vn su amigo, que si persuadida Megabates a que le diesse beso de paz, lo quisiesse hazer: si lo aceptaria? Respõdio Ageſilao, despues de auer estado vn poco pensatiuo: Por los dioses te prometo, de pelear otra vez, si se ofrece ocasiõ, en esta misma batalla: aunque es cierto, que tẽgo en mas que cõ querirme dar paz Megabates, me meta en esta lid; que no

Xeno h
in vita
Ageſilai.

que no que se me torne oro todo lo que yo veo. Biē credo que esto pareceria increyble y sospechoso a algunos: porq̃ muchos veo que quieren más vencer a los enemigos, que vencer semejantes deleytes. Mas estas cosas, porque las saben y las hazen pocos, son increybles a muchos: pero biē sabemos todos, q̃ en ninguna manera se encubren los hechos de los varones illustres y señalados. Y ninguno otra que diga q̃o verdad, auer visto esto jamas a Agefilao, ni dado lugar a q̃ por conjeturas, del pueda sospecharse. Porq̃ en sus peregrinaciones, nunca se apartaua a ninguna casa particular, o secreta: sino q̃ siēpre residia en el templo, donde es imposible cometer lo semejante: o posaua en las casas publicas, teniendo siempre su aposento abierto, haziendo testigos de su castidad y continēcia, los ojos de todos aquellos que le veyan. Por lo qual, si yo digo mē tira en esto, teniendo por contraria a toda Grecia, no loo a Agefilao en nada, y a mi mismo me vitupero. De Platō, dize Celio Rodiginio, que sintiendose rezio y robusto, y de buen sujeto, temiendo ser vencido de la carne, holgo de perder su salud y vida, por cōseruar su limpieza: tomādo por medio el viuir, y poner su academia y escuela, en tierra de peores ayres y salud, q̃ auia en toda aquella Provincia: para que la inclemēcia del ayre le quebrasse la salud: y assi se reprimiesse el aperito desordenado cō la enfermedad, que con la salud y vigor corporal suele andar, muy jūto. Pero este gran Philosofho, entēdia bien el remedio: y que para que el espiritu tuuiesse fortaleza, era menester la perdiesse la carne: conforme a la doctrina del Apostol san Pablo, que dixo: Quando estoy flaco y enfermo, me hallo mas robusto y valiente. Y en otro lugar, yo me gloriare de mis enfermedades y las tendre a muy buena dicha.

De Ca.

De Caton Cenforino, dize Valerio Maximo, entre otras alabanzas de sus virtudes: que gobernando las Provincias de Epyro, Achaya, Chipre, y las Islas Cycladas, con lo maritimo de Asia: no supo que cosa fuesse gozar de vn Real, de tantos thesoros: ni de vna muger, de tantos millares de hermosas: como en aquellas tierras auia: porque de vn mesmo vientre sacō la naturaleza, la continēcia, y a Caton. Caton Uticense, por su honestidad y continēcia, fue digno de tanto credito, y confianza, que hallandose en Epheso el gran Pompeyo, como Catō se huuiesse de partir para Roma, y endese a despedir de Pompeyo, confiado de su buena opinion y virtud, le encomendo mucho a su muger y hijos: suplicandole muy encarecidamente, que los visitasse, y tuuiesse mucho cuydado dellos: fiandolos del, y no de otro ninguno, de tantos Romanos, como cada dia partian para Roma. Y lo mismo hizo el Rey Deyotaro, que le encomendoy dio cargo de sus hijos, y de vna hijā que tenia muy hermosa: teniendo el Rey a mucha dicha se quisiesse encargar dellos, por merecerlo la buena opinion que con su mucha continēcia y honestidad auia grangeado. Con ser el famoso Capitan Belisario, hombre criado toda su vida en guerra, y con poder vsar de la licencia de vencedor, tantas vezes como lo fue: y con captiuar tantos millares de mugeres, y en ellas tantas señoras, y Princesas: afirma Procopio, que siempre se precio de tan casto y honesto, q̃ por jamas quiso hablar a ninguna de ellas, quanto mas tratar de honestidad alguna: y se cree, que nunca conocio mas de a la excelente Antonina, su muger: y fue tal su gentileza y disposicion, que con ella robaua las voluntades de todos: y quando satia de su casa en Constantinopla, se atropellauan las gentes por verle.

Dize

Procopio
li. 3. de bel
lo Gothico.Celio Rodiginio
digi. li. 17.
cap. 19.

2. Cor. 12.

Zona. to. 3. Dize Zonaras, que fue muy alabado de honesto y casto el Emperador Isacio Comneno, a el qual acaecio vna cosa, que muchos dicen auer tambien sucedido al gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua; y fue: que aconsejándole los Medicos, que para cierto achaque de enfermedad, le cumpliera tener acceso con alguna muger: respondió, que fuera de su muger legitima, no conoceria otra en el mundo: y si muchos Emperadores y Reyes huicieran tenido tal sentimiento, vinieran mas en este mundo, como buenos, y no penaran tanto en el otro, como malos.

3. Dize Xenophonte, q̄ persuadiendo a Cyro, Rey de los Perfas, Araspas, su amigo, que viesse vna captiua, muger de Abradata, Rey de Susia, que auia sido hallada en el campo de los Assyrios: dixo. No dexes de ver Cyro, a quella muger que me mandaste guardar: a la qual, quando entre en la tienda donde fue hallada, la vi sentada en tierra y todas sus criadas al derredor della: y tenia la vestidura semejante a las de sus seruietas, y el rostro cubierto; e inclinado a la tierra: y haziendola poner en pie, se levantaron juntamente todas sus mugeres, y a todas ellas excedia en altura de cuerpo, en parecer y fuerças, gentileza y hermosura: aunque estaua con habito humilde. Entóces el mas anciano de nosotros le dixo: ten buen animo señora, que aunque tienes buen marido, ninguno ay en el mundo que a Cyro yguale, y assi con el estaras mejor empleada. Pues como ella oyesse esto, luego rasgo sus vestiduras, y començo a llorar, con gran dolor y amargura: y como descubrio la mayor parte de su rostro, el cuello, las manos, con las lastimas que hazia. Y entiende Cyro, segun a mi me parecio, y a los demas que la vieron, que no ay nacida muger entre los hombres, tan acabada en hermosura, como ella: y que en ninguna manera conueniente que la

que la dexes de ver. A esto dixo Cyro: Antes no me conueniene, porque si ella es tal como tu dizes, si agora por darme tu que es tan hermosa, fuere de ti persuadido, que la vaya a ver, no estando acompañado del ocio, como no lo estoy: temo que mas presto sere della persuadido, que la buelua a ver otras vezes. Y por ventura desto se me seguira, que no curando de lo que mas me cumple, me este de espacio gozando de su vista. A esto replico Araspas: q̄ los buenos y virtuosos, aunque tengan codicia del oro, y plata, y de mugeres hermosas, facilmente se abstienen de todo esto, para no lo tocar contra razon y justicia: y yo (dize) aunque vi esta muger, no he dexado de asistir contigo, ni de hazer todo lo que a mi officio toca. Ciertamente (respondio Cyro) que tu deuiste de partirte della muy presto, antes que el amor tuuiesse tiempo para naturalmente poder prender en ti: como vemos que el fuego no enciende luego de presto al que toca: y la leña no leuanta luego la llama. Mas yo, de mi voluntad, ni toco al fuego, ni miro a las hermosas: ni tampoco te aconsejo yo a ti Araspas, que en mirarlas exercites la vista: porq̄ el fuego quema a los que le tocan: y las mugeres hermosas encienden a los que de lejos las miran, para que se abrasen en su amor. A Cipion, el que vencio a Anibal, auiendo entrado por fuerza a Cartagena de España, le fue presentada vna captiua donzella, hermosissima: y preguntandola de si, dixo, era muy noble, y que estaua concertada para desposarse con vn buen cauallero: y viniendo sus padres a rescatarla, dio el rescate y la donzella a su esposo: encareciendole la fidelissima guarda que della auia hecho. Del grande Alexandro Plut. li. de dize Plutarcho, que excedio en continencia a Agamenon, q̄ fortuna. Alex. fue muy señalado en esta virtud: teniendo presa a la muger del Rey Dario, que era la mas hermosa que tenia la

Afsia, de poca edad, y muy acabada en todo: y no siendo mas viejo Alexandro, ni teniendo a quiẽ dar cuẽta en este mũdo: siendo auisado de su hermosura, nũca la quiso ver: y affirmaua no auer ofendido a Dario en aquel caso, ni aũ cõ el pensamiẽto. Muerta esta Reyna, muy raras vezes visitaua a sus hijas, y estas, con tanta honestidad, que quando las saludaua y hablaua, tenia inclinados los ojos ala tierra: temiendo que por mirar su grande hermosura, no quedasse aficionado a alguna dellas. Y folia dezir a sus familiares, que las donzellas de Persia, erã dolores de ojos. Como le escriuiesse Philoxeno, su Prefecto, que en Ionia auia vna dõzella, la mas hermosa q̃ auia nacido de las mugers: y q̃ si queria q̃ se la embiasse? Le respõdio cõ esta aspereza de palabras. O hõbre maluado, que has visto tu en Alexãdro, para q̃ le quieras lisonjear, con semejantes deleytes? De Xenocrates, discipulo de Platon, refiere Vale-
 riõ Maximo, que era de tanta continẽcia y castidad, q̃ como vnos Athenienses quisiesse ver si era tan grande como la fama que del auia: le hartaron de vino, y le echarõ en su cama vna muger enamorada, llamada Phrine, cuya hermosura mouiera a vn hombre de bronze, siẽdo infiel. El qual, como recordando del vino se hallasse en sus brazos: y ella le hiziesse las caricias posibles, con palabras y obras, para que perdiessse su honestidad: no pudo alcanzar del, q̃ aũ la mirasse a la cara, ni responder a sus amorosos requerimientos. Y como ella huuiesse hecho apuesta de vencelle con ciertos moços, y ellos despues burlassen de ella, y le pidiesse el precio señalado: ella respõdio. No deuo, porq̃ yo nõ aposte de vẽcer vna estatua de piedra, si nõ vn hõbre de carne. Tãbiẽ cuenta del mesmo Philospho, q̃ echãdole otra vez a Layda, no menos hermosa q̃ la passada, para q̃ le tẽtasse: fue tãta su cõtinẽcia y castidad, que sin-

Vale. Ma-
xi. li. 4. c. 3.

que sintiẽdo en si, q̃ cõ los tocamiẽtos dela ramera, se començaua a encẽder: se corto las partes deshonestas, y las echo en el fuego. Los quales exẽplos de cõtinẽcia cõdenã la dissoluciõ de algunos Christianos dissolutos y deshonestos: q̃ tã a riẽda suelta siguẽ los mouimientos sensuales, q̃ no esperã a q̃ se les ofrezcã semejãtes ocasiones: antes ellos las buscã, y se van como bestias tras sus apetitos, con poco temor de Dios, y de sus cõciencias: y andan tendiendo redes y laços a las flacas mugeres, para hazerles perder el thesoro incomparable de su honestidad.

Entre otras leyes que el Rey don Alonso el onzeno puso a los caualleros de la cofradia de la Vãda, fue vna: q̃ auian de fer muy mesurados con las mugeres, y muy defensores de sus honras y personas: y muy socorredores de sus menguas y necessidades. Escriue Fulgoso, q̃ Frãcis-
 co Esforzia, Duque de Milan, y Principe illustrisimo, siẽdo primero q̃ viniesse a este estado, Capitã de los Florentines: que ganando vn pueblo, llamado Casanoua: ciertos soldados lleuauan captiua vna donzella hermosisima, la qual daua voces q̃ la lleuassen al Capitã General: lleuãdola, y estando en su presencia, preguntole que pretendia del. Ella dixo, q̃ se entregaria a su voluntad, con que la librasse de aquellos soldados. Viendola que era tã hermosa, de poca edad, y que de su gana se le ofrecia: pareciõle a Esforzia baxeza, en ley de mundo (aunque en la de Dios fuera grandeza) el no gozarla: y asì dio orden como tenerla consigo aquella noche. La afligida donzella, se vi-do en el aposento y cama del Esforzia, y que venia ya el a apoderarse de los despojos de su honra y honestidad. Miro quien podria valerla, y leuantando los ojos, puso los en vna imagen de la madre de Dios, que estaua colgada en vna pared: y el Duque era muy deuoto desta Señora, y siempre

Fulgosi. 4.

siempre la honro y tuuo en mucho. Vista la imagen por la triste donzella, arrafaronsele los ojos de agua, encomendo a ella su limpieza: y tomando animo, arrodillose delante del Esforzia, y dixole: Por aquella señora que pario a Dios, te pido cauallero, que no me deshones. Informate de quiẽ yo he sido, y veras que siẽpre me precie de muy honesta. Haz seruicio a la Virgẽ, y da ocasion q̄ en todo el mundo se publique esta hazana: junto cõ q̄ euitaras vna ofensa de Dios muy grande, pues soy donzella y desposada: y suplicote, que guardando mi honestidad, me restituyas a mi esposo, que esta captiuo en poder de tu gente. Destas razones quedo Esforzia atajado y confuso, y sin fer parte la vista de aquella hermosa dõzella, estar deitada en su propio lecho, el tenerla ganada en buena guerra, y auersele ella ofrecido: venido de la virtud de continẽcia, se fue del aposento, y la dexo libre aquella noche. Venida la mañana, buscado y hallado su esposo, se la restituyo: jurandole que se la boluia de la manera que a su poder auia venido, sin tocarla. El mismo Fulgõio dize, q̄ Luchino Viualdo, Genoues, moço, y muy rico, amaua grandemente a vna muger cañada de la mesma ciudad de Genoua: la qual por ser muy honesta, resistio a sus importunos ruegos, aunque el no se cansaua. Sucedió, que el marido desta muger, en vna batalla naual fue preso, y lleuado a Sardinia. Quedo ella pobre y sin amparo, faltandole la comida para si, y para algunos hijos pequeños q̄ tenia. Forçada de necesidad, acordandole del amor que Luchino le auia mostrado, embio a llamarle: y el fue muy gozoso, pareciendole q̄ ya tenia hecho su negocio. La muger viudole, se le arrodillo a sus pies, y derramandõ lagrimas, le dixo: que su intento auia sido siẽpre de guardarse a su marido: mas que la necesidad y el ver perecer de hãbre a sus

pequeños

pequeños hijos, la forçauã a entregarse a su piedad y misericordia. Oyendo Luchino estas razones, teniendola lastima y compasion, troco el amor en virtud de continẽcia: y sin tocar a su mano, se boluio a su casa. Dio cuenta a su propia muger de aquel caso, y por orden que ella dio; para mas guardar la fama de la otra, se le embio dinero y lo necessario a la vida: sin que mas viniesse en el otro pensamiento, que de tenerla por hermana.

Dize Apolodoro, q̄ Belerophonte mato a su hermano Alcimenes, sin lo querer hazer: y de triste y afrentado se fue desterrado para el Rey Preto de Tirintha, y Preto le recibio muy bien, y le recõcilio de la muerte de su hermano: la Reyna, muger de Preto, llamada Antia, requirio de mal amor al valeroso y agradecido Belerophonte: lo qual el, como bueno y leal cauallero, rechazo, haziendo como otro Ioseph en Egypto: por lo qual, les vino mucho daño, y del daño mucha honra: especialmente a Ioseph. La Reyna Antia se quexo a Preto su marido, q̄ Belerophonte la requeria y solicitaua: y Preto, hecho vn Leon cõtra el, como contra ingrato y traydor, determino de le matar, mas no por su mano, por el amor q̄ le auia tenido, por su mucho valor: y ansi le embio cõ cartas, quales las de Vrias, para Iobates, padre de la bẽdita Antia: diziẽdole lo q̄ passaua, por tãto q̄ le matasse. Iobates era Rey de Lycia, y festejo por nueue dias realmente a Belerophonte, sin pedir q̄ recaudo le lleuasse, y al decimo le pidio las cartas de su yerno Preto: las quales leydas, determino de le embiar cõtra vna bestia ferozissima, de quiẽ estaua cierto le daria la muerte: mas alcançando della victoria, se torno lleno de gloria y honra, que todo el Reyno le daua al Rey Iobates. El Rey que desleuaua su muerte, le mando yr contra los Solymos, con los quales Belerophonte se vi do en

5
Apolodo.
lib.ii.
Fulgenti.
lib.3.
Mitholo.

Suidas.

gran peligro, mas al fin los vencio. Después le hizo yr. contra las Amazonas que auian quedado de la matança de Perseo, y las destruyo la tierra: y a la buelta le echo vna capitania de soldados, que le mataren: y el los mato a todos. Iobates, conociendo el valor y virtud de Belerophonte, se le aficiono, y amo en extremo: y le mostro las cartas de Preto, con las quales se auia mouido contra el: y le caso con su hija Philonoa, dándole gran parte de su Reyno. Cō lo qual se muestra, como dondequiera halla la virtud galardón: y que fino le halla siempre, es por la maldad de los embidiosos della: que no faltā en este tiempo en muchas partes. La deshonesta Reyna Antia, sabiendo de la prosperidad de Belerophonte, y q̄ era su cuñado, se ahorco: no pudiendo sufrir su verguença, creyendo q̄ se auia entendido su desuerguença.

6 Nizepho. li. 13. c. 35. La tercera vez que el Rey Alarico, con sus Godos, entraron a Roma, y la saquearon: acontecio que hallando vn soldado vna hermosa donzella, en vna casa, y queriendola deshonestar, ella se le defendio quanto pudo: y el, por la amedrentar echo mano a la espada, y diole vn golpe ligero en el cuello, con que quedo ensangrentada: de lo qual ella holgaua mucho: teniēdo por mejor la muerte, q̄ la perdida de su estimada honestidad y honor: y el mancebō torno a la querer forçar: mas viēdo su castissima cōstancia, cō animo generoso fue rēdido a su valor: y como digna de todo seruiicio, cō padeciendose della, la lleuo al templo de los Apostoles, dō de Alarico hizo saluo todo lo q̄ allí entrasse, por su reuerencia: y la entrego a los q̄ tenian cargo de mirar de parte de la ciudad, por lo q̄ allí se depositaua. Y no pareciēdole al buē soldado q̄ en esto satisfia, al valor de la honesta dōzella: saco seys ducados y diolos a las guardas, por q̄ mirassen por su honor, y la restitu-

yessen

yessē a su esposo. Sophronio, Patriarcha de Hierusalē, cuēta de vn mercader de Tiro, llamado Mosco: q̄ yēdose a bañar vna noche, topo vna muger: y llegandose a ella, la hablo, y luego se fue tras del: y cō el gozo q̄ recibio de auer la de tener en su poder, dexādo de yr al baño se boluio a su casa: y sentādose a cenar, rogo a la muger q̄ comiesse, mas ella nunca quiso comer. Auiedo cenado, como se fueren a la cama, cō alta voz, y llena de lagrimas, dixo: Ay de mi, misera. Espantado el mercader, le pregunto la causa de su llanto: ella entonces, dando mas alta boz, y con muchos folloços, dixo. Mi marido es mercader, y ha padecido fortuna en la mar, y perdio sus bienes, y los agenos: y por esto esta cruelmēte aprisionado y muerto de hambre, y no tēgo con q̄ le sustentar: y por esta gran pobreza, he de terminado veder mi cuerpo, para sustētarle. Pregūto el mercader, q̄ quāto era lo q̄ deuia: ella respōdio, q̄ cinco libras de oro. Mosco mouido de compassion, se las dio, y no toco a ella, y la dixo: Por volūdad de Dios no he tocado a ti, faca dela carcel cō este dinero a tu marido, y ruega a Dios por mi. Después de algū tiēpo fue Mosco falsamēte acusado, preso, y secrestados sus bienes: y siendole dicho q̄ el Emperador le queria hazer matar, viēdo esto, y la miseria q̄ passaua, sin esperāça de remedio, lloraua amargamēte: y vn dia, en medio de sus llantos, quedando dormido, vido vna muger como aquella a quien el auia guardado su hōra y limpieza, q̄ le dezia: Quieres q̄ hable por ti al Emperador, y hazerte ha soltar? No temas, q̄ yo te librare mañana. Otro dia por mādado del Emperador, fue lleuado a palacio y dado por libre, y buelta su hōra y bienes, y dado vn cargo muy honroso. La noche siguiente se le aparecio aquella muger otra vez, y le dixo: Yo foy aquella con quien vsaste de misericordia, y por reuerencia y amor de

Sophroni.
Patriarch.

Dios, no tocaste mi cuerpo, mira como yo tambien te he librado de tan gran peligro. Aduerte quanta es la clemencia de Dios, porq̄ por su causa fuiste continente, y misericordioso, se te ha aparecido con tanta benignidad.

7 De san Hilarion, escriue san Hieronymo, en su vida, q̄ padeciendo vna graue tentaciō, tomo yra cōsigo mismo: de fuerte que heria su cuerpo con las manos cerradas, como si pudiera a puñadas apartar de si semejante tormento. Yo, dize, asnillo, te hare que no des cozes: quitar te he la ceuada, y cargar te he cō carga, q̄ procures mas la comida q̄ la lasciua. Cō esto se estaua tres y quatro dias sin comer, teniēdo larga oraciō: y a tiempos cabaua la tierra, y era doblado el trabajo, por el ayuno. Y enseñonos este S. tres remedios cōtra las tēraciones sensuales: ayuno, oraciō, y trabajo de manos. Niceta, Martyr de Nicomedia, despues de auer padecido por Maximiano, tyrano, grādes tormentos, le mādō poner en vna cama muy regalada, atado de pies y manos: y ofrecio premio a vna ramera, porq̄ le solicitasse, y hiziesse perder la castidad. Lo qual, como ella puēssē por obra, assi con palabras como con tocamientos deshonestos, el sancto Martyr viendose sin remedio, se corto la lēgua cō los diētes, y se la tiro al rostro, enfangrētādosele: por dōde ella se salio vēcida y cōfusa, dexādo al Martyr sin lengua y con victoria. San Hieronymo cuenta en la vida de san Pablo primer hermitaño, otro caso semejante a este, que sucedio en Egypto, en la persecucion de Decio, y Valeriano, a vn mancebo: el qual estādo en vn jardin de rosas y flores, atado de pies y manos, solicitado de vna mala muger, le tiro la lengua cortada con los dientes, y la hizo yr de alli. Nizephoro Calixto escriue de otro Monje llamado Ascetes, q̄ le sucedio lo mismo. Casiano cuenta, que estando en presencia de vn sancto

S. Hiero. en la vida de S. Hilarion.

Marulus.

S. Hier. in vita Paul.

Casianus

sancto Abbad llamado Ioā, cierto endemoniado: y no bastando a le hazer yr de alli, llego vn hombre de estado seglar a hablar al Abbad, y en llegādo huyo el demonio, falliendo de aquel hombre q̄ atormentaua. El Abbad se admira desto, y curiosamēte pregunto al seglar por su estado y vida: y entendio del, q̄ auia estado casado doze años, y guardado el y su muger castidad. Exclamo, y dixo: no sin causa el demonio, a quien yo no pude lançar de donde estaua, huyo la presencia de hombre, cuya constancia en la castidad, yo no me atreuiera a imitar: porque temiera si auia de resultar en mi daño, lo q̄ resulto en su loor y gloria. Amos, Abbad Egypcio, compelido de sus padres a casarse, viuio diez y ocho años casado, guardando el y su esposa integridad en el cuerpo y en el alma. Despues deste tiempo, parecioles conueniente y mas seguro, apartarse, y quedando ella en casa, el se fue al desierto de Nitrea: dōde auiendo viuido mucho tiēpo en soledad, juntandosele religiosos, formo conuento y fue su Abbad, acabando sanctamente su vida. El Emperador Hērique, y la Emperatriz Chunegunde su muger, viuieron veynte y tres años casados, en los regalos y deleytes del Imperio, guardando castidad. El caso era oculto, vino a morir el Emperador, y dixo a la hora de su muerte, glorificando a Dios: q̄ auia recibido a la Emperatriz quando caso con ella, virgē, y que virgen la dexaua en su muerte. Semejante caso fue el de Arnulpho, y de Stauergera, de claro linage de Clodoueo Rey de Francia, que despues de auer viuido juntos en castidad algunos años, de consentimiento de los dos, se apartaron: haziendo ella vida de religiosa en su casa, y el siēdo electo Obispo de Thurō, con particular mādato de Dios: para que no careciesse de dignidad Apostolica, el que viuio vida de Apostol. Tambien Eduardo, Rey de Inglater-

Marco Marulo.

ra y Egica su muger, viuieron en continencia y castidad. Marauillosos son los exemplos de continencia, y parece q̄ con dificultad pueden creerse: que con personas humanas, criadas en regalo de vestido y comida, y jutos en matrimonio, ninguna destas se conozca por muger, ni alguno dellos por marido.

Capitalo Decimoquinto, De algunos que de pocos años de edad tuuieron hijos, y otros de muchos años, y de los meses que puede tardar en nacer vna criatura.

S. Aug. de Ciu. Dei. l. 15. c. 12. & 16. & li. 16. cap. vlti.

Hierony. Epist. 13. Genebrardus.

El glorioso Doctor san Augustin, dize: q̄ naturalmente ninguno puede engendrar de diez años. Los Medicos y Philosophos dizen, que necessariamente se requiere edad de treze años y vn dia. Y comunmente los meços son aptos para engendrar, quando les nace el boço. Y las mugeres, quando les comienza a baxar su ordinaria costumbre. Mas como el Señor no esta sujeto a las leyes de naturaleza, permite que falten y se quebranten, quando su diuina Magestad es seruido: y assi para dar a entender la vida incontinente de Salomon, se declara que tuuo hijo siendo de onze años: Que de esta edad dize san Hieronymo, que engendro a Roboã. Y Genebrardo afirma, q̄ Phares engendro a Esron, siendo de nueue años. Achaz engendro a Ezechias de onze, ó doze años. Por cosa muy cierta afirma S. Hieronymo, que vna muger crio a vn niño exposito, y siendo ya de diez años, le echaua en su cama: y permitio Dios q̄ fuesse publica la torpeza y maldad de la deshonesta muger: que cõtra razõ natural peruirio la simplicidad de muchacho. De manera q̄ juntandose con el, y enseñando le torpes actos, antes de dos meses, para grã verguença y confusson suya, parecio estar preñada. Con estos exẽplos

y histo.

y historias, se haze creyble lo q̄ afirma Ioã de Colina, en vn libro q̄ llama madre de las historias: q̄ año del Señor de mil y trezientos y quarenta y vno, en Frãcia pario vna muchacha de edad de nueue años. Estos casos permite Dios q̄ sucedã para manifestar, la incontinẽcia y lasciuia de algunos, que por ser muy desenfrenados desde su tierna edad, se enfuzian, y como pueros se rebuelcã en el ciclo de la luxuria. Porque es cosa marauillosa engendrar en tan tierna edad: pues la edad idonea para la generaciõ (como queda dicho) comienza desde la adolescẽcia, que es poco antes de catorze años.

I. de Colū na. li. Madre de las Historias.

Julio Solino, en su Polyhistor, dize, que la muger puede auer hijos hasta los cinquenta años de su edad, y el hõbre hasta los ochenta: y Lucio Floro afirma, q̄ Masinisa Rey de Numidia, tuuo vn hijo siendo de edad de ochẽta y seys años. Y Catõ tuuo otro hijo auiedo cõplido ochẽta. Esto mismo afirma Plinio, y Dionysio Halicarnasco, y otros. Platõ mãdo q̄ no se diese el parir a la muger mas de hasta los quarẽta años. Y Auicena dize, q̄ a los quarẽta haze pũto la muger en el cõcebir. En otra parte afirma, q̄ hasta los cinquẽta, y el hõbre hasta los sesenta. Los cinquẽta años de la muger, dã por biẽ tassados los derechos: y para los sesẽta del hõbre, ay la ley Papia Popea, hecha segũ Suetonio, por el Emperador Tyuerio, que prohibe casarse el hombre de sesenta años: como dandole por insuficiente para engendrar. Philipo Bergomense, y Paulo Emilio, dizen: Que doña Constança, Monja, hija de Guillelmo, Rey de Sicilia, fue dispelada por el Papa Celestino Tercero, casarse cõ el Emperador Henrique el Sexto: y q̄ de cinquẽta y cinco años pario al Emperador Federico, el segũdo. Tiraquelo haze menciõ de vna muger de Alemania, q̄ estuuo quarenta años dẽde el primer parto hasta el

1001. 1002. 1003.

2 Iuli. Soli. en su Poly histor. c. 4

Phil. 7. c. 4 Dion. Hal. lib. 4. Roma. antiqua.

Phili. Ver gom. en el suplemento de las choronic.

postrero. Vna muger huuo en la ciudad de Huete, que de vn solo matrimonio, pario treynta y nueue vezes: y en el postrero parto pario dos. Y yo conoci los quatro dellos, q los dos eran frayles de mi Orden, y otro frayle Bernardo, y el otro seglar. Y su Magestad del Rey nuestro señor, Philipo segundo, dio a los padres destos ayuda de costa cō q los sustētar. Vna ley de los Digestis, prohibe, q alguuno de sesenta y feys años adopte a otro: porque hasta entonaces puede auer hijos naturales. Lorenço Anania, en la fabrica vniuersal del mūdo, dize: q pario en vna Isla del Arcipielago, muy nombrada de los antiguos, por el fino y excelente marmol que en ella se halla: y muy loada de los modernos, por la templança del ayre tan saludable, y fecūda: que muchas vezes parē en ella las mugeres de mas de sesenta años. De san Maclouio, natural de Inglaterra, dize Vincencio, en su Especulo historial: q le concibio su madre siēdo de edad de sesenta y feys años. La historia de S. Maclouio tiene grande authoridad, por el credito q se le deue a quien la escriuió: y así con ella se authoriza mucho, lo que grauissimos authores han escrito desta materia. Todo esto he referido porque quando hallaremos en los authores cosas raras y admirables: fōsseguemos nuestro entēdimiento con el credito que se deue dar; a lo que dizen y afirman de ueras.

Lorenço Anania, en su fab. vniuer.

Vincen. li. 2. cap. 94.

3 Auice. li. 3. ffen. 21. tr. 1. cap. 2.

Gellius li. 3. 32. 16.

Auicena dize, que comiença a sentir la leche la muger en sus pechos, en començandose a mouer la criatura: que es a los setenta dias de su concepciō, poco mas, o menos. Al niño se le infunde el anima a los quarenta dias: y la niña a los ochenta. A los nueue meses nacē habiles las criaturas para se lograr, porque naturalmēte estan maduras: como los frutos que de maduros se caen de los arboles. Aulo Gelio, Plauto, y Menandre, conceden, nacer al-

gunos

gunos al decimo mes: y Celio, y Marco Varron, dizē: q tā bien en el octauo. Y Marco Varron concede poder nacer en el onzeno: y que como a cosa natural lo sentencio el Emperador Adriano, en la acusacion de vna muger hōrada, que pario al onzeno de la ausencia de su marido. Y Plinio dize, q Lucio Papyrio, Pretor, anduuo treze niēses en el vientre de su madre. De la Romana Vestilia, muger q fue de Cayo Herdicio, y de Pomponio, y de Orphito, dize Plinio, que pario quatro hijos: al vno llamado Sēpronio, sietemesino: y a Suilo Rufo, al onzeno mes: y a Corbulō, al septimo: y a Cēssonia, muger q fue del Emperador Cayo, al octauo: Aristoteles bien cōcede nacer hasta el mes onzeno: y aū Ludouico Celio dize, auerse llamado Gracho así, por auer nacido en el mes dozeno. Plinio dize, q para lograr se los sietemesinos, han de ser cōcebidos vn dia antes, o despues del plenilunio: o en el dia dela conjūciō. Hypocrates, y Galeno, escriuierō libros del parto sietemesino: y dizen, q algunas mugeres tardan ciento y nouenta dias, y otras dozientos. Y que pocas quedan a tras, o van adelante destos terminos: y que ninguna pare con fazon antes de ciento y ochēta y dos dias, y quinze horas: ni despues de dozientos y quatro: y así el termino mas corto q se puede dar al sietemesino (del qual se entiēde todo esto) es medio año: y de vna sola muger dize Galeno, auer sabido, que pario a los ciento y ochenta y quatro dias. cūplidos. Masseo Christiano, y Genebrardo, y Fulgoso, y otros escriuē: q en el año de mil y dozientos y setenta y ocho. Matilda, Condesa de Holanda, hija de Florencio, Cōde de Holanda, y de Matilda, hija de Henrique, Duque de Brauancia, pario de vn solo parto treziētos y sesenta y cinco hijos viuos: y se los baptizo jutos en vna bacia de agua Othon, Obispo Traiectense. Esta fue grāde marauilla de

Plaut. in Cestellar. Menād. im Plotino.

Plil. 7. c. 5.

Aristor. 7. hist. c. 4. Celio. l. 24. cap. 4.

Maseus Christi. li. 17. Chronograp. Bap. Fulg. li. 7. c. 11.

Dios, mas que obra de naturaleza: porq̄ cō este parto en-
seño Dios a esta Condesa q̄ auia pecado en juzgar q̄ vna
muger pobre auia cometido adulterio, porque pario dos
hijos juntos: y viendo se así condenada la pobrezilla mu-
ger, dixo a la Condesa, con grande ansia y angustia de su
coraçon, que pluguiesse a Dios, que de vn parto la diese
tantos hijos como dias tiene el año: y así le sucedio.

4 Dize Aristoteles, Auicena, e Hypocrates, que todos
los niños son concebidos en los vientres de sus madres,
hechos vn obillo, las caras hazia las eipaldas de las ma-
dres, y puestas las palmas sobre las rodillas, y metida la na-
riz entre las rodillas y puesto cada ojo sobre vna rodilla y
palma. Recopilando Plinio las penas y fatigas que siēten
las preñadas, dize: Diez dias despues que concibieron,
sienten dolores de cabeça, vaguesos, mala gana de co-
mer, fastidio y vomitos; todo esto es indicio q̄ ha conce-
bido. La q̄ cōcibio varō, tiene mejor color y mas facil par-
to: siētelo en el viētre en siēdo de quarēta dias. Al cōtra-
rio la hembra, causa intolerables dolores, hinchāsele las
piernas, no puede andar, comiença la criatura a mouerse
en teniendo nouenta dias. El macho y la hēbra, causan a
la madre grauissimos trabajos, principalmente quādo los
nacē cabellos, y en la llena de la Luna, que este tiempo aū
a los niños ya nacidos haze daño: si estando en el parto
respiran, paren con mayor trabajo y dificultad. Boztezar
en el mesmo parto, causa muerte. En el siguiente capitulo
dize Plinio. Por vna parte me causa lastima, y por otra
verguença, pensar quan flaco y fragil es el principio y ori-
gen del hombre (que es el mas soberuio de todos los ani-
males) pues muchas vezes ha causado abortio el olor de
vna bela quādo la matan. Por estas y otras molestias, que
padecen las mugeres preñadas: se entienden los trabajos

que

que dio Dios a Ena en sus partos, por el gusto que recibio
en la comida de la fruta vedada. Pōdera mucho el famo-
so Auicena en los partos, el desencaxamiēto de las renes
de la madre: que dize ser necessario el diuino fauor para
las cōferuar desencaxadas, y para las tornar a encaxar: por
ser aquella operacion de las fuertes, q̄ puede la naturale-
za poner en effeçto. Vna curiosidad afirma Auicena y Bi-
bichil, y es: q̄ si se quiere saber, los hijos, o hijas, que vna
muger ha de parir, se mire la vena umbilical del primero
hijo que pariere: y q̄ quantos grumos, o nudos en ella pa-
recieren, tantos hijos parira despues. Y si no tuuiere algu-
no de aquellos nudos, no parira mas: y que si el nudo di-
stare mucho del otro, abra mucho tiempo de vn parto a
otro: y si poca distācia, passara poco tiempo: y que los nu-
dos negros, o bermejos, significā los varones: y los nudos
blancos, las hijas. Antonio Guaynerio, afirma, auer expe-
rimentado esto, y hallar ser verdad.

Auicc. 27.
terij trat.
1. cap. 17.
Bibichil.
c. de con-
ceptu.

Antonius
Guayn. in
comēt. de
egritudi-
nibus ma-
tricis. c. 31.

Capitulo Decimosexto, De como algunas mugeres se han
conuertido en hombres.



Vnque se dize que en los tiempos antiguos ha-
uido algunas mugeres que despues se conuir-
tierō en hombres, y que la naturaleza haga vna
nouedad como esta, y auer muchos que lo tie-
nen por fabula, como la que se cuenta de Tyresias, aquel
adiuino que huuo en la ciudad de Thebas: no ay por que
marauillarse nadie dello: porque lo que de Tyresias se
dize por cosa fingida y mentirosa, posible fue que fue-
se muy cierta en el mundo: conforme a otras que se cuē-
tan y tienen sin ninguna duda por verdaderas. Plinio, en
el capitulo quarto del septimo libro, dize estas pala-
bras. No es cosa fabulosa tornarse las mugeres hom-
bres,

Plin. 7. c. 4

bres, que hallamos en los libros de los Annales, que siendo Consules Publio Licinio Crasso, y Gayo Casio Longino, vn muchacho hijo de Casino, de muger auer se convertido en varon: el qual por mandado de los agoreros, fue lleuado y echado en vna Isla desierta. Y Licinio Muciano, afirma, que vio en Argos vn hōbre llamado Arefconte, que auiendo sido primero muger, se llamaua Arefcusa: y que auiendo se le mudado el sexo fememil en varō, le nacio la barba, y se caso con vna muger: y q̄ de la mesma manera vio otro muchacho en la ciudad de Esmirna. Y mas adelāte torna a dezir: y yo mesmo vi en Africa a Lucio Cascio, ciudadano de Triditania, el dia mesmo q̄ se casaua siēdo muger, tornarse en hōbre. Y no es solo Plinio autor desta maravillosa nouedad, porque tambien Pōtano, autor no poco graue, dize: que vna muger de la ciudad de Gaeta, auiendo estado casada con vn Pescador catorze años, se boluio en varō. Y que otra muger llamada Emilia, que estaua casada cō vno que se llamaua Antonio Spenfa, ciudadano Ebulano: despues de estar con su marido doze años, boluiendose hombre, se caso con otra muger, y tuuo hijos della. Otra cosa cuenta el mesmo autor mas maravillosa, que ninguna de las passadas, y es: q̄ huuo otra muger q̄ despues de auer estado casada y parido vn hijo, se conuirtio en hombre: y se caso con otra muger, y tuuo hijos della: y porque estas son cosas antiguas, y no se pueda dezir que alargamos los testigos: referire lo q̄ cuenta el Doctor Amato, Lusitano, Medico muy estimado en Portugal, el qual en vna obra de medicina q̄ hizo, dize: q̄ en vn lugar que se llama Esqueyra, distante dela ciudad de Coymbra nueue leguas, viuia vn cauallero que tenia vna hija llamada Maria Pacheco: y q̄ esta donzella viniendo a la edad en que le auia de bajar su costūbre, en lugar della,

Licinius Mucianus

Pontanus.

Doctor Amato Portugues.

le na-

le nacio, o salio de dentro, si estaua escondido el sexo viril: y ansi de hembra se conuirtio en varon, y le vistieron luego en habito de hombre, mudandole el nombre, y llamandole Manuel Pacheco: el qual passo a la India Oriental, y boluiendo della muy rico y con fama de vn cauallero, muy estimado por su persona, se caso con vna muger principal: si tuuo hijos, o no, dize este Doctor que no lo supo: pero que vio que nunca le auia nacido barba, sino que tenia rostro mugeril.

Y los que no quisieren dar credito a las cosas q̄ acerca desta materia quedan dichas, ni a los authores dellas: vean lo que dize Hypocrates, que por todos es llamado Euangelista de los Medicos: cuyas palabras en el sexto de Morbis Popularibus, son estas. En la ciudad de Abderis, Phetusa, muger de Piteo, en el primero tiempo de su edad, aparejada era para parir: y como su marido se fuesse de alli desterrado, estuuo muchos meses que no le baxo su costumbre, lo qual fue causa de que le vinieron muy grandes dolores en los miēbros: y como estas cosas acaciefsen, luego se le hizo el cuerpo de varon, todo velloso, y le nacio la barba, y la voz se le hizo aspera. Y esto mesmo acacicio tãbiē en Taso, a Aria Misia, muger de Gorgipo. Y de otra muger cuenta Antonio de Torquemada, en sus flores curiosas, que en vn pueblo destos Reynos estaua casada con vn labrador no muy rico, y como esta muger no tuuiesse hijos, el marido y ella andauan a malas, y ansi la daua tã aspera vida, aora por zelos, o por otra causa, que la muger determino de yrse y dexalle: y assi vna noche, hurtando los vestidos de vn moço que en casa estaua, vestida con ellos se fue, y anduuo por algunas partes, fingiendo ser hombre: y cō este titulo siruio, y ganaua para sustentarse: y estando assi, o que la naturaleza obrasse en ella cō

Hypocra. l. de Morbis Popul.

Torquemada, en sus flores curiosas.

tan pu-

tan pujante virtud que bastaua para ello : o que la imaginacion intensa de verle en el habito de hombre, tuniciese tanto poder q̄ viniese a hazer aquel efecto, ella se conuirtio en varon, y se caso con otra muger : lo qual no osaua descubrir ni dezir, como muger de poco entendimiento, y hasta que vn hombre que de antes la conocia, hallandole en el lugar donde estaua, y viendo la semejança que tenia con la que el la auia conocido, le pregunto, si por ventura era su hermano: y esta muger hecha varon, fiandose del, le dixo el secreto de todo lo que auia sucedido: rogãdole con grande instancia q̄ en ninguna manera le descubriese. Lo q̄ la naturaleza pudo hazer en vn tiempo, tambien lo podra hazer en otro: y si es verdad lo que se halla escrito por tantos y tan graues autores: no nos causara admiracion, ni incredulidad, quando oyeremos dezir casos semejantes a personas fidedignas.

Capitulo Decimoséptimo, Del sensual amor, y de sus malos y eficazes efectos.

Plotino afirma, que el amor de la hermosura del anima, aunque sea feo el cuerpo, es qual deue, y el durable: y quando se ama la hermosura corporal, el tal amor es sombra del amor del alma: porque assi como el alma es incorruptible, y el cuerpo corruptible: assi es auentajado el amor de la hermosura del alma a la del cuerpo. Dos estatuas, dize Pausanias, que puso Armonia, la de Cadmo, a la diosa Venus, en la ciudad de Thebas : la vna, de amor limpio y celestial, y libre de toda carnal aficion: y la otra, de amor sensual, que para en el cuerpo hermoso que se ve: que son las dos maneras de amor, de q̄ hablamos. Al sensual amor le hizo

le hizo Niso, el Virgiliano, hijo de la complexion corporal de cada vno: y conforme a esto, es mas fuerte en vnos que en otros, este Cupido : del qual se pinta Sapho, toda emponçoñada: y Marulo le da por postillones que le preceden : la borrachez, el sueño, el ocio, la demasia de regalos: y por companeros, a las renzillas, odios, guerras, y deshonoras : y por esto Apolonio Rodio, le llama origen de todos los males, y por el qual se cometan las injurias, y se desampare la justicia. Aunque si queremos templar este rigor, no diremos que el sentimiento amoroso es causa de tantos males: sino con el Poeta Archias, que es ocasion de que por le regir mal los hombres, cometan muchos desconciertos: porque el sentimiento natural, Dios le infunde en la naturaleza, y consiguientemente es bueno: mas si inclina a mal, el hombre tiene la culpa, que no le refrena, como por el pecado le desenfreno Adan para todos.

Salomon dize, que las mugeres son los regalos y los passatiempos de los hijos de los hombres : y Zorobabel lo prouo de espacio delãte del Rey Dario, y de todos los Principes y sabios de su Reyno, en aquel problema q̄ mouieron el y los otros dos pages. Dexando a parte, dize, el engendrar nos a todos, y el salir de sus entrañas a esta luz y claridad, el criarnos a sus pechos, el emplearse de ordinario en nuestra gala y asieo, en nuestra limpieza y regalo: no se que laço encubierto, o que propiedad secreta, puso la naturaleza en el pecho del hombre, que le es natural el amar la muger, y el pagarse assi de su vista. Tenga, dize, vn hombre gran summa de oro y de plata, goze todos los regalos de la tierra, y de la mar : en viendo vna muger de hermosura y de gala, lo pondra en oluido todo, y se le yra tras ella el alma y el coraçon, y se quedara la boca

Virgili.
Eneid. li. 9.Marul. in
Epigram.

Apoloni?

2
Eccles. 2.
3. Esdras. 4.

boca abierta mirandola. Por la muger dexa el hombre el padre y la madre q̄ le engendraron, y criaron con trabajo y cō sudor de sus rostros: y dexa la tierra y la regiō a quiē tiene amor natural, y con ella sola descansa y se entretiene en tierras estrañas, sin acordarse de padres ni de parientes, ni de la patria en que nacio. Por la muger sale el hombre muchas vezes a escalar casafs de noche, y a saltar por los caminos, entra se por las espesuras, y por las cuevas donde ay peligros de fieras, y de animales pōço ñofos: hazese cossario por la mar, y quita las vidas a los hombres, y quando le sucede alguna presa importante, se la trae a su muger. Por la muger se han perdido muchas vidas, acabado haziedas, trastornado juyzios: En fin, sabios de Persia, las mugeres son la cosa q̄ en esta vida mas adorays y que reys: y fino, digalo el Rey, que este dia se estaua burlando con Appemen, amiga suya: ella le quitaua la corona de la cabeza, con la mano derecha, y se la ponía sobre los laços de sus cabellos: y con la siniestra le estaua dando bofetōzillos y palmadas, y mostraua desto grā gusto el Rey: despues hizo de la enojada, y començo a embotijarse, y hazer pucheritos de regalo y de melindre: y vierades subitamente el semblante del Rey tan triste, y que con mil caricias amorosas, la aplacaua, y la dezia: no aya mas. Y dize el texto, que se mirauan los vnos sabios a los otros, haziendo aplauso a la discrecion del page: y que el Rey le abraço, y hizo grandes mercedes. De suerte, que esta vinculado en las mugeres lo mejor de los plazerēs humanos. Y como todos los bienes de aca baxo, son bienes de vena pobre, y no solamente pobre, mezquina, y desuenturada: sino tan falsa, y tan engañosa: quāto es mayor la apariencia del bien, tātō mayor es el engaño y la traycion encubierta: la qual contiene descubrir.

Porque

Porque es grande el poder y la destreza q̄ la muger tiene en caçar al hōbre, dize Salomō, q̄ su coraçō es laço 3 Eccles. 41
 que es red barredera, q̄ coge todos peces: y sus manos son prisiones, cepos, grillos, y cadenas: laço es artificio, o ingenio de los q̄ caça, red de los q̄ pescan, prisiones de los q̄ prēdē y encarcelan: y porque en el laço caen pocos, dize red en que caē muchos: y porq̄ la red es poco fuerte, y la muger es mas poderosa para tener el hombre captiuo, maniatado y preso despues de auerle caçado: dize q̄ sus manos son prisiones: porq̄ no ay calabozo, ni espofas, ni grillos, ni cadenas, q̄ lleguē a las manos de vna muger. Verase vn hombre quemada su honra y su hazienda, acabada su fama y su contēto: y vera q̄ no esta preso con grillos ni cadenas, ni maniatado con maromas fuertes: ni le detienen mares, ni muros, ni torres: sino vnas manos de vna muger, mas blandas que vna seda: y al cabo no terna valor para desafirse della. Vera que le desama y aborrece, que le da mil enojos y pesares, q̄ tras cada rincō le murmura, y le haze mil trayciones: y vera que le va su bien todo en no verla de sus ojos, y en escaparse de sus manos: y al cabo no tēdra valor para desafirse della. Darale voces Dios por sus predicadores, aldanadas a las puertas de su alma por sus Angeles, embiarale auisos por su Yglesia, razones de escarmiento y de temor, con la muerte de su vezinō, y de su hermano, açotes con enfermedades y trabajos, porq̄ no le dexa la capa en las manos como Ioseph: y al cabo no Genesis
 tendra valor para desafirse della. Por esso añade el Sabio: El q̄ agradare a Dios, huyra deste basilisco, y desta fiera, el q̄ le ofendiere caera en sus manos. Parece q̄ la tiene Dios por verdugo para castigar pecados: y assi lo confiesa vn flaco quando se halla en esta carcel, rodeado de mil dafios, sin valor para desafirse dellos: dize. Mis pecados son 11
 estos,

Vuu

estos,

Marci. 6. estos, y quien me librara desta fiera tyrana. Herodias pro-
 no bien esta fuerza y tyrania, que Herodes grande opri-
 tenia del Baptista y de su virtud y sanctidad. Y assi quando
 Christo Señor nuestro començó a manifestarse cō obra
 del cielo y de Dios, creyo era el Baptista resucitado, y gr-
 voluntad le mostraua: los ojos se le yuan tras el, y de bue-
 na gana le oya, y encarecia sus sermones, y le diera silla en
 su estrado: pero tenialo preso Herodias en la carcel de su
 amor, con laços, con redes, y prisiones: que como cap-
 uo preso, vino a hazer la voluntad de quien assi le tenia.
 y púsole Dios en prision tan esquiua y cruel, por grandes
 pecados que en esta vida auia hecho. No prouo merced
 Dalida la fuerza desta prision, pues el que la tenia para rō
 per maromas, atrancar las puertas de vna ciudad, matar
 con vna quixada tantos millares de hombres, derribar vn
 edificio tan fuerte, no la tuuo para salir desta carcel. Y lo
 que mas espanta, es, que se viesse Sanson tan burlado, tan
 mentido, tan vendido, tan defamado: y que no procura-
 rasse quebrantar esta prision, aunque fuesse con muerte
 del carcelero. En la parabola del Rey que combido a las
 bodas de su hijo, escusaronse los ambiciosos, diciendo:
 He comprado vna villa y voyla a ver: escusaronse los cu-
 diciosos: He cōprado vn par de bueyes, y voylos a prouar.
 Mas el sensual no se escuso, sino llanamente dixo: no pue-
 do. Quiso dezir, no tengo libertad, no soy mio: fuera si pu-
 diera: soy de vn señor tyrano, que no me dara licencia, aũ
 que la pida: tieneme echado. argolla al cuello, y grillos
 los pies: no puedo. El Ecclesiastico dize: Mejor es el mal
 malo que la muger buena. Quiere dezir: Menos herido
 menos lastimado saldria el hōbre de las manos de su ene-
 migo, que de las manos de su amiga. Menos daño hizo
 Saul a Dauid, trayendole desterrado, huyendo de breña
 en bre-

Indicū. 15.
& 16.

Luc. 14.

Ecclef. 42.

1. Reg. 20.

En breña, que Bersabe abrigandole en la cama blanda, y
 regalada. Job, tratando del demonio, entre otras proprie-
 dades q̄ refiere fuyas, dize: que su aliento enciēde los car-
 bones frios y helados. Acuestase el hombre encomēdan-
 dose a Dios, y a los sanctos sus deuotos: propone viuir y
 morir en su seruicio, y a penas ha despertado quando vie-
 ne vn mal pensamiento, y vna tentacion tan importuna:
 quien causa esso? Satanas, que enciēde los carbones frios
 y helados. Hincase de rodillas para orar, y subitamente se
 diuierde y se halla rebuelto en mil humaredas de lasci-
 uos pensamientos: es que el aliento del demonio encien-
 de los pechos mortificados y inuertos: estraño animal, cu-
 yo soplo es vnos fuelles. Esta misma propiedad tiene la
 muger: es el demonio de la tierra, que enciende los cera-
 çones mas frios. Ansi lo dize el Sabio: Las palabras de la
 muger, son como fuego que quema y abraça: pues el que
 las recibe en su pecho, y las guarda en su memoria, que
 espera, sino que le enciendan? Por v̄tura (dizen los Pro-
 uerbios) podra el hombre esconder el fuego en el seno,
 de fuerte que no se le quemien los vestidos? Pues esse mi-
 lagro le sucedera al que entrare a tener conuersacion fa-
 miliar con vna muger, y no saliere chamuscado: y pues el
 hombre pecador no puede hazer milagros, cō el fuego q̄
 quema el cuerpo: no los espere hazer del fuego que abra-
 ça el alma. Christo Señor nuestro dixo a la Madalena: No
 me toques, que aun no he subido a mi padre. Son bonissi-
 mas palabras, para dichas de vn hombre a vna muger, aũ-
 que sea vna Madalena: No me toques, que no soy cuerpo
 glorioso. S. Leon Papa, primero deste nōbre, se quiso cor-
 tar la mano, como a miembro podrido, porque besandose
 la vna muger, sintio vn poco de torpe ardor.

La fuerza del tyrano amor, se puede colegir, por las

1. Reg. 11.
Job. 41

Ecclef. 9.

Prou. 6.

Ioan. 20.

cosas referidas q̄ en el mundo ha hecho, y haze cada día. Queriendo los Poetas representarnos el poder de este tyrano, fingien al famoso Hercules auer vencido y domado todos los monstruos del mundo: y q̄ despues destas grandes victorias, vino por el torpe amor de vna muger, a dexar su fuerte maça, y a sentarse entre sus criadas a hilar, cō vna rueca en la cinta: porque ella se lo mandaua, amenazandole sino lo hiziesse. Lo qual sabiamente fingierō los Poetas, para significar por aqui, la tyrania y porēcia de este apetito. La Escripura diuina nos propone vn Salomon, por vna parte lleno de tan gran sanctidad, y sabiduria: y por otra adorando los Idolos, y edificandoles tēplos, por solo complazer a sus mugeres (que no menos declara la tyrania desta passion, que los exemplos cotidianos q̄ nos pasan cada dia por las manos. Cotas son todas estas de que Seneca con ser Philospho Gentil, se afrentaua y auergonçaua: y así dezia. Mayor soy, y para mayores cosas nacido, que para ser esclauo de mi carne. Amon, primogenito de Dauid, despues que puso sus ojos en su hermana Thamar, de tal manera se cego con estas tinieblas, que vino a perder el comer y el beuer, el sueño, y la salud, y a caer enfermo con la fuerça de esta passion. Y para curar su dolencia no solo no le fue vastante el cumplimiento de su desseo: sino que antes le dexo mas enferma y perdido que antes estaua. Porque muy mayor dizela Escripura que fue el odio con que aborrecio despues a la hermana, que el amor que antes la auia tenido. De manera, que no quedo con el vicio libre de passion, sino trócola por otra mayor. Pues ay tyrano en el mundo, que así buelua y rebuelna sus prisioneros, y así les haga texer y destexer, andar y defandar los mismos caminos? Tales pues son los que estan tyranizados de aqueste vicio,

Seneca.

2. Regū. 13.

vicio, los quales a penas son señores de si mismos: pues ni comen, ni beuen, ni piensan, ni hablā ni sueñau sino enel: sin que ni el temor de Dios, ni el anima, ni la cōciencia, ni Parayso, ni infierno, ni muerte, ni juyzio: ni aū a vezes la mesma vida y honra (que ellos tanto amā) se aparte para apartarlos de este camino. Pues que puede dezirse de los zelos y temores, de las sospechas y sobrefaltos, y peligros de que andan rodeados noche y dia. Ay pues tyrano en el mūdo que así se apodere del cuerpo de su esclauo, como este vicio del coraçon? Porque nūca esclauo esta tā atado al seruicio de su señor, que no le quedē muchos ratos por suyos. Mas tal es este vicio, y otros semejātes, que despues que se apoderan del coraçō, de tal manera lo prēden y se lo beuē todo, que a penas le queda al hombre valor ni habilidad, ni tiempo ni entendimiento para otra cosa. Y para significar esto el ingenioso Poeta, finge de aque

Virgilius.

lla famosa Reyna Dido, que en el punto que se cego, con el aficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la ciudad. De manera, que ni los muros comenzados y uan adelante, ni la iuuentud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendian en fortalecer los puertos, ni los otros pertrechos necesarios para defension de la patria. Porque este tyrano, de tal manera dize que prendio todos los sentidos de esta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado: el qual quāto mas se apodero del coraçō, tāto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas: cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hombre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços y comū pestilēcia de todo el genero humano. Y no solo en

este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tyrania.

5 San Hieronymo dize, que la carne mugeril, tiene
 S. Hieron. no se que de veneno, que suele embelesar a los hombres,
 y a los mas sabios suele hazer caer de ojos, y dar mas bara
 Val. Maxi. y vil cayda. Y Valerio, en la epistola que escriuio a Rufio,
 in epist. ad Ruf. dize, que Iupiter (que llamaron los Gētiles dios de los cie-
 los) yua bramado como bezerro tras vna Nimpha: y que
 aquel cuya bondad le auia leuantado sobre los ciclos, vna
 muger le auia hecho semejante a los brutos animales. Y
 tambien dize, la muger es olada, atreuida, y artificiosa pa-
 ra hazer daño: y cō ellas, y la mala inclinacion de nuestra
 carne, a muchos ha prostrado el demonio, q̄ sin ellas no
 tuuiera fuerças para derribar. En el Reyno de Portugal,
 vn cauallero, llamado Hermigio, tenia vna hija, llamada
 Amb. de Irene, en extremo hermosa, de grãde ingenio, y otros res-
 fu bift de pectos de virtud. El Abbad Selio, hermano de Eugenia, su
 Espa. li. 12. madre, procuro q̄ esta su sobrina empleasse desde muy tē-
 prano bien, este su gran ser y natural, que Dios le auia da-
 do: y así encargo el doctinarla a Remigio, Monge prin-
 cipal de su Monasterio: el qual la enseno lo que en letras
 deuia saber, y la endereço a toda sanctidad. A cabo de dos
 años, con la ocasion del trato familiar que el Monge Re-
 migio tenia con Irene, por auer sido su maestro, entro el
 demonio en el, y començo a amarla de mal amor, y sin fre-
 no ni empacho a descubrirle su deshonesto desseo. La
 sancta donzella, vista su furiosa maldad, le respondió con
 mucha asperēza, correspondiendo con la ferocidad que
 su torpe atreuimiento merecia. Desesperado con esto Re-
 migio, conuirtio todo su amor en mayor aborrecimiento,
 y desseo de vengança. Esta procuro por vna manera nun-
 ca oyda. Hallando lugar, dio a la virgen Irene vna bebida
 confecionada con ciertas yeruas, que la hincharō el vien-
 tre: de

tre: de fuerte que verdaderamente parecia estar preña-
 da. Esto se diuulgo despues con grande infamia de la in-
 nocente virgen: y llegando a oydos de Britaldo, caualle-
 ro nobilissimo, y de gran riqueza, que entrañablemente
 la auia amado (a quien la sancta virgen no auia querido
 recibir por marido, por mejor seruir a Dios, con hone-
 stidad y limpieza de su cuerpo, y alma) Britaldo, con la cer-
 tidumbre que daua la vista de su preñado, se mouio cō ter-
 ribles zelos, y cō memoria de la amenaza que le auia he-
 cho quando fue della despedido, si a otro en algun tiem-
 po tuuiesse en mas que a el: sin mas consideracion pidio
 a vn soldado le mataste a Irene, que tan injustamente (a su
 parecer) le auia agraniado. Este soldado hallo oportu-
 nidad para hazerlo vna mañana, que acabados los May-
 tines la sancta donzella se salio a la ribera del rio, por ali-
 uiarse en su enfermedad: y principalmente por pedir
 a nuestro Señor en aquella soledad, la librasse de tan
 maluada infamia, pues el conocia su inocencia. Así
 la hallo aquel hombre cruel puesta de rodillas, hazien-
 do su oracion: y alli la mato, atraueñandole con la espa-
 da la garganta, y desnudandola hasta dexalla en camisa, la
 hecho en el rio, porque se encubriesse su maluado he-
 cho. Como sus tias echassen menos a Irene, tuuieron
 por cierto que no pudiendo ya sufrir el verse disfamada:
 como desesperada se auia ydo con alguno, a perderse del
 todo. Mas Dios, que socorre siempre a los fuyos en los
 mayores peligtos, aun con mas misericordia que nadie
 puede esperar: no permitio que su sierua padeciesse es-
 ta nueva infamia, antes muy enteramente manifesto su
 grande sanctidad. Reuelo al Abbad Selio todo lo que
 passaua, y donde hallaria el cuerpo de su sancta Martyr:
 y así acompañado de vna gran proçesion de gente, con

gran fe la fueron a buscar. Donde estaua el sancto cuerpo, hallaron que el rio Tajo, milagrosamente se auia retirado en aquel su hondo pielago, y dexado el cuerpo de la virgen gloriosa descubierto en seco, que estaua ya puesta en vn hermoso sepulchro, labrado por obra del cielo. El Abbad y todos los demas le quisieron sacar de alli, y con ninguna fuerça pudieron mouerlo: y entendiendo como era voluntad de Dios, que de alli no se quitasse: tomaron por reliquias, de sus cabellos, y parte de la camisa que tenia vestida: y en saliendo la gente del rio, luego Tajo, q̄ antes auia estado detenido y encogido, para la manifestacion de la sanctissima virgen Irene: començo a estenderse, y cubrir con gran profundidad de agua, su sancto sepulchro. Las sanctas reliquias resplandecieron con muchos milagros y marauillas, que Dios obro por su sierva. A tan gran ceguedad como la que aqui se ha contado, truxo el deshonesto amor al Monge Remigio, tenido en grande opinion de virtuoso y bueno: pues por su sancto Abbad, se le encargo el enseñar a la nobilissima virgen Irene.

Esta S. virgen fue martyrizada en el año del Nacimiento de nuestro Redemptor de. 653.

6 Aristot. 7. Ethic. c. 9. Sen. in prefa. 7. de clarificatione.

Vide Caelium. l. 14. cap. 19.

Aristoteles y Seneca, afirman, que no ay otra cosa tan enemiga de la prudencia y buenos ingenios, como los vicios carnales: y que quanto vnō mas se engolfa en ellos, mas deuoto entendimiento se torna: y por esto escriuió el mismo Aristoteles al grande Alexādro, que los huysese porque tornan a los hombres en bestias. Por esto dicen algunos que el nōbre de Venus, abogada de torpes amores, se cōpone desta palabra Ve, que quiere dezir, ay: y de Nus, vocablo Griego, que quiere dezir, entendimiento: q̄ todo junto quiere dezir: Ay de ti entendimiento. Como si dixesse, que los luxuriosos pierden el entendimiento. En figura desto afirmarō muchos Poetas, y Philosophos antiguos, que Minerva, diosa de la sabiduria, y las Musas, inuentoras

uentoras de las sciencias eran virgines: y por el contrario pintauan a Cupido ciego, niño, y sin entendimiento. Y no solamente estas inmundicias son corruptiuas del entendimiento: mas tambien dize Aecio (y ay dello harta experiencia) que de la memoria, a la qual pone Plinio entre los principales bienes del hombre. La sangre cuya parte mas pura y digesta, es la materia destes vicios: es la que cōforme a la doctrina de Hypocrates, causa en el hōbre la mayor parte de la prudencia, o toda: y como por estos vicios se haga demasiada euacuacion della: asy tãbien de lo subtil del entendimiento: y asy queda el tal vicio tan priuado de buen entendimiento. De tanta fuerça son los apetitos naturales, q̄ muchas vezes derriban y hazen caer de ojos; a varones muy esforçados, y los hazen dar en grandes errores: quando andã como cauallos desbocados, sin el freno de la razon, aficionandose a su mesma perdicion. Cuyo amor (siendo de cosas deshonestas) no merece nōbre de amor, como prueua S. Augustin en su ciudad de Dios. Ciceron llama al amor deshonesto, rustico y furioso señor: cuya violencia no se puede negar, sino que es muy grande: y tanto, que dize Seneca, que transforma a los hōbres en bestias. Y Luciano llama al amor violento, y tyrano. Muy comun refran es y muy antiguo, Aficion ciega razō. Y otro tãbien es muy cierto y verdadero: Quien feo ama, hermoso le parece. Acaece andar vn hombre loco y perdido, por vna muger fea y desgraciada, y le parece la mas linda dama del mundo: y quiere la tãto, que se muere por sus amores. Y tambiē acaece tener este (si es casado) vna muger muy hermosa, y no la puede ver de sus ojos. Este desorden nace de la aficion, q̄ es vnã sepultura donde la razō esta muerta y enterrada. Tiene tanta fuerça esta diabolica rauia del amor, que prende tambien en el coraçō

Aecio Tratabib. 2. ferm. 2. c. 23 Plin. 2. c. 24

Hypocra. lib. 1. de Morbis.

S. Augu 8. de ciui. D. cap. 2.

Cicerō, de Sener. 7. declamar.

humano la ponçoña de este veneno de la aficion: que no bastan letras ni humano saber para defenderse del. A Lucio Cathilina (segun Valerio Maximo) forço a matar a su propio hijo, por casarse con Oriscia su nuera. A la fabia Medea hizo despedaçar a su hermano, y desfoliar a sus hijos. No ay maldad atroz que esta bestia fiera no la acometa.

7 Siendo tenida por cosa tan mala la deshonesto muger, pone admiracion, que aya tantos y tan grandes varones, que anden desvanecidos y sin juyzio por ellas: la causa desto es, el andar de por medio la aficion: la qual de que de veras se arrayga en el humano entendimiento, haze juzgar las cosas muy mayores y mas perfectas de lo que son. Los hombres enamorados, miran con antojos de aficion a sus amigas: y por esto les parecen mejor y mas hermosas de lo que ellas son. Lo qual juzgarian al reves si se quitassen los antojos: porque engañado el juyzio, y corrompido el entendimiento, no juzgamos la hermosura y bondad de la muger, segun la verdad y realidad de lo que ay en ella: sino segun que la aficion y amor que se le tiene, nos la representa. La razon que dan los Philosophos, porque nos parece el sol quando nace y quando se pone, mayor que al medio dia, siendo el siempre de vn tamaño: no es otra cosa, sino porq̄ engañan nuestra vista los vapores que ay por la mañana y por la tarde, al nacer y al poner del sol: que como andā atrauessando entre el sol y nuestra vista por el ayre, y como vaten en estos vapores los rayos visuales como en los antojos transparentes, estendiendose por el medio, hazen en aquella razon parecer al sol mayor que al medio dia: porque tanto mayor parece la cosa, quanto mas se estienden los rayos visuales. Y assi hazē el mismo efecto las aficiones que los vapores

vapores que suben de la tierra (los quales quando se atrauessan y ponen delante de los ojos del alma) hazen que nos parezca el objeto que miramos (q̄ es la muger hermosa) mucho mas hermosa y digna de ser amada, q̄ realmente lo es: porque engañado el juyzio, y corrompido el entendimiento, no juzgamos la hermosura y bondad de la muger segun la verdad y realidad de lo que ay en ella: sino segun la aficion y amor que la tenemos, nos la representa. Porque la estimatiua, engañada por la aficion, tiene tanta fuerça, que haze parecer hermosas las que son feas. Y entonces se verifica aquel comun adagio, Ojos ay que de lagaña se enamoran. Mas como los enamorados andā eleuados y transportados, y estan abrasados en la fragua y desseo de lo q̄ debrian huyr, y gastan el tiempo en suspiros y lamētaciones: en lagrimas, y quejas: en sospechas y zelos, viuen aborrecidos de si mismos quando ay algun desuio, y no pueden alcanzar la perdicion propia que desleian. Deste amor sensual trae Theodoro a Platon, para dezir que el principio del amor es la vista, y que con la esperança se aumenta y crece: y con la memoria, recibe nutrimento: y con el vso se conserua.

Para significar el amor sensual, y sus propiedades, pintauan los antiguos a la diosa Venus nadando en las profundas aguas del mar. Queriendo dar a entender en esto, que assi como el que nada alexado de la tierra, anda lleno de temores, de si terna fuerças para boluer a la tierra de donde salio: o si le dara algun calambre, o le sucedera alguna de otras muchas desgracias que a los nadadores suelen suceder, y quedar por ellas ahogados. Ansi los que amā cō deshonesto amor, andā llenos de temores y sobrefaltos, de si alguno aduertio como se mirauan,

Theodor.
12. Grac.
affecti.

2
Ioan Boca
cio en su
Genealogia
de los
Dioses.

mirauan, si los vio hablar: si se perderan los villetes, si de los que los llenauan, o saben el secreto, serã descubierto (por el grã peligro que en esto suele auer: por lo qual pintauan al amor desnudo, para significar, que donde quiera que esta, no puede encubrirse: y por esto dizen, que amores y dineros no puedẽ disimularse) si los vierõ entrar, si sus amigas, como tã antojadizas y falsas, estan de otros aficionadas, o no les tratan verdad en sus prometimientos: si la voluntad que les muestran, se funda mas en interese que en amor: si seran espiados y hallados con sus amigas, y muertos de sus deudos, o competidores: si estando en un mal estado les verna de la mano y justicia de Dios, alguna apoplexia, o otra repentina enfermedad, que no les de lugar de confessarse, ni arrepentirse: y queden por esto sus animas cõdenadas para siẽpre, por la obstinacion de su pecado y mal exemplo. Destos y otros muchos temores, andã cercados los vanos seguidores del deshonesto amor, conociendo por ellos, que aunque su nõbre es dulce, sus hechos son amargos como la hiel: y que los que con razon pueden llamarse bienaventurados, son los q̃ al amor no conocieron, ni el tal amor dellos se acordo, ni se metierõ a nadar en este hõdo pielago de tantos sobre saltos.

9 Sentencia es de Diogenes, que el deshonesto amor es ocupacion de ociosos: y esta es la razon q̃ le mouio a Canaco, famoso artifice (como dize Pausanias) a hazer la estatua de la diosa Venus, assentada con mucho reposo: para dar a entender, que la sossegada ociosidad, esta en quien haze asiento el deshonesto amor. Y por esto dixo Meandro (como refiere Estobeo en sus sermones) que el amor es ocioso. Grãdes son los daños que son anexos a la ociosidad, porq̃ ella es la puerta de los malos deseos, y la entrada para todos los vicios: porque esta engendra vanos y des-

y desconcertados deseos, y edifica fabricas de maldad y pestilencia, para el anima del triste amador. Por esto se aplica por remedio deste amor la ausencia, el cuydado de cosas graues, la mucha ocupacion: la persecucion hecha cõ santo zelo: es tambien vnico remedio, como se vera por este exemplo. Estaua en vn Monasterio vn Monge de nacion Griega, mancebo y de buenas partes: y fue tan tentado de amores, que en ninguna manera con todos sus exercicios espirituales y de manos, no podia apagar los continuos incendios de la carne. Sabiendolo el Abbad, prouo a curarle con vn arte marauilloso, y fue: Que mando a vn Monge graue y aspero, que injuriasse con palabras de mucha deshonor al mancebo: y despues que el se viniẽsse a quejar, como si huiera sido ofendido del Monge. El anciano lo hizo ansi, y lleuõ a otros Monges por testigos. El Abbad reprehendio entonces al Monge moço, y le penitencio como a culpado. Esto passaua cada dia, y viendose el Monge tan maltratado, y con tantos falsos testimonios como se le leuantauan, andaua llorando y solloçando cada memeto: y lleno de amargura se estaua en su celda, y se echaua a los pies de vn crucifixo, y le pedia que boluiesse por el. Ningun mal recaudo se hazia en la casa, que luego a el no se le atribuyessee y prouasse con quantos testigos, querian. Y assi nunca le faltauan reprehensiones y penitencias. De esta manera passo vn año, el qual acabado, otro Monge le pregunto, como le yua de amores, y si insistia en sus antiguos pensamientos. A esto respondió el Monge Griego: Valga me Dios, traenme tan acollado, que auir viuir no puedo: como ha de auer lugar para pensar en amores? Desta manera fue curado por su buen padre, espiritual, y el salio vencedor. La passion y aficiõ de amor, los Griegos las cuentan con las demas enfermedades, y buscaron

Sophron,
Patriarch.
de Hier.

9 Pausanias

Stobeus
ser. 62.

Ouidi, de caron remedios y las demas medicinas para ella. Y Ouidi art. amad. dig. hizo vn tratado de remedio amoris: y aconseja, que los que assi estah, es bien ocuparlos en graues y honrosos negocios, para diuertirlos. Faustina, hija del Emperador Antonio, y muger de Marco Aurelio, Emperador, estado muy enamorada de vn gladiator, de tal manera, que se en tristecia tanto, que perdia su salud y vida: y vino a punto de morir. Entendida la causa por Marco Aurelio, junto Medicos, hechizeros, y herbolarios, y fuerō de acuerdo, que mataſſen al gladiator: y q̄ a Faustina se le diessē a beuer, parte de su sangre: y acabada de beuer, durmiesse con ella el Emperador su marido: y q̄ assi olvidaria al gladiator. La fuerça de la diabolica medicina, fue estraña, porque to tamente se le hizo olvidar: y del ayuntamiento que con ella entōces tuuo el Emperador, quedo preñada de Antonino Commodo: que salio tan sanguinolento y cruel, que no pareció sino hijo del gladiator, cuya sangre su madre auia beuido. Para conocer de quien esia vno enamorado, se le suele tomar el pulso, y yrle nõbrando algunas de quien se puede sospechar: y en topando la que es, le anda el pulso tan rezio y a priesa, que con su vigor descubre ser aquella la que ama el enfermo. Quando algunos andan malos, y no pueden dormir ni comer, y traen los ojos hundidos, y el pulso les anda a priesa: y hablado con ellos no responden a proposito algunas vezes: y quando estan solos, suspiran, y se congoxan: tambien es señal, que aman con vehemencia a alguna persona. Erasistrato, Medico del Rey Antiocho, hijo del Rey Seleuco, estado enamorado de su madrastra la Reyna Estratonica, y determinado de se dexar morir antes que descubrir su dolor: por ser la causa la muger de su padre. El sabio Medico, por el mouimiento del pulso, quando la Reyna entraua en la aposen-

aposeno: a verle, conocio ser ella la causa de su mal: Y significado al Rey su padre por galana manera (que es larga de contar) hizo tambien el padre la experiencia del pulso del hijo enfermo: y conocio ser verdad, tuuo por biẽ (aunque contra la voluntad de su hijo, que antes queria morir que hazerlo) dexar el la Reyna, y darsela a su hijo por muger: y a la verdad su edad y hermosura era mas para el hijo que para el padre. Esta es la mejor de las medicinas humanas, cõ que este mal se cura: y deste parecer son los Medicos mas famosos.

Como con el amor sensual, se trueca Dios por la vil criatura, y el coraçon aficionado, bueltas las espaldas a Dios, leuanta su idolo y cabeça con el, la desuertura del alma satisfecha de su miserable deleyte, se da por contenta: y ella misma por su propria y ciega volũtad, se despide de Dios, emancipãdose de todo bien: de aqui es, que despues que prende de veras su aficion, muy tarde, o nunca se aparta: sino que casi es menester milagro de Dios, para desafirse de la adoracion de su amado idolo. Este falso amor cõ q̄ assi se ama la criatura, es semejãte a q̄ los idolatras tenia a sus Idolos: el qual era tan encendido, y arraygado en sus almas, que nunca se acabaua: aun con auer algunos milagros maravillosos, para su desengaño: como parece quando el Arca del Señor, estando cautiva en aquel templo, derribo el idolo de Dagon, dios de los Philisteos, y le descepo de pies y manos, y quito la cabeça, dexandole hecho vn puro trõco: Fue la ceguedad de los Philisteos tãta, q̄ aũ viẽdole assi, a los pies del Arca del Señor, no solo no se desengañarõ de su falso dios, sino q̄ respectauã los lugares donde las manos, pies, y cabeça de su dios auia sido arrojados. Es amor muy pegado el del idolo, y tãto, q̄ aũ a vèzes el milagro no le desarrayga: y no es menos

ménos que este, el amor sensual que vamos diciendo. O quantas vezes auemos visto de dos personas aficionadas, caydas en esta miseria, descepar Dios a la vna, y tomarla de pies y manos, ora sea con fuzios humores, nacidos de su propio pecado, aora por algun caso raro y milagroso, por orden del cielo acontecido: que cō tenerle, o el castigo ya dicho, o el milagro de Dios, hecho vn cepo y vn puero tronco, arrojado en su cāma, o por lo menos encarcelado en muletas: persevera el sensual amor de los dos: y puede tanto el idolo, que aun así hecho vn trōco, vence al milagro, y nūca se acaba su adoracion, hasta que la desdichada del alma viene a morir en los brazos de la amiga: o estando ella a su cabecera, teniendole la candela en la mano, alumbrando así al demonio, y dandole nuevos ojos, para que la vea mejor salir, y no se le escape: sin que la lleue. O y si se pudieſse ver este inhumano amor cō los ojos corporales, y esta pestifera aficion: como echarian a huyr todos del, como de vna fiera terrible y espantosa. Quien se andaria tras el, y seguiria su vandera: pues la paga que haze, y la moneda que da a sus soldados, es, penas, cuydados, congojas, lagrimas, y suspiros, descontentamientos, no comer, ni dormir. O tristes de los seguidores del deshonesto amor: Todos los otros hombres suelen descansar, para restaurar las fuerças debilitadas cō el trabajo del día, quando viene la noche: y aun las aues reposan en sus nidos, y las fieras en sus cuevas, y escondrijos de la tierra: y aun los captiuos y aherrajados reposan de noche, y durmiendo no sienten sus trabajos: y solos los enamorados, ño pueden pegar los ojos, ni cesan de dar buelcos por la cama, y gastā la mayor parte de la noche en cruzar calles, poniéndose a diuersos peligros del cuerpo y del alma: todo por niñerías y desuēturas. O valame Dios, y que deua-

neo, y

neo, y que locura es esta tan estraña: si con tanto heruor siruieſse vno a Dios, y por su amor se pudiesse a tātos trabajos y peligros, como se pone vno deſtos locos, por vna ingrata muger: que de faouores y mercedes alcançaria de Dios. No ay paraq̄ alargarme mas en detextaciō del deshonesto amor, pues por sola esta cifra podra conocer el varon discreto, y la muger auisada, q̄ tan malo es el amor deshonesto, para guardarse del: a imitaciō de vn antiguo pintor, llamado Protogenes, que conocio a otro gran pintor llamado Apeles, sin auerle visto, por sola vna linea que le vido hazer.

Capitulo Decimo octauo Del vicio de la luxuria, y de los daños y desuēturas que suceden a los que a ella se dan.

Luxuria es, vn apetito desordenado de deleytes deshonestos: engēdra este vicio ceguedad en el entendimēto, y quita el vſo de la razon: haze a los hōbres bestias. Sigueſe della incōsideraciō, incōſtācia, precipitaciō, amor proprio, aborrecimēto de Dios, deſseo demasiado deſta vida, horror de la muerte, y del futuro iuyzio: deſesperaciō de la felicidad eterna, infāmia, destruyciō: y deſcōcierto de toda la vida. Luxuria dixo Cicerō, es, vn demasiado vſo de cōrētos y deleytes corporales: derramādoſe el hōbre y ocupandose todo, en las cosas de la carne. Deſta dixo el meſmo en otra parte: luxuria en los hōbres, de qualquiera edad q̄ ſeā, le eſta mal: mas en los viejos, es torpe y fuciſima coſa: pues della como de fuerte manāial, procedē otros mil vicios. Este brauo y general enemigo de la luxuria (dize S. Bernardo) q̄ a toda edad corrōpe y a todo ſentido cōfunde, todo ordē deſcōcierto, todo grado preuierte: acomete a los moços, ocupa

Cicerō. 1.
Officiorū

Bernardo.

Xxx

a los

a los viejos, a hombres y mugeres v̄ccc. No huye de simples, ni de prudentes: acomete a la seda, y tambien al sayal: pero mas a las plumas y blanduras, que al lecho duro, y de tablas: a ninguno da descanso ni reposo, sino quita la ocasion de la luxuria, con abstinencia, oracion, y ocupacion. Es la luxuria vn beuedizo que dexa al hombre hechizado, aborto, y fuera de si: por tanto, conuene cerrarle la puerta a este vicio. Primero entra riendole la muger, mostrādo halagueño amor: y vase enterneciēdo y calētādo el coraçō, cō la subieștiō del demonio, y de ay nace el aficion: y de la aficion, la delectaciō: y de la delectacion, el consentimiento: y del consentimiento, la palabra, y la obra: y de la obra, la costumbre: y de la costumbre, la desesperacion (pōr verse casi impossibilitado para salir della) y de la desesperacion, nace el defender el pecado, y escusarse, y venir a dezir que es licito: y de ay viene el gloriarse en el pecado, y preciarse de ser poderosos en el: y finalmente de ay se sigue el desastrado fin y condenacion eterna. Cuenta Platon en su Combiuio, q̄ queriendo Socrates tratar deste vicio sensual de la luxuria a sus discipulos, mostrandoles de quan mala gana y cō quāto empachō trataua de aquella materia (aunque era forçado de la necesidad) que se cubria la cabeça y el rostro, hasta auerla acabado: dando a entender en esto, la modestia con que las personas graues, han de tratar semejantes materias. Dize Fulgencio Placiades, que Vulcano significa fuego furioso, por el calor de la voluntad, y que él dezirse, que fabrica los Rayos de Iupiter, es dar a entender que muene el furor del hombre: y el auerse querido juntar con Minerua: significa, que tambien los sabios padecen a vezes sus perturbaciones furiosas: sino que por se auer defendido Minerua con sus armas, se da a entender, que la

que la sabiduria no se dexa vencer de la furia de la sensualidad. La luxuria es vn fuego infernal, cuya materia es gula, cuya llama es torpeza, cuya zenica es inmundicia, cuyas centellas son peruerfas palabras: cuyo humo es infamia, y cuyo fin es tormento. Es destruyciō del cuerpo, abreniacion de la vida, corrupcion de la virtud, y quebrantamiēto de la ley. Muy perdidos son los que con ofensa de Dios, aman tal vicio, el qual trae captiua grande multitud de gente: y assi es menester vencer y desbaratar este cruel enemigo, con que el mundo nos haze tan continua guerra.

Esta es la passion de mayor jurisdiccion y termino, la que mas vastallos enpadrona. Desta se puede dezir lo que dixo del Sol el Propheta: No ay quien se esconda de su calor. Sātiago hizo a todos cofrades desta cofradia sin sacar a nadie. Cada vno dize es tētado de su concupiscēcia, todos grādes y pequeños somos tētados desta biuora, no todos auariētos, no todos jugadores, no todos ladrones: pero carnales todos. Las auenidas grādes y gualmēte bañan las casas de los ricos y las de los pobres: assi tras la tempestad de la culpa, salio esta passiō de muerte. Esto quiso significar la madre de Achilles, quando queriendo curtille y endurecelle cōtra todas las armas de los enemigos, le bañō en las aguas de la laguna Stygia: pero no le bañō la plāta, ni el touillo: adonde dize Orpheo, tiene su principal asiento la sensualidad. Assi ay hombres que son vnos Achilles encantados contra todas las saetas y dardos delos demas enemigos: pero contra este vicio, no tienē reparo sino del cielo. Como nace naturalmente el orin del hierro, la carcoma del madero, el gusano del queso y dela māçana: assi nace de la carne esta passiō, y muchas vezes sin culpa: como lo nota S. Pablo a los Romanos. Es n̄ra carne

S. Gregor.
li. 31. Mor.
cap. 17.Platon. in
Combiu.Fulgencio
Mitho. 2.

vna laguna cenagosa, q̄ echa de sí vapores espessos: Que de mas de anublar el ayre y escurecelle, encalabriã y aturden a quiẽ se les auezina: son el fumidero de las cozinaz, el albañar de las casas adonde va a parar la vassura de los ojos, de los oydos, y de los demas sentidos.

3
Hier. sup. cap. 6. & 7.
Amos.

San Hieronymo, sobre Amos Propheta, dize: que aũ que ay otros muchos linages de diamantes, que no son de tanta dureza: pero que en los finisimos, ninguna cosa haze mella, sino la sangre del cabron, animal luxuriosissimo. Ansi ay muchos hombres en el mundo, sanctos, fuertes, y constantes: a quien ningun linage de tentacion molesta ni fatiga, sino es el deleyte de la carne. Aquella ramera que vio el Euangelista san Ioan en su Apocalypsi, vestida de brocados y sedas, con vn vasso de oro en sus manos, con que embriagaua todos los moradores de la tierra, y los trastornaua el seso: es estampa del deleyte sensual: y dize, que estaua asentada sobre muchas aguas, que en la sagrada Escripura significan, muchas gentes: en señal, de que el deleyte a todos los auafalla y los sujeta. Todas las plagas que embio Dios sobre Egypto, se remediaron con las oraciones de Moyses, pero no los mosquitos: estos son los pensamientos, que engendrã la cuba y el vino de nuestra carne. Manifiesta queda ya la ocasion, porque muchos sanctos dixerõ grã des encarecimientos de este enemigo. San Remigio dize, que dexando los pequeños a parte, a quien no ha amaneccido el vso de la razon: por este enemigo son muy pocos los que se saluan. Y Calsiano dize, que a los demas enemigos tenemoslos fuera, pero a este tenemosle dentro de nosotros mismos: es enemigo de la puerta adentro, que sabe donde esta el cuchillo y el veneno. Y el glorioso Doctor san Augustin, que entre todos los ençuentros

fangrientos que tenemos con nuestros enemigos, el mas dero y peligroso, es, el de la castidad: porque es continua la guerra, y la victoria rara. Sobre todo me assombra, que viniesse san Pablo a hallarse tan acossado deste enemigo, que por el solo se llamasse desdichado? Pues si Pablo, que tiene tan rezios ombros, que desafia a las criaturas todas a la muerte y ala vida, y a lo passado, y a lo por venir: al tra bajo y a la hambre: a la persecucion y al tormento. Si Pablo despues de auer hilado el pensamiento de su vida, no halla cosa que le acuse, aunque ligera, que dize: le tiene Dios aparejada la corona: que arrebatado al tercero cielo, oyo cosas que no es licito tratallas en la tierra, se llama desdichado, quien se llamara dichoso? De esta guerra fangrieta se quexaua Hieremias a su madre: Ay de mi, madre mia, porque me engendraftes varon de barajas y de discordias: y no es guerra de q̄ nadie podra escaparse por viejo, aunque le parezca esta muy al cabo de su vida: o q̄te con largas experiencias de virtud, o bonissima complexion, tiene echadas sueltas a su carne: porque quando mas seguro y descuydado esta, refucira, y le echa a fondo. De muerte, que es fuerza, mientras vivimos, pelear: la guerra es indispensable, no llena remedio de treguas ni de partidos: lo q̄ importa, es, pedir ayuda del cielo. Ionatas, aquel Capitán valeroso, hermano de Judas Machabes, se vio vna vez en trance forçoso de romper con sus enemigos: y arrojò a los suyos vnas palabras discretas, q̄ vienen a este propósito Soldados (dize) valerosos y estorçados, los enemigos tenemos delante de los ojos, y las aguas del Jordah nos cercan por todas las demas partes: aunque queramos huyr, no podemos: Siendo pues el pelear inexcusable, lo que importa, es, pedir que nos fauorezca el cielo, y morir con animo y denuedo. La misma razon podria decir a todos los

dos los fieles. La guerra es indispensable, porque nos tienē nuestros enemigos cercados por todas partes, y aunq̄ queramos mostrar couardia y huyr, no podemos: lo q̄ importa, es, pedir a Dios nos ayude y apadrine. Quando Moyfes yua por Capitā del pueblo de Israel, y le guiaua ala tierra de Promisiō, pidio a Edō le diese passio por los terminos de sus tierras, y dauale grādes seguridades, de q̄ no le tocara a panes, ni oliuas, ni viñas, ni frutales: y que qualquier daño q̄ a mas no poder se hiziesse, al momēto lo pagaria: y q̄ pasaria por camino real, sin atrauessar por atajos: pero respōdierole cō grāde resoluciō, q̄ si passaua, auia de ser por las pūtas de las espadas: esto nos respōdē nros enemigos todos, q̄ nra vida ha de ser cō guerra: ora vamos cō los mas por el camino real, ora por los atajos cō los menos. Siēdo pues tā forçoso el pelear cōtinuamēte, los enemigos tā poderosos y fuertes, tā mañosos, tā astutos, y falsos, q̄ no ay palabras q̄ lo digā caualmēte: porq̄ las q̄ aqui hemos dicho, no dizen la menor parte: bien se sigue quā dudosa es la victoria, y quā manifesto es el peligro de morir a sus manos, si viuimos con descuydo.

4 Este vicio de la luxuria significauā los antiguos por el carabrō, q̄ de su natural, es inclinadissimo a las hēbras; y lo comiēça a las siete semanas despues de nacido: y aun Eliano afirma, q̄ a los siete dias. Este infernal vicio comiēça casi con la naturaleza, antes q̄ el hōbre sepa pecar: y no cessa hasta la sepultura. En lo qual se denota la dificultad de su victoria, como dixo Casiano. Sobre aq̄l endemoniado, q̄ no pudierō los discipulos sanar hasta q̄ Christo vino, y le sano, y salio el demonio como despedaçandole: aduirtio el glorioso Bernardo, diziēdo: Aqui se nos enseña claramente, q̄ hasta la muerte no se puede enteramēte vècer esta passiō: y así no respeta a persona, por grāde ni peq̄na que

q̄ sea, ni por ser libre, o sierua: hōbre, o muger: ni reuerēcia lugar, ni tiēpo: y así cōcluye S. Ilidoro: Ninguno euita sin lesiō las morde duras desta pōçonosa serpiēte. Este desordenado apetito le cōpara S. Pedro a los animales inmundos, q̄ siēpre andā hozādo en el lodo: porq̄ traē sus pēsamiētos a cosas asquerosas y suzias: y así son los tales inhabiles para la cōplexiō y vida espiritual: porq̄ su estudio es inmūdo y ditraydo. y gozādo se en estas cosas, dizē: Ve nid, y coronemonos cō rosas, y no aya prado q̄ no lo pascē nuestra luxuria. Y Iob dize, q̄ la luxuria es vn fuego q̄ destruye y defarrayga toda virtuosa ocupaciō: y especialmēte resiste a la vocaciō de Dios, y ala enmiēda de las costūbres, miētras esta vno aficionado a este pecado: como dixo Dios por Oseas: No se cōuertirā al Señor, porque el espiritu de fornicaciō esta en medio dellos: pero especialmente la ceguedad del espiritu es propria deste vicio: por andar el ocupado en tan viles y suzios pēsamientos. Y así si hirio Dios con ceguedad a los de Sodoma, q̄ andauan atentando paredes por topar en las puertas de Loth, y nunca pudierō dar cō ellas: y de los viejos de Susāna, dize tābiē la sagrada Escripura, q̄ baxarō sus ojos, y no vieron la luz del cielo, ni se acordarō de los justos juyzios de Dios. Los otros vicios en suziā vna sola parte del hōbre, q̄ es el alma: pero este abominable pecado, a todo el hōbre cōtamina. Tāto aborrecio Christo N. R. este pecado maldito, q̄ en el Colegio Apostolico casi todos los otros pecados permitio, sino este. Permitio al incredulo S. Thōmas, y la ambiō de los q̄ quisierō ser preferidos a los otros: y la ira de los q̄ queriā vègar se de los samaritanos: y la embidia q̄ tuuieron del que hazia milagros: y permitio la auaricia y hurtos de Iudas: y las negaciones de san Pedro. Permitio estos vicios, y no el vicio de la carne. El que se apacienta

Sapien. 2.

Iob. 36.

Osee. 2.

Daniel. 13.

. 316 V
3191

Nume. 10.

Eliano en su var. his.

Matth. 17.

Cantic. (como dize la Esposa en los Canticos) entre las blancas açuçenas, y pureza virginal: no pudo sufrir que entre los suyos fuese alguno tocado deste vicio, antes amo mas a san Ioan que a los otros, por ser virgen. O qua locos y ciegos son los que por vn breue y torpe deleyte sensual pierden los gozos eternos del cielo. Breue es todo deleyte de la carne: engañosa y vana, toda alegría del mundo, y toda hermosura corporal. Todo apetito mudano, tiene anexa la pena consigo: y merece confusion y desprecio.

Siendo el vicio de la deshonestidad tã se alado entre los demas, y en que el demonio muestra mas su fortaleza (conforme a lo que dize el sancto Iob) Iusto era que tuuiesse particular castigo como de muchas maneras le tiene, aun en esta vida. Y dexando a parte el eterno fuego, en que parece que desde luego arden: y arderan de ueras, los que en llamas de amor se publican estar ardiendo: y junto con dar cuenta de sus vanidades las enseñan a otros. Quanto en el mundo puede auer de pena y tormento, tanto sufren los deshonestos y viciosos: porque si la vida es la que todos procuran y deslecan, ellos la acortan de manera que desde el miserable deleyte, han partido muchos al eterno castigo: como de Cornelio Galio, y Tito Helterio, sin otros muchos se cuenta: y en los que no se executa tan presto, por lo menos se entiende, que se acorta la vida necessariamente: gastandose lo que es substancial de la sangre. Y si esto no echan de ver los que siguen la demerura de su flaqueza, porque no consideran el daño, que en si reciben en esto: podrian considerarle, echado de ver lo que gastan, en lo que tambien se llama substancia, que es la hacienda porque con ella se sustentan los hombres: y en sujetandose a esta desorden, el que mas anariento fuere, se haze no solo liberal, sino prodigo: porque de parte

suya

suya tiene en poco quanto ay, y respecto de lo que desleca, todo se le haze poco: con que el mas rico en breue tiempo se vee pobre y miserable. Y si en esto parara el mal, aũ parece que tenia sueldo: mas los que han perdido su hacienda, y se veen pobres y desuventurados, por tan malos tratos, suelen perder la salud (con que se reparã muchas perdidas) y es de suerte, que no solo padecen muchas enfermedades secretas, mas cumplendose lo que Dios auia dicho por Naum, de los tales, para escarmiento de otros, se veen deshechos y descoyuntados: y aun en vida se veẽ comidos de podre y de gusanos, sin esperar a la muerte: por que viuido mueren. Y los que a buena fuerte tuvieron escaparse, los vemos tan mal tratados, que nunca en batalla sangrienta hizieron tanto estrago los enemigos: como el que ellos sufrieron y padecen por auer seguido tã malas compañías. Y aunque todo lo dicho es de mucha consideraciõ, y q̄ debria retirar a qualquiera deste vicio: no fiele fer lo que menos temen todos, la honra: pues huyendo de perderla, auenturan la vida y la hacienda, sin que se repare ni tenga duda. Y como el principal daño que se recibe es en el alma, y se enflaquecẽ las fuerças y virtudes del cuerpo: verdaderamente se acorta el conocimiento, y se turba el buen juyzio, y no acaba de entender vn vicioso q̄ sus excessos se saben, y se publican con deshonor suyo, do de quiera que le veen, o se acuerdan del: q̄ si esto pudfesse imaginar, ninguno se atreueria a perder el miedo y la verguença porque seria lo que Plutarcho cuenta de los Persas, entre los quales dize q̄ era riguroso castigo y de grande afrenta, hazer que vno traxesse sobre los ombros vna ramera desnuda para q̄ le viesse todos. Y no es menos q̄ esto lo q̄ se vee en esta gẽte desuventurada: quando perseguidos y asientados, andan de vna parte a otra, cargados de

Xxx 5

sus em-

Naum. 2.

Dan. 2.

Plutarch.
en la vida
de Artaxerxes.

sus embaraços, sin estar seguros en parte alguna, padeciéndose trabajos y desuēturas, de q̄ es juſto q̄ ninguno se duela.

6 Los antiguos pintauan a la diosa Venus, toda desnuda, para dar a entēder, que los que son dados a este vicio, siempre andan aparejados para lo cometer. Y tābien para demostrar, que los que se dan a este pecado: por secreta- mēte que lo hagan, tarde o temprano vienen a ser descu- biertos. Los intrumētos cō q̄ el demonio haze la guerra en este vicio, los declaro biē Elinando, por vn distico que en Romāce dize: Que el ocio, la pēreza, y luēno: la muger, el vino, la prosperidad: el juego, coplas, la hermosura, y ju uentud. Estas son las armas con que a tantas y tan diferen- tes personas el demonio derriba y haze dar de ojos en el te pecado, de la luxuria y sensualidad. Por este maldito vi- cio destruyō Dios el mundo cō las aguas del diluuiο. Tra- xo fuego y rayos del cielo, sobre las cinco ciudades. Ona fue muerta arrebatadamente: la ciudad de Sichen asola- da: y consumido casi todo el tribu de Bējamin. Causo ma- lta muerte a Amon, mato los maridos de Sarra, cego a Sā- son, y destruyō a los viejos acusadores de Susana. Por a- mor del mato Dios en vn dia veynte y tres mil varones desu pueblo Israelitico. Los mayores castigos que leemos auer hecho Dios, hā sido por este pecado: como quando cae el rayo, q̄ es yn fuego apretado en la nuue, espanta el trueno a los de la tierra dōnde hiere y mata: asy los casti- gos que Dios hizo en estos, q̄ mato este fuego sensual, de- uen poner miedo y gran temor a los que oyen el castigo, y viuen en la carne flaca q̄ aquellos viuieron. A grandes y fuertes varones ha hecho este vicio afeminados y para po- co: porq̄ el fue el q̄ mātō la fuerza de Sanson, el q̄ deshizo la sabiduria de Salomon: y el q̄ enfuziō la sanctidad de S. Hiero. David: y como dize san Hieronymo. No somos nosotros

acora

1 aora mas fuertes que Sanson, ni mas sabios que Salomō, ni mas perfectos en sanctidad y religion q̄ dauid: por tan- to procuremos euitar las ocasiones para no caer en este vicio, sabiendo claramēte que si en el nos deslizaremos, que seremos sumidos en el profundo del infierno. Intru- yendo Aristoteles a su discipulo el grande Alexandro, Monarcha del mundo, en los preceptos de bien viuir, le dixo: Abre los ojos Alexādro, y nō te exercites en el vicio de la carne, que es propio de animales brutos: porque te hago saber, que el tal vicio es el que destruye el cuerpo, y el que abreuia los dias de la vida, el que destruyē las virtu- des, y quebranta las leyes y derechos ciuiles. Y finalmen- te el hombre que viue entre deleytes corporales, de fuer- za ha de salir mal inclinado y condenado con deprauadas costumbres. En quantas guerras y batallas emprēdiō Mar- co Antonio (que fueron muchas) de todas salio vēcedor y triumphante, mas despues que passō en Egypto, y se ena- moro de la hermosa Cleopatra luego (como dize S. Hie- ronymo) fue vencido, no tanto de la virtud y valor, de Au- gusto Cesar, como de sus mismos vicios y luxurias: pueste- ze este glorioso sancto, q̄ quiso mas el fuziō enamorado ser vencido, y morir entre los brazos y regazo de su ami- ga Cleopatra, que no por solo dexarla y apartarse de ella, vencer y ser señor y Monarcha de todo el mundo: como lo fue su enemigo Octauiano Augusto. Los leones ferozif- fimos sujeto y domo el brauo Marco Antonio, y quatro dellos tirauā su carro triūphal quādo entro triūphādo por Roma: mas el desuventurado no pudiendo vencer a su mismo: dexo precipitar la gloria, que por su virtud y va- lor alcanzaua, por entregarse al amor de aquella desho- nesta Reyna. No lo hizo asy el Emperador Augusto, por: que entrando a visitar a Cleopatra despues de ser muerto

Marco

S. Hiero.

Elinando.
S. Antoni.
3. p. ti. 18. c.
5. p. 4.

Genes. 8.
19. 38. 34.

Judicū. 10
2. Regū. 13.

I. b. 8.
Judicū. 16.
Daniel. 13.
Numer. 25

Policrat.

Marco Antonio tuuo tâto valor y recato en sus ojos y persona, que con le prouocar con estrañas maneras de halagos, e inuēciones, y dulçura de palabras, aquella industria Reyna en estas blanduras, pretendiendole atraher así: dize Policrato, que quãto mas desembuelta y tratable el tuuo Cleopatra delante del Emperador Octauiano, tanto mas se uero y con mayor honestidad estubo el: de suerte q̄ ella se quedo en estraña manera corrida, y el, victorioso, y triumphante su virtud.

7

Choniates
li. 2. de An
dro. vita.
Flo. de Pi
neda, en su
Monarch.

Entre los vicios que mas vn Principē ha de huyr, ha de ser el de la luxuria: pues es tan poderoso, que deshaze y buelca el iuyzio a los grãtles Monarchas, y les haze perder sus señorios, y la vida, y honor. Siendo recibido Andronico por Emperador de Constantinopla, viendose en tan grãde magestad, pareciendole que con ella se era licito ebhazer injurias, e ofensas a todos sus vassallos: teniendo en su guarda todos los malhechores, homicidas, y ladrones: sacrilegos, y partidas, gente condenada. Cō esta tal compañia començó con halagos, dones, y amenazas, a atraher las volunçades de las castas marronas a sus torpes luxurias: quebrantandō la clausura de las Monjas, violandō las donzellas: usando de adulterios, e incestos: manzillando la castidad de las biudas, y ensuziando los lechos de los casados: y lo peor y mas feo que hazia, era: que aquellas que auia traydo para si, cumplida su torpe volunçad, las daua a sus criados, y así ensuziava la castidad de las Religiosas, casadas, y donzellas. Lleuaua consigo muchas rameras, y se yua con ellas a las florestas, y lugares de recreaçiō: y alli, roçado de aquellas malas mugeres, se escaparia y recreaba con grãde contentō. Y con ser tan se uero, que el q̄ le traia a puesto donde pudiesse verle, auia de ser muy intimo: si epre tenia las puerttas abiertas, a aquel,

aquel, o aquella, que le buscasse a titulo de deshonestidades. Para suplir la flaqueza que su vejez le causaua, y cumplir con su desordenada inclinacion: comia cosas, y vsaua de vnciones, cō que poder mas pecar. Embuelto en estos maleficios, dio en hazer grandes robos y tyrantias, y estrañas crueldades: haziendo matar infinita gente. Queriendo Dios boluer por los suyos, y castigar tan grandes maldades como auia cometido desde su iuuentud (en la qual estubo amācebado con sus propias sobrinas, y con otras señoras de gran calidad) contra el honor de tantas mugeres virtuosas y sanctas, auiendo mandado que pareciesse ante el Isigacio, por sospechas que del tenia, por ser de nobles y virtuosas costumbres, y de la sangre Imperial: entēdiendo Isigacio su gran crueldad, mato al mensagero q̄ le embio: y como valeroso cauallero se fue a poner en medio de la ciudad, y a grandes voces demando ayuda a los ciudadanos: refiriēdoles las maldades q̄ cōtra todos auia hecho, y las q̄ se podiã esperar: y mouidos los ciudadanos de sus razones y animoso y sancto zelo, todos se vinierō a presentar ante el con sus armas, y luego alçaron por Emperador a Isigacio: y ocuparon aquella parte donde estauan los thesoros reales, y cercarō a Andronico, que ya estaua amedrentado, y vencidos sus valedores: fue preso y entregado a Isigacio: el qual porque cōtra todos los ciudadanos auia hecho injurias, acordo de le dar tal pena q̄ a todos satisfiziesse. Mandole vestir de vestiduras reales, y traerlo a la plaça, y en ella fue despojado, y depuesto de su dignidad: sacarōle vn ojo, y subido en vn asna, el rostro hazia la cola, le pusieron en la cabeça vna ristra de ajos: y en lugar de ceptro, las manos asadas a la cola del asna. Así fue traydo por toda la tierra, dando a todos libertad para que le dixessen y hiziesssen todos los oprobrios y males que

les que quisie sien: saluo, que le guardassen la vida. Despues fue ahorcado fuera de la ciudad en vna alta horca: y por el camino le escapian y echauan lodo, y tirauan piedras, y le hazian otras grandes injurias. La indignacion q̄ las mugeres contra el tenian fue tan grande, que despues de muerto le quitaron dela horca, y le hizieron menudas pieças. Este fin tuuo Andronico por su desenfrenada luxuria, y por auerle hecho tyranicamente Emperador, matando al legitimo heredero Alexio, siendo niño. Si por la crueldad y luxuria vemos a los Emperadores ser traydos tan torpemente a la horca: mas duros y sin conocimiento feriamos, que las bestias fieras: si con este exēplo no huieremos de seguir tales vicios, considerando el poderio de la diuina Magestad en la destruyciō del sobernio Andronico, que se vido Emperador de Constantinopla.

8
Hector Boec. li. 16
Dauid, primogenito de Roberto Stuart, Rey de Escocia, salio tā malo, q̄ cō ser hijo del Rey, no perdonaua a ninguna dōzella, dueña, ni religiosa q̄ biē le pareciesse, o rogado, o dādo, o amenaçado, o forçado: y cō yr al Rey su padre cada dia las quejas, y ponerle ayos de aspera coueraciō, no bastarō a le domar, tāta desuergueça era la suya. Como esto vio el padre, rogo a su hermano Roberto, Conde de Fisa, y Governador, q̄ se encargasse del: y el otro, q̄ diebra quāto tenia por le ver muerto: le prēdio, y lleno al castillo de S. Andres: y de alli le trabuco al otro castillo Faulclā, dōde le mato de hābre: por q̄ no le dādo de comer cosa ninguna, vna moça de casa, compadeciēdose del pobre Principe, le echo alguna harina por vn agujero, cō q̄ retardo vn poco la muerte: sino q̄ cayēdola en la cuēta, la mato el cruel Roberto. Otra muger, q̄ criaua vna criatura, viēdo el trabajo del triste moço, cō achaque de le cōsolar, se llegaua a le hablar por vn agujero alto, y por vna caña ordeñaua

deñaua la leche de sus pechos, q̄ recibēdola por la boca el desventurado moço, sustentaua su vida como se puede pēsar: y tābiē esta fue muerta por su buena obra: y el mal auēturado, forçado de la hābre, se comio los dedos de las manos: y asì murio como lo merecieron sus pecados: en el qual deuē tomar exēplo de escarmiēto los poderosos q̄ no temē de pecar. Escriue Ioā Magno, q̄ el Principe Ioan, hijo de Suerchero, Rey de Gothia, y de Suecia, auiedo sido criado de su padre cō demasiado regalo y malas costumbres, tomo la gēte q̄ le parecio, y fue a Holādia: y entrādo en la tierra de improuiso, tomo la muger de Carlos, Governador de la tierra, y con ella vna hermana del mesmo Carlos, biuda, y lleuolas a Suecia, y lastuuo por amigas, durmiēdo cada noche cō la suya: sin temor de Dios, ni de las gētes: sino q̄ harto de byrse valdonar por tal maldad, y el q̄ ya deuia estar dellas enfadado, las embio a su tierra, cargadas de deshōras e ignominias insufribles. Suenō Rey de Dania, en cuyo señorío cometio aq̄lla maldad, determino de vēgar tā grāde aleuosia, cō daño de todo el señorío de los Godos, sin querer admitir del Rey Suerchero ninguna satisfaciō. Suerchero hizo a su hijo Ioā (por quiē aq̄lla guerra se leuātaua) Capitā General cōtra los Danos: y el, en presēcia de muchos, acepto el cargo. y auiso al pueblo, que se aparejassen para la guerra, y q̄ añadiesen a los tributos ordinarios para la costa de aquella jornada: de lo qual se alboroto tanto aquella multitud q̄ alli estaua, que le dixerón: que auia de tener verguença, de que por ser el luxurioso, desuergōçado, y robador de mugeres nobilissimas, se leuātasse aq̄lla guerra: y asì mismo de pedir dineros agenos para la sustentar. Por tanto, q̄ no era de hōbre de biē, ni merecedor del Reyno, ser sagaz robador de mugeres, sino pelcaador animoso para defēder sus tierras: y no paran-

Sax. li. 9.
in princip.

Emili. l. 8.

parando en palabras, echaron mano contra el y le hizierõ pieças. Siuardo Rey de Gothia y Succia, auiendo vécido y muerto en batalla al Rey de Nóruegia, y apoderadose de su Reyno, se dio a deshonorar todas las principales mugeres del Reyno, sin saber que se hazer los nobles ni los plebeyos que tal padecian. Algunos no pudiendo sufrir tal ignominia, se acogieron a Rencro, Rey de Dania, y le pidieron su fauor: y el Rey aunque moço, compadeciéndose de la gente llorosa, hizo gente, y fue contra el Rey Siuardo, y le salieron a recibir todas las mugeres que auian sido injuriadas, o lo temian ser: y armadas, animosamente entraron con el en la batalla q̄ dio al Rey Siuardo: y cõ tanta braueza pelearon las mugeres, que todos confesaron q̄ por su mucha valẽtia, se auia ganado la victoria. Trayã en la batalla su cabello tẽdido, por ser conocidas, y las espadas tenidas en la sangre de sus enemigos, sin auer miedo de la furia del hierro: hasta q̄ por sus propias manos mataron al Rey Siuardo, su deshonorador, y le hizierõ pieças: permitiendolo Dios para su vengança, y escarmiẽto de los q̄ tan mal viuen. Cuenta Paulo Emilio, q̄ Ioan, Rey de Bohemia, hijo del Emperador Henrique, saliẽdo de Italia, se ofrecio q̄ el Delfin de los Alobroges, traya guerra con los Sauoyanos: y el Rey Bohemo determino de yrle a fauorecer, por ser su amigo. Carlos, hijo del Rey Bohemo, vio vna vision, de que a vn mancebo de admirable disposicion, le capauan con gran crueldad delante del: y preguntando el, quien fuesse aquel affligido mancebo, le respondieron: Que aquel era el Delfin, mancebo luxurioso, y cometedor de adulterios. Carlos dixo a su padre la vision, y el Rey no hizo caso dello, mas a dos dias que caminaron, le llego nueua de como era muerto el Delfin: y porque hallo auer sido en la hora q̄ su hijo vio la vision,

creyo

creyo ser aquel iuyzio de Dios, y q̄ por aquel castigo queria que las gentes entendiesen quã aborrezibles le auian sido sus torpes pecados.

Mucho deuen de considerar los Principes, los grandes danos que con los pecados de luxuria cometen, y como si tomaren los thesoros y heredades de sus vassallos, las pueden restituyr: y si mandaren derribar las casas, las pueden reedificar: y si desterrarẽ a alguno contra razon y justicia, pueden reuocar la sentencia: mas el honor y virginidad, jamas enteramente pueden restituyrse, ni la manzilla que la honra quita, nunca es deshecha ni olvidada. Entendiendo esto biẽ los Romanos, muchas vezes sufrieron a los tyranos, y sus tyranias tan graues como les impusieron, a costa de sus haciendas y vidas: mas nunca pudieron sufrir el agrauio y fuerça que a la noble Lucrecia se le hizo, de su muy guardada y limpia castidad: antes muy encendido el pueblo, se leuanto contra su Rey Tarquino, y le desterto, y priuo del Imperio y Reyno. Por otro semejante pecado, fue condenado Claudio por los diez varones que gouernauan la Republica, y puesto en vna carcel. Por Helena fue destruyda Troya: y otros infinitos males han acontecido en el mundo, y acontecen por este pecado. Algunos pecadores suelen dezir, que no es marauilla que ellos lo sean, pues tambien lo fueron Dauid, Sanfon, y Salomon: mas estos que lo dizen, debrian advertir, que si Dauid pecco, lloro amargamente su pecado, y nunca cesarõ sus ojos de llorar hasta ser perdonado de Dios. Y que si pecco Sãlon, hizo muy larga y prolixa penitencia, estãdo cautiuo de sus enemigos, quebrados sus ojos, trabajado, y escarnecido dellos. Y que Salomon fue priuado en pago de su culpa del espiritu diuino: y conocido su pecado, se aparto de aquella muger cõ quiẽ pecco, y nũca mas boluio

Yyy

a ella.

a ella. Mas tristes de los hombres que despues de conocido su pecado, y confesado muchas vezes, se estan tan encarnicados en el, que con sola la muerte y condenacion de sus almas, se espera, acabaran de apartarse de ofender a Dios. O quan miserable encuentro y doloroso sera para los malaventurados, quando en el infierno se encontraren con aquellos que fueron causa de su perdicion y condenacion, por auer hecho por su persuasion y porfia, la maldad que contra Dios cometieron? Que amarga les sera su vista: y la buelta que diere su memoria a los pecados por ellos cometidos, que angustias les causaran: ordenandolo assi la diuina Iusticia, para que con aquellos inuitables encuentros, paguen el breue y momentaneo deleite sensual que en el mundo recibieron. Del Infante Amon, cuenta la diuina Escripura, q̄ despues de auer violado a su hermana Thamar, que no la podia ver cabe si, por auer sido ella el instrumento de su pecado: y que fue tal el aborrecimiento que le cayo, que por mano de su page, la arrojó de si, dandole con la puerta en los ojos. Pues que aborrecimiento sera, el que en el infierno terná el malaventurado, al que huuiere sido instrumento de sus pecados y perdicion? Que sentira quando se vea afido a braços con el, sin poderle arrojar de si, ni darle ya con la puerta en los ojos? Que sentira Herodes de ver cabe si a la adultera y porfiada Herodias, por quien allí esta ardiendo en viuas llamas, y llamando infelize al dia en que nacio? Que sentira el Rey Achab, de la presencia de su maldi a Iezabel, que fue la que por diuersas maneras le ayudo a yr a aquel lugar de perpetuo tormēto y desesperacion? O y quanto conuiene a los que en estas miserias y pecados han pasado su vida, seguir aquel sancto consejo, que el glorioso Doctor San Ambrosio escriuió a

yna

una muger penitente, que antes auia sido muy pecadora, diziendo: Cortēse los cabellos de que tanto te gloriauas, y que tan grande ocasion de pecar te dieron: floren los ojos que curiosa y deshonestamente miraron: pōgase cō cōtinuos ayunos amarillo y marchito el rostro, q̄ tan regalado y fresco estuuó en el pecado: dexa el vestido galano y precioso; y toma el vestido honesto y triste: curanas tu cuerpo con excessiuo cuydado, y diligencia, y agradas tu de tu gracia y hermosura: tratalo aora aspera y desabridamente, cubriendolo cō zeniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del sin digno castigo: y assi satisfaras a la diuina iusticia.

Capitulo Decimonono; De los daños notables que el vicio de la carne haze en la salud, y vida corporal, de lo q̄ le cometen.



LOS hombres perdidos y desalmados, que se hã rēdido a los sentidos, y dado a la obediencia a la tyrania del cuerpo, y dexados vender por esclauos del demonio: no tienen por grand desastre (o estromada miseria) perder la salud del alma; y los inestimables bienes del espiritu: mayormente quando se ofrece ocasion en que hazer plazer a este tyrano: a quien tan lisiadamente sirven y adoran. Porque a fin de gozar de aquel falso deleyte que les ofrece, tienen por bien, el andar como bestias furiosas, enagenados los sentidos, perdido el juyzio, y captiua la libertad. Y como todos sus pensamientos, y deseos sean, dan contento a la carne: por quien viuen amargelados, entonces solamente les parece q̄ estan en su centro: quando mas empleados se veen en las cosas de su seruicio. De dōde pūestan aficionadamente la amã y procuran todo contento y gusto, de

Yyy a

crecer

D. Ambrosio
in Epist.
ad corrup.
tam.

creer es, que por el contrario recibirá pena de qualquier dano, o detrimento, que de sus obras se le recreciere a la mesma carne: y que conociendo el mal y daño que le hazen (sino eitan del todo enhechizados y fuera de juyzio) si quiera por este respecto le procuraran euitar. Por tanto fera bien dalles aqui a entender, el monton de enfermedades y trabajos que de los excessos de torpeza viene a grãgear el cuerpo: y el daño o interes que suele sacar desta triste feria. Para que ya que no por bien de sus *almas*, alomenos por lo que va a sus cuerpos: teman y huyan de cometer vn acto tan pernicioso y pestilencial. El Propheta Naum, hablando de los carnales de Niniue: Caeran (dize) sobre sus cuerpos por la muchedumbre de las fornicaciones de la hermosa ramera. Esto dize (segun declara el glorioso Doctor san Hieronymo) porque los cuerpos de los semejantes por las torpezas de Venus, se vienen tanto a enflaquecer y a estragar como sus *almas*: porq̃ de la enfermedad de las *almas* por justicia de Dios, resulta la corrupcion de los cuerpos, como se vera por lo siguiente.

Primeramente daña este vicio a la facultad animal, porque empece grandemente al sentido, y mouimiento, que manan de esta virtud. y por consiguiente al vso de la razon, porque vazia y desustancia el cerebro en tal extremo, que (segun dize Galeno) ha acaecido haziendo anoto mia de la cabeça de vn luxurioso, hallar el cerebro casi vana no y sin virtud. Donde collige, q̃ la mayor parte de la materia de q̃ se engendra el hõbre, sale del cerebro: cuya sententia aprouaron casi todos los Medicos que despues escriuieron, Arabes, Latinos, y Griegos: y aun algunos hauido de los antiguos que dixerõ: q̃ la simiẽte en el hombre, no es otra cosa principalmente, sino vna parte del cerebro.

Entre

Entre los quales fue Hypocrates, o como quiere Galeno Polijbo, en el libro que compuso de genitura, y en el del ayre, y del agua, donde lo prucua por vna experiẽcia. Vemos (dize) q̃ si a vno le sangran de las venas que estan de tras de las orejas, o no tendra pollucion, o si la tuuere, no fera de prouecho para tener hijos. Lo qual es manifesto indicio, que aunque aquel humor se deriue de todas las partes del cuerpo, como quiere Hypocrates, alomenos lo principal del, y mas substãcial, mana del cerebro. Y assi lo tiene Galeno, y casi todos los Medicos. De aqui es, q̃ los eunuchos, o castrados, no pueden ser caluos, como enseña el mesmo Hypocrates: ni tampoco los niños, como afirman Aristoteles y Plinio. Porque como el cabello se engendra de la superfluydad del humor del cerebro, y en los niños aya tanta abundancia de aquel humor en la cabeça, y no le gasten y menguẽ en este acto, tampoco como los eunuchos: no puedẽ ansi los vnos como los otros, dexar de criar cabello. Por esta razõ celebran los Romanos la Venus que llamauan calua, porque pela a los que se dan a ella: y por la mesma razon Alexãdro Tralliano, insigne pratico, acõseja al que no quisiere hazer se caluo, que euite el exercicio de Venus. No porque por sola esta causa se venga el hombre a hazer caluo, pues segun el mismo afirma, ay otras muchas: como por saltar el alimento de dõde se cria el cabello: o por la mucha subtilidad y rariidad de los poros, o por purgacion de malos excrementos, &c. Sino para significar, que vna de las causas por dõde el hõbre se suele pelar, es el exercicio de la luxuria. Por el qual (como agora deziamos) se viene finalmente a vaziar, y desustanciar el cerebro, y a faltalle el material de donde se cria el cabello. Y por la mesma razon dixo Aristoteles, y despues Columella, q̃ los bueyes crian ma

Hypo. en el 6. de los Aphorif.

Columella.

Naum.

S. Hiero.

Gal. sobre el 5. de las epidemias.

yores cuernos q̄ los toros. Cōuiene a saber, porq̄ lo q̄ no gastā ni disminuyē del humor del cerebro en los actos q̄ no exercitā dela generaciō, lo expelē por los cuernos que criā. Pues si es ansi (como la medicina y experiencia muestra) q̄ quāto el carnal mas se da a este vicio, tãto mas vazia y debilita el cerebro: sigue se q̄ dānifica a la virtud animal, que alli tiene su asiento. Y no solamente el que actualmente se da a este vicio, sino tambien el enamorado pretendiente, trae enflaquezida y debilitada esta virtud: y a vezēs en tal estremo, que viene a enloquecer: y esta ya q̄ no por euacuar la sustācia del cerebro por el acto carnal, alomenos por desfalca y consumille con la intensa y fuerte imaginaciō. Porque entienda el carnal en quanto pe ligro anda su vida: pues solo el pensamiento deste pecado basta a destruir y agotar esta virtud.

3 Daña assi mismo este vicio a los sentidos interiores, y exteriores: Porq̄ estando la cabeça (que es la fuente de donde se deriua la virtud sensitiva a todo el cuerpo) defustanciada y vazia: clara cosa es, que les ha de caber parte de este daño a todos los sentidos: Assi lo afirman Rufo Ephesio, y Paulo Aecio, Medicos excelentes, diziendo: q̄ los q̄ exercitā este acto, nõ veē biē, ni oyē biē, ni tienen los otros sentidos cabalmente sanos. Y S. Io. Chryfolomo (que supo mucho de medicina) en vna Homilia donde trata, q̄ nadie recibe daño, sino de si mismo, dize: Que los q̄ viuen en este vicio, tienen los sentidos tardos, agruados, enorpezi los, y como sepultados. Los actos venereos, causan mucho daño ala vista (el mas noble de los sentidos) y assi los ojos son los que primero que otro sentido se debilitan y enflaquecen. Castigo por cierto justo, y muy merecido, que pues ellos fuerō los primeros saltadores y robadores de la castidad, sean por el mismo caso los pri-

los primeros pacientes, y justiciados: y sientan en si el daño que hizieron al cuerpo, y comiencen primero a pagar su lasciuia y liuiandad. Y por esto aconsejaua Archigenes (como refiere Galeno) al que quisiere sanar del corrimiento, y mal de los ojos, y no perder las pestañas: q̄ euite el exercicio de Venus. Lo mismo cuenta S. Ambrosio que aconsejaron ciertos Medicos, a vn cauallero, llamado Theotimo, que tenia mal de ojos. El qual, como vna vez le apretasse demasiado la tentacion de la carne, y se ofreciesse ocasion de ponerla por obra: pospuesto el consejo de los Medicos, y tragando el daño que a la vista corporal le podia venir (el qual auia ya perdido la del alma) se arrojó en el lodo de la torpeza, diziendo. A Dios ojos mios. Y esta es vna de las razones porque los Poetas pintan ciego al amor: es a saber, por el notable daño que fue le causar en la vista. Tambien daña este torpe vicio, a la facultad que llamamos vital, que tiene su asiento y origen en el coraçon: y como los carnales (mayormente los enamorados pretendientes) gasten y consuman cō la fuerte imaginacion que traen, la sangre mas delgada y pura del coraçon: de necesidad a bueltas della, se tienen de consumir parte de los espiritus vitales, y quedar por lo menos el coraçon melancolico, triste y amortiguado. Y los que cumplen su voluntad, estragan notablemente esta virtud: de lo qual es indicio, el ver quan perceptiblemente se les va acortando la vida. Experiencia tenemos desto en los animales brutos (exemplos al viuo del carnal) de los quales vemos, que aquellos viuen menos tiempo, que mas se dan a la obra de la generacion. Cuya razon escriue Alberto Magno. Por el acto venereo (dize) las partes humidas y calidas mas sutiles, se vaporizan, y consumen, y quedan en el cuerpo las que son mas pegajosas y

Galenus.

S. Ambro.

Alberto Magno.

frias, que humedecen, y no aumentan. Por cuyo respecto viene el animal a morir se mas presto. Esta es la causa (segū dize el Philosopho) porque el mulo viue mas tiempo que el guarañon, o que el rozin que le engendraron. Porq̄ el mulo no exercita los actos carnales: y el garañon y el cauallio si. Plinio escriue de los Gorriones, que por ser luxuriosissimos, viuen poco. los machos, no mas de vn año: ni las hembras no mas de dos. Y Marco Tulio dize, que la suelta y luxuriosa senectud, haze que el cuerpo debilitado y sin sustancia, enuejzca antes de tiempo: y por esto acōseja Hesiodo al que no quisiere enuejcer presto, que no se case. Y esta es por ventura vna de las causas, porque la diuina Escritura al Rey Salomon, mucho antes de llegar a los cincuenta y vn años que vino, le llama anciano: porque por auerse dado demasiadamente al vicio de la carne: estaua en la edad juvenil dessecado, arrugado, y viejo. San Ioan Chrystostomo dize. Los que se enuiciã en luxurias, traen sus cuerpos mas inuelles y derretidos que la cera, hechos vn retablo de duelos: y en remate y colmo de sus trabajos, les suelè sobreenir al cabo la gora, la perlesia, y la acelerada vejez: por donde quedã necessitados a no entēder ni gastar lo que les resta de la vida, sino con Medicos y medecinas.

4 No solamente daña este acto a la salud, pero algunas vezes se ha visto por experiencia quitar repentinamente la vida. En el murieron (segū cūesta Plinio) Cornelio Balbo, y Quinto Heterio, caualleros Romanos: y lo mismo afirma Quintiliano de Pindaro el Poeta. Aūque Valerio Maximo fiente otra cosa. En la mesma demanda murieron Speusippo, Philosopho, discipulo de Platō, como cūesta Tertuliano: y lo mesmo dize Ioanes, Pontifice Romano, segundo deste nombre, de vn cauallero llamado Melao:

nelao: y lo mesmo Pōtano el Poeta de otro cauallero Barcelones, llamado Beltrã de Ferrer. De donde los Alemanes (como dize vn autor moderno) traen por refran: que quatro cosas son las que hazē morir al hombre antes de tiempo, e yr (como dizē) en agraz: la triste familia, el ayre corrupto, la replecciō demasiada, y la muger hermosa. Y no ay paraq̄ referir historias passadas, pues cada dia tenemos entre las manos exēplos de hōbres que vemos morir consumidos y deslaynados: no de otro achaque, sino deste pernicioso exercicio. De aqui se entendera la razō por q̄ los Gentiles (como refiere Plutarcho) reconocian a Venus por diosa, no solo de la vida, sino tambien de la muerte: que por otro nombre llamauan libitina: En cuyo templo se vendian lutos, y proueyan de mortajas, andas, y especies aromaticas: y de todo el demas aparato, q̄ era menester para las exsequias y pompas funerales de los defuntos. Reuerēciauanla por authora assi de la muerte como de la vida: porque por el mesmo caso, que el hōbre comunica a los hijos la vida engendrandolos, se la va quitãdo a si mesmo. Y por esta razon los mesmos Gentiles edificaron a esta diosa, aquel templo que llamaron de Venus la Homicida: como tãbien tenian otro de Venus la engendradora. El que se da a esta torpeza, esta puesto a peligro de caer en perlesia. Assi lo afirma Cornelio Celso: y la razon es, porque como por aquel exercicio se le van disminuyendo al carnal las fuerças, y los espiritus animales: de fuerça le ha de yr faltando la virtud motiua: y de alli quedalle los miembros refueitos y paralyticos. Esta tambien en peligro de dar en apoplexia, que es vna apoplexia vniuersal de todo el cuerpo. Por lo qual el mesmo Cornelio y Celio Aureliano, aconsejan a los achacosos tocados de este mal, que se abstengan de el exercicio de Venus, sino

Plutar. en la vida de Numa Pōpilio.

Cornelio Celso. l. 3.

Plini. de animali. Tulto de senectute.

a. Regū. xi.

Chryf. en el lugar arriba alegado.

Tertulia.

fuere rarissimas vezes, y ellas, se ha de entender con sus mugeres propias. Iten es causa de la Alopecia, que es lo mesmo que vulgarmēte llamamos Pelona. La qual resulta de malignos humores: como son, melácolias, flemas, saladas, purgaciō de malos excremētos, falta de materia, o de alimēto: y sobre todo, de bubas. Porq̄ claro esta q̄ estado como esta el luxuriōso, el cerebro seco, y vazio de la sustācia, y alimēto necesario (como queda dicho) q̄ mal se podra expeler y purgar el superfluo (de q̄ cria el cabello) pues no le tiene. Esta enfermedad nos muestra cada dia, ya cada passo, la experiēcia, en los tocados del mal Frāces, a los quales vemos pelada, o repelada la cabeza, cayda la barba, sin cejas, sin pestañas, abominables y sin faciō.

Tābiē se engēdra gota coral, segū todos los Medicos. Y la gota q̄ llamā arretica, q̄ es vn verdūgo rāuioso de los miēbros humanos: mayormēte de las coyunturas. En las quales (dize Cornelio Celso) cō la frequēcia deste acto, se auuia, y crece mas el dolor. Dize tābiē, q̄ se ha visto por experiencia, escapar algunos gorosos de este dolorido mal: por solo viuir vn año regalada y castamēte. Y Galeno afirma de parecer de Hypocrates, q̄ los castrados y los niños por no estar aptos si inhables para el acto venereo, no viē subjeros a esta enfermedad. Suelē assi mesmo los fornicarios, hazer se hidropicos: a cuya causa Cornelio Celso en el libro alegado, acōseja al q̄ huuiere sanado de la hidropesia, q̄ se abstēgā en todo caso del vso venereo. Tābien se suelē hazer leproso, no solo de esta lepra nueva, e infernal, q̄ llaniā bubas: sino de la antigua q̄ conocē rō los Hebreos, y Gētiles. Y por esto Aecio en el quarto enseña, q̄ no ay cosa mas nociua al leproso q̄ el acto venereo: por cuya abstinēcia dixo Archigenes, q̄ ningū eunuco se haze leproso. Tābiē (segū Auicena) daña este acto a los sar-

los farnoso s. Por lo qual les acōseja, q̄ para sanar, se abstēgā de Venus, porq̄ en la agitaciō del cuerpo se altera el calor: y la materia, o humor de donde se engēdra la farna, se mueue hazia las partes exteriores, dōde faciimente se puede: y de alli se cria y cūde por el cuerpo. Hazēse tābiē por este vicio, phisicos, y athmaticos: como dize Hypoc. Cratēs, y Luciano, en el dialogo Saturnalis. Suelese otro si engēdrar vn mal grauissimo, que en breue despacha, que los Medicos llaman, pascion eolica. Y la satyriasis, y priapismo: pasciones torpes y deshonestas. Y la otra tambien inmundā, que llaman gonorrhoea: los tocados de la qual, mandaua Dios en el Leuitico, que fuesen echados del templo, por inmundos. Esta es vna pollucion, o fluxo vilito y forçoso, del humor seminal, sin poderle atajar. De este corrupto trato se suelē engendrar la peste, que es vn mal que abraça y destruye al mundo. Assi lo afirmā Auicena, y Cornelio Celso; en el libro que cada vno escriue de la pestilencia: y basta saber que de alli, se pegue el mal Frances, para entera verificacion de esta verdad. Daña tambien nōtablemente al estomago. Assi lo afirma Galeno, y Auicena, en muchas partes: especialmente en el tercero. Donde textifica, que entre los danos que recibe el estomago, el mayor es el que le viene por parte de la incontinenca: como entre los prouechos, es el mayor el que siēte por razon de la continencia. Pues si este miembro esta dañado, que parte de todo el cuerpo puede tener contento, ni estar bien tratada, ni alimentada? El estomago es la cozina donde se comienza a cozer y sazonar el manjar para distribuyrse (despues de hecho sangre en el higado) por todo el cuerpo. E assi mesmo la mesa donde todos los miembros, y partes del cuerpo (como huespedes) se sientan a comer. Pues

Hypoc. li. 2. de las en ferme.

Leuit. 15.

quales

Gale. en el 6. de tus Hepide- rias.

Leuit. 14.

quales se pararan los combidados estando crudo y mal
fazonado el manjar? Quales (digo) los miembros, estado
el man: enimiento indigesto, por estar enfermo el estoma
go? Bastaua por cierto entender este daño, para tener por
aueriguado el detrimento vniuersal que deste vicio resul
ta a todo el cuerpo. Daña tãbiẽ notablenẽte a los lomos, y
a los riñones: los quales por lo mucho que en aquel año
trabajan, suelen a las vezes calentarse e inflamarse, y cor
romperse. Este daño es tan notorio, que no ay ninguno de
los que se dan a la torpeza, q̄ no le experimente en su cuer
po. Hypocrates en el libro de las enfermedades, affirma, q̄
vna de quatro vias por dõde los riñones se suelen dañar,
es el vso de Venus. Y Ariltoteles en sus problemas, los
miembros, dize, que mas se sienten y lastiman con el acto
venereo, son los riñones.

Hypoc. li.
de las en-
fer.

Vea pues aqui el hombre miserable, el mōton de ma
les que allega: el mar de trabajos en q̄ se engolfa: y la jor
nada triste y peligrosa que haze: y la carrera de perdicion
que lleva por interes de vn vano y momentaneo deleite,
por vna escudilla de lantejas, por vn contentillo sensual,
Creame, y no dude, sino que vâgucando, y andando perdi
do por este arriscado y peligroso desierto, q̄ quando no se
catate, ha de caer (como otro Samaritano) en poder
de algunos destes saltadores: Los quales, no contentos
cõ dexarle desnudo y despojado de todo su caudal: le hã
de dar mil heridas mortales, y dexarle por muerto. Cero
quedaria el pecador conuencido, y que deueras conoce
ria su error, y se enmendaria, si considerasse lo q̄ ha gran
geado despues q̄ se rebuelca en la hediondez deste cieno:
el menoscabo que halla en su persona: y que flaqueza en
su cuerpo, que tristeza en su alma, que melancholia y def
cacciemiẽto: quan otro esta su ser, de aquel ser y vigor que
antes

antes tenia. Viasẽ robusto, agora flaco: antes bien dispue
sto, y agora achacoso: antes de buen parecer, y agora def
lustrado: antes gordo y luzio, agora mazilento y de fluzi
do: antes suelto y ligero, y agora flaco y entrecado: final
mente, antes de buena complexion, agora apostemado, he
diondo, podrido, y atestado de corrupcion. Y si dize que
ama a su cuerpo, porque no le defuia lo que tanto daño le
haze? Y sino le ama, mire bien que males le ha hecho, pa
raque merezca ser ansí tan maltratado y denostado. Si la
fortuna truxesse a vno a tanta pobreza, que le fuesse forço
so passar toda la vida, con solo el vestido que trae puesto,
sin esperãça de otro, sino q̄ con aquel auia de viuir y mo
rir: estremada locura seria el ponerle en peligro de estra
galle y rompelle: y venir luego por aquel destroço a vna
tan menguada afrenta, como es andar andrajoso y desnu
do. Pues que es esto respecto del trabajoso y miserable
estado en que viene el carnal a poner su persona, por el
peligroso y vil juego q̄ trata? Que otra cosa haze por esta
corrupcion de Venus, sino enuejecer, y consumir su cuer
po, que es vestidura del alma (sin podelle renouar) y desle
calle, y anichilalle, sin podelle tornar en su ser: y rompe
lle y destruyllle, sin esperança de ningun reparo: hasta que
de podrido y hediondo viene a dar con el en la sepultura:
y con la triste del alma en el infierno? Con justa razon el
santo Iob llamo al vicio de la carne, fuego boraz, que lo Iob. 31.
assuela todo, y arranca de quaxo las rayzes. Porque ansí co
mo el fuego atala y consume quanto le echan del arbol,
el trõco, las ramas, las hojas, las rayzes, los retoños, el fru
to. Así esta llama infernal destruye y echa a perder a to
do el hombre, sin perdonar parte ni cosa alguna de su per
sona, ni de sus bienes. Ni dexa potẽcia ni sentido, ni miem
bro, ni fama, ni hacienda, ni fuerças, ni virtud, ni contento,
ni vida,

ni vida, que todo no lo asuela y abraza: hasta penetrar al alma, y destruyelle quantas riquezas y virtudes tiene, así infusas, como adquiridas, dexandola en los puros huesos (y como dize Elayas) de la forma que suele dexar el videro la choça, vèdimiado el fruto: y el melonero la cabañña, cogidos los melones: y los soldados la ciudad, dada a sacomano. Este es el estado en que ponen los deleytes de la carne al alma racional, a la hermana de los Angeles, a la imagen de Dios. Pues para salir de vna miseria tan grande, y recobrar la nobleza que por sus torpezas el pecador ha perdido, buelua sobre si, y considere quien es, y el linaje de donde decende, y la authoridad y fenorio de su persona: y de de mano al mundo que es mentiroso, y no creal demonio que es engañoso, y dome y castigue su carne, que es essenta y atreuida, y dando punto en sus vicios, buelua-se a Dios, y artoxe-se en sus braços, y recebira de su liberal y piadosa mano la estola de limpieza. Ame finalmente la doctrina Christiana, y al author de la verdadera sabiduria, y siga sus passos, y exercitese en sus preceptos: y por estos medios, tenga por cierto que cõsegura la gracia que auia perdido: y el resplandor de su generoso estado.

Capitulo Vigesimo. De algunos remedios muy saludables y provechosos contra el vicio carnal.

NO deue el enfermo, por graue y enuejezida que sea en esta parte la llaga, desfmayar, ni perder jamas los estribos, ni la esperança de la salud. Porque aunque en los cuerpos humanos, vemos algunas enfermedades incurtables, por ser como son los Medicos de poco poder, y las medicinas de poca virtud, y la naturaleza flaca y de limitadas fuerças: donde

donde lo que vna vez se corrompe, es irreparable por naturaleza. pero ninguna enfermedad espiritual ay en esta vida sin remedio: porque el Medico q̄ la cura, es Dios, cuyas obras son perfectas, cuyas medicinas son eficazes, cuyo poder es infinito, cuyo querer es muy fauorable: y cuya gracia lo puede todo. Esfuercese pues el afligido pecador, confie el mas combatido y prostrado: y espere firmemente en el Señor, que es resurreccion de muertos, medicina de enfermos, salud verdadera, y vida perdurable. Acuerdese que estuuu vna muger doze años enferma, y vn pobre hombre treynta y ocho en vna cama, y en vn momento los sano: y otros muchos defahuziados, y llorados, y los curo: y otro de quatro dias defunto, sepultado, y hediondo: y le resucito. Poderoso es Dios, poderoso es para hazer de carne el coraçon de piedra, y de las mèsimas piedras resucitar hijos de Abrahã: pues los hizo de nonada, que es mas. Que herido ay por mas herido que este, y de mas encrudezidas y mortales llagas, que acogiendo-se a este piadoso y clementissimo Samaritano no alcance salud? Que caydo por mas caydo y prostrado, que no le leuante y ponga sobre su jumento? Que enfermo, por mas peligroso y defahuziado: y finalmente, que defunto ay que aplicandole el vino y olio de sus Sacramentos, y las demas medicinas, de que tiene tan proueyda la botica de su Yglesia, que no cobre perfecta salud y vida? Que mas defahuziado y sin remedio de la vida, que el Propheta Ionas, desobediète a Dios: sumido en el mar, tragado de vna Vallena? Quien esperara salir de aquellas entrañas bestiales a puerro seguro? Pues cõfiesese lo que el atribulado Propheta dixo en el buche del aquel pez, esperando siempre en la misericordia de si buè Dios, y conocièdo el remedio que de su poderosa diestra

Marci. 5.
Matth. 9.
Io. 5. & 11.
Ezech. 11.
Marth. 3.
Luc. 10.

Ioan. 2. 19.
Ezech. 11.

le podia venir. Di voces (dize) en medio de mi tribulaci^on al Señor, y oyome: clame del vientre infernal, y oyste Señor mi voz. En el profundo me lançaste, en el coraçõ del mar: cercome vn rio de todas partes: todos sus pielagos y sus olas passaron sobre mi, y yo dezia: Abatido estoy en presencia de tus ojos. Pero esperança tengo de tornara ver tu sancto templo. Las aguas me cercarõ hasta mi anima, y el abisino me puso vn baluarte: y el pielago ha cubierto mi cabeça. Descendido he hasta las estremidades delos m^otes, y los cerrojos dela tierra me tienen encarcelado para siempre. Pero tu Señor Dios mio, libraras mi vida de corrupcion. Quando mi anima estaua mas puesta en apriero, me acordaua del Señor, porq̃ mi oracion viniel^ose a el a su sancto templo. Los que siruen a las vanidades del mundo, sin causa dexan su misericordia: pero yo con voz de alabança, le hare sacrificio: y pagare todos los votos que prometi por mi salud. Y mandõ (dize luego) el Señor a la b^estia, y vomito a Ionas en la riuera del mar, sano y sin lesion. Asfi el pecador por mas engolfado que este en el mar de las tentaciones, y por mas sumido y anegado que viua en el profundo pielago de los vicios, y por mar sepultado y metido que se vea en las entrañas del dragon Leuiathan, no desfmaye: cobre animo y esfuerço en el Señor: bueluate a el, y pidale fauor con coraçõ contrito y humillado: confie en su misericordia: acuerde se q̃ su piedad y clemencia no quiere su perdicion, sino que se conuierta y viua: llamele con dolor y sospiros entranales: y sea cierto que usando de su acostumbrada misericordia, de su poder infinito, mandara a la bestia de la carne, que le dexa arribar al puerto seguro de la penitencia.

Los antiguos Poetas fingian vna serpinete llamada
 a Hydra, de siete cabeças. y que cortada vna, por aquella na
 cian

cian otras siete: y que esta mato Hercules, y la acabo de destruir: por lo qual alcanço eternal memoria. San Basilio dize, q̃ las cabeças deste animal, son figura de las tentaciones y aperitos del hombre: el fuego con que se apaga y consume del todo, es, la virtud, y el amor de Dios: sin el qual, las cabeças cortadas, buelue luego a crecer, a causa de quedar debaxo las rayzes: y asfi donde p^efamos que destruyamos vn apetito, caemos en otros muchos: y por esto es necesario quemarlo y abrasarlo del todo con valerosa virtud. Cinco cosas se pueden considerar en el pecado de la carne, cõ que se aborrezca y euite. Vna es, la ofensa y afrenta que a Dios se haze. Afrenta recibe el padre, quando su hija pierde la honra: y lo mismo el esposo, quando su esposa le haze traycion: Pues siendo Dios esposo y padre de los hombres, quando cometen vicio deshonesto, semejante agrauio recibe de ellos. Tambien haze por esto lo que dize san Pablo, q̃ somos templo de Dios, y que el Espiritu sancto habita en nosotros: pues el que come te fornicacion, echa de si al Espiritu sancto, por dar lugar a la mala muger. Encarece los sanctos, que sintio mucho el Saluador en su passion, quando Pilato dio a escoger al pueblo, para que fuesse libre el, o Barrabas: y que escogiesen a Barrabas, juzgãdole por mas digno de vida que Christo: y pareciendoles que podrian hazer mejor con el vida (aunque ladrõ y homicida) que con el Redemptor. Pues asfi Dios siente mucho, y se siente por afrentado de que el deshonesto le dexa por cosa tan vil y desechada, como es la deshonestidad: y tenga por mejor el del^eyte que deste vicio resulta, que los bienes que el le tiene prometidos. Lo segundo que se puede considerar, en este vicio, para que se aborrezca, es, que desagrada sumamente a los Angeles, porque son muy amigos de toda limpie

Quid. Me
 tham.
 Di. d. Sic.
 in Biblio.
 theca.

1. Corin. 3

za: tanto, que a los virgines tienen por hermanos: siendo el estado de virgen en el suelo, lo que es el estado de Angel en el cielo. En las vidas de los padres se lee de vn Angel, que apareciendose en figura humana a vn sancto Hermitaño, a la vista de vn hombre luxurioso, se cubrio las narizes: mostrando que salia del malísimo olor. Por dō. de viene a dezir S. Bernardo: que por el respecto del Angel de nuestra guarda, que nos trae siempre a la mira, de uemos ser castos: no haziendo en su presencia lo que no haríamos en la de vn hombre particular. Puede se añadir a lo dicho, que en el acto del vicio deshonesto, todo el hombre es señoreado: y parece que esta como aborto de la carne, y que el espíritu no es fuyo. En lo qual, por el parentesco que tiene esse mesmo espíritu con el Angel, deue sentirse y agraniarse. Lo tercero que se deue considerar, es, que este vicio es muy agradable a los demonios. Iob dize de Behemoth, que duerme en lugares humidos: es dezir, que el demonio toma recreacion entre los deshonestos. Y esto, por razon, que tiene a los dados a este vicio, por peores que el es: pues pecado semejante en el no se halla. Y tambien porque con otros vicios, lleva hombres al infierno vno a vno: y cō este, los lleva apareados, y a las vezes, camarada de terceros, encubridores y ministros. Donde, por lo mismo que tanto agrada a los demonios, deue desagradar a los hombres.

S. Bernar.
in Psalms.
Qui habitat.
ter. ser. 2.

Iob. 40.

2. Regum.
10. & 11. 3.

Lo quarto que se ha de considerar en este vicio, es, q̄ daña al proximo: porque quien esta del tocado, a nadie guarda fe: como Dauid no la guardo a su fiel vasallo Vrias, que se estava firviendo en la guerra: ni su hijo Amō a su hermana Thamar. Y particularmente se ofende mucho el proximo en las mugeres dadas a este vicio: por hazer inciertos los partos, y darse los mayorazgos y herencias

cias a quien no pertenecen. De dōde vino a que las leyes, Lex Iulia, ponen pena de muerte a las adúlteras, sin vsar de tanto rigor con los adúlteros. Lo vltimo porque este vicio deue ser aborrecido, es, porque daña mucho al que le comete: pues le quita la honra, y el estado: como sucedio a Ruben, hijo de Iacob, que siendo el mayorazgo, y deuidosele por esta razón la hōra dela primogenitura, y mayor parte de herencia que a los otros hermanos, y el sacerdocio que anduuo en los primogenitos, descendientes de Seth, hasta Aarō: todo lo perdio (como dize Ruperto Abbad) y lo dio a entēder su padre Iacob ala hora de su muerte, diziendole: No crezcas, porque maculaste el lecho de tu padre. O y quantos ay el dia de oy, de grādes prendas y capacidad, que por estar infamados deste vicio, veen dar los cargos y dignidades a otros, que cō mucho no les son yguales: y ellos andan por tierra, llamandose desdichados y sin ventura: pues nadie se mucue a remediar su lazeria, ni a procurar su honor. Tambien se pierde la haziēda por este vicio, como dize Salomon: El deshonesto y carnal, vendra a ser pobre. Esto se verifico en el hijo Prodigio, de quē cuenta san Lucas, que rameras le destruyeron su hazienda: por donde vino a guardar puercos, y a desleñar hartarse de lo que ellos se hartauan. Y aunque esto fue parabola, cada dia se veran historias verdaderas de lo semejante. Pierdese asì mesmo la salud, y la vida: como la perdio Amnon, hijo de Dauid. Los Poetas fingen de Hercules, que se vistio vna camisa emponçoñada, que le embio Deyanira su amiga: la qual se le pego a las carnes, y se las lleuo tras si a pedaços: y por esto dizen, que el le echo en el fuego, dōde se abraço: Y la verdad de ste cuento fue, q̄ por andar dissoluto por el mūdo, juntādose cō diuersas mugeres, no salto entre ellas (como es ordinario) quē le

Rupert. ff.
de gloria
& honore:
filij homi-
nis.
Genes. 49.

Preuer. 29
Lucas. 15.

Iob. 3.

Victorio
Obis. li. 3.
de perfec.
Vandalica,
ante med.
Euagrius
li. 4. c. 14.

pegasse vn mal con que murio raniando. Notable caso es, el que cuenta Victorio, Obispo Vticense: y Procopio, referido por Euagrio: Que Hunerico, Rey de los Vandalos, corto las lenguas en Africa a muchos Catholicos: porq̄ no seguian la festa de Arrio: de los quales algunos se fueron a Constantinopla: y señala Procopio, que el los vido hablar tan bien, como si tuvieran lenguas. Afirman todos estos authores, que algunos de ellos por hablar del honestamente con mugeres, perdieron la habla: no concurriendo Dios mas con ellos en el milagro que hazia, de que hablassen sin lengua.

4 Las ocasiones deste vicio, son, ociosidad, comer y beber demasiado, malas companias, oyr palabras deshonestas, ver el hombre mugeres conpuestas y adrechadas, ver las dāçar y baylar: cyrlas cantar, y dezir donayres y amores: y lo mismo la muger, ver, y oyr cosas semejantes a hombres. Los remedios contra este vicio, son tres. Es fuego, y de el fuego, de tres maneras podemos librarnos: o vertiendo en el agua, o quitando de el leña, o apartando de el el cuerpo. Así el que se sintiere deste vicio herido, si quiere verse libre, vierta agua: esto es, derrame lagrimas: pidiendo a Dios misericordia, poniendo a Dios por intercessores a los santos: tome el cilicio, y la disciplina, y lastime sus carnes por estas y otras maneras. Dize el Ecclesiastico, que la malicia de vna hora, haze olvidar la luxuria de muchos dias. Esto es el dar al cuerpo vna mala hora, con castigarle rigurosamente: vendrá a olvidarse de la mala costumbre de pecar. S. Martiniano, Mōge solitario, siendo tentado de la carne, encendió lumbre, y se rebolco por ella desnudo. San Benito hizo lo mismo entre espinas: y el glorioso Padre san Francisco, entre nieue. Esto es echar agua en el fuego, el que viere su carne que se en-

se enciende, derrame sobre ella asperezas: y si se descuidare y abrasare, atribuya a si la culpa: como merece ser culpado el que abrasandose su hacienda, se esta a la mira, sin cuidado de apagar la llama. Otro remedio es, quitar leña al fuego, para que se apague: así tambien quite parte de la comida, el que quisiere ser casto. El cauallo quitandole la ceuada, no da corcobos: lo mesmo sera del cuerpo que se loçanea y anda engreydo, quitandole de la comida, perdera los brios, y amansar se ha. Quando vn Capitán de algun exercito, quiere tomar alguna ciudad, o fuerza, lo primero que haze, es, quitarle la comida y beuida: y con esto los sitiados, vencidos de la hambre y sed, se le rinden y entregā. Desta manera, si las pasiones carnales fueren oprimidas con el ayuno y hambre: luego se desminuyē, y no son fuertes de allí adelante contra el alma. El tercero remedio para que el fuego no nos dañe, es, huyrle el cuerpo: así tambien para ser libres del fuego de la luxuria, es buen remedio, poner tierra en medio. San Pablo así lo aconseja escriuiendo a los de Corintho: Huyd (dize) la fornicacion. Sobre la qual palabra dize san Ambrosio: Aunque en otros vicios se puede esperar a ver el rostro al enemigo y contrario, en el de la carne, el proprio remedio es, huyr, para vencer. Y esto dio a entender el honestissimo Ioseph, quando acometido de su deshonestama, huyo, dexandole la capa en sus manos. El que se pone a luchar con vno que esta todo enlodado y fuzio, aunque lo vença y derribe, por esto no dexara de quedar fuzio. Así el que con este vicio quisiere pelear a braços, aunque vença, no quedara del todo limpio. Por esto dixo el Ecclesiastico: El que tocare la pez, sera della enfuziado. Por tanto, conuiene huyendo vencerle, y no llegarle a el.

1. Cor. 6.

S. Ambro.

Ecclesi. 13.

A estos tres remedios, q̄ son los principales, se puedē

Ecclef. 25.

Hiero. in
episto. ad
Nepacia-
nam.Paladio
Obispo.

añadir otros: como es, cuitar la muger de oyr platicas de hombres, y el hombre de mugeres. El Ecclesiastico dize: Que es mas seguro viuir entre Leones y dragones, q̄ entre ruynes mugeres. San Hieronymo aconseja, que nunca, o raras vezes, en el apouento del que pretende ser casto, pise el pie de muger. En otra parte da razon de esto, diciendo: Que el deshonesto del: yte, doma almas de hierro. Deseñe eos paternales vno con otro, y saltara lumbre: así de la conuerfacion de hombre y muger, aunque los dos sean como de piedra, alguna vez saltaran centellas q̄ los abrañen. Y ya que esto no suceda, deñese evitar semejante conuerfacion: porque sino, abrañatizna. Si vna vella se pega a vn muro, ya que no le abrañe, tiznale, y así ale. Otro remedio es, que así como el herido de fuego sacro, o infernal, se haze llevar a la Yglesia de san Antonio Abbd, de quien espera que le alcançara salud de Dios: así el llagado de fuego de concupiscencia, que es infernal: deñe visitar Yglesias, inuocar santos particulares, e importunarlos, hasta que ayudandole ellos, y ayudádole el, y fauorecido de Dios, sea libre. Otro remedio es, ocuparse continuamente en negocios graues, y de hōra, que le traygan diuertido y suspenso, hasta que haga habito, y oluide lo que tãto le dana. El señor san Hieronymo dize, que es buen medio para ser castos, ocuparse en el estudio de la sagrada Escripura. Paladio Obispo, cuenta en su historia, que Innocēcio, varon illustre, y vno de los magistros en el Palacio del Emperador Constantino: con licencia de su muger, dexo el mundo, y se entro Monge: y vino despues a ser Abbad, y sacerdote del Monte Oliuete, por su grã sanctidad. Como huuiesse dexado vn hijo, llamado Pablo, y supiesse que estaua enamorado con vna hija de vn sacerdote: recibiendo dello grande enojo, se boluio a Dios,

Dios, y dixo. Dale Señor vn espíritu malo, que le atormente: porque no halle mas su carne tiempo de ocupado para pecar. Esto le suplico, porque tenia por mejor que peleasse con el demonio su hijo, que con la destemplança como solia con la ociosidad. Y así sucedio, porq̄ mucho tiempo viuió despues Paulo en el Monte Oliuete, cargado de hierro por penitencia: y lo castigaua el espíritu maligno. Es otro remedio, dar largas limosnas: y así sobre aquel lugar de san Pablo, escriuiendo a Timotheo: La piedad es vtil para todo, dize san Ambrosio. Si alguno, tē-tado y vécido de pecados carnales, fuere piadoso y limosnero: a este tal, castigarle ha Dios en esta vida: por donde venga, aunque de los cabellos, a hazer penitencia de sus pecados, y así se saluara. Ay tambien otro remedio contra este vicio, y es: la consideracion de la muerte. S. Gregorio dize, ninguna cosa vale tanto para domar los defectos de la carne: como es, cōsiderar de la manera que estara esta mesma carne muerta. Por tener fixa su consideracion en la muerte, muchos Martyres no solo eran castos, sino que de buena gana hazian lo que hizo Loth, quando ofrecio sus hijas a los impios Sodomitas: esto es (como dize san Bruno) la carne y la hacienda, todo lo ofrecian y entregauan a los tyranos, a trueco que la alma fuese libre en el dia del Señor.

Casiodoro sobre san Matheo, pone seys remedios contra este vicio. El primero, es, la oracion. El segundo, la tē-plança en el comer y beuer. El tercero, la diligencia y trabajos contra la ociosidad. El quarto, la aspereza de los vestidos. El quinto, la huyda de las ocasiones, y apartamiento de los sentidos y del pensamiento. El sexto, la humildad: por que suele Dios despreciar la castidad del cuerpo, quando el anima esta suzia con la soberuia: de la qual

la qual dixo el glorioso Doctor san Augustin : Oso dezir, que si eres soberuio y casto, que cõuiene q̄ caygas y pierdas la castidad, para que sanes de la soberuia. Los hõbres, del oro de las virtudes, hazẽ joyas de meritos: pero Dios, del plomo de los vicios, faca el finisimo oro de las virtudes. De vna cosa tan mala como el pecado, faca vna cosa tan noble, como la humildad. Por amor de esto se detiene Dios algunas vezes en focorrer y leuantar a sus escogidos, porque quiere curarlos bien de su soberuia, y fundar los bien en humildad, dexandolos caer en flaquezas y poquedades: para que conociendose el hombre por vil, y para poco, dexede de confiar en si, y confie en solo Dios: y con este conõcimiento de su flaqueza, quede mas firme y seguro en la virtud. De mucho prouecho le fue al Apostol san Pedro la cayda: pues por ella deprẽdio a no presumir de sus propias fuerças, y a no menospreciar a nadie: por lo qual, despues de la Resurreccion del Señor, preguntado por el, si le amaua mas que los otros: respondió con modestia, sin despreciar a nadie: Tu Señor, sãbes que te amo. Asì conuiene al que no quisiere caer en el pecado de la sensualidad, no escarnecer de aquellos que viere caydos en el: sino pensar que si algun bien tiene, le vino de la misericordiosa mano de Dios: y que al punto q̄ della fuessẽ dexado, seria mas vil y carnal que los mas perdidos cãfames en este pecado: mas no por esto dexede de compadecerse dellos, y suplicar a Dios los faque de tan miserable estado, y los reduzga a su sancto seruicio: y de darle gracias por auerle librado de verse como aquellos ciegos, sin honra y sin Dios, esperando por momentos la condenaciõ eterna: en castigo de sus tã graues culpas y pecados como han cometido, y cometen. Affirma Cassiano, que no puede el Christiano edificar en su alma la virtud he-

royca

royca de la castidad, si primero no pone en ella el fundamento fuerte de la humildad. Y san Ambrosio dize: El grã thesoro, que es la virtud de la castidad, temo no me le saltee el ladron del espíritu de soberuia. Este maligno espíritu, como saltador astuto y mañoso, al Christiano algo esforçado, que del primer acometimiẽto no puede despojar por luxuria: de este celestial thesoro, acude por vanagloria: trayendole a la memoria las faltas ajenas, y las virtudes propias: como queda dicho. Declarando el señor san Gregorio estas palabras que dixo Dios al Propheta Oseas: La arrogancia de Israel le saldra a la cara: y Israel, y Ephraim, caerã en su pecado: dize. A la culpa oculta, suele seguirsele vna herida manifesta: paraq̄ por los males exteriores, seã castigados los interiores: y por la llaga de fuera cayga publicamente el coraçõ que esta apostemado de dentro. Por esto dixo Dios por Oseas, cõtra los Israelitas: El espíritu de fornicacion, reyna en medio dellos, y no nocieron al Señor. Y para dar a entender, que la causa de su corrupcion nacia de la culpa de su elacion, aadió luego. La arrogãcia de Israel le saldra a la cara: como si mas claro dixera. La culpa que por altieuez de espíritu estava en secreto escondida, saldra en publico por la torpeza de la carne. Y asì si humillaremos piadosamente ante Dios el espíritu, nunca la carne se leuantara illicitamente sobre el. Porq̄ quando el espíritu reconoce vassallage a su Dios, dominio tiene sobre la carne: pero si menosprecia por soberuia a su author, no es mucho que la subdita de la carne se le descomida, y amotine y mueua guerra contra el. De aqui es, que aquel primer desobediente, luego que peccó por soberuia, cubrio las partes deshonestas de su cuerpo. Porque fue justo que por el mesmo caso que hizo a Dios vna afreõta de espíritu, hallasse luego otra apar de si de car-

Zzz 5

ne.Y

S. Ambr.

Osez.

Genes.

ne. Y pues no quiso estar sujero a su hazedor, perdieffe el señorio y jurildicion que tenia sobre su cuerpo: para que redundando en si mismo la afrenta de su desobediencia, conocieffe (vencido por la sensualidad) lo q̄ auia perdido por su soberuia. Ninguno pues que se vee prostrado en el cieno del deleyte, despues de auerse dado a los desseos de la soberuia, entienda que fue entonces vencido, quãdo se vee manifestamente derribado. Porq̄ si la ponçoña de la luxuria (como ya auemos visto) nace de la rayz de la soberuia: entonces diremos q̄ se dexo v̄cer de la carne, quãdo secretamente se apostemo el espiritu. Entõces pues cayo el alma, quãto al principio de la culpa, en la desuerguẽça sensual, quãdo leuantada en el ayre a manera de auẽ, bõlo mas alto de lo que deuia. De aqui acõtece perderse en vn momento vna continẽcia de largo tiempo adquirida: y la virginidad conseruada hasta la vejez, padecer naufragio y peligrar junto al puerto. Porq̄ no haze caso el recto juez de la entereza del cuerpo: quando vee despreciada la humildad de el espiritu. De donde los varones sanctos amigos de limpieza, por no dar con apetito bestial en el atoladero de la luxuria: procuran con gran sollicitud, q̄ los pensamientos de su espiritu no buelen por las nubes de la soberuia. Y para esto corrigẽ y templan por humildad, lo que altiuamente conocen: por no venir a desflizar y dar a ciegas en vnas miserias tan foezes.

7
Cice. li. 4.
Tuscul.
Ciceron en el quarto libro de sus queçtiones Tusculanas, refiere, de opinion de ciertos Philosophos, q̄ para olvidar el hombre la muger de quiẽ anda preso y aficionado, es oportuno remedio emboluerse cõ otra: porq̄ no ay (dize) mejor despiciente de vn amor, q̄ otro amor: como no ay quien mejor alance vn clauo, que otro clauo. De Properci. este parecer es Propercio, quãdo dize: Que goza de nue-

uos go,

hos gozos el que ama, quãdo en otra dama pone su amor. Y Ouidio dize, q̄ el nueuo amor desbarata el viejo, por estar en el amante diuidido: assi como el rio caudaloso, por diuidirse en muchos arroyuelos, viene a perder su famoso nombre: y cessa la grande llama, quãdo le es quitada la lena que la sustenta y aniuã. Y despues de auer traydo a este proposito otros exemplos, concluye diziendo: Que con el amador nueuo, qualquier amor se alança y deshecha. Deste parecer es Vallesco de Tarãta, Medico, y casi todos los demas Medicos practicos. Iosepho cuẽta, que vfo deste remedio Artaxerxes, Rey de los Persas, que la sagrada Escriptura llama Asuero, por consejo de sus amigos, y segun dize, le fue prouecholo. Y tambien por aca se fuele dezir que el amor es como las moras, que con vnas se quitan otras: porque la mancha que de las negras queda en las manos, se quita con las moras coloradas, mejor q̄ con otra cosa. Esta obra que aconsejan al q̄ esta amãcebado, o viue ciego y preso de el amor de vna muger: es a saber, que busque otra soltera con quien no viua de asiento en aquella seruidumbre: en alguna manera se puede aconsejar, porque el amancebamiento con vna, es mayor pecado (aunque de vna mesma especie) que el vagaroso ayuntamiento con muchas. Lo vno, por ser como es, notable impedimento del matrimonio: por quanto haze a los amancebados (no se porque injusto derecho y ley diabolica, sin otra obligacion ninguna) viuir toda la vida ligados, y obligados el vno al otro. Mayormente quando el amor en ellos ha prendido y echado rayzes de hijos. Lo qual no passã con el que se ayunta indiferentemente con qualquiera soltera, y luego la dexa. Y lo otro, porque el amancebado viue mas ocasionado, y conserua mas el mal proposito de reytterar el pecado: q̄ no el q̄ conoce la soltera

Ouidi. en el de arte auandi.

Vallesco Tar. en su practica. Philentiũ.

El Maceti. Farfan en su regim. de castos.

soltera sin pacto alguno, ni esperança de tornalla a cono- cer. Por lo qual, siendo como es, mas graue el amancebamiento, que el vagaroso ayuntamiento (asfi como es mas graue pafsion la quartana, o terciana, que la calētura que llamā ephimera, o diaria, que dura, a lo mas largo, por vn dia) lícitamente puede el Christiano acōsejar al loco ama- dor, y enhechizado con vna, viendo que en otra manera no le puede enfrenar y poner seso, que conozca otra, y o- tras solteras, porque asfi dexe la obstinacion y dureza en que esta. Como puede aconsejar el pecador qualquier pe- cado menor que entendiere ser vnico remedio para eui- tar el mayor.

8 Pero aūque esto es asfi, que puede el Medico, o otro qualquiera dar este consejo al q̄ ve enamorado, o abar- raganado con vna: aduertta el tal apafsionado que en nin- guna manera le puede tomar para si, so pena de pecado mortal. Porque entrambas son culpas mortales: y esta en su mano si quiere euitar la vna y la otra: pero no en la del que se lo aconseja. Por lo qual vsar de la vna para euitar la otra, seria ofender a Dios, para no ofendelle: y pecar pa- ra no pecar: y hazer mal para que de alli resulte bien: lo qual condena el Apostol san Pablo. Quanto mas, q̄ si bien se consideran los daños y miserias, que se suelen tambien seguir de los ayuntamientos indiferentes, como muestra la experiencia: hallaremos que tampoco en ninguna ma- nera se deue dar este consejo al enamorado, por mas cie- go y enhechizado que este. Porque aunque es verdad que el amor como el fuego, repartido en muchas partes, es de menor fuerça: y la virtud de las cosas quando esta diuidi- da, es de menor efficacia, que quando esta en si recogida y vnida: y que asfi el torpe amante que pusiere en otro su amor, puede perder el que tiene ala que de presente ama, no por

Non sunt
facienda
mala, vt
veniant
bona.
Roman. 1.

no por esto digo le deucmos dar semejante consejo: cōsi- derando, que por este remedio, no solamēte no cobra sa- lud y mejoría, ni consigue el estado de continencia que se pretende: pero ordinariamente se suele hazer mas distray- do, y dissoluto, y afeminado. Porque bien asfi como el q̄ ceuasse el fuego con leña, o la lāpara con azeyte: no solo no la mataria, pero encenderia y conseruaria mas la lla- ma: asfi el que pretendiessse apagar el fuego del amor cō otro amor, no solo no le mataria, pero le auuaria y encē- deria mas. De donde, si antes se contentaua con vna, la in- faciabile pafsion dela carne, haria que no se contentassse ya ni satisfiziesse con dos, ni con tres, ni cō treynta: sino que auida vna, buscassse otra, y otra. Y quātas se le ofreciesssen, a tantas apeteçiesse, y a tantas escandalizassse, y de fastiosse gassse. Por lo qual no deue el hombre Christiano admitir, ni dar a nadie semejante consejo. Quanto mas, que ni pa- ra olvidar el estado primero, es regularmente prouecho- so, buscar otro nueuo amor: porque suele muchas vèzes la aficion en el enamorado con vna, echar tales rayzes, y cegalle de tal fuerte, que no solamente no sirue de medi- cina tratar con otra: mas aū le es ocasiō y motiuo de anu- dar y confirmar mucho mas su primer amor: viendo, o (a lo menos ciego de su pafsion) imaginando en la segunda algunos defectos, e imperfecciones que no siere, ni echa de ver en la primera que le trae encātado. De donde, yo no hallo que sirua este remedio de limpialle, sino de en- cenagalle, y dexalle mas inficionado, y peor inclinado.

Huya pues el verdadero Christiano de vn remedio tan- dañoso y desaprouechado, pues tiene a la mano

otros muchos de manifesta utilidad

y prouecho.

(.?.)

Capitū.

Capitulo Vigésimoprimo, De la sed insaciable, que la muger mala tiene del interese.

PL sapientissimo Rey Salomon, como persona de mucha experiencia y practica en esta materia, dezia en los Prouerbios. El que se encarga de sustentar la mala muger, vendra finalmente a perder su hazienda. Y en el Ecclesiastico: No pongas (dize) los ojos en la muger liuiana: porque por ventura no caygas en sus laços. No acostumbres a estar con la dāçadora, ni la oygas: porque por ventura no vengas con su fuerça a perecer. No pongas los ojos en la donzella, porque por ventura no te sea tropieço su hermosura. De ninguna fuerte fies tu persona de las fornicarias: porq̄ note echas a perder a ti, y a tu haziēda. Aduierta aqui el Christiano, que quando el sabio trata del laço en q̄ suele caer el hōbre, por ver, o oyr a la muger liuiana: o del daño por verla baylar, o del escandalo para mirar a la donzella, pone el negocio en duda y en condicion, diciendo. Porque por ventura, &c. Pero quando llega al daño que de tratar con las mugeres se sigue en la hazienda, y en la persona: no pone el negocio en condicion, sino absolutamente dize. Porque no te echas a perder a ti, y a tu hazienda. Porq̄ no ay que dubdar, sino q̄ el q̄ trata en este mercado, tiene al fin de perder en el, sino la vida, la salud: y si ni la vida, ni la salud, alomenos la hazienda. Por lo qual dixo en otra parte: La muger fornicaria, es como vn poço sin suelo, q̄ por mas que le echē, nūca se hinche. Asī la mala muger, por mas q̄ la dē, nūca se harta: y por mas q̄ cō ella se gaste, nunca esta cōtenta. Dixo donosamēte Celio Rodiginio, que la muger con el hombre, es como el sacerdote con Dios, que nunca trae en la boca, sino aquellas peticiones:

Da que:

Da que sumus. Presta que sumus. Concede que sumus. Lar gire que sumus, &c. Porque la muger nunca piensa ni trata con sus donayres y ronzerias, sino en demandar al que cō ella trata: y como atinara a pelarle. Esta es vna de aquellas sanguisuelas que dize el mesmo Sabio: que chupado la sangre y substancia del misero enamorado, esta diziendo de continuo, daca, daca. Porque este vicio (como dize sobre este passio san Hieronymo) tanto mas estrago haze en el carnal, y en su hazienda, quanto mas a rienda suelta va tras el. Esta es aquella tierra sequerosa, que por mas que llueua, lo embeue todo: y aquel infierno, que no se puede hinchir: y aquel fuego consumidor y boraz, q̄ nunca dize, basta: de quien el mesmo Sabio haze mēcion. Esta es vno de aquellos algunes rotos, de quien con tanto sentimiento se querella Dios por Hieremias, que no pueden detener las aguas.

En estremo son tocadas las mugeres del vicio de la auaricia, que es, desordenada codicia de haziendas y riquezas. Tratando Platon de los soldados victoriosos, hizo vna ley, que no despojassen a los muertos mas que de las armas: porque desnudar al cuerpo muerto, era de vil y mugeril auaricia: y con el mesmo punto toco Virgilio diciendo: Que la excelentissima donzella Camilla, procuraua matara Chloreo en la batalla, lleuada de vn ardor femencil, de gozar de sus ricos despojos: donde aquella cobdicia femencil es ponderada por la grande auaricia de las mugeres. Aristoteles a los viejos y a las mugeres y niños, nota de muy auarientos: Seneca dize ser la auaricia fundamento de los pecados mugeriles: y para encarecer san Basilio el auaricia de los ricos auarientos, dize en el sermon segundo, que la cobdicia mugeril en ninguna manera podra satisfacerse, sino fuere que los rios en lu-

Prouer. 30.

Ibidem.

Hierem. 2

Plato. li. 1.
de Repu.
Virgil. l. 12
Aney.

Arist. 4.
Eth. 1.
Senec. li. 2.
de Clam.
Basil. ser. 2.

Prouer. 19

Prouer. 23.

Prouer. 23.

Cel. Rodi.

Baldus.

en lugar de sus aguas, corriesen preciosos thesoros: y Baldo dize, ser linage de milagro, el dar la muger alguna cosa: y de tal rayz como esta, salierō las determinaciones legales, que los juezes no lleuassen sus mugeres consigo; a donde fueren embiados a gouernar. Presupuesta esta tan defenfrenada auaricia en las mugeres, los hombres liuianos y viciosos, procuran apronecharse de las dadiuas y presentes, tomandolo por alcahuetes, para conseguir sus ruynes intentos y pretensiones: y ansi con ellos ciega los ojos a las que miran poco por su honor, y menos por su consciencia, encandilandolas los ojos: como suele hazer el caçador con la calderuela a las perdizes, para caçarlas. Con el cebo apazible y sabroso, los peces que estan en el profundo de las aguas, se dexan prender: y cō el granillo, los paxaros que buelan por las alturas de los ayres, se abaten, y se dexan caçar: asì los regalos y presentes, hazen amaynar a los coraçones blandos de las flacas mugeres: porque no parece si que en ellos vienen escondidos vnos hechizos ponçoñosos, cuyo veneno quando llega y prende en el coraçon de las codiciosas mugeres, haze tā to effecto, que muchas vezes les haze perder la vida del alma. Aroueçhādose tābiē desto algunas mugeres, reduzē a su amor y voluntad a los q̄ bien quieren: quādo despues de auer perdido el seso, los regalan cō dadiuas y presentes agradables, con que a muchos que en opinion de prudentes y virtuosos se conseruanan: los hazen venir dādo de ojos a su obediencia y mandado. De estas tales mugeres que armālaços con el cebo enheruolado de las dadiuas, se quexa Dios por el Propheta Oseas, diziēdo: Dieron dones a sus enamorados, y con premio atraxeron a las naciones. Entendia bien el sancto Propheta, que como dize san Hieronymo, en vna de sus Epistolas: El amor casto,

Oseas. 2.

casto no admite cartas amorosas, ni dones, ni presentes: porque estos son la polilla y destruycion de la castidad.

Este vicio de la cobdicia que de tantos males es causador en las mugeres, en las que mas reyna y esta arraygado, es en las mugeres viciosas y deshonestas: las cuales como ninguna otra cosa mas amen que el interese, con mil inuenciones y medios illicitos le procuran. Con zelo de los agrauios que hazia en su reyno el tyrano Herodes Rey de Iudea, y que Alexandra su suegra del linage real de los Machabeos se lo pedia, por auer muerto como traydor a su hijo el gran Sacerdote en vn estanque, y otras queexas que del tenia: rogaua mucho Cleopatra Reyna de Egipto, a su querido Marco Antonio le quitasse el Reyno: no haziendolo la cobdiciosa Cleopatra por las causas que alegaua, sino porque muerto Herodes, poder impetrar el Reyno de Iudea. Y sin esto tanto fue lo que molesto a Marco Antonio sobre que se lo quitasse; y asì mismo a Malco el reyno de Arabia, y se los diessē a ella: que el no la ofando del contentar del todo, ni queriendo desheredar a los dos Reyes del todo, tomo por medio, el quitar a cada vno parte de su señorio, y darlo a ella. Y señaladamente le dio de lo que quito a Herodes, a Hierico con la viña del balsamo: y afirma Iosepho que ella dexo a Herodes todo aquello que se le auia quitado, porque cada año la diessē docientos talentos de renta. No es mucho que Antonio despojasse a aquellos dos reyes, para contentar a la mala y deshonesto hembra: pues dize Estrabon que era tan cobdiciosa, que despojaua los templos de sus ricos dones, y las estatuas, para seruirle y agradarla. Y que lleuo de la ciudad de Eancio (en tierra de Troya) la estatua de Ajax Telamonio y se la dio: mas que Augusto Cesar las restituyo todas a sus devidos lugares,

Egesipo. li
bro. 1. c. 32.
Ioseph. 15.
antiquit.
5. & lib. 1.
bel. cap. 13.

Suetonico
Tran. 4.

gares, de donde fueron tomadas. Así como Cleopatra fue deshonesta, así también fue codiciosa y tyrana defórada y sacrilega, en recibirlo robado de los templos de aquellos que ella adoraua por sus verdaderos dioses, aunque eran falsos. Entre las mugeres q̄ con Iulio Cesar tuuieron deshonestos amores, dize Suetonio, que las que más se señalaron en quererle y amarle (siendo tā illustres como crā) fueron Scrinia, madre de Marco Bruto a la qual dio vna piedra tan preciosa, que costó mil sestercios, y le cōpro grandes posesiones y heredades. Y Eunō muger de el Rey Bugudo, que a esta y a su marido dio muy grādes diuinas. Y Cleopatra Reyna de Egipto (de quien arriba se ha dicho) a quien hizo excessiuos fauores, y tan solēnes y lōberuios combitēs, que duraua cada vno desde vn dia hasta otro. Diciendo vno que tenia por mas dañoso y perjudicial el trato de las mugeres moças, que el de las demas edad: le respondió otro: que las viejas eran mas dañosas porq̄ la cabra moça, come la sal, y la vieja la sal y el sacco, y que se acordase de aquel que estaua en medio de vna moça y vna vieja, al qual la moça le sacaua los cabellos blancos para hazerle parecer mas moço, y la vieja los negros porque pareciese mas viejo: de suerte que entre entrábal vinieron a dexar pelado al mezquino: y q̄ tuuiese por cierto, que las mugeres nos pusieron en el mundo para ser ayunados por ellas, y que por esto vn desdichado que se vió morir del mal frāces dezia: muger me hizo y muger me deshizo. Y es verdad que las tales mugeres de quien tratamos que deshazen en dos maneras, si damos credito. Poeta gētil que dixo: chupa contanta blandura Le snia, bōfa y coraçon, que causa su hermosura doblada cōdenació al que pretende ventura. Vn Philosopho antiguo dezia que por mouerse a querer y amar las mugeres forçadas del interés,

terese, se hazian por ello menos que los brutos animales: pues ellos no se mueuen a estas cosas sino es por naturaleza que es causa mas noble y generosa, q̄ el vil interés. Vno de los abusos mas torpes q̄ la malicia humana a introducido, es auer hecho Simonia el amor, y sugetarse las mugeres a ylicitos abraços a precio de vil interes. Y vno de los mayores disparates que los hombres hazen, cōtra su gusto y salud: es procurar fauores auidos de tā mala guerra. Y así aun ansioso moço, rēdido a su costa a vna destas aborrecibles, que le aborrecia y engañaua dixo: los abraços de las mugeres vendibles, son los q̄ dan los verdugos a los ahorcados. Preguntado por que, respondió: porq̄ son para quitalles la vida y heredalles el vestido. Cōsiderados los desfāso siegos, escandalos, y peligros, gastos de hazienda, y menos cabo de salud que proceden de amorosos de uaneos, dixo vn discreto. Que los passatiempos del amor, son como el thesoro de los alquimistas, que costandoles mucho tiempo y trabajo, gastan el oro que tienē, por el q̄ despues no sacan. Eriphile por el apetito mugeril de vistosos atavios, o por su grande auaricia de tener preciosas joyas, vendió a su marido por vn rico collar, que le fue dado por que descubriese donde estaua escondido, por no yr a la guerra contra los Thebanos, por los malos pronosticos q̄ de su yda se teniā, como a la verdad sucedio así: a dōde Amphiaros su marido quedo muerto. No escarmentada cō esto la codiciosa Eriphile: en otra guerra q̄ contra los Thebanos se tuuo, no pudiēdo recaudar cō su hijo Almeō aceptase el ser capitā: dādo Tersandre vn riquissimo tocado a Eriphile: ella persuadio al hijo cō tāta effieacia la yda, que le hizo aceptase el generalato. Mas venido Almeō de la guerra, sabiēdo auer sido vendido de su propria madre, así como su padre lo fue; indignado de todo, mató a su madre

Plut. in Pa
ral. c. 27
Cor. Ne-
pos. c. 2.

Eriphile: y esto grangeo por la cobdicia de sus atavios. Dize Plutarcho que la tercera vez que los Sabinos fuerõ contra los Romanos siendo Romulo su Rey, trataron cõ la hija de Tarpeyo alcayde del Capitolio, que les entregasse el fuerte Capitolio, y que le dariã las argollas o braçales de oro que trayan en los braços yzquierdos, ala vsança de aquella tierra. Ella les dio vna noche la entrada segura: y en lugar de cumplir los Sabinos lo prometido, le dieron tantos porraços a la entrada, que la mataron, vtrajandola de traydora: y asì quedaron por señores del Capitolio. Cuenta Herodoto, **Que** andando ena-

Herodoto
in Caliope

morado Xerxes Dario de Artainta su sobrina y nuera, yendo vn dia auerse con ella, cubierto de vn manto riquissimo, que la Reyna Amestris su muger le auia texido y labrado por sus propias manos (con gozar de tantas riquezas y reynos esta Reyna) Xerxes se contento tanto de Artainta, que le prometio qualesquier mercedes que le pidiesse, y ella le pidio el manto: mas viendo el Rey que si se le daua, la Reyna se confirmaria en sus sospechas, la rogo que dexasse el manto y tomasse thesoros, y ciudad esta su voluntad: mas no queriendo ella sino el manto se le vuo de dar, por no enojalla. La Reyna Amestris quando supo que su nuera tenia el manto, sospechando que la madre de Artainta tenia la culpa, la hizo hazer pedaços. Sabido por su marido Masisites fuesse con sus hijos a los Bactrianos, para desde alli vëgar su muerte, mas siendo alcãgado de las gentes de Xerxes, fue luego muerto en el camino cõ sus hijos.

Herodoto
in Caliope

La desordenada cobdicia de aquellas tres mugeres de estraña hermosura, Lamia, Layda, y Flora, las truxo a ser famosissimas rameras: por cuya hermosura tãtos principes se andauan como abouados tras ellas, gastando quãto teniã por serles aceptos, como refiere el Obispo de Mondo-

de Mondoñedo en vna Epistola, y lo toca Cornucopia en diversos lugares. Eran estas muy taymadas, y vendiã muy cara su meacaderia: porque Lamia supo lamer tan bien al Rey Demetrio, que despues de auerle hecho pobre, le sonfaco docientos talentos de plata que le dieron los Arthenieses para vna guerra. Layda que viuia en Corinthio, fue enamorada del Rey Pyrrro, por cuya hermosura andaua perdido y embelesado: y no contenta con el, admitia quanros bien se lo pagauan. Y siendo por su gran hermosura amada de muchos, a ninguno amaua ella sino al interes: y presumia tanto de su hermosura que dezia: No se que se saben los Philosophos, pues de philosophos los hago yo mis enamorados. Y era tanto el precio que esta pretendia, que por esto se dixo aquel antiguo adagio: Non omnibus contingit addire Corinthum. La tercera se llamaua Flora, que pensaua ser mas hermosa que la mesma hermosura. Y aunque era amiga del Consul Munilio, tenia esta letra sobre su puerta, Rey, Principe, Dictador, Consul, Censor, Questor, y Pontifice, pueden llamar y entrar. Porque estos como tan poderosos podian satisfacer mejor que otros la insaciabile sed de su codicia. Esta dexo sus riquezas (que erã innumerables) al pueblo Romano: y por esso la hizieron vn gran templo, que de su nombre llamaron Floriano, y le celebran fiesta cada año: en la qual podian las Romanas hazer quantas disoluciones queriã: y aquella era tenuta por mas santa, que en aquel dia se mostraua mas deshonesta. Dalida muger de Sanson, cõ la falsa sedad y poca fe que tenia a su buen marido, le engaño: y con sus fingidas lagrimas y razones, por el precio de su traycion que le dieron sus enemigos los Philisteos, le cõpelio (por su demasiada importunidad,) a que descubriesse el secreto de su fortaleza: y cortãdole la vedija en que

Cornup.
ver. Lamia
ver. Layda
ver. Flora

Iu licum

Plin. lib. 16
cap. 34.

Alciato en
sus emble
mas.
Crates phi
losopho
Thebano.

Plaut. in

confiſta, fue preſo (por auer perdido la fuerça) y deſpues denoſtado y ſacado los ojos, y vino a perder la vida. Al hō bre q̄ ſe encarga de vna mala muger, comparaua Plinio al arbol que eſta cercado de yedra: que ninguna coſa puede ſer mas apropiada, pues todos ve en de la manera que gaſta la virtud, y conſume del todo a qualquier arbol que ſe dexa a acompañar della, por grande y crecido, freſco y hermoſo que ſea. Mire pues el Chriſtiano y conſidere el ido. lo a quien ſirue? a quien adora? y en quien va poco a poco haziendo renunciacion de ſus bienes? mire los miniſtros de torpeza en quien emplea ſu caudal, y a quien ſe le quita; empleale en terceros y gente perdida, y quitale a ſu familia, a ſu muger y hijos, y a los pobres. A los hombres q̄ en luxurias y coſas ilicitas gaſtan la hazienda que deuria gaſtar virtuoſamente en obras de piedad, pintana Alciato; y da a entender por eſta emblema (y primero que el lo dixo Crates philoſopho Thebano) pone vna higuera ſilueſtre que nace en medio de vnos altos riſcos donde ningún hombre puede llegar, la qual lleua vnos higos y breuas accedas y amargas, que jamas llegan a maduracion, ni ſirue de otra coſa eſtos fruſtos, ſino de paſto a los cuernos, milanos, picaças, y a otras aues de rapiña. Aſſi ni mas ni menos ſon las riquezas de los vicioſos y profanos, que ni cō ellas ſe ſirue a Dios, ni aprouechan a los pobres, ni a ſus criados; ſino q̄ las diſtribuyē entre liſongeros y triuhanes, y entre interceſſoras y ramcras. Eſtas riquezas aſſi gaſtadas entre eſtas aues de rapiña, ſon los higos accedos, y el fruſto que nunca ſe logra, ni llega a ſazonarſe para ſer de provecho a cuyo es, antes ſe le viene a conuertir en amargura de ſu anima y de ſu cuerpo.

No baſta ya cumplir de palabras con las mugeres, porq̄ ſon mas aſtutas que ſolian, y por tanto dize Plauto, que el que

que ama ha menester ſer franco de manos, que ſin eſta li- ga no ſe cogen paxaros. De aqui es, q̄ no ay hazienda tan grueſſa, ni theſoro tan grande, ni mina tā caudaloſa, que la luxuria no gaſte, conſuma y agote en poco tiempo. En el reyno del amor, adierte Ouidio; ſiēpre ſon los ſiglos de oro, porque ſiempre ha de eſtar dando el amante, y ſi eſto falta, en la capa ſin pelo poco ſe detiene el agua: La muger es animal muy coſtoſo de ſuſtentar, y con el vicio ſiempre eſta diziendo: daca, daca, ſin mirar ſi lo ay, ni que tiene al hoſpital a aquella perſona q̄ trata: ſin mirar mas de que aya que robar, y que coger, que aunque ſea hurta- do, no ſe le da nada. No mira la mala muger el daño que haze a la del otro, en quitarle el veſtido por darſele a ella, el mal que cauſa a los hijos en priuarles del ſuſtento, el perjuizio que viene a los criados, en no les pagar ſu ſala- rio, que como tenga para ſi, de nadie cura. Quando cae del cielo alguna tempeſtad que ſe lleua los frutos de las eras, gran daño haze, no ſe puede negar: pero el mayor es quādo dexa las tierras arroyadas y robadas ſin ſuſtancia para el año venidero. Aſſi parece que el ſeñor auifa a ſus hijos ſe guarden de la muger, que deſtruye lo preſente y lo por venir: la hazienda que ſe poſſee, y la que ſe eſpera de heredar, y aun con todo eſſo no ay verla contenta. Auia dado Caleb a ſu hija Axa vn campo en dote para caſarſe cō Othoniel: pero como las mas mugeres ſon mal contenta- dizas, dize la diuina Eſcriptura, que pidio a ſu padre tierra de regadio, y no ſe contento haſta que la dieron vna heredad que tenia fuentes en lo alto della, y fuentes en los baixos para regarſe por todas partes. Axa es lo meſmo que deſembuelta o lozana. Sō pues por eſta ſignificadas las q̄ imitan ſus obras, q̄ viuiedo diſoluta y luxurioſamēte echā lagrimitas fingidas, para robar con aq̄l cenno, lo de arriba y

Bachid.
A. 4.
cent. 4.

Eccleſ. 9.

Iofue. 15.
Iudic. 1.

Ioan Bene
di. de in-
terp. nom.
verbo A-
xa.

Rosin de
Antiq. Ro
ma. li. 2.

lo de abaxo, lo precioso y lo q̄ no es t̄to; las cueftas y las aradas, las altraspeñas y las dehesas llanas, el c̄po brauo y el cultiuado para lo qual n̄ica les falt̄a habilidad es. Muy acertado anduuo Seruio Tulio, el qual m̄do poner vna caxa d̄e se recogieffen limofnas para los defuntos en el t̄plo de Venus, q̄ llamarō Libitina, d̄adonos a entēder, que es muy cierta la necesidad, enfermedad, y muerte, a los deuotos de aquefta diofa.

Capit. XXII. Del deſengaño del ciego y perdido am̄cebado.

Gilbertus
in Adigijs
cent. 2. a-
dag. 154.

Mucho vale la hazienda: pero fino es vno libre, aunque la tenga mas se dira agena que propia, pues lo que el ſeruo gana, el amo lo lleua, ſegū derecho. Gran coſa es la ſalud y fuerças corporales, mas ſi vno es de otro, qūnto mas tiene cō mas ſirue, y mayores las tiene quien le manda. En gran precio ſe deue tener la honra, mas el captiuo viue ſiempre ſin ella, de uiendole a ſu ſenor la que tuuiere: de lo qual nace eſtar priuados de todos los exercicios que valen para adquirir honra en vna republica. De gran eſtima ſon los parientes y amigos: pero q̄ aprouecha tenerlos, ſi falta la libertad para gozarlos: trabajo es eſte cō que alla el hermano del hijo Prodigio dio en roſtro a ſu propio padre, echandole cargo que auia uiuido en ſu caſa como eſclauo, ſin tener libertad para comer vna vez cō ſus amigos: ni darles mal muerço ſin pedir licencia. Pues en lo q̄ toca a los parientes quien mas que los propios hijos, con los quales tampoco les dexan que ſe gozen, tomandofelos como por rehenes de ſu libertad, ſegun dize el Philoſopho, y aun vendiendofelos en tierras eſtrañas donde jamas los veē ni ſaben de ellos, por el derecho q̄ contra ellos tienen adquirido. Al fin muy amable es la vida, mas la del eſclauo, en cierta ma-

Luc. 15.

Ariſt. lib. 1.
Oecono.
cap. 5.

ta manera es muerte. Eſte bien ſiendo tan gr̄de como deſzimos, le perdio la primera vez Chan por ſu peccado, ſegū nota ſan Auguſtin. De manera que fue el primer eſclauo del mundo, y agora le pierden muchos no entrando en la mar, y dando en manos de coſarios, ni ſiendo preſos en buena o mala guerra, ni tomados por engaños, y lleuados a tierras eſtrañas: ſino rindiendole de ſu bella gracia a vn dueño o duende tan barbaro como es la mala muger, por quien el vicio carnal los captiua. T̄a barbaro digo que al hombre mas hidalgo y generoſo ſin ningun reſpecto le ata, y pone de fuerte que parece el mas vil y apocado eſclauo de Etyopia. Sucediōdole en eſto como al rey Acab de quien dize el propheta Helias, que ſe auia vendido como eſclauo para hazer mucho mal en preſencia del ſeñor, y todo fue inſtigado por la peruerſa Iezabel. De manera que aunque era Rey, hazia obras de eſclauo: aſſi lo nota ſan Cyrilo Alexandrino. El glorioſo ſan Auguſtin hablando de la reſurreccion de Lazaro, dize que en el ſe hallaron todas las mueſtras que concurren en vn duro peccador proteruo, y en ſus culpas obſtinado. Porque lo primero eſtaua muerto y de dias atras, por lo qual hedia muy mal: tenia otroſi vna gr̄a loſa, y eſtaua atado cō ligaduras fuertes, como nota ſan Iuan Climaco en ſu eſcala eſpiritual. Tal parece q̄ eſta eſte enfermo o muerto, cuya anatomia vamos deſcubriendo. Porque eſte vicio pierde la ſalud, y aſſi Lazaro eſtaua ſin ella: ciega y endureze el entendimiento para que no leuante la cabeza a ver ſu perdicion: lo qual ſe denota en la piedra dura que ſobre ſi tenia. Daua tambien tan mal olor que los circunſtantes no lo pudiendo ſufrir, ſe tapauan las narizes: en cuyo nombre dixo Martha, Señor ya hiede, que es de quatro dias muerto. Y aſſi vimos la infamia y deſhonra con que

Genef 9.
S. Aug. de
Cruic. lib.
9. c. 15.

3. Reg. 17.

S. Cyr. Al.
in Ioan. li.
6. cap. 6.

S. Clima.
Gracu. 1.

Ioan. 11.

los vicios pasan por el mal olor que causan su vivienda. También estaua atado, para significarnos la poca libertad con que viren los deshonestos y sensuales: De aqui es, q̄ Plat. dial. viendo el diuino Platon la insolencia y señorio, con que 9. de Rep. este vicio trata a vn alma: en tomádole las llaues de su coraçon, le arguye de tyrano; porque la vida que el haze pasar a los suyos, no es de señor que gobierna por bien, y cō dulçura, sino de patron cruel y Alarabe que a palos manda. Siendo pues tal no se marauille quien se le ha entrado por sus puertas, que pierda la libertad cō que llego, ni de los males que le sucedieren, pues como dizen: Espere ma la noche quien se va a posar en casa del amor: a donde como en vena todo vale caro, y por lo menõs daska el hombre empenada la voluntad y libertad, sin esperança de su rescate.

No es cosa de compasión, sino es que digamos de encantamiento, que tenga vno ojos y no vea estando viuo, tēga oydos y no oyga, manos y no palpe, pies y no ande, y gusto que no goze? Estos tales llamalos el Espiritu santo, idolos, o figuras de los Gentiles, y tales son todos los seruos deste vicio, ante el qual estan como estatuas, si los mudan se mudan, si los arrastran lo sufrē, si los riñen callan, si los ponen fuego no hablan, si los dan humo a narizes, no se quejan: porque es misera la seruidumbre a que estā sujetos. Pareceme que andan estos desventurados de la manera que alla cuentan las fabulas estaua Prometheo por maldado de Iupiter, al qual en pena de cierto fuego que auia hurtado, hizo amarrar de pies y manos avna peña del monte Caucaſo; de tal manera que ni se pudieſſe huyr, ni menear, ni defender, y que alli vn Aguila les estuue sic royēdo las entrañas, despedaçandole los higados con gran tormento. Si queremos philosophar sobre esta inuencion, hallaremos

hallaremos que de la mesma suerte esta vn pobre amante luxurioso, el qual por hurtar el fuego de la concupiscēcia, que siempre se alcança de rebatina: viene a pegarse con vn peñasco duro qual es la muger, pues por mas que quiera repartir de lo que tiene: es al fin vn canto seco y pedado, es vna figura enmascarada de Iezabel, que a vn boluer de ojos se queda en hueſſos mōdos, y que no sirve de mas que de maça y corma para hurtar la libertad al que la sigue, estandole por otra parte royendole las entrañas, y quitandole la sustancia de la vida y bolsa. Y esta el miserable hombre tan ciego, que de tan injusto cambio y desigual particion, ni se sale, ni apela, ni se queja. Quitante el alma, y piensa el necio que le dan vida: priuante de su libertad, y llamase el ignorante dichoso: hurtante el coraçon, y juzgase el barbaro por venturoso en tenerle no en si, sino mal empleado. De aqui viene tambien que como ellas son matreras, en sintiendo a los hōbres picados: con zelos los atofigan, con quejas los martirizan, con desdenes y malas palabras los consumen; y como los tienē por esclauos, no les dan licencia ni libertad para cosa que les de contento, antes los hazen andar hechosalcones con capirotes, para que no miren a otra parte, y con grillos a fuer de captiuos para que no se desmanden a visitar otra tan loca como ellas. Esto es tanta verdad que sino lo hazen asì, mala ventura ay en casa, y aun fueradella. Andan luego las voces, las maldiciones, las rauias, los desafueros, leense las cartas de descomunión hasta matar a las, y viene a parar todo en mal y quebranto de coraçon. Quieren al fin ser tan señoras dellõs, que aunque esten tristes por otras causas no lo han de mostrar, han de llorar quando querrian reyr, y han de alegrar quando

Pfal. 136.

S. Hila. in
Pfal. 136.

Las lagrimas les rebientan por los ojos. Como sino basta
ra a los hijos de Israel la vida que passau de esclauos en
Babylonia, con mucho desenfado les mandauan cantar so-
netos de alegria. El verdadero cautiuero es el dela carne
(dize san Hilario) de la qual quien se hiziere seruo, pade-
cera qual ella es, y passara por todos los fueros que ella
quisiere.

3

Poca necesidad tenia yo de gastar aqui tiempo y pa-
labras, en dar a entender la perdida y destruccion que ha-
ze en la hacienda, el fuego consumidor del trato y amistad
de la deshonesto muger, a los que han tratado en esta fe-
ria, y tienen della alguna experiencia: y assi venia mas a
quiento, presentarlos por testigos, y testigos de vista, que
informarlos como a ignorantes. Pues assi por el menoscabo
de su hacienda y caudal, como por la perdicion que
han visto en los bienes de los confortes y cõdicipulos de
sta su pernicioso y torpe profesion, auran quedado tan in-
struydos y praticos en esta materia, que no solo no tengã
necesidad de ser en ella enseñados: pero como expertos
lo podran enseñar a otros. Mas porque algunas vezes la
reprehension del vicio, de que forma el malo conciencia,
hecha por tercera persona, le suele ser de grande effica-
cia y prouecho (como se vido en Dauid, quando el prophe-
ta Nathan le truxo aquel exemplo de la ouejuela que to-
mo el rico al pobre: para condenar el hecho, que el mis-
mo rey auia cometido en offensa de Vrias,) y tambien por
que los q comiençan a nauegar por el peligroso mar de
Venus, huyan esta roca, y sean aduertidos, mas en particu-
lar (si lo que queda dicho no vaxare deste tã cierto e in-
cuestionable naufragio: no sera cosa inutil ni demasiada lo que
aqui se dixere para el desengaño del ciego enamorado, al
qual ya enderezada aquesta platica, y auisos. Dime sen-

sual

sual, que otra cosa es la mala muger a quien locamente sir-
ues, y das tu libertad, y entregas tu hacienda, sino vn algi-
tue desquiciado: vn pozo sin suelo? vn harnero lleno de a-
gujeros: vn costal roto: vn fuego gastador, vna hidropesia
infaciabile, vna confiscacion de todo quanto tienes, y vn
naufragio de todos tus bienes? A quien aprouechas con
todo quanto gastas y derramas? No puedes dezir que a ti,
viendo el menoscabo en que cada dia viene no solamen-
te tu hacienda: pero aun tu persona y estado. Nãrãpoco
a la que sirues, sino dime? Que le aprouecha todo quanto
le has dado y le vas dando? que le luce, o que le satisfaze?
nunca esta cõtenta, siempre rostrituerta, siempre piensa q
la deues y no la pagas. Nunca cessa de ponerte assechan-
zas y buscar ocasiones: pensando y machinando como pe-
larte y facarte el dinero: acudiendo cada dia y cada hora
a su tema, pidiendote lo vno y lo otro: hasta no dexarte
(como dizen) estaca en pared. Y si ya que descaecieras fue-
ra ella medrando, pareciera cosa en alguna manera tole-
rable y no tan mal perdida, pues alomenos fuera parte de
consuelo para ti, ver que gozaua el dinero aquella que tu
tan ciega y perdidamente amas, y que al fin no lo echauas
en saco roto. Pero dime agora, despues que la tratas q
mejoria, o que acrecentamiento hallas en sus bienes con
todo quanto le has dado, y por ventura le han dado otros
sin ti? que preseas, o que ornato, o que aparato de casa, q
alhajas medradas, que bienes multiplicados? No parece
verdaderamente sino que como bienes de trafgo, gastados
en seruicio del demonio (como en efecto lo son) assi se
hunden y se los lleua el demonio. Porque si echas de ver
y consideras las casillas de las semejantes, no hallaras co-
munmente en ellas sino solos los dices, y bugerias, que
siruẽ para su mal trato: vn cofrecillo lleno de badulaques,

vnos

vnos vestidillos pintados, vnos tocados deshonestos, vnos trages linianos, vnas alhajas profanas: las quales no sirven sino de redes para en lazarte, y de hechigos para traerte loco. En estas vanidad es emplea lo que le das, no para otra cosa, sino para hazer armas contra ti. Todo lo demas lo atala y afueta, y llena a barrisco como tēpestad, y lo abraza como fuego, y se le va de entre manos, no se por dōde. Solamente le dexa el demonio a quien sirve (como rufian raymado) el adrezo de su apolcillo, y el ornato de su persona, porque ve que es menester para prouocarte al pecado: no por darte a ella aun en esto contento, sino porque así faca el mas ganancia e interes.

4 Pero dirasme? No todas son tan pobres, ni tan prodigas y dissipadoras como las hazemos, algunas han enriquecido y conseruado sus bienes. A esto respondo, que Dios como paciente y sufrido, sabe disimular por algunos dias con el castigo: y no executa luego su justicia con la mala hembra que ves enriquezer por medios del pecado. Pero el, para vn poco, y veras en que para su torpe caudal. Que hacienda ganada o adquirida por esta via has visto lograrle. Quantas rameras has visto o oydo dezir que murieron cas? y si me truxeres a la memoria a Lays en Corintho, y Athays en Athenas, y Flora en Roma (como mas largamente queda dicho) dame la quarta? pues en respecto de tantas pocas, mira quā sin numero es el numero de las que acababan en summa pobreza? y en quan defastrado sin hazen su poder todo quanto reciben. Al fin fin no es posible menos, sino que lo mal adquirido no tiene de parar en bien. Diras por ventura que vas contento en los gastos que hazes con ellas: midiendo y moderando las dadias segun tu posibilidad? A esto te pudiera responder, que no puedes como forme a Christiano despende en obras semejantes tan solo vn

lo vn marauēdi. Pero dado caso que en esto tuuieses alguna licencia: como podras (me di) en vn vicio tan sin tasa, ni medida, poner tasa y moderacion. Quiē enfrenara, y quiē domara vna bestia tan indomita y defenfrenada? Ve es pobre de ti, q se esfraga tu salud, y se acaba tu vida, y se destruye tu honra con esta peste, y no procuras remediallo: y piensas poner cobro en la hacienda? como mirara por su hacienda el que ve que se le pierde su hora y no buelue por ella? como yra a socorrer los bienes temporales el que no cura de los corporales: y finalmente que se le dara de perder el dinero, al que no se le da nada de perder la vida del cuerpo y del alma? Tu estudio y cuydado, hombre perdido, no es otro sino pensar en lo que daras mas contento a aquella de quiē a tu parecer, le recibes. Pues como la podras tener contenta siendo escaso? y como respondera a tu deseo, viendo q no respondes tu al suyo? como te dara gusto la pedigueña y necesitada; y imaginandote mezquino y tenaz? como te podras conseruar con ella, si en tu escatēca echa de ver que la quieres poco. y como te podras medir en las dadias si la quieres mucho? como tendras quando ella (esperando la coyuntura y façon, y teniendote mas contento y engreydo) te pide que le compres la ropa, que le des el anillo, q le traygas la olanda; y se congoxa diziendo que le falta la saya que anda desnuda, que se le rompe el calçado, que esta vicio el mato, que deue el tercio de la casa, que le pide dineros el mercader. La mala hembra bagabūda y ociosa q nunca vees con la rueca en la cinta, ni con la labor en las manos: de dōde piensas que tiene de facar las galas, el vestido, el calçado, las joyas, los trages los afeytes, y los perfumes, y los olores, y todos los otros dices y liguada desq a menester para traerte embelesado y loco, sino de tu propria sustācia y fudor? Como vécera la embidia q la atormenta,

mēta viēdo a su vezina o a su amiga cō la vasquiña rica, cō el tocado galano, y con el nueuo traje e inuēcion: sino es pelādote a ti, y echādote a puertas? Tras esto quiē la tiene de proueer de la comida y del sustēto ordinario? Quiē de las meriēdas, colaciones y regalos? De dōde hā de salir los banquetes, las fiestas y regozijos, q̄ siempre apetece, si no de tu haziēda? al fin (como dizē) del cuero las correas.

5 Esto es pues lo que pretende la robadora de tu libertad, la polilla de tu casa: en esto piensa, y tras esto anda, no tras darte contento. Sino adierte y para mientes a sus donayres y roncencias, y veras que quantos requiebros te dice, y quantos fauores te da, y quantas ventajas te haze, no naçen tãto del amor que te tiene, como del q̄ tiene a tu dinero. Que ni su amor es amor, sino interes: ni su querer es querer, sino cobdicia: ni sus fauores son fauores, sino anzuelos: ni su cuydado es voluntad, sino negociacion. El te es su fin, este es su hipo, y esta es su pretension: aqui va, y aqui viene, y aqui se endereçan sus pensamientos, sus palabras, sus meneos, sus donayres, y todas sus diligencias y cumplimientos. Acuerdate pues quando vienes que no pone los ojos en ti, que partio de la bolsa para tu persona: y aunque camina con los ojos para tu rostro, el coraçō se dexo en la faltriquera. Porque en esto no mira tu contento, sino su necesidad, no lo haze de amor sino de interes: pues por interes principalmente vienen las semejantes de ordinario a venderse y rendirse. Como lo dan a entender los Poetas antiguos por aquella fabula de Danae hija de Acrisio rey de los Griegos. A la qual dizē que Iupiter vio lo, cayendo en su regazo en forma de pluuia conuertido en gotas de oro, siendo ella donzella honesta y recogida. Por lo qual quisieron significar la fuerça que tiene el dinero para vencer y alcançar a qualquier muger: y que la que

no se

no se vence por amor, se viene finalmente a rendir por cobdicia. Porque (como dize el refran) da diuas quebrātan penas, quanto mas el coraçon de carne fememil. De aqui dixo por vna gran señora aquel truhan graciosamente: Que manceba me pierdo por no tener dinero. Y Antiphō Philosopho (como refiere Esobco) dezia Que las casas de las mugeres enamoradas, son al reues de los templos. Porque los templos estā abiertos indiferentemente para todos: pero las casas de estas perdidas, no, sino para quiē tiene reales: cuya sentencia confirma Ouidio quādo dixo: Por muy adornado que venga el sabio Homero con las nueue Musas: no sera admitido sin dinero. De aqui puedes entēder vna consideracion (si eres hombre de punto) no poco provechosa, y es echar de ver que no eres querido por tu persona, sino por tu hazienda: no por quien eres, sino por lo que tienes: y que los regalos y caricias q̄ te muestra la muger, no te las muestra porq̄ te tenga amor, sino por sacarte el dinero. Pues para q̄ quieres apocado, con tanto detrimento de tu persona y hazienda, a quien no te quiere? Para que recibes contento, de quien no te le pretēde dar? Que baxeza, que poquedad, y aunque vestialidad es, pagarte de las liuiandades de aquella, que por ventura esta harta y enfadada de ti? y se fuerça a hazer apariencias que te quiere, y mostrarte amor, como quiera que sino fuesse por respeto del interes (que entretiene y sustenta esta su fingida amistad) ya te auria dado de mano y despedido de su conuersacion. De donde puedes barruntar (y no sin razon) que quāto te pide y quāto le das, no lo quiere para ti, sino para seruir y regalar a otro perdido como tu, en quiē por ventura tiene puesta su aficion: y a quien sin doblez muestra sus fauores, y haze de veras sus caricias.

6 No puedes negar q̄ esto y mucho mas se puede presu-

Stotes.

Ouidio.

mir de la muger enamorada, que parece mas leal. Pues aduerte desconcertado, y mira a quien das tu sustento y caudal? Mira por quien te desposes, y pones en aprieto? Para mientes por quien vas carrera de perdicion, sino estas ya perdido y vispera de descaecer de tu ser y estado: sino estas ya en la triste fiesta. O ciego desatinado y loco, donde esta tu juyzio? donde tu autoridad y ser? Que entregas en las manos de la muger tu persona, y das con ella dineros? No te estimas en mas que esto? Por vn vil y torpe gusto ves des el mayorazgo del cielo: y das dineros con el? Por rebolcarte en vn poco de cieno, y peor mil vezes que cieno, das por bien empleada tu hazienda, tu estado, y tu honra? Ay en el mundo semejante locura; y yguale desbario y ceguedad? y que el paradero de tus roturas y liuandades sea este, testificalo no sin gran arrepentimiento (aunque tarde) otros muchos desuenerados como tu: que por su mal lo an experimentado, y tu tambien seras mal que te pefe testigo desta verdad: si por el camino que agora vas perfeueras, y no das la buelta: en el qual no puedes dexar de perfeuerar mientras durares en este torpe estado. Y aun agora auiendo por algun tiempo tratado en esta feria, puedes echar de ver y alcançar algo de esto, si por la experientia que tienes del juego pasado, hazes (como es razon) conjetura del suceso futuro. Cuenta si puedes, y echa la summa de todo lo que has gastado en este juego, desde la hora que començo tu mala vida. Iunto con ello todo lo que has dexado de ganar y acrecentar en tu hazienda: por razon de las roturas que has hecho, y del tiempo que has mal empleado. Sumalo todo y veras en quã breue espacio de tiempo, quan grande ha sido la perdida y menoscabo de tus bienes y estado? No solo de aquel que pudieras augmentar, sino del que tenias ya adquirido? De donde pue-

des

des conjeturar en que vendra a parar lo que te queda, sino tomas nueuo acuerdo y atajas este incendio, que abraza tu hazienda, tu cuerpo, y tu alma.

Capit. XXIII. De quã vil y abatida cosa ha sido y es la ramera entre todas las naciones del mundo.



A honra (segun el Philosopho) es premio de la virtud, y por configuiente la deshonor y afrenta son pena conforme a derecho de todo vicio. Siempre lo penoso se le assienta mas al hombre que lo gustoso: y assi poca pena es mas bastante para turbarle mucho, que mucho contento para darle alegria perfecta. Por esta causa dezia Periandro Rey de los Corinthios, y vno de los siete sabios que florecieron en Grecia, que los deleytes tenian muy corto plaço de vida: pero las honras y lo que por ellas viene son immortales. No se maraville el malo, si halla en todo tiempo y lugar puesta la horca para su castigo, pues trae consigo el verdugo aparejado, y en el seno la sententia de su condenacion. Aunque todos los vicios son dignos de infamia, ninguno ay que mejor merezca el sanbenito de la afrenta, que el deshonesto y luxurioso. Quien es el que peca contra si, y da mal cabo de su hora? el suzio y deshonesto dize S. Pablo. Segun esto aunque sobre qualquiera de los vicios caen muy bien los palos de la deshonor, pero en ninguno se emplea mas justamente que en el deshonesto, que pues se haze bestia, no se le haze agranio en tratarle como a bruto criado en los campos. Como la Magestad diuina daua traza antiguamente para que no vniessse cosa entre los suyos que pareciesse mala a los ojos de los estranos, sino que todos pudiesen viuir con embidia dellos, y llamarlos bienauenturados, pues tenian por señor a tal Dios, y ellos tenian escogidos por mejora de su herencia, entre las reglas de bien viuir que dio a Moyesen fue vna: que entre las ma-

Ar. st. lib. 8. Ethic. c.

14.

Dio. Lact. in vi. Perian.

1. Corint. 6

Deut. 23.

geres de su pueblo no consintiesse que vniessse rameras, como gente infame y sin honra. Sabiamuy bien el señor la infamia que las tales acatrecan para si y para toda su generacion, y porque en su pueblo no cayesse tan fea mancha, dio orden en quitarles la ocasion al tiempo que asseñtaua con el los partidos nueuos. Por la misma causa auiso el Espiritu sancto a los padres que se picã mucho de horados, traygan los ojos largos sobre su casa, porque no salga della el fuego que abraze su fama y honra, cõ cuya chamusquina se contamine la vezindad y tierra, como si corriesse ayres apestados. Quiere dezir, guarda tu hija y no la pongas al partido y mal viuir, que seria negocio no menos peligroso que quando el tiempo anda corrupto, y los vientos inficionados. De manera que no gusta Dios se de lugar a las hijas de vida libre, ni se consientan en su pueblo malas mugeres: euitando el mal exemplo que dan, y la deshonorã que ganan por andarse a la flor del berro.

Eccl. 7.

Leuit. 19.

Deut. 22.

S. Aug. de Civit. li. 4. ca. 10. Iustin. lib. 28.

Tambien mandaua Dios en el Deuteronomio, que no se admitiesse sacrificio que la muger mala ofreciesse: para dar a entender quan mal sienten su magestad de las personas semejantes, pues no permite se le ponga sacrificio suyo: juzgando por caso de afrenta, que le sea ofrecida cosa de tales manos. Los Phenices (dize S. Augustin) que antes de casar sus hijas, las ponian vnõs dias al oficio de rameras, pagando diezmos y primicias a la diosa Venus de lo que ganauan. Los de Cypro trayan a si mesmo las suyas al partido (segun escribe Iustino) con lo qual adquirian el dote, ofreciendo sabien su parte a la mesma diosa. Esto venia muy biẽ a vna publica infame, y deshonestã muger qual fue la diosa Venus, pero no ala suma limpieza a la suma puridad al sumo resplãdor del cielo y tierra. Propuniedo el Propheta Micheas algunas cosas cõtra Samaria cõ

para

para el seruicio de sus idolos al de las rameras; denotando en esta conjugacion la ojeriza que el señor tiene con los vnõs y con los otros: y enseñando quan baxamente se deue sentir de aquesta gente, pues en su diuino acatamiento no son mas que idolos de la tierra, los quales en el Vocabulario de Dios, se llaman abominacion, segun declara el glorioso Hieronymo. Esta verdad conocierõ bien los Romanos (dize Lactãcio) los quales siẽdo instituydos por herederos de vna ramera llamada Flora en muchas riquezas que auia ganado en aquel trato, cõ cargo que la hiziesse cada año vnã fiestas publicas en honra suya. El senado teniendo la testadora por infame, y la condicion propuesta por malsonante, acepto la herencia y obligacion de los juegos publicos, mas para borrar la infamia que se les recrecia si los celebrassen en honra de vna publica ramera: inuentaron vna diosa que se llamasse Flora, a cuyo cargo estuuiessse guardar y cõseruar las flores, y por su respeto llamaron las fiestas florales: cõ lo qual se purgaron de la infamia, y consiguieron la herencia que por ser muy grande no la quisieron repudiar. Inchiales el ojo lo mucho q̃ les dexaua, tenian miedo a la nota q̃ se les seguia: y para casar estas dos cosas hizieron la inuencion que auemos dicho. Compara otro si el diuino texto la ofrenda de la ramera a la de vn perro, que en nuestro vulgar es nombre de grã infamia para qualquier persona: lo qual no carece de misterio, pues hallamos que los Egypcios en sus Hieroglicas, para denotar vn torpe amante pintauan al perro. Esto pudo ser por vna de dos razones, o por entrãbas: La primera por la inquietud que trae este animal quando le toca el ayre de la caça: en lo qual se descubre la turbacion y desasosiego con que viuen los luxuriosos. La segunda por el poco enpacho que tiene ligãdose en publico cõ la hẽbra: pues

Grajallup. Michcan. c. 1.

La. defal. sa relig. li. 1. c. 20.

Rosin de Antiq. li. 2. c. 20.

Deut. 22.

Pierius in Hierog. li. 5. c. deca. ne.

Volaterr. en esto se declara el poco miramiento con que viven los
 lib. 15. An que a vista de todo el mundo se precian de lasciuos y des-
 tropol. honestos. A Diogenes llamo Platon y otros muchos per-
 ro, cuyo nombre le quadra muy bien, pues entre otras li-
 cencias de viuir y desembolturas de q̄ vsaua, vna era; que
 sin ninguna verguença en medio de la calle cometia qual
 Laerr. li. 6. quier deshonestidad como el perro. Aludio muy bien el
 in vi. Dio poeta Ouidio a la primera razon que dezimos de aqueste
 gen. Cini fuzio y defasfogado animal, quando encareciendo la def-
 ci. Ouidi. 1. mesura con que Apolo perseguia a la casta Daphne, y la
 metham. agonia con que se abraçaua con el laurel en que Daphne
 se auia conuertido, le llamo y comparo al perro.

3 En consecuencia de lo sobredicho lemos, que auiedo
 Natal. Ca se retirado Diana a los cãpos y desiertos, huyendo la co-
 mes libr. 3. mun habitacion de los hõbres, con desseo de guardar lim-
 Mytholo. pieza perpetua, entretiniendose en la caça de fieras; puso
 capit. 18. tal admiracion a las gentes q̄ los antiguos la adorauã por
 Luis Viu. diosa virgen y abogada de la castidad. Esto era con tãto
 in eius co miramiento y acato, que en Roma no era licito a ningun
 ment. varon entrar en el tẽplo de Diana: y en Delos isla del mar
 Egeo donde ella nacio, con especial cuydado se recatauã

Alex. ab los naturales (dize Alexandro) para que ningun perro en-
 Alex. lib. 2. trasse en el lugar consagrado a la mesma diosa; por ser ani-
 ca p. 14. mal tan deshonesto y fuzio, y tan contrario a lo que Dia-
 na profesãua. En esto se deuio de fundar la otra fabula
 Alciat. de Acteon a quien la mesma diosa hizo que se comiesse
 Emb. 52. perros, porque la auia mirado curiosamente contra su
 honestidad; pues al deshonesto, torpes le comen como
 los gusanos al cuerpo de donde salieron: En todo esto
 vemos confirmada la razon y fundamento que tuuieron
 los Egypcios, para denotar en sus Hieroglyphicas con el
 perro a la persona luxuriosa, cuyo poco compaço y yq̄-
 guença

guença es muy semejãte a la de este animal. Por lo qual no
 es marauilla se ygualen las oblaciones del perro y la ra-
 mera, pues la vna con la vida que trata, y el otro con lo q̄
 significa, son tenidos por infames ante el señor. Y assi en-
 tre las personas que Sant Iuan dize estar desterradas del
 cielo, pone tambien los perros. No habla del animal, de-
 clara Aretas, sino de lo que el significa, que es el fuzio y
 deshonesto. Perros otrosi, comierõ a Iezabel, que son las
 diloluciones con que se consumen las malas mugeres, cu-
 ya figura fue aquesta Rey na, y dello dio bastante muestra
 en lo que se sigue. Entrando Iehu con el triumpho de la
 victoria, penso engañarle poniendose a la ventana muy a-
 feytada y compuesta, o descompuesta, que es muy propio
 de las que echan laços para caçar liuianos coraçones, y
 muy agenos de nobles señoras qual ella era. Los nom-
 bres tambien sacen entallar muy propriamente a las per-
 sonas que se ponen, segun nota Platon. No le quadra
 poco el suyo a Iezabel pues en lengua Hebrea quiere de-
 zir isla de estiercolo muladar, segun declara el venera-
 ble Beda: porque la muger mala no es otra cosa sino fru-
 ta de tal vergel, y assi como tal, es hollada y affrentada
 de todo el mundo. Donde quiera huele mal, por lo qual
 de todos es aborrecida, de todos infamada, y de todos pi-
 sada como vafura. De aqui es, que entre quantas gentes
 alumbra el sol, por barbaros que sean, ningunas perso-
 nas ay mas corridas y affrentadas que las mugeres dadas
 a tal officio. Por muy rayda que traygan la verguença, al
 fin ellas mesmas la tienen de si, y aunque en lo publico
 hazen de tripas coraçon, en secreto le traen tan requema-
 do como merecen.

Entre las diosas, a quien la engañada Gentilidad in-
 duzida por los demonios adorauã, vna era la que lla-

Apocalip.
 22.
 Aret. Caf.
 ibidem.
 4. Reg. 9.

Plar. lib.
 13 de rect.
 nom. rat.
 Beda. com.
 1. de nom.
 Hebrea.

4
 Cicero. li.
 2. de natu.
 decorum.

ma en Venus, y dizefe así, porque viene o intercede (o por mejor dezir) porque ella es la tercera y alcahueta en todas las cosas de cõteto, de rifa, de plazer, de deleyte y sensualidad. De esta señora adierte Alexandro, que nõca pudo tener entrada entre los Lemios, gẽte en la Isla del mar Egco: no porque no fuesen idolatras, que si eran, y tenían otra mucha chufma de dioses: pero con todo esto jamas qui sieron aceptar por su abogada tan maldita deuocion: auergonçandose honrar con sus sacrificios a persona de quien no se contauan sino incestos, trayciones, adulterios, y deshonestidades, quales refiere Lactancio: todo lo qual a ley de hombres, de bien, auia ellos de tener por gũ deshonna, si lo vieran en sus propias casas. Los Romanos aunque vn tiempo la recibieron por diosa, y les cayo tan engracia su officio, que la ponian por madrina y amparadora de sus bodas: y así no es marauilla que ellas saliesen qual la casamentera. Mas considerando biẽ q̃ esta y otras cosas de esta diosa eran afrentosas: el senado andando el tiempo cayo en la cuenta, y mando que nunca mas se hiziese inuocacion fuya en los matrimonios venideros. Dize Estrabõ que ninguna de las diosas admitia puercos en sus sacrificios sino Venus, pareciendole que qualquiera cosa le bastaua, y que la venia muyal proprio, por ser animal impuro, fuzio, infame y deshonesto: el qual no se recrea en nadar en otras aguas olorosas, sino son las de los cienos: y del tomaron los antiguos Alemanes costumbre, segun Cornelio Tacito) de castigar los viciosos y deshonestos, chapuzandolos muchas vezes en los charcos fucios: hellos de fuciedal y basura: para que pues imitauan la condicion de los puercos, tuuiesen por tanta el rebolcadero sitio donde ellos se recrean. Donde se vee en que grado de honra deue ser tenuta, la luxuriosa ramera: pues por insignias

nias de ser cofrada de esta fucia diosa, se le mãda traer vn escudo cõ tan feo y hediondo animal en campo encarnado.

Donde quiera hallamos fuerõ tenidas por infames las mugeres libres en el viuir: cuyo asco es tan grande para el señor, que no solo mando a Moysen no permitiese que el summo sacerdote se casase con alguna dellas, como parece en el Lenitico: pero ninguno de los demas, dize Iosepho lo podia hazer. Lo qual sube mas de punto Philon Iudio, diziendo: que no solo se le prohibia al gran sacerdote tomarla por muger, sino que tambien le era vedado, mirarla a la cara, aunque ya vuisse dexado la mala vida. Los Romanos como gente que se picaua de punto, mandaron que ninguna muger cuyo padre, o aguelo, o marido huuiesse sido ciudadano Romano: pudiesse ganar la vida a tan mal officio. Periandro Rey tyrano de Corinthio, dize el historiador Heraclides, que tenia tanto aborrecimiento cõ las mugeres enfermas de esta passion, que en sabiendo de alguna: como quien las echa en colada, las mandaua chapuzar en el rio: dando a entender que las manchas de la nõra no se podrian jabonar, ni con monos agua, ni de otra manera que con aquella. El gran Solon Maestro de los Athenieses, tratando del respecto que los hijos denẽ a los padres, y la obligacion que tienen de ayudarles en su vejez, o necesidad; eximio libremente de tal mandato, los que se vuisen auido en malas mugeres: juzgando este por digno castigo, de los que en tal ayuntamiento mas pretendieron su deleyte, que la generacion de los hijos. De que sirven los hijos adulterinos a los padres, dize S. Ambrosio: no para suceßores de mayor azgos que no lo pueden ser, sino para empacho y verguença de los que los engendraron. Pues si los padres estan sujetos a esta infamia y con la mesma dexan a los hijos, con mayor rigor se executa esta

Alex. ab
Alexã. li. 2
c. 14.

Lact. n. li.
1. de falsa
relig. c. 17.
S. Gregor.
Nazianz.
Orat. 2. in
Iulia.

Estrab. in
Geograp.
li. 9.

Tacit. li.
de morib.
Germ.

Lenitic. 21

Ioseph. de
Antiq. li. 5.
ca. 14.

Cor. Taci.
Annal. li.
2 Heracli.
li. de Poli-
tiks.

Plutar. in
vit. Solon

S. Ambr.
ser. 65.

Ioseph. de
Anti. li. 5.

deshonra, si por desventura de los hijos les cabe vna madre que ha dado ruyn cuenta de su persona. Con ser tan valeroso el capitan Iepte, que bastaua su garro y animoso coracon para honrar vn Reyno, como despues lo mostraron sus hazanas, con todo esto los propios hermanos no le quisieron sufrir en casa, dandole por oprobrio, que era hijo de vna muger perdida: y assi le echaron de entre si con toda ignominia. Y aunque el esforçado moço de puro aborrido se hizo capitan de ladrones y vandoleros, con todo esto tuuieron ellos por menos inconueniente, vialse en el destierro tal oficio, que llamarle y tenerle en casa como hermano, siendo hijo de mala madre. Si la deshõra de las rameras se acabasse seria medio mal, pero como en los justiciados, aunq̄ lleuē a sepultar el cuerpo q̄ da la horca en pic: de la misma fuerte permite Dios en estas desturadas, q̄ la afretã no se acabe cõ su acabo: no fenezca cõ su fin, ni la palay hazadõ cubra su pena: para q̄ pues viuiedo dierõ ocasiõ a ser tenidas por vilēs, despues de muertas solo reste en cõpañia de sus huesos la deshõra q̄ acaudalarõ.

En el imperio Romano no solo erã infames para si las mugeres deshonestas, pero tãbiẽ erã afretados sus parietes sin tener mas culpa de caerles en parte las q̄ viuiã libres y licẽciosamente. Quãdo vn hõbre de biẽvec por su casa aq̄sta plaga, por subido q̄ este en la esphera del sol, como tendra cõtẽro a quiẽ el cõtẽro de la hõra falta? como parecera entre gẽtes cõ cara descubierta, quiẽ trae la suya cubierta de verguẽça? como recebira gaste con los aueres del mudo, a quiẽ el mesmo se ñala cõ el dedo y le silua por causa del tal vicio? Al Emperador Augusto le sucedio vn caso tã penoso, q̄ ni bastarõ la grãdeza q̄ tenia, ni los muchos vasallos q̄ le adorauã, ni la paz cõ q̄ sustentaua la tierra, ni aq̄lla edad dorada que con su ceptro auia resuscitado en el mundo,

para

para darle tanto contento y honor, quanto le daua de pena y deshõra vna mala hija, libre y deshonestã. Mucho di ze Veleio Paterculo de la rotura y libertad con q̄ Iulia viuia (q̄ assi se llamaua la dicha hija,) pero mucho mas cuenta Snetonio escriuiendo la tristeza y aflicion que el dicho padre padecia en toda su potẽcia. La publica voz del pueblo cõ que le apellidauã padre de la patria, el sosiego que en todos sus estãdos mantenia, los grãdes tributos q̄ le entrauã, el comũ lifongear de los amigos, y el curso de las cosas que tenia, no le pudieron hazer essento de vn golpe tan afrentoso como aqueste. Esto le faltaua a Augusto, y assi viuia con tanto descõtento. Estaua muy cõtẽto el propheta Ionas debaxo de su yedra, gozãdo del ayre fresco, recreãdo los ojos cõ la vista del cãpo, y puestas las miẽtes en la destruyciõ de Niniue: pero al mejor tiẽpo fallio vn gusanillo de la tierra q̄ royẽdo la secreta rayz, hizo marchitar la verdura q̄ le cubria, dexãdole descubierta al resistero del sol, sin hojas, sin sombra ni reparo cõtra sus rayos. Todo esto vemos cumplido en este Emperador, a quiẽ hazia reuerẽcia el mudo guardado del frio, del calor y de las injurias de tiẽpo. Era de aq̄llos por quiẽ dize Amos que se alegrã en la nada: por q̄ los regalos de esta vida, los cõtẽtos de la grãdeza, el gusto del señorio, y el fabor de la potẽcia, hojas son de la verde yedra, rãstro son de los plazerres mudanos q̄ durã poco y dexã tal azedia de verguẽça. Biẽ pudo auer dado Iulia algũ plazer a su padre el Cesar: pero bien paga el escoro de lo comido, pues sin ser tributario le echarõ pecho de afrenta como a vn mal soez y villano azacande todo su imperio. La rotura de Iulia andauo primero entre algunas lenguas, fue creciendo con el tiempo su malicia y libertad, y al fin llegõ a tanto, que corrido ya de la baxeza con que viuia su hija, y tratando con el Senado

de ma-

Veleius
Pater.
li. 2. Rom.
hist.
Suero. in
vita Octa
ui. c. 65.

Jonas. 4.

Amos. 6.

de matarla, como entre otras nuevas se contasse que cicer-
ta esclava llamada Fede se auia ahorcado, respõdio el des-
graciado Emperador: O pluguiera a los dioses, que vuiera
sido padre de aqueſa Fede, y no de Iulia. Veys aqui las an-
ſias de coraçon que fatigan a aquel pecho tan lleno de
contentos. Veys aqui otro ſegundo Salomon a quien ſe le
huyo el deſcãſo entre las fieltas ſaraos, caças, jardines, mu-
ſicas, regalos, y todas las inuenciones que pueden engen-
drar alegria en vn hombre. Eſtos ſon los vientos que le ſo-
plarõ de atraueſia, para que nõ gozaſſe ſin cuydado y diſ-
guſto la bonança con que el mundo le combidaua: y duro
le eſta tormenta tantos dias, que viẽdo no tenia remedio,
y que Iulia no ſe labraua con perſuaſiones, ni ſe mejoraua
con temores: al fin dio con ella en vna Isla, deſterrandola
de ſu preſencia, y quitando de los ojos de Roma, vn tã mal
exemplo, y ocaſion de tanta infamia. Cornelio Tacito di-
ze que la echo en la Isla Pandataria, y deſpues la mudõ a
carceleria a la prouinçia de los Reginenſes donde la tuuo
preſa hafta que murio: y deſpues de muerta no la cõſintio
enterrar en ſu ſepulchro, como a hija que auia ſido de Em-
perador. Tanto ſintio el deſconcierto, ſu yo, y tanta pena re-
cibio con la infamia que auia padecido por ſu diſoluta vi-
da. De creer es que por lo que tocaua a ſu honor, el Em-
perador Auguſto auria hecho ſus diligencias para el reme-
dio de la hija: mas quando la verguença ſe echa a llamar (q̃
ſegun Platon es hermana del temor) todo ſe pierde: ni ba-
ſtan guardas, ni aprouechan clauſuras, ni lo remedian car-
celes, pues faltaron el temor y empacho que ſon cerradu-
ra fuerte de las mugeres. De la manera que la piel del leon
parece leon y no lo es, la del Tigre no es tigre, ni la del ca-
uallo es cauallo: aſi la muger torpe no tiene mas que a-
quella portada con que engaña: parece hermoſa, y es muy
fea:

Corn. Ta-
cito lib. 1.
Annal.

Plato. li. 8.
de Sãctita
te.

fea: presume de honrada, y no tiene honra alguna: vende-
ſe por ſana, y eſta llena de peſtilẽcia: da muẽstras de toda fe-
guridad y llaneza, ſiendo vn lazo y barranco tan hondo
que llega a los infiernos. Por ſer tal la ramera, que con ſolo
oyr ſu nombre inficiona y eſcandaliza a las caſtas y hone-
ſtas mugeres, quanto mas con ſu preſencia y trato, dicen
Pterio y Celso; que las mugeres de Theſalonia aſtentan-
doſe de que ſe ſentãſe entre ellas en el templo vna famosa
ramera con grande pompa y aparato, ſiendo como era vna
tan vil e infame muger, no pudiendolo ſufrir: ſe leuanta-
ron contra ella y a puro conchazo, que todas la tiraron, la
dexaron alli muerta en el templo. Y preciãdoſe de aque-
ſte hecho y de ſu honeſtidad, tomaron por blaſon de alli
adelãte, el traer vna concha de oro o plata en ſus pechos.
Eſte es el tratamiento que merecen las tales.

Pieri. in
Hiero. Ce-
lius. Rodi-
gi.

Capitulo XXIII. De los enſayos e inuenciones de que vñan las
malas mugeres, para prouocar a los hombres, a ſu iuſi-
cion y amor deſhoneſto.



Vcho es denotar las inuenciones, falacias, enga-
ños, y doblezes, que las malas mugeres tienẽ, por
quien tantos varones tãbios y prudentes, ſe han
perdido y ſe pierden cada dia: como lo dize el Ec-
cleſiaſtico por eſtas palabras, Muchos han perezido, por la
hermoſura de la muger. Y no habla de la muger honeſta y
recogida, que por eſta tal ningunõ ſe pierde, y mucho ſe
ganã: ſino de la que no lo es: la qual con ſu deſhoneſtidad
con ſu compoſtura, aſi yres, enſayos, y halagueñas razones,
haze carneſta eſpiritual en las almas. Los affectos y en-
labios de las ſemejantes dibuxa el ſapientiffimo Salomon
en los Prouerbios (aunque no ſe ſupo el eſcapar de ſus la-

Eccle. 7.

Prouer. 7.

zos) quando dize. Sale al encuentro aũ mancebo vna muger con trages y aderezos de deshonestas, muy aparejada para caçar las almas: y comiçale a echar los braços al pobre moço, y hazele mil halagos y caricias, diziendo. En ora buena yo os vea, que venis tan deseado, que he hecho votos, y los cumplido. Y con el ansia tã grande que tenia de veros, os he salido a buscar, y he sido tã venturosa que os he hallado. Venios con migo, y gozemos de nuestros deseados abraços, agora que no ay quien nos lo estorue: porque mi marido es ydõ muy lexos. Y concluye diziendo: enredole con estas engañosas palabras. Y el fuesse tras ella como el buey que llevan a la carniceria. Bien auia que discantar sobre este canto llano, encareciẽdo los enlabios y enredos, halagos y caricias, con que prendẽ las mugeres deshonestas a los hombres, y los hazen caer como pez en el garlito, con el cebo venenoso de sus dulces palabras. De tres armas que tienen las mugeres, parecidas a otras tres de gente de guerra se fueren aprouechar para vencer y derriuar a los hombres que bien quieren: que son saetas de lexos: lanças de vn poco cerca: y espadas y dagas de mas cerca. Las saetas son la vista: las lanças, las palabras: las espadas y dagas, son los tocamientos. Con estas armas tan peligrosas hazen su guerra, y derriuan y vencen los fuertes jayanes en virtud: quando con mucho recato no se apartan de ser offendidos, de tan poderoso enemigo como es la muger.

Ningun official se halla sin el officio en que esta enfiado, y assi procura buscar lugares a proposito donde mejor pueda exercitarle. De aquiçes que el pescador (cuyo caudal todo es redes y anzuelos) no puede venir sin rios, y quando estos se le secan gime y llora: como lo noto de los pescadores de Egypto Esayas, quando echando sus redes al Ni-
lo le

lo le hallauan seco y sin agua. Pues desta manera ay pecadores en el mundo, y particularmente mugeres, que todo su caudal no es otro si anzuelos y redes de pescar offensas de Dios. No trato agora de aquellas que ya son del todo mugeres perdidas, y red barradera de tãta basfura (a las que les remedie Dios por su gran misericordia) sino de las que nuestra España llama Damas seruidas, que son las que admiten galanes, y se dan a recaudos y damerias, y sustentan palacio con toda licencia: y en este miserable discurso embuidas, y olvidadas de Dios, pasan la vida sacrificada a su vanidad. Pues estas son las que todo su caudal no suele ser otro, sino anzuelos y redes de pescar offensas de Dios. En esto entienden dias y noches, de manera que muchas vezes de dia se haze el oxeo, y de noche la caça. Y quando no sea tanto como esto, gastan los dias en echar sus anzuelos, para pescar los miserables hombres, y las noches en aparrar sus posturas, haziendose ymãgines para que mejor piquen ellos en su vanidad. Estas son las que no se contentan con pescar auara, y vno a vno los hombres, sino que tambien son pescadoras de red, que atropelen los caçan: dandoles innumerables ocasiones de offender al señor. Estas son las que con todo cuydado buscan sazoados puestos, como son las ricas y populosas ciudades y cortes: para hazer alli sus lanzes en lleno, haziendo picar los hombres cõ sus semblãtes, meneos, ademanes, disolutos adereços, y cõ otra infinidad de ensayos aperitosos, de q̄ siempre estan preuenidas y muy a punto para su pesca. Quales de las damas de Israel las refiere Esayas, pintãdolas menudamente, desde la çima de su rizado cabello hasta la planta y lasciuo meneo de sus pies: y quales tãbiẽ en las de aca lo muestra la experiẽcia el dia de oy, y aq̄llas apuradissimas diligẽcias q̄ ellas hazen, para este effecto, cõ q̄ aũ atizã mas su ocasiõ.

Por cu-

Esai. 1.

Ecclesi. Por cuya razon dixo el Ecclesiastico: aparta tus ojos de la muger afeytada: porque, este es el fuego que mas enciende la concupiscencia.

3 Apiano y Plinio y otros muchos, condenan a Cleopatra de muy deshonesta, que es el peccado que mas destruye la fama de las hembras: y mas de las Reynas y grandes señoras cuyas viuidas, son el espejo en que se miran todas las otras mugeres. Estrabõ con la comũ afirman ser esta Cleopatra hija de Ptolomeo Auletes Rey de Egypto: y que reyno Cleopatra en Egypto, poco mas de veynte años, y murio de treynta y nueue de edad. Como Cleopatra viuesse ayudado a Bruto y a Casio cõtra Marco Antonio en la rota de Philipos, quedando Antonio por vencedor, yendo contra los Partos con grã poder, la embio a citar que fuefse delante del a responder por si, a la prouincia de Cilicia para tal dia: y el embaxador que la miro atentamente, y la bia muy bien las condiciones de Antonio, entẽdio que no le yria mal con la sentẽcia, y assi se lo certifico a ella. Cleopatra para vencer y traer a lo que truxo al pobre de Marco Antonio (que tan valeroso capitan siempre auia sido) se atauio de todo quanto pudiera si se fuera a casar, con todas las muestras posibles de luxuria: porque dize Plutarco, que emboco por el rio Cydno que passa por la ciudad de Tharso, y que yua en vna fusta dorada, debaxo de vn pannelon de brocado, recostada en el atauio y ornamento, en que pintauan a su diosa Venus, llevando las velas de carmesi, y los remos plateados, y uanlos meneando al fondo los suaues instrumentos que en el nauio se tañian con gran dulçura, y al rededor della y uan niños pequeños y muy bonitos como los cupidos que pintauan en compania de Venus: y donzellitas muy hermosas en el traxe en q̃ ellos pintauan las ninphas que llamauã Nercydas: y otras en el tra

xc de

ge de las tres gracias: y eran tantos los perfumes que otras donzellas y uan quemando, que su fragãcia se estẽdia por todas las riueras del rio: y a la fama de tal espectaculo salio la gente de la ciudad, de manera que Antonio se quedo casi solo. El la embio a combidar a cenar, y ella que no era menos entendida y graciosa, que deshonestã, le embio a dezir que mejor le pareceria yrse el a cenar con ella: lo qual se hizo assi. Y en viendola, quedo estrañamente admirado y preso de su amor: y fue tal el seruicio, y abundancia, y riquezas, que el se admuro por el cabo: y la combido para el dia siguiente, aunque con yr a porfia, nunca pudo ygualar con ella, en el seruicio y abundãcia, y el mismo començo a echar al palacio, la rusticidad de su cena lo qual visto por ella començole a meter entoques de mientes y gracias, con tanta delicadeza que le dexo espantado. Para mas cumplida noticia de las mañas e inuẽciones de esta seõora dize Atheneo, que toda la baxilla cõ que se siruio en el combite fue de oro, y de subidissimas labores, y con grande numero de piedras preciosas, que estauã sembradas por las piezas. La tapizeria de las salas era texida de oro, y las salas eran doze, de lo qual admirado Antonio, ella se le sonrio, y le siruio con todo ello (haziendo verdad que la luxuria es magnificentiõsima) y con esto le despidio contentissimo, y cõbidado con sus amigos y capitanes para la cena del dia siguiente, en que mostro tantas riquezas de paños, y baxillas, que lo passado en su comparacion fue tenido por poco y grosero, y tambien lo dio todo a Antonio: y a los combidados dio los vasos en que beuieron, y las riquissimas sillas en que se sentaron. Y a los principales senadores o Capitanes, dio literas y a los demas cauillos, ricamente guarnecidos de jaezes de plata, y negros que con hachas fueren alumbrando a cada vno: y desde a qua

Athenus
li. 4. c. 7.

tro dias solemnizo, semejante a sarao, para lo qual pondera el Autor, que hizo comprar tantas rosas y flores, que estauan de vn cobdo en alto por las salas, y que le costaron muchos dineros. Dize Plutareho que hablaua las lenguas de Ethiopia, y de los Trogloditas, Hebreos, Arabios, Syros, Medos, y Parthos, con otras mas sin la de Egipto, y que en todas hablaua y negociaua. Con estas gracias y diligencias tan costosas, hizo guerra Cleopatra al desalmado Antonio facandole tan fuera de si con el encendido amor que la tenia, que el ser de buen capitan y pretensor de tan grande Imperio, lo vino a perder, por solo darse a los contentos y regalos de su querida Cleopatra, y despues la vida.

Perdido Marco Antonio con toda su pompa y autoridad, por el amistad de Cleopatra, estauase con ella en Alexandria entreteniendose en muchas trauesuras y donayres de contento. Muchas vezes se yua a pescar, y como Antonio supiesse poco del officio, tomaba pocos peces, y como ella facasse muchos deziarle sus gracias, y el se hallaua atajado: y vn dia mando Antonio a vnos grandes nadadores, que asiendo los peces debaxo del agua, se los prendiesse en el anzuelo: y ansi sacó muchos, de lo qual ella se admiraua, y llamaua a sus mas priuados q allí estauan pescado en otras varéas para que fuesse agorzar de la notable pesca del señor Antonio. Ansi passaron algunas vezes hasta que ya ella entendio, como se hazia el milagro, y mando a vn buen nadador que llevasse algunos peces en escaueche, y los prendiesse debaxo del agua en el anzuelo de Antonio: y como fuesse a pescar y el sintiesse auerle puesto el pece, tiro y començo a gozizar su pesca, y Cleopatra llamo a los otros varcos de priuados, que mirando el pece y hallandole escaue-

chado,

chado, fue tan notable la conuersacion y risa de todos, que Antonio se corrio de verse assi burlado della: mas ella con la vineza de su entendimiento, queriendole reducir a su amor y gracia, y a que perdieffe aquella mohina: con mucha dulçura le començo a dezir alhagos y li-sonjas, y entre ellas, que dexasse el pescar para los Egypcios, que no valian para otra cosa: y que el como tan fuerte y valeroso, entendiesse en vencer batallas, y en sujetar reyes, y en ganar prouincias, pues Dios no le auia a el criado, sino para emprender y alcançar tan altas empresas: cõ lo qual por ser Marco Antonio muy vano, le dexo tan hueco y lleno de tanta gloria, que todo su enfado conuertio en dulçuras con su Cleopatra. Muerto Marco Antonio Cleopatra con desseo de viuir y conseruarse en su reyno, se fue para Octauiano lo mas ricamente adereçada q ella pudo: y haziendole gran acatamiento se llego a el, mirandole cõ ojos amorosos, y haziendole visages y muestras de grãde amor, creyendo q por ser moço Octauiano le atraheria a si como a los demas auia hecho: y q la grã perfeçion de su hermosura, y otras muchas gracias q en ella auia alcãçaria su gracia y amor. Mas no curado Octauiano de todas estas cosas, la mado guardar cõ intencio de llevarla a Roma en triumpho: mas ella lo atajo cõ su muerte.

Dize Pierio q por los tres animales de q era cõpuesta la chimera (bestia ferocissima) se entienden los vicios car-

Pierius li.
110.

nales, que tienen la primera parte de Leon como la chimera: porq como el Leon tiene terrible el primero salto, y tiene su fortaleza en la parte de adelante: de la mesma manera la inclinacion luxuriosa tiene acometimientos peligrosos como el señuelo de la mala muger, q prouoca cõ sus blãduras, aũ hasta a los muy descuidados: y ansi parece auer encarecido el comico Epicharmo la potencia leonina de

Cccc 2

la mo-

la molicié mugeril, aconsejando que la procuren vehécé con fortaleza de leon. Y significando el Poeta Horacio la luxuria por la mesma chimera, dize al moço luxurioso, que pues le tiene entredado la triforme chimera, mucho terna que hazer el cauallo pegaso (cō cuyo fauor fue muerta de Belerophonte) en le sacar de alli libre y sin peligro. Por cosa muy aueriguada dize Cornelio Tacito auer sido tenido, que muchas vezes se compuso Agripina de ricos a tauios, y que adornada con toda curiosidad, entraba a su hijo el Emperador Nero las siettas, y le ofrecia ocasion daua muestras, para que se le atreuiesse. Y que su color de madre que en el alma amaua a su hijo, le daua muchos besos y le hazia halagos de fina ramera: y que Seneca proueyo de que Acta su amiga de Nero, entrase y desbaratase aquel incesto infernal, y dixesse a Nero: que su madre le tenia infamado, gloriandose que auia tenido aceso a ella: lo qual si fuesse sabido de la gente militar, le priuarian del imperio. De Mariana muger del Rey Herodes se escriue que como estuuiesse muy sentida de la muerte que a su hermano Aristobolo summo sacerdote auia hecho dar, mandando a vnos nadadores que le ahogasen en el estanque donde se estava recreando: que deseando vengar la maldad que en esto Herodes auia cometido, se vistio y adereço lo mejor y mas ricamente que pudo para ser retratada, y que embio aquel retrato a Marco Antonio para que enamorado de su grand hermosura y poder gozarla sin cōtradiçion, diesse la muerte al puerco Herodes su marido. Y q̄ siēdo desto informado Herodes la hizo matar por ello y otras causas que se juntaron.

Simeon Metafraste cuenta, que cerca de la ciudad de Cesarea de Palestina, en vn monte hauitauā algunos Mōjes solitarios, y entre ellos Martiniano, el qual de diez y ocho años

Cor. Tacitus li. 14.

6
Metafraste en la vida de Martiniano.

años dexo la ciudad, y auia permanecido en soledad veynete y cinco, viuiendo Angelical vida: por donde vino a ser fauorecido de Dios, dandole gracia de lançar demonios de cuerpos de hombres, y sanarlos de diuersas enfermedades, y su fama bolaua por diuersas partes. Succedio que estando hablando de su sanctidad vnos hombres en la ciudad de Cesarea, vna muger mundana entendio la platica, y instigada por el demonio, se lleuó a ellos y les dixo: **Que es lo que os admira en esse hombre, que así como bestia saluaje se ha ydo al desierto, y encerradose en vna cucua? Cierito es que sino ay fuego que no ardera el heno: en el desierto no ve mugeres, y no viendolas posible es q̄ sea casto. Dexadme que me vea con el y le hable, y sino mudare proposito, yo quedare por de mal iuzio.** Acordado q̄ se hiziesse así, aquella muger llamada Zoe se fue a su casa, y vistiose vn vestido de sacro, ciñose con vna foga, tomo vn bordon, y con vnos vestidos ricos y preciosos encubiertos, se fue a la hermita de Martiniano, llegādo a ella al tiempo que anochecia. Llamo y hizo algunos fingimientos, se celandose de ser comida de fieras, de modo que Martiniano muy confuso y lleno de temor, auiendo hecho primero oracion a Dios abrio la puerta, y diole lugar a que entrasse: hizo lumbre por ser tiempo de frio, en que se calentase, y puole alli algunos datiles q̄ comiesse, diziēdole q̄ mira se por si, y q̄ como viniesse el dia, se fuesse en paz. Y hecho esto entro en vn apartado que tenia la celda, donde dixo algunos Psalmos, y recostose en la tierra como era costumbre a dormir. Mas el demonio le atormento con imaginations carnales malissimas, teniendole desuelado toda la noche con grande tormento suyo. Venida la mañana, leuātofe para echar de su celda la muger, ella se auia adornado con los aderezos que truxo encubiertos, y viendola el

y no conociendola, pregútole: Quien erestu? Como entraste aqui? Ella respondió: yo soy señor mio la muger que a cogiste ayer tarde: Pues porque mudaste (dixo el santo) el despreciado vestido con que a qui entraste, en el profano y soberbio q̄ agora te veo? Ella replico: yo señor mio soy de Cesarea, y por auer oydo dezir de ti q̄ eres de linda presencia, y de hermoso parecer, mi coraçõ se abraçaua en de feg de verte: a esto asido mi venida, y he padecido mucho trabajo, lo qual doy por bien empleado pues te he visto. Quiero agora señor mio que me digas, que pretendes a hazer xila de tanta asperçea. A que propósito ay uno tan riguroso y largo? Por ventura la ley de Dios veda el comer y beuer? Veda el matrimonio? El Apostol S. Pablo escriuiendo a los Hebreos no dize, que son honorables las bodas, y sin macula el lecho de los casados? Qual de los Patriarchas si bien se considera, no fue casado. Enoch que vine oy casado fue: Abraham tan amado de Dios, tres mugeres tuuo: Isaac vna, y Iacob dos hermanas, y dos concubinas con quien tamb. en se caso. Moyses, y Dauid, casados fueron: a ninguno destos le fue estoruo el matrimonio para entrar en el Cielo. Esto dixo aquella muger instigada del demonio, junto con asirle las manos con que pudo vencerle, de manera q̄ vino a dezir: Si me calsase cõtigo con q̄ te tẽgo de sustentar, q̄ soy pobre? La falsa y engaõosa muger respondió. Ninguna caidadote de esto señor mio, goze y ode ti, que caia tengo, y oro y plata en grande abundancia: posesiones con esclauos y esclauas de todo lo qual te hare señor: y no es mucho que yo ofrezca y de todo esto aqui de veras he entregado mi coraçõ. Este golpe fue tan poderoso, que así rindio a Martiniano, que començo a tratar luego cono el pecado se hatia. Y así dixo a la muger: Espera vn poco vere si viene alguna persona: porque ya q̄ el pec-

el pecado no se puede encubrir a Dios, razon es que se encubra a las gentes, para que no les cause escandalo, y se les de mal exemplo. Martiniano salio de su celda y puso sea mirar por aqueel monte si venia alguna gente: y en esto miro Dios con ojos de piedad, y dandole vn impulso vehemente, para que aduirtiesse porque, ya quien offendia boluo a la hermita, y tomando vn haz de farnientos, puso les fuego, y leuantandole la llama, descalos los pies se puso en medio della, adonde no solo los pies, sino parte de su cuerpo se començo a quemar: de manera que de allí salio muy llagado y lastimado. Y hablo consigo diziendo. Que es esto Martiniano? bueno te ha parado este fuego con ser breue el tiempo que has estado en el: si pienzas sufrir el del infierno que es eterno, y comparado este con el, es como pintado, huelga e con aquella muger, que el proprio camino es para y ralla. Esto dicho torno de nuevo a entrar en el fuego, quedando tan abrasado, que en saliendo del, no pudiendole tener en los pies dio consigo en tierra: començando alli a gemir y llorar, pidiendo a Dios perdon, por tã gran pecado como en su coraçõ auia ya comerido, pues a el ninguna cosa se le encubria. Todo esto vido la muger, y tocandole Dios el coraçõ desnudandose aquellos vestidos profanos, los echo en el fuego: y vestida del sayal q̄ alli truxo se derriud en tierra delante de Martiniano, arrojando muchas lagrimas y diziendo. Perdoname señor de Dios, que soy vna miserable pecadora ruega a Dios por mi y entienda que no tengo de boluer a la ciudad: el demonio procuro que te hiziesse yo guerra: y yo de aqui adelante procurare de hazerfela a el con el fauor de mi señor Iesu Christo. Pidio a Martiniano que la dexasse adonde yria, que mejor pudiesse hazer penitencia de sus pecados. El le dixo que a la ciudad santa de

Hierusalén, y que preguntasse por la donzella Paulina que auia fundado vn monesterio, que la hablasse de su parte para que la recibisse en el: y assi lo hizo, y por doze años viuió santamente esta muger Zoe, y a cabo de ellos murió en el Señor. Siete meses estuuó Martiniano en sanar de las llagas que le hizo el fuego: puso se a considerar el peligro en que le auian puesto las falsedades y engaños de aquella muger: y parecióle que le conuenia yrle a parte adonde de otra ninguna pudiesse ser visto: porque assi podría obrar se de la fuerza de sus halagos y enredos. Con muchos trabajos anduuó peregrinando por el múdo, y despues vino a Athenas adonde le fue rebelado que auia de morir, y allí dio su alma al señor, y su santo cuerpo fue sepultado con gran veneracion.

- 7 Son estas mugeres enredadoras con sus deshonestidades y engaños, vna graciosa y apacible pestilencia, tanto mas mortifera y dañosa, quanto es mas secreta, y sobredorada con vna graciosa conuersacion, y fingida suauidad, q̄ tapa y eclipsa la malicia de su ponçõña, para q̄ no se eche de ver. Son como algunas llagas sobre sanas, que por encima parecen que estan buenas, y por de dentro estan fistoladas y corompidas: y assi no duelen ni muestran el mal interior y secreto, y esto es lo por que pueden tener: y por esto son comparadas estas mugeres engañosas y enlabiadoras, a las sirenas del mar, que con su suauē canto de tiēdo a los navegantes que las escuchan, y los abouan y embuecen con sus cautelas, de suerte que se dejan caer del borde del nauio, y perezen en el agua. Lo mismo hazen estas malditas Sirenas de la tierra, cantan tan suauemente a los oydos de los hombres perdidos, que se andan tras ellas. Y muestran se tan apacibles en vista, habla, y conuersacion, y suenanles tambien sus caricias, sus requiebros: y donay-

Antonio
Nebrissen
Ve. 2. ue.

res, sus musicas y canciones, que los abouan y encantan: para que assi no echen de ver que no son lleuados al mar de rode su perdicion. Y mas credito dan a estas que los engañan, que a los auisos que les da el Sabio Salomõ en los Proverbios: Hijo no des credito a los engaños de la muger: Porq̄ los labios de la mala, son panal q̄ distila dulce miel: mas sus postimerias, son amargas como el absintio, sus pies descenden a la muerte, y sus pisadas penetran los infernos.

Prover.

Cap. XXV. De como en perdiendo la muger la honestidad y verguença, acomete qualquiera traycion y maldad.



A sabiduria diuina compadeciendose de la peligrósa vida de los mancebos, y deseando anden por el camino de la virtud, les aconseja diziendo: Hijo mio guarda mis mandamientos, y teme y honra a Dios, y fuera de el no temas de otro, y llama hermana a la sabiduria, y a la prudencia llama tu amiga: porq̄ te libre de la muger estraña y de la que es agena, que te dira palabras dulces. Desde la ventana de mi casa me puse a mirar por entre la celosia, y vi al mancebo bobillo que pasaua por las plazas a sombra de texados a la que anochezia y que daua buelta por la casa de la muger deshonestas: y ella le sale al encuentro atauada como ramera, aparejada para enganar las almas: parlonzilla y bullidora que no sabe tener sosiego, y le combida a su casa, certificandole no estar allí su marido, y que puede sin sobresalto estar se con ella toda la noche. Concluye despues de otras muchas palabras meretricias la diuina sabiduria, que atrae al pobre moço como buey a la malena para ser degollado: y que el la sigue muy contento tras pasado su higado con la faeta

Prover. 7.

del deshonesto amor, ignorando que aquellos enredos le traeran a la perdicion. Con este lenguaje pinta el Espiritu santo la perdicion de los moços, q̄ no huyendo las mugeres ocasionadas para mal, aunque sean caídas: porque las tales de spues que pierden la verguença que es lo principal de su axuar, acometen a los hombres, y talen a las plaças, y les piden ferias aunque no los conozcan, y si cō las palabras piden, con el semblante prometen, porque las tales firuen al demonio de zebo, para en que piquen y piquen los hombres que dellas no se recataren, no dexando maldad que por su consejo y persuasion no cometan. Dize el Sabio no ay ira que sea sobre la ira de la muger. Donde no poco se deue advertir, que no qualquiera ira en la muger es suya, que algunas ay en ella agenas, y quales son las reportadas, y detenidas de la razon. Pero la que en la muger es ira suya propria, es la que ella concibe cōtra el offensor de su deleyte, y el embargador de su sensual apetito y torpeza. Como la que Herodias concibio contra el glorioso Baptista, porque reprehendia el estar amancebada con el hermano de su proprio marido. Esta pues es la ira en la muger sin tassa, la sin termino, y la jamas de tenida de ningun respecto que sea. Esta es la que persigue pulpitos, encarcela a S. Ioan, y deguella al Baptista. Esta es la tan ciega y desatrendada, que a todo vn cielo vifto que le le opoga acometera, si halla por dōde. Esta es la q̄ en la muger es propria ira de muger, y sobre la qual como estubo dicho no ay otra ninguna: y cō esta no ay genero de maldad que no acometa, como se vera por los exēplos siguientes.

Godefrido Obispo de a Miēs (ciudad metropolitana de la Picardia) entre otras muchas e insignes virtudes con q̄ este seruo de Dios respaldacia: era muy cuidadoso de dar buē exēplo, amigo de limpieza y honestidad: y por esta cau

Ecclesi. 25.

2

Nicolaus Monichus Suetonien. in eius vita ex latino.

faci-

sa castigaua cō mucho rigor a los q̄ no lo eran. Persegua a Clerigos deshonestos, y a los seglares adulteros. Los q̄ en estos y otros vicios offendiā a Dios cō el cādalo, como eran presos, oprimidos, y desterrados, por el santo Obispo querianle mal, murmurauan del, y cō poco temor de Dios no dexauan de hazerle algunas afrentas. Mas su animo era tan valeroso, que no fatigandose mucho de esto dezia: q̄ antes se tenia por muy dichoso si por celar la hōra de Dios la saluacion de sus ouejas, y hazer justicia era mal quisto. Entre estos sus enemigos, en quien mas pudo el demonio, para perjudicar a Godefrido, fue en vna muger principal, a quien el santo Obispo perseguia por su deshonestidad y torpeza: esta pues no pudiendo sufrir que sus vicios y contentos, fueren atajados tan a pesar suyo: de termino de quitarle la vida, teniendo esto por menor mal, que el caer ella de sus deshonestidades, y assi le embio presentado vn grā frasco de vino muy subido y aromatico, y echo en ello cierto genero de pōçona, q̄ no pudieffe luego ser conocida, aūq̄ a poco tiēpo subia al cerebro, y cō vn profundo y mortal sueño quitaua la vida. El lo recibio cō llaneza, y agradecio mucho el presēte. Acerto a estar allí vn perrillo q̄ cō caricias, como el mejor podia, le pedia de comer, y como la piedad y caridad del S. Obispo fuerā sa, q̄ aū cō los brutos animales era cōpasiuo, y los procuraua regalar como vn poco de pā y moxolo ē el vino q̄ era muy oloroso, y diolo al perrillo, y el lo comio: y luego se fue del recho a la cama del Obispo, dōde se hecho a dormir, y q̄do muerto. Hallādole así vn criado se le traxo al Obispo, el qual dizi nūlādo la causa de su muerte dixo: Cosa es de notar q̄ sintiēdo esse animalico las angustias de la muerte, se fue a morir a mi cama. Todos entendierō la maldad de la maldita hēbra, y el S. Obispo derramo por su mano el vino

y co-

y conociendo la merced que Dios le auia hecho en librarle, le dio infinitas gracias.

³ F. Ioan de Pineda en su Monar. lib. 29.
Teniendo el Duque de Norfoc (de los principales señores de Ingalaterra y de sangre real) por hijos al Conde de Sore, y a vna dama biuda de vn hijo bastardo de el Rey: afrontado el Conde de Sore de ver viuir con gran deshonestidad a su hermana, sin aprouechar el auerla amonestado con amor, mirase por su honra y la de todo su linage: reprehendiendola vn dia con grande aspereça como su desuerguença nierecia (como sea ordinario en las mugeres ca perdiendo la verguença, no querer mas ser buenas: y despeado de deshonestidad, venir a ser infamadoras, ladronas, hechizeras, y a otros muchos pecados infames, y cruels, en esta señora sucedio assi) porque ayrada de la reprehension de su buen hermano, queriendose vengar del: aunque fuesse con destruycion de todo su linage: se fue al Rey Enrique octauo, y le informo como su hermano el Conde auia hecho pintar vna imagen juntando las armas reales con las suyas, con que parecia querer se leuñar como traydor con el Reyno en hallando ocasion. El Rey hizo prender luego al Conde: y no contenta con esto, torno a informar al Rey, de que tambien el Duque su padre sabia de aquella pintura y passaua con ella y lo tenia por bien: por lo qual tambien el padre fue preso: y vista la causa fue degollado el Conde con titulo de traydor, quedado todos los del Reyno muy lastimados por ser muy buen cauallero. Y al padre le fue quitado el estado de Duque, y condenado a perpetua prision: y assi peligraba aquella illustrissima casa, por la maldad de vn deshonesto mugercilla, que por auer perdido la verguença para tratar sus infames vicios, tuuo atreuimiento para acusar a su hermano, y padre que la engendro, procurandoles la muerte, y la perdida de su hazienda, estados, y fama.

Ioana

Ioana Reyna de Napoles hija de Carlos, y nieta de Ruberto Rey de Napoles y su heredera, con condicion que casase con Andreas hijo de Carlos Rey de Vngria: casada con el viuia descõrenta, por ser tan deshonesto q aunque el Rey era moço: se quejaua no satisfacer su rauiosa lascibia, y como por esto le menospreciase, y ella tuuiesse ya perdida la verguença: sucedio que estando la Reyna haziendo vn cordon grueso de oro y sirgo, el Rey le pregunto q para que era aquel cordon: y la Reyna le respondio, que para ahorcarle con el. Aunque el Rey Andres lo tomo por donayre, el fue por orden de la traydora Reyna ahorcado con el de vn corredor. De los maridos que despues tuuo esta mala Reyna quiso mucho a Ludouico Tarentino, q murio de llegarle mucho a ella, con quien en vida del Rey Andreas andaua amancebada, y aunq era su primo. Ya Iacobo principe de Mallorca, el mas gentil hombre q en Italia se hallaua hizo matar, por auerla informado ponia los ojos en otra muger. De su grande deshonestidad le naciañ aqntos atreuimientos y crueldades, y otras muchas que hizo las quales vengo Carlos de Duraço, quitandola el Reyno, y haziendola ahorcar del corredor donde por su mandado fuera ahorcado el Rey Andreas su marido. De la Emperatriz Valeria Meisalina muger del descuidado Emperador Claudio, cuentan Suetonio, y Cornelio Tacito, que no contenta con los muchos enamorados de que gozaua, puso su aficion en Cayo Sylio el mas gentil moço que auia en Roma, y le hizo repudiar a su muger Iulia Sylana noble hembra, por gozarle sola ella. Lo qual todo Sylio hazia contra su voluntad, mas temia la muerte, sino hazia lo q la maluada hembra pedia: y ella en recompensa le hinchia de riquezas y de honras, y le visitaua en su casa publicamente, y le dio acompañamiento y seruicio de Principe, sin que el

Empe-

Sueto. in
Clau. Cor
nel. Tacit.
lib. 11.

Emperador mirase en ello. Pareciendo a Mefalina que el comer mayores maldades, y el salir cō ellas, le seria aumento de gozo, de termino de casarse con Sylio. Y do el Emperador a la ciudad de Hostia, por causa de ofrecer sacrificios, ellos se casaron publicamente, y celebraron su combite con magnificencia imperial, y durmieron juntos con la libertad que pudiera tener el negro Emperador. Escandalizados los de palacio con tal traycion, y toda Roma escupiendo al cielo, por ver que passasse tal maldad: el Emperador fue auisado de todo, y los hizo degollar, cō otros muchos que fauorecieron su traycion.

4
P. AEmi. de su muger la Reyna Fredegunda, por la maldad de su muger la Reyna Fredegunda: porque ella andaua en malos tratos con Landerico Capitan general de la caualleria. Y estandose vn dia peynando y lauandose la cabeza, entro el Rey a hablarla y a despedirse della para ir a caça, y tocandola burlando por detras con la punta de vn na bara que lleuaua en la mano, ella que deuia de tener los pensamientos en el que bien queria, creyo que fue Landerico, y sin mas mirar dixo con vna risa muy regozijada, esta quedo Landerico: lo qual oydo por el Rey, se boluio a salir meneando la cabeza cō la tristeza que se pudo pensar: ella aparto luego el cabello del rostro y boluio a mirar, y conociendo al Rey que ya salia del aposento, quedo muy turbada, sino que como muger que ya tenia perdida la verguença, para en mendar el yerro dio en otro peor: que fue dezir a su Landerico lo que passaua, y afirmarle que no podria dejar de morir, sino matauan al Rey: y assi entre los dos adulteros y aleuosos, concertaron de le echar dos hombres maluados, que tornando a la noche el Rey de su desdichada caça se mataron. El Rey Chilperico auia sido primero casado con Galsonda

libro. 1. y referielo F. Ioan de Pineda en su Monar. li. 17.

hija de el Rey Athanagildo de los Visigodos de España: y Fredegunda se apodero tanto con sus artes meretricias de el Rey luxurioso, que le hizo aborrecer en tanta manera a la buena Reyna Galsonda, que la abogo por sus proprias manos en la cama, y luego se caso con Fredegunda, que amancebada con Landerico como se ha dicho, le hizo matar, en pago de se auer casado con ella. Despues esta hembra cruelissima hizo tambien matar al buen Obispo Protexato contra toda razon: y assi mismo auia hecho matar a Sigiberto hermano de su propio marido: y a Clodouco el menor de los tres hijos de su marido el Rey Chilperico, y de su primera muger. Estando casada la Emperatriz Teophania cō el Emperador Romano, tuuo por amigo a Nicephoro Focas. Muerto Romano Emperador, quedando con el Imperio Focas, se caso con la Emperatriz, y como por ser tan viciosa y deshonesta nunca se contentasse con solo su marido, se amancebo con Iuan Zimisca capitan de admirable disposiciō de hombre, y por cierta causa que a la disoluta Emperatriz parecio, determino de hazer matar al Emperador Nicephoro su marido: y asi con gran cautela lo trato con su amigo Zimisca, que no estaua bien con el Emperador por auerle privado de vna capitania, por merecerlo, y viniendo bien en esto, fue vna noche subido Zimisca en vna espuerta, con otros quatro que con el traya, a palacio, tirando del cordel las mugeres de la traydora Emperatriz: y entrando en la quadra donde el Emperador dormia, diziendole grandes injurias le mataron. Zimisca fue luego hecho Emperador, y la maldita Emperatriz Theophania echada de palacio y desterrada adōde pago lo q̄ sus luxuriosas trayciones y crueldades merecian. El mismo autor dize tambien, que en tiempo de el Emperador Romano Argiropolo, la Emperatriz

Aymoyn li. 3. c. 5. & 6. Antoninus 2. p. ti. 12. ca. 6. §. 3.

Zonaras 10. 3.

ibidem.

hija

triz Zoa y heredera del Imperio su muger, estuuo amancebada como deshonesta y adultera, con Michael Paslagõ de la camara del Emperador: y como el Emperador muriesse con sospecha de auerle ayudado, porque andãdo indispuesto fue a vn baño que en palacio tenia, y le tuuieron metida tanto le cabeça debaxo del agua, q̄ le facarõ casi muerto, y echado en vna cama luego espiro. Al punto que murio el Emperador, procuro la Empeatriz Zoa hazer señor del Imperio a Michael, antes de enterrarle, sin bastar ningun consejo para la detener, si quiera por el dicho de las gentes: porque la desuerguença de la muger luxuriosa no se sufria temiendo algun contraste. Sin mas dilacion antes de amortajar el cuerpo del Emperador su marido, vistio a Michael de los atauos imperiales, y le sento en la silla imperial, y se sento cabel, y mando a los presentes que le adorassen por Emperador: y algunos dixeron que aquella mesma noche se belaron y durmieron juntos, segun que solia como adulteros, y que los belo el Patriarcha Alexo antes de enterrar al marido muerto.

^S Sabelico y Emilio dizen, que venciẽdo Alboyno Rey de los Lombardos en batalla a Comũdo Rey de los Gepidas como barbaro le hizo cortar el caxco de la cabeça, y guarnecerle de oro, para beuer con el las so lenes fiestas: y cogiendo entre los cautiuos a Rosimunda su hija, se caso con ella. Hallandose vn dia en la ciudad de Verona celebrãdo grandes fiestas, estando mas contento Alboyno de lo que a Rey conuenia, acordandose cuyo fuesse el caxco con que beuia, combido a su muger Rosimunda a beuer con el, diciendole, toma beue con tu padre: la qual beuio echandole en donayre, aunque descocida en su coraçon. En el exercito Lombardo andaua vn mancebo muy dispuesto y valiente soldado, que tenia sus amistades con vna dama de la Rey

na Ro-

na Rosimunda, el qual a la Reyna le auia parecido muy bien, y desleãdo verse con el, tomo por achaque, el vëgar la muerte de su padre, y la injuria que se le hizo en hazer la beuer con su caxco en aquella fiesta: y estando el Rey ausente, la Reyna hizo dissimuladamente dormir en otra parte a la dama, y ella se fue a la cama de la dama, y embio a llamar al mancebo: y alli concerto con el, que mataffen al Rey, y que se casaria con el, y ansi lo hizieron vna fiesta y tomando quanto pudieron de los thesoros Reales, huuyeron a Rebena al Exarco Longino y alli se casaron. Y dize Diacono que pareciendole bien Longino a la Reyna desseo deshazerse de Peredeo su nuevo marido, y ansi le dio ponçoña, mas ya que auia beuido la mitad, sinidiẽdo lo que era hizo Peredeo que la Reyna beuiesse lo que quedaua en el vaso, y assi murieron entrambos en vn dia. Y si a la mala hembra de Rosimunda no se le atajaran los passos, mayores males hiziera: porque despues que perdio su honestidad, en nada se recreaua mas, que en cometer trayciones y maldades. Cuenta Plutarco, que la maluada Calpurnio Crasso legado del Capitan Marco Atilio Regulo: Onidio dize como Scyla hija de Niso Rey de Megara, enamorada del Rey de Creta Minos, le entrego a su padre y patria, por solo ser su amiga. Partenio Nicense dize como Pisidica hija del Rey de Medina, enamorada de Achiles, que la tenia cercada se la entrego: y de Nanida hija de Creuso dize, que Ciro Rey de Persia tenia su campo sobre la inexpugnable fortaleza de Sardis, y que ella se la entrego enamorada de el. Siendo acusada de adulterio

O Amchiles, segun otros.

Plutar. c. 23 Parale.

Ouid. 8. Metam. & 1. de arte amandi Parten. Erotico. c. 21. & 22.

Choniates
lib. 2. de A
lexio Com
neno.

la Emperatriz Euphrosina muger del Emperador Alexio Comneno, fue muerto luego Barazes, con quien dezian q andaua, y la Emperatriz llenada en habito vilissimo con solas dos mugeres de seruicio al monesterio Nematareo; donde estuuo seys meses: mas siēdo fauorecida de muchos nobles y ciudadanos, que alegauan ser acusada falsamente alcançaron del Emperador que fuesse restituyda en su señorio, y la recibiesse en su gracia. Viendose la Emperatriz aun con mayor authoridad de la que antes tenia, en lugar de recogerse y darse a la virtud, dio en ser hechizera: y en vsar de tanta libertad, que se salia a caça, lleuándose vn balcon en la mano sobre vn guante dorado, y yua con gran trapala de caçadores a se recrear por los campos de Constantinopla, con poco zelo de la modestia, y recogimiento deuido a muger de tan grande estado, y en especial diziendose lo que della se dezia: sino que quando la muger comienza a andar de pie quebrado en su honra, todo lo pone a trueco de holgarse: y si es poderosa, piēsa que ninguno se atreue a ponerlęgua en sus desembolturas: y aunque otros no entiendan tal, sino como no se lo dan en rostro, haze de la inocente y huelgase como mejor le parece por mas mal que parezca.

6 Siendo desterrado de la ciudad de Athenas Alcibiades se fue derecho a la corte del Rey Agis, y como tā insignificante Capitan le hizo muy grandes seruicios: mas como muy defectuoso en la honestidad, vino a tener ruynes ratos cō la Reyna Timea, de lo qual tomarō ocasion algunos caballeros embidiosos de su ventura en las cosas de la guerra q el Rey Agis le auia encomendado: para tratarle la muerte, y por esta causa le conuino huyr de aquel Reyno. Y do Alcibiades, como despues pariesse la Reyna vn hijo, sinte ner empacho ninguno de auer cometido trayciō a su marido.

rido el Rey Agis, de los mayores y mas famosos Reyes de la Grecia, tomaua el niño entre sus brazos, y medio riēdo y como entre diētes le llamaua Alcibiades, de manera q lo oyessen sus criadas. Mostrādo en esto tener cōtēto de auer cometido tā grā maldad: y no el arrepētimiēto y emiēda q denia a su estado. Ningūo de los de fuera de su palacio del emperador Cōmodo uo que se atreuiesse a darle la muerte: y saliēdo vna vez del baño se le acerco su propia māceba, q al parecer le auia de procurar muy larga vida, y en achaq de regalarle y acariciarle, como traydora y ingrata a los beneficios q del Emperador auia recibido, le dio vn benedizo cō q le acabo la vida. Biē claro vemos (dize Aristoteles), quā acertadamēte anduuiērō los Poetas, q casarō a Venus y Marte, ella diosa de la disoluciō, y el abogado de las armasy batallas: porq de ordinariō dōde la primera se halla, luego succede el segūdo cō riñas, pēdēcias, heridas, y muertes, y estrañas crueldades. Tābiē tenemos experiēcia de esto en los animales ası māsos como ferozes, los quales viuiedo todo el año en paz, en llegando la brama, o el tiempo de sus ligas, vnos a otros se despedazan. Aunque estos pecados son contrarios, el ardid del demonio, es tal y tan sutil, q sabe casar en vna junta cosas tan distātes, como son luxuria y crueldad: y hazer q la natural piedad de la muger, se le buelua en fiereza. Clitēnestra Reyna de Grecia mato a su marido Agamenon, quando boluio victorioso de la guerra Troyana: gustādo mas la cruel y traydora del illicito trato q tenia con Egisto, que de la honra y pacifica viuenda de que pudiera gozar en compaña de su marido: y no se contento con auer puesto las manos matadoras en su Rey y marido, sino q cō la furia de la mesma pasiō, tābiē procuro dar cabo de su hijo Orestes, y lo hiziera si el no fuera auisado de la trayciō, y se pusiera en cobro. No hizo

Herodiano. lib. 1.

Arist. lib. 2. Polit. c. 7

Hom. lib. 11. Odyf. Euripi. in Orest. Sene. trag. 8. de Aga. Plut. in Pa. rale.

Plutarcho
en sus Mo
rales.

menos Fauia Romana, pues desleando tratar libremente con Petronio Valentino, mato a Fabricino su marido, sin que ella temiesse el cielo, ni que nadie de la tierra se lo de mandasse. De Lemla noble señora, escriue Eliano q̄ por viuir libre y desho nestamēte con vn esclauo, acuso ante el Rey a sus hijos de traycion: y asfi siendo los hijos justificados, quedo ella sin quien reparasse tanto en sus negros amores. Y en nuestras historias hallamos, que la Condesa doña Sancha muger del Conde Garçifernandez, madre del Conde don Sancho señor de Castilla, por casar cō vn Rey Moro, a quien tenia mas amor que a su persona y religion conuenia: trato de matar al sobredicho hijo con intencion de poner en manos del barbaro sus vi-las, sus castillos, y sus fortalezas, y harrar su raiosa pasiō con tan feo casamiento. No permitio Dios que tuuiesse effeçto esta disoluta trama, aunque por ella no quedo: sino porque vna donzella de la misma Condesa, doliēdose del innocēte macebo, le auiso no beuiesse cierto potage que la madre le queria dar conficionado con ponçoña para matarle. De terminarse asfi el coraçon de esta señora, no reparat en la sangre innocēte de su proprio hijo que vertia por cumplit sus apetitos: quererse fiar de vn Moro, siendo Christiana entregādole su haziēda y libertad. Todas estas cosas (como dixo Ezechiel de otra semejàte) mas son de vna muger ramera sin verguēça y rayda, q̄ de vna señora en quien se deue hallar todahonestidad, toda modestia, todo encogimēto, y toda piedad: no la torpezā, la desemboltura, la crueldad y barbaria de madre Gētil. De aqui es q̄ S. Epiphano, y el Maestro de las historias, haziēdo mēcion de aq̄l marauilloso caso q̄ sucedio al Rey de Babilonia, dizē q̄ la bestia cuya figura andaua el soberuio rey, todo el tiēpo de su penitēcia, por la parte anterior parecia bucy, y por la posterior

Leon:

Leon: denotādo que la vida de los carnales y viciosos, aū que a prima faz parece llana, mansa y sofegada, al fin se remata en sangre y crueldad: que por esto los antiguos tambien para significar los effeçtos de la ramera deshonestā, pintauan vna Leona con rostro de muger, pues con la apariencia primera halaga y acaricia: pero con las viñas que trae escondidas, destruye y despedaçā.

Capitulo. XXVI. De como son muy desdichadas las personas que se dan a las aduinanças y hechizerias.



Veriendo Dios prohibir las supersticiones y hechizerias, dixo en el Leuitico: El anima que declinare a los Magos y Agoreros, pōdre mi rostro contrā ella. Por donde parece q̄ el que destas cosas procura aprouecharse, toma en el mismo punto por contrario y enemigo a Dios: y en esto se echa sobre si toda la desdicha e infelicidad, para q̄ ningun biē pueda su cederle, pues tiene a Dios por cōtrario. Y en el Deuteronomio dize: No se halle entre vosotros quien consulte Pythones ni aduinos. El autor desta diabolica sciēcia de Nigromancia dize Luys Vines sobre la ciudad de Dios de S. Augustin, y Vicencio en su Espejo Historial, y lo trae la historia de los Godos en el primero, que fue Zoroastes, segūdo hijo de Noe (llamado por otro nōbre Chan) que fue mil años antes de la destruycion de Troya, en tiempo del rey Nino: el qual Zoroastes fue rey de los Batrianos, y fue vécido y excluydo del reyno por el mismo Nino rey de los Assirios. Eñe Zoroastes viuia en el cāpo, y no tenia cuenta sino solamēte con las estrellas, y con su nigromancia y arte magica: y despues de auerla exercitado toda su vida, sin comer otro mantenimiento sino leche y queso

Dddd 3 (como

Pier. in Hierog. li bro 1.

Leuit. 10.

Deute. 18. 2. de Ciui. D. ca. 14.

Vicenciu (pecu. hist. Hillo, de los Godos l. a. discor. 4.

A Elianus de hist. r. anim. lib. 6. 16.

Fernan Perez de Guzman. lib. 9. tit. 1. cap. 5.

Ezech. 16.

S. Epiph. in vit. Daniel. Magister histor. in Dan. c. 4.

(como dize Luys Viues) murio abrasado por el demonio como afirma el Florentino. Y no es marauilla que este Zo. roastes (pues era Nigromantico) muriese abrasado con muerte de fuego: pues esta es la muerte merecida por los herejes, y Nigromanticos. Hasta entre los Gētiles fue muy reprobada el arte Magica, y los que della vsarō castigados con gran rigor. Dize Cornelio Tacito, que la Emperatriz Agripina queriendo se vengar de Lelia Paulina su competidora sobre casar con el Emperador, echo quien la acusase de auer consultado los hechizeros sobre aquel caso, y el Emperador sin aueriguar bien la verdad, lo trato con el senado, y la condeno a priuacion de bienes y destierro de Italia. La mesma Agripina desseando coger vnos hurtos a Estratilio Tauro (como otra Iezabel cōtra Naboth) le hizo acusar, de auerse dado siendo Proconsul en Africa a supersticiones Magicas: y Tauro impaciēte de ver la malicia de los Principes, se mato antes de ser sentenciado. Tā bien acuso Agripina a Lepida de pura embidia, por ver que competia con ella en hermosura y en riquezas proprias, y eran yguales en deshonestidad, haziēdole cargo que auia procurado ganar la voluntad del Emperador para casar cō el, haziendo ciertos conjuros, y que con sus muchos criados q̄ tenia en Calabria, perturbaua la paz de Italia, y por tales culpas fue cōdenada a muerte. Dize Fulgoso que los Critas en oyendo a algun Astrologo, o a deuino, que dezian lo que estaua por venir, lo ponian en memoria, y si fallia mentiroso, subianle en vn carro, y pegauanle fuego. Si efecto se vsara en España y en Italia, y en otras partes, no hubiera el atreuimiento que ay en echar juyzios, que por la mayor parte salen falsos: y si en vno aciertan, en diez mil tē. Por aborrecer estas cosas los del Obispado de Emessa, siendo proueydo por Obispo Euseuio Emesseno, llegados

Floren. 2. p. tit. 12. c. 1.

Cor. Taci. li. 11.

Fulgoso lib. 1.

Fl. de Pineda en su Monar. li. 13.

allajos de aquel Obispado no le quisierō recebir, porque le tenia por Astrologo en la facultad judicial, q̄ pocas vezes se haze con grā nombre, sin mezcla de supersticiones.

Hazen los Astrologos q̄ vsan de la judicial publica profesiō, como hōbres vanos aun de saber las cosas que Dios escondio en el secreto de su diuina prouidēcia, no alcançā do los desuenturados las mas vezes (como graciosamente dixo vn hombre docto) lo q̄ passā en su casa a cerca de sus mugeres y hijos, pagauan en Alexandria (donde en este arte auia muchos estudiosos) los Astrologos vn genero de pecho a la ciudad, que llamauā Blacemonio, q̄ quiere dezir, tributo, pagado por lo q̄ de los necios e ignorātes se robaua, dādo a entender, q̄ no suelē darse a estas supersticiones y vanissimas niñerias, sino los necios e ignorātes. Escriue Iosepho, q̄ yēdo ciertos soldados a vna refriega, los mādō estar quedos vn Agorero q̄ alli yua: y q̄ entendiēdo Mo salomo Iudio que lo hazia para mostrar el leuantamiēto del aue, y de alli aduinar el suceso de su jornada. q̄ la flecho y mato, con lo qual les dio a entender, que pues aquella aue que alli estaua asentada no supo su presente muerte, q̄ menos les podria dar auiso de lo por venir. Esto mismo nos enseña Homero, q̄ introduze a Hector mofado de Polidamate q̄ le mādaua mirar en como se mouia, o estendian las alas a las aues: y el dixo q̄ no queria mejor aguerō que obedecer a Dios que rige todas las cosas, y pelear por la defension de su tierra valientemēte. El Emperador Valeriano començo a gouernar con grande aceptacion de todo el imperio, y le lucedian muy bien las cosas, y como el fuesse virtuoso, trataua muy bien a los Christianos, por verlos viuir con tanto concierto, amor y caridad, sino que andando el tiempo le embaucō vn Magico Egypcio, y le puso mal con ellos diziēdole ser enemigos de aquellas sus

Thomas Motus in quod. Epy gra.

Ioseph. H. 1. contra Apionem.

Homero li. 17. l. 112. dx.

Hist. Eccl. l. 7. c. 9. N. Sep. 1. rol. 5. 10

Bapt. Egnacio.

Nicepho- ro l. 7. c. 31. Hist. Eccl. l. 3. c. 16. X 17.

diuinas artes, en que ya Valeriano se exercitaua con excel-
 suo gusto, y assi encendio la nona persecucion de los Chri-
 stianos, haziendo matar muchos millares por todo el im-
 perio. Es de notar mucho que digan las Historias Ecclesia-
 sticas, y Nicephoro, que ni los Emperadores que tuuieron
 bres de Christianos, trataron tambien las cosas de la ygle-
 sia como este Valeriano, yq̄ tenia su palacio lleno de Chri-
 stianos: mas que hechizado con el arte magica, lleuo a ma-
 tar los niños para mirar en las ariaduras, las señales de lo
 q̄ le uiesse de suceder: y como fuesse tan abominable cri-
 men delante de Dios, dexole Dios de su mano, y por el tá-
 bien al imperio, de manera que estubo a p̄nto de se perder
 totalmente: y llegaron los Alemanes destruyendolo to-
 do hasta la ciudad de Rauena: y comenzandole a tener en
 poco los capitanes Romanos, dize Baptista Egnacio, q̄ se le
 reuelaron treynta dellos tyranicamente por diuersas pro-
 uincias. Saliendo con grande exercito contra Sapor Rey
 de Persia, fue del vencido y preso, y trayale consigo para
 le poner el pie en el pescuezo, todas las vezes que subia en
 su caualllo, y le hizo Sapor sacar los ojos, quedando su hi-
 jo Galieno por Emperador con su hijo Cornelio Valeria-
 no. Permitio Dios que fuesse tanta su desdicha por la co-
 fiança que de su arte Magica tenia q̄ ni el hijo, ni el nieto,
 no curássen de le sacar de prision, por guerra ni por res-
 cate, y assi vino a morir desollado por mandado de Sapor,
 con notable infamia del Romano imperio. A estas desuen-
 turas truxeron a este Emperador sus artes magicas, cōter-
 el Gentil: que pueden esperar los Christianos, que a estas
 artes se dan, sino mil de dichas, y mayor castigo que Vale-
 riano. El Emperador Maxencio vino a dar en ser tan gran
 hechizero, que ninguna crueldad dexaua de intentar para
 prauea de sus agüeros: y assi hazia abrir las mugeres pre-
 tiadas,

tiadas, y despues a las criaturas que en los vientres trayan,
 para mirar la fortuna que le estaua aparejada: y aun para
 correspondencia de su braueza hazia matar leones: pare-
 ciendole q̄ en las ariaduras de aquellas bestias, fieras, halla-
 ria muestras para mejor proceder en sus abominables fie-
 rezas. Como Maxencio anduiesse a buscar su buena for-
 tuna en estas hechizerias: tal fue ella qual la coia en que el
 la buicaua: porque siẽdo aborrecido de los Romanos por
 las muchas mugeres agenas que deshōraua, y crueldades
 que cometia, apeticion del pueblo Romano el Emperador
 Constantino vino contra el y le vencio: y entrando en v-
 na puente de barcas yendo muy quito con muchos de los
 suyos, fueron alli hundidos y ahogados, como otro Pha-
 raon y los suyos.

Dize Iustino, que aunque el gran Magico y encantador
 Nectanabo, por sus encantamientos, vino a gozar de la her-
 molisima Olimpias muger de Philipo Rey de Macedo-
 nia, transformandose en forma de dragon, y fingiẽdose ser
 el dios Amon, a la fin uio de morir de uenturada muerte.
 Porque estando enseñando Nectanabo al grande Alexan-
 dro muchos secretos de cosas por venir, segun su arte Ma-
 gica: y como adivinase las cosas futuras, y se mostrase muy
 perito en los futuros contingentes (con gana que tenia A-
 lexandro de saber si alcançaua el dia y la manera de su pro-
 pria muerte) estando los dos en vn mirador, le dio Alexan-
 dro vn trapie, que le arrojó sin que se pudiesse valer en v-
 na caua muy honda donde se quebró las ceruizes, y se hi-
 rió de muerte. Muy bien se verificó en Nectanabo, aquel
 antiguo adagio. Quien en mal anda, en mal acaba. Y es co-
 sa que se ve muchas vezes por experiencia, que los que vi-
 uen mal muerẽ mal: y que a vida mala, sucede muerte ma-
 la. Maximo Philo. opho Epheso gran nigromantico, y nigro-
 magico,

Iustin. lib. 10.

do a Nicomedia, enseñó allí sus artes supersticiosas a Juliano que despues fue Emperador, llamado el Apostata: por lo qual mato despues a este Maximo el Emperador Valentiniano, en pago de auer enseñado tan mal arte a su sobrino con que le echo a perder. Dizele que este encendio a Juliano en desseo de ser Emperador, y le contagio a los demonios, con las ceremonias de los encantamientos, y letexico con el odio de la fe Christiana: la qual el dexo, y persiguió quanto pudo: que fue la mayor de dicha que le pudo en este mundo suceder. Y como procediese con efecto de mal en peor, aliende que de todos era aborrecido por sus abominaciones, y que le duro tan poco el imperio y la vida, se le pudrieron ~~los~~ partes secretas, y hasta que fue muerto crio muchos gusanos, sin hallar remedio para su mal. Yendo contra los Persas donde acabo su mala vida, hizo primero con los adivinos sus consortes, muchos argumentos nigromanticos en vn templo, y puso gente de guerra que guardasse la entrada de aquel templo que dexaua bien cerrado, hasta que el tornase: y como se supo auer sido muerto, atrauessado de vna lançada, entraron dentro y hallaron vna muger colgada por los cabellos, y los brazos estendidos, y el cuerpo abierto: en cuya afadura, ama aurado los prognosticos de aquella jornada, que si le fueron buenos, el successo fue qual el merecia. No solo la su desdicha fue en la vida, porque dize el gran Doctor Gregorio Nacianzeno que estudio con el en Athenas, que chocarreros y picaros le tomaron en muriendo para le poner en cobro, y que le yuan rañendo fiantas y treuejando: dandole en rostro el auer renegado de la fe: y auer traydo al exercito Romano a punto de no escapar hombre viuo. Y hasta que fue enterrado en la ciudad de Tarso en Cilicia, nunca la gente baxa dexa de dezirle oprobrios: y

Gregorio
Inuentus
se unda in
Iulianum.

que

que siendo echado en el sepulchro la mesma tierra (no sufriendo abrigar dentro de si cosa tan mala) le sacudio y le echo fuera. Don Enrique de Villena hijo de don Pedro Conde de Castilla, y Marques de Villena, y de doña Ioana hija del Rey don Enrique el segundo de Castilla, fue muy sabio en la Astrologia: y en la nigromancia supo tanto, que se dizen y leen auer hecho cosas maravillosas, con grande admiracion de las gentes, que juzgaron tener pacto con el demonio: fue en todo tan desdichado, que con pertenecerle por herencia el Marquesado de Villena, por auer sido de su padre y abuelo, nunca lo pudo alcanzar, ni gozar: y siendo Conde de Cangas y Tyneo, y Maestro de Calatrava, lo vino a perder todo. Viuió con su muger muy mal auenido y con gran pobreza, passando la vida en los pueblos della, Valdeoliuas y Salmeron, y otros del Infantado. Visto su mucho saber, y sus malos successos, dixeron algunos Chronistas: que supo mucho del cielo, y poco de la tierra. Por las razones siguientes no conuicne preguntar lo que a vno ha de suceder, o no. Lo que los Astrologos responden, o a de ser de bien y de prosperidad que ha de acontecer, o de trabajo o mal: si es de bien, y que sea cierto lo que dizen, o es mentira. Si es cierto, ay dos daños de saberlo: el vno es el desseo que luego se tiene de verlo cumplido, y el sufrir la tardança: y el otro, que sabido se tiene ya en menos, y esto quita gran parte del plazer y contento. Pues si es mentira, este bien prometido, ya se puede ver la burla que es, esperar vna grande cosa y no verla. Si es mal el que promete, no ay mayor desventura que saberlo antes que suceda, y no poderlo escusar, y llorarle antes de tiempo. Dexandolo de saber todo aquel tiempo se ahorra de trabajo y angustia. Esta es la opinion de Fauorino philosopho, segun Aulo Gelio refiere.

Rades de
Andrada
en su Histo-
ria de
las tres or-
denes mi-
litares.

Aulo Ge-
lio.

No po-

4 No pocas maestras de aquellas malas artes se han ha-
 llado entre mugeres. Diodoro Siculo cuenta, que la prime-
 ra hechizera que conocio la Gentilidad, fue vna llamada
 Hecate, hija de Perfes Rey de Colchos: y que salio tan cruel-
 que por su país a tiempo a faeteaua a los hombres: y por le
 parecer poco mal, no saber matar mas de con hierro, se dio
 al conocimiento de las yeruas ponçoñasas, y a hazer he-
 chizos mortales, cuya muerte dicen los derechos impe-
 riales, ser peor que la de a hierro: y aquella fue la primera
 que hallo la ponçoña, llamada Aconito: de la qual dize Pli-
 nio ser la mas presta en matar de quantas ay en el mundo:
 y aya de Diodoro, que Hecate la prouo tal, matando a su
 padre con ella. Esta caso con su tio Eta, Rey de Colchos, por
 muerte de su hermano, y pario a Circes, y a Medea, las ma-
 yores hechizeras de su tiempo. La yerua del Aconito, di-
 zen algunos ser la yerua del Vallestero: otros la llaman re-
 jalgar, y otros centella. Entre los Romanos tambien fuerō
 mugeres las inuentoras de las hechizarias, como dize Li-
 uio, y Valerio, y ansi muchas matauan a sus maridos con
 ponçoña, hasta que vna moçuela descubrio el maleficio,
 y fueron presas y muertas por ello ciento y setenta. Cice-
 rō escrine que los Romanos reputauā por hechizeras, a las
 mugeres deshonestas: presumiendo dellas que procurariā
 la muerte de aquellos, que dellas fuesen temidos: lo me-
 mo tiene Seneca, yes presumpcion juridica. El nombre de
 hechizeras se estiende a muchas maneras de malas muge-
 res, y las vnas son las bruxas, algunas de las quales tienē he-
 cho pacto con el demonio: y este trato es muy peligroso,
 y mucho mas si va con derogacion de algū articulo dese,
 y estas son malditas hechizeras. Otras bruxas no hazen pa-
 cto alguno con el demonio, sino que por su contento an-
 dā en aquel oficio, y vnas destas son lleuadas por los demo-
 nios

Mugeres
 hechizeras
 Diodo. Si-
 li. 5.

Cip. dema
 lefit. J. vni-
 ca.
 Plinius li.
 27. c. 2.

Tir. Liui.
 si. 8.
 Valcrius
 li. 2. c. 1.
 Cicero. 4.
 lib. ad he-
 ren.

Senec. Con-
 trouer. 4.

nios viuas en cuerpo y alma a donde se juntan todas para
 sus holguras. Y otras son las que dicen no yr mas que en
 espirtu, que es no yr en cuerpo ni en alma, sino quedando
 fuera de su joyzio por arte diabolica, les representa el de-
 monio muchas cosas, que ellas quando tornan en si creen
 que hā hecho por sus personas: porque el demonio les pin-
 ta la phantasia de las imaginaciones, con que ellas huelgā,
 y las haze entēder que pailarō por ello en effe cto. Esta do-
 ct rina concluye assi S. Augustin. Las bruxas de veras van
 en cuerpo y alma, y huelgan y borra chean y luxurian, y se
 dize que chupā a los ninos, y aun a personas de mediana
 edad, y las matan si las tienen enojadas, o si ellas tienē he-
 cho pacto con el demonio de cometer tal maldad. Procu-
 ra el demonio derogar la honra diuina, tratandole mal su
 imagen que es el hombre: y por esto, y de embidia que tie-
 ne de ver al hombre ganar la gloria que el perdio, le pro-
 cura derrocar en pecados, por le lleuar al infierno: y ya q̄
 no se puede apoderar de las almas en este mundo, atormē-
 ta los cuerpos con muchas vexaciones, entrando en ellos,
 y dādoles enfermedades, ayudādole de los hechizeros y
 bruxas, como de ministros suyos para cometer maldades.
 Philipo el hermoso Rey de Fracia como vnieste tenido
 por criado a Engerrano, y por su consejo echado muchos
 y nuevos tributos, muerto el rey Philipo fue acufado ante
 el rey Hutino de ladrō de las tētras reales q̄ aya tratado:
 y como el Rey le apretasse procediēdo contra el juridica-
 mente, halloste q̄ la muger de Engerrano Claudia amaef-
 trada de vñ hechizero, aya hecho de cera vna imagen
 del Rey, para la yr derritiendo poco a poco, a fin que co-
 mo ella se fue derritiendo se fuesse el Rey secando, y cō
 esto mataron al Maxico, ya Claudia, ya Engerrano. Escrine
 Hector Boecio, que viniendo Dnfo Rey de Escocia a enfer-
 mar

August. 18
 Ciuit. Dei
 cap. 18.

5
 AEmilius
 lib. 8.

Hector
 Boecio, li.
 11.

mar

Polidorus li. 6. mar muy a la larga, sin auermedicos que le entendiessen la enfermedad: los nobles comēçarō a robar la tierra, no ha ziendo caudal dela vida del Rey por verla consumir tā apriessa sin calentura ni dolor. Començandose a rugir, que el mal del Rey no era natural, sino que estaua hechizado, por vnas mugeres grandes hechizeras de la tierra de Morauia: y oyendolo el Rey embio luego quiē hiziesse inquisicion de aquel maleficio, lo qual se començo a descubrir por vna mugerzilla, q̄ estaua amancebada cō vn soldado de los de la fortaleza, que lo dixo al Alcayde della, y este a los mensajeros del Rey. La mugerzilla fue presa y puesta a question de tormento, descubrio las personas y la casa: y los del Rey dierō de noche sobre la casa repētinaete, y quebrando las puertas hallarō a dos mugeres, q̄ teniã hecha de cera la imagen del Rey Duso, puesta caue el fuego y la vna echãdole por encima cierto licor, rezando ciertas palabras. Luego las llevaron con su imagē a la fortaleza, y apretadas q̄ dixessen q̄ cosas erã aquellas, y para q̄ se haziã: dixerō, q̄ solicitadas por los principales del reyno, auian forjado aquella imagen del Rey para le dar la muerte: por que quãdo la imagen se calentaua cō el fuego, el rey se derretia en sudor: y las palabras q̄ dezian regando la imagen, feruiã de no le dexar dormir: y cō el derretimiento de la cera se yua cōsumiendo el cuerpo del rey, y q̄ en acabãdo de ser derretida moriria el Rey: lo qual las auia enseñado el demonio. Al pũto hizierō pedaços la imagen, y quemaron a las hechizeras, y el rey se halló sano y pudo mandar su persona cō libertad: y era verdad todo lo q̄ la hechizera dixo de lo q̄ padecia el rey, lo qual puede hazer el demonio, aplicando las cosas naturales q̄ el sabe, para maltratar nuestra naturaleza humana: cōtra la qual dize S. Pedro, q̄ anda bramãdo como vn Leon. Escoto y los demas Theolo

gos

gos tratan, q̄ el demonio es perdido por cōtrahazer las obras de Dios, y desseando ser hōrado como Dios, haze sus cōciertos cō los hechizeros, de a tal seña, o a la pronūcia ciō de tales palabras, hara el tal o tal cosa: y estos se llaman hechizos, q̄ son sacramentos del diablo: y asfi quãdo las hechizeras haziã en la imagen lo q̄ teniã cōcertado cō el demonio, el fatigaua al Rey, mas en deshazindose el hechizo, luego dexo el demonio de hazer mal al rey, y el rey cobro su salud: dōde auemos de entender, q̄ no permite Dios al demonio hazer aq̄llos males, sin ayuda de los hōbres, y asfi en alguna manera, son los hechizeros peores q̄ los demonios, para la salud y vida de las gentes.

Capitulo. XXVII. De la muger mala, y de sus condiciones y pro priedades.

NO tēdran razō de notarme de maldiciēte y enemigo de mugeres, las q̄ son honestas y virtuosas, por hazer relaciō de algunas tachas, razas, y polilla, q̄ se halla en el paño de las ruynes mugeres, q̄ en su manera de viuir son muy cōtrarias a las buenas. Antes soy visto alabar a las buenas y honestas por el mismo caso, que digo mal de las deshonestas y viciosas. Y son tan dignas de lo las buenas, q̄ ellas mismas se estan alabadas, y su misma virtud las engrandece y ensalza. Quanto mas que pareceria temeridad atrenerme yo, siendo vn gusanillo, a alabar a la muger de valor, recogida y virtuosa, a quien alaba el mismo Espiritu sancto en los Proverbios, y dize della: La muger temerosa de Dios essa sera alabada, y alabēla las obras de sus manos. Y pues el nos quita deste trabajo, alabãdola en todo este capitulo, y el tomo la mano para discātar sus loores, tomemosla nos otros para nōtar los vicios de las malas, q̄ en todo y por todo son cōtrarias a las buenas: y cōde nada las costūbres ruynes de las malas, resplandecera mas la ex-

Euripi. in la excelencia de las buenas y virtuofas. Euripides dize, que
 Andromaca, & in Ie quanto la muger es mas flaca que el hombre para el bie,
 cuba. tanto es mas fuerte para el mal: y en otra parte afirmo, en
 persona del rey Polineftor, q̄ ni entre los peces del mar ni
 bestias de la tierra, fe cria mas mala bestia, ni sabandija, q̄
 la mala muger. Conforme a esto dize Iuan Neuizano, que
 Neuiza. li. la mala muger tiene siete propiedades, tales que dellas
 4 sylurnu se pueden armar muchas chinieras. En la Iglesia dize que
 priales. fon sanctas. En la prima yista Angeles, En casa demonios,
 A la ventana buhos, a la puerta picaças: en el jardin ca-
 bras, y en el lecho hediondez.

De Prometheo a quien la Gentilidad fingia, que auia he-
 cho los hombres y mugeres, dize Luciano que con razõ el
 Lucian. in amato. tuuo amarrado en el monte Caucafo paffando grãdes ma-
 les y tormẽtos: por auer hecho el linage mugeril tan tordi-
 do y auiefto de razon. Y con semejante sentimiento dixo
 Aristoph. Aristophanes: que para quanto ay en el mundo no ay cosa
 in cerca lib. peor q̄ las mugeres: faluo las mefmas mugeres. Cuẽta An-
 tonio Monacho, q̄ viendo el Philofopho Aristipo vna mu-
 ger hermosa y pequeña, dixo. O quã chiquito bien, y mal
 quan grande. Deste sentimiento se mostro aquel Lacede-
 monio de quien dize Plutarcho, que se caso con vna mu-
 ger chiquita, alegando, que del mal el menor fe ha de ef-
 cogger. El sobredicho Monacho refiere, que preguntado
 Prothagoras la razon de auer casado vna hija fuya que te-
 nia con vn fu enemigo, respondió. Que no tuuo cosa peor
 que darle. Dezia en Homero el rey Agamenõ, que no ay
 Home. li. cosa peor que la muger: y Eunomia la de Plauto, a ningun
 11. Odif. Plautusin Aulularia na concedia fer buena, mas confessaua que vna es peor q̄
 Scin curt. otra, y que dos fon peores que vna. Y Menandre afirmo
 Plutar. de tranq. ani mi. ua, que no ay cosa peor que la muger por buena que fea, y
 que vna no discrepa de otra: y Plutarcho no se cura de de-
 zir mas,

zir mas, de que por buena que fea la muger, al fin es mu-
 ger. Refiere Atheno, que dos Poetas echaũ su maldiciõ, Athen. li.
 no al primero que se caio con muger, fino al segundo, por 13. c. 8.
 no auer efcarmetado en los infortunios del primero que
 no merecio pena, pues no conocia el mal q̄ estaua por ex-
 perimentar. El Tragico Carcino afirmo, que para signifi-
 car cosa mala, bastaua dezir hembra.

Es tan grande la maldad de la muger mala, que no pare-
 ce fino que en todo aborrece los paffos y exẽplo de la mu-
 ger buena: porque asi como la buena pone su hõra en fer
 muy fiel y honesta: muy cõpafiuua y piadosa: muy verdade-
 ra, Chritiana, y virtuofa: asi la pone la mala en fer infiel y
 deshonesto, tyrana, y cruel, sin verdad, ni virtud. Ningũ em-
 pachõ tiene de fer tenida por mūdanydisoluta, ni de pare-
 cerlo en todas sus cosas, y a si vfa de muchos trajes: mandar
 y cõtonco es disoluto; todo se le va en hazer gestos desho-
 nestos, boluẽdo y reboluẽdo los ojos a todas partes, mo-
 strado a todos y qual alegria y acceptaciõ. Nũca falta de los
 mercados y regozijos, ya dõde vec mas gẽte, para alli ende
 reça su camino: y a todos muestra sus joyas y arreos: y fin-
 giendo auer calor se descubre porque se an bien vistos sus
 a. auos y hermosura. Busca libreas de diuersas colores pa-
 ra sus muestras: y esa de muchos colores, porque la noçe y
 estimen por donde quierã que paffa. Buria y mofa de la mo-
 deltia y grauedad de las honestas matronas, y escarne ce de
 la llaneza de su trage, y recogimiento: y huye de la honesti-
 dad de sus platicas y conuersaciones: y el oyr contar el dis-
 curfo de su buena vida, y sus loables costumbres y virtud, le es
 muy enojoso, a par de muerte. En los templos su alifãto
 ha de fer el mas alto y descubierta de todos; de fe donde
 pueda bie ver y fer vista, y guiar fe cõ sus conocidos. En su
 casarõ no sabe que cosa es trabajo, por no se deshazer, ni

por pensamiento tomara en sus manos labor ni rucça por no se affligir: su exercicio es visitar vezinas entrefemana quando auia de trabajar: y ponerse y quitarse de las ventanas, y hablar cõ los q̄ passan por la calle. Huelga mucho de ser alabada de hermosa y de muy curiosa en aderezarle, y de muy aguda en dichos y motes: y de oyr esto queda tan vana y soberuia, como si no viera en el mudo otras cosas de mayor excelencia q̄ alabar en vna muger de grande estado: y de aqui le procede el menospreciar quantas nacieron, y el parecerle q̄ sola ella nacio con ventura, y digna de vn grã Reyno. Es amiga de hechizerias y supersticiones: y de hazer mil fingimientos, para deslumbrar a los que la tra tan. Precia se de jugar los naypes y de saber vsar de tan buenas fullerias, que aora con risas y gracias, aora cõ lastimar se de perder: o alegando agrauio por no auer entredido el embite, ella tiene de boluer por lo menos el dinero que saca de su bolsa sin que falte blanca. Y para sus passatiempos inuenta otros juegos sin genero de honestidad, vsando en ellos de secretos y toques, y de palabras metrificadas, con que suele despertar a quien duerme: porq̄ su ansia no es otra sino q̄ todos la miren, q̄ todos la den, que todos la alaben, y que todos la amen. Y que donde ella estuviere, no se trate de otra sino de sola ella, porque reuentara de envidia y de passion si de otra tratã. Toda su felicidad pone en estas cosas, y en la buena comida y mejor cena: porque si es amiga de muy buenos bocados: los quales nunca pier de por empacho de no pedirlos, ni por ser negligente en el procurarlos, sea como fuere, y cueste lo q̄ costare, y digan.

A la muger mala, no ay espuela que la haga andar, atadurã que la pueda tener, freno que la refrene, ley que la sujete, verguença que la detenga, temor que la espante, ni castigo que la enmiende. A gran peligro se pone quien la ha de

regir.

regir, o gouernar: porque si vna cosa se le assieta en la cabeza, es tanta su pertinacia, que todo el mundo no la sacara della. Si es auisada de qualquier cosa, jamas lo cree, si le dan vn consejo, nunca le toma en buen sentido: si la amenazan luego llora, si la hazen regalos o blãduras, luego se ensoberuece: sino se atiende a sus cosas, se muestra desuergõ cada, y si es castigada se muestra venenosa como vna vibora. No sabe perdonar las injurias, ni reconocer beneficio. Cõ breuedad se refuelue, y en vn punto se muda como hoja al viento. Al que la contradize le tiene por enemigo mortal, y de poco labor. Muy necio es aquel que su cõsejo toma: y muy mas el q̄ se le pide, y mucho mas el q̄ le pone por obra. El que no quisiere caer en esta necedad, oya lo que diz, y hagalo que mejor le pareciere. Promete mucho, y en lo bueno nada guarda ni cuple. La muger mala, en la lengua es de fuego: en los labios de veneno, en la nariz de vanidad: en los ojos de lasciuia, en las orejas de instauilidad: en el coraçõ sentina y receptaculo de malicia, engano, y de trayciõ: en el aspecto, la vanagloria del mundo: en el andar la soberuia de Lucifer.

Todas estas y otras muchas faltas suelen tener las malas mugeres, q̄ de ordinario son solteras, y sin verguença, ni temor de Dios: ya unq̄ entre ellas se puedẽ cõrar algunas casadas, q̄ por la poca estima q̄ hazẽ de sus maridos, viven tan libres y mal acostubradas, q̄ no difieren de aq̄llas q̄ el mudo trae tras si en perdiõ. Cõsolãdo el Petrarca avno q̄ se le q̄xaua de q̄ su muger por ser mala y adultera se le auia ydo cõ vn hõbre: y dãdole a entender la merced q̄ en ello Dios le auia hecho, le respõdio: Yo cõfieso q̄ toda cosa forçosa es enojosa al q̄ la padece: mas si biõ consideras esta que agora te ha sucedido, no hallaras causa para recibir della enojo: pues es cierto q̄ quãdo la muger es importuna y de malos sinieftros,

Eccẽ 2

ali.

Petrar. en
su prospe-
ra y aduer-
sa fortuna
lib. 2. dial.
20.

alivio es de gran carga el perderla. Si al que cura las enfermedades del cuerpo le es de uiso galardón: quanto mas te deuera al que sana las pasiones del anima? Si algun Medico te quitara la terciana, no solamente te lo agradecerias, mas de buena gana te lo pagarias: pues q̄ deues hazer por el que la calentura continua te ha quitado? Hizote tanto bien el que te la lleuo, que te descargo de vn cuydado crecido, de vn sospechas diertas, de vn letigio nunca acabado, de vn sufrimiento mal empleado, y de vna infamia perpetua: y por ventura quando tu muger salio por las puertas de tu casa, quedaste libre de algun grauē peligro. Muchos ha percido, q̄ uiuierā mas tiempo, si o por serles lleuadas sus mugeres, o por otra qualquiera manera, carecieran dellas: porque entre los males de la vida ninguno ay peor que las discordias de dentro de casa. Si contra tu voluntad se fue, perdónala: y si de tu gana por vn pecado alcanças dos venganças: porque la que te cometio adulterio, va cō quien la castigara como me rece: y el que te la lleua, tra p̄ssio la p̄ccosa de tu casa, a la tuya: q̄ no es de creer que sera mejor cō el adultero, la que tal fue con su marido. Dezia el Rey don Alonso de Aragon, que entre los leones eran los mayores aquellos, q̄ se daban a buscar la muger huydiza. Dando a entender, que era gran bien librarse de la mala muger. Con esta impiedad son juzgadas las malas mugeres, no hallando en la tierra ni en el cielo, quien de ellas tenga misericordia: mientras andan en sus liuidades y maldades. O si considerassen las desuenturadas, quanto dolor y miseria les esta aparejada despues de esta vida: t̄o q̄ si bien lo mirassen, que aborrecerian sus ruynes tratos como al fuego, y seguirian y amariā el seguro honroso, y dulce camino de la virtud, tan agradable a Dios y a las gentes.

Capit.

Capit. XXVIII. De las grandes excellencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas.



Rigenes alabando y enfalçandō las mugeres, y reprehendiendo a los que en general o en particular dicen mal dellas, dize en el libro que es llamado de Adam: Nunca el Christiano deue abrir su boca para dezir mal de las mugeres: considerando que fue nacido de muger, y por ella criado, regalado, y amado: por lo qual despues de Dios esta obligado a la querer, amar, y honrar. Y ansí mismo aduertta que la muger es naturalmente piadosa, amorosa, y vergonçosa, y graciosa: y que sin ella no se puede conseruar la vida del hombre. Porque la muger es consuelo del doliente, solaz del sano: y refrigerio vniuersal de todas las miserias del hombre. Y si dixeres: que todos los beneficios recibidos olvidan por sola vna mala palabra q̄ se les diga: y que Dalida engaño al fuerte Sanson: y la muger de Iob, se leuanto contra su marido: y que la hija del Rey de Egypto hizo errar a Salomon. Digo que dizes verdad: mas el exemplo de tres no trae general consecuencia: porq̄ te dire yo muchos semejantes hombres que ha auido, y ay herejes, traydores, ladrones, renoueros: pues seguirse ha q̄ tu seas tal como estos: y no se sigue, pues en ti no se puede verificar: pues desta manera no digas mal de las mugeres en vniuersal, pues aunque sabes q̄ ay muchos malos hombres, quierres tu ser tenido por hombre justo y bueno. Ha de pensar el Christiano que infamando a las mugeres en general, injuria a Dios su Criador en ello: y lo mucho que las quiso honrar, pues tuuo por bien de nacer dellas: y hizo a muger y pura criatura soberana, y la subio sobre toda naturaleza Angelica. Y a muger hizo arca enriquezida de virtudes, y llena de gracia: Madre y

I
Origenes
en el li. de
Adam.

Ecce 3

Virgen:

Virgen: patrona y abogada del humanal linage, y tanto la leuanto y engrandecio, que despues de Dios, y de la humanidad santissima de Iesu Christo su hijo, no ay criaturas mas santa ni perfecta. Pienfe tambien el Christiano, q̄ Dios dio a las mugeres su Angel de guarda como al hombre, y las ha subido hasta la gloria, y aprouado muchas en su bõdad en contemplacion y penitencia, como a la bienauenturada Magdalena, a quien Christo nuestro Señor dixo por su boca, que auia escogido la mejor parte: y afsi el dia de su gloriosissima resurrecciõ merecio por su feruor y constancia, ser la primera que le vido resuscitado. Y muchas niñas de poca edad, por su fortaleça y firmeça en la confesion de la santa fe, y seruicio de Dios, merecieron la preciosa corona de martirio. Y otras muchas virtudes se han hallado en ellas mas auentajadas que en los hõbres: muchos de los quales se mostraron deuiles y flacos, en lo que ellas se sustentaron con gran fortaleza. Esto se vido muy cumplidamente en la virgen Maria nuestra Señora: la qual sola estuuo firme en la fe catolica, quando los sagrados Apostoles, y discipulos dudaron en el alteza de la santa diuinidad del hijo de Dios, en el tiempo de su santissima passion y muerte. Y afsi como en premio desto, les aparecio a la bienauenturada Magdalena, y a sus compañeras: y les mando que fuesen a denunciar su resurreccion a los Apostoles. Y a estas y otras santas ha puesto y porna Dios en el parayso, en muy mas alto grado que a muchos hombres grãdes y famosos: y aun mas que a muchos Angeles: y aun oso dezir que en el mundo viue la comunidad de las mugeres sin menos pecados y offensas de Dios que los hombres: y q̄ por los meritos de muchas santas mugeres, haze Dios al mundo muchas y grandes mercedes, y le concede su misericordia.

Dize vn sancto y graue Doctor: Quien es tan atreuido q̄

genç

generalmente se põga a dezir mal de mugeres, sino es aquel loco y vano q̄ ni sabe del cielo, ni de la tierra: ni jamas ve, ni lee, ni habla, ni oye cosa de bien? Por esto dize S. Pablo amonestando a los hombres al amor, y honor, y a sufrir caritativamente a las mugeres: Ruego os hijos mios, que sufrays a las mugeres, porque son vasos flacos por auerlas asf criado Dios: pues puso aun en ellas gracia y gloria, y las ha señalado para alla, por lo qual las deueys sufrir y cõportar charitativamente, porq̄ Dios señor nuestro aya piedad de vosotros. Tambien dize aquel famoso Doctor Policarpo en el tratado de la creacion del mundo, hablando sobre el pecado de nuestra madre Eua: Ya hermanos por el pecado de nuestra madre Eua, ninguno menosprecie generalmente a las mugeres: porq̄ todos incurrimos en pecado cada dia, y lo que Dios tanto honro y enfalço, no lo deue el hombre por cosa alguna menospreciar ni maltratar. Antes ha de cõsiderar el hõbre, q̄ enfalço Dios tãto a la muger, q̄ a la primera hizo en el parayso terrenal. Y a Adan nuestro primer padre, le formo fuera del parayso, en el cãpo Damasco, allẽde del rio Ebron. Y al hõbre hizole Dios de barro, y a la muger de la costilla de Adan, q̄ estaua junto al coraçon, al tiempo que estaua Adan arrebatado en la cõtemplacion de las marauillas y magnificẽcias de Dios. No la hizo de la cabeça del hombre, porq̄ la muger no quisiese en señorearle: ni la hizo de los pies, porque el hombre no la menospreciase y tuuiese en poco: mas hizola del costado de Adan: dando a entender que el marido la deuia tratar y tener como a amada cõpañia, y que entrambos deuiã lleuarse cõ especial amor. Por lo qual quiso Dios, q̄ la muger acompaõnase y siguiese al hõbre como a si mesma: y el hombre a la muger. Auiendo Dios alabado todas las criaturas en criandolas, nunca alabo al hõbre en quanto estuuo sin

El Patriarca de Hierusalem fray Francisco Ximenez.

Policarpo en el tratado de la creacion del mundo.

S. Ambr.
lib.1. de in-
stit. virgi-
is.

muger, mas diziendo Dios que no era bueno, q̄ el hombre estuuiesse solo, dio a entender (y lo pondero S. Ambrosio) que en teniendo muger, tenia su perfeccion, y que entonces merecia ser alabado.

3.

Asi mismo no deuen los hombres menospreciar a las mugeres en común, por el pecado que la primera cometio; porque ella no penso errar tanto como erro, ni que su pecado se estendiera a tan gran culpa, ni en tan excessiuo daño de todos: y si su marido la corrigiera como era obligado, pudiera ser q̄ se arrepintiera, y Dios la perdonara: mas nuestro padre Adam quiso mas satisfacer a su muger Eva, q̄ a Dios, y por esto passo con ello. Mas considere cada vno que le pudiera auer acontecido lo mesmo: y que cada dia haze cosas peores: y que ya Dios vno piedad della, por sus muchas lagrimas y penitencia que hizo: y por las buenas obras que en este mundo obro, y las muy excelentes virtudes que tuuo. Y considere el Christiano que por este pecado vino nuestro Saluador Iesu Christo del cielo a la tierra, y las maravillosas cosas que obro y enseñó en este mundo, con el exemplo de su santísima vida, y doctrina celestial: lo qual todo hizo por librarnos del pecado cometido por la primera muger. De aqui salio la gran virtud de los martyres, la penitencia y paciencia, la pobreza, pureza, la fortaleza que tuuieron en el martyrio, con la qual vencieron a los demonios, y ganaron el reyno de los cielos. Y de aqui salio el señalarse tanto en todo genero de virtud los santos confesores, y virgines, y el llevar en paciencia las persecuciones y trabajos que passaron en esta presente vida, en honra y seruicio de Iesu Christo Señor nuestro. Considere el deuoto Christiano, quien fue nuestra madre Eua (contra la qual habla) y vera que si le hizo daño por el pecado, por su gran penitencia, virtudes, y merecimientos, le

podra.

podra hazer mucha honra en el cielo, quando por auer seruido a Dios como buen Christiano, la viere en compania de la Reyna de los Angeles: de la qual es muy honrada y favorecida, y muy estimada de los Angeles: y muy respectada y reuerenciada de los santos Patriarchas y Prophetas: y llamada Madre general de toda la humana naturaleza, por los santos Apostoles, y por los demas Santos que estan en la gloria.

4.

No solo no conuiene al Christiano dezir mal en general de las mugeres, mas ni en particular no le esta bien dezirlo: porq̄ allende q̄ se offende en ello a Dios, va contra toda policia, y nobleza humana, q̄ professa el amparo y defensa de las mugeres, para q̄ en nada sean agrauadas ni perjudicadas: y tiene por cosa vil el desfavorecerlas y ultrajarlas. Del deslegrado y infamador de Aristion dicen Estrabon y Plutarcho: que estando puesto por el Rey Mithridates, por gouernador de la ciudad de Athenas (quando Sila capitán Romano la tenia cercada, y la entro, y destruyo) nunca consintio q̄ se hablasse de paz: y el como hombre infame desde la muralla dezia muchas injurias a Sila, no perdonando a la fidelidad de su honesta muger Metela, sino q̄ refiriendo su deshonor le valdonaua y lastimaua con ello sin verguença ninguna. Viendo despues Aristion q̄ era entrada la ciudad por los Romanos, se acogio a la fortaleza donde fue cercado por los de Sila, y apretado tanto de la sed, que se vno de dar: y como en dandose llouiesse notablemente: todos juzgaron q̄ Dios auia detenido su pluuia, hasta tanto q̄ aquel hombre vil de Aristion se diese, para q̄ con la desventurada muerte q̄ se le dio, pagasse los atreuimientos y infamias q̄ auia dicho como impio y cruel, contra la nobilissima Metela q̄ estava ausente, de quien ningun daño por jamas auia recibido, para le hazer tanto mal. Dize Seneca en vna Epistola,

Strabon,
lib.9. Plu-
tarcho in
silla.

Eccc 5; que

Referelo que en el tiempo q̄ los Romanos eran señores de la monar-
 el Patriar chia del mūdo, se hizo vna ley: q̄ todo difamador publico;
 cha F. Frā fuesse desterrado dela ciudad. Y q̄ si se le prouasse auer pu-
 cisco Xi- blicado algū pecado de alguno, q̄ muriesse luego por ello.
 menez en Porq̄ el difamador del tal pecado, se dize ser homicida de
 el lib. 4 de aq̄l q̄ difama: porq̄ cada vno estima en t̄to la fama, como a
 su carrode donas. su propiavida corporal: y algunos en mucho mas, pues por
 la defenſa de su fama arriscā muchas vezes la vida. Si esta ley
 agora se guardara, muchos vuiera, q̄ no se alargara t̄to en
 difamar las mugeres hōradas y virtuosas: por lo qual per-
 mite Dios q̄ seā de todos aborrecidos, y q̄ tengā mal fin.

Aunque las mugeres sean excedidas de los hōbres comū-
 mente en las fuerças naturales: en el animo y virtud, en mu-
 chas cosas se auentajan ellas a los hombres. Quien negara
 que las buenas y uirtuosas mugeres, hazen v̄taja a los hō-
 bres, en deuocion, en piedad, en misericordia, en liberali-
 dad, en Christiandad y bondad. San Augustin las llama lina-
 ge deuoto: porq̄ ellas son las que frequentan los sacramē-
 tos, visitan las yglesias, hazen dezir missas a menudo, oyē
 sermones, suplē las mēguas de los monesterios, enriquezē
 los altares cō calizes y ornāmētos, y las q̄ no pueden t̄to,
 cō corporales y palias. De fuerte q̄ ellas son las q̄ sustentan
 los auditorios: honran los sanctos del cielo cō fiestas: rega-
 lan a las animas de purgatorio; con las missas q̄ hazē dezir
 por ellas, y con sus cōtinuas oraciones. Enriquezen el cul-
 to Diuino con sus limosnas: si llega vn pobre a su puerta,
 jamas se parte della desconsolado: porq̄ caso que no le dē
 limosna, por no poder, le despide cō t̄ta lastima, que pre-
 cia mas el pobre las palabras blandas de vna muger, que el
 pedazo de pan de la mano del hombre desgraciado. Y por
 que se entienda que las letras diuinas enſeñan esto, y q̄ no
 se escriue aqui para hazerles lifonja, sino porque su virtud

et cetera,

crezca, y nuestro descuydo se enmiende, refresque la nie-
 moria de la muger Sareptana; que en aquella grande ham-
 bre de Israel, no teniendo en toda su casa mas de vn poco
 de harina, y vn poco de azeyte, y tampoco que querian co- 3. Reg. 17.
 merfelo ella y vn hijo fuyo, y luego esperar la muerte: par Luc. 16.
 tio la mitad con el Propheta Elias. Y de la viejezita q̄ offre 1. Reg. 17.
 cio mas limosna en el templo que todos los ricos de Hie-
 rusalē: y de la crueldad q̄ vfo el rico auariento con Lazaro
 el pobre: y de la dureza de Naual Carmelo, y de la azedia
 de sus palabras: y de la blandura y discrecion de Abigail. Y
 generalmente quiē podra encarecer la piedad y misericor-
 dia de las mugeres, en qualquiera dolencia o defastre de la
 miseria humana: ellas nos consuelan en los defastres, ellas
 acuden a Dios con plegarias; hazen votos y promessas: acū-
 dē al regalo de los enfermos y a su cōsuelo, cō t̄ta volūdad
 y sentimiēto, q̄ dize el Spiritu santo: q̄ dēde no ay muger gi Eccl. 36.
 me el enfermo. Aū haziēdo cōparaciō delas traueſſas a los
 hōbres q̄ lo son, les hazē gr̄des v̄tajas: porq̄ mēnos offen-
 dē a Dios q̄ los hōbres en los peccados q̄ son mas graues, co-
 mo son en los homicidios, y blasphemias, perjurijs, sectas, y
 heregias. Y vn hōbre desalmado quādo se acuerda de rezar,
 de oyr missa, sermō, de ayunar: pero vna muger por traueſa
 q̄ sea, jamas dexa sus rosarios, sus ayunos, y deuociones, sus
 oraciones, sus missas de nuestra señora, el abstenerse los sa-
 bados de comer grosura, y muchas los miercoles; cosas q̄
 aūque no les seā de merecimēto, ayudā mucho para salir
 dela culpa. Si se les pierde algo, luego acuden con missas a
 las animas de purgatorio, a sant Antonio de Padua, y a sant
 Nicolas de Tolentino. Si tienen el marido ausente, o el hi-
 jo enfermo, van en romeria a las hermitas deuotas que
 estan en los despoblados, las quales se acabarian todas en
 breue tiempo, sino fuesse por ellas. En fin es corta la vida,
 para

para hazer suma de los bienes de la muger, si es buena, por que no se pueden reducir a summa.

Cap. XXIX. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran sabiduria, entre las quales se pone las sapientissimas Sybylas.

NO deuen condenarse vniuersalmente por flacas e insufficientes todas las mugeres, pues ha auido muchas que desechada la flaqueza natural, heredada de la primera muger, fueron muy fuertes, esforçadas, valerosas, y magnanimas. Cuya sinceridad de costumbres y su muy alta sabiduria, es dechado y exēplo marauilloso, de donde podemos sacar labores de muy grā primor, que ellas nos enseñaron siendo mugeres. En lo qual se señalaron con gran ventaja sobre varones muy sabios y heroycos como agora veremos. De Histrina Reyna de Scythia dize Luys Viues que era doctissima y que enseñó a Sion su hijo las letras Griegas. Y Euri dize siendo muger de edad se dio a las letras, y aprouecho grandemente en philosophia. Cornelia madre de los Gracos, enseñó a Cayo y Tiberio sus hijos, diuersidad de sciencias. Cleobolina hija de vno de los siete sabios de Grecia, fue tā dada al estudio de las letras como su padre Cleobolo. Aspasia hija de Pitagoras (grā Philosopho) muerto el padre, rescucito su doctrina, y tenia escuela publica, en que enseñaua philosophia, y fue maestra de Socrates en la Oratoria, como dize Platon. Phe monoe dizen que fue la inuentora del metro Heroyco. Sulpicia matrona Romana dexo escrita vna obra excelentissima del matrimonio, y escriuio en verso Heroyco los tiempos infelices de Domiciano emperador, y de ella haze algunas Epigramas Marcial, Hortensia hija del grande Orador Hortensio, fue tan eloquente como el padre: y fue elegida

gida por la rēpublica para hazer vna oraciō, en defensa de las mugeres delante de los Trium viros: en la qual mostro tanto artificio de Retorica, que afirman q̄ ygualo en la eloquēcia a Demosthenes. Corynteia, vencio cinco vezes al Poeta Pindaro en hazer metros. Pola Argentaria, muger del Poeta Lucano dizen q̄ le ayudo a cōponer la Farsalia, y que la corrigio despues de el muerto. A la qual, alaba la Musa Caliope, en el libro de la Thebayda de Estacio; dizen do: q̄ cantaua y cōponia versos dignos de eterna memoria. Zenobia Reyna de los Palmerinos supo letras Griegas y Latinas, y escriuio la historia Alexandrina con marauilloso estilo.

Xerxes Rey de los Persas, quādo juntaua a cōsejo los grādes de su reyno: hazia venir alli a su muger Artemisa: y su parecer fue muchas vezes recebido por el mas acertado. Cyro tambien Rey de Persia, agradao de la hermosura de Aspasia hija de Hermotimo Phocense la recibio por muger, y siempre que en su cōsejo se tratauā negocios de grāde importancia, mandaua que estuuiese presente y dixese su parecer el qual siēpre q̄ se recibio tuuo felice successo. Mesauaria abuela del Emperador Helio Gaualo, era admitida en el senado Romano, y su parecer estimado en mucho: y lo mesmo fue de la madre del Helio Gabalo: Tulia Mamca madre del Emperador Alexandre Severo, era tan sabia y prudēte, q̄ gouernaua al hijo, y el por su parecer al Imperio, cō grande acceptaciō, de los Romanos. Lo dicho es de Alexādre de Alexandro, y de Eliano, y Volaterraneo. Dize Bruson q̄ de las mugeres q̄ celebra la antiguedad por dadas a las letras son, Arsenia Romana q̄ oro del arte de Lucio Ticio Pretor, en su defensa, y fue libre: Afrania muger de Licinio Bruciō. Carmēta madre de Ebandro: Damophila muger de Pamphilo: Sapho q̄ cōpuso himnos q̄ se cantauan

Statius in Thebayda

Alex. de Alex. li. 4. cap. 11.

2 Eliano de varia historia lib. 11. Volaterr. lib. 16.

Ludouico Bruson.

Ludo. Viues de in fi u. Christi. li. 2. cap. 29.

Cassiodoro.

Procopio libro. 1. de bello Got.

Baptista Fulgoso.

rauan en el templo de Diana. De las excelencias de la Reyna Amalafuenta hija de Theodirico Ostrogodo potentissimo Rey en Italia y Francia, y su sucesora en el Reyno, por muchos se dizen maravillas, y señaladamente por Cassiodoro Senador de Roma, y de su lengua es linage de milagro lo que alcanço: porque fue garan Griega y Latina, y hablo todas las lenguas que se comunicauan con el imperio Romano, con tan natural pronunciacion de cada vna, que le parecia ferle aquella lengua natural. Ninguno la vio que no se aficionasse a la honor y seruir: y a ninguno reprehendio que no le tuuiesse por honrado de lo que della se le dixo: y asi todos sus vassallos holgauan de le ser muy obedientes. Dize Procopio que lo primero que hizo en heredando fue, mirar en deshazer algunos agravios de su padre: y mostrar a los Godos que su valor era mas de hombre valeroso y animoso, que de muger flaca, no les permitiendo hazer agravio a nadie: con lo qual muchos se azedaron contra su virtud. A Theodato su primo gran señor en la Toscana, y muy agrauador de sus vezinos por les tomar sus haciendas, le reprehendio asperamente, y le hizo restituyr lo ageno. Otras muchas cosas hizo esta nobilissima Reyna dignas de eterna memoria. Dize Fulgoso que Erina Rodia escriuio versos en lengua Dorica, que competian con los de Homero Arctha Cirenayca hija de Aristipo Philosopho, muerto el padre quedo ella en su escuela, y leyo Philosophia todo el tiempo de su vida con grande acceptacion y loor suyo. Leoncia Griega mostro su ingenio en escriuir contra Theophrastro philosopho con grande aplauso de toda la Grecia. Thecleida escriuio doctissimas Epigramas: y no menos fue clara en Philosophia Hyparchia, ambas Griegas y estimadas de su nacion. Calphurnia muger de Plinio el segundo, con el mismo estilo, grauedad, y elegancia, que su marido,

escri-

escriuio su libro, dexandole imperfecto le acabo ella. Cornificia donzella Romana fue en tiempo de Augusto Cesar, tenuta por diuinissima en poesia. Proba Romana muger de Adelpho muy sabia en letras Griegas y Latinas, de los versos de Virgilio, o que enteros traydos a otras materias, o que despedaçados, juntando vnos con otros, hizo vnos conones, en que maravillosamente se escriue la vida y hechos de Christo: y lo mesmo hizo en Griego de los versos de Homero.

Sybylla quiere dezir muger llena de Dios prophetisa. De las diez Sybylas mas famosas dize Lactancio, que la vna fue Persiana, y que della escriuio Nicanor historiador del gran de Alexandro. Otros añaden a esto, que fue la mesma que la que dixeron ser India y llamada Sambeta, que es el nombre de Saba que la dio Pausanias, y que nacio en la ciudad de Noa cabe el mar Bermejo, y que escriuio veynete y quatro libros, y muchas mas cosas del Redemptor que otra ninguna, y que las otras se conforman con ella. Al fin del octauo libro de los Oraculos Sibilinos andan para cada Sybylla por su nombre seys versos, tocantes a lo de la piedad Christiana: y lo mesmo pone Sixto Betuleyo en el libro que recopilo de las prophecias de las Sybylas, y en ellos dice: como el Redemptor auia de ser hijo de Madre Virgen, y auia de entrar caualtero en el asna en Hierusalem, y leuantar a los caydos. La segunda Sybylla de Lactancio es llamada Libyssa, y della hizo memoria Erupides en el prologo de Lamia: y otros la llaman Lybica, que quiere dezir Affricana, por ventura por auer sido de aquella tierra. Los versos que se leen de su nombre dizen, que vernia un dia, quando el Principe de la eternidad baxaria irradiando las plantas de los creyentes, y quitando los pecados a las gentes como justo Iuez, y reclinaria sus miembros en el regazo de la Reyna del mundo.

La

La tercera Sybyla llama Lactancio Delphica, y dize auer hecho memoria della Chryfipo en el libro dela diuinacion: y otros dizen auer sido llamada Themis, y otros Daphnes: y desta se dizen ser aquellos versos que auisan al mundo, de que no tardaria de venir el Redemptor hijo de madre virgen, mas q̄ tal misterio deuia ser guardado en el secreto del coraçon, y q̄ es obra que v̄ce a todas las obras de naturaleza. La quarta Sibyla de Lactancio fue Cuma de Italia, de la qual escriue Neuius en los libros de la guerra punica y Pison la nombro en sus Annales: y otros la llaman Italica, diciendo q̄ fue natural de Cimerio, pueblo de tierra de Campania cercano de Cumas, cuyos versos de lo tocante al Redemptor dizen: que la Virgē de hermosa cara, y de tiernos años, dara el mantenimiento de su leche al Rey de las cauallerias celestiales, cō el qual se alegrarā todas las cosas: y en virtud del resplādecera la estrella marauillosa: y los Magos le ofreceran los tres dones de mirra, enciēso, y oro. La quinta Sibyla, dize Lactancio auer se llamado Erithrea del pueblo de Erithreas, como lo escriuio Apolodoro Erithreo: y auiso a los Griegos quando yuan a Troya, que la de Struryrian. y que Homero escriuira muchas mentiras: los versos que a esta se aplican, dizen: como el hijo de Dios auia de bajar del cielo en los v̄ltimos siglos del mundo, y que auia de ser hijo de la Virgen Hebrea y hermosa: y q̄ dēde sus tiernos años auia de padecer muchos trabajos. El glorioso S. Augustin haze desta mayor caudal q̄ de ninguna de las otras, y alega desta aq̄llos veynte y siete versos tā afamados en q̄ se dizē muchas cosas de lo tocāte a la fe Christiana: y cuyas primeras letras hazen estas palabras. Iesu Christo filio de Dios Salvador, y las primeras letras desta dizē Ichthys, que quiere dezir peisce, en lo qual pōdera S. Augustin significar, q̄ nuestro Redēptor como peisce pudo venir sumergido

Neuius de bello Pun. Pison in Annal.

S. Aug. li. 18. de Ciuitate Dei. cap. 23.

gido en el abismo de las aguas de la penalidad, de nuestra cansada humanidad, sin se ahogar con algun peccado.

La sexta Sybyla de Lactancio fue llamada Samia, y della dixo Heratosthenes auer hallado relacion en los Annales de los Samios: y otros dizen en que su proprio nōbre fue Philito. Esta dize en sus versos como vendria vn dia alegre que desterraria del mundo las negras tinieblas, y que entōces vernia el que declararia la obscuridad de los Prophetas Iudaycos, y los daria a entender a la gēte pleueya: y q̄ seria hijo de vna dōzella Virgen: y cierto es q̄ se entiēde de nuestro Redemptor. La Sybyla septima de Lactancio se llamo Cumana, del pueblo Cumas en Italia: y su nōbre propio fue Amalthea, o Demophile: desta dize Lactancio, Solino, Auolo Gelio, y Seruio, que lleuo a Tarquino el superno Rey de Roma a vender nueue libros, y que pidio trecientas monedas de oro por ellos, y pareciendole al Rey excessiuo precio, no los quiso: y ella luego en su presencia q̄mo los tres dellos, y torno a pedir el mesmo precio por los seys q̄ auia pedido por los nueue: y pareciēdole al Rey mayor de fatino q̄ el primero se burlo della: la qual luego quemó los otros tres, y dixo q̄ por solos los otros tres q̄ quedatā le auia de dar lo q̄ primero pidio por todos nueue. Marauillado el Rey dela determinaciō y cōfiança fuya, creyēdo auer algun gran mysterio en ellos, le dio todo el precio por los tres solos: y fuerō puestos y guardados en el Capitolio, y tenidos en grā veneracion. Y de las demas Sybylas truxeron los Romanos quātos libros pudieron auer. Los versos desta dizen del Rey q̄ auia de venir al mūdo, plantando en el la paz, y alegrādole cō ella, vestido de nuestra carne, y espejo de humildad: q̄ escogio para su madre vna casta dōzella, q̄ excedio a las demas en hermosura. La octaua Sybyla de Lactancio, se llamo Helespōtica, y fue natural de tierra de

4
Heratosthenes.

Troya, yes la q̄ dizē ser hija de Marmeso, y otros dizē q̄ es la llamada Phrigia, y dize Laḱtācio q̄ viuio en tiēpo del Rey Cyro y de Solō. Los versos desta tratā solo de la diuina Encarnaciō: y dela honestidad y pureza soberana dela Madre de Dios. La nona Sybyla es llamada Phrigia de Laḱtācio, dize della q̄ se dio a susvatizinijs en la ciudad de Aucyra, en la prouincia de Phrigia segū Plinio. Los versos desta cōtē nē, como ella vio el sūmo Dios ayrado cōtra el mundo, por los pecados delos ciegos pecadores, llenos de malicia: y por todo esō quiso primero embiar a su hijo dende el cielo, qual se hizo hōbre en el viētre de vna dōzella, viniēdo dela te el Angel cō la embaxada dela Encarnaciō. La decima Sybyla dize Laḱtācio, q̄ fue la Tiburtina, por nōbre propio Albunea, q̄ era hōrada como diosa en su ciudad de Tybur en Italia cabe el rio Anienes, en cuyo hōdō se hallo su estatua cō vn libro en la mano, y el senado Romano traspasso al Capitolio el culto desta diosa. Esta dize en sus versos, que Dios verdadero la dio suficiēcia para dezir en verso, como la santa dōzella concibiria en Nazareth al q̄ veria Bethleē Dios verdadero nacido en carne humana: y exclama llamando muy dichosa y dignissima del cielo, a la madre q̄ a tal hijo da sus sagrados pechos. Dize Laḱtācio, q̄ los escritos de todas estas Sybylas se leyā y tratauā, saluo los de la Cumea, por tenerlos los Romanos muy guardados, como a los q̄ cōtenia la fortuna Romana: y a solos los quinze varones era licito cōsultarlos. Con gran cōsejo proueyo Dios, q̄ aquellas mugeres tuicssen reuelacion delos mysterios dela redēpciō del mūdo, porq̄ no pudiesen tener escusa los Gentiles de no creer las marañas del Redēptor, q̄ tan de antes dela Encarnacion, Dios les auia publicado por aq̄llas mugeres Gētilicas, q̄ con su gran sabiduria admiraron al mundo.

No solamēte las mugeres Gētilicas se señalaron en letras

y sabiduria, sino tābien y mejor muchas de las Fieles. Del numero de las quales es Tecla discipula del Apostol san Pablo: y Catherina Alexandrina: y sancta Catherina de Sena: y Valeria Proba muger de Marulo, que compuso vna excelente obra en loor de nuestro Redemptor al tono de los versos de Virgilio. Estos exēplos son de Luys Viues y de diuersos autores graues. Dize Fulgoso q̄ Rosuyda abadesa en Saxonia en tiēpo de Lothario primero Emperador, fue muy docta en la lēgua Griega, y Latina: y q̄ escriuio diuersas obras con mucha erudicion y doctrina. Hizo vn tratado para mōjas, exortādolas a las virtudes, y seruicio de Dios, y al culto diuino. Tambien cōpuso algunas oraciones en loor de la Virgen Maria, y de algunas sanctas. Escriuio historia de los hechos de los Emperadores Othones. De Rosuyda fue discipula, y despues tuuo su cargo de abadesa, santa Isabel de Schonaugia, q̄ escriuio tābien diuersas obras de documētos para sus mōjas, del camino del cielo y muchas epistolas. Baptista prima hija de Galeacio Malārexta, y muger de Guidō cōde de Vrbinas, muchas vezes disputo cō personas doctissimas, y cōsigio particular loa suya. Escriuio en latin algunos tratados, como dela verdadera religiō, y dela fragilidad humana. Isota Nouarula Veronēse estudio philosophia y Theologia, escriuio diuersas cartas a Nicolao. V. y a Pio. II. sūmos Pontifices. Hizo vn dialogo famoso, en q̄ trata quiē pecco mas Adā o Eua. Casādra fidele Venēciana, muchas vezes fue loada en la yniversidad de Padua, argumentando con doctissimos varones. Hizo vn libro del orden de las sciencias. Dize Paulo Emilio que muriendo An tharis Rey delos Lombardos toxicado, en solo vn año que estuuo casado con el, y viuio entre los Lombardos la bēdita Theodolinda, antes de la muerte del Rey su marido, cōbro tan grande opiniō entre ellos por sus grādes virtudes

Luys Viu. Fulg. lib. 5.

Paulus AEmilius lib. de gestis tran- corum.

y fabiduria: que renunciando todos el derecho de la eleccion de nuevo Rey, lo pusieron en manos de Theodelinda, para q̄ ella escogiese dellos por marido al que quisiese, y que aquel seria tenido de todos por Rey y señor de los Lombardos legitimamente promouido: y ella escogio a Agilulpho Duque de los Taurinos cō quien caso, dādole cōsigo el reyno: y luego les hizo dexar la idolatria y recibir la verdadera Fe de Christo nuestro Redemptor, y embio a rescatar muchos captiuos a Francia, y a cōponer paces con los Franceses. Tal fue la Reyna Theodelinda que merecio, que el glorioso Papa san Gregorio le dirigiese los quatro libros del Dialogo: honrando cō esto su estimado valor, bōdad, y sanctidad. Entre las esclarecidas mugeres pone Tiraquelto a la bēdita Reyna Catalina hija de los Reyes Catholicos dō Fernando y doña Ysabel, y muger de Enrique octauo deste nombre Rey de Inglaterra (de la qual se aparto por casar cō la maluada Anabolena) porque la Reyna Catalina cōpuso vn libro de meditaciones sobre los Psalmos: y otro de la lamentacion del pecador: lo qual nos obliga a estimarla en mucho mas, pues sobre tā fanta fue tā sabia. Y de su buena madre la Reyna catholica doña Isabel, dizedō fray Frāçisco Ximenez patriarcha de Hierusalē: que fue de tā excellentē ingenio, q̄ entre tātos y tā grādes, y arduos negocios como tenia en la gouernaciō de sus reynos, se dio al trabajo de aprēder letras Latinas: y en tiēpo de vn año alcāço a faberlas de tal manera, q̄ entēdia y hablaua qualquiera cosa de escriptura Latina. Era muger muy aguda, discreta, y sabia: lo qual vemos raras vezes, cōcurrir todo jūto en vna persona: y sobre todo muy Catholica y deuota, adornada de todas virtudes, cō q̄ merecio eterna fama, y q̄ dar por exēplo en todo el mūdo. Y por q̄ tēgo por imposible esc̄reuir sus nombres de las sabias y excellentes mugeres q̄ auido (por ser tātos)

quantos

quanto mas las cosas en que se señalaron, y sus hechos heroicos: no pasare mas adelante con esta materia.

Capit. XXX. De la valentia y fortaleza, que algunas mugeres han tenido.

Muchos autores ay que tienen por gallardia, y toman gusto de lauarse las manos en solo cōtar las flaquezas y vicios de mugeres (como sea verdad que aya auido muchas que en virtudes y habilidades, y otras buenas partes, hazen notable ventaja a muchos hombres) en especial en lealtad, en amor, en deuocion, en piedad y charidad. Y si en alguna cosa comunmente se señalan mas los hombres, es en las armas y fortaleza, y en el exercicio militar. Lo qual como trae consigo crueldad, vēgança y fiereza, no lo comunico naturaleza al benigno, y amoroso, y piadoso animo de las mugeres. Aūque no solo no les es prohibido el vsō de las armas quando cōuiene, mas aun les es cosa muy licita, y digna de loor: y ha auido muchas tan valientes, y que hizieron tan grādes hazañas, q̄ si reboluemos las antiguas historias, hallaremos q̄ eclipiāuan y escurecian los grandes hechos de capitanes valientes y denodados. Entre las quales no tienen el postrero lugar las belicosissimas Amazonas, cuyas hazañas refieren Iustino, Diodoro Siculo, Quinto Curcio, y Paulo Orofino: los quales dizen dellas: que como fuesen sus maridos muertos de los Capadocios en cierta refriega que vuo entre ellos: venida esta nueva a noticia de las Amazonas sus mugeres, tomaron tanto corage y desseo de vengança (como eran muy esforçadas y animosas) que se resoluiē de tomar cruel vēgança de los homicidas de sus maridos. Para esto hizierō de las mas moças y valientes vn grāde exercito,

Iustín. li. 2.
Died. sic.
lib. 3. c. 10.
& lib. 4. c.
4.

Quinto
Curcio.
Paulo Oro-
rosio. lib. 15

Tiraq. lib.
II. cārrac.
de claris
mulieri-
bus.

Don. fray
Francisco
Ximenez
en su car-
ro de da-
mas.

cito, y nombraron por capitanas del, a dos muy valientes y varoniles, llamadas Marteſia, y Iampedo. Y començaron con gran prudencia militar a poner ſu exercito en ordenança. Y conquiraron tã valeroſamente a ſus enemigos, y les ganaron tantas tierras, que ſeria coſa prolixa referirlas, y cõtar ſus victorias: y por ellas fueron muy eſtimadas y tenidas, de muchas naciones, viendo la cruel vëgança que auia tomado de los q̄ auian muerto a ſus maridos. Fue tanta ſu valentia, que bolaua la fama della tanto, como ſu propria eſtimacion. Y en greyanſe ellas tanto con ſus victorias, que ſe jaſtauan de que eran hijas del dios Marte. Saliendo de ſus tierras eſtas valentiſſimas mugeres con grande exercito, cõquitaron infinitos pueblos de Aſia y Europa, y dierõ buelta a ſus tierras, cargadas de deſpojos. Y deſpues fundaron la ciudad de Epheso muy nombrada, por eſtar en ella el inſigne templo de Diana, tã eſtimado y reuerenciado de los Gentiles. Y andando el tiempo ſucedieron a las Reynas ſobredichas, otras Reynas q̄ con ſus hechos puſieron en admiracion el mundo.

2 Entre las mugeres de guerra que han moſtrado animo mas eſforçado de lo que pedia el ſexo femenino, fueron aquellas mugeres de los Chios, de las quales dize Plutarcho, que como Philipppo hijo del Rey Demetrio, tuuiſſe cerca de ſu ciudad, y hizieſſe pregonar que los ſieruos y eſclauos de aquella ciudad, que ſe paſſaſſen a el, les daria libertad, y les daria por mugeres a las que de preſente tenian por ſeñoras: Concibieron deſto ellas tanta ira y enojo çõtra Philipppo, que ſubiendoſe ſobre los muros tiraron tantas piedras y armas arrojadizas a los cercadores, que matado muchos dellos, les conuino a los demas alçar el cerco y retirarſe, y dexar libre la ciudad. No alcançaron menos gloria y fama que eſtas en la guerra, las mugeres Arguias, (cõya

capit

capitana y caudillo era Theleſile valentiſſima muger, como ſe moſtro en eſte acacimiento. Cleomontes Rey de los Eiparranos auiendo muerto en vna batalla la mayor parte de los Arguios, viniendo deſpues a poner cerco ſobre la ciudad, donde no auian quedado mas que las mugeres y hijas de los Arguios vëcidos, les tomo a ellas vn impetu y furor tan eſforçado y varonil, que ſubiendo ſobre la muralla, hecharon tantos fuegos y armas arrojadizas ſobre los enemigos, que fueron compelidos a leuantar el cerco, y a ponerſe en huyda. Y deſpues hecharõ eſtas meſmas mugeres a otro Rey fuera de la ciudad llamado Demarato, que por fuerça de armas auia entrado en ella: y con tal animo y valentia pelearon en deſenſa de la patria, que le destruyeron, y le hauyentaron de ſu ciudad, quedando eſtas victorioſas. Y en memoria deſta victoria, que alcançaro eſtas valeroſas mugeres, celebrauan cada dia poſtrero del año (en el qual ſe alcanço) vna feſta muy ſolemne al Dios Marte, a quiẽ atribuyan eſta victoria, yendo todas armadas como fuertes guerreros a aquella feſta. Deſpues de auer vencido Pirro Rey de los Epirotas muchas y muy grandes batallas, a las mas fuertes y belicoſas naciones del mundo, yendo contra los Eiparranos, fue dellos vencido: con ayuda de los de Lacedemonia, ſeñalãdoſe en eſta batalla mucho mas la fortaleza de las mugeres q̄ en ella pelearon, q̄ la de los varones: por cuyo eſfuërço cõfeſſo el fuerte Pirro, y toda la gẽte de ſu exercito, auer ſido vëcidos, y aſſi dezia eſte vëcedor de muchos reyes y batallas, q̄ la coſa q̄ mas le auia amãzillado era, el auer ſido vëcido de las mugeres de Lacedemonia.

En Bohemia fue inſigne en fortaleza Valaſca donzella, la qual primero ſe criò en el palacio de la Duqueſade Li-³ Fulgoſo, bro. 4.
buſa, y muerta eſta, junto conſigo vn exercito de mugeres, al modo de Amazonas, y hizo guerra a Primisla Du-

Plutarcho
en el libro
de las illu-
ſtres mu-
geres.

que de Bohemia: y en vna batalla mato por sus manos siete valientes soldados y alcanço algunas victorias. Al cabo en vna emboscada Valasca y algunas otras de sus mugeres fueron muertas, aunque primero vengaron bien sus vidas. El Petrarca haze mencion y dice, que fue religioso de vna donzella llamada Maria, natural de cierto pueblo del Reyno de Napoles, que se dize Pretecolo: la qual andaua armada entre soldados, y en diuersos trances en que se vido, ella era la primera que acometia y la postrera que se retiraua, hiriendo y matando muchos de los enemigos: y recibiendo ella no pocas heridas. en sanando dellas tornaua de nueuo a pelear, causando a todos los que la conocia y veyan, espanto y admiracion. Y no solo alaba el Petrarca su fortaleza, sino tambien su castidad, que con ser muger libre, y andar siempre entre soldados, nunca se tuuo de la sospecha, ni mal indizio, sino que de todos era tenida por donzella honettissima. Vna muger de Guidon Taurelo señor de vna fortaleza llamada Guastala, estando ausente su marido vino el exercito de los Venecianos a cercarla, ella se armo y subio en vn cavallo, y con la gente que tenia, no contentandole de defender la fuerza estando dentro, salio al enemigo y matando por su mano a muchos de los principales hizo huyr a todo el poder de Venecia, y quedo libre su castillo. Philippe de Valoys Rey de Francia, auiedo mandado matar en la ciudad de Paris a Iuan Duque de Bretaña: vn deudo suyo llamado tambien Iuan, que era Conde de Blois pretendio aquel Ducado: hizo gente y fauorecióse de otros poderes estraños, fue a tomar la posesion del: mas la biuda muger que auia sido del Duque Iuan, tomo armas y hizo gente, y saliendo contra el Conde, se dio tan buena maña que en vna batalla que se dieron le mato, y dexo a sus hijos libre el Ducado de Bretaña. Margarita

hija

hija de Vboldemaro Rey de Suecia, y muger de Aquino Rey de Nuruega, auiedo venido a su poder ambos reynos por muerte del padre, y del marido, añadiendo a ellos el de Dacia tabiẽ por muerte de Olao hijo suyo, le quantole guerra Alberto Duque Magno Polense, pareciendole que por ser muger, la quitaria las tres coronas, y haria de ellas vna para si y engañose: porq̃ la biuda rauiosa, con tantas muertes, le salio al encuentro con buena gente, y manijo el negocio de tal manera que le vencio y prendio. Y a modo de vencedor Romano, boluio con el triamphando a su casa Orieta de Oria Ginoueta, estando en la Isla de Lesbos, lleuó allí la armada de Amurates gran Turco, y puso cerco a vn fuerte llamado Molagno, dõde era gouernador Lucas marido de la mesma Orieta, aunque ausente. Hallote con poca gente la valerosa muger, y de poco animo, de modo q̃ tratauan de darse al enemigo por lo qual ella los quiso dar a la mala ventura. Armose y hizo los armar a todos, y poniendole a la defensa del muro se dio tan buena maña, que mato a muchos, y los demas desconfiados de poderle entrar se fuero. Todo lo dicho destas valerosas y fuertes mugeres, refiere Fulgoso en su libro tercero:

Estando ciertas virgines Romanas en rehenes en poder de Porfena Rey de Tuscya, vna dellas llamada Celia se salio de noche del Real, y atiso vn buẽ cavallo y subida en el passo el Tiber a nado, pero como Porfena la tornasse a pedir a los Romanos, ellos se la dieron. Y espantado el Rey de su animo y estuerço, le concedio que se boluiesse libre con los captiuos que quiesse. Y ella segun Plinio es. ogio los niños y donzellas cuya edad le parecio que corrian mas peligro por lo qual le hizieron estatua publica los Romanos. Dize Sabelico, que teniẽdo los Turcos muy apretado a como pueblo de la Isla de Lemnos, y a punto de perderse,

Ffif 5

llegan

Decad. 3. Llegando la armada en su socorro, los Turcos alçaron vela
 rerum ve- y se fueron. Viniendo al pueblo el General Veneciano, le
 metarum. fue trayda delante del vna donzella, afirmandole auer sido
 la principal defensa del pueblo: porque como su padre fue
 se muerto por vn Turco en la puerta del pueblo que defen-
 dia: la valerosa Murala (ansi llamada la donzella) arre-
 metio a la espada y escudo de su padre, y se puso en la puerta
 contra los Turcos, que ya entrauan, y los detuvo vn rato
 hasta que ayudada de los del pueblo les dio tal carga, q los
 retraxo a cuchilladas hasta sus galeras, y quedo asi su pue-
 blo libre. Esta dözella no degenero nada a la antiquissima
 Ilyphile, ni de las otras hembras de aquella Isla, que mata-
 ron a todos los hombres y se quedaron con la tierra, hasta
 que llegaron alli los Argonautas con Iason yêdo en la jor-
 nada del Vellozino dorado de Colcos. No solo en los va-
 rones Españoles se ha hallado mucho valor y esfuerço en
 las cosas de la guerra, sino tambien en las mugeres Espa-
 ñolas, y entre las que en esto se han señalado son las siguiêtes.
 La Condesa Doña Maria muger de don Alvaro Iêrez de
 Castro, estando su marido ausente en Castilla, defendio la
 fortaleza de Martos al Rey de Granada, que con todo su po-
 der la sitio, y combatio, hallandose esta sehora sola cõ sus
 donzellas y criadas: a las quales mando que se destocassen
 y pusiesen de manera que pareciesen hombres, y se aso-
 massen entre las almenas, y peleassen varonilmente: lo
 qual se hizo ansi: y se defendio haciendo la Condesa el ofi-
 cio de esforçado capitán, hasta que llego don Tello su so-
 brino que auia salido a correr la tierra con todos los solda-
 dos y caualleros que tenia de presidio en aquella fuerça, de-
 xando a la Condesa sola, segun que lo refiere Bernardino
 de Escalâte en los dialogos del arte militar. Doña Aldoça
 çagal, siendo capitán su marido de la gête de Almeria, cor-
 mosi,

Bernardi-
 no de Es-
 calante.

mo sucediesse estar el ausente cõ la gête de guerra, y en a-
 quella sazón vn tan grã rebato, q pensaron ser perdidos los
 de la ciudad: viêdo la dicha sehora q los ciudadanos por ser
 pocos estauã tan atemorizados q no se atreuiã a salir a pe-
 lear cõ los enemigos: salio la primera de su casa cõ tan buê
 denuedo a esta defensa, que con su exemplo se animarõ to-
 dos de fuerte, que no solamẽte defendieron biẽ su ciudad:
 mas aun matarõ muchos enemigos, y los hizierõ retirar.
 Quando Iunio Bruto capitán Romano hazia guerra en Ga-
 lizia, echando de ver q seguir los enemigos era mucho tra-
 bajo, por la aspereza de la tierra: y el dexarlos grande igno-
 minia: y que en vencerlos auia poca honra: por esto tuuo
 por mejor robarles la tierra, porq asi enriquecia su exerci-
 to, y cada vno de aquellos capitanes Gallegos se bolucría a
 focorrer su tierra, y assi se desharia lo grueso de su cãpo.
 Comẽçando a destruyr y robar quanto hallaua, y a matar
 los q a las manos les venian: Como las mugeres anduief-
 sen en la guerra cõ sus maridos, y fueffen tambiẽ por man-
 dado de Bruto muertas como ellos (fue cosa notable) que
 quando las degollauan se mostrauã tan animosas, q jamas se
 les oya palabra, ni gemido. Porq el esfuerço y braueza Es-
 pañola, no solo se ha hallado en los hõbres, sino tãbien en
 las mugeres. De la excelentissima Reyna Catholica se es-
 criue en su historia: que guardana tãto la cõtinencia y mo-
 destia de su rostro, que en los tiẽpos de sus partos o enfer-
 medades, encubria los sentimientos de los dolores, o pena
 que sentia, cõ tanto esfuerço: que parecia q no tenia aque-
 llos dolores y angustias, que las demas mugeres suelen mo-
 strar.

*Capit. XXXI. Del dolor y tristeza con que se despiden los que
 bien se quieren, quando se ofrece yr a tierras remot. sy apar-
 tadas: y de algunas mugeres q en este sentimiento se señalaron.*

EL

f. a Perez
 de Moya
 en su var.
 histor.

Ambrosio
 de Mora-
 les libr. 8.
 de su hist.
 de España
 Floriande
 Ocampo,
 lib. 2.

La apartarse delas personas que vno bien quiere, se dize partida, como qui en dize: parte va, y parte queda: Porq̄ assi como el q̄ parte para la otra vida, y endose el alma, dexa el cuerpo en la tierra hasta el iuyzio final: assi el que bien quiere, apartandose con el cuerpo del que mucho ama: dexa en el su alma y co- raçon, con la entranable afición, y continua memoria que del tiene. Por el sentimiento y dolor que muestran las per- sonas que bien se quieren desde luego q̄ de la partida se tra- ta y determina, para tierras estrañas y remotas: començan do de desde entonces a sospirar y entristezirse, sin aguardar a la execucion: se echa muy bien de ver, quan de veras es la pasión que sus angustiados coraçones padecen a la despe- dida: siendo a ella constreñidos por tã forçosas ocasiones, que sin mucha perdida no es posible exusarla. Del Pul- po se escriue (como dize Erasmo en sus Chiliadas) y se tie- ne mucha experiencia dello, que quando esta asido a algu- na peña, se aprieta tanto a ella que los que le quieren pel- car, primero le arrancan a pedaços que della se despegue: y que si llegan la yerua Pulicaria (dicha assi porque mata las pulgas, y por otro nombre Coniza, o Conila) solo el o- lor della le haze totalmente perder las fuerças, y al momē- to se despega: y por esto cõ la pintura del Pulpo y desta yer- ua, significauan los antiguos Egypcios el subito apartamiē- to, de la amada patria, y de la dulce y buena compañía. Por que assi como sin causa precisa no ay quien saque al hom- bre de la tierra donde nacio y fue criado, o tiene su viuien- da o reposo: assi quando esta se offrece (que es la yerua pa- ra desasirse de donde tiene puesta su afición) le haze dexar la mas que de passo facendo fuerças de flaqueza, para mo- strar que con prompta voluntad se mueue a dexar su quie- tud por lo que le es necessario y prouechofo. La ausencia

Erasm. in Chiliad.

Pierius in Hierog.

es sym.

es symbolo de la muerte, y assi como la muerte se celebra con lagrimas, y congoxosos pensamientos: assi es celebra- do el auerse de apartar de la amada cõpañia, con estas mes- mas ceremonias. En esta fazon no ay cosa de contento que alegre, ni dexa de conuertirse en llanto. En el lecho no se ha- lla reposo, ni en los regalados manjares gusto ni sabor. La vista de la muger y hijos, amigos, y parientes, que antes su- mamente deleytaua, entonces se torna en amargura: porq̄ quãto mayor es el amor q̄ se tienen, mayor es el dolor que sienten en apartarse: porque luego al que parte, y al q̄ que- da, se le representan las muchas desgracias que en los lar- gos caminos suelen suceder e impedir el boluer a verse, y assi estan llenos de sobrefaltos y temores: y dicen entre si: Si ha de ser offedido del rigor del inuierno, de la fuerça del sol, de los furiosos arroyos, de los caudalosos rios, de los peligrosos passos de los puertos: de los salteadores y cofia- rios: si ha de caer con el la mula, si le dara alguna enferme- dad donde no aya quien le cure, ni tenga algun regalo y ali- uio. Luego haze vn alarde en su memoria, de grandes des- uenturas que a muchos han sucedido caminãdo, y teme no le acaezcan otras semejantes. De todas estas cosas y otras muchas, es vna persona tan atormentada y affligida, q̄ aun esforçandose mas de lo que puede, la razon que comiença no se la dexan acabar los sollozos y lagrimas. De tal mane- ra aprieta este dolor de la despedida, que los muy varoni- les y esforçados, para no enternecerse y mostrar flaqueza usan de inuēciones discretas para partirse, sin ser vistos de los que bien quieren: por no dar a beuer tan amargo trago ni passarle, como es el boluerles las espaldas, a vista de sus llorosos ojos.

Vna de las despedidas que con mas animo y esfuerço se han hecho, fue la que el glorioso Doctor sant Hieronymo ² la vida de S. Hier. en la cuenta, S. Paula.

cuenta, de la bienauenturada sancta Paula, quando por huyr de las horas y grandeza q̄ en Roma tenia, y mejor poder ser uir a Dios, se partio a visitar los lugares sanctos de Hierusalẽm dõde murio. Pues dize este sancto Doctõr: Quando el tiempo y passaxe para la noble Paula fue llegado, acõpañada de infinitos pariẽtes de grã nobleza, de muchos criados y lo q̄ mas sentia, de sus propios hijos, ella se vino a embarcar al puerto: Todos los q̄ la acõpañaban jamas dexauã de suplicarle con ruegos y lagrimas, no quisiẽsse vsar de tã grã crueldad, en desamparar asì su tierra y parientes, desterrãdose para siẽpre dellos: ya todos sus ruegos tenia cerradas sus orejas. O marauilloza fe, o firmeza nunca vista: o extraño fuego de caridad: llegã los propios hijos puestas las rodillas en tierra, regando con lagrimas el suelo delãte de su buena y verdadera madre: y siẽdo la muger de mayor clemẽcia q̄ en el mundo auia: y la q̄ mas a sus hijos amaua, a los quales ya auia hecho herederos de todos los bienes q̄ possèya: cõstantemente los ve llorar, y oye sus peticiones, y sin faltar vn pũto de su primer proposito les buelue el rostro y se va a la naõ. Ya las velas se tẽdiã y la naõ queria arrancar del puerto, quando Toxocio hijico suyo (q̄ solo le era varon) viẽdola asì apartar, sus braços tẽdidos a grãdes voces dezia: O mi madre y asì me dexas para siẽpre! Juntauãse cõ el Rufina hermana suya donzella y en edad ya para casarse: y delãte de su madre lloraua amargamente, y dezia mayores lastimas q̄ el hermano: y suplicauala, q̄ alomenos aguardasse hasta de jalla casada, y puesta en cõpañia de su marido: mas a todo estovierades los ojos de Paula enxutos y puestas en el cielo, sacãdo entrañables gemidos, q̄ bastauan allegar delãte del diuino acaramiẽto: determinãdose ser impia y cruel para sus hijos, por mostrarse humana y piadosa para con Dios. Oluidauasse q̄ era madre por acordãr

darfe q̄ era sierua de Iesu Christo. Rõpiansele las entrañas y casi queria rebẽtar de dolor: peleãdo el amor de sus tiernos hijos q̄ para siẽpre dexaua, cõ el q̄ por otra parte tã firme cõ Dios tenia. Tãto mäs espãtoza se mostro Paula a los q̄ presentes la mirauan, quãto la obra era mas marauilloza: porq̄ no podia ser obra de mayor crueldad q̄ apartar los hijos dela madre, y dexarlos en poder de enemigos, y en tiempo q̄ todos los Romanos estauã en captiuidad. Pues sabed q̄ la granfe de Paula bastaua a quebrantar todas estas leyes de amor natural, y no solo las quebrantaua, mas aũ cõ alegria lo deesse aua. Mostrando tãto mayor el amor q̄ cõ Dios siẽpre tenia, quanto por el menos estimaua el de los hijos. Ya la naue hazia su viaje salida del puerto, y todos los q̄ en ella yuan tenian puestos sus ojos cõ grãde atẽciõ en el puerto de dõde partian, mirando la gẽte q̄ quedaua mirãdolos: Mas sola Paula fue la q̄ jamas boluio sus ojos atras, por no ver lo que sin gran dolor y tormento, no pudiera mirar.

Viniẽdo el grã Turco Amurrates cõtra Epiro cõ poderoso exercito, a tomar vẽgãça del valeroso Castrioto Principe de Epiro y de Aluania, q̄ en sus tierras y exercito le auia hecho infinitos daños: apercibiẽdose Castrioto como era menester cõtra tã grã potẽcia: aliẽde dela gẽte de guerra q̄ en la fortissima ciudad de Croya tenia (sobre la qual venia el Turco a poner cerco) puõ en ella muchos soldados, y hizo salir a las mugeres, y a todos los q̄ no erã para poder pelear, porq̄ no gassassen los bastimẽtos q̄ auia menester la gẽte de guerra, y como vuiessen de ser lleuados a las ciudades maritimas, y del señorio de Venecianos por mas seguridad: salieron de Croya haziendo terribles llãtos, los q̄ yuã, y los q̄ llauan, viẽdose apartar padres de hijos, y los maridos de sus mugeres, y desamparar su ciudad, y las casas dõde nacirõ, y cõdo losynos a estrañas tierras, y q̄ dãdo los otros tantos

Polid. Virgil. lib. 9.

tantos riesgos y peligros, dudosos si se bolueria a ver. De Guillelmo Rey de Ingalaterra y Duque de Normandia, cun- ta Polidoro, que por ser muy amigo de caza, y hazer mayo- res y mejores sus bosques, mando derrocar en Ingalaterra todos los pueblos e Iglesias y alcarias que auia desde Saril- beria, hasta la costa del mar de medio dia, por treynta mi- llas de tierras. Y echando la gente de toda aquella tierra, pa- ra q̄ mejor se criassen los montes para las fieras, y demas a- nimales siluestres: salian los naturales regando la tierra cō lagrimas, boluendo las cabezas a sus casaf. y heredades, p̄- piendo los cielos con clamores, llamando al Rey de tyra- rano perro, y enemigo del linage humano, que quitaua la tierra a la gente cuya era, y en ella auia nacido y tenia su a- ficion, por darla a las bestias brauas del campo. Estos bol- ques se llamaron la nueua floresta. Quādo el Rey Francis- co de Francia fue preso en la de Pauja y traydo a España, a- uiendo estado en ella algun tiempo, y estando para partir. se a Francia, como dexase a sus hijos en rehēnes, viendo q̄ por su partida sin ellos, quedauan muy llorosos, y con sum- ma tristeza: el amoroso padre (dissimulando el ansia de su coraçon lo mejor que pudo) les dixo cōsolandolos: Hijos mios, a mi no me pesa de vuestra venida a España, antes doy muchas gracias a Dios por ello, que no os dexo en po- der de gentes barbaras, sino con los Principes de España deudos nuestros, y con los muy nobles caualleros della, pa- ra que aprendays sus costumbres y buenas maneras. Yēdo los Venecianos con grande armada lleuando en ella las ga- leras del Papa y de el Rey de Napoles, desseando destruyr las tierras del Turco, por las crueldades que en Nigropon- to auia hecho, nauegando de noche con gran silencio, sal- taron en la prouincia de Ionia, y entraron en la ciudad de Esmyrna, descuydada de tan gran daño: y matando a los

Coriola- nus. lib. 1. de rebus Venetis.

hom

hombres q̄ se les pusieron en defensa, y cautiuādo a dueñas y dōzellas, q̄ a gritos hundiā los cielos, succedio que vna biu- da no doliendose de otra cosa mas que de apartarse de su ma- rido ya defunto, se acogio a su sepultura, y hablādo cō el de- zia mil lastimas de dolor, encareciēdole mucho no fatigar- se por esperar de ser captiua, y auer de dexar sus bienes, sino por auerse de apartar del, siēdo la cosa q̄ en este mundo mas amaua: y hiriendo su rostro, y mesando sus cabellos, derritiē dose en lagrimas y solloços, viendo cabe si los soldados que la queria prender, se abraçaua cō el tumulto, sin poder ser de alli quitada. Y pidiendo q̄ se le hiziesse tan gran beneficio, q̄ se le quitasse alli la vida, y no fuesse apartada de su marido: estēdia su cuello para q̄ sobre su sepulcro la degollassen. Si la compañía del marido defunto que en vida se amo, tanto se siente perder, que se escoge antes la muerte q̄ el dexarle: qual sera el dolor de aquellas q̄ los quieren como a su alma y siendo viuos se veen apartar de su dulce compañía, quedā do sin esperança de tornarlos a ver?

Por mandado del cruel Emperador Nero, llego vn Centu- rion a su buen maestro e insigne varon Seneca, a dezirle co- mo estaua sentenciado a muerte: y que luego la pusiesse en execucion, por la manera que mejor le parciesse. Seneca estaua entōces cō dos amigos suyos, y con su muger, y des- pues de se auer despedido de sus dos amigos que amargamē- te llorauan, abraço a su muger Paulina nouilissima matrona: y hablandose vn poco con aquella ternura, y con el temor q̄ su muerte le ponia, por solo que su muger la auia de sufrir cō grauisimo pesar: començole a pedir y rogar dulcemente, que templasse su dolor, y no lo continuasse por toda la vida, sino que la passasse sin tristeza, y aplacasse el desseo de su ma- rido, en consideracion de quan biē auia passado su carrera: que era el mayor y mas honrado consuelo, que le podia de-

4
Cornelio Tacito.

Gggg

xar.

Tratado Quinto

zar. Ella le respōdio, q̄ ella no podria durar mas en la vida, y por esto tenia determinado de morir luego, y pidio q̄ llegasse algunō a matarla. Seneca no contradiziendo a tā varonil proposito (q̄ se tenia entōces por muy hōrado) y tãbien venido cō el amor q̄ a su muger tenia, por no dexarla a peligro de q̄ fuesse de alguna manera injuriada, le dixo. Yo te mostrua mi Paulina buenos aliuios para la vida, y tu quieres mas la honra de muerte gloriosa, yo no estoruare q̄ quede de tã singular exēplo. La constãcia de morir cō mucho deuedo sea en ambos y gual, q̄ en tu alta determinacion aura gloria mas esclarecida. Tras esto en vn mismo pũto, se rōpiēto ambos las venas en los braços. En Seneca la vejez y la mucha dieta, deteniã la sangre q̄ no pudieffe salir biē. Rōpiēto por esto tãbien en las piernas y en los touillos. Cansado despues cō el graue tormento q̄ le era, detenerse tãto en la vida: por no lastimar y abatir el animo de su muger con su sentiēto, y tãbien por no enternecerse, y mouerse cō verla penar y morir: persuadiola q̄ se passasse a otro aposento. Seneca tomo vn vaso de pōçona y ninguna cosa le valio el beuelo, porq̄ le faltaua el calor natural, y no podia el veneno del ramatse por el cuerpo, q̄ tenia ya atapadas las canales de las venas: y así cō vn vaño de agua caliente fue ahogado. Por mādado de Nero se le estorno a Paulina q̄ no se matasse: mas como le auia salido tãta sangre, quedo tã blãca en el rostro y cuerpo, q̄ por cosa notable se miraua, y a poco tiēpo murio.

Gregoras. lib. 5.
Cuēta Gregoras q̄ haziendo los Turcos vna grãde entrada en las tierras del imperio, en tiēpo del Emperador Michael Paleologo: de suerte q̄ vencido el cãpo del Emperador, se apoderaron desde el mar de Ponto y Galazia, hasta el mar de Licia y Carya, y hasta el rio Eurymedonte. Fue cosa notable la multitud de personas que cautiuarō en esta entrada, lleuado quãto tesoro y alhajas les fue posible: lo qual repartiēto

entre ellos, quedarō todos ricos. Acōtecio que lleuarō dos dōzellas hermanas, que se amauan entrañablemente, y al re partir cupo cada vna a diuerso dueño: y las tristes donzellas sintierō tanto el auerse de apartar y el verse en poder de gēte tan barbara, que mirandose la vna a la otra, y dexitiendo se en lagrimas y solloços, se abraçaron, y así abraçadas cō el excessiuo dolor de sus coraçones, espirarō a la par, cada vna en los braços de la otra. Sabiendo Emergetes Rey de Egipto, que Cleomenes rey de Lacedemonia, auia perdido dos ciudades q̄ antes auia ganado a los Acheos, y q̄ andaua de cayda, y q̄ le cūplia mucho tenerle de su parte cōtra el rey Antigono: le embio a prometer su fauor, si le dieffe en rehenes a su madre y a su hijo. Visto que esto le estava bien y le era forçoso: llego muchas vezes Cleomenes a su madre Craticlia (excelētissima hembra) con voluntad de selo dezir, y nunca se atreuió, hasta q̄ ella vino a entēder su empacho, aunque no imaginaua q̄ fuesse lo que demandar le queria: y así le cōstriño tan de veras le descubriessse su coraçō, q̄ el vino a dezirle lo q̄ passaua: y ella sonriendose le dixo: Y como hijo mio, y esto era lo que tãtas vezes me quisiste dezir y no te atreuisse? Por cierto mejor hizieras desde el principio, meter este mi corpezillo caduco por su vejez en vn nauio, y embiarle a dōde pudiera nuestra patria recebir del algũ prouecho: pues es mejor q̄ acaue sus dias, siruiēdo a la tierra q̄ le crio, que no que muera en ociosidad y holgãça. Cōcertada la partida se fueron passeando hasta el promontorio del Tenaro donde estauan las naos en el puerto: y metiendo la vieja cōfigo a solo su hijo en el templo de Neptuno, le tomo entre sus braços cargandole su cara de besos y lagrimas, como si adivinara que nunca se auia de tornar a ver con el en la libertad que entonces tenian: y viendo al hijo enternecido, con tener vn coraçon de mil Leones, le dixo con muestras

Plutar. in Cleomen.

de animo muy entero, por mas q̄ su anima desfallecia de dolor. Mira rey de Lacedemonia q̄ ninguno entiēda q̄ auemos llorado, ni hecho cosa indigna del animo q̄ los Lacedemonios deuē tener en sus aduersidades: porq̄ esto es nuestro de hazer, en lo demas de Dios el corte a nuestras cosas como mas fuere seruido. Con esto tomo el nieto de la mano, y embarcada llego a Egypto y se entrego al Rey Ptolomeo, teniēdo en poco la prisiō en que auia de cōcluyr cō sus carnsados dias, a truco de sacar a su hijo y a su tierra de afrenta y necesidad. Dēde a pocos dias supo como su hijo no quiso hazer paces (estandole bien) cō los Acheos, por ser enemigos de Ptolomeo, porq̄ ella no fuesse del maltratada, y embolo a dezir, que por vna vieja y vn niño, no dexasse de hazer lo que mas cūpliesse a su honra y bien de su reyno, sin mirar en q̄ podria hazer Ptolomeo della. Tales coraçones criaua la naciō Lacedemonica, y tales los deuē tener todos los nobles, y los sabios, si ya la gente vulgar no llegare a tanto: y la virtud verdadera que sabe padecer por la justicia, los cria tales. Sabiendo los Cartaginenses q̄ los Romanos auian pregonado la guerra contra Cartago, y q̄ la armada Romana estava ya en Sicilia: embiaron a Roma sus embaxadores, protestando serles amigos y confederados, y que estauan presto para cūplir qualquiera cosa de las capituladas, si por ventura auian faltado en algo: y suplicaron a los Romanos, no les declarassen la guerra, ni los quisiesse fatigar, por lo que no auian pecado. La respuesta que los Romanos dierō fue: Que los Cartaginenses entregassen dentro de treynta dias treçientos muchachos de los principales de Cartago, a los Consules que estauan en Sicilia: y que despues les declarariā la respuesta. Sabiendo esto en Cartago, luego se recogieron treçientos niños, la fior de la nobleza Cartaginesa, para llevarlos a los Consules. Y dize Apiano, que fue tanto el temor q̄ los

los de Cartago tuuieron, q̄ con auerles dado treynta dias de plaço para entregar las rehenes, q̄ dentro de veynte dias se les dierō. Y pintando los llātos delas señoras Cartaginenses dize, que salieron hasta el puerto a embarcar a sus tiernos hijos, no hartādose de los mirar por el camino, arracādose les los coraçones de dolor, cōsiderando ser infelice su suerte, pues en tan temprana edad, eran asì entregados de sus propios padres para ser captiuos. Y creyēdo q̄ nūca mas los boluerian a ver sus ojos (como a la verdad fue asì) los metian entre sus braços cubriendolos de lagrimas, sin poderles hablar palabra, por ser tan impedidas cō los muchos sospiros y solloços q̄ estauan a pique de reuētar. Fue tan grande la angustia q̄ a su dolor sobreuino quādo apartando a sus hijos de sus braços los vieron embarcar, llorādo y gritando aquellos innocentes, por verse ya desamparados del regalo y presencia de sus madres, q̄ como fuera de si andauan lamentando su desuētura por aq̄lla riuera, las q̄ no estauan desmayadas sobre aq̄l suelo. Sabelico afirma, q̄ algunas quedarō muertas del dolor q̄ sintieron en ver apartar de si sus hijos. Mirando estuuiērō estas señoras los nauios hasta perderlos de vista, y luego se boluierō a Cartago solas y cō tan grande desconfuelo, q̄ quebrauan los coraçones a los q̄ las auian salido a ver y acōpañar. Y algunas dixeron a los q̄ pretendiā cōsolarlas, que no pararia el llanto de Cartago en el q̄ ellas hazian, por la perdida de sus hijos, porq̄ los Romanos no se entregauan dellos para vsar con Cartago de alguna piedad. sino para mas a su saluo procurarle su destruycion. Cumpliose esto tãbiē que con verdad pudo dezirse, que aquellos niños por su cautiuidad fuerō los mejores librados, pues no se hallaron a morir con sus padres, quando peligro abrasada en fuego su ciudad por el segundo Scipion Africano capitā del Romano exercito.

Sabel. li. 3.

Val. Max.
lib. 7.

Apianus.

6

De vn santo mōje del yermo se lee, q̄ viuia como espanta-
do, y lleno de temores, y preguntado q̄ era lo q̄ temia: respon-
dio q̄ tres cosas. La vna la triste despedida q̄ auia de hazer su
alma del cuerpo, cō quiē tātos años auia tenido tan estrecha
cōpañia y amistad. La otra auerse de presentar ante el Tri-
bunal de Christo. Y la tercera la temerosa sentēcia q̄ auia de
oyr de su boca cōtra los malos. El santo Pōtifice Innocēcio
III. deste nōbre estando a la muerte, despidiendose de sus a-
migos y familiares, cō gran sentimiento y dolor, entre otras
palabras q̄ alli hablo, dixo las siguiētes: Quedaos en buena
hora amigos mios, y rogad a Dios por mi. Yo me parto para
vna jornada q̄ nunca hize: a vna regiō estraña q̄ nunca vi: al
figlo de las almas, de donde nadie boluio: a las moradas tre-
mēdas dōde no aura quiē se cōpadezca: al iuyzio terrible dō
de no se como me yra. Ay triste de mi, q̄ busco fauor y no le
hallo: busco cōpañia y no ay quiē de mi se duela. Si este san-
to pastor lleno de virtudes y santidad, temia tā de coraçō de
auer de hazer esta larga jornada, y de sus suceffos: que hara
la enferma ouejuela cercada de lobos, q̄ viue cō seguridad y
descuydo? La mas triste y lastimosa despedida de quātas ja-
mas aura auido, sera aquella de Christo nuestro Redēptor en
el dia del iuyzio para los malos, quando se despida dellos,
cō aq̄llas terribles y vltimas palabras: yos malditos al fuego
eterno, q̄ os esta aparajedo. O triste y miserable apartamien-
to, quando se apartare el hijo prodigo y desperdiciado pecc-
dor, del benignissimo Padre, y vaya a las zahurdas delos pue-
cos infernales, desperdiciada y perdida la herēcia y legitima
q̄ gozan los otros hermanos, q̄ al Padre eterno fuerō obediē-
tes. Del qual apartamiēto dize el Redēptor: Yo vine a apar-
tar al hōbre de su padre. Por q̄ por el tenor desta sentēcia, ser-
ra el peccador apartado para siempre, del Padre celestial q̄ le
crio, y le dio ser y vida, y cōseruaciō. En la pronūciaciō desta
sentēcia dize Christo: Apartaos de mi q̄ soy fuente de vida, be-
nignidad

604

nignidad immensa, gozo infinito, y gloria eterna. Pues q̄ assi
es Señor (podriā replicar los malauēturados) q̄ nos despedis
y alexays de vuestra presencia, bastenos estar auentes de nue-
stro padre, baste nos el destierro de nuestra patria, el embiar-
nos sin vuestra bēdiciō, y en desgracia vuestra. Cōtēraos Se-
ñor cō estas tā crecidas penas, y cō vernos despedidos para
siēpre de alegria, y sea nuestro destierro en la soledad de los
desiertos entre los fieros animales. No ha de ser anfi dira la
diuina justicia, sino que os auēys de alexar de mi, y auēys de
yr desterrados a perpetuo destierro: y no a otra parte, sino al
fuego eterno de las tristes moradas infernales.

En sola vna sazō se muestra el coraçō del hōbre tierno y du-
ro, q̄es quādo se parte de quiē deveras ama. Por vna parte no
es mas blāda la cera derretida, por otra parte las palabras de
la partida parece q̄ se escriuē en azero: no se q̄ se tiene aq̄l, so-
lo oy nos q̄da: que la menor palabra haze pressa de las entra-
ñas. De fuerte q̄ como el registro del escriuano fiel jamas
se pierde: assi aq̄lla memoria jamas se borra del alma. No se
hallara biuda en el trato y el desseo q̄ no tenga fresca la me-
moria de las vltimas palabras cō q̄ espiro su marido: ni hijo
agradecido q̄ no repita los cōsejos q̄ le dio su padre cō la cā-
dela en la mano. S. Pablo dize a los Hebreos, q̄ para q̄ el testa-
mēto q̄ de firme, cōuiene muera el testador, y q̄ muerto q̄da
cō grādissima firmeza. Pues si el testamēto escrito en papel
recibe fuerça y valor por la muerte de quiē le hizo: el testa-
mēto escripto, no en papel sino en el alma, no cō tinta de a-
gallas sino cō sangre viua, partido el amigo o muerto, no se-
ra mucho sea perdurable. De algunos animales se escriue, q̄
tenēdo el coraçō de carne quādo viuē, se les hiela de fuerte
quādo muerē, q̄ quiē no supiesse el secreto, juraria q̄ era gui-
jarro. Pues si es verdad en quiē mas ama, que muere muerte
mas viua quādo su amigo muere, y q̄ quando se despide del,
passa mas graue dolor q̄ si se partiesse de la vida, no es mucho
que

7

Hebr. 9.

Matth. 10.



Gen. 5.

que las entrañas se le enfriē como vn yelo, y se le endurezca como vn cāto, y q̄ las palabras q̄ en ellas se escriuierō quādo estauā tiernas, las conseruē despues de endurecidas, para jamas oluidallas. Despues de muerto el Patriarcha Iacob, parecioles a sus hijos, q̄ su hermano Ioseph podria resucitar la memoria de las offensas q̄ en su niñez, de ellos auia recebido: quiza (dizē) la presencia y el amor de nuestro padre le enfrenara: arrodillāse todos juntos y dizēle. Al tiēpo q̄ nuestro padre q̄ria espirar, nos encomēdo cōgrāde encarecimēto, os diēsemos vn recaudo de su parte, y fue: Dezilde de mi parte, q̄ le ruego yo, q̄ pōga en oluido los agrauios antiguos q̄ le hizierō sus hermanos: enternecierōse le las entranas a Ioseph, y luego comēço a derramar lagrimas: porq̄ palabras de tābuē padre, y dichas a tal fazō, a quiē no enternecieran. Porq̄ saquemos deste capitulo alguna doctrina prouechosa digo: q̄ este recaudo del Patriarcha Iacob, podemos dar a todo el Christianismo, de parte de su padre Iesu Christo señor nuestro: a la hōra de su muerte dixo a los suyos, y en ellos a todos los fieles. Discipulos mios poco es el tiēpo q̄ me q̄da, no me dā mis enemigos mas de doze o quinze horas de vida, defauciado estoy del pueblo y de sus principes: cerrado esta ya el proccsio: y mañana a estas horas aure espirado, la vida me cāsa, la luz me ofende, el deslēo de la muerte me cōgoxa, si en algo os tēgo obligados, mostraldo en esto: q̄ os ameys vnos a otros, de la manera q̄ yo os amo. Con razō no puede llamarse hijo verdadero, el q̄ a tābuē padre no obede ciere en mādamiēto tā justo, y puesto en tan particular ocasiō, como fue en su despedida y muerte: para q̄ cō amor de hijos se nos imprima en el coraçō, y como a Ioseph se nos enternezcā las entrañas, quando fuere menester perdonar a nuestros proximos. El mesmo Señor nos de su gracia, para q̄ en esto y en todo le siruamos, Amen.

FINIS.


TABLA DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN EN este libro llamado, Vida Politica de todos los estados de mugeres.

El primero Tratado del estado de las donzellas contiene diez capitulos, que son los siguientes.

-  *Capitulo primero, de como las madres deuen criar a sus hijos, y si les dieren amas las condiciones que han de tener. folio 1.*
-  *Capitulo segundo, de como se han de criar las donzellas, y de la excelencia de la virginidad. fol. 7.*
- Capitulo tercero, de la hermojura humana, la qual suele mas resplandecer en las donzellas q̄ en las demas mugeres: assi como en el arbol quādo esta adornado de su flor: y de las exteriores aparēcias. fo. 23.*
- Capitulo quarto, de la verguença. folio 34.*
- Capitulo quinto, del dañō que haze en las donzellas la lecciō de los libros profanos y de mentiras: y del prouecho que de los buenos y sanctos libros se saca. f. 41*
- Capitulo sexto, del Amor. f. 46.*
- Capitulo septimo, de como la donzella deue mucho mirar de quien se fia, para no hallarse engañada y sin remedio. 57.*
- Capit. octauo, de la excelēte virtud de la castidad y honestidad. 63.*
- Capitulo nono, de la deshonestidad, y de quan infame y afrentoso es este vicio. f. 74*
- Capitulo decimo, de quan loable cosa es en la donzella, y en toda muger, el ser amiga del trabajo y virtuosos exercicios: y de quanto superior y oprobrio la ociosidad. f. 80.*

El segundo tratado del estado de las religiosas, contiene treynta capitulos.

Instruccion para las Muestras, y Ayas.

 *Capitulo primero, de la que ha de ser elegida en Maestra de nouicias, y del exemplo que deue darles, y como en sus primeros años*

4 años

años las ha de imponer en loables costumbres con todo cuidado, so pena q por las faltas de sus subditas, sera muy culpada de todas. f.91
Capitulo segundo, como la Maestra ha de procurar conocer bien sus Novicias, para corregirlas segun su necesidad, y para esto se ha de valer de su industria y arte: y tenga paciencia sino viere q luce tanto su trabajo como dessea: y proceda rectamente sin mostrar temor. f.99
Capitulo tercero, de lo que principalmente ha de enseñar la Maestra a sus Novicias. fol.107.

Ceremonial de las Novicias.

Capitulo quarto, de la guarda y honestidad que la religiosa ha de tener en el chora. f. 109.
Capit. 5. De la modestia y disciplina que la nueva religiosa ha de tener en el refitorio. 111.
Capitulo. 6. De como se ha de aver la religiosa en la celda. f. 114.
Capitulo. 7. Como ha de proceder la religiosa en el trabajo. 116.
Capitulo. 8. De la manera que la nueva religiosa deve tener en andar por el convento. 117.
Capitulo. 9. De la guarda del silencio. 118.
Capitulo. 10. De la humildad y acatamiento, con que la religiosa deve hablar con su prelada. fo. 120.
Capitulo. 11. Como la nueva religiosa deve descubrir su coracon a su maestra, o a su confessor, cõjorme el caso lo requiere. para que dellos sea enseñado. 121.
Capitulo. 12. De la humildad y paciencia con que la religiosa deve llevar las reprehensiones que le fueren dadas. 122.
Capitulo. 13. De la sancta obediencia que la nueva religiosa deve guardar. 123.
Capitulo. 14. De la perfeçia pobreça que la religiosa deve tener. 125.
Capitulo. 15. De la castidad con que deve conseruarse la religiosa. 126.
Capitulo. 16. Que la religiosa no deve hazer abstinencia, sin licencia de su prelada o maestra. 128.
Capitulo. 17. Como se han de dezir las culpas en la mesa y capitulo. 128.
Capitulo. 18. De como la religiosa se deve confesar y comulgar. 130.
Capitulo. 19. De el exemplo que la religiosa deve dar, quando habla re con seglares. 133.
Capitulo. 20. Del gouerno del Abadesa. 135.

Veynte y quatro plasticas espirituales, de las qualos las madres Abadesas, se podran aprouechar para dar las profesiones, y exortar las virtudes a sus religiosas. fol. 138.
Capitulo. 21. de la virtud de la perseverancia. f. 211.
Capitulo 22. de como con la memoria de Dios, se refrenan y venen los vicios: y se alcanza alegria, y consuelo espiritual. 217.
Capitulo 23. de la mortificacion. 220.
Capitulo 24. de la obediencia. 225.
Capitulo 25. de la inobediencia. 230.
Capitulo 26. de la prompta obediencia que se ha de tener a los Prelados aunque sean malos. 233.
Capitulo 27. de la clausura de los Religiosos, y del recogimiento de las donzellas y casadas. 236.
Capitulo 28. de la honestidad y limpieza con que las Monjas deuen conseruarse en su sancto estado. 246.
Capitulo 29. del graue peccado que cometen los que procuran inquietar las monjas y espasas de Christo, y prouocarlas a mal. 261.
Capitulo 30. de algunos bienes de la religion. 267.

El tercero tratado del estado de las casadas, contiene veynte y nueue Capitulos.

Capitulo primero, que cosa sea el Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido y honrado. 273.
Capitulo 2. como cada vno deve casar con su yqual, para viuir contento. 275.
Capitulo 3. del casamiento con muger hermosa: y de quan presto desaparece la hermosura. 281.
Capitulo 4. de los que se casan por cobdicia de el dinero, o por seguir sus antojos y voluntad, sin aguardar otro consejo ni parecer. folio. 287.
Capitulo 5. de como la cosa que mas al hombre conuene para casarse es el buscar la muger sabia, y de buenas y virtuosas costumbres, folio 294.
Capitulo 6. de felices, y desastrados casamientos. 299.
Capitulo 7. de algunos documentos y reglas, q las casadas deuen guardar, para cumplir como es razon con su estado. 305.
Capitulo octauo, de como conuene a la casada el ser callada, para tener

- tener paz con su marido. fo. 317.
- Capit. 9. Que enſeña como la muger deue gouernar bien ſu caſa y familia. 320.
- Capit. 10. Como la muger deue obedecer y eſtimar a ſu marido, y ſer uirle y conſolarle en ſus enſermedades y trabajos. 323
- Capit. 11. De lo mucho que la muger puede con ſu marido, para añadirle lo bueno, o malo. 329.
- Capit. 12. Del amor que los caſados ſe han de tener. 335
- Cap. 13. En el qual ſe declara, en que coſas deue moſtrar la muger el amor que tiene a ſu marido. 344
- Capit. 14. De como el hombre deue tratar bien y con cortefia a ſu muger, y de algunos que deſto ſe preciaron. 346
- Capit. 15. De como las nueras han de honrar y reuerenciar a ſus ſuegras, como a ſus propias madres. 350.
- Capit. 16. De lo que deue hazer la muger Chriſtiana, quando eſta preñada: y de la paciencia con que deue llorar la muerte de ſus pequeños hijos, ſi Dios ſe los lleuare. 352
- Capit. 17. De las madrasciras, y de como ſe deuen auer con ellas ſus alnados, y ellas con ellos. 356.
- Capit. 18. De quan acertado es, aconsejarſe el hombre con la muger ſabia, y huyr del conſejo de la mala y deshoneſta muger. 360.
- Capit. 19. De como ſe deue auer el caſado con ſu muger, quando ſiente que anda en alguna liviandad de aſiucion. 364.
- Capit. 20. De como nadie deue alabar lo que mucho ama, y en eſpecial a ſu muger: ni menos deſcubrir ſu teforo. 366
- Capitulo. 21. De la lealtad que entre los caſados deue guardarse. fo. 370.
- Capitulo. 22. De quan aborrecible coſa es, el pecado del adulterio, y quan grauemente ha ſido ſiempre caſtigado en todas las naciones. f. 275
- Capitulo veinte y tres, de como le eſta bien al marido diſſimular algunas faltas de ſu muger, y mirar por ſu honra, como por la propia ſuya. fol. 385
- Capitulo 24. De quan gran nobleza y Chriſtiana yſa el hombre, q dexa de matar a ſu muger hallandola en adulterio, y de lo que en tal caſo deue mirar. f. 391
- Capitulo 25 De como el homicida es grauemente atormentado de inquietud y temor, todos los dias de ſu vida, f. 395

Capitulo

- Capitulo. 26. De como algunos hombres, hã muerto, o repudiado a ſus fieles y leales mugeres, por amor de ſus mancebas, y de otros q con falſedad las acujaron de adúlteras. f. 403
- Capitulo 27. De la raiuoſa paſſion de los celos. f. 409
- Capitulo. 28. Que enſeña como los maridos deuen corregir y obrelleuar con inauſtria a ſus mugeres, quando las quieren emendar de ſus yerros. f. 416
- Capitulo 29. De los bienes que a algunos maridos han ſucedido por las diligencias y meritos de ſus buenas y virtuojas mugeres, aun que fueron algunos iniuſtos y malos. f. 419
- El quarto tratado del eſtado de la Biudas, contiene quatro capitulos.

- Capitulo primero, De las coſas que mas la biuda deue preciarse, para la conſeruacion de ſu virtud y buena fama. fo. 425.
- Capitulo. 2. De la honeſtidad que deue uer la biuda en ſu veſtido: y de como ſe ha de auer fuera de ſu caſa. fo. 440.
- Capitulo 3. De como la biuda tiene de criar ſus hijos. f. 444
- Capitul. 4. Que la buena biuda ſe deue apartar de qualquiera amor carnal y mundano, y de como el poner ſu amor en las coſas deſte mūdo, la impide el amar y ſeruir a Dios perfectamente. f. 448.

El quinto y vltimo tratado de diuerſos capitulos de mugeres en general, contiene treynta y vn capitulos.

- Capitulo primero, De como no es buena la demaſiada curioſidad, en eſpecial en las mugeres. f. 452.
- Capitulo. 2. De la diſſimulaciō y ſingimiento, y de la preſteza y facilidad, que en eſto tienen las mugeres. f. 456
- Capitulo. 3. De quan peligroſa es la viſta y conuerſacion de las mugeres. f. 460
- Capit. 4. Del vano exercicio de los bayles y dangas. f. 466.
- Capit. 5. De los coſtoſos traxes y atamos de mugeres. f. 471
- Capitulo. 6. De la crueldad de las mugeres. f. 480
- Capit. 7. De los daños que por mugeres han yenido al mundo. 482.
- Capit. 8. De las malas y perjudiciales tercerias. 484
- Capit. 9. Del vicio de los aſeytes. 489.
- Capit. 10. Del ſuaue olor. 493
- Capit. 11. De ſi ſe deuen deſcubrir los ſecretos a las mugeres. 496
- Capit. 12. De quan peligroſo y malo es, echar maldiciones. 499.

T A B L A

- Capitulo 13. De quan vergitina es la muger. fo. 505
 Capit. 14. De la continencia de algunos varones: y de la cortesía y modestia. que con mugeres se precieron guardar. f. 509
 Capit. 15. De algunos que de pocos años de edad tuvieron hijos, y otros de muchos años: y de los meses q puede tardar en nacer una criatura. f. 515.
 Cap. 16. De como algunas mugeres se han conuertido en hōbres. 518.
 Cap. 17. Del amor sensual, y de sus malos y eficaces efectos. f. 519.
 Capit. 18. Del vicio de la luxuria, y de los daños y desventuras que succeden a los que a ella se dan. f. 529
 Capit. 19. De los notables daños que el vicio de la carne haze en la salud y vida corporal, de los que le cometen. f. 538
 Cap. 20. De algunos remedios muy provechosos y saludables contra el vicio carnal. f. 543.
 Cap. 21. De la sed insaciable que la muger mala tiene por el interese. fo. 551.
 Cap. 22. Del desengaño del ciego y perdido amancebado. 556.
 Capit. 23. De quan vil y abatida cosa ha sido la ramera entre todas las naciones del mundo. 562
 Capit. 24. De los ensayos e inuenciones de que vsan las malas mugeres para prouocar a los hōbres a su aficion y amor deshonesto. 567.
 Capit. 25. Como en perdiendo la muger la honestidad y verguença, cometete qualquiera traycion, y maldad. f. 573
 Capit. 26. Como son muy desdichadas las personas que se dan a las aduinanças y hechizerias. 579.
 Cap. 27. De la muger mala, y de sus condiciones y propiedades. 584
 Capit. 28. De las grandes excelencias de las mugeres, y de como nadie deue hablar mal dellas. f. 587.
 Cap. 29. De algunas excelentes mugeres, dotadas de gran sabiduria: entre las quales se ponen las sapiensissimas Sybylas. f. 590.
 Cap. 30. De la valètia y fortaleza q algunas mugeres hā tenido. f. 595
 Cap. 31. Del dolor y tristeza con que se despiden los que bien se quieren, quando van a tierras remotas y apartadas: y de algunas mugeres que en este sentimiento se señalavon. fo. 598.

Fin de la Tabla de los tratados y capitulos.

TABLA ALPHABE-
 TICA, DE LAS MATERIAS Y LUGARES
 comunes, que se contienen en estos cinco tratados, de la
 vida politica de todos los estados de
 mugeres.

A.



- Mor, folio. 46. todo el capitulo.
 Amor: sus asiniciones. f. 46. numero. 1.
 Amor de Dios en que se conoce. f. 221. nu. 3
 Amando lo celestial se oluida lo terreno. f. 164. n. 4.
 Amor demasiado en las criaturas, el daño que haze. f. 153. n. 2. 3.
 Amor excessiuo. f. 50. num. 5.
 Amor todo lo vence, fo. 48. num. 2. 3. 7. 8. 9. 10.
 Amor verdadero siempre permanece. f. 48. nu. 2.
 Amor es franco y liberal. f. 51. num. 6.
 Amores atreuido. f. 54. nu. 10. 11.
 Amor se halla en las plantas y animales. f. 53. num. 8
 Amor, desbasta la rudeza del rustico. 47. n. 1. f. 58. num. 2. f. 423. n. 5
 Amar, se deprende con el exercicio. f. 49. nu. 4.
 Amor se han de tener los casados. 335. todo el cap.
 Amor sensual y sus eficaces y malos efectos. f. 519. t. cap.
 Amor sensual cautiuo la libertad. f. 556. num. 1. 2
 Amor sensual como se arrayga mucho. f. 528. n. 10.
 Amor con otro amor se oluida. f. 549. n. 7. 8.
 Amor, es ocupacion de ociosos. f. 526. num. 9.
 Aficion ciega razon. f. 524. n. 6. 7. f. 531. n. 4.
 Aya, lo q se requiere para hazer bien su oficio. f. 93. tres cap.
 Ama las cōdicionēs q ha de tener, para salir biē cō sucria. 5. n. 6. 7. 8
 Apariencias exteriores dā muestra de lo interior. f. 26. n. 4. f. 99. n. 1. 2
 Arrayan, porque era prohibido en el tēplo de la buena Dca. f. 72. n. 8
 Animales y aues de poca potencia son de mayores y sonoras voces
 que los robustos y fuertes. f. 318. n. 23.
 Alnados solicitados de sus madrastras de mal amor, fol. 357. num

TABLA

Adulterio y penas deste delicto. 375. todo el cap.
 Adultera, ysa de gran Christiñidad el marido q no la mata. f. 391. t. c.
 Alcahuetas, a la que dellas se succeden muchos males. 488. n. 7.
 Anxios curios concedidos a mugeres. 471. n. 1. 2
 Afeytes. 489. t. c.
 Aconsejar se con la muger honesta y sabia. 360. t. c.
 Aprentase mas el hombre del pecado carnal que del espiritual, y porque. 74. n. 1.
 Auaricia, puede mucho en la muger. f. 551. todo el cap.
 Amancebado, el de jengano de su ceguedad y perdicion. f. 556. t. c. fo. 407. n. 7
 Amancebado, quanto tiene da hasta robar los templos. f. 553. n. 3. t. c.

B.

Buen exemplo deue dar la prelada. 135. n. 2. f. 94. n. 4. 5
 Buen exemplo ha de dar la religiosa en obras y palabras. f. 133. t. c.
 Bui, ha de lo que mas se deue preciar para conseruar su virtud y buena fama. 425. t. c.
 Biuda, quan bien le esta no tornarse a casar. 425. todo el cap.
 Biuda, ame el encerramiento. 430. n. 7. f. 442. n. 4
 Biuda, sea templada en el comer y beuer. 431. n. 8
 Biuda, sea caritatiua con los pobres. 433. n. 10.
 Biuda, sea humilde. 436. n. 13. 16.
 Biuda, sea honesta en su persona. 436. n. 13. 14. 15. 16
 Biuda, que criados ha de recibir y tener. 435. n. 12.
 Biuda, guarde honestidad en su vestido y traxe. 440. t. c.
 Biuda, aconsejese con gente virtuosa y sabia. 434. n. 11
 Biuda, doctrine y ensene a sus hijos. 433. n. 10
 Biuda, lo que ha de enseñar a sus hijos. 443. t. c.
 Biuda, el poner su aficion en las cosas de la tierra, la impide el seruir y amar a Dios perfectamente. 448. t. c.
 Biuda ociosa y regalada. 432. n. 9. 16
 Bayles y dancas exercicio de liuanos. 466. t. c.

C.

Castidad, excelencias desta virtud. f. 63. todo el capit.
 Castidad es virtud Angelical. f. 64. n. 2. 9
 Castidad es la virtud que mas en la muger resplandece. f. 66. n. 3. 4. 9. fo. 78. n. 5

Castidad

DE LAS MATERIAS.

Castidad, con pequñas causas se pierde, y queda manchada la fama. 66. num. 3. 4. 5
 Castos son amparados de Dios. 71. n. 7.
 Castidad, estimada en mas que la vida. 67. numero. 4. 5. 6. 8. f. 259. num. 15.
 Castidad, remedios para conseguirla, 126, todo el. c. 543. tod. c.
 Castidad, por la preiumpcion y soberuia se pierde. f. 448. num. 6
 Casar con su y gual. fo. 275. todo el cap.
 Casamiento fundado en interesse. 287. todo el cap.
 Casamiento con hermoja, y de sus peligros. 281. t. c. f. 297. num. 4
 Casamiento hecho por amores. 292. num. 6. 7. 8.
 Casamiento con muger sabia y virtuosa. 294. tod. el cap.
 Casamientos felices. f. 299. nu. 1. 2
 Casamientos deastrados. 301. num. 3. 4
 Casada (sea recogida. f. 244. nu. 8.
 Casada mire a quien dexa entrar en su casa. 311. num. 8.
 Casada (sea empachosa y honesta con su marido. 315. n. 12. 13
 Casada no ponga en otric los ojos si en su marido. 337. num. 2. 3
 Casada ame la presencia y compania de su marido. 337. num. 2. 3. 4
 Casada obedezca y estime a su marido, y siruale y consuelele en sus enfermedades y trabajos. 323. todo el cap.
 Casada no sea esquiva ni zahareña con su marido. 325. num. 4. 5. fo. 49. num. 3.
 Casada puede mucho cõ su marido para persuadirle lo bueno o lo malo. f. 329. todo el ca. f. 362. num. 3. 4.
 Casada en que cosas ha de mostrar el amor a su marido. 344. t. el ca.
 Casada nunca alabe a su marido las oyacias de otra muger. 368. n. 3
 Casada no consienta cosa torpe a su marido. 419. n. 1. 2.
 Casada como se ha de auer con su combleza. 407. num. 6.
 Casada sea guardosa. 309. nu. 4. 5. f. 321. nu. 3. f. 345. nu. 2.
 Casada sea hazendoja. 310. num. 6. 7
 Casada sea limpia y aseada. 314. num. 11.
 Casada sea callada, si quiere tener paz. f. 317. todo el cap.
 Casada no sea desabriada en su condicion. 312. nu. 9. 10.
 Casada como ha de gouernar bien su casa. 320. todo el capit.
 Ceremonias, es necessario guardarlas en la religion. 89. num. 2
 Ceremonial de las nouicias. 109. 16. capitulos.
 Costumbre es otra naturaleza. f. 99. num. 1.

Confianza, no se ha de hazer si del experimentado y prouado. f. 144. numer. 1.
 Confiar en el auxilio de Dios en las cosas de su seruicio. f. 180. n. 1.
 Clausura, f. 36. to. to el cap.
 Cortar los cabellos a las monjas, que significa. f. 204. num. 2.
 Culpas pequeñas se han de cuitar, para no incurrir en las mayores. fol. 196. num. 4.
 Crueldad de mugeres. 480. todo el cap.
 Curiosidad es ordinaria en las mugeres, y los muchos daños que por ella les vienen, 452. todo el cap.
 Conuersacion de mugeres es muy peligrosa. f. 460. todo el cap.
 Carnal, tiene por honra su vicio, 79. num. 6.
 Carnal y vicioso, es comparado al puerco. 77. num. 4.
 Castiga Dios al deshonesto en esta vida. 75. n. 2. 3. 5. f. 532. n. 5. 6.
 Castigar la carne para sujetarla. 224. num. 7.
 Cleopatra, los ensayos que vjo para aficionar a su amor. folio. 68. num. 3. 4.

D.

Donzella las cosas que ha de deprender, y se le han de enseñar. fol. 7. todo el cap.
 Donzella, si es bien q sepa leer y escreuir. 12. nu. 8. 9.
 Donzella, la vigiatacia con que ha de ser guardada. 14. n. 10.
 Donzella, no la han de confiar de criadas ni parientes. 17. nu. 14.
 Donzella, ni de, ni tome con nadie. 15. nu. 12.
 Donzella, no hable con vejezuelas, ni con mugeres no conocidas o de mala opinion. 16. num. 13.
 Donzella, mire de quien se fia para no hallarse engañada. 57. t. c.
 Donzella, no se case sin voluntad de sus padres. 25. num. 12.
 Donzella, huya de oyr palabras deshonestas. f. 41. todo el cap.
 Donzella, no sea comilona. 15. num. 11.
 Donzella, sea charitativa. 12. num. 7.
 Donzella, ame la honestidad y buenas ocupaciones, folio. 17. numer. 15. 16.
 Donzella, sea amiga del recogimiento y encerramiento. folio. 242. num. 6. 7.
 Donzella, sea honesta en su trage. f. 475. num. 4.

Donzella

Donzella, ame el trabajo, y buenos exercicios. f. 80. to. lo el cap.
 Depreciar cosas grandes es de animo generoso. f. 152. num. 1.
 Depreciar las cosas del mundo por Dios. f. 177. num. 1. 2. f. 184. n. 2.
 Dios, las cosas apartadas de su magestad, no alcanzan ser perfecto, f. 185. num. 3.
 Dios buelue por el que calla. 318. num. 3.
 Documentos y reglas para gouernarle bien las casadas. 305. to. cap.
 Desnudar a la muger es castigo vergonoso y grave. 383. n. 10.
 Daños que por mugeres han venido. f. 482. todo el cap.
 Dinero, lo mucho que puede. 287. num. 1.
 Diligencia, por la que se pone se conoce quanto se desea lo que se pretende. f. 149. num. 1. 2.
 Deshonestidad, vicio asfrentoso y vil. f. 74. todo el capit. f. 562. num. 1. f. 565. num. 6.
 Deshonesto, de todos es murmurado y tenido en poco. 75. n. 2. 3. 5.
 Deshonestidad no puede encubrirse. f. 75. num. 2. 3.
 Deshonestidad, lo mucho que por este vicio se pierde. 545. n. 3.
 Despedirse de los que bien se quieren, con quanto dolor y sentimiento se haze. f. 598. todo el capitulo.
 Despedida, con que era significada. f. 598. num. 1.
 Despidiendo se desta vida, que es lo que mas se siente. f. 603. num. 6.

E.

Encuentro de dolor sera el de los Complices en los pecados, quando se toparen en el infierno. 537. num. 9.
 Escoger lo sancto, y aborrecer lo profano. 157. num. 3.
 Executar los buenos propositos, y no solo amagar. 165. num. 2.
 Estima se en mucho, lo que mucho cuesta. 168. num. 2.
 Exemplo, persuade mas que las palabras. 94. num. 4. 5.
 Enredos de que vsa el sensual amante. 57. nu. 1. 2.
 Eunuchos y niños, porque no encaluecen. f. 538. num. 2.
 Espere en Dios el pecador, aunque le parezca que su mal es sin remedio. f. 543. num. 1.

F.

Fama buena. fol. 46. num. 3.
 Falsedad del hombre. f. 57. num. 1. 2.

Faltas

Faltas del dicipulo, se atribuyen al Maestro. f. 98. num. 8.
 Favorece Dios las buenas obras y trabajos, f. 168. nu. 2. 3.
 Fingir y disimular, es muy facil en las mugeres. fo. 456. tod. cap.
 Fingir, quando es licito, f. 456. num. 1. 2.
 Fortaleza y valentia de mugeres. f. 595. todo el capit.

H.

Humildad, f. 166. n. 3. fo. 186. num. 4.
 Humilde, busca inuenciones para disminuirse y deshazerse
 fol. 150. num. 3. 5.
 Humilla Dios a sus siervos para levantarlos mas. f. 151. num. 5
 Hartura ni descan, o no se halla en las cosas de la tierra, f. 146. ni,
 Hallase Dios en los trabajos, fo. 211. num. 4.
 Hermosura y sus excelencias, f. 23. num. 1. 2. 3. 4. 5.
 Hermosura, los daños que causa, f. 29. num. 6. 7. 8. 9. 10.
 Hermosura, quan poco dura. f. 286. num. 6. 7.
 Hermosura perfecta esta en solo Dios, f. 33. num. 10.
 Hijos de mala madre, f. 565. num. 5.
 Hijos auídos siendo de pocos años, y de muchos, f. 515. to lo el cap.
 Homicida, es siempre atormentado de inquietud y temor, folio. 395.
 to lo el cap.
 Hombre es de mayor excelencia que la muger, f. 323. num. 1.
 Hombres continentés y castos, f. 509. todo el cap.
 Hombres viciosos que murieron en el acto carnal, f. 540. num. 4.
 Hombre no se deue sujetar de su muger. f. 323. num. 2. 3.
 Hombre, no alabe ni publique las gracias de su muger, f. 366. t. cap.
 Hombre, disimule las faltas de su muger, y mire por su honra, folio
 385. todo el capit.
 Hombres que há repudiado o muerto a sus leales mugeres, por amor
 de sus amigas, f. 403. to lo el capit.
 Hombre como ha de emendar a su muger con industria, f. 416. t. c.
 Hombre huya del consejo de la muger deshonesto y mala, folio. 362.
 num. 3. 4.
 Hora de la muerte, lo que entences se encomienda a los amigos nun
 ca se oluida, f. 604. num. 7.
 Hechizeros, siempre son muy desdichados, f. 579. to lo el cap.

I.

Instruccion para las Maestras de nonicias. fo. 91. tres cap.
 Industria y arte, lo que alcanza y doma. f. 103. num. 3.
 Instruccion para el gouerno de la Prelada. f. 135. todo el capitulo.
 Inobediencia. f. 230. todo el capit.
 Inquietar y prouocar a mala a las monjas, es pecado grauissimo. f. 261
 todo el cap.

L.

Leccion de libros profanos, los daños que causa. f. 41. todo el cap.
 Leccion de libros buenos, los provechos que haze. f. 44. n. 4. 5.
 Lugar sancto. se ha de escoger para seruir a Dios. f. 138. todo el cap.
 Lealtad de en guardarse los casados. f. 370. todo el cap.
 Leche, qual es mejor para criar el niño. f. 5. n. 6. 7. 8.
 Luxuria, que sea, y sus efectos. f. 529. todo el cap.
 Luxuria, no perdona a nadie. f. 530. n. 3. 4.
 Luxuria, los grandes daños que haze en los Principes. fo. 534. num.
 7. 8. 9.
 Luxuria, trae consigo el castigo. fo. 532. numero. 5. 6. fol. 75. numero.
 2. 3. 5.
 Luxuria, perjudica mucho a la vista. f. 539. num. 3.
 Luxuria, el daño que haze en la salud y vida corporal. f. 538. tod. c.

M.

Mestra de nonicias, lo que ha de enseñar. f. 107. todo el cap.
 Maestra, conozca bien las condiciones de sus discipulas. fo. 99.
 num. 1.
 Maestra, imponga luego en virtuosas costumbres a sus discipulas. fo.
 96. num. 6. 7.
 Maestra, lleue con paciencia los trabajos de su oficio. fol. 104. num.
 4. 5.
 Maestra, tenga valor y pecho para corregir y castigar. f. 105. nu. 5.
 Maestra, ha de ser estimada de sus discipulas. f. 105. n. 5.
 Morir al mundo. f. 192. n. 3. 4. f. 220. todo el cap.
 Mortificarnos para alcanzar de Dios lo que le pedimos. fo. 223. num.
 5. 6.
 Memoria de Dios, refrena los vicios, y alcanza consuelo espiritual.
 fo. 217. to lo el cap.

Maldiciones, quan malo es echarlas. f. 499. todo el capitulo.
Maldiciones, tenidas por suficiente pena de graues culpas. f. 500. num. 1.
Menstruo, los daños que haze. f. 460. num. 1.
Madres crien sus hijos a sus pechos. f. 1. todo el cap.
Madres, como han de criar sus hijas en virtuosas costumbres. f. 7. todo el capitulo. f. 224. n. 7.
Madrastras, como se han de auer con sus alnados. f. 356. todo el cap.
Muger, ha de ser tratada con cortesía. f. 346. tod. c.
Muger, ha de ser crecida de cuerpo. f. 283. num. 3.
Mugeres que se han conuertido en hombres. f. 518. tod. c.
Muger, es muy poderosa para el mal. f. 329. n. 1. 2. 5. 6.
Muger muy retorica, es molesta a su marido. f. 319. n. 4.
Muger, es antojadiza. f. 347. num. 2.
Muger tocada de mal amor, como ha de ser corregida. f. 364. todo el capitulo. f. 526. num. 9.
Mugeres, los bienes que por ellas han venido a algunos hombres. f. 419. todo el cap.
Muger mala, es muy interesante. f. 551. todo el cap.
Muger mala, los ensayos que haze para ser querida. fo. 567. todo el capitulo.
Muger, en perdiendo la honestidad y verguença, comete qualquiera maldad y traycion. f. 573. todo el cap.
Muger mala, sus condiciones y propiedades. f. 584. todo el cap.
Muger huydiza si se ha de buscar. f. 586. n. 5.
Muger buena sus grandes bienes y excelencias. fo. 587. todo el cap.
Mugeres, no se deve dezir mal dellas. f. 587. todo el capitulo.

N.

Niño, el regimiento con que se ha de criar. f. 5. n. 5. f. 6. n. 7.
Niño, luego ha de ser impuesto en virtuosas costumbres. f. 8. num. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 96. n. 6. 7.
Niña, sea enseñada en las cosas del seruicio de Dios. f. 8. n. 3.
Niña, lo que se le ha de enseñar. f. 9. n. 4.
Niños, lleuen con paciencia las madres sus muertes. f. 354. n. 3. 4.
Niños, los meses que pueden tardar en nacer. f. 516. num. 3.
Nuecras, deuen reuerenciar sus suegras. f. 350. todo el cap.

O.

Obediencia prompta. fo. 233. todo el capitulo.
Obediencia. f. 225. todo el capitulo.
Obediencia, lo que con ella se grangea. 123. num. 1.
Obedecer a los Prelados, aunque sean malos. 234. num. 2.
Offensa de Dios, los daños que trae consigo. f. 182. n. 4.
Ocasiones malas han de huyr. f. 154. num. 4. 5.
Ocasión para bien. f. 140. num. 3.
Ociosidad, vicio aborrecible en las mugeres. 82. todo el cap.
Oficios, han de dar a los experimentados. 92. n. 2. 3.
Orpheo, porque causa le mataron las mugeres. 504. num. 1.
Olores suaves. 493. todo el capitulo.
Olor, no da sustancia ni mantenimiento. 495. num. 3.
Ojenda de la ramera, comparada en la saneta escriptura a la del perro. fo. 562. num. 2. 3.

P.

Prelado, lo que ha de hazer por sus ouejas. f. 136. num. 3. 4.
Padres, son premiados de Dios, si crian bien sus hijos. f. 7. num. 1.
Profesiones veinte y quatro. fo. 138.
Paciencia. fo. 179. num. 3. 4.
Premio, ofrecele Dios al gusto de cada vno. 174. nu. 1. 2.
Prometer Dios galardonar las buenas obras, importa mucho para sus birras de punto. 197. num. 1. 2.
Perseuerancia. fo. 201. num. 1. f. 211. todo el capitulo.
Pecador, desamparado de Dios, todos le persiguen. 181. num. 3.
Presentar Christo a su eterno Padre los trabajos de sus siervos. 169. n. 3.
Pobreza saneta. f. 125. todo el capitulo. f. 175. num. 3. 4.
Piedad en animales. f. 2. n. 2.
Prodiga es la muger, para cumplir sus antojos. f. 473. num. 3.
Preñada, el apercibo que ha de hazer para el parto. 352. todo el cap.
Pecado, el remordimiento que dexa en la conciencia. 397. n. 3. 5.

R.

Religion, que cosa sea. fo. 144. nu. 1. f. 210. num. 3.
Religion, es vn puerto seguro. f. 147. num. 2. f. 171. nu. 1.
Religion, assi como el bueno viene a ella por su bien, assi el malo viene a ella por su mal. f. 161. num. 1. 2.

Reli.

TABLA

Religion aunque es pobre tiene mucho que dar. f. 174. num. 2.
 Religion, la merced que haze Dios al que trae a ella. f. 186. num. 1. fol. 209. num. 1.
 Religion, los buenos efectos que causa este estado. f. 193. num. 1.
 Religion, conuerte los vicios en virtudes. 156. nu. 2. f. 207. n. 2.
 Religion, los bienes y excelencias de este estado. 267. todo el ca.
 Religiosa, huya del mundo, y de sus cosas. 164. num. 1. fol. 170. num. 1.
 Religiosa, no se descuyde de obrar bien por estar en la religion. f. 209. num. 2. 3.
 Religiosa, viene a la religio a padecer trabajos y persecuciones. f. 194. num. 2. 3. f. 210. num. 3.
 Religiosa, huya las malas conversaciones, y vanos pensamientos. fol. 205. num. 2.
 Religiosa que no sigue la vida y passos de su Capitan y patrona, es causa de risa y escarnio. 155. num. 1.
 Religiosa, la honestidad y limpieza con que se ha de conservar. f. 248. todo el cap.
 Reprehension a vna religiosa errada. 250. n. 5. 6. 7. 8. 9.
 Reprehension a las que impiden a otras no sean religiosas. folio. 247. num. 3.
 Resignar la propia voluntad. en las manos de Dios. fol. 145. num. 1. fol. 188. num. 3.
 Referir a Dios todo bien, y no a si propia. f. 143. num. 3.
 Remedios contra el vicio carnal. fol. 343. todo el ca. f. 126. todo el ca. fol. 546. num. 4. 5.
 Ramera, es muy costosa al que la sustenta. f. 407. num. 7. f. 555. n. 6.
 Ramera, quan vil y abatida cosa es, y ha sido siempre. f. 562. todo el ca.
 Ramera, es muy interessable. 551. todo el cap. f. 566. num. 5.
 Ramera, nunca medra con sus torpes ganancias. 558. num. 3. 4.

S.

Seguir a Dios es summa felicidad. f. 206. num. 1. 2.
 Sacrificarse a Dios con obra y voluntad. 187. num. 2.
 Seruir a Dios con seruior. fol. 166. num. 2. fol. 172. num. 2. 3. fol. 199. n. 3. f. 203. num. 1.
 Seruiendo a Dios, se goza de la verdadera quietud. f. 183. num. 1. 2.
 Seguir el exemplo del Capitan y señor. f. 222. num. 4.

Suffrir

DE LAS MATERIAS.

Suffrir con paciencia las injurias. fo. 160. num. 3. f. 221. num. 2.
 Sacramento del matrimonio, y con lo que es mas engrandezido. fol. 273. todo el capitulo.
 Señoras, que se preciaron de hilanderas, y de hazer otras labores. fol. 80. todo el cap.
 Soberuia, trae inquieta y desconsolada a la religiosa. f. 151. n. 4.
 Secretos, si se deuen descubrir a mugeres. f. 496. todo el cap.
 Secreto, se preciaron guardar algunas mugeres. f. 498. num. 3.
 Señal para conocer en el primero parto, las vezes que vna muger ha de parir, y los que seran hijos, o hijas. f. 317. num. 4.
 Señales para conocer a quien ama vna persona. f. 526. num. 9.
 Sobresaltos con que andan los sensuales amadores. f. 526. num. 8.
 Sacerdote, erale prohibido el casarse con ramera, y el mirarla. f. 565. num. 5.
 Sacrificio de la ramera, mandaua Dios no fuesse recebido en el templo. fol. 562. num. 2. 3.
 Salis mugeres. f. 590. todo el cap.
 Sybylas, fueron muy sabias, y prophetisas. f. 592. num. 3. 4.

T.

Trabajar nos conuiene en esta vida. f. 159. n. 2. f. 167. n. 1. 2.
 Trabajos, con la memoria de la muerte son faciles de llevar. 173. num. 4.
 Trabajar por Dios, en poco tiempo luce mucho. 158. num. 1. 2.
 Trabajos, con el fauor de Dios se hazen suaves. 180. num. 1.
 Trabajos passados por Dios, el alegria que causan. 142. num. 2.
 Tener a Dios presente para no le ofender. 141. num. 1. f. 217. todo el c.
 Tesoro no se ha de descubrir. 369. num. 4.
 Tercerias malas. 484. todo el cap.
 Trages costosos de mugeres. 471. todo el cap.
 Trages nuevos vedados. 478. num. 8.

V.

Voto, es muy acepto a Dios. f. 141. num. 1.
 Voto, ha de cumplirse. 190. num. 1. 2.
 Voto, para cumplirle son menester otras virtudes. 148. num. 3. 4.
 Virtud, el animo que se ha de poner para alcanzarla. 163. num. 3.
 Verguenza f. 34. todo el cap.

TABLA

Verguença en el pecador suele ser causa de conuertirle. f. 39. num. 8.
Virgen, las excelencias de este estado. f. 20. num. 18. 19. 20.
Virginidad, el cuydado con que deue guardarse. f. 14. num. 10.
Virginidad, remedios para conseruarla. f. 19. num. 17.
Velo de las Monjas, lo que significa. f. 202. num. 2. 3.
Virgines vestales. f. 256. num. 10. 11.
Venus, dos se veneraron, honesta y deshonesto. f. 77. num. 4.
*Vestidura, en esta vida ha de ser aspera y despreciada, para merecer
 la preciosa y gloriosa en la otra. f. 479. num. 9.*
Vista de la muger, es muy peligrosa. f. 460. todo el cap.
Vengativa es la muger. f. 504. todo el cap.
Vengase la muger, aun del enemigo muerto. f. 508. num. 4.
Venus a sola esta diosa era sacrificado el puerco, y porque. f. 564. num. 4.
*Venus casaron con Marte los Poetas: porque a donde esta la luxuria,
 alli estan los pleytos, muertes y crueldad. f. 577. num. 6.*

Z.

Zelos, que cosa sean, y de sus estraños effectos. f. 409. todo el cap.
Zelosas, no han sido algunas mugeres. f. 412. num. 4.
Zelos, no deue dar la muger ocasion a q su marido los tēga. f. 414. num. 7. 8.
Zelos, como han de vsar dellos los casados. f. 413. num. 5. 6.
Zelos tiene Dios del q cō demasia pone su amor en las escrituras. 416. n. 9.

A Qui se da fin a la Tabla Alphabetica de los cinco Tratados de la Vida Politica de los estados de mugeres, a honra y gloria de Iesu Christo Redemptor y Señor nuestro, y de su purissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, y del Seraphico Padre S. Francisco: con fauor y auxilio de los quales, esta obra ha salido a luz: el qual humilmente inuoco, para que otros dos Tratados de Vida Politica, tocantes a la reformation de las costumbres de diuersos estados, que quedo acabando, los vea en el mesmo punto: para gloria de su diuina Magestad (de quien todo bien procede) y prouecho de su Republica Christiana. Y si a esta obra le diere Dios ventura para que sea bien recebida y accepta, esto me alentara a sacar con breuedad a luz lo que prometo. El Espiritu sancto lo ordene como mas se sirua, y nos de su gracia.

Amen.

L A V S D E O.

EN ALCAÑA,

En casa de Iuan Graciã, que sea en gloria, Año. M. D. X C I X.

